Kṛṣṇa

La Fuente
del Placer

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda
Fundador-*Ācārya* de la Asociación Internacional para la conciencia de Krishna

1. Advenimiento del Señor Kṛṣṇa

Una vez, el mundo estaba sobrecargado por la innecesaria fuerza militar de diferentes reyes que en realidad eran demonios, pero se hacían pasar por la orden real. En ese momento, el mundo entero se perturbó, y la deidad predominante de esta tierra, conocida como Bhūmi, fue a ver al Señor Brahmā para informarle de sus calamidades causadas por los reyes demoníacos. Bhūmi asumió la forma de una vaca y se presentó ante el Señor Brahmā con lágrimas en los ojos. Estaba afligida y lloraba solo para invocar la compasión del Señor. Relató la calamitosa situación de la tierra, y al escuchar esto, el Señor Brahmā se afligió profundamente y de inmediato partió hacia el océano de leche, donde reside el Señor Viṣṇu. El Señor Brahmā estaba acompañado por todos los semidioses encabezados por el Señor Śiva, y Bhūmi también lo siguió. Al llegar a la orilla del océano de leche, el Señor Brahmā comenzó a apaciguar al Señor Viṣṇu, quien anteriormente salvó al planeta Tierra al asumir la forma trascendental de un jabalí.

En los mantras védicos existe un tipo particular de oración llamado Puruṣa-sūkta. Por lo general, los semidioses ofrecen sus reverencias a Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios, cantando el Puruṣa-sūkta. Se entiende aquí que la deidad predominante de cada planeta puede ver al señor supremo de este universo, Brahmā, siempre que hay alguna perturbación en su planeta. Y Brahmā puede acercarse al Señor Supremo Viṣṇu, no viéndolo directamente, sino permaneciendo en la orilla del océano de

leche. Hay un planeta dentro de este universo llamado Śvetadvīpa, y en ese planeta hay un océano de leche. Se entiende por diversas literaturas védicas que, así como en este planeta existe el océano de agua salada, en otros planetas hay diversos tipos de océanos. En algún lugar hay un océano de leche, en otro un océano de aceite, y en otro un océano de licor, y muchos otros tipos de océanos. El Puruṣa-sūkta es la oración estándar que los semidioses recitan para apaciguar a la Suprema Personalidad de Dios, Kṣīrodakaśāyī-Viṣṇu. Debido a que Él yace sobre el océano de leche, se le llama Kṣīrodakaśāyī-Viṣṇu. Él es la Suprema Personalidad de Dios, a través de quien aparecen todas las encarnaciones dentro de este universo.

Después de que todos los semidioses ofrecieron la oración del Puruṣa-sūkta a la Suprema Personalidad de Dios, aparentemente no escucharon ninguna respuesta. Entonces el Señor Brahmā se sentó personalmente a meditar, y hubo una transmisión de mensaje del Señor Viṣṇu a Brahmā. Brahmā entonces difundió el mensaje a los semidioses. Ese es el sistema para recibir el conocimiento védico. El conocimiento védico lo recibe primero Brahmā de la Suprema Personalidad de Dios a través del medio del corazón. Como se afirma al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam*, tene brahma hṛdā: el conocimiento trascendental de los *Vedas* fue transmitido al Señor Brahmā a través del corazón. Aquí también, del mismo modo, solo Brahmā pudo entender el mensaje transmitido por el Señor Viṣṇu, y lo difundió a los semidioses para su acción inmediata. El mensaje era: la Suprema Personalidad de Dios aparecerá en la tierra muy pronto

junto con Sus potencias supremamente poderosas, y mientras permanezca en el planeta Tierra para ejecutar Su misión de aniquilar a los demonios y establecer a los devotos, los semidioses también deberían permanecer allí para asistirlo. Todos debían tomar nacimiento de inmediato en la familia de la dinastía Yadu, en la cual el Señor también aparecería a su debido tiempo.

La Suprema Personalidad de Dios mismo, Kṛṣṇa, apareció personalmente como el hijo de Vasudeva. Antes de que Él apareciera, todos los semidioses, junto con sus esposas, aparecieron en diferentes familias piadosas del mundo solo para asistir al Señor en la ejecución de Su misión. La palabra exacta utilizada aquí es tatpriyārtham, que significa que los semidioses debían aparecer en la tierra para complacer al Señor. En otras palabras, cualquier entidad viviente que vive solo para satisfacer al Señor es un semidiós. Los semidioses fueron informados además de que la porción plenaria del Señor Kṛṣṇa, Ananta, que mantiene los planetas universales extendiendo Sus millones de capuchas, también aparecería en la tierra antes de la aparición del Señor Kṛṣṇa. También se les informó que la potencia externa de Viṣṇu (māyā), de la cual están enamoradas todas las almas condicionadas, también aparecería solo para ejecutar el propósito del Señor Supremo.

Después de instruir y apaciguar a todos los semidioses, así como a Bhūmi, con dulces palabras, el Señor Brahmā, el padre de todos los prajāpatis, o progenitores de la población universal, partió

hacia su propia morada, el planeta material más elevado, llamado Brahmaloka.

El líder de la dinastía Yadu, el rey Śūrasena, gobernaba el país conocido como Mathurā (el distrito de Mathurā), así como el distrito conocido como Śūrasena. Debido al gobierno del rey Śūrasena, Mathurā se convirtió en la ciudad capital de todos los reyes de los Yadus. Mathurā también fue convertida en la capital de los reyes de la dinastía Yadu porque los Yadus eran una familia muy piadosa y sabían que Mathurā es el lugar donde el Señor Śrī Kṛṣṇa vive eternamente, así como Él también vive en Dvārakā.

Una vez, Vasudeva, el hijo de Śūrasena, justo después de casarse con Devakī, se dirigía a su hogar en su cuadriga con su recién desposada esposa. El padre de Devakī, conocido como Devaka, había contribuido con una dote suficiente porque era muy afectuoso con su hija. Había contribuido con cientos de cuadrigas completamente decoradas con equipamiento de oro. En ese momento, Kaṁsa, el hijo de Ugrasena, para complacer a su hermana Devakī, había tomado voluntariamente las riendas de los caballos de la cuadriga de Vasudeva y conducía. Según la costumbre de la civilización védica, cuando una muchacha se casa, el hermano lleva a la hermana y al cuñado a su hogar. Debido a que la muchacha recién casada puede sentir demasiada separación de la familia de su padre, el hermano va con ella hasta que llega a la casa de su suegro. La dote completa contribuida por Devaka fue la siguiente: 400 elefantes completamente

decorados con guirnaldas doradas, 15.000 caballos decorados y 1.800 cuadrigas. También dispuso que doscientas hermosas muchachas siguieran a su hija. El sistema kṣatriya de matrimonio, aún vigente en la India, dicta que cuando un kṣatriya se casa, unas cuantas docenas de jóvenes amigas de la novia (además de la novia) van a la casa del rey. Las seguidoras de la reina se llaman sirvientas, pero en realidad actúan como amigas de la reina. Esta práctica prevalece desde tiempos inmemoriales, rastreable al menos hasta la época anterior al advenimiento del Señor Kṛṣṇa hace 5.000 años. Así que Vasudeva llevó a su hogar otras doscientas hermosas muchachas junto con su esposa.

Mientras la novia y el novio pasaban por el camino en la cuadriga, diferentes tipos de instrumentos musicales tocaban para indicar el momento auspicioso. Había caracolas, cornetas, tambores y timbales; combinados, vibraban un agradable concierto. La procesión pasaba muy placenteramente, y Kaṁsa conducía la cuadriga, cuando de repente se vibró un sonido milagroso desde el cielo que anunció especialmente a Kaṁsa: «Kaṁsa, eres un necio. Estás conduciendo la cuadriga de tu hermana y tu cuñado, pero no sabes que el octavo hijo de esta hermana te matará».

Kaṁsa era el hijo de Ugrasena, de la dinastía Bhoja. Se dice que Kaṁsa era el más demoníaco de todos los reyes de la dinastía Bhoja. Inmediatamente después de escuchar la profecía del cielo, agarró a Devakī del cabello y estaba a punto de matarla con su

espada. Vasudeva quedó asombrado por el comportamiento de Kaṁsa, y para apaciguar al cruel y desvergonzado cuñado, comenzó a hablar con gran razón y evidencia. Dijo: «Mi querido cuñado Kaṁsa, tú eres el rey más famoso de la dinastía Bhoja, y la gente sabe que eres el guerrero más grande y un rey valiente. ¿Cómo es que estás tan enfurecido que estás dispuesto a matar a una mujer que es tu propia hermana en este momento auspicioso de su boda? ¿Por qué deberías tener tanto miedo de la muerte? La muerte ya nació junto con tu nacimiento. Desde el mismo día en que naciste, comenzaste a morir. Supongamos que tienes veinticinco años; eso significa que ya has muerto veinticinco años. Cada momento, cada segundo, estás muriendo. ¿Por qué entonces deberías tener tanto miedo de la muerte? La muerte final es inevitable. Puedes morir hoy o dentro de cien años; no puedes evitar la muerte. ¿Por qué deberías tener tanto miedo? En realidad, la muerte significa la aniquilación del cuerpo presente. En cuanto el cuerpo presente deja de funcionar y se mezcla con los cinco elementos de la naturaleza material, la entidad viviente dentro del cuerpo acepta otro cuerpo, según su acción y reacción presente. Es como cuando un hombre camina por la calle; pone un pie adelante, y cuando está seguro de que su pie está situado en terreno firme, levanta el otro pie. De esta manera, uno tras otro, el cuerpo cambia y el alma transmigra. ¡Observa cómo los gusanos de las plantas cambian de una ramita a otra con tanto cuidado! De manera similar, la entidad viviente cambia su cuerpo tan pronto como las autoridades superiores deciden sobre su próximo cuerpo. Mientras una entidad viviente esté condicionada dentro de este mundo material, debe aceptar

cuerpos materiales uno tras otro. Su próximo cuerpo particular lo ofrecen las leyes de la naturaleza, según las acciones y reacciones de esta vida.

»Este cuerpo es exactamente como uno de los cuerpos que siempre vemos en sueños. Durante nuestro sueño nocturno, creamos tantos cuerpos según la creación mental. Hemos visto oro y también hemos visto una montaña, así que en un sueño podemos ver una montaña dorada al combinar las dos ideas. A veces en sueños vemos que tenemos un cuerpo que vuela por el cielo, y en ese momento olvidamos completamente nuestro cuerpo presente. De manera similar, estos cuerpos están cambiando. Cuando tienes un cuerpo, olvidas el cuerpo pasado. Durante un sueño, podemos hacer contacto con tantas clases nuevas de cuerpos, pero cuando estamos despiertos los olvidamos todos. Y en realidad estos cuerpos materiales son creaciones de nuestras actividades mentales. Pero en el momento presente no recordamos nuestros cuerpos pasados.

»La naturaleza de la mente es vacilante. A veces acepta algo, e inmediatamente rechaza lo mismo. Aceptar y rechazar es el proceso de la mente en contacto con los cinco objetos de complacencia de los sentidos: forma, gusto, olor, sonido y tacto. De manera especulativa, la mente entra en contacto con los objetos de complacencia de los sentidos, y cuando la entidad viviente desea un tipo particular de cuerpo, lo obtiene. Por lo tanto, el cuerpo es una ofrenda de las leyes de la naturaleza material. La entidad viviente acepta un cuerpo y sale de nuevo al

mundo material para disfrutar o sufrir según la constitución del cuerpo. A menos que tengamos un tipo particular de cuerpo, no podemos disfrutar o sufrir según nuestras inclinaciones mentales heredadas de la vida anterior. El tipo particular de cuerpo en realidad nos es ofrecido según nuestra condición mental en el momento de la muerte.

»Los planetas luminosos como el sol, la luna o las estrellas se reflejan en diferentes tipos de depósitos, como agua, aceite o ghee. El reflejo se mueve según el movimiento del depósito. El reflejo de la luna está en el agua, y el agua en movimiento hace que la luna también parezca moverse, pero en realidad la luna no se está moviendo. De manera similar, por concocción mental, la entidad viviente obtiene diferentes tipos de cuerpos, aunque en realidad no tiene ninguna conexión con tales cuerpos. Pero debido a la ilusión, al estar encantada por la influencia de māyā, la entidad viviente piensa que pertenece a un tipo particular de cuerpo. Esa es la condición de vida condicionada. Supongamos que una entidad viviente está ahora en forma humana. Piensa que pertenece a la comunidad humana, o a un país particular o un lugar particular. Se identifica de esa manera e innecesariamente se prepara para otro cuerpo que no necesita. Tales deseos y concocciones mentales son la causa de los diferentes tipos de cuerpo. La influencia cubridora de la naturaleza material es tan fuerte que la entidad viviente está satisfecha en cualquier cuerpo que obtenga, y se identifica con ese cuerpo con gran placer. Por lo tanto, te ruego que no te dejes abrumar por el dictado de tu mente y tu cuerpo».

Vasudeva así solicitó a Kaṁsa que no fuera envidioso de su hermana recién casada. Uno no debería ser envidioso de nadie, porque la envidia es causa de temor tanto en este mundo como en el próximo, cuando uno se presenta ante Yamarāja (el señor del castigo después de la muerte). Vasudeva apeló a Kaṁsa en nombre de Devakī, declarando que ella era su hermana menor. También apeló en un momento auspicioso, en el momento de la boda. Se supone que una hermana o hermano menor deben ser protegidos como los propios hijos. «La situación en general es tan delicada», razonó Vasudeva, «que si la matas, irá en contra de tu alta reputación».

Vasudeva trató de apaciguar a Kaṁsa mediante buenas instrucciones así como por discriminación filosófica, pero Kaṁsa no iba a ser apaciguado porque su asociación era demoníaca. Debido a sus asociaciones demoníacas, él siempre fue un demonio, aunque nació en una familia real muy elevada. Un demonio nunca se preocupa por ninguna buena instrucción. Es como un ladrón decidido: uno puede darle instrucción moral, pero no será efectiva. De manera similar, aquellos que son demoníacos o ateos por naturaleza difícilmente pueden asimilar ninguna buena instrucción, por más autorizada que sea. Esa es la diferencia entre semidiós y demonio. Aquellos que pueden aceptar buenas instrucciones e intentan vivir sus vidas de esa manera son llamados semidioses, y aquellos que son incapaces de aceptar tales buenas instrucciones son llamados demonios. Al fallar en su intento de apaciguar a Kaṁsa, Vasudeva se preguntaba cómo protegería a su esposa Devakī. Cuando hay un

peligro inminente, una persona inteligente debería tratar de evitar la posición peligrosa tanto como sea posible. Pero si, a pesar de esforzarse con toda su inteligencia, uno falla en evitar la posición peligrosa, no hay culpa de su parte. Uno debería hacer su mejor esfuerzo para ejecutar sus deberes, pero si el intento falla, no es su culpa.

Vasudeva pensó acerca de su esposa de la siguiente manera: «Por el momento déjame salvar la vida de Devakī, y después, si hay hijos, veré cómo salvarlos». Pensó además: «Si en el futuro obtengo un hijo que pueda matar a Kaṁsa —tal como Kaṁsa está pensando—, entonces tanto Devakī como el hijo se salvarán porque la ley de la Providencia es inconcebible. Pero ahora, de algún modo u otro, déjame salvar la vida de Devakī».

No hay certeza de cómo una entidad viviente contacta un cierto tipo de cuerpo, así como no hay certeza de cómo el fuego ardiente entra en contacto con un cierto tipo de madera en el bosque. Cuando hay un incendio forestal, se experimenta que el fuego ardiente a veces salta sobre un árbol y atrapa a otro por la influencia del viento. De manera similar, una entidad viviente puede ser muy cuidadosa y temerosa en el asunto de ejecutar sus deberes, pero aun así es muy difícil para ella saber qué tipo de cuerpo obtendrá en la próxima vida. Mahārāja Bharata estaba ejecutando muy fielmente los deberes de autorrealización, pero por casualidad contactó un afecto temporal por un venado, y tuvo que aceptar su próxima vida en el cuerpo de un venado.

Vasudeva, después de deliberar sobre cómo salvar a su esposa, comenzó a hablar con Kaṁsa con gran respeto, aunque Kaṁsa era el hombre más pecaminoso. A veces sucede que una persona muy virtuosa como Vasudeva tiene que halagar a una persona como Kaṁsa, la persona más perversa. Esa es la manera de todas las transacciones diplomáticas. Aunque Vasudeva estaba profundamente afligido, se presentó externamente como alegre. Se dirigió al desvergonzado Kaṁsa de esa manera porque era tan atroz. Vasudeva le dijo a Kaṁsa: «Mi querido cuñado, por favor considera que no tienes ningún peligro de parte de tu hermana. Estás esperando algún peligro porque has escuchado una voz profética en el cielo. Pero el peligro vendrá de los hijos de tu hermana, que no están presentes ahora. ¿Y quién sabe? Puede que haya o no hijos en el futuro. Considerando todo esto, estás a salvo por el momento. Tampoco hay causa de temor de parte de tu hermana. Si nacen hijos de ella, prometo que te los presentaré a todos para la acción necesaria».

Kaṁsa conocía el valor de la palabra de honor de Vasudeva, y quedó convencido por su argumento. Por el momento, desistió de la atroz matanza de su hermana. Así, Vasudeva se complació y elogió la decisión de Kaṁsa. De esta manera, regresó a su hogar.

Después del debido curso del tiempo, Vasudeva y Devakī dieron a luz a ocho hijos varones, así como a una hija. Cuando nació el primer hijo, Vasudeva cumplió su palabra de honor e inmediatamente llevó al niño ante Kaṁsa. Se dice que Vasudeva era muy elevado y famoso por su palabra de honor, y quería

mantener esta fama. Aunque era muy doloroso para Vasudeva entregar al hijo recién nacido, Kaṁsa se alegró mucho de recibirlo. Pero se volvió un poco compasivo con la conducta de Vasudeva. Este acontecimiento es muy ejemplar. Para un alma grande como Vasudeva, no se considera nada doloroso en el cumplimiento del deber. Una persona erudita como Vasudeva cumple sus deberes sin vacilación. Por otro lado, un demonio como Kaṁsa nunca vacila en cometer cualquier acto abominable. Se dice, por lo tanto, que una persona santa puede tolerar todo tipo de condiciones miserables de vida, una persona erudita puede cumplir sus deberes sin esperar circunstancias favorables, una persona atroz como Kaṁsa puede actuar de cualquier manera pecaminosa, y un devoto puede sacrificarlo todo para satisfacer a la Suprema Personalidad de Dios.

Kaṁsa se sintió satisfecho por la acción de Vasudeva. Le sorprendió ver a Vasudeva cumplir su promesa, y siendo compasivo con él y estando complacido, comenzó a hablar así: «Mi querido Vasudeva, no necesitas presentarme a este niño. No estoy en peligro por este niño. He escuchado que el octavo hijo nacido de ti y Devakī me matará. ¿Por qué debería aceptar a este niño innecesariamente? Puedes llevártelo de vuelta».

Cuando Vasudeva regresaba a su hogar con su primogénito, aunque estaba complacido por el comportamiento de Kaṁsa, no podía confiar en él porque sabía que Kaṁsa era incontrolado. Una persona atea no puede ser firme en su palabra de honor. Aquel que no puede controlar los sentidos no puede ser firme en

su determinación. El gran político Cāṇakya Paṇḍit dijo: «Nunca deposites tu confianza en un diplomático o en una mujer». Aquellos que son adictos a la complacencia irrestricta de los sentidos nunca pueden ser veraces, ni se puede confiar en ellos con fe alguna.

En ese momento, el gran sabio Nārada se presentó ante Kaṁsa. Fue informado de que Kaṁsa se había vuelto compasivo con Vasudeva y le había devuelto a su primogénito. Nārada estaba muy ansioso por acelerar el descenso del Señor Kṛṣṇa lo antes posible. Por lo tanto, informó a Kaṁsa de que personalidades como Nanda Mahārāja y todos los vaqueritos y muchachas pastorcillas y las esposas de los pastores de vacas en Vṛndāvana, y por otro lado Vasudeva, su padre Śūrasena y todos sus parientes nacidos en la familia de Vṛṣṇi de la dinastía Yadu, se estaban preparando para la aparición del Señor. Nārada advirtió a Kaṁsa que tuviera cuidado con los amigos y bienquerientes y todos los semidioses que estaban tomando nacimiento en esas familias. Kaṁsa y sus amigos y consejeros eran todos demonios. Los demonios siempre temen a los semidioses. Después de ser así informado por Nārada acerca de la aparición de los semidioses en diferentes familias, Kaṁsa se puso en alerta de inmediato. Comprendió que, dado que los semidioses ya habían aparecido, el Señor Viṣṇu debía venir pronto. De inmediato arrestó tanto a su cuñado Vasudeva como a Devakī y los puso tras las rejas de la prisión.

Dentro de la prisión, encadenados con grilletes de hierro, Vasudeva y Devakī dieron a luz a un hijo varón año tras año, y Kaṁsa, pensando que cada uno de los bebés era la encarnación de Viṣṇu, los mató uno tras otro. Estaba particularmente temeroso del octavo hijo, pero después de la visita de Nārada, llegó a la conclusión de que cualquier hijo podría ser Kṛṣṇa. Por lo tanto, era mejor matar a todos los bebés nacidos de Devakī y Vasudeva.

Esta acción de Kaṁsa no es muy difícil de comprender. Hay muchos casos en la historia del mundo de personas de la orden real que han matado a padre, hermano, o a toda una familia y amigos por la satisfacción de sus ambiciones. No hay nada asombroso en esto, pues los demoníacos pueden matar a cualquiera por sus nefastas ambiciones.

Kaṁsa fue hecho consciente de su nacimiento anterior por la gracia de Nārada. Supo que en su vida anterior fue un demonio de nombre Kālanemi y que fue matado por Viṣṇu. Habiendo tomado su nacimiento en la familia Bhoja, decidió convertirse en el enemigo mortal de la dinastía Yadu; Kṛṣṇa iba a tomar nacimiento en esa familia, y Kaṁsa tenía mucho miedo de que Kṛṣṇa lo matara, tal como fue matado en su última vida.

Primero encarceló a su padre Ugrasena porque era el rey principal entre las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka, y también ocupó el reino de Śūrasena, padre de Vasudeva. Se declaró a sí mismo rey de todos esos lugares.

Así termina el significado Bhaktivedanta del primer capítulo de Kṛṣṇa, «Advenimiento del Señor Kṛṣṇa».

2 / Oraciones de los semidioses por el Señor Kṛṣṇa en el vientre

El rey Kaṁsa no solo ocupó los reinos de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka y el reino de Śūrasena, sino que también hizo alianzas con todos los demás reyes demoníacos, a saber: el demonio Pralamba, el demonio Baka, el demonio Cāṇūra, el demonio Tṛṇāvarta, el demonio Aghāsura, el demonio Muṣṭika, el demonio Ariṣṭa, el demonio Dvivida, el demonio Pūtanā, el demonio Keśī y el demonio Dhenuka. En ese momento, Jarāsandha era el rey de la provincia de Magadha (conocida actualmente como el estado de Behar). Así, mediante su política diplomática, Kaṁsa consolidó el reino más poderoso de su época, bajo la protección de Jarāsandha. Hizo más alianzas con reyes como Bāṇāsura y Bhaumāsura, hasta que fue el más fuerte. Entonces comenzó a comportarse de la manera más hostil hacia la dinastía Yadu, en la cual Kṛṣṇa habría de tomar nacimiento.

Siendo acosados por Kaṁsa, los reyes de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka comenzaron a refugiarse en diferentes estados tales como el estado de los Kurus, el estado de los Pañcālas y los estados conocidos como Kekaya, Śālva, Vidarbha, Niṣadha, Videha y Kośala. Kaṁsa rompió la solidaridad del reino Yadu, así como los de Bhoja y Andhaka. Consolidó su posición como la más sólida dentro de la vasta extensión de tierra conocida en ese entonces como Bhāratavarṣa.

Cuando Kaṁsa mató a los seis bebés de Devakī y Vasudeva uno tras otro, muchos amigos y parientes de Kaṁsa se le acercaron y le pidieron que descontinuara esas actividades atroces. Pero todos ellos se convirtieron en adoradores de Kaṁsa.

Cuando Devakī quedó embarazada por séptima vez, una expansión plenaria de Kṛṣṇa conocida como Ananta apareció dentro de su vientre. Devakī estaba abrumada tanto por el júbilo como por la lamentación. Estaba gozosa porque podía entender que el Señor Viṣṇu se había refugiado dentro de su vientre, pero al mismo tiempo estaba apenada porque tan pronto como naciera su hijo, Kaṁsa lo mataría. En ese momento, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, siendo compasivo por la temerosa condición de los Yadus debido a las atrocidades cometidas por Kaṁsa, ordenó la aparición de Su Yogamāyā, o Su potencia interna. Kṛṣṇa es el Señor del universo, pero Él es especialmente el Señor de la dinastía Yadu.

Esta Yogamāyā es la potencia principal de la Personalidad de Dios. En los *Vedas* se afirma que el Señor, la Suprema Personalidad de Dios, tiene múltiples potencias. Parāsya śaktir vividhaiva śrūyate. Todas las diferentes potencias actúan externa e internamente, y Yogamāyā es la principal de todas las potencias. Él ordenó la aparición de Yogamāyā en la tierra de Vrajabhūmi, en Vṛndāvana, que siempre está decorado y lleno de hermosas vacas. En Vṛndāvana, Rohiṇī, una de las esposas de Vasudeva, residía en la casa del rey Nanda y la reina Yaśodā. No solo Rohiṇī, sino muchos otros de la dinastía Yadu estaban

dispersos por todo el país debido a su temor a las atrocidades de Kaṁsa. Algunos incluso vivían en las cuevas de las montañas.

El Señor así informó a Yogamāyā: «Bajo el encarcelamiento de Kaṁsa están Devakī y Vasudeva, y en el momento presente Mi expansión plenaria, Śeṣa, está dentro del vientre de Devakī. Puedes disponer la transferencia de Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī. Después de este arreglo, Yo personalmente voy a aparecer en el vientre de Devakī con Mis plenas potencias. Entonces apareceré como el hijo de Devakī y Vasudeva. Y tú aparecerás como la hija de Nanda y Yaśodā en Vṛndāvana.

»Puesto que aparecerás como Mi hermana contemporánea, la gente dentro del mundo te adorará con todo tipo de valiosas ofrendas: incienso, velas, flores y ofrendas de sacrificio. Rápidamente satisfarás sus deseos de complacencia de los sentidos. Las personas que buscan afecto materialista te adorarán bajo las diferentes formas de tus expansiones, que se llamarán Durgā, Bhadrakālī, Vijayā, Vaiṣṇavī, Kumudā, Caṇḍikā, Kṛṣṇā, Mādhavī, Kanyakā, Māyā, Nārāyaṇī, Īśānī, Śāradā y Ambikā».

Kṛṣṇa y Yogamāyā aparecieron como hermano y hermana: el Supremo Poderoso y el supremo poder. Aunque no hay una distinción clara entre el Poderoso y el poder, el poder siempre está subordinado al Poderoso. Aquellos que son materialistas son adoradores del poder, pero aquellos que son trascendentalistas son adoradores del Poderoso. Kṛṣṇa es el Supremo Poderoso, y Durgā es el poder supremo dentro del mundo material. En

realidad, las personas de la cultura védica adoran tanto al Poderoso como al poder. Hay muchos cientos de miles de templos de Viṣṇu y Devī, y a veces son adorados simultáneamente. El adorador del poder, Durgā, o la energía externa de Kṛṣṇa, puede lograr todo tipo de éxito material muy fácilmente, pero cualquiera que desee ser elevado trascendentalmente debe ocuparse en adorar al Poderoso en conciencia de Kṛṣṇa.

El Señor también declaró a Yogamāyā que Su expansión plenaria, Ananta Śeṣa, estaba dentro del vientre de Devakī. Debido a ser atraído forzosamente al vientre de Rohiṇī, Él sería conocido como Saṅkarṣaṇa y sería la fuente de todo poder espiritual o bala, por el cual uno podría alcanzar la dicha más elevada de la vida que se llama ramaṇa. Por lo tanto, la porción plenaria Ananta sería conocida después de Su aparición como Saṅkarṣaṇa o Balarāma.

En los *Upaniṣads* se afirma: Nāyam ātmā bala hīnena labhya. El significado es que uno no puede alcanzar al Supremo ni ninguna forma de autorrealización sin ser suficientemente favorecido por Balarāma. Bala no significa fuerza física. Nadie puede alcanzar la perfección espiritual mediante la fuerza física. Uno debe tener la fuerza espiritual que es infundida por Balarāma o Saṅkarṣaṇa. Ananta o Śeṣa es el poder que sostiene todos los planetas en sus diferentes posiciones. Materialmente, este poder sustentador se conoce como la ley de la gravedad, pero en realidad es la exhibición de la potencia de Saṅkarṣaṇa. Balarāma o Saṅkarṣaṇa

es el poder espiritual, o el maestro espiritual original. Por lo tanto, el Señor Nityānanda Prabhu, quien es también la encarnación de Balarāma, es el maestro espiritual original. Y el maestro espiritual es el representante de Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios, quien provee fuerza espiritual. En el *Caitanya-caritāmṛta* se confirma que el maestro espiritual es la manifestación de la misericordia de Kṛṣṇa.

Cuando Yogamāyā fue así ordenada por la Suprema Personalidad de Dios, ella circunvaló al Señor y luego apareció dentro de este mundo material según Su orden. Cuando la Suprema Personalidad Poderosa de Dios transfirió al Señor Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī, ambas estaban bajo el hechizo de Yogamāyā, que también se llama yoga-nidrā. Cuando esto se hizo, la gente entendió que el séptimo embarazo de Devakī fue un aborto espontáneo. Así, aunque Balarāma apareció como el hijo de Devakī, fue transferido al vientre de Rohiṇī para aparecer como su hijo. Después de este arreglo, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien siempre está dispuesto a colocar Sus plenas potencias en Sus devotos puros, entró como el Señor de toda la creación dentro de la mente de Vasudeva. Se entiende a este respecto que el Señor Kṛṣṇa primero se situó en el corazón puro de Devakī. Él no fue puesto en el vientre de Devakī por descarga seminal. La Suprema Personalidad de Dios, por Su potencia inconcebible, puede aparecer de cualquier manera. No es necesario que Él aparezca de la manera ordinaria por inyección seminal dentro del vientre de una mujer.

Cuando Vasudeva sostenía la forma de la Suprema Personalidad de Dios dentro de su corazón, aparecía como el sol resplandeciente cuyos brillantes rayos siempre son insoportables y abrasadores para el hombre común. La forma del Señor situada en el corazón puro e inmaculado de Vasudeva no es diferente de la forma original de Kṛṣṇa. La aparición de la forma de Kṛṣṇa en cualquier lugar, y específicamente dentro del corazón, se llama dhāma. Dhāma no solo se refiere a la forma de Kṛṣṇa, sino a Su nombre, Su forma, Su cualidad y Su parafernalia. Todo se manifiesta simultáneamente.

Así, la forma eterna de la Suprema Personalidad de Dios con plenas potencias fue transferida de la mente de Vasudeva a la mente de Devakī, exactamente como los rayos del sol poniente se transfieren a la luna llena que asciende por el este.

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, entró en el cuerpo de Devakī desde el cuerpo de Vasudeva. Él estaba más allá de las condiciones de la entidad viviente ordinaria. Cuando Kṛṣṇa está presente, debe entenderse que todas Sus expansiones plenarias, tales como Nārāyaṇa, y encarnaciones como el Señor Nṛsiṁha, Varāha, etc., están con Él, y no están sujetas a las condiciones de la existencia material. De esta manera, Devakī se convirtió en la residencia de la Suprema Personalidad de Dios, quien es uno sin segundo y la causa de toda la creación. Devakī se convirtió en la residencia de la Verdad Absoluta, pero como estaba dentro de la casa de Kaṁsa, parecía un fuego suprimido, o como la educación mal utilizada. Cuando el fuego está cubierto por las paredes de

una olla o se mantiene en un jarro, los rayos iluminadores del fuego no pueden ser muy apreciados. De manera similar, el conocimiento mal utilizado, que no beneficia a la gente en general, no es muy apreciado. Así que Devakī era mantenida dentro de las paredes de la prisión del palacio de Kaṁsa, y nadie podía ver su belleza trascendental que resultaba de haber concebido a la Suprema Personalidad de Dios.

Kaṁsa, sin embargo, vio la belleza trascendental de su hermana Devakī, y de inmediato concluyó que la Suprema Personalidad de Dios se había refugiado en su vientre. Ella nunca antes había parecido tan maravillosamente hermosa. Él podía distinguir claramente que había algo maravilloso dentro del vientre de Devakī. De esta manera, Kaṁsa se perturbó. Estaba seguro de que la Suprema Personalidad de Dios lo mataría en el futuro y que ahora había venido. Kaṁsa comenzó a pensar: «¿Qué se debe hacer con Devakī? Seguramente tiene a Viṣṇu o Kṛṣṇa dentro de su vientre, así que es seguro que Kṛṣṇa ha venido a ejecutar la misión de los semidioses. E incluso si mato a Devakī inmediatamente, Su misión no puede ser frustrada». Kaṁsa sabía muy bien que nadie puede frustrar el propósito de Viṣṇu. Cualquier persona inteligente puede entender que las leyes de Dios no pueden ser violadas. Su propósito se cumplirá a pesar de todos los impedimentos ofrecidos por los demonios. Kaṁsa pensó: «Si mato a Devakī en el momento presente, Viṣṇu impondrá Su voluntad suprema más vehementemente. Matar a Devakī ahora sería el acto más abominable. Nadie desea matar su reputación, incluso en una situación difícil; si mato a Devakī

ahora, mi reputación se arruinará. Devakī es una mujer, y está bajo mi protección; está embarazada, y si la mato, inmediatamente toda mi reputación, el resultado de actividades piadosas y la duración de mi vida, se acabarán».

También deliberó además: «Una persona demasiado cruel, incluso en esta vida, es como si estuviera muerta. A nadie le agrada una persona cruel durante su vida, y después de su muerte, la gente la maldice. Debido a su autoidentificación con el cuerpo, debe ser degradada y empujada a la región más oscura del infierno». Kaṁsa así meditó en todos los pros y contras de matar a Devakī en ese momento.

Kaṁsa finalmente decidió no matar a Devakī de inmediato, sino esperar al futuro inevitable. Pero su mente se absorbió en animosidad contra la Personalidad de Dios. Esperó pacientemente el nacimiento del niño, esperando matarlo, como lo había hecho antes con los otros bebés de Devakī. Así, estando sumergido en el océano de animosidad contra la Personalidad de Dios, comenzó a pensar en Kṛṣṇa y Viṣṇu mientras estaba sentado, mientras dormía, mientras caminaba, mientras comía, mientras trabajaba: en todas las situaciones de su vida. Su mente se absorbió tanto en el pensamiento de la Suprema Personalidad de Dios que indirectamente solo podía ver a Kṛṣṇa o Viṣṇu a su alrededor. Desafortunadamente, aunque su mente estaba así absorbida en el pensamiento de Viṣṇu, no es reconocido como devoto porque pensaba en Kṛṣṇa como un enemigo. El estado mental de un gran devoto es también estar siempre absorbido en

Kṛṣṇa, pero un devoto piensa en Él favorablemente, no desfavorablemente. Pensar en Kṛṣṇa favorablemente es conciencia de Kṛṣṇa, pero pensar en Kṛṣṇa desfavorablemente no es conciencia de Kṛṣṇa.

En ese momento, el Señor Brahmā y el Señor Śiva, acompañados por grandes sabios como Nārada y seguidos por muchos otros semidioses, aparecieron invisiblemente en la casa de Kaṁsa. Comenzaron a orar a la Suprema Personalidad de Dios en oraciones selectas que son muy agradables para los devotos y que otorgan el cumplimiento de sus deseos. Las primeras palabras que pronunciaron aclamaron que el Señor es fiel a Su voto. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa desciende a este mundo material solo para proteger a los piadosos y destruir a los impíos. Ese es Su voto. Los semidioses pudieron entender que el Señor había tomado Su residencia dentro del vientre de Devakī para cumplir este voto. Los semidioses estaban muy contentos de que el Señor apareciera para cumplir Su misión, y se dirigieron a Él como satyam param, o la Verdad Absoluta Suprema.

Todos están buscando la verdad. Esa es la forma filosófica de vida. Los semidioses dan la información de que la Verdad Absoluta Suprema es Kṛṣṇa. Aquel que se vuelve plenamente consciente de Kṛṣṇa puede alcanzar la Verdad Absoluta. Kṛṣṇa es la Verdad Absoluta. La verdad relativa no es verdad en las tres fases del tiempo eterno. El tiempo se divide en pasado, presente y futuro. Kṛṣṇa es la Verdad siempre, pasado, presente y futuro. En el mundo material todo está siendo controlado por el tiempo

supremo, en el curso del pasado, presente y futuro. Pero antes de la creación, Kṛṣṇa existía, y cuando hay creación, todo descansa en Kṛṣṇa, y cuando esta creación se termine, Kṛṣṇa permanecerá. Por lo tanto, Él es la Verdad Absoluta en todas las circunstancias. Si hay alguna verdad dentro de este mundo material, emana de la Verdad Suprema, Kṛṣṇa. Si hay alguna opulencia dentro de este mundo material, la causa de la opulencia es Kṛṣṇa. Si hay alguna reputación dentro de este mundo material, la causa de la reputación es Kṛṣṇa. Si hay alguna fuerza dentro de este mundo material, la causa de tal fuerza es Kṛṣṇa. Si hay alguna sabiduría y educación dentro de este mundo material, la causa de tal sabiduría y educación es Kṛṣṇa. Por lo tanto, Kṛṣṇa es la fuente de todas las verdades relativas.

Este mundo material está compuesto de cinco elementos principales: tierra, agua, fuego, aire y éter, y todos esos elementos son emanaciones de Kṛṣṇa. Los científicos materialistas aceptan estos cinco elementos primarios como la causa de la manifestación material, pero los elementos en sus estados burdos y sutiles son producidos por Kṛṣṇa. Las entidades vivientes que están trabajando dentro de este mundo material también son productos de Su potencia marginal. En el Séptimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* se afirma claramente que toda la manifestación es una combinación de dos tipos de energías de Kṛṣṇa, la energía superior y la energía inferior. Las entidades vivientes son la energía superior, y los elementos materiales muertos son Su energía inferior. En su estado latente, todo permanece en Kṛṣṇa.

Los semidioses continuaron ofreciendo sus respetuosas oraciones a la forma suprema de la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, mediante el estudio analítico de la manifestación material. ¿Qué es esta manifestación material? Es como un árbol. Un árbol se alza sobre el suelo. De manera similar, el árbol de la manifestación material se alza sobre el suelo de la naturaleza material. Esta manifestación material se compara con un árbol porque un árbol es finalmente cortado a su debido tiempo. Un árbol se llama vṛkṣa. Vṛkṣa significa aquello que será finalmente cortado. Por lo tanto, este árbol de la manifestación material no puede ser aceptado como la Verdad Última. La influencia del tiempo está sobre la manifestación material, pero el cuerpo de Kṛṣṇa es eterno. Él existía antes de la manifestación material, Él existe mientras la manifestación material continúa, y cuando se disuelva, Él continuará existiendo.

2. Oraciones de los semidioses por el Señor Kṛṣṇa en el vientre

El rey Kaṁsa no solo ocupó los reinos de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka y el reino de Śūrasena, sino que también hizo alianzas con todos los demás reyes demoníacos, a saber: el demonio Pralamba, el demonio Baka, el demonio Cāṇūra, el demonio Tṛṇāvarta, el demonio Aghāsura, el demonio Muṣṭika, el demonio Ariṣṭa, el demonio Dvivida, el demonio Pūtanā, el demonio Keśī y el demonio Dhenuka. En aquel entonces, Jarāsandha era el rey de la provincia de Magadha (conocida en la actualidad como el estado de Behar). Así pues, mediante su política diplomática, Kaṁsa consolidó el reino más poderoso de su época, bajo la protección de Jarāsandha. Hizo alianzas adicionales con reyes como Bāṇāsura y Bhaumāsura, hasta convertirse en el más fuerte. Entonces comenzó a comportarse con la mayor hostilidad hacia la dinastía Yadu, en la que Kṛṣṇa habría de tomar Su nacimiento.

Hostigados por Kaṁsa, los reyes de las dinastías Yadu, Bhoja y Andhaka comenzaron a refugiarse en diferentes estados, como el estado de los Kurus, el estado de los Pañcālas y los estados conocidos como Kekaya, Śālva, Vidarbha, Niṣadha, Videha y Kośala. Kaṁsa quebrantó la solidaridad del reino de los Yadu, así como la de los Bhoja y los Andhaka. Afianzó su posición como la más sólida dentro de la vasta extensión de tierra conocida en aquel entonces como Bhāratavarṣa.

Cuando Kaṁsa mató a los seis bebés de Devakī y Vasudeva uno tras otro, muchos amigos y parientes de Kaṁsa se acercaron a él y le pidieron que dejara de cometer esas actividades atroces. Pero todos ellos acabaron convirtiéndose en adoradores de Kaṁsa.

Cuando Devakī quedó encinta por séptima vez, una expansión plenaria de Kṛṣṇa conocida como Ananta apareció dentro de su vientre. Devakī estaba abrumada tanto de júbilo como de lamentación. Estaba gozosa porque podía comprender que el Señor Viṣṇu había tomado refugio en su vientre, pero al mismo tiempo sentía pesar porque tan pronto como su hijo naciera, Kaṁsa lo mataría. En ese momento, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, compadecido de la condición temerosa de los Yadus debido a las atrocidades cometidas por Kaṁsa, ordenó la aparición de Su Yogamāyā, o Su potencia interna. Kṛṣṇa es el Señor del universo, pero Él es especialmente el Señor de la dinastía Yadu.

Esta Yogamāyā es la potencia principal de la Personalidad de Dios. En los *Vedas* se afirma que el Señor, la Suprema Personalidad de Dios, posee múltiples potencias. *Parāsya śaktir vividhaiva śrūyate*. Todas las diferentes potencias actúan externa e internamente, y Yogamāyā es la principal de todas las potencias. Él ordenó la aparición de Yogamāyā en la tierra de Vrajabhūmi, en Vṛndāvana, que siempre está decorada y llena de hermosas vacas. En Vṛndāvana, Rohiṇī, una de las esposas de Vasudeva, residía en la casa del rey Nanda y la reina Yaśodā. No solo Rohiṇī, sino también muchos otros de la dinastía Yadu se

habían dispersado por todo el país debido al temor por las atrocidades de Kaṁsa. Algunos de ellos incluso vivían en las cuevas de las montañas.

El Señor informó así a Yogamāyā: «Bajo el encarcelamiento de Kaṁsa se encuentran Devakī y Vasudeva, y en este momento Mi expansión plenaria, Śeṣa, está dentro del vientre de Devakī. Puedes disponer la transferencia de Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī. Después de este arreglo, Yo personalmente voy a aparecer en el vientre de Devakī con Mis plenas potencias. Entonces apareceré como el hijo de Devakī y Vasudeva. Y tú aparecerás como la hija de Nanda y Yaśodā en Vṛndāvana.

»Puesto que aparecerás como Mi hermana contemporánea, la gente en el mundo te adorará con toda clase de valiosas ofrendas: incienso, velas, flores y ofrendas de sacrificio. Satisfarás rápidamente sus deseos de complacencia de los sentidos. Las personas que buscan el afecto materialista te adorarán bajo las diferentes formas de tus expansiones, que llevarán por nombre Durgā, Bhadrakālī, Vijayā, Vaiṣṇavī, Kumudā, Caṇḍikā, Kṛṣṇā, Mādhavī, Kanyakā, Māyā, Nārāyaṇī, Īśānī, Śāradā y Ambikā».

Kṛṣṇa y Yogamāyā aparecieron como hermano y hermana: el Supremo Poderoso y la potencia suprema. Aunque no hay una distinción clara entre el Poderoso y la potencia, la potencia siempre está subordinada al Poderoso. Los que son materialistas son adoradores de la potencia, pero los que son trascendentalistas son adoradores del Poderoso. Kṛṣṇa es el Supremo Poderoso, y Durgā es la potencia suprema dentro del

mundo material. En realidad, en la cultura Védica se adora tanto al Poderoso como a la potencia. Hay muchos cientos de miles de templos de Viṣṇu y de Devī, y a veces se les adora simultáneamente. El adorador de la potencia, Durgā, o la energía externa de Kṛṣṇa, puede lograr toda clase de éxito material muy fácilmente, pero quien desee elevarse trascendentalmente debe dedicarse a adorar al Poderoso en conciencia de Kṛṣṇa.

El Señor también declaró a Yogamāyā que Su expansión plenaria, Ananta Śeṣa, estaba dentro del vientre de Devakī. Debido a ser atraído forzosamente al vientre de Rohiṇī, sería conocido como Saṅkarṣaṇa y sería la fuente de toda potencia espiritual o *bala*, mediante la cual uno podría alcanzar la dicha más elevada de la vida, que se denomina *ramaṇa*. Por consiguiente, la porción plenaria Ananta sería conocida después de Su aparición como Saṅkarṣaṇa o Balarāma.

En los *Upaniṣads* se afirma: *Nāyam ātmā bala hīnena labhya*. El significado es que uno no puede alcanzar al Supremo ni ninguna forma de autorrealización sin ser suficientemente favorecido por Balarāma. *Bala* no significa fuerza física. Nadie puede alcanzar la perfección espiritual mediante la fuerza física. Uno debe poseer la fuerza espiritual que infunde Balarāma o Saṅkarṣaṇa. Ananta o Śeṣa es la potencia que sostiene todos los planetas en sus diferentes posiciones. Materialmente, esta potencia sustentadora se conoce como la ley de la gravedad, pero en realidad es la manifestación de la potencia de Saṅkarṣaṇa. Balarāma o Saṅkarṣaṇa es la potencia espiritual, o el maestro

espiritual original. En consecuencia, el Señor Nityānanda Prabhu, quien también es la encarnación de Balarāma, es el maestro espiritual original. Y el maestro espiritual es el representante de Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios, que suministra la fuerza espiritual. En el *Caitanya-caritāmṛta* se confirma que el maestro espiritual es la manifestación de la misericordia de Kṛṣṇa.

Cuando a Yogamāyā le fue así ordenado por la Suprema Personalidad de Dios, ella circunvaló al Señor y luego apareció dentro de este mundo material de acuerdo con Su orden. Cuando la Suprema Personalidad de Dios todopoderosa transfirió al Señor Śeṣa del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī, ambas se encontraban bajo el hechizo de Yogamāyā, que también se denomina *yoga-nidrā*. Cuando esto se realizó, la gente entendió que el séptimo embarazo de Devakī había sido un aborto. Así pues, aunque Balarāma apareció como el hijo de Devakī, fue transferido al vientre de Rohiṇī para aparecer como hijo de ella. Después de este arreglo, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, que siempre está dispuesto a depositar Sus plenas potencias en Sus devotos puros, entró como el Señor de toda la creación en la mente de Vasudeva. Se entiende, en relación con esto, que el Señor Kṛṣṇa primero Se situó en el corazón inmaculado de Devakī. No fue puesto en el vientre de Devakī por descarga seminal. La Suprema Personalidad de Dios, por Su potencia inconcebible, puede aparecer de cualquier manera. No es necesario que Él aparezca de la manera ordinaria, por inyección seminal dentro del vientre de una mujer.

Cuando Vasudeva sustentaba la forma de la Suprema Personalidad de Dios dentro de su corazón, parecía el sol resplandeciente cuyos brillantes rayos siempre son insoportables y abrasadores para el hombre común. La forma del Señor situada en el corazón puro e inmaculado de Vasudeva no es diferente de la forma original de Kṛṣṇa. La aparición de la forma de Kṛṣṇa en cualquier lugar, y específicamente dentro del corazón, se denomina *dhāma*. *Dhāma* no se refiere solamente a la forma de Kṛṣṇa, sino también a Su nombre, Su forma, Su cualidad y Su parafernalia. Todo se manifiesta simultáneamente.

Así pues, la forma eterna de la Suprema Personalidad de Dios con plenas potencias fue transferida de la mente de Vasudeva a la mente de Devakī, exactamente como los rayos del sol poniente se transfieren a la luna llena que se eleva en el este.

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, entró en el cuerpo de Devakī desde el cuerpo de Vasudeva. Él estaba más allá de las condiciones de la entidad viviente ordinaria. Cuando Kṛṣṇa está presente, debe entenderse que todas Sus expansiones plenarias, como Nārāyaṇa, y encarnaciones como el Señor Nṛsiṁha, Varāha, etc., están con Él, y no están sujetas a las condiciones de la existencia material. De este modo, Devakī se convirtió en la morada de la Suprema Personalidad de Dios, quien es uno sin segundo y la causa de toda la creación. Devakī se convirtió en la morada de la Verdad Absoluta, pero como se encontraba dentro de la casa de Kaṁsa, parecía un fuego sofocado o un conocimiento mal empleado. Cuando el fuego está cubierto por

las paredes de una vasija o se mantiene en una jarra, los rayos iluminadores del fuego no pueden apreciarse mucho. De manera similar, el conocimiento mal empleado, que no beneficia a la gente en general, no se aprecia mucho. Así que Devakī se hallaba recluida dentro de las paredes de la prisión del palacio de Kaṁsa, y nadie podía contemplar su belleza trascendental, resultado de haber concebido a la Suprema Personalidad de Dios.

Sin embargo, Kaṁsa vio la belleza trascendental de su hermana Devakī, y de inmediato concluyó que la Suprema Personalidad de Dios había tomado refugio en su vientre. Nunca antes había ella lucido tan maravillosamente hermosa. Él podía comprender claramente que había algo extraordinario dentro del vientre de Devakī. De esta manera, Kaṁsa se perturbó. Estaba seguro de que la Suprema Personalidad de Dios lo mataría en el futuro y que ya había venido. Kaṁsa comenzó a pensar: «¿Qué se debe hacer con Devakī? Ciertamente ella tiene a Viṣṇu o a Kṛṣṇa dentro de su vientre, así que es seguro que Kṛṣṇa ha venido a ejecutar la misión de los semidioses. Y aun si mato a Devakī de inmediato, Su misión no podrá ser frustrada». Kaṁsa sabía muy bien que nadie puede frustrar el propósito de Viṣṇu. Cualquier persona inteligente puede comprender que las leyes de Dios no pueden ser violadas. Su propósito se cumplirá a pesar de todos los impedimentos que ofrezcan los demonios. Kaṁsa pensó: «Si mato a Devakī en este momento, Viṣṇu impondrá Su voluntad suprema con mayor vehemencia. Matar a Devakī ahora sería el acto más abominable. Nadie desea destruir su reputación, ni siquiera en una situación difícil; si mato a Devakī ahora, mi

reputación quedará arruinada. Devakī es una mujer y está bajo mi protección; está embarazada, y si la mato, de inmediato toda mi reputación, el resultado de mis actividades piadosas y mi duración de vida se acabarán».

También deliberó más: «Una persona que es demasiado cruel, aun en esta vida, es como si estuviera muerta. A nadie le agrada una persona cruel durante su vida, y después de su muerte, la gente la maldice. A causa de su autoidentificación con el cuerpo, debe ser degradada y empujada a la región más oscura del infierno». Así meditó Kaṁsa sobre todos los pros y los contras de matar a Devakī en ese momento.

Kaṁsa finalmente decidió no matar a Devakī de inmediato, sino esperar el futuro inevitable. Pero su mente quedó absorta en animosidad contra la Personalidad de Dios. Esperó pacientemente el nacimiento del niño, con la intención de matarlo, como había hecho anteriormente con los otros bebés de Devakī. Así, sumergido en el océano de animosidad contra la Personalidad de Dios, comenzó a pensar en Kṛṣṇa y Viṣṇu mientras estaba sentado, mientras dormía, mientras caminaba, mientras comía, mientras trabajaba: en todas las situaciones de su vida. Su mente quedó tan absorta en el pensamiento de la Suprema Personalidad de Dios que, indirectamente, solo podía ver a Kṛṣṇa o a Viṣṇu a su alrededor. Por desgracia, aunque su mente estaba tan absorta en el pensamiento de Viṣṇu, no se le reconoce como devoto, porque pensaba en Kṛṣṇa como enemigo. El estado mental de un gran devoto consiste también en estar

siempre absorto en Kṛṣṇa, pero un devoto piensa en Él favorablemente, no desfavorablemente. Pensar en Kṛṣṇa favorablemente es conciencia de Kṛṣṇa, pero pensar en Kṛṣṇa desfavorablemente no es conciencia de Kṛṣṇa.

En ese momento, el Señor Brahmā y el Señor Śiva, acompañados por grandes sabios como Nārada y seguidos por muchos otros semidioses, aparecieron invisiblemente en la casa de Kaṁsa. Comenzaron a orar a la Suprema Personalidad de Dios en oraciones selectas que son muy placenteras para los devotos y que otorgan el cumplimiento de sus deseos. Las primeras palabras que pronunciaron aclamaban que el Señor es fiel a Su voto. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa desciende a este mundo material solo para proteger a los piadosos y destruir a los impíos. Ese es Su voto. Los semidioses pudieron comprender que el Señor había tomado Su residencia dentro del vientre de Devakī a fin de cumplir este voto. Los semidioses estaban muy complacidos de que el Señor apareciera para cumplir Su misión, y se dirigieron a Él como *satyam param*, o la Verdad Absoluta Suprema.

Todos están buscando la verdad. Esa es la forma filosófica de vida. Los semidioses dan la información de que la Verdad Absoluta Suprema es Kṛṣṇa. Aquel que se vuelve plenamente consciente de Kṛṣṇa puede alcanzar la Verdad Absoluta. Kṛṣṇa es la Verdad Absoluta. La verdad relativa no es verdad en las tres fases del tiempo eterno. El tiempo se divide en pasado, presente y futuro. Kṛṣṇa es la Verdad siempre, en el pasado, en el presente

y en el futuro. En el mundo material, todo está siendo controlado por el tiempo supremo, en el curso del pasado, presente y futuro. Pero antes de la creación, Kṛṣṇa existía, y cuando hay creación, todo descansa en Kṛṣṇa, y cuando esta creación termine, Kṛṣṇa permanecerá. Por lo tanto, Él es la Verdad Absoluta en todas las circunstancias. Si hay alguna verdad dentro de este mundo material, emana de la Verdad Suprema, Kṛṣṇa. Si hay alguna opulencia dentro de este mundo material, la causa de esa opulencia es Kṛṣṇa. Si hay alguna reputación dentro de este mundo material, la causa de esa reputación es Kṛṣṇa. Si hay alguna fuerza dentro de este mundo material, la causa de tal fuerza es Kṛṣṇa. Si hay alguna sabiduría y educación dentro de este mundo material, la causa de tal sabiduría y educación es Kṛṣṇa. Por consiguiente, Kṛṣṇa es la fuente de todas las verdades relativas.

Este mundo material está compuesto de cinco elementos principales: tierra, agua, fuego, aire y éter, y todos esos elementos son emanaciones de Kṛṣṇa. Los científicos materialistas aceptan estos cinco elementos primarios como la causa de la manifestación material, pero los elementos en sus estados burdos y sutiles son producidos por Kṛṣṇa. Las entidades vivientes que están actuando dentro de este mundo material son también productos de Su potencia marginal. En el séptimo capítulo del *Bhagavad-gītā* se afirma claramente que toda la manifestación es una combinación de dos clases de energías de Kṛṣṇa: la energía superior y la energía inferior. Las entidades vivientes son la energía superior, y los elementos materiales

inertes son Su energía inferior. En su etapa latente, todo permanece en Kṛṣṇa.

Los semidioses continuaron ofreciendo sus respetuosas oraciones a la forma suprema de la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, mediante el estudio analítico de la manifestación material. ¿Qué es esta manifestación material? Es como un árbol. Un árbol se yergue sobre el suelo. De manera similar, el árbol de la manifestación material se yergue sobre el suelo de la naturaleza material. Esta manifestación material se compara con un árbol porque un árbol es finalmente cortado en el debido curso del tiempo. Un árbol se denomina *vṛkṣa*. *Vṛkṣa* significa aquello que finalmente será cortado. De ahí que este árbol de la manifestación material no pueda ser aceptado como la Verdad Última. La influencia del tiempo actúa sobre la manifestación material, pero el cuerpo de Kṛṣṇa es eterno. Él existía antes de la manifestación material, Él existe mientras la manifestación material continúa, y cuando esta se disuelva, Él seguirá existiendo.

El *Kaṭha Upaniṣad* también cita este ejemplo del árbol de la manifestación material que se yergue sobre el suelo de la naturaleza material. Este árbol tiene dos clases de frutos: angustia y felicidad. Los que viven en el árbol del cuerpo son como dos pájaros. Un pájaro es el aspecto localizado de Kṛṣṇa conocido como el Paramātmā, y el otro pájaro es la entidad viviente. La entidad viviente está comiendo los frutos de esta manifestación material. A veces come el fruto de la felicidad y a

veces come el fruto de la angustia. Pero el otro pájaro no está interesado en comer el fruto de la angustia ni el de la felicidad, porque se basta a sí mismo. El *Kaṭha Upaniṣad* afirma que un pájaro en el árbol del cuerpo está comiendo los frutos, y el otro pájaro simplemente observa. Las raíces de este árbol se extienden en tres direcciones. Esto significa que la raíz del árbol son las tres modalidades de la naturaleza material: bondad, pasión e ignorancia. Así como la raíz del árbol se expande, del mismo modo, por la asociación con las modalidades de la naturaleza material (bondad, pasión e ignorancia), uno extiende la duración de su existencia material. Los sabores de los frutos son de cuatro clases: religiosidad, desarrollo económico, complacencia de los sentidos y, finalmente, liberación. De acuerdo con las diferentes asociaciones en las tres modalidades de la naturaleza material, las entidades vivientes experimentan diferentes clases de religiosidad, diferentes clases de desarrollo económico, diferentes clases de complacencia de los sentidos y diferentes clases de liberación. Prácticamente toda actividad material se ejecuta en ignorancia, pero como hay tres cualidades, a veces la cualidad de la ignorancia está cubierta por la bondad o la pasión. El sabor de estos frutos materiales se acepta a través de cinco sentidos. Los cinco órganos de los sentidos a través de los cuales se adquiere conocimiento están sujetos a seis clases de azotes: lamentación, ilusión, debilidad, muerte, hambre y sed. Este cuerpo material, o la manifestación material, está cubierto por siete capas: piel, músculo, carne, médula, hueso, grasa y semen. Las ramas del árbol son ocho: tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y ego. Hay nueve puertas en este cuerpo:

los dos ojos, las dos fosas nasales, los dos oídos, una boca, un genital y un recto. Y hay diez clases de aire interno que circulan dentro del cuerpo: *prāṇa*, *apāna*, *udāna*, *vyāna*, *samāna*, etc. Los dos pájaros sentados en este árbol, como se explicó anteriormente, son la entidad viviente y la Suprema Personalidad de Dios localizada.

La causa raíz de la manifestación material aquí descrita es la Suprema Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios Se expande y Se encarga de las tres cualidades del mundo material. Viṣṇu Se encarga de las modalidades de la bondad, Brahmā Se encarga de las modalidades de la pasión, y el Señor Śiva Se encarga de las modalidades de la ignorancia. Brahmā, mediante las modalidades de la pasión, crea esta manifestación; el Señor Viṣṇu mantiene esta manifestación mediante las modalidades de la bondad, y el Señor Śiva la aniquila mediante las modalidades de la ignorancia. Toda la creación descansa finalmente en el Señor Supremo. Él es la causa de la creación, el mantenimiento y la disolución. Y cuando toda la manifestación se disuelve, en su forma sutil como la energía del Señor, descansa dentro del cuerpo del Señor Supremo.

«En el presente», oraron los semidioses, «el Señor Supremo Kṛṣṇa está apareciendo solo para el mantenimiento de esta manifestación». En realidad, la Causa Suprema es una, pero, engañadas por las tres modalidades de la naturaleza material, las personas menos inteligentes ven que el mundo material se manifiesta a través de diferentes causas. Quienes son inteligentes

pueden ver que la causa es una: Kṛṣṇa. Como se afirma en la *Brahma-saṁhitā*: *sarva-kāraṇa-kāraṇam*. *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, es la causa de todas las causas. Brahmā es el agente delegado para la creación, Viṣṇu es la expansión de Kṛṣṇa para el mantenimiento, y el Señor Śiva es la expansión de Kṛṣṇa para la disolución.

«Nuestro querido Señor», oraron los semidioses, «es muy difícil comprender Tu forma eterna de personalidad. La gente en general es incapaz de comprender Tu forma real; por eso Tú personalmente desciendes para exhibir Tu forma eterna original. De alguna manera la gente puede comprender las diferentes encarnaciones de Tu Señoría, pero se sienten perplejos al tratar de comprender la forma eterna de Kṛṣṇa con dos manos, moviéndose entre los seres humanos exactamente como uno de ellos. Esta forma eterna de Tu Señoría va siempre en aumento de placer trascendental para los devotos. Pero para los no devotos, esta forma es muy peligrosa». Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa es muy placentero para el *sādhu*. Se dice: *paritrāṇāya sādhūnām*. Pero esta forma es muy peligrosa para los demonios, porque Kṛṣṇa también desciende para matar a los demonios. Él es, por lo tanto, simultáneamente placentero para los devotos y peligroso para los demonios.

«Nuestro querido Señor de ojos de loto, Tú eres la fuente de la bondad pura. Hay muchos grandes sabios que simplemente mediante el *samādhi*, o meditando trascendentalmente en Tus pies de loto y estando así absortos en Tu pensamiento, han

transformado con facilidad el gran océano de nesciencia creado por la naturaleza material hasta reducirlo al agua en la huella de un becerro». El propósito de la meditación es enfocar la mente en la Personalidad de Dios, comenzando desde Sus pies de loto. Simplemente mediante la meditación en los pies de loto del Señor, los grandes sabios cruzan este vasto océano de existencia material sin dificultad.

«¡Oh, Ser autoiluminado!, los grandes santos que han cruzado el océano de nesciencia con la ayuda del bote trascendental de Tus pies de loto no se han llevado ese bote. Todavía está del mismo lado». Los semidioses emplean un buen símil. Si uno toma un bote para cruzar un río, el bote también se va con uno al otro lado del río. Y así, cuando uno llega al destino, ¿cómo puede el mismo bote estar disponible para los que todavía están en el otro lado? Para responder a esta dificultad, los semidioses dicen en su oración que el bote no se lleva. Los devotos que todavía permanecen en el otro lado pueden cruzar el océano de la naturaleza material porque los devotos puros no se llevan el bote cuando cruzan. Cuando uno simplemente se acerca al bote, todo el océano de nesciencia material se reduce al tamaño del agua en la huella de un becerro. Por consiguiente, los devotos no necesitan tomar un bote para ir al otro lado; simplemente cruzan el océano de inmediato. Puesto que los grandes santos son compasivos con todas las almas condicionadas, el bote sigue junto a los pies de loto del Señor. Uno puede meditar en Sus pies en cualquier momento, y al hacerlo, puede cruzar el gran océano de la existencia material.

Meditación significa concentración en los pies de loto del Señor. Los pies de loto indican a la Suprema Personalidad de Dios. Los que son impersonalistas no reconocen los pies de loto del Señor, y en consecuencia su objeto de meditación es algo impersonal. Los semidioses expresan su veredicto maduro de que las personas interesadas en meditar en algo vacío o impersonal no pueden cruzar el océano de nesciencia. Tales personas simplemente se imaginan que se han liberado. «¡Oh, Señor de ojos de loto! Su inteligencia está contaminada porque no meditan en los pies de loto de Tu Señoría». Como resultado de esta actividad negligente, los impersonalistas vuelven a caer en la vida condicionada del mundo material, aunque temporalmente pueden elevarse hasta el punto de la comprensión impersonal. Los impersonalistas, después de someterse a severas austeridades y penitencias, se funden en la refulgencia del Brahman o la existencia del Brahman impersonal. Pero sus mentes no están libres de contaminación material; simplemente han tratado de negar las formas materiales de pensar. Eso no significa que se hayan liberado. Así pues, caen. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que el impersonalista tiene que pasar por grandes tribulaciones para alcanzar la meta última. Al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam* también se afirma que sin servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, uno no puede lograr la liberación de la esclavitud de las actividades fruitivas. La declaración del Señor Kṛṣṇa está en el *Bhagavad-gītā*, y en el *Śrīmad-Bhāgavatam* está la declaración del gran sabio Nārada, y aquí también los semidioses lo confirman. «Las personas que no han aceptado el servicio devocional se entiende que no han

alcanzado el propósito último del conocimiento y no son favorecidas por Tu gracia». Los impersonalistas simplemente piensan que están liberados, pero en realidad no tienen ningún sentimiento por la Personalidad de Dios. Piensan que cuando Kṛṣṇa viene al mundo material, acepta un cuerpo material. Por eso pasan por alto el cuerpo trascendental de Kṛṣṇa. Esto también se confirma en el *Bhagavad-gītā*: *Avajānanti māṁ mūḍhāḥ*. A pesar de conquistar la lujuria material y elevarse hasta el punto de la liberación, los impersonalistas caen. Si solo se dedican a conocer cosas por el simple hecho de conocerlas y no aceptan el servicio devocional del Señor, no pueden lograr el resultado deseado. Lo que logran es el esfuerzo que realizan, y eso es todo. En el *Bhagavad-gītā* se afirma claramente que comprender la identificación con el Brahman no lo es todo. La identificación con el Brahman puede ayudar a uno a volverse dichoso, sin apego ni desapego material, y a alcanzar la plataforma de la ecuanimidad, pero después de esta etapa, uno tiene que aceptar el servicio devocional. Cuando uno acepta el servicio devocional después de elevarse a la plataforma de la comprensión del Brahman, entonces es admitido en el reino espiritual para residencia permanente en asociación con la Suprema Personalidad de Dios. Ese es el resultado del servicio devocional. Los que son devotos de la Suprema Personalidad de Dios nunca caen como los impersonalistas. Incluso si los devotos caen, permanecen afectuosamente apegados a Su Señoría. Pueden enfrentarse a toda clase de obstáculos en el sendero del servicio devocional, y libremente, sin ningún temor, pueden superar tales obstáculos. Debido a su rendición, están seguros de

que Kṛṣṇa siempre los protegerá. Como lo promete Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*: «Mi devoto jamás será vencido».

«Nuestro querido Señor, Tú has aparecido en Tu forma original inmaculada, la forma eterna de bondad, para el bienestar de todas las entidades vivientes dentro de este mundo material. Aprovechando Tu aparición, todas ellas pueden ahora comprender muy fácilmente la naturaleza y la forma de la Suprema Personalidad de Dios. Las personas que pertenecen a las cuatro divisiones del orden social (los *brahmacārīs*, los *gṛhasthas*, los *vānaprasthas* y los *sannyāsīs*) pueden todas beneficiarse de Tu aparición.

»Querido Señor, esposo de la diosa de la fortuna, los devotos que están armonizados en Tu servicio no caen de su elevada posición como los impersonalistas. Protegidos por Ti, los devotos pueden atravesar por encima de las cabezas de muchos de los generales en jefe de la *māyā*, quienes siempre pueden poner obstáculos en el sendero de la liberación. Mi querido Señor, Tú apareces en Tu forma trascendental para el beneficio de las entidades vivientes, de modo que puedan verte cara a cara y ofrecer sus sacrificios de adoración mediante la ejecución ritualista de los *Vedas*, la meditación mística y el servicio devocional tal como se recomienda en las escrituras. Querido Señor, si Tú no aparecieras en Tu forma eterna trascendental, plena de bienaventuranza y conocimiento —la cual puede erradicar toda clase de ignorancia especulativa acerca de Tu posición—, entonces toda la gente simplemente especularía acerca de Ti de

acuerdo con sus respectivas modalidades de la naturaleza material».

La aparición de Kṛṣṇa es la respuesta a toda iconografía imaginativa de la Suprema Personalidad de Dios. Cada uno imagina la forma de la Suprema Personalidad de Dios según su modalidad de la naturaleza material. En la *Brahma-saṁhitā* se dice que el Señor es la persona más anciana. Por eso, un sector de religiosos imagina que Dios debe ser muy anciano, y por ello representan una forma del Señor como un hombre muy viejo. Pero en la misma *Brahma-saṁhitā* eso se contradice: aunque Él es el más anciano de todas las entidades vivientes, posee Su forma eterna como un joven fresco. Las palabras exactas utilizadas a este respecto en el *Śrīmad-Bhāgavatam* son *vijñānam ajñānabhid āpamārjanam*. *Vijñānam* significa conocimiento trascendental de la Personalidad Suprema. *Vijñānam* es también conocimiento experimentado. El conocimiento trascendental tiene que ser aceptado por el proceso descendente de la sucesión discipular, tal como Brahmā presenta el conocimiento de Kṛṣṇa en la *Brahma-saṁhitā*. La *Brahma-saṁhitā* es *vijñānam* tal como fue comprendido mediante la experiencia trascendental de Brahmā, y de esa manera él presentó la forma y los pasatiempos de Kṛṣṇa en la morada trascendental. *Ajñānabhid* significa aquello que puede contrarrestar toda clase de especulación. En la ignorancia, la gente imagina la forma del Señor; a veces Él no tiene forma y a veces tiene forma, de acuerdo con sus diferentes imaginaciones. Pero la presentación de Kṛṣṇa en la *Brahma-saṁhitā* es

vijñānam: conocimiento científico y experimentado dado por el Señor Brahmā y aceptado por el Señor Caitanya. No hay duda al respecto. La forma de Śrī Kṛṣṇa, la flauta de Śrī Kṛṣṇa, el color de Kṛṣṇa: todo es realidad. Aquí se dice que este *vijñānam* siempre vence toda clase de conocimiento especulativo. «Así pues, sin Tu aparición como Kṛṣṇa, tal como eres, ni el *ajñānabhid* (la nesciencia del conocimiento especulativo) ni el *vijñānam* podrían comprenderse. *Ajñānabhid āpamārjanam*: mediante Tu aparición, el conocimiento especulativo de la ignorancia será aniquilado y se establecerá el verdadero conocimiento experimentado de autoridades como el Señor Brahmā. Los hombres influenciados por las tres modalidades de la naturaleza material imaginan a su propio Dios según las modalidades de la naturaleza material. De esta manera Dios se presenta de diversas formas, pero Tu aparición establecerá cuál es la verdadera forma de Dios».

El mayor desatino cometido por el impersonalista es pensar que cuando la encarnación de Dios viene, acepta la forma de la materia en la modalidad de la bondad. En realidad, la forma de Kṛṣṇa o Nārāyaṇa es trascendental a toda idea material. Incluso el más grande impersonalista, Śaṅkarācārya, ha admitido que *nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt*: la creación material es causada por la manifestación impersonal *avyakta* de la materia o la reserva total no fenoménica de la materia, y Kṛṣṇa es trascendental a esa concepción material. Eso se expresa en el *Śrīmad-Bhāgavatam* como *śuddha-sattva*, o trascendental. Él no pertenece a la modalidad material de la bondad y está por encima de la

posición de la bondad material. Él pertenece al estado trascendental y eterno de bienaventuranza y conocimiento.

«Querido Señor, cuando apareces en Tus diferentes encarnaciones, tomas diferentes nombres y formas de acuerdo con diferentes situaciones. El Señor Kṛṣṇa es Tu nombre porque eres totalmente atractivo; se Te llama Śyāmasundara debido a Tu belleza trascendental. *Śyāma* significa negruzco, y sin embargo dicen que eres más hermoso que miles de Cupidos. *Kandarpa-koṭi-kamanīya*. Aunque apareces con un color que se compara con la nube negruzca, puesto que eres el Absoluto trascendental, Tu belleza es muchas, muchas veces más atractiva que el delicado cuerpo de Cupido. A veces se Te llama Giridhārī porque levantaste la colina conocida como Govardhana. A veces se Te llama Nandanandana o Vāsudeva o Devakīnandana, porque apareces como el hijo del Mahārāja Nanda o de Devakī o de Vasudeva. Los impersonalistas piensan que Tus muchos nombres o formas corresponden a un tipo particular de actividad y cualidad, porque Te aceptan desde la posición de un observador material.

»Nuestro querido Señor, la manera de comprender no es estudiar Tu naturaleza absoluta, forma y actividades mediante la especulación mental. Uno debe dedicarse al servicio devocional; entonces puede comprender Tu naturaleza absoluta, forma trascendental, nombre y cualidad. En realidad, solo una persona que tiene un poco de gusto por el servicio de Tus pies de loto puede comprender Tu naturaleza o forma y cualidad

trascendental. Otros pueden seguir especulando durante millones de años, pero no les es posible comprender ni una sola parte de Tu posición real». En otras palabras, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, no puede ser comprendida por los no devotos, porque hay una cortina de Yogamāyā que cubre los rasgos reales de Kṛṣṇa. Como se confirma en el *Bhagavad-gītā*: *nāhaṁ prakāśaḥ sarvasya*. El Señor dice: «Yo no estoy expuesto a todos y cada uno». Cuando Kṛṣṇa vino, Él estaba realmente presente en el campo de batalla de Kurukṣetra, y todos lo vieron. Pero no todos pudieron comprender que Él era la Suprema Personalidad de Dios. Aun así, todos los que murieron en Su presencia alcanzaron la liberación completa de la esclavitud material y fueron transferidos al mundo espiritual.

«¡Oh, Señor!, los impersonalistas o no devotos no pueden comprender que Tu nombre es idéntico a Tu forma». Puesto que el Señor es absoluto, no hay diferencia entre Su nombre y Su forma real. En el mundo material hay una diferencia entre la forma y el nombre. El fruto del mango es diferente del nombre del mango. Uno no puede saborear el fruto del mango simplemente cantando «Mango, mango, mango». Pero el devoto que sabe que no hay diferencia entre el nombre y la forma del Señor canta Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare, Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, y comprende que siempre está en la compañía de Kṛṣṇa.

Para las personas que no están muy avanzadas en el conocimiento absoluto del Supremo, el Señor Kṛṣṇa exhibe Sus

pasatiempos trascendentales. Pueden simplemente pensar en los pasatiempos del Señor y obtener el beneficio completo. Puesto que no hay diferencia entre el nombre y la forma trascendental del Señor, no hay diferencia entre los pasatiempos trascendentales y la forma del Señor. Para aquellos que son menos inteligentes (como las mujeres, los obreros o la clase mercantil), el gran sabio Vyāsadeva escribió el *Mahābhārata*. En el *Mahābhārata*, Kṛṣṇa está presente en Sus diferentes actividades. El *Mahābhārata* es historia, y simplemente al estudiar, escuchar y memorizar las actividades trascendentales de Kṛṣṇa, los menos inteligentes pueden también elevarse gradualmente al nivel de los devotos puros.

Los devotos puros, que siempre están absortos en el pensamiento de los pies de loto trascendentales de Kṛṣṇa y que siempre están dedicados al servicio devocional en plena conciencia de Kṛṣṇa, nunca deben ser considerados como pertenecientes al mundo material. Śrī Rūpa Gosvāmī ha explicado que aquellos que siempre están dedicados a la conciencia de Kṛṣṇa, con el cuerpo, la mente y las actividades, deben ser considerados liberados aun dentro de este cuerpo. Esto también se confirma en el *Bhagavad-gītā*: los que están dedicados al servicio devocional del Señor ya han trascendido la posición material.

Kṛṣṇa aparece para dar una oportunidad tanto a los devotos como a los no devotos de alcanzar la meta última de la vida. Los devotos obtienen la oportunidad directa de verlo y adorarlo. Los que no están en esa plataforma obtienen la oportunidad de

familiarizarse con Sus actividades y así elevarse a la misma posición.

«¡Oh, querido Señor!», continuaron los semidioses, «Tú eres nonato; por consiguiente no encontramos ninguna razón para Tu aparición aparte de Tus placenteros pasatiempos». Aunque la razón de la aparición del Señor se declara en el *Bhagavad-gītā* (Él desciende solo para dar protección al devoto y aniquilar al no devoto), en realidad Él desciende por Su placer: el encuentro con los devotos, no verdaderamente para aniquilar a los no devotos. Los no devotos pueden ser aniquilados simplemente por la naturaleza material. «La acción y reacción de la energía externa de la naturaleza material (creación, mantenimiento y aniquilación) se llevan a cabo automáticamente. Pero simplemente tomando refugio en Tu santo nombre —porque Tu santo nombre y Tu personalidad no son diferentes—, los devotos están suficientemente protegidos». La protección de los devotos y la aniquilación de los no devotos en realidad no son el asunto de la Suprema Personalidad de Dios cuando Él desciende. Son solo para Su placer trascendental. No puede haber ninguna otra razón para Su aparición.

«Nuestro querido Señor, Tú estás apareciendo como el mejor de la dinastía Yadu, y ofrecemos nuestras respetuosas y humildes reverencias a Tus pies de loto. Antes de esta aparición, Tú también apareciste como la encarnación del pez, la encarnación del caballo, la encarnación de la tortuga, la encarnación del cisne, como el rey Rāmacandra, como Paraśurāma y como muchas

otras encarnaciones. Apareciste solo para proteger a los devotos, y Te solicitamos que en Tu presente aparición como la Suprema Personalidad de Dios mismo, nos des protección similar en los tres mundos y elimines todos los obstáculos para la ejecución pacífica de nuestras vidas.

»Querida madre Devakī, dentro de tu vientre se encuentra la Suprema Personalidad de Dios, apareciendo junto con todas Sus extensiones plenarias. Él es la Personalidad de Dios original que aparece para nuestro bienestar. Por consiguiente, no debes temer a tu hermano, el rey de Bhoja. Tu hijo, el Señor Kṛṣṇa, que es la Personalidad de Dios original, aparecerá para la protección de la piadosa dinastía Yadu. El Señor está apareciendo no solo solo, sino acompañado por Su porción plenaria inmediata, Balarāma».

Devakī tenía mucho miedo de su hermano Kaṁsa porque este ya había matado a tantos de sus hijos. Solía permanecer muy ansiosa por Kṛṣṇa. En el *Viṣṇu Purāṇa* se afirma que para pacificar a Devakī, todos los semidioses, junto con sus esposas, solían visitarla siempre para alentarla a no temer que su hijo fuera asesinado por Kaṁsa. Kṛṣṇa, que estaba dentro de su vientre, habría de aparecer no solo para disminuir la carga del mundo, sino específicamente para proteger los intereses de la dinastía Yadu, y ciertamente para proteger a Devakī y Vasudeva.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo segundo de Kṛṣṇa, «Oraciones de los semidioses por el Señor Kṛṣṇa en el vientre».

3. Nacimiento del Señor Kṛṣṇa

Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Su aparición, nacimiento y actividades son todos trascendentales, y aquel que los comprende verdaderamente se vuelve de inmediato elegible para ser transferido al mundo espiritual. La aparición o nacimiento del Señor no es como la de un hombre ordinario que se ve forzado a aceptar un cuerpo material de acuerdo con sus acciones pasadas. La aparición del Señor se explica en el segundo capítulo: Él aparece por Su propio dulce placer. Cuando llegó el momento propicio para la aparición del Señor, las constelaciones se volvieron muy auspiciosas. La influencia astrológica de la estrella conocida como Rohiṇī también era predominante, porque esta estrella se considera muy auspiciosa. Rohiṇī está bajo la supervisión directa de Brahmā. Según la conclusión astrológica, además de la situación adecuada de las estrellas, hay momentos auspiciosos e inauspiciosos debidos a las diferentes situaciones de los diferentes sistemas planetarios. En el momento del nacimiento de Kṛṣṇa, los sistemas planetarios se ajustaron automáticamente de modo que todo se volvió auspicioso.

En ese momento, en todas las direcciones, este, oeste, sur, norte, en todas partes, había una atmósfera de paz y prosperidad. Había estrellas auspiciosas visibles en el cielo, y en la superficie, en todas las ciudades y aldeas y zonas de pastoreo y dentro de las mentes de todos, había señales de buena fortuna. Los ríos fluían llenos de agua, y los lagos estaban bellamente decorados con

flores de loto. Los bosques estaban llenos de hermosos pájaros y pavos reales. Todos los pájaros de los bosques comenzaron a cantar con dulces voces, y los pavos reales comenzaron a danzar junto con sus consortes. El viento soplaba muy placenteramente, llevando el aroma de diferentes flores, y la sensación del tacto corporal era muy placentera. En los hogares, los *brāhmaṇas*, que estaban acostumbrados a ofrecer sacrificios en el fuego, encontraron sus hogares muy placenteros para las ofrendas. Debido a los disturbios creados por los reyes demoníacos, el altar del fuego sacrificial había sido casi detenido en las casas de los *brāhmaṇas*, pero ahora podían hallar la oportunidad de encender el fuego pacíficamente. Al tener prohibido ofrecer sacrificios, los *brāhmaṇas* estaban muy angustiados de mente, inteligencia y actividades, pero justo en el momento de la aparición de Kṛṣṇa, sus mentes se llenaron de gozo automáticamente, porque pudieron escuchar fuertes vibraciones en el cielo de sonidos trascendentales que proclamaban la aparición de la Suprema Personalidad de Dios.

Los habitantes de los planetas Gandharva y Kinnara comenzaron a cantar, y los habitantes de Siddhaloka y los planetas de los Cāraṇas comenzaron a ofrecer oraciones en el servicio de la Personalidad de Dios. En los planetas celestiales, los ángeles junto con sus esposas, acompañados por las Apsaras, comenzaron a danzar.

Los grandes sabios y los semidioses, complacidos, comenzaron a hacer llover flores. En la costa, se oía el sonido de suaves olas, y

sobre el mar había nubes en el cielo que comenzaron a tronar muy placenteramente.

Cuando las cosas se ajustaron así, el Señor Viṣṇu, que reside dentro del corazón de cada entidad viviente, apareció en la oscuridad de la noche como la Suprema Personalidad de Dios ante Devakī, quien también apareció como una de las semidiosas. La aparición del Señor Viṣṇu en ese momento podría compararse con la luna llena en el cielo cuando se eleva en el horizonte oriental. Se podría objetar que, puesto que el Señor Kṛṣṇa apareció en el octavo día de la luna menguante, no podía haber luna llena. En respuesta a esto se puede decir que el Señor Kṛṣṇa apareció en la dinastía que está en la jerarquía de la luna; por consiguiente, aunque la luna estaba incompleta esa noche, debido a la aparición del Señor en la dinastía en la que la luna misma es la persona original, la luna se encontraba en una condición de gran júbilo, por lo que, por la gracia de Kṛṣṇa, pudo aparecer como luna llena.

En un tratado astronómico de nombre *Khamāṇikya*, las constelaciones en el momento de la aparición del Señor Kṛṣṇa se describen muy detalladamente. Se confirma que el niño nacido en ese momento auspicioso era el Brahman Supremo o la Verdad Absoluta.

Vasudeva vio a aquel maravilloso niño nacido como un bebé con cuatro manos, sosteniendo una caracola, una maza, un disco y una flor de loto, decorado con la marca de Śrīvatsa, llevando el collar enjoyado de la piedra *kaustubha*, vestido de seda amarilla,

resplandeciendo como una brillante nube negruzca, portando un yelmo adornado con la piedra *vaiḍūrya*, valiosas pulseras, pendientes y ornamentos similares por todo Su cuerpo, y una abundancia de cabello en Su cabeza. Debido a los rasgos extraordinarios del niño, Vasudeva quedó lleno de asombro. ¿Cómo podía un niño recién nacido estar tan decorado? Por lo tanto, pudo comprender que el Señor Kṛṣṇa había aparecido, y quedó sobrecogido por la ocasión. Vasudeva se preguntó muy humildemente cómo era posible que, aunque él era una entidad viviente ordinaria condicionada por la naturaleza material y externamente encarcelado por Kaṁsa, la Personalidad de Dios omnipresente, Viṣṇu o Kṛṣṇa, estuviera apareciendo como un niño en su hogar, exactamente en Su posición original. Ningún niño terrenal nace con cuatro manos decoradas con ornamentos y buenas vestiduras, plenamente equipado con todos los signos de la Suprema Personalidad de Dios. Una y otra vez, Vasudeva contempló a su hijo, y consideró cómo celebrar este momento auspicioso: «Generalmente, cuando nace un hijo varón», pensó, «la gente celebra la ocasión con festejos jubilosos, y en mi hogar, aunque estoy encarcelado, la Suprema Personalidad de Dios ha tomado nacimiento. ¡Cuántos millones de millones de veces debería yo estar preparado para celebrar esta ceremonia auspiciosa!».

Cuando Vasudeva, que también es llamado Ānakadundubhi, contemplaba a su hijo recién nacido, estaba tan feliz que quería dar muchos miles de vacas en caridad a los *brāhmaṇas*. Según el sistema Védico, siempre que hay una ceremonia auspiciosa en el

palacio de un rey *kṣatriya*, el rey da muchas cosas en caridad. Se entregan vacas decoradas con ornamentos dorados a los *brāhmaṇas* y sabios. Vasudeva deseaba ejecutar una ceremonia de caridad para celebrar la aparición de Kṛṣṇa, pero como estaba encadenado dentro de las paredes de la prisión de Kaṁsa, esto no era posible. En su lugar, dentro de su mente dio miles de vacas a los *brāhmaṇas*.

Cuando Vasudeva se convenció de que el niño recién nacido era la Suprema Personalidad de Dios misma, se postró con las manos juntas y comenzó a ofrecerle oraciones. En ese momento, Vasudeva estaba en la posición trascendental y quedó completamente libre de todo temor a Kaṁsa. El bebé recién nacido también irradiaba Su refulgencia dentro de la habitación en la que apareció.

Vasudeva entonces comenzó a ofrecer sus oraciones: «Mi querido Señor, puedo comprender quién eres. Eres la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de todas las entidades vivientes y la Verdad Absoluta. Has aparecido en Tu propia forma eterna, que es percibida directamente por nosotros. Comprendo que debido a que tengo miedo de Kaṁsa, has aparecido solo para librarme de ese temor. Tú no perteneces a este mundo material; eres la misma persona que produce la manifestación cósmica simplemente con echar una mirada sobre la naturaleza material».

Se podría argumentar que la Suprema Personalidad de Dios, que crea toda la manifestación cósmica simplemente con Su mirada,

no puede entrar en el vientre de Devakī, la esposa de Vasudeva. Para erradicar este argumento, Vasudeva dijo: «Mi querido Señor, no es algo muy asombroso que Tú aparezcas dentro del vientre de Devakī, porque la creación también se hizo de esa manera. Tú yacías en el Océano Causal como Mahā-Viṣṇu, y por Tu proceso de respiración, innumerables universos llegaron a existir. Luego entraste en cada uno de los universos como Garbhodakaśāyī Viṣṇu. Después, nuevamente Te expandiste como Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu y entraste en los corazones de todas las entidades vivientes e incluso dentro de los átomos. De modo que Tu entrada en el vientre de Devakī es comprensible de la misma manera. Tú pareces haber entrado, pero simultáneamente eres omnipresente. Podemos comprender Tu entrada y no entrada mediante ejemplos materiales. La energía material total permanece intacta aun después de dividirse en dieciséis elementos. El cuerpo material no es más que la combinación de los cinco elementos burdos, a saber: tierra, agua, fuego, aire y éter. Siempre que hay un cuerpo material, parece que tales elementos se han creado nuevamente, pero en realidad los elementos siempre existen fuera del cuerpo. De manera similar, aunque apareces como un niño en el vientre de Devakī, también existes afuera. Siempre estás en Tu morada, pero aun así puedes expandirte simultáneamente en millones de formas.

»Uno tiene que comprender Tu aparición con gran inteligencia, porque la energía material también emana de Ti. Tú eres la fuente original de la energía material, así como el sol es la fuente de la luz solar. La luz solar no puede cubrir el globo solar, ni la

energía material —siendo una emanación Tuya— puede cubrirte a Ti. Tú pareces estar en las tres modalidades de la energía material, pero en realidad las tres modalidades de la energía material no pueden cubrirte. Esto lo comprenden los filósofos altamente intelectuales. En otras palabras, aunque Tú pareces estar dentro de la energía material, nunca estás cubierto por ella».

De la versión Védica escuchamos que el Brahman Supremo exhibe Su refulgencia, y por lo tanto todo se ilumina. De la *Brahma-saṁhitā* podemos comprender que el *brahmajyoti*, o la refulgencia del Brahman, emana del cuerpo del Señor Supremo. Y de la refulgencia del Brahman tiene lugar toda la creación. Además se afirma en el *Bhagavad-gītā* que el Señor es también el sustento de la refulgencia del Brahman. Originalmente Él es la causa raíz de todo. Pero las personas menos inteligentes piensan que cuando la Suprema Personalidad de Dios viene a este mundo material, acepta las cualidades materiales. Tales conclusiones no son muy maduras, sino que las hacen los menos inteligentes.

La Suprema Personalidad de Dios existe directa e indirectamente en todas partes; está fuera de esta creación material y también está dentro de ella. Está dentro de esta creación material no solo como Garbhodakaśāyī Viṣṇu; también está dentro del átomo. La existencia se debe a Su presencia. Nada puede separarse de Su existencia. En la prescripción Védica encontramos que el Alma Suprema o la causa raíz de todo tiene que ser buscada, porque nada existe independientemente del Alma Suprema. Por lo tanto,

la manifestación material es también una transformación de Su potencia. Tanto la materia inerte como la fuerza viviente —el alma— son emanaciones de Él. Solo los necios concluyen que cuando el Señor Supremo aparece, acepta las condiciones de la materia. Incluso si parece que ha aceptado el cuerpo material, todavía no está sujeto a ninguna condición material. Kṛṣṇa ha aparecido, por lo tanto, y ha vencido todas las conclusiones imperfectas acerca de la aparición y desaparición de la Suprema Personalidad de Dios.

«Mi Señor, Tu aparición, existencia y desaparición están más allá de la influencia de las cualidades materiales. Puesto que Tu Señoría es el controlador de todo y el lugar de descanso del Brahman Supremo, no hay nada inconcebible ni contradictorio en Ti. Como Tú has dicho, la naturaleza material trabaja bajo Tu superintendencia. Es tal como los funcionarios del gobierno que trabajan bajo las órdenes del jefe ejecutivo. La influencia de las actividades subordinadas no puede afectarte. El Brahman Supremo y todos los fenómenos existen dentro de Ti, y todas las actividades de la naturaleza material son controladas por Tu Señoría.

»Se Te llama *śuklam*. *Śuklam*, o "blancura", es la representación simbólica de la Verdad Absoluta porque no es afectada por las cualidades materiales. Al Señor Brahmā se le llama *rakta*, o rojo, porque Brahmā representa las cualidades de la pasión para la creación. La oscuridad se confía al Señor Śiva porque él aniquila el cosmos. La creación, aniquilación y mantenimiento de esta

manifestación cósmica se conducen por Tus potencias, pero Tú siempre permaneces inafectado por esas cualidades. Como se confirma en los *Vedas*: *Harir hi nirguṇaḥ sākṣāt*: la Suprema Personalidad de Dios siempre está libre de todas las cualidades materiales. También se dice que las cualidades de la pasión y la ignorancia son inexistentes en la persona del Señor Supremo.

»Mi Señor, Tú eres el controlador supremo, la Personalidad de Dios, lo supremo grande, que mantiene el orden de esta manifestación cósmica. Y a pesar de ser el controlador supremo, has aparecido tan bondadosamente en mi hogar. El propósito de Tu aparición es matar a los seguidores de los gobernantes demoníacos del mundo, que visten de príncipes reales pero en realidad son demonios. Estoy seguro de que los matarás a todos ellos, a sus seguidores y a sus soldados.

»Comprendo que has aparecido para matar al incivilizado Kaṁsa y a sus seguidores. Pero sabiendo que ibas a aparecer para matarlo a él y a sus seguidores, ya ha matado a tantos de Tus predecesores, hermanos mayores. Ahora simplemente espera las noticias de Tu nacimiento. Tan pronto como se entere, se presentará de inmediato con toda clase de armas para matarte».

Después de esta oración de Vasudeva, Devakī, la madre de Kṛṣṇa, ofreció sus oraciones. Estaba muy asustada por las atrocidades de su hermano. Devakī dijo: «Mi querido Señor, Tus formas eternas, como Nārāyaṇa, el Señor Rāma, Śeṣa, Varāha, Nṛsiṁha, Vāmana, Baladeva y millones de encarnaciones similares que emanan de Viṣṇu, se describen en la literatura Védica como

originales. Eres original porque todas Tus formas como encarnaciones están fuera de esta creación material. Tu forma existía antes de que esta manifestación cósmica fuera creada. Tus formas son eternas y omnipresentes. Son autoefulgentes, inmutables y no contaminadas por las cualidades materiales. Tales formas eternas son siempre cognoscentes y plenas de bienaventuranza; están situadas en la bondad trascendental y siempre están dedicadas a diferentes pasatiempos. Tú no estás limitado a una forma en particular; todas esas formas eternas trascendentales se bastan a sí mismas. Puedo comprender que Tú eres el Señor Supremo Viṣṇu.

»Después de muchos millones de años, cuando el Señor Brahmā llega al final de su vida, tiene lugar la aniquilación de la manifestación cósmica. En ese momento, los cinco elementos —a saber, tierra, agua, fuego, aire y éter— entran en el *mahat-tattva*. El *mahat-tattva* a su vez entra, por la fuerza del tiempo, en la energía material total no manifestada; la energía material total entra en el *pradhāna* energético, y el *pradhāna* entra en Ti. Por lo tanto, después de la aniquilación de toda la manifestación cósmica, solo Tú permaneces con Tu nombre, forma, cualidad y parafernalia trascendentales.

»Mi Señor, ofrezco mis respetuosas reverencias a Ti porque eres el director de la energía total no manifestada y el reservorio último de la naturaleza material. Mi Señor, toda la manifestación cósmica está bajo la influencia del tiempo, desde el momento hasta la duración del año. Todos actúan bajo Tu dirección. Tú

eres el director original de todo y el reservorio de todas las energías potentes.

»Por consiguiente, mi Señor, Te suplico que me salves de las manos crueles del hijo de Ugrasena, Kaṁsa. Estoy orando a Tu Señoría para que por favor me rescates de esta condición temible, porque siempre estás dispuesto a dar protección a Tus servidores». El Señor ha confirmado esta declaración en el *Bhagavad-gītā* al asegurar a Arjuna: «Puedes declarar al mundo que Mi devoto jamás será vencido».

Mientras así oraba al Señor para que la rescatara, la madre Devakī expresó su afecto maternal: «Comprendo que esta forma trascendental se percibe generalmente en meditación por los grandes sabios, pero aún tengo miedo, porque tan pronto como Kaṁsa comprenda que has aparecido, podría hacerte daño. Así que Te pido que por el momento Te hagas invisible a nuestros ojos materiales». En otras palabras, ella le pidió al Señor que asumiera la forma de un niño ordinario. «Mi única causa de temor de mi hermano Kaṁsa se debe a Tu aparición. Mi Señor Madhusūdana, es posible que Kaṁsa sepa que ya has nacido. Por lo tanto, Te pido que ocultes esta forma de cuatro brazos de Tu Señoría que sostiene los cuatro símbolos de Viṣṇu: la caracola, el disco, la maza y la flor de loto. Mi querido Señor, al final de la aniquilación de la manifestación cósmica, Tú pones el universo entero dentro de Tu abdomen; aun así, por Tu misericordia inmaculada, has aparecido en mi vientre. Me sorprende que

imites las actividades de los seres humanos ordinarios solo para complacer a Tu devoto».

Al escuchar las oraciones de Devakī, el Señor respondió: «Mi querida madre, en el milenio de Svāyambhuva Manu, Mi padre Vasudeva vivía como uno de los Prajāpatis, y su nombre en aquel entonces era Sutapā, y tú eras su esposa de nombre Pṛśni. En aquel tiempo, cuando el Señor Brahmā deseaba aumentar la población, les pidió que engendraran descendencia. Ustedes controlaron sus sentidos y ejecutaron severas austeridades. Practicando el ejercicio de respiración del sistema de yoga, tanto tú como tu esposo pudieron tolerar todas las influencias de las leyes materiales: la estación lluviosa, la embestida del viento y el calor abrasador del sol. También ejecutaron todos los principios religiosos. De esta manera pudieron limpiar su corazón y controlar la influencia de la ley material. Al ejecutar sus austeridades, solían comer solamente las hojas de los árboles que caían al suelo. Luego, con mente firme e impulso sexual controlado, me adoraron deseando alguna bendición maravillosa de Mí. Ambos practicaron severas austeridades durante 12.000 años, según el cálculo de los semidioses. Durante ese tiempo, su mente siempre estaba absorta en Mí. Cuando ejecutaban servicio devocional y siempre pensaban en Mí dentro de su corazón, estuve muy complacido con ustedes. ¡Oh, madre sin pecado!, tu corazón es, por lo tanto, siempre puro. En aquel momento también aparecí ante ustedes en esta forma, solo para cumplir su deseo, y les pedí que pidieran lo que desearan. En ese momento desearon tenerme como su hijo. Aunque Me vieron

personalmente, en vez de pedir la liberación completa de la esclavitud material, bajo la influencia de Mi energía, Me pidieron que Me convirtiera en su hijo».

En otras palabras, el Señor eligió a Su madre y a Su padre —a saber, Pṛśni y Sutapā— específicamente para aparecer en el mundo material. Siempre que el Señor viene como ser humano, debe tener a alguien como madre y padre, así que eligió a Pṛśni y Sutapā perpetuamente como Su madre y Su padre. Y debido a esto, ni Pṛśni ni Sutapā pudieron pedir la liberación al Señor. La liberación no es tan importante como el amoroso servicio trascendental del Señor. El Señor pudo haberles otorgado a Pṛśni y Sutapā la liberación inmediata, pero prefirió mantenerlos dentro de este mundo material para Sus diferentes apariciones, como se explicará en los siguientes versos. Al recibir la bendición del Señor de convertirse en Su padre y Su madre, tanto Pṛśni como Sutapā regresaron de las actividades de austeridad y vivieron como esposo y esposa para engendrar un hijo que era el Señor Supremo mismo.

En el debido curso del tiempo, Pṛśni quedó encinta y dio a luz al niño. El Señor habló a Devakī y Vasudeva: «En aquel entonces Mi nombre era Pṛśnigarbha. En el siguiente milenio también ustedes nacieron como Aditi y Kaśyapa, y Yo Me convertí en su hijo de nombre Upendra. En aquel momento Mi forma era como la de un enano, y por esta razón se Me conoció como Vāmanadeva. Les di la bendición de que tomaría nacimiento como su hijo tres veces. La primera vez fui conocido como

Pṛśnigarbha, nacido de Pṛśni y Sutapā; el siguiente nacimiento fui Upendra, nacido de Aditi y Kaśyapa; y ahora, por tercera vez, nazco como Kṛṣṇa de ustedes, Devakī y Vasudeva. Aparecí en esta forma de Viṣṇu solo para convencerlos de que soy la misma Suprema Personalidad de Dios que ha tomado nacimiento otra vez. Podría haber aparecido como un niño ordinario, pero de esa manera ustedes no creerían que Yo, la Suprema Personalidad de Dios, he tomado nacimiento en tu vientre. Mi querido padre y madre, ustedes, por lo tanto, Me han criado muchas veces como su hijo, con gran afecto y amor, y por ello estoy muy complacido y agradecido con ustedes. Y les aseguro que esta vez irán de vuelta al hogar, de vuelta a Dios, gracias a su perfección en su misión. Sé que están muy preocupados por Mí y temerosos de Kaṁsa. Por consiguiente les ordeno que Me lleven inmediatamente a Gokula y Me reemplacen con la hija que acaba de nacer de Yaśodā».

Habiendo hablado así en presencia de Su padre y Su madre, el Señor Se convirtió en un niño ordinario y permaneció en silencio.

Obedeciendo la orden de la Suprema Personalidad de Dios, Vasudeva intentó sacar a su hijo de la sala de partos, y exactamente en ese momento nació una hija de Nanda y Yaśodā. Ella era Yogamāyā, la potencia interna del Señor. Por la influencia de esta potencia interna, Yogamāyā, todos los residentes del palacio de Kaṁsa, especialmente los porteros, quedaron sumidos en un profundo sueño, y todas las puertas del

palacio se abrieron, aunque estaban cerradas y encadenadas con cadenas de hierro. La noche estaba muy oscura, pero tan pronto como Vasudeva tomó a Kṛṣṇa en su regazo y salió, pudo ver todo como a la luz del sol.

En el *Caitanya-caritāmṛta* se dice que Kṛṣṇa es como la luz del sol, y dondequiera que está Kṛṣṇa, la energía ilusoria, que se compara con la oscuridad, no puede permanecer. Cuando Vasudeva llevaba a Kṛṣṇa, la oscuridad de la noche desapareció. Todas las puertas de la prisión se abrieron automáticamente. Al mismo tiempo hubo truenos en el cielo y una lluvia torrencial. Mientras Vasudeva llevaba a su hijo Kṛṣṇa bajo la lluvia, el Señor Śeṣa, en la forma de una serpiente, extendió Su capucha sobre la cabeza de Vasudeva para que no se viera impedido por la lluvia. Vasudeva llegó a la orilla del Yamunā y vio que las aguas del Yamunā rugían con olas y que toda la extensión estaba llena de espuma. Aun así, en esa furiosa condición, el río le dio paso a Vasudeva para que cruzara, tal como el gran Océano Índico le dio un camino al Señor Rāma cuando estaba construyendo un puente sobre el golfo. De esta manera Vasudeva cruzó el río Yamunā. Al otro lado, se dirigió al lugar de Nanda Mahārāja situado en Gokula, donde vio que todos los pastores de vacas estaban profundamente dormidos. Aprovechó la oportunidad para entrar silenciosamente en la casa de Yaśodā, y sin dificultad reemplazó a su hijo, llevándose a la niña recién nacida en la casa de Yaśodā. Luego, después de entrar en la casa muy silenciosamente e intercambiar al niño por la niña, regresó de nuevo a la prisión de Kaṁsa y silenciosamente puso a la niña en

el regazo de Devakī. Se colocó de nuevo los grilletes para que Kaṁsa no pudiera darse cuenta de que tantas cosas habían sucedido.

La madre Yaśodā comprendió que un hijo había nacido de ella, pero como estaba muy fatigada por los trabajos del parto, estaba profundamente dormida. Cuando despertó, no pudo recordar si había dado a luz a un niño o a una niña.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo tercero de Kṛṣṇa, «Nacimiento del Señor Kṛṣṇa».

4. Kaṁsa comienza sus persecuciones

Después de que Vasudeva ajustó todas las puertas y portones, los porteros despertaron y oyeron al recién nacido llorar. Kaṁsa estaba esperando las noticias del nacimiento del niño, y los porteros se acercaron a él de inmediato y le informaron que el niño había nacido. En ese momento, Kaṁsa se levantó de su cama muy rápidamente y exclamó: «¡Ahora ha nacido la muerte cruel de mi vida!». Kaṁsa se sintió perplejo ahora que su muerte se acercaba, y su cabello se erizó. De inmediato se dirigió hacia el lugar donde el niño había nacido.

Devakī, al ver a su hermano acercarse, le suplicó en una actitud muy sumisa: «Mi querido hermano, por favor no mates a esta niña. Te prometo que esta niña será la esposa de tu hijo; por lo tanto no la mates. Tú no has de ser asesinado por ninguna niña. Ese fue el presagio. Tú has de ser asesinado por un niño varón, así que por favor no la mates. Mi querido hermano, has matado a tantos de mis hijos que acababan de nacer, resplandeciendo como el sol. Eso no es culpa tuya. Fuiste aconsejado por amigos demoníacos para matar a mis hijos. Pero ahora te ruego que perdones a esta niña. Deja que viva como mi hija».

Kaṁsa era tan cruel que no escuchó las hermosas súplicas de su hermana Devakī. Agarró por la fuerza a la recién nacida para reprender a su hermana e intentó estrellarla contra la piedra despiadadamente. Este es un ejemplo gráfico de un hermano cruel que podía sacrificar todas las relaciones en aras de la

gratificación personal. Pero de inmediato la niña se deslizó de sus manos, ascendió al cielo y apareció con ocho brazos como la hermana menor de Viṣṇu. Estaba decorada con un bello vestido, guirnaldas de flores y ornamentos; en sus ocho manos sostenía un arco, una lanceta, flechas, una campana, una caracola, un disco, una maza y un escudo.

Al ver la aparición de la niña (que era en realidad la diosa Durgā), todos los semidioses de diferentes planetas como Siddhaloka, Cāraṇaloka, Gandharvaloka, Apsaroloka, Kinnaraloka y Uragaloka le presentaron ofrendas y comenzaron a ofrecer sus respectivas oraciones. Desde arriba, la diosa se dirigió a Kaṁsa: «¡Bribón!, ¿cómo puedes matarme? El niño que te matará ya ha nacido antes que yo en algún lugar dentro de este mundo. No seas tan cruel con tu pobre hermana». Después de esta aparición, la diosa Durgā llegó a ser conocida por diversos nombres en diversas partes del mundo.

Después de escuchar estas palabras, Kaṁsa quedó muy abrumado de temor. Por compasión, de inmediato liberó a Vasudeva y Devakī de la esclavitud de sus grilletes y muy cortésmente comenzó a dirigirse a ellos. Dijo: «Mi querida hermana y cuñado, he actuado como un demonio al matar a mis propios sobrinos. He renunciado a toda consideración de nuestra relación íntima. No sé cuál será el resultado de estos actos míos. Probablemente seré enviado al infierno adonde van los asesinos de los *brāhmaṇas*. Me sorprende, sin embargo, que la profecía celestial no se haya cumplido. La propaganda falsa no se

encuentra solo en la sociedad humana. Ahora parece que incluso los habitantes celestiales dicen mentiras. Porque creí en las palabras de los habitantes celestiales, he cometido tantos pecados al matar a los hijos de mi hermana. Mi querido Vasudeva y Devakī, ustedes son ambos almas muy grandes. No tengo nada que instruirles, pero aun así les pido que no se lamenten por la muerte de sus hijos. Cada uno de nosotros está bajo el control de un poder superior, y ese poder superior no nos permite permanecer juntos. Estamos destinados a ser separados de nuestros amigos y parientes en el debido curso del tiempo. Pero debemos saber con certeza que incluso después de la desaparición de los diferentes cuerpos materiales, el alma permanece intacta eternamente. Por ejemplo, hay muchas vasijas hechas de arcilla, y se fabrican y también se rompen. Pero a pesar de esto, la tierra permanece perpetuamente tal como es. De manera similar, los cuerpos del alma bajo diferentes condiciones se hacen y se destruyen, pero el alma espiritual permanece eternamente. Así que no hay nada por lo cual lamentarse. Todos deben comprender que este cuerpo material es diferente del alma espiritual, y mientras uno no llegue a esa comprensión, seguramente aceptará los procesos de la transmigración de un cuerpo a otro. Mi querida hermana Devakī, tú eres tan gentil y bondadosa. Por favor perdóname, no te aflijas por la muerte de tus hijos, que yo he causado. En realidad esto no fue hecho por mí, porque todo esto son actividades predestinadas. Uno tiene que actuar de acuerdo con el plan predestinado, incluso sin quererlo. La gente tiene la idea errónea de que con el fin del cuerpo muere el ser, o piensa que uno puede matar a otra

entidad viviente. Todas estas ideas erróneas obligan a uno a aceptar las condiciones de la existencia material. En otras palabras, mientras uno no esté firmemente convencido de la eternidad del alma, está sujeto a la tribulación de ser asesino y asesinado. Mi querida hermana Devakī y cuñado Vasudeva, les ruego que perdonen las atrocidades que he cometido contra ustedes. Soy muy pobre de corazón, y ustedes son de corazón tan noble, así que tengan compasión de mí y perdónenme».

Mientras Kaṁsa hablaba a su cuñado y a su hermana, las lágrimas fluían de sus ojos y cayó a sus pies. Creyendo las palabras de Durgā-devī, a quien había tratado de matar, Kaṁsa de inmediato liberó a su cuñado y a su hermana. Personalmente abrió los grilletes de hierro y muy compasivamente mostró su amistad, como un miembro de la familia.

Cuando Devakī vio a su hermano tan arrepentido, ella también se apaciguó y olvidó todas sus actividades atroces contra sus hijos. Vasudeva también, olvidando todos los incidentes pasados, habló sonriendo con su cuñado. Vasudeva le dijo a Kaṁsa: «Mi querido y afortunado cuñado, lo que dices acerca del cuerpo material y el alma es correcto. Toda entidad viviente nace en la ignorancia, comprendiendo este cuerpo material como su ser. Esta concepción de la vida se debe a la ignorancia, y sobre la base de esta ignorancia creamos enemistad o amistad. Lamentación, júbilo, temor, envidia, codicia, ilusión y locura son diferentes características de nuestro concepto material de la vida. Una persona influenciada así se dedica a la enemistad solo por el

cuerpo material. Al estar dedicados a tales actividades, olvidamos nuestra relación eterna con la Suprema Personalidad de Dios».

Vasudeva aprovechó la benevolencia de Kaṁsa y le informó que sus actividades ateas también se debían a este concepto erróneo de la vida, a saber, tomar el cuerpo material como el ser. Cuando Vasudeva habló con Kaṁsa de una manera tan iluminadora, Kaṁsa se sintió muy complacido y su culpa por haber matado a sus sobrinos se apaciguó. Con el permiso de su hermana Devakī y su cuñado Vasudeva, regresó a su hogar con la mente aliviada.

Pero al día siguiente Kaṁsa convocó a todos sus consejeros y les narró todos los incidentes que habían ocurrido la noche anterior. Todos los consejeros de Kaṁsa eran demonios y enemigos eternos de los semidioses, por lo que se deprimieron al escuchar a su amo hablar de los sucesos de la noche. Y aunque no eran muy experimentados ni cultos, comenzaron a dar instrucciones a Kaṁsa como sigue: «Querido señor, hagamos ahora los arreglos para matar a todos los niños que hayan nacido dentro de los últimos diez días en todas las ciudades, países, aldeas y zonas de pastoreo. Ejecutemos este plan indiscriminadamente. Pensamos que los semidioses no pueden hacer nada contra nosotros si realizamos estas atrocidades. Siempre tienen miedo de pelear con nosotros, e incluso si desean detener nuestras actividades, no se atreverán a hacerlo. Debido a la inconmensurable fuerza de tu arco, te temen. De hecho, tenemos experiencia práctica de que cada vez que te disponías a luchar con ellos y comenzabas a hacer

llover tus flechas sobre ellos, de inmediato empezaban a huir en todas las direcciones solo para salvar sus vidas. Muchos de los semidioses fueron incapaces de pelear contigo, y de inmediato se rindieron ante ti abriendo sus turbantes y la bandera sobre sus cabezas. Con las manos juntas te rogaron que los perdonaras y dijeron: "Mi señor, todos tenemos miedo de tu fuerza. Por favor, libéranos de esta peligrosa pelea". También hemos visto muchas veces que nunca matabas a tales luchadores rendidos cuando estaban todos temerosos, con sus arcos, flechas y cuadrigas rotos, olvidados de sus actividades militares e incapaces de luchar contigo. Así que, en realidad, no tenemos nada que temer de estos semidioses. Están muy orgullosos de ser grandes luchadores en tiempos de paz fuera del campo de guerra, pero en realidad no pueden mostrar ningún talento ni poder militar en el campo de batalla. Aunque el Señor Viṣṇu, el Señor Śiva y el Señor Brahmā siempre están dispuestos a ayudar a los semidioses encabezados por Indra, no tenemos razón para temerles. En lo que concierne al Señor Viṣṇu, ya Se ha ocultado dentro de los corazones de todas las entidades vivientes y no puede salir. En lo que concierne al Señor Śiva, él ha renunciado a todas las actividades; ya se ha retirado al bosque. Y el Señor Brahmā siempre está ocupado en diferentes tipos de austeridades y meditación. Y qué decir de Indra: es una paja en comparación con tu fuerza. Por consiguiente, no tenemos nada que temer de todos estos semidioses. Pero no debemos descuidarlos porque los semidioses son nuestros enemigos decididos. Debemos ser cuidadosos para protegernos. Para

arrancarlos de su misma existencia, simplemente debemos dedicarnos a tu servicio y estar siempre listos para tus órdenes».

Los demonios continuaron diciendo: «Si hay alguna enfermedad en el cuerpo que se descuida, se vuelve incurable. De manera similar, cuando uno no tiene cuidado de restringir los sentidos y los deja sueltos, entonces es muy difícil controlarlos en absoluto. Por lo tanto, siempre debemos tener mucho cuidado con los semidioses antes de que se vuelvan demasiado fuertes para ser sometidos. El fundamento de la fuerza de los semidioses es el Señor Viṣṇu, porque la meta última de todos los principios religiosos es satisfacerlo a Él. Las prescripciones Védicas, los *brāhmaṇas*, las vacas, las austeridades, los sacrificios, la ejecución de la caridad y la distribución de riqueza son todos para la satisfacción del Señor Viṣṇu. Así que comencemos de inmediato matando a todos los *brāhmaṇas* que están a cargo del conocimiento Védico y a los grandes sabios que están a cargo de la ejecución de los sacrificios rituales. Matemos a todas las vacas, que son la fuente de la mantequilla tan necesaria para realizar sacrificios. Por favor, danos tu permiso para matar a todas estas criaturas».

En realidad, los miembros del cuerpo trascendental del Señor Viṣṇu son los *brāhmaṇas*, las vacas, el conocimiento Védico, la austeridad, la veracidad, el control de los sentidos y la mente, la fidelidad, la caridad, la tolerancia y la ejecución de sacrificios. El Señor Viṣṇu está situado en el corazón de todos y es el líder de todos los semidioses, incluidos el Señor Śiva y el Señor Brahmā.

«Pensamos que matar al Señor Viṣṇu es perseguir a los grandes sabios y *brāhmaṇas*», dijeron los ministros.

Así aconsejado por los ministros demoníacos, Kaṁsa, que fue desde el comienzo el más grande bribón, decidió perseguir a los *brāhmaṇas* y vaiṣṇavas, atrapado por los grilletes del tiempo eterno y todo devorador. Ordenó a los demonios que hostigaran a toda clase de personas santas, y luego entró en su casa. Los seguidores de Kaṁsa estaban todos influenciados por las modalidades de la pasión así como ilusionados por las modalidades de la ignorancia, y su único asunto era crear enemistad con las personas santas. Tales actividades solo pueden reducir la duración de la vida. Los demonios aceleraron el proceso e invitaron a su muerte lo antes posible. El resultado de perseguir a las personas santas no es solamente la muerte prematura. El acto es tan ofensivo que el ejecutor también pierde gradualmente su belleza, su fama y sus principios religiosos, y su promoción a los planetas superiores también se ve impedida. Impulsados por diversas clases de concopciones mentales, los demonios disminuyen toda clase de bienestar. Una ofensa a los pies de loto de los devotos y *brāhmaṇas* es una ofensa mayor que la cometida a los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios. Así pues, una civilización atea se convierte en la fuente de todas las calamidades.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuarto de Kṛṣṇa, «Kaṁsa comienza sus persecuciones».

5. Encuentro de Nanda y Vasudeva

Aunque Kṛṣṇa era el verdadero hijo de Vasudeva y Devakī, debido a las atroces actividades de Kaṁsa, Vasudeva no pudo disfrutar de la ceremonia de nacimiento de su hijo. Pero Nanda Mahārāja, el padre adoptivo, celebró con gran alegría la ceremonia del nacimiento de Kṛṣṇa. Al día siguiente se anunció que Yaśodā había dado a luz a un varón. Conforme a la costumbre Védica, Nanda Mahārāja llamó a astrólogos eruditos y a *brāhmaṇas* para que celebraran la ceremonia de nacimiento. Después del nacimiento de un niño, los astrólogos calculan el momento del nacimiento y hacen un horóscopo de la vida futura del niño. Otra ceremonia tiene lugar después del nacimiento del niño: los miembros de la familia se bañan, se asean y se adornan con alhajas y guirnaldas; luego se presentan ante el niño y el astrólogo para oír acerca de la vida futura del niño. Nanda Mahārāja y los demás miembros de la familia se vistieron y se sentaron frente al lugar del nacimiento. Todos los *brāhmaṇas* que estaban allí reunidos para la ocasión cantaron *mantras* auspiciosos, conforme a los rituales, mientras los astrólogos celebraban la ceremonia de nacimiento. En esa ocasión se adora también a todos los semidioses, así como a los antepasados de la familia. Nanda Mahārāja distribuyó entre los *brāhmaṇas* doscientas mil vacas bien engalanadas, vestidas y adornadas. No solo dio vacas en caridad, sino también montañas de cereales, decoradas con telas de bordes dorados y muchos adornos.

En el mundo material poseemos riquezas y bienes de muchas maneras, pero a veces no de maneras muy honestas y piadosas, porque esa es la naturaleza de la acumulación de riquezas. Por lo tanto, según el mandato Védico, esas riquezas deben purificarse dando vacas y oro en caridad a los *brāhmaṇas*. El niño recién nacido también se purifica dando cereales en caridad a los *brāhmaṇas*. Se ha de entender que en este mundo material vivimos siempre en un estado contaminado. Por consiguiente, tenemos que purificar la duración de nuestra vida, nuestra posesión de riquezas y a nosotros mismos. La duración de la vida se purifica bañándose a diario, limpiando el cuerpo por dentro y por fuera y aceptando los diez tipos de procesos purificatorios. Mediante austeridades, mediante la adoración del Señor y mediante la distribución de caridad, podemos purificar la posesión de las riquezas. Podemos purificarnos a nosotros mismos estudiando los *Vedas,* esforzándonos por la autorrealización y comprendiendo la Suprema Verdad Absoluta. Por eso se afirma en la literatura Védica que, por nacimiento, todo el mundo nace *śūdra,* y que al aceptar el proceso purificatorio uno se convierte en nacido por segunda vez. Mediante el estudio de los *Vedas* uno puede volverse *vipra,* que es la cualificación preliminar para llegar a ser *brāhmaṇa*. Cuando uno comprende a la perfección la Verdad Absoluta, se le llama *brāhmaṇa*. Y cuando el *brāhmaṇa* alcanza una perfección aún mayor, se convierte en vaiṣṇava, en devoto.

En aquella ceremonia, todos los *brāhmaṇas* reunidos se pusieron a cantar diferentes clases de *mantras* Védicos para

invocar toda buena fortuna para el niño. Hay diferentes clases de cantos, conocidos como *sūta, māgadha, vandī* y *virudāvalī*. Junto con ese canto de *mantras* y canciones, sonaban cornetas y timbales fuera de la casa. En esa ocasión, las alegres vibraciones podían oírse en todos los pastizales y en todas las casas. Dentro y fuera de las casas había variadas pinturas artísticas, hechas con pasta de arroz, y por todas partes se rociaba agua perfumada, incluso en los caminos y calles. Los techos y azoteas estaban decorados con diferentes clases de banderas, festones y hojas verdes. Los portales estaban hechos de hojas verdes y flores. Todas las vacas, los toros y los terneros fueron untados con una mezcla de aceite y cúrcuma, y pintados con minerales como óxido rojo, arcilla amarilla y manganeso. Llevaban guirnaldas de plumas de pavo real y estaban cubiertos con hermosas telas de colores y collares de oro.

Cuando todos los extáticos pastores de vacas se enteraron de que Nanda Mahārāja, el padre de Kṛṣṇa, celebraba la ceremonia del nacimiento de su hijo, se llenaron de una alegría espontánea. Se vistieron con ropas muy costosas y adornaron sus cuerpos con diferentes clases de pendientes y collares, y se pusieron grandes turbantes en la cabeza. Después de vestirse de esta espléndida manera, tomaron diversas clases de obsequios y se dirigieron así a la casa de Nanda Mahārāja.

Tan pronto como oyeron que madre Yaśodā había dado a luz a un niño, todas las pastoras se llenaron de júbilo, y también ellas

se vistieron con diversas clases de ropas costosas y alhajas, y untaron sus cuerpos con cosméticos perfumados.

Así como el polvo sobre la flor de loto realza la exquisita belleza de la flor, todas las *gopīs* (pastorcillas de vacas) se aplicaron polvo de *kuṅkuma* sobre sus rostros semejantes al loto. Estas hermosas *gopīs* tomaron sus diversos obsequios y muy pronto llegaron a la casa de Mahārāja Nanda. Sobrecargadas con sus pesadas caderas y sus henchidos pechos, las *gopīs* no podían avanzar muy deprisa hacia la casa de Nanda Mahārāja, pero por el amor extático que sentían por Kṛṣṇa se pusieron a avanzar tan rápido como les era posible. Sus orejas estaban adornadas con aretes de perlas, sus cuellos con medallones enjoyados, sus labios y ojos con diferentes clases de pintura de labios y ungüentos, y sus manos con hermosos brazaletes de oro. Mientras pasaban a toda prisa por el camino de piedra, las guirnaldas de flores que adornaban sus cuerpos caían al suelo, y parecía que del cielo caía una lluvia de flores. Por el movimiento de los diferentes adornos de sus cuerpos, se veían aún más hermosas. De esta manera llegaron todas a la casa de Nanda y Yaśodā y bendijeron al niño: «Querido niño, que vivas mucho tiempo solo para protegernos». Mientras bendecían así al niño Kṛṣṇa, ofrecieron una mezcla de polvo de cúrcuma con aceite, yogur, leche y agua. Y no solo rociaron esta mezcla sobre el cuerpo del niño Kṛṣṇa, sino sobre todas las demás personas allí presentes. En esa auspiciosa ocasión tocaban también diferentes bandas de músicos expertos.

Cuando los pastores vieron los pasatiempos de las pastoras, se pusieron muy alegres, y en respuesta también ellos comenzaron a arrojar yogur, leche, mantequilla clarificada y agua sobre los cuerpos de las *gopīs*. Entonces ambos bandos comenzaron a arrojarse mantequilla unos a otros. Nanda Mahārāja también se sintió muy feliz de ver los pasatiempos de los pastores y las pastoras, y se mostró muy generoso dando caridad a los diferentes cantores allí reunidos. Algunos cantores recitaban grandes versos de los *Upaniṣads* y los *Purāṇas,* otros glorificaban a los antepasados de la familia, y otros cantaban canciones muy dulces. Había también muchos *brāhmaṇas* eruditos presentes, y Nanda Mahārāja, muy satisfecho en esa ocasión, se puso a darles en caridad diferentes clases de ropas, alhajas y vacas.

Es muy importante señalar a este respecto cuán ricos eran los habitantes de Vṛndāvana por el simple hecho de criar vacas. Todos los pastores pertenecían a la comunidad *vaiśya,* y su ocupación era proteger a las vacas y cultivar los campos. Por su vestimenta y sus adornos, y por su comportamiento, se ve que, aunque vivían en una pequeña aldea, eran ricos en posesiones materiales. Poseían tal abundancia de diversos productos lácteos que se arrojaban mantequilla unos a otros con prodigalidad, sin restricción. Su riqueza consistía en leche, yogur, mantequilla clarificada y muchos otros productos lácteos, y mediante el comercio de sus productos agrícolas eran ricos en diversas clases de joyas, alhajas y vestidos costosos. No solo poseían todas estas

cosas, sino que podían darlas en caridad, como hizo Nanda Mahārāja.

Así pues, Nanda Mahārāja, el padre adoptivo del Señor Kṛṣṇa, se dedicó a satisfacer los deseos de todos los hombres allí reunidos. Los recibió respetuosamente y les dio en caridad todo lo que deseaban. Los *brāhmaṇas* eruditos, que no tenían otra fuente de ingresos, dependían por completo de las comunidades *vaiśya* y *kṣatriya* para su manutención, y recibían obsequios en ocasiones festivas como nacimientos, bodas, etc. Mientras Nanda Mahārāja adoraba al Señor Viṣṇu en esa ocasión y trataba de satisfacer a toda la gente allí presente, su único deseo era que el recién nacido Kṛṣṇa fuera feliz. Nanda Mahārāja no sabía que ese niño era el origen de Viṣṇu, pero oraba al Señor Viṣṇu para que lo protegiera.

Rohiṇīdevī, la madre de Balarāma, era la más afortunada de las esposas de Vasudeva. Estaba lejos de su esposo, pero, solo por felicitar a Mahārāja Nanda con ocasión de la ceremonia del nacimiento de su hijo, Kṛṣṇa, se vistió con gran esmero. Llevando una guirnalda, un collar y otros adornos corporales, apareció en escena y se movía de aquí para allá. Según el sistema Védico, la mujer cuyo esposo no está en casa no se viste con mucho esmero. Pero, aunque el esposo de Rohiṇī estaba ausente, ella aun así se engalanó en esa ocasión.

Por la opulencia de la ceremonia del nacimiento de Kṛṣṇa, queda muy claro que en aquel entonces Vṛndāvana era rica en todos los aspectos. Como el Señor Kṛṣṇa nació en la casa del rey Nanda y

de madre Yaśodā, la diosa de la fortuna se vio obligada a manifestar sus opulencias en Vṛndāvana. Parecía que Vṛndāvana ya se había convertido en un escenario para los pasatiempos de la diosa de la fortuna.

Después de la ceremonia del nacimiento, Nanda Mahārāja decidió ir a Mathurā para pagar el impuesto anual al gobierno de Kaṁsa. Antes de partir, llamó a los pastores capaces de la aldea y les pidió que cuidaran de Vṛndāvana en su ausencia. Cuando Nanda Mahārāja llegó a Mathurā, Vasudeva recibió la noticia y sintió grandes deseos de felicitar a su amigo. De inmediato se dirigió al lugar donde se hospedaba Nanda Mahārāja. Cuando Vasudeva vio a Nanda, sintió que había recobrado la vida. Nanda, rebosante de alegría, se levantó de inmediato y abrazó a Vasudeva. Vasudeva fue recibido muy calurosamente y se le ofreció un buen asiento. En ese momento, Vasudeva estaba ansioso por sus dos hijos, que habían sido puestos bajo la protección de Nanda sin que Nanda lo supiera. Con gran ansiedad, Vasudeva preguntó por ellos. Tanto Balarāma como Kṛṣṇa eran hijos de Vasudeva. Balarāma fue trasladado al vientre de Rohiṇī, la propia esposa de Vasudeva, pero Rohiṇī se hallaba bajo la protección de Nanda Mahārāja. Kṛṣṇa fue entregado personalmente a Yaśodā e intercambiado por la hija de esta. Nanda Mahārāja sabía que Balarāma era hijo de Vasudeva, aunque no sabía que Kṛṣṇa también era hijo de Vasudeva. Pero Vasudeva sí conocía este hecho, y preguntó con gran anhelo por Kṛṣṇa y Balarāma.

Vasudeva se dirigió entonces a él: «Mi querido hermano, ya tenías una edad avanzada y estabas muy ansioso por engendrar un hijo, y no tenías ninguno. Ahora, por la gracia del Señor, tienes la fortuna de tener un hijo muy hermoso. Creo que este acontecimiento es muy auspicioso para ti. Querido amigo, yo estuve preso de Kaṁsa, y ahora he sido liberado; por lo tanto, este es otro nacimiento para mí. No tenía esperanza alguna de volver a verte, pero por la gracia de Dios puedo verte». Vasudeva expresó entonces su ansiedad por Kṛṣṇa. Kṛṣṇa fue enviado de incógnito al lecho de madre Yaśodā, y después de celebrar con gran pompa Su ceremonia de nacimiento, Nanda fue a Mathurā. Por eso Vasudeva estaba muy complacido y dijo: «Este es un nuevo nacimiento para mí». Él nunca esperó que Kṛṣṇa sobreviviera, porque todos sus demás hijos habían sido matados por Kaṁsa.

Vasudeva continuó: «Mi querido amigo, nos es muy difícil vivir juntos. Aunque tenemos nuestra familia y parientes, hijos e hijas, por el curso de la naturaleza generalmente quedamos separados unos de otros. La razón de esto es que toda entidad viviente aparece en esta tierra bajo diferentes presiones de actividades fruitivas; aunque se reúnan, no hay certeza de que permanezcan juntas por mucho tiempo. Según sus actividades fruitivas, cada uno tiene que actuar de manera diferente, y por ello separarse. Por ejemplo, muchas plantas y enredaderas flotan sobre las olas del océano. A veces se juntan y a veces se separan para siempre: una planta va por un lado y otra planta va por otro. De manera similar, nuestra reunión familiar puede ser muy grata mientras

vivimos juntos, pero después de algún tiempo, con el curso de las olas del tiempo, nos separamos».

El sentido de estas palabras de Vasudeva es el siguiente: aunque había tenido ocho hijos nacidos del vientre de Devakī, por desgracia todos se habían ido. Ni siquiera podía tener consigo a su hijo Kṛṣṇa. Vasudeva sentía la separación de Él, pero no podía expresar la verdadera realidad. «Por favor, háblame del bienestar de Vṛndāvana —dijo—. Tienes muchos animales: ¿son felices? ¿Reciben suficiente hierba y agua? Por favor, hazme saber también si el lugar donde ahora vives está tranquilo y en paz». Vasudeva hizo estas preguntas porque estaba muy ansioso por la seguridad de Kṛṣṇa. Sabía que Kaṁsa y sus seguidores trataban de matar a Kṛṣṇa enviando diversas clases de demonios. Ya habían resuelto que todos los niños nacidos en los diez días siguientes al nacimiento de Kṛṣṇa fueran matados. Como Vasudeva estaba tan ansioso por Kṛṣṇa, preguntó por la seguridad de Su residencia. También preguntó por Balarāma y Su madre, Rohiṇī, que estaban confiados al cuidado de Nanda Mahārāja. Vasudeva también recordó a Nanda Mahārāja que Balarāma no conocía a Su verdadero padre. «Él te conoce a ti como Su padre. Y ahora tienes otro niño, Kṛṣṇa, y creo que cuidas muy bien de los dos». Es significativo también que Vasudeva preguntara por el bienestar de los animales de Nanda Mahārāja. A los animales, y en especial a las vacas, se les protegía exactamente igual que a los propios hijos. Vasudeva era *kṣatriya,* y Nanda Mahārāja era *vaiśya*. El deber del *kṣatriya* es dar protección a los ciudadanos de la humanidad, y el deber de los

vaiśyas es dar protección a las vacas. Las vacas son tan importantes como los ciudadanos. Así como a los ciudadanos humanos se les debe dar toda clase de protección, así también a las vacas se les debe dar plena protección.

Vasudeva continuó diciendo que el mantenimiento de los principios religiosos, el desarrollo económico y la ejecución satisfactoria de las exigencias de los sentidos dependen de la cooperación entre los parientes, las naciones y toda la humanidad. Por lo tanto, es deber de todos velar por que sus conciudadanos y las vacas no pasen dificultades. Uno debe velar por la paz y la comodidad de su prójimo y de los animales. El desarrollo de los principios religiosos, el desarrollo económico y la complacencia de los sentidos pueden entonces lograrse sin dificultad. Vasudeva expresó su pesar por no haber podido dar protección a sus propios hijos nacidos de Devakī. Pensaba que, por ello, los principios religiosos, el desarrollo económico y la satisfacción de sus sentidos estaban todos perdidos.

Al oír esto, Nanda Mahārāja respondió: «Mi querido Vasudeva, sé que estás muy afligido porque el cruel rey Kaṁsa ha matado a todos tus hijos nacidos de Devakī. Aunque el último fue una niña, Kaṁsa no pudo matarla, y ella ha entrado en los planetas celestiales. Mi querido amigo, no te aflijas; todos estamos siendo controlados por nuestras pasadas actividades invisibles. Todo el mundo está sujeto a sus acciones pasadas, y aquel que está versado en la filosofía del *karma* y sus reacciones es un hombre

con conocimiento. Esa persona no se afligirá ante ningún suceso, feliz o desdichado».

Vasudeva respondió entonces: «Mi querido Nanda, si ya has pagado los impuestos al gobierno, regresa pronto a tu morada, porque creo que puede haber algunos disturbios en Gokula».

Tras la amistosa conversación entre Nanda Mahārāja y Vasudeva, Vasudeva regresó a su casa. Los pastores encabezados por Nanda Mahārāja, que habían ido a Mathurā a pagar sus impuestos, también regresaron.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo quinto del libro Kṛṣṇa, *titulado: «El encuentro de Nanda y Vasudeva»*.

6. Pūtanā muerta

Mientras Nanda Mahārāja regresaba a casa, consideró la advertencia de Vasudeva de que podría haber algún disturbio en Gokula. Ciertamente el consejo era amistoso y no falso. Así que Nanda pensó: «Hay algo de verdad en ello». Por lo tanto, por temor, comenzó a refugiarse en la Suprema Personalidad de Dios. Es muy natural que un devoto en peligro piense en Kṛṣṇa, porque no tiene otro refugio. Cuando un niño está en peligro, toma refugio en su madre o en su padre. De manera similar, un devoto está siempre bajo el refugio de la Suprema Personalidad de Dios, pero cuando ve algún peligro en particular, recuerda al Señor muy rápidamente.

Después de consultar con sus ministros demoníacos, Kaṁsa instruyó a una bruja llamada Pūtanā, que conocía el arte negro de matar niños pequeños por métodos pecaminosos espantosos, para que matara a toda clase de niños en las ciudades, aldeas y zonas de pastoreo. Tales brujas pueden ejercer su arte negro solo donde no hay canto ni escucha del santo nombre de Kṛṣṇa. Se dice que dondequiera que se realiza el canto del santo nombre de Kṛṣṇa, aunque sea negligentemente, todos los elementos nocivos —brujas, fantasmas y calamidades peligrosas— desaparecen de inmediato. Y esto es ciertamente verdad del lugar donde el canto del santo nombre de Kṛṣṇa se realiza en serio, especialmente en Vṛndāvana, cuando el Señor Supremo estaba personalmente presente. En consecuencia, las dudas de Nanda Mahārāja estaban ciertamente basadas en el afecto por Kṛṣṇa. En realidad

no había peligro por las actividades de Pūtanā, a pesar de sus poderes. Tales brujas se denominan *khecarī*, que significa que pueden volar por el cielo. Este arte negro de brujería todavía se practica por algunas mujeres en la remota región noroccidental de la India. Pueden transportarse de un lugar a otro en la rama de un árbol desarraigado. Pūtanā conocía esta brujería, y por eso se la describe en el *Bhāgavatam* como *khecarī*.

Pūtanā entró en la comarca de Gokula, el barrio residencial de Nanda Mahārāja, sin permiso. Vistiéndose como una hermosa mujer, entró en la casa de la madre Yaśodā. Se veía muy hermosa con sus caderas levantadas, sus senos bellamente abultados, pendientes y flores en el cabello. Se veía especialmente hermosa por su estrecha cintura. Miraba a todos con miradas muy atractivas y rostro sonriente, y todas las residentes de Vṛndāvana quedaron cautivadas. Las inocentes pastoras de vacas pensaron que era una diosa de la fortuna que aparecía en Vṛndāvana con una flor de loto en la mano. Les parecía que ella había venido personalmente a ver a Kṛṣṇa, que es su esposo. Debido a su exquisita belleza, nadie detuvo su paso, y por lo tanto entró libremente en la casa de Nanda Mahārāja. Pūtanā, la asesina de muchos, muchos niños, encontró al bebé Kṛṣṇa acostado en una pequeña cama, y pudo percibir de inmediato que el bebé ocultaba Sus potencias sin par. Pūtanā pensó: «Este niño es tan poderoso que podría destruir el universo entero de inmediato».

La comprensión de Pūtanā es muy significativa. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, está situado en el corazón de todos.

Se afirma en el *Bhagavad-gītā* que Él le da a uno la inteligencia necesaria y también le hace olvidar. Pūtanā fue consciente de inmediato de que el niño a quien estaba observando en la casa de Nanda Mahārāja era la Suprema Personalidad de Dios misma. Estaba acostado allí como un pequeño bebé, pero eso no significa que fuera menos poderoso. La teoría materialista de que la adoración de Dios es antropomórfica no es correcta. Ninguna entidad viviente puede volverse Dios por someterse a meditación o austeridades. Dios siempre es Dios. Kṛṣṇa como bebé es tan completo como lo es como joven plenamente desarrollado. La teoría māyāvādī sostiene que la entidad viviente fue anteriormente Dios, pero que ahora se ha visto abrumada por la influencia de la *māyā*. Por eso dicen que en el presente no es Dios, pero que cuando se elimine la influencia de la *māyā*, entonces otra vez se volverá Dios. Esta teoría no puede aplicarse a las diminutas entidades vivientes. Las entidades vivientes son partes diminutas de la Suprema Personalidad de Dios; son partículas diminutas o chispas del fuego supremo, pero no son el fuego original, o Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, incluso desde el comienzo de Su aparición en la casa de Vasudeva y Devakī.

Kṛṣṇa mostró la naturaleza de un pequeño bebé y cerró Sus ojos, como para evitar el rostro de Pūtanā. Este cierre de los ojos es interpretado y estudiado de diferentes maneras por los devotos. Algunos dicen que Kṛṣṇa cerró Sus ojos porque no le gustaba ver el rostro de Pūtanā, que había matado a tantos niños y que ahora había venido a matarlo a Él. Otros dicen que algo extraordinario

le estaba siendo dictado a ella, y para darle seguridad, Kṛṣṇa cerró Sus ojos para que ella no se asustara. Y otros más interpretan de esta manera: Kṛṣṇa apareció para matar a los demonios y dar protección a los devotos, como se afirma en el *Bhagavad-gītā*: *paritrāṇāya sādhūnāṁ vīṇāśāya ca duṣkṛtām*. El primer demonio que iba a ser matado era una mujer. Según las reglas Védicas, está prohibido matar a una mujer, un *brāhmaṇa*, vacas o a un niño. Kṛṣṇa estaba obligado a matar al demonio Pūtanā, y puesto que matar a una mujer está prohibido según el *śāstra* Védico, no pudo evitar cerrar Sus ojos. Otra interpretación es que Kṛṣṇa cerró Sus ojos porque simplemente tomó a Pūtanā como Su nodriza. Pūtanā vino a Kṛṣṇa solo para ofrecer su pecho para que el Señor succionara. Kṛṣṇa es tan misericordioso que aunque sabía que Pūtanā estaba allí para matarlo, la tomó como Su nodriza o madre.

Hay siete clases de madres según la prescripción Védica: la madre verdadera, la esposa de un maestro o maestro espiritual, la esposa de un rey, la esposa de un *brāhmaṇa*, la vaca, la nodriza y la madre tierra. Puesto que Pūtanā vino a tomar a Kṛṣṇa en su regazo y a ofrecer la leche de su pecho para que Él la succionara, fue aceptada por Kṛṣṇa como una de Sus madres. Esa se considera otra razón por la que Él cerró Sus ojos: tenía que matar a una nodriza o madre. Pero Su acto de matar a Su madre o nodriza no fue diferente de Su amor por Su verdadera madre o Su madre adoptiva Yaśodā. Entendemos además por la información Védica que Pūtanā también fue tratada como madre y se le dio la misma facilidad que a Yaśodā. Así como a Yaśodā se

le concedió la liberación del mundo material, así también a Pūtanā se le concedió la liberación. Cuando el bebé Kṛṣṇa cerró Sus ojos, Pūtanā lo tomó en su regazo. Ella no sabía que sostenía a la muerte personificada. Si una persona confunde una serpiente con una cuerda, muere. De manera similar, Pūtanā mató a tantos bebés antes de encontrarse con Kṛṣṇa, pero ahora estaba aceptando la serpiente que la mataría de inmediato.

Cuando Pūtanā estaba tomando al bebé Kṛṣṇa en su regazo, tanto Yaśodā como Rohiṇī estaban presentes, pero no se lo prohibieron porque estaba tan hermosamente vestida y porque mostraba afecto maternal hacia Kṛṣṇa. No pudieron comprender que ella era una espada dentro de una funda decorada. Pūtanā había untado un veneno muy poderoso en sus pechos, e inmediatamente después de tomar al bebé en su regazo, empujó el pezón de su pecho dentro de Su boca. Esperaba que tan pronto como Él succionara su pecho, moriría. Pero el bebé Kṛṣṇa, muy rápidamente, tomó el pezón con ira. Succionó la leche envenenada junto con el aire vital de la demonio. En otras palabras, Kṛṣṇa simultáneamente succionó la leche de su pecho y la mató al succionar su fuerza vital. Kṛṣṇa es tan misericordioso que, puesto que la demonio Pūtanā vino a ofrecerle la leche de su pecho, Él cumplió su deseo y aceptó su actividad como maternal. Pero para impedir que continuara con sus actividades nefastas, la mató de inmediato. Y puesto que la demonio fue matada por Kṛṣṇa, obtuvo la liberación. Cuando Kṛṣṇa succionó hasta su último aliento, Pūtanā cayó al suelo, extendió sus brazos y piernas y comenzó a gritar: «¡Oh, niño, déjame, déjame!».

Gritaba fuertemente y transpiraba, y todo su cuerpo quedó empapado.

Al morir gritando, hubo una tremenda vibración tanto en la tierra como en el cielo, en todas las direcciones, y la gente pensó que estaban cayendo rayos. Así terminó la pesadilla de la bruja Pūtanā, y ella asumió su verdadera forma de gran demonio. Abrió su feroz boca y extendió sus brazos y piernas por todas partes. Cayó exactamente como Vṛtrāsura al ser golpeado por el rayo de Indra. El largo cabello de su cabeza estaba esparcido por todo su cuerpo. Su cuerpo caído se extendía hasta doce millas y aplastó todos los árboles en pedazos, y todos quedaron llenos de asombro al ver este cuerpo gigantesco. Sus dientes parecían caminos arados, y sus fosas nasales parecían cuevas de montaña. Sus pechos parecían pequeñas colinas, y su cabello era un vasto arbusto rojizo. Sus cuencas oculares parecían pozos ciegos, y sus dos muslos parecían dos riberas de un río; sus dos manos parecían dos puentes fuertemente construidos, y su abdomen parecía un lago seco. Todos los pastores y pastoras de vacas quedaron llenos de asombro y admiración al ver esto. Y el sonido tumultuoso de su caída sacudió sus cerebros y oídos e hizo latir sus corazones con fuerza.

Cuando las *gopīs* vieron al pequeño Kṛṣṇa jugando sin temor en el regazo de Pūtanā, muy rápidamente vinieron y lo recogieron. La madre Yaśodā, Rohiṇī y otras *gopīs* de edad inmediatamente realizaron los rituales auspiciosos tomando la cola de una vaca y circunvalando Su cuerpo. Al niño se le lavó completamente con

la orina de una vaca, y el polvo levantado por las pezuñas de las vacas fue esparcido por todo Su cuerpo. Todo esto era solo para proteger al pequeño Kṛṣṇa de futuros accidentes inauspiciosos. Este incidente nos da una clara indicación de cuán importante es la vaca para la familia, la sociedad y los seres vivos en general. El cuerpo trascendental de Kṛṣṇa no necesitaba protección alguna, pero para instruirnos sobre la importancia de la vaca, el Señor fue untado con estiércol de vaca, lavado con la orina de una vaca y rociado con el polvo levantado por el caminar de las vacas.

Después de este proceso purificatorio, las *gopīs*, encabezadas por la madre Yaśodā y Rohiṇī, cantaron doce nombres de Viṣṇu para dar al cuerpo de Kṛṣṇa plena protección de toda influencia maligna. Se lavaron las manos y los pies y sorbieron agua tres veces, como es la costumbre antes de cantar un *mantra*. Cantaron como sigue: «Mi querido Kṛṣṇa, que el Señor que es conocido como Maṇimān proteja Tus muslos; que el Señor Viṣṇu que es conocido como Yajña proteja Tus piernas; que el Señor Acyuta proteja Tus brazos; que el Señor Hayagrīva proteja Tu abdomen; que el Señor Keśava proteja Tu corazón; que el Señor Viṣṇu proteja Tus brazos; que el Señor Urukrama proteja Tu rostro; que el Señor Īśvara proteja Tu cabeza; que el Señor Cakradhara proteja Tu frente; que el Señor Gadādhara proteja Tu espalda; que el Señor Madhusūdana que lleva un arco en Su mano proteja Tu vista; que el Señor Viṣṇu con Su caracola proteja Tu lado izquierdo; que la Personalidad de Dios Upendra Te proteja desde arriba, y que el Señor Tārkṣya Te proteja desde debajo de la tierra; que el Señor Haladhara Te proteja de todos

los lados; que la Personalidad de Dios conocida como Hṛṣīkeśa proteja todos Tus sentidos; que el Señor Nārāyaṇa proteja Tu aliento; y que el Señor de Śvetadvīpa, Nārāyaṇa, proteja Tu corazón; que el Señor Yogeśvara proteja Tu mente; que el Señor Pṛśnigarbha proteja Tu inteligencia, y que la Suprema Personalidad de Dios proteja Tu alma. Mientras juegas, que el Señor Govinda Te proteja de todos los lados, y cuando duermas, que el Señor Mādhava Te proteja de todo peligro; cuando trabajes, que el Señor de Vaikuṇṭha Te proteja de caer; cuando estés sentado, que el Señor de Vaikuṇṭha Te dé toda protección; y mientras comas, que el Señor de todos los sacrificios Te dé toda protección».

Así, la madre Yaśodā comenzó a cantar diferentes nombres de Viṣṇu para proteger las diferentes partes corporales del niño Kṛṣṇa. La madre Yaśodā estaba firmemente convencida de que debía proteger a su hijo de diferentes clases de espíritus malignos y fantasmas, a saber: Ḍākinīs, Yātudhānīs, Kūṣmāṇḍās, Yakṣas, Rākṣasas, Vīṇāyakas, Koṭarā, Revatī, Jyeṣṭhā, Pūtanā, Mātṛkās, Unmādas y otros espíritus malignos similares, que hacen que las personas olviden su propia existencia y causan perturbaciones al aire vital y a los sentidos. A veces aparecen en sueños y causan mucha perturbación; a veces aparecen como mujeres viejas y chupan la sangre de los niños pequeños. Pero todos esos fantasmas y espíritus malignos no pueden permanecer donde se canta el santo nombre de Dios. La madre Yaśodā estaba firmemente convencida de las prescripciones Védicas sobre la importancia de las vacas y el santo nombre de Viṣṇu; por

consiguiente, tomó todo refugio en las vacas y el nombre de Viṣṇu solo para proteger a su hijo Kṛṣṇa. Ella recitó todos los santos nombres de Viṣṇu para que Él pudiera salvar al niño. La cultura Védica ha aprovechado el mantener vacas y cantar el santo nombre de Viṣṇu desde el comienzo de la historia, y las personas que todavía siguen los caminos Védicos, especialmente los cabezas de familia, mantienen al menos una docena de vacas y adoran a la Deidad del Señor Viṣṇu, que está instalada en su casa.

Las *gopīs* de edad de Vṛndāvana estaban tan absortas en afecto por Kṛṣṇa que deseaban salvarlo, aunque no había necesidad de ello, pues Él ya Se había protegido a Sí mismo. No podían comprender que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios jugando como un niño. Después de realizar las formalidades para proteger al niño, la madre Yaśodā tomó a Kṛṣṇa y le dejó succionar su propio pecho. Cuando el niño fue protegido por los *mantras* de Viṣṇu, la madre Yaśodā sintió que estaba a salvo. Mientras tanto, todos los pastores de vacas que habían ido a Mathurā a pagar impuestos regresaron a casa y quedaron llenos de asombro al ver el gigantesco cuerpo muerto de Pūtanā.

Nanda Mahārāja recordó la profecía de Vasudeva y lo consideró un gran sabio y *yogī* místico; de otro modo, ¿cómo podría haber predicho un incidente que ocurrió durante su ausencia de Vṛndāvana? Después de esto, todos los residentes de Vraja cortaron el gigantesco cuerpo de Pūtanā en pedazos y lo apilaron con leña para quemarlo. Cuando todos los miembros del cuerpo

de Pūtanā se estaban quemando, el humo que emanaba del fuego creó un buen aroma. Este aroma se debía a que ella fue matada por Kṛṣṇa. Esto significa que la demonio Pūtanā fue lavada de todas sus actividades pecaminosas y alcanzó un cuerpo celestial. He aquí un ejemplo de cómo la Suprema Personalidad de Dios es toda bondad: Pūtanā vino a matar a Kṛṣṇa, pero como Él succionó su leche, fue purificada de inmediato, y su cuerpo muerto alcanzó una cualidad trascendental. Su único asunto era matar niños pequeños; solo le gustaba la sangre. Pero a pesar de ser envidiosa de Kṛṣṇa, alcanzó la salvación porque le dio su leche para que bebiera. Así que, ¿qué puede decirse de otros que son afectuosos con Kṛṣṇa en la relación de madre o padre?

Los devotos puros siempre sirven a Kṛṣṇa con gran amor y afecto, pues Él es la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de cada entidad viviente. Se concluye, por lo tanto, que incluso un poco de energía empleada en el servicio del Señor le da a uno un inmenso beneficio trascendental. Esto se explica en el *Bhagavad-gītā*: *svalpam apy asya dharmasya*. El servicio devocional en conciencia de Kṛṣṇa es tan sublime que incluso un poco de servicio a Kṛṣṇa, a sabiendas o sin saberlo, le da a uno el mayor beneficio. El sistema de adorar a Kṛṣṇa ofreciendo flores de un árbol también es beneficioso para la entidad viviente que está confinada a la existencia corporal de ese árbol. Cuando se ofrecen flores y frutos a Kṛṣṇa, el árbol que los produjo también recibe mucho beneficio, indirectamente. El proceso de *arcanā*, o procedimiento de adoración, es, por lo tanto, beneficioso para todos. Kṛṣṇa es adorable por grandes semidioses como Brahmā y

el Señor Śiva, y Pūtanā fue tan afortunada que el mismo Kṛṣṇa jugó en su regazo como un pequeño niño. Los pies de loto de Kṛṣṇa, que son adorados por grandes sabios y devotos, fueron colocados sobre el cuerpo de Pūtanā. La gente adora a Kṛṣṇa y le ofrece alimentos, pero automáticamente Él succionó la leche del cuerpo de Pūtanā. Los devotos, por lo tanto, oran: si simplemente al ofrecer algo como enemiga, Pūtanā obtuvo tanto beneficio, entonces ¿quién puede medir el beneficio de adorar a Kṛṣṇa con amor y afecto?

Uno solo debería adorar a Kṛṣṇa aunque no sea por otra razón que la de que tanto beneficio aguarda al adorador. Aunque Pūtanā era un espíritu maligno, obtuvo elevación igual que la madre de la Suprema Personalidad de Dios. Queda claro que las vacas y las *gopīs* de edad que ofrecieron leche a Kṛṣṇa también fueron elevadas a la posición trascendental. Kṛṣṇa puede ofrecer a cualquiera cualquier cosa, desde la liberación hasta cualquier cosa materialmente concebible. En consecuencia, no puede haber ninguna duda de la salvación de Pūtanā, cuya leche corporal fue succionada por Kṛṣṇa durante tanto tiempo. Y, ¿cómo puede haber duda alguna acerca de la salvación de las *gopīs* que eran tan afectuosas con Kṛṣṇa? Indudablemente, todas las *gopīs*, los pastorcillos de vacas y las vacas que sirvieron a Kṛṣṇa en Vṛndāvana con amor y afecto fueron liberados de la miserable condición de la existencia material.

Cuando todos los habitantes de Vṛndāvana olieron el buen aroma del humo de la Pūtanā ardiente, se preguntaron unos a otros:

«¿De dónde viene este buen aroma?». Y mientras conversaban, llegaron a comprender que eran los vapores de la Pūtanā ardiente. Eran muy afectuosos con Kṛṣṇa, y tan pronto como escucharon que la demonio Pūtanā fue matada por Kṛṣṇa, le ofrecieron bendiciones al pequeño niño con todo cariño. Después de la quema de Pūtanā, Nanda Mahārāja vino a casa e inmediatamente tomó al niño en su regazo y comenzó a oler Su cabeza. De esta manera, quedó bastante satisfecho de que su pequeño hijo se hubiera salvado de esta gran calamidad. Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha bendecido a todas las personas que escuchen la narración de la muerte de Pūtanā por Kṛṣṇa. Seguramente alcanzarán el favor de Govinda.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo sexto de Kṛṣṇa, «Pūtanā muerta».

7. La salvación de Tṛṇāvarta

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, siempre está pleno de seis opulencias, a saber: riqueza completa, fuerza completa, fama completa, conocimiento completo, belleza completa y renunciación completa. El Señor aparece en diferentes formas de encarnación completas y eternas. El alma condicionada tiene una inmensa oportunidad de escuchar acerca de las actividades trascendentales del Señor en estas diversas encarnaciones. En el *Bhagavad-gītā* se dice: *janma karma ca me divyam*. Los pasatiempos y actividades del Señor no son materiales; están más allá de la concepción material. Pero el alma condicionada puede beneficiarse al escuchar tales actividades extraordinarias. Escuchar es una oportunidad de asociarse con el Señor; escuchar Sus actividades es evolucionar hacia la naturaleza trascendental, simplemente al escuchar. El alma condicionada tiene una inclinación natural a escuchar algo sobre otras almas condicionadas en forma de ficción, drama y novela. Esa inclinación a escuchar algo sobre otros puede utilizarse para escuchar los pasatiempos del Señor. Entonces uno puede evolucionar de inmediato hacia su naturaleza trascendental. Los pasatiempos de Kṛṣṇa no solo son hermosos, sino que también son muy agradables para la mente.

Si alguien aprovecha la oportunidad de escuchar los pasatiempos del Señor, la contaminación material de polvo acumulada en el corazón debido a la larga asociación con la naturaleza material puede limpiarse de inmediato. El Señor Caitanya también

instruyó que, simplemente al escuchar el nombre trascendental del Señor Kṛṣṇa, uno puede limpiar el corazón de toda contaminación material. Existen diferentes procesos de autorrealización, pero este proceso de servicio devocional —del cual escuchar es la función más importante—, cuando lo adopta cualquier alma condicionada, la limpia automáticamente de la contaminación material y le permite comprender su posición constitucional verdadera. La vida condicionada se debe únicamente a esta contaminación, y en cuanto se elimina, la función latente de la entidad viviente —prestar servicio al Señor — se despierta de forma natural. Al desarrollar su relación eterna con el Señor Supremo, uno se vuelve elegible para entablar amistad con los devotos. Mahārāja Parīkṣit recomendó, por experiencia práctica, que todos intentaran escuchar acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor. Este tratado sobre Kṛṣṇa está concebido para ese propósito, y el lector puede aprovecharlo para alcanzar la meta última de la vida humana.

El Señor, por Su misericordia sin causa, desciende a este mundo material y exhibe Sus actividades exactamente como un hombre común. Por desgracia, las entidades impías o la clase atea de hombres consideran que Kṛṣṇa es un hombre común como ellos, y por eso se burlan de Él. Esto lo condena el propio Señor en el *Bhagavad-gītā* cuando dice: *«Avajānanti māṁ mūḍhāḥ»*. Los *mūḍhas*, o los sinvergüenzas, toman a Kṛṣṇa por un hombre común o por alguien ligeramente más poderoso; por su gran desdicha, no pueden aceptarle como la Suprema Personalidad de

Dios. A veces, personas tan desafortunadas se hacen pasar por encarnaciones de Kṛṣṇa sin referirse a las escrituras autorizadas.

Cuando Kṛṣṇa creció un poco más, comenzó a darse la vuelta boca abajo; ya no se limitaba a yacer de espaldas. Y otra ceremonia fue observada por Yaśodā y Nanda Mahārāja: el primer cumpleaños de Kṛṣṇa. Organizaron la ceremonia del cumpleaños de Kṛṣṇa, la cual aún observan todos los seguidores de los principios Védicos. (La ceremonia del cumpleaños de Kṛṣṇa la observan en la India todos los hindúes, independientemente de las diferentes perspectivas sectarias). Todos los pastores y pastoras de vacas fueron invitados a participar, y llegaron con gran júbilo. Una hermosa banda tocaba, y la gente reunida la disfrutaba. Se invitó a todos los *brāhmaṇas* doctos, y ellos entonaron himnos Védicos para la buena fortuna de Kṛṣṇa. Durante la entonación de los himnos Védicos y la música de las bandas, la madre Yaśodā bañó a Kṛṣṇa. Esta ceremonia del baño se conoce técnicamente como *abhiṣeka*, y aún hoy se observa en todos los templos de Vṛndāvana como el día de Janmāṣṭamī, o el aniversario del nacimiento del Señor Kṛṣṇa.

En esta ocasión, la madre Yaśodā dispuso la distribución de una gran cantidad de granos, y vacas de primera clase decoradas con ornamentos de oro fueron preparadas para ser entregadas en caridad a los *brāhmaṇas* doctos y respetables. Yaśodā se bañó y se vistió elegantemente, y tomando al niño Kṛṣṇa, debidamente vestido y bañado, en su regazo, se sentó a escuchar los himnos

Védicos entonados por los *brāhmaṇas*. Mientras escuchaba la entonación de los himnos Védicos, el niño pareció quedarse dormido, y por eso la madre Yaśodā lo acostó muy silenciosamente en la cama. Estando ocupada recibiendo a todos los amigos, parientes y residentes de Vṛndāvana en aquella santa ocasión, se olvidó de alimentar al niño con leche. Él lloraba, porque tenía hambre, pero la madre Yaśodā no podía oír Su llanto debido a los diversos ruidos. El niño, sin embargo, se enfadó porque tenía hambre y Su madre no le prestaba atención. Así que levantó las piernas y empezó a dar patadas con Sus pies de loto, como un niño común. El bebé Kṛṣṇa había sido colocado debajo de un carro de mano, y mientras pateaba con Sus piernas, accidentalmente tocó la rueda del carro, y este se desplomó. Diversos tipos de utensilios y platos de latón y metal habían sido apilados en el carro, y todos cayeron con gran estruendo. La rueda del carro se separó del eje, y los radios de la rueda se rompieron y se esparcieron por todas partes. La madre Yaśodā y todas las gopīs, así como Mahārāja Nanda y los pastores de vacas, quedaron atónitos ante cómo el carro había podido desplomarse por sí solo. Todos los hombres y mujeres reunidos para la santa ceremonia se aglomeraron y empezaron a sugerir cómo pudo haberse desplomado el carro. Nadie podía determinar la causa, pero algunos niños pequeños que estaban encargados de jugar con el bebé Kṛṣṇa informaron a la multitud de que se debía a que Kṛṣṇa había golpeado la rueda con Sus pies. Aseguraron a la multitud que habían visto con sus propios ojos cómo sucedió, y lo afirmaron con gran énfasis. Algunos escuchaban la declaración de los pequeños, pero otros decían:

«¿Cómo vais a creer las declaraciones de estos niños?». Los pastores y las pastoras de vacas no podían comprender que la Personalidad de Dios todopoderosa yacía allí como un bebé, y que Él podía hacer cualquier cosa. Tanto lo posible como lo imposible estaban en Su poder. Mientras la discusión continuaba, el bebé Kṛṣṇa lloró. Sin reproche alguno, la madre Yaśodā tomó al niño en su regazo y llamó a los *brāhmaṇas* doctos para que entonaran himnos Védicos sagrados para contrarrestar los espíritus malignos. Al mismo tiempo, dejó que el bebé mamara de su pecho. Si un niño mama bien del pecho de su madre, debe entenderse que está fuera de todo peligro. Después de esto, todos los pastores de vacas más fuertes pusieron en orden el carro roto, y todos los objetos esparcidos fueron colocados de nuevo en su lugar como antes. Los *brāhmaṇas* entonces comenzaron a ofrecer oblaciones al fuego sacrificial con yogur, mantequilla, hierba *kuśa* y agua. Adoraron a la Suprema Personalidad de Dios por la buena fortuna del niño.

Los *brāhmaṇas* que estaban presentes en aquel momento eran todos cualificados porque no eran envidiosos, nunca se entregaban a la falsedad, nunca eran orgullosos, eran no violentos y nunca reclamaban falso prestigio. Eran todos *brāhmaṇas* genuinos, y no había razón para pensar que su bendición fuera inútil. Con firme fe en los *brāhmaṇas* cualificados, Nanda Mahārāja tomó a su hijo en su regazo y lo bañó con agua mezclada con diversas hierbas mientras los *brāhmaṇas* entonaban himnos del *Ṛk*, *Yajus* y *Sāma Vedas*.

Se dice que sin ser un *brāhmaṇa* cualificado, uno no debería recitar los mantras de los *Vedas*. Aquí está la prueba de que los *brāhmaṇas* estaban cualificados con todos los síntomas brahmínicos. Mahārāja Nanda también tenía plena fe en ellos. Por consiguiente, se les permitió ejecutar las ceremonias rituales entonando los mantras Védicos. Hay muchas variedades de sacrificios recomendados para diferentes propósitos, pero los mantras han de ser entonados por *brāhmaṇas* cualificados. Y debido a que en esta era de Kali tales *brāhmaṇas* cualificados no están disponibles, todos los sacrificios rituales Védicos están prohibidos. Śrī Caitanya Mahāprabhu ha recomendado, por lo tanto, un solo tipo de sacrificio en esta era, a saber: el *saṅkīrtana-yajña*, o simplemente la entonación del *mahāmantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare, Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Mientras los *brāhmaṇas* entonaban los himnos Védicos y ejecutaban las ceremonias rituales por segunda vez, Nanda Mahārāja entregó nuevamente enormes cantidades de granos y muchas vacas. Todas las vacas entregadas en caridad estaban cubiertas con hermosas telas bordadas en oro, y sus cuernos estaban adornados con anillos de oro; sus cascos estaban cubiertos con planchas de plata y llevaban guirnaldas de flores. Él entregó tantas vacas solo por el bienestar de su maravilloso hijo, y los *brāhmaṇas* a cambio les otorgaron su sincera bendición. Y las bendiciones ofrecidas por *brāhmaṇas* competentes jamás habrían de resultar infructuosas.

Un día, poco después de esta ceremonia, mientras la madre Yaśodā daba palmaditas a su bebé en el regazo, el bebé se sintió demasiado pesado, y siendo incapaz de cargarlo, lo colocó involuntariamente en el suelo. Después de un rato, se ocupó en los quehaceres del hogar. En ese momento, uno de los sirvientes de Kaṁsa, conocido como Tṛṇāvarta, por instrucción de Kaṁsa, apareció allí en forma de un torbellino. Tomó al niño sobre sus hombros y levantó una gran tormenta de polvo por todo Vṛndāvana. Debido a esto, los ojos de todos quedaron cubiertos en pocos instantes, y toda el área de Vṛndāvana se oscureció tan densamente que nadie podía verse a sí mismo ni a los demás. Durante esta gran catástrofe, la madre Yaśodā no podía ver a su bebé, que había sido llevado por el torbellino, y comenzó a llorar muy lastimosamente. Cayó al suelo exactamente como una vaca que acaba de perder a su becerro. Cuando la madre Yaśodā lloraba tan lastimosamente, todas las pastoras de vacas vinieron de inmediato y empezaron a buscar al bebé, pero quedaron decepcionadas y no pudieron encontrarlo. El demonio Tṛṇāvarta, que se llevó al bebé Kṛṣṇa sobre su hombro, se elevó a lo alto del cielo, pero el bebé asumió tal peso que de repente no pudo seguir más lejos y tuvo que detener sus actividades de torbellino. El bebé Kṛṣṇa se hizo tan pesado que empezó a hundir al demonio. El Señor se aferró a su cuello. Tṛṇāvarta sintió al bebé tan pesado como una gran montaña, e intentó librarse de Sus garras, pero fue incapaz de hacerlo, y sus ojos se le salieron de las cuencas. Llorando muy ferozmente, cayó al suelo de Vṛndāvana y murió. El demonio cayó exactamente como Tripurāsura, que fue traspasado por la flecha del Señor Śiva. Se estrelló contra el suelo

de piedra, y sus miembros quedaron destrozados. Su cuerpo se hizo visible para todos los habitantes de Vṛndāvana.

Cuando las gopīs vieron al demonio muerto y al niño Kṛṣṇa jugando muy felizmente sobre su cuerpo, tomaron a Kṛṣṇa de inmediato con gran afecto. Los pastores y pastoras de vacas se sintieron muy felices de recuperar a su amado hijo Kṛṣṇa. En aquel momento empezaron a hablar de lo maravilloso que era que el demonio se hubiera llevado al niño para devorarlo y no hubiera podido hacerlo; en su lugar, cayó muerto. Algunos apoyaban la situación: «Esto es lo que corresponde, porque los que son demasiado pecaminosos mueren por sus reacciones pecaminosas, y el niño Kṛṣṇa es piadoso; por consiguiente, Él se salva de toda clase de situaciones temibles. Y nosotros también debimos haber realizado grandes sacrificios en nuestras vidas pasadas, adorando a la Suprema Personalidad de Dios, entregando grandes riquezas en caridad y actuando filantrópicamente por el bienestar general de los hombres. Gracias a tales actividades piadosas, el niño se salva de todo peligro».

Las gopīs reunidas allí hablaban entre sí: «¡Qué clase de austeridades y penitencias debimos haber realizado en nuestras vidas pasadas! Debimos haber adorado a la Suprema Personalidad de Dios, ofrecido diferentes clases de sacrificios, hecho caridades y realizado muchas actividades de bienestar para el público, como plantar árboles de higuera de Bengala y excavar pozos. Como resultado de estas actividades piadosas,

hemos recuperado a nuestro hijo, aunque se suponía que estaba muerto. Ahora ha regresado para alegrar a Sus familiares». Tras observar tales sucesos maravillosos, Nanda Mahārāja empezó a pensar una y otra vez en las palabras de Vasudeva.

Después de este incidente, cuando Yaśodā una vez estaba amamantando a su hijo y acariciándolo con gran afecto, de su pecho brotó un copioso flujo de leche, y cuando abrió la boca del niño con los dedos, de repente vio la manifestación universal dentro de Su boca. Vio dentro de la boca de Kṛṣṇa el cielo entero, incluidos los luminares, estrellas en todas las direcciones, el sol, la luna, el fuego, el aire, los mares, las islas, las montañas, los ríos, los bosques y todas las demás entidades móviles e inmóviles. Al ver esto, el corazón de la madre Yaśodā comenzó a palpitar, y murmuró para sí: «¡Qué maravilla es esta!». No pudo expresar nada, sino que simplemente cerró los ojos. Estaba absorta en pensamientos maravillosos. Que Kṛṣṇa mostrara la forma universal de la Suprema Personalidad de Dios, incluso estando acostado en el regazo de Su madre, demuestra que la Suprema Personalidad de Dios es siempre la Suprema Personalidad de Dios, ya se manifieste como un niño en el regazo de Su madre o como auriga en el campo de batalla de Kurukṣetra. La invención del impersonalista de que uno puede volverse Dios mediante la meditación o alguna actividad material artificial queda aquí declarada como falsa. Dios es siempre Dios en cualquier condición o estado, y las entidades vivientes son siempre las partes integrales del Señor Supremo. Nunca pueden

igualarse al inconcebible poder sobrenatural de la Suprema Personalidad de Dios.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo séptimo de Kṛṣṇa, «La salvación de Tṛṇāvarta».

8. Visión de la forma universal

Tras este incidente, Vasudeva pidió a su sacerdote familiar, Gargamuni, que visitara la residencia de Nanda Mahārāja para calcular astrológicamente la vida futura de Kṛṣṇa. Gargamuni era un gran sabio santo que realizó muchas austeridades y penitencias y fue nombrado sacerdote de la dinastía Yadu. Cuando Gargamuni llegó al hogar de Nanda Mahārāja, Nanda Mahārāja se sintió muy complacido al verlo e inmediatamente se puso de pie con las manos juntas y le ofreció sus respetuosas reverencias. Lo recibió con el sentimiento de quien adora a Dios o a la Suprema Personalidad de Dios. Le ofreció un buen asiento, y cuando se sentó, Nanda Mahārāja le brindó una cálida recepción. Dirigiéndose a él muy cortésmente, dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, tu aparición en la casa de un cabeza de familia solo sirve para iluminar. Nosotros siempre estamos ocupados en los deberes del hogar y olvidamos nuestro verdadero deber de autorrealización. Tu llegada a nuestra casa es para darnos algo de iluminación acerca de la vida espiritual. No tienes otro propósito al visitar a los cabezas de familia». En realidad, una persona santa o un *brāhmaṇa* no tiene asunto alguno al visitar a los cabezas de familia que siempre están ocupados en cuestiones de dinero. Si se pregunta: «¿Por qué no van los cabezas de familia a una persona santa o a un *brāhmaṇa* para recibir iluminación?», la respuesta es que los cabezas de familia son muy mezquinos de corazón. Generalmente, los cabezas de familia piensan que su ocupación en asuntos familiares es su deber principal, y que la

autorrealización o la iluminación en el conocimiento espiritual es algo secundario. Solo por compasión las personas santas y los *brāhmaṇas* acuden a las casas de los cabezas de familia.

Nanda Mahārāja se dirigió a Gargamuni como una de las grandes autoridades en la ciencia astrológica. Los pronósticos de la ciencia astrológica, tales como la ocurrencia de eclipses solares o lunares, son cálculos maravillosos, y mediante esta ciencia en particular una persona puede comprender el futuro con gran claridad. Gargamuni era competente en este conocimiento. Mediante este conocimiento uno puede comprender cuáles fueron sus actividades pasadas, y por el resultado de tales actividades uno puede disfrutar o sufrir en esta vida.

Nanda Mahārāja también se dirigió a Gargamuni como el «mejor de los *brāhmaṇas*». Un *brāhmaṇa* es alguien que es experto en el conocimiento del Supremo. Sin conocimiento del Supremo Absoluto, uno no puede ser reconocido como *brāhmaṇa*. La palabra exacta usada en esta conexión es *brahmavidām*, que significa aquellos que conocen al Supremo muy bien. Un *brāhmaṇa* experto es capaz de ofrecer facilidades reformatorias a las subcastas, a saber: los *kṣatriyas* y *vaiśyas*. Los *śūdras* no observan ceremonias reformatorias. El *brāhmaṇa* es considerado el maestro espiritual o sacerdote de los *kṣatriyas* y *vaiśyas*. Nanda Mahārāja era un *vaiśya*, y aceptó a Gargamuni como un *brāhmaṇa* de primera clase. Por consiguiente, le ofreció a sus dos hijos adoptivos —a saber, Kṛṣṇa y Balarāma— para que los purificara. Estaba de acuerdo en que no solo estos niños, sino

todos los seres humanos, inmediatamente después de nacer, debían aceptar a un *brāhmaṇa* cualificado como maestro espiritual.

Ante esta solicitud, Gargamuni respondió: «Vasudeva me ha enviado para ver las ceremonias reformatorias de estos niños, especialmente la de Kṛṣṇa. Soy su sacerdote familiar, y casualmente me parece que Kṛṣṇa es hijo de Devakī». Mediante su cálculo astrológico, Gargamuni podía comprender que Kṛṣṇa era hijo de Devakī pero que estaba siendo mantenido bajo el cuidado de Nanda Mahārāja, lo cual Nanda desconocía. Indirectamente dijo que tanto Kṛṣṇa como Balarāma eran hijos de Vasudeva. Balarāma era conocido como hijo de Vasudeva porque Su madre Rohiṇī estaba presente allí, pero Nanda Mahārāja no sabía nada acerca de Kṛṣṇa. Gargamuni reveló indirectamente el hecho de que Kṛṣṇa era hijo de Devakī. Gargamuni también advirtió a Nanda Mahārāja de que, si realizaba la ceremonia reformatoria, Kaṁsa, que era naturalmente muy pecaminoso, comprendería que Kṛṣṇa era hijo de Devakī y Vasudeva. Según el cálculo astrológico, Devakī no podía haber tenido una hija, aunque todo el mundo pensaba que el octavo hijo de Devakī fue una niña. De este modo, Gargamuni insinuó a Nanda Mahārāja que la niña había nacido de Yaśodā y que Kṛṣṇa había nacido de Devakī, y fueron intercambiados. La niña, o Durgā, también informó a Kaṁsa de que el hijo que habría de matarlo ya había nacido en otro lugar. Gargamuni declaró: «Si le doy un nombre a tu hijo y Él cumple la profecía de la niña a Kaṁsa, entonces puede ser que el demonio pecaminoso

venga y también mate a este niño después de la ceremonia de imposición del nombre. Pero no deseo hacerme responsable de todas estas calamidades futuras».

Al escuchar las palabras de Gargamuni, Nanda Mahārāja dijo: «Si existe tal peligro, entonces es mejor no planificar ninguna ceremonia ostentosa de imposición del nombre. Sería mejor que simplemente entones los himnos Védicos y realices el proceso purificatorio. Pertenecemos a la casta de los nacidos dos veces, y aprovecho la oportunidad de tu presencia. Así que por favor realiza la ceremonia de imposición del nombre sin pompa externa». Nanda Mahārāja quería mantener la ceremonia de imposición del nombre en secreto y al mismo tiempo aprovechar que Gargamuni la realizara.

Cuando Gargamuni fue tan ansiosamente solicitado por Nanda Mahārāja, realizó la ceremonia de imposición del nombre con el mayor secreto posible en el establo de vacas de Nanda Mahārāja. Informó a Nanda Mahārāja que Balarāma, el hijo de Rohiṇī, sería muy complaciente para Sus familiares y parientes, y por eso se llamaría Rāma. En el futuro sería extraordinariamente fuerte, y por eso se llamaría Balarāma. Gargamuni dijo además: «Debido a que tu familia y la familia de los Yadus están tan íntimamente conectadas y atraídas, Su nombre también será Saṅkarṣaṇa». Esto significa que Gargamuni concedió tres nombres al hijo de Rohiṇī, a saber: Balarāma, Saṅkarṣaṇa y Baladeva. Pero cuidadosamente no reveló el hecho de que Balarāma también apareció en el vientre de Devakī y fue

subsecuentemente transferido al vientre de Rohiṇī. Kṛṣṇa y Balarāma son verdaderos hermanos, siendo originalmente hijos de Devakī.

Gargamuni entonces informó a Nanda Mahārāja: «En cuanto al otro niño, este hijo ha adoptado diferentes complexiones corporales en diferentes *yugas* [milenios]. Primero asumió el color blanco, luego el color rojo, después el color amarillo, y ahora ha asumido el color negro. Además, antes fue hijo de Vasudeva; por lo tanto, Su nombre debería ser Vāsudeva así como Kṛṣṇa. Algunos le llamarán Kṛṣṇa, y otros le llamarán Vāsudeva. Pero una cosa debes saber: este hijo ha tenido muchos, muchos otros nombres y actividades debido a Sus diferentes pasatiempos».

Gargamuni le dio a Nanda Mahārāja una indicación adicional de que su hijo también sería llamado Giridharī debido a Sus pasatiempos extraordinarios de levantar la colina Govardhana. Dado que podía comprender todo lo pasado y lo futuro, dijo: «Conozco todo acerca de Sus actividades y nombre, pero otros no lo saben. Este niño será muy complaciente para todos los pastores de vacas y las vacas. Siendo muy popular en Vṛndāvana, Él será la causa de toda buena fortuna para vosotros. Gracias a Su presencia, superaréis toda clase de calamidades materiales, a pesar de los elementos adversos».

Gargamuni continuó diciendo: «Mi querido rey de Vraja, en Sus nacimientos anteriores, este niño protegió muchas veces a las personas rectas de las manos de rufianes y ladrones cuando

había perturbaciones políticas. Tu hijo es tan poderoso que cualquiera que se vuelva devoto de tu niño jamás será perturbado por enemigos. Así como los semidioses son siempre protegidos por el Señor Viṣṇu, del mismo modo los devotos de tu hijo serán siempre protegidos por Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Este niño crecerá en poder, belleza, opulencia —en todo— al nivel de Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, te aconsejaría que lo protejas con mucho cuidado para que pueda crecer sin perturbaciones».

Gargamuni informó además a Nanda Mahārāja de que, por ser un gran devoto de Nārāyaṇa, el Señor Nārāyaṇa le había dado un hijo que es igual a Él. Al mismo tiempo indicó: «Tu hijo será perturbado por muchos demonios, así que ten cuidado y protégelo». De esta manera, Gargamuni convenció a Nanda Mahārāja de que el propio Nārāyaṇa se había convertido en su hijo. Después de dar esta información, Gargamuni regresó a su hogar. Nanda Mahārāja empezó a considerarse la persona más afortunada, y estaba muy satisfecho de haber sido bendecido de esta manera.

Poco después de este incidente, tanto Balarāma como Kṛṣṇa empezaron a gatear sobre Sus manos y rodillas. Cuando gateaban de esa manera, complacían a Sus madres. Las campanillas atadas a Sus cinturas y tobillos producían sonidos fascinantes, y se movían muy placenteramente. A veces, como niños comunes, se asustaban de otros e inmediatamente corrían hacia Sus madres en busca de protección. A veces se caían en el barro y la arcilla de

Vṛndāvana y se acercaban a Sus madres untados de arcilla y azafrán. En realidad, Sus madres los untaban con azafrán y pasta de sándalo, pero al gatear sobre el barro arcilloso, simultáneamente se embarraban Sus cuerpos de arcilla. En cuanto se acercaban gateando a Sus madres, Yaśodā y Rohiṇī los tomaban en su regazo y, cubriendo la parte inferior de sus saris, les permitían mamar de sus pechos. Cuando los bebés mamaban de sus pechos, las madres veían pequeños dientes que aparecían. Así, su gozo se intensificaba al ver crecer a sus hijos. A veces, los traviesos bebés gateaban hasta el establo de vacas, agarraban la cola de un becerro y se ponían de pie. Los becerros, al sentirse molestados, inmediatamente empezaban a correr de aquí para allá, y los niños eran arrastrados sobre la arcilla y el estiércol de vaca. Para ver esta diversión, Yaśodā y Rohiṇī llamaban a todas sus amigas vecinas, las gopīs. Al ver estos pasatiempos infantiles del Señor Kṛṣṇa, las gopīs se sumergían en una dicha trascendental. En su disfrute, se reían a carcajadas.

Tanto Kṛṣṇa como Balarāma eran tan inquietos que Sus madres Yaśodā y Rohiṇī trataban de protegerlos de las vacas, los toros, los monos, el agua, el fuego y las aves mientras ejecutaban sus quehaceres del hogar. Siempre ansiosas por proteger a los niños y ejecutar sus deberes, no estaban muy tranquilas. En muy poco tiempo, tanto Kṛṣṇa como Balarāma empezaron a ponerse de pie y a moverse levemente sobre Sus piernas. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma empezaron a caminar, otros amigos de la misma edad se les unieron, y juntos empezaron a dar el placer trascendental

más elevado a las gopīs, específicamente a la madre Yaśodā y a Rohiṇī.

Todas las amigas gopīs de Yaśodā y Rohiṇī disfrutaban de las traviesas actividades infantiles de Kṛṣṇa y Balarāma en Vṛndāvana. Para disfrutar de más dicha trascendental, todas se reunieron y fueron donde la madre Yaśodā a presentar quejas contra los inquietos niños. Cuando Kṛṣṇa estaba sentado ante la madre Yaśodā, todas las gopīs mayores empezaron a presentar quejas contra Él para que Kṛṣṇa pudiera escucharlas. Dijeron: «Querida Yaśodā, ¿por qué no limitas a tu travieso Kṛṣṇa? Viene a nuestras casas junto con Balarāma cada mañana y cada tarde, y antes de que se ordeñen las vacas, sueltan a los becerros, y los becerros beben toda la leche de las vacas. Así que cuando vamos a ordeñar las vacas, no encontramos leche, y tenemos que regresar con las ollas vacías. Si advertimos a Kṛṣṇa y Balarāma al respecto, simplemente sonríen con encanto. No podemos hacer nada. También tu Kṛṣṇa y Balarāma encuentran gran placer en robar nuestras reservas de yogur y mantequilla de donde sea que las guardemos. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma son sorprendidos robando el yogur y la mantequilla, dicen: "¿Por qué nos acusáis de robar? ¿Acaso pensáis que la mantequilla y el yogur escasean en nuestra casa?". A veces roban mantequilla, yogur y leche y los distribuyen a los monos. Cuando los monos están bien alimentados y no aceptan más, entonces tus niños dicen: "Esta leche y mantequilla y yogur son inútiles; ni siquiera los monos los aceptan". Y rompen las ollas y las arrojan por todas partes. Si guardamos nuestras reservas de yogur, mantequilla y leche en un

lugar solitario y oscuro, tu Kṛṣṇa y Balarāma las encuentran en la oscuridad por la radiante efulgencia de los ornamentos y joyas que llevan en Sus cuerpos. Si por casualidad no encuentran la mantequilla y el yogur escondidos, van adonde nuestros bebés pequeños y les pellizcan el cuerpo para que lloren, y entonces se marchan. Si ponemos nuestras reservas de mantequilla y yogur en lo alto del techo, colgando de un columpio, aunque esté más allá de Su alcance, se las arreglan para alcanzarlo apilando toda clase de cajones de madera sobre el molino de piedra. Y si no pueden alcanzarlo, hacen un agujero en la olla. Pensamos, por lo tanto, que harías bien en quitarles todos los ornamentos enjoyados del cuerpo a tus hijos».

Al oír esto, Yaśodā decía: «De acuerdo, le quitaré todas las joyas a Kṛṣṇa para que no pueda ver la mantequilla escondida en la oscuridad». Entonces las gopīs decían: «No, no, no hagas eso. ¿De qué servirá quitarle las joyas? No sabemos qué clase de niños son estos, pero incluso sin ornamentos irradian una especie de efulgencia que les permite verlo todo incluso en la oscuridad». Entonces la madre Yaśodā les informaba: «De acuerdo, guardad vuestra mantequilla y yogur con cuidado para que no puedan alcanzarlos». En respuesta a esto, las gopīs dijeron: «Sí, en realidad así lo hacemos, pero como a veces estamos ocupadas en nuestros quehaceres del hogar, estos traviesos niños entran en nuestra casa de una u otra manera y echan todo a perder. A veces, al ser incapaces de robar nuestra mantequilla y yogur, por rabia se orinan en el suelo limpio y a veces escupen en él. Mira a tu niño ahora mismo: está

escuchando esta queja. Todo el día simplemente hacen planes para robar nuestra mantequilla y yogur, y ahora están sentados como niños muy callados y buenos. Solo mira Su cara». Cuando la madre Yaśodā pensó en castigar a su niño después de escuchar todas las quejas, vio Su carita lastimosa, y sonriendo, no lo castigó.

Otro día, cuando Kṛṣṇa y Balarāma estaban jugando con Sus amigos, todos los niños se unieron a Balarāma y dijeron a la madre Yaśodā que Kṛṣṇa había comido barro. Al oír esto, la madre Yaśodā tomó la mano de Kṛṣṇa y dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, ¿por qué has comido tierra en un lugar solitario? Mira, todos Tus amigos, incluido Balarāma, se están quejando de Ti». Temeroso de Su madre, Kṛṣṇa respondió: «Mi querida madre, todos estos niños, incluido Mi hermano mayor Balarāma, están diciendo mentiras contra Mí. Yo nunca he comido barro. Mi hermano mayor Balarāma, mientras jugaba conmigo hoy, se enfadó, y por eso se ha unido a los otros niños para quejarse contra Mí. Se han combinado todos para quejarse y que tú te enfades y Me castigues. Si piensas que dicen la verdad, entonces puedes mirar dentro de Mi boca para ver si he comido barro o no». Su madre respondió: «De acuerdo, si en realidad no has comido nada de barro, entonces simplemente abre Tu boca. Yo lo veré».

Cuando la Suprema Personalidad de Dios Kṛṣṇa recibió tal orden de Su madre, inmediatamente abrió Su boca como un niño común. Entonces la madre Yaśodā vio dentro de aquella boca la opulencia completa de la creación. Vio el espacio exterior entero

en todas las direcciones, montañas, islas, océanos, mares, planetas, aire, fuego, luna y estrellas. Junto con la luna y las estrellas también vio todos los elementos, agua, cielo, la extensa existencia etérea junto con el ego total y los productos de los sentidos y el controlador de los sentidos, todos los semidioses, los objetos de los sentidos como el sonido, el olor, etc., y las tres cualidades de la naturaleza material. También pudo percibir que dentro de Su boca estaban todas las entidades vivientes, el tiempo eterno, la naturaleza material, la naturaleza espiritual, la actividad, la conciencia y las diferentes formas de toda la creación. Yaśodā pudo encontrar dentro de la boca de su hijo todo lo necesario para la manifestación cósmica. También vio, dentro de Su boca, a ella misma tomando a Kṛṣṇa en su regazo y teniéndolo mamando de su pecho. Al ver todo esto, quedó sobrecogida de asombro y empezó a preguntarse si estaba soñando o si en verdad contemplaba algo extraordinario. Concluyó que o bien estaba soñando o bien estaba viendo el juego de la energía ilusoria de la Suprema Personalidad de Dios. Pensó que se había vuelto loca, mentalmente trastornada, para ver todas esas cosas maravillosas. Luego pensó: «Puede que sea un poder místico cósmico alcanzado por mi hijo, y por eso estoy perpleja por tales visiones dentro de Su boca. Permítaseme ofrecer mis respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios, bajo cuya energía se conciben el ser corporal y las posesiones corporales». Entonces dijo: «Permítaseme ofrecer mis respetuosas reverencias a Él, bajo cuya energía ilusoria estoy pensando que Nanda Mahārāja es mi esposo y Kṛṣṇa es mi hijo, que todas las propiedades de Nanda Mahārāja me pertenecen y

que todos los pastores y pastoras de vacas son mis subordinados. Todo este concepto erróneo se debe a la energía ilusoria del Señor Supremo. Así que permítaseme orar a Él para que me proteja siempre».

Mientras la madre Yaśodā estaba pensando de esta manera tan filosóficamente elevada, el Señor Kṛṣṇa expandió nuevamente Su energía interna para desconcertarla con afecto maternal. De inmediato, la madre Yaśodā olvidó toda especulación filosófica y aceptó a Kṛṣṇa como su propio hijo. Lo tomó en su regazo y se sintió abrumada de afecto maternal. Así comenzó a pensar: «Kṛṣṇa no es comprensible para las masas a través del proceso burdo del conocimiento, pero se Le puede recibir a través de los *Upaniṣads* y el Vedānta, o el sistema del yoga místico y la filosofía Sāṅkhya». Entonces empezó a pensar en la Suprema Personalidad de Dios como su propio hijo engendrado.

Ciertamente, la madre Yaśodā debió haber ejecutado muchas, muchas actividades piadosas como resultado de lo cual obtuvo a la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios, como su hijo que mamaba leche de su pecho. De forma similar, Nanda Mahārāja también debió haber realizado muchos grandes sacrificios y actividades piadosas para que el Señor Kṛṣṇa se convirtiera en su hijo y se dirigiera a él como padre. Pero resulta sorprendente que Vasudeva y Devakī no disfrutaran de la dicha trascendental de los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa, aunque Kṛṣṇa era su verdadero hijo. Los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa son glorificados aún hoy por muchos sabios y personas santas,

pero Vasudeva y Devakī no pudieron disfrutar personalmente de tales pasatiempos infantiles. La razón de esto fue explicada por Śukadeva Gosvāmī a Mahārāja Parīkṣit de la siguiente manera.

Cuando el mejor de los Vasus, de nombre Droṇa, junto con su esposa Dharā, recibieron la orden del Señor Brahmā de aumentar la progenie, le dijeron: «Querido padre, buscamos tu bendición». Droṇa y Dharā entonces recibieron la bendición de Brahmā de que, en el futuro —cuando volvieran a nacer dentro del universo—, el Señor Supremo Kṛṣṇa en Su aspecto más atractivo de la infancia absorbería toda su atención. Sus tratos con Kṛṣṇa serían tan poderosos que, simplemente al escuchar acerca de las actividades infantiles de Kṛṣṇa con ellos, cualquier persona podría muy fácilmente cruzar la nesciencia del nacimiento y la muerte. El Señor Brahmā accedió a darles la bendición, y como resultado, el mismo Droṇa apareció como Nanda Mahārāja en Vṛndāvana, y la misma Dharā apareció como la madre Yaśodā, la esposa de Nanda Mahārāja.

De esta manera, Nanda Mahārāja y su esposa, la madre Yaśodā, desarrollaron su devoción pura por la Suprema Personalidad de Dios, al haberlo obtenido como hijo. Y todas las gopīs y pastores de vacas que eran asociados de Kṛṣṇa desarrollaron naturalmente sus propios sentimientos diferenciados de amor por Kṛṣṇa.

Así pues, solo para cumplir la bendición del Señor Brahmā, el Señor Kṛṣṇa apareció junto con Su expansión plenaria, Balarāma, y ejecutó toda clase de pasatiempos infantiles para

aumentar el placer trascendental de todos los residentes de Vṛndāvana.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo octavo de Kṛṣṇa, «Visión de la forma universal».

9. La madre Yaśodā ata al Señor Kṛṣṇa

Cierto día, al ver que su sirvienta estaba ocupada en diferentes quehaceres domésticos, madre Yaśodā se encargó personalmente de batir la mantequilla. Y mientras batía la mantequilla, cantaba los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa y disfrutaba pensando en su hijo.

Mientras batía, el extremo de su sari estaba ceñido con firmeza, y debido al intenso amor que sentía por su hijo, la leche goteaba espontáneamente de sus pechos, que se movían mientras ella se afanaba en la dura labor de batir con las dos manos. Las ajorcas y pulseras de sus manos tintineaban al rozarse entre sí, y sus pendientes y sus pechos se agitaban. Había gotas de sudor en su rostro, y la guirnalda de flores que llevaba en la cabeza se desparramaba aquí y allá. Ante esta pintoresca escena, el Señor Kṛṣṇa apareció como un niño. Sintió hambre y, por amor a Su madre, quiso que ella dejara de batir. Le indicó que su primera ocupación era dejarlo mamar de su pecho, y que después podía batir la mantequilla.

Madre Yaśodā sentó a su hijo en el regazo y puso los pezones de sus pechos en la boca del niño. Y mientras Kṛṣṇa mamaba la leche, ella sonreía, disfrutando de la belleza del rostro de su hijo. De pronto, la leche que estaba en el fogón comenzó a hervir y a desbordarse. Solo para evitar que la leche se derramara, madre Yaśodā apartó de inmediato a Kṛṣṇa y acudió al fogón. Al verse dejado en ese estado por Su madre, Kṛṣṇa Se puso muy furioso, y

Sus labios y Sus ojos enrojecieron de ira. Apretó los dientes y los labios y, tomando un trozo de piedra, rompió al instante la vasija de mantequilla. Sacó mantequilla de ella y, con lágrimas fingidas en los ojos, comenzó a comerse la mantequilla en un lugar apartado.

Mientras tanto, madre Yaśodā regresó al lugar donde batía, después de poner en orden la olla de leche que se desbordaba. Vio la vasija rota en la que se guardaba el yogur de batir. Como no podía encontrar a su niño, llegó a la conclusión de que la vasija rota era obra de Él. Comenzó a sonreír mientras pensaba: «El niño es muy listo. Después de romper la vasija se ha ido de aquí por temor al castigo». Después de buscar por todas partes, encontró un gran mortero de madera que estaba puesto boca abajo, y halló a su hijo sentado sobre él. Estaba tomando la mantequilla que colgaba del techo en un columpio, y se la estaba dando de comer a los monos. Ella vio que Kṛṣṇa miraba a un lado y a otro con temor de ella, porque era consciente de Su travesura. Después de ver a su hijo así ocupado, se acercó a Él muy silenciosamente por detrás. Kṛṣṇa, sin embargo, vio enseguida que ella venía hacia Él con una vara en la mano, e inmediatamente Se bajó del mortero y echó a huir atemorizado.

Madre Yaśodā Lo persiguió por todos los rincones, tratando de atrapar a la Suprema Personalidad de Dios, a quien jamás se acercan ni siquiera las meditaciones de los grandes *yogīs*. En otras palabras, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, a quien nunca atrapan los *yogīs* ni los especuladores, jugaba como un

niño pequeño para una gran devota como madre Yaśodā. Madre Yaśodā, sin embargo, no podía atrapar fácilmente al veloz niño, debido a su delgada cintura y a su pesado cuerpo. Aun así, trató de seguirlo lo más rápido posible. Su cabello se soltó, y la flor que llevaba en él cayó al suelo. Aunque estaba cansada, de una forma u otra alcanzó a su travieso hijo y Lo capturó. Cuando fue atrapado, Kṛṣṇa estaba casi a punto de llorar. Se restregó las manos sobre los ojos, que estaban ungidos con cosmético negro. El niño vio el rostro de Su madre, que estaba de pie ante Él, y Sus ojos se llenaron de inquietud por el miedo. Madre Yaśodā pudo comprender que Kṛṣṇa estaba innecesariamente asustado, y para Su beneficio quiso disipar Sus temores.

Siendo la mayor bienqueriente de su hijo, madre Yaśodā comenzó a pensar: «Si el niño me tiene demasiado miedo, no sé qué será de Él». Madre Yaśodā arrojó entonces la vara. A fin de castigarlo, pensó en atarle las manos con unas cuerdas. Ella no lo sabía, pero en realidad le era imposible atar a la Suprema Personalidad de Dios. Madre Yaśodā pensaba que Kṛṣṇa era su pequeño hijo; no sabía que el niño no tenía limitación alguna. Él no tiene interior ni exterior, ni principio ni fin. Es ilimitado y omnipresente. En verdad, Él mismo es toda la manifestación cósmica. Aun así, madre Yaśodā pensaba en Kṛṣṇa como su hijo. Aunque Él está fuera del alcance de todos los sentidos, ella se esforzó por atarlo a un mortero de madera. Pero cuando trató de atarlo, descubrió que la cuerda que estaba usando era demasiado corta: le faltaban dos pulgadas. Recogió más cuerdas de la casa y las añadió, pero al final se encontró con la misma carencia. De

este modo fue uniendo todas las cuerdas que había disponibles en el hogar, pero cuando añadió el nudo final, vio que aún faltaban dos pulgadas. Madre Yaśodā sonreía, pero estaba atónita. ¿Cómo estaba sucediendo aquello?

En su intento de atar a su hijo, se cansó. Estaba sudando, y la guirnalda que llevaba en la cabeza se le cayó. Entonces el Señor Kṛṣṇa apreció la ardua labor de Su madre y, compadeciéndose de ella, accedió a que lo ataran con las cuerdas. Kṛṣṇa, jugando como un niño humano en la casa de madre Yaśodā, llevaba a cabo Sus propios pasatiempos escogidos. Desde luego, nadie puede controlar a la Suprema Personalidad de Dios. El devoto puro se entrega a los pies de loto del Señor, quien puede protegerlo o aniquilarlo. Pero, por su parte, el devoto nunca olvida su propia posición de entrega. De manera similar, el Señor también siente placer trascendental al someterse a la protección del devoto. Esto quedó ejemplificado con la entrega de Kṛṣṇa a Su madre, Yaśodā.

Kṛṣṇa es el supremo otorgador de toda clase de liberaciones a Sus devotos, pero la bendición que le fue concedida a madre Yaśodā jamás la experimentaron ni siquiera el Señor Brahmā, ni el Señor Śiva, ni la diosa de la fortuna.

La Suprema Personalidad de Dios, a quien se conoce como el hijo de Yaśodā y de Nanda Mahārāja, nunca llega a ser conocido tan plenamente por los *yogīs* y los especuladores. Pero está fácilmente al alcance de Sus devotos. Tampoco los *yogīs* y los

especuladores Lo aprecian como el supremo manantial de todo placer.

Después de atar a su hijo, madre Yaśodā se ocupó en los asuntos del hogar. En ese momento, atado al mortero de madera, Kṛṣṇa pudo ver ante Él un par de árboles conocidos como árboles *arjuna*. El gran manantial de placer, el Señor Śrī Kṛṣṇa, pensó entonces para Sí: «Madre Yaśodā primero se fue sin darme suficiente leche, y por eso rompí la vasija de yogur y repartí en caridad entre los monos la mantequilla almacenada. Ahora me ha atado a un mortero de madera. Así que haré algo aún más travieso que antes». Y de este modo pensó en derribar los dos altísimos árboles *arjuna*.

Hay una historia detrás de ese par de árboles *arjuna*. En sus vidas anteriores, los árboles nacieron como hijos humanos de Kuvera, y sus nombres eran Nalakūvara y Maṇigrīva. Por fortuna, quedaron al alcance de la visión del Señor. En sus vidas anteriores fueron maldecidos por el gran sabio Nārada a fin de que recibieran la bendición más elevada: ver al Señor Kṛṣṇa. Esta bendición en forma de maldición les fue otorgada a causa del olvido en que cayeron debido a la embriaguez. Esta historia se narrará en el próximo capítulo.

Así termina el significado de Bhaktivedanta correspondiente al capítulo noveno del libro Kṛṣṇa, *«Madre Yaśodā ata al Señor Kṛṣṇa»*.

10. La liberación de Nalakūvara y Maṇigrīva

La historia de la maldición de Nalakūvara y Maṇigrīva y su liberación por Kṛṣṇa, bajo el deseo plenamente dichoso del gran sabio Nārada, se describe aquí.

Los dos grandes semidioses, Nalakūvara y Maṇigrīva, eran hijos del tesorero de los semidioses, Kuvera, quien era un gran devoto del Señor Śiva. Por la gracia del Señor Śiva, las opulencias materiales de Kuvera no tenían límite. Así como los hijos de un hombre rico a menudo se vuelven adictos al vino y a las mujeres, estos dos hijos de Kuvera también eran adictos al vino y al sexo. Una vez, estos dos semidioses, deseando disfrutar, entraron en el jardín del Señor Śiva en la provincia de Kailāsa, en la ribera del Mandākinī Ganges. Allí bebieron mucho y disfrutaron escuchando el dulce canto de hermosas mujeres que los acompañaban en aquel jardín de flores fragantes. En un estado de intoxicación, ambos entraron en las aguas del Ganges, que estaban llenas de flores de loto, y allí comenzaron a disfrutar de la compañía de las jóvenes exactamente como el elefante macho disfruta de las elefantas dentro del agua.

Mientras estaban disfrutando de esa manera en el agua, de repente Nārada, el gran sabio, pasó por allí. Pudo comprender que los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva estaban demasiado intoxicados y ni siquiera podían ver que él pasaba. Las jóvenes, sin embargo, no estaban tan intoxicadas como los semidioses, y de inmediato sintieron vergüenza de estar desnudas ante el gran

sabio Nārada. Empezaron a cubrirse con toda prisa. Los dos hijos semidioses de Kuvera estaban tan intoxicados que no podían apreciar la presencia del sabio Nārada y por consiguiente no cubrieron sus cuerpos. Al ver a los dos semidioses tan degradados por la intoxicación, Nārada deseó su bienestar, y por lo tanto exhibió su misericordia sin causa sobre ellos al maldecirlos.

Debido a que el gran sabio era compasivo con ellos, quiso acabar con su falso disfrute de la intoxicación y la asociación con jóvenes, y quiso que vieran al Señor Kṛṣṇa cara a cara. Concibió maldecirlos de la siguiente manera. Dijo que la atracción por el disfrute material se debe a un aumento de la modalidad de la pasión. Una persona en el mundo material, cuando se ve favorecida por la opulencia material de las riquezas, generalmente se vuelve adicta a tres cosas: la intoxicación, el sexo y el juego de azar. Los hombres materialmente opulentos, engreídos por la acumulación de riqueza, también se vuelven tan despiadados que se entregan a matar animales abriendo mataderos. Y piensan que ellos mismos nunca morirán. Tales personas necias, olvidando las leyes de la naturaleza, se infatúan excesivamente con el cuerpo. Olvidan que el cuerpo material, aunque muy avanzado en civilización, hasta la posición de los semidioses, finalmente será reducido a cenizas. Y mientras uno vive, cualquiera que sea la condición externa del cuerpo, por dentro solo hay excremento, orina y diversos tipos de gusanos. Así, ocupándose en la envidia y la violencia hacia otros cuerpos, los materialistas no pueden comprender la meta última de la

vida, y sin conocer esta meta de la vida, generalmente se deslizan hacia una condición infernal. En su próximo nacimiento, tales personas necias cometen toda clase de actividades pecaminosas a cuenta de este cuerpo temporal, y ni siquiera son capaces de considerar si este cuerpo realmente les pertenece. Generalmente se dice que el cuerpo pertenece a las personas que lo alimentan. Uno podría entonces considerar si este cuerpo pertenece a uno personalmente o al amo a quien uno presta servicio. El amo de los esclavos reclama pleno derecho sobre los cuerpos de los esclavos porque el amo alimenta a los esclavos. Podría preguntarse entonces si el cuerpo pertenece al padre, que es el amo dador de la semilla de este cuerpo, o a la madre, que desarrolla el cuerpo del niño en su vientre.

Las personas necias se dedican a cometer toda clase de pecados debido al concepto erróneo de identificar el cuerpo material con el ser. Pero uno debería ser lo suficientemente inteligente como para comprender a quién pertenece este cuerpo. Una persona necia se entrega a matar a otros animales para mantener el cuerpo, pero no considera si este cuerpo pertenece a él o a su padre o madre o abuelo. A veces un abuelo o un padre entrega a su hija en caridad a una persona con el propósito de recuperar al hijo de la hija como un hijo propio. El cuerpo también puede pertenecer a un hombre más fuerte que lo obliga a trabajar para él. A veces el cuerpo del esclavo se vende al amo bajo la premisa de que el cuerpo pertenecerá al amo. Y al final de la vida, el cuerpo pertenece al fuego, porque el cuerpo se entrega al fuego y

se reduce a cenizas. O el cuerpo se arroja a la calle para que lo devoren los perros y los buitres.

Antes de cometer toda clase de pecados para mantener el cuerpo, uno debería comprender a quién pertenece el cuerpo. En última instancia se concluye que el cuerpo es un producto de la naturaleza material, y al final se funde en la naturaleza material; por lo tanto, la conclusión debería ser que el cuerpo pertenece a la naturaleza material. Uno no debería pensar erróneamente que el cuerpo le pertenece. Para mantener una posesión falsa, ¿por qué habría de entregarse uno a matar? ¿Por qué habría de matar animales inocentes para mantener el cuerpo?

Cuando un hombre está infatuado con el falso prestigio de la opulencia, no se preocupa por ninguna instrucción moral, sino que se entrega al vino, las mujeres y la matanza de animales. En tales circunstancias, un hombre empobrecido a menudo se encuentra en mejor situación porque un hombre pobre piensa en sí mismo en relación con otros cuerpos. Un hombre pobre a menudo no desea infligir daño a otros cuerpos porque puede comprender más fácilmente que cuando él mismo es herido siente dolor. Siendo así, el gran sabio Nārada consideró que, debido a que los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva estaban tan infatuados por el falso prestigio, debían ser puestos en una condición de vida desprovista de opulencia.

Una persona que tiene un pinchazo de alfiler en su cuerpo no desea que otros sean pinchados con alfileres; un hombre considerado en la vida de pobreza no desea que otros sean

puestos también en esa condición. Generalmente se observa que quien se ha elevado de una vida de pobreza y se ha hecho rico, crea alguna institución benéfica al final de su vida para que otros hombres empobrecidos puedan beneficiarse. En resumen, un hombre pobre compasivo puede considerar con empatía los dolores y placeres de otros. Un hombre pobre rara vez puede engreírse con falso orgullo, y puede quedar libre de toda clase de infatuación. Puede permanecer satisfecho con lo que recibe para su manutención por la gracia del Señor.

Permanecer en la condición de pobreza es una especie de austeridad. Según la cultura Védica, por lo tanto, los *brāhmaṇas*, como cuestión de rutina, se mantienen en una condición de pobreza para salvarse del falso prestigio de la opulencia material. El falso prestigio debido al avance de la prosperidad material es un gran impedimento para la emancipación espiritual. Un hombre empobrecido no puede engordarse de manera antinatural comiendo más y más. Y debido a que no puede comer más de lo que necesita, sus sentidos no están muy turbulentos. Cuando los sentidos no están muy turbulentos, no puede volverse violento.

Otra ventaja de la pobreza es que una persona santa puede entrar fácilmente en la casa de un hombre pobre, y así el hombre pobre puede aprovechar la asociación de la persona santa. Un hombre muy opulento no permite que nadie entre en su casa; por consiguiente, la persona santa no puede entrar. Según el sistema Védico, una persona santa adopta la posición de un mendicante

para que, con el pretexto de pedir algo al cabeza de familia, pueda entrar en cualquier casa. El cabeza de familia, que usualmente ha olvidado todo acerca del avance espiritual porque está ocupado manteniendo los asuntos familiares, puede beneficiarse de la asociación de una persona santa. Hay una gran oportunidad para el hombre pobre de liberarse mediante la asociación con un santo. ¿De qué sirven las personas engreídas con opulencia y prestigio material si están privadas de la asociación de personas santas y devotos de la Suprema Personalidad de Dios?

El gran sabio Nārada pensó entonces que era su deber poner a aquellos semidioses en una condición en la que no pudieran sentir falso orgullo por su opulencia y prestigio material. Nārada era compasivo y quería salvarlos de su vida caída. Estaban en la modalidad de la oscuridad, y siendo por lo tanto incapaces de controlar sus sentidos, eran adictos a la vida sexual. Era el deber de una persona santa como Nārada salvarlos de su condición abominable. En la vida animal, el animal no tiene la capacidad de comprender que está desnudo. Pero Kuvera era el tesorero de los semidioses, un hombre muy responsable, y Nalakūvara y Maṇigrīva eran dos de sus hijos. Y sin embargo se volvieron tan animalescos e irresponsables que no podían comprender, debido a la intoxicación, que estaban desnudos. Cubrir la parte inferior del cuerpo es un principio de la civilización humana, y cuando un hombre o una mujer olvida este principio, se degrada. Por consiguiente, Nārada pensó que el mejor castigo para ellos era convertirlos en entidades vivientes inmóviles, o árboles. Los

árboles son, por las leyes de la naturaleza, inmóviles. Aunque los árboles están cubiertos por la modalidad de la ignorancia, no pueden hacer daño. El gran sabio Nārada pensó que era apropiado que, aunque los hermanos, por su misericordia, serían castigados a convertirse en árboles, continuaran conservando su memoria para poder saber por qué estaban siendo castigados. Después de cambiar de cuerpo, una entidad viviente generalmente olvida su vida anterior, pero en casos especiales, por la gracia del Señor, como en el caso de Nalakūvara y Maṇigrīva, uno puede recordar.

El sabio Nārada entonces contempló que los dos semidioses debían permanecer durante cien años, en el tiempo de los semidioses, en forma de árboles, y después de eso serían lo suficientemente afortunados como para ver a la Suprema Personalidad de Dios, cara a cara, por Su misericordia sin causa. Y así serían promovidos nuevamente a la vida de los semidioses y grandes devotos del Señor.

Después de esto, el gran sabio Nārada regresó a su morada conocida como Nārāyaṇa Āśrama, y los dos semidioses se convirtieron en árboles, conocidos como los árboles *arjuna* gemelos. Los dos semidioses fueron favorecidos por la misericordia sin causa de Nārada y recibieron la oportunidad de crecer en el patio de Nanda y ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara.

Aunque el niño Kṛṣṇa estaba atado al mortero de madera, comenzó a avanzar hacia los árboles que crecían allí para cumplir la profecía de Su gran devoto Nārada. El Señor Kṛṣṇa sabía que

Nārada era Su gran devoto y que los árboles que estaban ante Él como árboles *arjuna* gemelos eran en realidad los hijos de Kuvera. «Ahora debo cumplir las palabras de Mi gran devoto Nārada», pensó. Entonces empezó a avanzar por el paso entre los dos árboles. Aunque pudo pasar por el paso, el gran mortero de madera se trabó horizontalmente entre los árboles. Aprovechando esto, el Señor Kṛṣṇa empezó a tirar de la cuerda atada al mortero. En cuanto tiró, con gran fuerza, los dos árboles, con todas sus ramas y miembros, cayeron inmediatamente con un gran estruendo. De los árboles caídos y rotos salieron dos grandes personalidades, resplandecientes como fuego ardiente. Todos los lados quedaron iluminados y embellecidos por su presencia. Los dos cuerpos purificados vinieron de inmediato ante el niño Kṛṣṇa y se inclinaron para ofrecer sus respetos y oraciones con las siguientes palabras.

«Querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres la Personalidad de Dios original, el amo de todos los poderes místicos. Los *brāhmaṇas* doctos saben muy bien que esta manifestación cósmica es una expansión de Tus potencias, que a veces se manifiestan y a veces no. Tú eres el proveedor original de la vida, el cuerpo y los sentidos de todas las entidades vivientes. Tú eres el Dios eterno, el Señor Viṣṇu, que es omnipresente, el controlador principal de todo. Tú eres la fuente original de la manifestación cósmica, que actúa bajo el hechizo de las tres modalidades de la naturaleza material: bondad, pasión e ignorancia. Tú vives como la Superalma en todas las multiformas de las entidades vivientes, y conoces muy bien lo que sucede dentro de sus cuerpos y mentes.

Por lo tanto, Tú eres el supremo director de todas las actividades de todas las entidades vivientes. Pero aunque Tú estás en medio de todo lo que se encuentra bajo el hechizo de las modalidades materiales de la naturaleza, no te afectan tales cualidades contaminadas. Nadie bajo la jurisdicción de las modalidades materiales puede comprender Tus cualidades trascendentales, que existían antes de la creación; por consiguiente, Tú eres llamado el Brahman Supremo, que siempre es glorificado por Sus propias potencias internas personales. En este mundo material Tú puedes ser conocido solo por Tus diferentes encarnaciones. Aunque asumes diferentes tipos de cuerpos, estos cuerpos no son parte de la creación material. Están siempre llenos de potencias trascendentales de opulencia, fuerza, belleza, fama, sabiduría y renunciación ilimitadas. En la existencia material hay una diferencia entre el cuerpo y el propietario del cuerpo, pero como Tú apareces en Tu cuerpo espiritual original, no existe tal diferencia para Ti. Cuando Tú apareces, Tus actividades extraordinarias indican que eres la Suprema Personalidad de Dios. Tales actividades extraordinarias no son posibles para nadie en la existencia material. Tú eres esa Suprema Personalidad de Dios, que ahora aparece para causar el nacimiento y la muerte, así como la liberación de las entidades vivientes, y estás pleno con todas Tus expansiones plenarias. Puedes otorgar a todos toda clase de bendiciones. ¡Oh, Señor! ¡Oh, fuente de toda fortuna y bondad, Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias! Tú eres la Suprema Personalidad de Dios omnipresente, la fuente de la paz y la persona suprema en la dinastía del rey Yadu. Oh, Señor, nuestro padre, conocido como

Kuvera, el semidiós, es Tu servidor. De forma similar, el gran sabio Nārada también es Tu servidor, y solo por la gracia de ellos hemos podido verte personalmente. Por lo tanto, oramos para que siempre estemos ocupados en Tu amoroso servicio trascendental, hablando solo de Tus glorias y escuchando acerca de Tus actividades trascendentales. Que nuestras manos y otros miembros estén ocupados en Tu servicio y nuestras mentes siempre concentradas en Tus pies de loto, y nuestras cabezas siempre inclinadas ante la forma universal omnipresente de Tu Señoría».

Cuando los semidioses Nalakūvara y Maṇigrīva terminaron sus oraciones, el niño, el Señor Kṛṣṇa, el amo y propietario de Gokula, atado al mortero de madera por las cuerdas de Yaśodā, empezó a sonreír y dijo: «Ya me era conocido que Mi gran devoto-sabio Nārada había mostrado su misericordia sin causa salvándoos de la condición abominable de orgullo debida a poseer extraordinaria belleza y opulencia en la familia de los semidioses. Él os ha salvado de deslizaros a la condición más baja de la vida infernal. Todos estos hechos ya Me eran conocidos. Sois muy afortunados porque no solo fuisteis maldecidos por él, sino que tuvisteis la gran oportunidad de verlo. Si alguien tiene la fortuna de ver, cara a cara, a una gran persona santa como Nārada, que siempre es sereno y misericordioso con todos, entonces inmediatamente esa alma condicionada se libera. Esto es exactamente como estar situado en la plena luz del sol: no puede haber impedimento de visión. Por lo tanto, oh, Nalakūvara y Maṇigrīva, vuestras vidas ahora se

han hecho exitosas porque habéis desarrollado amor extático por Mí. Este es vuestro último nacimiento dentro de la existencia material. Ahora podéis regresar a la residencia de vuestro padre en el planeta celestial, y permaneciendo en la actitud de servicio devocional, seréis liberados en esta misma vida».

Después de esto, los semidioses circunvalaron al Señor muchas veces y se inclinaron ante Él una y otra vez, y así se marcharon. El Señor permaneció atado con cuerdas al mortero de moler.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo décimo de Kṛṣṇa, «La liberación de Nalakūvara y Maṇigrīva».

11. La matanza de los demonios Vatsāsura y Bakāsura

Cuando los dos árboles gemelos *arjuna* cayeron al suelo, produciendo un sonido como el de la caída de rayos, todos los habitantes de Gokula, incluido Nanda Mahārāja, acudieron de inmediato al lugar. Quedaron muy asombrados al ver cómo los dos grandes árboles habían caído repentinamente. Como no podían hallar ninguna razón que explicara su caída, estaban perplejos. Cuando vieron al niño Kṛṣṇa atado al mortero de madera con las cuerdas de Yaśodā, comenzaron a pensar que aquello debía de haber sido obra de algún demonio. De otro modo, ¿cómo era posible? Al mismo tiempo, estaban muy perturbados, porque al niño Kṛṣṇa le ocurrían siempre esos incidentes extraordinarios. Mientras los pastores mayores reflexionaban de ese modo, los niños pequeños que jugaban allí les informaron de que los árboles habían caído porque Kṛṣṇa había tirado del mortero de madera con las cuerdas a las que estaba atado. «Kṛṣṇa se metió entre los dos árboles —explicaron —, y el mortero de madera quedó volcado y atascado entre los árboles. Kṛṣṇa comenzó a tirar de la cuerda, y los árboles cayeron. Cuando los árboles cayeron, dos hombres muy resplandecientes salieron de ellos y se pusieron a hablar con Kṛṣṇa».

La mayoría de los pastores no creyeron la declaración de los niños. No podían creer que tales cosas fueran siquiera posibles.

Algunos de ellos, sin embargo, les creyeron y dijeron a Nanda Mahārāja: «Tu hijo es diferente de todos los demás niños. Bien pudo haberlo hecho él». Nanda Mahārāja se puso a sonreír al oír hablar de las extraordinarias aptitudes de su hijo. Se adelantó y desató el nudo para liberar a su maravilloso hijo. Después de que Nanda Mahārāja lo liberara, las *gopīs* mayores tomaron a Kṛṣṇa en sus regazos. Se lo llevaron al patio de la casa y comenzaron a dar palmadas, alabando Sus maravillosas actividades. Kṛṣṇa se puso a dar palmadas junto con ellas, tal como un niño ordinario. El Supremo Señor Kṛṣṇa, completamente controlado por las *gopīs*, comenzó a cantar y a bailar, como un títere en sus manos.

A veces, madre Yaśodā solía pedir a Kṛṣṇa que le trajera una tabla de madera para sentarse. Aunque la tabla de madera era demasiado pesada para que la cargara un niño, aun así, de una forma u otra, Kṛṣṇa se la llevaba a Su madre. A veces, Su padre, mientras adoraba a Nārāyaṇa, le pedía que le trajera sus sandalias de madera, y Kṛṣṇa, con gran dificultad, se ponía las sandalias sobre la cabeza y se las llevaba a Su padre. Cuando se le pedía que levantara algún objeto pesado y no podía levantarlo, simplemente agitaba los brazos. De esta manera, a diario, en todo momento, era el manantial de todo placer para Sus padres. El Señor exhibía esas actividades infantiles ante los habitantes de Vṛndāvana porque quería mostrar a los grandes filósofos y sabios que buscan la Verdad Absoluta cómo la Suprema y Absoluta Verdad, la Personalidad de Dios, es controlada por los deseos de Sus devotos puros y se subordina a ellos.

Un día, un vendedor de frutas se presentó ante la casa de Nanda Mahārāja. Al oír el pregón del vendedor: «¡Si alguien quiere frutas, que venga y me las compre!», el niño Kṛṣṇa tomó de inmediato unos granos en la palma de Su mano y fue a conseguir frutas a cambio. En aquellos días el intercambio se hacía por trueque; por eso Kṛṣṇa quizá había visto a Sus padres canjear frutas y otras cosas mediante el trueque de granos, y los imitó. Pero Sus palmas eran muy pequeñas, y no tenía mucho cuidado en mantenerlas bien cerradas, de modo que iba dejando caer los granos. El vendedor que vino a vender las frutas vio esto y quedó muy cautivado por la belleza del Señor, así que aceptó de inmediato los pocos granos que quedaban en Su palma y le llenó las manos de frutas. Entretanto, el vendedor vio que toda su cesta de fruta se había llenado de joyas. El Señor es el dispensador de toda bendición. Si alguien da algo al Señor, no sale perdiendo; sale ganando un millón de veces.

Un día, el Señor Kṛṣṇa, el liberador de los dos árboles gemelos *arjuna*, estaba jugando con Balarāma y los demás niños a orillas del Yamunā, y como ya era tarde por la mañana, Rohiṇī, la madre de Balarāma, fue a llamarlos para que volvieran a casa. Pero Balarāma y Kṛṣṇa estaban tan absortos jugando con Sus amigos que no quisieron regresar; simplemente se dedicaron a jugar más y más. Cuando Rohiṇī no pudo llevárselos a casa, regresó y envió a madre Yaśodā para que los llamara de nuevo. Madre Yaśodā sentía tanto afecto por su hijo que, tan pronto como salió a llamarlo para que volviera a casa, su pecho se llenó de leche. Exclamó en voz alta: «Mi querido niño, por favor,

vuelve a casa. Tu hora de almorzar ya ha pasado». Luego dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, ¡oh, mi querido niño de ojos de loto!, por favor, ven y toma el pecho. Ya has jugado bastante. Debes de estar muy hambriento, mi querido pequeño. Debes de estar cansado de jugar durante tanto tiempo». También se dirigió a Balarāma de este modo: «Mi querido niño, gloria de Tu familia, por favor, vuelve inmediatamente con Tu hermano menor, Kṛṣṇa. Llevas jugando desde la mañana y debes de estar muy cansado. Por favor, vuelve y toma Tu almuerzo en casa. Tu padre, Nandarāja, Te está esperando. Él tiene que comer, así que debes volver para que pueda comer».

Tan pronto como Kṛṣṇa y Balarāma oyeron que Nanda Mahārāja los estaba esperando y que no podía tomar su alimento en ausencia de ellos, emprendieron el regreso. Sus otros compañeros de juego se quejaron: «Kṛṣṇa nos deja justo cuando nuestro juego está en su punto culminante. La próxima vez no le permitiremos irse».

Sus compañeros de juego lo amenazaron entonces con no dejarlo jugar más con ellos. Kṛṣṇa sintió temor y, en lugar de volver a casa, regresó de nuevo a jugar con los niños. En ese momento, madre Yaśodā regañó a los niños y dijo a Kṛṣṇa: «Mi querido Kṛṣṇa, ¿acaso crees que eres un niño de la calle? ¿No tienes hogar? ¡Por favor, vuelve a Tu casa! Veo que Tu cuerpo se ha ensuciado mucho de tanto jugar desde primera hora de la mañana. Ahora ven a casa y toma Tu baño. Además, hoy es la ceremonia de Tu cumpleaños; por eso debes volver a casa y dar

vacas en caridad a los *brāhmaṇas*. ¿No ves cómo sus madres han adornado con alhajas a Tus compañeros de juego? Tú también debes ser aseado y adornado con bonitos vestidos y alhajas. Por favor, vuelve, pues, toma Tu baño, vístete bien, y después podrás seguir jugando».

De esta manera, madre Yaśodā llamó de vuelta al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma, que son dignos de la adoración de grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva. Ella pensaba en ellos como sus hijos.

Cuando los hijos de madre Yaśodā, Kṛṣṇa y Balarāma, llegaron a casa, ella los bañó muy bien y los vistió con alhajas. Luego mandó llamar a los *brāhmaṇas* y, por medio de sus hijos, dio muchas vacas en caridad con ocasión del cumpleaños de Kṛṣṇa. De esta forma celebró en casa la ceremonia del cumpleaños de Kṛṣṇa.

Después de este incidente, todos los miembros mayores de la comunidad de pastores se reunieron, y Nanda Mahārāja presidió la asamblea. Comenzaron a deliberar entre ellos sobre cómo poner fin a los grandes disturbios que ocurrían en Mahāvana por causa de los demonios. En esa reunión estaba presente Upananda, hermano de Nanda Mahārāja. Se le consideraba culto y experimentado, y era un bienqueriente de Kṛṣṇa y Balarāma. Era un líder, y se dirigió a la asamblea de la siguiente manera: «¡Mis queridos amigos! Ahora debemos irnos de aquí a otro lugar, porque continuamente comprobamos que grandes demonios vienen a perturbar nuestra pacífica situación, y en

especial intentan matar a los niños pequeños. Consideremos tan solo a Pūtanā y a Kṛṣṇa. Fue simplemente por la gracia del Señor Hari que Kṛṣṇa se salvó de las manos de semejante demonio. Después, el demonio torbellino se llevó a Kṛṣṇa por el cielo, pero por la gracia del Señor Hari Él se salvó, y el demonio cayó sobre una losa de piedra y murió. Hace muy poco, este niño estaba jugando entre dos árboles, y los árboles cayeron violentamente y, aun así, el niño no sufrió herida alguna. De modo que el Señor Hari lo salvó una vez más. Imaginad la calamidad si este niño, o cualquier otro niño que jugara con Él, hubiera sido aplastado por los árboles al caer. Considerando todos estos incidentes, debemos concluir que este lugar ya no es seguro. Vayámonos. Todos nos hemos salvado de diversas calamidades por la gracia del Señor Hari. Ahora debemos ser precavidos, abandonar este lugar y residir en algún sitio donde podamos vivir en paz. Creo que todos deberíamos irnos al bosque conocido como Vṛndāvana, donde justo ahora han brotado plantas y hierbas nuevas. Es muy adecuado como terreno de pastoreo para nuestras vacas, y nosotros y nuestras familias, las *gopīs* con sus hijos, podemos vivir allí muy apaciblemente. Cerca de Vṛndāvana está la colina Govardhana, que es muy hermosa, y hay hierba recién crecida y forraje para los animales, de modo que no habrá ninguna dificultad para vivir allí. Por eso sugiero que partamos inmediatamente hacia ese hermoso lugar, pues no hay necesidad de perder más tiempo. Preparemos enseguida todas nuestras carretas y, si os parece bien, partamos, poniendo todas las vacas delante».

Al oír la declaración de Upananda, todos los pastores estuvieron de acuerdo al instante: «Vayamos allí de inmediato». Todos cargaron entonces en las carretas sus muebles y utensilios domésticos y se prepararon para ir a Vṛndāvana. A todos los ancianos de la aldea, los niños y las mujeres se les acomodó en asientos, y los pastores se equiparon con arcos y flechas para seguir a las carretas. Todas las vacas y los toros, junto con sus terneros, fueron colocados delante, y los hombres rodearon los rebaños con sus arcos y flechas y comenzaron a hacer sonar sus cuernos y trompetas. De esta manera, con un sonido tumultuoso, partieron hacia Vṛndāvana.

Y ¿quién puede describir a las doncellas de Vraja? Iban todas sentadas en las carretas, hermosamente vestidas, con alhajas y costosos saris. Comenzaron a cantar los pasatiempos del niño Kṛṣṇa, como de costumbre. Madre Yaśodā y madre Rohiṇī iban sentadas en una carreta aparte, y Kṛṣṇa y Balarāma estaban sentados en sus regazos. Mientras madre Rohiṇī y Yaśodā viajaban en la carreta, hablaban con Kṛṣṇa y Balarāma, y, sintiendo el placer de esas conversaciones, se veían sumamente hermosas.

De esta manera, tras llegar a Vṛndāvana, donde todos viven eternamente, con mucha paz y felicidad, rodearon Vṛndāvana y mantuvieron las carretas todas juntas. Después de contemplar la hermosa apariencia de Govardhana a orillas del río Yamunā, comenzaron a construir sus lugares de residencia. Mientras los

de la misma edad paseaban juntos y los niños hablaban con sus padres, los habitantes de Vṛndāvana se sentían muy felices.

En esa época, a Kṛṣṇa y a Balarāma se les encomendó el cuidado de los terneros. La primera responsabilidad de los pastorcillos era cuidar de los terneros pequeños. A los niños se les adiestra en esto desde el mismo comienzo de su infancia. Así pues, junto con otros pequeños pastorcillos, Kṛṣṇa y Balarāma fueron a los pastizales, se hicieron cargo de los terneros y jugaron con Sus compañeros. Mientras cuidaban de los terneros, los dos hermanos a veces tocaban Sus flautas. Y a veces jugaban con frutas *āmalakī* y frutas *bael*, tal como los niños pequeños juegan con pelotas. A veces bailaban y hacían tintinear Sus campanitas tobilleras. A veces se disfrazaban de toros y vacas cubriéndose con mantas. Así jugaban Kṛṣṇa y Balarāma. Los dos hermanos solían también imitar los sonidos de los toros y las vacas y jugar a las peleas de toros. A veces imitaban los sonidos de diversos animales y aves. De esta manera disfrutaban de Sus pasatiempos infantiles, aparentemente como niños ordinarios y mundanos.

Una vez, cuando Kṛṣṇa y Balarāma estaban jugando a orillas del Yamunā, un demonio llamado Vatsāsura adoptó la forma de un ternero y llegó allí con la intención de matar a los hermanos. Al adoptar la forma de un ternero, el demonio podía mezclarse con los demás terneros. Kṛṣṇa, sin embargo, lo advirtió específicamente, y de inmediato informó a Balarāma de la entrada del demonio. Los dos hermanos lo siguieron entonces y se le acercaron sigilosamente. Kṛṣṇa agarró al demonio-ternero

por las dos patas traseras y la cola, lo volteó con mucha fuerza y lo lanzó a lo alto de un árbol. El demonio perdió la vida y cayó desde la copa del árbol al suelo. Cuando el demonio yacía muerto en el suelo, todos los compañeros de juego de Kṛṣṇa lo felicitaron: «¡Bien hecho, bien hecho!», y los semidioses del cielo comenzaron a derramar flores con gran satisfacción. De esta manera, los sustentadores de la creación completa, Kṛṣṇa y Balarāma, se encargaban cada día por la mañana de cuidar de los terneros, y así disfrutaban de Sus pasatiempos infantiles como pastorcillos de vacas en Vṛndāvana.

Todos los pastorcillos iban a diario a la orilla del río Yamunā para dar de beber a sus terneros. Por lo general, cuando los terneros bebían agua del Yamunā, los niños también bebían. Un día, después de beber, cuando estaban sentados a la orilla del río, vieron un animal enorme que parecía una especie de pato y que era tan grande como una colina. Su parte superior era tan fuerte como un rayo. Cuando vieron aquel animal insólito, sintieron miedo de él. El nombre de esa bestia era Bakāsura, y era amigo de Kaṁsa. Apareció en escena de repente e inmediatamente atacó a Kṛṣṇa con su pico afilado y puntiagudo, y rápidamente se lo tragó. Cuando Kṛṣṇa fue tragado de ese modo, todos los niños, encabezados por Balarāma, se quedaron casi sin aliento, como si hubieran muerto. Pero cuando el demonio Bakāsura se estaba tragando a Kṛṣṇa, sintió una ardiente sensación de fuego en la garganta. Esto se debía a la refulgencia brillante de Kṛṣṇa. El demonio arrojó rápidamente a Kṛṣṇa hacia fuera y trató de matarlo apretándolo entre sus picos. Bakāsura no sabía que,

aunque Kṛṣṇa estaba haciendo el papel de un hijo de Nanda Mahārāja, no dejaba de ser el padre original del Señor Brahmā, el creador del universo. El hijo de madre Yaśodā, que es el manantial de placer de los semidioses y el sustentador de las personas santas, agarró los picos del gran pato gigantesco y, ante Sus amigos pastorcillos, le partió la boca en dos, tal como un niño parte con suma facilidad una brizna de hierba. Desde el cielo, los habitantes de los planetas celestiales derramaron flores como la *cāmeli*, la más fragante de todas las flores, en señal de felicitación. A la lluvia de flores la acompañaba una vibración de trompetas, tambores y caracolas.

Cuando los niños vieron la lluvia de flores y oyeron los sonidos celestiales, quedaron atónitos. Cuando vieron a Kṛṣṇa, todos ellos, incluido Balarāma, se sintieron tan complacidos que parecía que hubieran recobrado la fuente misma de su vida. Tan pronto como vieron a Kṛṣṇa venir hacia ellos, uno tras otro abrazaron al hijo de Nanda y lo estrecharon contra su pecho. Después de esto, reunieron todos los terneros a su cargo y emprendieron el regreso a casa.

Cuando llegaron a casa, se pusieron a hablar de las maravillosas actividades del hijo de Nanda. Cuando las *gopīs* y los pastores oyeron toda la historia de labios de los niños, sintieron una gran felicidad, porque de modo natural amaban a Kṛṣṇa, y al oír hablar de Sus glorias y de Sus actividades victoriosas, se volvieron aún más afectuosos con Él. Pensando que el niño Kṛṣṇa se había salvado de la boca de la muerte, se pusieron a

contemplar Su cara con gran amor y afecto. Estaban llenos de ansiedad, pero no podían apartar sus rostros de la visión de Kṛṣṇa. Las *gopīs* y los hombres comenzaron a conversar entre sí acerca de cómo el niño Kṛṣṇa había sido atacado de tantas maneras y tantas veces por tantos demonios y, sin embargo, los demonios habían muerto y Kṛṣṇa estaba ileso. Siguieron conversando entre ellos acerca de cómo tantos grandes demonios de cuerpos tan feroces atacaron a Kṛṣṇa para matarlo, pero, por la gracia de Hari, no pudieron causarle ni la más leve herida. Más bien, murieron como pequeñas moscas en el fuego. Recordaron así las palabras de Gargamuni, quien predijo, en virtud de su vasto conocimiento de los *Vedas* y de la astrología, que este niño sería atacado por muchos demonios. Ahora veían realmente que aquello se estaba cumpliendo palabra por palabra.

Todos los pastores mayores, incluido Nanda Mahārāja, solían hablar de las maravillosas actividades del Señor Kṛṣṇa y de Balarāma, y siempre estaban tan absortos en esas conversaciones que olvidaban las tres clases de miserias de esta existencia material. Ese es el efecto de la conciencia de Kṛṣṇa. Lo que Nanda Mahārāja disfrutó hace 5.000 años aún pueden disfrutarlo las personas conscientes de Kṛṣṇa, con simplemente hablar de los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa y de Sus asociados.

Así pues, tanto Balarāma como Kṛṣṇa disfrutaban de Sus pasatiempos infantiles, imitando a los monos del Señor Rāmacandra, que construyeron el puente sobre el océano, y a

Hanumān, que saltó sobre las aguas hasta Ceilán. Y solían imitar esos pasatiempos entre Sus amigos, y así pasaban muy felices Su infancia.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del Capítulo Undécimo del libro Kṛṣṇa*, titulado «La muerte de los demonios Vatsāsura y Bakāsura».*

12. La matanza del demonio Aghāsura

Una vez, el Señor deseó ir temprano por la mañana con todos Sus amigos pastorcitos de vacas al bosque, donde habrían de reunirse y almorzar. En cuanto se levantó de la cama, sopló un cuerno de búfalo y llamó a todos Sus amigos. Manteniendo los becerros delante de ellos, partieron hacia el bosque. De esta manera, el Señor Kṛṣṇa reunió a miles de Sus amigos pastorcitos. Cada uno estaba equipado con un bastón, una flauta y un cuerno, así como una bolsa de almuerzo, y cada uno de ellos cuidaba de miles de becerros. Todos los niños lucían muy alegres y felices en aquella excursión. Cada uno de ellos estaba atento a sus becerros personales. Los niños estaban completamente decorados con diversos tipos de ornamentos de oro, y por propensión deportiva empezaron a recoger flores, hojas, ramitas, plumas de pavo real y arcilla roja de diferentes lugares del bosque, y empezaron a vestirse de diferentes maneras. Mientras pasaban por el bosque, un niño robó la bolsa de almuerzo de otro niño y se la pasó a un tercero. Y cuando el niño a quien le habían robado la bolsa de almuerzo se enteró, trató de recuperarla. Pero uno se la arrojaba a otro niño. Este juego deportivo continuó entre los niños como pasatiempos infantiles.

Cuando el Señor Kṛṣṇa se adelantó a un lugar distante para ver algún paisaje específico, los niños detrás de Él trataron de correr para alcanzarlo y ser los primeros en tocarlo. Así que había una gran competencia. Uno decía: «Yo iré allí y tocaré a Kṛṣṇa», y otro decía: «¡Oh, tú no puedes ir! ¡Yo tocaré a Kṛṣṇa primero!».

Algunos de ellos tocaban sus flautas o hacían vibrar cornetas hechas de cuerno de búfalo. Algunos seguían alegremente a los pavos reales e imitaban los sonidos onomatopéyicos del cuco. Mientras las aves volaban en el cielo, los niños corrían tras las sombras de las aves por el suelo y trataban de seguir sus cursos exactos. Algunos iban adonde los monos y se sentaban silenciosamente junto a ellos, y algunos imitaban el baile de los pavos reales. Algunos agarraban las colas de los monos y jugaban con ellos, y cuando los monos saltaban a un árbol, los niños también los seguían. Cuando un mono mostraba su cara y dientes, un niño lo imitaba y mostraba sus dientes al mono. Algunos de los niños jugaban con las ranas a la orilla del Yamunā, y cuando, por miedo, las ranas saltaban al agua, los niños inmediatamente se zambullían tras ellas, y salían del agua cuando veían sus propias sombras y se quedaban de pie imitando, haciendo caricaturas y riendo. También iban a un pozo vacío y hacían sonidos fuertes, y cuando el eco regresaba, lo insultaban y se reían.

Como declara personalmente la Suprema Personalidad de Dios en el *Bhagavad-gītā*, los trascendentalistas lo comprenden proporcionalmente como Brahman, Paramātmā y la Suprema Personalidad de Dios. Aquí, en confirmación de la misma declaración, el Señor Kṛṣṇa, quien concede a los impersonalistas la comprensión del Brahman mediante Su efulgencia corporal, también da placer a los devotos como la Suprema Personalidad de Dios. Aquellos que están bajo el hechizo de la energía externa, *māyā*, lo toman solo como un niño hermoso. Sin embargo, Él

daba pleno placer trascendental a los pastorcitos de vacas que jugaban con Él. Solo después de acumular montones de actividades piadosas, aquellos niños fueron promovidos a asociarse personalmente con la Suprema Personalidad de Dios. ¿Quién puede estimar la fortuna trascendental de los residentes de Vṛndāvana? Ellos visualizaban personalmente a la Suprema Personalidad de Dios cara a cara, a quien muchos yogīs no pueden encontrar ni siquiera después de someterse a severas austeridades, aunque Él está sentado dentro del corazón. Esto también se confirma en el *Brahma-saṁhitā*. Uno puede buscar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, a través de las páginas de los *Vedas* y los *Upaniṣads*, pero si uno tiene la fortuna de asociarse con un devoto, puede ver a la Suprema Personalidad de Dios cara a cara. Después de acumular actividades piadosas en muchas, muchas vidas anteriores, los pastorcitos de vacas veían a Kṛṣṇa cara a cara y jugaban con Él como amigos. No podían comprender que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, pero jugaban como amigos íntimos con intenso amor por Él.

Cuando el Señor Kṛṣṇa estaba disfrutando de Sus pasatiempos infantiles con Sus amigos pastorcitos, un demonio Aghāsura se volvió muy impaciente. Era incapaz de ver a Kṛṣṇa jugar, así que apareció ante los niños con la intención de matarlos a todos. Este Aghāsura era tan peligroso que incluso los habitantes del cielo le tenían miedo. Aunque los habitantes del cielo bebían néctar diariamente para prolongar sus vidas, tenían miedo de este Aghāsura y se preguntaban: «¿Cuándo será matado el demonio?». Los habitantes solían beber néctar para volverse

inmortales, pero en realidad no estaban seguros de su inmortalidad. Por otra parte, los niños que jugaban con Kṛṣṇa no tenían miedo de los demonios. Estaban libres de temor. Cualquier arreglo material para protegerse de la muerte es siempre incierto, pero si uno está en conciencia de Kṛṣṇa, entonces la inmortalidad está asegurada con certeza.

El demonio Aghāsura apareció ante Kṛṣṇa y Sus amigos. Aghāsura resultó ser el hermano menor de Pūtanā y Bakāsura, y pensó: «Kṛṣṇa ha matado a mi hermano y a mi hermana. Ahora yo lo mataré a Él junto con todos Sus amigos y becerros». Aghāsura había sido instigado por Kaṁsa, así que había venido con determinación. Aghāsura también empezó a pensar que cuando ofreciera granos y agua en memoria de su hermano y matara a Kṛṣṇa y a todos los pastorcitos de vacas, automáticamente todos los habitantes de Vṛndāvana morirían. Generalmente, para los cabezas de familia, los hijos son la fuerza vital y el aliento. Cuando todos los hijos mueren, naturalmente los padres también mueren a causa del fuerte afecto que sienten por ellos.

Aghāsura, habiendo decidido así matar a todos los habitantes de Vṛndāvana, se expandió mediante el *siddhi* yóguico llamado *mahimā*. Los demonios son generalmente expertos en alcanzar casi todos los tipos de poderes místicos. En el sistema de yoga, mediante la perfección llamada *mahimā-siddhi*, uno puede expandirse tanto como desee. El demonio Aghāsura se expandió hasta trece kilómetros y asumió la forma de una serpiente muy

gorda. Habiendo obtenido este maravilloso cuerpo, abrió su boca de par en par como una cueva de montaña. Deseando tragarse a todos los niños de una sola vez, incluidos Kṛṣṇa y Balarāma, se sentó en el camino.

El demonio, en la forma de una gran serpiente gorda, extendió sus labios de la tierra al cielo; su labio inferior tocaba el suelo y su labio superior tocaba las nubes. Sus fauces parecían una gran cueva de montaña, sin limitación, y sus dientes parecían cumbres de montañas. Su lengua parecía una amplia calzada, y respiraba como un huracán. El fuego de sus ojos ardía de forma abrasadora. Al principio los niños pensaron que el demonio era una estatua, pero después de examinarlo, vieron que era más bien una gran serpiente tendida en el camino con la boca abierta. Los niños empezaron a hablar entre sí: «Esta figura parece ser un gran animal, y está sentado en esa postura justamente para tragarnos a todos. Mirad, ¿no es una gran serpiente que ha abierto su boca para comernos a todos?».

Uno de ellos dijo: «Sí, lo que decís es verdad. El labio superior de este animal parece la luz del sol, y su labio inferior es como el reflejo de la luz rojiza del sol sobre el suelo. Queridos amigos, mirad a la derecha y a la izquierda de la boca del animal. Su boca parece una gran cueva de montaña, y su altura no puede estimarse. La barbilla también está elevada como una cumbre de montaña. Aquella larga calzada parece ser su lengua, y dentro de la boca está tan oscuro como en una cueva de montaña. El viento

caliente que sopla como un huracán es su respiración, y el olor fétido a pescado que sale de su boca es el olor de sus intestinos».

Entonces consultaron más entre sí: «Si todos de una sola vez entráramos en la boca de esta gran serpiente, ¿cómo podría tragarnos a todos? E incluso si nos tragara a todos de una vez, no podría tragar a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa lo matará inmediatamente, como hizo con Bakāsura». Hablando de esta manera, todos los niños miraron el hermoso rostro de loto de Kṛṣṇa, y empezaron a aplaudir y a sonreír. Y así marcharon hacia adelante y entraron en la boca de la serpiente gigantesca.

Mientras tanto, Kṛṣṇa, que es la Superalma dentro del corazón de todos, pudo comprender que la gran figura estatuaria era un demonio. Mientras Él estaba planeando cómo detener la destrucción de Sus amigos íntimos, todos los niños junto con sus vacas y becerros entraron en la boca de la serpiente. Pero Kṛṣṇa no entró. El demonio esperaba la entrada de Kṛṣṇa, y pensaba: «Todos han entrado excepto Kṛṣṇa, quien ha matado a mi hermano y a mi hermana».

Kṛṣṇa es la garantía de seguridad para todos. Pero cuando vio que Sus amigos ya estaban fuera de Sus manos y yacían dentro del vientre de una gran serpiente, se sintió, momentáneamente, afligido. También quedó asombrado por cómo la energía externa trabaja de manera tan maravillosa. Entonces empezó a considerar cómo debía ser matado el demonio y cómo podía salvar a los niños y becerros. Aunque no había preocupación real por parte de Kṛṣṇa, estaba pensando de esa manera. Finalmente,

después de alguna deliberación, Él también entró en la boca del demonio. Cuando Kṛṣṇa entró, todos los semidioses, que se habían reunido para ver el espectáculo y que se ocultaban entre las nubes, empezaron a expresar sus sentimientos con las palabras «¡ay! ¡ay!». Al mismo tiempo, todos los amigos de Aghāsura, especialmente Kaṁsa, quienes estaban todos acostumbrados a comer carne y sangre, empezaron a expresar su jubilación, entendiendo que Kṛṣṇa también había entrado en la boca del demonio.

Mientras el demonio intentaba aplastar a Kṛṣṇa y a Sus compañeros, Kṛṣṇa oyó a los semidioses llorar «¡ay! ¡ay!», e inmediatamente comenzó a expandirse dentro de la garganta del demonio. Aunque tenía un cuerpo gigantesco, el demonio se asfixió por la expansión de Kṛṣṇa. Sus grandes ojos se movieron violentamente, y se sofocó rápidamente. Su aire vital no podía salir por ninguna fuente, y finalmente reventó por un orificio en la parte superior de su cráneo. Así su aire vital se escapó. Después de que el demonio cayó muerto, Kṛṣṇa, con Su sola mirada trascendental, devolvió la conciencia a todos los niños y becerros y salió con ellos de la boca del demonio. Mientras Kṛṣṇa estaba dentro de la boca de Aghāsura, el alma espiritual del demonio salió como una luz deslumbrante, iluminando todas las direcciones, y esperó en el cielo. En cuanto Kṛṣṇa con Sus becerros y amigos salió de la boca del demonio, aquella efulgencia centelleante se fundió inmediatamente en el cuerpo de Kṛṣṇa ante la visión de todos los semidioses.

Los semidioses se sintieron abrumados de gozo y empezaron a hacer llover flores sobre la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y así lo adoraron. Los habitantes del cielo empezaron a bailar de jubilación, y los habitantes de Gandharvaloka empezaron a ofrecer diversas clases de oraciones. Los tambores empezaron a sonar de júbilo, los *brāhmaṇas* empezaron a recitar himnos Védicos, y todos los devotos del Señor empezaron a entonar las palabras: «¡Jaya! ¡Jaya! ¡Todas las glorias a la Suprema Personalidad de Dios!».

Cuando el Señor Brahmā escuchó esas vibraciones auspiciosas que resonaban por todo el sistema planetario superior, inmediatamente descendió para ver qué había sucedido. Vio que el demonio había sido matado, y quedó asombrado por los extraordinarios y gloriosos pasatiempos de la Personalidad de Dios. La boca gigantesca del demonio permaneció abierta durante muchos días y gradualmente se secó; se convirtió en un lugar de pasatiempos de placer para todos los pastorcitos de vacas.

La matanza de Aghāsura tuvo lugar cuando Kṛṣṇa y todos Sus amigos pastorcitos tenían menos de cinco años. Los niños menores de cinco años se llaman *kaumāra*. Después de los cinco años y hasta el décimo se les llama *pauganḍa*, y después del décimo año hasta el décimo quinto se les llama *kaiśora*. Después del décimo quinto año, los niños se llaman jóvenes. Así que durante un año no hubo discusión del incidente del demonio Aghāsura en la aldea de Vraja. Pero cuando alcanzaron su sexto

año, informaron a sus padres del incidente con gran asombro. La razón de esto quedará clara en el próximo capítulo.

Para Śrī *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, que es mucho más grande que semidioses como el Señor Brahmā, no es nada difícil conceder a alguien la oportunidad de fundirse con Su cuerpo eterno. Esto se lo concedió a Aghāsura. Aghāsura era ciertamente la entidad viviente más pecaminosa, y no es posible que los pecaminosos se fundan en la existencia de la Verdad Absoluta. Pero en este caso particular, como Kṛṣṇa entró en el cuerpo de Aghāsura, el demonio quedó completamente limpio de toda reacción pecaminosa. Las personas que piensan constantemente en la forma eterna del Señor en la forma de la Deidad o en la forma de una imagen mental reciben la meta trascendental de entrar en el reino de Dios y asociarse con la Suprema Personalidad de Dios. Así que podemos imaginar la posición elevada de alguien como Aghāsura, en cuyo cuerpo entró personalmente la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Los grandes sabios, meditadores y devotos mantienen constantemente la forma del Señor dentro del corazón, o contemplan la forma de la Deidad del Señor en los templos; de esa manera, se liberan de toda contaminación material y al final del cuerpo entran en el reino de Dios. Esta perfección es posible simplemente manteniendo la forma del Señor dentro de la mente. Pero en el caso de Aghāsura, la Suprema Personalidad de Dios entró personalmente. La posición de Aghāsura era, por lo tanto, más elevada que la del devoto común o la del más grande yogī.

Mahārāja Parīkṣit, que estaba ocupado en escuchar los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa (quien salvó la vida de Mahārāja Parīkṣit mientras este estaba en el vientre de su madre), se interesó más y más en oír acerca de Él. Y así cuestionó al sabio Śukadeva Gosvāmī, que estaba recitando el *Śrīmad-Bhāgavatam* ante el rey.

El rey Parīkṣit estaba un tanto asombrado de comprender que la matanza del demonio Aghāsura no fue discutida durante un año, hasta después de que los niños alcanzaron la edad *pauganḍa*. Mahārāja Parīkṣit estaba muy deseoso de aprender esto, pues estaba seguro de que tal incidente se debía al funcionamiento de las diferentes energías de Kṛṣṇa.

Generalmente, los *kṣatriyas*, o la clase administrativa, están siempre ocupados con sus asuntos políticos, y tienen muy poca oportunidad de escuchar acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. Pero mientras Parīkṣit Mahārāja estaba escuchando estos pasatiempos trascendentales, se consideraba muy afortunado porque estaba escuchando de Śukadeva Gosvāmī, la mayor autoridad en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Así, siendo solicitado por Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī continuó hablando acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa en lo referente a Su forma, cualidad, fama y parafernalia.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo duodécimo de Kṛṣṇa, «La matanza del demonio Aghāsura».

13. El robo de los niños y los terneros por Brahmā

Śukadeva Gosvāmī se sintió muy animado cuando Mahārāja Parīkṣit le preguntó por qué los pastorcillos no comentaron la muerte de Aghāsura sino hasta después de transcurrido un año. Él le explicó lo siguiente: «Mi querido rey, con tu curiosidad haces aún más fresco el tema de los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa».

Se dice que la naturaleza del devoto consiste en aplicar constantemente su mente, su energía, sus palabras, sus oídos, etc., en oír y cantar acerca de Kṛṣṇa. Esto se llama conciencia de Kṛṣṇa, y para aquel que está absorto en oír y cantar acerca de Kṛṣṇa, el tema nunca se vuelve trillado ni viejo. Ese es el significado del tema trascendental, en contraste con el tema material. El tema material se vuelve rancio, y uno no puede escuchar un mismo asunto por mucho tiempo; quiere variedad. Pero en lo que se refiere al tema trascendental, se le llama *nityanavanavāyamāna*. Esto significa que uno puede continuar cantando y oyendo hablar del Señor sin sentirse jamás cansado, sino que permanecerá fresco y ansioso de escuchar más y más.

Es deber del maestro espiritual revelar todos los temas confidenciales al discípulo sincero e inquisitivo. Así pues, Śukadeva Gosvāmī comenzó a explicar por qué la muerte de Aghāsura no se comentó sino hasta pasado un año. Śukadeva Gosvāmī dijo al rey: «Escucha ahora este secreto con atención.

Después de salvar a Sus amigos de la boca de Aghāsura y después de matar al demonio, el Señor Kṛṣṇa llevó a Sus amigos a la orilla del Yamunā y se dirigió a ellos de la siguiente manera: "Mis queridos amigos, mirad qué lugar tan agradable es este para almorzar y jugar en la suave y arenosa ribera del Yamunā. Podéis ver cuán bellamente abiertas están las flores de loto en el agua y cómo esparcen su aroma por todas partes. El gorjeo de los pájaros, junto con el canto de los pavos reales, rodeado por el susurro de las hojas de los árboles, se combinan y presentan vibraciones sonoras que se hacen eco unas de otras. Y esto no hace más que enriquecer el hermoso paisaje creado aquí por los árboles. Almorcemos en este lugar, porque ya es tarde y tenemos hambre. Que los terneros se queden cerca de nosotros y beban agua del Yamunā. Mientras nosotros nos ocupamos en almorzar, los terneros pueden ocuparse en comer las suaves hierbas que hay en este sitio"».

Al oír esta propuesta de Kṛṣṇa, todos los niños se alegraron mucho y dijeron: «Ciertamente, sentémonos todos aquí a tomar nuestro almuerzo». Entonces soltaron a los terneros para que comieran la suave hierba. Sentándose en el suelo y poniendo a Kṛṣṇa en el centro, comenzaron a abrir las diversas cestas que habían traído de casa. El Señor Śrī Kṛṣṇa estaba sentado en el centro del círculo, y todos los niños mantenían sus caras vueltas hacia Él. Comían y disfrutaban constantemente de ver al Señor cara a cara. Kṛṣṇa parecía el verticilo de una flor de loto, y los niños que lo rodeaban parecían sus diferentes pétalos. Los niños recogieron flores, pétalos de flores y cortezas de árboles, y los

colocaron bajo sus diversas cestas, y así comenzaron a tomar su almuerzo en compañía de Kṛṣṇa. Mientras almorzaban, cada niño comenzó a manifestar diferentes clases de relaciones con Kṛṣṇa, y disfrutaban de la mutua compañía con palabras jocosas. Mientras disfrutaba así del almuerzo con Sus amigos, el Señor Kṛṣṇa llevaba la flauta metida en el cinturón de Su ropa, y Su cuerno y Su vara metidos en el lado izquierdo de Su vestimenta. En la palma de Su mano izquierda sostenía un bocado de alimento preparado con yogur, mantequilla, arroz y trozos de ensalada de fruta, que podía verse a través de las articulaciones de Sus dedos, semejantes a pétalos. La Suprema Personalidad de Dios, que acepta los resultados de todos los grandes sacrificios, reía y bromeaba, disfrutando del almuerzo con Sus amigos en Vṛndāvana. Y así los semidioses contemplaban la escena desde el cielo. En cuanto a los niños, simplemente disfrutaban de la bienaventuranza trascendental en compañía de la Suprema Personalidad de Dios.

En ese momento, los terneros que pastaban cerca se adentraron en lo profundo del bosque, seducidos por hierbas nuevas, y gradualmente se perdieron de vista. Cuando los niños vieron que los terneros no estaban cerca, temieron por su seguridad, e inmediatamente gritaron: «¡Kṛṣṇa!». Kṛṣṇa es quien mata al temor personificado. Todos temen al temor personificado, pero el temor personificado teme a Kṛṣṇa. Al gritar la palabra «Kṛṣṇa», los niños trascendieron de inmediato la temible situación. Movido por Su gran afecto, Kṛṣṇa no quiso que Sus amigos abandonaran su grato almuerzo para ir a buscar a los

terneros. Por eso dijo: «Mis queridos amigos, no es necesario que interrumpáis vuestro almuerzo. Seguid disfrutando. Yo iré personalmente adonde están los terneros». Así pues, el Señor Kṛṣṇa salió de inmediato a buscar a los terneros por las cuevas y los matorrales. Buscó en los huecos de la montaña y en los bosques, pero no pudo encontrarlos por ninguna parte.

En el momento en que Aghāsura fue matado y los semidioses contemplaban el incidente con gran sorpresa, Brahmā, quien nació de la flor de loto que crece del ombligo de Viṣṇu, también fue a ver. Le sorprendió que un niño tan pequeño como Kṛṣṇa pudiera actuar tan maravillosamente. Aunque se le había informado de que aquel pequeño pastorcillo era la Suprema Personalidad de Dios, quería ver más pasatiempos gloriosos del Señor, y por eso robó todos los terneros y pastorcillos y se los llevó a otro lugar. El Señor Kṛṣṇa, en consecuencia, a pesar de buscar a los terneros, no pudo encontrarlos, y hasta perdió a Sus amiguitos en la ribera del Yamunā, donde habían estado almorzando. En la forma de un pastorcillo, el Señor Kṛṣṇa era muy pequeño en comparación con Brahmā, pero como es la Suprema Personalidad de Dios, pudo comprender de inmediato que todos los terneros y niños habían sido robados por Brahmā. Kṛṣṇa pensó: «Brahmā se ha llevado a todos los niños y terneros. ¿Cómo puedo regresar Yo solo a Vṛndāvana? ¡Las madres se afligirán!».

Por consiguiente, a fin de satisfacer a las madres de Sus amigos, así como para convencer a Brahmā de la supremacía de la

Personalidad de Dios, inmediatamente se expandió como los pastorcillos y los terneros. En los *Vedas* se dice que la Suprema Personalidad de Dios se expande en muchísimas entidades vivientes mediante Su energía. Por lo tanto, no le fue muy difícil expandirse de nuevo en tantos niños y terneros. Se expandió hasta volverse exactamente igual a los niños, que eran todos de rasgos diferentes, tanto faciales como corporales, y que se diferenciaban en sus ropas y alhajas, así como en su comportamiento y actividades personales. En otras palabras, cada uno tiene gustos diferentes; siendo cada persona un alma individual, sus actividades y su comportamiento son completamente distintos. Aun así, Kṛṣṇa se expandió exactamente en todas las distintas posiciones de los niños individuales. También se volvió los terneros, que eran asimismo de diferentes tamaños, colores, actividades, etc. Esto fue posible porque todo es una expansión de la energía de Kṛṣṇa. En el *Viṣṇu Purāṇa* se dice: *parasya brahmaṇaḥ śakti*. Todo lo que de hecho vemos en la manifestación cósmica —ya sea la materia o las actividades de las entidades vivientes— es simplemente una expansión de las energías del Señor, tal como el calor y la luz son las diferentes expansiones del fuego.

Expandiéndose así como los niños y terneros en sus capacidades individuales, y rodeado de esas expansiones de Sí mismo, Kṛṣṇa entró en la aldea de Vṛndāvana. Los residentes no sabían nada de lo que había ocurrido. Después de entrar en la aldea de Vṛndāvana, todos los terneros entraron en sus respectivos

establos, y los niños fueron también a sus respectivas madres y hogares.

Las madres de los niños oyeron la vibración de sus flautas antes de su entrada y, para recibirlos, salieron de sus casas y los abrazaron. Y debido al afecto maternal, la leche fluía de sus pechos, y dejaron que los niños la bebieran. Sin embargo, su ofrenda no era exactamente para sus hijos, sino para la Suprema Personalidad de Dios, que se había expandido en esos niños. Esta fue otra oportunidad que tuvieron todas las madres de Vṛndāvana de alimentar a la Suprema Personalidad de Dios con su propia leche. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa no solo dio a Yaśodā la oportunidad de alimentarlo, sino que esta vez dio la oportunidad a todas las *gopīs* mayores.

Todos los niños comenzaron a tratar a sus madres como de costumbre, y las madres también, al acercarse la noche, se pusieron a bañar a sus respectivos hijos, a adornarlos con *tilaka* y alhajas, y a darles el alimento necesario después de la labor del día. Las vacas también, que habían estado fuera, en los pastizales, regresaron al atardecer y comenzaron a llamar a sus respectivos terneros. Los terneros acudieron de inmediato a sus madres, y las madres se pusieron a lamer los cuerpos de los terneros. Estas relaciones de las vacas y las *gopīs* con sus terneros y niños permanecieron inalteradas, aunque en realidad los terneros y niños originales no estaban allí. En verdad, el cariño de las vacas por sus terneros y el de las *gopīs* mayores por los niños aumentó sin causa alguna. Su afecto aumentó de

manera natural, aun cuando los terneros y los niños no eran sus propios hijos. Aunque las vacas y las *gopīs* mayores de Vṛndāvana sentían más afecto por Kṛṣṇa que por su propia prole, después de este incidente su afecto por su prole aumentó exactamente igual que por Kṛṣṇa. Durante un año entero, Kṛṣṇa mismo se expandió como los terneros y los pastorcillos y estuvo presente en los pastizales.

Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, la expansión de Kṛṣṇa está situada en el corazón de todos como la Superalma. De manera similar, en lugar de expandirse como la Superalma, Él se expandió como una porción de terneros y pastorcillos durante un año entero.

Un día, cuando Kṛṣṇa, junto con Balarāma, cuidaba de los terneros en el bosque, vieron unas vacas que pastaban en lo alto de la colina Govardhana. Las vacas podían ver allá abajo, en el valle, a los terneros que los niños cuidaban. De repente, al avistar a sus terneros, las vacas echaron a correr hacia ellos. Saltaron cuesta abajo con las patas delanteras y traseras juntas. Las vacas estaban tan derretidas de afecto por sus terneros que no repararon en el escabroso sendero que va desde lo alto de la colina Govardhana hasta el pastizal. Comenzaron a acercarse a los terneros con sus ubres llenas de leche y con las colas levantadas. Cuando bajaban por la colina, sus ubres derramaban leche sobre el suelo debido al intenso afecto maternal por los terneros, aunque no eran sus propios terneros. Esas vacas tenían sus propios terneros, y los terneros que pastaban al pie de la

colina Govardhana eran más grandes; no se esperaba que bebieran leche directamente de la ubre, sino que se satisfacían con la hierba. Aun así, todas las vacas acudieron de inmediato y comenzaron a lamer sus cuerpos, y los terneros también se pusieron a mamar leche de las ubres. Parecía existir un gran lazo de afecto entre las vacas y los terneros.

Cuando las vacas bajaban corriendo de lo alto de la colina Govardhana, los hombres que las cuidaban trataron de detenerlas. A las vacas mayores las cuidan los hombres, y de los terneros se encargan los niños; y, en la medida de lo posible, a los terneros se les mantiene separados de las vacas, para que no se beban toda la leche disponible. Por eso los hombres que cuidaban de las vacas en lo alto de la colina Govardhana trataron de detenerlas, pero fracasaron. Frustrados por su fracaso, se sentían avergonzados y enojados. Estaban muy disgustados, pero cuando bajaron y vieron a sus hijos cuidando de los terneros, de pronto sintieron un gran afecto por ellos. Fue algo muy asombroso. Aunque los hombres bajaron decepcionados, frustrados y enojados, tan pronto como vieron a sus propios hijos, sus corazones se derritieron de gran afecto. De inmediato desaparecieron su ira, su insatisfacción y su disgusto. Comenzaron a mostrar amor paternal por los niños y, con gran afecto, los levantaron en sus brazos y los abrazaron. Se pusieron a oler las cabezas de sus hijos y a disfrutar de su compañía con gran felicidad. Después de abrazar a sus hijos, los hombres llevaron de nuevo a las vacas a lo alto de la colina Govardhana.

Por el camino comenzaron a pensar en sus hijos, y lágrimas de afecto caían de sus ojos.

Cuando Balarāma vio ese extraordinario intercambio de afecto entre las vacas y sus terneros y entre los padres y sus hijos —cuando ni los terneros ni los niños necesitaban tanto cuidado—, comenzó a preguntarse por qué ocurría aquello tan extraordinario. Le asombraba ver a todos los residentes de Vṛndāvana tan afectuosos con sus propios hijos, exactamente como lo habían sido con Kṛṣṇa. De manera similar, las vacas se habían vuelto afectuosas con sus terneros, tanto como con Kṛṣṇa. Balarāma concluyó, por lo tanto, que aquella extraordinaria muestra de afecto era algo místico, obra de los semidioses o de algún hombre poderoso. De otro modo, ¿cómo podía producirse ese cambio maravilloso? Concluyó que ese cambio místico debía de haber sido causado por Kṛṣṇa, a quien Balarāma consideraba Su adorable Personalidad de Dios. Pensó: «Esto lo dispuso Kṛṣṇa, y ni siquiera Yo pude impedir su poder místico». Así pues, Balarāma comprendió que todos aquellos niños y terneros eran únicamente expansiones de Kṛṣṇa.

Balarāma preguntó a Kṛṣṇa acerca de la verdadera situación. Dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, al principio pensé que todas estas vacas, terneros y pastorcillos eran o bien grandes sabios y personas santas, o bien semidioses, pero ahora parece que en realidad son expansiones Tuyas. Todos ellos son Tú; Tú mismo estás jugando como los terneros, las vacas y los niños. ¿Cuál es el misterio de esta situación? ¿Adónde han ido aquellos otros

terneros, vacas y niños? ¿Y por qué Te estás expandiendo como las vacas, los terneros y los niños? ¿Tendrías la bondad de decirme cuál es la causa?». A petición de Balarāma, Kṛṣṇa explicó brevemente toda la situación: cómo Brahmā había robado los terneros y los niños, y cómo Él estaba ocultando el incidente expandiéndose, para que la gente no supiera que las vacas, los terneros y los niños originales habían desaparecido.

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma hablaban, Brahmā regresó después del intervalo de un instante (según la duración de su vida). Tenemos información de la duración de la vida del Señor Brahmā por el *Bhagavad-gītā*: 1.000 veces la duración de las cuatro eras, es decir, 4.300.000 x 1.000, constituyen las doce horas de Brahmā. De manera similar, un instante de Brahmā equivale a un año de nuestro cálculo solar. Después de un instante según el cálculo de Brahmā, este regresó para ver la diversión causada por su robo de los niños y terneros. Pero también temía estar jugando con fuego. Kṛṣṇa era su amo, y él había cometido la travesura, por diversión, de llevarse Sus terneros y niños. Estaba realmente ansioso, así que no permaneció lejos mucho tiempo; regresó al cabo de un instante (según su cálculo). Vio que todos los niños, terneros y vacas jugaban con Kṛṣṇa de la misma manera que cuando él los había encontrado, aunque tenía la certeza de que se los había llevado y los había hecho dormir bajo el hechizo de su poder místico. Brahmā se puso a pensar: «Yo me llevé a todos los niños, terneros y vacas, y sé que aún están durmiendo. ¿Cómo es que un grupo similar de vacas, niños y terneros está jugando con Kṛṣṇa?

¿Acaso no están influidos por mi poder místico? ¿Habrán estado jugando continuamente durante un año con Kṛṣṇa?». Brahmā trató de entender quiénes eran y cómo era posible que no estuvieran influidos por su poder místico, pero no pudo averiguarlo. En otras palabras, él mismo cayó bajo el hechizo de su propio poder místico. La influencia de su poder místico parecía como la nieve en la oscuridad o la luciérnaga durante el día. En la oscuridad de la noche, la luciérnaga puede mostrar cierto poder de brillo, y la nieve apilada en lo alto de una colina o sobre el suelo puede resplandecer durante el día. Pero de noche la nieve no tiene ningún brillo plateado, ni la luciérnaga tiene ningún poder de iluminación durante el día. De manera similar, cuando el pequeño poder místico que exhibió Brahmā se hallaba ante el poder místico de Kṛṣṇa, era exactamente como la nieve o la luciérnaga. Cuando un hombre de escaso poder místico quiere mostrar su potencia en presencia de un poder místico mayor, disminuye su propia influencia; no la aumenta. Incluso una gran personalidad como Brahmā, cuando quiso mostrar su poder místico ante Kṛṣṇa, resultó ridículo. Brahmā quedó así confundido respecto a su propio poder místico.

A fin de convencer a Brahmā de que todas aquellas vacas, terneros y niños no eran los originales, las vacas, los terneros y los niños que jugaban con Kṛṣṇa se transformaron en formas de Viṣṇu. En realidad, los originales dormían bajo el hechizo del poder místico de Brahmā, pero los presentes, vistos por Brahmā, eran todos expansiones inmediatas de Kṛṣṇa, o Viṣṇu. Viṣṇu es la expansión de Kṛṣṇa, de modo que las formas de Viṣṇu

aparecieron ante Brahmā. Todas las formas de Viṣṇu eran de color azulado y estaban vestidas con ropas amarillas; todas ellas tenían cuatro manos, adornadas con la maza, el disco, la flor de loto y la caracola. Sobre Sus cabezas llevaban resplandecientes yelmos de oro enjoyados; estaban engalanadas con perlas y pendientes, y enguirnaldadas con hermosas flores. Sobre Sus pechos estaba la marca de *śrīvatsa*; Sus brazos estaban adornados con brazaletes y otras alhajas. Sus cuellos eran tersos como la caracola, Sus piernas estaban adornadas con campanitas, Sus cinturas con campanitas de oro, y Sus dedos con anillos enjoyados. Brahmā vio también que sobre todo el cuerpo del Señor Viṣṇu, desde Sus pies de loto hasta la coronilla, se habían arrojado capullos frescos de *tulasī*. Otro rasgo significativo de las formas de Viṣṇu era que todas ellas lucían trascendentalmente hermosas. Su sonrisa semejaba la luz de la luna, y Sus miradas semejaban la salida temprana del sol. Con solo Sus miradas se mostraban como los creadores y sustentadores de las modalidades de la ignorancia y la pasión. Viṣṇu representa la modalidad de la bondad, Brahmā representa la modalidad de la pasión, y el Señor Śiva representa la modalidad de la ignorancia. Por lo tanto, como sustentador de todo lo que existe en la manifestación cósmica, Viṣṇu es también el creador y sustentador de Brahmā y del Señor Śiva.

Después de esta manifestación del Señor Viṣṇu, Brahmā vio que muchos otros Brahmās y Śivas y semidioses, e incluso entidades vivientes insignificantes, hasta las hormigas y las más pequeñas briznas de paja —entidades vivientes móviles e inmóviles—,

danzaban rodeando al Señor Viṣṇu. Su danza iba acompañada de diversas clases de música, y todos ellos adoraban al Señor Viṣṇu. Brahmā se dio cuenta de que todas aquellas formas de Viṣṇu eran completas, desde la perfección *aṇimā* de volverse pequeño como un átomo, hasta volverse infinito como la manifestación cósmica. Todos los poderes místicos de Brahmā, de Śiva, de todos los semidioses y los veinticuatro elementos de la manifestación cósmica estaban plenamente representados en la persona de Viṣṇu. Por la influencia del Señor Viṣṇu, todos los poderes místicos subordinados se ocupaban en Su adoración. Lo adoraban el tiempo, el espacio, la manifestación cósmica, la reforma, el deseo, la actividad y las tres cualidades de la naturaleza material. El Señor Viṣṇu, según comprendió también Brahmā, es el manantial de toda verdad, conocimiento y bienaventuranza. Él es la combinación de tres aspectos trascendentales, a saber: eternidad, conocimiento y bienaventuranza, y es el objeto de adoración de los seguidores de los *Upaniṣads*. Brahmā se dio cuenta de que todas las diferentes formas de vacas, niños y terneros transformadas en formas de Viṣṇu no habían sido transformadas por un misticismo del tipo que un *yogī* o un semidiós puede exhibir mediante los poderes específicos de que está investido. Las vacas, terneros y niños transformados en *mūrtis* de Viṣṇu, o formas de Viṣṇu, no eran exhibiciones de la *māyā* de Viṣṇu, o energía de Viṣṇu, sino que eran Viṣṇu mismo. Las cualidades respectivas de Viṣṇu y de la *māyā* de Viṣṇu son como las del fuego y el calor. En el calor está la cualidad del fuego, es decir, lo cálido; y, sin embargo, el calor no es fuego. La manifestación de las formas de Viṣṇu de los

niños, vacas y terneros no era como el calor, sino más bien como el fuego: todas eran realmente Viṣṇu. De hecho, la cualidad de Viṣṇu es verdad plena, conocimiento pleno y bienaventuranza plena. Puede darse otro ejemplo con los objetos materiales, que se reflejan en muchísimas formas. Por ejemplo, el sol se refleja en muchas vasijas de agua, pero los reflejos del sol en muchas vasijas no son realmente el sol. En la vasija no hay verdadero calor ni verdadera luz del sol, aunque parece el sol. Pero las formas que Kṛṣṇa adoptó eran todas y cada una de ellas Viṣṇu en plenitud. *Satyam* significa verdad; *jñānam*, conocimiento pleno; y *ānanda*, bienaventuranza plena.

Las formas trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios en Su persona son tan grandiosas que los seguidores impersonalistas de los *Upaniṣads* no pueden alcanzar el plano de conocimiento necesario para comprenderlas. En particular, las formas trascendentales del Señor están fuera del alcance de los impersonalistas, quienes solo pueden comprender, a través del estudio de los *Upaniṣads*, que la Verdad Absoluta no es materia y que la Verdad Absoluta no está materialmente restringida por una potencia limitada. El Señor Brahmā comprendió a Kṛṣṇa y Su expansión en formas de Viṣṇu, y pudo entender que, debido a la expansión de la energía del Señor Supremo, existe todo lo móvil e inmóvil dentro de la manifestación cósmica.

Cuando Brahmā se hallaba así de pie, desconcertado en su limitado poder y consciente de sus limitadas actividades dentro de los once sentidos, pudo al menos darse cuenta de que él

también era una creación de la energía material, tal como un títere. Así como el títere no tiene poder independiente para danzar, sino que danza conforme a la dirección del titiritero, así los semidioses y las entidades vivientes están todos subordinados a la Suprema Personalidad de Dios. Como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta*, el único amo es Kṛṣṇa, y todos los demás son sirvientes. El mundo entero se halla bajo las olas del hechizo material, y los seres flotan como pajas en el agua. Así continúa su lucha por la existencia. Pero tan pronto como uno se vuelve consciente de que es el sirviente eterno de la Suprema Personalidad de Dios, esa *māyā*, o lucha ilusoria por la existencia, cesa de inmediato.

El Señor Brahmā, que tiene pleno control sobre la diosa del saber y a quien se considera la mejor autoridad en el conocimiento Védico, quedó así perplejo, al ser incapaz de comprender el extraordinario poder que se manifestaba en la Suprema Personalidad de Dios. En el mundo mundano, ni siquiera una personalidad como Brahmā es capaz de comprender el potencial poder místico del Señor Supremo. Brahmā no solo fue incapaz de comprender, sino que quedó perplejo incluso al ver la exhibición que Kṛṣṇa manifestaba ante él.

Kṛṣṇa se compadeció de la incapacidad de Brahmā para ver siquiera cómo Él exhibía la fuerza de Viṣṇu al transformarse en vacas y pastorcillos, y así, mientras manifestaba plenamente la expansión de Viṣṇu, de repente corrió Su cortina de *yogamāyā* sobre la escena. En el *Bhagavad-gītā* se dice que la Suprema

Personalidad de Dios no es visible debido a la cortina desplegada por *yogamāyā*. Aquello que cubre la realidad es *mahāmāyā*, la energía externa, que no permite al alma condicionada comprender a la Suprema Personalidad de Dios más allá de la manifestación cósmica. Pero la energía que manifiesta parcialmente a la Suprema Personalidad de Dios y que parcialmente no permite verlo, se llama *yogamāyā*. Brahmā no es un alma condicionada ordinaria. Es muy superior a todos los demás semidioses y, aun así, no pudo comprender la exhibición de la Suprema Personalidad de Dios; por eso Kṛṣṇa voluntariamente dejó de manifestar más potencia. El alma condicionada no solo queda confundida, sino que es completamente incapaz de comprender. La cortina de *yogamāyā* se corrió para que Brahmā no se quedara cada vez más perplejo.

Cuando Brahmā se vio aliviado de su perplejidad, pareció despertar de un estado casi de muerte, y comenzó a abrir los ojos con gran dificultad. Así pudo ver la eterna manifestación cósmica con ojos comunes. Vio a su alrededor la vista magnífica de Vṛndāvana —llena de árboles—, que es la fuente de vida de todas las entidades vivientes. Pudo apreciar la trascendental tierra de Vṛndāvana, donde todas las entidades vivientes son trascendentales a la naturaleza ordinaria. En el bosque de Vṛndāvana, hasta los animales feroces, como los tigres y otros, viven apaciblemente junto con los ciervos y los seres humanos. Pudo comprender que, debido a la presencia de la Suprema Personalidad de Dios en Vṛndāvana, ese lugar es trascendental a todos los demás lugares, y que allí no hay lujuria ni codicia.

Brahmā encontró entonces a Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, haciendo el papel de un pequeño pastorcillo; vio a aquel niñito con un bocado de alimento en Su mano izquierda, buscando a Sus amigos, vacas y terneros, tal como lo estaba haciendo realmente un año antes, después de la desaparición de ellos.

De inmediato, Brahmā descendió de su gran portador, el cisne, y se postró ante el Señor tal como una vara de oro. La palabra que se usa entre los vaiṣṇavas para ofrecer respeto es *daṇḍavat*. Esta palabra significa caer como una vara; uno debe ofrecer respeto al vaiṣṇava superior postrándose recto, con el cuerpo tal como una vara. Así pues, Brahmā se postró ante el Señor como una vara para ofrecerle respeto; y como la tez de Brahmā es dorada, parecía una vara de oro tendida ante el Señor Kṛṣṇa. Los cuatro yelmos de las cabezas de Brahmā tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa. Brahmā, sintiéndose muy dichoso, comenzó a derramar lágrimas, y con ellas lavó los pies de loto de Kṛṣṇa. Repetidamente se postraba y se levantaba, mientras recordaba las maravillosas actividades del Señor. Después de repetir reverencias durante largo rato, Brahmā se puso de pie y se frotó los ojos con las manos. Viendo al Señor ante él, comenzó, tembloroso, a ofrecer oraciones con gran respeto, humildad y atención.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del Capítulo Decimotercero del libro Kṛṣṇa*, titulado «Brahmā roba los niños y los terneros».*

14. Oraciones ofrecidas por el Señor Brahmā al Señor Kṛṣṇa

Brahmā dijo: "Mi querido Señor, Tú eres el único Señor Supremo digno de adoración, la Personalidad de Dios; por lo tanto, Te ofrezco mis humildes reverencias y oraciones tan solo para complacerte. Los rasgos de Tu cuerpo son del color de las nubes cargadas de agua. Tú resplandeces con una plateada aura eléctrica que emana de Tus ropas amarillas.

"Permíteme ofrecer mis respetuosas y repetidas reverencias al hijo de Mahārāja Nanda, que está ante mí con caracola, pendientes y una pluma de pavo real en la cabeza. Su rostro es hermoso; lleva un yelmo, está enguirnaldado con flores silvestres, y permanece de pie con un bocado de comida en la mano. Está adornado con una vara y una corneta, y lleva un cuerno de búfalo y una flauta. Está ante mí con Sus pequeños pies de loto.

"Mi querido Señor, la gente puede decir que yo soy el amo de todo el conocimiento védico, y se supone que soy el creador de este universo, pero ahora ha quedado demostrado que no puedo entender Tu personalidad, aunque estás presente ante mí tal como un niño. Tú estás jugando con Tus amigos, terneros y vacas, lo cual podría dar a entender que ni siquiera tienes suficiente educación. Apareces tal como un niño de aldea, llevando Tu comida en la mano y buscando Tus terneros. Y, sin embargo, hay tanta diferencia entre Tu cuerpo y el mío, que no

puedo calcular la potencia de Tu cuerpo. Como ya he afirmado en la *Brahma-saṁhitā*, Tu cuerpo no es material."

En la *Brahma-saṁhitā* se afirma que el cuerpo del Señor es totalmente espiritual; no hay diferencia entre el cuerpo del Señor y Su ser. Cada miembro de Su cuerpo puede realizar las acciones de todos los demás. El Señor puede ver con Sus manos, puede oír con Sus ojos, puede aceptar ofrendas con Sus piernas y puede crear con Su boca.

Brahmā continuó: "Tu advenimiento como niño pastor de vacas es para beneficio de los devotos, y aunque he cometido ofensas a Tus pies de loto al robar Tus vacas, Tus niños y Tus terneros, puedo entender que Tú tienes misericordia de mí. Esa es Tu cualidad trascendental: eres muy afectuoso con Tus devotos. A pesar del afecto que me tienes, no puedo calcular la potencia de las actividades de Tu cuerpo. Ha de entenderse que si yo, el Señor Brahmā, la personalidad suprema de este universo, no puedo calcular el cuerpo infantil de la Suprema Personalidad de Dios, ¿qué decir, entonces, de los demás? Y si no puedo calcular la potencia espiritual de Tu cuerpo de niño, ¿qué puedo entender yo de Tus pasatiempos trascendentales? Por consiguiente, como se dice en el *Bhagavad-gītā*, cualquiera que pueda entender un poco acerca de los pasatiempos trascendentales, el advenimiento y la partida del Señor, se vuelve de inmediato apto para entrar en el reino de Dios después de abandonar el cuerpo material. Esta declaración se confirma también en los *Vedas*, donde se afirma de manera sencilla: por entender a la Suprema Personalidad de

Dios, uno puede superar la cadena del nacimiento y la muerte repetidos. Por ello recomiendo que la gente no trate de entenderte mediante su conocimiento especulativo.

"El mejor proceso para entenderte consiste en abandonar sumisamente el proceso especulativo y tratar de oír hablar de Ti, ya sea de Ti mismo, conforme a las declaraciones que has dado en el *Bhagavad-gītā* y en muchas Escrituras védicas similares, o de labios de un devoto iluminado que se haya refugiado en Tus pies de loto. Uno tiene que oír a un devoto sin especular. Ni siquiera es necesario que uno cambie su posición en el mundo; simplemente tiene que escuchar Tu mensaje. Aunque los sentidos materiales no pueden comprenderte, simplemente por oír hablar de Ti, uno puede conquistar gradualmente la nesciencia de los malentendidos. Solo por Tu propia gracia Te revelas a un devoto. Tú eres inconquistable por cualquier otro medio. El conocimiento especulativo sin el menor vestigio de servicio devocional no es más que una inútil pérdida de tiempo en la búsqueda de Ti. El servicio devocional es tan importante, que hasta un pequeño intento puede elevar a uno al plano más elevado de la perfección. Uno no debe, pues, desdeñar este auspicioso proceso del servicio devocional para entregarse al método especulativo. Mediante el método especulativo puede que uno obtenga un conocimiento parcial de Tu manifestación cósmica, pero no es posible entenderte a Ti, el origen de todo. El intento de las personas que solo se interesan por el conocimiento especulativo es simplemente trabajo perdido, como el trabajo de quien pretende obtener algo batiendo la cáscara vacía del arroz.

Una pequeña cantidad de arroz con cáscara puede descascarillarse con la rueda de moler, y uno puede obtener algunos granos de arroz, pero si la piel del arroz ya ha sido batida por la rueda de moler, no se gana nada más con seguir batiendo la cáscara. Es simplemente una labor inútil.

"Mi querido Señor, en la historia de la sociedad humana hay muchos ejemplos de personas que, tras fracasar en su intento de alcanzar el plano trascendental, se ocuparon en el servicio devocional con el cuerpo, la mente y las palabras, y de ese modo lograron el estado más elevado y perfecto: entrar en Tu morada. Los procesos para entenderte mediante la especulación o la meditación mística son todos inútiles sin el servicio devocional. Uno debe, por lo tanto, ocuparse en Tu servicio devocional incluso en medio de sus actividades mundanas, y debe mantenerse siempre cerca de Ti mediante el proceso de oír y cantar Tus glorias trascendentales. Simplemente por estar apegado a oír y cantar Tus glorias, uno puede alcanzar la etapa más elevada de la perfección y entrar en Tu reino. Así pues, si una persona se mantiene siempre en contacto contigo oyendo y cantando Tus glorias, y ofrece los resultados de su trabajo únicamente para Tu satisfacción, muy fácil y felizmente logra la entrada en Tu morada suprema. Tú eres comprensible para las personas que han limpiado su corazón de toda contaminación. Esta limpieza del corazón se hace posible cantando y oyendo las glorias de Tu Señoría."

El Señor es omnipresente. Como lo afirma el Señor Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*: "Yo sustento todo, pero al mismo tiempo no estoy en todo". Puesto que el Señor es omnipresente, no existe nada sin Su conocimiento. La naturaleza omnipresente de la Suprema Personalidad de Dios nunca puede caber dentro del conocimiento limitado de una entidad viviente; por lo tanto, la persona que ha alcanzado la estabilidad de la mente fijándola en los pies de loto del Señor puede entender al Señor Supremo hasta cierto punto. La mente tiene por ocupación vagar por temas variados en busca de la complacencia de los sentidos. Por eso, solo quien ocupa siempre los sentidos en el servicio del Señor puede controlar la mente y fijarse en los pies de loto del Señor. Esta concentración de la mente en los pies de loto del Señor se denomina *samādhi*. Mientras uno no alcance la etapa de *samādhi*, o trance, no puede entender la naturaleza de la Suprema Personalidad de Dios. Puede que haya filósofos o científicos capaces de estudiar la naturaleza cósmica átomo por átomo; puede que estén tan adelantados que cuenten la composición atómica de la atmósfera cósmica o de todos los planetas y estrellas del cielo, o incluso las brillantes partes moleculares del sol o de otras estrellas y luminarias del firmamento. Pero no es posible contar las cualidades de la Suprema Personalidad de Dios.

Como se describe al comienzo del *Vedānta-sūtra*, la Persona Suprema es el origen de todas las cualidades. Por lo general se Le llama *nirguṇa*. *Nirguṇa* significa «sin cualidades». *Guṇa* significa «cualidad», y *nir* significa «sin». Pero los

impersonalistas interpretan esta palabra *nirguṇa* como «que no tiene ninguna cualidad». Como son incapaces de calcular las cualidades del Señor mediante la comprensión trascendental, concluyen que el Señor Supremo no tiene cualidades. Pero esa no es en realidad la posición. La verdadera posición es que Él es la fuente original de todas las cualidades. Todas las cualidades emanan constantemente de Él. ¿Cómo, entonces, podría una persona limitada contar las cualidades del Señor? Puede que uno calcule las cualidades del Señor durante un momento, pero al momento siguiente las cualidades han aumentado; así que no es posible hacer una estimación de las cualidades trascendentales del Señor. Por eso se Le llama *nirguṇa*: Sus cualidades no pueden calcularse.

Uno no debe trabajar inútilmente en la especulación mental para calcular las cualidades del Señor. No hay necesidad de adoptar el método especulativo ni de ejercitar el cuerpo para alcanzar la perfección del *yoga* místico. Uno simplemente debe entender que la aflicción y la felicidad de este cuerpo están predestinadas; no hay necesidad de tratar de evitar la aflicción de esta existencia corporal, ni de intentar conseguir la felicidad mediante diferentes tipos de ejercicios. Lo mejor es rendirse a la Suprema Personalidad de Dios con el cuerpo, la mente y las palabras, y ocuparse siempre en Su servicio. Esta labor trascendental es fructífera, pero otros intentos de entender la Verdad Absoluta nunca tienen éxito. Por consiguiente, el hombre inteligente no trata de entender a la Persona Suprema, la Verdad Absoluta, mediante el poder especulativo o místico. Más bien, se ocupa en

el servicio devocional y depende de la Suprema Personalidad de Dios. Él sabe que cualquier cosa que le ocurra al cuerpo se debe a sus actividades fruitivas pasadas. Si uno lleva esa vida sencilla de servicio devocional, automáticamente puede heredar la morada trascendental del Señor. En realidad, toda entidad viviente es parte integral del Señor Supremo e hijo de Dios. Cada una tiene el derecho natural de heredar y compartir los placeres trascendentales del Señor, pero debido al contacto con la materia, las entidades vivientes condicionadas han quedado prácticamente desheredadas. Si uno adopta el sencillo método de ocuparse en el servicio devocional, automáticamente se vuelve apto para liberarse de la contaminación material y ser elevado a la posición trascendental de relacionarse con el Señor Supremo.

El Señor Brahmā se presentó ante el Señor Kṛṣṇa como la criatura viviente más atrevida, porque quiso examinar la maravilla de Su poder personal. Robó los niños y los terneros del Señor para ver cómo los recuperaría el Señor. Después de su maniobra, el Señor Brahmā admitió que su intento había sido sumamente insolente, pues estaba intentando poner a prueba su energía ante la persona de la energía original. Al recobrar el buen sentido, el Señor Brahmā vio que, si bien él era una criatura viviente muy poderosa según la estimación de todas las demás criaturas vivientes de este mundo material, en comparación con el poder y la energía de la Suprema Personalidad de Dios su poder no era nada. Los científicos del mundo material han descubierto maravillas tales como las armas atómicas, y cuando se prueban en una ciudad o en un lugar insignificante de este

planeta, esas poderosas armas crean un supuesto caos; pero si las armas atómicas se prueban en el sol, ¿qué significado tienen? Allí son insignificantes. De manera similar, el robo de los terneros y los niños de Śrī Kṛṣṇa por parte de Brahmā puede que fuera una maravillosa exhibición de poder místico, pero cuando Śrī Kṛṣṇa exhibió Su poder expansivo en tantos terneros y niños, y los mantuvo sin esfuerzo alguno, Brahmā pudo entender que su propio poder era insignificante.

Brahmā se dirigió al Señor Kṛṣṇa llamándole Acyuta, porque el Señor jamás olvida un pequeño servicio que Su devoto Le haya prestado. Él es tan bondadoso y afectuoso con Sus devotos, que un pequeño servicio de ellos lo acepta como si fuera muchísimo. Brahmā, ciertamente, ha prestado mucho servicio al Señor. Como personalidad suprema encargada de este universo en particular, es, sin duda alguna, un siervo fiel de Kṛṣṇa; por eso pudo apaciguar a Kṛṣṇa. Pidió al Señor que lo considerase un sirviente subordinado cuya pequeña falta e insolencia podían ser perdonadas. Admitió que estaba envanecido por su poderosa posición de Señor Brahmā. Por ser él la encarnación cualitativa de la modalidad de la pasión dentro de este mundo material, eso era natural en él, y por eso cometió el error. Pero, al fin y al cabo, el Señor Kṛṣṇa tendría la bondad de compadecerse de Su subordinado y perdonarle su craso error.

El Señor Brahmā comprendió su verdadera posición. Él es, ciertamente, el maestro supremo de este universo, encargado de la producción de la naturaleza material, que consta de la

totalidad de los elementos materiales: el ego falso, el cielo, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Un universo así puede ser gigantesco, pero se puede medir, tal como medimos nuestro cuerpo en siete codos. Por lo general, la medida corporal de cada persona se calcula en siete codos de su mano. Este universo en particular puede parecer un cuerpo gigantesco, pero no es más que la medida de siete codos para el Señor Brahmā. Aparte de este universo, hay ilimitados universos más que están fuera de la jurisdicción de este Señor Brahmā en particular. Así como innumerables e infinitesimales fragmentos atómicos pasan a través de los agujeros de una ventana enrejada, así también millones y billones de universos en su forma de semilla salen de los poros del cuerpo de Mahā-Viṣṇu, y ese Mahā-Viṣṇu no es más que una parte de la expansión plenaria de Kṛṣṇa. En estas circunstancias, aunque el Señor Brahmā sea la criatura suprema de este universo, ¿qué importancia tiene en presencia del Señor Kṛṣṇa?

Por eso el Señor Brahmā se comparó a sí mismo con un niñito en el vientre de su madre. Si el niño que está en el vientre juega con sus manos y piernas, y mientras juega toca el cuerpo de la madre, ¿acaso se ofende la madre con el niño? Claro que no. De manera similar, el Señor Brahmā puede que sea una personalidad muy grande, y aun así, no solo Brahmā, sino todo lo que existe, se encuentra dentro del vientre de la Suprema Personalidad de Dios. La energía del Señor es omnipresente; no hay lugar en la creación donde no esté actuando. Puesto que todo existe dentro de la energía del Señor, el Brahmā de este universo, o los

Brahmās de los muchos otros millones y billones de universos, existen dentro de la energía del Señor; por eso se considera que el Señor es la madre, y todo lo que existe en el vientre de la madre se considera el hijo. Y la buena madre nunca se ofende con el hijo, ni siquiera cuando este toca el cuerpo de la madre dando patadas con sus piernas.

El Señor Brahmā admitió entonces que su nacimiento procedía de la flor de loto que brotó del ombligo de Nārāyaṇa tras la disolución de los tres mundos, o tres sistemas planetarios, conocidos como *Bhūrloka*, *Bhuvarloka* y *Svarloka*. El universo se divide en tres partes: Svarga, Martya y Pātāla. Estos tres sistemas planetarios se sumergen en el agua en el momento de la disolución. En ese entonces Nārāyaṇa, la porción plenaria de Kṛṣṇa, Se acuesta sobre el agua, y de Su ombligo crece gradualmente un tallo de loto, y de esa flor de loto nace Brahmā. Se concluye naturalmente que la madre de Brahmā es Nārāyaṇa. Debido a que el Señor es el lugar de reposo de todas las entidades vivientes tras la disolución del universo, se Le llama Nārāyaṇa. La palabra *nāra* significa el conjunto total de todas las entidades vivientes, y *ayana* significa el lugar de reposo. La forma de Garbhodakaśāyī Viṣṇu recibe el nombre de Nārāyaṇa porque Él reposa sobre esa agua. Además, Él es el lugar de reposo de todas las criaturas vivientes. Aparte de eso, Nārāyaṇa también está presente en el corazón de todos, como se confirma en el *Bhagavad-gītā*. En ese sentido también es Nārāyaṇa, pues *ayana* significa la fuente del conocimiento, así como el lugar de reposo. En el *Bhagavad-gītā* se confirma también que el

recuerdo de la entidad viviente se debe a la presencia de la Superalma en el corazón. Después de cambiar de cuerpo, la criatura viviente olvida todo lo referente a su vida pasada, pero como Nārāyaṇa, la Superalma, está presente en su corazón, Él le recuerda que actúe conforme a su deseo pasado. El Señor Brahmā quería demostrar que Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original, que Él es la fuente de Nārāyaṇa, y que Nārāyaṇa no es una exhibición de la energía externa, *māyā*, sino una expansión de la energía espiritual. Las actividades de la energía externa, *māyā*, se exhiben después de la creación de este mundo cósmico, y la energía espiritual original de Nārāyaṇa actuaba antes de la creación. Así que las expansiones de Nārāyaṇa —de Kṛṣṇa a Garbhodakaśāyī Viṣṇu, de Garbhodakaśāyī Viṣṇu a Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, y de Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu al corazón de todos— son manifestaciones de Su energía espiritual. No las dirige la energía material; por eso no son temporales. Todo lo que dirige la energía material es temporal, pero todo lo que ejecuta la energía espiritual es eterno.

El Señor Brahmā reconfirmó su declaración que establece a Kṛṣṇa como el Nārāyaṇa original. Dijo que el gigantesco cuerpo universal aún reposa sobre el agua conocida como Garbhodaka. Habló de la siguiente manera: "Este gigantesco cuerpo del universo es otra manifestación de Tu energía. Por reposar sobre el agua, esta forma universal también es Nārāyaṇa, y todos nosotros estamos dentro del vientre de esa forma de Nārāyaṇa. Veo Tus diferentes formas de Nārāyaṇa por todas partes. Puedo

verte sobre el agua, puedo sentirte dentro de mi corazón, y también puedo verte ahora ante mí. Tú eres el Nārāyaṇa original.

"Mi querido Señor, en esta encarnación has demostrado que Tú eres el controlador supremo de *māyā*. Tú permaneces dentro de la manifestación cósmica y, sin embargo, toda la creación está dentro de Ti. Ya demostraste este hecho cuando exhibiste toda la creación universal dentro de Tu boca ante Tu madre, Yaśodā. Mediante Tu inconcebible potencia de *yogamāyā*, puedes hacer efectivas esas cosas sin ayuda externa.

"Mi querido Señor Kṛṣṇa, toda la manifestación cósmica que estamos contemplando en este momento se encuentra dentro de Tu cuerpo. Y, sin embargo, yo Te estoy viendo fuera, y Tú también me estás viendo a mí fuera. ¿Cómo pueden ocurrir tales cosas sin la influencia de Tu energía inconcebible?"

El Señor Brahmā recalcó aquí que, sin aceptar la energía inconcebible de la Suprema Personalidad de Dios, no se pueden explicar las cosas tal como son. Continuó: "Mi querido Señor, dejando a un lado todas las demás cosas y considerando tan solo los sucesos de hoy —lo que he visto—, ¿acaso no se deben todos ellos a Tus energías inconcebibles? En primer lugar Te vi a Ti solo; después Te expandiste en Tus amigos, los terneros y toda la existencia de Vṛndāvana; luego Te vi a Ti y a todos los niños como Viṣṇus de cuatro brazos, y todos los elementos y todos los semidioses, incluido yo mismo, Los estaban adorando. Después, todos volvieron a ser niños pastores, y Tú quedaste solo, tal como estabas antes. ¿No significa esto que Tú eres el Supremo Señor

Nārāyaṇa, el origen de todo, que de Ti emana todo, que de nuevo todo entra en Ti y que Tú permaneces igual que antes?"

"Las personas que desconocen Tu energía inconcebible no pueden entender que Tú solo Te expandes como el creador Brahmā, el sustentador Viṣṇu y el aniquilador Śiva. Las personas que no son conscientes de las cosas tal como son consideran que yo, Brahmā, soy el creador, que Viṣṇu es el sustentador y que el Señor Śiva es el aniquilador. En realidad, Tú solo lo eres todo: creador, sustentador y aniquilador. De manera similar, Tú Te expandes en diferentes encarnaciones: entre los semidioses Te encarnas como Vāmanadeva, entre los grandes sabios Te encarnas como Paraśurāma, entre los seres humanos apareces como Tú mismo, como el Señor Kṛṣṇa o el Señor Rāma, entre los animales apareces como la encarnación del jabalí, y entre los seres acuáticos apareces como la encarnación del pez. Y, no obstante, Tú no tienes aparición; Tú eres siempre eterno. Tu aparición y Tu desaparición las hace posibles Tu energía inconcebible, con el único fin de dar protección a los devotos fieles y aniquilar a los demonios. ¡Oh, mi Señor! ¡Oh, omnipresente Suprema Personalidad de Dios! ¡Oh, Superalma, controlador de todos los poderes místicos! Nadie puede apreciar Tus pasatiempos trascendentales tal como se exhiben en estos tres mundos. Nadie puede calcular cómo has expandido Tu *yogamāyā* y Tus encarnaciones, ni cómo actúas mediante Tu energía trascendental. Mi querido Señor, toda esta manifestación cósmica es como un sueño fugaz, y su existencia temporal simplemente perturba la mente. Como resultado, estamos llenos

de ansiedad en esta existencia; vivir en este mundo material significa simplemente sufrir y estar colmado de toda clase de miserias. Y, sin embargo, esta existencia temporal del mundo material parece agradable y querida, debido a que ha evolucionado de Tu cuerpo, que es eterno y está colmado de bienaventuranza y conocimiento.

"Mi conclusión es, por lo tanto, que Tú eres el Alma Suprema, la Verdad Absoluta y la persona suprema original; y aunque Te has expandido en tantas formas de Viṣṇu, o en entidades vivientes y energías, mediante Tus inconcebibles potencias trascendentales, Tú eres el supremo uno sin segundo, Tú eres la Superalma suprema. Las innumerables entidades vivientes son simplemente como chispas del fuego original. Señoría, la concepción de la Superalma como algo impersonal se acepta erróneamente, porque veo que Tú eres la persona original. Una persona con escaso acopio de conocimiento puede pensar que, por ser Tú el hijo de Mahārāja Nanda, no eres la persona original, que naces tal como un ser humano. Están equivocados. Tú eres la verdadera persona original; esa es mi conclusión. A pesar de ser el hijo de Nanda, Tú eres la persona original, y de ello no hay duda alguna. Tú eres la Verdad Absoluta, y no perteneces a esta oscuridad material. Tú eres la fuente del *brahmajyoti* original, así como de las luminarias materiales. Tu refulgencia trascendental es idéntica al *brahmajyoti*. Como se describe en la *Brahma-saṁhitā*, el *brahmajyoti* no es otra cosa que la refulgencia de Tu cuerpo personal. Hay muchas encarnaciones de Viṣṇu y encarnaciones de Tus diferentes cualidades, pero no

todas esas encarnaciones están al mismo nivel. Tú eres la lámpara original. Otras encarnaciones pueden poseer la misma potencia lumínica que la lámpara original, pero la lámpara original es el comienzo de toda luz. Y como Tú no eres una de las creaciones de este mundo material, incluso después de la aniquilación de este mundo, Tu existencia, tal como eres, continuará.

"Debido a que Tú eres la persona original, se Te describe por ello en el *Gopāla-tāpanī* (el *Upaniṣad* védico), así como en la *Brahma-saṁhitā*, como *govindam ādi-puruṣam*. Govinda es la persona original, la causa de todas las causas. También en el *Bhagavad-gītā* se afirma que Tú eres la fuente de la refulgencia Brahman. Nadie debe concluir que Tu cuerpo es como un cuerpo material ordinario. Tu cuerpo es *akṣara*, indestructible. El cuerpo material siempre está colmado de las tres clases de miserias, pero Tu cuerpo es *sac-cid-ānanda-vigraha*: pleno de existencia, bienaventuranza, conocimiento y eternidad. Tú eres también *nirañjana*, porque Tus pasatiempos, como hijito de madre Yaśodā o como Señor de las *gopīs*, nunca se contaminan con las cualidades materiales. Y aunque Te exhibiste en tantos niños pastores, terneros y vacas, Tu potencia trascendental no se redujo. Tú siempre estás completo. Como se describe en la literatura védica, incluso si lo completo se sustrae de lo completo —la Suprema Verdad Absoluta—, sigue siendo lo completo, la Suprema Verdad Absoluta. Y aunque son visibles muchas expansiones de lo completo, lo completo es uno sin segundo. Puesto que todos Tus pasatiempos son espirituales, no hay

posibilidad de que se contaminen con las modalidades materiales de la naturaleza. Cuando Te pones en una posición subordinada a Tu padre y a Tu madre, Nanda y Yaśodā, Tu potencia no se reduce; eso es una expresión de Tu actitud amorosa hacia Tus devotos. No existe otro competidor ni una segunda identidad aparte de Ti. Una persona con escaso acopio de conocimiento concluye que Tus pasatiempos y Tu advenimiento son simples designaciones materiales. Tú eres trascendental tanto a la nesciencia como al conocimiento, según se confirma en el *Gopāla-tāpanī*. Tú eres el *amṛta* (néctar de la inmortalidad) original, indestructible. Como se confirma en los *Vedas*: *amṛtaṁ śāśvataṁ brahme*. El Brahman es lo eterno, el origen supremo de todo, que no tiene nacimiento ni muerte.

"En los *Upaniṣads* se afirma que el Brahman Supremo es tan refulgente como el sol y es el origen de todo, y que cualquiera que pueda entender a esa persona original se libera de la vida material condicionada. Cualquiera que simplemente pueda apegarse a Ti mediante el servicio devocional puede conocer Tu verdadera posición, Tu nacimiento, Tu advenimiento, Tu partida y Tus actividades. Como se confirma en el *Bhagavad-gītā*, simplemente por entender Tu posición constitucional, Tu advenimiento y Tu partida, uno puede ser elevado de inmediato al reino espiritual tras abandonar el cuerpo actual. Por lo tanto, para cruzar el océano de la nesciencia material, la persona inteligente se refugia en Tus pies de loto y es trasladada con facilidad al mundo espiritual. "Hay muchos supuestos meditadores que no saben que Tú eres el Alma Suprema. Como

se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Tú eres el Alma Suprema, presente en el corazón de todos. Así pues, no hay necesidad de que uno medite en algo más allá de Ti. Aquel que está siempre absorto en meditar en Tu forma original de Kṛṣṇa cruza fácilmente el océano de la nesciencia material. Pero las personas que no saben que Tú eres el Alma Suprema permanecen en este mundo material a pesar de su supuesta meditación. Si, por la compañía de Tus devotos, una persona llega al conocimiento de que el Señor Kṛṣṇa es la Superalma original, entonces le es posible cruzar el océano de la ignorancia material. Por ejemplo, una persona se vuelve trascendental al error de confundir una cuerda con una serpiente; tan pronto como uno entiende que la cuerda no es una serpiente, se libera del temor. Por consiguiente, aquel que Te entiende —mediante Tus enseñanzas personales, como se exponen en el *Bhagavad-gītā*, o mediante Tus devotos puros, como se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* y en todas las Escrituras védicas—, sabiendo que Tú eres la meta última de la comprensión, ya no tiene que temer esta existencia material.

"La supuesta liberación y el supuesto cautiverio carecen de significado para la persona que ya está ocupada en Tu servicio devocional, tal como no siente temor quien sabe que la cuerda no es una serpiente. El devoto sabe que este mundo material Te pertenece, y por eso lo ocupa todo en Tu amoroso servicio trascendental. De ese modo, para él no hay cautiverio. Para una persona que ya está situada en el planeta Sol, no existe la aparición ni la desaparición del sol con el nombre de día o de noche. También se dice que Tú, Kṛṣṇa, eres tal como el sol, y que

māyā es como la oscuridad. Cuando el sol está presente, no hay posibilidad alguna de oscuridad; de igual manera, para quienes están siempre en Tu presencia no existe el cautiverio ni la liberación. Ellos ya están liberados. Por otra parte, las personas que falsamente se creen liberadas sin refugiarse en Tus pies de loto caen, porque su inteligencia no es pura.

"Por lo tanto, si alguien piensa que la Superalma es algo diferente de Tu personalidad y, en consecuencia, busca a la Superalma en alguna otra parte, en el bosque o en las cuevas de los Himālayas, su condición es muy lamentable.

Tus enseñanzas en el *Bhagavad-gītā* son que uno debe abandonar todos los demás procesos de autorrealización y simplemente rendirse a Ti, pues eso es completo. Debido a que Tú eres supremo en todo, aquellos que buscan la refulgencia Brahman también Te están buscando a Ti. Y aquellos que buscan la comprensión de la Superalma también Te están buscando a Ti. Tú has declarado en el *Bhagavad-gītā* que Tú mismo, mediante Tu representación parcial como la Superalma, has entrado en esta manifestación cósmica material. Tú estás presente en el corazón de todos, y no hay necesidad de buscar a la Superalma en ninguna otra parte. Si alguien lo hace, simplemente está sumido en la ignorancia. Aquel que es trascendental a esa posición entiende que Tú eres ilimitado; Tú estás tanto dentro como fuera. Tu presencia está en todas partes. En lugar de buscar a la Superalma en cualquier otro lugar, el devoto solo concentra su mente en Ti, que estás en su interior. En realidad,

solo quien está liberado del concepto material de la vida puede buscarte; los demás no pueden. El símil de confundir la cuerda con una serpiente solo es aplicable a quienes todavía no Te conocen. En realidad, la existencia de una serpiente aparte de la cuerda se halla únicamente en la mente. La existencia de *māyā*, de manera similar, se halla únicamente en la mente. *Māyā* no es más que la ignorancia acerca de Tu personalidad. Cuando uno olvida Tu personalidad, ese es el estado condicionado de *māyā*. Por lo tanto, aquel que está fijo en Ti, tanto interna como externamente, no es presa de la ilusión.

"Aquel que ha alcanzado un poco de servicio devocional puede entender Tus glorias. Ni siquiera quien se esfuerza por la comprensión del Brahman o la comprensión del Paramātmā puede entender los diferentes aspectos de Tu personalidad, a menos que recorra el sendero devocional. Uno puede ser el maestro espiritual de muchos impersonalistas, o puede irse al bosque, o a una cueva o montaña, y meditar como ermitaño durante muchísimos años, pero no puede entender Tus glorias sin ser favorecido por un ligero grado de servicio devocional. La comprensión del Brahman o la comprensión del Paramātmā tampoco son posibles, ni siquiera después de buscar durante muchísimos años, a menos que uno sea tocado por el maravilloso efecto del servicio devocional.

"Mi querido Señor, oro por ser tan afortunado que, en esta vida o en otra, dondequiera que nazca, se me cuente entre Tus devotos. Dondequiera que me encuentre, oro por estar ocupado en Tu

servicio devocional. Ni siquiera me importa qué forma de vida reciba en el futuro, porque puedo ver que incluso en la forma de vacas y terneros o de niños pastores, los devotos son tan afortunados que están siempre ocupados en Tu amoroso servicio trascendental y en Tu compañía. Por eso deseo ser uno de ellos, en lugar de una persona tan excelsa como lo soy ahora, pues estoy colmado de ignorancia. Las *gopīs* y las vacas de Vṛndāvana son tan afortunadas, que han podido darte la leche de sus pechos. Las personas que se dedican a ejecutar grandes sacrificios y a ofrecer en ellos muchas cabras valiosas no pueden alcanzar la perfección de comprenderte, pero simplemente mediante el servicio devocional, estas inocentes mujeres de la aldea y estas vacas pueden satisfacerte con su leche. Tú has bebido su leche hasta quedar satisfecho y, sin embargo, nunca Te satisfacen quienes se dedican a ejecutar sacrificios. Estoy, por lo tanto, sencillamente sorprendido de la afortunada posición de Mahārāja Nanda, de madre Yaśodā y de los pastores de vacas y las *gopīs*, porque Tú, la Suprema Personalidad de Dios, la Verdad Absoluta, existes aquí como su más íntimo objeto de amor. Mi querido Señor, nadie puede apreciar realmente la buena fortuna de estos residentes de Vṛndāvana. Todos nosotros somos semidioses, deidades controladoras de los diversos sentidos de las entidades vivientes, y estamos orgullosos de gozar de tales privilegios, pero en realidad no hay comparación entre nuestra posición y la posición de estos afortunados residentes de Vṛndāvana, porque ellos saborean realmente Tu presencia y disfrutan de Tu compañía gracias a sus actividades. Puede que estemos orgullosos de ser los controladores de los sentidos, pero

aquí los residentes de Vṛndāvana son tan trascendentales, que no se hallan bajo nuestro control. En realidad, ellos disfrutan de los sentidos mediante el servicio que Te prestan. Me consideraré, pues, afortunado si se me da la oportunidad de nacer en esta tierra de Vṛndāvana en cualquiera de mis vidas futuras.

"Mi querido Señor, no me interesan, por lo tanto, ni las opulencias materiales ni la liberación. Te ruego con la mayor humildad, a Tus pies de loto, que por favor me concedas cualquier clase de nacimiento dentro de este bosque de Vṛndāvana, de modo que pueda ser favorecido por el polvo de los pies de algunos de los devotos de Vṛndāvana. Si se me da la oportunidad de crecer aunque sea como la humilde hierba de esta tierra, ese será un nacimiento glorioso para mí. Pero si no soy tan afortunado de nacer dentro del bosque de Vṛndāvana, ruego que se me permita nacer fuera del área inmediata de Vṛndāvana, de modo que, cuando los devotos salgan, caminen sobre mí. Incluso eso sería una gran fortuna para mí. Solo aspiro a un nacimiento en el que quede untado con el polvo de los pies de los devotos.

En el *Bhagavad-gītā* se confirma que el propósito del conocimiento védico es encontrar a Kṛṣṇa. Y en la *Brahma-saṁhitā* se dice que es muy difícil encontrar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, mediante la lectura sistemática de la literatura védica. Pero Él es muy fácilmente accesible por la misericordia de un devoto puro. Los devotos puros de Vṛndāvana son afortunados, porque pueden ver a Mukunda (el Señor Kṛṣṇa)

en todo momento. Esta palabra "*mukunda*" puede entenderse de dos maneras. *Muk* significa liberación. El Señor Kṛṣṇa puede dar la liberación y, por lo tanto, la bienaventuranza trascendental. La palabra se refiere también a Su rostro sonriente, que es tal como la flor *kunda*. *Mukha* también significa rostro. La flor *kunda* es muy hermosa, y parece estar sonriendo. Así se establece la comparación.

La diferencia entre los devotos puros de Vṛndāvana y los demás devotos consiste en que los residentes de Vṛndāvana no tienen otro deseo que el de estar en compañía de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, que es muy bondadoso con Sus devotos, satisface su deseo; como ellos siempre quieren la compañía de Kṛṣṇa, el Señor siempre está dispuesto a dársela. Los devotos de Vṛndāvana son, además, amantes espontáneos. No siguen los principios regulativos. No se les exige seguir estrictamente los principios regulativos, porque ya han desarrollado de modo natural el amor trascendental por Kṛṣṇa. Los principios regulativos se requieren para las personas que no han alcanzado la posición del amor trascendental. Brahmā también es un devoto del Señor, pero está sujeto a seguir los principios regulativos. Él ora a Kṛṣṇa pidiéndole la oportunidad de nacer en Vṛndāvana, para poder ser elevado al plano del amor espontáneo.

El Señor Brahmā continuó: "Mi Señor, a veces me siento perplejo pensando en cómo podrá Tu Señoría recompensar, en agradecimiento, el servicio devocional de estos residentes de Vṛndāvana. Aunque sé que Tú eres la fuente suprema de toda

bendición, me siento perplejo al pensar cómo podrás recompensar todo el servicio que estás recibiendo de estos residentes de Vṛndāvana. Pienso en lo bondadoso y magnánimo que eres, pues incluso Pūtanā, que vino a engañarte vistiéndose como una madre muy afectuosa, fue premiada con la liberación y con el verdadero puesto de madre. Y otros demonios de la misma familia, como Aghāsura y Bakāsura, también fueron favorecidos con la liberación. En estas circunstancias, estoy perplejo. Estos residentes de Vṛndāvana Te lo han dado todo: sus cuerpos, sus mentes, su amor, sus hogares. Todo se utiliza para Tu propósito. Entonces, ¿cómo podrás saldar la deuda que tienes con ellos? ¡Ya Te has dado a Ti mismo a Pūtanā! Supongo que permanecerás por siempre endeudado con los residentes de Vṛndāvana, sin poder recompensar su servicio amoroso. Mi Señor, puedo entender que el excelentísimo servicio de los residentes de Vṛndāvana se debe a que ocupan espontáneamente todos sus instintos naturales en Tu servicio. Se dice que el apego a los objetos materiales y al hogar se debe a la ilusión, que condiciona a la entidad viviente en el mundo material. Pero eso solo ocurre con las personas que no son conscientes de Kṛṣṇa. En el caso de los residentes de Vṛndāvana, tales obstáculos, como el apego al hogar y a la casa, no existen. Debido a que su apego se ha dirigido hacia Ti, y a que su hogar se ha convertido en un templo porque Tú siempre estás allí, y debido a que lo han olvidado todo por Ti, no hay ningún impedimento. Para una persona consciente de Kṛṣṇa no existen impedimentos tales como el hogar y la casa. Ni tampoco existe la ilusión.

"También puedo entender que Tu advenimiento como un pequeño niño pastor, hijo de los pastores de vacas, no es en absoluto una actividad material. Estás tan agradecido por el afecto de ellos, que estás aquí para entusiasmarlos con más servicio amoroso mediante Tu presencia trascendental. En Vṛndāvana no hay distinción entre lo material y lo espiritual, porque todo está dedicado a Tu servicio amoroso. Mi querido Señor, Tus pasatiempos de Vṛndāvana tienen como único fin entusiasmar a Tus devotos. Si alguien toma Tus pasatiempos de Vṛndāvana por materiales, será descarriado.

"Mi querido Señor Kṛṣṇa, aquellos que se burlan de Ti, afirmando que tienes un cuerpo material como el de un hombre ordinario, son descritos en el *Bhagavad-gītā* como demoníacos y poco inteligentes. Tú eres siempre trascendental. Los no devotos son engañados, porque Te consideran una creación material. En realidad, Tú has adoptado este cuerpo, que se asemeja al de un niño pastor ordinario, simplemente para aumentar la devoción y la bienaventuranza trascendental de Tus devotos.

"Mi querido Señor, no tengo nada que decir de las personas que anuncian que ya han comprendido a Dios, o que mediante su comprensión se han vuelto Dios. Pero en lo que a mí respecta, admito francamente que me es imposible comprenderte con mi cuerpo, mi mente o mis palabras. ¿Qué puedo decir de Ti, o cómo puedo comprenderte mediante mis sentidos? Ni siquiera puedo pensar en Ti perfectamente con mi mente, que es el amo de los sentidos. Tus cualidades, Tus actividades y Tu cuerpo no pueden

ser concebidos por ninguna persona de este mundo material. Solo por Tu misericordia puede uno entender, hasta cierto punto, lo que Tú eres. Mi querido Señor, Tú eres el Señor Supremo de toda la creación, aunque yo a veces piense falsamente que soy el amo de este universo. Puede que yo sea el amo de este universo, pero hay innumerables universos, y también hay innumerables Brahmās que presiden esos universos. Pero en realidad Tú eres el amo de todos ellos. Como la Superalma que está en el corazón de todos, Tú lo sabes todo. Por favor, acéptame, pues, como Tu sirviente rendido. Espero que me excuses por haberte molestado en Tus pasatiempos con Tus amigos y terneros. Ahora, si tienes la bondad de permitírmelo, me iré de inmediato, para que puedas disfrutar de Tus amigos y terneros sin mi presencia.

"Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tu mismo nombre indica que Tú eres todo atractivo. La atracción del sol y de la luna se debe por entero a Ti. Mediante la atracción del sol, Tú embelleces la existencia misma de la dinastía Yadu. Con la atracción de la luna, acrecientas la potencia de la tierra, de los semidioses, de los *brāhmaṇas*, de las vacas y de los océanos. Debido a Tu atracción suprema, demonios como Kaṁsa y otros son aniquilados. Por lo tanto, esta es mi deliberada conclusión: Tú eres la única Deidad digna de adoración dentro de la creación. Acepta mis humildes reverencias hasta la aniquilación de este mundo material. Mientras haya luz del sol en este mundo material, ten la bondad de aceptar mis humildes reverencias."

De este modo, Brahmā, el amo de este universo, tras ofrecer humildes y respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios y girar tres veces alrededor de Él, se dispuso a regresar a su morada, conocida como Brahmaloka. Con un gesto, la Suprema Personalidad de Dios le dio permiso para regresar. Tan pronto como Brahmā se fue, el Señor Śrī Kṛṣṇa apareció tal como estaba el mismo día en que las vacas y los niños pastores se habían desvanecido.

Kṛṣṇa había dejado a Sus amigos a orillas del Yamunā mientras almorzaban, y aunque regresó exactamente un año después, los niños pastores pensaron que había vuelto en un segundo. Así son las diferentes energías y actividades de Kṛṣṇa. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que Kṛṣṇa mismo reside en el corazón de todos, y que Él causa tanto el recuerdo como el olvido. Todas las entidades vivientes están controladas por la energía suprema del Señor, y unas veces recuerdan y otras veces olvidan su posición constitucional. Sus amigos, controlados de ese modo, no podían entender que durante todo un año habían estado ausentes de la ribera del Yamunā, bajo el hechizo de la ilusión de Brahmā. Cuando Kṛṣṇa apareció ante los niños, estos pensaron: "Kṛṣṇa ha regresado en un minuto". Se echaron a reír, pensando que Kṛṣṇa no quería abandonar su compañía a la hora del almuerzo. Estaban muy jubilosos y Le invitaron: "Querido amigo Kṛṣṇa, ¡qué rápido has vuelto! Está bien, todavía no hemos comenzado nuestro almuerzo, ni siquiera hemos tomado un bocado. Así que, por favor, ven, únete a nosotros y comamos juntos". Kṛṣṇa sonrió y aceptó la invitación, y comenzó a disfrutar de la compañía de

Sus amigos a la hora del almuerzo. Mientras comía, Kṛṣṇa pensaba: "Estos niños creen que he vuelto en un segundo, pero no saben que durante el último año he estado ocupado con las actividades místicas del Señor Brahmā".

Después de terminar su almuerzo, Kṛṣṇa, Sus amigos y los terneros emprendieron el regreso a sus hogares de Vrajabhūmi. Por el camino, disfrutaron viendo el cadáver de Aghāsura en forma de serpiente gigantesca. Cuando Kṛṣṇa regresó a su hogar, en Vrajabhūmi, todos los habitantes de Vṛndāvana Lo vieron. Llevaba una pluma de pavo real en su yelmo, que también estaba adornado con flores silvestres. Kṛṣṇa estaba asimismo enguirnaldado con flores y pintado con minerales de diferentes colores recogidos de las cuevas de la colina Govardhana. La colina Govardhana siempre ha sido famosa por proveer tintes rojos naturales, y Kṛṣṇa y Sus amigos se pintaban los cuerpos con ellos. Cada uno de ellos tenía una corneta hecha de cuerno de búfalo, una vara y una flauta, y cada uno llamaba a sus respectivos terneros por sus nombres particulares. Estaban tan orgullosos de las maravillosas actividades de Kṛṣṇa que, al entrar en la aldea, todos cantaban Sus glorias. Todas las *gopīs* de Vṛndāvana vieron al hermoso Kṛṣṇa entrar en la aldea. Los niños compusieron hermosas canciones que describían cómo se habían salvado de ser tragados por la gran serpiente, y cómo esta había sido matada. Algunos describían a Kṛṣṇa como el hijo de Yaśodā, y otros como el hijo de Nanda Mahārāja. "Él es tan maravilloso que nos salvó de las garras de la gran serpiente y la mató",

decían. Pero poco sabían que había transcurrido un año desde la muerte de Aghāsura.

En relación con esto, Mahārāja Parīkṣit preguntó a Śukadeva Gosvāmī cómo fue que los habitantes de Vṛndāvana desarrollaron de pronto tanto amor por Kṛṣṇa, aunque Kṛṣṇa no era miembro de ninguna de sus familias. Mahārāja Parīkṣit preguntó: "Durante la ausencia de los niños pastores originales, cuando Kṛṣṇa Se expandió, ¿por qué los padres de los niños se volvieron más cariñosos con Él que con sus propios hijos? Además, ¿por qué las vacas se volvieron tan cariñosas con los terneros, más que con sus propios terneros?".

Śukadeva Gosvāmī dijo a Mahārāja Parīkṣit que, en realidad, toda entidad viviente está sumamente apegada a su propio ser. Los enseres externos, tales como el hogar, la familia, los amigos, el país, la sociedad, la riqueza, la opulencia, la reputación, etc., son solo secundarios a la hora de complacer a la entidad viviente. Complacen únicamente porque dan placer al ser. Por esta razón, uno es egocéntrico y está más apegado a su cuerpo y a su ser que a parientes como la esposa, los hijos y los amigos. Si hay algún peligro inmediato para la propia persona, uno se cuida primero de sí mismo y luego de los demás. Eso es natural. Eso significa que, más que a ninguna otra cosa, uno ama a su propio ser. El siguiente objeto importante de afecto, después del propio ser, es el cuerpo material. La persona que no tiene información acerca del alma espiritual está muy apegada a su cuerpo material, tanto que incluso en la vejez quiere conservar el cuerpo de muchísimas

maneras artificiales, pensando que su cuerpo viejo y acabado puede salvarse. Todo el mundo trabaja arduamente día y noche solo para dar placer a su propio ser, ya sea bajo el concepto corporal de la vida o bajo el concepto espiritual. Estamos apegados a las posesiones materiales porque dan placer a los sentidos o al cuerpo. El apego al cuerpo existe solo porque el "yo", el alma espiritual, está dentro del cuerpo. De manera similar, cuando uno está más adelantado, sabe que el alma espiritual es placentera porque es parte integral de Kṛṣṇa. En última instancia, es Kṛṣṇa quien es placentero y todo atractivo. Él es la Superalma de todo. Y para darnos esta información, Kṛṣṇa desciende y nos dice que el centro todo atractivo es Él mismo. Sin ser una expansión de Kṛṣṇa, nada puede ser atractivo.

Todo lo que es atractivo dentro de la manifestación cósmica lo es debido a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es, por lo tanto, el manantial de todo placer. El principio activo de todo es Kṛṣṇa, y los trascendentalistas sumamente elevados lo ven todo en relación con Él. En el *Caitanya-caritāmṛta* se afirma que el *mahā-bhāgavata*, o devoto muy avanzado, ve a Kṛṣṇa como el principio activo de todas las entidades vivientes móviles e inmóviles. Por eso ve todo lo que hay en esta manifestación cósmica en relación con Kṛṣṇa. Para la persona afortunada que se ha refugiado en Kṛṣṇa como el todo, la liberación ya existe. Esa persona ya no está en el mundo material. Esto se confirma también en el *Bhagavad-gītā*: quienquiera que esté ocupado en el servicio devocional de Kṛṣṇa ya se encuentra en el plano *brahma-bhūta*, el plano espiritual. El mismo nombre de Kṛṣṇa sugiere piedad y

liberación. Cualquiera que se refugie en los pies de loto de Kṛṣṇa sube a la barca con la que se cruza el océano de la nesciencia. Para él, esta vasta extensión de la manifestación material se vuelve tan insignificante como la huella de una pezuña. Kṛṣṇa es el centro de todas las grandes almas, y es el refugio de los mundos materiales.

Para quien se encuentra en el plano de conciencia de Kṛṣṇa, Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, no está lejos. Él no vive dentro del mundo material, donde hay peligro a cada paso. De esta manera, Śukadeva Gosvāmī explicó por completo la conciencia de Kṛṣṇa a Mahārāja Parīkṣit. Śukadeva Gosvāmī llegó incluso a recitar ante el rey las declaraciones y oraciones del Señor Brahmā. Estas descripciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa con Sus niños pastores, de Su almuerzo con ellos a orillas del Yamunā y de las oraciones que el Señor Brahmā Le ofreció, son todas temas trascendentales. Cualquiera que las oiga, las recite o las cante ve, sin duda alguna, satisfechos todos sus deseos espirituales. Así se describió la aparición infantil de Kṛṣṇa, Sus juegos con Balarāma en Vṛndāvana.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo decimocuarto del libro Kṛṣṇa, *"Oraciones ofrecidas por el Señor Brahmā al Señor Kṛṣṇa"*.

15. La muerte de Dhenukāsura

De esta manera, Śrī Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor Balarāma, pasó la edad infantil conocida como *kaumāra* y entró en la edad de *pauganḍa*, desde el sexto año hasta el décimo. En ese momento, todos los hombres pastores deliberaron y acordaron dar a aquellos niños que habían pasado su quinto año la responsabilidad de las vacas en el campo de pastoreo. Puestos a cargo de las vacas, Kṛṣṇa y Balarāma recorrieron Vṛndāvana, purificando la tierra con Sus huellas.

Acompañado de los pastorcillos y Balarāma, Kṛṣṇa condujo las vacas hacia adelante y tocó Su flauta por el bosque de Vṛndāvana, que estaba lleno de flores, vegetales y hierba para el pastoreo. El bosque de Vṛndāvana era tan santificado como la mente despejada de un devoto y estaba lleno de abejas, flores y frutos. Había pájaros que trinaban y lagos de agua clara con aguas que podían aliviar todas las fatigas. Brisas de dulce fragancia soplaban siempre, refrescando la mente y el cuerpo. Kṛṣṇa, con Sus amigos y Balarāma, entró en el bosque y, al ver la situación favorable, disfrutó de la atmósfera al máximo. Kṛṣṇa vio todos los árboles, sobrecargados de frutas y ramitas frescas, inclinándose hasta tocar el suelo como si lo recibieran tocando Sus pies de loto. Estaba muy complacido con el comportamiento de los árboles, frutas y flores, y comenzó a sonreír al comprender sus deseos.

Kṛṣṇa entonces habló a Su hermano mayor Balarāma de la siguiente manera: «Mi querido hermano, Tú eres superior a todos nosotros, y Tus pies de loto son adorados por los semidioses. Ved cómo estos árboles, llenos de frutos, se han inclinado para adorar Tus pies de loto. Parece que están tratando de salir de la oscuridad de estar obligados a aceptar la forma de árboles. En realidad, los árboles nacidos en la tierra de Vṛndāvana no son entidades vivientes ordinarias. Habiendo sostenido el punto de vista impersonal en sus vidas pasadas, ahora están puestos en esta condición estacionaria de vida, pero ahora tienen la oportunidad de verte en Vṛndāvana, y están orando por un mayor avance en la vida espiritual a través de Tu asociación personal. Generalmente los árboles son entidades vivientes en las modalidades de la oscuridad. Los filósofos impersonalistas están en esa oscuridad, pero la erradican aprovechando plenamente Tu presencia. Creo que los abejorros que zumban a Tu alrededor deben haber sido Tus devotos en sus vidas pasadas. No pueden dejar Tu compañía porque nadie puede ser un amo mejor ni más afectuoso que Tú. Tú eres la Personalidad de Dios suprema y original, y los abejorros simplemente están tratando de difundir Tus glorias cantando a cada momento. Creo que algunos de ellos deben ser grandes sabios, devotos de Tu Señoría, y se están disfrazando en la forma de abejorros porque son incapaces de dejar Tu compañía ni siquiera por un momento. Mi querido hermano, Tú eres la Deidad suprema adorable. Ved cómo los pavos reales danzan ante Ti en gran éxtasis. Los ciervos, cuyo comportamiento es como el de las *gopīs*, Te están dando la bienvenida con el mismo

afecto. Y los cucos que residen en este bosque Te están recibiendo con gran gozo porque consideran que Tu aparición es muy auspiciosa en su hogar. Aunque son árboles y animales, estos residentes de Vṛndāvana Te están glorificando. Están preparados para recibirte con lo mejor de su capacidad, como es la práctica de las grandes almas al recibir a otra gran alma en casa. En cuanto a la tierra, es tan piadosa y afortunada que las huellas de Tus pies de loto marcan su cuerpo.

»Es bastante natural que estos habitantes de Vṛndāvana reciban así a una gran personalidad como Tú. Las hierbas, enredaderas y plantas también son tan afortunadas de tocar Tus pies de loto. Y al tocar las ramitas con Tus manos, estas pequeñas plantas también se vuelven gloriosas. En cuanto a las colinas y los ríos, también son ahora gloriosos porque Tú les diriges Tu mirada. Por encima de todo, las doncellas de Vraja, las *gopīs*, atraídas por Tu belleza, son las más gloriosas, porque Tú las abrazas con Tus fuertes brazos».

De esta manera, tanto el Señor Kṛṣṇa como Balarāma comenzaron a disfrutar de los residentes de Vṛndāvana con plena satisfacción, junto con los terneros y las vacas a la orilla del Yamunā. En algunos lugares, tanto Kṛṣṇa como Balarāma estaban acompañados de Sus amigos. Los niños cantaban, imitando el sonido del zumbido de los abejorros y acompañando a Kṛṣṇa y Balarāma, quienes estaban adornados con flores del bosque. Mientras caminaban, los niños a veces imitaban el graznido de los cisnes en los lagos, o cuando veían a los pavos

reales danzar, los imitaban ante Kṛṣṇa. Kṛṣṇa también movía Su cuello, imitando la danza y haciendo reír a Sus amigos.

Las vacas al cuidado de Kṛṣṇa tenían diferentes nombres, y Kṛṣṇa las llamaba con amor. Después de oír a Kṛṣṇa llamarlas, las vacas respondían de inmediato mugiendo, y los niños disfrutaban de este intercambio con todo su corazón. Todos imitaban las vibraciones sonoras producidas por los diferentes tipos de pájaros, especialmente los *cakoras*, pavos reales, cucos y *bhāradvājas*. A veces, cuando veían a los animales más débiles huir por miedo a los sonidos de tigres y leones, los niños, junto con Kṛṣṇa y Balarāma, imitaban a los animales y huían con ellos. Cuando sentían algo de fatiga, se sentaban, y Balarāma ponía Su cabeza en el regazo de uno de los niños para descansar, y Kṛṣṇa venía de inmediato y comenzaba a masajear las piernas de Balarāma. Y a veces tomaba un abanico de palma y abanicaba el cuerpo de Balarāma, causando una brisa placentera que Lo aliviaba de Su fatiga. Otros niños a veces danzaban o cantaban mientras Balarāma descansaba, y a veces luchaban entre sí o saltaban. Cuando los niños estaban así ocupados, Kṛṣṇa se unía a ellos de inmediato, y tomándolos de las manos, disfrutaba de su compañía y reía y elogiaba sus actividades. Cuando Kṛṣṇa se sentía cansado y fatigado, a veces se refugiaba bajo la raíz de un gran árbol, o en el regazo de un pastorcillo, y se recostaba. Cuando se recostaba con un niño o una raíz como almohada, algunos de los niños venían y Le masajeaban las piernas, y otros Le abanicaban el cuerpo con un abanico hecho de hojas. Algunos de los niños más talentosos cantaban con voces muy dulces para

complacerlo. Así, muy pronto Su fatiga desaparecía. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, cuyos pies son atendidos por la diosa de la fortuna, se compartía con los pastorcillos como uno de ellos, expandiendo Su potencia interna para aparecer exactamente como un niño de aldea. Pero a pesar de que aparecía como un niño de aldea, hubo ocasiones en que demostró ser la Suprema Personalidad de Dios. A veces personas posan como la Suprema Personalidad de Dios y engañan a gente inocente, pero solo pueden engañar; no pueden exhibir la potencia de Dios.

Mientras Kṛṣṇa estaba así ocupado en exhibir Su potencia interna junto con los más afortunados amigos, se presentó otra oportunidad para que Él exhibiera los poderes sobrehumanos de Dios. Sus amigos más íntimos, Śrīdāmā, Subala y Stokakṛṣṇa, comenzaron a dirigirse a Kṛṣṇa y Balarāma con gran amor y afecto, así: «Querido Balarāma, Tú eres muy poderoso; Tus brazos son muy fuertes. Querido Kṛṣṇa, Tú eres muy experto en matar toda clase de demonios perturbadores. ¿Tendríais la bondad de notar que muy cerca de este lugar hay un gran bosque de nombre Tālavana? Este bosque está lleno de palmeras, y todos los árboles están llenos de frutos. Algunos están cayendo al suelo, y algunos están muy maduros incluso en los árboles. Es un lugar muy agradable, pero debido a un gran demonio, Dhenukāsura, es muy difícil ir allí. Nadie puede llegar a los árboles a recoger los frutos. Queridos Kṛṣṇa y Balarāma, este demonio está presente allí en forma de un asno, y está rodeado de amigos demoníacos similares que asumen la misma forma. Todos son muy fuertes,

así que es muy difícil acercarse a ese lugar. Queridos hermanos, Vosotros sois las únicas personas que pueden matar a tales demonios. Aparte de Vosotros, nadie puede ir allí por miedo a ser asesinado. Ni siquiera los animales van allí, y ningún pájaro duerme allí; todos se han ido. Solo se puede apreciar el dulce aroma que viene de ese lugar. Parece que hasta ahora nadie ha probado los dulces frutos de allí, ni del árbol ni del suelo. Querido Kṛṣṇa, para decírtelo francamente, estamos muy atraídos por ese dulce aroma. Querido Balarāma, vayamos todos allí y disfrutemos de esos frutos. El aroma de los frutos se extiende ahora por todas partes. ¿No lo oléis desde aquí?».

Cuando Balarāma y Kṛṣṇa fueron así solicitados por Sus sonrientes e íntimos amigos, se inclinaron a complacerlos y comenzaron a dirigirse hacia el bosque, rodeados de todos Sus amigos. Inmediatamente al entrar en el Tālavana, Balarāma comenzó a arrancar los árboles con Sus brazos, exhibiendo la fuerza de un elefante. Debido a este tirón, todos los frutos maduros cayeron al suelo. Al oír el sonido de los frutos que caían, el demonio Dhenukāsura, que vivía allí en forma de un asno, comenzó a acercarse con gran fuerza, sacudiendo todo el campo de manera que todos los árboles comenzaron a moverse como si hubiera un terremoto. El demonio apareció primero ante Balarāma y comenzó a patear Su pecho con sus patas traseras. Al principio, Balarāma no dijo nada, pero el demonio con gran ira comenzó a patearlo de nuevo más vehementemente. Esta vez Balarāma inmediatamente agarró las patas del asno con una mano y, haciéndolo girar, lo arrojó a las copas de los árboles.

Mientras era hecho girar por Balarāma, el demonio perdió la vida. Balarāma arrojó al demonio a la palmera más grande que había, y el cuerpo del demonio era tan pesado que la palmera cayó sobre otros árboles, y varios se derrumbaron. Parecía como si un gran huracán hubiera pasado por el bosque y todos los árboles estuvieran cayendo uno tras otro. Esta exhibición de fuerza extraordinaria no es asombrosa, pues Balarāma es la Personalidad de Dios conocida como Ananta Śeṣanāga, que sostiene todos los planetas sobre las capuchas de Sus millones de cabezas. Toda la manifestación cósmica es mantenida por Él exactamente como dos hilos sostienen el tejido de una tela.

Después de que el demonio fue arrojado contra los árboles, todos los amigos y asociados de Dhenukāsura se reunieron de inmediato y atacaron a Balarāma y Kṛṣṇa con gran fuerza. Estaban decididos a tomar represalias y vengar la muerte de su amigo. Pero Kṛṣṇa y Balarāma comenzaron a agarrar a cada uno de los asnos por las patas traseras y, exactamente de la misma manera, los hicieron girar. Así los mataron a todos arrojándolos contra las palmeras. A causa de los cuerpos muertos de los asnos, había una escena panorámica. Parecía como si nubes de varios colores estuvieran reunidas en los árboles. Al oír de este gran incidente, los semidioses de los planetas superiores comenzaron a llover flores sobre Kṛṣṇa y Balarāma, a tocar sus tambores y a ofrecer oraciones y canciones devocionales.

Unos pocos días después de la muerte de Dhenukāsura, la gente comenzó a venir al bosque de Tālavana a recoger los frutos, y los

animales comenzaron a regresar sin miedo para alimentarse de las agradables hierbas que crecían allí. Simplemente cantando u oyendo estas actividades y pasatiempos trascendentales de los hermanos Kṛṣṇa y Balarāma, uno puede acumular actividades piadosas.

Cuando Kṛṣṇa, Balarāma y Sus amigos entraron en la aldea de Vṛndāvana, tocaron Sus flautas, y los niños alabaron Sus actividades poco comunes en el bosque. Sus rostros estaban decorados con *tilaka* y manchados con el polvo levantado por las vacas, y la cabeza de Kṛṣṇa estaba decorada con una pluma de pavo real. Tanto Él como Balarāma tocaron Sus flautas, y las jóvenes *gopīs* estaban gozosas de ver a Kṛṣṇa regresar a casa. Todas las *gopīs* en Vṛndāvana permanecían muy apesadumbradas por la ausencia de Kṛṣṇa. Todo el día pensaban en Kṛṣṇa en el bosque o en Él pastoreando las vacas. Cuando vieron a Kṛṣṇa regresar, todas sus ansiedades se aliviaron de inmediato, y comenzaron a mirar Su rostro como los abejorros se posan sobre la miel de la flor de loto. Cuando Kṛṣṇa entró en la aldea, las jóvenes *gopīs* sonrieron y rieron. Kṛṣṇa, mientras tocaba la flauta, disfrutaba de los hermosos rostros sonrientes de las *gopīs*.

Entonces Kṛṣṇa y Balarāma fueron recibidos de inmediato por Sus afectuosas madres, Yaśodā y Rohiṇī, y, de acuerdo con las demandas del momento, comenzaron a satisfacer los deseos de sus afectuosos hijos. Simultáneamente, las madres prestaban servicio y otorgaban bendiciones a sus hijos trascendentales. Con

mucho esmero cuidaron de sus hijos bañándolos y vistiéndolos. Kṛṣṇa fue vestido con ropas azuladas, y Balarāma fue vestido con ropas amarillentas, y se les dieron toda clase de ornamentos y guirnaldas de flores. Aliviados de la fatiga de su trabajo diurno en el campo de pastoreo, se veían frescos y muy hermosos.

Se les sirvieron platos agradables al paladar, y comieron todo con gusto. Después de comer, fueron sentados cómodamente sobre lechos limpios, y las madres comenzaron a cantar varias canciones de Sus actividades. Tan pronto como se sentaron sobre el lecho, muy rápidamente cayeron profundamente dormidos. De esta manera, Kṛṣṇa y Balarāma solían disfrutar de la vida en Vṛndāvana como pastorcillos.

A veces Kṛṣṇa solía ir con Sus amigos y con Balarāma, y a veces iba solo con Sus amigos a la orilla del Yamunā a cuidar las vacas. Gradualmente llegó la temporada de verano, y un día, mientras estaban en el campo, los niños y las vacas se pusieron muy sedientos y comenzaron a beber el agua del Yamunā. Sin embargo, el río estaba envenenado por el veneno de la gran serpiente conocida como Kāliya.

Debido a que el agua era tan venenosa, los niños y las vacas se vieron visiblemente afectados inmediatamente después de beber. De repente cayeron al suelo, aparentemente muertos. Entonces Kṛṣṇa, que es la vida de todas las vidas, simplemente lanzó Su mirada misericordiosa sobre ellos, y todos los niños y vacas recobraron el conocimiento y comenzaron a mirarse unos a otros con gran asombro. Pudieron comprender que al beber el agua del

Yamunā habían muerto y que la mirada misericordiosa de Kṛṣṇa les había restaurado la vida. Así apreciaron el poder místico de Kṛṣṇa, quien es conocido como Yogeśvara, el amo de todos los *yogīs* místicos.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo decimoquinto de Kṛṣṇa, «La muerte de Dhenukāsura».

16. El sometimiento de Kāliya

Cuando comprendió que el agua del Yamunā estaba siendo contaminada por la serpiente negra Kāliya, el Señor Kṛṣṇa tomó medidas contra él e hizo que abandonara el Yamunā y fuera a otro lugar, y así el agua quedó purificada.

Cuando esta historia estaba siendo narrada por Śukadeva Gosvāmī, Mahārāja Parīkṣit se mostró deseoso de oír más acerca de los pasatiempos infantiles de Kṛṣṇa. Preguntó a Śukadeva Gosvāmī cómo Kṛṣṇa castigó a Kāliya, que había estado viviendo en el agua durante muchos años. En realidad, Mahārāja Parīkṣit se estaba poniendo cada vez más entusiasmado al oír los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, y su pregunta fue hecha con gran interés.

Śukadeva Gosvāmī narró la historia de la siguiente manera. Dentro del río Yamunā había un gran lago, y en ese lago solía vivir la serpiente negra Kāliya. Debido a su veneno, toda la zona estaba tan contaminada que emanaba un vapor venenoso las veinticuatro horas del día. Si un pájaro pasaba siquiera por encima de ese lugar, caía de inmediato en el agua y moría.

Debido al efecto venenoso de los vapores del Yamunā, los árboles y la hierba cerca de la orilla se habían secado por completo. El Señor Kṛṣṇa vio el efecto del veneno de la gran serpiente: todo el río que corría frente a Vṛndāvana era ahora mortífero.

Kṛṣṇa, quien advino precisamente para eliminar todos los elementos indeseables del mundo, subió de inmediato a un gran árbol *kadamba* en la orilla del Yamunā. El *kadamba* es una flor redonda y amarilla que generalmente solo se ve en el área de Vṛndāvana. Después de subir a la copa del árbol, se ciñó el paño del cinturón y, batiendo Sus brazos como un luchador, saltó al centro del lago venenoso. El árbol *kadamba* desde el que Kṛṣṇa había saltado era el único que no estaba muerto. Algunos comentaristas dicen que, al tocar los pies de loto de Kṛṣṇa, el árbol cobró vida de inmediato. En otros *Purāṇas* se afirma que Garuḍa, el portador eterno de Viṣṇu, sabía que Kṛṣṇa tomaría esta acción en el futuro, así que puso algo de néctar en este árbol para preservarlo. Cuando el Señor Kṛṣṇa saltó al agua, el río desbordó sus orillas, como si algo muy grande hubiera caído en él. Esta exhibición de la fuerza de Kṛṣṇa no es en absoluto fuera de lo común, porque Él es el depósito de toda la fuerza.

Cuando Kṛṣṇa estaba nadando, como un gran elefante fuerte, producía un sonido tumultuoso que la gran serpiente negra Kāliya podía oír. El tumulto era intolerable para él, y podía comprender que era un intento de atacar su hogar. Por ello, se presentó de inmediato ante Kṛṣṇa. Kāliya vio que Kṛṣṇa era ciertamente digno de verse, pues Su cuerpo era muy bello y delicado; su color se asemejaba al de una nube, y Sus piernas se asemejaban a una flor de loto. Estaba decorado con Śrīvatsa, joyas y ropas amarillas. Estaba sonriendo con un hermoso rostro y estaba jugando en el río Yamunā con gran fuerza. Pero a pesar de los hermosos rasgos de Kṛṣṇa, Kāliya sintió una gran ira

dentro de su corazón, y así agarró a Kṛṣṇa con sus poderosos anillos. Al ver la increíble manera en que Kṛṣṇa estaba envuelto en los anillos de la serpiente, los afectuosos pastorcillos y los habitantes de Vṛndāvana quedaron de inmediato atónitos de miedo. Le habían dedicado todo a Kṛṣṇa: sus vidas, propiedades, afecto, actividades; todo era para Kṛṣṇa, y cuando Lo vieron en esa condición, fueron abrumados por el miedo y cayeron al suelo. Todas las vacas, toros y terneritos se abrumaron de pesar y comenzaron a mirar a Kṛṣṇa con gran ansiedad. Por miedo solo podían llorar en agonía y permanecer erguidos en la orilla, incapaces de ayudar a su amado Kṛṣṇa.

Mientras esta escena tenía lugar en la orilla del Yamunā, hubo malos augurios. La tierra tembló, cayeron meteoritos del cielo y los cuerpos de los hombres se estremecieron. Todas estas son indicaciones de un gran peligro inminente. Al observar las señales inauspiciosas, los hombres pastores, incluyendo a Mahārāja Nanda, se pusieron muy ansiosos de miedo. Al mismo tiempo se les informó que Kṛṣṇa había ido al campo de pastoreo sin Su hermano mayor, Balarāma. Tan pronto como Nanda y Yaśodā y los hombres pastores oyeron esta noticia, se pusieron aún más ansiosos. Por su gran afecto por Kṛṣṇa, sin conocer el alcance de las potencias de Kṛṣṇa, fueron abrumados de pesar y ansiedad porque no tenían nada más querido que Kṛṣṇa y porque le habían dedicado todo —vida, propiedad, afecto, mente y actividades— a Kṛṣṇa. Debido a su gran apego por Kṛṣṇa, pensaron: «¡Hoy Kṛṣṇa va a ser derrotado con toda seguridad!».

Todos los habitantes de Vṛndāvana salieron de la aldea para ver a Kṛṣṇa. La asamblea consistía de niños, jóvenes y ancianos, mujeres, animales y todas las criaturas vivientes; sabían que Kṛṣṇa era su único medio de sustento. Mientras esto ocurría, Balarāma, que es el amo de todo conocimiento, permanecía allí simplemente sonriendo. Sabía cuán poderoso era Su hermano menor Kṛṣṇa y que no había causa para la ansiedad cuando Kṛṣṇa estaba luchando con una serpiente ordinaria del mundo material. Por ello, Él no tomó parte personalmente en su preocupación. Por otra parte, todos los habitantes de Vṛndāvana, perturbados, comenzaron a buscar a Kṛṣṇa siguiendo la impresión de Sus huellas en el suelo, y así se dirigieron hacia la orilla del Yamunā. Finalmente, siguiendo las huellas marcadas con bandera, arco y caracola, los habitantes de Vṛndāvana llegaron a la orilla del río y vieron que todas las vacas y niños estaban llorando al contemplar a Kṛṣṇa envuelto en los anillos de la serpiente negra. Entonces se abrumaron aún más de pesar. Mientras Balarāma sonreía al ver su lamentación, todos los habitantes de Vrajabhūmi se sumergieron en el océano de pesar porque pensaron que Kṛṣṇa estaba acabado. Aunque los residentes de Vṛndāvana no sabían mucho acerca de Kṛṣṇa, su amor por Él era incomparable. Tan pronto como vieron que Kṛṣṇa estaba en el río Yamunā envuelto por la serpiente Kāliya y que todos los niños y vacas estaban lamentándose, simplemente comenzaron a pensar en la amistad de Kṛṣṇa, Su rostro sonriente, Sus dulces palabras y Su trato con ellos. Pensando en todo esto y creyendo que su Kṛṣṇa estaba ahora en las garras de Kāliya, sintieron de inmediato que los tres mundos se habían

vaciado. El Señor Caitanya también dijo que veía los tres mundos vacíos a falta de Kṛṣṇa. Esta es la etapa más elevada de conciencia de Kṛṣṇa. Casi todos los habitantes de Vṛndāvana tenían el éxtasis más elevado, amor por Kṛṣṇa.

Cuando la madre Yaśodā llegó, quiso entrar en el río Yamunā y, al ser detenida, se desmayó. Otros amigos igualmente afligidos derramaban lágrimas como torrentes de lluvia u olas del río, pero para hacer volver en sí a la madre Yaśodā, comenzaron a hablar en voz alta sobre los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa. La madre Yaśodā permaneció quieta, como muerta, porque su conciencia estaba concentrada en el rostro de Kṛṣṇa. Nanda y todos los demás que le habían dedicado todo, incluyendo sus vidas, a Kṛṣṇa, estaban dispuestos a entrar en las aguas del Yamunā, pero el Señor Balarāma los contuvo porque tenía perfecto conocimiento de que no había peligro.

Durante dos horas Kṛṣṇa permaneció como un niño ordinario atrapado en los anillos de Kāliya, pero cuando vio que todos los habitantes de Gokula —incluyendo a Su madre y padre, las *gopīs*, los niños y las vacas— estaban al borde de la muerte y que no tenían refugio para salvarse de la muerte inminente, Kṛṣṇa se liberó de inmediato. Comenzó a expandir Su cuerpo, y cuando la serpiente intentó sujetarlo, sintió una gran tensión. A causa de la tensión, sus anillos se aflojaron, y no tuvo otra alternativa que soltar a la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, de su agarre. Kāliya entonces se enfureció mucho, y sus grandes capuchas se expandieron. Exhalaba vapores venenosos por las fosas nasales,

sus ojos ardían como el fuego y llamas salían de su boca. La gran serpiente permaneció quieta por un momento, mirando a Kṛṣṇa. Lamiéndose los labios con lenguas bifurcadas, la serpiente miraba a Kṛṣṇa con capuchas dobles, y su mirada estaba llena de veneno. Kṛṣṇa se abalanzó de inmediato sobre él, igual que Garuḍa se abalanza sobre una serpiente. Así atacado, Kāliya buscaba una oportunidad para morderlo, pero Kṛṣṇa se movía a su alrededor. A medida que Kṛṣṇa y Kāliya se movían en círculo, la serpiente gradualmente se fue fatigando y su fuerza parecía disminuir considerablemente. Kṛṣṇa presionó inmediatamente las capuchas de la serpiente hacia abajo y saltó sobre ellas. Los pies de loto del Señor se tiñeron de rojo por los rayos de las joyas de las capuchas de la serpiente. Entonces Él, quien es el artista original de todas las bellas artes, como la danza, comenzó a danzar sobre las capuchas de la serpiente, aunque estas se movían de un lado a otro. Al ver esto, los moradores de los planetas superiores comenzaron a llover flores, a tocar tambores, a ejecutar diferentes clases de flautas y a cantar diversas oraciones y canciones. De este modo, todos los moradores del cielo, tales como los Gandharvas, Siddhas y semidioses, quedaron muy complacidos.

Mientras Kṛṣṇa danzaba sobre sus capuchas, Kāliya intentaba derribarlo con algunas de sus otras capuchas. Kāliya tenía unas cien capuchas, pero Kṛṣṇa tomó control de ellas. Comenzó a golpear a Kāliya con Sus pies de loto, y esto era más de lo que la serpiente podía soportar. Gradualmente, Kāliya quedó reducido a luchar por su propia vida. Vomitaba toda clase de desechos y

exhalaba fuego. Mientras expulsaba material venenoso de su interior, Kāliya fue reduciéndose en su situación pecaminosa. De gran ira, comenzó a luchar por la existencia e intentó levantar una de sus capuchas para matar al Señor. El Señor capturó inmediatamente esa capucha y la sometió pateándola y danzando sobre ella. En realidad parecía como si la Suprema Personalidad de Dios Viṣṇu estuviera siendo adorado; los venenos que emanaban de la boca de la serpiente parecían ofrendas de flores. Kāliya entonces comenzó a vomitar sangre en vez de veneno; estaba completamente agotado. Todo su cuerpo parecía destrozado por las patadas del Señor. Sin embargo, dentro de su mente finalmente comenzó a comprender que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, y comenzó a rendirse ante Él. Comprendió que Kṛṣṇa era el Señor Supremo, el amo de todo.

Las esposas de la serpiente, conocidas como las Nāgapatnīs, vieron que su esposo estaba siendo sometido por las patadas del Señor, en cuyo vientre reposa todo el universo. Las esposas de Kāliya se prepararon para adorar al Señor, aunque, en su prisa, sus ropas, cabello y ornamentos quedaron en desorden. También se rindieron al Señor Supremo y comenzaron a orar. Aparecieron ante Él, pusieron delante a su prole y ansiosamente ofrecieron respetuosas reverencias, postrándose en la orilla del Yamunā. Las Nāgapatnīs sabían que Kṛṣṇa es el refugio de todas las almas rendidas, y deseaban liberar a su esposo del peligro inminente complaciendo al Señor con sus oraciones.

Las Nāgapatnīs comenzaron a ofrecer sus oraciones de la siguiente manera: «¡Oh, querido Señor!, Tú eres ecuánime con todos. Para Ti no hay distinción entre Tus hijos, amigos o enemigos. Así pues, el castigo que tan bondadosamente le has dado a Kāliya es exactamente apropiado. ¡Oh, Señor!, has descendido especialmente con el propósito de aniquilar toda clase de elementos perturbadores dentro del mundo, y como Tú eres la Verdad Absoluta, no hay diferencia entre Tu misericordia y Tu castigo. Pensamos, por lo tanto, que este castigo aparente a Kāliya es en realidad una bendición. Consideramos que Tu castigo es Tu gran misericordia hacia nosotras, porque cuando castigas a alguien, debe entenderse que las reacciones de sus actividades pecaminosas quedan erradicadas. Ya está claro que esta criatura que aparece en el cuerpo de una serpiente debió haber estado sobrecargada de toda clase de pecados; de lo contrario, ¿cómo podría tener el cuerpo de una serpiente? Tu danza sobre sus capuchas reduce todos los resultados pecaminosos de las acciones causadas por tener este cuerpo de serpiente. Es, por consiguiente, muy auspicioso que Te hayas enfadado y lo hayas castigado de esta manera. Estamos muy asombradas de ver cómo Te has complacido tanto con esta serpiente, que evidentemente realizó diversas actividades religiosas en sus vidas pasadas. Todos deben haberse complacido por su sometimiento a toda clase de penitencias y austeridades, y debe haber ejecutado actividades de bienestar universal para todas las criaturas vivientes».

Las Nāgapatnīs confirman que uno no puede entrar en contacto con Kṛṣṇa sin haber ejecutado actividades piadosas en servicio devocional en sus vidas anteriores. Como el Señor Caitanya aconsejó en Su Śikṣāṣṭaka, uno tiene que ejecutar servicio devocional cantando humildemente el mantra Hare Kṛṣṇa, considerándose más bajo que la paja en la calle y sin esperar honor para sí mismo, sino ofreciendo toda clase de honores a los demás. Las Nāgapatnīs estaban asombradas de que, aunque Kāliya tenía el cuerpo de una serpiente como resultado de actividades pecaminosas atroces, al mismo tiempo estaba en contacto con el Señor hasta el grado de que los pies de loto del Señor estaban tocando sus capuchas. Ciertamente este no era el resultado ordinario de actividades piadosas. Estos dos hechos contradictorios las asombraban. Así continuaron orando: «¡Oh, querido Señor!, simplemente estamos asombradas de ver que él es tan afortunado de tener el polvo de Tus pies de loto sobre su cabeza. Esta es una fortuna buscada por grandes personas santas. Incluso la diosa de la fortuna se sometió a severas austeridades solo para tener la bendición del polvo de Tus pies de loto, así que ¿cómo es que Kāliya está obteniendo tan fácilmente este polvo sobre su cabeza? Hemos oído de fuentes autorizadas que aquellos que son bendecidos con el polvo de Tus pies de loto no se interesan ni siquiera por el puesto más elevado dentro del universo, a saber, el puesto del Señor Brahmā, o la soberanía de los planetas celestiales, o la soberanía de este planeta. Ni tales personas desean gobernar los planetas por encima de esta tierra, tales como Siddhaloka; ni aspiran a los poderes místicos obtenidos por el proceso del *yoga*. Ni los

devotos puros aspiran a la liberación fundiéndose contigo. Mi Señor, aunque él ha nacido en una especie de vida fomentada por las modalidades más abominables de la naturaleza material, acompañada de la cualidad de la ira, este rey de las serpientes ha alcanzado algo muy, muy raro. Las entidades vivientes que vagan dentro de este universo y obtienen diferentes especies de vida pueden alcanzar muy fácilmente la mayor bendición solo por Tu misericordia».

También se confirma en el *Caitanya-caritāmṛta* que las entidades vivientes vagan dentro del universo en diversas especies de vida, pero por la misericordia de Kṛṣṇa y el maestro espiritual pueden obtener la semilla del servicio devocional, y así su sendero de liberación puede despejarse.

«Ofrecemos, por lo tanto, nuestras respetuosas reverencias a Ti», continuaron las Nāgapatnīs, «nuestro querido Señor, porque Tú eres la Persona Suprema; estás viviendo como la Superalma dentro de cada entidad viviente; aunque eres trascendental a la manifestación cósmica, todo reposa en Ti. Tú eres el tiempo eterno personificado e inagotable. Toda la fuerza del tiempo está existiendo en Ti, y Tú eres por ello el que ve y la encarnación del tiempo total en la forma del pasado, presente y futuro, mes, día, hora, momento: todo. En otras palabras, ¡oh, Señor!, Tú puedes ver perfectamente todas las actividades que ocurren a cada momento, cada hora, cada día, cada año, pasado, presente y futuro. Tú eres la forma universal, y sin embargo eres diferente de este universo. Eres simultáneamente uno con el universo y

diferente de él. Ofrecemos, por consiguiente, nuestras respetuosas reverencias a Ti. Tú mismo eres todo el universo, y sin embargo eres el creador de todo el universo. Eres el superintendente y sustentador de este universo entero, y eres su causa original. Aunque estás presente dentro de este universo por Tus tres encarnaciones cualitativas, Brahmā, Viṣṇu y Maheśvara, eres trascendental a la creación material. Aunque eres la causa de la aparición de toda clase de entidades vivientes —sus sentidos, sus vidas, sus mentes, su inteligencia—, debes ser comprendido por Tu energía interna. Permítenos, por lo tanto, ofrecer nuestras respetuosas reverencias a Ti, que eres ilimitado, más sutil que lo más sutil, el centro de toda la creación y conocedor de todo. Las diferentes variedades de especuladores filosóficos intentan alcanzarte. Tú eres la meta última de todos los esfuerzos filosóficos, y en realidad eres descrito por todas las filosofías y por diferentes clases de doctrinas. Permítenos ofrecer nuestras respetuosas reverencias a Ti, porque Tú eres el origen de todas las escrituras y la fuente del conocimiento. Eres la raíz de todas las evidencias, y eres la Persona Suprema que puede otorgarnos el conocimiento supremo. Eres la causa de toda clase de deseos, y eres la causa de toda clase de satisfacción. Eres los *Vedas* personificados. Así pues, Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias.

»Nuestro querido Señor, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y también eres el disfrutador supremo, aparecido ahora como el hijo de Vasudeva, quien es una manifestación del estado puro de bondad. Eres la Deidad predominante de la

mente y la inteligencia, Pradyumna y Aniruddha, y eres el Señor de todos los vaiṣṇavas. Por Tu expansión como *catur-vyūha* —a saber, Vasudeva, Saṅkarṣaṇa, Aniruddha y Pradyumna—, eres la causa del desarrollo de la mente y la inteligencia. Solo por Tus actividades las entidades vivientes quedan cubiertas por el olvido o descubren su identidad real. Esto también se confirma en el *Bhagavad-gītā* (capítulo decimoquinto): el Señor está sentado como la Superalma en el corazón de todos, y debido a Su presencia la entidad viviente o bien se olvida de sí misma o bien revive su identidad original. Parcialmente podemos comprender que estás dentro de nuestros corazones como el testigo de todas nuestras actividades, pero es muy difícil apreciar Tu presencia, aunque cada uno de nosotros puede hacerlo hasta cierto punto. Eres el controlador supremo tanto de las energías material como espiritual; por ello, eres el líder supremo, aunque eres diferente de esta manifestación cósmica. Eres el testigo y el creador y el ingrediente mismo de esta manifestación cósmica. Ofrecemos, por consiguiente, nuestras respetuosas reverencias a Ti. Nuestro querido Señor, en el asunto de crear esta manifestación cósmica, personalmente no tienes nada que esforzarte; expendiendo Tus diferentes clases de energía —a saber, la modalidad de la bondad, la modalidad de la pasión y la modalidad de la ignorancia—, puedes crear, mantener y aniquilar esta manifestación cósmica. Como el controlador de toda la fuerza del tiempo, simplemente puedes lanzar Tu mirada sobre la energía material, crear este universo y energizar las diferentes fuerzas de la naturaleza material que actúan de modo diferente en diferentes criaturas. Nadie puede estimar, por lo tanto, cómo Tus actividades están

sucediendo dentro de este mundo. Nuestro querido Señor, aunque Te has expandido en las tres principales deidades de este universo —a saber, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva— para la creación, el mantenimiento y la destrucción, Tu aparición como el Señor Viṣṇu es en realidad para la bendición de las criaturas vivientes. Así pues, para aquellos que son realmente pacíficos y que aspiran a la paz suprema, se recomienda la adoración de Tu apariencia pacífica como el Señor Viṣṇu. ¡Oh, Señor!, estamos sometiéndote nuestras oraciones. Puedes apreciar que esta pobre serpiente está a punto de perder su vida. Sabes que, para nosotras las mujeres, nuestra vida y todo es nuestro esposo; por ello, estamos orándote para que bondadosamente disculpes a Kāliya, nuestro esposo, pues si esta serpiente muere, estaremos en gran dificultad. Mirando solo hacia nosotras, por favor, disculpa a este gran ofensor. Nuestro querido Señor, toda criatura viviente es Tu descendencia, y Tú mantienes a todos. Esta serpiente también es Tu descendencia, y puedes disculparlo aunque Te ha ofendido, indudablemente sin conocer Tu potencia. Estamos orando para que sea disculpado esta vez. Nuestro querido Señor, estamos ofreciendo nuestro servicio amoroso a Ti porque somos todas sirvientes eternas de Tu Señoría. Puedes ordenarnos y pedirnos hacer lo que Te plazca. Todo ser viviente puede ser aliviado de toda clase de desesperación si accede a acatar Tus órdenes».

Después de que las Nāgapatnīs sometieron sus oraciones, el Señor Kṛṣṇa liberó a Kāliya de su castigo. Kāliya ya estaba inconsciente de ser golpeado por el Señor. Al recobrar el

conocimiento y ser liberado del castigo, Kāliya recuperó su fuerza vital y el poder funcional de sus sentidos. Con las manos juntas, humildemente comenzó a orar al Señor Supremo Kṛṣṇa: «Mi querido Señor, he nacido en tal especie de vida que por naturaleza soy iracundo y envidioso, estando en la región más oscura de la modalidad de la ignorancia. Tu Señoría sabe bien que es muy difícil abandonar los instintos naturales de uno, aunque por tales instintos la criatura viviente transmigra de un cuerpo a otro». También se confirma en el *Bhagavad-gītā* que es muy difícil liberarse de las garras de la naturaleza material, pero si alguien se rinde ante la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, las modalidades de la naturaleza material ya no pueden actuar sobre él. «Mi querido Señor», continuó Kāliya, «Tú eres por ello el creador original de toda clase de modalidades de la naturaleza material, por las cuales se crea el universo. Tú eres la causa de las diferentes clases de mentalidad que poseen las criaturas vivientes, por las cuales han obtenido diferentes variedades de cuerpos. Mi querido Señor, he nacido como una serpiente; por lo tanto, por instinto natural, soy muy iracundo. ¿Cómo es entonces posible abandonar mi naturaleza adquirida sin Tu misericordia? Es muy difícil liberarse de las garras de Tu *māyā*. Por Tu *māyā* permanecemos esclavizados. Mi querido Señor, bondadosamente discúlpame por mis inevitables tendencias materiales. Ahora puedes castigarme o salvarme como desees».

Después de oír esto, la Suprema Personalidad de Dios, que estaba actuando como un pequeño niño humano, le ordenó a la serpiente lo siguiente: «Debes dejar inmediatamente este lugar e

ir al océano. Vete sin demora. Puedes llevar contigo toda tu prole, esposas y todo lo que poseas. No contamines las aguas del Yamunā. Que Mis vacas y pastorcillos la beban sin impedimento». El Señor luego declaró que la orden dada a la serpiente Kāliya fuera recitada y oída por todos, para que nadie temiera más a Kāliya.

Cualquiera que oiga la narración de la serpiente Kāliya y su castigo no necesitará temer más las actividades envidiosas de las serpientes. El Señor también declaró: «Si uno se baña en el lago de Kāliya, donde Mis amigos pastorcillos y Yo nos hemos bañado, o si uno, ayunando durante un día, ofrece oblaciones a los antepasados con el agua de este lago, será aliviado de toda clase de reacciones pecaminosas». El Señor también le aseguró a Kāliya: «Viniste aquí por miedo a Garuḍa, que quería comerte en la hermosa tierra junto al océano. Ahora bien, después de ver las marcas donde he tocado tu cabeza con Mis pies de loto, Garuḍa no te molestará».

El Señor quedó complacido con Kāliya y sus esposas. Inmediatamente después de oír Su orden, las esposas comenzaron a adorarlo con grandes ofrendas de bellos atuendos, flores, guirnaldas, joyas, ornamentos, pasta de sándalo, flores de loto y agradables frutos comestibles. De esta manera complacieron al amo de Garuḍa, a quien temían tanto. Luego, obedeciendo las órdenes del Señor Kṛṣṇa, todos abandonaron el lago dentro del Yamunā.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo decimosexto de Kṛṣṇa, «El sometimiento de Kāliya».

17. La extinción del incendio forestal

El rey Parīkṣit, después de oír del castigo de Kāliya, preguntó a Śukadeva Gosvāmī por qué Kāliya dejó su hermosa tierra y por qué Garuḍa era tan hostil hacia él. Śukadeva Gosvāmī informó al rey que la isla conocida como Nāgālaya estaba habitada por serpientes y que Kāliya era una de las principales serpientes de allí. Acostumbrado a comer serpientes, Garuḍa solía venir a esta isla y matar muchas serpientes a voluntad. A algunas se las comía realmente, pero otras eran matadas innecesariamente. La sociedad de reptiles se perturbó tanto que su líder, Vāsuki, apeló al Señor Brahmā en busca de protección. El Señor Brahmā hizo un arreglo por el cual Garuḍa no crearía perturbación: cada día de media luna, la comunidad de reptiles ofrecería una serpiente a Garuḍa. La serpiente debía ser colocada debajo de un árbol como ofrenda sacrificial a Garuḍa. Garuḍa quedó satisfecho con esta ofrenda y, por lo tanto, no molestó a ninguna otra serpiente.

Pero gradualmente, Kāliya se aprovechó de esta situación. Estaba innecesariamente engreído por el volumen de su veneno acumulado, así como por su poder material, y pensó: «¿Por qué debería ofrecérsele este sacrificio a Garuḍa?». Entonces dejó de ofrecer cualquier sacrificio; en su lugar, él mismo se comía la ofrenda destinada a Garuḍa. Cuando Garuḍa, el gran portador devoto de Viṣṇu, comprendió que Kāliya se estaba comiendo los sacrificios ofrecidos, se enfureció mucho y se apresuró rápidamente a la isla para matar a la serpiente ofensora. Kāliya intentó luchar contra Garuḍa y lo enfrentó con sus muchas

capuchas y dientes venenosos y afilados. Kāliya intentó morderlo, y Garuḍa, el hijo de Tārkṣya, con gran ira y con la gran fuerza que merece el portador del Señor Viṣṇu, golpeó el cuerpo de Kāliya con sus efulgentes alas doradas. Kāliya, quien también es conocido como Kadrūsuta, hijo de Kadrū, inmediatamente huyó al lago conocido como Kāliyadaha, dentro del río Yamunā, al que Garuḍa no podía acercarse.

Kāliya se refugió dentro del agua del Yamunā por la siguiente razón. Así como Garuḍa fue a la isla de la serpiente Kāliya, también solía ir al Yamunā a pescar peces para comer. Había, sin embargo, un gran *yogī* conocido como Saubhari Muni, quien solía meditar dentro del agua allí y que sentía simpatía por los peces. Le pidió a Garuḍa que no viniera allí a molestar a los peces. Aunque Garuḍa no estaba bajo las órdenes de nadie, siendo el portador del Señor Viṣṇu, no desobedeció la orden del gran *yogī*. En vez de quedarse y comer muchos peces, se llevó un pez grande, que era su líder. Saubhari Muni lamentó que uno de los líderes de los peces fuera llevado por Garuḍa, y pensando en su protección, maldijo a Garuḍa con las siguientes palabras: «De ahora en adelante, desde este día, si Garuḍa viene aquí a pescar peces, entonces —digo esto con toda mi fuerza— será inmediatamente muerto».

Esta maldición era conocida solo por Kāliya. Kāliya estaba, por lo tanto, confiado en que Garuḍa no podría venir allí, y así pensó que era prudente refugiarse en el lago dentro del Yamunā. Pero el refugio de Kāliya en Saubhari Muni no fue exitoso; fue

expulsado del Yamunā por Kṛṣṇa, el amo de Garuḍa. Puede notarse que Garuḍa está directamente relacionado con la Suprema Personalidad de Dios y es tan poderoso que nunca está sujeto a la orden o maldición de nadie. En realidad, la maldición de Garuḍa —quien se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam* como de la estatura de la Suprema Personalidad de Dios, Bhagavān— fue una ofensa por parte de Saubhari Muni. Aunque Garuḍa no intentó tomar represalias, el Muni no se salvó de su acto ofensivo contra una gran personalidad vaiṣṇava. Debido a esta ofensa, Saubhari cayó de su posición yóguica y después se convirtió en un cabeza de familia, un disfrutador de los sentidos en el mundo material. La caída de Saubhari Muni, que se suponía estaba absorto en bienaventuranza espiritual mediante la meditación, es una instrucción para el ofensor de los vaiṣṇavas.

Cuando Kṛṣṇa finalmente salió del lago de Kāliya, fue visto por todos Sus amigos y parientes en la orilla del Yamunā. Apareció ante ellos bellamente decorado, untado por completo con pasta de *candana*, engalanado con valiosas joyas y piedras, y casi completamente cubierto de oro. Los habitantes de Vṛndāvana, los pastorcillos y los hombres, la madre Yaśodā, Mahārāja Nanda y todas las vacas y terneros vieron a Kṛṣṇa salir del Yamunā, y fue como si hubieran recuperado su propia vida. Cuando una persona recobra su vida, naturalmente se absorbe en placer y jubilación. Cada uno a su turno estrechó a Kṛṣṇa contra su pecho, y así sintieron un gran alivio. La madre Yaśodā, Rohiṇī, Mahārāja Nanda y los hombres pastores se pusieron tan felices

que abrazaron a Kṛṣṇa y pensaron que habían alcanzado la meta última de la vida.

Balarāma también abrazó a Kṛṣṇa, pero estaba riendo porque había sabido lo que le iba a suceder a Kṛṣṇa cuando todos los demás estaban tan abrumados de ansiedad. Todos los árboles de la orilla del Yamunā, todas las vacas, toros y terneros estaban llenos de placer por la aparición de Kṛṣṇa allí. Los *brāhmaṇas* residentes de Vṛndāvana, junto con sus esposas, vinieron de inmediato a felicitar a Kṛṣṇa y a Su familia. Los *brāhmaṇas* son considerados los maestros espirituales de la sociedad. Ofrecieron sus bendiciones a Kṛṣṇa y a la familia con motivo de la liberación de Kṛṣṇa. También le pidieron a Mahārāja Nanda que les diera alguna caridad en esa ocasión. Tan complacido por el regreso de Kṛṣṇa, Mahārāja Nanda comenzó a dar muchas vacas y mucho oro en caridad a los *brāhmaṇas*. Mientras Nanda Mahārāja estaba así ocupado, la madre Yaśodā simplemente abrazó a Kṛṣṇa y Lo hizo sentar en su regazo mientras derramaba lágrimas continuamente.

Como ya era casi de noche, y todos los habitantes de Vṛndāvana, incluyendo las vacas y los terneros, estaban muy cansados, decidieron descansar en la orilla del río. En medio de la noche, mientras descansaban, hubo de pronto un gran incendio forestal, y rápidamente pareció que el fuego pronto devoraría a todos los habitantes de Vṛndāvana. Tan pronto como sintieron el calor del fuego, inmediatamente tomaron refugio en *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, aunque Él estaba actuando como su niño.

Comenzaron a decir: «¡Nuestro querido Kṛṣṇa! ¡Oh, Suprema Personalidad de Dios! ¡Nuestro querido Balarāma, depósito de toda la fuerza! Por favor, intentad salvarnos de este fuego que todo lo devora y devasta. No tenemos otro refugio que Vosotros. Este fuego devastador nos tragará a todos». Así oraron a Kṛṣṇa, diciendo que no podían tomar otro refugio que Sus pies de loto. El Señor Kṛṣṇa, compadeciéndose de Su propia gente, inmediatamente tragó todo el incendio forestal y los salvó. Esto no era imposible para Kṛṣṇa, pues Él es ilimitado. Tiene poder ilimitado para hacer cualquier cosa que desee.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo decimoséptimo de Kṛṣṇa, «La extinción del incendio forestal».

18. La muerte del demonio Pralambāsura

Después de extinguir el devastador incendio, Kṛṣṇa, rodeado de Sus parientes, amigos, vacas, terneros y toros, y glorificado por sus cantos, entró de nuevo en Vṛndāvana, que siempre está llena de vacas. Mientras Kṛṣṇa y Balarāma disfrutaban de la vida en Vṛndāvana, en medio de los pastorcillos y las *gopīs*, la estación cambió gradualmente a verano. La temporada de verano en la India no es muy bienvenida debido al calor excesivo, pero en Vṛndāvana todos estaban complacidos porque el verano allí parecía como la primavera. Esto solo fue posible porque el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, que son los controladores incluso del Señor Brahmā y el Señor Śiva, residían allí. En Vṛndāvana hay muchas cascadas que siempre vierten agua, y el sonido es tan dulce que cubre el sonido de los grillos. Y como el agua fluye por todas partes, el bosque siempre se ve muy verde y hermoso.

Los habitantes de Vṛndāvana nunca fueron perturbados por el calor abrasador del sol ni por las altas temperaturas del verano. Los lagos de Vṛndāvana están rodeados de hierbas verdes, y allí florecen diversas clases de flores de loto, tales como *kalhāra-kañjotpala*, y el aire que sopla en Vṛndāvana lleva el polen aromático de esas flores de loto. Cuando las partículas de agua de las olas del Yamunā, los lagos y las cascadas tocaban los cuerpos de los habitantes de Vṛndāvana, automáticamente sentían un efecto refrescante. Por ello, prácticamente no eran perturbados por la temporada de verano.

Vṛndāvana es un lugar tan agradable. Las flores siempre están floreciendo, e incluso hay diversas clases de ciervos decorados. Los pájaros trinan, los pavos reales cantan y danzan, y las abejas zumban. Los cucos de allí cantan dulcemente en cinco clases de tonos.

Kṛṣṇa, el depósito de placer, tocando Su flauta, acompañado de Su hermano mayor Balarāma y otros pastorcillos y vacas, entró en el hermoso bosque de Vṛndāvana para disfrutar de la atmósfera. Caminaron entre hojas recién crecidas de árboles cuyas flores se asemejaban a plumas de pavo real. Estaban adornados con guirnaldas de esas flores y decorados con tiza de azafrán. A veces danzaban y cantaban, y a veces luchaban unos con otros. Mientras Kṛṣṇa danzaba, algunos de los pastorcillos cantaban, y otros tocaban flautas; algunos sonaban cornetas de cuerno de búfalo o batían palmas, elogiando a Kṛṣṇa: «Querido hermano, estás danzando muy bien». En realidad, todos estos niños eran semidioses que habían descendido de los planetas superiores para asistir a Kṛṣṇa en Sus pasatiempos. Los semidioses ataviados con la vestimenta de los pastorcillos estaban animando a Kṛṣṇa en Su danza, tal como un artista alienta a otro con elogios. Hasta ese momento, ni Balarāma ni Kṛṣṇa habían pasado por la ceremonia de corte de cabello; por ello, Su cabello estaba agrupado como plumas de cuervo. Siempre estaban jugando al escondite con Sus amigos, o saltando, o peleando unos con otros. A veces, mientras Sus amigos cantaban y danzaban, Kṛṣṇa los elogiaba: «Mis queridos amigos, estáis cantando y danzando muy bien». Los niños

jugaban a atrapar la pelota con frutos en forma de campana y frutos redondos de *āmalakī*. Jugaban a la gallina ciega, retándose y tocándose unos a otros. A veces imitaban a los ciervos del bosque y a diversas clases de pájaros. Bromeaban unos con otros imitando el croar de las ranas, y disfrutaban columpiándose debajo de los árboles. A veces jugaban al rey y sus súbditos entre ellos. De esta manera, Balarāma y Kṛṣṇa, junto con todos Sus amigos, jugaron toda clase de juegos y disfrutaron de la apacible atmósfera de Vṛndāvana, llena de ríos, lagos, arroyos, árboles finos y excelentes frutas y flores.

Una vez, mientras estaban dedicados a sus pasatiempos trascendentales, un gran demonio de nombre Pralambāsura entró en su compañía, deseando secuestrar tanto a Balarāma como a Kṛṣṇa. Aunque Kṛṣṇa estaba representando el papel de un pastorcillo, como la Suprema Personalidad de Dios podía comprender todo —pasado, presente y futuro—. Así que cuando Pralambāsura entró en su compañía, Kṛṣṇa comenzó a pensar cómo matar al demonio, pero externamente Lo recibió como un amigo. «¡Oh, Mi querido amigo!», dijo. «Es muy bueno que hayas venido a participar en nuestros pasatiempos». Kṛṣṇa entonces llamó a todos Sus amigos y les ordenó: «Ahora vamos a jugar en parejas. Nos retaremos unos a otros en parejas». Con esta propuesta, todos los niños se reunieron. Algunos tomaron el lado de Kṛṣṇa y algunos tomaron el lado de Balarāma, y se dispusieron a jugar en duelo. Los miembros derrotados en la lucha de duelo tenían que cargar a los miembros victoriosos sobre sus espaldas. Comenzaron a jugar y al mismo tiempo

cuidaban de las vacas mientras avanzaban por el bosque de Bhāṇḍīravana. El grupo de Balarāma, acompañado de Śrīdāmā y Vṛṣabha, salió victorioso, y el grupo de Kṛṣṇa tuvo que cargarlos sobre sus espaldas a través del bosque de Bhāṇḍīravana. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, siendo derrotado, tuvo que cargar a Śrīdāmā sobre Su espalda, y Bhadrasena cargó a Vṛṣabha. Imitando su juego, Pralambāsura, que había aparecido allí como un pastorcillo, cargó a Balarāma sobre su espalda. Pralambāsura era el más grande de los demonios, y había calculado que Kṛṣṇa era el más poderoso de los pastorcillos.

A fin de evitar la compañía de Kṛṣṇa, Pralambāsura cargó a Balarāma lejos. El demonio era indudablemente muy fuerte y poderoso, pero estaba cargando a Balarāma, quien se compara con una montaña; por ello comenzó a sentir la carga y así asumió su forma real. Cuando apareció en su verdadero aspecto, estaba decorado con un casco dorado y pendientes, y parecía una nube con relámpagos cargando la luna. Balarāma observó que el cuerpo del demonio se expandía hasta los límites de las nubes, sus ojos destellaban como fuego ardiente y su boca relampagueaba con dientes afilados. Al principio, Balarāma se sorprendió por la apariencia del demonio, y comenzó a preguntarse: «¿Cómo es que de repente este portador ha cambiado en todo sentido?». Pero con mente clara pudo comprender rápidamente que estaba siendo llevado lejos de Sus amigos por un demonio que pretendía matarlo. Inmediatamente golpeó la cabeza del demonio con Su puño fuerte, tal como el rey de los planetas celestiales golpea una montaña con su rayo.

Golpeado por el puño de Balarāma, el demonio cayó muerto, como una serpiente con la cabeza aplastada, y la sangre brotaba de su boca. Cuando el demonio cayó, produjo un sonido tremendo, como si una gran colina cayera golpeada por el rayo del rey Indra. Todos los niños corrieron entonces al lugar. Asombrados por la escena espantosa, comenzaron a alabar a Balarāma con las palabras: «¡Bien hecho, bien hecho!». Todos comenzaron a abrazar a Balarāma con gran afecto, pensando que había regresado de la muerte, y Le ofrecieron sus bendiciones y felicitaciones. Todos los semidioses en los planetas celestiales quedaron muy satisfechos y llovieron flores sobre el cuerpo trascendental de Balarāma, y también ofrecieron sus bendiciones y felicitaciones por haber matado al gran demonio Pralambāsura.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo decimoctavo de Kṛṣṇa, «La muerte del demonio Pralambāsura».

19. Devorando el incendio forestal

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma y Sus amigos estaban ocupados en los pasatiempos descritos anteriormente, las vacas, al no ser vigiladas, comenzaron a alejarse por su cuenta, adentrándose cada vez más en lo más profundo del bosque, atraídas por los pastos frescos. Las cabras, vacas y búfalos viajaron de un bosque a otro y entraron en el bosque conocido como Iṣikāṭavi. Este bosque estaba lleno de hierba verde, y por eso se sintieron atraídos; pero cuando entraron, vieron que había un incendio forestal y comenzaron a llorar. Al otro lado, Balarāma y Kṛṣṇa, junto con Sus amigos, no pudieron encontrar a sus animales y se afligieron mucho. Comenzaron a rastrear a las vacas siguiendo sus huellas, así como el sendero de hierba comida. Todos los muchachos temían que su medio de vida, las vacas, se hubieran perdido. Sin embargo, pronto oyeron el llanto de sus vacas. Kṛṣṇa comenzó a llamar a las vacas por sus respectivos nombres, con gran estruendo. Al oír la llamada de Kṛṣṇa, las vacas respondieron de inmediato con alegría. Pero para entonces el incendio forestal los había rodeado a todos, y la situación parecía muy temible. Las llamas aumentaban a medida que el viento soplaba con gran rapidez, y parecía que todo lo móvil e inmóvil sería devorado. Todas las vacas y los muchachos se asustaron mucho y miraron hacia Balarāma del mismo modo en que un moribundo mira la imagen de la Suprema Personalidad de Dios. Dijeron: «Querido Kṛṣṇa y Balarāma, nos estamos quemando por el calor de este fuego abrasador. Refugiémonos en Vuestros

pies de loto. Sabemos que podéis protegernos de este gran peligro. Querido amigo Kṛṣṇa, somos Tus amigos íntimos. No es justo que suframos de esta manera. Dependemos por completo de Ti, y Tú eres el conocedor de toda vida religiosa. No conocemos a nadie excepto a Ti».

La Personalidad de Dios oyó las voces suplicantes de Sus amigos y, lanzándoles una mirada complaciente, comenzó a responder. Al hablar a través de Sus ojos, hizo comprender a Sus amigos que no había motivo para el temor. Entonces Kṛṣṇa, el místico supremo, la poderosa Personalidad de Dios, tragó de inmediato todas las llamas del fuego. Las vacas y los muchachos se salvaron así del peligro inminente. A causa del miedo, los muchachos estaban casi inconscientes, pero cuando recobraron la conciencia y abrieron los ojos, vieron que estaban de nuevo en el bosque con Kṛṣṇa, Balarāma y las vacas. Se asombraron al ver que estaban completamente libres del ataque del fuego abrasador y que las vacas estaban a salvo. En secreto pensaron que Kṛṣṇa no debía ser un muchacho común, sino algún semidiós.

Al atardecer, Kṛṣṇa y Balarāma, junto con los muchachos y las vacas, regresaron a Vṛndāvana tocando Sus flautas. Cuando se acercaron a la aldea, todas las gopīs se alegraron mucho. A lo largo del día, las gopīs solían pensar en Kṛṣṇa mientras Él estaba en el bosque, y en Su ausencia consideraban que un solo momento era como doce años.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo decimonoveno de Kṛṣṇa, «Devorando el incendio forestal».

20. Descripción del otoño

La muerte de Pralambāsura y el hecho de que Kṛṣṇa y Balarāma devoraran el devastador incendio del bosque se convirtieron en temas cotidianos de conversación en Vṛndāvana. Los pastores de vacas describían estas maravillosas actividades a sus esposas y a todos los demás, y todos quedaban pasmados de asombro. Llegaron a la conclusión de que Kṛṣṇa y Balarāma eran semidioses que bondadosamente habían venido a Vṛndāvana para volverse hijos suyos. De esta manera sobrevino la estación de las lluvias. En la India, después del calor abrasador del verano, la estación de las lluvias es muy bien recibida. Las nubes que se acumulan en el cielo, cubriendo el sol y la luna, se vuelven muy gratas para la gente, que espera la lluvia a cada momento. Después del verano, la llegada de la estación de las lluvias se considera una fuente de vida para todos. Los truenos y los relámpagos ocasionales también son placenteros para la gente.

Las características de la estación de las lluvias pueden compararse con las características de las entidades vivientes que están cubiertas por las tres modalidades de la naturaleza material. El cielo ilimitado es como el Brahman Supremo, y las diminutas entidades vivientes son como el cielo cubierto, o el Brahman cubierto por las tres modalidades de la naturaleza material. Originalmente, todos somos parte integral del Brahman. El Brahman Supremo, el cielo ilimitado, nunca puede ser cubierto por una nube, pero una porción de él sí puede serlo. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, las entidades vivientes son

partes integrales de la Suprema Personalidad de Dios. Pero son únicamente una porción insignificante del Señor Supremo. Esta porción está cubierta por las modalidades de la naturaleza material, y por eso las entidades vivientes residen en este mundo material. El *brahmajyoti* —la refulgencia espiritual— es tal como la luz del sol; así como la luz del sol está llena de partículas moleculares brillantes, así el *brahmajyoti* está lleno de diminutas porciones de la Suprema Personalidad de Dios. De esa ilimitada expansión de porciones diminutas del Señor Supremo, algunas están cubiertas por la influencia de la naturaleza material, mientras que otras son libres.

Las nubes son agua acumulada, extraída de la tierra por la luz del sol. Durante ocho meses continuos, el sol evapora toda clase de aguas de la superficie del globo, y esa agua se acumula en forma de nubes, que la distribuyen como lluvia cuando hay necesidad. De manera similar, un gobierno recauda diversos impuestos de los ciudadanos, que estos pueden pagar gracias a sus diferentes actividades materiales —la agricultura, el comercio y la industria —; así, el gobierno también puede recaudar impuestos en forma de impuesto sobre la renta e impuesto sobre las ventas. Esto se compara con el sol que extrae el agua de la tierra. Cuando de nuevo hay necesidad de agua en la superficie del globo, la misma luz del sol convierte el agua en nubes y la distribuye por todo el globo. De igual modo, los impuestos recaudados por el gobierno deben ser distribuidos de nuevo entre la gente, en forma de labores educativas, obras públicas, obras sanitarias, etc. Esto es muy esencial para un buen gobierno. El gobierno no debe

limitarse a recaudar impuestos para despilfarrarlos inútilmente; la recaudación de impuestos debe utilizarse para el bienestar público del Estado.

Durante la estación de las lluvias soplan fuertes vientos por todo el país, llevando las nubes de un lugar a otro para distribuir el agua. Cuando se necesita agua con urgencia después de la estación veraniega, las nubes son tal como un hombre rico que, en tiempos de necesidad, distribuye su dinero hasta agotar todo su tesoro. Así, las nubes se agotan distribuyendo el agua por toda la superficie del globo.

Cuando Mahārāja Daśaratha, el padre del Señor Rāmacandra, luchaba contra sus enemigos, se decía que se les acercaba tal como un agricultor que arranca de raíz las plantas y los árboles innecesarios. Y cuando había necesidad de dar caridad, distribuía dinero exactamente como la nube distribuye la lluvia. La distribución de lluvia que efectúan las nubes es tan suntuosa, que se compara con la distribución de riquezas que hace una persona grande y munífica. El aguacero de las nubes es tan abundante, que las lluvias caen incluso sobre las rocas y las colinas, y sobre los océanos y los mares, donde no hay ninguna necesidad de agua. Es como una persona caritativa que abre su tesoro para repartirlo, sin discriminar si la caridad es necesaria o no. Da caridad a manos llenas.

Antes de la lluvia, toda la superficie del globo queda casi agotada de toda clase de energías y parece muy desmejorada. Después de la lluvia, toda la superficie de la tierra se pone verde de

vegetación y parece muy saludable y fuerte. Aquí se hace una comparación con la persona que se somete a austeridades para satisfacer un deseo material. La condición floreciente de la tierra después de la estación de las lluvias se compara con la satisfacción de los deseos materiales. A veces, cuando un país está subyugado por un gobierno indeseable, hay personas y partidos que se someten a rigurosas penitencias y austeridades para hacerse con el control del gobierno, y cuando lo consiguen, florecen asignándose generosos salarios. Esto también es como el florecimiento de la tierra en la estación de las lluvias. En realidad, uno debe someterse a rigurosas austeridades y penitencias únicamente para alcanzar la felicidad espiritual. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se recomienda aceptar el *tapasya*, la penitencia, para llegar a comprender al Señor Supremo. Por aceptar austeridades en el servicio devocional, uno recupera su vida espiritual, y tan pronto como recupera su vida espiritual, disfruta de una bienaventuranza espiritual ilimitada. Pero si alguien emprende austeridades y penitencias en busca de alguna ganancia material, en el *Bhagavad-gītā* se afirma que los resultados son temporales, y que los desean las personas de poca inteligencia.

Durante la estación de las lluvias, al atardecer, se ven muchas luciérnagas por las copas de los árboles, de aquí para allá, brillando como luces. Pero las luminarias del cielo, las estrellas y la luna, no son visibles. De manera similar, en la era de Kali, las personas ateas o malvadas se hacen visibles de un modo muy prominente, mientras que las personas que realmente siguen los

principios védicos para la emancipación espiritual quedan prácticamente oscurecidas. Esta era, Kali-yuga, se compara con la estación nublada de las entidades vivientes. En esta era, el verdadero conocimiento está cubierto por la influencia del avance material de la civilización. Los especuladores mentales baratos, los ateos y los fabricantes de supuestos principios religiosos se vuelven prominentes como las luciérnagas, mientras que las personas que siguen estrictamente los principios védicos, los mandamientos de las Escrituras, quedan cubiertas por las nubes de esta era. La gente debe aprender a aprovechar las verdaderas luminarias del cielo —el sol, la luna y las estrellas—, en lugar de la luz de las luciérnagas. En realidad, la luciérnaga no puede dar ninguna luz en la oscuridad de la noche. Así como las nubes a veces se despejan, incluso en la estación de las lluvias, y a veces se hacen visibles la luna, las estrellas y el sol, así también en este Kali-yuga hay a veces ventajas. De esta manera se escucha el movimiento védico del Señor Caitanya: la distribución del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa. La gente que esté seriamente ansiosa de encontrar la verdadera vida debe aprovechar este movimiento, en lugar de mirar hacia la luz de los especuladores mentales y los ateos.

Después de la primera lluvia, cuando se oye el sonido de los truenos en las nubes, todas las ranas comienzan a croar, como estudiantes que de pronto se ponen a leer sus lecciones. Se supone que, por lo general, los estudiantes deben levantarse temprano por la mañana. Sin embargo, no suelen levantarse por su propia cuenta, sino solo cuando suena una campana en el

templo o en la institución cultural. Por orden del maestro espiritual se levantan de inmediato, y después de terminar sus deberes matutinos, se sientan a estudiar los *Vedas* o a cantar *mantras* védicos. Todo el mundo está durmiendo en la oscuridad de Kali-yuga, pero cuando hay un gran *ācārya*, con solo su llamado todos se ponen a estudiar los *Vedas* para adquirir verdadero conocimiento. Durante la estación de las lluvias, muchos pequeños estanques, lagos y arroyuelos se llenan de agua; el resto del año, en cambio, permanecen secos. De manera similar, las personas materialistas están secas, pero a veces, cuando se encuentran en una posición supuestamente opulenta, con un hogar, hijos o un pequeño saldo bancario, parecen florecer, pero inmediatamente después vuelven a secarse, como los pequeños arroyuelos y estanques. El poeta Vidyāpati dijo que en la compañía de los amigos, la familia, los hijos, la esposa, etc., hay sin duda algún placer, pero ese placer se compara con una gota de agua en el desierto. Todo el mundo anhela la felicidad, tal como en el desierto todos anhelan el agua. Si en el desierto hay una gota de agua, el agua está ahí, por supuesto, pero el beneficio que se obtiene de esa gota de agua es muy insignificante. En nuestro modo de vida materialista anhelamos un océano de felicidad, pero en forma de sociedad, amigos y amor mundano no obtenemos más que una gota de agua. Nuestra satisfacción nunca se alcanza, así como los pequeños arroyuelos, lagos y estanques nunca se llenan de agua en la estación seca.

Gracias a la lluvia, la hierba, los árboles y la vegetación se ven muy verdes. A veces la hierba se cubre de cierta clase de insectos

rojos, y cuando el verde y el rojo se combinan con las setas en forma de sombrilla, toda la escena cambia, tal como una persona que de pronto se ha vuelto rica. El agricultor se pone entonces muy contento al ver su campo lleno de granos, pero los capitalistas —que siempre ignoran las actividades de un poder sobrenatural— se sienten descontentos, porque temen un precio competitivo. En algunos lugares, ciertos capitalistas del gobierno restringen al agricultor para que no produzca demasiados granos, sin conocer el hecho real de que todos los granos alimenticios los provee la Suprema Personalidad de Dios. Según el mandamiento védico, *eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān*: la Suprema Personalidad de Dios mantiene esta creación; por lo tanto, Él dispone el suministro de todo lo que necesitan todas las entidades vivientes. Cuando hay un aumento de población, alimentarla es asunto del Señor Supremo. Pero a las personas ateas o malvadas no les gusta la producción abundante de granos alimenticios, especialmente si su negocio puede verse perjudicado.

Durante la estación de las lluvias, todas las entidades vivientes, en la tierra, en el cielo y en el agua, se sienten muy refrescadas, exactamente como aquel que se ocupa en el amoroso servicio trascendental del Señor. Tenemos experiencia práctica de esto con nuestros estudiantes de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna. Antes de hacerse estudiantes tenían un aspecto sucio, aunque poseían rasgos personales naturalmente hermosos; pero por no tener información de la conciencia de Kṛṣṇa, se veían muy sucios y desdichados. Desde que han

emprendido el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, su salud ha mejorado, y por seguir las reglas y regulaciones, el lustre de sus cuerpos ha aumentado. Cuando visten ropas de color azafrán, con *tilaka* en la frente y cuentas en las manos y en el cuello, parecen exactamente como si vinieran directamente de Vaikuṇṭha.

En la estación de las lluvias, cuando los ríos crecen y se precipitan hacia los océanos y los mares, parecen agitar el océano. De manera similar, si una persona que se dedica al proceso místico del *yoga* no está muy adelantada en la vida espiritual, puede verse agitada por el impulso sexual. Las altas montañas, sin embargo, aunque azotadas por torrentes de lluvia, no cambian; igualmente, la persona avanzada en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, incluso si se ve puesta en dificultades, no se perturba, porque la persona espiritualmente avanzada acepta cualquier condición adversa de la vida como misericordia del Señor, y de ese modo es completamente apta para entrar en el reino espiritual.

En la estación de las lluvias, algunos caminos no se transitan con frecuencia y quedan cubiertos de altas hierbas. Esto es exactamente como el *brāhmaṇa* que no está acostumbrado a estudiar y practicar los métodos reformatorios de los mandamientos védicos: queda cubierto por las altas hierbas de *māyā*. En esa condición, olvidando su naturaleza constitucional, olvida su posición de servidumbre eterna a la Suprema Personalidad de Dios. Al dejarse desviar por el crecimiento

estacional de las altas hierbas creadas por *māyā*, la persona se identifica con la producción de *māyā* y sucumbe a la ilusión, olvidando su vida espiritual.

Durante la estación de las lluvias, el relámpago aparece en un grupo de nubes e, inmediatamente después, en otro grupo de nubes. Este fenómeno se compara con una mujer lujuriosa que no fija su mente en un solo hombre. La nube se compara con una persona cualificada, porque derrama lluvia y da sustento a mucha gente; el hombre cualificado, de modo similar, da sustento a muchas criaturas vivientes, tales como los miembros de su familia o muchos trabajadores de su negocio. Por desgracia, toda su vida puede ser perturbada por una esposa que se divorcie de él; cuando el esposo está perturbado, toda la familia se arruina, los hijos se dispersan o el negocio se cierra, y todo queda afectado. Se recomienda, por lo tanto, que la mujer que desee avanzar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa viva apaciblemente con su esposo, y que la pareja no se separe bajo ninguna condición. El esposo y la esposa deben controlar la complacencia sexual y concentrar sus mentes en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, para que sus vidas sean un éxito. Al fin y al cabo, en el mundo material el hombre necesita una mujer, y la mujer necesita un hombre. Cuando se unen, deben vivir apaciblemente con conciencia de Kṛṣṇa, y no deben estar inquietos como el relámpago, que destella de un grupo de nubes a otro.

A veces, además del retumbar de los truenos de las nubes, aparece el arco iris, que se alza como un arco sin cuerda. En realidad, el arco está en posición curva por estar atado en sus dos extremos por la cuerda; pero en el arco iris no hay tal cuerda y, sin embargo, reposa en el cielo con gran belleza. De manera similar, cuando la Suprema Personalidad de Dios desciende a este mundo material, aparece tal como un ser humano ordinario, pero no reposa sobre ninguna condición material. En el *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Él aparece mediante Su potencia interna, que está libre del cautiverio de la potencia externa. Lo que es cautiverio para la criatura ordinaria es libertad para la Personalidad de Dios. En la estación de las lluvias, la luz de la luna queda cubierta por las nubes, pero se hace visible a intervalos. A veces parece que la luna se mueve con el movimiento de las nubes, pero en realidad la luna está quieta; debido a las nubes, también ella parece moverse. De manera similar, para aquel que se ha identificado con el mundo material en movimiento, su verdadero lustre espiritual está cubierto por la ilusión, y con el movimiento de las actividades materiales, piensa que es él quien se está moviendo a través de las diferentes esferas de la vida. Esto se debe al ego falso, que es la línea divisoria entre la existencia espiritual y la material, tal como la nube en movimiento es la línea divisoria entre la luz de la luna y la oscuridad. En la estación de las lluvias, cuando las nubes aparecen por primera vez, los pavos reales, al ver su aparición, comienzan a danzar de júbilo. Esto puede compararse con las personas que están muy hostigadas por el modo de vida materialista. Si pueden encontrar la compañía de una persona

ocupada en el amoroso servicio devocional del Señor, se iluminan, tal como los pavos reales cuando danzan. Tenemos experiencia práctica de esto, porque muchos de nuestros estudiantes estaban secos y taciturnos antes de llegar al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, pero habiendo entrado en contacto con los devotos, ahora danzan como jubilosos pavos reales.

Las plantas y las enredaderas crecen bebiendo el agua del suelo. De manera similar, la persona que practica austeridades se seca; después de completar las prácticas austeras y obtener el resultado, comienza a disfrutar de la vida en la complacencia de los sentidos, con familia, sociedad, amor, hogar y demás enseres. A veces se ve que las grullas y los patos deambulan continuamente por las orillas de los lagos y los ríos, aunque las orillas están llenas de basura fangosa y de enredaderas espinosas. De manera similar, las personas casadas que no son conscientes de Kṛṣṇa se demoran constantemente en la vida material, a pesar de toda clase de inconvenientes. En la vida familiar, o en cualquier vida, uno no puede ser perfectamente feliz sin ser consciente de Kṛṣṇa. Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura ora pidiendo la compañía de una persona —ya sea un casado o un hombre en la orden de vida de renuncia— que esté ocupada en el amoroso servicio trascendental del Señor y siempre esté clamando el santo nombre del Señor Caitanya. Para la persona materialista, los asuntos mundanos se vuelven demasiado agresivos, mientras que a la persona consciente de Kṛṣṇa todo le parece felizmente situado.

Las barreras que rodean el campo de cultivo a veces se rompen debido a los fuertes torrentes de lluvia. De manera similar, la propaganda atea desautorizada de la era de Kali rompe los límites de los mandamientos védicos. Así, la gente degenera gradualmente hacia el ateísmo. En la estación de las lluvias, las nubes, sacudidas por el viento, entregan el agua, que es recibida como néctar. Cuando los seguidores de los *Vedas*, los *brāhmaṇas*, inspiran a los hombres ricos, como los reyes y la opulenta comunidad mercantil, a dar caridad en la ejecución de grandes sacrificios, la distribución de esa riqueza también es nectárea. Las cuatro secciones de la sociedad humana, es decir, los *brāhmaṇas*, los *kṣatriyas*, los *vaiśyas* y los *śūdras*, están destinadas a vivir apaciblemente con espíritu de cooperación; esto es posible cuando las guían los expertos *brāhmaṇas* védicos, que ejecutan sacrificios y distribuyen la riqueza equitativamente.

El bosque de Vṛndāvana mejoró con las lluvias y estaba repleto de dátiles maduros, mangos, moras y otras frutas. El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, junto con Sus amigos los pastorcillos y el Señor Balarāma, entró en el bosque para disfrutar de la nueva atmósfera de la estación. Las vacas, alimentadas con hierbas nuevas, se pusieron muy saludables, y sus ubres estaban muy llenas. Cuando el Señor Kṛṣṇa las llamaba por su nombre, ellas acudían de inmediato a Él por afecto, y en su condición jubilosa, la leche fluía de sus ubres. El Señor Kṛṣṇa estaba muy complacido mientras pasaba por el bosque de Vṛndāvana junto a la colina Govardhana. A orillas del Yamunā vio todos los árboles decorados con colmenas que derramaban

miel. Había muchas cascadas en la colina Govardhana, y su fluir producía un hermoso sonido. Kṛṣṇa las escuchaba mientras miraba dentro de las cuevas de la colina. Cuando la estación de las lluvias no había terminado por completo, sino que se iba convirtiendo gradualmente en otoño, a veces, en especial cuando llovía dentro del bosque, Kṛṣṇa y Sus compañeros se sentaban bajo un árbol o dentro de las cuevas de la colina Govardhana, y disfrutaban comiendo las frutas maduras y conversando con gran placer. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma pasaban todo el día en el bosque, madre Yaśodā solía enviarles arroz mezclado con yogur, frutas y dulces. Kṛṣṇa los tomaba y Se sentaba sobre una losa de piedra a orillas del Yamunā. Mientras Kṛṣṇa, Balarāma y Sus amigos comían, observaban a las vacas, los terneros y los toros. Las vacas parecían estar cansadas de permanecer de pie con sus pesadas ubres llenas de leche. Al sentarse y rumiar la hierba se ponían contentas, y Kṛṣṇa Se complacía al verlas. Se sentía orgulloso de ver la belleza del bosque, que no era otra cosa que la manifestación de Su propia energía.

En esas ocasiones, Kṛṣṇa alababa las actividades especiales de la naturaleza durante la estación de las lluvias. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que la energía material, la naturaleza, no es independiente en sus acciones. La naturaleza actúa bajo la superintendencia de Kṛṣṇa. También se afirma en la *Brahma-saṁhitā* que la naturaleza material, conocida como Durgā, actúa como la sombra de Kṛṣṇa. Cualquier orden que Kṛṣṇa envíe, la naturaleza material la obedece. Por lo tanto, la belleza natural creada por la estación de las lluvias se desplegó conforme a las

indicaciones de Kṛṣṇa. Pronto todos los depósitos de agua se volvieron muy limpios y agradables, y por todas partes soplaba un aire refrescante debido a la llegada del otoño. El cielo quedó completamente despejado de nubes y recobró su color azul natural. La flor de loto que florecía en el agua clara del bosque parecía una persona que ha caído de la práctica del *yoga*, pero que de nuevo se ha vuelto hermosa al reanudar su vida espiritual.

Todo se vuelve naturalmente hermoso con la llegada de la estación otoñal. De manera similar, cuando una persona materialista emprende el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y la vida espiritual, también se vuelve tan clara como el cielo y el agua en otoño. La estación otoñal se lleva el rodar de las nubes oscuras del cielo, así como el agua contaminada. La suciedad del suelo también se limpia. De manera similar, la persona que emprende el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa queda limpia de inmediato de todas las cosas sucias, por dentro y por fuera. Por eso a Kṛṣṇa se Le conoce como Hari. *"Hari"* significa «aquel que se lleva». Kṛṣṇa Se lleva de inmediato todos los hábitos impuros de cualquiera que emprenda el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Las nubes del otoño son blancas, pues no llevan agua. De manera similar, el hombre retirado, al quedar libre de todas las responsabilidades de los asuntos familiares (a saber, mantener el hogar, la esposa y los hijos) y dedicarse por completo al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, se libera de todas las ansiedades y se ve tan blanco como las nubes del otoño. A veces, en otoño, las cascadas descienden desde la cima de la colina para proveer agua limpia, y a veces se detienen. De manera similar, a veces las

grandes personas santas distribuyen conocimiento claro, y a veces guardan silencio. Los pequeños estanques que se llenaron de agua durante la estación de las lluvias se van secando gradualmente en otoño. En cuanto a los diminutos seres acuáticos que viven en esos depósitos, no pueden entender que su número disminuye día a día, así como las personas absortas en lo material no pueden entender que la duración de su vida se reduce día a día. Esas personas se dedican a mantener vacas, propiedades, hijos, esposa, sociedad y amistades. Debido a la reducción del agua y al calor abrasador del sol en la estación otoñal, las pequeñas criaturas que viven en los pequeños depósitos de agua se ven muy perturbadas; son exactamente como las personas sin control, que siempre están infelices por no poder disfrutar de la vida ni mantener a los miembros de su familia. La tierra fangosa se va secando gradualmente, y los vegetales frescos recién crecidos comienzan a marchitarse. De manera similar, para aquel que ha emprendido el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, el deseo de disfrute familiar se va secando gradualmente.

Debido a la llegada de la estación otoñal, el agua del océano se vuelve serena y tranquila, tal como la persona desarrollada en la autorrealización ya no es perturbada por las tres modalidades de la naturaleza material. En otoño, los agricultores conservan el agua dentro de los campos construyendo fuertes muros, para que el agua contenida en el campo no pueda escaparse. Apenas hay esperanza de nuevas lluvias; por eso quieren conservar la que hay en el campo. De manera similar, la persona verdaderamente

avanzada en la autorrealización protege su energía controlando los sentidos. Se aconseja que, después de los cincuenta años de edad, uno se retire de la vida familiar y conserve la energía del cuerpo para utilizarla en el avance en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. A menos que uno sea capaz de controlar los sentidos y ocuparlos en el amoroso servicio trascendental de Mukunda, no hay posibilidad de salvación.

Durante el día, en otoño, el sol es muy abrasador, pero de noche, gracias a la clara luz de la luna, la gente encuentra alivio de la fatiga del día. Si una persona se refugia en Mukunda, Kṛṣṇa, puede salvarse de la fatiga de identificar erróneamente el cuerpo con el ser. Mukunda, Kṛṣṇa, es también la fuente de consuelo para las doncellas de Vṛndāvana. Las doncellas de Vrajabhūmi sufren siempre por la separación de Kṛṣṇa. Cuando se encuentran con Kṛṣṇa durante la noche otoñal iluminada por la luna, su fatiga de la separación también queda saciada. Cuando el cielo está despejado de nubes, las estrellas brillan por la noche con gran belleza; de manera similar, cuando una persona está realmente situada en el plano de conciencia de Kṛṣṇa, queda limpia de todas las cosas sucias y se vuelve tan hermosa como las estrellas del cielo otoñal. Aunque los *Vedas* prescriben el *karma* en forma de ofrecimiento de sacrificios, su propósito último se declara en el *Bhagavad-gītā*: hay que aceptar la conciencia de Kṛṣṇa después de entender por completo el propósito de los *Vedas*. Por consiguiente, el corazón limpio que exhibe el devoto consciente de Kṛṣṇa puede compararse con el cielo limpio de la estación otoñal. Durante el otoño, la luna se ve muy brillante

junto con las estrellas en el cielo despejado. El Señor Kṛṣṇa mismo apareció en el cielo de la dinastía Yadu, y era exactamente como la luna rodeada por las estrellas, los miembros de la dinastía Yadu. Cuando hay abundantes flores en los jardines del bosque, la brisa fresca y aromática da un gran alivio a la persona que ha sufrido durante el verano y la estación de las lluvias. Por desgracia, esas brisas no podían dar ningún alivio a las *gopīs*, porque sus corazones estaban dedicados a Kṛṣṇa. La gente en general podría haber disfrutado de esa agradable brisa otoñal, pero las *gopīs*, al no ser abrazadas por Kṛṣṇa, no estaban muy satisfechas.

Con la llegada de la estación otoñal, todas las vacas, las ciervas, las aves y las hembras en general quedan preñadas, porque en esa estación, por lo general, todos los maridos se ven impulsados por el deseo sexual. Esto es exactamente como los trascendentalistas que, por la gracia del Señor Supremo, reciben la bendición de alcanzar el destino de sus vidas. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha enseñado en su *Upadeśāmṛta* que uno debe seguir el servicio devocional con gran entusiasmo, paciencia y convicción, y debe seguir las reglas y regulaciones, mantenerse limpio de la contaminación material y permanecer en compañía de devotos. Por seguir estos principios, es seguro que uno alcanzará el resultado deseado del servicio devocional. Para aquel que sigue con paciencia los principios regulativos del servicio devocional, llegará el momento en que alcanzará el resultado, así como las esposas recogen su fruto al quedar embarazadas.

Durante el otoño, las flores de loto crecen en gran número en los lagos debido a la ausencia de los lirios; tanto los lirios como las flores de loto crecen gracias a la luz del sol, pero durante la estación otoñal, la abrasadora luz del sol ayuda únicamente al loto. Este ejemplo se da en el caso de un país donde el rey o el gobierno es fuerte: el surgimiento de elementos indeseables, como los ladrones y los salteadores, no puede prosperar. Cuando los ciudadanos confían en que no serán atacados por salteadores, se desarrollan muy satisfactoriamente. Un gobierno fuerte se compara con la abrasadora luz del sol de la estación otoñal; los lirios se comparan con las personas indeseables, como los salteadores, y las flores de loto se comparan con los ciudadanos satisfechos con el gobierno. Durante el otoño, los campos se llenan de granos maduros. En esa época, la gente se alegra por la cosecha y celebra diversas ceremonias, tales como Navānna, el ofrecimiento de los granos nuevos a la Suprema Personalidad de Dios. Los granos nuevos se ofrecen primero a las Deidades de los diversos templos, y se invita a todos a tomar arroz dulce hecho con esos granos nuevos. Hay otras ceremonias religiosas y métodos de adoración, particularmente en Bengala, donde se celebra la más grande de todas esas ceremonias, llamada *Durgā Pūjā*.

En Vṛndāvana, la estación otoñal era entonces muy hermosa debido a la presencia de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa y Balarāma. La comunidad mercantil, la orden real y los grandes sabios tenían libertad para desplazarse a fin de conseguir las bendiciones que deseaban. De manera similar, los

trascendentalistas, cuando se liberan del enjaulamiento del cuerpo material, también alcanzan la meta deseada. Durante la estación de las lluvias, la comunidad mercantil no puede desplazarse de un lugar a otro, y por eso no obtiene las ganancias que desea. Tampoco la orden real puede ir de un lugar a otro para recaudar los impuestos de la gente. En cuanto a las personas santas que deben viajar para predicar el conocimiento trascendental, también ellas se ven restringidas por la estación de las lluvias. Pero durante el otoño, todos ellos dejan su confinamiento. En el caso del trascendentalista, ya sea un *jñānī*, un *yogī* o un devoto, debido al cuerpo material no puede disfrutar realmente del logro espiritual. Pero tan pronto como abandona el cuerpo, es decir, después de la muerte, el *jñānī* se funde en la refulgencia espiritual del Señor Supremo, el *yogī* se traslada a los diversos planetas superiores, y el devoto va al planeta del Señor Supremo, Goloka Vṛndāvana, o a los Vaikuṇṭhas, y de ese modo disfruta de su vida espiritual eterna.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo vigésimo del libro Kṛṣṇa, *"Descripción del otoño".*

21. Las gopīs atraídas por la flauta

Kṛṣṇa estaba muy complacido con la atmósfera del bosque donde florecían las flores y las abejas y los abejorros zumbaban muy jubilosamente. Mientras los pájaros, los árboles y las ramas se veían todos muy felices, Kṛṣṇa, cuidando las vacas, acompañado de Śrī Balarāma y los pastorcillos, comenzó a hacer vibrar Su flauta trascendental. Después de oír la vibración de la flauta de Kṛṣṇa, las gopīs en Vṛndāvana lo recordaron y comenzaron a hablar entre sí acerca de cuán bien tocaba Kṛṣṇa Su flauta. Cuando las gopīs describían la dulce vibración de la flauta de Kṛṣṇa, también recordaban sus pasatiempos con Él; así sus mentes se perturbaron y no pudieron describir completamente las hermosas vibraciones. Mientras discutían la vibración trascendental, también recordaron cómo se vestía Kṛṣṇa, decorado con una pluma de pavo real en la cabeza, como un actor danzante, y con flores azules sobre Su oído. Su vestimenta brillaba en oro amarillo, y estaba engalanado con un collar vaijayantī. Ataviado de manera tan atractiva, Kṛṣṇa llenaba los agujeros de Su flauta con el néctar que emanaba de Sus labios. Así lo recordaban, entrando en el bosque de Vṛndāvana, que siempre es glorificado por las huellas de Kṛṣṇa y Sus compañeros.

Kṛṣṇa era muy experto en tocar la flauta, y las gopīs estaban cautivadas por la vibración sonora, que no solo era atractiva para ellas, sino para todas las criaturas vivientes que la oían. Una de las gopīs les dijo a sus amigas: «La más alta perfección de los

ojos es ver a Kṛṣṇa y Balarāma entrar en el bosque y tocar Sus flautas y cuidar las vacas con Sus amigos».

Las personas que están constantemente dedicadas a la meditación trascendental de ver a Kṛṣṇa, interna y externamente, pensando en Él tocando la flauta y entrando en el bosque de Vṛndāvana, han alcanzado realmente la perfección del samādhi. El samādhi (trance) significa la absorción de todas las actividades de los sentidos en un objeto particular, y las gopīs indican que los pasatiempos de Kṛṣṇa son la perfección de toda meditación y samādhi. También se confirma en el *Bhagavad-gītā* que cualquiera que esté siempre absorto en el pensamiento de Kṛṣṇa es el mejor de todos los yogīs.

Otra gopī expresó su opinión de que Kṛṣṇa y Balarāma, mientras cuidaban las vacas, parecían actores que iban a actuar en un escenario dramático. Kṛṣṇa estaba vestido con ropas brillantes de amarillo, Balarāma de azul, y sostenían en Sus manos ramitas nuevas de árbol de mango, plumas de pavo real y ramos de flores. Vestidos con guirnaldas de flores de loto, a veces cantaban muy dulcemente entre Sus amigos. Una gopī les dijo a sus amigas: «¿Cómo es que Kṛṣṇa y Balarāma se ven tan hermosos?» Otra gopī dijo: «Querida amiga, ni siquiera podemos pensar en Su flauta de bambú: ¿qué clase de actividades piadosas ejecutó para que ahora esté disfrutando del néctar de los labios de Kṛṣṇa?» Kṛṣṇa a veces besa a las gopīs; por consiguiente, el néctar trascendental de Sus labios está disponible solo para ellas, y Sus labios se consideran propiedad de ellas. Por eso las gopīs

preguntaron: «¿Cómo es posible que la flauta, que no es más que una vara de bambú, esté siempre ocupada en disfrutar del néctar de los labios de Kṛṣṇa? Puesto que la flauta está dedicada al servicio del Señor Supremo, la madre y el padre de la flauta deben estar felices».

Los lagos y los ríos se consideran las madres de los árboles porque los árboles viven simplemente bebiendo agua. De modo que las aguas de los lagos y ríos de Vṛndāvana estaban llenas de felices flores de loto porque las aguas pensaban: «¿Cómo es que nuestro hijo, la vara de bambú, está disfrutando del néctar de los labios de Kṛṣṇa?» Los árboles de bambú que estaban a las orillas de los ríos y lagos también estaban felices de ver a su descendiente tan dedicado al servicio del Señor, así como las personas avanzadas en conocimiento se complacen al ver a sus descendientes dedicados al servicio del Señor. Los árboles estaban desbordados de gozo y producían miel incesantemente, la cual fluía de los panales colgados de las ramas.

A veces las gopīs hablaban así a sus amigas sobre Kṛṣṇa: «Queridas amigas, nuestro Vṛndāvana está proclamando las glorias de toda esta tierra porque este planeta es glorificado por las huellas de loto del hijo de Devakī. Además, cuando Govinda toca Su flauta, los pavos reales se enloquecen inmediatamente. Cuando todos los animales y árboles y plantas, ya sea en la cima de la colina de Govardhana o en el valle, ven la danza del pavo real, todos se quedan quietos y escuchan el sonido trascendental de la flauta con gran atención. Pensamos que esta bendición no

es posible ni está disponible en ningún otro planeta». Aunque las gopīs eran mujeres y muchachas pastoras de aldea, tenían conocimiento de Kṛṣṇa. De forma similar, uno puede aprender las verdades más elevadas simplemente oyendo los *Vedas* de fuentes autorizadas.

Otra gopī dijo: «Queridas amigas, ¡mirad los ciervos! Aunque son animales mudos, se han acercado al hijo de Mahārāja Nanda, Kṛṣṇa. No solo están atraídos por la vestimenta de Kṛṣṇa y Balarāma, sino que tan pronto como oyen el sonido de la flauta, los ciervos, junto con sus esposos, ofrecen reverencias respetuosas al Señor mirándolo con gran afecto». Las gopīs sentían envidia de las ciervas porque estas podían ofrecer su servicio a Kṛṣṇa junto con sus esposos. Las gopīs pensaban que ellas no eran tan afortunadas porque siempre que querían ir a Kṛṣṇa, sus esposos no estaban muy contentos.

Otra gopī dijo: «Queridas amigas, Kṛṣṇa está tan elegantemente vestido que parece ser el ímpetu para diversas clases de ceremonias celebradas por las mujeres. Incluso las esposas de los habitantes del cielo se sienten atraídas después de oír el sonido trascendental de Su flauta. Aunque están viajando por el aire en sus aeroplanos, disfrutando de la compañía de sus esposos, al oír el sonido de la flauta de Kṛṣṇa, se perturban inmediatamente. Su cabello se suelta y sus vestidos ajustados se aflojan». Esto significa que el sonido trascendental de la flauta de Kṛṣṇa se extendía a todos los rincones del universo. También es

significativo que las gopīs conocían los diferentes tipos de aeroplanos que volaban por el cielo.

Otra gopī les dijo a sus amigas: «Queridas amigas, las vacas también se encantan tan pronto como oyen el sonido trascendental de la flauta de Kṛṣṇa. Les suena como el verter de néctar, e inmediatamente abren sus largas orejas para captar el néctar líquido de la flauta. En cuanto a los terneros, se les ve con las ubres de sus madres en la boca, pero no pueden succionar la leche. Permanecen golpeados de devoción, y las lágrimas se deslizan por sus ojos, ilustrando vívidamente cómo están abrazando a Kṛṣṇa de corazón a corazón». Estos fenómenos indican que incluso las vacas y los terneros en Vṛndāvana sabían cómo llorar por Kṛṣṇa y abrazarlo de corazón a corazón. De hecho, el afecto de la conciencia de Kṛṣṇa puede culminar en verter lágrimas de los ojos.

Una gopī más joven le dijo a su madre: «Querida madre, los pájaros, que están todos mirando a Kṛṣṇa tocar Su flauta, están sentados muy atentamente en las ramas y ramitas de diferentes árboles. Por sus rasgos parece que han olvidado todo y solo están dedicados a oír la flauta de Kṛṣṇa. Esto prueba que no son pájaros comunes; son grandes sabios y devotos, y solo para oír la flauta de Kṛṣṇa han aparecido en el bosque de Vṛndāvana como pájaros». Los grandes sabios y eruditos están interesados en el conocimiento Védico, pero la esencia del conocimiento Védico se afirma en el *Bhagavad-gītā*: vedaiś ca sarvair aham eva vedyaḥ. A través del conocimiento de los *Vedas*, Kṛṣṇa tiene que ser

comprendido. Por el comportamiento de estos pájaros, parecía que eran grandes eruditos en conocimiento Védico y que adoptaron la vibración trascendental de Kṛṣṇa y rechazaron todas las ramas del conocimiento Védico. Incluso el río Yamunā, deseando abrazar los pies de loto de Kṛṣṇa después de oír la vibración trascendental de Su flauta, rompió sus fieras olas para fluir muy dulcemente con flores de loto en sus manos, para presentar flores a Mukunda con profundo sentimiento.

El calor abrasador del sol otoñal era a veces intolerable, y por eso las nubes en el cielo aparecían en simpatía sobre Kṛṣṇa y Balarāma y Sus amigos pastorcillos mientras se dedicaban a soplar Sus flautas. Las nubes servían como una sombrilla reconfortante sobre Sus cabezas, simplemente para hacer amistad con Kṛṣṇa. Las desenvueltas muchachas aborígenes también quedaron plenamente satisfechas cuando untaron sus caras y pechos con el polvo de Vṛndāvana, que estaba enrojecido por el toque de los pies de loto de Kṛṣṇa. Las muchachas aborígenes tenían pechos muy llenos y también eran muy lujuriosas, pero cuando sus amantes tocaban sus pechos, no estaban muy satisfechas. Cuando salieron al bosque, vieron que mientras Kṛṣṇa caminaba, algunas de las hojas y enredaderas de Vṛndāvana se volvían rojizas por el polvo de kuṅkuma que caía de Sus pies de loto. Sus pies de loto eran sostenidos por las gopīs contra sus pechos, los cuales también estaban untados con polvo de kuṅkuma, pero cuando Kṛṣṇa viajaba por el bosque de Vṛndāvana con Balarāma y Sus amigos pastorcillos, el polvo rojizo caía sobre el suelo del bosque de Vṛndāvana. De modo que

las lujuriosas muchachas aborígenes, mientras miraban hacia Kṛṣṇa tocando Su flauta, vieron el kuṅkuma rojizo en el suelo e inmediatamente lo tomaron y lo untaron sobre sus caras y pechos. De esta manera quedaron plenamente satisfechas, aunque no estaban satisfechas cuando sus amantes tocaban sus pechos. Todos los deseos lujuriosos materiales pueden satisfacerse inmediatamente si uno entra en contacto con la conciencia de Kṛṣṇa.

Otra gopī comenzó a alabar la posición única de la colina de Govardhana de esta manera: «¡Cuán afortunada es esta colina de Govardhana, pues está disfrutando de la asociación del Señor Kṛṣṇa y Balarāma, que tienen la costumbre de caminar sobre ella! Así, Govardhana siempre está en contacto con los pies de loto del Señor. Y debido a que la colina de Govardhana está tan agradecida al Señor Kṛṣṇa y Balarāma, les suministra diferentes clases de frutas, raíces y hierbas, así como agua cristalina muy agradable de sus lagos, como ofrenda al Señor». Sin embargo, la mejor ofrenda de la colina de Govardhana era la hierba recién crecida para las vacas y los terneros. La colina de Govardhana sabía cómo complacer al Señor complaciendo a Sus asociados más queridos, las vacas y los pastorcillos.

Otra gopī dijo que todo parecía maravilloso cuando Kṛṣṇa y Balarāma viajaban por el bosque de Vṛndāvana tocando Sus flautas y entablando amistad íntima con toda clase de seres vivientes móviles e inmóviles. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma tocaban Sus flautas trascendentales, las criaturas móviles se quedaban

atónitas y detenían sus actividades, y los seres vivientes inmóviles, como los árboles y las plantas, comenzaban a estremecerse de éxtasis.

Kṛṣṇa y Balarāma llevaban cuerdas de atar en los hombros y en las manos, como pastorcillos comunes. Al ordeñar las vacas, los muchachos ataban las patas traseras con una pequeña cuerda. Esta cuerda casi siempre colgaba de los hombros de los muchachos, y no faltaba en los hombros de Kṛṣṇa y Balarāma. A pesar de ser la Suprema Personalidad de Dios, actuaban exactamente como pastorcillos, y por eso todo se volvía maravilloso y atractivo.

Mientras Kṛṣṇa estaba dedicado a cuidar las vacas en el bosque de Vṛndāvana o en la colina de Govardhana, las gopīs en la aldea siempre estaban absortas en pensar en Él y discutir Sus diferentes pasatiempos. Este es el ejemplo perfecto de la conciencia de Kṛṣṇa: de alguna manera u otra permanecer siempre absorto en los pensamientos de Kṛṣṇa. El ejemplo vívido está siempre presente en el comportamiento de las gopīs; por eso el Señor Caitanya declaró que nadie puede adorar al Señor Supremo por ningún método que sea mejor que el método de las gopīs. Las gopīs no nacieron en familias de *brāhmaṇas* o *kṣatriyas* muy elevadas; nacieron en familias de *vaiśyas*, y no en grandes comunidades mercantiles, sino en familias de pastores de vacas. No tenían mucha educación, aunque oían toda clase de conocimiento de los *brāhmaṇas*, las autoridades del

conocimiento Védico. El único propósito de las gopīs era permanecer siempre absortas en pensamientos de Kṛṣṇa.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo primero de Kṛṣṇa, «Las gopīs atraídas por la flauta».

22. El robo de las ropas de las gopīs solteras

Según la civilización Védica, se supone que las muchachas solteras de diez a catorce años de edad adoren al Señor Śiva o a la diosa Durgā para conseguir un buen esposo. Pero las muchachas solteras de Vṛndāvana ya estaban atraídas por la belleza de Kṛṣṇa. Sin embargo, estaban dedicadas a la adoración de la diosa Durgā al comienzo de la estación hemanta (justo antes de la estación de invierno). El primer mes de hemanta se llama Agrahāyana (octubre-noviembre), y en ese momento todas las gopīs solteras de Vṛndāvana comenzaron a adorar a la diosa Durgā con un voto. Primero comieron haviṣyānna, una clase de alimento preparado hirviendo juntos mung dahl y arroz sin especias ni cúrcuma. Según la prescripción Védica, esta clase de alimento se recomienda para purificar el cuerpo antes de que uno realice una ceremonia ritual. Todas las gopīs solteras de Vṛndāvana solían adorar diariamente a la diosa Kātyāyanī temprano por la mañana después de bañarse en el río Yamunā. Kātyāyanī es otro nombre de la diosa Durgā. La diosa se adora preparando una muñeca hecha de arena mezclada con tierra de la orilla del Yamunā. Se recomienda en las escrituras Védicas que una deidad puede hacerse de diferentes clases de elementos materiales; puede ser pintada, hecha de metal, hecha de joyas, hecha de madera, tierra o piedra, o puede ser concebida dentro del corazón del adorador. El filósofo māyāvādī considera todas estas formas de la deidad como imaginarias, pero en realidad son

aceptadas en la literatura Védica como idénticas al Señor Supremo o a un semidiós respectivo.

Las gopīs solteras solían preparar la deidad de la diosa Durgā y adorarla con pasta de candana, guirnaldas, lámparas de incienso y toda clase de ofrendas —frutas, granos y ramitas de plantas—. Después de adorar, es costumbre orar por alguna bendición. Las muchachas solteras solían orar con gran devoción a la diosa Kātyāyanī, dirigiéndose a ella de la siguiente manera: «¡Oh, suprema energía eterna de la Personalidad de Dios! ¡Oh, supremo poder místico! ¡Oh, suprema controladora de este mundo material! ¡Oh, diosa, por favor sé bondadosa con nosotras y arregla nuestro matrimonio con el hijo de Nanda Mahārāja, Kṛṣṇa!» Los vaiṣṇavas generalmente no adoran a ningún semidiós. Śrīla Narottama dāsa Ṭhākur ha prohibido estrictamente toda adoración de los semidioses para cualquiera que desee avanzar en el servicio devocional puro. Sin embargo, las gopīs, que están más allá de toda comparación en su afecto por Kṛṣṇa, fueron vistas adorando a Durgā. Los adoradores de semidioses también mencionan a veces que las gopīs también adoraron a la diosa Durgā, pero debemos comprender el propósito de las gopīs. Generalmente, la gente adora a la diosa Durgā por alguna bendición material. Aquí, las gopīs oraron a la diosa para convertirse en esposas del Señor Kṛṣṇa. El significado es que si Kṛṣṇa es el centro de la actividad, un devoto puede adoptar cualquier medio para alcanzar esa meta. Las gopīs podían adoptar cualquier medio para satisfacer o servir a Kṛṣṇa. Esa era la característica superexcelente de las gopīs. Adoraron a

la diosa Durgā completamente durante un mes para tener a Kṛṣṇa como su esposo. Cada día oraban por Kṛṣṇa, el hijo de Nanda Mahārāja, para que se convirtiera en su esposo.

Temprano por la mañana, las gopīs solían ir a la orilla del Yamunā a bañarse. Se reunían, tomándose de las manos, y cantaban en voz alta los maravillosos pasatiempos de Kṛṣṇa. Es un viejo sistema entre las muchachas y mujeres indias que cuando se bañan en el río colocan sus ropas en la orilla y se sumergen en el agua completamente desnudas. La parte del río donde las muchachas y mujeres se bañan estaba estrictamente prohibida a cualquier miembro masculino, y este sistema sigue vigente. La Suprema Personalidad de Dios, conociendo las mentes de las jóvenes gopīs solteras, las bendijo con su objetivo deseado. Habían orado para que Kṛṣṇa se convirtiera en su esposo, y Kṛṣṇa quería cumplir sus deseos.

Al final del mes, Kṛṣṇa, junto con Sus amigos, apareció en la escena. Otro nombre de Kṛṣṇa es Yogeśvara, o maestro de todos los poderes místicos. Practicando la meditación, el yogī puede estudiar el movimiento psíquico de otros hombres, y ciertamente Kṛṣṇa podía comprender el deseo de las gopīs. Apareciendo en la escena, Kṛṣṇa inmediatamente recogió todas las ropas de las gopīs, se subió a un árbol cercano y, con una sonrisa en el rostro, comenzó a hablarles.

«Queridas muchachas», dijo, «por favor venid aquí una tras otra y pedid vuestras ropas, y luego lleváoslas. No estoy bromeando con vosotras. Solo estoy diciendo la verdad. No tengo deseo de

jugaros ninguna broma, pues habéis observado los principios regulativos durante un mes adorando a la diosa Kātyāyanī. Por favor, no vengáis todas a la vez. Venid solas; quiero ver a cada una de vosotras en vuestra completa belleza, pues todas tenéis cinturas delgadas. Os he pedido que vengáis solas. Ahora, por favor, cumplid».

Cuando las muchachas en el agua oyeron tales palabras jocosas de Kṛṣṇa, comenzaron a mirarse unas a otras y a sonreír. Estaban muy contentas de oír tal petición de Kṛṣṇa porque ya estaban enamoradas de Él. Por timidez, se miraban entre sí, pero no podían salir del agua porque estaban desnudas. Debido a permanecer en el agua durante mucho tiempo, sentían frío y estaban temblando, pero al oír las palabras agradables y jocosas de Govinda, sus mentes se perturbaron con gran alegría. Comenzaron a decirle a Kṛṣṇa: «Querido hijo de Nanda Mahārāja, por favor no bromees con nosotras de esa manera. Es completamente injusto para nosotras. Eres un muchacho muy respetable porque eres el hijo de Nanda Mahārāja, y eres muy querido para nosotras, pero no deberías hacernos esta broma porque ahora todas estamos temblando de frío por el agua. Bondadosamente devuélvenos nuestras ropas inmediatamente, de lo contrario sufriremos». Entonces comenzaron a apelar a Kṛṣṇa con gran sumisión. «Querido Śyāmasundara», dijeron, «todas somos Tus eternas servidoras. Lo que sea que nos ordenes, estamos obligadas a cumplirlo sin vacilación porque lo consideramos nuestro deber religioso. Pero si insistes en ponernos esta propuesta, que es imposible de cumplir, entonces

ciertamente tendremos que ir a Nanda Mahārāja y presentar una queja contra Ti. Si Nanda Mahārāja no toma acción, entonces le diremos al rey Kaṁsa sobre Tu mal comportamiento».

Al oír esta apelación de las gopīs solteras, Kṛṣṇa respondió: «Queridas muchachas, si pensáis que sois Mis eternas servidoras y que siempre estáis listas para ejecutar Mi orden, entonces Mi petición es que, con vuestras caras sonrientes, vengáis aquí solas, una tras otra, y lleváos vuestras ropas. Pero si no venís aquí, y presentáis quejas a Mi padre, no me importará de todos modos, pues sé que Mi padre es viejo y no puede tomar ninguna acción contra Mí».

Cuando las gopīs vieron que Kṛṣṇa era fuerte y determinado, no tuvieron otra alternativa que cumplir Su orden. Una tras otra salieron del agua, pero como estaban completamente desnudas, intentaron cubrir su desnudez colocando su mano izquierda sobre su zona púbica. En esa postura todas estaban temblando. Su simple presentación era tan pura que el Señor Kṛṣṇa inmediatamente se complació con ellas. Todas las gopīs solteras que oraron a Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa como su esposo quedaron así satisfechas. Una mujer no puede estar desnuda ante ningún varón excepto su esposo. Las gopīs solteras deseaban a Kṛṣṇa como su esposo, y Él cumplió su deseo de esta manera. Complacido con ellas, tomó sus ropas sobre Su hombro y comenzó a hablar de la siguiente manera: «Queridas muchachas, habéis cometido una gran ofensa al ir desnudas en el río Yamunā. Debido a esto, la deidad predominante del Yamunā,

Varuṇadeva, se ha disgustado con vosotras. Por favor, tocad vuestras frentes con las palmas juntas e inclinaos ante el semidiós Varuṇa para ser excusadas de este acto ofensivo». Las gopīs eran todas almas sencillas, y cualquier cosa que Kṛṣṇa decía la tomaban como verdad. Para librarse de la ira de Varuṇadeva, así como para cumplir el fin deseado de sus votos y finalmente complacer a su adorable Señor, Kṛṣṇa, inmediatamente cumplieron Su orden. Así se convirtieron en las más grandes amantes de Kṛṣṇa, y Sus servidoras más obedientes.

Nada puede compararse con la conciencia de Kṛṣṇa de las gopīs. De hecho, las gopīs no se preocupaban por Varuṇa ni por ningún otro semidiós; solo querían satisfacer a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa quedó muy halagado y satisfecho por el trato sencillo de las gopīs, e inmediatamente les entregó sus respectivas ropas, una tras otra. Aunque Kṛṣṇa engañó a las jóvenes gopīs solteras y las hizo ponerse desnudas ante Él y disfrutó de palabras jocosas con ellas, y aunque las trató como muñecas y les robó las ropas, ellas seguían complacidas con Él y nunca presentaron quejas contra Él. Esta actitud de las gopīs es descrita por el Señor Caitanya Mahāprabhu cuando ora: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, puedes abrazarme o pisotearme bajo Tus pies, o puedes romperme el corazón al nunca estar presente ante mí. Lo que desees, puedes hacerlo, porque tienes completa libertad para actuar. Pero a pesar de todas Tus acciones, eres mi Señor eternamente, y no tengo otro objeto de adoración». Esta es la actitud de las gopīs hacia Kṛṣṇa.

El Señor Kṛṣṇa estaba complacido con ellas, y puesto que todas deseaban tenerlo como su esposo, les dijo: «Queridas muchachas bien educadas, conozco vuestro deseo por Mí y por qué adorasteis a la diosa Kātyāyanī, y apruebo completamente vuestra acción. Cualquiera cuya plena conciencia esté siempre absorta en Mí, incluso si es por lujuria, se eleva. Así como una semilla frita no puede fructificar, así ningún deseo en relación con Mi servicio amoroso puede producir ningún resultado fruitivo, como en el karma ordinario».

Hay una declaración en el Brahma-saṁhitā: karmāṇi nirdahati kintu ca bhakti-bhājām. Todos están atados por sus actividades fruitivas, pero los devotos, porque trabajan completamente para la satisfacción del Señor, no sufren reacciones. De manera similar, la actitud de las gopīs hacia Kṛṣṇa, aunque aparentemente lujuriosa, no debe considerarse como los deseos lujuriosos de las mujeres comunes. La razón la explica el propio Kṛṣṇa. Las actividades en servicio devocional a Kṛṣṇa son trascendentales a cualquier resultado fruitivo.

«Queridas gopīs», continuó Kṛṣṇa, «vuestro deseo de tenerme como vuestro esposo se cumplirá porque con este deseo habéis adorado a la diosa Kātyāyanī. Os prometo que durante la próxima estación otoñal podréis encontraros conmigo, y Me disfrutaréis como vuestro esposo».

Refugiándose bajo la sombra de los árboles, Kṛṣṇa se puso muy feliz. Mientras caminaba, comenzó a dirigirse a los habitantes de Vṛndāvana: «Mi querido Stokakṛṣṇa, Mi querido Varūthapa, Mi

querido Bhadrasena, Mi querido Sudāmā, Mi querido Subala, Mi querido Arjuna, Mi querido Viśāla, Mi querido Ṛṣabha, mirad estos árboles tan afortunados de Vṛndāvana. Han dedicado sus vidas al bienestar de los demás. Individualmente están tolerando toda clase de perturbaciones naturales, como huracanes, torrentes de lluvia, calor abrasador y frío penetrante, pero son muy cuidadosos de aliviar nuestra fatiga y darnos refugio. Queridos amigos, creo que son glorificados en este nacimiento como árboles. Son tan cuidadosos de dar refugio a los demás que son como personas nobles, altamente elevadas y caritativas que nunca niegan caridad a quien se les acerca. Nadie es privado de refugio por estos árboles. Suministran diversas clases de facilidades a la sociedad humana, como hojas, flores, frutos, sombra, raíces, corteza, extractos de sabores y leña. Son el ejemplo perfecto de vida noble. Son como una persona noble que ha sacrificado todo lo posible —su cuerpo, mente, actividades, inteligencia y palabras— para dedicarse al bienestar de todas las entidades vivientes».

Así la Suprema Personalidad de Dios caminó por la orilla del Yamunā, tocando las hojas de los árboles y sus frutos, flores y ramitas, y alabando sus gloriosas actividades de bienestar. Diferentes personas pueden aceptar ciertas actividades de bienestar como benéficas para la sociedad humana, de acuerdo con sus propios puntos de vista, pero la actividad de bienestar que puede prestarse a la gente en general, para un beneficio eterno, es la difusión del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Todos deben estar preparados para propagar este movimiento.

Como instruyó el Señor Caitanya, uno debe ser más humilde que la hierba en el suelo y más tolerante que el árbol. La tolerancia de los árboles la explica el propio Señor Kṛṣṇa, y quienes están dedicados a la prédica de la conciencia de Kṛṣṇa deberían aprender lecciones de las enseñanzas del Señor Kṛṣṇa y del Señor Caitanya a través de Su sucesión discipular directa.

Mientras pasaba por el bosque de Vṛndāvana en la orilla del Yamunā, Kṛṣṇa se sentó en un hermoso lugar y dejó que las vacas bebieran el agua fría y transparente del Yamunā. Estando fatigados, los pastorcillos, Kṛṣṇa y Balarāma, también bebieron. Después de ver a las jóvenes gopīs bañándose en el Yamunā, Kṛṣṇa pasó el resto de la mañana con los muchachos.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo segundo de Kṛṣṇa, «El robo de las ropas de las gopīs solteras».

23. La liberación de las esposas de los brāhmaṇas que celebraban sacrificios

La mañana transcurrió, y los pastorcillos estaban muy hambrientos, porque no habían desayunado. De inmediato se acercaron a Kṛṣṇa y Balarāma y dijeron: "Queridos Kṛṣṇa y Balarāma, Ustedes dos son todopoderosos; pueden matar a muchísimos demonios, pero hoy estamos muy afligidos por el hambre, y esto nos perturba. Por favor, dispongan algo que mitigue nuestra hambre".

Ante esta petición de Sus amigos, el Señor Kṛṣṇa y Balarāma mostraron de inmediato compasión por ciertas esposas de unos *brāhmaṇas* que estaban ejecutando sacrificios. Estas esposas eran grandes devotas del Señor, y Kṛṣṇa aprovechó esta oportunidad para bendecirlas. Él dijo: "Mis queridos amigos, por favor, vayan a la casa de los *brāhmaṇas* que están aquí cerca. Ahora están ocupados en la ejecución de sacrificios védicos conocidos como *āṅgirasa*, pues desean elevarse a los planetas celestiales. Vayan todos a verlos". Entonces el Señor Kṛṣṇa advirtió a Sus amigos: "Esos *brāhmaṇas* no son vaiṣṇavas. Ni siquiera pueden cantar Nuestros nombres, Kṛṣṇa y Balarāma. Están muy ocupados en cantar los himnos védicos, aunque el propósito del conocimiento védico es encontrarme a Mí. Pero como no se sienten atraídos por los nombres de Kṛṣṇa y Balarāma, mejor no les pidan nada en Mi nombre. Mejor pidan algo de caridad en nombre de Balarāma".

La caridad se da, por lo general, a los *brāhmaṇas* de clase elevada, pero Kṛṣṇa y Balarāma no aparecieron en una familia de *brāhmaṇas*. A Balarāma se Le conocía como el hijo de Vasudeva, un *kṣatriya*, y a Kṛṣṇa se Le conocía en Vṛndāvana como el hijo de Nanda Mahārāja, que era un *vaiśya*. Ninguno de los dos pertenecía a la comunidad *brāhmaṇa*. Por eso, Kṛṣṇa consideró que los *brāhmaṇas* ocupados en la ejecución de sacrificios tal vez no se sintieran inclinados a dar caridad a un *kṣatriya* y a un *vaiśya*. "Pero si al menos pronuncian el nombre de Balarāma, puede que prefieran dar caridad a un *kṣatriya* antes que a Mí, porque Yo solo soy un *vaiśya*".

Ordenados de este modo por la Suprema Personalidad de Dios, todos los niños fueron a ver a los *brāhmaṇas* y comenzaron a pedirles algo de caridad. Se acercaron a ellos con las manos juntas y se postraron en el suelo para ofrecerles respeto. "¡Oh, dioses terrenales!, tengan la bondad de escucharnos, pues venimos por orden del Señor Kṛṣṇa y de Balarāma. Esperamos que los conozcan muy bien a ambos, y les deseamos toda buena fortuna. Kṛṣṇa y Balarāma están cuidando las vacas aquí cerca, y nosotros Los hemos acompañado. Hemos venido a pedirles algo de comida. Ustedes son todos *brāhmaṇas* y conocedores de los principios religiosos, y si consideran que deben darnos caridad, dennos entonces algo de comer, y todos comeremos junto con Kṛṣṇa y Balarāma. Ustedes son los *brāhmaṇas* más respetables de la sociedad humana, y se espera que conozcan todos los principios del procedimiento religioso".

Aunque los niños eran niños de aldea y no se esperaba que fueran doctos en todos los principios védicos del ritual religioso, insinuaron que, debido a su contacto con Kṛṣṇa y Balarāma, conocían todos esos principios. Cuando la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa y Balarāma, pedían comida, los niños la entregaban de inmediato y sin vacilar, porque en el *Bhagavad-gītā* se afirma que se debe ejecutar *yajña* (sacrificio) únicamente para la satisfacción de Viṣṇu.

Los niños continuaron: "El Señor Viṣṇu, en la forma de Kṛṣṇa y Balarāma, está esperando, y ustedes deben entregar de inmediato todo el alimento que tengan en su despensa". También explicaron a los *brāhmaṇas* cómo deben aceptarse los alimentos. Por lo general, los vaiṣṇavas, los devotos puros del Señor, no participan en las ejecuciones de sacrificios ordinarios. Pero conocen muy bien las ceremonias llamadas *dīkṣā, paśu-saṁstha* y *sautrāmaṇī*. Está permitido tomar alimentos después del procedimiento de *dīkṣā* y antes de la ceremonia de sacrificio de animales y de la *sautrāmaṇī*, la ceremonia en la que también se ofrecen licores. Los niños dijeron: "Podemos tomar su comida en la etapa actual de su ceremonia, pues ahora no estará prohibido. Así que pueden entregarnos los alimentos".

Aunque los compañeros del Señor Kṛṣṇa y Balarāma eran simples pastorcillos de vacas, estaban en posición de dar órdenes incluso a los *brāhmaṇas* de clase elevada ocupados en los rituales védicos de sacrificio. Pero los *brāhmaṇas smārtas*, cuya mentalidad era simplemente sacrificial, no pudieron entender el

dictado de los devotos trascendentales del Señor. Ni siquiera pudieron apreciar la mendicidad del Señor Supremo, Kṛṣṇa y Balarāma. Aunque oyeron todos los argumentos en nombre de Kṛṣṇa y Balarāma, no les prestaron atención, y se negaron a hablar con los niños. A pesar de hallarse sumamente elevados en el conocimiento de los ritos védicos de sacrificio, todos esos *brāhmaṇas* no devotos, aunque se creen muy elevados, son personas ignorantes y necias. Todas sus actividades son inútiles, porque no conocen el propósito de los *Vedas*, tal como se explica en el *Bhagavad-gītā*: entender a Kṛṣṇa. A pesar de su avance en el conocimiento y los rituales védicos, no entienden a Kṛṣṇa; por lo tanto, su conocimiento de los *Vedas* es superficial. El Señor Caitanya, por consiguiente, dio Su valiosa opinión de que una persona no tiene que haber nacido en una familia de *brāhmaṇas*: si conoce a Kṛṣṇa, la ciencia de la conciencia de Kṛṣṇa, es más que un *brāhmaṇa*, y está perfectamente capacitada para ser maestro espiritual.

Hay diversos detalles que se deben observar en la ejecución de sacrificios, y se conocen colectivamente como *deśa*. Son los siguientes: *kāla*, el tiempo; *pṛthak dravya*, los diferentes enseres detallados; *mantra*, los himnos; *tantra*, las pruebas de las Escrituras; *agni*, el fuego; *ṛtvij*, los doctos ejecutores de sacrificios; *devatā*, los semidioses; *yajamāna*, el ejecutor de los sacrificios; *kratu*, el sacrificio en sí, y *dharma*, los procedimientos. Todos ellos tienen por objeto satisfacer a Kṛṣṇa. Se confirma que Él es el verdadero disfrutador de todos los sacrificios, porque Él es directamente la Suprema Personalidad

de Dios y la Suprema Verdad Absoluta, más allá de la concepción o la especulación de los sentidos materiales. Él está presente tal como un niño humano ordinario. Pero a las personas que se identifican con este cuerpo les es muy difícil entenderle. Los *brāhmaṇas* estaban muy interesados en las comodidades de este cuerpo material y en la elevación a las residencias planetarias superiores, llamadas *svarga-vāsa*. Por lo tanto, eran completamente incapaces de entender la posición de Kṛṣṇa.

Cuando los niños vieron que los *brāhmaṇas* no les hablaban, se sintieron muy decepcionados. Regresaron entonces ante el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, y explicaron todo lo que había sucedido. Después de oír sus declaraciones, la Personalidad Suprema comenzó a sonreír. Les dijo que no debían lamentarse por el rechazo de los *brāhmaṇas*, porque así es la mendicidad. Los convenció de que, mientras uno está ocupado en colectar o mendigar, no debe pensar que tendrá éxito en todas partes. Puede que en algunos lugares fracase, pero eso no debe ser causa de decepción. El Señor Kṛṣṇa pidió entonces a todos los niños que fueran de nuevo, pero esta vez a las esposas de aquellos *brāhmaṇas* ocupados en los sacrificios. También les informó de que esas esposas eran grandes devotas. "Ellas están siempre absortas en pensar en Nosotros. Vayan allí y pidan algo de comida en Mi nombre y en el nombre de Balarāma, y estoy seguro de que les entregarán toda la comida que deseen".

Cumpliendo la orden de Kṛṣṇa, los niños fueron de inmediato a ver a las esposas de los *brāhmaṇas*. Las encontraron sentadas

dentro de su casa. Estaban muy hermosamente engalanadas con ornamentos. Después de ofrecerles respetuosas reverencias, los niños dijeron: "Queridas madres, por favor, acepten nuestras humildes reverencias y escuchen nuestras palabras. Permítannos informarles de que el Señor Kṛṣṇa y Balarāma están aquí cerca. Han venido con las vacas, y sepan también que nosotros hemos venido aquí siguiendo Sus instrucciones. Todos nosotros estamos muy hambrientos; por eso hemos venido a pedirles algo de comida. Por favor, dennos algo de comer para Kṛṣṇa, Balarāma y nosotros".

Nada más oír esto, las esposas de los *brāhmaṇas* sintieron ansiedad por Kṛṣṇa y Balarāma. Estas reacciones fueron espontáneas. No hubo que convencerlas de la importancia de Kṛṣṇa y Balarāma; nada más oír Sus nombres, se llenaron de ansias de verlos. Por estar adelantadas gracias a pensar constantemente en Kṛṣṇa, estaban ejecutando la forma más grande de meditación mística. Todas las esposas se ocuparon entonces con gran diligencia en llenar diferentes vasijas con sabrosos alimentos. Debido a la ejecución del sacrificio, todos los diversos alimentos eran muy apetitosos. Después de reunir un festín, se dispusieron a ir hacia Kṛṣṇa, su objeto más amado, exactamente de la misma manera en que los ríos fluyen hacia el mar.

Durante mucho tiempo, las esposas habían estado ansiosas de ver a Kṛṣṇa. Sin embargo, cuando se preparaban para salir de casa e ir a verle, sus esposos, padres, hijos y parientes les

pidieron que no fueran. Pero las esposas no obedecieron. Cuando a un devoto lo llama la atracción de Kṛṣṇa, no le importan los lazos corporales. Las mujeres entraron en el bosque de Vṛndāvana, a orillas del Yamunā, que estaba verde de vegetación y de enredaderas y flores recién crecidas. Dentro de aquel bosque vieron a Kṛṣṇa y Balarāma ocupados en cuidar las vacas, junto con Sus muy afectuosos amigos los pastorcillos.

Las esposas de los *brāhmaṇas* vieron a Kṛṣṇa vestido con una prenda que brillaba como el oro. Llevaba una hermosa guirnalda de flores silvestres y una pluma de pavo real en la cabeza. También estaba pintado con los minerales que se encuentran en Vṛndāvana, y parecía exactamente un actor danzando en un escenario teatral. Lo vieron con una mano apoyada en el hombro de Su amigo, y en la otra mano sostenía una flor de loto. Llevaba las orejas adornadas con lirios, lucía marcas de *tilaka* y sonreía de un modo encantador. Con sus propios ojos, las esposas de los *brāhmaṇas* vieron a la Suprema Personalidad de Dios, de quien tanto habían oído hablar, que les era tan querido y en quien sus mentes estaban siempre absortas. Ahora Lo veían cara a cara y frente a frente, y Kṛṣṇa entró en sus corazones a través de sus ojos.

Comenzaron a abrazar a Kṛṣṇa hasta la plena satisfacción de sus corazones, y la congoja de la separación quedó mitigada de inmediato. Eran tal como grandes sabios que, por su avance en el conocimiento, se funden en la existencia del Supremo. Como Superalma que vive en el corazón de todos, el Señor Kṛṣṇa podía

entender sus mentes; ellas habían acudido a Él a pesar de todas las protestas de sus parientes, padres, esposos y hermanos, y de todos los deberes de los asuntos domésticos. Fueron solo para verle a Él, que era su vida y su alma. Estaban siguiendo, de hecho, la instrucción de Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*: uno debe rendirse a Él, abandonando toda clase de deberes ocupacionales y religiosos. Las esposas de los *brāhmaṇas* cumplieron de hecho en su totalidad la instrucción del *Bhagavad-gītā*. Él, por lo tanto, comenzó a hablarles, sonriendo con gran magnificencia. A este respecto debe señalarse que, cuando Kṛṣṇa entró en los corazones de las esposas, y cuando ellas Lo abrazaron y sintieron la bienaventuranza trascendental de fundirse con Él, el Supremo Señor Kṛṣṇa no perdió Su identidad, ni la perdieron individualmente las esposas. La individualidad, tanto del Señor como de las esposas, permaneció, y aun así ellas sintieron unidad en la existencia. Cuando un amante se somete a su amado sin la menor consideración personal, eso se llama unidad. El Señor Caitanya nos ha enseñado este sentimiento de unidad en Su *Śikṣāṣṭaka*: Kṛṣṇa puede actuar libremente, haciendo lo que guste, pero el devoto debe estar siempre en unidad o en conformidad con Sus deseos. Esa unidad la exhibieron las esposas de los *brāhmaṇas* en su amor por Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa les dio la bienvenida con las siguientes palabras: "Mis queridas esposas de los *brāhmaṇas*, todas ustedes son muy afortunadas y bienvenidas aquí. Por favor, háganme saber qué puedo hacer por ustedes. Que hayan venido aquí a verme, desoyendo todas las restricciones y obstáculos de parientes,

padres, hermanos y esposos, es completamente apropiado. Quien hace esto conoce realmente su verdadero interés, porque prestarme amoroso servicio trascendental a Mí, sin motivación ni restricción, es verdaderamente auspicioso para las entidades vivientes".

El Señor Kṛṣṇa confirma aquí que la etapa más elevada y perfecta del alma condicionada es la rendición a Él. Uno debe abandonar todas las demás responsabilidades. Esta rendición completa a la Suprema Personalidad de Dios es el sendero más auspicioso para el alma condicionada, porque el Señor Supremo es el objetivo supremo del amor. En última instancia, todo el mundo ama a Kṛṣṇa, pero la comprensión depende del avance del conocimiento de cada cual. Uno llega a entender que su ser es el alma espiritual, y que el alma espiritual no es otra cosa que una parte integral del Señor Supremo; por lo tanto, el Señor Supremo es la meta última del amor, y por ello uno debe rendirse a Él. Esta rendición se considera auspiciosa para el alma condicionada. Nuestra vida, propiedades, hogar, esposa, hijos, casa, país, sociedad y todos los enseres que nos son tan queridos son expansiones de la Suprema Personalidad de Dios. Él es el objeto central del amor, porque Él nos da toda la bienaventuranza, expandiéndose de tantas maneras conforme a nuestras diferentes situaciones, ya sean corporales, mentales o espirituales.

"Mis queridas esposas de los *brāhmaṇas* —dijo Kṛṣṇa—, ahora pueden regresar a sus hogares. Ocúpense en las actividades de

sacrificio y en el servicio de sus esposos y en los asuntos del hogar, para que sus esposos estén complacidos con ustedes y el sacrificio que han comenzado se ejecute debidamente. Al fin y al cabo, sus esposos son hombres de familia, y sin la ayuda de ustedes, ¿cómo podrían ejecutar sus deberes prescritos?".

Las esposas de los *brāhmaṇas* respondieron: "Querido Señor, esta clase de instrucción no es propia de Ti. Tu promesa eterna es que siempre protegerás a Tus devotos, y ahora debes cumplir esa promesa. Cualquiera que viene y se rinde a Ti nunca regresa a la vida condicionada de la existencia material. Esperamos que ahora cumplas Tu promesa. Nos hemos rendido a Tus pies de loto, que están cubiertos por hojas de *tulasī*, así que ya no tenemos ningún deseo de regresar a la compañía de nuestros supuestos parientes, amigos y sociedad, y abandonar el refugio de Tus pies de loto. Y, además, ¿qué haríamos al volver a casa? Nuestros esposos, hermanos, padres, hijos, madres y amigos no esperan vernos, porque ya los hemos abandonado a todos. Por lo tanto, no tenemos ningún refugio al que regresar. Te rogamos, pues, que no nos pidas que volvamos a casa, sino que dispongas nuestra permanencia bajo Tus pies de loto, para que podamos vivir eternamente bajo Tu protección".

La Suprema Personalidad de Dios respondió: "Mis queridas esposas, tengan la seguridad de que sus esposos no las desdeñarán a su regreso, ni sus hermanos, hijos o padres se negarán a aceptarlas. Como ustedes son Mis devotas puras, no solo sus parientes, sino también la gente en general, así como los

semidioses, estarán satisfechos con ustedes". Kṛṣṇa está situado como la Superalma en el corazón de todos. De modo que, si alguien se vuelve devoto puro del Señor Kṛṣṇa, de inmediato se vuelve grato a todos. El devoto puro del Señor Kṛṣṇa nunca es hostil con nadie. Ninguna persona cuerda puede ser enemiga de un devoto puro. "El amor trascendental por Mí no depende de la relación corporal —dijo además Kṛṣṇa—, pero cualquiera cuya mente esté siempre absorta en Mí, ciertamente vendrá muy pronto a Mí, para gozar de Mi compañía eterna".

Después de ser instruidas por la Suprema Personalidad de Dios, todas las esposas regresaron de nuevo al hogar, con sus respectivos esposos. Complacidos de ver a sus esposas de vuelta en casa, los *brāhmaṇas* ejecutaron los sacrificios sentándose juntos con ellas, tal como se ordena en los *śāstras*. Según el principio védico, los rituales religiosos deben ser ejecutados por el esposo y la esposa juntos. Cuando las esposas de los *brāhmaṇas* regresaron, el sacrificio se ejecutó debida y correctamente. Una de las esposas de los *brāhmaṇas*, sin embargo, a la que se le impidió por la fuerza ir a ver a Kṛṣṇa, comenzó a recordarle al oír la descripción de Sus rasgos corporales. Completamente absorta en pensar en Él, abandonó su cuerpo material, condicionado por las leyes de la naturaleza.

Śrī Govinda, la siempre jubilosa Personalidad de Dios, reveló Sus pasatiempos trascendentales, apareciendo tal como un ser humano ordinario, y disfrutó de los alimentos ofrecidos por las esposas de los *brāhmaṇas*. De esta manera atrajo a las personas

comunes hacia la conciencia de Kṛṣṇa. Con Sus palabras y Su belleza atrajo a todas las vacas, los pastorcillos y las doncellas de Vṛndāvana.

Después de que sus esposas regresaran de ver a Kṛṣṇa, los *brāhmaṇas* ocupados en la ejecución de sacrificios comenzaron a lamentar sus actividades pecaminosas por haber negado comida a la Suprema Personalidad de Dios. Por fin pudieron entender su error; ocupados en la ejecución de rituales védicos, habían desdeñado a la Suprema Personalidad de Dios, que había aparecido tal como un ser humano ordinario y había pedido algo de comida. Comenzaron a condenarse a sí mismos al ver la fe y la devoción de sus esposas. Lamentaron muchísimo que, si bien sus esposas se habían elevado al plano del servicio devocional puro, ellos mismos no podían entender ni siquiera un poco de cómo amar a la Suprema Personalidad de Dios y ofrecerle amoroso servicio trascendental al Alma Suprema. Comenzaron a hablar entre sí: "¡Al infierno con nuestro nacimiento de *brāhmaṇas*! ¡Al infierno con nuestro estudio de todas las Escrituras védicas! ¡Al infierno con nuestra ejecución de grandes sacrificios y nuestra observancia de todas las reglas y regulaciones! ¡Al infierno con nuestra familia! ¡Al infierno con nuestro experto servicio en la ejecución de los rituales exactamente conforme a la descripción de las Escrituras! ¡Al infierno con todo ello, pues no hemos desarrollado amoroso servicio trascendental a la Suprema Personalidad de Dios, que está más allá de la especulación de la mente, el cuerpo y los sentidos!".

Los doctos *brāhmaṇas*, expertos en las ejecuciones rituales védicas, se lamentaban con razón, porque sin desarrollar conciencia de Kṛṣṇa, todo cumplimiento de deberes religiosos es simplemente una pérdida de tiempo y energía. Siguieron hablando entre sí: "La energía externa de Kṛṣṇa es tan fuerte, que puede crear una ilusión capaz de vencer incluso al más grande *yogī* místico. Aunque a nosotros, los expertos *brāhmaṇas*, se nos considera los maestros de todas las demás secciones de la sociedad humana, también nosotros hemos sido engañados por la energía externa. ¡Miren qué afortunadas son estas mujeres, que con tanta devoción han dedicado sus vidas a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa! Pudieron abandonar fácilmente sus lazos familiares, cosa que es muy difícil de hacer. La vida familiar es tal como un pozo oscuro para la continuación de las miserias materiales".

Las mujeres en general, por ser muy sencillas de corazón, pueden adoptar con gran facilidad la conciencia de Kṛṣṇa, y cuando desarrollan amor por Kṛṣṇa pueden liberarse fácilmente de las garras de *māyā*, que son muy difíciles de superar incluso para los hombres supuestamente inteligentes y doctos. Según los mandamientos védicos, a las mujeres no se les permite someterse al proceso purificatorio de la iniciación con el cordón sagrado, ni se les permite vivir como *brahmacāriṇīs* en el *āśrama* del maestro espiritual; tampoco se les aconseja someterse al estricto procedimiento disciplinario, ni son muy expertas en discutir de filosofía o de autorrealización. Y, por naturaleza, no son muy puras, ni están muy apegadas a las

actividades auspiciosas. "¡Pero qué maravilloso es que ellas hayan desarrollado amor trascendental por Kṛṣṇa, el Señor de todos los *yogīs* místicos!", exclamaron los *brāhmaṇas*. "Ellas nos han superado a todos nosotros en fe firme y devoción por Kṛṣṇa. Nosotros, por estar demasiado apegados al modo de vida materialista, aunque se nos considera maestros en todos los procesos purificatorios, no sabíamos realmente cuál es la meta. Aunque los pastorcillos nos recordaron a Kṛṣṇa y Balarāma, no Los tuvimos en cuenta. Ahora pensamos que fue simplemente un ardid de misericordia hacia nosotros el que la Suprema Personalidad de Dios enviara a Sus amigos a pedirnos alimentos. De lo contrario, no tenía ninguna necesidad de enviarlos. Él podría haber satisfecho el hambre de ellos allí mismo, con solo desearlo".

Si alguien niega la autosuficiencia de Kṛṣṇa al oír que cuidaba las vacas para ganarse el sustento, o si alguien duda de que Él no necesitaba los alimentos, pensando que realmente estaba hambriento, debe entender que la diosa de la fortuna está siempre ocupada en Su servicio. De esa manera, la diosa puede romper su defectuoso hábito de inquietud. En Escrituras védicas como la *Brahma-saṁhitā* se afirma que a Kṛṣṇa Lo sirven en Su morada con gran respeto no solo una diosa de la fortuna, sino muchos miles de ellas. Por lo tanto, pensar que Kṛṣṇa mendigó comida de los *brāhmaṇas* es pura ilusión. En realidad fue un ardid para mostrarles la misericordia de aceptarle mediante el servicio devocional puro. Los enseres ceremoniales védicos, el lugar adecuado, el momento adecuado, los diferentes grados de

artículos para ejecutar las ceremonias rituales, los himnos védicos, el sacerdote capaz de ejecutar tal sacrificio, el fuego y los semidioses, el ejecutor del sacrificio y los principios religiosos están todos destinados a entender a Kṛṣṇa, pues Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Él es el Supremo Señor Viṣṇu y el Señor de todos los *yogīs* místicos.

"Debido a que Él ha aparecido como un niño en la dinastía de los Yadus, fuimos tan necios que no pudimos entender que Él es la Suprema Personalidad de Dios —dijeron los *brāhmaṇas*—. Pero, por otra parte, estamos muy orgullosos de tener esposas tan excelsas, que han desarrollado el servicio trascendental puro del Señor sin verse encadenadas por nuestra rígida posición. Ofrezcamos, pues, nuestras respetuosas reverencias a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, bajo cuya energía ilusoria, llamada *māyā*, estamos absortos en actividades fruitivas. Oramos, por lo tanto, al Señor para que tenga la bondad de excusarnos, porque estamos simplemente cautivados por Su energía externa. Transgredimos Su orden sin conocer Sus glorias trascendentales".

Los *brāhmaṇas* se arrepintieron de sus actividades pecaminosas. Querían ir personalmente a ofrecerle sus reverencias, pero por temor a Kaṁsa no pudieron ir. En otras palabras, es muy difícil que uno se rinda por completo a la Personalidad de Dios sin haberse purificado mediante el servicio devocional. El ejemplo de los doctos *brāhmaṇas* y sus esposas es muy gráfico. Las esposas de los *brāhmaṇas*, por estar imbuidas de servicio

devocional puro, no se preocuparon por ninguna clase de oposición. Fueron de inmediato a ver a Kṛṣṇa. Pero los *brāhmaṇas*, aunque habían llegado a conocer la supremacía del Señor y se estaban arrepintiendo, seguían temiendo al rey Kaṁsa, porque estaban demasiado adictos a las actividades fruitivas.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo vigésimo tercero del libro Kṛṣṇa, *"La liberación de las esposas de los* brāhmaṇas *que ejecutaban sacrificios"*.

24. La adoración de la colina Govardhana

Mientras estaban ocupados con los *brāhmaṇas* que se hallaban demasiado inmersos en la celebración de sacrificios Védicos, Kṛṣṇa y Balarāma también observaron que los pastores estaban preparando un sacrificio similar con el fin de apaciguar a Indra, el rey del cielo, quien es responsable de suministrar agua. Como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta*, un devoto de Kṛṣṇa tiene fe fuerte y firme en la comprensión de que si simplemente se ocupa en la conciencia de Kṛṣṇa y en el servicio amoroso trascendental de Kṛṣṇa, queda libre de todas las demás obligaciones. Un devoto puro del Señor Kṛṣṇa no tiene que realizar ninguna de las funciones rituales prescritas en los *Vedas*; tampoco se le exige adorar a ningún semidiós. Ser devoto del Señor Kṛṣṇa implica haber celebrado toda clase de rituales Védicos y toda clase de adoración a los semidioses. Solo por celebrar las ceremonias rituales Védicas o adorar a los semidioses, uno no desarrolla servicio devocional por Kṛṣṇa, pero aquel que está plenamente dedicado al servicio del Señor ya ha cumplido todas las disposiciones Védicas.

Kṛṣṇa ordenó que se detuvieran todas esas actividades por parte de Sus devotos, pues quería establecer firmemente el servicio devocional exclusivo durante Su presencia en Vṛndāvana. Kṛṣṇa sabía que los pastores estaban preparando el sacrificio a Indra porque Él es la Personalidad de Dios omnisciente, pero por cuestión de etiqueta, comenzó a preguntar con gran honor y

sumisión a las personalidades mayores como Mahārāja Nanda y otros.

Kṛṣṇa preguntó a Su padre: «Mi querido padre, ¿qué es este preparativo que se está haciendo para un gran sacrificio? ¿Cuál es el resultado de tal sacrificio, y para quién está destinado? ¿Cómo se celebra? ¿Tendrías la bondad de hacérmelo saber? Estoy muy ansioso de conocer este procedimiento, así que por favor explícame el propósito de este sacrificio». Ante esta pregunta, Su padre, Nanda Mahārāja, permaneció en silencio, pensando que su joven muchacho no podría comprender las complejidades de la celebración del *yajña*. Kṛṣṇa, sin embargo, insistió: «Mi querido padre, para aquellos que son generosos y santos, no existe el secreto. Ellos no consideran a nadie como amigo o enemigo porque siempre están abiertos a todos. E incluso para aquellos que no son tan generosos, nada debería ser secreto para los miembros de la familia y los amigos, aunque se puede mantener el secreto ante personas hostiles. Por lo tanto, no puedes guardarme ningún secreto. Todas las personas se dedican a actividades fruitivas. Algunas saben cuáles son esas actividades, y conocen el resultado, y algunas ejecutan actividades sin conocer el propósito ni el resultado. Una persona que actúa con pleno conocimiento obtiene el resultado completo; quien actúa sin conocimiento no obtiene un resultado tan perfecto. Así pues, por favor hazme saber el propósito del sacrificio que vas a celebrar. ¿Es conforme a las disposiciones Védicas? ¿O es simplemente una ceremonia popular? Ten la bondad de hacérmelo saber en detalle acerca del sacrificio».

Al escuchar esta pregunta de Kṛṣṇa, Mahārāja Nanda respondió: «Mi querido muchacho, esta celebración ceremonial es más o menos tradicional. Puesto que las lluvias se deben a la misericordia del rey Indra y las nubes son sus representantes, y puesto que el agua es tan importante para nuestra existencia, debemos mostrar alguna gratitud al controlador de estas lluvias, Mahārāja Indra. Estamos haciendo los preparativos, por consiguiente, para apaciguar al rey Indra, porque ha tenido la gran bondad de enviarnos nubes para derramar lluvia en cantidad suficiente para las actividades agrícolas exitosas. El agua es muy importante; sin lluvia no podemos cultivar ni producir granos. No podemos vivir si no hay lluvia. Es necesaria para las ceremonias religiosas exitosas, el desarrollo económico y, en última instancia, la liberación. De ahí que no debamos abandonar la función ceremonial tradicional; si uno la abandona, influido por la lujuria, o la codicia, o el temor, eso no resulta muy favorable para él».

Después de escuchar esto, *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, en presencia de Su padre y de todos los pastores de Vṛndāvana, habló de tal manera que hizo que el rey celestial Indra se enfureciera mucho. Sugirió que abandonaran el sacrificio. Sus razones para desalentar el sacrificio que se celebraba para complacer a Indra fueron dos. Primera, como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, no hay necesidad de adorar a los semidioses para ningún avance material; todos los resultados derivados de adorar a los semidioses son simplemente temporales, y solo los menos inteligentes se interesan por

resultados temporales. Segunda, cualquier resultado temporal que uno derive de adorar a los semidioses es en verdad otorgado por el permiso de la Suprema Personalidad de Dios. Se afirma claramente en el *Bhagavad-gītā*, *mayaiva vihitān hi tān*. Cualquier beneficio que se supone derivado de los semidioses es en realidad otorgado por la Suprema Personalidad de Dios. Sin el permiso de la Suprema Personalidad de Dios, nadie puede otorgar beneficio alguno a otros. Pero a veces los semidioses se engrían por la influencia de la naturaleza material; pensándose que lo son todo, intentan olvidar la supremacía de la Suprema Personalidad de Dios. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma claramente que en esta ocasión Kṛṣṇa quiso hacer enojar al rey Indra. El advenimiento de Kṛṣṇa tenía el propósito especial de la aniquilación de los demonios y la protección de los devotos. El rey Indra era ciertamente un devoto, no un demonio, pero como estaba engreído, Kṛṣṇa quiso darle una lección. Primero trató de hacer enojar a Indra deteniendo el Indra Pūjā que habían preparado los pastores de Vṛndāvana.

Con este propósito en mente, Kṛṣṇa comenzó a hablar como si fuera un ateo que apoya la filosofía del *karma-mīmāṁsā*. Los defensores de este tipo de filosofía no aceptan la autoridad suprema de la Personalidad de Dios. Presentan el argumento de que si alguien trabaja adecuadamente, el resultado llegará con seguridad. Su opinión es que, incluso si hay un Dios que le da al hombre el resultado de sus actividades fruitivas, no hay necesidad de adorarle porque, a menos que el hombre trabaje, Él no puede otorgar ningún buen resultado. Dicen que, en vez de

adorar a un semidiós o a Dios, las personas deberían prestar atención a sus propios deberes, y así el buen resultado vendrá con seguridad. El Señor Kṛṣṇa comenzó a hablar a Su padre conforme a estos principios de la filosofía del *karma-mīmāṁsā*. «Mi querido padre», dijo, «no creo que necesites adorar a ningún semidiós para el desempeño exitoso de tus actividades agrícolas. Todo ser viviente nace según su *karma* pasado y deja esta vida simplemente recogiendo el resultado de su *karma* presente. Todos nacen en diferentes tipos o especies de vida según sus actividades pasadas, y obtienen su próximo nacimiento según las actividades de esta vida. Los diferentes grados de felicidad y aflicción materiales, las comodidades y desventajas de la vida, son diferentes resultados de diferentes tipos de actividades, ya sea de la vida pasada o de la presente».

Mahārāja Nanda y otros miembros mayores argumentaron que sin satisfacer al dios predominante, uno no puede obtener ningún buen resultado simplemente por medio de actividades materiales. Esto es de hecho así. Por ejemplo, a veces se observa que, a pesar de una ayuda médica de primera clase y un tratamiento de un médico de primera clase, una persona enferma muere. Se concluye, por consiguiente, que el tratamiento médico de primera clase o los esfuerzos de un médico de primera clase no son en sí mismos la causa para curar a un paciente; debe haber la mano de la Suprema Personalidad de Dios. De manera similar, el cuidado de un padre y una madre por sus hijos no es la causa de la comodidad de los hijos. A veces se observa que, a pesar de todo el cuidado de los padres, los hijos se desvían o

sucumben a la muerte. Así pues, las causas materiales no son suficientes para los resultados. Debe haber la sanción de la Suprema Personalidad de Dios. Nanda Mahārāja, por lo tanto, abogó por que, con el fin de obtener buenos resultados para las actividades agrícolas, debían satisfacer a Indra, el dios superintendente del suministro de lluvia. El Señor Kṛṣṇa anuló este argumento diciendo que los semidioses dan resultados solo a las personas que han ejecutado sus deberes prescritos; en consecuencia, los semidioses dependen de la ejecución de los deberes y no son absolutos al otorgar buenos resultados a nadie.

«Mi querido padre, no hay necesidad de adorar al semidiós Indra», dijo el Señor Kṛṣṇa. «Cada cual tiene que alcanzar el resultado de su propio trabajo. De hecho, podemos ver que uno se ocupa según la tendencia natural de su trabajo; y de acuerdo con esa tendencia natural, todas las entidades vivientes —ya sean seres humanos o semidioses— alcanzan sus respectivos resultados. Todas las entidades vivientes alcanzan cuerpos superiores o inferiores y crean enemigos, amigos o personas neutrales solo debido a sus diferentes tipos de trabajo. Uno debe ser cuidadoso de cumplir sus deberes según su instinto natural y no desviar la atención hacia la adoración de diversos semidioses. Los semidioses quedarán satisfechos con la ejecución adecuada de todos los deberes, de modo que no hay necesidad de adorarles. Realicemos, más bien, nuestros deberes prescritos muy esmeradamente. En realidad, uno no puede ser feliz sin ejecutar su deber prescrito correspondiente. Aquel que, por ende, no cumple debidamente su deber prescrito, es comparado con

una mujer infiel. El deber prescrito correspondiente de los *brāhmaṇas* es el estudio de los *Vedas*; el deber correspondiente de la orden real, los *kṣatriyas*, es la dedicación a proteger a los ciudadanos; el deber correspondiente de la comunidad *vaiśya* es la agricultura, el comercio y la protección de las vacas; y el deber correspondiente de los *śūdras* es el servicio a las clases superiores, a saber, los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas* y *vaiśyas*. Nosotros pertenecemos a la comunidad *vaiśya*, y nuestro deber correspondiente es cultivar la tierra, o comerciar con los productos agrícolas, proteger a las vacas o dedicarnos a la banca».

Kṛṣṇa Se identificó con la comunidad *vaiśya* porque Nanda Mahārāja estaba protegiendo muchas vacas, y Kṛṣṇa estaba cuidando de ellas. Enumeró cuatro tipos de ocupaciones para la comunidad *vaiśya*, a saber: la agricultura, el comercio, la protección de las vacas y la banca. Aunque los *vaiśyas* pueden dedicarse a cualquiera de estas ocupaciones, los hombres de Vṛndāvana se dedicaban principalmente a la protección de las vacas.

Kṛṣṇa explicó además a Su padre: «Esta manifestación cósmica se desarrolla bajo la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material: bondad, pasión e ignorancia. Estas tres modalidades son las causas de la creación, el mantenimiento y la destrucción. La nube es causada por la acción de la modalidad de la pasión; por lo tanto, es la modalidad de la pasión la que causa las lluvias. Y después de las lluvias, las entidades vivientes

obtienen el resultado: el éxito en el trabajo agrícola. ¿Qué tiene que ver Indra, entonces, con este asunto? Incluso si no complacéis a Indra, ¿qué puede hacer él? No obtenemos ningún beneficio especial de Indra. Incluso si él está presente, vierte agua también sobre el océano, donde no hay necesidad de agua. De modo que él vierte agua sobre el océano o sobre la tierra; eso no depende de que le adoremos. En lo que a nosotros respecta, no necesitamos ir a otra ciudad, aldea o país extranjero. Hay edificios palaciegos en las ciudades, pero nosotros estamos satisfechos viviendo en este bosque de Vṛndāvana. Nuestra relación específica es con la colina Govardhana y el bosque de Vṛndāvana, y nada más. Por consiguiente os pido, mi querido padre, que comencéis un sacrificio que satisfaga a los *brāhmaṇas* locales y a la colina Govardhana, y no tengamos nada que ver con Indra».

Después de escuchar esta declaración de Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja respondió: «Mi querido muchacho, ya que Tú lo pides, dispondré un sacrificio aparte para los *brāhmaṇas* locales y la colina Govardhana. Pero por el momento, déjame ejecutar este sacrificio conocido como Indra-yajña».

Pero Kṛṣṇa respondió: «Mi querido padre, no lo retrases. El sacrificio que propones para Govardhana y los *brāhmaṇas* locales llevará mucho tiempo. Mejor toma los preparativos y la parafernalia que ya has dispuesto para el Indra-yajña y empléalos de inmediato para satisfacer a la colina Govardhana y a los *brāhmaṇas* locales».

Mahārāja Nanda finalmente accedió. Los pastores entonces preguntaron a Kṛṣṇa cómo deseaba que se celebrara el *yajña*, y Kṛṣṇa les dio las siguientes indicaciones. «Preparad alimentos muy deliciosos de todas las descripciones con los granos y el *ghee* recogidos para el *yajña*. Preparad arroz, *dahl*, luego *halavah*, *pākorā*, *puri* y toda clase de preparaciones de leche como arroz dulce, bolas dulces, *sandeśa*, *rasagullā* y *lāḍḍu*, e invitad a los *brāhmaṇas* eruditos que puedan cantar los himnos Védicos y ofrecer oblaciones al fuego. A los *brāhmaṇas* se les deben dar toda clase de granos en caridad. Después, decorad a todas las vacas y alimentadlas bien. Después de hacer esto, dad dinero en caridad a los *brāhmaṇas*. En cuanto a los animales inferiores, como los perros, y las clases inferiores de personas, como los *cāṇḍālas*, o la quinta clase de hombres que son considerados intocables, también se les puede dar abundante *prasādam*. Después de dar buenos pastos a las vacas, el sacrificio conocido como Govardhana Pūjā puede comenzar de inmediato. Este sacrificio Me satisfará mucho».

En esta declaración, el Señor Kṛṣṇa describió prácticamente toda la economía de la comunidad *vaiśya*. En todas las comunidades de la sociedad humana, y en el reino animal, entre las vacas, los perros, las cabras, etc., cada cual tiene su papel que desempeñar. Cada uno debe trabajar en cooperación para el beneficio total de toda la sociedad, la cual incluye no solo los objetos animados sino también los objetos inanimados como las colinas y la tierra. La comunidad *vaiśya* es específicamente responsable del mejoramiento económico de la sociedad mediante la producción

de granos, la protección de las vacas, el transporte de alimentos cuando es necesario, y la banca y las finanzas.

De esta declaración también aprendemos que los gatos y los perros, aunque no son tan importantes, no deben ser desatendidos. La protección de las vacas es en realidad más importante que la protección de los gatos y los perros. Otra indicación que obtenemos de esta declaración es que los *cāṇḍālas*, o intocables, tampoco deben ser desatendidos por las clases superiores. Todos son importantes, pero algunos son directamente responsables del avance de la sociedad humana, y otros lo son solo de forma indirecta. Sin embargo, cuando la conciencia de Kṛṣṇa está presente, entonces se atiende el beneficio total de todos.

El sacrificio conocido como Govardhana Pūjā se observa en el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. El Señor Caitanya ha recomendado que, puesto que Kṛṣṇa es adorable, Su tierra, Vṛndāvana y la colina Govardhana, también son adorables. Para confirmar esta declaración, el Señor Kṛṣṇa dijo que el Govardhana Pūjā es tan bueno como adorarle a Él. Desde aquel día, el Govardhana Pūjā se ha seguido celebrando y se conoce como Annakūṭa. En todos los templos de Vṛndāvana o fuera de Vṛndāvana, se preparan enormes cantidades de alimento en esta ceremonia y se distribuyen muy suntuosamente a la población en general. A veces el alimento se lanza a las multitudes, y ellas disfrutan recogiéndolo del suelo. De estos ejemplos podemos comprender que el *prasādam* ofrecido a Kṛṣṇa nunca se

contamina ni se impurifica, ni siquiera si se tira al suelo. Las personas, por lo tanto, lo recogen y comen con gran satisfacción.

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, aconsejó así pues a los pastores que detuvieran el Indra-yajña y comenzaran el Govardhana Pūjā con el fin de castigar a Indra, que estaba muy engreído por ser el controlador supremo de los planetas celestiales. Los pastores honestos y sencillos, encabezados por Nanda Mahārāja, aceptaron la propuesta de Kṛṣṇa y ejecutaron en detalle todo lo que Él les aconsejó. Celebraron la adoración de Govardhana y la circunvalación de la colina. (Siguiendo la inauguración del Govardhana Pūjā, las personas de Vṛndāvana aún se visten elegantemente y se reúnen cerca de la colina Govardhana para ofrecer adoración y circunvalar la colina, conduciendo sus vacas alrededor.) Según la instrucción del Señor Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja y los pastores llamaron a *brāhmaṇas* eruditos y comenzaron a adorar la colina Govardhana cantando himnos Védicos y ofreciendo *prasādam*. Los habitantes de Vṛndāvana se reunieron, decoraron sus vacas y les dieron hierba. Manteniendo a las vacas al frente, comenzaron a circunvalar la colina Govardhana. Las *gopīs* también se vistieron muy lujosamente y se sentaron en carros tirados por bueyes, cantando las glorias de los pasatiempos de Kṛṣṇa. Los *brāhmaṇas* reunidos allí para actuar como sacerdotes del Govardhana Pūjā ofrecieron sus bendiciones a los pastores y sus esposas, las *gopīs*.

Cuando todo estuvo completo, Kṛṣṇa asumió una gran forma trascendental y declaró a los habitantes de Vṛndāvana que Él

mismo era la colina Govardhana, con el fin de convencer a los devotos de que la colina Govardhana y Kṛṣṇa mismo son idénticos. Entonces Kṛṣṇa comenzó a comer todo el alimento ofrecido allí. La identidad de Kṛṣṇa y la colina Govardhana aún se honra, y los grandes devotos toman rocas de la colina Govardhana y las adoran exactamente como adoran a la Deidad de Kṛṣṇa en los templos. Los devotos, por lo tanto, recogen pequeñas rocas o guijarros de la colina Govardhana y los adoran en casa, porque esta adoración es tan buena como la adoración de la Deidad. La forma de Kṛṣṇa que comenzó a comer las ofrendas estaba constituida de forma separada, y Kṛṣṇa mismo junto con otros habitantes de Vṛndāvana comenzó a ofrecer reverencias a la Deidad así como a la colina Govardhana. Al ofrecer reverencias a la enorme forma de Kṛṣṇa mismo y a la colina Govardhana, Kṛṣṇa declaró: «Mirad cómo la colina Govardhana ha asumido esta enorme forma y nos está favoreciendo al aceptar todas las ofrendas». Kṛṣṇa también declaró en esa reunión: «Aquel que descuide la adoración del Govardhana Pūjā, tal como Yo personalmente la estoy dirigiendo, no será feliz. Hay muchas serpientes en la colina Govardhana, y las personas que descuiden el deber prescrito del Govardhana Pūjā serán mordidas por estas serpientes y morirán. Con el fin de asegurar la buena fortuna de las vacas y de ellos mismos, todas las personas de Vṛndāvana cerca de Govardhana deben adorar la colina, como Yo he prescrito».

Celebrando así el sacrificio del Govardhana Pūjā, todos los habitantes de Vṛndāvana siguieron las instrucciones de Kṛṣṇa, el

hijo de Vasudeva, y después regresaron a sus respectivos hogares.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo cuarto de Kṛṣṇa, «La adoración de la colina Govardhana».

25. Lluvias devastadoras en Vṛndāvana

Cuando Indra entendió que Kṛṣṇa había detenido el sacrificio que le ofrecían los pastores de vacas de Vṛndāvana, se puso furioso, y descargó su ira sobre los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, aunque Indra sabía perfectamente bien que Kṛṣṇa los protegía personalmente. Como director de las diferentes clases de nubes, Indra llamó a la *sāṁvartaka*. A esta nube se la invita cuando hay necesidad de devastar toda la manifestación cósmica. Indra ordenó a la *sāṁvartaka* que fuera sobre Vṛndāvana e inundara toda la zona con un extenso diluvio. Demoníacamente, Indra se creyó la todopoderosa personalidad suprema. Cuando los demonios se vuelven muy poderosos, desafían al controlador supremo, la Personalidad de Dios. Indra, aunque no era un demonio, estaba envanecido por su posición material, y quiso desafiar al controlador supremo. Se creyó, al menos por el momento, tan poderoso como Kṛṣṇa. Indra dijo: "¡Miren la insolencia de los habitantes de Vṛndāvana! No son más que habitantes del bosque, pero estando encaprichados con su amigo Kṛṣṇa, que no es más que un ser humano ordinario, se han atrevido a desafiar a los semidioses".

Kṛṣṇa ha declarado en el *Bhagavad-gītā* que los adoradores de los semidioses no son muy inteligentes. También ha declarado que hay que abandonar toda clase de adoración y concentrarse simplemente en la conciencia de Kṛṣṇa. El hecho de que Kṛṣṇa provocara la ira de Indra y luego lo castigara es una clara

indicación para Su devoto de que quienes están ocupados en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa no tienen ninguna necesidad de adorar a ningún semidiós, ni siquiera si se ve que el semidiós se ha enfadado. Kṛṣṇa da plena protección a Sus devotos, y ellos deben depender por completo de Su misericordia.

Indra maldijo la acción de los habitantes de Vṛndāvana y dijo: "Por desafiar la autoridad de los semidioses, los habitantes de Vṛndāvana sufrirán en la existencia material. Habiendo desatendido el sacrificio a los semidioses, no podrán cruzar los obstáculos del océano de las miserias materiales". Indra declaró además: "Estos pastores de vacas de Vṛndāvana han desatendido mi autoridad por el consejo de ese niño parlanchín conocido como Kṛṣṇa. No es más que un niño, y por creer en ese niño, me han enfurecido". Así pues, ordenó a la nube *sāṁvartaka* que fuera a destruir la prosperidad de Vṛndāvana. "Los hombres de Vṛndāvana —dijo Indra— se han envanecido demasiado con su opulencia material y con la confianza que les da la presencia de su diminuto amigo, Kṛṣṇa. Él es simplemente parlanchín e infantil, y desconoce la situación cósmica completa, aunque Se cree muy avanzado en conocimiento. Por haber tomado a Kṛṣṇa tan en serio, deben ser castigados, y por eso he ordenado a la nube *sāṁvartaka* que vaya allí e inunde el lugar. Deben ser destruidos junto con sus vacas".

Aquí se indica que en las aldeas, o fuera de las ciudades, los habitantes deben depender de las vacas para su prosperidad. Cuando las vacas son destruidas, la gente queda desprovista de

toda clase de opulencias. Cuando el rey Indra ordenó a la *sāṁvartaka* y a las nubes que la acompañaban que fueran a Vṛndāvana, las nubes sintieron temor ante la encomienda. Pero el rey Indra les aseguró: "Vayan ustedes delante, y yo también iré, montado en mi elefante, acompañado de grandes tempestades. Y aplicaré toda mi fuerza para castigar a los habitantes de Vṛndāvana".

Por orden del rey Indra, todas las peligrosas nubes aparecieron sobre Vṛndāvana y comenzaron a derramar agua incesantemente, con toda su fuerza y poder. Había constantes relámpagos y truenos, soplaban vientos severos y caía una lluvia incesante. La lluvia parecía caer como afiladas flechas penetrantes. Derramando agua en columnas tan gruesas como pilares, sin cesar, las nubes fueron llenando gradualmente de agua todas las tierras de Vṛndāvana, y dejó de haber distinción visible entre el terreno alto y el bajo. La situación era muy peligrosa, especialmente para los animales. La lluvia iba acompañada de grandes vientos, y todas las criaturas vivientes de Vṛndāvana comenzaron a temblar por el intenso frío. Incapaces de encontrar ninguna otra fuente de salvación, todos acudieron a Govinda para refugiarse en Sus pies de loto. Las vacas en especial, muy agobiadas por la fuerte lluvia, inclinaron sus cabezas y, poniendo a sus terneros bajo sus cuerpos, se acercaron a la Suprema Personalidad de Dios para refugiarse en Sus pies de loto. En ese momento, todos los habitantes de Vṛndāvana comenzaron a orar al Señor Kṛṣṇa. "Querido Kṛṣṇa —oraban—, Tú eres todopoderoso y eres muy afectuoso con Tus

devotos. Ahora, por favor, protégenos, pues hemos sido muy hostigados por el iracundo Indra".

Al oír su oración, Kṛṣṇa pudo entender también que Indra, privado de su honor de sacrificio, estaba derramando lluvia acompañada de grandes trozos de hielo y fuertes vientos, aunque todo aquello estaba fuera de estación. Kṛṣṇa entendió que se trataba de una exhibición deliberada de la ira de Indra. Por eso concluyó: "Este semidiós que se cree supremo ha mostrado su gran poder, pero Yo le responderé conforme a Mi posición, y le enseñaré que no es autónomo en la administración de los asuntos universales. Yo soy el Señor Supremo de todo, y le quitaré, pues, el prestigio falso que ha surgido de su poder. Los semidioses son Mis devotos, y por eso no les es posible olvidar Mi supremacía, pero de una u otra manera él se ha envanecido con el poder material, y ahora está enloquecido. Actuaré de tal manera que lo libre de este prestigio falso. Daré protección a Mis devotos puros de Vṛndāvana, que en este momento están por completo a Mi merced y a quienes he tomado enteramente bajo Mi protección. Los salvaré mediante Mi poder místico".

Pensando de esta manera, el Señor Kṛṣṇa levantó de inmediato la colina Govardhana con una mano, exactamente como un niño arranca una seta del suelo. Así exhibió Su pasatiempo trascendental de levantar la colina Govardhana. El Señor Kṛṣṇa comenzó entonces a dirigirse a Sus devotos: "Mis queridos hermanos, Mi querido padre, Mis queridos habitantes de Vṛndāvana, ahora pueden entrar con seguridad bajo el paraguas

de la colina Govardhana, que acabo de levantar. No teman a la colina ni piensen que caerá de Mi mano. Han sido demasiado afligidos por la fuerte lluvia y el viento; por eso he levantado esta colina, que los protegerá exactamente como un paraguas gigantesco. Creo que es una medida adecuada para aliviarlos de su aflicción inmediata. Sean felices junto con sus animales bajo este gran paraguas". Reconfortados así por el Señor Kṛṣṇa, todos los habitantes de Vṛndāvana entraron bajo la gran colina y se vieron a salvo, junto con sus propiedades y animales.

Los habitantes de Vṛndāvana y sus animales permanecieron allí durante una semana, sin ser perturbados por el hambre, la sed ni ninguna otra incomodidad. Estaban sencillamente atónitos de ver cómo Kṛṣṇa sostenía la montaña con el dedo meñique de Su mano izquierda. Al ver el extraordinario poder místico de Kṛṣṇa, Indra, el rey del cielo, quedó fulminado de asombro y frustrado en su determinación. Llamó de inmediato a todas las nubes y les pidió que desistieran. Cuando el cielo quedó completamente despejado de nubes y salió de nuevo el sol, los fuertes vientos cesaron. En ese momento, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, conocido a partir de entonces como el que levantó la colina Govardhana, dijo: "Mis queridos pastores, ahora pueden irse y llevarse a sus esposas, hijos, vacas y objetos de valor, porque todo ha terminado. La inundación ha bajado, junto con las crecidas aguas del río".

Todos los hombres cargaron sus pertenencias en carretas y partieron lentamente con sus vacas y demás enseres. Cuando lo

hubieron retirado todo, el Señor Kṛṣṇa volvió a colocar muy lentamente la colina Govardhana exactamente en la misma posición en que estaba antes. Cuando todo estuvo hecho, todos los habitantes de Vṛndāvana se acercaron a Kṛṣṇa y Lo abrazaron con gran éxtasis. Las *gopīs*, que por naturaleza son muy afectuosas con Kṛṣṇa, comenzaron a ofrecerle yogur mezclado con sus lágrimas, y derramaron sobre Él bendiciones incesantes. Madre Yaśodā, madre Rohiṇī, Nanda y Balarāma, que es el más fuerte de los fuertes, abrazaron a Kṛṣṇa uno tras otro y, con sentimientos espontáneos de afecto, Lo bendijeron una y otra vez. En los cielos, los diferentes semidioses de los diferentes sistemas planetarios, tales como Siddhaloka, Gandharvaloka y Cāraṇaloka, también comenzaron a mostrar su completa satisfacción. Derramaron lluvias de flores sobre la superficie de la tierra e hicieron sonar diferentes caracolas. Hubo redobles de tambores, y los residentes de Gandharvaloka, inspirados por sentimientos divinos, comenzaron a tocar sus tampurās para complacer al Señor. Después de este incidente, la Suprema Personalidad de Dios, rodeado de Sus queridos amigos y de los animales, regresó a Su hogar. Como de costumbre, las *gopīs* comenzaron a cantar los gloriosos pasatiempos del Señor Kṛṣṇa con gran sentimiento, pues cantaban desde el corazón.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo vigésimo quinto del libro Kṛṣṇa, *"Lluvia devastadora en Vṛndāvana"*.

26. El maravilloso Kṛṣṇa

Sin comprender las complejidades de *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, y sin conocer Sus poco comunes opulencias espirituales, los inocentes pastorcillos y los hombres de Vṛndāvana comenzaron a comentar las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, que superan las actividades de todos los hombres.

Uno de ellos dijo: «Mis queridos amigos, considerando Sus maravillosas actividades, ¿cómo es posible que un muchacho tan poco común venga y viva con nosotros en Vṛndāvana? En verdad no es posible. ¡Imaginad! Ahora solo tiene siete años de edad. ¿Cómo Le fue posible levantar la colina Govardhana con una mano y sostenerla tal como el rey de los elefantes sostiene una flor de loto? Levantar una flor de loto es algo de lo más insignificante para un elefante, y de manera similar Kṛṣṇa levantó la colina Govardhana sin esfuerzo. Cuando era simplemente un bebé pequeño y ni siquiera podía ver bien, mató a un gran demonio, Pūtanā. Mientras succionaba su pecho, también le succionó su aire vital. Kṛṣṇa mató al demonio Pūtanā exactamente como el tiempo eterno mata a una criatura viviente en su debido momento. Cuando solo tenía tres meses, estaba durmiendo debajo de un carro de mano. Hambriento del pecho de Su madre, comenzó a llorar y a lanzar Sus piernas hacia arriba. Y de las patadas de Sus pequeños pies el carro se rompió de inmediato en pedazos. Cuando solo tenía un año, fue llevado por el demonio Tṛṇāvarta disfrazado de torbellino, y aunque fue

llevado muy alto en el cielo, simplemente se aferró al cuello del demonio y le obligó a caer del cielo y morir de inmediato. Una vez, Su madre, perturbada por Sus hurtos de mantequilla, le ató a un mortero de madera, y el niño lo empujó hacia un par de árboles conocidos como yamala arjuna y provocó que cayeran. Una vez, cuando estaba dedicado a cuidar de los terneros en el bosque junto con Su hermano mayor, Balarāma, apareció un demonio llamado Bakāsura, y Kṛṣṇa al instante partió en dos los picos del demonio. Cuando el demonio conocido como Vatsāsura se introdujo entre los terneros cuidados por Kṛṣṇa con el deseo de matarle, Él inmediatamente detectó al demonio, lo mató y lo arrojó a un árbol. Cuando Kṛṣṇa, junto con Su hermano Balarāma, entró en el bosque Tālavana, el demonio conocido como Dhenukāsura, en forma de asno, les atacó y fue matado de inmediato por Balarāma, que lo agarró por las patas traseras y lo arrojó a un árbol de palmera. Aunque el demonio Dhenukāsura era asistido por sus secuaces, también en forma de asnos, todos fueron matados, y el bosque Tālavana quedó entonces abierto para el uso de los animales y habitantes de Vṛndāvana. Cuando Pralambāsura se introdujo entre Sus amigos pastorcillos, Él provocó que Balarāma le diera muerte. Posteriormente, Kṛṣṇa salvó a Sus amigos y vacas de un severo incendio forestal, y castigó a la serpiente Kāliya en el lago del Yamunā y la obligó a abandonar la vecindad del río Yamunā; así hizo que el agua del Yamunā quedara libre de veneno».

Otro de los amigos de Nanda Mahārāja dijo: «Mi querido Nanda, no sabemos por qué estamos tan atraídos por tu hijo Kṛṣṇa.

Queremos olvidarle, pero esto es imposible. ¿Por qué sentimos un afecto tan natural hacia Él? ¡Imaginad qué maravilloso es! Por un lado no es más que un muchacho de siete años, y por el otro hay una colina enorme como la colina Govardhana, ¡y la levantó con tanta facilidad! ¡Oh, Nanda Mahārāja, ahora tenemos una gran duda: tu hijo Kṛṣṇa debe ser uno de los semidioses! No es en absoluto un muchacho ordinario. Tal vez es la Suprema Personalidad de Dios».

Al escuchar las alabanzas de los pastores de Vṛndāvana, el rey Nanda dijo: «Mis queridos amigos, en respuesta a vosotros, simplemente puedo presentar la declaración de Gargamuni para que vuestras dudas se disipen. Cuando él vino a celebrar la ceremonia de imposición del nombre, dijo que este muchacho desciende en diferentes períodos de tiempo con diferentes colores y que esta vez ha aparecido en Vṛndāvana con un color oscuro y se le conoce como Kṛṣṇa. Anteriormente tenía un color blanco, después rojo y luego amarillo. También dijo que este muchacho fue una vez el hijo de Vasudeva, y todos los que conocen Su nacimiento anterior le llaman Vāsudeva. En verdad, él dijo que mi hijo tiene muchas variedades de nombres, según Sus diferentes cualidades y actividades. Gargācārya me aseguró que este muchacho será totalmente auspicioso para mi familia y que será capaz de dar placer bienaventurado trascendental a todos los pastores y vacas de Vṛndāvana. Incluso aunque nos veamos sumidos en diversas dificultades, por la gracia de este muchacho nos liberaremos de ellas muy fácilmente. También dijo que anteriormente este muchacho salvó al mundo de una

condición desordenada, y salvó a todos los hombres honestos de las manos de los deshonestos. También dijo que cualquier hombre afortunado que se apegue a este muchacho, Kṛṣṇa, nunca será vencido ni derrotado por su enemigo. En resumen, Él es exactamente como el Señor Viṣṇu, quien siempre toma el partido de los semidioses, que por consiguiente nunca son derrotados por los demonios. Gargācārya concluyó así que mi hijo crecería para ser exactamente como Viṣṇu en belleza trascendental, cualificación, actividades, influencia y opulencia, y que, por lo tanto, no debemos asombrarnos mucho por Sus maravillosas actividades. Después de decirme esto, Gargācārya regresó a su hogar, y desde entonces hemos estado viendo continuamente las maravillosas actividades de este niño. Según la versión de Gargācārya, considero que Él debe ser Nārāyaṇa mismo, o quizá una porción plenaria de Nārāyaṇa».

Cuando todos los pastores escucharon muy atentamente las declaraciones de Gargācārya a través de Nanda Mahārāja, apreciaron mejor las maravillosas actividades de Kṛṣṇa y se sintieron muy jubilosos y satisfechos. Comenzaron a alabar a Nanda Mahārāja, porque al consultarle, sus dudas sobre Kṛṣṇa se disiparon. Dijeron: «¡Que Kṛṣṇa, que es tan bondadoso, hermoso y misericordioso, nos proteja! Cuando el airado Indra envió torrentes de lluvia, acompañados de granizo y fuerte viento, Él de inmediato se compadeció de nosotros y nos salvó a nosotros y a nuestras familias, vacas y posesiones valiosas, levantando la colina Govardhana tal como un niño recoge una seta. Nos salvó de forma tan maravillosa. Que Él continúe mirándono con

misericordia a nosotros y a nuestras vacas. Que vivamos pacíficamente bajo la protección del maravilloso Kṛṣṇa».

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo sexto de Kṛṣṇa, «El maravilloso Kṛṣṇa».

27. Las oraciones de Indra, el rey del cielo

Cuando Kṛṣṇa salvó a los habitantes de Vṛndāvana de la ira de Indra al levantar la colina Govardhana, una vaca *surabhi* de Goloka Vṛndāvana, así como el rey Indra del planeta celestial, aparecieron ante Él. Indra, el rey del cielo, era consciente de su ofensa ante Kṛṣṇa; por lo tanto, apareció ante Él sigilosamente, desde un lugar apartado. De inmediato se postró a los pies de loto de Kṛṣṇa, aunque su propia corona resplandecía como la luz del sol. Indra conocía la posición exaltada de Kṛṣṇa porque Kṛṣṇa es el amo de Indra, pero no podía creer que Kṛṣṇa pudiera descender y vivir en Vṛndāvana entre los pastores. Cuando Kṛṣṇa desafió la autoridad de Indra, Indra se enfureció porque pensó que él lo era todo dentro de este universo y que nadie era tan poderoso como él. Pero después de este incidente, su falso y engreído prestigio quedó destruido. Siendo consciente de su posición subordinada, apareció ante Kṛṣṇa con las manos juntas y comenzó a ofrecer las siguientes oraciones.

«Mi querido Señor», dijo Indra, «estando engreído por mi falso prestigio, pensé que Tú me habías ofendido al no permitir que los pastores celebraran el Indra-yajña, y pensé que Tú querías disfrutar de las ofrendas que se habían dispuesto para el sacrificio. Pensé que, con el nombre de un sacrificio a Govardhana, Tú estabas tomando mi parte de beneficio, y por ello confundí Tu posición. Ahora, por Tu gracia, puedo comprender que Tú eres el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, y que eres trascendental a todas las cualidades materiales.

Tu posición trascendental es *viśuddha-sattvam*, que está por encima de la plataforma de la modalidad material de la bondad, y Tu morada trascendental está más allá de la perturbación de las cualidades materiales. Tu nombre, fama, forma, cualidad y pasatiempos se hallan todos más allá de esta naturaleza material, y nunca son perturbados por las tres modalidades materiales. Tu morada solo es accesible para quien se somete a severas austeridades y penitencias y queda completamente libre de la embestida de las cualidades materiales como la pasión y la ignorancia. Si alguien piensa que cuando Tú vienes a este mundo material aceptas las modalidades de la naturaleza material, está equivocado. Las redes de las cualidades materiales nunca pueden tocarte, y ciertamente Tú no las aceptas cuando estás presente en este mundo. Tu Señoría nunca está condicionada por las leyes de la naturaleza material.

»Mi querido Señor, Tú eres el padre original de esta manifestación cósmica. Eres el supremo maestro espiritual de este mundo cósmico, y eres el propietario original de todo. Como tiempo eterno, eres competente para castigar a los ofensores. Dentro de este mundo material hay muchos necios como yo que se consideran a sí mismos el Señor Supremo o el todo de todo dentro del universo. Tú eres tan misericordioso que sin castigar sus ofensas, ideas los medios para que su falso prestigio se reduzca y puedan saber que Tú, y nadie más, eres la Suprema Personalidad de Dios.

»Mi querido Señor, Tú eres el padre supremo, el supremo maestro espiritual y el rey supremo. Por lo tanto, tienes el derecho de castigar a todas las entidades vivientes siempre que haya alguna discrepancia en su comportamiento. El padre, el maestro espiritual y el funcionario ejecutivo supremo del estado son siempre bienhechores de sus hijos, sus estudiantes y sus ciudadanos, respectivamente. Como tales, los bienhechores tienen el derecho de castigar a sus dependientes. Por Tu propio deseo apareces auspiciosamente en la tierra en Tus eternas variedades de formas; vienes para glorificar el planeta terrestre y, en especial, para castigar a las personas que falsamente pretenden ser Dios. En el mundo material hay competencia regular entre diferentes tipos de entidades vivientes por convertirse en los líderes supremos de la sociedad, y después de quedar frustradas en alcanzar las posiciones supremas de liderazgo, las personas necias pretenden ser Dios, la Personalidad Suprema. Hay muchas personalidades necias como esas en este mundo, como yo, pero a su debido tiempo, cuando recobran la cordura, se rinden a Ti y de nuevo se dedican debidamente a prestarte servicio. Y ese es el propósito de Tu castigo a las personas envidiosas de Ti.

»Mi querido Señor, cometí una gran ofensa a Tus pies de loto, estando falsamente orgulloso de mis opulencias materiales, sin conocer Tu poder ilimitado. Por lo tanto, mi Señor, ten la bondad de excusarme, pues soy el necio número uno. Ten la bondad de darme Tus bendiciones para que no actúe tan neciamente de nuevo. Si piensas, mi Señor, que la ofensa es muy grande y no

puede ser excusada, entonces apelo a Ti a que soy Tu sirviente eterno; Tu aparición en este mundo es para dar protección a Tus sirvientes eternos y para destruir a los demonios que mantienen gran fuerza militar solo para sobrecargar la propia existencia de la tierra. Puesto que soy Tu sirviente eterno, ten la bondad de excusarme.

»Mi querido Señor, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Te ofrezco mis respetuosas reverencias porque Tú eres la Persona Suprema y el Alma Suprema. Eres el hijo de Vasudeva y eres el Señor Supremo, Kṛṣṇa, el amo de todos los devotos puros. Por favor, acepta mis reverencias postradas. Eres la personificación del conocimiento supremo. Puedes aparecer en cualquier lugar según Tu deseo en cualquiera de Tus formas eternas. Eres la raíz de toda la creación y el Alma Suprema de todas las entidades vivientes. Debido a mi crasa ignorancia, creé una gran perturbación en Vṛndāvana al enviar torrentes de lluvia y fuertes granizos. Actué movido por una severa ira causada por haber detenido Tú el sacrificio que se iba a celebrar para satisfacerme. Pero, mi querido Señor, Tú eres tan bondadoso conmigo que has otorgado Tu misericordia sobre mí al destruir todo mi falso prestigio. Por lo tanto, tomo refugio en Tus pies de loto. Mi querido Señor, Tú no eres solo el controlador supremo, sino también el maestro espiritual de todas las entidades vivientes».

Así alabado por Indra, el Señor *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, sonriendo hermosamente, dijo: «Mi querido Indra, he detenido tu sacrificio solo para mostrar Mi misericordia sin

causa y para reavivar tu memoria de que Yo soy tu amo eterno. No soy solo tu amo, sino el amo de todos los demás semidioses también. Debes recordar siempre que todas tus opulencias materiales se deben a Mi misericordia. Todos deben recordar siempre que Yo soy el Señor Supremo. Puedo mostrar Mi favor a cualquiera y puedo castigar a cualquiera, porque nadie es superior a Mí. Si encuentro a alguien dominado por el falso orgullo, con el fin de mostrarle Mi misericordia sin causa, le retiro todas sus opulencias».

Cabe señalar que Kṛṣṇa a veces retira todas las opulencias con el fin de facilitar que un hombre rico se convierta en un alma rendida a Él. Este es un favor especial del Señor. A veces se observa que una persona es muy opulenta materialmente, pero debido a su servicio devocional al Señor, puede verse reducida a la pobreza. Uno no debe pensar, sin embargo, que por haber adorado al Señor Supremo se volvió pobre. El verdadero significado es que, cuando una persona es un devoto puro, pero al mismo tiempo, por un error de cálculo, desea enseñorearse de la naturaleza material, el Señor muestra Su misericordia especial retirándole todas las opulencias materiales hasta que, finalmente, se rinde al Señor Supremo.

Después de instruir a Indra, el Señor Kṛṣṇa le pidió que regresara a su reino en el planeta celestial y que recordara siempre que él nunca es el supremo, sino siempre subordinado a la Suprema Personalidad de Dios. También le aconsejó que

permaneciera como rey del cielo, pero que se cuidara del falso orgullo.

Después de esto, la trascendental vaca *surabhi*, que también había venido con Indra para ver a Kṛṣṇa, le ofreció sus reverencias respetuosas y le adoró. La *surabhi* ofreció su oración de la siguiente manera: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres el más poderoso de todos los yogīs místicos porque Tú eres el alma del universo completo, y solo de Ti ha emanado toda esta manifestación cósmica. Por lo tanto, aunque Indra intentó su máximo esfuerzo por matar a mis vacas descendientes en Vṛndāvana, ellas permanecieron bajo Tu refugio, y Tú las has protegido a todas muy bien. No conocemos a nadie más como el Supremo, ni acudimos a ningún otro dios o semidiós en busca de protección. Por consiguiente, Tú eres nuestro Indra, Tú eres el Padre Supremo de toda la manifestación cósmica, y Tú eres el protector y elevador de todas las vacas, los *brāhmaṇas*, los semidioses y otros que son devotos puros de Tu Señoría. ¡Oh, Superalma del universo!, déjanos bañarte con nuestra leche porque Tú eres nuestro Indra. ¡Oh, Señor!, Tú apareces solo para disminuir la carga de actividades impuras sobre la tierra».

De este modo, Kṛṣṇa fue bañado por la leche de las vacas *surabhi*, e Indra fue bañado por el agua del Ganges celestial a través de la trompa de su elefante portador. Después de esto, el rey celestial Indra, junto con las vacas *surabhi* y todos los demás semidioses y sus madres, adoraron al Señor Kṛṣṇa bañándole con agua del Ganges y leche de las *surabhis*. Así, Govinda, el Señor

Kṛṣṇa, se complació con todos ellos. Los residentes de todos los sistemas planetarios superiores, tales como Gandharvaloka, Pitṛloka, Siddhaloka y Cāraṇaloka, todos se unieron y comenzaron a glorificar al Señor cantando Su santo nombre. Sus esposas y doncellas comenzaron a danzar con gran júbilo. Satisficieron mucho al Señor derramando incesantemente flores desde el cielo. Cuando todo se asentó de manera muy agradable y gozosa, las vacas inundaron la superficie de la tierra con su leche. El agua de los ríos comenzó a fluir y a dar nutrición a los árboles, produciendo frutos y flores de diferentes colores y sabores. Los árboles comenzaron a verter gotas de miel. Las colinas y las montañas comenzaron a producir plantas medicinales potentes y piedras preciosas. Debido a la presencia de Kṛṣṇa, todas estas cosas sucedieron de forma muy favorable, y los animales inferiores, que generalmente eran envidiosos, ya no lo fueron.

Después de satisfacer a Kṛṣṇa, quien es el Señor de todas las vacas de Vṛndāvana, conocido como Govinda, el rey Indra tomó Su permiso para regresar a su reino celestial. Estaba rodeado de toda clase de semidioses que pasaron con él a través del espacio cósmico. Este gran incidente es un poderoso ejemplo de cómo la conciencia de Kṛṣṇa puede beneficiar al mundo. Incluso los animales inferiores olvidan su naturaleza envidiosa y se elevan a las cualidades de los semidioses.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo séptimo de Kṛṣṇa, «Las oraciones de Indra, el rey del cielo».

28. La liberación de Nanda Mahārāja de las garras de Varuṇa

La ceremonia de Govardhana tuvo lugar el día de luna nueva. Después de esto, hubo torrentes de lluvia y granizo impuestos por el rey Indra durante siete días. Habiendo transcurrido nueve días de la luna creciente, en el décimo día el rey Indra adoró al Señor Kṛṣṇa, y así el asunto quedó satisfactoriamente resuelto. Después de esto, en el undécimo día de la luna llena, fue Ekādaśī. Mahārāja Nanda observó ayuno durante todo el día, y muy temprano por la mañana del Dvādaśī, el día después de Ekādaśī, fue a bañarse al río Yamunā. Se adentró profundamente en el agua del río, pero fue arrestado de inmediato por uno de los sirvientes de Varuṇadeva. Estos sirvientes llevaron a Nanda Mahārāja ante el semidiós Varuṇa y le acusaron de bañarse en el río a una hora indebida. Según los cálculos astronómicos, la hora en que se bañó se consideraba demoníaca. El hecho era que Nanda Mahārāja quería bañarse en el río Yamunā temprano por la mañana antes de la salida del sol, pero de un modo u otro se adelantó un poco y se bañó en un momento inauspicioso. En consecuencia, fue arrestado.

Cuando Nanda Mahārāja fue llevado por los sirvientes de Varuṇa, sus compañeros comenzaron a llamar en voz alta a Kṛṣṇa y Balarāma. De inmediato, Kṛṣṇa y Balarāma pudieron comprender que Nanda Mahārāja había sido llevado por Varuṇa, y así fueron a la morada de Varuṇa, pues estaban comprometidos

a dar protección. Los habitantes de Vṛndāvana, los devotos incondicionales del Señor, que no tenían otro refugio más que la Suprema Personalidad de Dios, naturalmente clamaron a Él por ayuda, exactamente como niños que no conocen nada más que la protección de sus padres. El semidiós Varuṇa recibió al Señor Kṛṣṇa y Balarāma con gran respeto y dijo: «Mi querido Señor, en realidad, en este mismo momento, debido a Tu presencia, estoy derrotado materialmente. Aunque soy el propietario de todos los tesoros del agua, sé que tales posesiones no hacen que la vida sea exitosa. Pero en este momento, al contemplarte, mi vida se ha completado con éxito, porque al verte ya no tengo que aceptar un cuerpo material. Por lo tanto, ¡oh, Señor!, Suprema Personalidad de Dios, Brahman Supremo y Superalma de todo, permíteme ofrecerte mis respetuosas reverencias. Tú eres la suprema personalidad trascendental; no hay posibilidad de que la influencia de la naturaleza material se imponga sobre Ti. Lamento mucho que, por ser un necio, por no saber qué hacer ni qué no hacer, haya arrestado por error a Tu padre, Nanda Mahārāja. Así que Te ruego me perdones la ofensa de mis sirvientes. Creo que fue Tu plan mostrarme Tu misericordia con Tu presencia personal aquí. Mi querido Señor Kṛṣṇa, Govinda, sé misericordioso conmigo; aquí está Tu padre. Puedes llevártelo de inmediato».

De esta manera, el Señor *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, rescató a Su padre y lo presentó ante sus amigos con gran júbilo. Nanda Mahārāja se sorprendió de que, aunque el semidiós era tan opulento, le ofreciera tanto respeto a Kṛṣṇa. Eso

fue muy asombroso para Nanda, y comenzó a describir el incidente a sus amigos y parientes con gran admiración.

En realidad, aunque Kṛṣṇa estaba actuando de manera tan maravillosa, Mahārāja Nanda y la madre Yaśodā no podían pensar en Él como la Suprema Personalidad de Dios. En cambio, siempre le aceptaban como su hijo querido. Así pues, Nanda Mahārāja no aceptó el hecho de que Varuṇa adorara a Kṛṣṇa porque Kṛṣṇa fuese la Suprema Personalidad de Dios; más bien lo tomó como que, por ser Kṛṣṇa un niño tan maravilloso, era respetado incluso por Varuṇa. Los amigos de Nanda Mahārāja, todos los pastores, se sintieron ansiosos de saber si Kṛṣṇa era en verdad la Personalidad Suprema y si les iba a conceder a todos la salvación. Cuando todos estaban así consultando entre ellos, Kṛṣṇa comprendió sus mentes y, con el fin de asegurarles su destino en el reino espiritual, les mostró el cielo espiritual. Por lo general, las personas ordinarias se dedican simplemente a trabajar arduamente en el mundo material y no poseen información de que hay otro reino u otro cielo, que se conoce como el cielo espiritual, donde la vida es eterna, bienaventurada y llena de conocimiento. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, una persona que regresa a ese cielo espiritual nunca vuelve a este mundo material de muerte y sufrimiento.

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, siempre está ansioso de dar información al alma condicionada de que hay un cielo espiritual muy, muy lejos más allá de este cielo material, trascendental a los innumerables universos creados dentro de la

energía material total. Kṛṣṇa es, desde luego, siempre muy bondadoso con cada alma condicionada, pero, como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, está especialmente inclinado hacia los devotos. Al escuchar sus preguntas, Kṛṣṇa pensó de inmediato que Sus devotos de Vṛndāvana deberían ser informados del cielo espiritual y de los planetas Vaikuṇṭha que allí se encuentran. Dentro del mundo material, toda alma condicionada se halla en la oscuridad de la ignorancia. Esto significa que todas las almas condicionadas están bajo el concepto de esta existencia corporal.

Todos están bajo la impresión de que pertenecen a este mundo material, y con este concepto de la vida, todos trabajan en la ignorancia en diferentes formas de vida. Las actividades del tipo particular de cuerpo se denominan *karma*, o acción fruitiva. Todas las almas condicionadas, bajo la impresión del concepto corporal, trabajan de acuerdo con sus tipos particulares de cuerpo. Estas actividades están creando su futura vida condicional. Puesto que tienen muy poca información del mundo espiritual, generalmente no adoptan actividades espirituales, que se denominan *bhakti-yoga*. Aquellos que practican con éxito el *bhakti-yoga*, después de abandonar su cuerpo presente, van directamente al mundo espiritual y se sitúan en uno de los planetas Vaikuṇṭha. Los habitantes de Vṛndāvana son todos devotos puros. Su destino, al abandonar el cuerpo, es Kṛṣṇaloka. Ellos superan incluso los Vaikuṇṭhalokas. El hecho es que aquellos que están siempre dedicados a la conciencia de Kṛṣṇa y al servicio devocional puro maduro reciben la oportunidad, después de la muerte, de conseguir la asociación de Kṛṣṇa en los

universos dentro del mundo material. Los pasatiempos de Kṛṣṇa se desarrollan continuamente, ya sea en este universo o en otro. Así como el globo del sol va pasando por muchos lugares a través de este planeta terrestre, así también el Kṛṣṇa-līlā, o el advenimiento trascendental y los pasatiempos de Kṛṣṇa, se llevan a cabo continuamente, ya sea en este u otro universo. Los devotos maduros, que han ejecutado completamente la conciencia de Kṛṣṇa, son transferidos de inmediato al universo donde Kṛṣṇa está apareciendo. En ese universo, los devotos obtienen su primera oportunidad de asociarse con Kṛṣṇa personal y directamente. El entrenamiento continúa, como lo observamos en el Vṛndāvana-līlā de Kṛṣṇa dentro de este planeta. Kṛṣṇa, por lo tanto, reveló el rasgo real de los planetas Vaikuṇṭha para que los habitantes de Vṛndāvana pudieran conocer su destino.

De este modo, Kṛṣṇa les mostró el cielo espiritual eterno, siempre existente, que es ilimitado y está lleno de conocimiento. Dentro de este mundo material hay diferentes gradaciones de formas, y según las gradaciones, el conocimiento se manifiesta de manera proporcional. Por ejemplo, el conocimiento en el cuerpo de un niño no es tan perfecto como el conocimiento en el cuerpo de un hombre adulto. En todas partes hay diferentes gradaciones de entidades vivientes, en los animales acuáticos, en las plantas y los árboles, en los reptiles e insectos, en las aves y las bestias, y en las formas de vida humana civilizada e incivilizada. Por encima de la forma humana de vida se encuentran los semidioses, los Cāraṇas y los Siddhas, hasta llegar a Brahmaloka,

donde vive el Señor Brahmā, y entre estos semidioses siempre hay diferentes gradaciones de conocimiento. Pero más allá de este mundo material, en el cielo Vaikuṇṭha, todos se hallan en pleno conocimiento. Todas las entidades vivientes allí se dedican al servicio devocional del Señor, ya sea en los planetas Vaikuṇṭha o en Kṛṣṇaloka.

Como se confirma en el *Bhagavad-gītā*, el pleno conocimiento significa conocer a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. En los *Vedas* y el *Bhagavad-gītā* también se afirma que en el *brahmajyoti*, o cielo espiritual, no hay necesidad de luz solar, luz de luna ni electricidad. Todos esos planetas son autoluminosos, y todos ellos están eternamente situados. No hay cuestión de creación y aniquilación en el *brahmajyoti*, el cielo espiritual. El *Bhagavad-gītā* también confirma que más allá del cielo material hay otro cielo espiritual eterno donde todo existe eternamente. La información del cielo espiritual solo puede obtenerse de los grandes sabios y personas santas que ya han superado la influencia de las tres modalidades materiales de la naturaleza. A menos que uno esté constantemente situado en esa plataforma trascendental, no le es posible comprender la naturaleza espiritual.

Por lo tanto, se recomienda que uno adopte el *bhakti-yoga* y se mantenga ocupado las veinticuatro horas en la conciencia de Kṛṣṇa, lo cual le sitúa fuera del alcance de las modalidades de la naturaleza material. Aquel que está en la conciencia de Kṛṣṇa puede comprender fácilmente la naturaleza del cielo espiritual y

de Vaikuṇṭhaloka. Los habitantes de Vṛndāvana, al estar siempre dedicados a la conciencia de Kṛṣṇa, podían, por consiguiente, comprender muy fácilmente la naturaleza trascendental de los Vaikuṇṭhalokas.

De este modo, Kṛṣṇa condujo a todos los pastores, encabezados por Nanda Mahārāja, al lago donde a Akrūra se le mostró más tarde el sistema planetario Vaikuṇṭha. Se bañaron de inmediato y vieron la verdadera naturaleza de los Vaikuṇṭhalokas. Después de ver el cielo espiritual y los Vaikuṇṭhalokas, todos los hombres, encabezados por Nanda Mahārāja, se sintieron maravillosamente bienaventurados, y al salir del río, vieron a Kṛṣṇa, que estaba siendo adorado con oraciones excelentes.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo vigésimo octavo de Kṛṣṇa, «La liberación de Nanda Mahārāja de las garras de Varuṇa».

29. La danza del rāsa: introducción

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que la danza del *rāsa* tuvo lugar en la noche de luna llena de la estación *śarat*. Por lo que se dice en capítulos anteriores, parece ser que el festival de Govardhana Pūjā se celebró justo después de la noche de luna nueva del mes de Kārttika, y que a continuación se celebró la ceremonia de *Bhrātṛdvitīya*; luego la ira de Indra se manifestó en forma de torrentes de lluvia y granizo, y el Señor Kṛṣṇa sostuvo la colina Govardhana durante siete días, hasta el noveno día de la luna. Después, el décimo día, los habitantes de Vṛndāvana comentaban entre sí las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, y al día siguiente Nanda Mahārāja observó *Ekādaśī*. Al otro día, *Dvādaśī*, Nanda Mahārāja fue a bañarse al Ganges y fue arrestado por los hombres de Varuṇa; luego el Señor Kṛṣṇa le liberó. Entonces a Nanda Mahārāja, junto con los pastores de vacas, le fue mostrado el cielo espiritual.

De este modo llegó a su fin la noche de luna llena de la estación *śarat*. La noche de luna llena de Āśvina se llama *śārad-pūrṇimā*. Según se desprende del *Śrīmad-Bhāgavatam*, Kṛṣṇa tuvo que esperar otro año hasta que hubiera una luna así antes de disfrutar de la danza del *rāsa* con las *gopīs*. A la edad de siete años levantó la colina Govardhana. Por consiguiente, la danza del *rāsa* tuvo lugar durante Su octavo año.

Según la literatura Védica, cuando un actor teatral danza entre muchas bailarinas, esa danza colectiva se denomina danza *rāsa*.

Al ver la noche de luna llena de la estación *śarat*, Kṛṣṇa Se adornó con diversas flores de la estación, en especial las flores *mallikā*, que son muy fragantes. Recordó las oraciones de las *gopīs* a la diosa Kātyāyanī, en las que oraban pidiendo que Kṛṣṇa fuera su esposo. Pensó que la noche de luna llena de la estación *śarat* era idónea para una hermosa danza. Así se cumpliría el deseo de ellas de tener a Kṛṣṇa por esposo.

Las palabras que se emplean a este respecto en el *Śrīmad-Bhāgavatam* son *bhagavān api*. Esto significa que, aunque Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, no tiene ningún deseo que necesite satisfacer, pues siempre está pleno de seis opulencias. Aun así, quiso disfrutar de la compañía de las *gopīs*. *Bhagavān api* indica que esto no es como el baile ordinario de muchachos y muchachas jóvenes. La palabra específica que se usa en el *Śrīmad-Bhāgavatam* es *yogamāyām upāśritaḥ*, que significa que esta danza con las *gopīs* se halla en el plano de *yogamāyā*, no de *mahāmāyā*. El baile de muchachos y muchachas jóvenes dentro de este mundo material pertenece al reino de *mahāmāyā*, la energía externa. La danza del *rāsa* de Kṛṣṇa con las *gopīs* se halla en el plano de *yogamāyā*. La diferencia entre el plano de *yogamāyā* y el de *mahāmāyā* se compara en el *Caitanya-caritāmṛta* con la diferencia entre el oro y el hierro. Desde el punto de vista de la metalurgia, el oro y el hierro son ambos metales, pero su calidad es completamente distinta. De manera similar, aunque la danza del *rāsa* y la relación del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* parecen el trato ordinario entre jóvenes, su calidad es completamente diferente. Los

grandes vaiṣṇavas aprecian esa diferencia, porque pueden entender la diferencia entre el amor por Kṛṣṇa y la lujuria.

En el plano de *mahāmāyā*, los bailes tienen lugar sobre la base de la complacencia de los sentidos. Pero cuando Kṛṣṇa llamó a las *gopīs* haciendo sonar Su flauta, ellas corrieron a toda prisa hacia el lugar de la danza del *rāsa* con el deseo trascendental de satisfacer a Kṛṣṇa. El autor del *Caitanya-caritāmṛta*, Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī, ha explicado que la lujuria significa complacencia de los sentidos, y que el amor también significa complacencia de los sentidos, pero para Kṛṣṇa. En otras palabras, cuando las actividades se llevan a cabo en el plano de la complacencia personal de los sentidos, se llaman actividades materiales, pero cuando se realizan para la satisfacción de Kṛṣṇa, entonces son actividades espirituales. En cualquier plano de actividades está presente el principio de la complacencia de los sentidos. Pero en el plano espiritual, la complacencia de los sentidos es para la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, mientras que en el plano material es para el ejecutor. Por ejemplo, en el plano material, cuando un sirviente sirve a un amo, no trata de satisfacer los sentidos del amo, sino más bien los suyos propios. El sirviente no serviría al amo si se le dejara de pagar. Eso significa que el sirviente se ocupa en el servicio del amo solo para satisfacer sus propios sentidos. En el plano espiritual, el servidor de la Suprema Personalidad de Dios sirve a Kṛṣṇa sin remuneración, y continúa su servicio en toda circunstancia. Esa es la diferencia entre la conciencia de Kṛṣṇa y la conciencia material.

Parece ser que Kṛṣṇa disfrutó de la danza del *rāsa* con las *gopīs* cuando tenía ocho años. En aquel entonces, muchas de las *gopīs* estaban casadas, porque en la India, especialmente en aquellos días, las muchachas se casaban a muy temprana edad. Hay incluso muchos casos de muchachas que dieron a luz un hijo a la edad de doce años. En esas circunstancias, todas las *gopīs* que querían tener a Kṛṣṇa por esposo ya estaban casadas. Al mismo tiempo, seguían abrigando la esperanza de que Kṛṣṇa fuera su esposo. Su actitud hacia Kṛṣṇa era la del amor de amante. Por eso, los amoríos de Kṛṣṇa con las *gopīs* se llaman *parakīya-rasa*. La actitud de un hombre casado o de una esposa que desea a otra esposa o a otro esposo se llama *parakīya-rasa*.

En realidad, Kṛṣṇa es el esposo de todos, porque es el disfrutador supremo. Las *gopīs* querían que Kṛṣṇa fuera su esposo, pero de hecho no había posibilidad alguna de que Él Se casara con todas las *gopīs*. Pero como tenían esa tendencia natural a aceptar a Kṛṣṇa como su esposo supremo, la relación entre las *gopīs* y Kṛṣṇa se llama *parakīya-rasa*. Este *parakīya-rasa* existe eternamente en Goloka Vṛndāvana, en el cielo espiritual, donde no hay posibilidad alguna de la embriaguez que caracteriza al *parakīya-rasa* en el mundo material. En el mundo material, el *parakīya-rasa* es abominable, mientras que en el mundo espiritual está presente en la superexcelente relación de Kṛṣṇa con las *gopīs*. Hay muchas otras relaciones con Kṛṣṇa: amo y sirviente, amigo y amigo, padre e hijo, y amante y amada. De todos estos *rasas*, el *parakīya-rasa* se considera el más elevado.

Este mundo material es el reflejo desvirtuado del mundo espiritual; es tal como el reflejo de un árbol a la orilla de un estanque de agua: la parte más alta del árbol se ve como la más baja. De manera similar, el *parakīya-rasa*, cuando se refleja de forma desvirtuada en este mundo material, es abominable. Cuando la gente, por lo tanto, imita la danza del *rāsa* de Kṛṣṇa con las *gopīs*, simplemente disfruta del reflejo desvirtuado y abominable del *parakīya-rasa* trascendental. No hay posibilidad de disfrutar de este *parakīya-rasa* trascendental dentro del mundo material. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que uno no debe imitar este *parakīya-rasa* ni siquiera en sueños ni en la imaginación. Quienes lo hacen beben el más mortífero de los venenos.

Cuando Kṛṣṇa, el disfrutador supremo, deseó disfrutar de la compañía de las *gopīs* en aquella noche de luna llena de la estación *śarat*, exactamente en ese mismo momento apareció en el cielo la luna, el señor de las estrellas, exhibiendo sus rasgos más hermosos. La noche de luna llena de la estación *śarat* es la noche más hermosa del año. En la India hay un gran monumento llamado Taj Mahal, en Agra, una ciudad de la provincia de Uttar Pradesh, y la tumba está hecha de mármol de primera clase. Durante la noche de luna llena de la estación *śarat*, muchos extranjeros van a ver los hermosos reflejos de la luna sobre la tumba. Así pues, esta noche de luna llena se celebra incluso hoy en día por su belleza.

Cuando la luna llena salió por el este, lo tiñó todo de un color rojizo. Con la salida de la luna, el cielo entero parecía untado de *kuṅkuma* rojo. Cuando un esposo que ha estado mucho tiempo separado de su esposa regresa al hogar, adorna el rostro de su esposa con *kuṅkuma* rojo. Esta salida de la luna de la estación *śarat*, tan largamente esperada, untaba así el cielo oriental.

La aparición de la luna aumentó el deseo de Kṛṣṇa de bailar con las *gopīs*. Los bosques estaban llenos de flores fragantes. La atmósfera era fresca y festiva. Cuando el Señor Kṛṣṇa comenzó a tocar Su flauta, las *gopīs* de todo Vṛndāvana quedaron encantadas. Su atracción por la vibración de la flauta se multiplicó por mil debido a la luna llena que salía, al horizonte rojo, a la atmósfera serena y fresca y a las flores que florecían. Todas estas *gopīs* se sentían por naturaleza muy atraídas por la belleza de Kṛṣṇa, y cuando oyeron la vibración de Su flauta, manifestaron un aparente deseo lujurioso de satisfacer los sentidos de Kṛṣṇa.

Nada más oír la vibración de la flauta, todas abandonaron sus respectivas ocupaciones y se dirigieron al lugar donde Kṛṣṇa Se encontraba. Mientras corrían a toda velocidad, todos sus pendientes se balanceaban de un lado a otro. Todas se precipitaron hacia el lugar conocido como Vaṁśīvaṭa. Algunas estaban ordeñando vacas, pero dejaron el ordeño a medias y fueron inmediatamente hacia Kṛṣṇa. Una de ellas acababa de recoger la leche y la había puesto a hervir en una olla sobre el fogón, pero sin importarle que la leche rebosara y se derramara,

salió de inmediato a ver a Kṛṣṇa. Algunas estaban amamantando a sus pequeños, y otras repartían la comida entre los miembros de sus familias, pero abandonaron todas esas ocupaciones y corrieron de inmediato hacia el lugar donde Kṛṣṇa tocaba Su flauta. Algunas estaban sirviendo a sus esposos, y otras estaban ellas mismas comiendo, pero sin preocuparse ni de servir a sus esposos ni de comer, partieron en seguida. Algunas quisieron adornarse el rostro con ungüentos cosméticos y vestirse muy bien antes de ir adonde estaba Kṛṣṇa, pero, por desgracia, no pudieron terminar de arreglarse ni ponerse bien sus vestidos, debido a su ansiedad por encontrarse con Kṛṣṇa inmediatamente. Sus rostros quedaron adornados a toda prisa y de cualquier manera; algunas incluso se pusieron la parte inferior de sus vestidos en la parte superior del cuerpo, y la parte superior en la inferior.

Mientras todas las *gopīs* salían apresuradamente de sus respectivos lugares, sus esposos, hermanos y padres quedaron pasmados de asombro, preguntándose adónde iban. Siendo muchachas jóvenes, estaban protegidas por sus esposos, por sus hermanos mayores o por sus padres. Todos sus tutores les prohibieron ir adonde estaba Kṛṣṇa, pero ellas no les hicieron caso. Cuando una persona se siente atraída por Kṛṣṇa y está en plena conciencia de Kṛṣṇa, no se preocupa por ningún deber mundano, por urgente que sea. La conciencia de Kṛṣṇa es tan poderosa que da a todos alivio de todas las actividades materiales. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha escrito un verso muy hermoso en el que una *gopī* aconseja a otra: «Mi querida amiga, si deseas

disfrutar de la compañía de la sociedad, la amistad y el amor materiales, entonces, por favor, no vayas a ver a ese muchacho sonriente, Govinda, que está de pie a orillas del Yamunā tocando Su flauta, con los labios iluminados por los rayos de la luna llena». Śrīla Rūpa Gosvāmī instruye indirectamente que aquel que ha quedado cautivado por el hermoso rostro sonriente de Kṛṣṇa ha perdido toda atracción por los disfrutes materiales. Esa es la prueba del avance en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa: la persona que avanza en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa debe perder el interés por las actividades materiales y por la complacencia personal de los sentidos.

A algunas de las *gopīs*, sus esposos les impidieron de hecho ir adonde estaba Kṛṣṇa, y las encerraron a la fuerza en sus habitaciones. Al no poder ir adonde estaba Kṛṣṇa, se pusieron a meditar en Su forma trascendental cerrando los ojos. Ya tenían la forma de Kṛṣṇa en sus mentes. Demostraron ser las más grandes *yogīs*; como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, la persona que piensa constantemente en Kṛṣṇa dentro de su corazón, con fe y amor, se considera el más elevado de todos los *yogīs*. En realidad, el *yogī* concentra la mente en la forma del Señor Viṣṇu. Eso es verdadero *yoga*. Kṛṣṇa es la forma original de todos los Viṣṇu *tattvas*. Las *gopīs* no podían ir personalmente adonde estaba Kṛṣṇa, así que se pusieron a meditar en Él como *yogīs* perfectas.

En la etapa condicionada de las entidades vivientes hay dos clases de resultados de las actividades fruitivas: la entidad

viviente condicionada que se ocupa constantemente en actividades pecaminosas tiene el sufrimiento como resultado, y la que se ocupa en actividades piadosas tiene como resultado el disfrute material. En cualquiera de los dos casos —sufrimiento material o disfrute material—, el que disfruta o sufre está condicionado por la naturaleza material.

Las *gopīs* asociadas de Kṛṣṇa que se reúnen en el lugar donde Kṛṣṇa aparece proceden de diferentes grupos. La mayoría de las *gopīs* son compañeras eternas de Kṛṣṇa. Como se afirma en el *Brahma-saṁhitā*, *ānanda-cin-maya-rasa-pratibhāvitābhiḥ*: en el mundo espiritual, los asociados de Kṛṣṇa, especialmente las *gopīs*, son la manifestación de la potencia de placer del Señor Kṛṣṇa. Son expansiones de Śrīmatī Rādhārāṇī. Pero cuando Kṛṣṇa exhibe Sus pasatiempos trascendentales dentro del mundo material, en algunos de los universos, no solo vienen los asociados eternos de Kṛṣṇa, sino también aquellos que están siendo promovidos a esa posición desde este mundo material. Las *gopīs* que se unieron a los pasatiempos de Kṛṣṇa dentro de este mundo material procedían de la condición de seres humanos ordinarios. Si habían estado atadas por la acción fruitiva, quedaron completamente libres de la reacción del *karma* mediante la meditación constante en Kṛṣṇa. Sus intensos y dolorosos anhelos, causados por no poder ver a Kṛṣṇa, las liberaron de toda reacción pecaminosa, y su éxtasis de amor trascendental por Kṛṣṇa en Su ausencia era trascendental a todas las reacciones de sus actividades piadosas materiales. El alma condicionada está sujeta al nacimiento y la muerte, ya sea por

actividades piadosas o pecaminosas, pero las *gopīs* que comenzaron a meditar en Kṛṣṇa trascendieron ambas posiciones, se purificaron y se elevaron así a la posición de las *gopīs* ya expandidas por Su potencia de placer. Todas las *gopīs* que concentraron sus mentes en Kṛṣṇa con el espíritu del amor de amante quedaron completamente libres de la contaminación de todas las reacciones fruitivas de la naturaleza material, y algunas de ellas abandonaron de inmediato sus cuerpos materiales, desarrollados bajo las tres modalidades de la naturaleza material.

Mahārāja Parīkṣit oyó a Śukadeva Gosvāmī explicar la situación de las *gopīs* que se reunieron con Kṛṣṇa en la danza del *rāsa*. Cuando oyó que algunas de las *gopīs*, por el simple hecho de concentrarse en Kṛṣṇa como su amante, se liberaron de toda la contaminación del nacimiento y la muerte materiales, dijo: «Las *gopīs* no sabían que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Le aceptaron como un hermoso muchacho y Le consideraron su amante. Entonces, ¿cómo les fue posible liberarse de la condición material con solo pensar en un amante?». Hay que considerar aquí que Kṛṣṇa y los seres vivientes ordinarios son cualitativamente uno. Los seres vivientes ordinarios, siendo partes integrales de Kṛṣṇa, también son Brahman, pero Kṛṣṇa es el Supremo: Parabrahman. La pregunta es: si al devoto le es posible liberarse de la etapa material y contaminada con solo pensar en Kṛṣṇa, ¿por qué no a otros que también piensan en alguien? Si uno piensa en un esposo o en un hijo, o si cualquier persona piensa en otra entidad viviente —puesto que todas las

entidades vivientes también son Brahman—, ¿por qué no se liberan todos ellos de la etapa contaminada de la naturaleza material? Es una pregunta muy inteligente, porque los ateos siempre están imitando a Kṛṣṇa. En estos días de Kali-yuga hay muchos sinvergüenzas que se creen tan grandes como Kṛṣṇa y que engañan a la gente haciéndole creer que pensar en ellos es tan bueno como pensar en el Señor Kṛṣṇa. Parīkṣit Mahārāja, temiendo la peligrosa condición de los seguidores ciegos de imitadores demoníacos, hizo por eso esta pregunta, y por fortuna quedó registrada en el *Śrīmad-Bhāgavatam* para advertir a la gente inocente de que pensar en un hombre ordinario y pensar en Kṛṣṇa no son lo mismo.

En realidad, ni siquiera pensar en los semidioses puede compararse con pensar en Kṛṣṇa. También se advierte en el *Vaiṣṇava Tantra* que aquel que pone a Viṣṇu, Nārāyaṇa o Kṛṣṇa al mismo nivel que los semidioses recibe el nombre de *pāsaṇḍa*, sinvergüenza. Al oír esta pregunta de Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī respondió: «Mi querido rey, tu pregunta ya está respondida, incluso antes de este incidente».

Como Parīkṣit Mahārāja quería aclarar la situación, su maestro espiritual le respondió con gran inteligencia: ¿Por qué preguntas de nuevo sobre el mismo tema que ya se te ha explicado? ¿Por qué eres tan olvidadizo? El maestro espiritual siempre está en la posición superior, de modo que tiene el derecho de reprender a su discípulo de esta manera. Śukadeva Gosvāmī sabía que Parīkṣit Mahārāja había hecho la pregunta no para su propia

comprensión, sino como advertencia para las futuras personas inocentes que pudieran pensar que otros son iguales a Kṛṣṇa.

Śukadeva Gosvāmī recordó entonces a Parīkṣit Mahārāja la salvación de Śiśupāla. Śiśupāla siempre estaba envidioso de Kṛṣṇa, y debido a su envidia, Kṛṣṇa le mató. Puesto que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, Śiśupāla obtuvo la salvación por el simple hecho de verle. Si una persona envidiosa puede obtener la salvación con solo concentrar su mente en Kṛṣṇa, ¿qué decir entonces de las *gopīs*, que son tan queridas por Kṛṣṇa y siempre piensan en Él con amor? Debe de haber alguna diferencia entre los enemigos y los amigos. Si los enemigos de Kṛṣṇa pudieron liberarse de la contaminación material y volverse uno con el Supremo, ciertamente Sus queridas amigas, como las *gopīs*, están liberadas y con Él.

Además de eso, en el *Bhagavad-gītā* a Kṛṣṇa se Le llama Hṛṣīkeśa. Śukadeva Gosvāmī también dijo que Kṛṣṇa es Hṛṣīkeśa, la Superalma, mientras que un hombre ordinario es un alma condicionada cubierta por el cuerpo material. Kṛṣṇa y el cuerpo de Kṛṣṇa son lo mismo, porque Él es Hṛṣīkeśa. Toda persona que haga una distinción entre Kṛṣṇa y el cuerpo de Kṛṣṇa es un necio de primera categoría. Kṛṣṇa es Hṛṣīkeśa y Adhokṣaja. Estas dos palabras concretas las empleó Parīkṣit Mahārāja en esta ocasión. Hṛṣīkeśa es la Superalma, y Adhokṣaja es la Suprema Personalidad de Dios, trascendental a la naturaleza material. Solo para favorecer a las entidades vivientes ordinarias, por Su misericordia sin causa, Él aparece tal como es.

Por desgracia, las personas necias Le confunden con otra persona ordinaria, y por eso se hacen merecedoras de ir al infierno. Śukadeva Gosvāmī reconfirmó que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, imperecedero, inconmensurable y libre de toda contaminación material.

Śukadeva Gosvāmī continuó informando a Mahārāja Parīkṣit de que Kṛṣṇa no es una persona ordinaria. Es la Suprema Personalidad de Dios, pleno de todas las cualidades espirituales. Aparece en este mundo material por Su misericordia sin causa, y cuandoquiera que aparece, aparece tal como es, sin cambio alguno. Esto se confirma también en el *Bhagavad-gītā*. Allí el Señor dice que Él aparece en Su potencia espiritual. No aparece bajo el control de esta potencia material. La potencia material está bajo Su control. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que la potencia material actúa bajo Su superintendencia. También se confirma en el *Brahma-saṁhitā* que la potencia material, conocida como Durgā, actúa tal como una sombra que se mueve con el movimiento de la sustancia. La conclusión es que si uno, de una forma u otra, se apega a Kṛṣṇa o se siente atraído por Él, ya sea por Su belleza, Sus cualidades, Su opulencia, Su fama, Su fuerza, Su renunciación o Su conocimiento, o incluso a través de la lujuria, la ira o el temor, o del afecto o la amistad, entonces su salvación y su liberación de la contaminación material están aseguradas.

En el *Bhagavad-gītā*, capítulo dieciocho, el Señor también declara que aquel que se ocupa en predicar el proceso de

conciencia de Kṛṣṇa Le es muy querido. El predicador tiene que afrontar muchas dificultades en su lucha por predicar la conciencia de Kṛṣṇa pura. A veces tiene que sufrir lesiones corporales, y a veces tiene que encontrar también la muerte. Todo esto se acepta como una gran austeridad por Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, por consiguiente, ha dicho que ese predicador Le es muy, muy querido. Si los enemigos de Kṛṣṇa pueden esperar la salvación con solo concentrar sus mentes en Él, ¿qué decir entonces de las personas que son tan queridas por Kṛṣṇa? La conclusión debe ser que la salvación de aquellos que están ocupados en predicar la conciencia de Kṛṣṇa en el mundo está garantizada en toda circunstancia. Pero esos predicadores nunca se preocupan por la salvación, porque, de hecho, aquel que se ocupa en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional, ya ha alcanzado la salvación. Śukadeva Gosvāmī aseguró por ello al rey Parīkṣit que podía estar siempre seguro de que aquel que se siente atraído por Kṛṣṇa alcanza la liberación del cautiverio material, porque Kṛṣṇa es el amo trascendental de todo poder místico.

Cuando todas las *gopīs* se reunieron, como se ha descrito, ante Kṛṣṇa, Él comenzó a hablarles, dándoles la bienvenida y a la vez desanimándolas con juegos de palabras. Kṛṣṇa es el orador supremo; es quien habla el *Bhagavad-gītā*. Puede hablar de los temas más elevados de la filosofía, la política, la economía... de todo. Y también habló ante las *gopīs*, que Le eran tan queridas. Quería encantarlas con juegos de palabras, y así comenzó a hablar de la siguiente manera.

«¡Oh, damas de Vṛndāvana! —dijo Kṛṣṇa—. Sois muy afortunadas y Me sois muy queridas. Me complace mucho que hayáis venido aquí, y espero que todo vaya bien en Vṛndāvana. Ahora, por favor, ordenadme. ¿Qué puedo hacer por vosotras? ¿Con qué propósito habéis venido aquí en plena noche? Tened la bondad de tomar asiento y decidme qué puedo hacer por vosotras».

Las *gopīs* habían ido adonde estaba Kṛṣṇa para disfrutar de Su compañía, para bailar con Él, abrazarle y besarle, y cuando Kṛṣṇa comenzó a recibirlas de un modo muy protocolario, mostrando toda clase de etiqueta, se quedaron sorprendidas. Las estaba tratando como a mujeres corrientes de la sociedad. Por eso empezaron a sonreír entre sí, y escucharon con gran avidez a Kṛṣṇa hablar de esa manera. Cuando Él vio que Le sonreían, dijo: «Mis queridas amigas, debéis saber que es plena noche y que el bosque es muy peligroso. A estas horas, todos los feroces animales de la selva —los tigres, los osos, los chacales y los lobos — merodean por el bosque. Por lo tanto, es muy peligroso para vosotras. Ahora no podréis encontrar un lugar seguro. Dondequiera que vayáis, encontraréis que todos estos animales rondan en busca de su presa. Pienso, por consiguiente, que corréis un gran riesgo al venir aquí en plena noche. Por favor, regresad inmediatamente, sin demora».

Cuando vio que seguían sonriendo, dijo: «Aprecio mucho vuestros rasgos corporales. Todas tenéis cinturas muy finas y hermosas». Todas las *gopīs* allí presentes eran exquisitamente

hermosas. Se las describe con la palabra *sumadhyamā*; se dice que el criterio de belleza de una mujer es *sumadhyamā* cuando la parte media del cuerpo es esbelta.

Kṛṣṇa quería hacerles ver que no tenían edad suficiente para cuidar de sí mismas. En realidad, necesitaban protección. No era muy prudente por su parte acudir en plena noche adonde estaba Kṛṣṇa. Kṛṣṇa también indicó que Él era joven y que ellas eran muchachas jóvenes. «No se ve muy bien que muchachas y muchachos jóvenes permanezcan juntos en plena noche». Después de escuchar este consejo, las *gopīs* no parecieron muy contentas; por eso Kṛṣṇa comenzó a recalcar el punto de otra manera.

«Mis queridas amigas, puedo entender que habéis salido de vuestros hogares sin el permiso de vuestros tutores; por eso creo que vuestras madres, vuestros padres, vuestros hermanos mayores e incluso vuestros hijos, y qué decir de vuestros esposos, deben de estar muy ansiosos por encontraros. Mientras estéis aquí, deben de estar buscándoos por diferentes lugares, y sus mentes deben de hallarse muy agitadas. Así que no os demoréis. Por favor, regresad y tranquilizadlos».

Cuando las *gopīs* parecieron un poco perturbadas y enfadadas por los consejos gratuitos de Kṛṣṇa, desviaron su atención hacia la belleza del bosque. En aquel momento, todo el bosque estaba iluminado por el brillante resplandor de la luna, el aire soplaba muy silenciosamente sobre las flores en flor, y las hojas verdes de los árboles se mecían con la brisa. Kṛṣṇa aprovechó la

oportunidad de que miraban el bosque para aconsejarlas. «Creo que habéis salido a ver el hermoso bosque de Vṛndāvana en esta noche —dijo—, pero ya debéis de estar satisfechas. Así que regresad a vuestros hogares sin demora. Entiendo que sois todas mujeres muy castas; así pues, ahora que habéis visto la hermosa atmósfera de los bosques de Vṛndāvana, por favor, volved a casa y ocupaos en el servicio fiel de vuestros respectivos esposos. Algunas de vosotras ya debéis de tener bebés, aunque sois muy jóvenes. Debéis de haber dejado a vuestros pequeños en casa, y deben de estar llorando. Por favor, regresad inmediatamente a casa y alimentadlos con vuestra leche materna. También puedo entender que sentís un gran afecto por Mí, y que por ese afecto trascendental habéis venido aquí al oírme tocar la flauta. Vuestros sentimientos de amor y afecto por Mí son muy apropiados, porque Yo soy la Suprema Personalidad de Dios. Todas las criaturas vivientes son partes integrales de Mí, y de modo natural sienten afecto por Mí. Así que este afecto por Mí es muy bienvenido, y os felicito por ello. Ahora podéis regresar a vuestros hogares. Otra cosa que debo explicaros es que, para una mujer casta, servir al esposo sin duplicidad es el mejor principio religioso. Una mujer no solo debe ser fiel y casta con el esposo, sino también afectuosa con los amigos de su esposo, obediente al padre y a la madre del esposo, y cariñosa con los hermanos menores del esposo. Y lo más importante: la mujer debe cuidar de los hijos».

De esta manera, Kṛṣṇa explicó el deber de la mujer. También recalcó el punto de servir al esposo: «Aunque no sea de muy

buen carácter, aunque no sea muy rico ni afortunado, o aunque sea viejo o esté inválido a causa de enfermedades continuas, sea cual sea la condición de su esposo, la mujer no debe divorciarse de él si realmente desea elevarse a los sistemas planetarios superiores después de abandonar este cuerpo. Además de eso, en la sociedad se considera abominable que una mujer sea infiel y vaya en busca de otro hombre. Tales hábitos impedirán que la mujer se eleve a los planetas celestiales, y los resultados de esos hábitos son muy degradantes. Una mujer casada no debe buscar un amante, pues los principios Védicos de la vida no lo sancionan. Si pensáis que estáis muy apegadas a Mí y queréis Mi compañía, os aconsejo que no tratéis de disfrutar de Mí personalmente. Es mejor que volváis a casa, que simplemente habléis de Mí y penséis en Mí, y mediante este proceso de recordarme constantemente y cantar Mis nombres, os elevaréis con seguridad al plano espiritual. No hay necesidad de estar cerca de Mí. Por favor, regresad a casa».

La instrucción que la Suprema Personalidad de Dios dio aquí a las *gopīs* no era en absoluto sarcástica. Todas las mujeres honestas deben tomar muy en serio estas instrucciones. La Suprema Personalidad de Dios recalca aquí específicamente la castidad de las mujeres. Por lo tanto, toda mujer seria que desee elevarse a una posición superior en la vida debe seguir este principio. Kṛṣṇa es el centro de todo el afecto de todas las criaturas vivientes. Cuando ese afecto se desarrolla por Kṛṣṇa, uno supera y trasciende todos los mandamientos Védicos. Esto fue posible para las *gopīs* porque veían a Kṛṣṇa cara a cara. Eso

no es posible para ninguna mujer en el estado condicionado. Por desgracia, imitando el comportamiento de Kṛṣṇa con las *gopīs*, a veces un sinvergüenza adopta la posición de Kṛṣṇa siguiendo la filosofía del monismo o unidad, y de manera muy irresponsable se aprovecha de este *rāsa-līlā* para seducir a muchas mujeres inocentes y descarriarlas en nombre de la iluminación espiritual. Como advertencia, el Señor Kṛṣṇa ha insinuado aquí que lo que fue posible para las *gopīs* no es posible para las mujeres ordinarias. Aunque una mujer puede realmente elevarse mediante el avanzado proceso de conciencia de Kṛṣṇa, no debe dejarse seducir por un impostor que diga que él es Kṛṣṇa. Debe concentrar sus actividades devocionales en cantar acerca de Kṛṣṇa y meditar en Él, como aquí se aconseja. No hay que seguir a los hombres llamados *sahajiyās*, los supuestos devotos que se lo toman todo muy a la ligera.

Cuando Kṛṣṇa habló de manera tan desalentadora a las *gopīs*, estas se entristecieron mucho, pues pensaron que su deseo de disfrutar de la danza del *rāsa* con Kṛṣṇa se vería frustrado. Así pues, se llenaron de ansiedad. Debido a la gran tristeza, las *gopīs* comenzaron a respirar pesadamente. En vez de mirar a Kṛṣṇa cara a cara, inclinaron la cabeza y miraron al suelo, y comenzaron a trazar con los dedos de los pies diversas líneas curvas en la tierra. Derramaban abundantes lágrimas, y el maquillaje se les corría por el rostro. El agua de sus ojos se mezclaba con el *kuṅkuma* de sus pechos y caía al suelo. No podían decir nada a Kṛṣṇa; simplemente permanecían allí de pie,

en silencio. Con su silencio expresaban que sus corazones estaban gravemente heridos.

Las *gopīs* no eran mujeres ordinarias. En esencia, estaban al mismo nivel que Kṛṣṇa. Son Sus asociadas eternas. Como se confirma en el *Brahma-saṁhitā*, son expansiones de la potencia de placer de Kṛṣṇa, y como potencia Suya, no son diferentes de Él. Aunque estaban abatidas por las palabras de Kṛṣṇa, no querían usar palabras duras contra Él. Sin embargo, querían reprender a Kṛṣṇa por Sus palabras poco amables, y por eso comenzaron a hablar con voces entrecortadas. No querían usar palabras duras contra Kṛṣṇa porque Él era su ser más querido, su vida y su alma. Las *gopīs* solo tenían a Kṛṣṇa en sus corazones. Eran almas completamente entregadas y dedicadas. Naturalmente, cuando oyeron palabras tan poco amables, trataron de responder, pero en el intento, torrentes de lágrimas cayeron de sus ojos. Finalmente lograron hablar.

«Kṛṣṇa —dijeron—, ¡eres muy cruel! No deberías hablar así. Somos almas plenamente entregadas. Por favor, acéptanos y no hables de esa manera tan cruel. Por supuesto, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y puedes hacer lo que quieras, pero no es digno de Tu posición tratarnos de un modo tan cruel. Hemos venido a Ti dejándolo todo atrás, solo para refugiarnos en Tus pies de loto. Sabemos que eres completamente independiente y que puedes hacer lo que desees, pero Te rogamos que no nos rechaces. Somos Tus devotas. Deberías aceptarnos como el Señor Nārāyaṇa acepta a Sus devotos. Hay

muchos devotos del Señor Nārāyaṇa que Le adoran para obtener la salvación, y Él les concede la salvación. De la misma manera, ¿cómo puedes rechazarnos, cuando no tenemos otro refugio que Tus pies de loto?

»¡Oh, querido Kṛṣṇa! —continuaron—. Tú eres el instructor supremo. No hay duda de ello. Tus instrucciones a las mujeres de que sean fieles a sus esposos y misericordiosas con sus hijos, de que cuiden de los asuntos del hogar y sean obedientes a los miembros mayores de la familia, están ciertamente de acuerdo con los principios de los *śāstras*. Pero sabemos también que todas estas instrucciones de los *śāstras* pueden observarse perfectamente si uno se mantiene bajo la protección de Tus pies de loto. Nuestros esposos, amigos, familiares e hijos nos son queridos y agradables solo por Tu presencia, pues Tú eres la Superalma de todas las criaturas vivientes. Sin Tu presencia, uno no vale nada. Cuando Tú abandonas el cuerpo, el cuerpo muere inmediatamente, y según el mandato del *śāstra*, el cuerpo muerto debe arrojarse de inmediato a un río o quemarse. Por lo tanto, en última instancia, Tú eres la personalidad más querida de este mundo. Al poner nuestra fe y nuestro amor en Tu personalidad, no hay posibilidad alguna de que nos veamos privadas de esposo, amigos, hijos o hijas. Si una mujer Te acepta como esposo supremo, nunca se verá privada de su esposo, como ocurre en el concepto corporal de la vida. Si Te aceptamos como nuestro esposo último, no hay posibilidad de separación, divorcio ni viudez. Tú eres el esposo eterno, el hijo eterno, el amigo eterno y el amo eterno, y quien entra en relación contigo

es eternamente feliz. Puesto que Tú eres el maestro de todos los principios religiosos, Tus pies de loto son lo primero que hay que adorar. En consecuencia, los *śāstras* declaran: *ācārya-upāsanā*, la adoración de Tus pies de loto es el primer principio. Además de eso, como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Tú eres el único disfrutador, Tú eres el único propietario y Tú eres el único amigo. Por eso hemos venido a Ti, dejando a un lado todos los supuestos amigos, la sociedad y el amor, y ahora Tú Te has convertido en nuestro disfrutador. Permite que seamos disfrutadas por Ti eternamente. Sé nuestro propietario, pues ese es Tu derecho natural, y sé nuestro amigo supremo, pues lo eres por naturaleza. Permítenos así abrazarte como el amado supremo».

Entonces las *gopīs* dijeron a Kṛṣṇa, el de ojos de loto: «Por favor, no desalientes nuestro deseo, albergado durante tanto tiempo, de tenerte por esposo. Todo hombre inteligente que se preocupe por su verdadero interés deposita en Ti todo su espíritu amoroso. Las personas que simplemente están descarriadas por la energía externa, que quieren satisfacerse con conceptos falsos, tratan de disfrutar aparte de Ti. El supuesto esposo, el amigo, el hijo, la hija, el padre o la madre son todos, simplemente, fuentes de miseria material. Nadie se hace feliz en este mundo material por tener un supuesto padre, madre, esposo, hijo, hija o amigo. Aunque se espera que el padre y la madre protejan a los hijos, hay muchos niños que sufren por falta de alimento y refugio. Hay muchos buenos médicos, pero cuando un paciente muere, ningún médico puede revivirle. Hay muchos medios de protección, pero cuando uno está condenado, ninguna de las

medidas protectoras puede ayudarle, y sin Tu protección, las supuestas fuentes de protección se convierten simplemente en fuentes de continua aflicción. Por eso apelamos a Ti, querido Señor de todos los señores: por favor, no mates nuestro deseo, largamente acariciado, de tenerte como nuestro esposo supremo.

»Querido Kṛṣṇa, como mujeres, ciertamente nos sentimos satisfechas cuando nuestros corazones están ocupados en las actividades de los asuntos familiares, pero Tú ya nos has robado el corazón. Ya no podemos ocuparlo en los asuntos de la familia. Además de eso, Tú nos pides repetidamente que volvamos a casa, y esa es una instrucción muy apropiada, pero, por desgracia, hemos quedado paralizadas aquí. Nuestras piernas no tienen fuerza para apartarse ni un paso de Tus pies de loto. Por lo tanto, si a petición Tuya regresamos a casa, ¿qué haremos allí? Hemos perdido toda capacidad de actuar sin Ti. En lugar de ocupar nuestros corazones en los asuntos familiares como mujeres, hemos desarrollado ahora un tipo diferente de lujuria, que arde continuamente en nuestros corazones. Ahora Te pedimos, querido Kṛṣṇa, que extingas ese fuego con Tu hermosa sonrisa y con la vibración trascendental que emana de Tus labios. Si no accedes a hacernos este favor, ciertamente arderemos en el fuego de la separación. En esa condición, simplemente pensaremos en Ti y en Tus hermosos rasgos, y abandonaremos el cuerpo de inmediato. De ese modo, creemos que nos será posible residir a Tus pies de loto en la próxima vida. Querido Kṛṣṇa, si dices que, si volvemos a casa, nuestros respectivos esposos satisfarán la llama lujuriosa de nuestro deseo, solo podemos decir que eso ya

no es posible. Tú nos has dado la oportunidad de ser disfrutadas por Ti en el bosque, y una vez, en el pasado, tocaste nuestros pechos, lo cual aceptamos como una bendición, como la aceptan las diosas de la fortuna, que son disfrutadas por Ti en los Vaikuṇṭhalokas. Puesto que hemos probado este disfrute trascendental, ya no estamos interesadas en acudir a nadie más que a Ti para la satisfacción de nuestra lujuria. Querido Kṛṣṇa, los pies de loto de la diosa de la fortuna son siempre adorados por los semidioses, aunque ella siempre está reposando en Tu pecho en los planetas Vaikuṇṭha. Ella se sometió a grandes austeridades y penitencias para tener algún refugio en Tus pies de loto, que siempre están cubiertos de hojas de *tulasī*. Tus pies de loto son el refugio apropiado de Tus servidores, y la diosa de la fortuna, en lugar de permanecer en Tu pecho, desciende y adora Tus pies de loto. Nosotras nos hemos puesto ahora bajo el polvo de Tus pies. Por favor, no nos rechaces, pues somos almas plenamente entregadas.

»Querido Kṛṣṇa, Tú eres conocido como Hari. Tú destruyes todas las miserias de todas las entidades vivientes, en especial de aquellas que han dejado sus hogares y el apego a la familia y se han entregado por completo a Ti. Hemos dejado nuestros hogares con la esperanza de consagrar y dedicar por completo nuestras vidas a Tu servicio. Simplemente Te suplicamos que nos ocupes como sirvientas Tuyas. No deseamos pedirte que nos aceptes como esposas Tuyas. Acéptanos simplemente como Tus sirvientas. Puesto que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y Te gusta disfrutar del *parakīya-rasa*, y eres famoso como

trascendental cazador de mujeres, hemos venido a satisfacer Tus deseos trascendentales. También buscamos nuestra propia satisfacción, pues con solo mirar Tu rostro sonriente nos hemos vuelto muy lujuriosas. Hemos venido ante Ti adornadas con toda clase de alhajas y vestidos, pero mientras no nos abraces, todos nuestros vestidos y hermosos rasgos quedan incompletos. Tú eres la Persona Suprema, y si Tú completas nuestro intento de engalanarnos como el *puruṣa-bhūṣaṇa*, el ornamento masculino, entonces todos nuestros deseos y adornos corporales quedan completos.

»Querido Kṛṣṇa, hemos quedado simplemente cautivadas al verte con *tilaka* y pendientes, y al ver Tu hermoso rostro cubierto por el cabello suelto y Tu extraordinaria sonrisa. Y no solo eso: también nos atraen Tus brazos, que siempre dan seguridad a las almas entregadas. Y aunque también nos atrae Tu pecho, siempre abrazado por la diosa de la fortuna, no deseamos ocupar su lugar. Nos quedaremos satisfechas con ser simplemente Tus sirvientas. Si, no obstante, nos acusas de fomentar la prostitución, solo podemos preguntar: ¿dónde está, dentro de estos tres mundos, la mujer que no quede cautivada por Tu belleza y por las rítmicas canciones que vibra Tu flauta trascendental? Dentro de estos tres mundos no hay distinción entre hombres y mujeres en relación contigo, porque tanto los hombres como las mujeres pertenecen a la potencia marginal, *prakṛti*. Nadie es en realidad el disfrutador, el varón; todos están destinados a ser disfrutados por Ti. No hay mujer en estos tres mundos que pueda dejar de desviarse de su senda de castidad

una vez que se siente atraída por Ti, porque Tu belleza es tan sublime que no solo los hombres y las mujeres, sino también las vacas, los pájaros, las bestias e incluso los árboles, las frutas y las flores —todos y todo— quedan encantados, y ¿qué decir de nosotras? Sin embargo, está definitivamente establecido que, así como el Señor Viṣṇu siempre protege a los semidioses del ataque de los demonios, Tú también has descendido a Vṛndāvana solo para dar a sus residentes protección contra toda clase de aflicciones. ¡Oh, querido amigo de los afligidos!, ten la bondad de poner Tu mano sobre nuestros ardientes pechos y sobre nuestras cabezas, porque nos hemos entregado a Ti como sirvientas Tuyas eternas. Si piensas, no obstante, que Tus palmas semejantes al loto podrían quemarse y reducirse a cenizas al ponerlas sobre nuestros ardientes pechos, permítenos asegurarte que Tus palmas sentirán placer en lugar de dolor, tal como la flor de loto, aunque muy delicada y suave, disfruta del calor abrasador del sol».

Al oír la ansiosa súplica de las *gopīs*, la Suprema Personalidad de Dios sonrió, y siendo muy bondadoso con las *gopīs*, el Señor, aunque autosuficiente, comenzó a abrazarlas y a besarlas tal como ellas deseaban. Cuando Kṛṣṇa, sonriendo, miraba los rostros de las *gopīs*, la belleza de sus rostros se realzaba cien veces. Cuando disfrutaba con ellas en medio de todas, parecía la luna llena rodeada de millones de estrellas resplandecientes. Así, la Suprema Personalidad de Dios, rodeado de cientos de *gopīs* y adornado con una guirnalda de flores de muchos colores, comenzó a recorrer el bosque de Vṛndāvana, a veces cantando

para Sí y a veces cantando con las *gopīs*. De esta manera, tanto el Señor como las *gopīs* llegaron a la fresca orilla arenosa del Yamunā, donde había lirios y flores de loto. En esa atmósfera trascendental, tanto las *gopīs* como Kṛṣṇa comenzaron a disfrutar unos de otros. Mientras paseaban por la orilla del Yamunā, Kṛṣṇa a veces rodeaba con Sus brazos la cabeza, el pecho o la cintura de una *gopī*. Pellizcándose unos a otros, bromeando y mirándose mutuamente, disfrutaban. Cuando Kṛṣṇa tocaba los cuerpos de las *gopīs*, la lujuria de ellas por abrazarle aumentaba. Todos disfrutaban de estos pasatiempos. Así pues, las *gopīs* fueron bendecidas con toda misericordia por la Suprema Personalidad de Dios, pues disfrutaban de Su compañía sin el menor rastro de vida sexual mundana.

Sin embargo, las *gopīs* pronto comenzaron a sentirse muy orgullosas, creyéndose las mujeres más afortunadas del universo por haber sido favorecidas con la compañía de Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa, que es conocido como Keśava, pudo entender de inmediato su orgullo, causado por la gran fortuna de disfrutar de Él personalmente, y para mostrarles Su misericordia sin causa y dominar su orgullo falso, desapareció de inmediato de la escena, exhibiendo Su opulencia de renunciación. La Suprema Personalidad de Dios siempre está plena de seis clases de opulencias, y este es un ejemplo de la opulencia de renunciación. Esta renunciación confirma el total desapego de Kṛṣṇa. Él siempre es autosuficiente y no depende de nada. Este es el plano en el que se llevan a cabo los pasatiempos trascendentales.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo vigésimo noveno del libro Kṛṣṇa, *«La danza del* rāsa*: Introducción».*

30. Kṛṣṇa se oculta de las gopīs

Cuando Kṛṣṇa desapareció repentinamente de la compañía de las *gopīs*, estas comenzaron a buscarle por todas partes. Al no encontrarle en ningún lugar, se asustaron y casi enloquecieron por Él. Simplemente pensaban en los pasatiempos de Kṛṣṇa con gran amor y afecto. Absortas en esos pensamientos, perdieron la memoria, y con los ojos humedecidos comenzaron a ver los mismos pasatiempos de Kṛṣṇa: Sus hermosas conversaciones con ellas, Sus abrazos, Sus besos y otras actividades. Sintiéndose tan atraídas a Kṛṣṇa, comenzaron a imitar Su danza, Su manera de caminar y Su sonrisa, como si ellas mismas fueran Kṛṣṇa. Debido a la ausencia de Kṛṣṇa, todas enloquecieron; cada una de ellas comenzó a decir a las demás que ella era el propio Kṛṣṇa. Pronto se reunieron todas y se pusieron a cantar muy fuerte el nombre de Kṛṣṇa, y fueron de una parte del bosque a otra en Su busca. En realidad, Kṛṣṇa es omnipresente; está en el cielo y está en el bosque; está dentro del corazón y siempre está en todas partes.

Las *gopīs*, por lo tanto, comenzaron a preguntar por Kṛṣṇa a los árboles y a las plantas. En el bosque había diversos tipos de grandes árboles y pequeñas plantas, y las *gopīs* comenzaron a dirigirse a ellos: «Querido árbol baniano, ¿has visto pasar por aquí al hijo de Mahārāja Nanda, riendo y tocando Su flauta? Él nos ha robado el corazón y se ha ido. Si Le has visto, tennos la bondad de indicarnos por dónde se ha ido. Querido árbol *aśoka*, querido árbol de flores *nāga* y árbol de flores *campaka*, ¿habéis

visto pasar por aquí al hermano menor de Balarāma? Ha desaparecido por culpa de nuestro orgullo». Las *gopīs* eran conscientes de la razón de la súbita desaparición de Kṛṣṇa. Podían entender que, mientras disfrutaban de Kṛṣṇa, se creyeron las mujeres más afortunadas del universo, y como se estaban sintiendo orgullosas, Kṛṣṇa desapareció de inmediato, solo para dominar su orgullo. A Kṛṣṇa no Le gusta que Sus devotos se enorgullezcan del servicio que Le prestan. Él acepta el servicio de todos, pero no Le gusta que un devoto sea más orgulloso que los demás. Si a veces surgen esos sentimientos, Kṛṣṇa les pone fin cambiando Su actitud hacia el devoto.

Las *gopīs* se dirigieron entonces a las plantas de *tulasī*: «Querida *tulasī*, tú eres muy amada por el Señor Kṛṣṇa, porque tus hojas están siempre a Sus pies de loto. Querida flor *mālatī*, querida flor *mallikā*, querida flor de jazmín, a todas vosotras os debe de haber tocado Kṛṣṇa al pasar por aquí después de habernos dado disfrute trascendental. ¿Habéis visto pasar a Mādhava por este camino? ¡Oh, mangos! ¡Oh, árboles de yaca! ¡Oh, perales y árboles *āsana*! ¡Oh, moreras y árboles *bael* y árboles de flores *kadamba*!, vosotros sois árboles muy piadosos, pues vivís a la orilla del Yamunā. Kṛṣṇa debe de haber pasado por aquí. ¿Tendréis la bondad de decirnos por dónde se ha ido?».

Las *gopīs* miraron entonces el suelo que estaban atravesando y comenzaron a dirigirse a la Tierra: «Querido planeta terrestre, no sabemos cuántas penitencias y austeridades habrás hecho para vivir ahora con las huellas de los pies del Señor Kṛṣṇa sobre

ti. Estás muy alegre; los vellos de tu cuerpo son estos árboles y plantas jubilosos. El Señor Kṛṣṇa debe de haber quedado muy complacido contigo; de lo contrario, ¿cómo podría haberte abrazado en la forma de Varāha, el jabalí? Cuando estabas sumergida en el agua, Él te liberó, llevando todo el peso de tu existencia sobre Sus colmillos».

Después de dirigirse a los innumerables árboles y plantas, volvieron el rostro hacia los hermosos ciervos, que las miraban muy complacidos. «Parece —dijeron a los ciervos— que Kṛṣṇa, que es el propio Nārāyaṇa Supremo, debe de haber pasado por aquí junto con Su compañera, Lakṣmī, la diosa de la fortuna. De lo contrario, ¿cómo es posible que en la brisa que sopla aquí se perciba el aroma de Su guirnalda, untada con el *kuṅkuma* rojo del pecho de la diosa de la fortuna? Parece que deben de haber pasado por aquí y tocado vuestros cuerpos, y por eso os sentís tan complacidos y nos miráis con simpatía. ¿Tendréis, pues, la bondad de informarnos por dónde se ha ido Kṛṣṇa? Kṛṣṇa es el bienqueriente de Vṛndāvana. Es tan bondadoso con vosotros como con nosotras; por lo tanto, después de dejarnos, debe de haber estado en vuestra compañía. ¡Oh, árboles afortunados!, estamos pensando en Kṛṣṇa, el hermano menor de Balarāma. Al pasar por aquí, con una mano apoyada en el hombro de la diosa de la fortuna y haciendo girar con la otra una flor de loto, debe de haberse sentido muy complacido de aceptar vuestras reverencias, y debe de haberos mirado con gran placer».

Algunas de las *gopīs* se dirigieron entonces a sus otras amigas *gopīs*: «Queridas amigas, ¿por qué no preguntáis a estas enredaderas, que tan jubilosamente abrazan a los grandes árboles como si estos fueran sus esposos? Parece que las flores de las enredaderas deben de haber sido tocadas por las uñas de Kṛṣṇa. De lo contrario, ¿cómo podrían sentirse tan jubilosas?».

Después de buscar a Kṛṣṇa aquí y allá, cuando las *gopīs* se fatigaron, comenzaron a hablar como locas. Solo podían satisfacerse imitando los diferentes pasatiempos de Kṛṣṇa. Una de ellas imitó a la demonia Pūtanā, y otra imitó a Kṛṣṇa y le chupó el pecho. Una *gopī* imitó una carreta de mano, y otra *gopī* se tendió bajo la carreta y comenzó a agitar las piernas hacia arriba, tocando las ruedas de la carreta, tal como hizo Kṛṣṇa para matar al demonio Śakaṭāsura. Imitaron al niño Kṛṣṇa tendido en el suelo, y una *gopī* se convirtió en el demonio Tṛṇāvarta y se llevó por la fuerza al pequeño Kṛṣṇa hacia el cielo; y una de las *gopīs* comenzó a imitar a Kṛṣṇa cuando intentaba caminar, haciendo sonar Sus campanitas tobilleras. Dos *gopīs* imitaron a Kṛṣṇa y a Balarāma, y muchas otras imitaron a Sus amigos pastorcillos. Una *gopī* adoptó la forma de Bakāsura, y otra la obligó a caer tal como cayó el demonio Bakāsura cuando fue matado; de manera similar, otra *gopī* venció a Vatsāsura. Tal como Kṛṣṇa solía llamar a Sus vacas por sus diferentes nombres, las *gopīs* Le imitaban llamando a las vacas por sus respectivos nombres. Una de las *gopīs* se puso a tocar una flauta, y otra la alabó tal como los amigos de Kṛṣṇa Le alababan cuando tocaba Su flauta. Una de las *gopīs* cargó a otra sobre sus hombros, tal

como Kṛṣṇa solía cargar a Sus amigos. Absorta en pensamientos de Kṛṣṇa, la *gopī* que cargaba a su amiga comenzó a jactarse de que ella era el propio Kṛṣṇa: «¡Mirad todas cómo me muevo!». Una de las *gopīs* levantó la mano con sus ropas y dijo: «No temáis ahora los torrentes de lluvia ni los fuertes huracanes. ¡Yo os salvaré!». De esta manera imitó el levantamiento de la colina Govardhana. Una *gopī* puso a la fuerza sus pies sobre la cabeza de otra *gopī* y dijo: «¡Sinvergüenza Kāliya! Te castigaré severamente. Debes irte de este lugar. ¡He descendido a esta Tierra para castigar a toda clase de malvados!». Otra *gopī* dijo a sus amigas: «¡Mirad! Las llamas del incendio del bosque vienen a devorarnos. Por favor, cerrad los ojos, y yo os salvaré de inmediato de este peligro inminente».

De esta manera, todas las *gopīs* sentían como locas la ausencia de Kṛṣṇa. Preguntaban por Él a los árboles y a las plantas. En algunos lugares encontraron las impresiones de las marcas de las plantas de Sus pies, a saber: la bandera, la flor de loto, el tridente, el rayo, etc. Al ver esas huellas, exclamaron: «¡Oh!, aquí está la impresión de las marcas de las plantas de los pies de Kṛṣṇa. Todas las marcas, como la bandera, la flor de loto, el tridente y el rayo, se ven aquí claramente». Comenzaron a seguir las huellas, y al poco vieron junto a ellas otro par de huellas, e inmediatamente se afligieron mucho. «Queridas amigas, ¡mirad! ¿De quién son estas otras huellas? Están junto a las huellas del hijo de Mahārāja Nanda. Sin duda es Kṛṣṇa, que pasó apoyando Su mano en alguna otra *gopī*, exactamente como un elefante camina al lado de su amada compañera. Debemos entender, por

lo tanto, que esta *gopī* en particular sirvió a Kṛṣṇa con un amor más afectuoso que el nuestro. Por eso, aunque Él nos ha dejado, no pudo dejar la compañía de Ella. Se La ha llevado consigo. Queridas amigas, imaginad cuán trascendentalmente glorioso es el polvo de este lugar. El polvo de los pies de loto de Kṛṣṇa lo adoran incluso el Señor Brahmā y el Señor Śiva, y la diosa de la fortuna, Lakṣmī. Pero al mismo tiempo, nos apena mucho que esta *gopī* en particular se haya ido con Kṛṣṇa, pues Ella está compartiendo el néctar de los besos de Kṛṣṇa y nos deja a un lado, lamentándonos. ¡Oh, amigas, mirad! En este punto no vemos las huellas de esa *gopī*. Parece que, como había algunos pinchazos de la hierba seca, Kṛṣṇa cargó a Rādhārāṇī sobre Su hombro. ¡Oh, qué querida Le es! Kṛṣṇa debe de haber recogido algunas flores en este lugar para satisfacer a Rādhārāṇī, porque aquí, donde Se irguió para alcanzar las flores de las ramas altas del árbol, solo encontramos la mitad de la impresión de Sus pies. Queridas amigas, mirad cómo Kṛṣṇa debe de haberse sentado aquí con Rādhārāṇī y haber tratado de ponerle flores en el cabello. Podéis estar seguras de que ambos Se sentaron juntos aquí». Kṛṣṇa es autosuficiente; no tiene nada que disfrutar de ninguna otra fuente; sin embargo, solo para satisfacer a Su devota, trató a Rādhārāṇī exactamente como un muchacho lujurioso trata a su amiga. Kṛṣṇa es tan bondadoso que siempre tolera los trastornos creados por Sus amigas.

De esta manera, todas las *gopīs* comenzaron a señalar los defectos de la *gopī* en particular a la que Kṛṣṇa se había llevado a solas. Comenzaron a decir que la principal *gopī*, Rādhārāṇī, a

quien Kṛṣṇa se había llevado a solas, debía de estar muy orgullosa de Su posición, creyéndose la más grande de las *gopīs*. «Sin embargo, ¿cómo podría Kṛṣṇa llevársela a Ella sola, dejándonos a todas nosotras, a menos que Ella sea extraordinariamente cualificada y hermosa? Ella debe de haber llevado a Kṛṣṇa a lo profundo del bosque y haberle dicho: "Mi querido Kṛṣṇa, estoy muy cansada. No puedo seguir adelante. Por favor, llévame adonde quieras". Cuando Kṛṣṇa oyó esas palabras, puede que haya dicho a Rādhārāṇī: "Está bien, súbete a Mi hombro". Pero inmediatamente Kṛṣṇa debe de haber desaparecido, y ahora Rādhārāṇī debe de estar lamentándose por Él: "Mi querido amante, Mi amadísimo, eres tan fino y tan poderoso. ¿Adónde Te has ido? No soy más que Tu más obediente sirvienta. Estoy muy afligida. Por favor, ven y está conmigo de nuevo". Kṛṣṇa, sin embargo, no viene a Ella. Debe de estar observándola desde un lugar distante y disfrutando de Su pesar».

Todas las *gopīs* se adentraron entonces más y más en el bosque en busca de Kṛṣṇa, pero cuando supieron que en realidad Kṛṣṇa había dejado sola a Rādhārāṇī, se afligieron mucho. Esta es la prueba de la conciencia de Kṛṣṇa. Al principio sentían un poco de envidia porque Kṛṣṇa se había llevado a Rādhārāṇī sola, dejando de lado a todas las demás *gopīs*, pero tan pronto como supieron que Kṛṣṇa también había dejado a Rādhārāṇī y que Ella estaba sola, lamentándose por Él, sintieron más simpatía por Ella. Las *gopīs* encontraron a Rādhārāṇī y lo oyeron todo de Sus labios: cómo se había portado mal con Kṛṣṇa, y cómo se enorgulleció y

fue insultada por Su orgullo. Después de oír todo esto, se compadecieron de verdad. Entonces todas las *gopīs*, incluida Rādhārāṇī, siguieron adentrándose en el bosque, hasta que dejaron de ver la luz de la luna.

Cuando vieron que poco a poco iba oscureciendo, se detuvieron. Su mente y su inteligencia quedaron absortas en los pensamientos de Kṛṣṇa; todas imitaban las actividades de Kṛṣṇa y Sus palabras. Como su corazón y su alma estaban completamente entregados a Kṛṣṇa, comenzaron a cantar Sus glorias, olvidando por completo los intereses de sus familias. De esta manera, todas las *gopīs* se reunieron a la orilla del Yamunā, y esperando que Kṛṣṇa regresara junto a ellas, se ocuparon simplemente en el canto de las glorias de Śrī Kṛṣṇa: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare, Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo trigésimo del libro Kṛṣṇa, *«Kṛṣṇa Se esconde de las* gopīs*»*.

31. Canciones de las gopīs

Una gopī dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, desde que naciste en esta tierra de Vrajabhūmi, todo parece glorioso. La tierra de Vṛndāvana se ha vuelto gloriosa, y es como si la diosa de la fortuna personalmente existiera siempre aquí. Pero solo nosotras somos muy infelices, porque te buscamos, pero no podemos verte con nuestro mayor esfuerzo. Nuestra vida depende completamente de Ti; por lo tanto, te pedimos que vengas de nuevo a nosotras».

Otra gopī dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres la vida y el alma incluso de la flor de loto que crece en el agua de los lagos que se vuelven transparentes por las lluvias claras del otoño. Aunque las flores de loto son tan hermosas, sin Tu mirada se marchitan. Del mismo modo, sin Ti, nosotras también estamos muriendo. En realidad, no somos ni Tus esposas ni Tus esclavas. Tú nunca gastaste dinero alguno en nosotras, y sin embargo simplemente estamos atraídas por Tu mirada. Ahora bien, si morimos sin recibir Tu mirada, Tú serás responsable de nuestras muertes. Ciertamente, matar mujeres es un gran pecado, y si no vienes a vernos y morimos, sufrirás las reacciones del pecado. Así que por favor ven a vernos. No pienses que uno solo puede ser matado por ciertas armas. Nosotras estamos siendo matadas por Tu ausencia. Deberías considerar cómo eres responsable de matar mujeres. Siempre te estamos agradecidas porque nos has protegido muchas veces: del agua venenosa del Yamunā, de la serpiente Kāliya, de Bakāsura, de la ira de Indra y sus torrentes

de lluvia, del incendio forestal y tantos otros incidentes. Eres el más grande y poderoso de todos. Es maravilloso que nos protejas de tantos peligros, pero nos sorprende que nos estés descuidando en este momento. Querido Kṛṣṇa, querido amigo, sabemos muy bien que en realidad no eres el hijo de madre Yaśodā ni del pastor de vacas Nanda Mahārāja. Eres la Suprema Personalidad de Dios y la Superalma de todas las entidades vivientes. Has aparecido en este mundo por Tu propia misericordia sin causa, a petición del Señor Brahmā, para la protección del mundo. Es solo por Tu bondad que has aparecido en la dinastía de Yadu. ¡Oh, el mejor de la dinastía de Yadu!, si alguien temeroso de esta forma materialista de vida toma refugio en Tus pies de loto, Tú nunca le niegas Tu protección. Tus movimientos son dulces, y eres independiente, tocando a la diosa de la fortuna con una mano y sosteniendo una flor de loto en la otra. Ese es Tu rasgo extraordinario. Por favor, ven ante nosotras y bendícenos con la flor de loto en Tu mano.

»Querido Kṛṣṇa, eres el destructor de todos los temores de los habitantes de Vṛndāvana. Eres el héroe supremamente poderoso, y sabemos que puedes destruir el orgullo innecesario de Tus devotos, así como el orgullo de mujeres como nosotras, simplemente con Tu hermosa sonrisa. Somos simplemente Tus doncellas y esclavas; por favor, acéptanos mostrándonos Tu hermoso rostro semejante al loto.

»Querido Kṛṣṇa, en verdad nos hemos vuelto muy lujuriosas, habiendo sido tocadas por Tus pies de loto. Tus pies de loto

ciertamente destruyen toda clase de actividades pecaminosas de los devotos que han tomado refugio allí. Eres tan bondadoso que incluso los animales ordinarios toman refugio bajo Tus pies de loto. Tus pies de loto son también la residencia de la diosa de la fortuna, y sin embargo Tú danzas sobre la cabeza de la serpiente Kāliya con ellos. Ahora te pedimos que por favor coloques Tus pies de loto sobre nuestros pechos y pacifiques nuestros deseos lujuriosos de tocarte.

»¡Oh, Señor!, Tus ojos atractivos, como el loto, son tan hermosos y agradables. Tus dulces palabras son tan fascinantes que complacen incluso a los eruditos más grandes, quienes también se sienten atraídos por Ti. Nosotras también estamos atraídas por Tu hablar y por la belleza de Tu rostro y Tus ojos. Por favor, satisfácenos con Tus besos nectáreos. Querido Señor, las palabras que Tú pronuncias o las palabras que describen Tus actividades están llenas de néctar, y simplemente al pronunciar o escuchar Tus palabras uno puede salvarse del fuego abrasador de la existencia material. Grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva siempre están dedicados a cantar las glorias de Tus palabras. Lo hacen para erradicar las actividades pecaminosas de todas las entidades vivientes del mundo material. Si uno simplemente intenta escuchar Tus palabras trascendentales, puede elevarse muy rápidamente a la plataforma de las actividades piadosas. Para los vaiṣṇavas, Tus palabras dan placer trascendental, y las personas santas que se dedican a distribuir Tu mensaje trascendental por todo el mundo son personas caritativas de primera clase». (Esto fue confirmado

también por Rūpa Gosvāmī cuando se dirigió al Señor Caitanya como la encarnación más munificente, porque el Señor Caitanya distribuyó las palabras de Kṛṣṇa y el amor por Kṛṣṇa gratuitamente por todo el mundo).

«Querido Kṛṣṇa», continuaron las gopīs, «eres muy astuto. Puedes imaginar cuánto nos angustiamos simplemente al recordar Tu astuta sonrisa, Tu mirada agradable, Tu caminar con nosotras en el bosque de Vṛndāvana y Tus meditaciones auspiciosas. Tus conversaciones con nosotras en lugares solitarios eran reconfortantes. Ahora estamos todas afligidas al recordar Tu comportamiento. Por favor, sálvanos. Querido Kṛṣṇa, ciertamente sabes lo apenadas que estamos cuando sales de la aldea de Vṛndāvana para pastorear las vacas en el bosque. Cuán afligidas nos sentimos simplemente de pensar que Tus suaves pies de loto están siendo punzados por la hierba seca y las pequeñas piedras del bosque. Estamos tan apegadas a Ti que simplemente pensamos en Tus pies de loto.

»¡Oh, Kṛṣṇa!, cuando regresas del pastoreo con los animales, vemos Tu rostro cubierto por Tu cabello rizado y empolvado por el polvo de las pezuñas de las vacas. Vemos Tu rostro suavemente sonriente, y nuestro deseo de disfrutar de Ti aumenta. ¡Oh, querido Kṛṣṇa!, Tú eres el amante supremo, y siempre das refugio a las almas rendidas. Tú satisfaces el deseo de todos; Tus pies de loto son adorados incluso por el Señor Brahmā, el creador del universo. A quienquiera que adore Tus pies de loto, Tú sin duda siempre le concedes Tus bendiciones.

Así que por favor sé bondadoso con nosotras y pon Tus pies de loto sobre nuestros pechos y así alivia nuestra angustia presente. Querido Kṛṣṇa, buscamos Tus besos que ofreces incluso a Tu flauta. La vibración de Tu flauta hechiza al mundo entero y también a nuestros corazones. Así que por favor regresa y bésanos con Tu boca de néctar».

Cuando el Señor Kṛṣṇa finalmente reapareció y se reunió con las gopīs, se veía muy hermoso, tal como corresponde a una persona con toda clase de opulencias. En el Brahma-saṁhitā se afirma, ānanda-cin-maya-rasa-pratibhāvitābhiḥ: Kṛṣṇa solo no es particularmente hermoso, pero cuando Su energía — especialmente Su energía de placer, representada por Rādhārāṇī — se expande, Él se ve muy magnífico. La concepción māyāvādī de la perfección de la Verdad Absoluta sin potencia se debe a un conocimiento insuficiente. En realidad, fuera de la exhibición de Sus diferentes potencias, la Verdad Absoluta no está completa. Ānanda-cin-maya-rasa significa que Su cuerpo es una forma trascendental de bienaventuranza y conocimiento eternos. Kṛṣṇa siempre está rodeado de diferentes potencias, y por ello Él es perfecto y hermoso. Entendemos por el Brahma-saṁhitā y el Skanda Purāṇa que Kṛṣṇa siempre está rodeado por muchos miles de diosas de la fortuna. Las gopīs son todas diosas de la fortuna, y Kṛṣṇa las tomó de la mano en la orilla del Yamunā.

Se dice en el Skanda Purāṇa que de muchos miles de gopīs, 16.000 son predominantes; de esas 16.000 gopīs, 108 gopīs son especialmente prominentes; y de las 108 gopīs, ocho gopīs son

aún más prominentes; de las ocho gopīs, Rādhārāṇī y Candrāvalī son las prominentes; y de estas dos gopīs, Rādhārāṇī es la más prominente.

Cuando Kṛṣṇa entró en el bosque de la orilla del Yamunā, la luz de la luna disipaba la oscuridad circundante. Debido a la estación, flores como la kunda y la kadamba estaban en plena floración, y una suave brisa transportaba su aroma. Debido al aroma, las abejas también volaban con la brisa, pensando que el aroma era miel. Las gopīs prepararon un asiento para Kṛṣṇa alisando la suave arena y colocando telas sobre ella.

Las gopīs que se habían reunido allí eran en su mayoría seguidoras de los *Vedas*. En sus vidas anteriores, durante el advenimiento del Señor Rāmacandra, habían sido eruditos Védicos que deseaban la asociación del Señor Rāmacandra en amor conyugal. Rāmacandra les concedió la bendición de que estarían presentes para el advenimiento del Señor Kṛṣṇa, y Él satisfaría sus deseos. Durante el advenimiento de Kṛṣṇa, los eruditos Védicos tomaron nacimiento en la forma de las gopīs en Vṛndāvana; como jóvenes gopīs, obtuvieron la asociación de Kṛṣṇa en cumplimiento del deseo de sus nacimientos anteriores. La meta suprema de su deseo perfecto fue alcanzada, y estaban tan jubilosas que no tenían nada más que desear. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*: si uno alcanza a la Suprema Personalidad de Dios, ya no tiene deseo alguno. Cuando las gopīs tenían a Kṛṣṇa en su compañía, no solo toda su aflicción, sino también su lamento en la ausencia de Kṛṣṇa fue aliviado. Sentían

que no tenían deseo alguno por satisfacer. Plenamente satisfechas en la compañía de Kṛṣṇa, extendieron sus telas sobre el suelo. Estas prendas estaban hechas de lino fino y untadas con el kuṅkuma rojo que decoraba sus pechos. Con gran cuidado prepararon un asiento para Kṛṣṇa. Kṛṣṇa era su vida y su alma, y le prepararon un asiento muy cómodo.

Sentado en el asiento entre las gopīs, Kṛṣṇa se hizo más hermoso. Grandes yogīs como el Señor Śiva, el Señor Brahmā o incluso el Señor Śeṣa y otros siempre intentan fijar su atención en Kṛṣṇa dentro de su corazón, pero aquí las gopīs realmente veían a Kṛṣṇa sentado ante ellas sobre sus telas. En la sociedad de las gopīs, Kṛṣṇa se veía muy hermoso. Ellas eran las doncellas más hermosas de los tres mundos, y se reunieron alrededor de Kṛṣṇa.

Podría preguntarse aquí cómo Kṛṣṇa se sentó al lado de tantas gopīs y sin embargo estaba sentado solo. Hay una palabra significativa en este verso: īśvara. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, īśvaraḥ sarva-bhūtānam. Īśvara se refiere al Señor Supremo como la Superalma situada en el corazón de todos. Kṛṣṇa también manifestó esta potencia de expansión como Paramātmā en esta reunión con las gopīs. Kṛṣṇa estaba sentado al lado de cada gopī, sin ser visto por las demás. Kṛṣṇa fue tan bondadoso con las gopīs que, en vez de sentarse dentro de sus corazones para ser apreciado en meditación yóguica, se sentó a sus lados. Al sentarse fuera, mostró un favor especial a las gopīs, que eran las bellezas escogidas de toda la creación. Habiendo obtenido a su Señor más amado, las gopīs comenzaron

a complacerlo moviendo sus cejas y sonriendo y también reprimiendo su enojo. Algunas de ellas tomaron Sus pies de loto en sus regazos y comenzaron a masajearlo. Y mientras sonreían, expresaron con confianza su enojo reprimido y dijeron: «Querido Kṛṣṇa, somos mujeres ordinarias de Vṛndāvana, y no sabemos mucho sobre el conocimiento Védico: qué está bien y qué está mal. Por lo tanto, te hacemos una pregunta, y ya que Tú eres muy erudito, puedes contestarla adecuadamente. En el trato entre amantes, encontramos que hay tres clases de hombres. Una clase simplemente recibe, otra clase corresponde favorablemente, incluso si el amante es muy contrario, y la tercera clase ni actúa contrariamente ni responde favorablemente en asuntos de amor. Así que, de estas tres clases, ¿cuál prefieres, o a cuál consideras honesta?».

En respuesta, Kṛṣṇa dijo: «Mis queridas amigas, las personas que simplemente corresponden los tratos amorosos de la otra parte son como mercaderes. Dan en asuntos amorosos tanto como reciben de la otra parte. Prácticamente no hay cuestión de amor. Es simplemente un trato comercial, y es interesado o egocéntrico. Mejor la segunda clase de hombres, que aman a pesar de la contrariedad de la otra parte; incluso quienes no tienen un ápice de trato amoroso son mejores que los mercaderes. El amor sincero puede verse cuando el padre y la madre aman a sus hijos a pesar de la negligencia de sus hijos. La tercera clase ni corresponde ni descuida. Pueden dividirse además en dos clases. Una es la de los autosatisfechos, que no requieren el amor de nadie. Se les llama ātmārāma, lo que

significa que están absortos en el pensamiento de la Suprema Personalidad de Dios y por ello no les importa si alguien los ama o no. Pero otra clase son los hombres ingratos. Se les denomina insensibles. Los hombres de este grupo se rebelan contra las personas superiores. Por ejemplo, un hijo, a pesar de recibir toda clase de cosas de padres amorosos, puede ser insensible y no corresponder. Los de esta clase se conocen generalmente como gurudruha, lo que significa que reciben favores de los padres o del maestro espiritual y sin embargo los descuidan».

Kṛṣṇa respondió indirectamente a las preguntas de las gopīs, incluso a aquellas preguntas que insinuaban que Kṛṣṇa no correspondía debidamente a sus tratos. En respuesta, Kṛṣṇa dijo que Él, como la Suprema Personalidad de Dios, es autosuficiente. No necesita el amor de nadie, pero al mismo tiempo dijo que no es ingrato.

«Mis queridas amigas», continuó Kṛṣṇa, «podríais sentiros agraviadas por Mis palabras y actos, pero debéis saber que a veces no correspondo a los tratos de Mis devotos conmigo. Parece que Mis devotos están muy apegados a Mí, pero a veces no correspondo a sus sentimientos adecuadamente para aumentar más y más su amor por Mí. Si Mis devotos pudieran acercarse a Mí muy fácilmente, podrían pensar: "Kṛṣṇa está tan fácilmente disponible". Así que a veces no respondo. Si una persona no tiene dinero pero después de algún tiempo acumula algo de riqueza y luego la pierde, pensará en la propiedad perdida veinticuatro horas al día. De forma similar, para

aumentar el amor de Mis devotos, a veces parezco perderme para ellos, y en vez de olvidarme, sienten que sus sentimientos amorosos por Mí aumentan. Mis queridas amigas, no penséis ni por un momento que os he estado tratando como a devotas ordinarias. Yo sé lo que sois. Habéis abandonado toda clase de obligaciones sociales y religiosas; habéis renunciado a toda conexión con vuestros padres. Sin preocuparos por las convenciones sociales y las obligaciones religiosas, habéis venido a Mí y me habéis amado, y estoy tan obligado con vosotras que no puedo trataros como a devotas ordinarias. No penséis que estaba lejos de vosotras. Estaba cerca de vosotras. Simplemente observaba cuánto os angustiabais por Mí en Mi ausencia. Así que por favor no intentéis encontrar faltas en Mí. Puesto que me consideráis tan querido, tened la bondad de excusarme si he hecho algo mal. No puedo retribuir vuestro amor continuo por Mí, ni siquiera a lo largo de las vidas de los semidioses en los planetas celestiales. Es imposible retribuiros o mostraros gratitud por vuestro amor; por lo tanto, por favor sentíos satisfechas con vuestras propias actividades piadosas. Habéis mostrado una atracción ejemplar por Mí, superando las mayores dificultades que surgen de las conexiones familiares. Por favor, sentíos satisfechas con vuestro carácter altamente ejemplar, pues no me es posible pagar vuestra deuda».

El carácter ejemplar del servicio devocional manifestado por los devotos de Vṛndāvana es el tipo más puro de devoción. En los śāstras autorizados se prescribe que el servicio devocional debe ser ahaituka y apratihata. Esto significa que el servicio

devocional a Kṛṣṇa no puede ser impedido por convenciones políticas o religiosas. La etapa del servicio devocional siempre es trascendental. Las gopīs mostraron en particular un servicio devocional puro hacia Kṛṣṇa, tanto así que Kṛṣṇa mismo quedó endeudado con ellas. El Señor Caitanya dijo así que el servicio devocional manifestado por las gopīs en Vṛndāvana supera a todos los demás métodos de acercarse a la Suprema Personalidad de Dios.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimoprimero de Kṛṣṇa, «Canciones de las gopīs».

32. Kṛṣṇa regresa con las gopīs

Cuando el Señor Kṛṣṇa finalmente reapareció y Se reunió con las *gopīs*, lucía muy hermoso, tal como corresponde a una persona que posee toda clase de opulencias. En el *Brahma-saṁhitā* se afirma: *ānanda-cin-maya-rasa-pratibhāvitābhiḥ*: Kṛṣṇa solo no es particularmente hermoso, pero cuando Su energía —en especial Su energía de placer, representada por Rādhārāṇī— se expande, luce muy magnífico. La concepción māyāvāda de la perfección de la Verdad Absoluta sin potencia se debe a un conocimiento insuficiente. En realidad, fuera de la exhibición de Sus diferentes potencias, la Verdad Absoluta no está completa. *Ānanda-cin-maya-rasa* significa que Su cuerpo es una forma trascendental de bienaventuranza y conocimiento eternos. Kṛṣṇa siempre está rodeado de diferentes potencias, y por eso es perfecto y hermoso. Por el *Brahma-saṁhitā* y el *Skanda Purāṇa* entendemos que Kṛṣṇa siempre está rodeado de muchos miles de diosas de la fortuna. Las *gopīs* son todas diosas de la fortuna, y Kṛṣṇa las llevó de la mano a la orilla del Yamunā.

En el *Skanda Purāṇa* se dice que, de muchos miles de *gopīs*, 16.000 son predominantes; de esas 16.000 *gopīs*, 108 *gopīs* son especialmente prominentes; de las 108 *gopīs*, ocho *gopīs* son aún más prominentes; de las ocho *gopīs*, Rādhārāṇī y Candrāvalī son prominentes, y de estas dos *gopīs*, Rādhārāṇī es la más prominente.

Cuando Kṛṣṇa entró en el bosque a la orilla del Yamunā, la luz de la luna disipó la oscuridad circundante. Debido a la estación, florecían flores como la *kunda* y la *kadamba*, y una suave brisa llevaba su aroma. Debido al aroma, las abejas también volaban en la brisa, pensando que el aroma era miel. Las *gopīs* prepararon un asiento para Kṛṣṇa alisando la suave arena y extendiendo telas sobre ella.

Las *gopīs* que se habían reunido allí eran, en su mayoría, seguidoras de los *Vedas*. En sus vidas anteriores, durante el advenimiento del Señor Rāmacandra, fueron eruditos Védicos que desearon la compañía del Señor Rāmacandra en el amor conyugal. Rāmacandra les dio la bendición de que estarían presentes en el advenimiento del Señor Kṛṣṇa, y de que Él satisfaría sus deseos. Durante el advenimiento de Kṛṣṇa, los eruditos Védicos nacieron en la forma de las *gopīs* de Vṛndāvana; como jóvenes *gopīs*, obtuvieron la compañía de Kṛṣṇa en cumplimiento del deseo de sus vidas anteriores. La meta última de su deseo perfecto se alcanzó, y estaban tan gozosas que ya no tenían nada más que desear. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*: si uno alcanza a la Suprema Personalidad de Dios, ya no desea nada más. Cuando las *gopīs* tuvieron a Kṛṣṇa en su compañía, no solo se alivió toda su congoja, sino también su lamentación por la ausencia de Kṛṣṇa. Sentían que no les quedaba ningún deseo por satisfacer. Plenamente satisfechas en compañía de Kṛṣṇa, extendieron sus telas en el suelo. Esas prendas estaban hechas de fino lino y untadas con el *kuṅkuma* rojo que adornaba sus pechos. Con gran esmero dispusieron un

lugar donde Kṛṣṇa pudiera sentarse. Kṛṣṇa era su vida y su alma, y crearon para Él un asiento muy cómodo.

Sentado en aquel asiento entre las *gopīs*, Kṛṣṇa se volvió más hermoso. Grandes *yogīs* como el Señor Śiva, el Señor Brahmā o incluso el Señor Śeṣa y otros siempre tratan de fijar su atención en Kṛṣṇa dentro del corazón, pero aquí las *gopīs* veían realmente a Kṛṣṇa sentado ante ellas sobre sus telas. En compañía de las *gopīs*, Kṛṣṇa lucía muy hermoso. Ellas eran las doncellas más hermosas de los tres mundos, y se reunieron todas alrededor de Kṛṣṇa.

Cabría preguntar aquí cómo Kṛṣṇa Se sentó al lado de tantas *gopīs* y, aun así, Se sentó solo. En este verso hay una palabra significativa: *īśvara*. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*: *īśvaraḥ sarva-bhūtānām*. *Īśvara* se refiere al Señor Supremo como la Superalma situada en el corazón de todos. Kṛṣṇa también manifestó esa potencia de expansión como Paramātmā en aquella reunión con las *gopīs*. Kṛṣṇa estaba sentado al lado de cada *gopī*, sin que las demás Le vieran. Kṛṣṇa era tan bondadoso con las *gopīs* que, en lugar de sentarse en sus corazones para ser apreciado en la meditación yóguica, Se sentó al lado de ellas. Al sentarse externamente, mostró un favor especial a las *gopīs*, que eran las bellezas escogidas de toda la creación. Habiendo obtenido a su muy amado Señor, las *gopīs* comenzaron a complacerle moviendo las cejas y sonriendo, y también reprimiendo su enfado. Algunas de ellas tomaron Sus pies de loto en su regazo y comenzaron a darle masaje. Y mientras sonreían,

expresaron confidencialmente su enfado reprimido y dijeron: «Querido Kṛṣṇa, somos mujeres corrientes de Vṛndāvana y no sabemos mucho del conocimiento Védico, de lo que está bien y lo que está mal. Por eso Te hacemos una pregunta, y Tú, que eres muy erudito, podrás responderla correctamente. En los tratos entre amantes encontramos que hay tres clases de hombres. Una clase simplemente recibe; otra clase corresponde favorablemente, aunque el amante sea muy contrario, y la tercera clase ni actúa de manera contraria ni responde favorablemente en los tratos de amor. Así pues, de estas tres clases, ¿cuál prefieres, o a cuál llamas honesta?».

En respuesta, Kṛṣṇa dijo: «Mis queridas amigas, las personas que simplemente corresponden a los tratos amorosos de la otra parte son como comerciantes. En los asuntos amorosos dan tanto como reciben de la otra parte. Prácticamente no hay lugar para el amor. Es un simple trato comercial, interesado o egocéntrico. Mejor es la segunda clase de hombres, los que aman a pesar de la actitud contraria de la otra parte. Incluso los que carecen del menor rastro de relaciones amorosas son mejores que los comerciantes. El amor sincero puede verse cuando el padre y la madre aman a sus hijos a pesar del descuido de estos. La tercera clase ni corresponde ni desatiende. Estos pueden dividirse a su vez en dos clases. Una es la de los autosatisfechos, que no necesitan el amor de nadie. Se les llama *ātmārāma*, lo cual significa que están absortos en el pensamiento de la Suprema Personalidad de Dios y, por ello, no les importa que se les ame o no. Pero otra clase es la de los hombres ingratos. Se les llama

insensibles. Los hombres de este grupo se rebelan contra las personas superiores. Por ejemplo, un hijo, a pesar de recibir toda clase de cosas de unos padres amorosos, puede ser insensible y no corresponder. Los de esta clase se conocen generalmente como *gurudruha*, lo cual significa que reciben favores de los padres o del maestro espiritual y, aun así, los desatienden».

Kṛṣṇa respondió indirectamente a las preguntas de las *gopīs*, incluso a aquellas preguntas que daban a entender que Kṛṣṇa no correspondía debidamente a sus tratos. En respuesta, Kṛṣṇa dijo que Él, como Suprema Personalidad de Dios, está satisfecho en Sí mismo. No necesita el amor de nadie, pero al mismo tiempo dijo que no es ingrato.

«Mis queridas amigas —continuó Kṛṣṇa—, puede que os hayáis afligido por Mis palabras y Mis actos, pero debéis saber que a veces Yo no correspondo a los tratos de Mis devotos conmigo. Parece que Mis devotos están muy apegados a Mí, pero a veces no correspondo debidamente a sus sentimientos, a fin de aumentar más y más su amor por Mí. Si pudieran acercarse a Mí con mucha facilidad, podrían pensar: "Kṛṣṇa es muy fácil de conseguir". Así que a veces no respondo. Si una persona no tiene dinero, pero después de un tiempo acumula alguna riqueza y luego la pierde, pensará en lo que ha perdido las veinticuatro horas del día. De manera similar, para aumentar el amor de Mis devotos, a veces parezco perdido para ellos, y en lugar de olvidarme, sienten que sus sentimientos amorosos por Mí aumentan. Mis queridas amigas, no penséis ni por un momento

que os he estado tratando como a devotas ordinarias. Yo sé lo que sois. Habéis abandonado toda clase de obligaciones sociales y religiosas; habéis abandonado toda relación con vuestros padres. Sin preocuparos por las convenciones sociales ni por las obligaciones religiosas, habéis venido a Mí y Me habéis amado, y os estoy tan agradecido que no puedo trataros como a devotas ordinarias. No penséis que estuve lejos de vosotras. Estaba cerca de vosotras. Simplemente estaba viendo cuán ansiosas estabais por Mí en Mi ausencia. Así que, por favor, no tratéis de encontrar defectos en Mí. Puesto que Me consideráis tan querido, tened la bondad de excusarme si he hecho algo malo. No puedo recompensar vuestro continuo amor por Mí, ni siquiera a lo largo de las vidas de los semidioses en los planetas celestiales. Es imposible recompensaros o mostraros gratitud por vuestro amor; así que, por favor, quedad satisfechas con vuestras propias actividades piadosas. Habéis mostrado una atracción ejemplar por Mí, superando las mayores dificultades que surgen de los lazos familiares. Por favor, quedad satisfechas con vuestro carácter altamente ejemplar, pues a Mí no Me es posible saldar Mi deuda con vosotras». El carácter ejemplar del servicio devocional manifestado por los devotos de Vṛndāvana es el tipo más puro de devoción. En los *śāstras* autoritativos se ordena que el servicio devocional debe ser *ahaituka* y *apratihatā*. Esto significa que el servicio devocional a Kṛṣṇa no puede ser impedido por convenciones políticas ni religiosas. La etapa del servicio devocional es siempre trascendental. Las *gopīs*, en particular, mostraron un servicio devocional puro hacia Kṛṣṇa, hasta tal punto que Kṛṣṇa mismo quedó endeudado con ellas. El

Señor Caitanya dijo, por ello, que el servicio devocional manifestado por las *gopīs* en Vṛndāvana superaba todos los demás métodos de acercarse a la Suprema Personalidad de Dios.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo trigésimo segundo del libro Kṛṣṇa, *«Kṛṣṇa regresa con las* gopīs*»*.

33. Descripción de la danza del rāsa

Así, habiendo escuchado a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, hablar para pacificarlas, las gopīs se sintieron muy complacidas. Y no solo al oír Sus palabras, sino también al tocar las manos y las piernas de la Suprema Personalidad de Dios, quedaron completamente aliviadas del gran sufrimiento de la separación. Después de esto, la Suprema Personalidad de Dios comenzó Su danza del rāsa. Cuando uno danza en medio de muchas muchachas, se denomina danza del rāsa. Así, Kṛṣṇa comenzó a danzar entre las más hermosas y afortunadas muchachas de los tres mundos. Las gopīs de Vṛndāvana, que estaban tan atraídas por Él, danzaron con Kṛṣṇa, de la mano.

La danza del rāsa de Kṛṣṇa nunca debería compararse con ninguna clase de danza material, como un baile de salón o un baile social. La danza del rāsa es una representación completamente espiritual. Para establecer este hecho, Kṛṣṇa, el místico supremo, se expandió en muchas formas y se situó al lado de cada gopī. Colocando Sus manos sobre los hombros de las gopīs a ambos lados de Él, comenzó a danzar en medio de ellas. Las expansiones místicas de Kṛṣṇa no fueron percibidas por las gopīs, porque Kṛṣṇa aparecía solo ante cada una de ellas. Cada gopī pensaba que Kṛṣṇa danzaba con ella sola. Por encima de esa maravillosa danza volaban muchos aeroplanos que llevaban a los habitantes de los planetas celestiales, quienes estaban muy ansiosos de ver la maravillosa danza de Kṛṣṇa con las gopīs. Los Gandharvas y los Kinnaras comenzaron a cantar, y

acompañados por sus respectivas esposas, todos los Gandharvas comenzaron a arrojar flores sobre los danzarines.

Mientras las gopīs y Kṛṣṇa danzaban juntos, se producía un sonido musical muy dichoso por el tintineo de sus cascabeles, ornamentos y brazaletes. Parecía que Kṛṣṇa era un medallón de zafiro verdoso en medio de un collar de oro decorado con piedras valiosas. Mientras Kṛṣṇa y las gopīs danzaban, exhibían rasgos corporales extraordinarios. Los movimientos de sus piernas, su posar las manos unas sobre otras, los movimientos de sus cejas, sus sonrisas, los movimientos de los pechos de las gopīs y sus ropas, sus pendientes, sus mejillas, sus cabellos con flores —al cantar y danzar, todo esto se combinaba para parecer nubes, truenos, nieve y relámpagos—. Los rasgos corporales de Kṛṣṇa parecían un grupo de nubes, sus canciones eran como truenos, la belleza de las gopīs parecía ser como relámpagos en el cielo, y las gotas de transpiración visibles en sus rostros parecían nieve cayendo. De esta manera, tanto las gopīs como Kṛṣṇa se dedicaron plenamente a danzar.

Los cuellos de las gopīs se tiñeron de rojo debido a su deseo de disfrutar cada vez más de Kṛṣṇa. Para satisfacerlas, Kṛṣṇa comenzó a aplaudir al ritmo de su canto. En verdad, el mundo entero está lleno del canto de Kṛṣṇa, pero lo aprecian de diferentes maneras las diferentes clases de entidades vivientes. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*: ye yathā māṁ prapadyante. Kṛṣṇa está danzando, y cada entidad viviente también está danzando, pero hay una diferencia en la danza del

mundo espiritual y la del mundo material. Esto lo expresa el autor del *Caitanya-caritāmṛta*, quien dice que el danzarín maestro es Kṛṣṇa y todos son Sus sirvientes. Todos están tratando de imitar la danza de Kṛṣṇa. Aquellos que realmente están en conciencia de Kṛṣṇa responden correctamente a la danza de Kṛṣṇa: no intentan danzar de forma independiente. Pero aquellos en el mundo material intentan imitar a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. Las entidades vivientes danzan bajo la dirección de la māyā de Kṛṣṇa y piensan que son iguales a Kṛṣṇa. Pero eso no es un hecho. En la conciencia de Kṛṣṇa, esta idea errónea está ausente, pues una persona en conciencia de Kṛṣṇa sabe que Kṛṣṇa es el amo supremo y todos son Sus sirvientes. Uno tiene que danzar para complacer a Kṛṣṇa, no para imitar o igualarse a la Suprema Personalidad de Dios. Las gopīs querían complacer a Kṛṣṇa, y por ello, mientras Kṛṣṇa cantaba, ellas respondían y lo alentaban diciendo: «¡Bien hecho, bien hecho!». A veces le presentaban música hermosa para Su placer, y Él respondía elogiando su canto.

Cuando algunas de las gopīs se cansaron mucho de danzar y mover sus cuerpos, pusieron sus manos sobre los hombros de Śrī Kṛṣṇa. Entonces su cabello se soltó y las flores cayeron al suelo. Cuando pusieron sus manos sobre el hombro de Kṛṣṇa, quedaron sobrecogidas por la fragancia de Su cuerpo, que emanaba del loto, otras flores aromáticas y la pasta de sándalo. Se llenaron de atracción por Él, y comenzaron a besarse unas a otras. Algunas gopīs tocaron a Kṛṣṇa mejilla con mejilla, y Kṛṣṇa comenzó a ofrecerles nueces de betel masticadas de Su boca, las cuales ellas

intercambiaron con gran placer mediante besos. Y al aceptar esas nueces de betel, las gopīs avanzaron espiritualmente.

Las gopīs se cansaron después de cantar y danzar largo rato. Kṛṣṇa danzaba a su lado, y para aliviar su fatiga tomaron la mano de Śrī Kṛṣṇa y la pusieron sobre sus pechos alzados. La mano de Kṛṣṇa, así como los pechos de las gopīs, son eternamente auspiciosos; por lo tanto, cuando se combinaron, ambos se realzaron espiritualmente. Las gopīs disfrutaron tanto de la compañía de Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, que olvidaron que tenían cualquier otro esposo en el mundo, y al ser abrazadas por los brazos de Kṛṣṇa y danzar y cantar con Él, lo olvidaron todo. Así describe el *Śrīmad-Bhāgavatam* la belleza de las gopīs mientras danzaban el rāsa con Kṛṣṇa. Había flores de loto sobre ambas orejas, y sus rostros estaban decorados con pasta de sándalo. Llevaban tilaka, y había gotas de sudor en sus bocas sonrientes. De sus pies venía el tintineo de los cascabeles de tobillo, así como de los brazaletes. Las flores dentro de su cabello caían a los pies de loto de Kṛṣṇa, y Él estaba muy satisfecho.

Como se afirma en el Brahma-saṁhitā, todas estas gopīs son expansiones de la potencia de placer de Kṛṣṇa. Al tocar sus cuerpos con Sus manos y contemplar sus ojos agradables, Kṛṣṇa disfrutó de las gopīs exactamente como un niño disfruta jugando con el reflejo de su cuerpo en un espejo. Cuando Kṛṣṇa tocó las diferentes partes de sus cuerpos, las gopīs se sintieron cargadas de energía espiritual. No podían ajustar sus ropas sueltas,

aunque trataban de mantenerlas en orden. Su cabello y sus prendas se dispersaron, y sus ornamentos se soltaron al olvidarse de sí mismas en compañía de Kṛṣṇa.

Mientras Kṛṣṇa disfrutaba de la compañía de las gopīs en la danza del rāsa, los asombrados semidioses y sus esposas se congregaron en el cielo. La luna, afligida por una especie de lujuria, comenzó a observar la danza y quedó atónita de asombro. Las gopīs habían rezado a la diosa Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa como esposo. Ahora Kṛṣṇa satisfacía su deseo expandiéndose en tantas formas como gopīs había y disfrutándolas exactamente como un esposo.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha señalado que Kṛṣṇa es autosuficiente: es ātmārāma. No necesita a nadie más para Su satisfacción. Como las gopīs querían a Kṛṣṇa como esposo, Él satisfizo su deseo. Cuando Kṛṣṇa vio que las gopīs estaban cansadas de danzar con Él, inmediatamente comenzó a pasar Sus manos por sus rostros para que su fatiga fuera aliviada. Para corresponder a la amable hospitalidad de Kṛṣṇa, las gopīs comenzaron a mirarlo amorosamente. Estaban rebosantes de gozo por el auspicioso toque de la mano de Kṛṣṇa. Sus mejillas sonrientes resplandecían de belleza, y comenzaron a cantar las glorias de Kṛṣṇa con placer trascendental. Como devotas puras, cuanto más disfrutaban las gopīs de la compañía de Kṛṣṇa, más iluminadas se volvían con Sus glorias, y así le correspondían. Querían satisfacer a Kṛṣṇa glorificando Sus pasatiempos trascendentales. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, el

amo de todos los amos, y las gopīs querían adorarlo por Su inusual exhibición de misericordia hacia ellas.

Tanto las gopīs como Kṛṣṇa entraron en el agua del Yamunā para aliviar su fatiga de la danza del rāsa. Las guirnaldas de flores de lirio alrededor de los cuellos de las gopīs quedaron hechas pedazos debido a su abrazo del cuerpo de Kṛṣṇa, y las flores estaban enrojecidas por estar untadas con el kuṅkuma de sus pechos. Los abejorros zumbaban para obtener miel de las flores. Kṛṣṇa y las gopīs entraron en el agua del Yamunā tal como un elefante entra en un estanque de agua con sus muchas compañeras. Tanto las gopīs como Kṛṣṇa olvidaron su verdadera identidad, jugando en el agua, disfrutando de la compañía del otro y aliviando la fatiga de la danza del rāsa. Las gopīs comenzaron a salpicar agua sobre el cuerpo de Kṛṣṇa, sonriendo todo el tiempo, y Kṛṣṇa disfrutaba de esto. Mientras Kṛṣṇa se deleitaba con las palabras en broma y las salpicaduras de agua, los semidioses en los planetas celestiales comenzaron a arrojar flores. Los semidioses así elogiaron la superexcelente danza del rāsa de Kṛṣṇa, el disfrutador supremo, y Sus pasatiempos con las gopīs en el agua del Yamunā.

Después de esto, el Señor Kṛṣṇa y las gopīs salieron del agua y comenzaron a pasear por la orilla del Yamunā, donde una agradable brisa soplaba, llevando el aroma de diferentes clases de flores sobre el agua y la tierra. Mientras paseaban por la orilla del Yamunā, Kṛṣṇa recitó diversas clases de poesía. Así disfrutó

de la compañía de las gopīs en la reconfortante luz de luna del otoño.

El deseo sexual se excita especialmente en la estación del otoño, pero lo maravilloso de la asociación de Kṛṣṇa con las gopīs es que no había cuestión de deseo sexual. Se declara claramente en la descripción del Bhāgavata por Śukadeva Gosvāmī: avaruddha-sauratah, es decir, el impulso sexual estaba completamente controlado. Hay una distinción entre la danza del Señor Kṛṣṇa con las gopīs y la danza ordinaria de las entidades vivientes dentro del mundo material. Para aclarar aún más las ideas erróneas sobre la danza del rāsa y los asuntos de Kṛṣṇa y las gopīs, Mahārāja Parīkṣit, el oyente del *Śrīmad-Bhāgavatam*, dijo a Śukadeva Gosvāmī: «Kṛṣṇa apareció en la tierra para establecer los principios regulativos de la religión y para frenar la predominancia de la irreligión. Pero el comportamiento de Kṛṣṇa y las gopīs podría alentar los principios irreligiosos en el mundo material. Simplemente me sorprende que Él actuara de ese modo, disfrutando de la compañía de las esposas de otros en plena noche». Esta declaración de Mahārāja Parīkṣit fue muy apreciada por Śukadeva Gosvāmī. La respuesta anticipa los actos abominables de los impersonalistas māyāvādīs que se colocan en la posición de Kṛṣṇa y disfrutan de la compañía de muchachas jóvenes y mujeres.

Las prescripciones Védicas básicas nunca permiten que una persona disfrute sexualmente de ninguna mujer excepto la propia esposa. La apreciación de Kṛṣṇa por las gopīs parecía

violar claramente estas reglas. Mahārāja Parīkṣit comprendió la situación total por Śukadeva Gosvāmī; sin embargo, para aclarar aún más la naturaleza trascendental de Kṛṣṇa y las gopīs en la danza del rāsa, expresó su sorpresa. Esto es muy importante para frenar la asociación irrestricta con mujeres por parte de los prakṛta-sahajiyā.

En su declaración, Mahārāja Parīkṣit ha empleado varias palabras importantes que requieren aclaración. La primera palabra, jugupsitam, significa abominable. La primera duda de Mahārāja Parīkṣit fue la siguiente: el Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios que ha advenido para establecer los principios religiosos. ¿Por qué, entonces, se mezcló con las esposas de otros en plena noche y disfrutó de la danza, el abrazo y los besos? De acuerdo con las prescripciones Védicas, esto no está permitido. Además, cuando las gopīs vinieron a Él por primera vez, Él les dio instrucciones de que regresaran a sus hogares. Llamar a las esposas de otras personas o a muchachas jóvenes y disfrutar danzando con ellas es ciertamente abominable según los *Vedas*. ¿Por qué Kṛṣṇa habría de haber hecho esto?

Otra palabra empleada aquí es āptakāma. Algunos podrían dar por sentado que Kṛṣṇa era muy lujurioso entre las muchachas jóvenes, pero Parīkṣit Mahārāja dijo que esto no era posible. Él no podía ser lujurioso. Ante todo, según el cálculo material, solo tenía ocho años de edad. A esa edad un muchacho no puede ser lujurioso. Āptakāma significa que la Suprema Personalidad de

Dios es autosatisfecha. Aun si fuera lujurioso, no necesitaría la ayuda de otros para satisfacer Sus deseos lujuriosos. El siguiente punto es que, aunque no fuera lujurioso Él mismo, podría haber sido inducido por los deseos lujuriosos de las gopīs. Pero Mahārāja Parīkṣit entonces empleó otra palabra, yadu-pati, lo que indica que Kṛṣṇa es la personalidad más exaltada de la dinastía de los Yadus. Los reyes de la dinastía de Yadu eran considerados los más piadosos, y sus descendientes eran también así. Habiendo nacido en esa familia, ¿cómo podría Kṛṣṇa haber sido inducido, incluso por las gopīs? Se concluye, en consecuencia, que no era posible para Kṛṣṇa hacer nada abominable. Pero Mahārāja Parīkṣit tenía dudas sobre por qué Kṛṣṇa actuó de ese modo. ¿Cuál era el propósito real?

Otra palabra que Mahārāja Parīkṣit empleó cuando se dirigió a Śukadeva Gosvāmī es suvrata, que significa hacer un voto de realizar actividades piadosas. Śukadeva Gosvāmī era un brahmacārī educado, y bajo las circunstancias, no era posible que se permitiera relaciones sexuales. Esto está estrictamente prohibido para los brahmacārīs, y qué decir de un brahmacārī como Śukadeva Gosvāmī. Pero como las circunstancias de la danza del rāsa eran muy sospechosas, Mahārāja Parīkṣit preguntó a Śukadeva Gosvāmī para obtener aclaración. Śukadeva Gosvāmī respondió inmediatamente que las transgresiones de los principios religiosos por parte del controlador supremo dan testimonio de Su gran poder. Por ejemplo, el fuego puede consumir cualquier cosa abominable; esa es la manifestación de la supremacía del fuego. De forma similar, el sol puede absorber

agua de un orinal o de heces, y el sol no se contamina; al contrario, debido a la influencia de los rayos del sol, el lugar contaminado queda desinfectado y esterilizado.

También puede argumentarse que, dado que Kṛṣṇa es la autoridad suprema, Sus actividades deberían seguirse. En respuesta a esta cuestión, Śukadeva Gosvāmī ha dicho muy claramente que īśvaraṇam, o el controlador supremo, puede a veces violar Sus propias instrucciones, pero esto solo es posible para el controlador mismo, no para los seguidores. Las actividades inusuales y poco comunes del controlador nunca pueden ser imitadas. Śukadeva Gosvāmī advirtió que los seguidores condicionados, que en realidad no tienen el control, nunca deberían siquiera imaginar imitar las actividades poco comunes del controlador. Un filósofo māyāvādī puede reclamar falsamente ser Dios o Kṛṣṇa, pero en realidad no puede actuar como Kṛṣṇa. Puede persuadir a sus seguidores a imitar falsamente la danza del rāsa, pero es incapaz de levantar la colina de Govardhana. Tenemos muchas experiencias en el pasado de bribones māyāvādīs que engañaron a sus seguidores haciéndose pasar por Kṛṣṇa para disfrutar del rāsa-līlā. En muchos casos fueron detenidos por el gobierno, arrestados y castigados. En Orissa, Ṭhākur Bhaktivinode también castigó a una supuesta encarnación de Viṣṇu que estaba imitando el rāsa-līlā con muchachas jóvenes. Hubo muchas quejas contra él. En aquel momento, Bhaktivinode Ṭhākur era magistrado, y el gobierno lo comisionó para tratar con aquel bribón, y lo castigó muy severamente. El rāsa-līlā no puede ser imitado por nadie.

Śukadeva Gosvāmī advierte que uno no debería siquiera pensar en imitarlo. Menciona específicamente que si, por necedad, uno intenta imitar la danza del rāsa de Kṛṣṇa, será matado, al igual que una persona que quiere imitar la acción del Señor Śiva de beber un océano de veneno. El Señor Śiva bebió un océano de veneno y lo mantuvo dentro de su garganta. El veneno hizo que su garganta se volviera azul; y por eso al Señor Śiva se le llama Nīlakaṇṭha. Pero si cualquier persona ordinaria intenta imitar al Señor Śiva bebiendo veneno o fumando gañja, con certeza perecerá y morirá en muy poco tiempo. Los tratos del Señor Śrī Kṛṣṇa con las gopīs fueron bajo circunstancias especiales.

La mayoría de las gopīs en sus vidas anteriores eran grandes sabios, expertos en los estudios de los *Vedas*, y cuando el Señor Kṛṣṇa apareció como el Señor Rāmacandra, ellos quisieron disfrutar con Él. El Señor Rāmacandra les concedió la bendición de que sus deseos serían satisfechos cuando Él apareciera como Kṛṣṇa. Así pues, el deseo de las gopīs de disfrutar de la aparición del Señor Kṛṣṇa fue acariciado por largo tiempo. De modo que se acercaron a la diosa Kātyāyanī para tener a Kṛṣṇa como esposo. Hay muchas otras circunstancias también que atestiguan la autoridad suprema de Kṛṣṇa y muestran que Él no está sujeto a las reglas y regulaciones del mundo material. En casos especiales, Él actúa según le place para favorecer a Sus devotos. Esto solo es posible para Él, porque Él es el controlador supremo. Las personas en general deberían seguir las instrucciones del Señor Kṛṣṇa tal como se dan en el *Bhagavad-*

gītā y no deberían siquiera imaginar imitar al Señor Kṛṣṇa en la danza del rāsa.

El levantamiento de la colina de Govardhana por Kṛṣṇa, Su matanza de grandes demonios como Pūtanā y otros, son todas actividades obviamente extraordinarias. Del mismo modo, la danza del rāsa es también una actividad poco común y no puede ser imitada por ningún hombre ordinario. Una persona ordinaria dedicada a su deber ocupacional, como Arjuna, debería ejecutar su deber para la satisfacción de Kṛṣṇa; eso está dentro de su poder. Arjuna era un guerrero, y Kṛṣṇa quería que peleara para Su satisfacción. Arjuna estuvo de acuerdo, aunque al principio no estaba dispuesto a pelear. Los deberes son necesarios para las personas ordinarias. No deberían intentar imitar a Kṛṣṇa ni darse al rāsa-līlā y así causar su propia ruina. Uno debería saber con certeza que Kṛṣṇa no tenía ningún interés personal en lo que hizo por la bendición de las gopīs. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, na māṁ karmāṇi limpanti: Kṛṣṇa nunca disfruta ni sufre el resultado de Sus actividades. Por consiguiente, no es posible que Él actúe irreligiosamente. Él es trascendental a todas las actividades y principios religiosos. No le tocan las modalidades de la naturaleza material. Él es el controlador supremo de todas las entidades vivientes, ya sea en la sociedad humana, en la sociedad de los semidioses en los planetas celestiales o en las formas inferiores de vida. Él es el controlador supremo de todas las entidades vivientes y de la naturaleza material; por ende, no tiene nada que ver con principios religiosos o irreligiosos.

Śukadeva Gosvāmī concluye además que los grandes sabios y devotos, que están limpios de toda vida condicionada, pueden moverse libremente incluso dentro de la contaminación de la naturaleza material manteniendo a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, dentro de sus corazones. De este modo, tampoco quedan sujetos a las leyes del placer y el dolor en las modalidades de la naturaleza material. Entonces, ¿cómo es posible que Kṛṣṇa, que aparece en Su propia potencia interna, esté sujeto a las leyes del karma?

En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice claramente que siempre que aparece lo hace por Su potencia interna; no es obligado a aceptar un cuerpo por las leyes del karma como una entidad viviente ordinaria. Todas las demás entidades vivientes se ven obligadas a aceptar un determinado tipo de cuerpo por sus acciones previas. Pero cuando Kṛṣṇa aparece, siempre aparece en un cuerpo; este no le es impuesto por la acción de Sus actos pasados. Su cuerpo es un vehículo para Su placer trascendental que se representa mediante Su potencia interna. No tiene obligación alguna con las leyes del karma. El monista māyāvādī debe aceptar un determinado tipo de cuerpo, siendo forzado por las leyes de la naturaleza; por consiguiente, su pretensión de ser uno con Kṛṣṇa o Dios es solo teórica. Tales personas que pretenden ser iguales a Kṛṣṇa y se dan al rāsa-līlā crean una situación peligrosa para las personas en general. *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, ya está presente como Superalma dentro de los cuerpos de las gopīs y sus esposos. Él es el guía de todas las entidades vivientes, como se confirma en la Kaṭha Upaniṣad, nityo nityānāṁ cetanaś

cetanānām. La Superalma dirige al alma individual a actuar, y la Superalma es el actor y el testigo de toda acción.

Se confirma en el *Bhagavad-gītā* que Kṛṣṇa está presente en el corazón de todos, y de Él provienen toda acción, recuerdo y olvido. Él es la persona original que ha de conocerse mediante el conocimiento Védico. Él es el autor de la filosofía del Vedānta, y Él conoce la filosofía del Vedānta perfectamente bien. Los supuestos vedāntistas y māyāvādīs no pueden comprender a Kṛṣṇa tal como Él es; simplemente engañan a sus seguidores imitando las acciones de Kṛṣṇa de manera no autorizada. Kṛṣṇa, la Superalma de todos, ya está dentro del cuerpo de todos; por lo tanto, si Él ve a alguien o abraza a alguien, no hay cuestión de propiedad.

Algunos preguntan que si Kṛṣṇa es autosuficiente, ¿por qué habría de manifestar pasatiempos con las gopīs, que resultan perturbadores para los supuestos moralistas del mundo? La respuesta es que tales actividades muestran una misericordia especial a las almas condicionadas caídas. Las gopīs son también expansiones de Su energía interna, pero como Kṛṣṇa quiso exhibir el rāsa-līlā, ellas también aparecieron como seres humanos ordinarios. En el mundo material, el placer se manifiesta en última instancia en la atracción sexual entre hombre y mujer. El hombre vive simplemente para sentirse atraído por las mujeres, y la mujer vive simplemente para sentirse atraída por los hombres. Ese es el principio básico de la vida material. Tan pronto como estas atracciones se combinan,

las personas se implican más y más en la existencia material. Para mostrarles un favor especial, Kṛṣṇa exhibió esta danza del rāsa-līlā. Es solo para cautivar al alma condicionada. Como están muy atraídas por la sexología, pueden disfrutar de la misma vida con Kṛṣṇa y así liberarse de la condición material. En el segundo canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, Mahārāja Parīkṣit también explica que los pasatiempos y actividades del Señor Kṛṣṇa son medicina para las almas condicionadas. Si simplemente oyen acerca de Kṛṣṇa, quedan aliviadas de la enfermedad material. Están adictas al disfrute material y acostumbradas a leer literatura sexual, pero al oír estos pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa con las gopīs, quedarán aliviadas de la contaminación material.

Cómo deben oír y de quién lo explica también Śukadeva Gosvāmī. La dificultad es que el mundo entero está lleno de māyāvādīs, y cuando ellos se convierten en recitadores profesionales del *Śrīmad-Bhāgavatam*, y cuando las personas, sin conocer el efecto de la filosofía māyāvāda, oyen de tales personas, se confunden. La discusión del rāsa-līlā entre las personas en general no se recomienda porque están afectadas por la filosofía māyāvāda, pero si una persona avanzada lo explica, y las personas oyen de él, ciertamente los oyentes se elevarán gradualmente a la posición de la conciencia de Kṛṣṇa y se liberarán de la vida materialmente contaminada.

Otro punto importante es que todas las gopīs que danzaron con Kṛṣṇa no estaban en sus cuerpos materiales. Danzaron con Kṛṣṇa

en sus cuerpos espirituales. Todos sus esposos pensaban que sus esposas estaban durmiendo a su lado. Los supuestos esposos de las gopīs ya estaban cautivados por la influencia de la energía externa de Kṛṣṇa; así que, en virtud de esa misma energía, no pudieron comprender que sus esposas se habían ido a danzar con Kṛṣṇa. ¿Cuál es entonces la base para acusar a Kṛṣṇa de danzar con las esposas de otros? Los cuerpos de las gopīs, que pertenecían a sus esposos, estaban acostados en la cama, pero las partes espirituales integrales de Kṛṣṇa estaban danzando con Él. Kṛṣṇa es la persona suprema, el espíritu total, y Él danzó con los cuerpos espirituales de las gopīs. No hay, en consecuencia, razón alguna para acusar a Kṛṣṇa de ninguna manera.

Después de que terminó la danza del rāsa, la noche se convirtió en el brāhma-muhūrta (la noche de Brahmā, un período muy, muy largo, como se menciona en el *Bhagavad-gītā*). El brāhma-muhūrta tiene lugar aproximadamente una hora y media antes del amanecer. Se recomienda que uno se levante de la cama a esa hora y, después de terminar las abluciones diarias, se dedique a actividades espirituales realizando Maṅgala-ārātrika y cantando el mantra Hare Kṛṣṇa. Este período es muy conveniente para la ejecución de actividades espirituales. Cuando llegó ese momento auspicioso, Kṛṣṇa pidió a las gopīs que se fueran. Aunque ellas no estaban dispuestas a dejar Su compañía, eran muy obedientes y queridas para Él. Tan pronto como Kṛṣṇa les pidió que fueran a casa, inmediatamente partieron y regresaron a sus hogares. Śukadeva Gosvāmī concluye este episodio del rāsa-līlā señalando que si una persona oye de la fuente correcta acerca de los

pasatiempos de Kṛṣṇa, quien es Viṣṇu mismo, y las gopīs, que son expansiones de Su energía, entonces se verá aliviada del tipo más peligroso de enfermedad, a saber, la lujuria. Si uno realmente escucha el rāsa-līlā, se liberará completamente del deseo lujurioso de la vida sexual y se elevará al más alto nivel de comprensión espiritual. Generalmente, porque escuchan de māyāvādīs y ellos mismos son māyāvādīs, las personas se implican más y más en la vida sexual. El alma condicionada debería escuchar la danza del rāsa-līlā de un maestro espiritual autorizado y ser instruida por él para que pueda comprender toda la situación; así, uno puede elevarse al más alto criterio de vida espiritual; de lo contrario, se implicará. La lujuria material es una especie de enfermedad del corazón, y para curar la enfermedad material del corazón del alma condicionada, se recomienda que uno escuche, pero no de los bribones impersonalistas. Si uno escucha de las fuentes correctas con la comprensión correcta, entonces su situación será diferente.

Śukadeva Gosvāmī ha empleado la palabra śraddhānvita para aquel que está entrenado en la vida espiritual. Śraddhā, o fe, es el comienzo. Aquel que ha desarrollado su fe en Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios, el Espíritu Supremo, puede tanto describir como escuchar. Śukadeva también emplea la palabra anuśṛṇuyāt. Uno debe escuchar en la sucesión discipular. Anu significa seguir, y anu significa siempre. De modo que uno debe seguir siempre la sucesión discipular y no escuchar de ningún recitador profesional casual, māyāvādī u hombre ordinario. Anuśṛṇuyāt significa que uno debe escuchar de una persona

autorizada que esté en la sucesión discipular y esté siempre dedicada a la conciencia de Kṛṣṇa. Cuando una persona desea escuchar de este modo, el efecto será seguro. Al escuchar el rāsa-līlā, uno se elevará a la posición más alta de la vida espiritual.

Śukadeva Gosvāmī emplea dos palabras específicas, bhaktim y parām. Bhaktim parām significa la ejecución del servicio devocional por encima de la etapa neófita. Aquellos que simplemente se sienten atraídos por la adoración en el templo pero no conocen la filosofía del bhakti se hallan en la etapa neófita. Esa clase de bhakti no es la etapa de perfección. La etapa de perfección del bhakti, o servicio devocional, está completamente libre de contaminación material. El aspecto más peligroso de la contaminación es la lujuria o la vida sexual. El servicio devocional de bhaktim parām es tan potente que, cuanto más avanza uno en esta línea, más pierde su atracción por la vida material. Aquel que realmente obtiene beneficio de escuchar la danza del rāsa-līlā ciertamente alcanza la posición trascendental. Ciertamente pierde todo rastro de lujuria en su corazón.

Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur señala que según el *Bhagavad-gītā*, el día de Brahmā y la noche de Brahmā son períodos de años solares que se extienden a 4.300.000 multiplicados por 1.000. Según Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur, la danza del rāsa se realizó durante el largo período de la noche de Brahmā, pero las gopīs no pudieron comprenderlo. Para satisfacer su deseo, Kṛṣṇa extendió la noche para cubrir tan gran período de tiempo. Podría preguntarse cómo fue posible esto, y

Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur nos recuerda que Kṛṣṇa, aunque atado por una pequeña cuerda, pudo mostrar a Su madre el universo entero dentro de Su boca. ¿Cómo fue posible esto? La respuesta es que Él puede hacer cualquier cosa para el placer de Sus devotos. De modo similar, como las gopīs querían disfrutar de Kṛṣṇa, se les dio la oportunidad de asociarse con Él por un largo período. Esto se hizo de acuerdo con Su promesa. Cuando Kṛṣṇa robó las ropas de las gopīs mientras se bañaban en Cirghat en el Yamunā, Kṛṣṇa prometió satisfacer su deseo en alguna noche futura. En una noche, por lo tanto, disfrutaron de la compañía de Kṛṣṇa como su amado esposo, pero esa noche no era una noche ordinaria. Era una noche de Brahmā, y duró millones y millones de años. Todo es posible para Kṛṣṇa, pues Él es el controlador supremo.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimosegundo de Kṛṣṇa, «Descripción de la danza del rāsa».

34. La liberación de Vidyādhara y la muerte del demonio Śaṅkhāsura

Una vez, los pastores de vacas de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, desearon ir a Ambikāvana para realizar la ceremonia de Śivarātri. El rāsa-līlā se celebró durante el otoño, y después de eso la siguiente gran ceremonia es Holi o la ceremonia de Dolayātrā. Entre la ceremonia de Dolayātrā y la ceremonia del rāsa-līlā hay una ceremonia importante que se denomina Śivarātri, que es observada especialmente por los śaivitas, o devotos del Señor Śiva. Pero a veces los vaiṣṇavas también observan esta ceremonia porque aceptan al Señor Śiva como el principal vaiṣṇava. Sin embargo, la función de Śivarātri no es observada muy regularmente por los bhaktas, o devotos de Kṛṣṇa. Bajo las circunstancias, se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que los pastores de vacas encabezados por Nanda Mahārāja «una vez desearon». Eso significa que no observaban regularmente la función de Śivarātri, sino que una vez quisieron ir a Ambikāvana por curiosidad. Ambikāvana se sitúa en algún lugar de la provincia de Gujarat. Se dice que Ambikāvana está situada en el río Sarasvatī, pero no encontramos ningún río Sarasvatī en la provincia de Gujarat; el único río allí es el Savarmati. En la India, todos los grandes lugares de peregrinaje están situados en hermosos ríos como el Ganges, el Yamunā, el Sarasvatī, el Narmadā, el Godāvarī, el Kāverī, etc. Ambikāvana estaba situada en la orilla del Sarasvatī, y todos los pastores de vacas y Nanda Mahārāja fueron allí.

Muy devotamente comenzaron a adorar a la deidad del Señor Śiva y Ambikā. Es la práctica general que dondequiera que haya un templo del Señor Śiva, debe haber otro templo de Ambikā (o Durgā), porque Ambikā es la esposa del Señor Śiva y es la más exaltada de las mujeres castas. Ella no vive fuera de la asociación de su esposo. Después de llegar a Ambikāvana, los pastores de vacas de Vṛndāvana primero se bañaron en el río Sarasvatī. Si uno va a cualquier lugar de peregrinaje, su primer deber es tomar un baño y a veces afeitarse la cabeza. Ese es el primer asunto. Después de tomar el baño, adoraron a las deidades y luego distribuyeron caridad en los lugares sagrados.

De acuerdo con el sistema Védico, la caridad se da a los brāhmaṇas. Se afirma en los śāstras Védicos que solo los brāhmaṇas y los sannyāsīs pueden aceptar caridad. Los pastores de vacas de Vṛndāvana dieron vacas decoradas con ornamentos de oro y hermosas guirnaldas. Los brāhmaṇas reciben caridad porque no están dedicados a ninguna profesión comercial. Se supone que están dedicados a ocupaciones brahminícas, como se describe en el *Bhagavad-gītā*; a saber, deben ser muy eruditos y deben realizar austeridad y penitencias. No solo deben ser eruditos ellos mismos, sino que también deben enseñar a otros. Los brāhmaṇas no están destinados a ser brāhmaṇas solamente; también deben crear otros brāhmaṇas. Si se encuentra a un hombre que accede a convertirse en discípulo de un brāhmaṇa, también se le da la oportunidad de convertirse en un brāhmaṇa. El brāhmaṇa siempre está dedicado a la adoración del Señor Viṣṇu. Por lo tanto, los brāhmaṇas son elegibles para aceptar

toda clase de caridad. Pero si los brāhmaṇas reciben caridad en exceso, deben distribuirla para el servicio de Viṣṇu. En las escrituras Védicas, por consiguiente, se recomienda dar en caridad a los brāhmaṇas, y al hacerlo así, uno complace al Señor Viṣṇu y a todos los semidioses.

Los peregrinos toman el baño, adoran a la Deidad y dan caridad; también se les recomienda ayunar un día. Deben ir a un lugar de peregrinaje y permanecer allí al menos tres días. El primer día se dedica al ayuno, y por la noche pueden beber un poco de agua, pues el agua no rompe el ayuno.

Los pastores de vacas, encabezados por Nanda Mahārāja, pasaron esa noche en la orilla del Sarasvatī. Ayunaron todo el día y bebieron un poco de agua por la noche. Pero mientras descansaban, una gran serpiente del bosque cercano apareció ante ellos y, hambrienta, comenzó a tragarse a Nanda Mahārāja. Nanda comenzó a gritar desesperadamente: «¡Mi querido hijo, Kṛṣṇa, por favor ven y sálvame de este peligro! ¡Esta serpiente me está tragando!». Cuando Nanda Mahārāja gritó pidiendo ayuda, todos los pastores de vacas se levantaron y vieron lo que sucedía. Inmediatamente tomaron troncos encendidos y comenzaron a golpear a la serpiente para matarla. Pero a pesar de ser golpeada con troncos encendidos, la serpiente no estaba dispuesta a soltar a Nanda Mahārāja.

En ese momento, Kṛṣṇa apareció en la escena y tocó a la serpiente con Sus pies de loto. Inmediatamente al ser tocada por los pies de loto de Kṛṣṇa, la serpiente abandonó su cuerpo

reptiliano y apareció como un semidiós muy hermoso llamado Vidyādhara. Sus rasgos corporales eran tan hermosos que parecía digno de adoración. Había un lustre y una efulgencia que emanaban de su cuerpo, y estaba engalanado con un collar de oro. Ofreció reverencias al Señor Kṛṣṇa y se puso de pie ante Él con gran humildad. Kṛṣṇa entonces preguntó al semidiós: «Pareces ser un semidiós muy agradable y favorecido por la diosa de la fortuna. ¿Cómo es que realizaste actividades tan abominables, y cómo obtuviste el cuerpo de una serpiente?». El semidiós entonces comenzó a narrar la historia de su vida anterior.

«Mi querido Señor», dijo, «en mi vida anterior me llamaba Vidyādhara y era conocido en todo el mundo por mi belleza. Como era una personalidad célebre, solía viajar por todas partes en mi aeroplano. Mientras viajaba, vi a un gran sabio llamado Āṅgirā. Era muy feo, y como yo estaba muy orgulloso de mi belleza, me reí de él. Debido a esta acción pecaminosa, fui condenado por el gran sabio a asumir la forma de una serpiente».

Debe notarse aquí que antes de ser favorecida por Kṛṣṇa, una persona siempre está bajo las modalidades de la naturaleza material, por elevada que esté materialmente. Vidyādhara era un semidiós materialmente elevado, y era muy hermoso. También ocupaba una gran posición material y podía viajar por todas partes en aeroplano. Sin embargo, fue condenado a convertirse en una serpiente en su próxima vida. Cualquier persona

materialmente elevada puede ser condenada a una especie de vida abominable si no tiene cuidado. Es una idea errónea que después de alcanzar el cuerpo humano uno nunca se degrada. El propio Vidyādhara declara que, aunque era un semidiós, fue condenado a convertirse en una serpiente. Pero como fue tocado por los pies de loto de Kṛṣṇa, inmediatamente llegó a la conciencia de Kṛṣṇa. Admitió, sin embargo, que en su vida anterior fue realmente pecaminoso. Una persona consciente de Kṛṣṇa sabe que siempre es el sirviente del sirviente de Kṛṣṇa; es lo más insignificante, y todo lo bueno que hace es por la gracia de Kṛṣṇa y del maestro espiritual.

El semidiós Vidyādhara continuó hablando a Śrī Kṛṣṇa. «Debido a que estaba muy orgulloso de la exquisita belleza de mi cuerpo», dijo, «me burlé de los rasgos feos del gran sabio Āṅgirā. Él me maldijo por mi pecado, y me convertí en una serpiente. Ahora considero que esta maldición del sabio no fue en absoluto una maldición; fue una gran bendición para mí. Si no me hubiera maldecido, no habría asumido el cuerpo de una serpiente y no habría sido tocado por Tus pies de loto y así liberado de toda contaminación material».

En la existencia material, cuatro cosas son muy valiosas: nacer en una familia decente, ser muy rico, ser muy erudito y ser muy hermoso. Se consideran bienes materiales. Por desgracia, sin la conciencia de Kṛṣṇa, estos bienes materiales a veces se convierten en fuentes de pecado y degradación. A pesar de que Vidyādhara era un semidiós y tenía un cuerpo hermoso, fue

condenado al cuerpo de una serpiente debido al orgullo. Se considera que una serpiente es la entidad viviente más cruel y envidiosa, pero aquellos que son seres humanos y sienten envidia de otros son considerados incluso más perversos que las serpientes. La serpiente puede ser sometida o controlada mediante mantras y hierbas encantadoras, pero una persona envidiosa no puede ser controlada por nadie.

«Mi querido Señor», continuó Vidyādhara, «ahora que creo que me he liberado de toda clase de actividades pecaminosas, pido Tu permiso para regresar a mi morada, el planeta celestial». Esta petición indica que las personas que están apegadas a las actividades fruitivas, deseando la promoción a las comodidades de los sistemas planetarios superiores, no pueden alcanzar la meta suprema de su vida sin la sanción de la Suprema Personalidad de Dios. También se afirma en el *Bhagavad-gītā* que los menos inteligentes desean alcanzar beneficios materiales y por ello adoran a diferentes clases de semidioses, pero en realidad obtienen la bendición de los semidioses mediante el permiso del Señor Viṣṇu, o Kṛṣṇa. Los semidioses no tienen poder para otorgar beneficio material. Aun si uno está apegado a la bendición material, puede adorar a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y pedirle a Él. Kṛṣṇa es completamente capaz de dar incluso bendiciones materiales. Sin embargo, hay una diferencia entre pedir bendiciones materiales a los semidioses y a Kṛṣṇa. Dhruva Mahārāja adoró a la Suprema Personalidad de Dios para obtener una bendición material, pero cuando realmente alcanzó el favor del Señor Supremo y lo vio, se

sintió tan satisfecho que se rehusó a aceptar cualquier bendición material. La persona inteligente no pide favores a los semidioses ni los adora; directamente se vuelve consciente de Kṛṣṇa, y si tiene algún deseo de beneficio material, se lo pide a Kṛṣṇa, no a los semidioses.

Vidyādhara, esperando el permiso de Kṛṣṇa para regresar a los planetas celestiales, dijo: «Ahora, porque soy tocado por Tus pies de loto, me siento aliviado de toda clase de padecimientos materiales. Tú eres el más poderoso de todos los místicos. Eres la Suprema Personalidad de Dios original. Eres el amo de todos los devotos. Eres el proveedor de los sistemas planetarios, y por lo tanto pido Tu permiso. Puedes aceptarme como completamente rendido a Ti. Sé muy bien que las personas que están constantemente dedicadas a cantar Tu santo nombre alcanzan la liberación de todas las reacciones pecaminosas, y ciertamente las personas que son lo suficientemente afortunadas como para ser personalmente tocadas por Tus pies de loto se liberan. Por consiguiente, estoy seguro de que ahora me he liberado de la maldición del brāhmaṇa simplemente por ser tocado por Tus pies de loto».

De esta manera, Vidyādhara obtuvo el permiso del Señor Kṛṣṇa para regresar a su hogar en el sistema planetario superior. Después de recibir este honor, comenzó a circunvalar al Señor. Y después de ofrecerle sus reverencias respetuosas, regresó a su planeta celestial. Así, Nanda Mahārāja también fue liberado del peligro inminente de ser devorado por la serpiente.

Los pastores de vacas que habían venido a ejecutar la función ritualística de adorar al Señor Śiva y Ambikā terminaron sus asuntos y se prepararon para regresar a Vṛndāvana. Mientras regresaban, recordaron las maravillosas actividades de Kṛṣṇa. Al relatar el incidente de la liberación de Vidyādhara, se apegaron más a Kṛṣṇa. Habían venido a adorar al Señor Śiva y Ambikā, pero se apegaron más y más a Kṛṣṇa. De manera similar, las gopīs también adoraron a la diosa Kātyāyanī para apegarse más y más a Kṛṣṇa. Se afirma en el *Bhagavad-gītā* que las personas que están apegadas a la adoración de semidioses como el Señor Brahmā, Śiva, Indra y Candra, para algún beneficio personal, son menos inteligentes y han olvidado el verdadero propósito de la vida. Pero los pastores de vacas, habitantes de Vṛndāvana, no eran hombres ordinarios. Todo lo que hacían, lo hacían para Kṛṣṇa. Si uno adora a semidioses como el Señor Śiva y el Señor Brahmā para apegarse más a Kṛṣṇa, eso se aprueba. Pero si uno va a los semidioses para algún beneficio personal, eso se condena.

Después de este incidente, en una noche muy agradable, tanto Kṛṣṇa como Su hermano mayor Balarāma, que son inconcebiblemente poderosos, fueron al bosque de Vṛndāvana. Estaban acompañados por las doncellas de Vrajabhūmi, y comenzaron a disfrutar de la compañía mutua. Las jóvenes doncellas de Vraja estaban muy bien vestidas y ungidas con pasta de sándalo y decoradas con flores. La luna brillaba en el cielo, rodeada de estrellas centelleantes, y la brisa soplaba, llevando el aroma de las flores de mallikā, y los abejorros estaban

enloquecidos por el aroma. Aprovechando la atmósfera placentera, tanto Kṛṣṇa como Balarāma comenzaron a cantar muy melodiosamente. Las doncellas se absorbieron tanto en Su canto rítmico que casi se olvidaron de sí mismas; su cabello se soltó, sus vestidos se aflojaron y sus guirnaldas comenzaron a caer al suelo.

En ese momento, mientras estaban tan absortas, casi en locura, un demonio asociado de Kuvera (el tesorero de los planetas celestiales) apareció en la escena. El nombre del demonio era Śaṅkhāsura, pues en su cabeza había una joya valiosa que se asemejaba a una caracola. Así como los dos hijos de Kuvera estaban engreídos por su riqueza y opulencia y no les importó la presencia de Nārada Muni, este Śaṅkhāsura también estaba engreído por la opulencia material. Pensó que Kṛṣṇa y Balarāma eran dos pastores de vacas ordinarios disfrutando de la compañía de muchas hermosas muchachas. Generalmente, en el mundo material, una persona con riquezas piensa que todas las mujeres hermosas deberían ser disfrutadas por ella. Śaṅkhāsura también pensó que, puesto que pertenecía a la rica comunidad de Kuvera, él, no Kṛṣṇa y Balarāma, debería disfrutar de la compañía de tantas hermosas muchachas. Decidió, pues, hacerse cargo de ellas. Apareció ante Kṛṣṇa y Balarāma y las doncellas de Vraja y comenzó a llevarse a las muchachas hacia el norte. Las condujo como si fuera su propietario y esposo, a pesar de la presencia de Kṛṣṇa y Balarāma. Siendo llevadas a la fuerza por Śaṅkhāsura, las doncellas de Vraja comenzaron a llamar a Kṛṣṇa y Balarāma pidiendo protección. Los dos hermanos inmediatamente

comenzaron a seguirlos, empuñando grandes troncos. «¡No temáis, no temáis!», gritaron a las gopīs. «¡Vamos enseguida a castigar a este demonio!». Muy rápidamente alcanzaron a Śaṅkhāsura. Pensando que los hermanos eran demasiado poderosos, Śaṅkhāsura dejó la compañía de las gopīs y huyó temiendo por su vida. Pero Kṛṣṇa no iba a dejarlo ir. Confió las gopīs al cuidado de Balarāma y siguió a Śaṅkhāsura adondequiera que huyó. Kṛṣṇa quería arrebatar la joya valiosa que se asemejaba a una caracola de la cabeza del demonio. Después de seguirlo a muy corta distancia, Kṛṣṇa lo atrapó, le golpeó la cabeza con el puño y lo mató. Luego tomó la joya valiosa y regresó. En presencia de todas las doncellas de Vraja, presentó la joya valiosa a Su hermano mayor Balarāma.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimotercero de Kṛṣṇa, «La liberación de Vidyādhara y la muerte del demonio Śaṅkhāsura».

35. Los sentimientos de separación de las gopīs

Las gopīs de Vṛndāvana estaban tan apegadas a Kṛṣṇa que no se sentían satisfechas simplemente con la danza del rāsa de noche. También querían asociarse con Él y disfrutar de Su compañía durante el día. Cuando Kṛṣṇa iba al bosque con Sus amigos pastores y vacas, las gopīs no participaban físicamente, pero sus corazones iban con Él. Y como sus corazones iban, pudieron disfrutar de Su compañía a través de intensos sentimientos de separación. Adquirir este intenso sentimiento de separación es la enseñanza del Señor Caitanya y Su sucesión discipular directa de Gosvāmīs. Cuando no estamos en contacto físico con Kṛṣṇa, podemos asociarnos con Él como las gopīs, a través de sentimientos de separación. La forma trascendental de Kṛṣṇa, Sus cualidades, Sus pasatiempos y Su séquito son todos idénticos a Él. Hay nueve clases diferentes de servicio devocional. El servicio devocional a Kṛṣṇa en sentimientos de separación eleva al devoto al más alto nivel de perfección, al nivel de las gopīs.

Se afirma en la oración de Śrīnivāsācārya a los seis Gosvāmīs que ellos dejaron las opulencias materiales del servicio gubernamental y la condición principesca de vida y se fueron a Vṛndāvana, donde vivieron como mendicantes ordinarios, mendigando de puerta en puerta. Pero estaban tan enriquecidos con los sentimientos de separación de las gopīs que disfrutaron de placer trascendental a cada momento. Igualmente, cuando el

Señor Caitanya estaba en Jagannātha Purī, estaba en el papel de Rādhārāṇī, sintiendo la separación de Kṛṣṇa. Quienes están en la sucesión discipular de la Mādhva-Gauḍīya-sampradāya también deben sentir la separación de Kṛṣṇa, adorar Su forma trascendental y discutir Sus enseñanzas trascendentales, Sus pasatiempos, Sus cualidades, Su séquito y Sus asociaciones. Los maestros espirituales deben enriquecer a los devotos hasta la más alta perfección devocional. Sentir separación constante mientras se está dedicado al servicio del Señor es la perfección de la conciencia de Kṛṣṇa.

Las gopīs solían conversar sobre Kṛṣṇa entre ellas, y sus conversaciones eran las siguientes. «Mis queridas amigas», dijo una gopī, «¿sabéis que cuando Kṛṣṇa se acuesta en el suelo descansa sobre Su codo izquierdo, y Su cabeza reposa sobre Su mano izquierda? Mueve Sus atractivas cejas mientras toca Su flauta con Sus dedos delicados, y el sonido que produce crea una atmósfera tan hermosa que los habitantes de los planetas celestiales, que viajan en el espacio con sus esposas y amadas, detienen sus aeroplanos, pues quedan atónitos por la vibración de la flauta. Las esposas de los semidioses que están sentadas en los aviones se sienten entonces muy avergonzadas de sus cualificaciones de canto y música. No solo eso, sino que se afligen con amor conyugal, y su cabello y sus vestidos ajustados se sueltan inmediatamente».

Otra gopī dijo: «Mis queridas amigas, Kṛṣṇa es tan hermoso que la diosa de la fortuna siempre permanece en Su pecho, y siempre

está adornado con un collar de oro. El hermoso Kṛṣṇa toca Su flauta para animar los corazones de muchos devotos. Él es el único amigo de las entidades vivientes sufrientes. Cuando toca Su flauta, todas las vacas y otros animales de Vṛndāvana, aunque están comiendo, simplemente toman un bocado de alimento en sus bocas y dejan de masticar. Sus orejas se levantan y quedan atónitos. No parecen vivos sino como animales pintados. El tocar de la flauta de Kṛṣṇa es tan atractivo que incluso los animales quedan hechizados, y qué decir de nosotras».

Otra gopī dijo: «Mis queridas amigas, no solo los animales vivos, sino incluso los objetos inanimados como los ríos y lagos de Vṛndāvana también quedan atónitos cuando Kṛṣṇa pasa con plumas de pavo real en Su cabeza y Su cuerpo untado con los minerales de Vṛndāvana. Con hojas y flores decorando Su cuerpo, parece un héroe. Cuando toca Su flauta y llama a las vacas con Balarāma, el río Yamunā deja de fluir y espera a que el aire lleve polvo de Sus pies de loto. El río Yamunā es desafortunado como nosotras; no recibe la misericordia de Kṛṣṇa. El río simplemente permanece atónito, deteniendo sus olas, así como nosotras también dejamos de llorar por la frustración de Kṛṣṇa».

En la ausencia de Kṛṣṇa, las gopīs vertían lágrimas constantemente, pero a veces, cuando esperaban que Kṛṣṇa estuviera viniendo, dejaban de llorar. Pero cuando veían que Kṛṣṇa no venía, entonces de nuevo se frustraban y volvían a llorar. Kṛṣṇa es la Personalidad de Dios original, el origen de

todas las formas de Viṣṇu, y los pastores de vacas son todos semidioses. El Señor Viṣṇu siempre es adorado y rodeado por diferentes semidioses como el Señor Śiva, el Señor Brahmā, Indra, Candra y otros. Cuando Kṛṣṇa viajaba por el bosque de Vṛndāvana o caminaba por la colina de Govardhana, estaba acompañado por los pastores de vacas. Mientras caminaba, tocaba Su flauta, solo para llamar a Sus vacas. Solo por Su asociación, los árboles, plantas y demás vegetación del bosque inmediatamente se volvieron conscientes de Kṛṣṇa. Una persona consciente de Kṛṣṇa sacrifica todo por Kṛṣṇa. Aunque los árboles y las plantas no están muy avanzados en conciencia, por la asociación de Kṛṣṇa y Sus amigos también se volvieron conscientes de Kṛṣṇa. Entonces quieren entregar todo —lo que tengan— sus frutos, flores, y la miel que cae incesantemente de sus ramas.

Cuando Kṛṣṇa caminaba por la orilla del Yamunā, se lo veía hermosamente decorado con tilaka en Su cabeza. Estaba engalanado con diferentes clases de flores del bosque, y Su cuerpo estaba untado con la pasta de sándalo y hojas de tulasī. Los abejorros se enloquecían tras el tesoro y el dulce néctar de la atmósfera. Complacido por el zumbido de las abejas, Kṛṣṇa tocaba Su flauta, y juntos, los sonidos se hacían tan dulces al oído que los animales acuáticos, las grullas, cisnes, patos y otras aves quedaban hechizados. En vez de nadar o volar, quedaban atónitos. Cerraban los ojos y entraban en un trance de meditación en adoración a Kṛṣṇa.

Una gopī dijo: «Mi querida amiga, Kṛṣṇa y Balarāma están hermosamente vestidos con pendientes y collares de perlas. Se divierten en la cima de la colina de Govardhana, y todo se absorbe en placer trascendental cuando Kṛṣṇa toca Su flauta, hechizando toda la manifestación creada. Cuando Él toca, las nubes detienen su fuerte estruendo, por temor a Él. En vez de perturbar la vibración de Su flauta, responden con truenos suaves y así felicitan a Kṛṣṇa, su amigo».

Se acepta a Kṛṣṇa como amigo de la nube porque tanto la nube como Kṛṣṇa satisfacen a las personas cuando están perturbadas. Cuando las personas se abrasan debido al calor excesivo, la nube las satisface con lluvia. Del mismo modo, cuando las personas en la vida materialista se ven perturbadas por el fuego abrasador de los padecimientos materiales, Kṛṣṇa les da alivio. La nube y Kṛṣṇa, teniendo el mismo color corporal también, son considerados amigos. Deseando felicitar a su amigo superior, la nube vertió no agua sino pequeñas flores y cubrió la cabeza de Kṛṣṇa para protegerlo del sol abrasador.

Una de las gopīs dijo a madre Yaśodā: «Mi querida madre, tu hijo es muy experto entre los pastores de vacas. Conoce todas las diferentes artes, cómo cuidar a las vacas y cómo tocar la flauta. Compone Sus propias canciones, y para cantarlas Se pone la flauta en la boca. Cuando toca, ya sea por la mañana o por la tarde, todos los semidioses, como el Señor Śiva, Brahmā, Indra y Candra, inclinan sus cabezas y escuchan con gran atención. Aunque son muy eruditos y expertos, no pueden comprender los

arreglos musicales de la flauta de Kṛṣṇa. Simplemente escuchan atentamente e intentan comprender, pero se desconciertan y nada más».

Otra gopī dijo: «Mi querida amiga, cuando Kṛṣṇa regresa a casa con Sus vacas, las huellas de las plantas de Sus pies —con la bandera, el rayo, el tridente y la flor de loto— alivian el dolor que siente la tierra cuando las vacas la atraviesan. Él camina con un paso que es tan atractivo, y lleva Su flauta. Solo con mirarlo nos volvemos lujuriosas por disfrutar de Su compañía. En ese momento, nuestros movimientos cesan. Nos quedamos como árboles y permanecemos perfectamente quietas. Incluso olvidamos cómo lucimos».

Kṛṣṇa tenía muchos miles de vacas, y estaban divididas en grupos según sus colores. También recibían nombres diferentes según el color. Cuando Él regresaba del pastoreo, encontraba a todas las vacas reunidas. Así como los vaiṣṇavas cuentan 108 cuentas, que representan a las 108 gopīs individuales, Kṛṣṇa también cantaba 108 grupos diferentes de vacas.

«Cuando Kṛṣṇa regresa, está engalanado con hojas de tulasī», una gopī lo describe a una amiga. «Pone Su mano sobre el hombro de un amigo pastor de vacas, y comienza a tocar Su flauta trascendental. Las esposas de los ciervos negros quedan hechizadas al oír la vibración de Su flauta, que se asemeja a la vibración de la vīṇā. Los ciervos acuden a Kṛṣṇa y quedan tan cautivados que se detienen inmóviles, olvidando sus hogares y esposos. Como nosotras, que estamos hechizadas por el océano

de las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa, los ciervos hembras quedan hechizados por la vibración de Su flauta».

Otra gopī dijo a madre Yaśodā: «Mi querida madre, cuando tu hijo regresa a casa, se adorna con los brotes de la flor de kunda, y solo para iluminar y alegrar a Sus amigos, toca Su flauta. La brisa que sopla del sur complace la atmósfera porque es fragante y muy fresca. Semidioses como los Gandharvas y Siddhas aprovechan esta atmósfera y ofrecen oraciones a Kṛṣṇa haciendo sonar sus cornetas y tambores. Kṛṣṇa es muy bondadoso con los habitantes de Vrajabhūmi, Vṛndāvana, y cuando regresa con Sus vacas y amigos, es recordado como quien levantó la colina de Govardhana. Aprovechando esta oportunidad, los semidioses más exaltados, como el Señor Brahmā y el Señor Śiva, descienden para ofrecer sus oraciones vespertinas, y acompañan a los pastores de vacas en la glorificación de las cualidades de Kṛṣṇa.

»Kṛṣṇa es comparado con la luna, nacida en el océano del vientre de Devakī. Cuando regresa por la tarde, parece que está fatigado, pero aun así intenta alegrar a los habitantes de Vṛndāvana con Su auspiciosa presencia. Cuando Kṛṣṇa regresa, engalanado con flores, Su rostro se ve hermoso. Él entra caminando en Vṛndāvana con un paso como el del elefante y lentamente entra en Su hogar. A Su regreso, los hombres, mujeres y vacas de Vṛndāvana olvidan inmediatamente el calor abrasador del día».

Tales descripciones de los pasatiempos y actividades trascendentales de Kṛṣṇa eran recordadas por las gopīs durante

Su ausencia de Vṛndāvana. Nos dan alguna idea de la atracción de Kṛṣṇa. Todos y todo se sienten atraídos por Kṛṣṇa: esa es la descripción perfecta de la atracción de Kṛṣṇa. El ejemplo de las gopīs es muy instructivo para las personas que intentan absorberse en la conciencia de Kṛṣṇa. Uno puede asociarse muy fácilmente con Kṛṣṇa simplemente recordando Sus pasatiempos trascendentales. Todos tienen la tendencia de amar a alguien. Que Kṛṣṇa sea el objeto de amor es el punto central de la conciencia de Kṛṣṇa. Cantando constantemente el mantra Hare Kṛṣṇa y recordando los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, uno puede estar plenamente en conciencia de Kṛṣṇa y así hacer su vida sublime y fructífera.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimocuarto de Kṛṣṇa, «Los sentimientos de separación de las gopīs».

36. Kaṁsa envía a Akrūra a buscar a Kṛṣṇa

Vṛndāvana estaba siempre absorto en el pensamiento de Kṛṣṇa. Todos recordaban Sus pasatiempos y estaban constantemente sumergidos en el océano de la bienaventuranza trascendental. Pero el mundo material está tan contaminado que incluso en Vṛndāvana los asuras o demonios intentaban perturbar la situación pacífica.

Un demonio llamado Ariṣṭāsura entró en la aldea como un gran toro con un cuerpo y cuernos gigantescos, removiendo la tierra con sus pezuñas. Cuando el demonio entró en Vṛndāvana, pareció que toda la tierra temblaba, como si hubiera un terremoto. Rugió ferozmente, y después de remover la tierra en la orilla del río, entró en la aldea propiamente dicha. El rugido espantoso del toro era tan penetrante que algunas de las vacas y mujeres preñadas tuvieron abortos. Su cuerpo era tan grande, robusto y fuerte que una nube se cernía sobre su cuerpo tal como las nubes se ciernen sobre las montañas. Ariṣṭāsura entró en Vṛndāvana con una apariencia tan espantosa que solo con ver a este gran demonio, todos los hombres y mujeres se afligieron con un gran temor, y las vacas y otros animales huyeron de la aldea.

La situación se volvió muy terrible, y todos los habitantes de Vṛndāvana comenzaron a gritar: «¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa, por favor sálvanos!». Kṛṣṇa también vio que las vacas huían, e inmediatamente respondió: «¡No temáis! ¡No temáis!». Entonces apareció ante Ariṣṭāsura y dijo: «¡Eres el más bajo de las

entidades vivientes! ¿Por qué estás asustando a los habitantes de Gokula? ¿Qué ganarás con esta acción? Si has venido a desafiar Mi autoridad, entonces estoy preparado para pelear contigo». De esta manera, Kṛṣṇa desafió al demonio, y el demonio se enfureció mucho por las palabras de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa se puso de pie ante el toro, con la mano apoyada en el hombro de un amigo. El toro comenzó a avanzar hacia Kṛṣṇa con ira. Removiendo la tierra con sus pezuñas, Ariṣṭāsura levantó la cola, y parecía que nubes se cernían sobre la cola. Sus ojos estaban enrojecidos y se movían con ira. Apuntando sus cuernos hacia Kṛṣṇa, comenzó a embestirlo, como el rayo de Indra. Pero Kṛṣṇa inmediatamente agarró sus cuernos y lo lanzó lejos, como un elefante gigantesco repele a un pequeño elefante enemigo. Aunque el demonio parecía muy cansado y estaba transpirando, tomó valor y se levantó. De nuevo embistió a Kṛṣṇa con gran fuerza e ira. Mientras se precipitaba hacia Kṛṣṇa, respiraba muy pesadamente. Kṛṣṇa de nuevo agarró sus cuernos e inmediatamente lo arrojó al suelo, rompiéndole los cuernos. Kṛṣṇa entonces comenzó a patear su cuerpo, tal como uno exprime un trapo mojado en el suelo. Siendo así pateado por Kṛṣṇa, Ariṣṭāsura rodó y comenzó a mover sus piernas violentamente. Sangrando y evacuando heces y orina, con los ojos saliéndose de sus órbitas, pasó al reino de la muerte.

Los semidioses en los planetas celestiales comenzaron a arrojar flores sobre Kṛṣṇa por Sus maravillosos logros. Kṛṣṇa era ya la vida y el alma de los habitantes de Vṛndāvana, y después de matar a este demonio en la forma de un toro, se convirtió en el

centro de todas las miradas. Con Balarāma, entró triunfalmente en la aldea de Vṛndāvana, y los habitantes lo glorificaron a Él y a Balarāma con gran júbilo. Cuando una persona realiza alguna hazaña maravillosa, sus allegados, parientes y amigos se alegran naturalmente.

Fue después de este incidente que el gran sabio Nārada reveló el secreto de Kṛṣṇa. Nārada Muni es generalmente conocido como devadarśana, lo cual significa que solo puede ser visto por semidioses o personas del mismo nivel que los semidioses. Pero Nārada visitó a Kaṁsa, quien no estaba en absoluto al nivel de los semidioses, y sin embargo Kaṁsa lo vio. Por supuesto, Kaṁsa también vio a Kṛṣṇa, qué decir de Nārada Muni, pero generalmente uno debe tener los ojos purificados para ver al Señor y a Sus devotos. Por supuesto, por asociación con un devoto puro, uno puede obtener un beneficio imperceptible, que se denomina ajñatasukṛti. No puede comprender cómo está progresando, pero progresa al ver al devoto del Señor. La misión de Nārada Muni era terminar las cosas rápidamente. Kṛṣṇa apareció para matar a los demonios, y Kaṁsa era el principal entre ellos. Nārada quería acelerar las cosas; por lo tanto, se acercó de inmediato a Kaṁsa con toda la información real. «Tú vas a ser matado por el octavo hijo de Vasudeva», le dijo Nārada a Kaṁsa. «Ese octavo hijo es Kṛṣṇa. Fuiste engañado por Vasudeva haciéndote creer que el octavo vástago de Vasudeva era una hija. En realidad, la hija nació de Yaśodā, la esposa de Nanda Mahārāja, y Vasudeva intercambió a la hija, así que fuiste engañado. Kṛṣṇa es el hijo de Vasudeva, al igual que Balarāma.

Temeroso de tu naturaleza atroz, Vasudeva los ha ocultado hábilmente en Vṛndāvana, fuera de tu vista». Nārada informó además a Kaṁsa: «Kṛṣṇa y Balarāma han estado viviendo de incógnito al cuidado de Nanda Mahārāja. Todos los asuras, tus compañeros que fueron enviados a Vṛndāvana a matar a diferentes niños, fueron todos matados por Kṛṣṇa y Balarāma».

Tan pronto como Kaṁsa recibió esta información de Nārada Muni, desenvainó su espada afilada y se preparó para matar a Vasudeva por su duplicidad. Pero Nārada lo pacificó. «Tú no vas a ser matado por Vasudeva», le dijo. «¿Por qué estás tan ansioso por matarlo? Mejor intenta matar a Kṛṣṇa y Balarāma». Pero para satisfacer su ira, Kaṁsa arrestó a Vasudeva y a su esposa y los encadenó con cadenas de hierro. Actuando según la nueva información, Kaṁsa inmediatamente llamó al demonio Keśī y le pidió que fuera a Vṛndāvana de inmediato a buscar a Balarāma y Kṛṣṇa. En realidad, Kaṁsa le pidió a Keśī que fuera a Vṛndāvana a ser matado por Kṛṣṇa y Balarāma y así obtener la salvación. Entonces Kaṁsa llamó a los expertos entrenadores de elefantes, Cāṇūra, Muṣṭika, Śala, Tośala, etc., y les dijo: «Mis queridos amigos, tratad de escucharme atentamente. En el lugar de Nanda Mahārāja en Vṛndāvana hay dos hermanos, Kṛṣṇa y Balarāma. Son en realidad dos hijos de Vasudeva. Como sabéis, estoy destinado a ser matado por Kṛṣṇa; hay una profecía al respecto. Ahora os pido que arregléis un combate de lucha libre. Personas de diferentes partes del país vendrán a ver el festival. Yo arreglaré para traer a esos dos muchachos aquí, y vosotros intentaréis matarlos en la arena de lucha libre».

Los combates de lucha libre todavía son disfrutados por los pueblos autóctonos de la parte norte de la India, y parece por las declaraciones del *Śrīmad-Bhāgavatam* que hace 5.000 años la lucha libre era popular. Kaṁsa planeó organizar tal competición de lucha libre e invitar a la gente a asistir. También dijo a los entrenadores de los elefantes: «Aseguraos de traer al elefante llamado Kuvalayāpīḍa y mantenerlo en la puerta del campo de lucha libre. Intentad capturar a Kṛṣṇa y Balarāma a Su llegada y matadles».

Kaṁsa también aconsejó a sus amigos que organizaran la adoración del Señor Śiva mediante sacrificios de animales y la realización del sacrificio llamado Dhanur-yajña y el sacrificio que se realiza el decimocuarto día de la luna, conocido como Caturdaśī. Esta fecha cae tres días después de Ekādaśī, y se reserva para la adoración del Señor Śiva. Una de las porciones plenarias del Señor Śiva se denomina Kālabhairava. Esta forma del Señor Śiva es adorada por los demonios que ofrecen animales desollados ante él. El proceso todavía es vigente en la India en un lugar llamado Vaidyanātha-dhāma, donde los demonios ofrecen sacrificios de animales a la deidad de Kālabhairava. Kaṁsa pertenecía a este grupo demoníaco. También era un diplomático experto, y por eso rápidamente organizó que sus amigos demonios mataran a Kṛṣṇa y Balarāma.

Entonces llamó a Akrūra, uno de los descendientes de la familia de Yadu en la que Kṛṣṇa nació como hijo de Vasudeva. Cuando Akrūra vino a ver a Kaṁsa, Kaṁsa muy cortésmente le estrechó

la mano y dijo: «Mi querido Akrūra, en realidad no tengo mejor amigo que tú en las dinastías Bhoja y Yadu. Eres la persona más munificente, así que como amigo te pido caridad. En verdad, me he refugiado en ti exactamente como el rey Indra se refugia en el Señor Viṣṇu. Te pido que vayas inmediatamente a Vṛndāvana y encuentres a los dos muchachos llamados Kṛṣṇa y Balarāma. Son hijos de Nanda Mahārāja. Toma esta hermosa cuadriga, especialmente preparada para los muchachos, y tráelos aquí inmediatamente. Esa es mi petición. Ahora bien, mi plan es matar a estos dos muchachos. Tan pronto como entren por la puerta, habrá un elefante gigantesco llamado Kuvalayāpīḍa esperando, y posiblemente podrá matarlos. Pero si de algún modo u otro escapan, a continuación se encontrarán con los luchadores y serán matados por ellos. Ese es mi plan. Y después de matar a estos dos muchachos, mataré a Vasudeva y Nanda, que son partidarios de las dinastías Vṛṣṇi y Bhoja. También mataré a mi padre Ugrasena y a su hermano Devaka, porque son en realidad mis enemigos y son obstáculos para mi diplomacia y política. Así me libraré de todos mis enemigos. Jarāsandha es mi suegro, y tengo un gran amigo mono llamado Dvivida. Con su ayuda será fácil matar a todos los reyes de la superficie del mundo que apoyan a los semidioses. Este es mi plan. De este modo me libraré de toda oposición, y será muy placentero gobernar el mundo sin obstrucción. Puedes saber también que Śambara, Narakāsura y Bāṇāsura son mis amigos íntimos, y cuando comience esta guerra contra los reyes que apoyan a los semidioses, ellos me ayudarán considerablemente. De seguro me libraré de todos mis enemigos. Por favor, ve inmediatamente a

Vṛndāvana y anima a los muchachos a venir aquí a ver la belleza de Mathurā y a disfrutar de la competición de lucha libre».

Después de oír este plan de Kaṁsa, Akrūra respondió: «Mi querido rey, tu plan está muy excelentemente hecho para contrarrestar los obstáculos a tus actividades diplomáticas. Pero deberías mantener cierta discreción, o tus planes no darán fruto. Después de todo, el hombre propone y Dios dispone. Podemos hacer planes muy grandes, pero a menos que sean sancionados por la autoridad suprema, fracasarán. Todos en este mundo material saben que el poder sobrenatural es el supremo disponedor de todo. Uno puede hacer un plan muy grande con su cerebro fértil, pero debe saber que quedará sujeto a los frutos, la miseria y la felicidad. Pero no tengo nada que decir contra tu propuesta. Como amigo, llevaré a cabo tu orden y traeré a Kṛṣṇa y Balarāma aquí, como deseas».

Después de instruir a sus amigos de diversas maneras, Kaṁsa se retiró, y Akrūra partió hacia Vṛndāvana.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimoquinto de Kṛṣṇa, «Kaṁsa envía a Akrūra a buscar a Kṛṣṇa».

37. La muerte del demonio Keśī y Vyomāsura

Después de recibir instrucciones de Kaṁsa, el demonio Keśī asumió la forma de un terrible caballo. Entró en el área de Vṛndāvana, con su gran melena al viento y sus pezuñas removiendo la tierra. Comenzó a relinchar y a aterrorizar al mundo entero. Kṛṣṇa vio que el demonio estaba aterrorizando a todos los residentes de Vṛndāvana con sus relinchos y su cola girando en el cielo como una gran nube. Kṛṣṇa pudo comprender que el caballo lo estaba desafiando a pelear. El Señor aceptó su desafío y se puso de pie ante el demonio Keśī. Mientras lo llamaba a pelear, el caballo comenzó a avanzar hacia Kṛṣṇa, haciendo un sonido horrible como un león rugiente. Keśī se precipitó hacia el Señor a gran velocidad e intentó pisotearlo con sus piernas, que eran fuertes, poderosas y duras como la piedra. Kṛṣṇa, sin embargo, inmediatamente agarró sus piernas y así lo desconcertó. Algo enojado, Kṛṣṇa comenzó a girar alrededor del caballo hábilmente. Después de unas cuantas vueltas, lo arrojó a cien yardas de distancia, tal como Garuḍa arroja a una gran serpiente. Arrojado por Kṛṣṇa, el caballo inmediatamente perdió el conocimiento, pero después de un rato lo recuperó y con gran ira y fuerza se precipitó de nuevo hacia Kṛṣṇa, esta vez con la boca abierta. Tan pronto como Keśī lo alcanzó, Kṛṣṇa introdujo Su mano izquierda dentro de la boca del caballo. El caballo sintió un gran dolor porque la mano de Kṛṣṇa le resultaba como una barra de hierro candente. Inmediatamente sus dientes cayeron. La mano de Kṛṣṇa dentro de la boca del caballo comenzó

inmediatamente a inflarse, y la garganta de Keśī se obstruyó. Cuando el gran caballo comenzó a asfixiarse, la transpiración apareció en su cuerpo, y comenzó a lanzar sus piernas de aquí para allá. Cuando llegó su último aliento, sus globos oculares se salieron de sus cuencas, y evacuó heces y orina simultáneamente. Así la fuerza vital de su vida expiró. Cuando el caballo murió, su boca se aflojó y Kṛṣṇa pudo extraer Su mano sin dificultad. No sintió sorpresa alguna de que el demonio Keśī hubiera sido matado tan fácilmente, pero los semidioses estaban asombrados, y por su gran aprecio ofrecieron saludos a Kṛṣṇa arrojando flores.

Después de este incidente, Nārada Muni, el más grande de todos los devotos, vino a ver a Kṛṣṇa en un lugar solitario y comenzó a hablar con Él. «Mi querido Señor Kṛṣṇa», dijo, «Tú eres la Superalma ilimitada, el controlador supremo de todos los poderes místicos, el Señor del universo entero, la Personalidad de Dios omnipresente. Tú eres el lugar de descanso de la manifestación cósmica, el amo de todos los devotos y el Señor de todos. Mi querido Señor, como la Superalma de todas las entidades vivientes, Tú permaneces oculto dentro de sus corazones, exactamente como el fuego permanece oculto en cada pieza de combustible. Eres el testigo de todas las actividades de las entidades vivientes, y eres el controlador supremo dentro de sus corazones. Eres autosuficiente; antes de la creación, Tú existías, y por Tu energía has creado el universo material entero. De acuerdo con Tu plan perfecto, este mundo material es creado por la interacción de las modalidades de la naturaleza, y por Ti

son mantenidas y aniquiladas. Aunque no te afectan todas estas actividades, eres el controlador supremo eternamente. Mi querido Señor, has advenido en la superficie de este mundo solo para matar a los supuestos reyes que son en realidad demonios. Estos duendes están engañando a la gente con el disfraz de la orden principesca. Has advenido para cumplir Tu propia declaración de que vienes dentro de este mundo material solo para proteger los principios de la religión y aniquilar a los indeseables malhechores. Mi querido Señor, por lo tanto estoy seguro de que pasado mañana veré a demonios como Cāṇūra, Muṣṭika y los otros luchadores y elefantes, así como al propio Kaṁsa, matados por Ti. Y lo veré con mis propios ojos. Después de esto, espero poder ver la matanza de otros demonios como Śaṅkha, Yavana, Mura y Narakāsura. También veré cómo tomas la flor pārijāta del reino del cielo, y cómo derrotas al rey del cielo mismo.

»Mi querido Señor», continuó Nārada Muni, «entonces podré ver cómo desposas a princesas, las hijas de reyes caballerosos, pagando el precio de la fuerza kṣatriya». (Siempre que un kṣatriya quiere desposar a una princesa muy hermosa y cualificada de un gran rey, debe pelear con sus competidores y emerger victorioso. Entonces se le da la mano de la princesa en caridad).

«También veré cómo salvas al rey Nṛga de una condición infernal», dijo Nārada Muni. «Esto lo representarás en Dvārakā. También podré ver cómo obtienes a Tu esposa y la joya

Syamantaka, y cómo salvas al hijo de un brāhmaṇa de la muerte después de que ya ha sido transferido a otro planeta. Después de esto, podré ver cómo matas al demonio Pauṇḍraka y quemas hasta las cenizas el reino de Kāśī. Veré cómo matas al rey de Cedi y a Dantavakra en grandes peleas, en nombre de Mahārāja Yudhiṣṭhira. Además de todo esto, me será posible ver muchas otras actividades caballerosas mientras permanezcas en Dvārakā. Y todas estas actividades realizadas por Tu gracia serán cantadas por grandes poetas por todos los tiempos. Y en la batalla de Kurukṣetra tomarás parte como el auriga de Tu amigo Arjuna, y como la muerte invencible encarnada, el tiempo eterno, aniquilarás a todos los beligerantes allí congregados. Veré un gran número de fuerzas militares muertas en ese campo de batalla. Mi Señor, permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias a Tus pies de loto. Estás situado completamente en la posición trascendental, en conocimiento y bienaventuranza perfectos. Eres completo en Ti mismo y estás más allá de todos los deseos. Al exhibir Tu potencia interna, has establecido la influencia de māyā. Tu potencia ilimitada ni siquiera puede ser medida por nadie. Mi querido Señor, Tú eres el controlador supremo. Estás bajo Tu propia potencia interna, y es simplemente vano pensar que dependes de alguna de Tus creaciones.

»Has tomado nacimiento en la dinastía de Yadu, o la dinastía Vṛṣṇi. Tu advenimiento en la superficie de la tierra en Tu forma original de bienaventuranza y conocimiento eternos es Tu propio

pasatiempo. No dependes de nada sino de Ti mismo; por lo tanto, ofrezco mis respetuosas reverencias a Tus pies de loto».

Nārada Muni quería hacer comprender a las personas en general que Kṛṣṇa es plenamente independiente. Sus actividades, como Su aparición en la familia de Yadu o Su amistad con Arjuna, no lo obligan necesariamente a actuar para disfrutar de sus resultados. Son todos pasatiempos, y para Él son todos juego. Pero para nosotros son hechos reales y tangibles.

Después de ofrecer sus respetuosas reverencias al Señor Kṛṣṇa, Nārada Muni pidió permiso y partió. Después de haber matado al demonio Keśī, Kṛṣṇa regresó a cuidar las vacas con Sus amigos en el bosque como si nada hubiera sucedido. Así, Kṛṣṇa está eternamente dedicado a Sus actividades trascendentales en Vṛndāvana con Sus amigos, los pastores de vacas y las gopīs, pero a veces exhibe la extraordinaria proeza de la Suprema Personalidad de Dios matando a diferentes tipos de demonios.

Más tarde esa mañana, Kṛṣṇa fue a jugar con Sus amigos pastores en la cima de la colina de Govardhana. Estaban imitando el juego de ladrones y policías. Algunos de los muchachos se convirtieron en agentes policiales, y otros en ladrones, y algunos tomaron el papel de corderos. Mientras disfrutaban así de sus pasatiempos infantiles, un demonio conocido con el nombre de Vyomāsura, «el demonio que vuela en el cielo», apareció en la escena. Era el hijo de otro gran demonio llamado Maya. Estos demonios pueden realizar magia maravillosa. Vyomāsura tomó el papel de un pastor de vacas

jugando de ladrón y robó a muchos muchachos que hacían de corderos. Uno tras otro se llevó a casi todos los muchachos y los puso en las cuevas de la montaña, sellando las bocas de las cuevas con piedras. Kṛṣṇa pudo comprender el truco que el demonio estaba jugando; por lo tanto, lo agarró exactamente como un león agarra a un cordero. El demonio intentó expandirse como una colina para escapar del arresto, pero Kṛṣṇa no le permitió salir de Sus garras. Inmediatamente fue arrojado al suelo con gran fuerza y matado, como se mata a un animal en el matadero. Después de matar al demonio Vyoma, el Señor Kṛṣṇa liberó a todos Sus amigos de las cuevas de la montaña. Fue entonces elogiado por Sus amigos y por los semidioses por estos actos maravillosos. Regresó de nuevo a Vṛndāvana con Sus vacas y amigos.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigesimosexto de Kṛṣṇa, «La muerte del demonio Keśī y Vyomāsura».

38. La llegada de Akrūra a Vṛndāvana

Nārada Muni no mencionó la muerte de Vyomāsura a manos de Kṛṣṇa, lo cual significa que fue matado el mismo día que el demonio Keśī. El demonio Keśī fue matado a primera hora de la mañana, y después de eso los muchachos fueron a cuidar las vacas en la colina Govardhana, y fue allí donde Vyomāsura fue matado. Ambos demonios fueron matados por la mañana. Kaṁsa le había pedido a Akrūra que llegara a Vṛndāvana al atardecer. Tras recibir las instrucciones de Kaṁsa, Akrūra partió a la mañana siguiente en su cuadriga hacia Vṛndāvana. Puesto que Akrūra mismo era un gran devoto del Señor, mientras se dirigía a Vṛndāvana comenzó a elevar plegarias al Señor. Los devotos están siempre absortos en pensamientos acerca de Kṛṣṇa, y Akrūra pensaba constantemente en los ojos de loto del Señor Kṛṣṇa.

Él no sabía qué tipo de actividades piadosas debía de haber realizado para obtener la oportunidad de ir a ver al Señor Kṛṣṇa. Akrūra pensó que, si Kṛṣṇa así lo deseaba, podría verle. Akrūra se consideraba el más afortunado por ir a ver a Kṛṣṇa, a quien los grandes *yogīs* místicos anhelan ver. Estaba seguro de que ese día todas las reacciones pecaminosas de su vida pasada llegarían a su fin y su afortunada forma humana de vida sería un éxito. Akrūra también consideró que estaba muy favorecido por Kaṁsa, quien le enviaba a traer de vuelta a Kṛṣṇa y Balarāma y así le permitía ver al Señor. Akrūra siguió considerando que en tiempos pasados grandes sabios y personas santas fueron liberadas del mundo

material simplemente por ver las resplandecientes uñas de los pies de loto de Kṛṣṇa.

«Esa Suprema Personalidad de Dios ha venido ahora como un ser humano ordinario, y es mi gran fortuna poder verle cara a cara», pensó Akrūra. Estaba estremecido con la expectativa de ver los mismos pies de loto que son adorados por grandes semidioses como Brahmā, Nārada y el Señor Śiva, que recorren el suelo de Vṛndāvana y que tocan los pechos de las gopīs cubiertos con tintes de *kuṅkuma*. Pensó: «Soy tan afortunado que podré ver esos mismos pies de loto en este día, y ciertamente podré ver el hermoso rostro de Kṛṣṇa, que tiene la frente y la nariz marcadas con *tilaka*. Y también veré Su sonrisa y Su rizado cabello negro. Puedo estar seguro de esta oportunidad porque veo que hoy los ciervos pasan a mi derecha. Hoy me será posible contemplar realmente la belleza del reino espiritual de Viṣṇuloka, porque Kṛṣṇa es el Viṣṇu Supremo y ha advenido por Su propia voluntad. Él es el depósito de toda belleza; por lo tanto, mis ojos se saciarán hoy».

Akrūra sabía sin lugar a dudas que el Señor Kṛṣṇa es el Viṣṇu Supremo. El Señor Viṣṇu lanza Su mirada sobre la energía material, y así surge la manifestación cósmica. Y aunque el Señor Viṣṇu es el creador de este mundo material, Él es libre, por Su propia energía, de la influencia de la energía material. Por Su potencia interna puede traspasar la oscuridad de la energía material. De forma similar, Kṛṣṇa, el Viṣṇu original, por la expansión de Su potencia interna, creó a los habitantes de

Vṛndāvana. En el *Brahma-saṁhitā* también se confirma que la parafernalia y la morada de Kṛṣṇa son expansiones de Su potencia interna. La misma potencia interna se manifiesta en la Tierra como Vṛndāvana, donde Kṛṣṇa disfruta con Sus padres y en compañía de Sus amigos, los pastorcillos de vacas y las gopīs. Por la declaración de Akrūra, queda claro que, puesto que Kṛṣṇa es trascendental a las modalidades de la naturaleza material, los habitantes de Vṛndāvana, que están ocupados en el servicio amoroso del Señor, son también trascendentales.

Akrūra también consideró la necesidad de los pasatiempos trascendentales del Señor. Pensó que las actividades, instrucciones, cualidades y pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa son todos para la buena fortuna de la gente en general. Las personas pueden permanecer constantemente en conciencia de Kṛṣṇa discutiendo la forma, cualidades, pasatiempos y parafernalia trascendentales del Señor. Haciendo esto, el universo entero puede realmente vivir de forma auspiciosa y avanzar pacíficamente. Pero sin conciencia de Kṛṣṇa, la civilización es tan solo un adorno para un cuerpo muerto. Un cuerpo muerto puede decorarse muy hermosamente, pero sin conciencia tales decoraciones son inútiles. La sociedad humana sin conciencia de Kṛṣṇa es inútil y está sin vida.

Akrūra pensó: «Esa Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ha aparecido ahora como uno de los descendientes de la dinastía Yadu. Los principios de la religión son Sus leyes promulgadas. Quienes obedecen tales leyes son los semidioses, y quienes no las

obedecen son los demonios. Él ha advenido para dar protección a los semidioses, que son muy obedientes a las leyes del Señor Supremo. Los semidioses y los devotos del Señor se complacen en obedecer las leyes de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa se complace en darles todo tipo de protección. Estas actividades de Kṛṣṇa, Su protección de los devotos y la matanza de los demonios, como se confirma en el *Bhagavad-gītā*, siempre son buenas para que los hombres las oigan y las narren. Las gloriosas actividades del Señor serán cantadas cada vez más por los devotos y semidioses.

»*Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, es el maestro espiritual de todos los maestros espirituales; Él es el liberador de todas las almas caídas y el propietario de los tres mundos. Cualquiera puede verle con ojos untados de amor por Dios. Hoy podré ver a la Suprema Personalidad de Dios, quien con Su belleza trascendental ha atraído a la diosa de la fortuna a vivir perpetuamente con Él. Tan pronto como llegue a Vṛndāvana, me bajaré de esta cuadriga y me postraré para ofrecer mis reverencias al Señor Supremo, el amo de la naturaleza material y de todas las entidades vivientes. Los pies de loto de Kṛṣṇa son siempre adorados por los grandes *yogīs* místicos, así que yo también adoraré Sus pies de loto y me convertiré en uno de Sus amigos en Vṛndāvana, como los pastorcillos. Cuando me postre así ante el Señor Kṛṣṇa, ciertamente Él colocará Su mano de loto, libre de temor, sobre mi cabeza. Su mano se ofrece a todas las almas condicionadas que se refugian bajo Sus pies de loto. Kṛṣṇa es la meta suprema de la vida para todas las personas que temen la existencia material, y ciertamente cuando le vea me dará el

refugio de Sus pies de loto. Aspiro al toque de Sus manos, semejantes al loto, sobre mi cabeza».

De esta manera, Akrūra esperaba las bendiciones de la mano de Kṛṣṇa. Sabía que Indra, el rey del cielo y el señor de los tres mundos —los sistemas planetarios superior, medio e inferior—, fue bendecido por el Señor simplemente por su ofrenda de un poco de agua que Kṛṣṇa aceptó. De forma similar, Bali Mahārāja dio solo tres pies de tierra en caridad a Vāmanadeva, y también ofreció un poco de agua que el Señor Vāmanadeva aceptó, y con ello Bali Mahārāja alcanzó la posición de Indra. Cuando las gopīs danzaban con Kṛṣṇa en la danza del *rāsa*, se fatigaron, y Kṛṣṇa pasó Su mano, tan fragante como una flor de loto, sobre las gotas de transpiración semejantes a perlas en los rostros de las gopīs, e inmediatamente se sintieron renovadas. Así pues, Akrūra esperaba la bendición de esa mano suprema de Kṛṣṇa. La mano de Kṛṣṇa es capaz de otorgar bendiciones a todo tipo de personas si adoptan la conciencia de Kṛṣṇa. Si uno quiere felicidad material como la del rey del cielo, puede obtener esa bendición de la mano de Kṛṣṇa; si uno quiere liberación de las angustias de la existencia material, también puede obtener la bendición de la mano de Kṛṣṇa; y si uno, en amor trascendental puro por Kṛṣṇa, desea la asociación personal y el toque de Su cuerpo trascendental, también puede obtener la bendición de Su mano.

Sin embargo, Akrūra tenía miedo de haber sido enviado por Kaṁsa, el enemigo de Kṛṣṇa. Pensó: «Voy a ver a Kṛṣṇa como mensajero del enemigo». Y al mismo tiempo pensó: «Kṛṣṇa está

en el corazón de cada uno como la Superalma, así que debe conocer mi corazón». Aunque Akrūra era de confianza para el enemigo de Kṛṣṇa, su corazón estaba limpio. Era un devoto puro de Kṛṣṇa. Se arriesgaba a provocar la ira de Kaṁsa solo por encontrarse con Kṛṣṇa. Estaba seguro de que, aunque iba como representante de Kaṁsa, Kṛṣṇa no le aceptaría como un enemigo. «Aun cuando estoy en una misión pecaminosa, habiendo sido enviado por Kaṁsa, cuando me acerque a la Suprema Personalidad de Dios, me presentaré ante Él con toda humildad y las manos juntas. Seguramente, Él estará complacido con mi actitud devocional, y tal vez sonreirá amorosamente y me mirará, y así me librará de todo tipo de reacciones pecaminosas. Entonces estaré en la plataforma de la bienaventuranza y el conocimiento trascendentales. Puesto que Kṛṣṇa conoce mi corazón, ciertamente cuando me acerque a Él me abrazará. No soy solo uno de los miembros de la dinastía Yadu, sino que soy un devoto puro sin mezcla. Por Su misericordioso abrazo, mi cuerpo, mi corazón y mi alma serán completamente purificados de las acciones y reacciones de mi vida pasada. Cuando nuestros cuerpos se toquen, inmediatamente me pondré en pie con las manos juntas, con toda humildad. Ciertamente Kṛṣṇa y Balarāma me llamarán: "Akrūra, tío", y en ese momento toda mi vida será gloriosa. A menos que uno sea reconocido por la Suprema Personalidad de Dios, su vida no puede ser un éxito».

Se afirma claramente aquí que uno debe tratar de ser reconocido por la Suprema Personalidad de Dios mediante su servicio y devoción, sin lo cual la forma humana de vida está condenada.

Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, es igual con todos. Él no tiene amigos ni enemigos. Pero Se inclina hacia el devoto que Le presta servicio con amor devocional. El *Bhagavad-gītā* también declara que el Señor Supremo responde al servicio devocional prestado por el devoto. Akrūra pensó que Kṛṣṇa era como el árbol de los deseos en los planetas celestiales, que da frutos según el deseo del adorador. La Suprema Personalidad de Dios es también la fuente de todo. Un devoto debe saber cómo prestar servicio a Él y así ser reconocido por Él. En el *Caitanya-caritāmṛta* se explica, por consiguiente, que uno debe servir tanto al maestro espiritual como a Kṛṣṇa simultáneamente, y de esa manera progresar en la conciencia de Kṛṣṇa. El servicio prestado a Kṛṣṇa bajo la dirección del maestro espiritual es servicio genuino, porque el maestro espiritual es el representante manifiesto de Kṛṣṇa. Śrī Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur dice que cuando uno satisface al maestro espiritual, satisface al Señor Supremo. Es exactamente como servir en una oficina del gobierno. Uno debe trabajar bajo la supervisión del jefe del departamento. Si el supervisor del departamento está satisfecho con el servicio de una persona en particular, la promoción y el aumento de salario vendrán automáticamente.

Akrūra entonces pensó: «Cuando Kṛṣṇa y Balarāma estén complacidos con mis plegarias, ciertamente tomarán mi mano, me recibirán en Sus hogares y me ofrecerán todo tipo de hospitalidades respetuosas, y seguramente me preguntarán acerca de las actividades de Kaṁsa y sus amigos».

De esta manera, Akrūra, que era hijo de Śvaphalka, meditó en Śrī Kṛṣṇa durante su viaje desde Mathurā. Llegó a Vṛndāvana al final del día. Akrūra pasó el viaje entero sin darse cuenta de cuánto duró. Cuando llegó a Vṛndāvana, el sol se estaba poniendo. Tan pronto como entró en los límites de Vṛndāvana, vio las huellas de las vacas y las huellas de los pies del Señor Kṛṣṇa, impresas con los signos de Su planta, la bandera, el tridente, el rayo y la flor de loto. Al ver las huellas de Kṛṣṇa, Akrūra inmediatamente saltó de la cuadriga, por respeto. Se sintió abrumado con todos los síntomas del éxtasis; lloró y su cuerpo tembló. Por extremo júbilo al ver el polvo tocado por los pies de loto de Kṛṣṇa, Akrūra cayó boca abajo y comenzó a rodar por el suelo.

El viaje de Akrūra a Vṛndāvana es ejemplar. Quien pretenda visitar Vṛndāvana debe seguir los pasos ideales de Akrūra y pensar siempre en los pasatiempos y actividades del Señor. Tan pronto como uno llega a los límites de Vṛndāvana, debe inmediatamente frotarse con el polvo de Vṛndāvana sobre su cuerpo, sin pensar en su posición material ni en su prestigio. Narottamadāsa Ṭhākur ha cantado en su célebre canción: *Viṣaya-chāriyā kave śuddha have mana*: «Cuando mi mente se purifique tras dejar la contaminación de la complacencia material de los sentidos, podré visitar Vṛndāvana». En realidad, uno no puede ir a Vṛndāvana comprando un billete. El proceso de ir a Vṛndāvana lo demuestra Akrūra.

Cuando Akrūra entró en Vṛndāvana, vio a Kṛṣṇa y Balarāma ocupados en supervisar el ordeño de las vacas. Kṛṣṇa estaba vestido con ropas amarillas y Balarāma con ropas azuladas. Akrūra también vio que los ojos de Kṛṣṇa eran exactamente como la hermosamente crecida flor de loto de la estación otoñal. Vio que tanto Kṛṣṇa como Balarāma estaban en la primavera de Su juventud. Aunque ambos eran similares en rasgos corporales, Kṛṣṇa era de tez oscura, mientras que Balarāma era blancuzco. Ambos eran el refugio de la diosa de la fortuna. Tenían cuerpos bien formados, manos hermosas y rostros agradables, y eran fuertes como elefantes. Ahora, tras haber visto Sus huellas, Akrūra veía realmente a Kṛṣṇa y Balarāma cara a cara. Aunque eran las personalidades más influyentes, le miraban con rostros sonrientes. Akrūra podía comprender que tanto Kṛṣṇa como Balarāma habían regresado de cuidar las vacas en el bosque; se habían bañado y estaban vestidos con ropas frescas y adornados con guirnaldas de flores y collares hechos de joyas valiosas. Sus cuerpos estaban untados con pulpa de sándalo. Akrūra apreció enormemente el aroma de flores y sándalo y Su presencia corporal. Se consideró muy afortunado de ver a *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, y a Su expansión plenaria, Balarāma, cara a cara, pues sabía que Ellos eran las personalidades originales de la creación.

Como se afirma en el *Brahma-saṁhitā*, Kṛṣṇa es la Personalidad de Dios original y la causa de todas las causas. Akrūra podía comprender que la Suprema Personalidad de Dios apareció personalmente para el bienestar de Su creación, para restablecer

los principios de la religión y para aniquilar a los demonios. Con Su efulgencia corporal, los hermanos disipaban toda la oscuridad del mundo, como si fueran montañas de zafiro y plata. Sin vacilar, Akrūra inmediatamente se bajó de su cuadriga y cayó postrado, como una vara, ante Kṛṣṇa y Balarāma. Al tocar los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios, se sintió abrumado por la bienaventuranza trascendental; su voz se ahogó y no podía hablar. Debido a la presencia trascendental de Kṛṣṇa, incesantes torrentes de lágrimas caían de sus ojos. Permaneció aturdido en éxtasis, como si estuviera desprovisto de toda facultad de ver y hablar. El Señor Kṛṣṇa, que es muy bondadoso con Sus devotos, levantó a Akrūra con Su mano y lo abrazó. Parecía que el Señor Kṛṣṇa estaba muy complacido con Akrūra. Balarāma también abrazó a Akrūra. Tomándolo de la mano, Kṛṣṇa y Balarāma lo llevaron a Su sala de estar, donde le ofrecieron un muy agradable asiento y agua para lavarse los pies. También le adoraron con adecuadas ofrendas de miel y otros ingredientes. Cuando Akrūra estuvo cómodamente sentado, tanto Kṛṣṇa como Balarāma le ofrecieron una vaca en caridad y luego le trajeron platos muy apetecibles de comestibles, y Akrūra los aceptó. Cuando Akrūra terminó de comer, Balarāma le dio nuez de betel y especias, así como pulpa de sándalo, para hacerle más complacido y cómodo. El sistema Védico de recibir a un invitado fue observado completamente por el Señor Kṛṣṇa mismo, para enseñar a todos los demás cómo recibir a un invitado en casa. Es una instrucción Védica que incluso si un invitado es un enemigo, debe ser recibido tan bien que no aprenda ningún peligro del anfitrión. Si el anfitrión es un

hombre pobre, al menos debe ofrecer una estera de paja como asiento y un vaso de agua para beber. Kṛṣṇa y Balarāma recibieron a Akrūra de un modo acorde a su exaltada posición.

Después de que Akrūra fue así debidamente recibido y sentado, Nanda Mahārāja, el padre adoptivo de Kṛṣṇa, dijo: «Mi querido Akrūra, ¿qué puedo preguntarte? Sé que estás siendo protegido por Kaṁsa, que es el más cruel y demoníaco. Su protección es como la del guardián de un matadero, que protege a los animales que matará en el futuro. Kaṁsa es tan egoísta que ha matado a los hijos de su propia hermana, así que ¿cómo puedo honestamente creer que está protegiendo a los ciudadanos de Mathurā?». Esta afirmación es muy significativa. Si los líderes políticos o ejecutivos del estado están simplemente interesados en sí mismos, nunca podrán velar por el bienestar de los ciudadanos.

Mientras Nanda Mahārāja hablaba a Akrūra con palabras agradables, Akrūra olvidó toda la fatiga de su viaje de un día desde Mathurā hasta Vṛndāvana.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigésimo séptimo de Kṛṣṇa, «La llegada de Akrūra a Vṛndāvana».

39. El viaje de regreso de Akrūra y su visita a Viṣṇuloka dentro del río Yamunā

Akrūra fue calurosamente recibido por el Señor Kṛṣṇa y Nanda Mahārāja, y se le ofreció un lugar de descanso para la noche. Mientras tanto, los dos hermanos Balarāma y Kṛṣṇa fueron a tomar Su cena. Akrūra se sentó en su cama y comenzó a reflexionar que todos los deseos que había albergado mientras venía de Mathurā a Vṛndāvana se habían cumplido. El Señor Kṛṣṇa es el esposo de la diosa de la fortuna; estando complacido con Su devoto puro, puede ofrecerle todo lo que el devoto desee. Pero el devoto puro no pide nada al Señor para su beneficio personal.

Después de tomar Su cena, Kṛṣṇa y Balarāma vinieron a dar las buenas noches a Akrūra. Kṛṣṇa le preguntó acerca de Su tío materno, Kaṁsa: «¿Cómo trata a sus amigos?». Y preguntó: «¿Cómo están Mis parientes?». También indagó sobre los planes de Kaṁsa. La Suprema Personalidad de Dios entonces informó a Akrūra de que su presencia era muy bienvenida. Le preguntó si todos sus parientes y amigos estaban bien y libres de todo tipo de dolencias. Kṛṣṇa declaró que sentía mucho que Su tío materno Kaṁsa fuera el jefe del reino; dijo que Kaṁsa era el mayor anacronismo en todo el sistema de gobierno y que no podían esperar ningún bienestar para los ciudadanos mientras él gobernara. Entonces Kṛṣṇa dijo: «Mi padre ha sufrido mucha tribulación simplemente por ser Mi padre. Por esa razón también

ha perdido a muchos otros hijos. Me considero tan afortunado de que hayas venido como Mi amigo y pariente. Mi buen amigo Akrūra, por favor dime el propósito de tu venida a Vṛndāvana».

Tras esta indagación, Akrūra, que pertenecía a la dinastía de Yadu, explicó los acontecimientos recientes en Mathurā, incluyendo el intento de Kaṁsa de matar a Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa. Relató las cosas que ocurrieron después de la revelación de Nārada de que Kṛṣṇa era el hijo de Vasudeva. Sentado junto a Él en la casa de Nanda Mahārāja, Akrūra narró todas las historias referentes a Kaṁsa. Le contó cómo Nārada se encontró con Kaṁsa y cómo él mismo fue enviado por Kaṁsa a Vṛndāvana. Akrūra explicó a Kṛṣṇa que Nārada le había contado a Kaṁsa todo acerca de que Kṛṣṇa fue trasladado de Mathurā a Vṛndāvana justo después de Su nacimiento y acerca de cómo mató a todos los demonios enviados por Kaṁsa. Akrūra entonces explicó a Kṛṣṇa el propósito de su venida a Vṛndāvana: llevarle de vuelta a Mathurā. Después de oír estos planes, Balarāma y Kṛṣṇa, que son muy expertos en matar a los adversarios, rieron suavemente ante los planes de Kaṁsa.

Pidieron a Nanda Mahārāja que invitara a todos los pastorcillos a ir a Mathurā a participar en la ceremonia conocida como Dhanur-yajña. Kaṁsa quería que todos fueran allí a participar en la función. Por indicación de Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja inmediatamente llamó a los pastorcillos y les pidió que recolectaran toda clase de preparaciones lácteas y leche para presentar en la ceremonia. También envió instrucciones al jefe

de policía de Vṛndāvana para que informara a todos los habitantes acerca de la gran función de Dhanur-yajña de Kaṁsa y los invitara a unirse. Nanda Mahārāja informó a los pastorcillos de que partirían a la mañana siguiente. Por lo tanto, prepararon las vacas y los toros para llevarlos a todos a Mathurā.

Cuando las gopīs vieron que Akrūra había venido a llevarse a Kṛṣṇa y Balarāma a Mathurā, se sintieron abrumadas de ansiedad. Algunas de ellas se afligieron tanto que sus rostros se oscurecieron, y comenzaron a respirar cálidamente y a tener palpitaciones del corazón. Descubrieron que su cabello y su vestido inmediatamente se aflojaron. Al oír la noticia de que Kṛṣṇa y Balarāma partían hacia Mathurā, otras que estaban ocupadas en las labores domésticas dejaron de trabajar como si lo hubieran olvidado todo, como una persona que es llamada a morir y dejar este mundo de inmediato. Otras se desmayaron inmediatamente debido a la separación de Kṛṣṇa. Recordando Su atractiva sonrisa y Sus conversaciones con ellas, las gopīs se sintieron abrumadas de pena. Todas recordaban las características de la Personalidad de Dios, cómo Se movía dentro del área de Vṛndāvana y cómo, con palabras jocosas, atrajo todos sus corazones. Pensando en Kṛṣṇa y en su inminente separación de Él, las gopīs se reunieron con los corazones latiéndoles pesadamente. Completamente absortas en pensamientos sobre Kṛṣṇa, las lágrimas caían de sus ojos. Comenzaron a conversar de la siguiente manera.

«¡Oh, Providencia!, eres tan cruel. Parece que no sabes cómo mostrar misericordia a los demás. Por tu plan, los amigos se encuentran unos con otros, pero sin cumplir sus deseos los separas. Esto es exactamente como un juego de niños que no tiene significado. Es muy abominable que dispongas que veamos al hermoso Kṛṣṇa, cuyo rizado cabello azulado embellece Su amplia frente y Su afilada nariz, que siempre sonríe para minimizar toda contienda en este mundo material, y después dispongas separarnos de Él. ¡Oh, Providencia!, eres tan cruel. Pero lo más asombroso es que ahora apareces como "Akrūra", que significa "no cruel". Al principio apreciamos tu obra al darnos estos ojos para ver el hermoso rostro de Kṛṣṇa, pero ahora, como una criatura necia, estás tratando de sacarnos los ojos para que no podamos ver a Kṛṣṇa aquí de nuevo. Kṛṣṇa, el hijo de Nanda Mahārāja, también es muy cruel. Siempre debe tener nuevos amigos; no le gusta mantener la amistad durante mucho tiempo con nadie. Nosotras, las gopīs de Vṛndāvana, habiendo dejado nuestros hogares, amigos y parientes, nos hemos convertido en sirvientas de Kṛṣṇa, pero Él nos está descuidando y se va. Ni siquiera nos mira, aunque estamos completamente rendidas a Él. Ahora todas las jóvenes de Mathurā tendrán la oportunidad. Están esperando la llegada de Kṛṣṇa, y disfrutarán Su dulce rostro sonriente y beberán su miel. Aunque sabemos que Kṛṣṇa es muy firme y decidido, nos amenaza el hecho de que tan pronto como vea los hermosos rostros de las jóvenes de Mathurā, Se olvidará de Sí mismo. Tememos que quedará controlado por ellas y nos olvidará, pues somos simples muchachas de pueblo. Ya no será bondadoso con

nosotras. Por lo tanto, no esperamos que Kṛṣṇa regrese a Vṛndāvana. No dejará la compañía de las muchachas de Mathurā».

Las gopīs comenzaron a imaginar las grandes funciones en la ciudad de Mathurā. Kṛṣṇa pasaría por las calles, y las damas y jóvenes de la ciudad le verían desde los balcones de sus respectivas casas. La ciudad de Mathurā contenía diferentes comunidades, conocidas entonces como Daśārha, Bhoja, Andhaka y Sātvata. Todas estas comunidades eran diferentes ramas de la misma familia en la que Kṛṣṇa apareció, a saber, la dinastía Yadu. También esperaban la llegada de Kṛṣṇa. Ya se había determinado que Kṛṣṇa, que es el descanso de la diosa de la fortuna y el depósito de todo placer y cualidades trascendentales, iba a visitar la ciudad de Mathurā.

Las gopīs entonces comenzaron a condenar las actividades de Akrūra. Declararon que él se estaba llevando a Kṛṣṇa, que era más querido que lo más querido para ellas y era el placer de sus ojos. Se lo estaban llevando de su vista sin que Akrūra les informara ni las consolara. Akrūra no debería haber sido tan despiadado, sino que debería haber tenido compasión de ellas. Las gopīs continuaron diciendo: «Lo más asombroso es que Kṛṣṇa, el hijo de Nanda, sin consideración alguna, ya se ha sentado en la cuadriga. Por esto parece que Kṛṣṇa no es muy inteligente. Sin embargo, puede que sea muy inteligente, pero no es muy civilizado. No solo Kṛṣṇa, sino todos los pastores son tan insensibles que ya están unciendo los toros y becerros para el

viaje a Mathurā. Las personas mayores en Vṛndāvana también son despiadadas; no toman en consideración nuestra difícil situación y no detienen el viaje de Kṛṣṇa a Mathurā. Incluso los semidioses son muy crueles con nosotras; no impiden que Él vaya a Mathurā».

Las gopīs rogaron a los semidioses que crearan alguna perturbación natural, como un huracán, una tormenta o una fuerte lluvia, para que Kṛṣṇa no pudiera ir a Mathurā. Entonces comenzaron a considerar: «A pesar de nuestros padres y guardianes mayores, nosotras mismas detendremos a Kṛṣṇa de ir a Mathurā. No tenemos otra alternativa que tomar esta acción directa. Todo el mundo se ha puesto en nuestra contra para llevarse a Kṛṣṇa de nuestra vista. Sin Él no podemos vivir ni un momento». Las gopīs decidieron así obstaculizar el paso por donde debía pasar la cuadriga de Kṛṣṇa. Comenzaron a hablar entre ellas: «Hemos pasado una noche muy larga —que pareció solo un momento— ocupadas en la danza del *rāsa* con Kṛṣṇa. Estábamos contemplando Su dulce sonrisa y nos abrazábamos y conversábamos. Ahora, ¿cómo viviremos siquiera un momento si Él se va de nosotras? Al final del día, al atardecer, junto con Su hermano mayor Balarāma, Kṛṣṇa regresaría a casa con Sus amigos. Su rostro estaría untado con el polvo levantado por las pezuñas de las vacas, y sonreiría y tocaría Su flauta y nos miraría con tanta bondad. ¿Cómo podremos olvidarlo? ¿Cómo podremos olvidar a Kṛṣṇa, que es nuestra vida y alma? Ya ha tomado nuestros corazones de tantas maneras a lo largo de nuestros días y noches, y si Él se va, no hay posibilidad de que sigamos

viviendo». Pensando de esta manera, las gopīs se afligieron cada vez más por la partida de Kṛṣṇa de Vṛndāvana. No podían controlar sus mentes, y comenzaron a llorar fuertemente, llamando a los diferentes nombres de Kṛṣṇa: «¡Oh, querido Dāmodara! ¡Querido Mādhava!».

Las gopīs lloraron toda la noche antes de la partida de Kṛṣṇa. Tan pronto como salió el sol, Akrūra terminó su baño matinal, subió a la cuadriga y comenzó a partir hacia Mathurā con Kṛṣṇa y Balarāma. Nanda Mahārāja y los pastores subieron a carros de bueyes, después de cargarlos con preparaciones lácteas, como yogur, leche y ghee, vertidas en grandes ollas de barro, y comenzaron a seguir la cuadriga de Kṛṣṇa y Balarāma. A pesar de que Kṛṣṇa les pidió que no obstruyeran Su camino, todas las gopīs rodearon la cuadriga y se quedaron de pie para ver a Kṛṣṇa con ojos lastimeros. Kṛṣṇa estaba muy afectado al ver la aflicción de las gopīs, pero Su deber era partir hacia Mathurā, pues esto fue predicho por Nārada. Kṛṣṇa, por lo tanto, consoló a las gopīs. Les dijo que no debían afligirse; Él regresaría muy pronto después de terminar Sus asuntos. Pero no se las pudo persuadir para que se dispersaran. La cuadriga, sin embargo, comenzó a dirigirse hacia el oeste, y a medida que avanzaba, las mentes de las gopīs la seguían hasta donde era posible. Observaban la bandera de la cuadriga mientras era visible; finalmente solo podían ver el polvo de la cuadriga en la distancia. Las gopīs no se movieron de sus lugares sino que permanecieron de pie hasta que la cuadriga ya no pudo verse en absoluto. Se quedaron quietas, como pinturas. Todas las gopīs decidieron que Kṛṣṇa no

regresaría inmediatamente, y con corazones muy decepcionados, regresaron a sus respectivos hogares. Muy perturbadas por la ausencia de Kṛṣṇa, simplemente pensaban todo el día y la noche en Sus pasatiempos y así obtenían algún consuelo.

El Señor, acompañado por Akrūra y Balarāma, condujo la cuadriga a gran velocidad hacia la ribera del Yamunā. Simplemente bañándose en el Yamunā, cualquiera puede disminuir la reacción de sus actividades pecaminosas. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma se bañaron en el río y se lavaron los rostros. Después de beber el agua transparente y cristalina del Yamunā, tomaron asiento de nuevo en la cuadriga. La cuadriga estaba bajo la sombra de grandes árboles, y ambos hermanos se sentaron allí. Akrūra entonces les pidió permiso para bañarse también en el Yamunā. Según el ritual Védico, después de bañarse en el río, uno debe permanecer de pie al menos medio sumergido y murmurar el *Gāyatrī mantra*. Mientras estaba de pie en el río, Akrūra de repente vio tanto a Balarāma como a Kṛṣṇa dentro del agua. Se sorprendió de verlos allí porque estaba seguro de que estaban sentados en la cuadriga. Confundido, inmediatamente salió del agua y fue a ver dónde estaban los muchachos, y se sorprendió mucho de ver que estaban sentados en la cuadriga como antes. Cuando los vio en la cuadriga, comenzó a preguntarse si los había visto en el agua. Entonces regresó al río. Esta vez no solo vio a Balarāma y Kṛṣṇa allí, sino a muchos de los semidioses y todos los Siddhas, Cāraṇas y Gandharvas. Todos estaban de pie ante el Señor, que estaba recostado. También vio a Śeṣa Nāga con miles de capuchas. El

Señor Śeṣa Nāga estaba cubierto con ropas azuladas, y Sus cuellos eran todos blancos. Los blancos cuellos de Śeṣa Nāga parecían exactamente montañas cubiertas de nieve. En el regazo curvado de Śeṣa Nāga, Akrūra vio a Kṛṣṇa sentado muy sobriamente, con cuatro manos. Sus ojos eran como los pétalos rojizos de la flor de loto.

En otras palabras, después de regresar, Akrūra vio a Balarāma transformado en Śeṣa Nāga y a Kṛṣṇa transformado en Mahā-Viṣṇu. Vio a la Suprema Personalidad de Dios de cuatro manos, sonriendo muy hermosamente. Era muy agradable para todos y miraba hacia todos. Parecía hermoso con Su nariz elevada, Su amplia frente, Sus orejas extendidas y Sus labios rojizos. Sus brazos, que llegaban hasta las rodillas, estaban muy fuertemente formados. Sus hombros eran altos, Su pecho muy amplio y con forma de caracola. Su ombligo era muy profundo, y Su abdomen estaba marcado con tres líneas. Su cintura era ancha y grande, parecida a las caderas de una mujer, y Sus muslos se asemejaban a los troncos de elefantes. Las otras partes de Sus piernas, las articulaciones y las extremidades inferiores, eran todas muy hermosas, las uñas de Sus pies eran deslumbrantes, y los dedos de Sus pies eran tan hermosos como los pétalos de la flor de loto. Su casco estaba decorado con joyas muy valiosas. Había un agradable cinturón alrededor de la cintura, y llevaba un cordón sagrado a través de Su amplio pecho. Pulseras adornaban Sus manos y brazaletes la parte superior de Sus brazos. Llevaba campanillas en los tobillos. Poseía una belleza deslumbrante, y Sus palmas eran como la flor de loto. Era aún más hermoso con

los diferentes emblemas del Viṣṇu-mūrti: la caracola, la maza, el disco y la flor de loto, que sostenía en Sus cuatro manos. Su pecho estaba marcado con los signos particulares de Viṣṇu, y llevaba guirnaldas de flores frescas. En resumen, era muy hermoso de contemplar. Akrūra también vio a Su Señoría rodeado de asociados íntimos como los cuatro Kumāras —Sanaka, Sanātana, Sananda y Sanatkumāra— y otros asociados como Sunanda y Nanda, así como de semidioses como Brahmā y el Señor Śiva. Los nueve grandes sabios eruditos estaban allí, y devotos como Prahlāda y Nārada estaban ocupados en ofrecer plegarias al Señor con corazones limpios y palabras puras. Después de ver a la Personalidad de Dios trascendental, Akrūra inmediatamente se sintió abrumado con gran devoción, y por todo su cuerpo hubo un estremecimiento trascendental. Aunque por el momento estaba desconcertado, retuvo su conciencia clara e inclinó la cabeza ante el Señor. Con las manos juntas y la voz vacilante, comenzó a ofrecer plegarias al Señor.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigésimo octavo de Kṛṣṇa, «El viaje de regreso de Akrūra y su visita a Viṣṇuloka dentro del río Yamunā».

40. Las plegarias de Akrūra

Akrūra ofreció sus plegarias de la siguiente manera: «Mi querido Señor, ofrezco aquí mis respetuosas reverencias ante Ti porque eres la causa suprema de todas las causas y la Personalidad original e inagotable, Nārāyaṇa. De Tu ombligo crece una flor de loto, y de esa flor de loto nace Brahmā, el creador de este universo. Puesto que Brahmā es la causa de este universo, Tú eres la causa de todas las causas. Todos los elementos de esta manifestación cósmica —tierra, agua, fuego, aire, éter, ego y la energía material total, así como la naturaleza, la energía marginal, las entidades vivientes, la mente, los sentidos, los objetos de los sentidos y los semidioses que controlan los asuntos del cosmos— son todos producidos de Tu cuerpo. Tú eres la Superalma de todo, pero nadie conoce Tu forma trascendental. Todos dentro de este mundo material están influenciados por las modalidades de la naturaleza material. Semidioses como el Señor Brahmā, estando cubiertos por la influencia de la naturaleza material, no conocen exactamente Tu existencia trascendental más allá de la manifestación cósmica de las tres modalidades de la naturaleza material. Grandes sabios y místicos te adoran como la Suprema Personalidad de Dios, la causa original de todas las entidades vivientes, toda manifestación cósmica y todos los semidioses. Te adoran como el que todo lo incluye. Algunos de los eruditos *brāhmaṇas* también te adoran observando la ceremonia ritualista del *Ṛg-veda*. Ofrecen diferentes clases de sacrificios en los nombres de diferentes dioses. Y hay otros

también que son aficionados a adorar el conocimiento trascendental. Son muy pacíficos y desean abandonar todo tipo de actividades materiales. Se ocupan en la búsqueda filosófica de Ti, conocida como *jñāna-yoga*.

»También hay devotos conocidos como Bhāgavatas que Te adoran como la Suprema Personalidad de Dios. Después de ser debidamente iniciados en el método del *Pāñcarātra*, decoran sus cuerpos con *tilaka* y se ocupan en adorar Tus diferentes formas de Viṣṇu *mūrti*. También hay otros, conocidos como Śaivitas, seguidores de los diferentes *ācāryas*, que Te adoran en la forma del Señor Śiva».

Se afirma en el *Bhagavad-gītā* que la adoración de los semidioses es también indirectamente adoración del Señor Supremo. Pero tal adoración no es ortodoxa, porque la Deidad adorable es la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa. Semidioses como Brahmā y Śiva son encarnaciones de las cualidades materiales, que también son emanaciones del cuerpo de Nārāyaṇa. En realidad, no existía nadie antes de la creación excepto Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. La adoración de un semidiós no está al nivel de la adoración de Nārāyaṇa.

Akrūra dijo: «Aunque las mentes de aquellos que son devotos de los semidioses están fijadas en un semidiós particular, puesto que Tú eres la Superalma de todas las entidades vivientes, incluyendo los semidioses, la adoración de los semidioses indirectamente va hacia Ti. A veces, después de fluir desde las

montañas durante la estación de lluvias, los pequeños ríos no logran alcanzar el mar; algunos llegan al mar y algunos no. De forma similar, los adoradores de los semidioses pueden o no alcanzarte a Ti. No hay garantía. Su éxito depende de la fuerza de su adoración».

Según el principio Védico, cuando un adorador adora a un semidiós particular, también realiza algún ritual para Nārāyaṇa, Yajñeśvara, pues se menciona en el *Bhagavad-gītā* que los semidioses no pueden cumplir los deseos de sus adoradores sin la sanción de Nārāyaṇa, o Kṛṣṇa. Las palabras exactas usadas en el *Bhagavad-gītā* son *mayaiva vihitān hi tān*, que significan que los semidioses pueden otorgar alguna bendición después de ser autorizados por el Señor Supremo. Cuando el adorador de los semidioses entra en razón, puede razonar de la siguiente manera: «El semidiós puede ofrecer bendiciones solo después de ser facultado por el Señor Supremo, así que ¿por qué no adorar al Señor Supremo directamente?». Los adoradores de los semidioses pueden llegar a la Suprema Personalidad de Dios, pero otros, que toman al semidiós como el todo en todo, no pueden alcanzar la meta suprema.

Akrūra continuó orando: «Mi querido Señor, el mundo entero está lleno de las tres modalidades materiales de la naturaleza, a saber, bondad, pasión e ignorancia. Todos dentro de este mundo material están cubiertos por estas modalidades, desde el Señor Brahmā hasta las plantas y árboles inmóviles. Mi querido Señor, ofrezco mis respetuosas reverencias ante Ti, porque Tú estás más

allá de la influencia de las tres modalidades. Excepto Tú, todos están siendo arrastrados por las olas de estas modalidades. Mi querido Señor, el fuego es Tu boca, la tierra son Tus pies, el sol es Tu ojo, el cielo es Tu ombligo y las direcciones son Tus oídos. El espacio es Tu cabeza, los semidioses son Tus brazos, los océanos y mares son Tu abdomen, y los vientos y el aire son Tu fuerza y vitalidad. Todas las plantas y hierbas son el vello de Tu cuerpo; las nubes son Tu cabello, las montañas son Tus huesos y uñas, los días y las noches son el parpadeo de Tus ojos; Prajāpati (el progenitor) son Tus genitales, y las lluvias son Tu semilla.

»Mi querido Señor, todas las entidades vivientes, incluyendo diferentes grados de semidioses, diferentes grados de soberanos, reyes y otras entidades vivientes, se supone que descansan en Ti. Siendo parte integral de la gran unidad, uno no puede conocerte por conocimiento experimental. Uno solo puede comprender Tu existencia trascendental como el gran océano en el que están incluidas diferentes clases de entidades vivientes, o como el fruto *kadamba*, del cual salen pequeños mosquitos. Mi querido Señor, cualesquiera formas eternas y encarnaciones que Tú aceptes y que aparezcan en este mundo están destinadas a aliviar a las entidades vivientes de su ignorancia, ilusión y lamentación. Todas las personas, por lo tanto, pueden apreciar las encarnaciones y pasatiempos de Tu Señoría y glorificar eternamente Tus actividades. Nadie puede estimar cuántas formas y encarnaciones tienes, ni nadie puede estimar el número de universos que existen dentro de Ti.

»Permíteme por lo tanto ofrecer mis respetuosas reverencias ante la encarnación del pez, que apareció en la devastación, aunque Tu Señoría eres la causa de todas las causas. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante la encarnación Hayagrīva, que mató a los dos demonios Madhu y Kaiṭabha; permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareciste como la gigantesca tortuga y sostuviste la gran montaña Mandara, y que apareciste como el jabalí que rescató al planeta Tierra que había caído en las aguas del Garbhodaka. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Tu Señoría, que apareciste como Nṛsiṁhadeva, que liberó a todo tipo de devotos de la temible condición de las atrocidades ateas. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareciste como Vāmanadeva y cubriste los tres mundos simplemente expandiendo Tus pies de loto. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareciste como el Señor de los Bhṛgus para matar a todos los administradores infieles del mundo. Y permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareciste como el Señor Rāma para matar demonios como Rāvaṇa. Eres adorado por todos los devotos como el jefe de la dinastía Raghu, el Señor Rāmacandra. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareciste como el Señor Vāsudeva, el Señor Saṅkarṣaṇa, el Señor Pradyumna y el Señor Aniruddha. Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareces como el Señor Buddha para desconcertar a los ateos y demonios. Y permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias ante Ti, que apareces como Kalki para castigar a la supuesta orden real degradada a la

abominable condición de los *mlecchas*, que están por debajo de la jurisdicción de los principios regulativos Védicos.

»Mi querido Señor, todos dentro de este mundo material están condicionados por Tu energía ilusoria. Bajo la impresión de falsa identificación y falsa posesión, todos transmigran de un cuerpo a otro en la senda de las actividades fruitivas y sus reacciones. Mi querido Señor, yo tampoco soy una excepción a estas almas condicionadas. Falsamente pienso que soy feliz poseyendo mi hogar, esposa, hijos, estado, propiedad y efectos. De esta manera estoy actuando como en un mundo de sueños, porque nada de esto es permanente. Soy un necio por estar siempre absorto en tales pensamientos, aceptándolos como permanentes y verdaderos. Mi querido Señor, debido a mi falsa identificación, he aceptado todo lo que es no permanente, como este cuerpo material, que no es espiritual y es la fuente de toda clase de condiciones miserables. Estando desconcertado por tales conceptos de vida, estoy siempre absorto en pensamientos de dualidad, y Te he olvidado a Ti, que eres el depósito de todo placer trascendental. Estoy privado de Tu asociación trascendental y soy como una criatura necia que va en busca de agua en el desierto, dejando el lugar donde hay agua cubierto por vegetales alimentados por el agua. Las almas condicionadas quieren saciar su sed, pero no saben dónde encontrar agua. Abandonan el lugar donde realmente hay un depósito de agua y corren al desierto donde no hay agua. Mi querido Señor, soy completamente incapaz de controlar mi mente, que ahora es impulsada por los sentidos desenfrenados y atraída por las

actividades fruitivas y sus resultados. Mi querido Señor, Tus pies de loto no pueden ser apreciados por ninguna persona en la etapa condicionada de la existencia material, pero de alguna manera he llegado cerca de Tus pies de loto, y considero que esto es Tu misericordia sin causa sobre mí. Tú puedes actuar de cualquier manera porque eres el controlador supremo. Puedo comprender así que cuando una persona se vuelve elegible para ser liberada de la senda del nacimiento y la muerte repetidos, es solo por Tu misericordia sin causa que progresa más hasta apegarse a Tu servicio devocional sin causa».

Akrūra cayó ante el Señor y dijo: «Mi querido Señor, Tu forma eterna trascendental está llena de conocimiento. Simplemente concentrando la mente en Tu forma, uno puede comprender en pleno conocimiento todo lo que existe, porque Tú eres la fuente original de todo conocimiento. Tú eres el supremo poderoso, poseyendo todo tipo de energías. Tú eres el Brahman Supremo y la Persona Suprema, controlador supremo y amo de las energías materiales. Ofrezco mis respetuosas reverencias ante Ti porque eres Vāsudeva, el lugar de descanso de toda la creación. Eres la Suprema Personalidad de Dios omnipresente, y eres también el Alma Suprema que reside en el corazón de cada uno y da dirección para actuar. Ahora, mi Señor, estoy completamente rendido ante Ti. Por favor dame Tu protección».

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo trigésimo noveno de Kṛṣṇa, «Las plegarias de Akrūra».

41. Kṛṣṇa entra en Mathurā

Mientras Akrūra ofrecía sus plegarias a la Suprema Personalidad de Dios, el Señor desapareció del agua, exactamente como un experto actor dramático cambia su vestuario y asume su aspecto original. Después de que el Viṣṇu-mūrti desapareció, Akrūra salió del agua. Terminando el resto de su ejecución ritualista, se acercó a la cuadriga de Balarāma y Kṛṣṇa y quedó maravillado. Kṛṣṇa le preguntó si había visto algo maravilloso dentro del agua o en el espacio. Akrūra dijo: «Mi querido Señor, todo lo maravilloso que sucede dentro de este mundo, ya sea en el cielo o en el agua o en la tierra, de hecho aparece en Tu forma universal. Así que cuando Te he visto a Ti, ¿qué cosas maravillosas no he visto?». Esta declaración confirma la versión Védica de que quien conoce a Kṛṣṇa lo conoce todo, y quien ha visto a Kṛṣṇa lo ha visto todo, sin importar cuán maravillosa pueda ser una cosa. «Mi querido Señor», continuó Akrūra, «no puede haber nada más maravilloso que Tu forma trascendental. Cuando he visto Tu forma trascendental, ¿qué queda por ver?».

Después de decir esto, Akrūra inmediatamente puso en marcha la cuadriga. Al final del día, casi habían llegado a las inmediaciones de Mathurā. Al pasar de Vṛndāvana a Mathurā, todos los transeúntes que vieron a Kṛṣṇa y Balarāma no podían dejar de mirarlos una y otra vez. Mientras tanto, los demás habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda y Upananda, ya habían llegado a Mathurā atravesando bosques y ríos, y estaban esperando la llegada de Kṛṣṇa y Balarāma. Al llegar a la

entrada de Mathurā, Kṛṣṇa y Balarāma se bajaron de la cuadriga y estrecharon las manos de Akrūra. Kṛṣṇa informó a Akrūra: «Puedes irte a casa ahora, porque Nosotros entraremos en Mathurā junto con Nuestros asociados». Akrūra respondió: «Mi querido Señor, no puedo ir a Mathurā solo, dejándote a un lado. Soy Tu sirviente rendido. Por favor no trates de evitarme. Por favor, ven conmigo, con Tu hermano mayor y los amigos pastorcillos, y santifica mi hogar. Mi querido Señor, si vienes, mi hogar será santificado por el polvo de Tus pies de loto. El agua que emana de la transpiración de Tus pies de loto, es decir, el Ganges, purifica a todos, incluyendo a los antepasados, al dios del fuego y a todos los demás semidioses. El rey Bali Mahārāja se hizo famoso simplemente por lavar Tus pies de loto, y todos sus parientes alcanzaron el planeta celestial debido a su contacto con el agua del Ganges. Bali Mahārāja mismo disfrutó de todas las opulencias materiales y más tarde fue elevado a la más alta y exaltada posición de liberación. El agua del Ganges no solo santifica los tres mundos, sino que es llevada sobre la cabeza del Señor Śiva. ¡Oh, Señor Supremo de todos los señores! ¡Oh, amo del universo! Ofrezco mis respetuosas reverencias ante Ti».

Al oír esto, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, respondió: «Akrūra, ciertamente iré a tu hogar con Mi hermano mayor Balarāma, pero solo después de matar a todos los demonios que son envidiosos de la dinastía Yadu. De esta manera complaceré a todos Mis parientes». Akrūra se sintió un poco decepcionado por estas palabras de la Suprema Personalidad de Dios, pero no podía hacer caso omiso de la orden. Por lo tanto entró en

Mathurā e informó a Kaṁsa sobre la llegada de Kṛṣṇa, y luego entró en su propio hogar.

Después de la partida de Akrūra, el Señor Kṛṣṇa, Balarāma y los pastorcillos entraron en Mathurā para ver la ciudad. Observaron que la puerta de Mathurā estaba hecha de mármol de primera clase, muy bien construida, y las puertas eran de oro puro. Había magníficos jardines por todas partes, y toda la ciudad estaba rodeada de cañones para que ningún enemigo pudiera entrar fácilmente. Vieron que todos los cruces de los caminos estaban decorados con oro. Y había muchas casas de ricos, todas con apariencia simétrica, como si hubieran sido construidas por un solo ingeniero. Las casas estaban decoradas con joyas costosas, y cada una tenía agradables recintos de árboles, frutas y flores. Los jardines, corredores y verandas de las casas estaban decorados con telas de seda y trabajos de bordado en joyas y perlas. Frente a las ventanas de los balcones había palomas y pavos reales caminando y arrullando. Todas las tiendas de los comerciantes de granos dentro de la ciudad estaban decoradas con diferentes tipos de flores y guirnaldas, hierba recién crecida y rosas en flor. Las puertas centrales de las casas estaban decoradas con cántaros llenos de agua, y una mezcla de agua y yogur estaba rociada por todas partes. Había flores decoradas con lámparas encendidas de diferentes tamaños sobre las puertas, y también había decoraciones de hojas frescas de mango y festones de seda en todas las puertas de las casas.

Cuando se difundió la noticia de que Kṛṣṇa, Balarāma y los pastorcillos estaban dentro de la ciudad de Mathurā, todos los habitantes se reunieron, y las damas y jóvenes inmediatamente subieron a los techos de las casas para verlos. Habían estado esperando la llegada de Kṛṣṇa y Balarāma con gran ansiedad, y en su extrema avidez por ver a Kṛṣṇa y Balarāma, las damas no se vistieron muy adecuadamente. Algunas se colocaron el vestido en el lugar equivocado. Algunas se ungieron los ojos de un solo lado, y algunas llevaban campanillas de tobillo solo en una pierna o llevaban un solo pendiente. Así, con gran prisa, sin estar siquiera decoradas adecuadamente, vinieron a ver a Kṛṣṇa desde los techos. Algunas de ellas habían estado tomando su almuerzo, pero tan pronto como oyeron que Kṛṣṇa y Balarāma estaban en la ciudad, dejaron su comida y corrieron al techo. Algunas estaban en el baño, tomando sus baños, pero sin terminar apropiadamente sus baños, vinieron a ver a Kṛṣṇa y Balarāma. Pasando muy lentamente y sonriendo, el Señor Kṛṣṇa inmediatamente robó sus corazones. Él, que es el esposo de la diosa de la fortuna, pasaba por la calle como un elefante. Durante mucho tiempo las mujeres de Mathurā habían oído hablar de Kṛṣṇa y Balarāma y Sus características poco comunes, y estaban muy atraídas y ansiosas por verlos. Ahora, cuando realmente vieron a Kṛṣṇa y Balarāma pasar por la calle y les vieron sonreír dulcemente, la alegría de las damas alcanzó el punto del éxtasis. Cuando realmente los vieron con sus ojos, tomaron a Kṛṣṇa y Balarāma dentro de sus corazones y comenzaron a abrazarlos según su más pleno deseo. Sus cabellos se erizaron en éxtasis. Habían oído hablar de Kṛṣṇa, pero nunca

lo habían visto, y ahora su anhelo fue aliviado. Después de subir a los techos de los palacios de Mathurā, las damas comenzaron a llover flores sobre Kṛṣṇa y Balarāma. Cuando los hermanos pasaban por las calles, todos los *brāhmaṇas* del vecindario también salieron con sándalo y flores y los recibieron respetuosamente en la ciudad. Todos los residentes de Mathurā comenzaron a hablar entre sí de las elevadas y piadosas actividades de la gente de Vṛndāvana. Los residentes de Mathurā estaban sorprendidos por las actividades piadosas que los pastores de Vṛndāvana debían haber realizado en sus vidas anteriores para poder ver a Kṛṣṇa y Balarāma diariamente como pastorcillos.

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma iban pasando de esta manera, vieron a un lavandero y tintorero de ropa. Kṛṣṇa se complació en pedirle unas ropas bonitas. También le prometió que si el lavandero le entregara la tela teñida más fina, estaría muy contento y toda la buena fortuna sería suya. Kṛṣṇa no era ni mendigo ni necesitaba ropa, pero con esta petición indicó que todos deberían estar dispuestos a ofrecerle a Kṛṣṇa lo que Él desee. Ese es el propósito de la conciencia de Kṛṣṇa.

Por desgracia, este lavandero era sirviente de Kaṁsa y por lo tanto no podía apreciar la petición del Señor *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*. Este es el efecto de la mala asociación. Podría haber entregado la ropa inmediatamente a la Suprema Personalidad de Dios, quien le prometió toda la buena fortuna, pero siendo sirviente de Kaṁsa, el demonio pecaminoso no pudo

aceptar la oferta. En lugar de estar complacido, se enfadó mucho y rechazó la petición del Señor diciendo: «¿Cómo es que estáis pidiendo ropa que está destinada al rey?». El lavandero entonces comenzó a instruir a Kṛṣṇa y Balarāma: «Mis queridos muchachos, en el futuro no seáis tan insolentes como para pedir cosas que pertenecen al rey. De lo contrario, seréis castigados por los hombres del gobierno. Os arrestarán y os castigarán, y estaréis en dificultades. Tengo experiencia práctica de esto. Cualquiera que ilegalmente quiera usar la propiedad del rey es castigado muy severamente».

Al oír esto, el Señor Kṛṣṇa, el hijo de Devakī, se enfadó mucho con el lavandero, y golpeándolo con la parte superior de Su mano, separó la cabeza del hombre de su cuerpo. El lavandero cayó muerto al suelo. De esta manera el Señor Kṛṣṇa confirmó la declaración de que cada miembro de Su cuerpo es capaz de hacer cualquier cosa que Él desee. Sin espada, sino simplemente con Su mano, cortó la cabeza del lavandero. Esta es prueba de que el Señor Supremo es omnipotente. Si quiere hacer algo, puede hacerlo sin ayuda externa.

Después de este espantoso incidente, los empleados del lavandero se dispersaron inmediatamente, dejando la ropa. Kṛṣṇa y Balarāma tomaron posesión de ella y se vistieron según Su elección; el resto de las ropas fueron ofrecidas a los pastorcillos, que también las usaron según su deseo. Lo que no usaron permaneció allí. Entonces continuaron su camino. Mientras tanto, un sastre devoto aprovechó la oportunidad de

servir y preparó unas ropas agradables con la tela para Kṛṣṇa y Balarāma. Estando así muy bien ataviados, Kṛṣṇa y Balarāma parecían elefantes vestidos con ropas de colores en el día de luna llena de la luna oscura. Kṛṣṇa estaba muy complacido con el sastre y le dio la bendición de *sārūpya-mukti*, lo cual significa que después de dejar su cuerpo, sería liberado y obtendría un cuerpo exactamente como el de Nārāyaṇa de cuatro manos en los planetas Vaikuṇṭha. También le concedió que mientras viviera obtendría suficiente opulencia para poder disfrutar de la complacencia de los sentidos. Por este incidente Kṛṣṇa demostró que aquellos que son devotos conscientes de Kṛṣṇa no carecerán de disfrute material ni de complacencia de los sentidos. Tendrán suficiente oportunidad para tales cosas, pero después de dejar esta vida se les permitirá entrar en los planetas espirituales de Vaikuṇṭhaloka o Kṛṣṇaloka, Goloka Vṛndāvana.

Después de vestirse agradablemente, Kṛṣṇa y Balarāma fueron donde un florista llamado Sudāmā. Tan pronto como llegaron a las inmediaciones de su casa, el florista inmediatamente salió y con gran devoción cayó de bruces para ofrecer sus respetuosas reverencias. Ofreció un buen asiento a Kṛṣṇa y Balarāma y pidió a su asistente que sacara flores y nueces de betel untadas con pulpa de *candana*. La bienvenida del florista satisfizo enormemente al Señor.

El florista muy humilde y sumisamente ofreció sus plegarias al Señor, diciendo: «Mi querido Señor, porque has venido a mi lugar, creo que todos mis antepasados y todos mis superiores

adorables están complacidos y liberados. Mi querido Señor, Tú eres la causa suprema de todas las causas de esta manifestación cósmica, pero para el beneficio de los residentes de este planeta terrenal, has aparecido con Tu porción plenaria para dar protección a Tus devotos y aniquilar a los demonios. Eres igualmente dispuesto como el amigo de todas las entidades vivientes; eres la Superalma y no discriminas entre amigo y enemigo. Sin embargo, Te complace dar a Tus devotos el resultado especial de sus actividades devocionales. Mi Señor, Te ruego que por favor me digas lo que deseas que haga, porque soy Tu sirviente eterno. Si me permites hacer algo, será un gran favor para mí». El florista, Sudāmā, estaba muy complacido dentro de su corazón por ver a Kṛṣṇa y Balarāma en su lugar, y así, como su deseo más escogido, hizo dos exquisitas guirnaldas de varias flores y se las presentó al Señor. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma estuvieron muy complacidos con su servicio sincero, y Kṛṣṇa ofreció al florista Sus saludos y bendiciones, que siempre está preparado para otorgar a las almas rendidas. Cuando al florista se le ofreció una bendición, él rogó al Señor que pudiera permanecer como Su sirviente eterno en servicio devocional y que mediante tal servicio pudiera hacer el bien a todas las criaturas vivientes. Queda claro con esto que un devoto del Señor en conciencia de Kṛṣṇa no debería estar simplemente satisfecho con su propio avance en el servicio devocional; debe estar dispuesto a trabajar por el bienestar de todos los demás. Este ejemplo fue seguido por los seis Gosvāmīs de Vṛndāvana. Por lo tanto se afirma en su oración, *lokānāṁ hitakāriṇau*: los vaiṣṇavas, o devotos del Señor, no son egoístas. Cualquier

beneficio que obtienen de la Suprema Personalidad de Dios como bendición, quieren distribuirlo a todas las demás personas. Esa es la más grande de todas las actividades humanitarias. Estando satisfecho con el florista, el Señor Kṛṣṇa no solo le dio la bendición de lo que quisiera, sino que además le ofreció todas las opulencias materiales, prosperidad familiar, larga duración de vida y todo lo que su corazón deseara dentro del mundo material.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa entra en Mathurā».

42. La rotura del arco en la arena del sacrificio

Después de dejar el lugar del florista, Kṛṣṇa y Balarāma vieron a una joven jorobada que llevaba un plato de pulpa de sándalo por las calles. Como Kṛṣṇa es el depósito de todo placer, quiso hacer felices a todos Sus compañeros contando una broma con la mujer jorobada. Kṛṣṇa se dirigió a ella: «¡Oh, joven alta!, ¿quién eres? Dime, ¿para quién llevas esta pulpa de sándalo en tu mano? Creo que deberías ofrecerme este sándalo a Mí, y si lo haces estoy seguro de que serás afortunada». Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y lo sabía todo acerca de la jorobada. Con Su pregunta indicó que no tenía sentido servir a un demonio; era mejor servir a Kṛṣṇa y Balarāma y librarse del resultado de los pecados.

La mujer respondió a Kṛṣṇa: «Mi querido Śyāmasundara, querido hermoso muchacho oscuro, debes saber que estoy empleada como sirvienta de Kaṁsa. Le suministro pulpa de sándalo diariamente. El rey está muy complacido conmigo por suministrar esta agradable cosa, pero ahora veo que no hay nadie a quien pueda servir mejor con esta pulpa de sándalo que a Vosotros dos hermanos». Cautivada por los hermosos rasgos de Kṛṣṇa y Balarāma, Sus conversaciones, Sus sonrisas, Sus miradas y otras actividades, la mujer jorobada comenzó a untar la pulpa de sándalo sobre Sus cuerpos con gran satisfacción y devoción. Los dos mendigos trascendentales, Kṛṣṇa y Balarāma, eran naturalmente hermosos y tenían bellas complexiones, y estaban agradablemente vestidos con ropas de colores. Las partes

superiores de Sus cuerpos ya eran muy atractivas, y cuando la mujer jorobada untó Sus cuerpos con pulpa de sándalo, lucieron aún más hermosos. Kṛṣṇa estaba muy complacido por este servicio, y comenzó a considerar cómo recompensarla. En otras palabras, para atraer la atención del Señor, el devoto consciente de Kṛṣṇa tiene que servirle con gran amor y devoción. Kṛṣṇa no puede ser complacido por ninguna acción que no sea el servicio amoroso trascendental hacia Él. Pensando de esta manera, el Señor Kṛṣṇa presionó los pies de la mujer jorobada con Sus dedos del pie y, capturando sus mejillas con Sus dedos, le dio un tirón para enderezarla. Inmediatamente la mujer jorobada quedó como una hermosa joven erguida, con amplias caderas, cintura delgada y pechos muy agradables y bien formados. Puesto que Kṛṣṇa estaba complacido con el servicio de la mujer jorobada, y puesto que ella fue tocada por las manos de Kṛṣṇa, se convirtió en la más hermosa de las mujeres. Este incidente demuestra que al servir a Kṛṣṇa el devoto inmediatamente se eleva a la posición más exaltada. En todos los aspectos, el servicio devocional es tan potente que cualquiera que lo adopta se cualifica con todas las cualidades divinas. Kṛṣṇa se sintió atraído por la mujer jorobada no por su belleza sino por su servicio; tan pronto como ella prestó servicio, inmediatamente se convirtió en la mujer más hermosa. Una persona consciente de Kṛṣṇa no tiene que estar cualificada o ser hermosa; después de volverse consciente de Kṛṣṇa y prestar servicio a Kṛṣṇa, se vuelve muy cualificada y hermosa.

Cuando la mujer fue transformada por la gracia de Kṛṣṇa en una joven exquisitamente hermosa, naturalmente se sintió muy agradecida a Kṛṣṇa, y también se sintió atraída por Su belleza. Sin vacilación, agarró la parte trasera de Su vestimenta y comenzó a tirar de ella. Sonrió coquetamente y admitió que estaba agitada por deseos lujuriosos. Olvidó que estaba en la calle y ante el hermano mayor de Kṛṣṇa y Sus amigos.

Propuso francamente a Kṛṣṇa: «Mi querido héroe, no puedo dejarte ir así. Debes venir a mi casa. Ya estoy muy atraída por Tu belleza, así que debo recibirte bien, pues eres el mejor entre los varones. También debes ser muy bondadoso conmigo». Con palabras claras propuso que Kṛṣṇa viniera a su casa y satisficiera sus deseos lujuriosos. Kṛṣṇa, por supuesto, se sintió un poco avergonzado frente a Su hermano mayor, Balarāma, pero Él sabía que la muchacha era sencilla y se sentía atraída; por lo tanto simplemente sonrió ante sus palabras. Mirando hacia Sus amigos pastorcillos, respondió a la muchacha: «Mi querida hermosa muchacha, estoy muy complacido por tu invitación, y debo ir a tu casa después de terminar Mis otros asuntos aquí. Una muchacha hermosa como tú es el único medio de consuelo para una persona como Yo, pues estoy lejos de casa y no estoy casado. Ciertamente, como amiga adecuada, puedes darnos alivio de todo tipo de agitación mental». Kṛṣṇa satisfizo a la muchacha de esta manera con dulces palabras. Dejándola allí, continuó por la calle del mercado donde los ciudadanos estaban preparados para recibirle con varias clases de obsequios, especialmente nueces de betel, flores y sándalo.

Los hombres de negocios en el mercado adoraron a Kṛṣṇa y Balarāma con gran respeto. Cuando Kṛṣṇa pasaba por la calle, todas las mujeres en las casas circundantes vinieron a verle, y algunas de las más jóvenes casi se desmayaron, cautivadas por Su belleza. Su cabello y sus ropas ajustadas se aflojaron, y olvidaron dónde estaban de pie.

Kṛṣṇa preguntó entonces a los ciudadanos sobre la ubicación del lugar del sacrificio. Kaṁsa había dispuesto el sacrificio llamado Dhanur-yajña, y para designar este sacrificio particular había colocado un gran arco cerca del altar sacrificial. El arco era muy grande y maravilloso y se asemejaba al arcoíris en el cielo. Dentro de la arena del sacrificio, este arco estaba protegido por muchos guardias y vigilantes empleados por el rey Kaṁsa. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma se acercaron al arco, les advirtieron que no se acercaran más, pero Kṛṣṇa ignoró esta advertencia. Se acercó a la fuerza e inmediatamente tomó el gran arco en Su mano izquierda. Después de tensar el arco en presencia de la multitud, lo tiró y lo rompió por el medio en dos partes, exactamente como un elefante rompe una caña de azúcar en el campo. Todos los presentes apreciaron la fuerza de Kṛṣṇa. El sonido del arco al romperse llenó el cielo y la tierra y fue oído por Kaṁsa. Cuando Kaṁsa oyó lo que había sucedido, comenzó a temer por su vida. El cuidador del arco, que estaba de pie observando, se enfadó mucho. Ordenó a sus hombres que tomaran armas, y comenzó a correr hacia Kṛṣṇa, gritando: «¡Arrestadle! ¡Matadle! ¡Matadle!». Kṛṣṇa y Balarāma fueron rodeados. Cuando vieron las amenazantes maniobras de los

guardias, se enfadaron, y tomando los dos pedazos del arco roto, comenzaron a rechazar a todos los hombres del cuidador. Mientras este alboroto tenía lugar, Kaṁsa envió un pequeño grupo de tropas para ayudar a los cuidadores, pero tanto Kṛṣṇa como Balarāma lucharon con ellos y también los mataron.

Después de esto, Kṛṣṇa no continuó más adentro de la arena del sacrificio sino que salió por la puerta y procedió hacia Su campamento de descanso. Por el camino, visitó varios lugares de la ciudad de Mathurā con gran deleite. Viendo las actividades y la maravillosa proeza de Kṛṣṇa, todos los ciudadanos de Mathurā comenzaron a considerar que los dos hermanos eran semidioses que habían descendido a Mathurā, y todos los miraban con gran asombro. Los dos hermanos pasearon despreocupados por la calle, sin importarles la ley y el orden de Kaṁsa.

Cuando llegó la noche, Kṛṣṇa y Balarāma, con Sus amigos pastorcillos, fueron a las afueras de la ciudad donde estaban reunidos todos sus carros. Así pues, Kṛṣṇa y Balarāma dieron algunas señales preliminares de Su llegada a Kaṁsa, y este pudo comprender qué severo tipo de peligro le esperaba al día siguiente en la arena del sacrificio.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma iban de Vṛndāvana a Mathurā, los habitantes de Vṛndāvana habían imaginado la gran fortuna de los ciudadanos de Mathurā al poder ver la maravillosa belleza de Kṛṣṇa, que es adorado por Sus devotos puros así como por la diosa de la fortuna. Las fantasías de los residentes de Vṛndāvana

se hicieron realidad, pues los ciudadanos de Mathurā quedaron completamente satisfechos al ver a Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa regresó a Su campamento, fue atendido por sirvientes que lavaron Sus pies de loto, le dieron un agradable asiento y le ofrecieron leche y apetecibles platos de comida. Después de cenar y pensar en el programa del día siguiente, muy pacíficamente comenzó a descansar. Así pasó la noche allí.

Por otro lado, cuando Kaṁsa llegó a comprender acerca de la rotura de su maravilloso arco y la muerte del cuidador y los soldados a manos de Kṛṣṇa, pudo percibir parcialmente el poder de la Suprema Personalidad de Dios. Pudo darse cuenta de que el octavo hijo de Devakī había aparecido y de que ahora su muerte era inminente. Pensando en su muerte inminente, no pudo descansar en toda la noche. Comenzó a tener muchas visiones desfavorables, y pudo comprender que tanto Kṛṣṇa como Balarāma, que se habían acercado a las inmediaciones de la ciudad, eran sus mensajeros de la muerte. Kaṁsa comenzó a ver varios tipos de signos desfavorables, tanto despierto como soñando. Cuando se miraba en el espejo no podía ver su cabeza, aunque la cabeza estaba realmente presente. Podía ver los luminares en el cielo dobles, aunque de hecho solo había un juego. Comenzó a ver agujeros en su sombra, y podía oír un fuerte zumbido dentro de sus oídos. Todos los árboles ante él parecían estar hechos de oro, y no podía ver sus propias huellas en el polvo o el barro. En sueños vio varios tipos de fantasmas siendo transportados en un carruaje tirado por burros. También

soñó que alguien le daba veneno, y que lo estaba bebiendo. Soñó también que iba desnudo con una guirnalda de flores y que estaba untando aceite por todo su cuerpo. Así, como Kaṁsa vio varios signos de muerte tanto despierto como dormido, pudo comprender que la muerte era segura, y así, con gran ansiedad, no pudo descansar esa noche. Justo después de que expiró la noche, dispuso apresuradamente la lucha.

La arena de lucha fue aseada agradablemente y decorada con banderas, festones y flores, y la lucha fue anunciada con el redoble de los timbales. La plataforma lucía muy hermosa con gallardetes y banderas. Diferentes tipos de galerías fueron dispuestas para las personas respetables —reyes, *brāhmaṇas* y *kṣatriyas*. Los diversos reyes tenían tronos reservados, y otros también habían dispuesto asientos. Kaṁsa finalmente llegó, acompañado de varios ministros y secretarios, y se sentó en la plataforma elevada especialmente destinada para él. Por desgracia, aunque estaba sentado en el centro de todos los jefes ejecutivos gobernantes, su corazón palpitaba por miedo a la muerte. La muerte cruel evidentemente no se preocupa ni por una persona tan poderosa como Kaṁsa. Cuando la muerte llega, no le importa la exaltada posición de nadie.

Cuando todo estuvo listo, los luchadores, que iban a exhibir sus habilidades ante la asamblea, caminaron hacia la arena. Estaban decorados con brillantes ornamentos y vestiduras. Algunos de los famosos luchadores eran Cāṇūra, Muṣṭika, Śala, Kūṭa y Tośala. Animados por el concierto musical, pasaron con gran rapidez.

Todos los respetables pastores que vinieron de Vṛndāvana, encabezados por Nanda, también fueron recibidos por Kaṁsa. Después de presentar a Kaṁsa los productos lácteos que habían traído consigo, los pastores también tomaron sus respectivos asientos al lado del rey, en una plataforma especialmente dispuesta para ellos.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo primero de Kṛṣṇa, «La rotura del arco en la arena del sacrificio».

43. La muerte del elefante Kuvalayāpīḍa

Después de tomar Sus baños y terminar todos los demás deberes matinales, Kṛṣṇa y Balarāma pudieron oír el redoble de los timbales en el campamento de lucha. Inmediatamente se prepararon para dirigirse al lugar a ver la diversión. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma llegaron a la puerta del campamento de lucha, vieron un gran elefante de nombre Kuvalayāpīḍa siendo atendido por un cuidador. El cuidador estaba bloqueando deliberadamente su entrada manteniendo al elefante frente a la puerta. Kṛṣṇa pudo comprender el propósito del cuidador, y se preparó ajustando Su vestimenta antes de combatir con el elefante. Comenzó a dirigirse al cuidador con una voz muy grave, tan resonante como una nube: «Tú, miserable cuidador, dame paso y déjame pasar por la puerta. Si bloqueas Mi camino, te enviaré a ti y a tu elefante a la casa de la muerte personificada».

El cuidador, siendo así insultado por Kṛṣṇa, se enfadó mucho, y para desafiar a Kṛṣṇa, como estaba previamente planeado, provocó al elefante para que atacara. El elefante entonces se movió ante Kṛṣṇa como la muerte inevitable. Se precipitó hacia Él e intentó atraparlo con su trompa, pero Kṛṣṇa muy diestramente se movió detrás del elefante. Al poder ver solo hasta el extremo de su trompa, el elefante no podía ver a Kṛṣṇa escondido detrás de sus patas, pero trató de capturarlo con su trompa. Kṛṣṇa de nuevo escapó muy rápidamente de la captura, y corrió otra vez detrás del elefante y agarró su cola. Sujetando al elefante por su cola, Kṛṣṇa comenzó a tirar de él, y con gran

fuerza lo arrastró al menos veinticinco metros, tal como Garuḍa arrastra una serpiente insignificante. Kṛṣṇa tiró del elefante de un lado a otro, de derecha a izquierda, tal como solía tirar de la cola de un ternero en Su infancia. Después de esto, Kṛṣṇa fue al frente del elefante y le dio una fuerte bofetada. Luego se deslizó de la vista del elefante y corrió a su espalda. Entonces, cayendo al suelo, Kṛṣṇa se colocó frente a las dos patas del elefante y lo hizo tropezar y caer. Kṛṣṇa se levantó inmediatamente, pero el elefante, pensando que Él todavía estaba en el suelo, trató de empujar un colmillo de marfil a través del cuerpo de Kṛṣṇa clavándolo a la fuerza en la tierra. Aunque el elefante estaba acosado y furioso, el cuidador montado en su cabeza trató de provocarlo más. El elefante entonces se lanzó enloquecido hacia Kṛṣṇa. Tan pronto como llegó al alcance, Kṛṣṇa lo agarró por la trompa y lo derribó. Cuando el elefante y el cuidador cayeron, Kṛṣṇa saltó sobre la espalda del elefante y lo quebró y mató también al cuidador. Después de matar al elefante, Kṛṣṇa tomó un colmillo de marfil sobre Su hombro. Decorado con gotas de transpiración y salpicado con la sangre del elefante, se sintió muy dichoso, y así comenzó a dirigirse hacia el campamento de lucha. El Señor Balarāma tomó el otro colmillo del elefante sobre Su hombro. Acompañados por Sus amigos pastorcillos, entraron en la arena.

Cuando Kṛṣṇa entró en la arena de lucha con Balarāma y Sus amigos, apareció diferente a diferentes personas según sus diferentes relaciones (*rasas*) con Él. Kṛṣṇa es el depósito de todo placer y de todo tipo de *rasas*, tanto favorables como

desfavorables. Apareció ante los luchadores exactamente como un rayo. Para la gente en general apareció como la personalidad más hermosa. Para las mujeres apareció como el varón más atractivo, Cupido personificado, y así incrementó su deseo. Los pastores que estaban presentes miraron a Kṛṣṇa como uno de sus propios parientes, proveniente del mismo pueblo de Vṛndāvana. Los reyes *kṣatriyas* que estaban presentes lo vieron como el gobernante más fuerte. Para los padres de Kṛṣṇa, Nanda y Yaśodā, apareció como el hijo más amoroso. Para Kaṁsa, el rey de la dinastía Bhoja, apareció como la muerte personificada. Para los poco inteligentes, apareció como una personalidad incapaz. Para los *yogīs* presentes, apareció como la Superalma. Para los miembros de la dinastía Vṛṣṇi apareció como el descendiente más celebrado. Así, apreciado de manera diferente por distintos tipos de personas presentes, Kṛṣṇa entró en la arena de lucha con Balarāma y Sus amigos pastorcillos. Habiendo oído que Kṛṣṇa ya había matado al elefante Kuvalayāpīḍa, Kaṁsa supo sin lugar a dudas que Kṛṣṇa era formidable. Así pues, le tuvo mucho miedo. Kṛṣṇa y Balarāma tenían brazos largos. Estaban hermosamente vestidos y eran atractivos para toda la gente allí reunida. Estaban vestidos como si fueran a actuar en un escenario dramático, y atrajeron la atención de toda la gente.

Los ciudadanos de la ciudad de Mathurā que vieron a *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, se sintieron muy complacidos y comenzaron a contemplar Su rostro con miradas insaciables, como si estuvieran bebiendo el néctar del cielo. Ver a Kṛṣṇa les

dio tanto placer que parecía que no solo estaban bebiendo el néctar de ver Su rostro, sino que estaban oliendo el aroma y saboreando el gusto de Su cuerpo y estaban abrazándolo a Él y a Balarāma con sus brazos. Comenzaron a hablar entre sí de los dos hermanos trascendentales. Durante mucho tiempo habían oído de la belleza y actividades de Kṛṣṇa y Balarāma, pero ahora los estaban viendo personalmente cara a cara. Pensaron que Kṛṣṇa y Balarāma eran dos encarnaciones plenarias de la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, que habían aparecido en Vṛndāvana.

Los ciudadanos de Mathurā comenzaron a recitar los pasatiempos de Kṛṣṇa, Su nacimiento como hijo de Vasudeva, Su ser llevado al cuidado de Nanda Mahārāja y su esposa en Gokula, y todos esos eventos que llevaron a Su llegada a Mathurā. Hablaron de la muerte de la demonia Pūtanā, así como de la muerte de Tṛṇāvarta, que vino como un torbellino. También recordaron la liberación de los hermanos gemelos del interior de los árboles *yamala arjuna*. Los ciudadanos de Mathurā hablaron entre sí: «Śaṅkhāsura, Keśī, Dhenukāsura y muchos otros demonios fueron matados por Kṛṣṇa y Balarāma en Vṛndāvana. Kṛṣṇa también salvó a todos los pastores de Vṛndāvana de un devastador incendio forestal. Castigó a la serpiente Kāliya en las aguas del Yamunā, y frenó el falso orgullo del rey celestial, Indra. Kṛṣṇa sostuvo la gran colina Govardhana en una mano durante siete días continuos y salvó a toda la gente de Gokula de la incesante lluvia, el huracán y la tormenta de viento». También comenzaron a recordar otras actividades estimulantes: «Las

doncellas de Vṛndāvana estaban tan complacidas al ver la belleza de Kṛṣṇa y participar en Sus actividades que olvidaron el propósito de la existencia material. Al ver y pensar en Kṛṣṇa, olvidaron todo tipo de fatiga material». Los ciudadanos de Mathurā discutieron sobre la dinastía de Yadu, diciendo que debido a la aparición de Kṛṣṇa en esta dinastía, los Yadus seguirían siendo la familia más celebrada en todo el universo. Mientras estaban hablando así acerca de las actividades de Kṛṣṇa y Balarāma, oyeron las vibraciones de diferentes bandas anunciando la lucha.

El famoso luchador Cāṇūra entonces comenzó a hablar con Kṛṣṇa y Balarāma. «Mis queridos Kṛṣṇa y Balarāma», dijo, «hemos oído acerca de Vuestras actividades pasadas. Sois grandes héroes, y por lo tanto el rey os ha llamado. Hemos oído que Vuestros brazos son muy fuertes. El rey y toda la gente aquí presente desean ver una demostración de Vuestras habilidades de lucha. Un ciudadano debe ser obediente y complacer la mente del rey gobernante; actuando de esa manera, el ciudadano obtiene todo tipo de buena fortuna. Quien no se preocupa de actuar obedientemente es hecho infeliz por la ira del rey. Sois pastorcillos, y hemos oído que mientras cuidáis Vuestras vacas en el bosque, disfrutáis luchando entre Vosotros. Deseamos, por lo tanto, que os unáis a nosotros en la lucha para que toda la gente aquí presente, junto con el rey, esté complacida».

Kṛṣṇa inmediatamente comprendió el propósito de las palabras de Cāṇūra, y se preparó para luchar con él. Pero según el tiempo

y las circunstancias, habló de la siguiente manera: «Sois súbditos del rey de Bhoja, y vivís en la jungla. Nosotros también somos indirectamente sus súbditos, e intentamos complacerle tanto como es posible. Esta oferta de lucha es un gran favor suyo, pero el hecho es que somos simplemente muchachos. A veces jugamos en el bosque de Vṛndāvana con Nuestros amigos que son de Nuestra misma edad. Pensamos que combatir con personas de igual edad y fuerza es bueno para Nosotros, pero luchar con grandes luchadores como vosotros no sería bueno para la audiencia. Contradiría sus principios religiosos». Kṛṣṇa así indicó que los célebres y fuertes luchadores no deberían desafiar a Kṛṣṇa y Balarāma a pelear.

En respuesta a esto, Cāṇūra dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, podemos comprender que no eres ni un niño ni un joven. Eres trascendental a todos, como lo es Tu hermano mayor, Balarāma. Ya has matado al elefante Kuvalayāpīḍa, que era capaz de pelear y derrotar a otros elefantes. Lo has matado de una manera maravillosa. Debido a Tu fuerza, corresponde que compitas con los luchadores más fuertes entre nosotros. Por lo tanto, deseo luchar contigo, y Tu hermano mayor, Balarāma, luchará con Muṣṭika».

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo segundo de Kṛṣṇa, «La muerte del elefante Kuvalayāpīḍa».

44. La muerte de Kaṁsa

Después de que los luchadores de Kaṁsa expresaran su determinación, la Suprema Personalidad de Dios, el destructor de Madhu, se enfrentó a Cāṇūra, y el Señor Balarāma, el hijo de Rohiṇī, se enfrentó a Muṣṭika. Kṛṣṇa y Cāṇūra, y luego Balarāma y Muṣṭika, se trabaron mano contra mano, pierna contra pierna, y cada uno comenzó a presionar al otro con la intención de salir victorioso. Juntaron palma contra palma, pantorrilla contra pantorrilla, cabeza contra cabeza, pecho contra pecho, y comenzaron a golpearse mutuamente. La lucha se intensificó a medida que se empujaban el uno al otro de un lugar a otro. Uno agarraba al otro y lo arrojaba al suelo, y otro corría desde la espalda hasta el frente del contrario y trataba de dominarle con una llave. La lucha se intensificaba paso a paso. Hubo levantamientos, arrastres y empujones, y luego las piernas y las manos quedaban trabadas entre sí. Ambas partes exhibieron a la perfección todas las artes de la lucha, pues cada uno hacía todo lo posible por derrotar a su oponente.

Pero el público de la arena de lucha no estaba muy satisfecho, porque los combatientes no parecían estar en igualdad de condiciones. Consideraban que Kṛṣṇa y Balarāma eran simples niños frente a los luchadores Cāṇūra y Muṣṭika, que eran hombres enormes, sólidos como la piedra. Sintiendo compasión y favoreciendo a Kṛṣṇa y a Balarāma, muchos miembros del público comenzaron a hablar de la siguiente manera: «Queridos amigos, aquí hay peligro». Otro dijo: «Incluso delante del rey se

está librando esta lucha entre bandos incompatibles». El público había perdido su sentido del disfrute. No podían alentar la lucha entre el fuerte y el débil. «Muṣṭika y Cāṇūra son como rayos, fuertes como grandes montañas, y Kṛṣṇa y Balarāma son dos delicados niños de edad muy tierna. El principio de la justicia ya ha abandonado esta asamblea. Las personas que conocen los principios civilizados de la justicia no se quedarán a presenciar este combate desigual. Los que toman parte en este combate de lucha no son muy iluminados; por lo tanto, tanto si hablan como si permanecen callados, están quedando sujetos a las reacciones de las actividades pecaminosas». «Pero, mis queridos amigos —dijo otro en la asamblea—, mirad el rostro de Kṛṣṇa. Hay gotas de sudor en Su rostro por perseguir a Su enemigo, y Su rostro parece una flor de loto con gotas de agua. ¿Y veis cómo el rostro del Señor Balarāma se ha vuelto especialmente hermoso? Hay un tinte rojizo en Su blanco rostro porque está ocupado en un fuerte combate de lucha con Muṣṭika».

Las damas de la asamblea también se decían unas a otras: «Queridas amigas, imaginad cuán afortunada es la tierra de Vṛndāvana, donde está presente la propia Suprema Personalidad de Dios, siempre adornado con guirnaldas de flores y ocupado en cuidar de las vacas junto con Su hermano, el Señor Balarāma. Siempre está acompañado de Sus amigos los pastorcillos, y toca Su flauta trascendental. Los residentes de Vṛndāvana son afortunados de poder ver constantemente los pies de loto de Kṛṣṇa y Balarāma, que son adorados por grandes semidioses como el Señor Śiva y Brahmā, y por la diosa de la fortuna. No

podemos calcular cuántas actividades piadosas ejecutaron las doncellas de Vrajabhūmi para poder disfrutar de la Suprema Personalidad de Dios y contemplar la incomparable belleza de Su cuerpo trascendental. La belleza del Señor no admite comparación. Nadie es superior ni igual a Él en belleza de tez ni en brillo corporal. Kṛṣṇa y Balarāma son el receptáculo de toda clase de opulencias: riqueza, fuerza, belleza, fama, conocimiento y renunciación. Las *gopīs* son tan afortunadas que pueden ver a Kṛṣṇa y pensar en Él las veinticuatro horas del día, comenzando por la mañana, cuando ordeñan las vacas, descascarillan el arroz o baten la mantequilla. Mientras se ocupan en limpiar sus casas y fregar los suelos, están siempre absortas en el pensamiento de Kṛṣṇa».

Las *gopīs* dan un ejemplo perfecto de cómo se puede cultivar la conciencia de Kṛṣṇa aunque uno tenga diferentes tipos de ocupaciones materiales. Al estar constantemente absorto en el pensamiento de Kṛṣṇa, uno no puede ser afectado por la contaminación de las actividades materiales. Las *gopīs*, por lo tanto, están perfectamente en trance, *samādhi*, la etapa de perfección más elevada del poder místico. En el *Bhagavad-gītā* se confirma que aquel que piensa constantemente en Kṛṣṇa es un *yogī* de primera clase entre toda clase de *yogīs*. «Mis queridas amigas —dijo una dama a otra—, debemos aceptar que las actividades de las *gopīs* son la forma más elevada de piedad; de lo contrario, ¿cómo podrían haber logrado la oportunidad de ver a Kṛṣṇa tanto por la mañana como por la tarde, cuando va a los pastizales con Sus vacas y Sus amigos los pastorcillos y cuando

regresa al atardecer? Con frecuencia Le ven tocando Su flauta y sonriendo con gran resplandor».

Cuando el Señor Kṛṣṇa, la Superalma de todo ser viviente, entendió que las damas de la asamblea estaban ansiosas por Él, decidió no continuar la lucha, sino matar a los luchadores de inmediato. Los padres de Kṛṣṇa y Balarāma —Nanda Mahārāja, Yaśodā, Vasudeva y Devakī— también estaban muy ansiosos, porque no conocían la ilimitada fuerza de sus hijos. El Señor Balarāma luchaba con el luchador Muṣṭika de la misma manera en que Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, luchaba y forcejeaba con Cāṇūra. El Señor Kṛṣṇa parecía ser cruel con Cāṇūra, y de inmediato le golpeó tres veces con el puño. El gran luchador quedó sacudido, para asombro del público. Cāṇūra aprovechó entonces su última oportunidad y atacó a Kṛṣṇa, tal como un halcón se lanza en picado sobre otro. Juntando sus dos manos, comenzó a golpear el pecho de Kṛṣṇa, pero el Señor Kṛṣṇa no se perturbó en lo más mínimo, no más que un elefante golpeado con una guirnalda de flores. Kṛṣṇa atrapó rápidamente las dos manos de Cāṇūra y comenzó a hacerle girar en círculos, y por la simple acción centrífuga, Cāṇūra perdió la vida. Kṛṣṇa lo arrojó entonces al suelo. Cāṇūra cayó tal como la bandera de Indra, y todos sus adornos, bellamente dispuestos, quedaron esparcidos por todas partes.

Muṣṭika también golpeó a Balarāma, y Balarāma le devolvió el golpe con gran fuerza. Muṣṭika comenzó a temblar, y de su boca salieron sangre y vómito. Angustiado, abandonó su fuerza vital y

cayó tal como cae un árbol en un huracán. Después de que los dos luchadores fueran matados, se adelantó un luchador llamado Kūṭa. El Señor Balarāma lo atrapó de inmediato con Su mano izquierda y lo mató sin inmutarse. Otro luchador, de nombre Śala, se adelantó, y Kṛṣṇa inmediatamente le propinó una patada y le partió la cabeza. Otro luchador llamado Tośala se adelantó y fue matado de la misma manera. Así, todos los grandes luchadores fueron matados por Kṛṣṇa y Balarāma, y los luchadores restantes comenzaron a huir de la asamblea por temor a perder la vida. Todos los amigos pastorcillos de Kṛṣṇa y Balarāma se acercaron a Ellos y los felicitaron con gran placer. Mientras sonaban los tambores y hablaban de la victoria, las campanitas tobilleras de los pies de Kṛṣṇa y Balarāma tintineaban.

Toda la gente allí reunida comenzó a aplaudir con gran éxtasis, y nadie podía calcular los límites de su placer. Los *brāhmaṇas* presentes comenzaron a alabar a Kṛṣṇa y a Balarāma con éxtasis. Solo Kaṁsa estaba abatido; ni aplaudió ni ofreció bendiciones a Kṛṣṇa. A Kaṁsa le molestó que se tocaran los tambores por la victoria de Kṛṣṇa, y sintió mucho que los luchadores hubieran sido matados y hubieran huido de la asamblea. Por eso ordenó de inmediato que dejaran de tocar los tambores, y comenzó a dirigirse a sus amigos de la siguiente manera: «Ordeno que estos dos hijos de Vasudeva sean expulsados inmediatamente de Mathurā. Los pastorcillos que han venido con Ellos deben ser saqueados y despojados de todas sus riquezas. Nanda Mahārāja debe ser arrestado de inmediato y matado por su conducta

astuta, y el sinvergüenza de Vasudeva también debe ser matado sin demora. También mi padre, Ugrasena, que siempre ha apoyado a mis enemigos en contra de mi voluntad, debe ser matado».

Cuando Kaṁsa habló de esta manera, el Señor Kṛṣṇa Se enfureció mucho con él, y en un segundo saltó por encima de los altos guardias del rey Kaṁsa. Kaṁsa estaba preparado para el ataque de Kṛṣṇa, pues sabía desde el principio que Él habría de ser la causa de su muerte. Desenvainó de inmediato su espada y se dispuso a responder al desafío de Kṛṣṇa con espada y escudo. Mientras Kaṁsa blandía su espada de arriba abajo y de un lado a otro, el Señor Kṛṣṇa, el Señor supremamente poderoso, lo atrapó con gran fuerza. La Suprema Personalidad de Dios, que es el refugio de la creación entera y de cuyo ombligo de loto se manifiesta toda la creación, derribó de inmediato la corona de la cabeza de Kaṁsa y agarró con Su mano sus largos cabellos. Entonces arrastró a Kaṁsa desde su asiento hasta la tarima de lucha y lo arrojó al suelo. Acto seguido, Kṛṣṇa Se montó a horcajadas sobre su pecho y comenzó a golpearle una y otra vez. Por los simples golpes de Su puño, Kaṁsa perdió su fuerza vital.

Para asegurar a Sus padres que Kaṁsa estaba muerto, el Señor Kṛṣṇa lo arrastró tal como un león arrastra a un elefante después de matarlo. Al ver esto, se levantó un gran clamor por todas partes, pues algunos espectadores expresaban su júbilo y otros lloraban de lamentación. Desde el día en que Kaṁsa oyó que sería matado por el octavo hijo de Devakī, estuvo pensando

siempre en Kṛṣṇa, las veinticuatro horas del día y sin interrupción alguna —incluso mientras comía, mientras caminaba y mientras respiraba—, y de modo natural obtuvo la bendición de la liberación. En el *Bhagavad-gītā* se afirma: *sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*: la persona obtiene su siguiente vida conforme a los pensamientos en que siempre está absorta. Kaṁsa pensaba en Kṛṣṇa con Su rueda, es decir, en Nārāyaṇa, que sostiene una rueda, una caracola, una flor de loto y una maza.

Según la opinión de las autoridades, Kaṁsa alcanzó *sārūpya-mukti* después de la muerte, es decir, alcanzó la misma forma que Nārāyaṇa (Viṣṇu). En los planetas Vaikuṇṭha, todos los habitantes tienen los mismos rasgos corporales que Nārāyaṇa. Después de su muerte, Kaṁsa alcanzó la liberación y fue promovido a Vaikuṇṭhaloka. De este ejemplo podemos entender que incluso la persona que piensa en la Suprema Personalidad de Dios como enemigo obtiene la liberación y un lugar en un planeta Vaikuṇṭha; entonces, ¿qué decir de los devotos puros, que siempre están absortos en pensamientos favorables acerca de Kṛṣṇa? Incluso un enemigo matado por Kṛṣṇa obtiene la liberación y es situado en el *brahmajyoti* impersonal. Puesto que la Suprema Personalidad de Dios es completamente bueno, cualquiera que piense en Él, ya sea como enemigo o como amigo, obtiene la liberación. Pero la liberación del devoto y la liberación del enemigo no son iguales. El enemigo generalmente obtiene la liberación de *sāyujya*, y a veces obtiene la liberación de *sārūpya*.

Kaṁsa tenía ocho hermanos, encabezados por Kaṅka. Todos ellos eran menores que él, y cuando supieron que su hermano mayor había sido matado, se unieron y se abalanzaron sobre Kṛṣṇa con gran ira para matarle. Kaṁsa y sus hermanos eran todos tíos maternos de Kṛṣṇa. Todos eran hermanos de la madre de Kṛṣṇa, Devakī. Cuando Kṛṣṇa mató a Kaṁsa, mató a Su tío materno, lo cual va en contra de las regulaciones de los mandamientos Védicos. Aunque Kṛṣṇa es independiente de todo mandamiento Védico, Él solo viola los mandamientos Védicos en casos inevitables. Nadie más que Kṛṣṇa podía matar a Kaṁsa; por lo tanto, Kṛṣṇa estaba obligado a matarle. En cuanto a los ocho hermanos de Kaṁsa, Balarāma Se encargó de matarlos. La madre de Balarāma, Rohiṇī, aunque era esposa de Vasudeva, no era hermana de Kaṁsa; por eso Balarāma Se encargó de matar a los ocho hermanos de Kaṁsa. Tomó de inmediato un arma disponible (muy probablemente el colmillo de elefante que llevaba) y mató a los ocho hermanos uno tras otro, tal como un león mata a una manada de ciervos. Kṛṣṇa y Balarāma verificaron así la declaración de que la Suprema Personalidad de Dios aparece para dar protección a los piadosos y matar a los demonios impíos, que son siempre enemigos de los semidioses.

Los semidioses de los sistemas planetarios superiores comenzaron a derramar flores, felicitando a Kṛṣṇa y a Balarāma. Entre los semidioses había personalidades poderosas como el Señor Brahmā y Śiva, y todos se unieron para mostrar su júbilo por la muerte de Kaṁsa. Hubo redobles de tambores y lluvias de

flores desde los planetas celestiales, y las esposas de los semidioses comenzaron a danzar en éxtasis.

Las esposas de Kaṁsa y de sus ocho hermanos se afligieron por la repentina muerte de sus esposos, y todas se golpeaban la frente y derramaban torrentes de lágrimas. Lloraban a gritos y abrazaban los cuerpos de sus esposos. Las esposas de Kaṁsa y de sus hermanos comenzaron a lamentarse, dirigiéndose a los cadáveres: «Nuestros queridos esposos, vosotros sois tan bondadosos y sois los protectores de vuestros dependientes. Ahora, después de vuestra muerte, nosotras también estamos muertas, junto con vuestros hogares e hijos. Ya no lucimos muy auspiciosas. A causa de vuestra muerte, las funciones auspiciosas que iban a celebrarse, como el sacrificio del arco, se han echado a perder. Nuestros queridos esposos, tratasteis mal a personas que estaban libres de culpa, y como resultado habéis sido matados. Esto es inevitable, porque la persona que atormenta a un inocente debe ser castigada por las leyes de la naturaleza. Sabemos que el Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Él es el amo supremo de todo y el disfrutador supremo de todo, y por eso, cualquiera que desdeñe Su autoridad nunca podrá ser feliz, y al final, como vosotros, encuentra la muerte».

Puesto que Kṛṣṇa era bondadoso y afectuoso con Sus tías, comenzó a consolarlas en la medida de lo posible. Las ceremonias rituales posteriores a la muerte se llevaron a cabo entonces bajo la supervisión personal de Kṛṣṇa, porque Él resultaba ser el sobrino de todos los príncipes muertos. Después

de terminar este deber, Kṛṣṇa y Balarāma liberaron de inmediato a Su padre y a Su madre, Vasudeva y Devakī, que habían sido encarcelados por Kaṁsa. Kṛṣṇa y Balarāma Se postraron a los pies de Sus padres y les ofrecieron oraciones. Vasudeva y Devakī habían sufrido tantos problemas porque Kṛṣṇa era su hijo; era a causa de Kṛṣṇa por lo que Kaṁsa los molestaba constantemente. Devakī y Vasudeva eran plenamente conscientes de la excelsa posición de Kṛṣṇa como Suprema Personalidad de Dios; por eso, aunque Kṛṣṇa tocó sus pies y les ofreció reverencias y oraciones, ellos no Le abrazaron, sino que simplemente se pusieron de pie para escuchar a la Suprema Personalidad de Dios. Aunque Kṛṣṇa nació como hijo suyo, Vasudeva y Devakī fueron siempre conscientes de Su posición.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo cuarto del libro Kṛṣṇa, *«La muerte de Kaṁsa»*.

45. Kṛṣṇa recupera al hijo de Su maestro

Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que Vasudeva y Devakī permanecían de pie en actitud reverencial, inmediatamente expandió Su influencia de *yogamāyā* para que pudieran tratarlo a Él y a Balarāma como a niños. Así como en el mundo material la relación existente entre padre y madre e hijos puede establecerse entre diferentes entidades vivientes por la influencia de la energía ilusoria, así, por la influencia de *yogamāyā*, el devoto puede establecer una relación en la cual la Suprema Personalidad de Dios es su hijo. Después de crear esta situación por medio de Su *yogamāyā*, Kṛṣṇa, apareciendo con Su hermano mayor Balarāma como los hijos más ilustres de la dinastía de los Sātvatas, muy sumisa y respetuosamente Se dirigió a Vasudeva y Devakī: «Mi querido padre y madre, aunque siempre habéis estado muy ansiosos por la protección de Nuestras vidas, no pudisteis disfrutar del placer de tenernos como vuestros bebés, como vuestros niños en crecimiento ni como vuestros jóvenes adolescentes». Kṛṣṇa elogió indirectamente la paternidad de Nanda Mahārāja y la maternidad de Yaśodā como las más gloriosas, porque aunque Él y Balarāma no eran sus hijos naturales, Nanda y Yaśodā realmente disfrutaron de Sus pasatiempos de infancia. Por el propio arreglo de la naturaleza, la infancia de la entidad viviente encarnada la disfrutan los padres. Incluso en el reino animal los padres se muestran afectuosos con las crías. Cautivados por las actividades de sus hijos, se preocupan mucho por su bienestar. En cuanto a Vasudeva y

Devakī, siempre estaban muy ansiosos por la protección de sus hijos, Kṛṣṇa y Balarāma. Por eso Kṛṣṇa, después de Su aparición, fue inmediatamente transferido a la casa de otro. Balarāma también fue transferido del vientre de Devakī al vientre de Rohiṇī.

Vasudeva y Devakī estaban llenos de ansiedades por la protección de Kṛṣṇa y Balarāma, y no pudieron disfrutar de Sus pasatiempos de infancia. Kṛṣṇa dijo: «Por desgracia, siendo ordenados por Nuestro destino, no pudimos ser criados por Nuestros propios padres para disfrutar de los placeres de la infancia en el hogar. Mi querido padre y madre, un hombre tiene una deuda que pagar a sus padres, de quienes obtiene este cuerpo que puede otorgarle todos los beneficios de la existencia material. Según la disposición Védica, esta forma de vida humana le permite a uno ejecutar toda clase de actividades religiosas, cumplir toda clase de deseos y adquirir toda clase de riquezas. Y solo en esta forma humana existe toda posibilidad de que uno obtenga la liberación de la existencia material. Este cuerpo es producido por los esfuerzos combinados del padre y la madre. Todo ser humano debería estar obligado con sus padres y comprender que no puede pagarles su deuda. Si, después de crecer, un hijo no trata de satisfacer a sus padres mediante sus acciones o mediante una dotación de riquezas, ciertamente será castigado después de la muerte por el superintendente de la muerte y obligado a comer su propia carne. Si una persona es capaz de cuidar o dar protección a sus padres ancianos, hijos, el maestro espiritual, *brāhmaṇas* y otros dependientes, pero no lo

hace, se le considera ya muerta, aunque supuestamente esté respirando. Mi querido padre y madre, siempre habéis estado muy ansiosos por Nuestra protección, pero por desgracia no pudimos prestaros ningún servicio. Hasta la fecha simplemente hemos desperdiciado Nuestro tiempo; no pudimos serviros por razones que estaban más allá de Nuestro control. Madre y padre, por favor perdonadnos por Nuestra acción pecaminosa».

Cuando la Suprema Personalidad de Dios estaba hablando como un muchacho inocente con palabras muy dulces, tanto Vasudeva como Devakī quedaron cautivados por el afecto paternal y los abrazaron con gran placer. Estaban asombrados y no podían hablar ni responder a las palabras de Kṛṣṇa, sino que simplemente lo abrazaron a Él y a Balarāma con gran afecto y permanecieron en silencio, vertiendo lágrimas incesantes.

Así, consolando a Su padre y madre, la Suprema Personalidad de Dios, que aparecía como el querido hijo de Devakī, Se acercó a Su abuelo Ugrasena y anunció que Ugrasena sería ahora el rey del reino Yadu. Kaṁsa había estado gobernando a la fuerza sobre el reino de Yadu, a pesar de la presencia de su padre, a quien había arrestado. Pero después de la muerte de Kaṁsa, el padre de Kaṁsa fue liberado y proclamado rey del reino Yadu. Parece que en aquellos días, en la parte occidental de la India, había muchos pequeños reinos, y eran gobernados por la dinastía Yadu, la dinastía Andhaka, la dinastía Vṛṣṇi y la dinastía Bhoja. Mahārāja Ugrasena pertenecía a la dinastía Bhoja; por consiguiente, Kṛṣṇa declaró indirectamente que el rey de la dinastía Bhoja sería el

emperador de los otros pequeños reinos. Él de buena gana pidió a Mahārāja Ugrasena que gobernara sobre Ellos porque eran sus súbditos. La palabra *prajā* se usa tanto para la progenie como para los ciudadanos, así que Kṛṣṇa pertenecía a la *prajā*, tanto como nieto de Mahārāja Ugrasena como en calidad de miembro de la dinastía Yadu. Él voluntariamente aceptó el gobierno de Mahārāja Ugrasena. Le informó a Ugrasena: «Siendo maldecidos por Yayāti, los reyes de la dinastía Yadu no se levantarán contra el trono. Será Nuestro placer serviros como vuestros siervos. Nuestra plena cooperación con vos hará vuestra posición más exaltada y segura, de modo que los reyes de otras dinastías no vacilarán en pagar sus respectivos tributos. Protegido por Nosotros, seréis honrado incluso por los semidioses de los planetas celestiales. Mi querido abuelo, por el temor a Mi difunto tío Kaṁsa, todos los reyes pertenecientes a la dinastía Yadu, la dinastía Vṛṣṇi, la dinastía Andhaka, la dinastía Madhu, la dinastía Daśārha y la dinastía Kukura estaban muy ansiosos y perturbados. Ahora podéis pacificarlos a todos y darles la seguridad de protección. Todo el reino estará en paz».

Todos los reyes del área vecina habían abandonado sus hogares por temor a Kaṁsa y vivían en partes distantes del país. Ahora, después de la muerte de Kaṁsa y la reinstalación de Ugrasena como rey, a los reyes vecinos se les dieron toda clase de regalos y comodidades. Luego regresaron a sus respectivos hogares. Después de este buen arreglo político, los ciudadanos de Mathurā estaban complacidos de vivir en Mathurā, siendo protegidos por los fuertes brazos de Kṛṣṇa y Balarāma. Gracias al

buen gobierno en presencia de Kṛṣṇa y Balarāma, los habitantes de Mathurā sintieron completa satisfacción en el cumplimiento de todos sus deseos y necesidades materiales, y porque veían a Kṛṣṇa y Balarāma diariamente, cara a cara, pronto olvidaron completamente toda miseria material. Tan pronto como veían a Kṛṣṇa y Balarāma salir por la calle, muy bien vestidos, sonrientes y mirando de aquí para allá, los ciudadanos se llenaban inmediatamente de éxtasis amoroso, simplemente al ver la presencia personal de Mukunda. Mukunda se refiere a aquel que puede otorgar la liberación y la bienaventuranza trascendental. La presencia de Kṛṣṇa actuó como un tónico tan vitalizante que no solo la generación más joven, sino incluso los hombres ancianos de Mathurā quedaban completamente vigorizados con energía y fuerza juvenil al verlo regularmente.

Nanda Mahārāja y Yaśodā también estaban viviendo en Mathurā porque Kṛṣṇa y Balarāma estaban allí, pero después de algún tiempo quisieron regresar a Vṛndāvana. Kṛṣṇa y Balarāma fueron ante ellos y muy sentida y afectuosamente abrazaron a Nanda y Yaśodā, y Kṛṣṇa comenzó a hablar de la siguiente manera: «Mi querido padre y madre, aunque nací de Vasudeva y Devakī, vosotros habéis sido Nuestro verdadero padre y madre, porque desde Nuestro mismo nacimiento e infancia, Nos criasteis con gran afecto y amor. Vuestro amor afectuoso hacia Nosotros fue más de lo que nadie puede ofrecer a sus propios hijos. En verdad sois Nuestro padre y madre, porque Nos criasteis como a vuestros propios hijos en un momento en que éramos como huérfanos. Por ciertas razones fuimos rechazados por Nuestro

padre y madre, y vosotros Nos protegisteis. Mi querido padre y madre, sé que sentiréis la separación al regresar a Vṛndāvana y dejarnos aquí, pero tened la certeza de que volveré a Vṛndāvana justo después de dar alguna satisfacción a Mi verdadero padre y madre, Vasudeva y Devakī, Mi abuelo y otros parientes y familiares». Kṛṣṇa y Balarāma satisficieron a Nanda y Yaśodā con dulces palabras y con la presentación de diversas ropas, ornamentos y utensilios debidamente fabricados. Los satisficieron a ellos, junto con sus amigos y vecinos que habían venido con ellos de Vṛndāvana a Mathurā, tan plenamente como fue posible. A causa de su excesivo afecto paternal hacia Balarāma y Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja sintió lágrimas en sus ojos, y los abrazó y partió con los hombres vaqueros hacia Vṛndāvana.

Después de esto, Vasudeva hizo que su hijo fuera iniciado con el cordón sagrado como símbolo del segundo nacimiento, el cual es esencial para las castas superiores de la sociedad humana. Vasudeva llamó al sacerdote de su familia y a *brāhmaṇas* eruditos, y la ceremonia del cordón sagrado de Kṛṣṇa y Balarāma se llevó a cabo debidamente. Durante esta ceremonia, Vasudeva dio diversos ornamentos en caridad a los *brāhmaṇas* y los dotó de vacas decoradas con telas de seda y ornamentos de oro. Anteriormente, durante el nacimiento de Kṛṣṇa y Balarāma, Vasudeva había querido dar vacas en caridad a los *brāhmaṇas*, pero al estar encarcelado por Kaṁsa, solo pudo hacerlo dentro de su mente. Con la muerte de Kaṁsa, las vacas reales fueron entregadas a los *brāhmaṇas*. Entonces Balarāma y Kṛṣṇa fueron debidamente iniciados con la ceremonia del cordón sagrado, y

repitieron el canto del *mantra* Gāyatrī. El *mantra* Gāyatrī se ofrece a los discípulos después de la ceremonia del cordón sagrado, y Balarāma y Kṛṣṇa cumplieron debidamente los deberes de cantar este *mantra*. Cualquiera que ejecute el canto de este *mantra* tiene que regirse por ciertos principios y votos. Aunque Balarāma y Kṛṣṇa eran ambos personalidades trascendentales, seguían estrictamente los principios regulativos. Ambos fueron iniciados por Su sacerdote familiar, Gargācārya, usualmente conocido como Gargamuni, el *ācārya* de la dinastía Yadu. Según la cultura Védica, toda persona respetable tiene un *ācārya*, o maestro espiritual. No se considera que una persona sea perfectamente culta sin ser iniciada y entrenada por un *ācārya*. Se dice, por lo tanto, que aquel que se ha acercado a un *ācārya* posee de hecho conocimiento perfecto. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma eran la Suprema Personalidad de Dios, el amo de toda educación y conocimiento. No había necesidad de que aceptaran un maestro espiritual o *ācārya*, pero para la instrucción de los hombres comunes, también aceptaron un maestro espiritual para el avance en el conocimiento espiritual.

Es costumbre, después de ser iniciado en el *mantra* Gāyatrī, que uno viva lejos del hogar durante algún tiempo bajo el cuidado del *ācārya* para ser entrenado en la vida espiritual. Durante este período, uno tiene que trabajar bajo la dirección del maestro espiritual como un sirviente menial ordinario. Hay muchas reglas y regulaciones para un *brahmacārī* que vive bajo el cuidado de un *ācārya*, y tanto el Señor Kṛṣṇa como Balarāma siguieron estrictamente esos principios regulativos mientras

vivían bajo la instrucción de su maestro espiritual, Sāndīpani Muni, en su lugar en el norte de la India. Según las disposiciones de las escrituras, un maestro espiritual debe ser respetado y considerado al mismo nivel que la Suprema Personalidad de Dios. Tanto Kṛṣṇa como Balarāma siguieron exactamente esos principios con gran devoción y se sometieron a las regulaciones del *brahmacarya*, y así satisficieron a su maestro espiritual, quien los instruyó en el conocimiento Védico. Estando muy satisfecho, Sāndīpani Muni los instruyó en todas las complejidades de la sabiduría Védica así como en literaturas suplementarias tales como los *Upaniṣads*. Como Kṛṣṇa y Balarāma eran *kṣatriyas*, fueron específicamente entrenados en ciencia militar, política y matemáticas. En la política hay seis departamentos de conocimiento: cómo hacer la paz, cómo luchar, cómo pacificar, cómo dividir y gobernar, cómo dar refugio, etc. Todos estos asuntos les fueron plenamente explicados e instruidos a Kṛṣṇa y Balarāma.

El océano es la fuente del agua en un río. La nube se crea por la evaporación del agua del océano, y la misma agua se distribuye como lluvia sobre toda la superficie de la tierra y luego regresa hacia el océano en forma de ríos. Así pues, Kṛṣṇa y Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios, son la fuente de todas las clases de conocimiento, pero debido a que estaban actuando como muchachos humanos ordinarios, dieron el ejemplo para que todos recibieran conocimiento de la fuente correcta. De este modo, aceptaron recibir conocimiento de un maestro espiritual.

Después de escuchar solo una vez del maestro, Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron todas las artes y ciencias. En sesenta y cuatro días y sesenta y cuatro noches aprendieron todas las artes y ciencias necesarias que se requieren en la sociedad humana. Durante el día recibían lecciones sobre un tema del maestro, y al caer la noche, después de haber escuchado del maestro, eran expertos en ese departamento de conocimiento.

En primer lugar aprendieron a cantar, a componer canciones y a reconocer las diferentes melodías; aprendieron los acentos y metros favorables y desfavorables, a cantar diferentes clases de ritmos y melodías, y a seguirlos percutiendo diferentes clases de tambores. Aprendieron a danzar con ritmo, melodía y diferentes canciones. Aprendieron a escribir dramas y aprendieron los diversos tipos de pintura, desde las diferentes artes aldeanas hasta la etapa de más alta perfección. También aprendieron a pintarse el *tilaka* en la cara y a hacer diferentes clases de puntos en la frente y las mejillas. Luego aprendieron el arte de pintar en el suelo con pasta líquida de arroz y harina; tales pinturas son muy populares en las ceremonias auspiciosas que se realizan en los asuntos del hogar o en el templo. Aprendieron a hacer un lugar de descanso con flores y a decorar ropas y hojas con pinturas coloridas. También aprendieron a engarzar diferentes joyas valiosas en ornamentos. Aprendieron el arte de hacer sonar vasijas de agua. Las vasijas de agua se llenan de agua hasta cierta medida de modo que cuando uno las golpea, se producen diferentes melodías, y cuando las vasijas se golpean juntas producen un sonido melodioso. También aprendieron a arrojar

agua en los ríos o los lagos mientras se bañaban con amigos. También aprendieron a decorar con flores. Este arte de decorar aún puede verse en varios templos de Vṛndāvana durante la temporada de verano. Se llama *phulabāḍi*. El estrado, el trono, las paredes y el techo están completamente decorados, y se fija una pequeña fuente aromática de flores en el centro. Gracias a estas decoraciones florales, la gente, fatigada por el calor de la temporada de verano, se refresca.

Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron el arte de peinar el cabello en diversos estilos y de fijar un casco en diferentes posiciones sobre la cabeza. También aprendieron a actuar en un escenario teatral, a decorar a los actores dramáticos con ornamentos de flores sobre la oreja, y a rociar pulpa de sándalo y agua para producir una fragancia agradable. También aprendieron el arte de realizar proezas mágicas. Dentro del campo de la magia hay un arte llamado *bahurūpī*, por el cual una persona se viste de tal manera que cuando se acerca a un amigo, este no puede reconocerlo. También aprendieron a preparar bebidas que se requieren en diversas ocasiones, y estudiaron jarabes y sabores y los efectos de la intoxicación. Aprendieron a manipular hilos delgados para marionetas danzantes, y aprendieron a encordar alambres en instrumentos musicales, como la *vīṇā*, el *sitar* y la *tampura*, para producir sonidos melodiosos. Luego aprendieron acertijos y cómo plantearlos y resolverlos. Aprendieron el arte de leer libros, con el cual incluso un estudiante torpe puede muy rápidamente aprender a leer el alfabeto y comprender la escritura. Después aprendieron a ensayar y representar un drama. También

estudiaron el arte de resolver crucigramas, de llenar el espacio faltante y de completar palabras.

También aprendieron a dibujar literatura pictográfica. En algunos países del mundo, la literatura pictográfica todavía existe. Una historia se representa con dibujos; por ejemplo, se dibujan un hombre y una casa para representar a un hombre que va a casa. Kṛṣṇa y Balarāma también aprendieron el arte de la arquitectura: cómo construir edificios residenciales. Aprendieron a reconocer las joyas valiosas estudiando el lustre y la calidad de sus colores. Luego aprendieron el arte de engarzar joyas con oro y plata. También aprendieron a estudiar el suelo para encontrar minerales. Este estudio del suelo es ahora una ciencia muy especializada, pero anteriormente era un conocimiento común incluso para el hombre ordinario. Aprendieron a estudiar hierbas y plantas y a extraer medicina de los elementos. Al estudiar las diferentes especies de plantas, aprendieron a cruzarlas y obtener diferentes tipos de frutas. Aprendieron a entrenar y emplear corderos y gallos en peleas con propósitos deportivos. Luego aprendieron a enseñar a los loros a hablar y a responder las preguntas de los seres humanos.

Aprendieron psicología práctica: cómo influir en la mente de otro e inducirlo así a actuar conforme al propio deseo. A veces esto se llama hipnotismo. Aprendieron a lavar el cabello, a teñirlo de diferentes colores y a rizarlo de diferentes maneras. Aprendieron el arte de adivinar lo que está escrito en el libro de alguien sin verlo realmente. Aprendieron a decir lo que contiene el puño de

otro. A veces los niños imitan este arte, aunque no con mucha precisión. Un niño guarda algo dentro de su puño y le pregunta a su amigo: «¿Puedes decir qué hay dentro?», y el amigo da alguna sugerencia, aunque realmente no puede decirlo. Pero hay un arte mediante el cual uno puede comprender y realmente decir lo que se sostiene dentro del puño.

Kṛṣṇa y Balarāma aprendieron a hablar y comprender los idiomas de diversos países. No solo aprendieron los idiomas de los seres humanos. Kṛṣṇa podía hablar incluso con animales y aves. La evidencia de esto se encuentra en la literatura vaiṣṇava compilada por los Gosvāmīs. Luego aprendieron a hacer carruajes y aeroplanos de flores. Se dice en el *Ramāyāṇa* que después de derrotar a Rāvaṇa, Rāmacandra fue transportado de Laṅkā a Bhāratavarṣa en un avión de flores llamado *puṣpa-ratha*. Kṛṣṇa entonces aprendió el arte de predecir eventos al ver señales. En un libro llamado *Khanār vacana* se describen los diversos tipos de señales y presagios. Si, cuando uno sale, ve a alguien con un balde lleno de agua, esa es una muy buena señal. Pero si uno ve a alguien con un balde vacío, no es una buena señal. De forma similar, si uno ve leche de vaca junto con un ternero, es una buena señal. El resultado de comprender estas señales es que uno puede predecir eventos, y Kṛṣṇa aprendió esta ciencia. Kṛṣṇa también aprendió el arte de componer *mātṛkās*. Una *mātṛkā* es una sección de crucigrama con tres letras en una línea; contando tres cualesquiera desde cualquier lado, siempre suma nueve. Las *mātṛkās* son de diferentes clases y para diferentes propósitos.

Kṛṣṇa aprendió el arte de cortar piedras preciosas tales como los diamantes, y aprendió el arte de preguntar y responder componiendo inmediatamente poesía dentro de Su mente. Aprendió la ciencia de la acción y reacción de las combinaciones y permutaciones físicas. Aprendió el arte del psiquiatra, quien puede comprender los movimientos psíquicos de otra persona. Aprendió a satisfacer los deseos de uno. Los deseos son muy difíciles de cumplir; pero si uno desea algo que es irrazonable y que nunca puede cumplirse, el deseo puede ser sometido y satisfecho, y eso es un arte. Mediante este arte también se pueden someter los impulsos sexuales cuando surgen, como sucede incluso en la vida de *brahmacārī*. Mediante este arte uno puede incluso hacer de un enemigo su amigo o transferir la acción directa de un elemento físico a otras cosas.

El Señor Kṛṣṇa y Balarāma, el reservorio de todo conocimiento de artes y ciencias, exhibieron Su comprensión perfecta cuando Se ofrecieron a servir a Su maestro otorgándole lo que él deseara. Este ofrecimiento del estudiante al maestro o maestro espiritual se llama *guru-dakṣiṇā*. Es esencial que un estudiante satisfaga al maestro a cambio de cualquier enseñanza recibida, ya sea material o espiritual. Cuando Kṛṣṇa y Balarāma ofrecieron Su servicio de esta manera, el maestro, Sāndīpani Muni, pensó que sería prudente pedirles algo extraordinario, algo que ningún estudiante común pudiera ofrecer. Así pues, consultó con su esposa acerca de qué pedirles. Ya habían visto las potencias extraordinarias de Kṛṣṇa y Balarāma y podían comprender que los dos muchachos eran la Suprema Personalidad de Dios.

Decidieron pedir que les devolvieran a su hijo, que se había ahogado en el océano en la orilla de Prabhāsakṣetra.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma escucharon de Su maestro acerca de la muerte de su hijo en la orilla de Prabhāsakṣetra, inmediatamente partieron hacia el océano en Su cuadriga. Al llegar a la playa, le pidieron a la deidad regente del océano que devolviera al hijo de Su maestro. La deidad del océano apareció inmediatamente ante el Señor y Le ofreció todas las reverencias respetuosas con gran humildad.

El Señor dijo: «Hace algún tiempo causaste el ahogamiento del hijo de Nuestro maestro. Te ordeno que lo devuelvas».

La deidad del océano respondió: «El muchacho en verdad no fue tomado por mí, sino que fue capturado por un demonio llamado Pañcajana. Este gran demonio generalmente permanece en lo profundo del agua en forma de caracola. El hijo de Vuestro maestro podría estar dentro del vientre del demonio, habiendo sido devorado por él».

Al oír esto, Kṛṣṇa Se sumergió profundamente en el agua y atrapó al demonio Pañcajana. Lo mató en el acto, pero no pudo encontrar al hijo de Su maestro dentro de su vientre. Por lo tanto, tomó el cuerpo muerto del demonio (en forma de caracola) y regresó a Su cuadriga en la playa de Prabhāsakṣetra. De allí partió hacia Saṁyamanī, la residencia de Yamarāja, el superintendente de la muerte. Acompañado de Su hermano

mayor Balarāma, quien también es conocido como Halāyudha, Kṛṣṇa llegó allí y sopló Su caracola.

Al oír la vibración, Yamarāja apareció y recibió a Śrī Kṛṣṇa con todas las reverencias respetuosas. Yamarāja pudo comprender quiénes eran Kṛṣṇa y Balarāma, y por eso inmediatamente ofreció su humilde servicio al Señor. Kṛṣṇa había aparecido sobre la superficie de la tierra como un ser humano ordinario, pero en verdad Kṛṣṇa y Balarāma son la Superalma que vive dentro del corazón de toda entidad viviente. Ellos son el propio Viṣṇu, pero estaban actuando como muchachos humanos ordinarios. Cuando Yamarāja ofreció sus servicios al Señor, Śrī Kṛṣṇa le pidió que devolviera al hijo de Su maestro, que había acudido a él como resultado de su trabajo. «Considerando Mi mandato como supremo», dijo Kṛṣṇa, «debes devolver inmediatamente al hijo de Mi maestro».

Yamarāja devolvió al muchacho a la Suprema Personalidad de Dios, y Kṛṣṇa y Balarāma lo llevaron a su padre. Los hermanos preguntaron si Su maestro tenía algo más que pedirles, pero él respondió: «Mis queridos hijos, habéis hecho suficiente por mí. Ahora estoy completamente satisfecho. ¿Qué más puede necesitar un hombre que tiene discípulos como Vosotros? Mis queridos muchachos, podéis volver a casa ahora. Estos actos gloriosos Vuestros siempre serán renombrados en todo el mundo. Estáis por encima de toda bendición, pero es mi deber bendeciros. Os doy la bendición de que todo lo que habléis permanecerá tan eternamente fresco como la instrucción de los

Vedas. Vuestras enseñanzas no solo serán honradas dentro de este universo o en este milenio, sino en todos los lugares y eras, y seguirán siendo cada vez más nuevas e importantes». Debido a esta bendición de Su maestro, el *Bhagavad-gītā* del Señor Kṛṣṇa es cada vez más fresco, y no solo es renombrado dentro de este universo, sino en otros planetas y en otros universos también.

Siendo ordenados por Su maestro, Kṛṣṇa y Balarāma regresaron inmediatamente a casa en Sus cuadrigas. Viajaron a gran velocidad como el viento y produjeron sonidos como el estruendo de las nubes. Todos los residentes de Mathurā, que no habían visto a Kṛṣṇa y Balarāma durante mucho tiempo, estaban muy complacidos de verlos de nuevo. Se sintieron dichosos, como una persona que ha recuperado su propiedad perdida.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo cuarto de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa recupera al hijo de Su maestro».

46. Uddhava visita Vṛndāvana

Nanda Mahārāja regresó a Vṛndāvana sin Kṛṣṇa ni Balarāma. Estaba acompañado solo por los pastorcillos de vacas y los hombres vaqueros. Fue ciertamente una escena muy patética para las gopīs, la madre Yaśodā, Śrīmatī Rādhārāṇī y todos los habitantes y residentes de Vṛndāvana. Muchos devotos han tratado de hacer ajustes al hecho de que Kṛṣṇa estuviera lejos de Vṛndāvana porque, según la opinión experta, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios original, nunca da ni siquiera un paso fuera de Vṛndāvana. Él siempre permanece allí. La explicación de los devotos expertos es que Kṛṣṇa en verdad no estaba ausente de Vṛndāvana; Él regresó con Nanda Mahārāja tal como había prometido.

Cuando iba a Mathurā en la cuadriga conducida por Akrūra y las gopīs prácticamente estaban bloqueando el camino, Kṛṣṇa les aseguró que regresaría justo después de terminar Sus asuntos en Mathurā. Les dijo que no se abrumaran, y de esta manera las pacificó. Pero cuando no regresó con Nanda Mahārāja, pareció que o bien las había engañado o no pudo cumplir Su promesa. Los devotos expertos, sin embargo, han determinado que Kṛṣṇa no fue ni un engañador ni un incumplidor de promesas. Kṛṣṇa, en Su identidad original, regresó con Nanda Mahārāja y permaneció con las gopīs y la madre Yaśodā en Su expansión *bhāva*. Kṛṣṇa y Balarāma permanecieron en Mathurā, no en Sus formas originales, sino en Sus expansiones como Vāsudeva y Saṅkarṣaṇa. El Kṛṣṇa y Balarāma verdaderos estaban en

Vṛndāvana en Su manifestación *bhāva*, mientras que en Mathurā aparecieron en las expansiones *prabhava* y *vaibhava*. Esta es la opinión experta de los devotos avanzados de Kṛṣṇa. Pero cuando Nanda Mahārāja se preparaba para regresar a Vṛndāvana, hubo una discusión entre él, Kṛṣṇa y Balarāma sobre cómo los muchachos podrían vivir en separación de Nanda. La conclusión de separarse se alcanzó por acuerdo mutuo.

Vasudeva y Devakī eran los verdaderos padres de Kṛṣṇa y Balarāma. Querían retenerlos ahora debido a la muerte de Kaṁsa. Mientras Kaṁsa vivía, habían sido mantenidos bajo la protección de Nanda Mahārāja en Vṛndāvana. Ahora, naturalmente, el padre y la madre de Kṛṣṇa y Balarāma querían que permanecieran con ellos, específicamente para la función reformatoria de purificación, la ceremonia del cordón sagrado. También querían darles una educación apropiada, pues este es el deber del padre. Otra consideración era que todos los amigos de Kaṁsa fuera de Mathurā estaban planeando atacar Mathurā. Por esa razón también se requería la presencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa no quería que Vṛndāvana fuera perturbado por enemigos como Dantavakra y Jarāsandha. Si Kṛṣṇa fuera a Vṛndāvana, estos enemigos no solo atacarían Mathurā, sino que irían a Vṛndāvana, y los pacíficos habitantes de Vṛndāvana serían perturbados. Kṛṣṇa, por consiguiente, decidió permanecer en Mathurā, y Nanda Mahārāja regresó a Vṛndāvana. Aunque los habitantes de Vṛndāvana sentían la separación de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa siempre estaba presente con ellos por medio de Su *līlā*, o pasatiempos, y esto los hacía extáticos.

Desde que Kṛṣṇa había partido de Vṛndāvana a Mathurā, los habitantes de Vṛndāvana, especialmente la madre Yaśodā, Nanda Mahārāja, Śrīmatī Rādhārāṇī, las gopīs y los pastorcillos de vacas, simplemente pensaban en Kṛṣṇa a cada paso. Pensaban: «Kṛṣṇa estaba jugando de esta manera. Kṛṣṇa estaba tocando Su flauta. Kṛṣṇa nos estaba gastando bromas, y Kṛṣṇa nos estaba abrazando». Esto se llama *līlā-smaraṇa*, y es el proceso de asociación con Kṛṣṇa más recomendado por los grandes devotos; incluso el Señor Caitanya disfrutó de la asociación de *līlā-smaraṇa* con Kṛṣṇa cuando estaba en Purī. Aquellos que se encuentran en la posición más exaltada de servicio devocional y éxtasis pueden vivir con Kṛṣṇa siempre recordando Sus pasatiempos. Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura nos ha dado una literatura trascendental titulada *Kṛṣṇa-bhāvanamṛtā*, que está llena de los pasatiempos de Kṛṣṇa. Los devotos pueden permanecer absortos en el pensamiento de Kṛṣṇa leyendo tales libros. Cualquier libro de *Kṛṣṇa-līlā*, incluso este libro, *Kṛṣṇa*, y nuestras *Enseñanzas del Señor Caitanya*, es de hecho un consuelo para los devotos que sienten la separación de Kṛṣṇa.

Que Kṛṣṇa y Balarāma no vinieran a Vṛndāvana puede ajustarse de la siguiente manera: no rompieron Su promesa de volver a Vṛndāvana, ni estaban ausentes, sino que Su presencia era necesaria en Mathurā.

Entretanto, Uddhava, un primo hermano de Kṛṣṇa, vino a ver a Kṛṣṇa desde Dvārakā. Era el hijo del hermano de Vasudeva y

tenía casi la misma edad que Kṛṣṇa. Sus rasgos corporales se parecían a los de Kṛṣṇa casi exactamente. Después de regresar de la casa de Su maestro, Kṛṣṇa se alegró de ver a Uddhava, quien era Su amigo más querido. Quería enviarlo a Vṛndāvana con un mensaje para los residentes, a fin de pacificar su profundo sentimiento de separación.

Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, *ye yathā māṁ prapadyante*: Kṛṣṇa responde recíprocamente. Él responde en proporción al avance del devoto en el servicio devocional. Las gopīs estaban pensando en Kṛṣṇa en separación veinticuatro horas al día. Kṛṣṇa también estaba pensando siempre en las gopīs, la madre Yaśodā, Nanda Mahārāja y los residentes de Vṛndāvana, aunque parecía estar lejos de ellos. Él podía comprender cuán trascendentalmente afligidos estaban, y por eso inmediatamente quiso enviar a Uddhava para darles un mensaje de consuelo.

Uddhava es descrito como la personalidad más exaltada en la dinastía Vṛṣṇi, casi igual a Kṛṣṇa. Era un gran amigo, y por ser el discípulo directo de Bṛhaspati, el maestro y sacerdote de los planetas celestiales, era muy inteligente y agudo en sus decisiones. Desde el punto de vista intelectual, estaba altamente cualificado. Kṛṣṇa, siendo un amigo muy afectuoso de Uddhava, quería enviarlo a Vṛndāvana solo para que estudiara el servicio devocional extático altamente elevado que allí se practicaba. Incluso si uno es altamente elevado en educación material y es incluso el discípulo de Bṛhaspati, aún tiene que aprender de las

gopīs y de los residentes de Vṛndāvana cómo amar a Kṛṣṇa en el grado más elevado. Enviar a Uddhava a Vṛndāvana con un mensaje para los residentes de Vṛndāvana, a fin de pacificarlos, era el favor especial de Kṛṣṇa hacia Uddhava.

El nombre del Señor Kṛṣṇa es Hari, que significa aquel que quita toda la aflicción de las almas rendidas. El Señor Caitanya afirma que no puede haber, en ningún momento, una adoración tan exaltada como la que realizaron las gopīs. Estando muy ansioso por la aflicción de las gopīs, Kṛṣṇa habló con Uddhava y cortésmente le pidió que fuera a Vṛndāvana. Estrechando la mano de Uddhava con Sus propias manos, dijo: «Mi querido y gentil amigo Uddhava, por favor ve inmediatamente a Vṛndāvana y trata de pacificar a Mi padre y madre, Nanda Mahārāja y Yaśodādevī, y a las gopīs. Están muy afligidas, como si sufrieran de grandes dolencias. Ve y dales un mensaje. Espero que sus dolencias se alivien parcialmente. Las gopīs siempre están absortas en pensamientos acerca de Mí. Han dedicado cuerpo, deseo, vida y alma a Mí. Estoy ansioso no solo por las gopīs, sino por cualquiera que sacrifique la sociedad, la amistad, el amor y las comodidades personales por Mí. Es Mi deber proteger a esos devotos exaltados. Las gopīs son las más queridas. Siempre están pensando en Mí de tal manera que permanecen abrumadas y casi muertas de ansiedad debido a la separación de Mí. Se mantienen vivas simplemente pensando que estoy regresando a ellas muy pronto».

A petición del Señor Kṛṣṇa, Uddhava partió inmediatamente en su cuadriga y llevó el mensaje a Gokula. Se acercó a Vṛndāvana al atardecer, cuando las vacas regresaban a casa desde el terreno de pastoreo. Uddhava y su cuadriga estaban cubiertos por el polvo levantado por las pezuñas de las vacas. Vio toros corriendo tras las vacas para aparearse; otras vacas, con ubres sobrecargadas de leche, corrían tras los terneros para llenarlos de leche. Uddhava vio que toda la tierra de Vṛndāvana estaba llena de vacas blancas y sus terneros. Las vacas corrían de aquí para allá por todo Gokula, y podía oír el sonido del ordeño. Todas las casas residenciales de Vṛndāvana estaban decoradas para la adoración del dios del sol y el dios del fuego y para la recepción de huéspedes, vacas, *brāhmaṇas* y semidioses. Todos los hogares estaban iluminados con luz e incienso dispuestos para la santificación. Por todo Vṛndāvana había bonitas guirnaldas de flores, aves volando y el sonido zumbante de las abejas. Los lagos estaban llenos de flores de loto y de patos y cisnes.

Uddhava entró en la casa de Nanda Mahārāja y fue recibido como un representante de Vāsudeva. Nanda Mahārāja le ofreció un asiento y se sentó con él para preguntarle por los mensajes de Kṛṣṇa, Balarāma y otros familiares en Mathurā. Pudo comprender que Uddhava era un amigo muy confidencial de Kṛṣṇa y que, por lo tanto, debía haber venido con buenos mensajes. «Mi querido Uddhava, ¿cómo está disfrutando la vida mi amigo Vasudeva? Ahora ha sido liberado de la prisión de Kaṁsa, y está con sus amigos y sus hijos, Kṛṣṇa y Balarāma. Así que debe estar muy feliz. Cuéntame de él y su bienestar.

Nosotros también estamos muy contentos de que Kaṁsa, el demonio más pecaminoso, haya sido muerto. Él siempre fue envidioso de la familia de los Yadus, de sus amigos y parientes. Ahora, a causa de sus actividades pecaminosas, está muerto y desaparecido, junto con todos sus hermanos.

»Por favor, dinos ahora si Kṛṣṇa recuerda a Su padre y madre, y a Sus amigos y compañeros de Vṛndāvana. ¿Le gusta recordar Sus vacas, Sus gopīs, Su colina Govardhana, Su terreno de pastoreo en Vṛndāvana? ¿O ya se ha olvidado de todo esto? ¿Hay alguna posibilidad de que vuelva a Sus amigos y parientes para que podamos ver de nuevo Su hermoso rostro con su nariz elevada y sus ojos como lotos? Recordamos cómo nos salvó del fuego del bosque, cómo nos salvó de la gran serpiente Kāliya en el Yamunā, cómo nos salvó de tantos otros demonios, y simplemente pensamos en cuánto le debemos por habernos dado protección en tantas situaciones peligrosas. Mi querido Uddhava, cuando pensamos en el hermoso rostro de Kṛṣṇa y Sus ojos, y en Sus diferentes actividades aquí en Vṛndāvana, nos sentimos tan abrumados que todas nuestras actividades cesan. Simplemente pensamos en Kṛṣṇa, en cómo solía sonreír y en cómo nos miraba. Cuando vamos a las riberas del Yamunā y a otros lagos de Vṛndāvana o cerca de la colina Govardhana o del campo de pastoreo, vemos que las impresiones de las huellas de los pies de Kṛṣṇa todavía están en la superficie de la tierra. Lo recordamos jugando en esos lugares, porque Él los visitaba constantemente. Cuando Su imagen dentro de nuestras mentes se manifiesta, inmediatamente quedamos absortos en el pensamiento de Él.

»Pensamos, por lo tanto, que Kṛṣṇa y Balarāma pueden ser semidioses principales del cielo que han aparecido ante nosotros como muchachos ordinarios para ejecutar deberes particulares en la tierra. Esto también fue predicho por Gargamuni al hacer el horóscopo de Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa no fuera una gran personalidad, ¿cómo habría podido matar a Kaṁsa, que poseía la fuerza de 10.000 elefantes? Además de Kaṁsa, había luchadores muy fuertes, así como el elefante gigante Kuvalayāpīḍa. Todos estos animales y demonios fueron muertos por Él tal como un león mata a un animal ordinario. ¡Cuán maravilloso es que Kṛṣṇa tomara con una mano el gran y pesado arco hecho de tres palmeras unidas y lo rompiera tan rápidamente! ¡Cuán maravilloso es que continuamente durante siete días sostuviera la colina Govardhana con una mano! ¡Cuán maravilloso es que haya matado a todos los demonios, como Pralambāsura, Dhenukāsura, Ariṣṭāsura, Tṛṇāvarta y Bakāsura! Eran tan fuertes que incluso los semidioses de los planetas celestiales les tenían miedo, pero Kṛṣṇa los mató sin la menor dificultad».

Mientras describía las actividades inusuales de Kṛṣṇa ante Uddhava, Nanda Mahārāja gradualmente quedó tan abrumado que no pudo hablar más. En cuanto a la madre Yaśodā, se sentó al lado de su esposo y escuchó los pasatiempos de Kṛṣṇa sin hablar. Simplemente lloraba incesantemente, y leche brotaba de sus pechos. Cuando Uddhava vio a Mahārāja Nanda y Yaśodā tan extraordinariamente abrumados con los pensamientos de *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, y cuando experimentó su extraordinario afecto por Él, también quedó abrumado y

comenzó a hablar de la siguiente manera. «Mi querida madre Yaśodā y Nanda Mahārāja, sois los más respetables entre los seres humanos, porque nadie sino vosotros puede meditar en semejante éxtasis trascendental».

Tanto Balarāma como Kṛṣṇa son las Personalidades de Dios originales de quienes emana la manifestación cósmica. Son los principales entre todas las personalidades. Ambos son la causa eficiente de esta creación material. La naturaleza material es conducida por las encarnaciones *puruṣa*, quienes actúan bajo Kṛṣṇa y Balarāma. Por Su representación parcial entran en los corazones de todas las entidades vivientes. Son la fuente de todo conocimiento y de todo olvido también. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*, capítulo quince: «Estoy presente en el corazón de todos, y hago que uno recuerde y olvide. Soy el compilador original del *Vedānta*, y soy el verdadero conocedor de los *Vedas*». Si, en el momento de la muerte, una persona puede fijar su mente pura en Kṛṣṇa incluso por un momento, se vuelve elegible para abandonar este cuerpo material y aparecer en su cuerpo espiritual original, tal como el sol sale con toda su iluminación. Partiendo de su vida de esta manera, inmediatamente entra en el reino espiritual, Vaikuṇṭha. Este es el resultado de la práctica de la conciencia de Kṛṣṇa.

Si practicamos la conciencia de Kṛṣṇa en este cuerpo presente mientras estamos en condición saludable y con buena mente, simplemente cantando el *mahā-mantra* santo, Hare Kṛṣṇa, tendremos toda posibilidad de fijar nuestra mente en Kṛṣṇa en el

momento de la muerte. Si eso se hace, entonces nuestra vida se vuelve exitosa sin ninguna duda. De manera similar, si mantenemos nuestra mente siempre absorta en actividades fruitivas para el disfrute material, entonces naturalmente en el momento de la muerte pensaremos en tales actividades y nuevamente seremos forzados a entrar en un cuerpo material condicionado para sufrir las tres miserias de la existencia material. De ahí que permanecer siempre absorto en la conciencia de Kṛṣṇa era el criterio de los habitantes de Vṛndāvana, como lo exhibieron Mahārāja Nanda, Yaśodā y las gopīs. Si simplemente podemos seguir sus pasos, incluso en una proporción mínima, nuestras vidas ciertamente se volverán exitosas, y entraremos en el reino espiritual, Vaikuṇṭha.

«Mi querida madre Yaśodā y Nanda Mahārāja», continuó Uddhava, «así habéis fijado vuestras mentes entera y únicamente en esa Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, en Su forma trascendental, la causa del Brahman impersonal. La refulgencia del Brahman no es más que el rayo corporal de Nārāyaṇa, y porque siempre estáis absortos en el pensamiento extático de Kṛṣṇa y Balarāma, ¿qué actividad os queda por realizar? He traído un mensaje de Kṛṣṇa en el sentido de que pronto vendrá a Vṛndāvana y os satisfará a ambos con Su presencia personal. Kṛṣṇa prometió que vendría de nuevo a Vṛndāvana después de terminar Sus asuntos en Mathurā. Esta promesa ciertamente la cumplirá. Os pido, por lo tanto, a vosotros, que sois los mejores entre todos los afortunados, que no os aflijáis por la ausencia de Kṛṣṇa.

»Ya estáis percibiendo Su presencia veinticuatro horas al día, y aun así Él vendrá a veros muy pronto. En verdad Él está presente en todas partes y en el corazón de todos, tal como el fuego está presente en la madera. Puesto que Kṛṣṇa es la Superalma, nadie es Su enemigo, nadie es Su amigo, nadie es igual a Él, y nadie es inferior o superior a Él. En verdad no tiene padre, madre, hermano ni pariente, ni requiere sociedad, amistad ni amor. No tiene cuerpo material; Él nunca aparece ni toma nacimiento como un ser humano ordinario. No aparece en especies de vida superiores o inferiores como las entidades vivientes ordinarias, que se ven forzadas a tomar nacimiento a causa de sus actividades previas. Él aparece por Su potencia interna solo para dar protección a Su devoto. Nunca es influenciado por las modalidades de la naturaleza material, pero cuando aparece dentro de este mundo material, parece que actúa como una entidad viviente ordinaria bajo el hechizo de las modalidades de la naturaleza material. De hecho, Él es el supervisor de esta creación material y no es afectado por las modalidades materiales de la naturaleza. Él crea, mantiene y disuelve toda la manifestación cósmica. Erróneamente pensamos que Kṛṣṇa y Balarāma son seres humanos ordinarios. Somos como hombres mareados que ven el mundo entero girar a su alrededor. La Personalidad de Dios no es el hijo de nadie; Él es, en verdad, el padre, la madre y el controlador supremo de todos. No hay duda de esto. Lo que sea que se experimenta, lo que ya está en existencia, lo que no está en existencia, lo que existirá en el futuro, lo que es lo más pequeño y lo que es lo más grande no tienen existencia separada fuera de la Suprema Personalidad de

Dios. Todo descansa en Él, pero Él está fuera del contacto con todo lo manifestado».

Nanda y Uddhava pasaron así toda la noche discutiendo sobre Kṛṣṇa. Por la mañana, las gopīs se prepararon para el *ārātrika* matutino encendiendo sus lámparas y rociando mantequilla mezclada con yogur. Después de terminar su *maṅgala-ārātrika*, se ocuparon en batir mantequilla del yogur. Mientras las gopīs estaban así ocupadas, las lámparas reflejadas en sus ornamentos se volvieron aún más iluminadas. La vara de batir, sus brazos, sus aretes, sus brazaletes, sus pechos —todo se movía—, y el polvo de *kuṅkuma* les daba a sus rostros un lustre azafranado comparable al del sol naciente. Mientras batían, también cantaban las glorias de Kṛṣṇa. Las dos vibraciones sonoras se mezclaron, ascendieron al cielo y santificaron toda la atmósfera. Después del amanecer, las gopīs llegaron como de costumbre a ofrecer sus respetos a Nanda Mahārāja y Yaśodā, pero cuando vieron la cuadriga dorada de Uddhava en la puerta, comenzaron a preguntarse entre ellas. ¿Qué era esa cuadriga, y a quién pertenecía? Algunas de ellas preguntaron si Akrūra, que se había llevado a Kṛṣṇa, había regresado de nuevo. No estaban muy complacidas con Akrūra porque, estando al servicio de Kaṁsa, se llevó a Kṛṣṇa a la ciudad de Mathurā. Todas las gopīs conjeturaron que Akrūra podría haber venido de nuevo para cumplir otro plan cruel. Pero pensaron: «Ya estamos como cuerpos muertos sin nuestro amo supremo, Kṛṣṇa. ¿Qué más puede perpetrar sobre estos cuerpos muertos?». Mientras

hablaban de esta manera, Uddhava terminó sus abluciones matutinas, oraciones y canto, y se presentó ante ellas.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo quinto de Kṛṣṇa, «Uddhava visita Vṛndāvana».

47. Entrega del mensaje de Kṛṣṇa a las gopīs

Cuando las *gopīs* vieron a Uddhava, observaron que sus rasgos se asemejaban casi exactamente a los rasgos de Kṛṣṇa, y pudieron comprender que era un gran devoto de Kṛṣṇa. Sus manos eran muy largas, y sus ojos eran tal como los pétalos de la flor de loto. Vestía ropas de color amarillo y llevaba una guirnalda de flores de loto. Su rostro era muy hermoso. Habiendo alcanzado la liberación de *sārūpya* y teniendo los mismos rasgos corporales que el Señor, Uddhava se veía casi como Kṛṣṇa. En ausencia de Kṛṣṇa, las *gopīs* habían estado acudiendo cumplidamente a la casa de madre Yaśodā temprano por la mañana. Sabían que Nanda Mahārāja y madre Yaśodā estaban siempre afligidos por la pena, y habían hecho de ello su primer deber: ir a ofrecer sus respetos a las más excelsas personalidades mayores de Vṛndāvana. Al ver a los amigos de Kṛṣṇa, Nanda y Yaśodā recordaban al propio Kṛṣṇa y quedaban satisfechos, y las *gopīs* también se complacían de ver a Nanda y a Yaśodā.

Cuando las *gopīs* vieron que Uddhava representaba a Kṛṣṇa incluso en sus rasgos corporales, pensaron que debía de ser un alma completamente entregada a la Suprema Personalidad de Dios. Comenzaron a reflexionar: «¿Quién es este muchacho que se parece tanto a Kṛṣṇa? Tiene los mismos ojos como pétalos de loto, la misma nariz elevada y el mismo hermoso rostro, y sonríe de la misma manera. En todos los aspectos se asemeja a Kṛṣṇa, Śyāmasundara, el hermoso muchacho oscuro. Hasta viste

exactamente igual que Kṛṣṇa. ¿De dónde ha venido este muchacho? ¿Quién es la afortunada joven que lo tiene por esposo?». Así hablaban todas entre sí. Estaban muy ansiosas por saber de él y, como eran simplemente sencillas muchachas de aldea, rodearon a Uddhava.

Cuando las *gopīs* comprendieron que Uddhava traía un mensaje de Kṛṣṇa, se pusieron muy contentas y lo llamaron a un lugar apartado para que se sentara. Querían hablar con él con plena libertad y no querían sentirse cohibidas ante personas desconocidas. Comenzaron a darle la bienvenida con palabras corteses, con gran sumisión: «Sabemos que eres un asociado muy íntimo de Kṛṣṇa y que, por lo tanto, Él te ha enviado a Vṛndāvana para consolar a Su padre y a Su madre. Podemos comprender que el afecto familiar es muy fuerte. Ni siquiera los grandes sabios que han adoptado la orden de vida de renuncia pueden abandonar a los miembros de su familia. Por eso Kṛṣṇa te ha enviado a Su padre y a Su madre; por lo demás, Él no tiene ningún otro asunto en Vṛndāvana. Ahora está en la ciudad. ¿Qué tiene Él que saber de la aldea de Vṛndāvana o de los pastizales de las vacas? Estas cosas no le son de ninguna utilidad a Kṛṣṇa, porque ahora es un hombre de la ciudad.

«Seguramente no tiene nada que ver con personas que no sean miembros de Su familia. ¿Por qué habría uno de preocuparse por los que están fuera de la familia, especial y específicamente por las que están apegadas como esposas de otros? Kṛṣṇa se interesa por ellas mientras hay necesidad de gratificación, como los

abejorros, que se interesan por las flores mientras quieren extraer de ellas la miel. Es muy natural y psicológico que una prostituta no se preocupe por su amante en cuanto este pierde su dinero. De manera similar, cuando los ciudadanos ven que un gobierno es incapaz de brindarles plena protección, abandonan el país. Un estudiante, al terminar su educación, abandona su relación con el maestro y la escuela. Un hombre rico, tras recibir la ofrenda de su adorador, lo abandona. Cuando termina la temporada de frutos, los pájaros pierden el interés por el árbol. Nada más comer en la casa de un señor, el invitado abandona su relación con el anfitrión. Tras un incendio forestal, cuando escasea la hierba verde, los ciervos y demás animales abandonan el bosque. Y así, un hombre, después de disfrutar de su amiga, abandona su vínculo con ella». De este modo, todas las *gopīs* comenzaron a acusar indirectamente a Kṛṣṇa citando tantos símiles.

Uddhava comprendió que las *gopīs* de Vṛndāvana estaban todas simplemente absortas en el pensamiento de Kṛṣṇa y de Sus actividades infantiles. Mientras hablaban de Kṛṣṇa con Uddhava, se olvidaron por completo de sus quehaceres domésticos. Incluso se olvidaron de sí mismas a medida que su interés por Kṛṣṇa aumentaba más y más.

Una de las *gopīs,* Śrīmatī Rādhārāṇī, estaba tan absorta en pensamientos de Kṛṣṇa, en virtud del contacto personal que había tenido con Él, que de hecho comenzó a hablar con un abejorro que volaba por allí y trataba de tocar Sus pies de loto.

Mientras otra *gopī* hablaba con Uddhava, el mensajero de Kṛṣṇa, Śrīmatī Rādhārāṇī tomó a aquel abejorro por un mensajero de Kṛṣṇa y comenzó a hablarle de la siguiente manera: «Abejorro, tú estás acostumbrado a beber la miel de las flores, y por eso has preferido ser mensajero de Kṛṣṇa, que es de tu misma naturaleza. He visto en tus bigotes el polvo rojo de *kuṅkuma,* que fue untado en la guirnalda de flores de Kṛṣṇa mientras Él oprimía el pecho de alguna otra joven que es Mi competidora. Te sientes muy orgulloso de haber tocado esa flor, y tus bigotes se han enrojecido. Has venido aquí trayendo un mensaje para Mí. Estás ansioso por tocar Mis pies. Pero, Mi querido abejorro, deja que te advierta: ¡no Me toques! No quiero mensajes de tu amo, que no es de fiar. Eres el sirviente desleal de un amo desleal». Puede que Śrīmatī Rādhārāṇī se dirigiera a propósito a aquel abejorro con sarcasmo, a fin de criticar al mensajero Uddhava. Indirectamente, Śrīmatī Rādhārāṇī veía a Uddhava no solo como semejante a Kṛṣṇa en sus rasgos corporales, sino como igual a Kṛṣṇa. De este modo indicó que Uddhava era tan poco digno de confianza como el propio Kṛṣṇa. Śrīmatī Rādhārāṇī quería dar razones concretas de por qué estaba disgustada con Kṛṣṇa y con Sus mensajeros.

Ella se dirigió al abejorro: «Tu amo Kṛṣṇa es exactamente de tu misma calaña. Te posas en una flor y, después de tomar un poco de miel, inmediatamente sales volando y te posas en otra flor para probarla. Eres igual que tu amo Kṛṣṇa. Él nos dio la oportunidad de saborear el contacto de Sus labios y luego se marchó del todo. Sé también que la diosa de la fortuna, Lakṣmī,

que está siempre en medio de la flor de loto, se ocupa constantemente en el servicio de Kṛṣṇa. Pero no sé por qué se ha dejado cautivar así por Kṛṣṇa. Está apegada a Él, aunque conoce Su verdadero carácter. En lo que a nosotras respecta, somos más inteligentes que esa diosa de la fortuna. No vamos a dejarnos engañar más por Kṛṣṇa ni por Sus mensajeros».

Según la opinión de los expertos, Lakṣmī, la diosa de la fortuna, es una expansión subordinada de Śrīmatī Rādhārāṇī. Así como Kṛṣṇa tiene numerosas expansiones de viṣṇu-*mūrtis,* así también Su potencia de placer, Rādhārāṇī, tiene innumerables expansiones de diosas de la fortuna. Por eso la diosa de la fortuna, Lakṣmījī, está siempre ansiosa de elevarse a la posición de las *gopīs*.

Śrīmatī Rādhārāṇī continuó: «Necio abejorro, tratas de satisfacerme y de obtener una recompensa cantando las glorias de Kṛṣṇa, pero es un intento inútil. Estamos desprovistas de todas nuestras posesiones. Estamos lejos de nuestros hogares y de nuestras familias. Conocemos muy bien a Kṛṣṇa. Sabemos incluso más que tú. Así que cualquier cosa que inventes acerca de Él serán historias viejas para nosotras. Kṛṣṇa está ahora en la ciudad y se le conoce mejor como el amigo de Arjuna. Ahora tiene muchas nuevas amigas, que sin duda son muy felices en Su compañía. Como la ardiente sensación de lujuria de sus pechos ha sido satisfecha por Kṛṣṇa, ahora son felices. Si vas allí y glorificas a Kṛṣṇa, puede que ellas se complazcan en recompensarte. Tú solo tratas de apaciguarme con tu

comportamiento de adulador, y por eso has puesto tu cabeza bajo Mis pies. Pero conozco el truco que intentas jugar. Sé que eres un mensajero que viene de parte de un gran embaucador, Kṛṣṇa. Por lo tanto, te ruego que Me dejes.

«Puedo comprender que eres muy experto en reunir a dos bandos opuestos, pero al mismo tiempo debes saber que no puedo depositar Mi confianza en ti, ni en tu amo Kṛṣṇa. Abandonamos a nuestras familias, esposos, hijos y parientes solo por Kṛṣṇa, y aun así Él no sintió ninguna obligación a cambio. Nos ha dado por perdidas. ¿Crees que podemos volver a poner nuestra fe en Él? Sabemos que Kṛṣṇa no puede estar mucho tiempo sin la compañía de mujeres jóvenes. Esa es Su naturaleza. Está encontrando dificultades en Mathurā porque ya no está en la aldea, entre inocentes pastorcillas de vacas. Está en la sociedad aristocrática y debe de estar teniendo dificultades para entablar amistad con las jóvenes. Quizás has venido aquí para persuadirnos de nuevo o para llevarnos allí. Pero ¿por qué habría de esperar Kṛṣṇa que regresemos allí? Él está sumamente capacitado para seducir a todas las demás jóvenes, no solo de Vṛndāvana o Mathurā, sino de todo el universo. Su sonrisa, maravillosamente encantadora, es tan atractiva, y el movimiento de Sus cejas tan hermoso, que puede llamar a cualquier mujer de los planetas celestiales, medios o plutónicos. Mahā-Lakṣmī, la más grande de todas las diosas de la fortuna, también anhela prestarle algún servicio. En comparación con todas esas mujeres del universo, ¿qué somos nosotras? Somos muy insignificantes.

«Kṛṣṇa se anuncia como muy magnánimo, y los grandes santos lo alaban. Sus cualidades podrían utilizarse perfectamente si tan solo nos mostrara misericordia a nosotras, que estamos abatidas y desatendidas por Él. Pobre mensajero, no eres más que un sirviente de poca inteligencia. No sabes mucho de Kṛṣṇa, de lo ingrato y duro de corazón que ha sido, no solo en esta vida, sino también en Sus vidas anteriores. Todas lo hemos oído de nuestra abuela Paurṇamāsī. Ella nos ha informado de que Kṛṣṇa nació en una familia *kṣatriya* antes de este nacimiento y fue conocido como Rāmacandra. En aquel nacimiento, en vez de matar a Vāli, un enemigo de Su amigo, a la manera de un *kṣatriya,* lo mató como un cazador. El cazador se sitúa en un escondite seguro y entonces mata al animal sin darle la cara. Así pues, el Señor Rāmacandra, como *kṣatriya,* debería haber luchado con Vāli cara a cara, pero, instigado por Su amigo, lo mató desde detrás de un árbol. De ese modo se desvió de los principios religiosos de un *kṣatriya*. Además, estaba tan atraído por la belleza de Sītā que convirtió a Śūrpaṇakhā, la hermana de Rāvaṇa, en una mujer fea, cortándole la nariz y las orejas. Śūrpaṇakhā le propuso una relación íntima y, como *kṣatriya,* Él debería haberla complacido. Pero fue tan egoísta que no pudo olvidar a Sītādevī y convirtió a Śūrpaṇakhā en una mujer fea. Antes de aquel nacimiento como *kṣatriya,* nació como un niño *brāhmaṇa* conocido como Vāmanadeva, y pidió caridad a Bali Mahārāja. Bali Mahārāja fue tan magnánimo que le dio todo lo que tenía; sin embargo, Kṛṣṇa, en la forma de Vāmanadeva, lo arrestó con ingratitud, igual que a un cuervo, y lo arrojó al reino de Pātāla. Lo sabemos todo acerca de Kṛṣṇa y de lo ingrato que es. Pero

aquí está la dificultad: a pesar de ser tan cruel y duro de corazón, nos resulta muy difícil dejar de hablar de Él. Y no solo nosotras somos incapaces de dejar de hablar así, sino que también los grandes sabios y las personas santas se ocupan en hablar de Él. Nosotras, las *gopīs* de Vṛndāvana, no queremos hacer más amistad con este muchacho negruzco, pero no sabemos cómo podremos dejar de recordar y de hablar de Sus actividades».

Puesto que Kṛṣṇa es absoluto, Sus actividades supuestamente crueles son tan deleitables como Sus actividades bondadosas. Las personas santas y los grandes devotos, como las *gopīs,* no pueden abandonar a Kṛṣṇa bajo ninguna circunstancia. Por eso el Señor Caitanya oró: «Kṛṣṇa, Tú eres libre e independiente en todos los aspectos. Puedes abrazarme o aplastarme bajo Tus pies, lo que prefieras. Puedes romperme el corazón no dejando que te vea en toda mi vida, pero Tú eres mi único objeto de amor».

«En Mi opinión —continuó Śrīmatī Rādhārāṇī—, uno no debería escuchar acerca de Kṛṣṇa, porque en cuanto una gota del néctar de Sus actividades trascendentales se vierte en el oído, uno se eleva de inmediato por encima del plano de la dualidad, de la atracción y el rechazo. Al quedar completamente libre de la atracción del apego material, uno abandona el apego por este mundo material, la familia, el hogar, la esposa, los hijos y todo lo que es materialmente querido para toda persona. Despojado de toda adquisición material, uno hace infelices a sus parientes y a sí mismo. Entonces vaga en busca de Kṛṣṇa, ya sea como ser humano o en otras especies de vida, incluso como ave. Es muy

difícil comprender realmente a Kṛṣṇa: Su nombre, Su cualidad, Su forma, Sus pasatiempos, Sus enseres y Su séquito».

Śrīmatī Rādhārāṇī continuó hablando al negro mensajero de Kṛṣṇa: «Por favor, no hables más de Kṛṣṇa. Es mejor hablar de otra cosa. Nosotras ya estamos condenadas, como las ciervas de manchas negras del bosque, que quedan hechizadas por la dulce vibración musical del cazador. Del mismo modo, nosotras hemos quedado hechizadas por las dulces palabras de Kṛṣṇa, y una y otra vez pensamos en los rayos de las uñas de los dedos de Sus pies. Sentimos cada vez más deseo de Su compañía; por lo tanto, te ruego que no hables más de Kṛṣṇa».

Esta conversación de Rādhārāṇī con el abejorro mensajero, y el hecho de que acusara a Kṛṣṇa y, al mismo tiempo, fuera incapaz de dejar de hablar de Él, son síntomas del éxtasis trascendental más elevado, llamado *mahābhāva*. La manifestación extática del *mahābhāva* solo es posible en las personas de Rādhārāṇī y Sus asociadas. Grandes *ācāryas* como Śrīla Rūpa Gosvāmī y Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur han analizado estos discursos de *mahābhāva* de Śrīmatī Rādhārāṇī, y han descrito los diferentes sentimientos, tales como *udghūrṇā,* el desconcierto, y *jalpapratijalpa,* el hablar de diferentes maneras. En Rādhārāṇī se encuentra la ciencia del *ujjala,* la joya más brillante, el amor por Dios. Mientras Rādhārāṇī hablaba con la abeja y la abeja volaba de aquí para allá, esta de pronto desapareció de Su vista. Ella estaba sumida en pleno duelo debido a la separación de Kṛṣṇa y sentía éxtasis al hablar con la abeja. Pero en cuanto la

abeja desapareció, casi enloqueció, pensando que la abeja mensajera quizás había regresado adonde estaba Kṛṣṇa para informarle de todo lo que Ella había hablado en Su contra. «Kṛṣṇa debe de haberse sentido muy apenado al oírlo», pensó. De este modo quedó sobrecogida por otro tipo de éxtasis.

Entretanto, la abeja, que volaba de aquí para allá, apareció de nuevo ante Ella. Ella pensó: «Kṛṣṇa sigue siendo bondadoso conmigo. A pesar de que el mensajero llevó mensajes perturbadores, Él es tan bondadoso que ha vuelto a enviar a la abeja para llevarme con Él». Esta vez, Śrīmatī Rādhārāṇī tuvo mucho cuidado de no decir nada contra Kṛṣṇa. «Mi querido amigo, te doy la bienvenida —dijo—. Kṛṣṇa es tan bondadoso que te ha enviado de nuevo. Kṛṣṇa es tan bondadoso y afectuoso conmigo que, por fortuna, te ha enviado de vuelta, a pesar de que llevaste Mi mensaje en Su contra. Mi querido amigo, puedes pedirme lo que quieras. Te daré cualquier cosa, porque eres muy bondadoso conmigo. Has venido para llevarme con Kṛṣṇa, porque Él no puede venir aquí. Está rodeado de nuevas amigas en Mathurā. Pero tú eres una criatura diminuta. ¿Cómo podrás llevarme allí? ¿Cómo podrás ayudarme a encontrarme con Kṛṣṇa mientras Él descansa allí junto a la diosa de la fortuna y la abraza contra Su pecho? No importa. Olvidemos todo esto de Mi ida allí o de tu misión. Por favor, hazme saber cómo le va a Kṛṣṇa en Mathurā. Dime si todavía recuerda a Su padre adoptivo, Nanda Mahārāja, a Su afectuosa madre, Yaśodā, a Sus amigos pastorcillos y a Sus pobres amigas como nosotras, las *gopīs*. Estoy segura de que a veces debe de cantar acerca de nosotras. Le

servimos tal como sirvientas, sin ningún pago. ¿Hay alguna posibilidad de que Kṛṣṇa vuelva de nuevo y nos rodee con Sus brazos? Sus miembros están siempre fragantes con el aroma de *aguru*. Por favor, presenta todas estas preguntas a Kṛṣṇa».

Uddhava estaba de pie cerca de allí, y oyó a Rādhārāṇī hablar de esa manera, como si se hubiera vuelto casi loca por Kṛṣṇa. Quedó sumamente sorprendido de cómo las *gopīs* estaban acostumbradas a pensar en Kṛṣṇa constantemente en ese supremo éxtasis de amor de *mahābhāva*. Él había traído un mensaje escrito de Kṛṣṇa, y ahora quería presentarlo ante las *gopīs,* solo para apaciguarlas. Dijo: «Mis queridas *gopīs,* vuestra misión en la vida humana ha alcanzado ahora el éxito. Todas vosotras sois maravillosas devotas de la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, sois dignas de ser adoradas por toda clase de personas. Sois adorables en los tres mundos, porque vuestras mentes están maravillosamente absortas en el pensamiento de Vāsudeva, Kṛṣṇa. Él es la meta de toda clase de actividades piadosas y celebraciones rituales, tales como dar caridad, seguir rígidamente la austeridad de los votos, someterse a severas penitencias y encender el fuego del sacrificio. Él es el propósito que hay detrás del canto de los diferentes *mantras,* la lectura de los *Vedas,* el control de los sentidos y la concentración de la mente en la meditación. Estos son algunos de los muchos y diferentes procesos para la autorrealización y el logro de la perfección de la vida. Pero en realidad solo tienen por objeto que uno comprenda a Kṛṣṇa y se acople al amoroso servicio trascendental de la Suprema Personalidad de Dios». Esta es

también la última instrucción del *Bhagavad-gītā;* aunque hay descripciones de diferentes clases de procesos de autorrealización, al final Kṛṣṇa recomendó que uno lo abandone todo y simplemente se entregue a Él. Todos los demás procesos están destinados a enseñar a uno cómo entregarse finalmente a los pies de loto de Kṛṣṇa. El *Bhagavad-gītā* dice también que este proceso de entrega lo completa la persona sincera que ejecuta los procesos de autorrealización con sabiduría y austeridad después de muchos nacimientos.

Puesto que la perfección de tal austeridad se manifestaba por completo en la vida de las *gopīs,* Uddhava quedó plenamente satisfecho al ver su posición trascendental. Continuó diciendo: «Mis queridas *gopīs,* la mentalidad que habéis desarrollado en relación con Kṛṣṇa es muy, muy difícil de alcanzar, incluso para grandes sabios y personas santas. Habéis alcanzado la etapa más elevada de perfección de la vida. Es una gran bendición para vosotras el haber fijado la mente en Kṛṣṇa y haber decidido tener solo a Kṛṣṇa, abandonando familia, hogar, parientes, esposos e hijos por la Persona Suprema. Como vuestra mente está ahora plenamente absorta en Kṛṣṇa, el Alma Suprema, el amor universal se ha desarrollado en vosotras de manera natural. Me considero muy afortunado de haber sido favorecido, por vuestra gracia, con veros en esta situación».

Cuando Uddhava dijo que traía un mensaje de Kṛṣṇa, las *gopīs* se mostraron más interesadas en escuchar el mensaje que en oír hablar de su excelsa posición. No les agradaba mucho que las

alabaran por su elevada posición. Mostraron su ansiedad por escuchar el mensaje que Uddhava había traído de Kṛṣṇa. Uddhava dijo: «Mis queridas *gopīs,* he sido especialmente delegado para traeros este mensaje a vosotras, que sois devotas tan grandes y gentiles. Kṛṣṇa me ha enviado específicamente a vosotras porque soy Su servidor más íntimo».

El mensaje escrito que Uddhava trajo de Kṛṣṇa no fue entregado a las *gopīs* por Uddhava, sino que él personalmente lo leyó ante ellas. El mensaje estaba escrito con mucha gravedad, de manera que no solo las *gopīs,* sino todos los filósofos empíricos, pudieran comprender cómo el amor puro por Dios está intrínsecamente integrado con todas las diferentes energías del Señor Supremo. Por la información Védica se entiende que el Señor Supremo tiene múltiples energías: *parāsya śaktir vividhaiva śrūyate*. Además, las *gopīs* eran amigas personales tan íntimas de Kṛṣṇa que, mientras Él escribía el mensaje para ellas, estaba muy conmovido y no podía escribir con claridad. Uddhava, como estudiante de Bṛhaspati, tenía una inteligencia muy aguda, de modo que, en lugar de entregar el mensaje escrito, consideró prudente leerlo personalmente y explicárselo.

Uddhava continuó: «Estas son las palabras de la Personalidad de Dios: "Mis queridas *gopīs,* Mis queridas amigas, sabed que la separación entre nosotros es imposible en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, porque Yo soy omnipresente"».

Esta omnipresencia de Kṛṣṇa se explica en el *Bhagavad-gītā,* tanto en el capítulo noveno como en el séptimo. Kṛṣṇa es omnipresente en Su aspecto impersonal; todo reposa en Él, pero Él no está personalmente presente en todas partes. En el capítulo séptimo se afirma además que los cinco elementos densos (tierra, agua, fuego, aire y cielo) y los tres elementos sutiles (mente, inteligencia y ego) son todos energías inferiores Suyas. Pero hay otra energía, superior, que se llama la entidad viviente. Las entidades vivientes son también directamente partes integrales de Kṛṣṇa. Por lo tanto, Kṛṣṇa es la fuente tanto de la energía material como de la espiritual. Él está siempre entremezclado con todo como causa y efecto. No solo las *gopīs,* sino todas las entidades vivientes, están siempre inseparablemente unidas a Kṛṣṇa en todas las circunstancias. Las *gopīs,* sin embargo, cooperan perfecta y cabalmente en su relación con Kṛṣṇa, mientras que las entidades vivientes bajo el hechizo de *māyā* se olvidan de Kṛṣṇa. Se consideran identidades separadas, sin conexión alguna con Kṛṣṇa.

El amor por Kṛṣṇa, la conciencia de Kṛṣṇa, es por consiguiente la etapa de perfección del verdadero conocimiento a la hora de entender las cosas tal como son. Nuestra mente nunca puede estar vacía. La mente está constantemente ocupada con algún tipo de pensamiento, y el tema de ese pensamiento no puede estar fuera de los ocho elementos de la energía de Kṛṣṇa. Quien conoce este aspecto filosófico de todos los pensamientos es en verdad un hombre sabio, y se entrega a Kṛṣṇa. Las *gopīs* son el ejemplo típico de esta etapa de perfección del conocimiento. No

son simples especuladoras mentales. Su mente está siempre en Kṛṣṇa. La mente no es otra cosa que la energía de Kṛṣṇa. En realidad, ninguna persona que pueda pensar, sentir, actuar y desear puede estar separada de Kṛṣṇa. Pero la etapa en la que puede comprender su relación eterna se denomina conciencia de Kṛṣṇa. La condición enferma en la que no puede comprender su relación eterna con Kṛṣṇa es la etapa contaminada, o *māyā*. Puesto que las *gopīs* están en el plano del conocimiento trascendental puro, su mente está siempre colmada de conciencia de Kṛṣṇa. Por ejemplo, así como no hay separación entre el fuego y el aire, no hay separación entre Kṛṣṇa y las entidades vivientes. Cuando las entidades vivientes olvidan a Kṛṣṇa, no están en su condición normal. En cuanto a las *gopīs,* como siempre están pensando en Kṛṣṇa, se hallan en el plano absoluto de la perfección del conocimiento. Los llamados filósofos empíricos a veces piensan que el sendero del *bhakti* está destinado a los poco inteligentes, pero a menos que el supuesto hombre de conocimiento llegue al plano del *bhakti,* su conocimiento es ciertamente impuro e imperfecto. En realidad, la etapa en que se perfecciona la relación eterna con Kṛṣṇa es el amor en separación. Pero esta también es ilusoria, porque no hay separación. Las *gopīs* nunca estuvieron separadas de Kṛṣṇa. Incluso desde el punto de vista filosófico, no había separación.

La manifestación cósmica tampoco está separada de Kṛṣṇa. «Nada está separado de Mí; toda la manifestación cósmica reposa en Mí y no está separada de Mí. Antes de la creación, Yo existía». Esto se confirma en la literatura Védica: antes de la

creación solo existía Nārāyaṇa. No había ni Brahmā ni Śiva como asistentes. Toda la manifestación cósmica es manejada por las tres modalidades de la naturaleza material. Brahmā es la encarnación de la cualidad de la pasión. Se dice que Brahmā creó este universo, pero Brahmā es el creador secundario; el creador original es Nārāyaṇa. Esto lo confirma también Śaṅkarācārya: *nārāyaṇaḥ paro vyaktāt,* «Nārāyaṇa es trascendental, está más allá de esta creación cósmica».

Kṛṣṇa crea, mantiene y aniquila toda la manifestación cósmica expandiéndose en diferentes encarnaciones. Todo es Kṛṣṇa y todo depende de Kṛṣṇa, pero a Él no se le percibe en la energía material. La energía material se llama *māyā,* ilusión. En la energía espiritual, en cambio, a Kṛṣṇa se le percibe a cada paso, en todas las circunstancias. Esta etapa de perfección de la comprensión está presente en las *gopīs*. Así como Kṛṣṇa está siempre aparte de la manifestación cósmica, aunque esta depende por completo de Él, así también la entidad viviente está completamente aparte de su vida material condicionada. El cuerpo material se ha desarrollado sobre la base de la existencia espiritual. En el *Bhagavad-gītā* se acepta que toda la manifestación cósmica es la madre de las entidades vivientes, y Kṛṣṇa es el padre. Así como el padre fecunda a la madre inyectando a la entidad viviente en el vientre, así también todas las entidades vivientes son inyectadas por Kṛṣṇa en el vientre de la naturaleza material. Salen en diferentes cuerpos según sus diferentes actividades fruitivas. En todas las circunstancias, la

entidad viviente permanece aparte de esta vida material condicionada.

Si simplemente estudiamos nuestro propio cuerpo, podemos comprender cómo la entidad viviente está siempre aparte de este enjaulamiento corporal. Toda acción del cuerpo tiene lugar por la interacción de las tres modalidades de la naturaleza material. Podemos ver a cada momento muchos cambios que ocurren en el cuerpo, pero el alma espiritual permanece aparte de todos los cambios. Uno no puede crear, ni aniquilar, ni interferir en las acciones de la naturaleza material. La entidad viviente está, por lo tanto, atrapada por el cuerpo material y condicionada en tres etapas: despierta, dormida e inconsciente. La mente actúa a través de las tres condiciones de la vida; la entidad viviente, en su condición de sueño, ve algo como real, y en su condición despierta ve eso mismo como irreal. Se concluye, por consiguiente, que bajo ciertas circunstancias acepta algo como real y bajo otras circunstancias acepta exactamente lo mismo como irreal. Estas cuestiones son materia de estudio para el filósofo empírico o el *sāṅkhya-yogī*. Para llegar a la conclusión correcta, los *sāṅkhya-yogīs* se someten a severas austeridades y penitencias. Practican el control de los sentidos y la renunciación.

Todas estas diferentes maneras de determinar la meta última de la vida se comparan a ríos. Kṛṣṇa es el océano. Así como los ríos fluyen hacia el océano, todos los intentos de conocimiento fluyen hacia Kṛṣṇa. Después de muchos, muchos nacimientos de

esfuerzo, cuando uno llega realmente a Kṛṣṇa, alcanza la etapa de la perfección. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā:* «Todos persiguen el sendero de llegar a comprenderme, pero aquellos que han adoptado caminos desprovistos de *bhakti* encuentran su esfuerzo muy penoso». *Kleśo 'dhikataras teṣām:* a Kṛṣṇa no se le puede comprender a menos que uno llegue al punto del *bhakti*.

En el *Gītā* se enuncian tres senderos: *karma-yoga, jñāna-yoga* y *bhakti-yoga*. A los que están demasiado adictos a las actividades fruitivas se les aconseja realizar acciones que los lleven al *bhakti*. A los que están adictos a la frustración de la filosofía empírica también se les aconseja llegar al *bhakti*. El *karma-yoga* es diferente del *karma* ordinario, y el *jñāna-yoga* es diferente del *jñāna*. En última instancia, como afirma el Señor en el *Bhagavad-gītā, bhaktyā mām abhijānāti:* solo mediante la ejecución del servicio devocional puede uno comprender a Kṛṣṇa. Las *gopīs* alcanzaron la etapa de perfección del servicio devocional porque no les importaba conocer nada más que a Kṛṣṇa. Se confirma en los *Vedas: yasmin eva vijñāte sarvam eva vijñātam bhavanti*. Esto significa que, por el simple hecho de conocer a Kṛṣṇa, todo otro conocimiento se adquiere automáticamente.

Kṛṣṇa continuó: «El conocimiento trascendental del Absoluto ya no es necesario para vosotras. Vosotras estabais acostumbradas a amarme desde el comienzo mismo de vuestras vidas». El conocimiento de la Verdad Absoluta se requiere específicamente para las personas que desean la liberación de la existencia

material. Pero quien ha alcanzado el amor por Kṛṣṇa está ya en el plano de la liberación. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* a todo el que se ocupa en servicio devocional sin mezcla se le debe considerar situado en el plano trascendental de la liberación. Las *gopīs* no sentían en realidad ninguno de los tormentos de la existencia material, pero sentían la separación de Kṛṣṇa. Por eso Kṛṣṇa dijo: «Mis queridas *gopīs,* para aumentar vuestro superexcelente amor por Mí, Me he separado de vosotras a propósito. Lo he hecho para que estéis en constante meditación en Mí».

Las *gopīs* se hallan en la etapa de perfección de la meditación. Los *yogīs* son generalmente más aficionados a la meditación que a la ejecución del servicio devocional al Señor, pero no saben que la etapa de perfección de la devoción es el logro de la perfección del sistema de *yoga*. Esta constante meditación de las *gopīs* en Kṛṣṇa se confirma en el *Bhagavad-gītā* como el *yoga* más elevado. Kṛṣṇa conocía muy bien la psicología de la mujer. Cuando el amado de una mujer está lejos, ella piensa en él meditativamente, y Él está presente ante ella. Kṛṣṇa quería enseñar a través del comportamiento de las *gopīs*. Quien está constantemente en trance, como las *gopīs,* alcanza con seguridad los pies de loto de Kṛṣṇa.

El Señor Caitanya enseñó a la gente en general el método de *vipralambha,* que es el método de prestar servicio a la Suprema Personalidad de Dios con sentimiento de separación. Los seis Gosvāmīs también enseñaron la adoración de Kṛṣṇa con el

sentimiento de las *gopīs* en separación. Las oraciones de Śrīnivāsa Ācārya acerca de los Gosvāmīs explican estas cuestiones con mucha claridad. Śrīnivāsa Ācārya dijo que los Gosvāmīs estaban siempre absortos en el océano de los sentimientos trascendentales, en el ánimo de las *gopīs*. Cuando vivían en Vṛndāvana buscaban a Kṛṣṇa, clamando: «¿Dónde está Kṛṣṇa? ¿Dónde están las *gopīs*? ¿Dónde estás Tú, Śrīmatī Rādhārāṇī?». Nunca dijeron: «Ya hemos visto a Rādhā y Kṛṣṇa, y por lo tanto nuestra misión está cumplida». Su misión permaneció siempre incumplida; nunca se encontraron con Rādhā y Kṛṣṇa. En la época de la danza *rāsa,* aquellas *gopīs* que no pudieron unirse al *rāsa-līlā* con Kṛṣṇa abandonaron el cuerpo por el simple hecho de pensar en Él. La absorción en conciencia de Kṛṣṇa mediante el sentimiento de separación es, pues, el método más rápido para alcanzar los pies de loto de Kṛṣṇa. Por la declaración personal de Kṛṣṇa, las *gopīs* quedaron convencidas de la fuerza de los sentimientos de separación. Estaban experimentando de hecho el método sobrenatural de la adoración de Kṛṣṇa, y sintieron mucho alivio y felicidad al comprenderlo.

Comenzaron a hablar de la siguiente manera: «Hemos oído que el rey Kaṁsa, que siempre fue una fuente de problemas para la dinastía Yadu, ha sido matado. Esa es una buena noticia para nosotras. Esperamos, por lo tanto, que los miembros de la dinastía Yadu sean muy felices en compañía de Kṛṣṇa, quien puede satisfacer todos los deseos de Sus devotos. Mi querido Uddhava, haznos saber, por favor, si Kṛṣṇa a veces piensa en

nosotras cuando está en medio de las muy refinadas damas de sociedad de Mathurā. Sabemos que las mujeres y muchachas de Mathurā no son mujeres de aldea. Son refinadas y hermosas. Sus tímidas miradas sonrientes y demás rasgos femeninos deben de resultarle muy gratos a Kṛṣṇa. Sabemos muy bien que a Kṛṣṇa siempre le agrada el comportamiento de las mujeres hermosas. Parece, por lo tanto, que las mujeres de Mathurā lo han atrapado. Mi querido Uddhava, ¿querrás hacernos saber si Kṛṣṇa a veces nos recuerda cuando está en medio de otras mujeres?».

Otra *gopī* preguntó: «¿Recuerda Él aquella noche en medio de las flores *kumadini* y la luz de la luna, cuando Vṛndāvana se volvió sumamente hermoso? Kṛṣṇa danzaba con nosotras, y la atmósfera estaba sobrecargada con el sonido de las campanitas de los pies. Intercambiamos entonces gratas conversaciones. ¿Recuerda Él aquella noche en particular? Nosotras recordamos aquella noche, y sentimos la separación. La separación de Kṛṣṇa nos agita, como si hubiera fuego en nuestros cuerpos. Él propuso regresar a Vṛndāvana para extinguir ese fuego, tal como una nube aparece en el cielo para extinguir el incendio del bosque con su aguacero».

Otra *gopī* dijo: «Kṛṣṇa ha matado a Su enemigo y ha conseguido victoriosamente el reino de Kaṁsa. Quizás a estas alturas se haya casado con la hija de un rey y viva muy feliz entre sus parientes y amigos. Por lo tanto, ¿por qué habría de venir a esta aldea de Vṛndāvana?».

Otra *gopī* dijo: «Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, el esposo de la diosa de la fortuna, y es autosuficiente. No tiene ningún asunto ni con nosotras, las muchachas del bosque de Vṛndāvana, ni con las muchachas de la ciudad de Mathurā. Él es la gran Superalma; no tiene nada que ver con ninguna de nosotras, ni aquí ni allí».

Otra *gopī* dijo: «Es una esperanza irrazonable esperar que Kṛṣṇa regrese a Vṛndāvana. Deberíamos tratar, en cambio, de ser felices en la desilusión. Hasta Piṅgalā, la gran prostituta, dijo que la desilusión es el mayor placer. Todas sabemos estas cosas, pero nos es muy difícil abandonar la expectativa de que Kṛṣṇa vuelva de nuevo. ¿Quién puede olvidar una conversación a solas con Kṛṣṇa, sobre cuyo pecho permanece siempre la diosa de la fortuna, a pesar de que Kṛṣṇa no la desea? Mi querido Uddhava, Vṛndāvana es la tierra de los ríos, los bosques y las vacas. Aquí se oye la vibración de la flauta, y Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor, Śrī Balarāma, disfrutaba de la atmósfera en nuestra compañía. Así, el entorno de Vṛndāvana nos recuerda constantemente a Kṛṣṇa y a Balarāma. La huella de Sus pies está en la tierra de Vṛndāvana, que es la residencia de la diosa de la fortuna, pero esas señales no pueden ayudarnos a obtener a Kṛṣṇa».

Las *gopīs* expresaron además que Vṛndāvana seguía estando llena de toda opulencia y buena fortuna; no había en Vṛndāvana escasez ni carencia en lo que se refiere a las necesidades

materiales, pero a pesar de tal opulencia no podían olvidar a Kṛṣṇa y Balarāma.

«Recordamos constantemente los diversos atractivos rasgos del hermoso Kṛṣṇa: Su andar, Su sonrisa y Sus palabras jocosas. Todas nos hemos perdido por los tratos de Kṛṣṇa, y nos es imposible olvidarlo. Siempre estamos orando por Él, exclamando: "¡Querido Señor, querido esposo de la diosa de la fortuna, querido Señor de Vṛndāvana y libertador de los devotos afligidos! Ahora estamos caídas y sumergidas en un océano de aflicción. Por favor, regresa de nuevo a Vṛndāvana y líbranos de esta lastimosa condición"».

Uddhava estudió minuciosamente la trascendental condición anormal de las *gopīs* en su separación de Kṛṣṇa, y consideró prudente repetir todos los pasatiempos de Śrī Kṛṣṇa una y otra vez. Las personas materialistas están siempre ardiendo a causa del fuego abrasador de las miserias materiales. Las *gopīs* también ardían en un fuego trascendental abrasador debido a la separación de Kṛṣṇa. El fuego abrasador que atormentaba a las *gopīs,* sin embargo, es diferente del fuego del mundo material. Las *gopīs* desean constantemente la compañía de Kṛṣṇa, mientras que la persona materialista desea la ventaja de las comodidades materiales.

Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur afirma que Kṛṣṇa salvó a los pastorcillos del abrasador incendio del bosque en un segundo, mientras ellos tenían los ojos cerrados. De manera similar, Uddhava aconsejó a las *gopīs* que podían salvarse del fuego de la

separación cerrando los ojos y meditando en las actividades de Kṛṣṇa desde el comienzo mismo de su relación con Él. Desde fuera, las *gopīs* podían visualizar todos los pasatiempos de Kṛṣṇa escuchando las descripciones de Uddhava, y desde dentro podían recordar esos pasatiempos. Por la instrucción de Uddhava, las *gopīs* pudieron comprender que Kṛṣṇa no estaba separado de ellas. Así como ellas pensaban constantemente en Kṛṣṇa, también Kṛṣṇa pensaba constantemente en ellas mientras estaba en Mathurā.

Los mensajes e instrucciones de Uddhava salvaron a las *gopīs* de una muerte inmediata, y las *gopīs* reconocieron la bendición recibida de Uddhava. Uddhava actuó prácticamente como el preceptor y maestro espiritual de las *gopīs,* y ellas, a cambio, lo adoraron como habrían adorado a Kṛṣṇa. En las Escrituras autoritativas se recomienda que se adore al maestro espiritual al nivel de la Suprema Personalidad de Dios, por ser Su servidor muy íntimo, y las grandes autoridades aceptan que el maestro espiritual es la manifestación externa de Kṛṣṇa. Las *gopīs* se aliviaron de su trascendental condición ardiente al comprender que Kṛṣṇa estaba con ellas. Internamente, recordaban Su compañía dentro de sus corazones, y externamente Uddhava las ayudaba a apreciar a Kṛṣṇa mediante instrucciones concluyentes.

En las Escrituras se describe a la Suprema Personalidad de Dios como *adhokṣaja,* lo cual indica que está más allá de la percepción de todos los sentidos materiales. Aunque está más allá de la percepción de los sentidos materiales, está presente en

el corazón de todos. Al mismo tiempo, está presente en todas partes mediante Su aspecto omnipresente del Brahman. Los tres aspectos trascendentales de la Verdad Absoluta (*Bhagavān,* la Personalidad de Dios; *Paramātmā,* la Superalma localizada; y el omnipresente *Brahman*) pueden comprenderse con el simple estudio de la condición de las *gopīs* en su encuentro con Uddhava, tal como lo describe el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Śrīnivāsa Ācārya dice que los seis Gosvāmīs estaban siempre sumergidos en pensamientos acerca de las actividades de las *gopīs*. Caitanya Mahāprabhu también recomendó como superexcelente el método de las *gopīs* de adorar a la Suprema Personalidad de Dios. Śrīla Śukadeva Gosvāmī también ha recomendado que todo aquel que escuche de la fuente correcta acerca de los tratos de las *gopīs* con Kṛṣṇa, y que siga esas instrucciones, se elevará a la posición más alta del servicio devocional y podrá abandonar la lujuria del disfrute material.

Todas las *gopīs* se consolaron con la instrucción de Uddhava, y le pidieron que se quedara en Vṛndāvana unos días más. Uddhava accedió a su propuesta y se quedó con ellas no solo unos días, sino unos meses. Siempre las mantenía ocupadas en pensar en el mensaje trascendental de Kṛṣṇa y en Sus pasatiempos, y las *gopīs* sentían como si estuvieran experimentando la compañía directa de Kṛṣṇa. Mientras Uddhava permaneció en Vṛndāvana, los habitantes disfrutaron de su compañía. Mientras conversaban sobre las actividades de Kṛṣṇa, los días pasaban como momentos. La atmósfera natural de Vṛndāvana, con la

presencia del río Yamunā, sus hermosos huertos de árboles adornados con variados frutos, la colina Govardhana, las cuevas, las flores en plena floración: todo se combinaba para inspirar a Uddhava a narrar los pasatiempos de Kṛṣṇa. Los habitantes disfrutaban de la compañía de Uddhava de la misma manera en que disfrutaban de la compañía de Kṛṣṇa.

Uddhava se sintió atraído por la actitud de las *gopīs,* porque estaban completamente apegadas a Kṛṣṇa, y la ansiedad de las *gopīs* por Kṛṣṇa lo inspiró. Comenzó a ofrecerles sus respetuosas reverencias y compuso canciones en alabanza de sus cualidades trascendentales, de la siguiente manera: «Entre todas las entidades vivientes que han aceptado la forma humana de vida, las *gopīs* han logrado un éxito superexcelente en su misión. Su pensamiento está absorto por completo en los pies de loto de Kṛṣṇa. Los grandes sabios y las personas santas también tratan de absorberse en la meditación en los pies de loto de Kṛṣṇa, que es el propio Mukunda, el dador de la liberación, pero las *gopīs,* habiendo aceptado al Señor con amor, están habituadas a ello de manera natural. No dependen de ninguna práctica yóguica. La conclusión es que aquel que ha alcanzado la condición de vida de las *gopīs* no tiene que nacer como el Señor Brahmā, ni nacer en una familia de *brāhmaṇas,* ni ser iniciado como *brāhmaṇa*».

Śrī Uddhava confirmó la declaración del *Bhagavad-gītā* pronunciada por el Señor Kṛṣṇa: quien se refugia en Él con el propósito correcto, sea un *śūdra* o alguien aún más bajo, alcanzará la meta más elevada de la vida. Las *gopīs* han

establecido el criterio de la devoción para el mundo entero. Siguiendo los pasos de las *gopīs,* pensando constantemente en Kṛṣṇa, uno puede alcanzar la etapa más elevada de perfección de la vida espiritual. Las *gopīs* no habían nacido en familias muy cultivadas; habían nacido de pastores de vacas, y aun así desarrollaron el más elevado amor por Kṛṣṇa. Para la autorrealización o la comprensión de Dios no hay necesidad de nacer en una familia elevada. Lo único que se necesita es el desarrollo extático del amor por Dios. Para lograr la perfección en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa no se requiere otra cualificación que ocuparse constantemente en el amoroso servicio de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es el néctar supremo, el receptáculo de todo placer. El efecto de emprender el proceso de conciencia de Kṛṣṇa es como el de beber néctar: lo sepa uno o no, actúa. El principio activo de la conciencia de Kṛṣṇa se manifestará en todas partes; no importa cómo ni dónde haya nacido uno. Kṛṣṇa concederá Su bendición a todo aquel que adopte la conciencia de Kṛṣṇa, sin ninguna duda. La suprema bendición que alcanzaron las *gopīs,* a pesar de haber nacido en familias de pastores de vacas, no la alcanzó jamás ni la propia diosa de la fortuna, y ciertamente tampoco los habitantes del cielo, aunque sus formas corporales son como lotos. Las *gopīs* son tan afortunadas que durante el *rāsa-līlā* Kṛṣṇa las abrazó personalmente con Sus brazos. Kṛṣṇa las besó cara a cara. Ciertamente, no es posible que ninguna otra mujer de los tres mundos logre esto, con excepción de las *gopīs*.

Uddhava apreció la excelsa posición de las *gopīs* y deseó postrarse y tomar sobre su cabeza el polvo de los pies de ellas. Sin embargo, no se atrevió a pedir a las *gopīs* que le ofrecieran el polvo de sus pies; tal vez no habrían accedido. Por eso deseó que su cabeza fuera ungida con el polvo de los pies de las *gopīs* sin que ellas lo supieran. Deseó convertirse tan solo en una insignificante mata de hierba o de plantas en la tierra de Vṛndāvana.

Las *gopīs* estaban tan atraídas a Kṛṣṇa que, cuando oían la vibración de Su flauta, abandonaban al instante a sus familias, a sus hijos, su honor y su pudor femenino, y corrían hacia el lugar donde Kṛṣṇa se encontraba. No se ponían a considerar si pasaban por el camino o a través de las selvas. Imperceptiblemente, el polvo de sus pies se depositaba sobre las pequeñas hierbas y plantas de Vṛndāvana. No atreviéndose a poner el polvo de los pies de las *gopīs* sobre su propia cabeza, Uddhava aspiró a tener un nacimiento futuro en la posición de una mata de hierbas y plantas. Así podría recibir el polvo de los pies de las *gopīs*.

Uddhava apreció la extraordinaria fortuna de las *gopīs,* que se liberaron de toda clase de contaminación material al poner sobre sus altos y hermosos pechos los pies de loto de Kṛṣṇa, que son adorados no solo por la diosa de la fortuna, sino por semidioses tan excelsos como Brahmā y el Señor Śiva, y en los que meditan los grandes *yogīs* dentro de sus corazones. Así pues, Uddhava deseó poder orar constantemente por ser honrado con el polvo

de los pies de loto de las *gopīs*. El canto de las *gopīs* acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa se ha hecho célebre por los tres mundos.

Después de vivir en Vṛndāvana algunos días, Uddhava deseó regresar junto a Kṛṣṇa, y pidió permiso a Nanda Mahārāja y a Yaśodā para partir. Tuvo una reunión de despedida con las *gopīs* y, tras pedirles también permiso a ellas, montó en su cuadriga para partir hacia Mathurā.

Cuando Uddhava estaba a punto de partir, todos los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Mahārāja Nanda y Yaśodā, fueron a despedirlo y le obsequiaron diversas clases de objetos valiosos obtenidos en Vṛndāvana. Expresaron sus sentimientos con lágrimas en los ojos, debido a su intenso apego por Kṛṣṇa. Todos ellos deseaban la bendición de Uddhava. Deseaban recordar siempre las gloriosas actividades de Kṛṣṇa, y querían que su mente estuviera siempre fija en Sus pies de loto, que sus palabras se ocuparan siempre en glorificar a Kṛṣṇa y que sus cuerpos se ocuparan siempre en postrarse ante Él y recordarlo constantemente. Esta oración de los habitantes de Vṛndāvana es el tipo superexcelente de autorrealización. El método es muy sencillo: fijar la mente siempre en los pies de loto de Kṛṣṇa, hablar siempre de Kṛṣṇa sin pasar a ningún otro tema y ocupar el cuerpo constantemente en el servicio de Kṛṣṇa. Especialmente en esta forma humana de vida, uno debe ocupar su vida, sus recursos, sus palabras y su inteligencia en el servicio del Señor. Solo esa clase de actividades puede elevar al ser humano al nivel

más alto de la perfección. Este es el veredicto de todas las autoridades.

Los habitantes de Vṛndāvana dijeron: «Por la voluntad de la autoridad suprema y según los resultados de nuestro propio trabajo, podemos nacer en cualquier parte. No importa dónde nazcamos; nuestra única oración es que simplemente podamos ocuparnos en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa». El devoto puro del Señor Kṛṣṇa nunca desea ser promovido a los planetas celestiales, ni siquiera a Vaikuṇṭha o a Goloka Vṛndāvana, porque no tiene ningún deseo de satisfacción personal. El devoto puro considera el cielo y el infierno en un mismo nivel. Sin Kṛṣṇa, el cielo es infierno; y con Kṛṣṇa, el infierno es cielo. Cuando Uddhava hubo honrado suficientemente la adoración de los devotos puros de Vṛndāvana, regresó a Mathurā, junto a su amo, Kṛṣṇa. Después de ofrecer respetos postrándose ante el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, describió la maravillosa vida devocional de los habitantes de Vṛndāvana. Presentó todos los obsequios dados por los habitantes de Vṛndāvana a Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, y a Ugrasena, el abuelo de Kṛṣṇa.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo séptimo del libro Kṛṣṇa, *titulado: «La entrega del mensaje de Kṛṣṇa a las* gopīs*».*

48. Kṛṣṇa complace a Sus devotos

Durante días seguidos, Kṛṣṇa escuchó de Uddhava todos los detalles de su visita a Vṛndāvana, de la condición de Su padre y madre, y de las gopīs y los pastorcillos de vacas. El Señor Kṛṣṇa quedó plenamente satisfecho de que Uddhava pudo consolarlos con su instrucción y con el mensaje que les entregó.

El Señor Kṛṣṇa entonces decidió ir a la casa de Kubjā, la mujer jorobada que Le había complacido ofreciéndole sándalo cuando Él estaba entrando en la ciudad de Mathurā. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa siempre trata de complacer a Sus devotos, y los devotos tratan de complacer a Kṛṣṇa. Así como los devotos siempre piensan en Kṛṣṇa dentro de sus corazones, así Kṛṣṇa también piensa en Sus devotos dentro de Sí mismo. Cuando Kubjā fue convertida en una hermosa mujer de sociedad, quería que Kṛṣṇa fuera a su lugar para poder tratar de recibirlo y adorarlo a su propia manera. Las mujeres de sociedad generalmente tratan de satisfacer a sus clientes ofreciendo sus cuerpos para que los hombres disfruten. Pero esta mujer de sociedad, Kubjā, estaba de hecho cautivada por la lujuria de satisfacer sus sentidos con Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa deseó ir a la casa de Kubjā, ciertamente no tenía deseo de complacer los sentidos. Al suministrar la pulpa de sándalo a Kṛṣṇa, Kubjā ya había satisfecho Sus sentidos. Con el pretexto de la complacencia de los sentidos de ella, Él decidió ir a su casa, no para complacer los sentidos en realidad, sino para convertirla en una devota pura. Kṛṣṇa siempre es servido por muchos miles de diosas de la

fortuna; por lo tanto, no tiene necesidad de satisfacer Sus sentidos yendo a donde una mujer de sociedad. Pero como es bondadoso con todos, decidió ir allí. Se dice que la luna no deja de brillar en el patio de una persona deshonesta. De manera similar, la misericordia trascendental de Kṛṣṇa nunca se niega a nadie, ya sea que uno haya prestado servicio a Él a través de la lujuria, la ira, el temor o el amor puro. En el *Caitanya-caritāmṛta* se afirma que si uno quiere servir a Kṛṣṇa y al mismo tiempo quiere satisfacer sus propios deseos lujuriosos, Kṛṣṇa lo manejará de tal manera que el devoto olvide su deseo lujurioso y se purifique completamente y se ocupe constantemente en el servicio del Señor.

Para cumplir Su promesa pasada, Kṛṣṇa, junto con Uddhava, fue a la casa de Kubjā. Cuando Kṛṣṇa llegó a su casa, vio que estaba completamente decorada de una manera que excitaba los deseos lujuriosos de un hombre. Esto sugiere que había muchas pinturas desnudas, sobre las cuales había doseles y banderas bordadas con collares de perlas, junto con camas cómodas y sillas acolchadas. Las habitaciones estaban provistas de guirnaldas de flores y estaban agradablemente perfumadas con incienso y rociadas con agua perfumada. Y las habitaciones estaban iluminadas por bonitas lámparas.

Cuando Kubjā vio que el Señor Kṛṣṇa había venido a su casa para cumplir Su visita prometida, inmediatamente se levantó de la silla para recibirlo. Acompañada de sus muchas amigas, comenzó a hablar con Él con gran respeto y honor. Después de ofrecerle

un buen asiento, adoró al Señor Kṛṣṇa de una manera adecuada a su posición. Uddhava fue recibido de manera similar por Kubjā y sus amigas, pero no estaba al mismo nivel que Kṛṣṇa, y simplemente se sentó en el suelo.

Sin perder tiempo, como se hace en tales situaciones, Kṛṣṇa entró en el dormitorio de Kubjā. Entretanto, Kubjā se bañó y untó su cuerpo con pulpa de sándalo. Se vistió con ropas bonitas, joyas valiosas, ornamentos y guirnaldas de flores. Masticando nuez de betel y otras sustancias intoxicantes, y rociándose con perfumes, apareció ante Kṛṣṇa. Su mirada sonriente y sus ojos movedizos estaban llenos de pudor femenino mientras permanecía graciosamente de pie ante el Señor Kṛṣṇa, quien es conocido como Mādhava, el esposo de la diosa de la fortuna. Cuando Kṛṣṇa vio que Kubjā dudaba en acercarse a Él, inmediatamente la tomó de la mano, que estaba decorada con brazaletes. Con gran afecto, la atrajo a Su lado y la hizo sentarse junto a Él. Simplemente por haber suministrado previamente pulpa de sándalo al Señor Supremo, Kṛṣṇa, Kubjā se liberó de todas las reacciones pecaminosas y se volvió elegible para disfrutar con Él. Ella entonces tomó los pies de loto de Kṛṣṇa y los colocó sobre sus pechos, que ardían con el fuego abrasador de la lujuria. Al oler la fragancia de los pies de loto de Kṛṣṇa, inmediatamente quedó aliviada de todos los deseos lujuriosos. Así se le permitió abrazar a Kṛṣṇa con sus dos brazos y mitigar así su largo y acariciado deseo de tener a Kṛṣṇa como visitante en su casa.

Se afirma en el *Bhagavad-gītā* que sin estar libre de todas las reacciones pecaminosas materiales, uno no puede ocuparse en el servicio amoroso trascendental del Señor. Simplemente por suministrar pulpa de sándalo a Kṛṣṇa, Kubjā fue así recompensada. No estaba entrenada para adorar a Kṛṣṇa de ninguna otra manera; por lo tanto, quería satisfacerlo mediante su profesión. Se confirma en el *Bhagavad-gītā* que el Señor puede ser adorado incluso mediante la propia profesión, si esta se ofrece sinceramente para el placer del Señor. Kubjā entonces le dijo a Kṛṣṇa: «Mi querido amigo, por favor permanece conmigo al menos unos cuantos días. Disfruta conmigo, Tú y Tu amigo de ojos de loto. No puedo dejarte ir inmediatamente. Por favor, concede mi petición».

Como se afirma en las versiones Védicas, la Suprema Personalidad de Dios tiene múltiples potencias. Según la opinión experta, Kubjā representa la potencia de *puruṣa-śakti* de Kṛṣṇa, así como Śrīmatī Rādhārāṇī representa Su potencia de *cit-śakti*. Aunque ella pidió a Kṛṣṇa que permaneciera con ella unos días, Kṛṣṇa cortésmente le hizo comprender que no le era posible quedarse. Kṛṣṇa visita este mundo material ocasionalmente, mientras que Su conexión con el mundo espiritual es eterna. Kṛṣṇa siempre está presente ya sea en los planetas Vaikuṇṭha o en el planeta Goloka Vṛndāvana. El término técnico para Su presencia en el mundo espiritual es *prakaṭa-līlā*.

Después de satisfacer a Kubjā con dulces palabras, Kṛṣṇa regresó a Su lugar junto con Uddhava. Hay una advertencia en el

Śrīmad-Bhāgavatam de que Kṛṣṇa no es adorado muy fácilmente porque Él es la Suprema Personalidad de Dios, el principal entre los *Viṣṇu-tattvas*. Adorar a Kṛṣṇa o tener asociación con Él no es un asunto muy fácil. Específicamente, hay una advertencia para los devotos que se sienten atraídos a Kṛṣṇa a través del amor conyugal; no es bueno que deseen tener gratificación de los sentidos por la asociación directa con Kṛṣṇa. En realidad, las actividades de gratificación de los sentidos son materiales. En el mundo espiritual hay síntomas como besar y abrazar, pero no existe un proceso de gratificación de los sentidos como existe en el mundo material. Esta advertencia es específicamente para aquellos conocidos como *sahajiyās*, quienes dan por sentado que Kṛṣṇa es un ser humano ordinario. Desean disfrutar de la vida sexual con Él de una manera pervertida. En una relación espiritual, la gratificación de los sentidos es lo más insignificante. Cualquiera que desee una relación de gratificación pervertida de los sentidos con Kṛṣṇa debe ser considerado como menos inteligente. Su mentalidad necesita ser reformada.

Después de un tiempo, Kṛṣṇa cumplió Su promesa de visitar a Akrūra en su casa. Akrūra estaba en relación con Kṛṣṇa como Su servidor, y Kṛṣṇa quería obtener algún servicio de él. Fue allí acompañado tanto del Señor Balarāma como de Uddhava. Cuando Kṛṣṇa, Balarāma y Uddhava se acercaban a la casa de Akrūra, Akrūra se adelantó, abrazó a Uddhava y ofreció reverencias respetuosas, postrándose ante el Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Kṛṣṇa, Balarāma y Uddhava le ofrecieron reverencias

a su vez y Akrūra les ofreció asientos apropiados. Cuando todos estuvieron cómodamente sentados, Akrūra lavó sus pies y roció el agua sobre su cabeza. Luego les ofreció bonitas flores y pulpa de sándalo en adoración regular. Los tres quedaron muy satisfechos por el comportamiento de Akrūra. Akrūra entonces se postró ante Kṛṣṇa, poniendo su cabeza en el suelo. Luego, manteniendo los pies de loto de Kṛṣṇa sobre su regazo, Akrūra comenzó a masajearlos suavemente. Cuando Akrūra estaba plenamente satisfecho en presencia de Kṛṣṇa y Balarāma, sus ojos se llenaron de lágrimas de amor por Kṛṣṇa, y comenzó a ofrecer sus oraciones de la siguiente manera.

«Mi querido Señor Kṛṣṇa, es muy bondadoso de Tu parte haber matado a Kaṁsa y a sus asociados. Has librado a toda la familia de la dinastía Yadu de la mayor calamidad. Tu salvación de la gran dinastía Yadu siempre será recordada por ellos. Mi querido Señor Kṛṣṇa y Balarāma, Sois la personalidad original de quien todo ha emanado. Sois la causa original de todas las causas. Tenéis energía inconcebible, y sois omnipresentes. Pero aparte de Vosotros mismos, no hay otra causa y efecto, grosero ni sutil. Sois el Brahman Supremo comprendido por el estudio de los *Vedas*. Por Vuestra energía inconcebible, Vos sois en verdad visibles ante nosotros. Vos creáis esta manifestación cósmica por Vuestras propias potencias, y Vos mismo entráis en ella. Así como los cinco elementos materiales, tierra, agua, fuego, aire y cielo, se distribuyen en todo lo manifestado por diferentes clases de cuerpos, así Vos solo entráis en diferentes variedades de cuerpos, creados por Vuestra propia energía. Entráis en el cuerpo

como el alma individual así como también independientemente como la Superalma. El cuerpo material es creado por Vuestra energía inferior. Las entidades vivientes, almas individuales, son partes integrales Vuestras, y la Superalma es Vuestra representación localizada. Este cuerpo material, la entidad viviente y la Superalma constituyen un ser viviente individual, pero originalmente todos son diferentes energías del único Señor Supremo.

»En el mundo material, Vos estáis creando, manteniendo y disolviendo toda la manifestación por la interacción de tres cualidades, a saber, bondad, pasión e ignorancia. No os visteis implicado por las actividades de esas cualidades materiales porque Vuestro conocimiento supremo nunca se ve superado, como es el caso de la entidad viviente individual».

Así como el Señor Supremo entra en esta creación material y así la creación, el mantenimiento y la destrucción se suceden en su debido curso, así la entidad viviente, parte integral, entra en los elementos materiales y su cuerpo material se crea para ella. La diferencia entre la entidad viviente y el Señor es que la entidad viviente es parte integral del Señor Supremo y tiene la tendencia a ser superada por las interacciones de las cualidades materiales. Kṛṣṇa, el Parabrahman o Brahman Supremo, estando siempre situado en pleno conocimiento, nunca es superado por tales actividades. De ahí que el nombre de Kṛṣṇa sea Acyuta, que significa aquel que nunca cae. El conocimiento de Kṛṣṇa sobre la identidad espiritual nunca es superado por la acción material,

mientras que la identidad de la diminuta entidad viviente, parte integral, es propensa a ser superada por la acción material. Las entidades vivientes individuales son eternamente partes integrales de Dios. Como diminutas chispas del fuego original, Kṛṣṇa, tienen la tendencia a extinguirse.

Akrūra continuó: «La clase de hombres menos inteligentes comprende erróneamente que Vuestra forma trascendental está también hecha de energía material. Ese concepto no es en absoluto aplicable a Vos. En verdad sois completamente espiritual, y no hay diferencia entre Vos y Vuestro cuerpo. Debido a esto, no hay posibilidad de que estéis condicionado o liberado. Sois eternamente liberado en cualquier condición de vida. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*: "Solo los necios y bribones os consideran un hombre ordinario". Considerar a Vuestra Señoría como uno de nosotros, condicionado por la naturaleza material, es un error debido a nuestro conocimiento imperfecto. Cuando las personas se desvían del conocimiento original de los *Vedas*, tratan de identificar a las entidades vivientes ordinarias con Vuestra Señoría. Vuestra Señoría ha aparecido en esta tierra en Su forma original para restablecer el verdadero conocimiento de que las entidades vivientes no son una con el Dios Supremo ni iguales a Él. Mi querido Señor, Vos siempre estáis situado en bondad no contaminada (*śuddha-sattva*). Vuestra aparición es necesaria para restablecer el verdadero conocimiento Védico, en oposición a la filosofía ateísta que trata de establecer que Dios y las entidades vivientes son una y la misma cosa. Mi querido Señor Kṛṣṇa, esta vez habéis

aparecido en el hogar de Vasudeva como Su hijo, junto con Vuestra expansión plenaria, Śrī Balarāma. Vuestra misión es matar a todas las familias reales ateístas, junto con su enorme poderío militar. Os habéis advenido para minimizar la sobrecarga del mundo, y para cumplir esta misión, habéis glorificado la dinastía de Yadu, apareciendo en la familia como uno de sus miembros.

»Mi querido Señor, hoy mi hogar ha sido purificado por Vuestra presencia. Me he convertido en la persona más afortunada del mundo. La Suprema Personalidad de Dios, que es adorable por todas las diferentes clases de semidioses, *Pitṛs*, entidades vivientes, reyes y emperadores, y que es la Superalma de todo, ha venido a mi lugar. El agua de Sus pies de loto está purificando los tres mundos, y ahora Él ha tenido la bondad de venir a mi lugar. ¿Quién hay en los tres mundos entre los hombres verdaderamente eruditos que no se refugiará en Vuestros pies de loto y se rendirá ante Vos? ¿Quién, sabiendo bien que nadie puede ser tan afectuoso como Vos con Vuestros devotos, es tan necio que rechazará ser Vuestro devoto? A lo largo de toda la literatura Védica se declara que Vos sois el amigo más querido de toda entidad viviente. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*: *suhṛdāṁ sarva-bhūtānām*. Sois la Suprema Personalidad de Dios, completamente capaz de cumplir los deseos de Vuestros devotos. Sois el verdadero amigo de todos. A pesar de daros a Vuestros devotos, nunca os agotáis de Vuestra potencia original. Vuestra potencia ni disminuye ni aumenta en volumen.

»Mi querido Señor, es muy difícil incluso para los grandes yogīs místicos y los semidioses averiguar Vuestro movimiento. Ellos no pueden acercarse a Vos, y sin embargo, por Vuestra misericordia sin causa, habéis consentido bondadosamente en venir a mi hogar. Este es el momento más auspicioso en el viaje de mi existencia material. Solo por Vuestra gracia puedo comprender que mi hogar, mi esposa, mis hijos y mis posesiones mundanas son todos diferentes lazos a la existencia material. Por favor cortad el nudo y salvadme de esta trampa de la falsa sociedad, amistad y amor».

El Señor Śrī Kṛṣṇa quedó muy complacido por el ofrecimiento de oraciones de Akrūra. Su sonrisa cautivaba a Akrūra más y más. El Señor le respondió de la siguiente manera: «Mi querido Akrūra, a pesar de tu sumisión, te considero Mi superior, al nivel de Mi padre y maestro y más bien deseoso amigo. Eres, por lo tanto, adorable por Mí, y puesto que eres Mi tío, siempre debo ser protegido por ti. Deseo ser mantenido por ti porque soy uno de tus propios hijos. Aparte de esta relación filial, siempre debes ser adorado. Cualquiera que desee buena fortuna debe ofrecer sus reverencias respetuosas a personalidades como tú. Eres más que los semidioses. La gente va a adorar a los semidioses cuando necesita alguna complacencia de los sentidos; los semidioses ofrecen bendiciones a sus devotos después de ser adorados por ellos. Pero un devoto como Akrūra siempre está dispuesto a ofrecer la bendición más grande a la gente. Una persona santa o un devoto es libre de ofrecer bendiciones a todos, mientras que los semidioses solo pueden ofrecer bendiciones después de ser

adorados. Uno puede aprovechar el lugar de peregrinaje solo después de ir allí. Al adorar al semidiós particular, toma mucho tiempo el cumplimiento del deseo; pero las personas santas como tú, Mi querido Akrūra, pueden cumplir inmediatamente todos los deseos de los devotos. Mi querido Akrūra, siempre eres Nuestro amigo y bienaventurador. Siempre estás dispuesto a actuar para Nuestro bienestar. Ten la bondad, por lo tanto, de ir a Hastināpura y ver qué arreglos se han hecho para los Pāṇḍavas».

Kṛṣṇa estaba muy ansioso por saber acerca de los hijos de Pāṇḍu, porque a una edad muy temprana habían perdido a su padre. Siendo muy amigable con Sus devotos, Kṛṣṇa estaba ansioso por saber de ellos, y por eso envió a Akrūra a Hastināpura para obtener información de la verdadera situación. Kṛṣṇa continuó diciendo: «He oído que después de la muerte del rey Pāṇḍu, sus hijos jóvenes, Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Nakula y Sahadeva, junto con su madre viuda, han quedado a cargo de Dhṛtarāṣṭra, quien debe cuidarlos como su guardián. Pero también he oído que Dhṛtarāṣṭra no solo es ciego de nacimiento, sino también ciego en su afecto por su cruel hijo, Duryodhana. Los cinco Pāṇḍavas son los hijos del rey Pāṇḍu, pero Dhṛtarāṣṭra, debido a sus planes y designios, no está favorablemente dispuesto hacia los Pāṇḍavas. Ten la bondad de ir allí y estudiar cómo está tratando Dhṛtarāṣṭra a los Pāṇḍavas. Al recibir tu informe, consideraré cómo favorecer a los Pāṇḍavas». De esta manera, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ordenó a Akrūra que

fuera a Hastināpura, y luego regresó a casa, acompañado de Balarāma y Uddhava.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo séptimo de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa complace a Sus devotos».

49. Dhṛtarāṣṭra, el malintencionado

Habiendo sido así ordenado por la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, Akrūra visitó Hastināpura. Se dice que Hastināpura es el sitio de lo que ahora es Nueva Delhi. La parte de Nueva Delhi que todavía se conoce como Indraprastha es aceptada por la gente en general como la antigua capital de los Pāṇḍavas. El nombre mismo de Hastināpura sugiere que había muchos *hastīs*, o elefantes. Debido a que los Pāṇḍavas mantenían muchos elefantes en la capital, se la llamó Hastināpura. Mantener elefantes es un asunto muy costoso; para mantener muchos elefantes, por lo tanto, el reino debía ser muy rico, y Hastināpura estaba llena de elefantes, caballos, cuadrigas y otras opulencias. Cuando Akrūra llegó a Hastināpura, vio que la capital estaba llena de toda clase de opulencias. Los reyes de Hastināpura eran considerados los reyes gobernantes de todo el mundo. Su fama se extendía ampliamente por todo el reino, y su administración se conducía bajo el buen consejo de *brāhmaṇas* eruditos.

Después de ver la muy opulenta ciudad capital, Akrūra se encontró con el rey Dhṛtarāṣṭra. También vio al abuelo Bhīṣma sentado con él. Después de encontrarse con ellos, fue a ver a Vidura y luego a la hermana de Vidura, Kuntī. Uno tras otro, vio al hijo de Somadatta, y al rey de Bāhlīka, a Droṇācārya, Kṛpācārya, Karṇa y Suyodhana. (Suyodhana es otro nombre de Duryodhana.) Vio a los cinco hermanos Pāṇḍavas y a otros amigos y parientes que vivían en la ciudad. Akrūra era conocido

como el hijo de Gāndī, así que todos a quienes encontró estaban muy complacidos de recibirlo. Se le ofreció un buen asiento en sus recepciones, y él preguntó por el bienestar y otras actividades de todos sus parientes.

Puesto que fue enviado por el Señor Kṛṣṇa a visitar Hastināpura, se entiende que era muy inteligente para estudiar una situación diplomática. Dhṛtarāṣṭra estaba ocupando ilegalmente el trono después de la muerte del rey Pāṇḍu, a pesar de la presencia de los hijos de Pāṇḍu. Akrūra quería estudiar toda la situación permaneciendo allí. Pudo comprender muy bien que el malintencionado Dhṛtarāṣṭra estaba muy inclinado a favor de sus propios hijos. De hecho, Dhṛtarāṣṭra ya había usurpado el reino y ahora estaba instigando y planeando deshacerse de los cinco hermanos Pāṇḍavas. Akrūra también sabía que todos los hijos de Dhṛtarāṣṭra, encabezados por Duryodhana, eran políticos muy deshonestos. Dhṛtarāṣṭra no actuaba de acuerdo con la buena instrucción dada por Bhīṣma y Vidura, sino que se dejaba conducir por la mala instrucción de personas como Karṇa, Śakuni y otros. Akrūra decidió quedarse en Hastināpura durante unos meses para estudiar toda la situación política.

Gradualmente, Akrūra supo por Kuntī y Vidura que Dhṛtarāṣṭra era muy intolerante y envidioso de los cinco hermanos Pāṇḍavas a causa de su extraordinario aprendizaje en ciencia militar y su grandemente desarrollada fuerza corporal. Actuaban como verdaderos héroes caballerescos, exhibían todas las buenas cualidades de los *kṣatriyas* y eran príncipes muy responsables,

siempre pensando en el bienestar de los ciudadanos. Akrūra también supo que el envidioso Dhṛtarāṣṭra, en consulta con su hijo mal aconsejado, había tratado de matar a los Pāṇḍavas envenenándolos.

Akrūra era uno de los primos de Kuntī; en consecuencia, después de encontrarse con él, ella comenzó a preguntar por sus parientes paternos. Pensando en su lugar de nacimiento, comenzó a llorar. Le preguntó a Akrūra si su padre, madre, hermanos, hermanas y otros amigos del hogar todavía la recordaban. Preguntó especialmente por Kṛṣṇa y Balarāma, sus gloriosos sobrinos. Preguntó: «¿Recuerda Kṛṣṇa, que es la Suprema Personalidad de Dios, que es muy afectuoso con Sus devotos, a mis hijos? ¿Nos recuerda Balarāma?». Por dentro, Kuntī se sentía como una cierva en medio de tigres, y de hecho su posición era así. Después de la muerte de su esposo, el rey Pāṇḍu, se suponía que debía cuidar de los cinco hijos Pāṇḍavas, pero Dhṛtarāṣṭra siempre estaba planeando matarlos. Ciertamente vivía como un pobre animal inocente en medio de varios tigres. Siendo devota del Señor Kṛṣṇa, siempre estaba pensando en Él y esperaba que un día Kṛṣṇa viniera a salvarlos de su peligrosa posición. Preguntó a Akrūra si Kṛṣṇa se proponía venir a aconsejar a los Pāṇḍavas, privados de padre, sobre cómo liberarse de la política intrigante de Dhṛtarāṣṭra y sus hijos. Al hablar con Akrūra de todos estos asuntos, se sintió desamparada y comenzó a exclamar: «¡Mi querido Kṛṣṇa, mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el místico supremo, la Superalma del universo! Tú eres el verdadero bienaventurador de todo el universo. Mi querido Govinda, en este momento estás

lejos de mí, pero aun así oro para renderirme a Tus pies de loto. En el momento presente estoy muy afligida con mis cinco hijos sin padre. Puedo comprender plenamente que, aparte de Tus pies de loto, no hay refugio ni protección. Tus pies de loto pueden librar a todas las almas afligidas porque Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Uno puede estar a salvo de las garras del nacimiento y la muerte repetidos solo por Tu misericordia. Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el ser supremo puro, la Superalma y el amo de todos los yogīs. ¿Qué puedo decir? Simplemente puedo ofrecerte mis respetuosas reverencias. Acéptame como Tu devota plenamente rendida».

Aunque Kṛṣṇa no estaba presente ante ella, Kuntī Le ofreció sus oraciones como si estuviera en Su presencia cara a cara. Esto es posible para cualquiera que siga los pasos de Kuntī. Kṛṣṇa no tiene que estar físicamente presente en todas partes. Él está en verdad presente en todas partes por Su potencia espiritual, y uno simplemente tiene que rendirse ante Él sinceramente. Cuando Kuntī estaba ofreciendo sus oraciones muy sentidamente a Kṛṣṇa, no pudo contenerse y comenzó a llorar fuertemente ante Akrūra. Vidura también estaba presente, y tanto Akrūra como Vidura se volvieron muy comprensivos con la madre de los Pāṇḍavas. Comenzaron a consolarla glorificando a sus hijos, Yudhiṣṭhira, Arjuna y Bhīma. La pacificaron diciéndole que sus hijos eran extraordinariamente poderosos; que no debía estar perturbada por ellos, puesto que habían nacido de grandes semidioses: Yamarāja, Indra y Vāyu.

Akrūra decidió regresar e informar sobre las circunstancias extremas en las que encontró a Kuntī y sus cinco hijos. Primero quería dar buenos consejos a Dhṛtarāṣṭra, que estaba tan favorablemente inclinado hacia su propio hijo y desfavorablemente inclinado hacia los Pāṇḍavas. Cuando Kuntī y Dhṛtarāṣṭra estaban sentados entre amigos y parientes, Akrūra comenzó a dirigirse a él, llamándolo «Vārcitravīrya». Vārcitravīrya significa el hijo de Vicitravīrya. Vicitravīrya era el nombre del padre de Dhṛtarāṣṭra, pero Dhṛtarāṣṭra en realidad no fue el hijo engendrado por Vicitravīrya. Fue el hijo engendrado por Vyāsadeva. Anteriormente era el sistema que si un hombre no podía engendrar un hijo, su hermano podía engendrar un hijo en el vientre de su esposa. Ese sistema está ahora prohibido en esta era de Kali. Akrūra llamó a Dhṛtarāṣṭra «Vārcitravīrya» sarcásticamente porque en verdad no fue engendrado por su padre. Era el hijo de Vyāsadeva. Cuando un hijo era engendrado en la esposa por el hermano del esposo, el hijo era reclamado por el esposo, pero por supuesto el hijo no era engendrado por el esposo. Esta observación sarcástica señaló que Dhṛtarāṣṭra estaba reclamando falsamente el trono por herencia. En realidad, el hijo de Pāṇḍu era el rey legítimo, y en presencia de los hijos de Pāṇḍu, los Pāṇḍavas, Dhṛtarāṣṭra no debería haber ocupado el trono.

Akrūra entonces dijo: «Mi querido hijo de Vicitravīrya, habéis usurpado ilegalmente el trono de los Pāṇḍavas. De cualquier modo, de alguna u otra manera ahora estáis en el trono. Por lo tanto, os ruego que gobernéis el reino según principios morales y

éticos. Si lo hacéis así y tratáis de enseñar a vuestros súbditos de esa manera, entonces vuestro nombre y fama serán perpetuos». Akrūra insinuó que aunque Dhṛtarāṣṭra estaba maltratando a sus sobrinos, los Pāṇḍavas, estos eran sus súbditos. «Incluso si los tratáis no como los dueños del trono, sino como vuestros súbditos, deberíais pensar imparcialmente en su bienestar como si fueran vuestros propios hijos. Pero si no seguís este principio y actuáis de manera contraria, entonces seréis impopular entre vuestros súbditos, y en la próxima vida tendréis que vivir en una condición infernal. Espero, por consiguiente, que tratéis a vuestros hijos y a los hijos de Pāṇḍu por igual». Akrūra insinuó que si Dhṛtarāṣṭra no trataba a los Pāṇḍavas y a sus hijos como iguales, entonces ciertamente habría una pelea entre los dos bandos de primos. Puesto que la causa de los Pāṇḍavas era justa, saldrían victoriosos, y los hijos de Dhṛtarāṣṭra serían muertos. Esta fue una profecía contada por Akrūra a Dhṛtarāṣṭra.

Akrūra aconsejó además a Dhṛtarāṣṭra: «En este mundo material, nadie puede permanecer como compañero eterno de otro. Solo por casualidad nos reunimos en la familia, en la sociedad, en la comunidad o en la nación, pero al final, puesto que cada uno de nosotros tiene que abandonar el cuerpo, debemos separarnos. Uno no debería, por lo tanto, ser innecesariamente afectuoso hacia los miembros de la familia». El afecto de Dhṛtarāṣṭra era también ilegal y no mostraba mucha inteligencia. En palabras llanas, Akrūra insinuó a Dhṛtarāṣṭra que su firme afecto familiar se debía a su crasa ignorancia de los hechos. Aunque parecemos estar combinados en familia,

sociedad o nación, cada uno de nosotros tiene un destino individual. Todos toman nacimiento de acuerdo con el trabajo individual pasado; por lo tanto, todos tienen que individualmente disfrutar o sufrir el resultado de su propio *karma*. No existe la posibilidad de mejorar el destino propio mediante la vida cooperativa. A veces sucede que el padre de uno acumula riqueza por medios ilegales, y el hijo se lleva el dinero, aunque fue ganado con gran esfuerzo por el padre. Es como un pez pequeño en el océano que se come el cuerpo material del pez grande y viejo. Finalmente, uno no puede acumular riqueza ilegalmente para la gratificación de su familia, sociedad, comunidad o nación. Que muchos grandes imperios que se desarrollaron en el pasado ya no existen porque su riqueza fue despilfarrada por los descendientes posteriores es una ilustración de este principio. Aquel que no conoce esta ley sutil de las actividades fruitivas y así abandona los principios morales y éticos solo carga consigo las reacciones de sus actividades pecaminosas. Su riqueza y posesiones mal habidas son tomadas por algún otro, y él va a la región más oscura de la vida infernal. Uno no debería, por lo tanto, acumular más riqueza de la que le ha sido asignada por el destino; de otro modo, será de hecho ciego a su propio interés. En vez de cumplir su propio interés, actuará de manera contraria para su propia perdición.

Akrūra continuó: «Mi querido Dhṛtarāṣṭra, os ruego que no seáis ciego ante el hecho de esta existencia material. La vida condicionada material, ya sea en aflicción o en felicidad, debe ser aceptada como un sueño. Uno debería tratar de llevar su mente y

sentidos bajo control y vivir muy pacíficamente para el avance espiritual en la conciencia de Kṛṣṇa». En el *Caitanya-caritāmṛta* se dice que excepto las personas que están en conciencia de Kṛṣṇa, todos siempre se encuentran en una condición perturbada de la mente y están llenos de ansiedad. Incluso aquellos que tratan de obtener la liberación, o de fundirse en la refulgencia del Brahman, o los yogīs que intentan alcanzar la perfección en el poder místico, no pueden tener paz mental. Los devotos puros de Kṛṣṇa no tienen demandas que hacerle a Kṛṣṇa. Simplemente están satisfechos con servirle. La paz verdadera y la tranquilidad mental solo pueden alcanzarse en perfecta conciencia de Kṛṣṇa.

Después de oír las instrucciones morales de Akrūra, Dhṛtarāṣṭra respondió: «Mi querido Akrūra, eres muy caritativo al darme tan buenas instrucciones, pero por desgracia no puedo aceptarlas. Una persona que está destinada a morir no utiliza el efecto del néctar, aunque se le administre. Puedo comprender que tus instrucciones son muy valiosas. Por desgracia, no permanecen en mi vacilante mente, tal como el relámpago resplandeciente en el cielo no permanece fijo en una nube. Solo puedo comprender que nadie puede detener el progreso de la voluntad suprema. Comprendo que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ha aparecido en la familia de los Yadus para disminuir la carga excesiva de esta tierra».

Dhṛtarāṣṭra dio indicios a Akrūra de que tenía fe completa en *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*. Al mismo tiempo, era muy parcial hacia los miembros de su familia. En un futuro muy

cercano, Kṛṣṇa vencería a todos los miembros de su familia, y en una condición de desamparo, Dhṛtarāṣṭra se refugiaría en los pies de Kṛṣṇa. Para mostrar Su favor especial a un devoto, Kṛṣṇa generalmente le quita todos los objetos de su afecto material. De este modo, fuerza al devoto a quedar materialmente desamparado, sin otra alternativa que aceptar los pies de loto de Kṛṣṇa. Esto le sucedió de hecho a Dhṛtarāṣṭra después del final de la batalla de Kurukṣetra.

Dhṛtarāṣṭra podía darse cuenta de dos factores opuestos que actuaban ante él. Podía comprender que Kṛṣṇa estaba allí para eliminar todas las cargas innecesarias del mundo. Sus hijos eran una carga innecesaria, y así esperaba que fueran muertos. Al mismo tiempo, no podía librarse de su afecto ilegítimo por sus hijos. Comprendiendo estos dos factores contradictorios, comenzó a ofrecer sus respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios. «Los caminos contradictorios de la existencia material son muy difíciles de comprender; solo pueden ser tomados como la ejecución inconcebible del plan del Supremo, quien por Su energía inconcebible crea este mundo material y entra en él y pone en acción las tres modalidades de la naturaleza. Cuando todo está creado, Él entra en cada una de las entidades vivientes y en el átomo más pequeño. Nadie puede comprender los planes incalculables del Señor Supremo».

Después de oír esta declaración, Akrūra pudo comprender claramente que Dhṛtarāṣṭra no iba a cambiar su política de discriminar contra los Pāṇḍavas en favor de sus hijos.

Inmediatamente se despidió de sus amigos en Hastināpura y regresó a su hogar en el reino de los Yadus. Después de regresar a casa, informó vívidamente al Señor Kṛṣṇa y Balarāma de la verdadera situación en Hastināpura y las intenciones de Dhṛtarāṣṭra. Akrūra fue enviado a Hastināpura por Kṛṣṇa para estudiar. Por la gracia del Señor, tuvo éxito e informó a Kṛṣṇa sobre la situación real.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo octavo de Kṛṣṇa, «Dhṛtarāṣṭra, el malintencionado».

50. Kṛṣṇa erige el fuerte de Dvārakā

Tras la muerte de Kaṁsa, sus dos esposas quedaron viudas. Según la civilización Védica, una mujer nunca es independiente. Tiene tres etapas en la vida: en la infancia debe vivir bajo la protección de su padre; en la juventud, bajo la protección de su joven esposo; y en caso de fallecimiento de su esposo, debe vivir bajo la protección de sus hijos adultos o, si no tiene hijos adultos, debe regresar con su padre y vivir como viuda bajo su protección. Parece ser que Kaṁsa no tenía hijos adultos. Tras enviudar, sus esposas regresaron al amparo de su padre. Kaṁsa tenía dos reinas. Una era Asti y la otra Prāpti, y ambas resultaron ser hijas del rey Jarāsandha, el señor de la provincia de Bihar (conocida en aquellos días como Magadharāja). Al llegar a casa, ambas reinas explicaron la situación tan penosa en que se hallaban tras la muerte de Kaṁsa. El rey de Magadha, Jarāsandha, quedó consternado al oír su lamentable condición debida a la matanza. Al ser informado de la muerte de Kaṁsa, Jarāsandha decidió de inmediato que libraría al mundo de todos los miembros de la dinastía Yadu. Decidió que, puesto que Kṛṣṇa había matado a Kaṁsa, toda la dinastía de los Yadus debía ser exterminada.

Comenzó a realizar preparativos extensos para atacar el reino de Mathurā con sus innumerables falanges militares, que constaban de muchos miles de cuadrigas, caballos, elefantes y soldados de infantería. Jarāsandha preparó trece de tales falanges militares a fin de vengar la muerte de Kaṁsa. Llevando consigo toda su fuerza militar, atacó la capital de los reyes Yadu, Mathurā,

rodeándola por todos lados. Śrī Kṛṣṇa, que había aparecido como un ser humano ordinario, contempló la inmensa fuerza de Jarāsandha, la cual parecía un océano a punto de cubrir una playa en cualquier momento. También percibió que los habitantes de Mathurā estaban sobrecogidos de miedo. Comenzó a reflexionar para Sus adentros sobre la situación de Su misión como encarnación y cómo enfrentar la circunstancia presente. Su misión era disminuir la población excesiva del mundo entero; así pues, aprovechó la oportunidad de enfrentarse a tantos hombres, cuadrigas, elefantes y caballos. La fuerza militar de Jarāsandha se había presentado ante Él, y decidió aniquilar todo el ejército de Jarāsandha para que no pudieran regresar y reorganizar de nuevo su fuerza militar.

Mientras el Señor Kṛṣṇa pensaba de ese modo, dos cuadrigas militares, completamente equipadas con aurigas, armas, banderas y otros implementos, llegaron para Él desde el espacio exterior. Kṛṣṇa vio las dos cuadrigas presentes ante Él e inmediatamente se dirigió a Su hermano acompañante, Balarāma, quien también se conoce como Saṅkarṣaṇa: «Mi querido hermano mayor, Tú eres el mejor entre los āryans, eres el Señor del universo y, en particular, eres el protector de la dinastía Yadu. Los miembros de la dinastía Yadu perciben un gran peligro ante los soldados de Jarāsandha y están muy afligidos. Precisamente para darles protección, Tu cuadriga también está aquí, cargada de armas militares. Te pido que te sientes en Tu cuadriga y mates a todos estos soldados, toda la fuerza militar del enemigo. Naturalmente, ambos hemos

descendido a esta Tierra solo para aniquilar fuerzas bélicas innecesarias como estas y para dar protección a los devotos piadosos. De modo que tenemos la oportunidad de cumplir Nuestra misión. Por favor, ejecutémosla». Así, Kṛṣṇa y Balarāma, los descendientes del rey Gadaha, Daśārha, decidieron aniquilar las trece compañías militares de Jarāsandha.

Kṛṣṇa subió a la cuadriga en la que Dāruka era el auriga y, con un pequeño ejército, al sonido de las caracolas, salió de la ciudad de Mathurā. Curiosamente, aunque el bando contrario estaba equipado con mayor fuerza militar, nada más oír la vibración de la caracola de Kṛṣṇa, sus corazones se estremecieron. Cuando Jarāsandha vio a Balarāma y a Kṛṣṇa, sintió un poco de compasión, ya que tanto Kṛṣṇa como Balarāma resultaban ser parientes suyos como nietos. Se dirigió específicamente a Kṛṣṇa como Puruṣādhama, que significa «el más bajo entre los hombres». En realidad, Kṛṣṇa se conoce en toda la literatura Védica como Puruṣottama, el más elevado entre los hombres. Jarāsandha no tenía intención de dirigirse a Kṛṣṇa como Puruṣottama, pero los grandes eruditos han determinado que el verdadero significado de la palabra puruṣādhama es «aquel que hace que todas las demás personalidades desciendan». En realidad, nadie puede ser igual o superior a la Suprema Personalidad de Dios.

Jarāsandha dijo: «Será un gran deshonor para mí luchar con muchachos como Kṛṣṇa y Balarāma». Debido a que Kṛṣṇa había matado a Kaṁsa, Jarāsandha se dirigió específicamente a Él

como el asesino de Sus propios parientes. Kaṁsa había matado a tantos de sus propios sobrinos, pero Jarāsandha no había reparado en ello; sin embargo, porque Kṛṣṇa había matado a Su tío materno, Kaṁsa, Jarāsandha intentó criticarlo. Esa es la manera del trato demoníaco. Los demonios no intentan encontrar sus propias faltas, sino que intentan encontrar las faltas de sus amigos. Jarāsandha también criticó a Kṛṣṇa por no ser siquiera un *kṣatriya*. Debido a que fue criado por Mahārāja Nanda, Kṛṣṇa no era un *kṣatriya*, sino un *vaiśya*. Los *vaiśyas* se llaman generalmente guptas, y la palabra gupta también puede significar «oculto». De modo que Kṛṣṇa fue tanto ocultado como criado por Nanda Mahārāja. Jarāsandha acusó a Kṛṣṇa de tres faltas: que mató a Su propio tío materno, que fue ocultado en Su infancia y que ni siquiera era un *kṣatriya*. Por consiguiente, Jarāsandha se sentía avergonzado de luchar con Él.

A continuación se volvió hacia Balarāma y le dijo: «¡Tú, Balarāma! Si deseas, puedes pelear junto con Él, y si tienes paciencia, entonces puedes esperar a que mis flechas te maten. Así podrás ser promovido al cielo». Se afirma en el *Bhagavad-gītā* que un *kṣatriya* puede beneficiarse de dos maneras al luchar. Si un *kṣatriya* obtiene la victoria en la lucha, disfruta de los resultados de la victoria, pero incluso si muere en la lucha, es promovido a los planetas celestiales.

Tras escuchar a Jarāsandha hablar de ese modo, Kṛṣṇa respondió: «Mi querido rey Jarāsandha, los que son héroes no hablan mucho. Más bien, demuestran su destreza. Debido a que

estás hablando mucho, parece que estás seguro de tu muerte en esta batalla. No nos interesa oírte más, porque es inútil oír las palabras de una persona que va a morir o de alguien que está muy angustiado». Para pelear con Kṛṣṇa, Jarāsandha lo rodeó por todos lados con una gran fuerza militar, y el sol pareció cubrirse por el polvo y el aire nublado. De manera similar, Kṛṣṇa, el sol supremo, quedó cubierto por la fuerza militar de Jarāsandha. Las cuadrigas de Kṛṣṇa y Balarāma estaban marcadas con imágenes de Garuḍa y palmeras. Las mujeres de Mathurā estaban todas de pie en las azoteas de las casas, los palacios y los portones para ver la maravillosa lucha, pero cuando la cuadriga de Kṛṣṇa fue rodeada por la fuerza militar de Jarāsandha, se asustaron tanto que algunas de ellas se desmayaron. Kṛṣṇa se vio abrumado por la fuerza militar de Jarāsandha. Su reducido número de soldados estaba siendo hostigado por ellos, así que inmediatamente tomó Su arco, llamado Śārṅga.

Comenzó a sacar Sus flechas de la aljaba, y una tras otra las colocaba en la cuerda del arco y las disparaba hacia el enemigo. Eran tan certeras que los elefantes, caballos y soldados de infantería de Jarāsandha fueron rápidamente aniquilados. Las incesantes flechas lanzadas por Kṛṣṇa parecían un torbellino de fuego abrasador que mataba toda la fuerza militar de Jarāsandha. A medida que Kṛṣṇa soltaba Sus flechas, gradualmente todos los elefantes comenzaron a caer, con las cabezas cercenadas por las flechas. De manera similar, todos los caballos cayeron, y las cuadrigas también, junto con sus

banderas. Los combatientes de las cuadrigas y los aurigas también cayeron. Casi todos los soldados de infantería cayeron en el campo de batalla, con las cabezas, manos y piernas cortadas. De este modo, muchos miles de elefantes y caballos fueron muertos, y su sangre comenzó a fluir como las olas de un río. En ese río, los brazos cercenados de los hombres parecían serpientes, sus cabezas parecían tortugas, y los cadáveres de los elefantes parecían pequeñas islas. Los caballos muertos parecían tiburones. Por disposición de la voluntad suprema, se formó un gran río de sangre lleno de parafernalia. Las manos y piernas de los soldados de infantería flotaban como algas marinas, y los arcos flotantes de los soldados parecían olas del río. Y todas las joyas de los cuerpos de los soldados y comandantes parecían piedrecillas fluyendo por el río de sangre.

El Señor Balarāma, quien también se conoce como Saṅkarṣaṇa, comenzó a luchar con Su maza de forma tan heroica que el río de sangre creado por Kṛṣṇa se desbordó. Los que eran cobardes se asustaron mucho al ver la escena espantosa y horrible, y los que eran héroes comenzaron a hablar entre sí con deleite acerca del heroísmo de los dos hermanos. Aunque Jarāsandha estaba equipado con un vasto océano de fuerza militar, la lucha del Señor Kṛṣṇa y Balarāma convirtió toda la situación en una escena espantosa que estaba muy por encima de cualquier combate ordinario. Las personas de mente común no pueden estimar cómo tal cosa fuese posible, pero cuando esas actividades se aceptan como pasatiempos de la Suprema Personalidad de Dios, bajo cuya voluntad todo es posible, entonces se puede

comprender. La Suprema Personalidad de Dios está creando, manteniendo y disolviendo la manifestación cósmica por Su sola voluntad. Que Él crease una escena tan vasta de devastación mientras luchaba con un enemigo no era algo tan maravilloso. Y sin embargo, debido a que Kṛṣṇa y Balarāma estaban luchando con Jarāsandha como seres humanos ordinarios, el asunto parecía maravilloso.

Todos los soldados de Jarāsandha fueron muertos, y él fue el único que quedó con vida. Ciertamente se sintió muy abatido en ese momento. Śrī Balarāma lo arrestó inmediatamente, tal como un león captura con gran fuerza a otro león. Pero mientras el Señor Balarāma estaba atando a Jarāsandha con la soga de Varuṇa y también con sogas ordinarias, el Señor Kṛṣṇa, con un plan mayor en mente para el futuro, le pidió que no lo arrestara. Jarāsandha fue entonces liberado por Kṛṣṇa. Como gran héroe de combate, Jarāsandha se sintió muy avergonzado, y decidió que ya no viviría como rey, sino que renunciaría a su posición en la orden real e iría al bosque a practicar meditación bajo severas austeridades y penitencias.

Sin embargo, cuando regresaba a casa con otros amigos reales, estos le aconsejaron que no se retirara, sino que recuperara fuerzas para luchar de nuevo con Kṛṣṇa en un futuro próximo. Los amigos principescos de Jarāsandha comenzaron a instruirlo de que, en circunstancias ordinarias, no habría sido posible que fuese derrotado por la fuerza de los reyes Yadu, sino que la derrota que había experimentado se debía simplemente a su

mala fortuna. La orden principesca alentó al rey Jarāsandha. Su lucha, dijeron, ciertamente había sido heroica; por consiguiente, no debía tomar su derrota muy en serio, ya que se debía únicamente a sus errores pasados. Después de todo, no había falta alguna en su manera de luchar.

De esta manera, Jarāsandha, el rey de la provincia de Magadha, habiendo perdido toda su fuerza y habiendo sido insultado por su arresto y posterior liberación, no pudo hacer otra cosa que regresar a su reino. Así pues, el Señor Kṛṣṇa conquistó a los soldados de Jarāsandha. Aunque el ejército de Kṛṣṇa era diminuto en comparación con el de Jarāsandha, ni una pizca de Su fuerza se perdió, mientras que todos los hombres de Jarāsandha fueron muertos.

En ese momento, los habitantes del cielo se alegraron mucho y comenzaron a ofrecer sus respetos cantando la glorificación del Señor y bañándolo con flores. Aceptaron la victoria con gran aprecio. Jarāsandha regresó a su reino, y la ciudad de Mathurā quedó a salvo del peligro de un ataque inminente. Los ciudadanos de Mathurā organizaron los servicios combinados de un grupo de cantores profesionales, como *sūtas*, *māgadhas* y poetas capaces de componer hermosas canciones, y comenzaron a cantar la glorificación de la victoria del Señor Kṛṣṇa. Cuando el Señor Kṛṣṇa entró en la ciudad tras la victoria, se hicieron sonar muchas cornetas, caracolas y timbales, y las vibraciones de diversos instrumentos musicales como *bherya*, *tūrya*, *vīṇā*, flauta y *mṛdaṅga* se unieron para ofrecer una hermosa

recepción. Mientras Kṛṣṇa entraba, toda la ciudad estaba muy limpia, las diferentes calles y caminos estaban rociados con agua, y los habitantes, llenos de júbilo, decoraron sus respectivas casas, caminos y tiendas con banderas y guirnaldas festivas. Los *brāhmaṇas* cantaron mantras Védicos en numerosos lugares. La gente construyó cruces de caminos, entradas, callejones y calles. Cuando el Señor Kṛṣṇa estaba entrando en la ciudad de Mathurā, bellamente decorada y en actitud festiva, las damas y doncellas de Mathurā prepararon diferentes tipos de guirnaldas de flores para hacer la ceremonia más auspiciosa. De acuerdo con la costumbre Védica, tomaron yogur mezclado con hierba fresca recién cortada y comenzaron a esparcirlo aquí y allá para hacer la celebración de la victoria aún más auspiciosa. A medida que Kṛṣṇa pasaba por la calle, todas las damas y mujeres comenzaron a mirarlo con gran afecto. Kṛṣṇa y Balarāma llevaban diversos tipos de botín, ornamentos y joyas cuidadosamente recogidos del campo de batalla, y se los presentaron al rey Ugrasena. Kṛṣṇa ofreció así Sus respetos a Su abuelo, porque en ese momento él era el rey coronado de la dinastía Yadu.

Jarāsandha, el rey de Magadha, no solo sitió la ciudad de Mathurā una vez, sino que la atacó diecisiete veces de la misma manera, equipado con el mismo número de falanges militares. Todas y cada una de las veces fue derrotado, y todos sus soldados fueron muertos por Kṛṣṇa, y cada vez tuvo que regresar decepcionado de la misma forma. Cada vez, la orden principesca de la dinastía Yadu arrestó a Jarāsandha de la misma manera y

de nuevo lo liberó de forma insultante, y cada vez Jarāsandha regresó a casa sin vergüenza alguna.

Mientras Jarāsandha intentaba uno de tales ataques, un rey yavana, en algún lugar al sur de Mathurā, se sintió atraído por la opulencia de la dinastía Yadu y también atacó la ciudad. Se dice que el rey de los yavanas, conocido como Kālayavana, fue inducido a atacar por Nārada. Esta historia se narra en el *Viṣṇu Purāṇa*. Una vez, Gargamuni, el sacerdote de la dinastía Yadu, fue objeto de burla por parte de su cuñado. Cuando los reyes de la dinastía Yadu oyeron la burla, se rieron de él, y Gargamuni se enfureció con los reyes Yadu. Decidió que engendraría a alguien que fuera muy temible para la dinastía Yadu, así que complació al Señor Śiva y recibió de él la bendición de un hijo. Engendró a este hijo, Kālayavana, en la esposa de un rey yavana. Este Kālayavana preguntó a Nārada: «¿Quiénes son los reyes más poderosos del mundo?». Nārada le informó que los Yadus eran los más poderosos. Así informado por Nārada, Kālayavana atacó la ciudad de Mathurā al mismo tiempo que Jarāsandha intentaba atacarla por decimoctava vez. Kālayavana estaba muy ansioso por declarar la guerra a un rey del mundo que fuera un combatiente apropiado para él, pero no había encontrado ninguno. Sin embargo, al ser informado sobre Mathurā por Nārada, consideró prudente atacar esta ciudad. Cuando la atacó, trajo consigo treinta millones de soldados yavanas. Cuando Mathurā fue así sitiada, el Señor Śrī Kṛṣṇa comenzó a considerar cuánto estaba la dinastía Yadu en apuros, amenazada por los ataques de dos enemigos formidables, Jarāsandha y Kālayavana.

El tiempo apremiaba mucho. Kālayavana ya estaba sitiando Mathurā por todos lados, y se esperaba que al día siguiente Jarāsandha también vendría, equipado con el mismo número de divisiones de soldados que en sus diecisiete intentos anteriores. Kṛṣṇa estaba seguro de que Jarāsandha aprovecharía la oportunidad de capturar Mathurā cuando esta también estuviese sitiada por Kālayavana. En consecuencia, consideró prudente tomar medidas de precaución para defender los puntos estratégicos de Mathurā. Si tanto Kṛṣṇa como Balarāma estuvieran ocupados luchando con Kālayavana en un lugar, Jarāsandha podría acudir a otro lugar para atacar a toda la familia Yadu y tomar su venganza. Jarāsandha era muy poderoso, y habiendo sido derrotado diecisiete veces, podría vengarse matando a los miembros de la familia Yadu o arrestándolos y llevándolos a su reino. Kṛṣṇa decidió, por lo tanto, construir un fuerte formidable en un lugar donde ningún animal bípedo, ya fuera hombre o demonio, pudiera entrar. Decidió mantener a Sus familiares allí para quedar entonces libre de pelear con el enemigo. Parece ser que anteriormente Dvārakā también formaba parte del reino de Mathurā, porque en el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que Kṛṣṇa construyó un fuerte en medio del mar. Los restos del fuerte que Kṛṣṇa construyó siguen existiendo en la bahía de Dvārakā.

Lo primero que hizo fue construir un muro muy fuerte que cubría noventa y seis millas cuadradas, y el muro mismo estaba dentro del mar. Ciertamente fue algo maravilloso, y fue planificado y construido por Viśvakarmā. Ningún arquitecto

ordinario podría construir tal fuerte dentro del mar, pero un arquitecto como Viśvakarmā, considerado el ingeniero entre los semidioses, puede ejecutar tales maravillosas obras de artesanía en cualquier lugar y en cualquier parte del universo. Si enormes planetas pueden flotar ingrávidos en el espacio exterior por disposición de la Suprema Personalidad de Dios, ciertamente la construcción arquitectónica de un fuerte dentro del mar que cubría un espacio de noventa y seis millas cuadradas no era un acto tan maravilloso.

Se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que esta nueva ciudad, bien construida, desarrollada dentro del mar, tenía caminos, calles y callejones regularmente planificados. No solo había caminos, calles y callejones bien planificados, sino que había senderos y jardines bien organizados, llenos de plantas conocidas como *kalpavṛkṣas*, o árboles de los deseos. Estos árboles de los deseos no son como los árboles ordinarios del mundo material; los árboles de los deseos se encuentran en el mundo espiritual. Por la voluntad suprema de Kṛṣṇa todo es posible, de modo que tales árboles de los deseos fueron plantados en la ciudad de Dvārakā construida por Kṛṣṇa. La ciudad también estaba llena de muchos palacios y *gopuras*, o grandes portones. Estos *gopuras* todavía se encuentran en algunos de los templos más grandes. Son muy altos y están construidos con extremo arte. Tales palacios y portones tenían vasijas de agua doradas (*kalaśa*). Estas vasijas de agua en los portones o en los palacios se consideran signos auspiciosos.

Casi todos los palacios eran rascacielos. En cada casa había grandes vasijas de oro y plata, y granos almacenados en habitaciones subterráneas. Y había muchas vasijas de agua doradas dentro de las habitaciones. Los dormitorios estaban todos adornados con joyas, y los suelos eran pavimentos de mosaico de joyas marakata. La Deidad de Viṣṇu, adorada por los descendientes de Yadu, estaba instalada en cada casa de la ciudad. Los barrios residenciales estaban dispuestos de tal manera que las diferentes castas —*brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y *śūdras*— tenían sus respectivos barrios. Se deduce de esto que el sistema de castas existía incluso en aquella época. En el centro de la ciudad había otro barrio residencial construido específicamente para el rey Ugrasena. Este lugar era el más deslumbrante de todas las casas.

Cuando los semidioses vieron que Kṛṣṇa estaba construyendo una ciudad particular de Su propia elección, enviaron la célebre flor *pārijāta* del planeta celestial para ser plantada en la nueva ciudad, y también enviaron una cámara parlamentaria, Sudharmā. La cualidad específica de esta cámara de asambleas era que cualquiera que participara en una reunión dentro de ella superaría la influencia de la invalidez debida a la vejez. El semidiós Varuṇa también presentó un caballo, que era completamente blanco excepto por las orejas negras y que podía correr a la velocidad de la mente. Kuvera, el tesorero de los semidioses, presentó el arte de alcanzar las ocho etapas de perfección de las opulencias materiales. De esta manera, todos los semidioses comenzaron a presentar sus respectivos regalos de

acuerdo con sus diferentes capacidades. Hay treinta y tres millones de semidioses, y cada uno de ellos está encargado de un departamento particular de la administración universal. Todos los semidioses aprovecharon la oportunidad de que la Suprema Personalidad de Dios estuviese construyendo una ciudad de Su propia elección para presentar sus respectivos regalos, haciendo de la ciudad de Mathurā algo único en el universo. Esto prueba que indudablemente hay innumerables semidioses, pero ninguno de ellos es independiente de Kṛṣṇa. Como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta*, Kṛṣṇa es el amo supremo y todos los demás son sirvientes. Así que todos los sirvientes aprovecharon la oportunidad de prestar servicio a Kṛṣṇa cuando Él estaba personalmente presente en este universo. Este ejemplo debe ser seguido por todos, especialmente por aquellos que tienen conciencia de Kṛṣṇa, pues deben servir a Kṛṣṇa según sus respectivas capacidades.

Cuando la nueva ciudad estuvo completamente construida según el plan, Kṛṣṇa transfirió a todos los habitantes de Mathurā y confió a Śrī Balarāma como el padre de la ciudad. Después de esto, consultó con Balarāma, y engalanado con una guirnalda de flores de loto, salió de la ciudad para encontrarse con Kālayavana, quien ya había sitiado Mathurā, sin tomar ningún arma.

Cuando Kṛṣṇa salió de la ciudad, Kālayavana, que nunca antes había visto a Kṛṣṇa, lo vio extraordinariamente hermoso, vestido con ropas amarillas. Al pasar a través de su asamblea de

soldados, Kṛṣṇa parecía la luna en el cielo pasando a través de las nubes congregadas. Kālayavana tuvo la fortuna de ver las líneas de Śrīvatsa, una impresión particular en el pecho de Śrī Kṛṣṇa, y la joya Kaustubha que Él llevaba. Kālayavana, no obstante, lo vio en Su forma de Viṣṇu, con un cuerpo bien formado, con cuatro manos y ojos como pétalos de loto recién florecidos. Kṛṣṇa parecía dichoso, con una hermosa frente y un rostro hermoso, con ojos sonrientes e inquietos y pendientes en movimiento. Antes de ver a Kṛṣṇa, Kālayavana había oído hablar de Él por Nārada, y ahora las descripciones de Nārada quedaban confirmadas. Advirtió las marcas específicas de Kṛṣṇa y las joyas en Su pecho, Su hermosa guirnalda de flores de loto, Sus ojos de loto y otros rasgos corporales hermosos similares. Concluyó que esta hermosa personalidad debía de ser Vāsudeva, porque cada descripción que había oído previamente de Nārada quedaba corroborada por la presencia de Kṛṣṇa. Kālayavana estaba muy asombrado de ver que Él pasaba sin ningún arma en Sus manos y sin ninguna cuadriga. Simplemente caminaba a pie. Kālayavana había venido a luchar con Kṛṣṇa, y sin embargo tenía suficientes principios como para no empuñar ningún tipo de arma. Decidió luchar con Él cuerpo a cuerpo. Así que se preparó para capturar a Kṛṣṇa y pelear.

Kṛṣṇa, sin embargo, siguió adelante sin mirar a Kālayavana, y Kālayavana comenzó a seguirlo con el deseo de capturarlo. Pero a pesar de toda su rápida carrera, no pudo capturar a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa no puede ser capturado ni siquiera por la velocidad mental que alcanzan los grandes yogīs. Solo puede ser capturado mediante el

servicio devocional, y Kālayavana no estaba versado en el servicio devocional. Quería capturar a Kṛṣṇa, y como no pudo hacerlo, lo seguía por detrás.

Kālayavana comenzó a correr muy rápido, pensando: «Ahora estoy más cerca; lo capturaré», pero no pudo. Kṛṣṇa lo condujo muy lejos y entró en la cueva de una colina. Kālayavana pensó que Kṛṣṇa estaba tratando de evitar la lucha con él y que, por lo tanto, se estaba refugiando en la cueva. Comenzó a reprenderlo con las siguientes palabras: «¡Oh, Tú, Kṛṣṇa! He oído que eres un gran héroe nacido en la dinastía de Yadu, pero veo que ciertamente estás huyendo de la lucha, como un cobarde. No es digno de Tu buen nombre ni de la tradición de Tu familia». Kālayavana lo seguía corriendo muy rápido, pero aun así no podía atrapar a Kṛṣṇa, porque no estaba libre de todas las contaminaciones de la vida pecaminosa.

Según la cultura Védica, cualquiera que no viva siguiendo los principios regulativos de vida observados por las castas superiores como los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* e incluso la clase obrera se llama *mleccha*. La situación social Védica está tan planificada que las personas aceptadas como *śūdras* pueden ser gradualmente elevadas a la posición de *brāhmaṇas* mediante el avance cultural conocido como *saṁskāra*, o el proceso de purificación. La versión de las Escrituras Védicas es que nadie se convierte en *brāhmaṇa* o *mleccha* simplemente por nacimiento; por nacimiento todos se aceptan como *śūdras*. Uno tiene que elevarse mediante el proceso de purificación hasta la etapa de

vida brahmínica. Si no lo hace, si se degrada aún más, entonces se le llama *mleccha*. Kālayavana pertenecía a la clase de los *mlecchas* y yavanas. Estaba contaminado por actividades pecaminosas y no pudo acercarse a Kṛṣṇa. Los principios de los que las clases superiores deben abstenerse, a saber, las relaciones sexuales ilícitas, comer carne, el juego de azar y la intoxicación, forman parte de la vida de los *mlecchas* y yavanas. Estando atado por tales actividades pecaminosas, uno no puede avanzar en la comprensión de Dios. El *Bhagavad-gītā* confirma que solo aquel que está completamente libre de todas las reacciones pecaminosas puede ocuparse en el servicio devocional o la conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa entró en la cueva de la colina, Kālayavana lo siguió, reprochándole con diversas palabras ásperas. Kṛṣṇa desapareció de repente de la vista del demonio, pero Kālayavana lo siguió y también entró en la cueva. Lo primero que vio fue un hombre acostado y dormido dentro de la cueva. Kālayavana estaba muy ansioso por luchar con Kṛṣṇa, y cuando no pudo verlo, pero en cambio vio solo a un hombre acostado, pensó que Kṛṣṇa estaba durmiendo dentro de esa cueva. Kālayavana estaba muy engreído y orgulloso de su fuerza, y pensó que Kṛṣṇa estaba evitando la lucha. Por consiguiente, le dio una patada muy fuerte al hombre dormido, pensando que era Kṛṣṇa. El hombre dormido había estado acostado durante mucho tiempo. Cuando fue despertado por la patada de Kālayavana, inmediatamente abrió los ojos y comenzó a mirar en todas direcciones. Finalmente empezó a ver a Kālayavana, que estaba de pie cerca.

Este hombre fue despertado inoportunamente y, por lo tanto, estaba muy enfadado, y cuando miró a Kālayavana con su humor iracundo, rayos de fuego emanaron de sus ojos, y Kālayavana se consumió en cenizas en un instante.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo cuadragésimo noveno de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa erige el fuerte de Dvārakā».

51. La liberación de Mucukunda

Cuando Mahārāja Parīkṣit escuchó este incidente de Kālayavana siendo reducido a cenizas, le preguntó al respecto del hombre dormido a Śukadeva Gosvāmī: «¿Quién era? ¿Por qué estaba durmiendo allí? ¿Cómo había adquirido tanto poder que instantáneamente, con su mirada, Kālayavana fue reducido a cenizas? ¿Cómo es que se encontraba acostado en la cueva de la colina?». Se formularon muchas preguntas ante Śukadeva Gosvāmī, y Śukadeva también respondió, como sigue.

«Mi querido rey, esta persona nació en la muy ilustre familia del rey Ikṣvāku, en la cual el Señor Rāmacandra también nació, y resultó ser el hijo de un gran rey conocido como Māndhātā. Él mismo también era una gran alma y se le conocía popularmente como Mucukunda. El rey Mucukunda era un seguidor muy estricto de los principios Védicos de la cultura brahmínica, y era veraz en su promesa. Era tan poderoso que incluso semidioses como Indra y otros solían pedirle que por favor ayudara en la lucha contra los demonios, y como tal, a menudo luchó contra los demonios para proteger a los semidioses».

El comandante en jefe de los semidioses, conocido como Kārttikeya, estaba satisfecho con la lucha del rey Mucukunda, pero una vez le pidió al rey que, habiendo pasado tantas dificultades luchando con los demonios, se retirara de la lucha y descansara. El comandante en jefe, Kārttikeya, se dirigió al rey Mucukunda: «Mi querido rey, has sacrificado todo por el bien de

los semidioses. Tenías un reino muy agradable, sin perturbación de ningún tipo de enemigo. Dejaste ese reino, descuidaste tu opulencia y posesiones, y nunca te ocupaste de la satisfacción de tu ambición personal. Debido a tu larga ausencia de tu reino mientras luchabas con los demonios en nombre de los semidioses, tu familia, tus hijos, tus parientes y tus ministros han fallecido todos en el transcurso del tiempo. El tiempo y la marea no esperan a ningún ser viviente. Ahora, incluso si te retiras a tu hogar, encontrarás que no queda nadie viviendo allí. La influencia del tiempo es muy fuerte; todos tus parientes han fallecido en el transcurso del tiempo. El tiempo es tan fuerte y poderoso porque es una representación de la Suprema Personalidad de Dios; el tiempo es, por lo tanto, más fuerte que el más fuerte. Por la influencia del tiempo, se pueden efectuar cambios en las cosas sutiles sin ninguna dificultad. Nadie puede detener el proceso del tiempo. Así como un domador de animales los doma según su voluntad, así también el tiempo entra en las cosas según su propia voluntad. Nadie puede anular la disposición hecha por el tiempo supremo».

Dirigiéndose así a Mucukunda, los semidioses le pidieron que solicitara cualquier tipo de bendición que le complaciera, excepto la bendición de la liberación. La liberación no puede ser otorgada por ninguna entidad viviente excepto la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu. De ahí que otro nombre del Señor Viṣṇu o Kṛṣṇa sea Mukunda, aquel que puede otorgar la liberación.

El rey Mucukunda no había dormido durante muchos, muchos años. Estaba ocupado en el deber de luchar, y en consecuencia estaba muy cansado. Así que cuando el semidiós le ofreció la bendición, Mucukunda simplemente pensó en dormir. Respondió como sigue: «Mi querido Kārttikeya, el mejor de los semidioses, quiero dormir ahora, y quiero de ti la siguiente bendición. Concédeme el poder de reducir a cenizas, con mi sola mirada, a cualquiera que trate de perturbar mi sueño y me despierte inoportunamente. Por favor, dame esta bendición». El semidiós accedió y también le otorgó la bendición de que podría descansar plenamente. Entonces el rey Mucukunda entró en la cueva de la montaña.

Por la fuerza de la bendición de Kārttikeya, Kālayavana fue reducido a cenizas simplemente por la mirada de Mucukunda. Cuando el incidente concluyó, Kṛṣṇa se presentó ante el rey Mucukunda. Kṛṣṇa en realidad había entrado en la cueva para liberar al rey Mucukunda de su austeridad, pero no apareció ante él primero. Dispuso que primero Kālayavana se presentara ante él. Esa es la manera de las actividades de la Suprema Personalidad de Dios; Él hace una cosa de tal modo que muchos otros propósitos se cumplen. Quería liberar al rey Mucukunda, que estaba durmiendo en la cueva, y al mismo tiempo quería matar a Kālayavana, que había atacado la ciudad de Mathurā. Mediante esta acción cumplió todos los propósitos.

Cuando el Señor Kṛṣṇa apareció ante Mucukunda, el rey lo vio vestido con una prenda amarilla, Su pecho marcado con el

símbolo de Śrīvatsa y el Kaustubha-maṇi colgando alrededor de Su cuello. Kṛṣṇa apareció ante él con cuatro manos, como Viṣṇu-mūrti, con una guirnalda llamada vaijayantī que colgaba desde Su cuello hasta Sus rodillas. Lucía muy esplendoroso, Su rostro sonreía bellamente y tenía hermosos pendientes enjoyados en ambas orejas. Kṛṣṇa aparecía más bello de lo que un ser humano puede concebir. No solo apareció con estos rasgos, sino que miró a Mucukunda con gran esplendor, atrayendo la mente del rey. Aunque Él era la Suprema Personalidad de Dios, el más antiguo de todos, parecía un muchacho joven y lozano, y Su movimiento era como el de un ciervo libre. Parecía extremadamente poderoso; Su excelencia en poder es tan grande que todo ser humano debería temerle.

Cuando el rey Mucukunda vio los magníficos rasgos de Kṛṣṇa, se preguntó acerca de Su identidad, y con gran humildad comenzó a preguntarle al Señor: «Mi querido Señor, ¿puedo preguntar cómo es que has venido a parar a la cueva de esta montaña? ¿Quién eres? Puedo ver que Tus pies son como suaves flores de loto. ¿Cómo pudiste caminar por este bosque lleno de espinas y setos? ¡Simplemente me asombro de ver esto! ¿No eres, por lo tanto, la Suprema Personalidad de Dios, que es el más poderoso entre los poderosos? ¿No eres la fuente original de toda iluminación y fuego? ¿Puedo considerarte uno de los grandes semidioses, como el sol, la luna o Indra, el rey del cielo? ¿O eres la deidad predominante de algún otro planeta?».

Mucukunda sabía bien que cada sistema planetario superior tiene una deidad predominante. No era ignorante como los hombres modernos que consideran que este planeta terrestre está lleno de entidades vivientes y todos los demás están vacíos. La pregunta de Mucukunda sobre si Kṛṣṇa era la deidad predominante de un planeta desconocido para él es bastante apropiada. Debido a que era un devoto puro del Señor, el rey Mucukunda pudo comprender inmediatamente que el Señor Kṛṣṇa, quien había aparecido ante él con tales rasgos opulentos, no podía ser una de las deidades predominantes de los planetas materiales. Debía de ser la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, que tiene Sus múltiples formas de Viṣṇu. Lo consideró, por lo tanto, Puruṣottama, el Señor Viṣṇu. También pudo observar que la densa oscuridad dentro de la cueva de la montaña ya se había disipado debido a la presencia del Señor; por consiguiente, Él no podía ser otro que la Suprema Personalidad de Dios. Sabía muy bien que dondequiera que el Señor está personalmente presente mediante Su nombre trascendental, Su cualidad, Su forma, etc., no puede haber oscuridad de ignorancia. Él es como una lámpara colocada en la oscuridad; Él ilumina inmediatamente un lugar oscuro.

El rey Mucukunda se volvió muy ansioso por conocer la identidad del Señor Kṛṣṇa, y por lo tanto dijo: «¡Oh, el mejor de los seres humanos!, si consideras que soy apto para conocer Tu identidad, entonces por favor, dime quién eres. ¿Cuál es Tu linaje? ¿Cuál es Tu deber ocupacional, y cuál es la tradición de Tu familia?». El rey Mucukunda, sin embargo, consideró prudente

identificarse él mismo ante el Señor; de lo contrario, no tenía derecho a preguntar la identidad del Señor. La etiqueta es tal que una persona de menor importancia no puede preguntar la identidad de una persona de mayor importancia sin antes revelar la suya propia. El rey Mucukunda, por lo tanto, informó al Señor Kṛṣṇa: «Mi querido Señor, debo informarte de mi identidad. Pertenezco a la muy célebre dinastía del rey Ikṣvāku, pero personalmente no soy tan grande como mi antepasado. Mi nombre es Mucukunda. El nombre de mi padre era Māndhātā, y el nombre de mi abuelo era Yuvanāśva, el gran rey. Estaba muy fatigado por no haber descansado durante muchos miles de años, y debido a esto, todos mis miembros corporales estaban aplanados y casi incapaces de actuar. Para recuperar mi energía, estaba descansando en esta cueva solitaria, pero he sido despertado por un hombre desconocido que me ha obligado a despertar aunque yo no estaba dispuesto a hacerlo. Por tal acto ofensivo, esta persona ha sido reducida a cenizas simplemente por mi mirada. Afortunadamente, ahora puedo verte en Tus grandiosos y hermosos rasgos. Pienso, por consiguiente, que Tú eres la causa de la muerte de mi enemigo. Mi querido Señor, debo admitir que, debido a la refulgencia de Tu cuerpo, insoportable para mis ojos, no puedo verte adecuadamente. Puedo comprender plenamente que, por la influencia de Tu refulgencia, mi poderosa potencia ha disminuido. Puedo entender que eres perfectamente digno de ser adorado por todas las entidades vivientes».

Viendo al rey Mucukunda tan ansioso por conocer Su identidad, el Señor Kṛṣṇa comenzó a responder sonriente, como sigue: «Mi querido rey, es prácticamente imposible relatar acerca de Mi nacimiento, aparición, desaparición y actividades. Quizá sepas que Mi encarnación Anantadeva tiene bocas ilimitadas, y durante un tiempo ilimitado ha estado tratando de narrar plenamente acerca de Mi nombre, fama, cualidades, actividades, aparición, desaparición y encarnación, pero todavía no ha podido terminar. Por consiguiente, no es posible saber exactamente cuántos nombres y formas poseo. Puede ser posible para un científico material estimar el número de partículas atómicas que componen este planeta terrestre, pero el científico no puede enumerar Mis ilimitados nombres, formas y actividades. Hay muchos grandes sabios y personas santas que están tratando de hacer una lista de Mis diferentes formas y actividades, y sin embargo no han logrado hacer una lista completa. Pero puesto que estás tan ansioso por saber de Mí, te informo que en el presente he aparecido en este planeta solo para aniquilar los principios demoníacos de la gente en general y para restablecer los principios religiosos prescritos en los *Vedas*. He sido invitado para este propósito por Brahmā, la deidad superintendente de este universo, y así he aparecido ahora en la dinastía de los Yadus como uno de los miembros de su familia. He tomado Mi nacimiento específicamente como el hijo de Vasudeva en la dinastía Yadu, y por ello la gente Me conoce como Vāsudeva, el hijo de Vasudeva. Puede que también sepas que he matado a Kaṁsa, quien en una vida anterior era conocido como Kālanemi, así como a Pralambāsura y muchos otros demonios. Ellos

actuaron como Mis enemigos y han sido muertos por Mí. El demonio que estaba presente ante ti también actuó como Mi enemigo, y tú muy amablemente lo has reducido a cenizas con tu mirada. Mi querido rey Mucukunda, tú eres Mi gran devoto, y solo para mostrarte Mi misericordia sin causa, he aparecido en esta forma. Estoy muy afectuosamente inclinado hacia Mis devotos, y en tu vida anterior, antes de tu condición presente, actuaste como Mi gran devoto y oraste por Mi misericordia sin causa. He venido, por lo tanto, a verte para cumplir tu deseo. Ahora puedes verme hasta que se sacie tu corazón. Mi querido rey, ahora puedes pedirme cualquier bendición que desees, y estoy preparado para cumplir tu deseo. Es Mi principio eterno que todo aquel que se refugie en Mí debe tener todos sus deseos cumplidos por Mi gracia».

Cuando el Señor Kṛṣṇa ordenó al rey Mucukunda que le pidiera una bendición, el rey se alegró mucho, e inmediatamente recordó la predicción de Gargamuni, quien había profetizado mucho antes que en el vigésimo octavo milenio de Vaivasvata Manu, el Señor Kṛṣṇa aparecería en este planeta. Tan pronto como recordó esta predicción, comenzó a comprender que la Persona Suprema, Nārāyaṇa, estaba presente ante él como el Señor Kṛṣṇa. Inmediatamente cayó a Sus pies de loto y comenzó a orar como sigue.

«Mi querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios!, puedo comprender que todas las entidades vivientes de este planeta están ilusionadas por Tu energía externa y están enamoradas de

la satisfacción ilusoria de los sentidos. Estando plenamente ocupadas en actividades ilusorias, son reacias a adorar Tus pies de loto, y como desconocen los beneficios de rendirse a Tus pies de loto, están sujetas a diversas condiciones miserables de la existencia material. Están neciamente apegadas a la supuesta sociedad, amistad y amor, que simplemente producen diferentes tipos de condiciones miserables. Ilusionadas por Tu energía externa, todos, tanto hombres como mujeres, están apegados a esta existencia material, y todos están ocupados en engañarse mutuamente en una gran sociedad de engañadores y engañados. Estas personas necias no saben lo afortunadas que son de haber obtenido esta forma humana de vida, y son reacias a adorar Tus pies de loto. Por la influencia de Tu energía externa, simplemente están apegadas al brillo de las actividades materiales. Están apegadas a la supuesta sociedad, amistad y amor como animales mudos que han caído en un pozo oscuro». El ejemplo del pozo oscuro se da porque en los campos hay muchos pozos, sin uso durante años y cubiertos de hierba, y los pobres animales, sin conocimiento de ellos, caen en ellos, y a menos que sean rescatados, mueren. Cautivados por unas pocas briznas de hierba, los animales caen en un pozo oscuro y encuentran la muerte. De manera similar, las personas necias, sin conocer la importancia de la forma humana de vida, la desperdician simplemente para la complacencia de los sentidos y mueren innecesariamente, sin ningún propósito útil.

«Mi querido Señor, no soy una excepción a esta ley universal de la naturaleza material. Yo también soy una de esas personas

necias que ha desperdiciado su tiempo para nada. Y mi posición es especialmente difícil. Debido a mi situación en la orden real, estaba más engreído que las personas ordinarias. Una persona ordinaria piensa en convertirse en propietaria de su cuerpo o de su familia, pero yo comencé a pensar de esa manera a una escala mayor. Quería ser el amo del mundo entero, y a medida que me inflaba más y más con ideas de complacencia de los sentidos, mi concepto corporal de la vida se hacía más y más fuerte. Mi apego al hogar, la esposa y los hijos, al dinero y a la supremacía sobre el mundo, se hizo más y más agudo; de hecho, era ilimitado. Así que siempre permanecí apegado a pensamientos de mis condiciones de vida materiales.

»Así pues, mi querido Señor, desperdicié tanto de mi valioso tiempo de vida sin ningún beneficio. Habiéndose intensificado mi concepción errónea de la vida, comencé a pensar en este cuerpo material, que es simplemente una bolsa de carne y huesos, como el todo en todo, y en mi vanidad era como un perro que cree que se ha convertido en el rey de la sociedad humana. En este concepto erróneo de la vida corporal, comencé a viajar por todo el mundo, acompañado de mi fuerza militar: soldados, aurigas, elefantes y caballos. Asistido por muchos comandantes y engreído por el poder, no pude encontrarte a Ti, mi Señor, que siempre estás sentado dentro de mi corazón como el amigo más íntimo. No me importaste Tú, y esta fue la falta de mi supuesta condición material elevada. Pienso que, como yo, todas las criaturas vivientes son descuidadas en cuanto a la autorrealización espiritual y siempre están llenas de ansiedad,

pensando: "¿Qué hay que hacer? ¿Qué viene después?". Pero como estamos fuertemente atados por los deseos materiales, continuamos permaneciendo en la locura.

»Sin embargo, a pesar de estar tan absortos en el pensamiento material, el tiempo inevitable, que es solo una forma de Ti mismo, siempre es cuidadoso en cuanto a su deber, y tan pronto como se acaba el tiempo asignado, Tu Señoría pone fin inmediatamente a todas las actividades de nuestros sueños materiales. Como factor tiempo, Tú pones fin a todas nuestras actividades, como la serpiente negra hambrienta engulle velozmente a un pequeño ratón sin ninguna indulgencia. Debido a la acción del tiempo cruel, el cuerpo real que siempre estaba decorado con ornamentos de oro durante la vida y que se movía en una cuadriga tirada por hermosos caballos o sobre el lomo de un elefante bellamente decorado con ornamentos dorados, y al que se anunciaba como el rey de la sociedad humana —ese mismo cuerpo real se descompone bajo la influencia del tiempo inevitable y se hace apto para ser comido por gusanos e insectos o para ser convertido en cenizas o en el excremento de un animal. Este hermoso cuerpo puede ser agradable mientras está en condición viviente, pero después de la muerte, incluso el cuerpo de un rey es comido por un animal y por lo tanto se convierte en excremento, o se crema en el crematorio y se convierte en cenizas, o se deposita en una tumba de tierra donde diferentes tipos de gusanos e insectos se producen a partir de él.

»Mi querido Señor, no solo quedamos bajo el pleno control de este tiempo inevitable después de la muerte, sino también mientras vivimos, de una manera diferente. Por ejemplo, puedo ser un rey poderoso, y sin embargo cuando llego a casa tras conquistar el mundo, me veo sujeto a muchas condiciones materiales. Puede ser que cuando regreso tras ser victorioso, todos los reyes subordinados vengan a ofrecerme sus respetos, pero tan pronto como entro en la sección interior de mi palacio, yo mismo me convierto en un instrumento en las manos de las reinas, y por la complacencia de los sentidos tengo que postrarme a los pies de las mujeres. El modo de vida material es tan complicado que antes de disfrutar de la vida material uno tiene que trabajar tan duro que apenas hay oportunidad de disfrutar. Y para alcanzar la condición juvenil con todas las facilidades materiales, uno tiene que someterse a severas austeridades y penitencias y elevarse a los planetas celestiales. Si uno tiene la oportunidad de nacer en una familia muy rica o real, aun así en esa condición siempre está ansioso por mantener el statu quo y prepararse para la próxima vida ejecutando diversos tipos de sacrificios y distribuyendo caridad. Incluso en la condición real de vida, uno no solo está lleno de ansiedades por la administración política, sino que también está ansioso por ser elevado a los planetas celestiales.

»Es, por consiguiente, muy difícil salir del enredo material, pero de alguna manera, si uno es favorecido por Ti, por Tu misericordia únicamente se le da la oportunidad de asociarse con un devoto puro. Ese es el punto de partida de la liberación del

enredo de la vida material condicionada. Mi querido Señor, solo por la asociación de devotos puros queda uno atrapado por Tu Señoría, que es el controlador tanto de la existencia material como de la espiritual. Tú eres la meta suprema de todos los devotos puros, y por la asociación con devotos puros uno puede desarrollar su amor dormido por Ti. Así pues, el desarrollo de la conciencia de Kṛṣṇa en la asociación de devotos puros es la causa de la liberación de este enredo material.

»Mi querido Señor, eres tan misericordioso que, a pesar de mi reluctancia a asociarme con Tus grandes devotos, has mostrado Tu extrema misericordia conmigo como resultado de mi ligero contacto con un devoto puro como Gargamuni. Solo por Tu misericordia sin causa he perdido todas mis opulencias materiales, mi reino y mi familia. No creo que hubiera podido librarme de todos estos enredos sin Tu misericordia sin causa. Los reyes y emperadores aceptan la vida de austeridad para olvidar la condición real de vida, pero por Tu misericordia especial sin causa, yo ya he sido despojado de la condición real. Otros reyes se esfuerzan por liberarse del apego al reino y la familia mediante la aceptación de las dificultades de la renunciación, pero por Tu misericordia no necesito convertirme en mendicante ni practicar la renunciación.

»Mi querido Señor, por lo tanto oro para que simplemente pueda ocuparme en prestar amoroso servicio trascendental a Tus pies de loto, que es la ambición de los devotos puros que están libres de todo tipo de contaminación material. Tú eres la Suprema

Personalidad de Dios, y puedes ofrecerme cualquier cosa que desee, incluyendo la liberación. Pero ¿quién es tan necio que, después de complacerte, Te pediría algo que pudiera ser la causa de enredo en este mundo material? No creo que ninguna persona cuerda pidiera tal bendición de Ti. Por lo tanto me rindo a Ti, porque Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, eres la Superalma que vive en el corazón de todos, y eres la refulgencia del Brahman impersonal. Es más, Tú eres también este mundo material, porque este mundo material es solo la manifestación de Tu energía externa. Así pues, desde cualquier ángulo de visión, Tú eres el refugio supremo para todos. Todos, ya sea en el plano material o en el plano espiritual, deben refugiarse bajo Tus pies de loto. Por lo tanto me someto a Ti, mi Señor. Durante muchos, muchos nacimientos he estado sufriendo las miserias triples de esta existencia material, y ahora estoy cansado de ello. Simplemente he sido impulsado por mis sentidos, y nunca estuve satisfecho. Por ello me refugio en Tus pies de loto, que son la fuente de todas las condiciones pacíficas de la vida y que pueden erradicar todo tipo de lamentación causada por la contaminación material. Mi querido Señor, Tú eres la Superalma de todos, y puedes comprender todo. Ahora estoy libre de toda contaminación de deseo material. No deseo disfrutar de este mundo material, ni deseo aprovecharme de fusionarme con Tu refulgencia espiritual, ni deseo meditar en Tu aspecto localizado de Paramātmā, pues sé que simplemente refugiándome en Ti me volveré completamente pacífico e imperturbado».

Al oír esta declaración del rey Mucukunda, el Señor Kṛṣṇa respondió: «Mi querido rey, estoy muy complacido con tu declaración. Has sido el rey de todas las tierras de este planeta, pero Me sorprende descubrir que tu mente está ahora libre de toda contaminación material. Ahora eres apto para ejecutar servicio devocional. Estoy muy complacido de ver que, aunque te ofrecí la oportunidad de pedirme cualquier tipo de bendición, no aprovechaste para pedir un beneficio material. Puedo comprender que tu mente está ahora fija en Mí, y no es perturbada por ningún defecto material».

«Las cualidades materiales son tres, a saber: bondad, pasión e ignorancia. Cuando uno se sitúa en las cualidades materiales mixtas de pasión e ignorancia, es impulsado por diversos tipos de impurezas y deseos lujuriosos a intentar encontrar comodidad en este mundo material. Cuando se sitúa en la cualidad material de la bondad, intenta purificarse ejecutando diversos tipos de penitencias y austeridades. Cuando uno alcanza la plataforma de un verdadero *brāhmaṇa*, aspira a fusionarse con la existencia del Señor, pero cuando desea simplemente prestar servicio a los pies de loto del Señor, eso es trascendental a estas tres cualidades. La persona pura con conciencia de Kṛṣṇa está, por lo tanto, siempre libre de todas las cualidades materiales.

»Mi querido rey, te ofrecí darte cualquier tipo de bendición solo para probar cuánto has avanzado en el servicio devocional. Ahora puedo ver que estás en la plataforma de los devotos puros, porque tu mente no es perturbada por ningún tipo de deseos

codiciosos o lujuriosos de este mundo material. Los yogīs que intentan elevarse controlando los sentidos y que meditan en Mí practicando los ejercicios de respiración del prāṇāyāma no están tan completamente libres de deseos materiales. Se ha visto en varios casos que tan pronto como hay un atractivo, tales yogīs vuelven a caer a la plataforma material».

El ejemplo vívido que verifica esta declaración es el de Viśvāmitra Muni. Viśvāmitra Muni era un gran yogī que practicaba prāṇāyāma, un ejercicio de respiración, pero aun así, cuando fue visitado por Menakā, una mujer de sociedad del planeta celestial, perdió todo control y engendró en ella una hija llamada Śakuntalā. Pero el devoto puro Haridāsa Ṭhākur nunca fue perturbado, ni siquiera cuando todos esos atractivos le fueron ofrecidos por las prostitutas.

«Mi querido rey —continuó el Señor Kṛṣṇa—, por lo tanto te doy la bendición especial de que siempre pienses en Mí. Así podrás atravesar este mundo material libremente, sin ser contaminado por las cualidades». Esta declaración del Señor confirma que una persona verdaderamente con conciencia de Kṛṣṇa, ocupada en el amoroso servicio trascendental del Señor bajo la dirección del maestro espiritual, nunca está sujeta a la contaminación de las cualidades materiales.

«Mi querido rey —dijo el Señor—, porque eres un *kṣatriya*, has cometido la ofensa de matar animales, tanto en la caza como en asuntos políticos. Para purificarte, simplemente ocúpate en la práctica del bhakti-yoga y mantén siempre tu mente absorta en

Mí. Muy pronto te liberarás de todas las reacciones a tales actividades sórdidas». En esta declaración parece que, aunque a los *kṣatriyas* se les permite matar animales en el proceso de caza, no quedan libres de la contaminación de otras reacciones pecaminosas. En consecuencia, no importa si uno es un *kṣatriya*, *vaiśya* o *brāhmaṇa*; se recomienda que todos tomen *sannyāsa* al final de la vida, para ocuparse completamente en el servicio del Señor y así liberarse de todas las reacciones pecaminosas de su vida pasada.

El Señor entonces aseguró al rey Mucukunda: «En tu próxima vida nacerás como un vaiṣṇava de primera clase, el mejor de los *brāhmaṇas*, y en esa vida tu único asunto será ocuparte en Mi servicio trascendental». El vaiṣṇava es el *brāhmaṇa* de primera clase, porque aquel que no ha adquirido la cualificación de un *brāhmaṇa* fidedigno no puede llegar a la plataforma de un vaiṣṇava. Cuando uno llega a la plataforma de un vaiṣṇava, se ocupa completamente en actividades de bienestar para todas las entidades vivientes. La actividad de bienestar más elevada para las entidades vivientes es la prédica de la conciencia de Kṛṣṇa. Se afirma aquí que aquellos que son especialmente favorecidos por el Señor pueden volverse absolutamente conscientes de Kṛṣṇa y ocuparse en la obra de prédica de la filosofía vaiṣṇava.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo quincuagésimo de Kṛṣṇa, «La liberación de Mucukunda».

52. Kṛṣṇa, el Ranchor

Cuando Mucukunda, el célebre descendiente de la dinastía Ikṣvāku, fue favorecido por el Señor Kṛṣṇa, circunvaló al Señor dentro de la cueva y luego salió. Al salir de la cueva, Mucukunda vio que la estatura de la especie humana se había reducido sorprendentemente a un tamaño pigmeo. De manera similar, los árboles también se habían reducido mucho de tamaño, y Mucukunda pudo comprender inmediatamente que la era actual era Kali-yuga. En consecuencia, sin desviar su atención, comenzó a viajar hacia el norte. Finalmente llegó a la montaña conocida como Gandhamādana. Parecía que había muchos árboles en esta montaña, como el sándalo y otros árboles florales, cuya fragancia alegraba a cualquiera que llegara a ellos. Decidió permanecer en esa región de la montaña Gandhamādana para ejecutar austeridades y penitencias por el resto de su vida. Parece ser que este lugar está situado en la parte más septentrional de los montes Himalayas, donde se encuentra la morada de Nara-Nārāyaṇa. Este lugar todavía existe y se llama Badarikāśrama. En Badarikāśrama se ocupó en la adoración del Señor Kṛṣṇa, olvidando todo dolor y placer y las demás dualidades de este mundo material. El Señor Kṛṣṇa también regresó a las cercanías de la ciudad de Mathurā y comenzó a luchar con los soldados de Kālayavana y a matarlos uno tras otro. Después de esto, recogió todo el botín de los cadáveres, y bajo Su dirección fue cargado en carretas de bueyes por hombres corpulentos y llevado de vuelta a Dvārakā.

Mientras tanto, Jarāsandha atacó de nuevo Mathurā, esta vez con divisiones de soldados más grandes, en número de veintitrés *akṣauhiṇīs*.

El Señor Śrī Kṛṣṇa quería salvar a Mathurā del decimoctavo ataque de las grandes divisiones militares del rey Jarāsandha. A fin de prevenir más matanzas de soldados y atender otros asuntos importantes, el Señor Kṛṣṇa abandonó el campo de batalla sin luchar. En realidad, no tenía miedo en absoluto, pero fingió ser un ser humano ordinario asustado por la inmensa cantidad de soldados y recursos de Jarāsandha. Sin ningún arma, abandonó el campo de batalla. Aunque Sus pies de loto eran tan suaves como los pétalos de la flor de loto, avanzó a pie una distancia muy larga.

Esta vez, Jarāsandha pensó que Kṛṣṇa y Balarāma estaban muy asustados de su fuerza militar y huían del campo de batalla. Comenzó a seguirlos con todas sus cuadrigas, caballos e infantería. Pensó que Kṛṣṇa y Balarāma eran seres humanos ordinarios, y estaba tratando de medir las actividades del Señor. Kṛṣṇa es conocido como Ranchor, que significa «aquel que ha abandonado el campo de batalla». En la India, especialmente en Gujarat, hay muchos templos de Kṛṣṇa conocidos como templos de Ranchorjī. De ordinario, si un rey abandona el campo de batalla sin luchar se le llama cobarde, pero cuando Kṛṣṇa ejecuta este pasatiempo, abandonando el campo de batalla sin luchar, es adorado por el devoto. Un demonio siempre intenta medir la opulencia de Kṛṣṇa, mientras que el devoto nunca intenta medir

Su fuerza y opulencia, sino que siempre se rinde ante Él y lo adora. Siguiendo las huellas de los devotos puros, podemos saber que Kṛṣṇa, el Ranchorjī, no abandonó el campo de batalla porque tuviera miedo, sino porque tenía otro propósito. El propósito, como se revelará, era atender una carta confidencial enviada por Rukmiṇī, Su futura primera esposa. El acto de Kṛṣṇa de abandonar el campo de batalla es una exhibición de una de Sus seis opulencias. Kṛṣṇa es el supremo poderoso, el supremo rico, el supremo famoso, el supremo sabio, el supremo bello; de manera similar, Él es el supremo renunciante. El *Śrīmad-Bhāgavatam* afirma claramente que abandonó el campo de batalla a pesar de tener amplia fuerza militar. Incluso sin Su milicia, sin embargo, Él solo habría sido suficiente para derrotar al ejército de Jarāsandha, como lo había hecho diecisiete veces antes. Así pues, Su abandono del campo de batalla es un ejemplo de Su opulencia suprema de renunciación.

Tras recorrer una distancia muy larga, los hermanos fingieron estar muy cansados. Para mitigar Su fatiga, escalaron una montaña muy alta, de varias millas sobre el nivel del mar. Esta montaña se llamaba Pravarṣaṇa debido a la lluvia constante. La cima siempre estaba cubierta de nubes enviadas por Indra. Jarāsandha dio por sentado que los dos hermanos tenían miedo de su poder militar y se habían escondido en la cima de la montaña. Primero intentó encontrarlos, buscando durante mucho tiempo, pero al no lograrlo, decidió atraparlos y matarlos prendiendo fuego alrededor de la cima. Por lo tanto, rodeó la cima con aceite y le prendió fuego. A medida que el fuego se

propagaba más y más, Kṛṣṇa y Balarāma saltaron desde la cima de la montaña hasta el suelo, una distancia de ochenta y ocho millas. Así, mientras la cima se consumía en llamas, Kṛṣṇa y Balarāma escaparon sin ser vistos por Jarāsandha. Jarāsandha concluyó que los dos hermanos se habían consumido en cenizas y que no había necesidad de seguir luchando. Creyéndose exitoso en sus esfuerzos, abandonó la ciudad de Mathurā y regresó a su hogar en el reino de Magadha. Gradualmente, Kṛṣṇa y Balarāma llegaron a la ciudad de Dvārakā, la cual estaba rodeada por todos lados por el mar.

Después de esto, Śrī Balarāma se casó con Revatī, hija del rey Raivata, gobernante de la provincia de Ānarta. Esto se explica en el noveno canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Después del matrimonio de Baladeva, Kṛṣṇa se casó con Rukmiṇī. Rukmiṇī era la hija del rey Bhīṣmaka, gobernante de la provincia conocida como Vidarbha. Así como Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, Vasudeva, Rukmiṇī es la diosa suprema de la fortuna, Mahā-Lakṣmī. Según la autoridad del *Caitanya-caritāmṛta*, la expansión de Kṛṣṇa y Śrī Rādhārāṇī es simultánea; Kṛṣṇa se expande a Sí mismo en diversas formas de Viṣṇu-tattva, y Śrīmatī Rādhārāṇī se expande a Sí misma en diversas formas de śakti-tattva mediante Su potencia interna, como múltiples formas de la diosa de la fortuna.

Según la convención Védica, hay ocho tipos de matrimonios. En el sistema de matrimonio de primera clase, los padres de la novia y del novio fijan la fecha del matrimonio. Entonces, al estilo real,

el novio acude a la casa de la novia, y en presencia de *brāhmaṇas*, sacerdotes y parientes, la novia se entrega en caridad al novio. Además de este, hay otros sistemas, como los matrimonios *gāndharva* y *rākṣasa*. Rukmiṇī se casó con Kṛṣṇa al estilo *rākṣasa* porque fue raptada por Él en presencia de Sus muchos rivales, como Śiśupāla, Jarāsandha, Śālva y otros. Mientras Rukmiṇī estaba siendo entregada en caridad a Śiśupāla, fue arrebatada de la arena matrimonial por Kṛṣṇa, exactamente como Garuḍa arrebató la vasija de néctar de los demonios. Rukmiṇī, la única hija del rey Bhīṣmaka, era exquisitamente hermosa. Se la conocía como Rucirānanā, que significa «aquella que tiene un rostro hermoso, que se expande como una flor de loto».

Los devotos de Kṛṣṇa siempre están ansiosos por oír acerca de las actividades trascendentales del Señor. Sus actividades de luchar, raptar y huir del campo de batalla son todas trascendentales, pues están en la plataforma absoluta, y los devotos sienten un interés trascendental en oír acerca de ellas. El devoto puro no hace la distinción de que algunas actividades del Señor deben ser escuchadas y otras deben ser evitadas. Sin embargo, hay una clase de supuestos devotos conocidos como *prākṛta sahajiyā* que están muy interesados en oír acerca del *rāsa-līlā* de Kṛṣṇa con las gopīs, pero no acerca de Sus actividades bélicas con Sus enemigos. No saben que Sus actividades belicosas y Sus actividades amistosas con las gopīs son igualmente trascendentales, pues están en la plataforma absoluta. Los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa descritos en

el *Śrīmad-Bhāgavatam* son saboreados por los devotos puros mediante la recepción auditiva sumisa. No rechazan ni una gota.

La historia del matrimonio de Kṛṣṇa con Rukmiṇī se describe como sigue. El rey de Vidarbha, Mahārāja Bhīṣmaka, era un príncipe muy cualificado y devoto. Tenía cinco hijos y una sola hija. El primer hijo se conocía como Rukmī; el segundo, Rukmaratha; el tercero, Rukmabāhu; el cuarto y más joven, Rukmakeśa; y el quinto, Rukmamālī. Los hermanos tenían una joven hermana, Rukmiṇī. Ella era hermosa y casta, y estaba destinada a casarse con el Señor Kṛṣṇa. Muchas personas santas y sabios como Nārada Muni y otros solían visitar el palacio del rey Bhīṣmaka. Naturalmente, Rukmiṇī tuvo la oportunidad de hablar con ellos, y de este modo obtuvo información sobre Kṛṣṇa. Fue informada acerca de las seis opulencias de Kṛṣṇa, y simplemente al oír hablar de Él, deseó rendirse a Sus pies de loto y convertirse en Su esposa. Kṛṣṇa también había oído hablar de Rukmiṇī. Ella era el receptáculo de todas las cualidades trascendentales: inteligencia, generosidad, belleza exquisita y conducta recta. Kṛṣṇa, por lo tanto, decidió que ella era apta para ser Su esposa. Todos los miembros de la familia y parientes del rey Bhīṣmaka decidieron que Rukmiṇī debía ser entregada en matrimonio a Kṛṣṇa. Sin embargo, su hermano mayor, Rukmī, a pesar del deseo de los demás, arregló su matrimonio con Śiśupāla, un enemigo declarado de Kṛṣṇa. Cuando la hermosa Rukmiṇī de ojos negros escuchó el arreglo, inmediatamente se puso muy apenada. Sin embargo, siendo hija de un rey, comprendió la diplomacia política y decidió que de nada servía

simplemente sentirse apenada. Debían tomarse medidas inmediatamente. Tras deliberar un poco, decidió enviar un mensaje a Kṛṣṇa, y para no ser engañada, seleccionó a un *brāhmaṇa* cualificado como su mensajero. Tal *brāhmaṇa* cualificado es siempre veraz y es un devoto de Viṣṇu. Sin demora, el *brāhmaṇa* fue enviado a Dvārakā.

Al llegar a la puerta de Dvārakā, el *brāhmaṇa* informó al portero de su llegada, y el portero lo condujo al lugar donde Kṛṣṇa estaba sentado en un trono dorado. Puesto que el *brāhmaṇa* tuvo la oportunidad de ser el mensajero de Rukmiṇī, fue lo suficientemente afortunado como para ver a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien es la causa original de todas las causas. Un *brāhmaṇa* es el maestro espiritual de todas las divisiones sociales. El Señor Śrī Kṛṣṇa, a fin de enseñar a todos la etiqueta Védica de cómo respetar a un *brāhmaṇa*, inmediatamente se levantó y le ofreció Su trono. Cuando el *brāhmaṇa* estuvo sentado en el trono dorado, el Señor Śrī Kṛṣṇa comenzó a adorarlo exactamente de la manera en que los semidioses adoran a Kṛṣṇa. De este modo, Él enseñó a todos que adorar a Su devoto es más valioso que adorarlo a Él mismo.

A su debido tiempo, el *brāhmaṇa* tomó su baño, aceptó sus alimentos y se acostó a descansar en un lecho completamente adornado con suave seda. Mientras descansaba, el Señor Śrī Kṛṣṇa se acercó silenciosamente y, con gran respeto, puso las piernas del *brāhmaṇa* sobre Su regazo y comenzó a masajearlas. De esta manera, Kṛṣṇa apareció ante el *brāhmaṇa* y dijo: «Mi

querido *brāhmaṇa*, espero que estés ejecutando los principios religiosos sin ninguna dificultad y que tu mente esté siempre en una condición pacífica». Las diferentes clases de personas en el sistema social están ocupadas en varias profesiones, y cuando uno pregunta por el bienestar de una persona particular, debe hacerlo según la ocupación de esa persona. Así pues, cuando uno pregunta por el bienestar de un *brāhmaṇa*, las preguntas deben formularse según su condición de vida para no perturbarlo. Una mente pacífica es la base para ser veraz, limpio, ecuánime, autocontrolado y tolerante. Así, al alcanzar el conocimiento y conocer su aplicación práctica en la vida, uno se convence acerca de la Verdad Absoluta. El *brāhmaṇa* sabía que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, y sin embargo aceptó el servicio respetuoso del Señor sobre la base de la convención social Védica. El Señor Śrī Kṛṣṇa estaba actuando como un ser humano. Al pertenecer a la división *kṣatriya* del sistema social, y siendo un muchacho joven, era Su deber mostrar respeto a tal *brāhmaṇa*.

El Señor Kṛṣṇa continuó: «¡Oh, el mejor de todos los *brāhmaṇas*!, deberías permanecer siempre satisfecho, porque si un *brāhmaṇa* está siempre satisfecho de sí mismo, no se desviará de sus deberes prescritos; y simplemente ciñéndose a los deberes prescritos, todos, especialmente los *brāhmaṇas*, pueden alcanzar la perfección más elevada de todos los deseos. Incluso si una persona es tan opulenta como el rey del cielo, Indra, si no está satisfecha inevitablemente tiene que transmigrar de un planeta a otro. Tal persona nunca puede ser

feliz bajo ninguna circunstancia; pero si la mente de una persona está satisfecha, incluso si carece de su alta posición, puede ser feliz viviendo en cualquier lugar y en todas partes».

Esta instrucción de Kṛṣṇa al *brāhmaṇa* es muy significativa. El significado es que un verdadero *brāhmaṇa* no debe ser perturbado en ninguna situación. En esta era moderna de Kali-yuga, los supuestos *brāhmaṇas* han aceptado la posición abominable de los *śūdras* o de personas inferiores a los *śūdras*, y aun así quieren hacerse pasar por *brāhmaṇas* cualificados. En realidad, un *brāhmaṇa* cualificado siempre se ciñe a sus propios deberes y nunca acepta los de un *śūdra* o los de alguien inferior a un *śūdra*. Se aconseja en las Escrituras autorizadas que un *brāhmaṇa* puede, en circunstancias difíciles, aceptar la profesión de un *kṣatriya* o incluso de un *vaiśya*, pero nunca debe aceptar la profesión de un *śūdra*. El Señor Kṛṣṇa declaró que un *brāhmaṇa* nunca debe ser perturbado por ninguna condición adversa de la vida si se ciñe escrupulosamente a sus principios religiosos. En conclusión, el Señor Śrī Kṛṣṇa dijo: «Ofrezco Mis respetuosas reverencias a los *brāhmaṇas* y a los vaiṣṇavas, porque los *brāhmaṇas* siempre están satisfechos de sí mismos, y los vaiṣṇavas siempre están ocupados en actividades de bienestar real para la sociedad humana. Son los mejores amigos de la gente en general; ambos están libres de ego falso y siempre están en una condición mental pacífica».

El Señor Kṛṣṇa entonces deseó saber acerca de los gobernantes (*kṣatriyas*) del reino del *brāhmaṇa*, así que preguntó si los

ciudadanos del reino eran todos felices. La cualificación de un rey se juzga por el temperamento de la gente en el reino. Si son muy felices en todos los aspectos, debe entenderse que el rey es honesto y está ejecutando sus deberes correctamente. Kṛṣṇa dijo que el rey en cuyo reino los ciudadanos son felices Le es muy querido. Por supuesto, Kṛṣṇa podía comprender que el *brāhmaṇa* había venido con un mensaje confidencial; por lo tanto, dijo: «Si no tienes objeción, te doy permiso para hablar de tu misión». Así, muy satisfecho por estos pasatiempos trascendentales con el Señor, el *brāhmaṇa* narró toda la historia de su misión de venir a ver a Kṛṣṇa. Sacó la carta que Rukmiṇī había escrito a Kṛṣṇa y dijo: «Estas son las palabras de la princesa Rukmiṇī: "Mi querido Kṛṣṇa, ¡oh, infalible y más hermoso!, cualquier ser humano que escuche acerca de Tu forma y pasatiempos trascendentales, inmediatamente absorbe a través de sus oídos Tu nombre, fama y cualidades; así todos sus padecimientos materiales se aplacan, y fija Tu forma en su corazón. A través de tal amor trascendental por Ti, Te ve siempre dentro de sí mismo; y mediante este proceso todos sus deseos se cumplen. De manera similar, yo he oído de Tus cualidades trascendentales. Puede que sea desvergonzada al expresarme tan directamente, pero Tú me has cautivado y has tomado mi corazón. Puedes sospechar que soy una muchacha soltera, joven de edad, y puedes dudar de la firmeza de mi carácter, pero mi querido Mukunda, Tú eres el león supremo entre los seres humanos, la persona suprema entre las personas. Cualquier muchacha, aunque no haya salido aún de su casa, o cualquier mujer que pueda ser de la más elevada castidad, desearía casarse

contigo, cautivada por Tu carácter, conocimiento, opulencia y posición sin precedentes. Sé que eres el esposo de la diosa de la fortuna y que eres muy bondadoso con Tus devotos; por lo tanto, he decidido convertirme en Tu sirvienta eterna. Mi querido Señor, dedico mi vida y alma a Tus pies de loto. He aceptado a Tu Señoría como mi esposo elegido, y por lo tanto Te pido que me aceptes como Tu esposa. Tú eres el supremo poderoso, ¡oh, el de ojos de loto! Ahora Te pertenezco. Si aquello que es para disfrute del león es arrebatado por el chacal, será un asunto ridículo; por lo tanto, Te pido que inmediatamente te ocupes de mí antes de que sea llevada por Śiśupāla y otros príncipes como él. Mi querido Señor, en mi vida anterior puede que haya realizado obras de bienestar público como cavar pozos y sembrar árboles, o actividades piadosas tales como ejecutar ceremonias ritualísticas y sacrificios y servir al maestro espiritual superior, a los *brāhmaṇas* y a los vaiṣṇavas. Por estas actividades, quizá haya complacido a la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa. Si esto es así, entonces deseo que Tú, Señor Kṛṣṇa, el hermano del Señor Balarāma, por favor vengas aquí y tomes mi mano para que no sea tocada por Śiśupāla y su compañía"».

El matrimonio de Rukmiṇī con Śiśupāla ya estaba arreglado; por lo tanto, ella sugirió que Kṛṣṇa la raptara para que esto pudiera cambiarse. Este tipo de matrimonio, en el que la muchacha es raptada por la fuerza, se conoce como *rākṣasa* y se practica entre los *kṣatriyas*, o el tipo de hombres administrativos de espíritu marcial. Debido a que su matrimonio ya estaba arreglado para el día siguiente, Rukmiṇī sugirió que Kṛṣṇa fuera allí de incógnito

para raptarla y luego luchara con Śiśupāla y sus aliados como el rey de Magadha. Sabiendo que nadie podía conquistar a Kṛṣṇa y que Él ciertamente saldría victorioso, se dirigió a Él como Ajita, el inconquistable. Rukmiṇī le dijo a Kṛṣṇa que no se preocupara de que muchos miembros de su familia, incluidas otras mujeres, pudieran ser heridos o incluso muertos si la lucha tuviese lugar dentro del palacio. Así como el rey de un país piensa en medios diplomáticos para lograr su objetivo, de manera similar Rukmiṇī, siendo hija de un rey, fue diplomática al sugerir cómo podía evitarse esta matanza innecesaria e indeseable.

Ella explicó que era costumbre de su familia visitar el templo de la diosa Durgā, la deidad de su familia, antes de un matrimonio. (Los reyes *kṣatriyas* eran en su mayoría vaiṣṇavas firmes, que adoraban al Señor Viṣṇu en la forma de Rādhā-Kṛṣṇa o Lakṣmī-Nārāyaṇa; con todo, para su bienestar material solían adorar a la diosa Durgā. Sin embargo, nunca cometieron el error de aceptar a los semidioses como el Señor Supremo al nivel de Viṣṇu-tattva, como hacían algunos hombres menos inteligentes.) A fin de evitar la matanza innecesaria de sus parientes, Rukmiṇī sugirió que lo más fácil sería que Él la raptara mientras ella iba del palacio al templo o mientras regresaba a casa.

Ella también le explicó a Kṛṣṇa por qué estaba tan ansiosa por casarse con Él, a pesar de que su matrimonio iba a celebrarse con Śiśupāla, quien también estaba cualificado, siendo el hijo de un gran rey. Rukmiṇī dijo que no pensaba que nadie fuera más grande que Kṛṣṇa, ni siquiera el Señor Śiva, quien se conoce

como Mahādeva, el más grande de todos los semidioses. El Señor Śiva también busca el placer del Señor Kṛṣṇa para ser liberado de su enredo en la cualidad de la ignorancia dentro del mundo material. A pesar de que el Señor Śiva es el más grande de todas las grandes almas, *mahātmās*, mantiene sobre su cabeza el agua purificadora del Ganges, que emana de un agujero en este universo material hecho por el dedo del pie del Señor Viṣṇu. El Señor Śiva está a cargo de la cualidad material de la ignorancia, y para mantenerse en una posición trascendental, siempre medita en el Señor Viṣṇu. En consecuencia, Rukmiṇī sabía muy bien que obtener el favor de Kṛṣṇa no era tarea fácil. Si incluso el Señor Śiva debe purificarse para ese propósito, ciertamente sería difícil para Rukmiṇī, que era solo la hija de un rey *kṣatriya*. Así que deseaba dedicar su vida a observar severas austeridades y penitencias, tales como ayunar y prescindir de las comodidades corporales. Si no fuese posible en esta vida ganar el favor de Kṛṣṇa por estas actividades, estaba preparada para hacer lo mismo vida tras vida. En el *Bhagavad-gītā* se dice que los devotos puros del Señor ejecutan servicio devocional con gran determinación. Tal determinación, como la exhibida por Rukmiṇīdevī, es el único precio para obtener el favor de Kṛṣṇa y es el camino hacia el éxito definitivo en la conciencia de Kṛṣṇa.

Después de explicar la declaración de Rukmiṇīdevī a Kṛṣṇa, el *brāhmaṇa* dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, jefe de la dinastía Yadu, he traído este mensaje confidencial para Ti de parte de Rukmiṇī; ahora queda ante Ti para Tu consideración. Después de la debida deliberación puedes actuar como Te plazca, pero si deseas hacer

algo, debes hacerlo inmediatamente. No queda mucho tiempo para actuar».

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo quincuagésimo primero de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa, el Ranchor».

53. Kṛṣṇa rapta a Rukmiṇī

Después de escuchar la declaración de Rukmiṇī, el Señor Kṛṣṇa se mostró muy complacido. Inmediatamente estrechó la mano del *brāhmaṇa* y dijo: «Mi querido *brāhmaṇa*, estoy muy contento de oír que Rukmiṇī está ansiosa por casarse conmigo, puesto que yo también estoy ansioso por obtener su mano. Mi mente está siempre absorta en el pensamiento de la hija de Bhīṣmaka, y a veces no puedo dormir por las noches porque estoy pensando en ella. Puedo comprender que el matrimonio de Rukmiṇī con Śiśupāla ha sido arreglado por su hermano mayor en un espíritu de animosidad hacia Mí; así que estoy decidido a darles una buena lección a todos estos príncipes. Así como el fuego se extrae y utiliza después de manipular la madera ordinaria, de manera similar, después de tratar con estos príncipes demoníacos, traeré a Rukmiṇī, como el fuego, de en medio de ellos».

Kṛṣṇa, al ser informado de la fecha específica del matrimonio de Rukmiṇī, se volvió ansioso por partir inmediatamente. Le pidió a Su auriga, Dāruka, que enganchara los caballos para Su cuadriga y se preparara para ir al reino de Vidarbha. El auriga, nada más oír esta orden, trajo los cuatro caballos especiales de Kṛṣṇa. Los nombres y descripciones de estos caballos se mencionan en el *Padma Purāṇa*. El primero, Śaivya, era verdoso; el segundo, Sugrīva, era grisáceo como el hielo; el tercero, Meghapuṣpa, era del color de una nube nueva; y el último, Balāhaka, era de color ceniciento. Cuando los caballos fueron enganchados y la cuadriga

estuvo lista para partir, Kṛṣṇa ayudó al *brāhmaṇa* a subir y le dio un asiento a Su lado. Inmediatamente partieron de Dvārakā y en una noche llegaron a la provincia de Vidarbha. El reino de Dvārakā está situado en la parte occidental de la India, y Vidarbha en la parte septentrional. Están separados por una distancia de no menos de mil millas, pero los caballos eran tan rápidos que llegaron a su destino, una ciudad llamada Kuṇḍina, en una noche, o a lo sumo, doce horas.

El rey Bhīṣmaka no estaba muy entusiasmado con la idea de entregar a su hija a Śiśupāla, pero se vio obligado a aceptar el arreglo matrimonial debido a su afectuoso apego por su hijo mayor, quien lo había negociado. Como cuestión de deber, estaba decorando la ciudad para la ceremonia matrimonial y actuaba con gran seriedad para que fuera un gran éxito. Se roció agua por todas las calles y la ciudad se limpió muy bien. Puesto que la India está situada en la zona tropical, la atmósfera es siempre seca. Debido a esto, el polvo siempre se acumula en las calles y caminos; así que se deben rociar con agua al menos una vez al día, y en ciudades grandes como Calcuta, dos veces al día. Los caminos de Kuṇḍina fueron adornados con banderas de colores y guirnaldas festivas, y se construyeron portones en cruces particulares. Toda la ciudad estaba decorada muy bellamente. La belleza de la ciudad se realzaba por los habitantes, tanto hombres como mujeres, que estaban vestidos con ropas lavadas, decorados con pasta de sándalo, collares de perlas y guirnaldas de flores. El incienso ardía por todas partes, y fragancias como el aguru perfumaban el aire. Los sacerdotes y *brāhmaṇas* fueron

alimentados suntuosamente y, según la ceremonia ritualística, se les dio suficiente riqueza y vacas en caridad. De esta manera, se ocuparon en cantar himnos Védicos. La hija del rey, Rukmiṇī, era exquisitamente hermosa. Estaba muy limpia y tenía hermosos dientes. El auspicioso cinturón sagrado fue atado a su muñeca. Se le dieron diversos tipos de joyas para ponerse y largas telas de seda para cubrir las partes superior e inferior de su cuerpo. Los sacerdotes eruditos le dieron protección cantando mantras del Sāma Veda, Ṛg Veda y Yajur Veda. Después de esto, cantaron mantras del Atharva Veda y ofrecieron oblaciones en el fuego para pacificar las conjunciones ominosas de las diferentes estrellas.

El rey Bhīṣmaka era muy experimentado en tratar con los *brāhmaṇas* y sacerdotes cuando se celebraban tales ceremonias. Distinguió específicamente a los *brāhmaṇas* dándoles grandes cantidades de oro y plata, granos mezclados con melaza y vacas decoradas con ornamentos dorados. Damaghoṣa, el padre de Śiśupāla, ejecutó todo tipo de actuaciones ritualísticas para invocar la buena fortuna para su propia familia. El padre de Śiśupāla era conocido como Damaghoṣa debido a su capacidad superior para controlar a los ciudadanos indisciplinados. Dama significa refrenar, y ghoṣa significa famoso; de modo que era famoso por controlar a los ciudadanos. Damaghoṣa pensó que si Kṛṣṇa venía a perturbar la ceremonia matrimonial, ciertamente lo derribaría con su poder militar. Así pues, después de ejecutar las diversas ceremonias auspiciosas, Damaghoṣa reunió sus divisiones militares, conocidas como Madasravi. Llevó muchos

elefantes, engalanados con collares dorados, y muchas cuadrigas y caballos que estaban decorados de manera similar. Parecía que Damaghoṣa, junto con su hijo y otros acompañantes, iba a Kuṇḍina no olvidando completamente el matrimonio, sino principalmente con la intención de luchar.

Cuando el rey Bhīṣmaka supo que Damaghoṣa y su séquito estaban llegando, abandonó la ciudad para recibirlos. Fuera del portón de la ciudad había muchos jardines donde los invitados fueron recibidos para alojarse. En el sistema Védico de matrimonio, el padre de la novia recibe al gran séquito del novio y los aloja en un lugar adecuado durante dos o tres días hasta que se celebra la ceremonia matrimonial. El séquito liderado por Damaghoṣa contenía miles de hombres, entre los cuales los reyes y personalidades prominentes eran Jarāsandha, Dantavakra, Vidūratha y Pauṇḍraka. Era un secreto a voces que Rukmiṇī estaba destinada a casarse con Kṛṣṇa, pero que su hermano mayor, Rukmī, había arreglado su matrimonio con Śiśupāla. También había ciertos murmullos acerca de un rumor de que Rukmiṇī había enviado un mensajero a Kṛṣṇa; por lo tanto, los soldados sospechaban que Kṛṣṇa podría causar un disturbio intentando raptar a Rukmiṇī. Aunque no estaban exentos de miedo, todos estaban preparados para dar a Kṛṣṇa una buena pelea a fin de impedir que la muchacha fuese llevada. Śrī Balarāma recibió la noticia de que Kṛṣṇa había partido hacia Kuṇḍina acompañado solo por un *brāhmaṇa*; también escuchó que Śiśupāla estaba allí con un gran número de soldados. Sospechando que atacarían a Kṛṣṇa, Balarāma llevó fuertes

divisiones militares de cuadrigas, infantería, caballos y elefantes y llegó al recinto de Kuṇḍina.

Mientras tanto, dentro del palacio, Rukmiṇī estaba esperando que Kṛṣṇa llegara, pero cuando ni Él ni el *brāhmaṇa* que llevó su mensaje aparecieron, se llenó de ansiedad y comenzó a pensar lo desafortunada que era. «Solo queda una noche entre hoy y el día de mi matrimonio, y todavía ni el *brāhmaṇa* ni Śyāmasundara han regresado. No puedo determinar la razón de esto». Con poca esperanza, pensó que quizás Kṛṣṇa había encontrado razones para sentirse descontento y había rechazado su leal propuesta. Como resultado, el *brāhmaṇa* podría haberse desanimado y no haber regresado. Aunque pensaba en varias causas de la demora, los esperaba a ambos a cada momento.

Rukmiṇī comenzó además a pensar que semidioses como el Señor Brahmā, el Señor Śiva y la diosa Durgā podrían haberse disgustado. Se dice generalmente que los semidioses se enfadan cuando no se les adora debidamente. Por ejemplo, cuando Indra descubrió que los habitantes de Vṛndāvana no lo estaban adorando (habiendo Kṛṣṇa detenido el Indra-yajña), se enfureció mucho y quiso castigarlos. Así, Rukmiṇī pensaba que, como no había adorado mucho al Señor Śiva ni al Señor Brahmā, podrían haberse enfadado e intentado frustrar su plan. De manera similar, pensó que la diosa Durgā, la esposa del Señor Śiva, podría haberse puesto del lado de su esposo. El Señor Śiva se conoce como Rudra, y su esposa se conoce como Rudrāṇī. Rudrāṇī y Rudra se refieren a aquellos que están muy

acostumbrados a poner a otros en una condición angustiante para que lloren eternamente. Rukmiṇī pensaba en la diosa Durgā como Girijā, la hija de los montes Himalayas. Los montes Himalayas son muy fríos y duros, y ella pensó en la diosa Durgā como de corazón duro y fría. En su ansiedad por ver a Kṛṣṇa, Rukmiṇī, que después de todo era todavía una niña, pensó de esta manera acerca de los diferentes semidioses. Las gopīs adoraron a la diosa Kātyāyanī para obtener a Kṛṣṇa como su esposo; de manera similar, Rukmiṇī estaba pensando en los diversos tipos de semidioses, no para beneficio material, sino en relación con Kṛṣṇa. Orar a los semidioses para lograr el favor de Kṛṣṇa no es irregular, y Rukmiṇī estaba completamente absorta en pensamientos de Kṛṣṇa.

Aunque se tranquilizó pensando que el tiempo para que llegara Govinda aún no había expirado, Rukmiṇī sentía que estaba esperando contra toda esperanza. Comenzó a derramar lágrimas, y cuando se hicieron más copiosas, cerró los ojos con impotencia. Mientras Rukmiṇī estaba en tan profundo pensamiento, aparecieron síntomas auspiciosos en diferentes partes de su cuerpo. Comenzaron a producirse temblores en su párpado izquierdo y en sus brazos y muslos. Cuando se producen temblores en estas partes del cuerpo, es una señal auspiciosa que indica que se puede esperar algo favorable.

Justo entonces Rukmiṇī, llena de ansiedad, vio al *brāhmaṇa* mensajero. Kṛṣṇa, siendo la Superalma de todas las entidades vivientes, podía comprender la ansiedad de Rukmiṇī; por lo

tanto, envió al *brāhmaṇa* dentro del palacio para hacerle saber que Él había llegado. Cuando Rukmiṇī vio al *brāhmaṇa*, pudo comprender el auspicioso temblor de su cuerpo e inmediatamente se alegró. Sonrió y le preguntó si Kṛṣṇa ya había venido o no. El *brāhmaṇa* respondió que el hijo de la dinastía Yadu, Śrī Kṛṣṇa, había llegado; además la alentó diciendo que Kṛṣṇa había prometido llevársela sin falta. Rukmiṇī estaba tan complacida por el mensaje del *brāhmaṇa* que quería darle en caridad todo lo que poseía. Sin embargo, al no encontrar nada apropiado para presentar, simplemente le ofreció sus reverencias respetuosas. El significado de ofrecer reverencias respetuosas a un superior es que aquel que ofrece las reverencias queda obligado hacia la persona respetada. En otras palabras, Rukmiṇī daba a entender que permanecería eternamente agradecida al *brāhmaṇa*. Todo aquel que obtiene el favor de la diosa de la fortuna, como le ocurrió a este *brāhmaṇa*, indudablemente es siempre feliz en opulencia material.

Cuando el rey Bhīṣmaka supo que Kṛṣṇa y Balarāma habían venido, los invitó a presenciar la ceremonia matrimonial de su hija. Inmediatamente dispuso recibirlos, junto con Sus soldados, en una casa de jardín adecuada. Como era la costumbre Védica, el rey ofreció a Kṛṣṇa y Balarāma miel y ropas frescas y lavadas. Fue hospitalario no solo con Kṛṣṇa, Balarāma y reyes como Jarāsandha, sino que también recibió a muchos otros reyes y príncipes según su respectiva fuerza personal, edad y posesiones materiales. Por curiosidad y afán, la gente de Kuṇḍina se congregó ante Kṛṣṇa y Balarāma y comenzó a beber el néctar de

Su belleza. Con los ojos llorosos, les ofrecieron sus respetuosos respetos en silencio. Estaban muy complacidos, considerando al Señor Kṛṣṇa la pareja adecuada para Rukmiṇī. Estaban tan ansiosos por unir a Kṛṣṇa y Rukmiṇī que comenzaron a orar a la Personalidad de Dios: «Mi querido Señor, si hemos realizado alguna actividad piadosa con la que estés satisfecho, por favor, sé misericordioso con nosotros y acepta la mano de Rukmiṇī». Parece ser que Rukmiṇī era una princesa muy popular, y todos los ciudadanos, por su intenso amor hacia ella, oraron por su mejor fortuna. Mientras tanto, Rukmiṇī, muy bien vestida y protegida por guardaespaldas, salió del palacio para visitar el templo de Ambikā, la diosa Durgā.

La adoración de la Deidad en el templo ha existido desde el comienzo de la cultura Védica. Hay una clase de hombres descritos en el *Bhagavad-gītā* como los *veda-vāda-rata*; solo creen en las ceremonias ritualísticas Védicas, pero no en la adoración en el templo. Tales personas necias pueden tomar nota aquí de que, aunque este matrimonio de Kṛṣṇa y Rukmiṇī tuvo lugar hace más de 5.000 años, había disposiciones para la adoración en el templo. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice: *yānti deva-vratā devān*: «Los adoradores de los semidioses alcanzan las moradas de los semidioses». Había muchas personas que adoraban a los semidioses y muchas que adoraban directamente a la Suprema Personalidad de Dios. El sistema de adoración de los semidioses se dirigía principalmente al Señor Brahmā, el Señor Śiva, el Señor Gaṇeśa, el dios del sol y la diosa Durgā. El Señor Śiva y la diosa Durgā eran adorados incluso por las

familias reales; otros semidioses menores eran adorados por personas inferiores y necias. En lo que respecta a los *brāhmaṇas* y vaiṣṇavas, simplemente adoran al Señor Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios. En el *Bhagavad-gītā* se condena la adoración de los semidioses, pero no se prohíbe; allí se afirma claramente que la clase menos inteligente de hombres adora a los diferentes tipos de semidioses para beneficio material. Por otra parte, aunque Rukmiṇī era la diosa de la fortuna, fue al templo de la diosa Durgā porque la deidad familiar se adoraba allí. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que mientras Rukmiṇī se dirigía al templo de la diosa Durgā, dentro de su corazón siempre estaba pensando en los pies de loto de Kṛṣṇa. Así pues, cuando Rukmiṇī fue al templo, no fue con la intención de una persona ordinaria, que va a mendigar beneficios materiales; su único objetivo era Kṛṣṇa. Cuando la gente va al templo de un semidiós, el objetivo es en realidad Kṛṣṇa, ya que es Él quien confiere poder a los semidioses para otorgar beneficios materiales.

Mientras Rukmiṇī se dirigía al templo, estaba muy silenciosa y grave. Su madre y su amiga estaban a su lado, y la esposa de un *brāhmaṇa* estaba en el centro; rodeándola estaban los guardaespaldas. (Esta costumbre de una futura novia que va al templo de un semidiós todavía se practica en la India.) A medida que la procesión continuaba, se oían diversos sonidos musicales. Tambores, caracolas y cornetas de diferentes tamaños como *paṇavas*, *turyas* y *bherīs* se combinaban para producir un sonido que no solo era auspicioso sino muy dulce al oído. Había miles de esposas de respetables *brāhmaṇas* presentes. Estas

mujeres estaban todas vestidas muy bien con ornamentos adecuados. Presentaron a Rukmiṇī guirnaldas de flores, pasta de sándalo y una variedad de prendas coloridas para ayudarla en la adoración del Señor Śiva y la diosa Durgā. Algunas de estas damas eran muy ancianas y sabían perfectamente bien cómo cantar oraciones a la diosa Durgā y al Señor Śiva; así que, seguidas por Rukmiṇī y otras, dirigieron estas oraciones ante la deidad.

Rukmiṇī ofreció sus oraciones a la deidad diciendo: «Mi querida diosa Durgā, ofrezco mis respetuosas reverencias a ti y también a tus hijos». La diosa Durgā tiene cuatro hijos famosos: dos hijas —la diosa de la fortuna, Lakṣmī, y la diosa del saber, Sarasvatī— y dos hijos famosos, el Señor Gaṇeśa y el Señor Kārttikeya. Todos se consideran semidioses y diosas. Puesto que la diosa Durgā siempre se adora junto con sus famosos hijos, Rukmiṇī ofreció específicamente sus respetuosas reverencias a la deidad de esa manera; sin embargo, sus oraciones eran diferentes. La gente común le reza a la diosa Durgā por riqueza material, fama, ganancia, fuerza y demás; Rukmiṇī, no obstante, deseaba tener a Kṛṣṇa como su esposo y, por lo tanto, oró a la deidad para que se complaciera con ella y la bendijera. Puesto que solo deseaba a Kṛṣṇa, su adoración de los semidioses no se condena. Mientras Rukmiṇī estaba orando, se presentaron diversos artículos ante la deidad, los principales de los cuales eran agua, diferentes tipos de llamas, incienso, prendas, guirnaldas y diversos alimentos preparados con ghee, como *purīs* y *kacurīs*. También había frutas, caña de azúcar, nueces de betel y especias ofrecidas. Con

gran devoción, Rukmiṇī los ofreció a la deidad según los principios regulativos dirigidos por las ancianas damas *brāhmaṇas*. Después de esta ceremonia ritualística, las damas ofrecieron los restos de los alimentos a Rukmiṇī como *prasādam*, los cuales ella aceptó con gran respeto. Entonces Rukmiṇī ofreció sus reverencias a las damas y a la diosa Durgā. Después de concluido el asunto de la adoración de la deidad, Rukmiṇī tomó la mano de una de sus amigas y abandonó el templo, acompañada por las demás.

Todos los príncipes y visitantes que habían venido a Kuṇḍina para el matrimonio estaban congregados fuera del templo para ver a Rukmiṇī. Los príncipes estaban especialmente muy ansiosos por verla, porque todos realmente pensaban que tendrían a Rukmiṇī como su esposa. Asombrados al ver a Rukmiṇī, pensaron que había sido especialmente creada por el Creador para desconcertar a todos los grandes príncipes caballerosos. Su cuerpo estaba bien formado, siendo la parte central delgada. Tenía ojos verdes, labios rosados y un hermoso rostro que se realzaba por su cabello disperso y por diferentes tipos de pendientes. Alrededor de sus pies llevaba guardapelos enjoyados. El lustre corporal y la belleza de Rukmiṇī parecían como si hubieran sido pintados por un artista que presentara la belleza a la perfección, siguiendo la descripción de grandes poetas. El pecho de Rukmiṇī se describe como ligeramente prominente, lo que indica que era una joven de no más de trece o catorce años. Su belleza estaba específicamente destinada a atraer la atención de Kṛṣṇa. Aunque los príncipes contemplaban

sus hermosos rasgos, ella no estaba en absoluto orgullosa. Sus ojos se movían con inquietud, y cuando sonreía muy sencillamente, como una muchacha inocente, sus dientes parecían flores de loto. Esperando que Kṛṣṇa la llevara en cualquier momento, avanzaba muy lentamente hacia su casa. Sus piernas se movían como las de un cisne adulto, y sus cascabeles de tobillo tintineaban muy suavemente.

Como ya se explicó, los grandes príncipes caballerosos que se habían congregado allí estaban tan abrumados por la belleza de Rukmiṇī que casi perdieron la conciencia. Llenos de lujuria, deseaban sin esperanza la mano de Rukmiṇī, comparando su propia belleza con la de ella. Śrīmatī Rukmiṇī, sin embargo, no estaba interesada en ninguno de ellos; en su corazón simplemente esperaba que Kṛṣṇa viniera y se la llevara. Mientras ajustaba los ornamentos en el dedo de su mano izquierda, casualmente miró a los príncipes y de repente vio que Kṛṣṇa estaba presente entre ellos. Aunque Rukmiṇī nunca había visto antes a Kṛṣṇa, siempre estaba pensando en Él; así que no tuvo dificultad en reconocerlo entre la orden principesca. Kṛṣṇa, sin ocuparse de los otros príncipes, inmediatamente aprovechó la oportunidad de colocar a Rukmiṇī en Su cuadriga, marcada con una bandera que portaba una imagen de Garuḍa. Luego avanzó lentamente, sin temor, llevándose a Rukmiṇī exactamente como el león se lleva al ciervo de en medio de los chacales. Mientras tanto, Balarāma apareció en la escena con los soldados de la dinastía Yadu.

Jarāsandha, quien había experimentado muchas veces la derrota a manos de Kṛṣṇa, comenzó a rugir: «¿Cómo es esto? ¡Kṛṣṇa se lleva a Rukmiṇī de entre nosotros sin ninguna oposición! ¿De qué sirve que seamos luchadores caballerosos con flechas? Mis queridos príncipes, ¡mirad! Estamos perdiendo nuestra reputación con esta acción. Él es como el chacal que se lleva el botín del león».

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo quincuagésimo segundo de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa rapta a Rukmiṇī».

54. Kṛṣṇa derrota a todos los príncipes y lleva a Rukmiṇī a Dvārakā

Todos los príncipes liderados por Jarāsandha se enfurecieron mucho por el rapto de Rukmiṇī por parte de Kṛṣṇa. Golpeados por la belleza de Rukmiṇī, habían caído de los lomos de sus caballos y elefantes, pero ahora empezaron a levantarse y a armarse debidamente. Tomando sus arcos y flechas, comenzaron a perseguir a Kṛṣṇa en sus cuadrigas, caballos y elefantes. Para detener su avance, los soldados de la dinastía Yadu se volvieron y los enfrentaron. Así comenzó una terrible lucha entre los dos grupos beligerantes. Los príncipes que se oponían a Kṛṣṇa estaban liderados por Jarāsandha y todos eran muy expertos en la lucha. Comenzaron a disparar sus flechas contra los soldados de Yadu tal como una nube salpica el rostro de una montaña con torrentes de lluvia. Al concentrarse sobre el rostro de una montaña, una nube no se mueve mucho, y por lo tanto la fuerza de la lluvia es mucho más severa sobre una montaña que en cualquier otro lugar.

Los príncipes contrarios estaban decididos a derrotar a Kṛṣṇa y recapturar a Rukmiṇī de Su custodia, y lucharon con Él tan severamente como fue posible. Rukmiṇī, sentada al lado de Kṛṣṇa, veía las flechas que llovían del bando contrario sobre los rostros de los soldados de Yadu. Con actitud temerosa, comenzó a mirar el rostro de Kṛṣṇa, expresando su gratitud de que Él hubiera corrido un riesgo tan grande solo por ella. Con los ojos

en movimiento, parecía muy apenada, y Kṛṣṇa pudo comprender inmediatamente su mente. La alentó con estas palabras: «Mi querida Rukmiṇī, no te preocupes. Ten la seguridad de que los soldados de la dinastía Yadu matarán a todos los soldados enemigos sin demora».

Mientras Kṛṣṇa hablaba con Rukmiṇī, los comandantes de los soldados de la dinastía Yadu, encabezados por el Señor Balarāma, quien también se conoce como Saṅkarṣaṇa, así como Gadadhara, sin tolerar la actitud desafiante de los soldados enemigos, comenzaron a atacar sus caballos, elefantes y cuadrigas con flechas. A medida que la lucha progresaba, los príncipes y soldados del bando enemigo comenzaron a caer de sus caballos, elefantes y cuadrigas. En muy poco tiempo se vio que millones de cabezas cercenadas, decoradas con yelmos y pendientes, habían caído en el campo de batalla. Las manos de los soldados fueron cortadas junto con sus arcos, flechas y mazas; unas cabezas se apilaban sobre otras, y unos caballos sobre otros. Todos los soldados de infantería, así como sus camellos, elefantes y asnos, cayeron con las cabezas cercenadas.

Cuando el enemigo, encabezado por Jarāsandha, descubrió que estaba siendo gradualmente derrotado por los soldados de Kṛṣṇa, consideró imprudente arriesgarse a perder en la batalla por el bien de Śiśupāla. Śiśupāla mismo debería haber luchado para rescatar a Rukmiṇī de las manos de Kṛṣṇa, pero cuando los soldados vieron que Śiśupāla no era lo suficientemente competente para luchar con Kṛṣṇa, decidieron no perder su

fuerza innecesariamente; por consiguiente, dejaron de luchar y se dispersaron.

Algunos de los príncipes, como cuestión de etiqueta, se presentaron ante Śiśupāla. Vieron que Śiśupāla estaba muy desanimado, como alguien que ha perdido a su esposa. Su rostro parecía reseco, y había perdido toda su energía, y todo el lustre de su cuerpo había desaparecido. Comenzaron a dirigirse a Śiśupāla así: «Mi querido Śiśupāla, no te desanimes de esta manera. Perteneces a la orden real y eres el jefe entre los combatientes. No hay cuestión de aflicción o felicidad para una persona como tú, porque ninguna de estas condiciones es eterna. Ánimo. No te decepciones por este revés temporal. Después de todo, no somos los actores finales; así como las marionetas bailan en las manos de un mago, todos bailamos por la voluntad del Supremo, y solo según Su gracia sufrimos aflicción o disfrutamos felicidad, las cuales se equilibran por igual en todas las circunstancias».

Toda la catástrofe de la derrota se debió a la naturaleza envidiosa del hermano mayor de Rukmiṇī, Rukmī. Al ver a su hermana llevada por la fuerza por Kṛṣṇa, después de haber planeado casarla con Śiśupāla, Rukmī se frustró. Así que él y Śiśupāla, su amigo y pretendido cuñado, regresaron a sus respectivos hogares. Rukmī, muy agitado, estaba decidido a darle personalmente a Kṛṣṇa una lección. Convocó a sus propios soldados —una falange militar que consistía en varios miles de elefantes, caballos, cuadrigas e infantería— y, equipado con esta

fuerza militar, comenzó a seguir a Kṛṣṇa hasta Dvārakā. Para demostrar su prestigio, Rukmī comenzó a prometer ante todos los reyes que regresaban: «No pudisteis ayudar a Śiśupāla a casarse con mi hermana, Rukmiṇī, pero no puedo permitir que Kṛṣṇa se la lleve. Le daré una lección. Ahora voy allí». Se presentó como un gran comandante y juró ante todos los príncipes presentes: «A menos que mate a Kṛṣṇa en la lucha y traiga de vuelta a mi hermana de Sus garras, no regresaré más a mi ciudad capital, Kuṇḍina. Hago este juramento ante todos vosotros, y veréis que lo cumpliré». Después de hacer vibrar todas estas palabras jactanciosas, Rukmī inmediatamente subió a su cuadriga y le dijo a su auriga que persiguiera a Kṛṣṇa. Dijo: «Quiero luchar con Él inmediatamente. Este muchacho vaquero se ha vuelto muy orgulloso a causa de Su forma tramposa de luchar con los *kṣatriyas*, pero hoy le daré una buena lección. Porque tiene la desfachatez de raptar a mi hermana, yo, con mis afiladas flechas, le enseñaré unas lecciones muy buenas, en verdad». Así pues, este hombre poco inteligente, Rukmī, ignorante de la magnitud de la fuerza y las actividades de la Suprema Personalidad de Dios, comenzó a proferir amenazas insolentes.

Con gran estupidez, pronto se plantó ante Kṛṣṇa, diciéndole repetidamente: «¡Detente un momento y lucha conmigo!». Después de decir esto, tensó su arco y disparó directamente tres flechas contundentes contra el cuerpo de Kṛṣṇa. Entonces condenó a Kṛṣṇa como el más abominable descendiente de la dinastía Yadu y Le pidió que se detuviera ante él un momento

para que pudiera darle una buena lección. «Te estás llevando a mi hermana tal como un cuervo roba la mantequilla clarificada destinada al uso en un sacrificio. Simplemente estás orgulloso de Tu fuerza militar, pero no puedes luchar según los principios regulativos. Has robado a mi hermana; ahora Te libraré de Tu falso prestigio. Puedes mantener a mi hermana bajo Tu posesión solo mientras no Te clave en el suelo para siempre con mis flechas».

El Señor Kṛṣṇa, después de oír todas estas palabras demenciales de Rukmī, inmediatamente disparó una flecha y cortó la cuerda del arco de Rukmī, incapacitándolo para usar otra flecha. Rukmī inmediatamente tomó otro arco y disparó otras cinco flechas contra Kṛṣṇa. Al ser atacado por segunda vez por Rukmī, Kṛṣṇa cortó de nuevo la cuerda de su arco. Rukmī tomó un tercer arco, y Kṛṣṇa cortó de nuevo su cuerda. Esta vez, para darle una lección a Rukmī, Kṛṣṇa le disparó personalmente seis flechas, y luego disparó otras ocho flechas. Así, cuatro caballos fueron muertos por cuatro flechas, el auriga fue muerto por otra flecha, y la parte superior de la cuadriga de Rukmī, incluida la bandera, fue destrozada con las tres flechas restantes.

Habiéndose quedado sin flechas, Rukmī recurrió a espadas, escudos, tridentes, lanzas y otras armas similares usadas para el combate cuerpo a cuerpo, pero Kṛṣṇa las cortó todas inmediatamente de la misma manera. Siendo repetidamente frustrado en sus intentos, Rukmī simplemente tomó su espada y corrió muy velozmente hacia Kṛṣṇa, tal como una mosca avanza

hacia el fuego. Tan pronto como Rukmī llegó ante Kṛṣṇa, Kṛṣṇa cortó su arma en pedazos. Esta vez Kṛṣṇa sacó Su afilada espada y estaba a punto de matarlo inmediatamente, pero la hermana de Rukmī, Rukmiṇī, comprendiendo que esta vez Kṛṣṇa no perdonaría a su hermano, cayó a los pies de loto de Kṛṣṇa y en un tono muy lastimero, temblando de gran miedo, comenzó a suplicar a su esposo.

Rukmiṇī se dirigió primero a Kṛṣṇa como «Yogeśvara». Yogeśvara significa aquel que posee opulencia y energía inconcebibles. Kṛṣṇa posee opulencia y energía inconcebibles, mientras que el hermano de Rukmiṇī solo tenía una potencia militar limitada. Kṛṣṇa es inconmensurable, mientras que su hermano era medido en cada paso de su vida. Así pues, Rukmī no era siquiera comparable a un insecto insignificante ante el poder ilimitado de Kṛṣṇa. Ella también se dirigió a Kṛṣṇa como el Dios de los dioses. Hay muchos semidioses poderosos, como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra y Candra; Kṛṣṇa es el Señor de todos estos dioses, mientras que el hermano de Rukmiṇī no era solo un ser humano ordinario, sino que era, de hecho, el más bajo de todos porque no tenía comprensión de Kṛṣṇa. En otras palabras, un ser humano que no tiene concepción de la posición real de Kṛṣṇa es el más bajo en la sociedad humana. Rukmiṇī también se dirigió a Kṛṣṇa como «Jagatpati», el amo de toda la manifestación cósmica. En comparación, su hermano era solo un príncipe ordinario.

De esta manera, Rukmiṇī comparó la posición de Rukmī con la de Kṛṣṇa y con mucho sentimiento suplicó a su esposo que no matara a su hermano justo antes del momento auspicioso de su unión con Kṛṣṇa, sino que lo perdonara. En otras palabras, ella desplegó su posición real como mujer. Estaba feliz de obtener a Kṛṣṇa como su esposo justo en el momento en que su matrimonio con otro iba a celebrarse, pero no quería que fuera a costa de su hermano mayor, quien, después de todo, amaba a su joven hermana y quería entregarla a alguien que, según sus propios cálculos, era un mejor hombre. Mientras Rukmiṇī oraba a Kṛṣṇa por la vida de su hermano, todo su cuerpo temblaba, y debido a su ansiedad, su rostro parecía reseco, su garganta se ahogaba, y, debido al temblor, los ornamentos de su cuerpo se aflojaron y cayeron esparcidos por el suelo. El Señor Kṛṣṇa inmediatamente se compadeció y accedió a no matar al necio Rukmī. Pero, al mismo tiempo, quiso darle algún castigo leve, así que lo ató con un trozo de tela y le recortó el bigote, la barba y el cabello, dejando algunos mechones aquí y allá.

Mientras Kṛṣṇa trataba con Rukmī de esta manera, los soldados de la dinastía Yadu, comandados por el propio Balarāma, rompieron toda la fuerza del ejército de Rukmī, tal como un elefante en un estanque descarta el débil tallo de una flor de loto. En otras palabras, así como un elefante rompe toda la estructura de una flor de loto mientras se baña en un depósito de agua, así la fuerza militar de los Yadus deshizo las fuerzas de Rukmī. Sin embargo, cuando los comandantes de la dinastía Yadu regresaron para ver a Kṛṣṇa, todos se sorprendieron al ver la

condición de Rukmī. El Señor Balarāma se compadeció especialmente de Su cuñada, quien estaba recién casada con Su hermano. Para complacer a Rukmiṇī, Balarāma personalmente desató a Rukmī, y para complacerla aún más, Balarāma, como hermano mayor de Kṛṣṇa, pronunció algunas palabras de reprensión. «Kṛṣṇa, Tu acción no es en absoluto satisfactoria —dijo—. Esto es una abominación muy contraria a nuestra tradición familiar. Cortarle a alguien el cabello y afeitarle el bigote y la barba es casi comparable a matarlo. Fuera lo que fuera Rukmī, ahora es nuestro cuñado, un pariente de nuestra familia, y no debiste haberlo dejado en tal condición».

Después de esto, para apaciguarla, el Señor Balarāma le dijo a Rukmiṇī: «No debes apenarte porque tu hermano ha sido dejado con un aspecto muy extraño. Todo el mundo sufre o disfruta de los resultados de sus propias acciones». El Señor Balarāma quería darle a entender a Rukmiṇī que no debía apenarse por las consecuencias sufridas por su hermano debido a sus acciones. No había necesidad de ser demasiado afectuosa hacia tal hermano. El Señor Balarāma se volvió de nuevo hacia Kṛṣṇa y dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, un pariente, aunque cometa tal error y merezca ser muerto, debe ser perdonado. Pues cuando tal pariente es consciente de su propia falta, esa conciencia misma es como la muerte. Así pues, no hay necesidad de matarlo». Se volvió de nuevo hacia Rukmiṇī y le informó que el deber actual del *kṣatriya* en la sociedad humana está tan fijado que, según los principios de la lucha, el propio hermano puede convertirse en un enemigo del bando contrario. Un *kṣatriya* no duda en matar a

su propio hermano. En otras palabras, el Señor Balarāma quiso instruir a Rukmiṇī de que Rukmī y Kṛṣṇa tenían razón al no mostrarse misericordia mutuamente en la lucha, a pesar de la consideración familiar de que resultaban ser cuñados. Śrī Balarāma continuó informando a Rukmiṇī de que los *kṣatriyas* son emblemas típicos del modo de vida materialista; se engreén cada vez que hay una cuestión de adquisición material. Así pues, cuando hay una lucha entre dos *kṣatriyas* beligerantes a causa del reino, la tierra, la riqueza, las mujeres, el prestigio o el poder, intentan poner al otro en la condición más abominable. Balarāma instruyó a Rukmiṇī de que su afecto hacia su hermano Rukmī, quien había creado enemistad con tantas personas, era una consideración perversa propia de una persona materialista ordinaria. El carácter de su hermano no era en absoluto adorable, considerando su trato hacia otros amigos, y sin embargo Rukmiṇī, como mujer ordinaria, era tan afectuosa hacia él. Él no merecía ser su hermano, y aun así Rukmiṇī era indulgente con él.

«Además de eso —continuó Balarāma—, la consideración de que una persona es neutral o es amiga o enemiga la hacen generalmente personas que están en el concepto corporal de la vida. Tales personas necias se desconciertan por la energía ilusoria del Señor Supremo. El alma espiritual es de la misma cualidad pura en cualquier encarnación de materia, pero los que no son suficientemente inteligentes solo ven las diferenciaciones corporales de animales y hombres, letrados e iletrados, ricos y pobres, etc., que cubren el alma espiritual pura. Tal

diferenciación, observada puramente sobre la base del cuerpo, es exactamente como la diferenciación entre fuegos en términos de los diferentes tipos de combustible que consumen. Sea cual sea el tamaño y la forma del combustible, no hay tal variedad de tamaño y forma en el fuego que de él emana. De manera similar, en el cielo no hay diferencias de tamaño o forma».

De esta manera, Balarāma los apaciguó con Su instrucción moral y ética. Declaró además: «Este cuerpo es parte de la manifestación material. La entidad viviente o alma espiritual, al estar en contacto con la materia, está transmigrando, debido al disfrute ilusorio, de un cuerpo a otro, y eso se conoce como existencia material. Este contacto de la entidad viviente con la manifestación material no tiene ni integración ni desintegración. Mi querida y casta cuñada, el alma espiritual es, por supuesto, la causa de este cuerpo material, tanto como el sol es la causa de la luz solar, la vista y las formas de la manifestación material». El ejemplo de la luz del sol y la manifestación material es muy apropiado en relación con la comprensión del contacto de la entidad viviente con este mundo material. Por la mañana sale el sol, y el calor y la luz se expanden gradualmente a lo largo de todo el día. El sol es la causa de toda producción material y de las formas y figuras; es debido al sol que se produce la integración y desintegración de los elementos materiales. Pero tan pronto como el sol se pone, toda la manifestación ya no está conectada al sol, que ha pasado de un lugar a otro. Cuando el sol pasa del hemisferio oriental al hemisferio occidental, el resultado de la interacción debida a la luz solar en el hemisferio oriental

permanece, pero la luz del sol misma es visible de nuevo en el hemisferio occidental. De manera similar, la entidad viviente acepta o produce diferentes cuerpos y diferentes relaciones corporales en una circunstancia particular, pero tan pronto como abandona el cuerpo presente y acepta otro, no tiene nada que ver con el cuerpo anterior. Del mismo modo, la entidad viviente no tiene nada que ver con el próximo cuerpo que acepta. Siempre está libre del contacto de esta contaminación corporal. Así pues, la conclusión es que la aparición y desaparición del cuerpo no tienen nada que ver con la entidad viviente, así como el creciente y menguante de la luna no tienen nada que ver con la luna. Cuando hay luna creciente, falsamente pensamos que la luna se está desarrollando, y cuando hay luna menguante, pensamos que la luna está disminuyendo. De hecho, la luna, tal como es, siempre es la misma; no tiene nada que ver con tales actividades visibles de creciente y menguante.

«La conciencia de la existencia material puede compararse con el dormir y el soñar. Cuando un hombre duerme, sueña con muchos acontecimientos no factuales, y como resultado de soñar se ve sujeto a diferentes tipos de aflicción y felicidad. De manera similar, cuando una persona está en la condición de ensueño de la conciencia material, sufre los efectos de aceptar un cuerpo y abandonarlo de nuevo en la existencia material. Opuesta a esta conciencia material está la conciencia de Kṛṣṇa. En otras palabras, cuando un hombre se eleva a la plataforma de la conciencia de Kṛṣṇa, se libera de esta falsa concepción de la vida».

De esta manera, Śrī Balarāma los instruyó en el conocimiento espiritual. Se dirigió a Su cuñada así: «Dulce y sonriente Rukmiṇī, no te aflijas por falsos motivos causados por la ignorancia. Debido a nociones falsas únicamente uno se vuelve infeliz, pero esta infelicidad se elimina inmediatamente al discutir la filosofía de la vida real. Sé feliz solo en esa plataforma».

Después de oír una instrucción tan esclarecedora de Śrī Balarāma, Rukmiṇī inmediatamente se tranquilizó y se sintió feliz, y ajustó su condición mental, que estaba muy afligida al ver la condición degradada de su hermano, Rukmī. En cuanto a Rukmī, ni su promesa se cumplió ni su misión tuvo éxito. Había salido de casa con sus soldados y su falange militar para derrotar a Kṛṣṇa y liberar a su hermana, pero por el contrario, perdió a todos sus soldados y su fuerza militar. Fue personalmente muy degradado, y en esa condición estaba muy apenado; pero por la gracia del Señor pudo continuar su vida hasta el destino fijado. Debido a que era un *kṣatriya*, podía recordar su promesa de que no regresaría a su ciudad capital, Kuṇḍina, sin matar a Kṛṣṇa y liberar a su hermana, lo cual no había logrado; así pues, decidió con ira no regresar a su ciudad capital, y construyó una pequeña cabaña en la aldea conocida como Bhojakaṭa y comenzó a residir allí por el resto de su vida.

Después de derrotar a todos los elementos contrarios y de llevarse a Rukmiṇī por la fuerza, Kṛṣṇa la trajo a Su ciudad capital, Dvārakā, y luego se casó con ella según el principio

ritualístico Védico. Después de este matrimonio, Kṛṣṇa se convirtió en el rey de los Yadus en Dvārakā. Con motivo de Su matrimonio con Rukmiṇī, todos los habitantes estaban felices, y en cada casa había grandes ceremonias. Los habitantes de la ciudad de Dvārakā estaban tan complacidos que se vistieron con los mejores ornamentos y prendas posibles, y fueron a presentar regalos según sus medios a la pareja de recién casados, Kṛṣṇa y Rukmiṇī. Todas las casas de Yadupurī (Dvārakā) fueron decoradas con banderas, guirnaldas festivas y flores. Cada casa tenía un portón extra preparado específicamente para esta ocasión, y a ambos lados del portón había grandes jarras de agua llenas de agua. Toda la ciudad estaba aromatizada por la quema de incienso de alta calidad, y por la noche había iluminación de miles de lámparas, decorando cada edificio.

La ciudad entera parecía jubilosa con motivo del matrimonio del Señor Kṛṣṇa con Rukmiṇī. Por todas partes en la ciudad había profusas decoraciones de plataneros y palmeras de betel. Estos dos árboles se consideran muy auspiciosos en las ceremonias felices. Al mismo tiempo, había una asamblea de muchos elefantes que cargaban a los respectivos reyes de diferentes reinos amigos. Es costumbre del elefante que siempre que ve algunas plantas y árboles pequeños, por su naturaleza deportiva y frívola, los arranca y los tira aquí y allá. Los elefantes congregados en esta ocasión también esparcieron los plataneros y las palmeras de betel, pero a pesar de esta acción embriagada, toda la ciudad, con los árboles tirados aquí y allá, lucía muy bien.

Los reyes amigos de los Kurus y los Pāṇḍavas estaban representados por Dhṛtarāṣṭra, los cinco hermanos Pāṇḍu, el rey Drupada, el rey Santardana, así como el padre de Rukmiṇī, Bhīṣmaka. Debido al rapto de Rukmiṇī por Kṛṣṇa, inicialmente hubo algún malentendido entre las dos familias, pero Bhīṣmaka, el rey de Vidarbha, siendo abordado por Śrī Balarāma y persuadido por muchas personas santas, fue inducido a participar en la ceremonia matrimonial de Kṛṣṇa y Rukmiṇī. Aunque el incidente del rapto de Kṛṣṇa no fue un acontecimiento muy feliz en el reino de Vidarbha, el rapto no era un asunto inusual entre los *kṣatriyas*. El rapto era, de hecho, habitual en casi todos los matrimonios. De todos modos, el rey Bhīṣmaka estaba desde el principio inclinado a entregar a su hermosa hija a Kṛṣṇa. De una manera u otra, su propósito se había cumplido, y por lo tanto se alegró de unirse a la ceremonia matrimonial, aunque su hijo mayor fue degradado en la lucha. Se menciona en el *Padma Purāṇa* que Mahārāja Nanda y los muchachos vaqueros de Vṛndāvana se unieron a la ceremonia matrimonial. Reyes de los reinos de Kuru, Sṛñjaya, Kekaya, Vidarbha y Kunti vinieron a Dvārakā en esta ocasión con toda su parafernalia real.

La historia del rapto de Rukmiṇī por Kṛṣṇa fue poetizada, y los lectores profesionales la recitaron por todas partes. Todos los reyes reunidos y, especialmente, sus hijas quedaron asombrados y se complacieron mucho al oír las actividades caballerosas de Kṛṣṇa. De esta manera, tanto todos los visitantes como los habitantes de la ciudad de Dvārakā se sintieron jubilosos al ver a Kṛṣṇa y Rukmiṇī juntos. En otras palabras, el Señor Supremo, el

sustentador de todos, y la diosa de la fortuna se unieron, y todas las personas se sintieron extremadamente jubilosas.

Así termina el significado Bhaktivedanta del capítulo quincuagésimo tercero de Kṛṣṇa, «Kṛṣṇa derrota a todos los príncipes y lleva a Rukmiṇī a Dvārakā».

55. Pradyumna nace de Kṛṣṇa y Rukmiṇī

Se dice que Cupido, quien es directamente parte integral del Señor Vāsudeva y quien anteriormente fue reducido a cenizas por la ira del Señor Śiva, nació del vientre de Rukmiṇī, engendrado por Kṛṣṇa. Este es Kāmadeva, un semidiós de los planetas celestiales especialmente capaz de inducir deseos lujuriosos. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, tiene muchos grados de partes integrales, pero las expansiones cuádruples de Kṛṣṇa —Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha— pertenecen directamente a la categoría de Viṣṇu. Kāma, el semidiós Cupido, que más tarde nació del vientre de Rukmiṇī, recibió también el nombre de Pradyumna, pero no puede ser el Pradyumna de la categoría de Viṣṇu. Pertenece a la categoría de *jīva-tattva,* pero, por tener un poder especial en la categoría de los semidioses, era una parte integral del extraordinario poder de Pradyumna. Ese es el veredicto de los Gosvāmīs. Por consiguiente, cuando Cupido fue reducido a cenizas por la ira del Señor Śiva, se fundió en el cuerpo de Vāsudeva, y, para obtener de nuevo su cuerpo, fue engendrado por el propio Señor Kṛṣṇa; fue puesto directamente, liberado de su cuerpo, en el vientre de Rukmiṇī, y nació como hijo de Kṛṣṇa, celebrado con el nombre de Pradyumna. Como fue engendrado directamente por el Señor Kṛṣṇa, sus cualidades eran muy semejantes a las de Kṛṣṇa.

Había un demonio llamado Śambara que estaba destinado a ser matado por este Pradyumna. El demonio Śambara conocía su

destino, y tan pronto como supo que Pradyumna había nacido, adoptó la forma de una mujer y raptó al bebé de la sala de maternidad antes de que tuviera diez días de nacido. El demonio lo tomó y lo arrojó directamente al mar. Pero, como se dice: «A quien Kṛṣṇa protege, nadie puede matarlo; y a quien está destinado a ser matado por Kṛṣṇa, nadie puede protegerlo». Cuando Pradyumna fue arrojado al mar, un gran pez se lo tragó de inmediato. Más tarde, este pez fue capturado en la red de un pescador, y luego el pez fue vendido al demonio Śambara. En la cocina del demonio había una sirvienta llamada Māyāvatī. Esta mujer había sido anteriormente la esposa de Cupido y se había llamado Rati. Cuando el pez fue presentado al demonio Śambara, se hizo cargo de él su cocinero, que debía convertirlo en un sabroso plato de pescado. Los demonios y los *rākṣasas* acostumbran a comer carne, pescado y otros alimentos no vegetarianos semejantes. Del mismo modo, otros demonios, como Rāvaṇa, Kaṁsa e Hiraṇyakaśipu, aunque nacidos de padres *brāhmaṇas* y *kṣatriyas,* solían tomar carne sin discriminación. Esta práctica aún prevalece en la India, y a los que comen carne y pescado se les llama generalmente demonios y *rākṣasas*.

Cuando el cocinero estaba cortando el pez, encontró un hermoso bebé dentro del vientre del pez, y de inmediato lo puso al cuidado de Māyāvatī, que era ayudante en los asuntos de la cocina. Esta mujer quedó sorprendida de ver cómo un bebé tan hermoso podía haber permanecido dentro del vientre de un pez, y la situación la dejó perpleja. El gran sabio Nārada apareció

entonces y le explicó lo referente al nacimiento de Pradyumna, cómo el bebé había sido raptado por Śambara y luego arrojado al mar, y todo lo demás. De esta manera, toda la historia le fue revelada a Māyāvatī, que anteriormente había sido Rati, la esposa de Cupido. Māyāvatī sabía que había sido antes la esposa de Cupido; después de que su esposo fuera reducido a cenizas por la ira del Señor Śiva, ella siempre estuvo esperando que él regresara de nuevo en forma material. Esta mujer estaba encargada de cocinar el arroz y el dahl en la cocina, pero cuando recibió a este hermoso bebé y comprendió que era Cupido, su propio esposo, naturalmente se hizo cargo de él y con gran afecto comenzó a bañarlo. Milagrosamente, el bebé creció con gran rapidez, y en muy poco tiempo se convirtió en un joven muy hermoso. Sus ojos eran tal como los pétalos de las flores de loto, sus brazos eran muy largos, le llegaban hasta las rodillas, y cualquier mujer que llegaba a verlo quedaba cautivada por su belleza corporal.

Māyāvatī pudo comprender que su antiguo esposo, Cupido, nacido como Pradyumna, se había convertido en un joven muy apuesto, y ella también quedó gradualmente cautivada y llena de deseo. Sonreía ante él con atractivo femenino, expresando su deseo de unión sexual. Él entonces le preguntó: «¿Cómo es posible que primero fueras afectuosa como una madre y que ahora muestres los síntomas de una mujer lujuriosa? ¿Cuál es la razón de tal cambio?». Al oír estas palabras de Pradyumna, la mujer, Rati, respondió: «Mi querido señor, tú eres el hijo del Señor Kṛṣṇa. Antes de que cumplieras diez días, fuiste robado

por el demonio Śambara, y más tarde arrojado al agua y tragado por un pez. De esta manera has venido a quedar bajo mi cuidado, pero en realidad, en tu vida anterior como Cupido, yo era tu esposa; por lo tanto, mi manifestación de síntomas conyugales no es en absoluto incompatible. Śambara quería matarte, y está dotado de diversas clases de poderes místicos. Por consiguiente, antes de que intente de nuevo matarte, por favor, mátalo lo antes posible con tu poder divino. Desde que fuiste robado por Śambara, tu madre, Rukmiṇī-devī, ha estado en una condición muy dolorosa, como un pájaro cuco que ha perdido a sus crías. Ella siente mucho afecto por ti, y desde que le fuiste arrebatado ha estado viviendo como una vaca afligida por la pérdida de su ternero».

Māyāvatī poseía el conocimiento místico de los poderes sobrenaturales. Los poderes sobrenaturales se conocen generalmente como *māyā,* y para superar todos esos poderes sobrenaturales existe otro poder sobrenatural que se llama *mahāmāyā*. Māyāvatī tenía el conocimiento del poder místico de *mahāmāyā,* y entregó a Pradyumna este poder energético específico a fin de vencer los poderes místicos del demonio Śambara. Así, dotado de poder por su esposa, Pradyumna se presentó de inmediato ante Śambara y lo desafió a luchar. Pradyumna comenzó a dirigirse a él en un lenguaje muy fuerte, para que su temperamento se agitara y se viera movido a pelear. Ante las palabras de Pradyumna, el demonio Śambara, sintiéndose insultado, se sintió tal como se siente una serpiente tras recibir el golpe del pie de alguien. La serpiente no puede

tolerar la patada de otro animal o de un hombre, y de inmediato muerde a su oponente.

Śambara sintió las palabras de Pradyumna como si fueran una patada. De inmediato tomó su maza en la mano y se presentó ante Pradyumna para luchar. Con gran ira, comenzó a golpear a Pradyumna con su maza, tal como un rayo golpea una montaña. El demonio rugía además, haciendo un ruido como el de una nube atronadora. Pradyumna se protegió con su propia maza, y al cabo golpeó al demonio con gran severidad. De esta manera, la lucha entre Śambarāsura y Pradyumna comenzó muy en serio.

Pero Śambarāsura conocía el arte de los poderes místicos y podía elevarse en el cielo y luchar desde el espacio exterior. Hay otro demonio llamado Maya, y Śambarāsura había aprendido de él muchos poderes místicos. Se elevó así muy alto en el cielo y comenzó a arrojar diversos tipos de armas nucleares sobre el cuerpo de Pradyumna. Para combatir los poderes místicos de Śambarāsura, Pradyumna recordó otro poder místico, conocido como *mahāvidyā,* que era diferente del poder místico negro. El poder místico *mahāvidyā* se basa en la cualidad de la bondad. Comprendiendo que su enemigo era formidable, Śambara recurrió a la ayuda de diversas clases de poderes místicos demoníacos pertenecientes a los *Guhyakas,* los *Gandharvas,* los *Piśācas,* las serpientes y los *Rākṣasas*. Pero, aunque el demonio exhibió sus poderes místicos y se refugió en la fuerza sobrenatural, Pradyumna pudo contrarrestar su fuerza y sus poderes mediante el poder superior de *mahāvidyā*. Cuando

Śambarāsura fue vencido en todos los aspectos, Pradyumna tomó entonces su afilada espada y de inmediato cortó la cabeza del demonio, que estaba adornada con un yelmo y con valiosas joyas. Cuando Pradyumna mató así al demonio, todos los semidioses de los sistemas planetarios superiores comenzaron a derramar flores sobre él.

La esposa de Pradyumna, Māyāvatī, podía viajar por el espacio exterior, y por eso llegaron directamente por vía aérea a Dvārakā, la capital de su padre. Pasaron por encima del palacio del Señor Kṛṣṇa y comenzaron a descender como desciende una nube con un relámpago. La sección interior de un palacio se conoce como *antaḥpura* (aposentos privados). Pradyumna y Māyāvatī pudieron ver que allí había muchas mujeres, y se sentaron entre ellas. Cuando las mujeres vieron a Pradyumna, vestido con ropas azuladas, con brazos muy largos, cabello rizado, hermosos ojos, un sonriente rostro rojizo, joyas y adornos, al principio no pudieron reconocer que era Pradyumna, una personalidad diferente de Kṛṣṇa. Todas se sintieron muy bendecidas por la repentina presencia de Kṛṣṇa y quisieron esconderse en algún otro rincón del palacio.

Sin embargo, cuando las mujeres vieron que no todas las características de Kṛṣṇa estaban presentes en la personalidad de Pradyumna, por curiosidad regresaron de nuevo a verlo a él y a su esposa, Māyāvatī. Todas hacían conjeturas sobre quién sería él, pues era muy hermoso. Entre las mujeres estaba Rukmiṇīdevī, igualmente hermosa, con sus ojos semejantes al

loto. Al ver a Pradyumna, recordó naturalmente a su propio hijo, y por el afecto maternal la leche comenzó a fluir de su pecho. Entonces empezó a preguntarse: «¿Quién es este hermoso joven? Parece ser la persona más hermosa. ¿Quién es la afortunada joven que pudo llevar en su vientre a este hermoso muchacho y ser su madre? ¿Y quién es esa joven que lo acompaña? ¿Cómo se conocieron? Recordando a mi propio hijo, que fue robado incluso de la sala de maternidad, solo puedo suponer que, si vive en alguna parte, quizás haya crecido ya hasta ser como este muchacho». Por simple intuición, Rukmiṇī pudo comprender que Pradyumna era su propio hijo perdido. También pudo observar que Pradyumna se asemejaba al Señor Kṛṣṇa en todos los aspectos. Quedó maravillada de cómo había adquirido todos los rasgos de Kṛṣṇa. Comenzó, pues, a pensar con más confianza que el muchacho debía de ser su propio hijo ya crecido, porque sentía mucho afecto por él y, como señal auspiciosa, su brazo izquierdo temblaba.

En ese mismo momento, el Señor Kṛṣṇa, junto con Su padre y Su madre, Devakī y Vasudeva, apareció en escena. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, podía comprenderlo todo, pero en esa situación permaneció en silencio. Sin embargo, por el deseo del Señor Śrī Kṛṣṇa, el gran sabio Nārada también apareció en escena, y comenzó a revelar todos los incidentes: cómo Pradyumna había sido robado de la sala de maternidad y cómo había crecido y había llegado allí con su esposa Māyāvatī, que anteriormente había sido Rati, la esposa de Cupido. Cuando todos fueron informados de la misteriosa desaparición de

Pradyumna y de cómo había crecido, todos quedaron maravillados, porque habían recuperado a su hijo muerto cuando ya casi no tenían esperanzas de su regreso. Cuando comprendieron que quien estaba presente era Pradyumna, comenzaron a recibirlo con gran deleite. Uno tras otro, todos los miembros de la familia —Devakī, Vasudeva, el Señor Śrī Kṛṣṇa, el Señor Balarāma, Rukmiṇī y todas las mujeres de la familia— abrazaron a Pradyumna y a su esposa Māyāvatī. Cuando la noticia del regreso de Pradyumna se difundió por toda la ciudad de Dvārakā, todos los asombrados ciudadanos comenzaron a acudir con gran ansiedad para ver al perdido Pradyumna. Comenzaron a decir: «El hijo muerto ha regresado. ¿Qué puede ser más grato que esto?».

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha explicado que, al principio, todas las residentes del palacio, que eran madres y madrastras de Pradyumna, lo confundieron con Kṛṣṇa y se llenaron de timidez, contagiadas por el deseo del amor conyugal. La explicación es que la apariencia personal de Pradyumna era exactamente como la de Kṛṣṇa, y él era de hecho el propio Cupido. No había, por lo tanto, motivo de asombro en que las madres de Pradyumna y las demás mujeres lo confundieran de esa manera. Queda claro por esta declaración que las características corporales de Pradyumna eran tan semejantes a las de Kṛṣṇa que hasta su propia madre lo confundió con Kṛṣṇa.

Así termina el Primer Volumen de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios.

56. La historia de la joya Syamantaka

Había un rey llamado Satrājit dentro de la jurisdicción de Dvārakādhāma. Era un gran devoto del dios del sol, quien le otorgó la bendición de una joya conocida como Syamantaka. A causa de esta joya Syamantaka, surgió un malentendido entre el rey Satrājit y la dinastía Yadu. Más adelante el asunto quedó resuelto cuando Satrājit ofreció voluntariamente a Kṛṣṇa su hija, Satyabhāmā, junto con la joya Syamantaka. No solo Satyabhāmā se casó con Kṛṣṇa a causa de la joya Syamantaka, sino que también Jāmbavatī, la hija de Jāmbavān, se casó con Kṛṣṇa. Estos dos matrimonios tuvieron lugar antes de la aparición de Pradyumna, como se describió en el capítulo anterior. Cómo el rey Satrājit ofendió a la dinastía Yadu y cómo más adelante recobró el juicio y ofreció su hija y la joya Syamantaka a Kṛṣṇa se describe de la manera siguiente.

Puesto que era un gran devoto del dios del sol, el rey Satrājit fue entablando gradualmente una relación muy amistosa con él. El dios del sol quedó muy complacido con él y le entregó una joya excepcional conocida como Syamantaka. Cuando Satrājit llevaba esta joya en un medallón alrededor del cuello, parecía exactamente una imitación del dios del sol. Llevando puesta esta joya, entraba en la ciudad de Dvārakā, y la gente pensaba que el dios del sol había llegado a la ciudad para ver a Kṛṣṇa. Sabían que Kṛṣṇa, siendo la Suprema Personalidad de Dios, era visitado a veces por los semidioses, de modo que mientras Satrājit visitaba la ciudad de Dvārakā, todos los habitantes excepto Kṛṣṇa

lo tomaban por el dios del sol en persona. Aunque el rey Satrājit era conocido por todos, no podía ser reconocido a causa de la deslumbrante refulgencia de la joya Syamantaka.

En cierta ocasión, confundiéndolo con el dios del sol, algunos de los ciudadanos importantes de Dvārakā acudieron de inmediato a Kṛṣṇa para informarle de que el dios del sol había llegado a verle. En ese momento, Kṛṣṇa estaba jugando al ajedrez. Uno de los residentes importantes de Dvārakā habló así: «Mi querido Señor Nārāyaṇa, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. En Tu porción plenaria de Nārāyaṇa o Viṣṇu, tienes cuatro brazos con diferentes símbolos: la caracola, el disco, la maza y la flor de loto. Tú eres en verdad el propietario de todo, pero a pesar de ser la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, has descendido en Vṛndāvana para actuar como el hijo de Yaśodāmātā, quien a veces solía atarte con sus cuerdas, y por ello eres célebre con el nombre de Dāmodara».

Que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, tal como lo aceptaron los ciudadanos de Dvārakā, fue confirmado más adelante por el gran líder de la filosofía māyāvādī, Śaṅkarācārya. Al aceptar al Señor como impersonal, no rechazó la forma personal del Señor. Quería decir que todo cuanto tiene forma en este mundo material está sujeto a la creación, el mantenimiento y la aniquilación, pero la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, no tiene una forma material sujeta a estas limitaciones. A fin de convencer a la clase de hombres menos inteligentes que toman a Kṛṣṇa por un ser humano corriente,

Śaṅkarācārya dijo, por lo tanto, que Dios es impersonal. Esta impersonalidad significa que Él no es una persona de esta condición material. Él es una personalidad trascendental, sin un cuerpo material.

Los ciudadanos de Dvārakā se dirigieron al Señor Kṛṣṇa no solo como Dāmodara, sino también como Govinda, lo cual indica que Kṛṣṇa siente gran afecto por las vacas y los terneros; y precisamente para referirse a su íntima relación con Kṛṣṇa, se dirigieron a Él como Yadunandana. Él es el hijo de Vasudeva, nacido en la dinastía Yadu. De este modo, los ciudadanos de Dvārakā concluyeron que se estaban dirigiendo a Kṛṣṇa como el amo supremo del universo entero. Se dirigieron a Kṛṣṇa de muchas maneras distintas, orgullosos de ser ciudadanos de Dvārakā que podían ver a Kṛṣṇa a diario.

Cuando Satrājit visitaba la ciudad de Dvārakā, los ciudadanos sentían un gran orgullo al pensar que, aunque Kṛṣṇa vivía en Dvārakā como un ser humano corriente, los semidioses venían a verle. Así, informaron al Señor Kṛṣṇa de que el dios del sol, con su atrayente refulgencia corporal, venía a verle. Los ciudadanos de Dvārakā confirmaron que la venida del dios del sol a Dvārakā no era algo muy maravilloso, porque las personas de todo el universo que buscaban a la Suprema Personalidad de Dios sabían que Él había aparecido en la familia de la dinastía Yadu y vivía en Dvārakā como uno de los miembros de esa familia. Así, los ciudadanos expresaron su alegría en esa ocasión. Al oír las palabras de Sus ciudadanos, la omnipresente Personalidad de

Dios, Kṛṣṇa, simplemente sonrió. Complacido con los ciudadanos de Dvārakā, Kṛṣṇa les informó de que la persona que describían como el dios del sol era en realidad el rey Satrājit, quien había venido a visitar la ciudad de Dvārakā para mostrar su opulencia en la forma de la valiosa joya obtenida del dios del sol.

Satrājit, sin embargo, no vino a ver a Kṛṣṇa; en cambio, estaba abrumado por la joya Syamantaka. Instaló la joya en un templo para que la adoraran los *brāhmaṇas* que contrató con este propósito. Este es un ejemplo de una persona menos inteligente que adora una cosa material. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que las personas menos inteligentes, a fin de obtener resultados inmediatos de sus actividades fruitivas, adoran a los semidioses que han sido creados dentro de este universo. La palabra «materialista» significa alguien preocupado por la complacencia de los sentidos dentro de este mundo material. Aunque Kṛṣṇa pidió más adelante esta joya Syamantaka, el rey Satrājit no se la entregó, sino que instaló la joya para sus propósitos de adoración. ¿Y quién no adoraría esa joya? La joya Syamantaka era tan poderosa que producía diariamente una gran cantidad de oro. Una cantidad de oro se cuenta mediante una medida llamada *bhāra*. Según las fórmulas védicas, un *bhāra* equivale a dieciséis libras de oro; un *mound* equivale a ochenta y dos libras. La joya producía unas 170 libras de oro cada día. Además, se sabe por la literatura védica que en cualquier parte del mundo donde se adore esta joya no hay posibilidad de hambruna; y no solo eso, sino que dondequiera que la joya esté presente no hay

posibilidad de nada inauspicioso, como pestilencias o enfermedades.

El Señor Kṛṣṇa quería enseñar al mundo que lo mejor de todo debe ofrecerse al gobernante principal del país. El rey Ugrasena era el soberano de muchas dinastías y resultaba ser el abuelo de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa pidió a Satrājit que regalara la joya Syamantaka al rey Ugrasena. Kṛṣṇa alegó que lo mejor debe ofrecerse al rey. Pero Satrājit, siendo un adorador de los semidioses, se había vuelto demasiado materialista y, en lugar de aceptar la petición de Kṛṣṇa, pensó que era más sensato adorar la joya a fin de obtener las 170 libras de oro cada día. Las personas materialistas que pueden conseguir tan enormes cantidades de oro cada día no se interesan por la conciencia de Kṛṣṇa. A veces, por lo tanto, a fin de mostrar un favor especial, Kṛṣṇa aparta de una persona grandes acumulaciones de riqueza materialista y así la convierte en un gran devoto. Pero Satrājit se negó a acatar la orden de Kṛṣṇa y no Le entregó la joya.

Tras este incidente, el hermano menor de Satrājit, a fin de exhibir la opulencia de la familia, tomó la joya, se la puso al cuello y cabalgó a caballo hacia el bosque, haciendo alarde de su opulencia material. Mientras el hermano de Satrājit, conocido como Prasena, se desplazaba de un lado a otro por el bosque, un gran león lo atacó, matándolo a él y al caballo que montaba, y se llevó la joya a su cueva. La noticia llegó al rey de los gorilas, Jāmbavān, quien entonces mató a ese león en la cueva y se llevó la joya. Jāmbavān había sido un gran devoto del Señor desde la

época del Señor Rāmacandra, de modo que no tomó la valiosa joya como algo que necesitara mucho. Se la dio a su joven hijo para que jugara con ella como un juguete.

En la ciudad, cuando el hermano menor de Satrājit, Prasena, no regresó del bosque con la joya, Satrājit se inquietó mucho. No sabía que su hermano había sido muerto por un león y que el león había sido muerto por Jāmbavān. En cambio, pensaba que, como Kṛṣṇa quería esa joya y no le había sido entregada, quizá Kṛṣṇa había arrebatado por la fuerza la joya a Prasena y lo había matado. Esta idea se convirtió en un rumor que Satrājit difundía por todas partes de Dvārakā.

El falso rumor de que Kṛṣṇa había matado a Prasena y se había llevado la joya se extendió por todas partes como un reguero de pólvora. A Kṛṣṇa no Le gustaba que se Le difamara de esa manera, y por lo tanto decidió ir al bosque a encontrar la joya Syamantaka, llevando consigo a algunos de los habitantes de Dvārakā. Junto con hombres importantes de Dvārakā, Kṛṣṇa fue a buscar a Prasena, el hermano de Satrājit, y lo encontró muerto, matado por el león. Al mismo tiempo, Kṛṣṇa encontró también al león que había sido muerto por Jāmbavān, a quien generalmente se llama con el nombre de Ṛkṣa. Se halló que el león había sido muerto por la mano de Ṛkṣa sin la ayuda de arma alguna. Kṛṣṇa y los ciudadanos de Dvārakā encontraron entonces en el bosque un gran túnel, del que se decía que era el camino hacia la casa de Ṛkṣa. Kṛṣṇa sabía que los habitantes de Dvārakā tendrían miedo de entrar en el túnel; por lo tanto, les pidió que permanecieran

fuera, y Él mismo entró solo en el oscuro túnel para encontrar a Ṛkṣa, Jāmbavān. Tras entrar en el túnel, Kṛṣṇa vio que la valiosísima joya conocida como Syamantaka había sido entregada al hijo de Ṛkṣa como juguete, y a fin de tomar la joya del niño, fue allí y se plantó ante él. Cuando la nodriza que cuidaba del niño de Ṛkṣa vio a Kṛṣṇa de pie ante ella, sintió miedo, pensando que Él podría llevarse la valiosa joya Syamantaka. Comenzó a llorar a gritos por temor.

Al oír llorar a la nodriza, Jāmbavān apareció en escena de muy mal humor. Jāmbavān era en realidad un gran devoto del Señor Kṛṣṇa, pero como estaba de mal humor no pudo reconocer a su amo; lo tomó por un hombre corriente. Esto recuerda la afirmación del *Bhagavad-gītā* en la que el Señor aconseja a Arjuna que se libere de la ira, la codicia y la lujuria a fin de elevarse al plano espiritual. La lujuria, la ira y la codicia corren paralelas en el corazón y frenan el progreso de uno en la senda espiritual.

Al no reconocer a su amo, Jāmbavān Lo desafió primero a luchar. Hubo entonces una gran lucha entre Kṛṣṇa y Jāmbavān en la que pelearon como dos buitres rivales. Siempre que hay un cadáver comestible, los buitres pelean con ahínco por la presa. Kṛṣṇa y Jāmbavān comenzaron a pelear primero con armas, luego con piedras, luego con grandes árboles, luego cuerpo a cuerpo, hasta que al final se golpeaban el uno al otro con los puños, y los golpes eran como el impacto de los rayos. Cada uno esperaba la victoria sobre el otro, pero la lucha continuó durante

días, tanto de día como de noche, sin detenerse. De este modo la lucha prosiguió durante veintiocho días.

Aunque Jāmbavān era la entidad viviente más fuerte de aquella época, prácticamente todas las articulaciones de los miembros de su cuerpo se le aflojaron y su fuerza quedó reducida prácticamente a nada tras ser golpeado constantemente por los puños de Śrī Kṛṣṇa. Sintiéndose muy cansado, con el cuerpo cubierto de sudor, Jāmbavān se quedó asombrado. ¿Quién era este oponente que lo debilitaba? Jāmbavān era muy consciente de su propia fuerza corporal sobrehumana, pero cuando se sintió cansado por los golpes de Kṛṣṇa, pudo comprender que Kṛṣṇa no era otro que su adorable Señor, la Suprema Personalidad de Dios. Este incidente tiene un significado especial para los devotos. Al principio, Jāmbavān no podía comprender a Kṛṣṇa porque su visión estaba ofuscada por el apego material. Estaba apegado a su hijo y a la valiosísima joya Syamantaka, que no quería ceder a Kṛṣṇa. De hecho, cuando Kṛṣṇa llegó allí, se enfadó, pensando que había venido a llevarse la joya. Esta es la posición material; aunque uno sea muy fuerte de cuerpo, eso no puede ayudarle a comprender a Kṛṣṇa.

Con actitud juguetona, Kṛṣṇa quiso enzarzarse en una lucha simulada con Su devoto. Como hemos comprobado en las páginas del *Śrīmad-Bhāgavatam,* la Suprema Personalidad de Dios tiene todas las propensiones e instintos de un ser humano. A veces, con espíritu deportivo, desea luchar para hacer alarde de fuerza corporal, y cuando así lo desea, selecciona a uno de Sus

devotos idóneos para que Le proporcione ese placer. Kṛṣṇa deseaba este placer de la lucha simulada con Jāmbavān. Aunque Jāmbavān era un devoto por naturaleza, estaba sin conocimiento de Kṛṣṇa mientras prestaba servicio al Señor con su fuerza corporal. Pero tan pronto como Kṛṣṇa quedó complacido por la lucha, Jāmbavān comprendió de inmediato que su oponente no era otro que el propio Señor Supremo. La conclusión es que pudo comprender a Kṛṣṇa mediante su servicio. Kṛṣṇa a veces se satisface también mediante la lucha.

Jāmbavān dijo entonces al Señor: «Mi querido Señor, ahora puedo comprender quién eres. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Viṣṇu, la fuente de la fuerza, la riqueza, la reputación, la belleza, la sabiduría y la renunciación de todos». Esta afirmación de Jāmbavān es confirmada por el *Vedānta-sūtra,* donde se declara que el Señor Supremo es la fuente de todo. Jāmbavān identificó al Señor Kṛṣṇa como la Personalidad Suprema, el Señor Viṣṇu: «Mi querido Señor, Tú eres el creador de los creadores de los asuntos universales». Esta afirmación es muy instructiva para el hombre corriente, a quien asombran las actividades de una persona con un cerebro excepcional. Al hombre corriente le sorprende ver las invenciones de un gran científico, pero la afirmación de Jāmbavān confirma que, aunque un científico pueda ser creador de muchas cosas maravillosas, Kṛṣṇa es el creador del científico. Él no es solo el creador de un científico, sino de millones y billones, por todo el universo. Jāmbavān dijo además: «Tú no eres solo el creador del creador, sino que también eres el creador de los elementos materiales que

son manipulados por los así llamados creadores». Los científicos utilizan los elementos físicos o las leyes de la naturaleza material y hacen algo maravilloso, pero en realidad tales leyes y elementos son también la creación de Kṛṣṇa. Esta es la verdadera comprensión científica. Los hombres menos inteligentes no tratan de comprender quién creó el cerebro del científico; simplemente se contentan con ver la maravillosa creación o invención del científico.

Jāmbavān continuó: «Mi querido Señor, el factor tiempo, que combina todos los elementos físicos, es también Tu representante. Tú eres el supremo factor tiempo en el cual toda la creación tiene lugar, es mantenida y, finalmente, es aniquilada. Y no solo los elementos físicos y los factores temporales, sino también las personas que manipulan los ingredientes y las ventajas de la creación son parte integral de Ti. La entidad viviente no es, por lo tanto, un creador independiente. Al estudiar todos los factores con la perspectiva correcta, uno puede ver que Tú eres el supremo controlador y Señor de todo. Mi querido Señor, puedo, por lo tanto, comprender que Tú eres la misma Suprema Personalidad de Dios a quien yo adoro como el Señor Rāmacandra. Mi Señor Rāmacandra quiso construir un puente sobre el océano, y vi personalmente cómo el océano se agitó simplemente porque mi Señor lo miró. Y cuando todo el océano se agitó, las entidades vivientes como las ballenas, los caimanes y los peces *timiṅgila* se perturbaron todos. [El pez *timiṅgila* del océano puede tragarse de un solo bocado a grandes seres acuáticos como las ballenas.] De este modo el océano se vio

forzado a ceder el paso y permitir que Rāmacandra cruzara hasta la isla conocida como Laṅkā [que ahora se supone que es Ceilán]. Esta construcción de un puente sobre el océano desde el cabo Comorín hasta Ceilán todavía es bien conocida por todos. Tras la construcción del puente, se prendió fuego por todo el reino de Rāvaṇa. Durante la lucha con Rāvaṇa, todas y cada una de las partes de los miembros de Rāvaṇa fueron desgarradas y cortadas en pedazos por Tus afiladas flechas, y su cabeza cayó sobre la faz de la tierra. Ahora puedo comprender que Tú no eres otro que mi Señor Rāmacandra. Nadie más posee una fuerza tan inconmensurable; nadie más podría derrotarme de esta manera».

El Señor Kṛṣṇa quedó satisfecho con las oraciones y afirmaciones de Jāmbavān, y para mitigar los dolores de su cuerpo, comenzó a pasar la palma de loto de Su mano por todo el cuerpo de Jāmbavān. Jāmbavān al instante sintió alivio de la fatiga de la gran lucha. El Señor Kṛṣṇa se dirigió entonces a él como rey Jāmbavān, porque era él, y no el león, el verdadero rey del bosque; con su mano desnuda, sin arma, Jāmbavān había matado al león. Kṛṣṇa informó a Jāmbavān de que había acudido a él para pedirle la joya Syamantaka, pues desde que la joya Syamantaka había sido robada, Su nombre había sido difamado por los menos inteligentes. Kṛṣṇa le informó claramente de que había venido allí para pedirle la joya a fin de quedar libre de esta difamación. Jāmbavān comprendió toda la situación, y para satisfacer al Señor no solo Le entregó de inmediato la joya

Syamantaka, sino que además trajo a su hija Jāmbavatī, que estaba en edad de casarse, y se la presentó al Señor Kṛṣṇa.

El episodio del matrimonio de Jāmbavatī con Kṛṣṇa y la entrega de la joya conocida como Syamantaka se concluyó dentro de la cueva de la montaña. Aunque la lucha entre Kṛṣṇa y Jāmbavān se prolongó durante veintiocho días, los habitantes de Dvārakā esperaron fuera del túnel durante doce días, y después de eso decidieron que algo indeseable debía de haber ocurrido. No podían comprender con certeza qué había sucedido en realidad y, muy apenados y cansados, habían regresado a la ciudad de Dvārakā.

Todos los miembros de la familia, a saber, la madre de Kṛṣṇa, Devakī, Su padre Vasudeva y Su esposa principal Rukmiṇī, junto con todos los demás amigos, parientes y residentes del palacio, se entristecieron mucho cuando los ciudadanos regresaron a casa sin Kṛṣṇa. A causa de su afecto natural por Kṛṣṇa, comenzaron a insultar a Satrājit, pues él era la causa de la desaparición de Kṛṣṇa. Fueron a adorar a la diosa Candrabhāgā, orando por el regreso de Kṛṣṇa. La diosa quedó satisfecha con las oraciones de los ciudadanos de Dvārakā, y de inmediato les ofreció su bendición. Simultáneamente, Kṛṣṇa apareció en escena acompañado de Su nueva esposa Jāmbavatī, y todos los habitantes de Dvārakā y los parientes de Kṛṣṇa se llenaron de júbilo. Los habitantes de Dvārakā se sintieron tan dichosos como alguien que recibe de vuelta a un querido pariente que se daba por muerto. Los habitantes de Dvārakā habían concluido que

Kṛṣṇa había sido puesto en grandes dificultades a causa de la lucha; por lo tanto, casi habían perdido la esperanza de Su regreso. Pero cuando vieron que Kṛṣṇa en verdad había regresado, no solo, sino con una nueva esposa, Jāmbavatī, de inmediato celebraron otra ceremonia festiva.

El rey Ugrasena convocó entonces una reunión de todos los reyes y jefes importantes. También invitó a Satrājit, y Kṛṣṇa explicó ante toda la asamblea el incidente de la recuperación de la joya de manos de Jāmbavān. Kṛṣṇa quería devolver la valiosa joya al rey Satrājit. Satrājit, sin embargo, se avergonzó porque había difamado innecesariamente a Kṛṣṇa. Recibió la joya en su mano, pero permaneció en silencio, inclinando la cabeza hacia abajo, y sin decir nada en la asamblea de los reyes y jefes, regresó a casa con la joya. Entonces pensó en cómo podría limpiarse de la abominable acción que había cometido al difamar a Kṛṣṇa. Era consciente de que había ofendido a Kṛṣṇa muy gravemente y de que tenía que encontrar una medida correctiva para que Kṛṣṇa volviera a estar complacido con él.

El rey Satrājit estaba ansioso por liberarse de la angustia que neciamente había creado por haberse sentido atraído por una cosa material, concretamente la joya Syamantaka. Satrājit estaba verdaderamente afligido por la ofensa que había cometido contra Kṛṣṇa, y sinceramente deseaba rectificarla. Desde dentro, Kṛṣṇa le dio buena inteligencia, y Satrājit decidió entregar a Kṛṣṇa tanto la joya como su hermosa hija, Satyabhāmā. No había otra alternativa para mitigar la situación, y por lo tanto dispuso la

ceremonia matrimonial de Kṛṣṇa con su hermosa hija. Dio en caridad tanto la joya como su hija a la Suprema Personalidad de Dios. Satyabhāmā era tan hermosa y dotada de cualidades que Satrājit, a pesar de que muchos príncipes habían pedido la mano de Satyabhāmā, esperaba encontrar un yerno idóneo. Por la gracia de Kṛṣṇa, decidió entregarle su hija a Él.

El Señor Kṛṣṇa, complacido con Satrājit, le informó de que no tenía ninguna necesidad de la joya Syamantaka. «Es mejor dejarla en el templo, tal como la has tenido —dijo—, y todos nosotros obtendremos beneficio de la joya. A causa de la presencia de la joya en la ciudad de Dvārakā, no habrá más hambrunas ni perturbaciones causadas por pestilencias ni por el calor o el frío excesivos».

Así terminan los significados Bhaktivedanta del quincuagésimo sexto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La historia de la joya Syamantaka».*

57. La muerte de Satrājit y Śatadhanvā

Después de que Akrūra visitara Hastināpura e informara a Kṛṣṇa de la situación de los Pāṇḍavas, se produjeron nuevos acontecimientos. Los Pāṇḍavas fueron trasladados a una casa hecha de laca que más adelante fue incendiada, y todos creyeron que los Pāṇḍavas, junto con su madre, Kuntī, habían muerto. Esta información también le fue enviada al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma. Tras consultarlo entre Sí, decidieron ir a Hastināpura para mostrar Su solidaridad con Sus parientes. Kṛṣṇa y Balarāma sabían con certeza que los Pāṇḍavas no podían haber muerto en aquel incendio devastador, pero a pesar de este conocimiento quisieron ir a Hastināpura para participar del duelo. Al llegar a Hastināpura, Kṛṣṇa y Balarāma fueron primero a ver a Bhīṣmadeva, pues él era el jefe de la dinastía Kuru. Después vieron a Vidura, a Gāndhārī y a Droṇa. Otros miembros de la dinastía Kuru no estaban afligidos, porque deseaban que los Pāṇḍavas y su madre fueran muertos. Pero algunos miembros de la familia, encabezados por Bhīṣma, sí estaban verdaderamente apenados por el suceso, y Kṛṣṇa y Balarāma expresaron una pena igual, sin revelar la situación real.

Mientras Kṛṣṇa y Balarāma estaban lejos de la ciudad de Dvārakā, hubo una conspiración para arrebatarle a Satrājit la joya Syamantaka. El principal conspirador era Śatadhanvā. Junto con otros, Śatadhanvā deseaba casarse con Satyabhāmā, la hermosa hija de Satrājit. Satrājit había prometido dar en caridad a su hermosa hija a varios candidatos, pero más adelante la

decisión cambió, y Satyabhāmā fue entregada a Kṛṣṇa junto con la joya Syamantaka. Satrājit no tenía deseo de dar la joya junto con su hija, y Kṛṣṇa, conociendo su mentalidad, aceptó a su hija pero le devolvió la joya. Tras recuperar la joya de Kṛṣṇa, Satrājit quedó satisfecho y la mantuvo siempre consigo. Pero en ausencia de Kṛṣṇa y Balarāma hubo una conspiración por parte de muchos hombres, incluidos incluso Akrūra y Kṛtavarmā, que eran devotos del Señor Kṛṣṇa, para quitarle la joya a Satrājit. Akrūra y Kṛtavarmā se unieron a la conspiración porque querían la joya para Kṛṣṇa. Sabían que Kṛṣṇa deseaba la joya y que Satrājit no la había entregado debidamente. Otros se unieron a la conspiración porque estaban decepcionados al no haber obtenido la mano de Satyabhāmā. Algunos de ellos incitaron a Śatadhanvā a matar a Satrājit y a llevarse la joya.

Generalmente se plantea esta pregunta: ¿por qué se unió a esta conspiración un gran devoto como Akrūra? ¿Y por qué Kṛtavarmā, aun siendo devoto del Señor, se unió también a la conspiración? La respuesta la dan grandes autoridades como Jīva Gosvāmī y otros: aunque Akrūra era un gran devoto, fue maldecido por los habitantes de Vṛndāvana por haber llevado a Kṛṣṇa lejos de ellos. Por haber herido sus sentimientos, Akrūra se vio forzado a unirse a la conspiración declarada por hombres pecaminosos. De modo semejante, Kṛtavarmā era un devoto, pero debido a su íntima relación con Kaṁsa, también quedó contaminado por la reacción pecaminosa, y también se unió a la conspiración.

Inspirado por todos los miembros de la conspiración, Śatadhanvā entró una noche en la casa de Satrājit y lo mató mientras dormía. Śatadhanvā era un hombre pecaminoso de carácter abominable, y aunque debido a sus actividades pecaminosas no había de vivir muchos días más, decidió matar a Satrājit mientras éste dormía en su hogar. Cuando entró en la casa para matar a Satrājit, todas las mujeres que allí había comenzaron a llorar a grandes voces, pero a pesar de sus grandes protestas, Śatadhanvā degolló a Satrājit sin piedad y sin vacilar, exactamente como un carnicero mata a un animal en el matadero. Como Kṛṣṇa estaba ausente del hogar, Su esposa Satyabhāmā también se hallaba presente la noche en que Satrājit fue asesinado, y comenzó a llorar: «¡Mi querido padre! ¡Mi querido padre! ¡Qué despiadadamente has sido muerto!». El cuerpo muerto de Satrājit no fue retirado de inmediato para su cremación, porque Satyabhāmā quería ir a ver a Kṛṣṇa a Hastināpura. Por ello el cuerpo fue preservado en un depósito de aceite, para que Kṛṣṇa pudiera regresar y ver el cuerpo muerto de Satrājit y tomar verdaderas medidas contra Śatadhanvā. Satyabhāmā partió de inmediato hacia Hastināpura para informar a Kṛṣṇa de la espantosa muerte de su padre.

Cuando Satyabhāmā informó a Kṛṣṇa del asesinato de Su suegro, Él comenzó a lamentarse como un hombre corriente. Su gran pesar es, una vez más, algo extraño. El Señor Kṛṣṇa nada tiene que ver con la acción y la reacción, pero como estaba representando el papel de un ser humano, expresó toda Su solidaridad por la aflicción de Satyabhāmā, y Sus ojos se llenaron

de lágrimas al oír acerca de la muerte de Su suegro. Así comenzó a lamentarse: «¡Oh, qué desdichados sucesos han ocurrido!». De este modo, tanto Kṛṣṇa como Balarāma, junto con Satyabhāmā, la esposa de Kṛṣṇa, regresaron de inmediato a Dvārakā y comenzaron a trazar planes para matar a Śatadhanvā y recuperar la joya. Aunque era un gran forajido en la ciudad, Śatadhanvā tenía aún mucho temor del poder de Kṛṣṇa, y por ello se llenó de gran miedo a la llegada de Kṛṣṇa.

Comprendiendo el plan de Kṛṣṇa de matarlo, fue de inmediato a refugiarse en Kṛtavarmā. Pero cuando él se acercó, Kṛtavarmā dijo: «Jamás seré capaz de ofender al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma, porque Ellos no son personas corrientes. Son la Suprema Personalidad de Dios. ¿Quién puede salvarse de la muerte si ha ofendido a Balarāma y a Kṛṣṇa? Nadie puede salvarse de Su ira». Kṛtavarmā dijo además que Kaṁsa, aun siendo poderoso y asistido por muchos demonios, no pudo salvarse de la ira de Kṛṣṇa, y qué decir de Jarāsandha, que había sido derrotado por Kṛṣṇa dieciocho veces y que cada vez tuvo que regresar del combate con desilusión.

Cuando Kṛtavarmā le negó ayuda, Śatadhanvā fue a Akrūra y le imploró que lo ayudara. Akrūra también respondió: «Tanto Balarāma como Kṛṣṇa son Ellos mismos la Suprema Personalidad de Dios, y cualquiera que conozca Su fuerza ilimitada jamás se atrevería a ofenderlos ni a luchar con Ellos». Y le informó además a Śatadhanvā: «Kṛṣṇa y Balarāma son tan poderosos que con sólo desearlo están creando toda la

manifestación cósmica, manteniéndola y disolviéndola. Por desgracia, las personas que están confundidas por la energía ilusoria no pueden comprender la fuerza de Kṛṣṇa, aunque toda la manifestación cósmica está plenamente bajo Su control». Citó, como ejemplo, que Kṛṣṇa, aun a la edad de siete años, había levantado la colina Govardhana y había continuado sosteniendo la montaña durante siete días, exactamente como un niño lleva un pequeño paraguas. Akrūra le informó claramente a Śatadhanvā que él siempre ofrecería sus más respetuosas reverencias a Kṛṣṇa, la Superalma de todo cuanto ha sido creado y la causa original de todas las causas. Cuando también Akrūra se negó a darle refugio, Śatadhanvā decidió entregar en manos de Akrūra la joya Syamantaka. Entonces, montando un caballo que podía correr a gran velocidad y hasta cuatrocientas millas de un tirón, huyó de la ciudad.

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma fueron informados de la huida de Śatadhanvā, montaron en Su cuadriga, cuya bandera estaba marcada con la imagen de Garuḍa, y lo siguieron de inmediato. Kṛṣṇa estaba particularmente furioso con Śatadhanvā y quería matarlo porque había matado a Satrājit, una personalidad superior. Satrājit resultaba ser el suegro de Kṛṣṇa, y es el mandamiento de los *śāstras* que cualquiera que se haya rebelado contra una persona superior, o *guru-druha*, debe ser castigado en proporción a la magnitud de la ofensa. Como Śatadhanvā había matado a Su suegro, Kṛṣṇa estaba decidido a matarlo por cualquier medio.

El caballo de Śatadhanvā quedó exhausto y murió cerca de una casa de jardín en Mithilā. Incapaz de servirse del caballo, Śatadhanvā comenzó a correr a gran velocidad. Para ser justos con Śatadhanvā, Kṛṣṇa y Balarāma también dejaron Su cuadriga y comenzaron a seguir a Śatadhanvā a pie. Mientras tanto Śatadhanvā como Kṛṣṇa corrían a pie, Kṛṣṇa tomó Su disco y cortó la cabeza de Śatadhanvā. Después de que Śatadhanvā fuera muerto, Kṛṣṇa buscó la joya Syamantaka entre sus ropas, pero no pudo hallarla. Entonces regresó a Balarāma y dijo: «Hemos matado a esta persona inútilmente, porque la joya no se halla en su cuerpo». Śrī Balarāma sugirió: «Puede que la joya haya quedado bajo la custodia de otro hombre en Dvārakā, así que será mejor que regreses y la busques». Śrī Balarāma expresó Su deseo de permanecer en la ciudad de Mithilā durante algunos días, pues disfrutaba de una íntima amistad con el rey. Por ello, Kṛṣṇa regresó a Dvārakā, y Balarāma entró en la ciudad de Mithilā.

Cuando el rey de Mithilā vio la llegada de Śrī Balarāma a su ciudad, se sintió sumamente complacido y recibió al Señor con gran honor y hospitalidad. Le presentó muchos obsequios valiosos a Balarāmajī a fin de buscar Su placer. Por ese tiempo Śrī Balarāma vivió en la ciudad durante varios años como huésped de honor del rey de Mithilā, Janaka Mahārāja. Durante ese tiempo, Duryodhana, el hijo mayor de Dhṛtarāṣṭra, aprovechó la oportunidad de acudir a Balarāma y aprender de Él el arte de luchar con la maza.

Tras matar a Śatadhanvā, Kṛṣṇa regresó a Dvārakā, y para complacer a Su esposa Satyabhāmā, le informó de la muerte de Śatadhanvā, el asesino de su padre. Pero también le informó de que la joya no había sido hallada en su poder. Luego, conforme a los principios religiosos, Kṛṣṇa, junto con Satyabhāmā, realizó toda clase de ceremonias en honor de la muerte de Su suegro. En esa ceremonia se reunieron todos los amigos y parientes de la familia.

Akrūra y Kṛtavarmā, que habían sido miembros prominentes de la conspiración para matar a Satrājit, habían incitado a Śatadhanvā a matarlo, pero cuando oyeron de la muerte de Śatadhanvā a manos de Kṛṣṇa, y cuando oyeron también que Kṛṣṇa había regresado a Dvārakā, ambos abandonaron Dvārakā de inmediato. Los ciudadanos de Dvārakā se sintieron amenazados por pestilencias y perturbaciones naturales debido a la ausencia de Akrūra de la ciudad. Esto era una especie de superstición, porque mientras el Señor Kṛṣṇa estuviera presente no podía haber pestilencia, hambruna ni perturbación natural alguna. Pero en ausencia de Akrūra hubo algunas perturbaciones en Dvārakā. En cierta ocasión, en la provincia de Kāśī, dentro de la barricada de Vārāṇasī, hubo una severa sequía y prácticamente ninguna lluvia. En aquel tiempo el rey de Kāśī dispuso el matrimonio de su hija, llamada Gāndinī, con Śvaphalka, el padre de Akrūra. Esto lo hizo el rey de Kāśī por consejo de un astrólogo, y de hecho sucedió que tras el matrimonio de la hija del rey con Śvaphalka hubo lluvia suficiente en la provincia. Debido a este poder sobrenatural de Śvaphalka, su hijo Akrūra

fue también considerado igualmente poderoso, y la gente tenía la impresión de que dondequiera que permaneciera Akrūra o su padre, no habría perturbación natural, hambruna ni sequía. Se considera feliz aquel reino donde no hay hambruna, pestilencia ni calor o frío excesivos, y donde la gente es feliz mental, espiritual y corporalmente. Tan pronto como surge alguna perturbación, la gente considera que la causa se debe a la ausencia de una personalidad auspiciosa en la ciudad. Así pues, corría el rumor de que, debido a la ausencia de Akrūra, estaban ocurriendo cosas inauspiciosas. Tras la partida de Akrūra, algunos de los miembros mayores de la ciudad comenzaron a percibir que también había señales inauspiciosas debido a la ausencia de la joya Syamantaka. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa oyó estos rumores difundidos por la gente, decidió convocar a Akrūra desde el reino de Kāśī. Akrūra era tío de Kṛṣṇa; por ello, cuando regresó a Dvārakā el Señor Kṛṣṇa le dio en primer lugar la bienvenida como correspondía a una persona superior. Kṛṣṇa es la Superalma en el corazón de todos; Él sabe todo cuanto ocurre en el corazón de cada uno. Él sabía todo lo que había sucedido en relación con la conspiración de Akrūra con Śatadhanvā. Por ello, sonriendo, comenzó a dirigirse a Akrūra.

Dirigiéndose a él como el principal entre los hombres magnánimos, Kṛṣṇa dijo: «Mi querido tío, ya Me consta que la joya Syamantaka quedó en tu poder de manos de Śatadhanvā. En la actualidad no hay reclamante directo de la joya Syamantaka, pues el rey Satrājit no tiene descendencia varón. Su hija Satyabhāmā no está muy ansiosa por esta joya; sin embargo, el

hijo que se espera de ella, como nieto de Satrājit, sería, tras cumplir los principios regulativos de la herencia, el reclamante legal de la joya». El Señor Kṛṣṇa indicó con esta afirmación que Satyabhāmā ya estaba encinta y que su hijo sería el verdadero reclamante de la joya y ciertamente se la quitaría a él.

Kṛṣṇa continuó: «Esta joya es tan poderosa que ningún hombre común es capaz de conservarla. Yo sé que tú eres muy piadoso en tus actividades, de modo que no hay objeción a que la joya permanezca contigo. Hay una dificultad, y es que Mi hermano mayor, Śrī Balarāma, no cree Mi versión de que la joya está contigo. Por ello te pido, oh tú, el de gran corazón, que Me muestres la joya ante Mis demás parientes para que ellos queden apaciguados. No puedes negar que la joya está contigo, porque por diversos rumores podemos comprender que has acrecentado tu opulencia y que estás realizando sacrificios sobre un altar hecho de oro macizo». Las propiedades de la joya eran conocidas: dondequiera que la joya permaneciera, producía para su poseedor casi nueve *mounds* de oro puro al día. Akrūra obtenía oro en esa proporción y lo distribuía muy profusamente en ceremonias de sacrificio. El Señor Kṛṣṇa citó el pródigo gasto de oro de Akrūra como prueba positiva de que poseía la joya Syamantaka.

Cuando el Señor Kṛṣṇa, en términos amistosos y con dulce lenguaje, hizo comprender a Akrūra cuál era el verdadero hecho, y Akrūra entendió que nada podía ocultarse del conocimiento de Śrī Kṛṣṇa, trajo la valiosa joya, brillante como el sol y cubierta

por una tela, y la presentó ante Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa tomó la joya Syamantaka en Su mano y la mostró a todos Sus parientes y amigos allí presentes, y luego devolvió de nuevo la joya a Akrūra en presencia de ellos, para que supieran que la joya estaba siendo verdaderamente conservada por Akrūra en la ciudad de Dvārakā.

Esta historia de la joya Syamantaka es muy significativa. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se dice que cualquiera que oiga la historia de la joya Syamantaka, o la describa, o simplemente la recuerde, quedará libre de toda clase de difamación y de las reacciones de todas las actividades impías, y de ese modo alcanzará la más elevada condición perfecta de paz.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del quincuagésimo séptimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La muerte de Satrājit y Śatadhanvā».*

58. Las cinco reinas con las que se casó Kṛṣṇa

Corría un gran rumor de que los cinco hermanos Pāṇḍavas, junto con su madre Kuntī, habían muerto, conforme al plan de Dhṛtarāṣṭra, en un incendio provocado en la casa de laca en la que vivían. Pero entonces los cinco hermanos fueron descubiertos en la ceremonia nupcial de Draupadī; así que de nuevo se difundió otro rumor que decía que los Pāṇḍavas y su madre no estaban muertos. Era un rumor, pero en realidad así era: regresaron a su capital, Hastināpura, y la gente los vio cara a cara. Cuando esta noticia llegó a Kṛṣṇa y a Balarāma, Kṛṣṇa quiso verlos en persona, y por ello Kṛṣṇa decidió ir a Hastināpura.

Esta vez, Kṛṣṇa visitó Hastināpura con toda solemnidad, como un príncipe real, acompañado por Su comandante en jefe, Yuyudhāna, y por muchos otros soldados. En realidad no había sido invitado a visitar la ciudad, mas fue a ver a los Pāṇḍavas por el afecto que sentía hacia Sus grandes devotos. Visitó a los Pāṇḍavas sin previo aviso, y todos ellos se levantaron de sus respectivos asientos en cuanto Le vieron. A Kṛṣṇa se Le llama Mukunda porque, tan pronto como uno entra en contacto constante con Kṛṣṇa o Le ve con plena conciencia de Kṛṣṇa, queda de inmediato libre de todas las ansiedades materiales. Y no solo eso, sino que de inmediato queda bendecido con toda la dicha espiritual.

Al recibir a Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas se animaron muchísimo, como si despertaran de la inconsciencia o de la pérdida de la vida.

Cuando un hombre yace inconsciente, sus sentidos y las distintas partes de su cuerpo no están activos, pero cuando recobra la conciencia, los sentidos se activan de inmediato. De igual modo, los Pāṇḍavas recibieron a Kṛṣṇa como si acabaran de recobrar la conciencia, y por ello se animaron muchísimo. El Señor Kṛṣṇa abrazó a cada uno de ellos, y con el contacto de la Suprema Personalidad de Dios, los Pāṇḍavas quedaron de inmediato libres de todas las reacciones de la contaminación material, y por eso sonreían con dicha espiritual. Al ver el rostro del Señor Kṛṣṇa, todos quedaron trascendentalmente satisfechos. El Señor Kṛṣṇa, aunque es la Suprema Personalidad de Dios, hacía el papel de un ser humano corriente, y por ello tocó de inmediato los pies de Yudhiṣṭhira y de Bhīma, porque eran Sus dos primos mayores. Arjuna abrazó a Kṛṣṇa como un amigo de la misma edad, mientras que los dos hermanos menores, es decir, Nakula y Sahadeva, tocaron los pies de loto de Kṛṣṇa para mostrarle respeto. Tras un intercambio de saludos conforme a la etiqueta social que correspondía a la posición de los Pāṇḍavas y del Señor Kṛṣṇa, se Le ofreció a Kṛṣṇa un asiento elevado. Cuando estuvo cómodamente sentado, la recién casada Draupadī, joven y muy hermosa en su natural gracia femenina, se presentó ante el Señor Kṛṣṇa para ofrecerle sus respetuosos saludos. Los Yādavas que acompañaron a Kṛṣṇa a Hastināpura también fueron recibidos con mucho respeto; en concreto, a Sātyaki, o Yuyudhāna, se le ofreció igualmente un buen asiento. De este modo, cuando todos los demás estuvieron debidamente sentados, los cinco hermanos tomaron asiento junto al Señor Kṛṣṇa.

Tras encontrarse con los cinco hermanos, el Señor Kṛṣṇa fue personalmente a visitar a Śrīmatī Kuntīdevī, la madre de los Pāṇḍavas, que era también la tía paterna de Kṛṣṇa. Al ofrecer Sus respetos a Su tía, Kṛṣṇa también tocó sus pies. Los ojos de Kuntīdevī se humedecieron y, con gran amor, abrazó conmovida al Señor Kṛṣṇa. Luego Le preguntó por el bienestar de los miembros de su familia paterna: su hermano Vasudeva, la esposa de este y otros miembros de la familia. De igual modo, Kṛṣṇa también preguntó a Su tía por el bienestar de las familias de los Pāṇḍavas. Aunque Kuntīdevī estaba emparentada con Kṛṣṇa por lazos familiares, supo de inmediato, al encontrarse con Él, que era la Suprema Personalidad de Dios. Recordó las pasadas calamidades de su vida y cómo, por la gracia de Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas y su madre habían sido salvados. Sabía perfectamente que nadie, sin la gracia de Kṛṣṇa, habría podido salvarlos del incendio urdido por Dhṛtarāṣṭra y sus hijos. Con la voz entrecortada, comenzó a narrar ante Kṛṣṇa la historia pasada de sus vidas.

Śrīmatī Kuntī dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, recuerdo el día en que enviaste a mi hermano Akrūra a recabar información sobre nosotros. Esto significa que siempre nos recuerdas de manera espontánea. Cuando enviaste a Akrūra, comprendí que no había posibilidad alguna de que fuéramos puestos en peligro. Toda la buena fortuna de nuestra vida comenzó cuando nos enviaste a Akrūra. Desde entonces, he estado convencida de que no carecemos de protección. Puede que nuestros parientes, los Kurus, nos pongan en toda clase de situaciones peligrosas, pero

confío en que nos recuerdas y en que siempre nos mantienes sanos y salvos. Los devotos que simplemente piensan en Ti están siempre inmunes a toda clase de peligros materiales, ¿y qué decir de nosotros, a quienes Tú personalmente recuerdas? Así pues, mi querido Kṛṣṇa, no cabe hablar de mala suerte; siempre estamos en una posición auspiciosa gracias a Tu gracia. Pero, por haber otorgado un favor especial sobre nosotros, la gente no debe pensar equivocadamente que eres parcial con algunos y desatento con otros. Tú no haces tal distinción. Nadie es Tu favorito ni nadie es Tu enemigo. Como Suprema Personalidad de Dios, eres igual con todos, y todos pueden valerse de Tu protección especial. Lo cierto es que, aunque eres igual con todos, te inclinas de manera especial hacia los devotos que siempre piensan en Ti. Los devotos están unidos a Ti por lazos de amor. Por eso, no pueden olvidarte ni por un instante. Tú estás presente en el corazón de todos, pero, como los devotos siempre te recuerdan, Tú también correspondes en consecuencia. Aunque la madre siente afecto por todos sus hijos, dispensa un cuidado especial al que depende por completo de ella. Sé con certeza, mi querido Kṛṣṇa, que, hallándote sentado en el corazón de todos, siempre creas situaciones auspiciosas para Tus devotos puros».

Entonces el rey Yudhiṣṭhira también alabó a Kṛṣṇa como la Personalidad Suprema y amigo universal de todos, pero, como Kṛṣṇa dispensaba un cuidado especial a los Pāṇḍavas, el rey Yudhiṣṭhira dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, no sabemos qué clase de actividades piadosas habremos ejecutado en nuestras vidas pasadas que te han hecho tan bondadoso y benévolo con

nosotros. Sabemos muy bien que a los grandes místicos, siempre ocupados en la meditación para capturarte, no les resulta fácil obtener tal gracia, ni pueden atraer de Ti atención personal alguna. No alcanzo a comprender por qué eres tan bondadoso con nosotros. No somos *yogīs*, sino que, por el contrario, estamos apegados a las contaminaciones materiales. Somos cabezas de familia que tratamos con la política, con los asuntos mundanos. No sé por qué eres tan bondadoso con nosotros».

A petición del rey Yudhiṣṭhira, Kṛṣṇa accedió a quedarse en Hastināpura durante cuatro meses, en la estación de las lluvias. Los cuatro meses de la estación de las lluvias se llaman *Cāturmāsya*. Durante este período, los predicadores y *brāhmaṇas*, que por lo general son itinerantes, se detienen en un lugar determinado y viven bajo rígidos principios regulativos. Aunque el Señor Kṛṣṇa está por encima de todos los principios regulativos, accedió a quedarse en Hastināpura por el afecto que sentía hacia los Pāṇḍavas. Aprovechando esta oportunidad de la estancia de Kṛṣṇa en Hastināpura, todos los ciudadanos de la ciudad tuvieron el privilegio de verle de cuando en cuando, y así se sumergieron en la dicha trascendental simplemente por ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara.

Un día, mientras Kṛṣṇa se hallaba con los Pāṇḍavas, Él y Arjuna se dispusieron a ir al bosque a cazar. Ambos se sentaron en la cuadriga, que ondeaba una bandera con una imagen de Hanumān. La cuadriga particular de Arjuna lleva siempre la imagen de Hanumān, y por ello su nombre es también

Kapidhvaja. (*Kapi* significa Hanumān, y *dhvaja* significa «bandera».) Así, Arjuna fue al bosque con su arco y sus flechas infalibles. Se vistió con vestiduras protectoras adecuadas, pues iba a ejercitarse en dar muerte a muchos enemigos. Entró específicamente en aquella parte del bosque donde había muchos tigres, ciervos y diversos animales más. Kṛṣṇa no fue con Arjuna a ejercitarse en dar muerte a los animales, porque Él no tiene que ejercitarse en nada; Él es autosuficiente. Acompañó a Arjuna para ver cómo se ejercitaba, porque en el futuro este tendría que dar muerte a muchos enemigos. Tras entrar en el bosque, Arjuna mató muchos tigres, jabalíes, bisontes, *gavayas* (una clase de animal salvaje), rinocerontes, ciervos, liebres, puercoespines y otros animales semejantes, a los que traspasó con sus flechas. Algunos de los animales muertos, que eran aptos para ser ofrecidos en los sacrificios, fueron transportados por los sirvientes y enviados al rey Yudhiṣṭhira. Otros animales feroces, como los tigres y los rinocerontes, fueron muertos únicamente para detener las perturbaciones del bosque. Puesto que hay muchos sabios y personas santas que residen en los bosques, es deber de los reyes *kṣatriyas* mantener incluso el bosque en una condición de paz para vivir.

Arjuna se sintió cansado y sediento de tanto cazar, y por ello fue a la orilla del Yamunā junto con Kṛṣṇa. Cuando ambos Kṛṣṇas, es decir, Kṛṣṇa y Arjuna (a veces se llama Kṛṣṇa a Arjuna, como también a Draupadī), llegaron a la orilla del Yamunā, se lavaron las manos, los pies y la boca, y bebieron el agua clara del Yamunā. Mientras descansaban y bebían agua, vieron a una

hermosa muchacha en edad casadera que caminaba sola por la orilla del Yamunā. Kṛṣṇa pidió a Su amigo Arjuna que se adelantara y preguntara a la muchacha quién era. Por orden de Kṛṣṇa, Arjuna se acercó de inmediato a la muchacha, que era muy hermosa. Tenía un cuerpo atractivo, unos bonitos dientes relucientes y un rostro sonriente. Arjuna preguntó: «Mi querida muchacha, eres tan hermosa, con tus erguidos pechos... ¿puedo preguntarte quién eres? Nos sorprende verte deambular aquí sola. ¿Qué propósito te trae aquí? Solo podemos suponer que buscas un esposo adecuado. Si no te importa, puedes revelar tu propósito. Trataré de satisfacerte».

La hermosa muchacha era el río Yamunā personificado. Ella respondió: «Señor, soy la hija del dios del Sol, y ahora estoy realizando penitencias y austeridades para tener al Señor Viṣṇu por esposo. Pienso que Él es la Persona Suprema y muy adecuado para ser mi esposo. Revelo así mi deseo porque tú querías conocerlo».

La muchacha continuó: «Mi querido señor, sé que eres el héroe Arjuna; así pues, puedo añadir que no aceptaré por esposo a nadie que no sea el Señor Viṣṇu, porque Él es el único protector de todas las entidades vivientes y el que otorga la liberación a todas las almas condicionadas. Te quedaré agradecida si oras al Señor Viṣṇu para que se complazca conmigo». La muchacha Yamunā sabía muy bien que Arjuna era un gran devoto del Señor Kṛṣṇa y que, si oraba, Kṛṣṇa jamás negaría su petición. Acercarse a Kṛṣṇa directamente puede a veces ser inútil, pero acercarse a

Kṛṣṇa a través de Su devoto es seguro que tendrá éxito. Ella prosiguió, diciéndole a Arjuna: «Mi nombre es Kālindī, y vivo dentro de las aguas del Yamunā. Mi padre tuvo la bondad de construir una casa especial para mí dentro de las aguas del Yamunā, y he hecho el voto de permanecer en el agua mientras no pueda encontrar al Señor Kṛṣṇa». El mensaje de la muchacha Kālindī fue debidamente transmitido a Kṛṣṇa por Arjuna, aunque Kṛṣṇa, como Superalma del corazón de todos, lo sabía todo. Sin más discusión, Kṛṣṇa aceptó de inmediato a Kālindī y le pidió que se sentara en la cuadriga. Luego, todos se dirigieron al rey Yudhiṣṭhira.

Después de esto, el rey Yudhiṣṭhira pidió a Kṛṣṇa que ayudara a construir una casa adecuada, que sería planeada por el gran arquitecto Viśvakarmā, el ingeniero celestial del reino de los cielos. Kṛṣṇa mandó llamar de inmediato a Viśvakarmā, y le hizo construir una ciudad maravillosa conforme al deseo del rey Yudhiṣṭhira. Cuando esta ciudad estuvo construida, Mahārāja Yudhiṣṭhira pidió a Kṛṣṇa que viviera con ellos unos días más, para darles el placer de Su compañía. El Señor Kṛṣṇa aceptó la petición de Mahārāja Yudhiṣṭhira y permaneció allí muchos días más.

Entretanto, Kṛṣṇa se ocupó en el pasatiempo de ofrecer el bosque de Khāṇḍava, que pertenecía al rey Indra. Kṛṣṇa quería dárselo a Agni, el dios del fuego. El bosque de Khāṇḍava contenía muchas variedades de hierbas medicinales, y Agni necesitaba comerlas para rejuvenecerse. Sin embargo, Agni no tocó directamente el

bosque de Khāṇḍava, sino que pidió a Kṛṣṇa que le ayudara. Agni sabía que Kṛṣṇa estaba muy complacido con él, porque anteriormente Le había dado el disco Sudarśana. Así pues, para satisfacer a Agni, Kṛṣṇa se hizo conductor de la cuadriga de Arjuna, y ambos fueron al bosque de Khāṇḍava. Después de que Agni hubo devorado el bosque de Khāṇḍava, quedó muy complacido. Esta vez ofreció un arco específico conocido como Gāṇḍīva, cuatro caballos blancos, una cuadriga y una aljaba inagotable con dos flechas específicas consideradas talismanes, que tenían tanto poder que ningún guerrero podía contrarrestarlas. Cuando el dios del fuego, Agni, devoraba el bosque de Khāṇḍava, había un demonio llamado Maya, a quien Arjuna salvó del incendio devastador. Por esta razón, aquel antiguo demonio se hizo gran amigo de Arjuna, y, para complacerle, construyó una bella sala de asambleas dentro de la ciudad construida por Viśvakarmā. Esta sala de asambleas tenía algunos rincones tan desconcertantes que, cuando Duryodhana vino a visitar esta casa, fue desorientado, tomando el agua por tierra y la tierra por agua. Duryodhana quedó así insultado por la opulencia de los Pāṇḍavas, y se convirtió en su enemigo declarado.

Al cabo de unos días, Kṛṣṇa pidió permiso al rey Yudhiṣṭhira para regresar a Dvārakā. Una vez obtenido el permiso, partió hacia Su país, acompañado por Sātyaki, el líder de los Yadus que vivían en Hastināpura con Él. Kālindī también regresó con Kṛṣṇa a Dvārakā. Tras regresar, Kṛṣṇa consultó a muchos astrólogos eruditos para hallar el momento adecuado en que casarse con

Kālindī, y entonces se casó con ella con gran pompa. Esta ceremonia nupcial dio mucho placer a los parientes de ambas partes, y todos disfrutaron de la gran ocasión.

Los reyes de Avantīpura (ahora conocida como Ujjain) se llamaban Vinda y Anuvinda. Ambos reyes estaban bajo el control de Duryodhana. Tenían una hermana llamada Mitravindā, que era una muchacha muy cualificada, erudita y elegante. Era la hija de una de las tías de Kṛṣṇa. Ella había de elegir esposo en la asamblea de príncipes, pero deseaba intensamente tener a Kṛṣṇa por esposo. Sin embargo, durante la asamblea para elegir esposo, Kṛṣṇa estaba presente, y se llevó por la fuerza a Mitravindā en presencia de todos los demás príncipes reales. Incapaces de oponerse a Kṛṣṇa, los príncipes se quedaron simplemente mirándose unos a otros.

Tras este incidente, Kṛṣṇa se casó con la hija del rey de Kośala. El rey de la provincia de Kośala se llamaba Nagnajit. Era muy piadoso y seguidor de las ceremonias rituales védicas. Su bellísima hija se llamaba Satyā. A veces se llamaba a Satyā Nagnajitī, pues era la hija del rey Nagnajit. El rey Nagnajit quería dar la mano de su hija a cualquier príncipe que pudiera vencer a siete toros muy fuertes y robustos que él mantenía. Nadie de la orden principesca podía vencer a los siete toros, y por ello nadie podía reclamar la mano de Satyā. Los siete toros eran muy fuertes, y apenas podían soportar siquiera el olor de príncipe alguno. Muchos príncipes acudieron a este reino y trataron de someter a estos toros, pero, en lugar de dominarlos, ellos mismos

eran derrotados. Esta noticia se difundió por todo el país, y, cuando Kṛṣṇa oyó que a la muchacha Satyā solo podía obtenerla quien venciera a los siete toros, se dispuso a ir al reino de Kośala. Con muchos soldados, se acercó a aquella parte del país, conocida como Ayodhyā, realizando una visita de Estado conforme a la usanza.

Cuando el rey de Kośala supo que Kṛṣṇa había venido a pedir la mano de su hija, se sintió muy complacido. Con gran respeto y pompa, dio la bienvenida a Kṛṣṇa al reino. Cuando Kṛṣṇa se acercó a él, le ofreció un asiento adecuado y artículos de recepción. Todo resultaba muy elegante. Kṛṣṇa también le ofreció respetuosas reverencias, considerándole Su futuro suegro.

Cuando Satyā, la hija del rey Nagnajit, comprendió que Kṛṣṇa mismo había venido a casarse con ella, se sintió muy complacida de que el esposo de la diosa de la fortuna hubiera venido allí tan bondadosamente para aceptarla. Llevaba mucho tiempo acariciando la idea de casarse con Kṛṣṇa y seguía los principios de las austeridades a fin de obtener al esposo que deseaba. Entonces comenzó a pensar: «Si he realizado alguna actividad piadosa según mi mejor capacidad, y si he pensado sinceramente todo este tiempo en tener a Kṛṣṇa por esposo, entonces Kṛṣṇa puede complacerse en cumplir mi tan acariciado deseo». Comenzó a ofrecer oraciones a Kṛṣṇa mentalmente, pensando: «No sé cómo puede complacerse conmigo la Suprema Personalidad de Dios. Él es el amo y Señor de todos. Hasta la

diosa de la fortuna, cuyo lugar está junto a la Suprema Personalidad de Dios, y el Señor Śiva, el Señor Brahmā y muchos otros semidioses de diferentes planetas siempre ofrecen sus respetuosas reverencias al Señor. El Señor también desciende a veces a esta Tierra en diferentes encarnaciones a fin de cumplir el deseo de Sus devotos. Él es tan excelso y grande que no sé cómo satisfacerle». Pensó que a la Suprema Personalidad de Dios solo podía complacerle Su propia misericordia inmotivada hacia el devoto; de lo contrario, no había otro medio de complacerle. El Señor Caitanya, del mismo modo, oró en Sus versos del *Śikṣāṣṭaka*: «Mi Señor, Yo soy Tu sirviente eterno. De un modo u otro, he caído en esta existencia material. Si tienes la bondad de recogerme y fijarme como un átomo de polvo a Tus pies de loto, será un gran favor a Tu sirviente eterno». Al Señor solo puede complacérsele mediante una actitud humilde, con espíritu de servicio. Cuanto más servicio rendimos al Señor bajo la dirección del maestro espiritual, más avanzamos por el sendero que conduce al Señor. No podemos exigir al Señor gracia ni misericordia alguna por el servicio que Le rendimos. Él puede aceptar o no aceptar nuestro servicio, pero el único medio de satisfacer al Señor es a través de la actitud de servicio, y nada más.

El rey Nagnajit ya era un rey piadoso, y, al tener a Kṛṣṇa en su palacio, comenzó a adorarle según su mejor conocimiento y capacidad. Se presentó ante el Señor así: «Mi querido Señor, Tú eres el propietario de toda la manifestación cósmica, y Tú eres Nārāyaṇa, el lugar de reposo de todas las criaturas vivientes. Tú

eres autosuficiente y estás complacido con Tus propias opulencias personales; así pues, ¿cómo podría ofrecerte algo? ¿Y cómo podría complacerte con tal ofrenda? No es posible, porque soy un ser viviente insignificante. En realidad, no tengo capacidad alguna para rendirte servicio».

Kṛṣṇa es la Superalma de todas las criaturas vivientes, de modo que podía comprender la mente de Satyā, la hija del rey Nagnajit. Estaba también muy complacido con la respetuosa adoración del rey, que Le ofreció un asiento, alimentos, residencia, etc. Apreciaba, por lo tanto, que tanto la muchacha como el padre de la muchacha estaban ansiosos por tenerle como su pariente íntimo. Comenzó a sonreír y, con gran voz, dijo: «Mi querido rey Nagnajit, sabes muy bien que nadie de la orden principesca que sea regular en su posición pedirá jamás nada a nadie, por excelso que este sea. Tales peticiones de un rey *kṣatriya* a otra persona han sido deliberadamente prohibidas por los eruditos seguidores de los Vedas. Si un *kṣatriya* quebranta esta regulación, su acción es condenada por los doctos. Pero, a pesar de este rígido principio regulativo, te pido la mano de tu hermosa hija solo para establecer nuestra relación a cambio de tu gran recibimiento hacia Mí. Puede también complacerte saber que, en la tradición de nuestra familia, no hay lugar para ofrecer nada a cambio de aceptar a tu hija. No podemos pagar precio alguno que impongas por entregarla». En otras palabras, Kṛṣṇa quería la mano de Satyā de manos del rey sin cumplir la condición de vencer a los siete toros.

Tras oír la declaración del Señor Kṛṣṇa, el rey Nagnajit dijo: «Mi querido Señor, Tú eres el receptáculo de todo placer, de todas las opulencias y de todas las cualidades. La diosa de la fortuna, Lakṣmījī, vive siempre sobre Tu pecho. En estas circunstancias, ¿quién podría ser mejor esposo para mi hija? Tanto yo como mi hija siempre hemos orado por esta oportunidad. Tú eres el principal de la dinastía Yadu. Ten la bondad de saber que, desde el principio, hice el voto de casar a mi hija con un candidato adecuado, uno que pudiera salir victorioso de la prueba que he ideado. He impuesto esta prueba solo para conocer la destreza y la posición de mi futuro yerno. Tú eres el Señor Kṛṣṇa, y eres el principal de todos los héroes. Estoy seguro de que podrás poner a estos siete toros bajo control sin dificultad alguna. Hasta ahora, jamás han sido sometidos por príncipe alguno; a todo el que ha intentado ponerlos bajo control simplemente le han roto los miembros».

El rey Nagnajit continuó su petición: «Kṛṣṇa, si tienes la bondad de embridar a los siete toros y ponerlos bajo control, entonces, sin duda, serás elegido como el esposo deseado de mi hija, Satyā». Tras oír esta declaración, Kṛṣṇa pudo comprender que el rey no quería quebrantar su voto. Así pues, a fin de cumplir su deseo, ajustó Su cinturón y se dispuso a luchar con los toros. De inmediato Se dividió en siete Kṛṣṇas, y cada uno de Ellos al instante agarró a un toro y le embridó el hocico, poniéndolo así bajo control como si fuera un juguete.

Que Kṛṣṇa Se dividiera en siete es muy significativo. Satyā, la hija del rey Nagnajit, sabía que Kṛṣṇa ya se había casado con muchas otras esposas, y aun así estaba apegada a Kṛṣṇa. A fin de alentarla, Él de inmediato Se expandió en siete. El sentido es que Kṛṣṇa es uno, pero tiene ilimitadas formas de expansión. Se casó con muchos cientos de miles de esposas, pero esto no significa que, mientras estaba con una esposa, las demás quedaran privadas de Su compañía. Kṛṣṇa podía estar con todas y cada una de las esposas mediante Sus expansiones.

Cuando Kṛṣṇa puso a los toros bajo Su control embridándoles el hocico, su fuerza y su orgullo quedaron de inmediato destrozados. El renombre y la fama que los toros habían alcanzado quedaron así aniquilados. Una vez embridados los toros por Kṛṣṇa, Él tiró de ellos con fuerza, igual que un niño tira de un toro de madera de juguete. Al ver esta ventaja de Kṛṣṇa, el rey Nagnajit quedó muy asombrado y de inmediato, con gran placer, trajo a su hija Satyā ante Kṛṣṇa y se la entregó. Kṛṣṇa también aceptó de inmediato a Satyā como Su esposa. Entonces hubo una ceremonia nupcial con gran pompa. Las reinas del rey Nagnajit también estaban muy complacidas, porque su hija Satyā había obtenido a Kṛṣṇa por esposo. Como el rey y las reinas estaban muy complacidos en esta auspiciosa ocasión, hubo una celebración por toda la ciudad en honor de la boda. Por doquier se oían los sonidos de la caracola y del timbal, y diversas otras vibraciones de música y canto. Los *brāhmaṇas* eruditos comenzaron a derramar sus bendiciones sobre la pareja recién casada. Henchidos de júbilo, todos los habitantes de la ciudad se

vistieron con vestiduras y ornamentos de vivos colores. El rey Nagnajit estaba tan complacido que comenzó a dar una dote a su hija y a su yerno, de la manera siguiente.

Ante todo, les dio diez mil vacas y tres mil jóvenes sirvientas bien vestidas, enjoyadas hasta el cuello. Este sistema de la dote sigue vigente en la India, especialmente para los príncipes *kṣatriyas*. Además, cuando un príncipe *kṣatriya* se casa, junto con la novia se entregan al menos una docena de sirvientas de edad parecida. Tras dar las vacas y las sirvientas, el rey enriqueció también la dote dando 9.000 elefantes y cien veces más cuadrigas que elefantes. Esto significa que dio 900.000 cuadrigas. Y dio cien veces más caballos que cuadrigas, es decir, 90.000.000 de caballos, y cien veces más esclavos que caballos. Tales esclavos y sirvientas eran mantenidos por los príncipes reales con todo lo necesario, como si fueran sus propios hijos o miembros de su familia. Tras dar esta dote según se ha descrito, el rey de la provincia de Kośala pidió a su hija y a su gran yerno que se sentaran en una cuadriga. Les permitió ir a su hogar, custodiados por una división de soldados bien equipados. Mientras ellos viajaban a toda prisa hacia su nuevo hogar, el corazón del rey se animó de afecto por ellos.

Antes de esta boda de Satyā con Kṛṣṇa, había habido muchos enfrentamientos competitivos con los toros del rey Nagnajit, y muchos otros príncipes de la dinastía Yadu, así como de otras dinastías, habían tratado de ganar la mano de Satyā. Cuando los frustrados príncipes de las otras dinastías oyeron que Kṛṣṇa

había tenido éxito en obtener la mano de Satyā al someter a los toros, naturalmente se sintieron envidiosos. Mientras Kṛṣṇa viajaba hacia Dvārakā, todos los frustrados y derrotados príncipes Le rodearon y comenzaron a hacer llover sus flechas sobre la comitiva nupcial. Cuando atacaron a la comitiva de Kṛṣṇa y arrojaron flechas como incesantes torrentes de lluvia, Arjuna, el mejor amigo de Kṛṣṇa, se hizo cargo del desafío, y él solo los ahuyentó con gran facilidad para complacer a su gran amigo Kṛṣṇa con ocasión de Su boda. De inmediato empuñó su arco, llamado Gāṇḍīva, y ahuyentó a todos los príncipes; exactamente igual que un león ahuyenta a todos los demás animales pequeños simplemente persiguiéndolos, Arjuna ahuyentó a todos los príncipes sin matar siquiera a uno de ellos. Tras esto, el principal de la dinastía Yadu, el Señor Kṛṣṇa, junto con Su esposa recién desposada y una enorme dote, entró en la ciudad de Dvārakā con gran pompa. Kṛṣṇa vivió entonces allí con Su esposa muy apaciblemente.

Kṛṣṇa tenía otra tía, hermana de Su padre, cuyo nombre era Śrutakīrti, que estaba casada y vivía en la provincia de Kekaya. Tenía una hija cuyo nombre era Bhadrā. Bhadrā también quería casarse con Kṛṣṇa, y su hermano se la entregó a Él sin condiciones. Kṛṣṇa también la aceptó como Su esposa legítima. Después de esto, Kṛṣṇa se casó con una hija del rey de la provincia de Madras, cuyo nombre era Lakṣmaṇā. Lakṣmaṇā poseía todas las buenas cualidades. También a ella la desposó Kṛṣṇa por la fuerza, llevándosela del mismo modo en que Garuḍa arrebató de las manos de los demonios el cántaro de néctar.

Kṛṣṇa raptó a esta muchacha en presencia de muchos otros príncipes, en la asamblea de su *svayaṁvara*. El *svayaṁvara* es una ceremonia en la que la novia puede elegir a su propio esposo de entre una asamblea de muchos príncipes.

La descripción de la boda de Kṛṣṇa con las cinco muchachas mencionadas en este capítulo no es suficiente. Tenía muchos otros miles de esposas además de ellas. Esas otras miles de esposas fueron aceptadas por Kṛṣṇa tras matar a un demonio llamado Bhaumāsura. Todas estas miles de muchachas estaban cautivas en el palacio de Bhaumāsura, y Kṛṣṇa las liberó y se casó con ellas.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del quincuagésimo octavo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Las cinco reinas con las que se casó Kṛṣṇa»*.

59. La liberación del demonio Bhaumāsura

La historia de Bhaumāsura —cómo secuestró e hizo cautivas a 16.000 princesas reuniéndolas de los palacios de diversos reyes, y cómo fue matado por Kṛṣṇa, el Señor Supremo de carácter maravilloso— es relatada por entero por Śukadeva Gosvāmī al rey Parīkṣit en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Por lo general, los demonios están siempre en contra de los semidioses. Este demonio, Bhaumāsura, habiéndose vuelto muy poderoso, arrebató por la fuerza la sombrilla del trono del semidiós Varuṇa. También tomó los pendientes de Aditi, la madre de los semidioses. Conquistó una parte del celestial monte Meru y ocupó la porción conocida como Maṇi-parvata. El rey de los planetas celestiales, Indra, vino por ello a Dvārakā para presentar ante el Señor Kṛṣṇa una queja contra Bhaumāsura.

Al oír esta queja de Indra, el rey del cielo, el Señor Kṛṣṇa, acompañado de Su esposa Satyabhāmā, partió de inmediato hacia la morada de Bhaumāsura. Ambos montaron sobre el lomo de Garuḍa, quien los llevó volando hasta Prāgjyotiṣapura, la ciudad capital de Bhaumāsura. No era tarea sencilla entrar en la ciudad de Prāgjyotiṣapura, pues estaba muy bien fortificada. En primer lugar, había cuatro formidables fortalezas que guardaban las cuatro direcciones de la ciudad, y estaba bien protegida por todos lados por una formidable fuerza militar. El siguiente límite era un canal de agua que rodeaba toda la ciudad, y, además, toda la ciudad estaba rodeada de cables eléctricos. La siguiente fortificación era de *anila*, una sustancia gaseosa. Después de esta

había una red de alambre de púas construida por un demonio de nombre Mura. Parecía que la ciudad estaba bien protegida incluso según los avances científicos de hoy en día.

Cuando Kṛṣṇa llegó, hizo añicos todas las fortalezas con los golpes de Su maza, y la fuerza militar quedó dispersada por aquí y por allá ante el embate constante de las flechas de Kṛṣṇa. Con Su célebre Sudarśana-cakra contrarrestó el límite electrificado; los canales de agua y el límite gaseoso quedaron anulados, y cortó en pedazos la red electrificada fabricada por el demonio Mura. Con la vibración de Su caracola, no solo rompió los corazones de los grandes guerreros, sino también las máquinas de combate que allí había. De igual modo, los muros que rodeaban la ciudad fueron derribados por Su invencible maza.

La vibración de Su caracola sonaba como el rayo en el momento de la disolución de toda la situación cósmica. El demonio Mura oyó la vibración de la caracola, despertó de su sueño y salió personalmente a ver qué había sucedido. Tenía cinco cabezas y llevaba mucho tiempo viviendo dentro del agua. El demonio Mura era tan resplandeciente como el sol en el momento de la disolución de la manifestación cósmica, y su temperamento era como un fuego ardiente. La refulgencia de su cuerpo era tan deslumbrante que resultaba difícil mirarlo con los ojos abiertos. Cuando salió, lo primero que hizo fue tomar su tridente y arremeter contra la Suprema Personalidad de Dios. El embate del demonio Mura era como el de una gran serpiente que ataca a Garuḍa. Su talante airado era muy severo, y parecía dispuesto a

devorar los tres mundos. Primero atacó al portador de Kṛṣṇa, Garuḍa, blandiendo su tridente, y comenzó a emitir sonidos por sus cinco rostros, semejantes al rugido de un león. El rugido producido por la vibración de sus bocas se extendió por toda la atmósfera, hasta abarcar no solo el mundo entero, sino también el espacio exterior, hacia arriba y hacia abajo y hacia las diez direcciones. De este modo, el sonido retumbaba por todo el universo.

El Señor Kṛṣṇa vio que el tridente del demonio Mura avanzaba gradualmente hacia Su portador, Garuḍa. De inmediato, con un hábil gesto de Su mano, tomó dos flechas y las arrojó contra el tridente, cortándolo en pedazos. Al mismo tiempo, usando muchas flechas, atravesó las bocas del demonio Mura. Cuando se vio superado en estrategia por la Suprema Personalidad de Dios, el demonio Mura comenzó de inmediato a golpearlo con gran ira con su maza. Pero el Señor Kṛṣṇa, con Su propia maza, hizo añicos la maza de Mura antes de que esta pudiera alcanzarlo. El demonio, privado de su arma, decidió atacar a Kṛṣṇa con sus fuertes brazos, pero, con la ayuda de Su Sudarśana-cakra, Kṛṣṇa separó de inmediato las cinco cabezas del demonio de su cuerpo. El demonio cayó entonces al agua, tal como la cima de una montaña cae al océano tras ser golpeada por el rayo de Indra.

Este demonio Mura tenía siete hijos, llamados Tāmra, Antarikṣa, Śravaṇa, Vibhāvasu, Vasu, Nabhasvān y Aruṇa. Todos ellos se llenaron de orgullo y de afán de venganza por la muerte de su padre, y, para tomar represalias, se prepararon con gran ira para

combatir contra Kṛṣṇa. Se equiparon con las armas necesarias y dispusieron a Pīṭha, otro demonio, para que actuara como comandante en la batalla. Por orden de Bhaumāsura, todos ellos atacaron en conjunto a Kṛṣṇa.

Cuando se presentaron ante el Señor Kṛṣṇa, comenzaron a lanzarle muchas clases de armas, como espadas, mazas, lanzas, flechas y tridentes. Pero no sabían que la fuerza de la Suprema Personalidad de Dios es ilimitada e invencible. Kṛṣṇa, con Sus flechas, cortó en pedazos todas las armas de los hombres de Bhaumāsura, como granos. Kṛṣṇa arrojó entonces Sus armas, y el comandante en jefe de Bhaumāsura, Pīṭha, junto con sus ayudantes, cayó por tierra, con su atuendo militar cercenado y sus cabezas, piernas, brazos y muslos seccionados. Todos ellos fueron enviados al superintendente de la muerte, Yamarāja.

Bhaumāsura era conocido también como Narakāsura, pues resultaba ser hijo de la tierra personificada. Cuando vio que todos sus soldados, comandantes y guerreros habían sido matados en el campo de batalla por los golpes de las armas de la Personalidad de Dios, se enojó muchísimo con el Señor. Salió entonces de la ciudad con un gran número de elefantes, todos los cuales habían nacido y se habían criado en la orilla del mar. Todos ellos estaban muy embriagados. Cuando salieron, vieron que el Señor Kṛṣṇa y Su esposa se hallaban hermosamente situados en lo alto del espacio exterior, igual que una nube negruzca en torno al sol, reluciente con la luz de la electricidad. El demonio Bhaumāsura disparó de inmediato un arma llamada

Śataghnī, con la cual podía matar a cientos de guerreros de un solo golpe, y, simultáneamente, todos sus ayudantes arrojaron también sus respectivas armas contra la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Kṛṣṇa comenzó a contrarrestar todas estas armas disparando Sus flechas emplumadas. El resultado de esta lucha fue que todos los soldados y comandantes de Bhaumāsura cayeron por tierra, con sus brazos, piernas y cabezas separados de sus troncos, y todos sus caballos y elefantes cayeron también con ellos. De este modo, todas las armas disparadas por Bhaumāsura fueron cortadas en pedazos por la reacción de las flechas del Señor.

El Señor combatía sobre el lomo de Garuḍa, y Garuḍa también ayudaba al Señor golpeando a los caballos y a los elefantes con sus alas y arañándoles las cabezas con sus garras y su afilado pico. Los elefantes sentían mucho dolor por el ataque de Garuḍa, y todos huían del campo de batalla. Bhaumāsura quedó solo en el campo de batalla, y se entregó a combatir con Kṛṣṇa. Vio que el portador de Kṛṣṇa, Garuḍa, causaba gran trastorno a sus soldados y elefantes, y, con gran ira, golpeó a Garuḍa con todas sus fuerzas, que desafiaban la fuerza del rayo. Por fortuna, Garuḍa no era un ave corriente, y sintió los golpes propinados por Bhaumāsura tal como un gran elefante siente el impacto de una guirnalda de flores.

Así, Bhaumāsura llegó a comprender que ninguna de sus artimañas surtiría efecto sobre Kṛṣṇa, y se dio cuenta de que todos sus intentos por matar a Kṛṣṇa quedarían frustrados. Aun

así, lo intentó por última vez, tomando un tridente en su mano para golpearle. Kṛṣṇa era tan diestro que, antes de que Bhaumāsura pudiera tocar con su tridente, su cabeza fue cortada por el afilado Sudarśana-cakra. Su cabeza, iluminada por pendientes y yelmos, cayó en el campo de batalla. Con ocasión de la muerte de Bhaumāsura a manos del Señor Kṛṣṇa, todos los parientes del demonio comenzaron a gritar de desilusión, y las personas santas comenzaron a glorificar las caballerescas actividades del Señor. Aprovechando esta ocasión, los habitantes de los planetas celestiales comenzaron a derramar flores sobre el Señor.

En ese momento, la tierra personificada apareció ante el Señor Kṛṣṇa y Le saludó con una guirnalda de joyas *vaijayantī*. También devolvió los deslumbrantes pendientes de Aditi, engastados con joyas y oro. Devolvió asimismo la sombrilla de Varuṇa, junto con otra valiosa joya, que ofreció a Kṛṣṇa. Después de esto, la tierra personificada comenzó a ofrecer sus oraciones a Kṛṣṇa, la Personalidad Suprema y amo del mundo, que es siempre adorado por los muy excelsos semidioses. Cayó postrada en reverencias y, en gran éxtasis devocional, comenzó a hablar.

«Permíteme ofrecer mis respetuosas reverencias al Señor, que está siempre presente con cuatro clases de símbolos, a saber, Su caracola, Su disco, Su loto y Su maza, y que es el Señor de todos los semidioses. Por favor, acepta mis respetuosas reverencias a Ti. Mi querido Señor, Tú eres la Superalma y, para satisfacer la aspiración de Tus devotos, desciendes a la tierra en Tus diversas

encarnaciones trascendentales, que son exactamente apropiadas al deseo de adoración de los devotos. Acepta, te lo ruego, mis respetuosas reverencias.

»Mi querido Señor, la flor de loto crece de Tu ombligo, y siempre estás adornado con una guirnalda de flores de loto. Tus ojos están siempre abiertos como los pétalos de la flor de loto, y por ello complacen del todo a los ojos de los demás. Tus pies de loto son tan suaves y delicados que siempre los adoran Tus devotos puros, y apaciguan sus corazones semejantes al loto. Por eso Te ofrezco repetidamente mis respetuosas reverencias.

»Posees toda clase de religiosidad, fama, propiedad, conocimiento y renunciación; eres el refugio de las cinco opulencias. Aunque eres omnipresente, no obstante has aparecido como el hijo de Vasudeva. Acepta, pues, mis respetuosas reverencias. Eres la Suprema Personalidad de Dios original y la causa suprema de todas las causas. Solo Tu Señoría es el depósito de todo conocimiento. Permíteme ofrecerte mis respetuosas reverencias. Personalmente eres innaciente; aun así, eres el padre de toda la manifestación cósmica. Eres el depósito y el refugio de toda clase de energías. La aparición manifiesta de este mundo es causada por Ti, y eres tanto la causa como el efecto de esta manifestación cósmica. Acepta, por lo tanto, mis respetuosas reverencias.

»Mi querido Señor, en cuanto a los tres dioses —Brahmā, Viṣṇu y Śiva—, tampoco ellos son independientes de Ti. Cuando es necesario crear esta manifestación cósmica, Tú creas Tu

apasionada aparición de Brahmā, y cuando deseas mantener esta manifestación cósmica, Te expandes como el Señor Viṣṇu, el depósito de toda bondad. De igual modo, apareces como el Señor Śiva, amo de las modalidades de la ignorancia, y así disuelves toda la creación. Tu posición trascendental se mantiene siempre, a pesar de crear estas tres modalidades de la naturaleza material. Nunca quedas enredado con estas modalidades de la naturaleza material, como les ocurre a las entidades vivientes ordinarias.

»En realidad, mi Señor, Tú eres la naturaleza material, Tú eres el padre del universo, y Tú eres el tiempo eterno que ha causado la combinación de la naturaleza y el creador material. Aun así, eres siempre trascendental a todas estas actividades materiales. Mi querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios!, sé que la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, los cinco objetos de los sentidos, la mente, los sentidos y sus deidades, el egoísmo, así como la energía material total —todo lo animado y lo inanimado de este mundo fenoménico— reposa en Ti. Puesto que todo se produce de Ti, nada puede separarse de Ti. Sin embargo, como estás situado trascendentalmente, tampoco puede identificarse nada material con Tu personalidad. Todo es, por lo tanto, simultáneamente uno y diferente de Ti, y los filósofos que tratan de separarlo todo de Ti están sin duda equivocados en su punto de vista.

»Mi querido Señor, permíteme informarte de que este niño, cuyo nombre es Bhagadatta, es el hijo de mi hijo, Bhaumāsura. Se ha visto muy afectado por la terrible situación creada por la muerte

de su padre, y se halla muy confundido, atemorizado por la situación presente. Por ello lo he traído para que se entregue a Tus pies de loto. Ruego a Tu Señoría que dé refugio a este niño y lo bendiga con Tus pies de loto. Te lo traigo para que quede liberado de las reacciones de todas las actividades pecaminosas de su padre.»

Cuando el Señor Kṛṣṇa oyó las oraciones de la madre tierra, le aseguró de inmediato la inmunidad ante toda situación temible. Le dijo a Bhagadatta: «No tengas miedo». Entró entonces en el palacio de Bhaumāsura, que estaba dotado de toda clase de opulencias. En el palacio de Bhaumāsura, el Señor Kṛṣṇa vio a 16.100 jóvenes princesas, que habían sido secuestradas y mantenidas allí en cautiverio. Cuando las princesas vieron entrar en el palacio a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quedaron de inmediato cautivadas por la belleza del Señor y oraron por Su misericordia sin causa. En su interior, decidieron aceptar al Señor Kṛṣṇa como esposo sin vacilación alguna. Cada una de ellas comenzó a orar a la providencia para que Kṛṣṇa se convirtiera en su esposo. Sincera y seriamente, ofrecieron sus corazones a los pies de loto de Kṛṣṇa con una actitud devocional pura. Como Superalma en el corazón de todos, Kṛṣṇa pudo comprender su deseo no contaminado, y accedió a aceptarlas como esposas. Así, dispuso para ellas vestidos y adornos apropiados, y cada una de ellas, sentada en un palanquín, fue enviada a la ciudad de Dvārakā. Kṛṣṇa recogió también del palacio una riqueza ilimitada, junto con carruajes, caballos, joyas

y tesoros. Tomó del palacio cincuenta elefantes blancos, cada uno con cuatro colmillos, y todos ellos fueron enviados a Dvārakā.

Tras este incidente, el Señor Kṛṣṇa y Satyabhāmā entraron en Amarāvatī, la ciudad capital del planeta celestial, e inmediatamente entraron en el palacio del rey Indra y su esposa, Śacīdevī, quienes les dieron la bienvenida. Kṛṣṇa obsequió entonces a Indra con los pendientes de Aditi.

Cuando Kṛṣṇa y Satyabhāmā regresaban de la ciudad capital de Indra, Satyabhāmā recordó la promesa de Kṛṣṇa de darle la planta de la flor *pārijāta*. Aprovechando que habían llegado al reino celestial, arrancó una planta de *pārijāta* y la colocó sobre el lomo de Garuḍa. En cierta ocasión, Nārada había tomado una flor *pārijāta* y se la había presentado a la esposa mayor de Kṛṣṇa, Śrī Rukmiṇīdevī. Por ello, Satyabhāmā había desarrollado un complejo de inferioridad; también ella quería una flor de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa pudo comprender la naturaleza femenina competitiva de Sus coesposas, y sonrió. De inmediato preguntó a Satyabhāmā: «¿Por qué pides una sola flor? Me gustaría darte un árbol entero de flores *pārijāta*».

En realidad, Kṛṣṇa había llevado intencionadamente consigo a Su esposa Satyabhāmā para que ella pudiera recoger el *pārijāta* con su propia mano. Pero los habitantes del planeta celestial, incluido Indra, se irritaron muchísimo. Sin su permiso, Satyabhāmā había arrancado una planta de *pārijāta*, que no se encuentra en el planeta tierra. Indra, junto con otros semidioses, ofreció oposición a Kṛṣṇa y Satyabhāmā por llevarse la planta,

pero, para complacer a Su esposa predilecta Satyabhāmā, Kṛṣṇa se mostró decidido e inflexible, de modo que hubo una lucha entre los semidioses y Kṛṣṇa. Como de costumbre, Kṛṣṇa salió victorioso, y triunfalmente trajo a este planeta tierra, a Dvārakā, la planta de *pārijāta* escogida por Su esposa. Después de esto, la planta fue instalada en el jardín del palacio de Satyabhāmā. Gracias a este árbol extraordinario, la casa-jardín de Satyabhāmā se volvió extraordinariamente hermosa. Cuando la planta de *pārijāta* descendió al planeta terrestre, también descendió la fragancia de la flor, y los cisnes celestiales emigraron también a esta tierra en busca de su fragancia y su miel.

El comportamiento del rey Indra hacia Kṛṣṇa no fue muy apreciado por grandes sabios como Śukadeva Gosvāmī. Por Su misericordia sin causa, Kṛṣṇa había ido al reino celestial, Amarāvatī, para obsequiar al rey Indra con los pendientes de su madre, que se habían perdido a manos de Bhaumāsura, e Indra se había alegrado mucho de recibirlos. Pero cuando Kṛṣṇa se llevó una planta con flores del reino celestial, Indra se ofreció a luchar contra Él. Esto fue interés propio por parte de Indra. Ofreció sus oraciones, inclinando la cabeza ante los pies de loto de Kṛṣṇa, pero, tan pronto como se cumplió su propósito, se convirtió en una criatura diferente. Así son los tratos de los hombres materialistas. Los hombres materialistas siempre están interesados en su propio provecho. Con ese fin pueden ofrecer cualquier clase de respeto a cualquiera, pero, una vez concluido su interés personal, dejan de ser amigos. Esta naturaleza egoísta no solo se halla entre los hombres de la clase más rica de este

planeta, sino que está presente incluso en personalidades como Indra y otros semidioses. La riqueza excesiva vuelve egoísta al hombre. El hombre egoísta no está dispuesto a adoptar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa y es condenado por grandes devotos como Śukadeva Gosvāmī. En otras palabras, la posesión de demasiadas riquezas mundanas es una descalificación para el avance en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

Tras derrotar a Indra, Kṛṣṇa dispuso casarse con las 16.100 muchachas traídas de la custodia de Bhaumāsura. Expandiéndose en 16.100 formas, Se casó simultáneamente con todas ellas en diferentes palacios en un solo momento auspicioso. Estableció así la verdad de que Kṛṣṇa, y nadie más, es la Suprema Personalidad de Dios. No hay nada imposible, pues Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios; es todopoderoso, omnipresente e imperecedero, y, por ello, no hay nada maravilloso en este pasatiempo. Todos los palacios de las más de 16.000 reinas de Kṛṣṇa estaban provistos de jardines, mobiliario y otros enseres apropiados, de los cuales no hay paralelo en este mundo. No hay exageración en esta historia del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Las reinas de Kṛṣṇa eran todas expansiones de la diosa de la fortuna, Lakṣmījī. Kṛṣṇa solía vivir con ellas en diferentes palacios, y las trataba exactamente del mismo modo en que un hombre ordinario trata a su esposa.

Siempre debemos recordar que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, actuaba exactamente como un ser humano; aunque mostró Sus extraordinarias opulencias al casarse

simultáneamente con más de dieciséis mil esposas en más de dieciséis mil palacios, Se comportó con ellas como un hombre corriente, y siguió estrictamente la relación entre esposo y esposa que se requiere en los hogares ordinarios. Por lo tanto, es muy difícil comprender las características del Brahman Supremo, la Personalidad de Dios. Ni siquiera semidioses como Brahmā y otros son capaces de sondear los pasatiempos trascendentales del Señor. Las esposas de Kṛṣṇa fueron tan afortunadas que obtuvieron a la Suprema Personalidad de Dios como esposo, aunque la personalidad de su esposo era desconocida incluso para semidioses como Brahmā.

En sus tratos como esposo y esposas, Kṛṣṇa y Sus reinas sonreían, conversaban, bromeaban, se abrazaban, etc., y su relación conyugal se intensificaba cada vez más. De este modo, tanto Kṛṣṇa como las reinas disfrutaban de felicidad trascendental en su vida hogareña. Aunque cada una de las reinas tenía miles de sirvientas dedicadas a su servicio, todas las reinas atendían personalmente el servicio de Kṛṣṇa. Cada una de ellas solía recibir personalmente a Kṛṣṇa cuando entraba en el palacio. Se ocupaban en hacerle sentar en un hermoso diván, presentarle toda clase de enseres dignos de adoración, lavarle los pies de loto con agua del Ganges, ofrecerle nueces de betel y darle masaje en las piernas. De este modo, Le aliviaban de la fatiga de haber estado lejos de casa. Cuidaban de abanicarle agradablemente, ofrecerle fragante aceite esencial de flores, adornarle con guirnaldas de flores, peinarle el cabello, pedirle que se recostara para descansar, bañarle personalmente y

alimentarle con sabrosos platos. Todas estas cosas las hacía cada reina por sí misma. No esperaban a las sirvientas. En otras palabras, Kṛṣṇa y Sus diferentes reinas mostraron en esta tierra una vida hogareña ideal.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del quincuagésimo noveno capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación del demonio Bhaumāsura»*.

60. Conversaciones entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī

En cierta ocasión, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, el que otorga todo el conocimiento a todas las entidades vivientes, desde Brahmā hasta la insignificante hormiga, se hallaba sentado en la alcoba de Rukmiṇī, quien estaba ocupada en el servicio del Señor junto con sus doncellas asistentes. Kṛṣṇa estaba sentado en el lecho de Rukmiṇī, y las doncellas se ocupaban en abanicarle con *cāmaras* (espantamoscas de cola de yak).

El trato del Señor Kṛṣṇa con Rukmiṇī como esposo perfecto es una perfecta manifestación de la suprema perfección de la Personalidad de Dios. Hay muchos filósofos que proponen un concepto de la Verdad Absoluta según el cual Dios no puede hacer esto o aquello. Niegan la encarnación de Dios, o de la Suprema Verdad Absoluta en forma humana. Pero, en realidad, el hecho es diferente: Dios no puede estar sujeto a nuestras imperfectas actividades sensoriales. Él es la todopoderosa y omnipresente Personalidad de Dios, y por Su voluntad suprema no sólo puede crear, mantener y aniquilar toda la manifestación cósmica, sino que también puede descender como un ser humano ordinario a fin de ejecutar la más elevada misión. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, siempre que hay discrepancias en el cumplimiento de los deberes ocupacionales del ser humano, Él desciende. No está obligado a aparecer por ninguna agencia externa, sino que desciende por Su propia potencia interna a fin de restablecer las funciones normales de las actividades

humanas, así como para aniquilar simultáneamente los elementos perturbadores en la marcha progresiva de la civilización humana. De acuerdo con este principio de los pasatiempos trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios, Él descendió en Su forma eterna de Śrī Kṛṣṇa en la dinastía de los Yadus.

El palacio de Rukmiṇī estaba maravillosamente terminado. Había muchos doseles colgando del techo con encajes engalanados con guirnaldas de perlas, y todo el palacio estaba iluminado por la refulgencia de valiosas joyas. Había muchos jardines de flores de *baela* y *cāmeli*, que se consideran las flores más fragantes de la India. Había muchos grupos de estas plantas, con flores en plena floración que realzaban la belleza del palacio. Y debido a la exquisita fragancia de las flores, pequeños grupos de abejas zumbantes se congregaban alrededor de los árboles, y por la noche el agradable resplandor de la luna centelleaba a través de la red de orificios de las ventanas. Había muchos árboles de *pārijāta* cargados de flores, y la suave brisa esparcía el aroma de las flores por todas partes. Dentro de los muros del palacio había incienso ardiendo, y el humo fragante se filtraba por las contraventanas. En la habitación había colchones cubiertos con sábanas blancas que semejaban la espuma de la leche; la ropa de cama era tan suave y blanca como la espuma de la leche. En esta situación, el Señor Śrī Kṛṣṇa estaba sentado muy cómodamente, disfrutando del servicio de Rukmiṇījī, asistida por sus doncellas.

Rukmiṇī también estaba muy deseosa de obtener la oportunidad de servir a la Suprema Personalidad de Dios como su esposo. Por ello quiso servir al Señor personalmente y tomó el mango del *cāmara* de la mano de la doncella y comenzó a mover el abanico. El mango del *cāmara* era de oro, adornado y engalanado con valiosas joyas, y se volvió aún más hermoso al ser tomado por Rukmiṇī, porque todos sus dedos estaban bellamente adornados con anillos enjoyados. Sus piernas estaban decoradas con campanillas y joyas en los tobillos, que sonaban muy suavemente entre los pliegues de su sari. Los erguidos senos de Rukmiṇī estaban untados con *kuṅkuma* y azafrán; así, su belleza se realzaba con el reflejo del color rojizo que emanaba de sus senos cubiertos. La parte inferior, muy elevada, de sus caderas estaba decorada con un cinturón de encaje enjoyado, y un medallón de gran refulgencia colgaba de su cuello. Por encima de todo, debido a que ella estaba ocupada en el servicio del Señor Kṛṣṇa —aunque en aquel momento tenía edad suficiente para tener hijos ya crecidos—, su hermoso cuerpo no tenía comparación en los tres mundos. Cuando consideramos su hermoso rostro, parece que el cabello rizado de su cabeza, los hermosos pendientes de sus orejas, su boca sonriente y su collar de oro, todo se combinaba para derramar lluvias de néctar; y quedó definitivamente probado que Rukmiṇī no era otra que la diosa original de la fortuna, que siempre está ocupada en el servicio de los pies de loto de Nārāyaṇa.

Los pasatiempos de Kṛṣṇa y Rukmiṇī en Dvārakā son aceptados por las grandes autoridades como manifestaciones de los de

Nārāyaṇa y Lakṣmī, que son de una opulencia excelsa. Los pasatiempos de Rādhā y Kṛṣṇa en Vṛndāvana son sencillos y rurales, a diferencia de las refinadas características urbanas de los de Dvārakā. Las cualidades de Rukmiṇī eran extraordinariamente brillantes, y Kṛṣṇa estaba muy satisfecho con su comportamiento.

Kṛṣṇa había comprobado que, cuando Nārada Muni le ofreció a Rukmiṇī una flor de *pārijāta*, Satyabhāmā había sentido envidia de su coesposa e inmediatamente había exigido a Kṛṣṇa una flor similar. De hecho, no pudo ser apaciguada hasta que se le prometió el árbol entero. Y eso fue precisamente lo que hizo Kṛṣṇa; el árbol fue traído a la Tierra desde el reino celestial. Después de este episodio, Kṛṣṇa esperaba que, dado que Satyabhāmā había sido recompensada con un árbol entero de *pārijāta*, Rukmiṇī también exigiría algo. Sin embargo, Rukmiṇī no mencionó nada del incidente, pues era grave y estaba sencillamente satisfecha en su servicio. Kṛṣṇa quería verla un poco irritada, y por eso ideó un plan para ver el hermoso rostro de Rukmiṇī en una condición de irritación. Aunque Kṛṣṇa tenía más de 16.100 esposas, solía comportarse con cada una de ellas con afecto familiar; creaba una situación particular entre Él y Su esposa en la cual ésta le criticaba en la irritación del amor, y Kṛṣṇa disfrutaba de ello. En este caso, como Kṛṣṇa no podía hallar falta alguna en Rukmiṇī, pues ella era muy grande y siempre estaba ocupada en Su servicio, sonriendo, con gran amor, comenzó a hablarle. Rukmiṇī era la hija del rey Bhīṣmaka, un rey poderoso. Por eso Kṛṣṇa no la llamó Rukmiṇī; esta vez se

dirigió a ella como la princesa. «Mi querida princesa, es muy sorprendente. Muchas grandes personalidades de la orden real querían casarse contigo. Aunque no todas eran reyes, todas poseían la opulencia y las riquezas de la orden real; eran de buen comportamiento, eruditas, famosas entre los reyes, hermosas en sus rasgos corporales y cualidades personales, generosas, muy poderosas en fuerza y avanzadas en todos los aspectos. No eran inadecuadas en modo alguno y, por encima de todo, tu padre y tu hermano no tenían objeción a tales matrimonios. Por el contrario, dieron su palabra de honor de que te casarías con Śiśupāla; el matrimonio fue sancionado por tus padres. Śiśupāla era un gran rey y estaba tan lleno de lujuria y enloquecido por tu belleza que, si se hubiera casado contigo, creo que habría permanecido siempre contigo como tu fiel sirviente.

»En comparación con Śiśupāla, con sus cualidades personales, Yo no soy nada. Y tú misma puedes darte cuenta de ello. Me sorprende que rechazaras el matrimonio con Śiśupāla y Me aceptaras a Mí, que soy inferior en comparación con Śiśupāla. Me considero completamente inadecuado para ser tu esposo, porque tú eres tan hermosa, sobria, grave y excelsa. ¿Puedo preguntarte la razón que te indujo a aceptarme? Ahora, por supuesto, puedo dirigirme a ti como Mi hermosa esposa, pero aun así puedo informarte de Mi verdadera posición: que soy inferior a todos esos príncipes que querían casarse contigo.

»En primer lugar, debes saber que yo tenía tanto miedo de Jarāsandha que no me atrevía a vivir en tierra firme, y por eso

construí esta morada dentro de las aguas del mar. No es propio de Mí revelar este secreto a los demás, pero debes saber que no soy muy heroico; soy un cobarde y les temo. Aun así no estoy a salvo, porque todos los grandes reyes de la Tierra Me son hostiles. Yo mismo he creado personalmente esta hostilidad al luchar con ellos de muchas maneras. Otra falta es que, aunque ocupo el trono de Dvārakā, no tengo un derecho directo sobre él. Aunque obtuve un reino al matar a Mi tío materno, Kaṁsa, el reino debía pasar a Mi abuelo; de modo que, en realidad, no poseo ningún reino. Además de eso, no tengo un propósito fijo en la vida. La gente no puede comprenderme bien. ¿Cuál es la meta última de Mi vida? Saben muy bien que yo era un pastorcillo de vacas en Vṛndāvana. La gente esperaba que yo siguiera los pasos de Mi padre adoptivo, Nanda Mahārāja, y fuera fiel a Śrīmatī Rādhārāṇī y a todas Sus amigas en la aldea de Vṛndāvana. Pero, de repente, los abandoné. Quise convertirme en un príncipe famoso. Sin embargo, no pude obtener ningún reino, ni pude gobernar como príncipe. La gente está desconcertada respecto a la meta última de Mi vida; no saben si soy un pastorcillo de vacas o un príncipe, si soy el hijo de Nanda Mahārāja o el hijo de Vasudeva. Como no tengo un propósito fijo en la vida, la gente puede llamarme un vagabundo. Por eso me sorprende que hayas podido elegir a un esposo tan vagabundo.

»Además de esto, no soy muy refinado, ni siquiera en la etiqueta social. Una persona debe contentarse con una sola esposa, pero, como ves, yo me he casado muchas veces y tengo más de 16.000 esposas. No puedo complacerlas a todas como un esposo

refinado. Mi comportamiento con ellas no es muy bueno, y sé que tú eres muy consciente de ello. A veces creo con Mis esposas una situación que no es muy feliz. Como fui criado en una aldea durante Mi infancia, no estoy bien familiarizado con la etiqueta de la vida urbana. No conozco la manera de complacer a una esposa con palabras y comportamiento agradables. Y, por experiencia práctica, se ha visto que cualquier mujer que sigue Mi camino o se siente atraída por Mí, al final queda llorando por el resto de su vida. En Vṛndāvana, muchas *gopīs* se sintieron atraídas por Mí, y ahora las he abandonado, y siguen vivas pero simplemente llorando por Mí en la separación. He oído de Akrūra y Uddhava que, desde que dejé Vṛndāvana, todos Mis amigos pastorcillos de vacas, las *gopīs* y Rādhārāṇī, y Mi padre adoptivo Nanda Mahārāja, simplemente lloran constantemente por Mí. He dejado Vṛndāvana para siempre y ahora estoy ocupado con las reinas en Dvārakā, pero no me comporto bien con ninguna de vosotras. De modo que puedes comprender muy fácilmente que no tengo firmeza de carácter; no soy un esposo muy fiable. El resultado neto de sentirse atraída por Mí es adquirir únicamente una vida de aflicción.

»Mi querida y hermosa princesa, también debes saber que siempre estoy sin un céntimo. Justo después de Mi nacimiento, fui llevado sin un céntimo a la casa de Nanda Mahārāja, y fui criado como un simple pastorcillo de vacas. Aunque Mi padre adoptivo poseía muchos cientos de miles de vacas, yo no era propietario ni de una sola de ellas. Simplemente se me encomendaba cuidarlas y atenderlas, pero no era el propietario.

Aquí también, no soy propietario de nada, sino que siempre estoy sin un céntimo. No hay motivo para lamentarse por semejante condición de pobreza; yo no poseía nada en el pasado, así que ¿por qué habría de lamentarme de no poseer nada en el presente? También puedes observar que Mis devotos no son personas muy opulentas; ellos también son muy pobres en bienes mundanos. Quienes son muy ricos, poseyendo riquezas mundanas, no se interesan en la devoción a Mí, o conciencia de Kṛṣṇa. Por el contrario, cuando una persona queda sin un céntimo, ya sea por la fuerza o por las circunstancias, puede llegar a interesarse en Mí si recibe la oportunidad adecuada. Las personas orgullosas de sus riquezas, aun cuando se les ofrezca la compañía de Mis devotos, no aprovechan la conciencia de Mí. En otras palabras, los hombres de la clase más pobre pueden tener algún interés en Mí, pero los de la clase más rica no tienen ninguno. Por eso pienso que tu elección de Mí no fue muy inteligente. Pareces ser muy inteligente, educada por tu padre y tu hermano, pero al final has cometido un gran error al elegir a tu compañero de vida.

»Pero no hay mal alguno; más vale tarde que nunca. Eres libre de elegir a un esposo adecuado que en verdad sea igual a ti en opulencia, tradición familiar, riqueza, belleza, educación, en todos los aspectos. Cualquier error que hayas cometido puede olvidarse. Ahora puedes trazar tu propio y lucrativo sendero de vida. Por lo general, una persona no establece una relación matrimonial con alguien que esté por encima o por debajo de su posición. Mi querida hija del rey de Vidarbha, creo que no

reflexionaste muy sagazmente antes de tu matrimonio. Así, hiciste una elección equivocada al escogerme a Mí como tu esposo. Oíste por error que yo tenía un carácter muy excelso, aunque en realidad no era más que un mendigo. Sin verme a Mí ni a Mi verdadera posición, simplemente por oír acerca de Mí, Me elegiste como tu esposo. Eso no estuvo muy bien hecho. Por eso te aconsejo que más vale tarde que nunca; ahora puedes elegir a uno de los grandes príncipes *kṣatriyas* y aceptarlo como compañero de tu vida, y puedes rechazarme a Mí».

Kṛṣṇa proponía que Rukmiṇī se divorciara de Él en un momento en que Rukmiṇī ya tenía muchos hijos ya crecidos. Por eso, toda la proposición de Kṛṣṇa a Rukmiṇī parecía algo inesperado, pues, según la cultura védica, no existía tal cosa como la separación de esposo y esposa mediante el divorcio. Ni le era posible a Rukmiṇī hacer tal cosa en edad avanzada, cuando tenía muchos hijos casados. Cada una de las proposiciones de Kṛṣṇa le parecía a Rukmiṇī una locura, y le sorprendía que Kṛṣṇa pudiera decir semejantes cosas. Sencilla como era, su ansiedad iba aumentando cada vez más ante la idea de separarse de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa continuó: «Después de todo, tienes que prepararte para tu próxima vida. Por eso te aconsejo que elijas a alguien que pueda ayudarte tanto en esta vida como en la siguiente, pues yo soy completamente incapaz de ayudarte. Mi querida y hermosa princesa, sabes que todos los miembros de la orden principesca, incluidos Śiśupāla, Śālva, Jarāsandha, Dantavakra e incluso tu hermano mayor Rukmī, son todos Mis enemigos; no Me aprecian

en absoluto. Me odian desde lo más profundo de sus corazones. Todos estos príncipes estaban muy engreídos con sus posesiones mundanas, y no daban un comino por nadie que se presentara ante ellos. A fin de darles algunas lecciones, accedí a raptarte conforme a tu deseo; de lo contrario, en realidad no tengo amor por ti, aunque tú Me amabas incluso antes del matrimonio.

»Como ya he explicado, no estoy muy interesado en la vida familiar ni en el amor entre esposo y esposa. Por naturaleza, no soy muy aficionado a la vida familiar, a la esposa, a los hijos, al hogar y a las opulencias. Así como Mis devotos siempre son indiferentes a todas estas posesiones mundanas, yo también soy así. En realidad, estoy interesado en la autorrealización; eso Me da placer, y no esta vida familiar». Después de presentar Su exposición, el Señor Kṛṣṇa se detuvo de pronto.

La gran autoridad Śukadeva Gosvāmī señala que Kṛṣṇa pasaba casi todo Su tiempo con Rukmiṇī, y Rukmiṇī estaba un poco orgullosa de ser tan afortunada de que Kṛṣṇa nunca la dejara ni siquiera por un momento. Sin embargo, a Kṛṣṇa no le gusta que ninguno de Sus devotos esté orgulloso. Tan pronto como un devoto se vuelve así, mediante alguna táctica Él reduce ese orgullo. También en este caso, Kṛṣṇa dijo muchas cosas que a Rukmiṇī le resultaron difíciles de oír. Ella sólo pudo concluir que, aunque estaba orgullosa de su posición, Kṛṣṇa podía separarse de ella en cualquier momento.

Rukmiṇī era consciente de que su esposo no era un ser humano ordinario. Él era la Suprema Personalidad de Dios, el amo de los

tres mundos. Por la manera en que hablaba, ella temía ser separada del Señor, pues nunca antes había oído palabras tan duras de Kṛṣṇa. Así, quedó perpleja por el temor a la separación, y su corazón empezó a palpitar. Sin responder ni una sola palabra a la exposición de Kṛṣṇa, simplemente lloró con gran ansiedad, como si se ahogara en un océano de aflicción. En silencio, arañaba el suelo con las uñas de los dedos de sus pies, que reflejaban una luz rojiza sobre el suelo. Las lágrimas de sus ojos eran rosadas, mezcladas con el negro ungüento cosmético de sus párpados, y caían goteando, lavando el *kuṅkuma* y el azafrán de sus senos. Con la voz ahogada a causa de la gran ansiedad, incapaz de pronunciar siquiera una palabra, mantuvo la cabeza inclinada y permaneció de pie como un palo. Debido al sumamente doloroso temor y a la lamentación, perdió toda su capacidad de raciocinio y quedó tan débil que de inmediato su cuerpo perdió tanto peso que los brazaletes de sus muñecas se aflojaron. La vara del *cāmara* con la que servía a Kṛṣṇa cayó al instante de su mano. Su cerebro y su memoria quedaron desconcertados, y perdió el conocimiento. El cabello bien peinado de su cabeza se desparramó por todas partes, y cayó cuan larga era, como un bananero derribado por un torbellino.

El Señor Kṛṣṇa comprendió de inmediato que Rukmiṇī no había tomado Sus palabras en un espíritu de broma. Las había tomado muy en serio y, en su extrema ansiedad ante la separación inmediata de Él, había caído en esa condición. El Señor Śrī Kṛṣṇa es por naturaleza muy cariñoso con Sus devotos y, al ver la condición de Rukmiṇī, Su corazón se ablandó de inmediato. Al

instante se volvió misericordioso con ella. La relación entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī era como la de Lakṣmī-Nārāyaṇa; por eso, Él apareció ante ella en Su manifestación de cuatro brazos de Nārāyaṇa. Bajó del lecho, la levantó tomándola de las manos y, colocando Sus refrescantes manos sobre su rostro, alisó los cabellos desordenados de su cabeza. El Señor Kṛṣṇa secó con Su mano el húmedo seno de Rukmiṇījī. Comprendiendo la seriedad del amor de Rukmiṇī por Él, la estrechó contra Su pecho.

La Suprema Personalidad es muy experta en exponer una cosa de manera razonable para su comprensión, y así trató de retractarse de todo lo que había dicho antes. Él es el único refugio de todos los devotos, y por eso sabe muy bien cómo satisfacer a Sus devotos puros. Kṛṣṇa comprendió que Rukmiṇī no había podido seguir las afirmaciones que Él había hecho en tono de broma. Para contrarrestar su confusión, comenzó de nuevo a hablar de la siguiente manera.

«Mi querida hija del rey Vidarbha, Mi querida Rukmiṇī, por favor, no Me malinterpretes. No seas tan poco amable conmigo de esta manera. Sé que estás sincera y seriamente apegada a Mí; eres Mi compañera eterna. Las palabras que tanto te han afectado no son ciertas. Yo quería irritarte un poco, y esperaba que tú dieras respuestas en contra a esas palabras bromistas. Por desgracia, las has tomado en serio; lo lamento mucho. Esperaba que tus rojos labios temblaran de ira al oír Mis palabras y que Me reprendieras con muchas palabras. ¡Oh, perfección del amor!, nunca esperé que tu condición fuera como ésta. Esperaba que

posaras tus parpadeantes ojos sobre Mí en represalia, y que de ese modo yo pudiera ver tu hermoso rostro en ese estado de enojo.

»Mi querida y hermosa esposa, sabes que somos personas casadas. Siempre estamos ocupados en muchos asuntos domésticos, de modo que anhelamos un momento en que podamos disfrutar de algunas palabras bromistas entre nosotros. Ése es nuestro juego supremo en la vida familiar. En realidad, las personas casadas trabajan muy duro día y noche, pero toda la fatiga del trabajo del día se reduce al mínimo tan pronto como se encuentran, esposo y esposa juntos, y disfrutan de la vida de muchas maneras». El Señor Kṛṣṇa quiso presentarse como un simple hombre de familia ordinario que se complace intercambiando palabras bromistas con su esposa. Por eso pidió repetidamente a Rukmiṇī que no tomara aquellas palabras muy en serio.

De esta manera, cuando el Señor Kṛṣṇa apaciguó a Rukmiṇī con Sus dulces palabras, ella pudo comprender que lo que Él había dicho antes no era en verdad su intención, sino que lo había dicho para evocar algún placer bromista entre ellos. Por eso quedó apaciguada al oír las palabras de Kṛṣṇa. Poco a poco se liberó de todo temor a separarse de Él, y comenzó a contemplar Su rostro muy alegremente, con su rostro naturalmente sonriente. Ella dijo: «Mi querido Señor de ojos de loto, Tu afirmación de que no somos una combinación adecuada es completamente cierta. No me es posible alcanzar un nivel igual al

Tuyo, porque Tú eres el depósito de todas las cualidades, la ilimitada Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo podría yo ser una pareja adecuada para Ti? No hay posibilidad de comparación contigo, que eres el amo de toda grandeza, el controlador de las tres cualidades y el objeto de adoración de grandes semidioses como Brahmā y el Señor Śiva. En lo que a mí respecta, soy un producto de las tres modalidades de la naturaleza material. Las tres modalidades de la naturaleza material son impedimentos para el progreso del servicio devocional. ¿Cuándo y dónde podría yo ser una pareja adecuada para Ti? Mi querido esposo, también has dicho con razón que, por temor a los reyes, Te has refugiado en las aguas del mar. Pero ¿quién es el rey de este mundo material? No creo que las llamadas familias reales sean los reyes del mundo material. Los reyes del mundo material son las tres modalidades de la naturaleza material. Ellas son en verdad las controladoras de este mundo material. Tú estás situado en lo más recóndito del corazón de todos, donde permaneces completamente apartado del contacto de las tres modalidades de la naturaleza material, y de ello no hay duda.

»Dices que siempre mantienes enemistad con los reyes mundanos. Pero ¿quiénes son los reyes mundanos? Creo que los reyes mundanos son los sentidos. Son sumamente formidables y controlan a todos. Ciertamente Tú mantienes enemistad con estos sentidos materiales. Nunca estás bajo el control de los sentidos; al contrario, Tú eres el controlador de los sentidos, Hṛṣīkeśa. Mi querido Señor, has dicho que estás desprovisto de todo poder real, y eso también es correcto. No sólo estás

desprovisto de la supremacía del mundo material, sino que hasta Tus sirvientes, aquellos que tienen algún apego a Tus pies de loto, también renuncian a la supremacía del mundo material, porque consideran la posición material como la región más oscura, que detiene el progreso de la iluminación espiritual. A Tus sirvientes no les gusta la supremacía material, así que ¿qué decir de Ti? Mi querido Señor, Tu afirmación de que no actúas como una persona ordinaria con un determinado objetivo en la vida también es perfectamente correcta. Incluso Tus grandes devotos y sirvientes, conocidos como grandes sabios y personas santas, permanecen en un estado tal que nadie puede hallar la menor pista del objetivo de sus vidas. La sociedad humana los considera locos y cínicos. El objetivo de su vida permanece como un misterio para el ser humano común; el más bajo de los hombres no puede conocerte ni a Ti ni a Tu sirviente. Un ser humano contaminado ni siquiera puede imaginar los pasatiempos Tuyos y de Tus devotos. ¡Oh, ilimitado!, cuando las actividades y los esfuerzos de Tus devotos permanecen como un misterio para el ser humano común, ¿cómo podrían comprender Tu motivo y Tu esfuerzo? Toda clase de energías y opulencias están ocupadas en Tu servicio, pero aun así reposan bajo Tu refugio.

»Te has descrito como carente de un céntimo, pero esta condición no es pobreza. Como no existe nada salvo Tú mismo, no necesitas poseer nada: Tú mismo lo eres todo. A diferencia de los demás, no necesitas adquirir nada de fuera. En Ti pueden conciliarse todas las cosas contrarias, porque eres absoluto. No

posees nada, pero nadie es más rico que Tú. En el mundo material, nadie puede ser rico sin poseer. Como Tu Señoría es absoluta, puedes conciliar la contradicción de no poseer nada y, al mismo tiempo, ser el más rico. En los *Vedas* se afirma que, aunque no tienes manos ni piernas materiales, aceptas todo lo que los devotos Te ofrecen con devoción. No tienes ojos ni oídos materiales, pero aun así puedes ver todo en todas partes, y puedes oír todo en todas partes. Aunque no posees nada, los grandes semidioses que aceptan oraciones y adoración de los demás vienen y Te adoran para solicitar Tu misericordia. ¿Cómo podrías ser catalogado entre los pobres?

»Mi querido Señor, también has afirmado que el sector más rico de la sociedad humana no Te adora. Esto también es correcto, porque las personas engreídas con posesiones materiales piensan en utilizar sus propiedades para la complacencia de los sentidos. Cuando un hombre afligido por la pobreza se vuelve rico, traza un programa de complacencia de los sentidos. Esto se debe a su ignorancia sobre cómo utilizar el dinero ganado con tanto esfuerzo. Bajo el hechizo de la energía externa, piensa que su dinero está bien empleado en la complacencia de los sentidos, y así descuida prestar servicio trascendental. Mi querido Señor, has afirmado que las personas que no poseen nada Te son muy queridas; renunciando a todo, Tu devoto sólo quiere poseerte a Ti. Veo, por lo tanto, que un gran sabio como Nārada Muni, que no posee ninguna propiedad material, Te es aún muy querido. Y tales personas no se preocupan por nada salvo por Tu Señoría.

»Mi querido Señor, has afirmado que un matrimonio entre personas iguales en posición social, belleza, riquezas, fuerza, influencia y renunciación puede ser una unión adecuada. Pero esta posición de la vida sólo puede ser posible por Tu gracia. Tú eres la suprema fuente perfecta de todas las opulencias. Cualquier posición opulenta que uno pueda tener en la vida proviene toda de Ti. Como se describe en el *Vedānta-sūtra*, *janmādy asya yataḥ*: Tú eres la fuente suprema de la cual todo emana, el depósito de todos los placeres. Por lo tanto, las personas dotadas de conocimiento desean alcanzarte únicamente a Ti, y nada más. Para obtener Tu favor, renuncian a todo, incluso a la realización trascendental del Brahman. Tú eres la meta suprema y última de la vida. Tú eres el depósito de todos los intereses de las entidades vivientes. Quienes están en verdad bien motivados Te desean sólo a Ti, y por esta razón renuncian a todo para alcanzar el éxito. Por eso merecen relacionarse contigo. En la sociedad de los servidores y los servidos en conciencia de Kṛṣṇa, uno no está sujeto a las penas y placeres de la sociedad material, que funciona según la atracción sexual. Por consiguiente, todos, hombre o mujer, deben buscar ser asociados en Tu sociedad de servidores y servidos. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios; nadie puede superarte, ni nadie puede llegar a un nivel igual al Tuyo. El sistema social perfecto es aquel en el que Tú permaneces en el centro, siendo servido como el Supremo, y todos los demás se ocupan como Tus servidores. En una sociedad así, perfectamente construida, todos pueden permanecer eternamente felices y dichosos.

»Mi Señor, has afirmado que sólo los mendigos alaban Tus glorias, y eso también es perfectamente correcto. Pero ¿quiénes son esos mendigos? Esos mendigos son todos devotos excelsos, personalidades liberadas y aquellos que están en la orden de vida de renuncia. Todos ellos son grandes almas y devotos que no tienen otra ocupación que glorificarte. Tales grandes almas perdonan incluso al peor de los ofensores. Estos supuestos mendigos llevan a cabo su progreso espiritual de la vida, tolerando toda clase de tribulaciones en el mundo material. Mi querido esposo, no creas que por mi inexperiencia Te acepté como esposo; en realidad, seguí a todas estas grandes almas. Seguí el sendero de estos grandes mendigos y decidí entregar mi vida a Tus pies de loto.

»Has dicho que estás sin un céntimo, y eso es correcto. Te distribuyes por completo entre estas grandes almas y devotos. Sabiendo perfectamente bien este hecho, rechacé incluso a grandes personalidades como el Señor Brahmā y el rey Indra. Mi Señor, el gran factor tiempo actúa únicamente bajo Tu dirección. El factor tiempo es tan grande y poderoso que en unos momentos puede provocar la devastación en cualquier lugar dentro de la creación. Considerando todos estos factores, pensé que Jarāsandha, Śiśupāla y otros príncipes semejantes que querían casarse conmigo no eran más importantes que insectos ordinarios.

»Mi querido todopoderoso hijo de Vasudeva, Tu afirmación de que Te has refugiado dentro de las aguas del océano por temor a

todos los grandes príncipes es bastante apropiada, pero mi experiencia contigo la contradice. En realidad he visto que me raptaste por la fuerza en presencia de todos esos príncipes. En el momento de mi ceremonia matrimonial, simplemente con dar un tirón a la cuerda de Tu arco, ahuyentaste muy fácilmente a los demás y bondadosamente me diste refugio a Tus pies de loto. Aún recuerdo vívidamente que me raptaste de la misma manera en que un león toma por la fuerza su parte del botín cazado, ahuyentando a todos los demás animales pequeños en un abrir y cerrar de ojos.

»Mi querido Señor de ojos de loto, no puedo comprender Tu afirmación de que las mujeres y otras personas que se han refugiado bajo Tus pies de loto pasan sus días sólo en la aflicción. De la historia del mundo podemos ver que príncipes como Aṅga, Pṛthu, Bharata, Yayāti y Gaya fueron todos grandes emperadores del mundo, y no había competidores para sus excelsas posiciones. Pero, a fin de obtener el favor de Tus pies de loto, renunciaron a sus excelsas posiciones y se internaron en el bosque para practicar penitencias y austeridades. Cuando aceptaron voluntariamente semejante posición, considerando Tus pies de loto como el todo, ¿significa eso que estaban sumidos en la lamentación y la aflicción?

»Mi querido Señor, me has aconsejado que aún puedo elegir a otro de la orden principesca y divorciarme de Tu compañía. Pero, mi querido Señor, me consta perfectamente que Tú eres el depósito de todas las buenas cualidades. Grandes personas

santas como Nārada Muni siempre están ocupadas simplemente en glorificar Tus características trascendentales. Si alguien simplemente se refugia en una persona santa así, de inmediato queda liberado de toda contaminación material. Y al entrar en contacto directo con Tu servicio, la diosa de la fortuna accede a otorgar todas sus bendiciones. En tales circunstancias, ¿qué mujer que haya oído alguna vez de Tus glorias por fuentes autorizadas y de un modo u otro haya saboreado el néctar del sabor de Tus pies de loto sería tan necia como para acceder a casarse con alguien de este mundo material que siempre teme a la muerte, la enfermedad, la vejez y el renacimiento? Por eso he aceptado Tus pies de loto, no sin reflexión, sino tras una decisión madura y deliberada. Mi querido Señor, Tú eres el amo de los tres mundos. Puedes satisfacer todos los deseos de todos Tus devotos en este mundo y en el siguiente, porque Tú eres el Alma Suprema de todos. Por eso Te he elegido como mi esposo, considerándote la única personalidad idónea. Puedes arrojarme a cualquier especie de vida conforme a la reacción de mis actividades fruitivas, y no me preocupa en lo más mínimo. Mi única ambición es permanecer siempre firme a Tus pies de loto, porque Tú puedes liberar a Tus devotos de la ilusoria existencia material y siempre estás dispuesto a distribuirte entre Tus devotos.

»Mi querido Señor, me has aconsejado que elija a uno de los príncipes, como Śiśupāla, Jarāsandha o Dantavakra, pero ¿cuál es su posición en este mundo? Siempre están ocupados en una ardua labor para mantener su vida familiar, igual que los bueyes

que trabajan duro día y noche con la máquina de prensar aceite. Se les compara a los asnos, bestias de carga. Siempre son deshonrados como los perros, y son mezquinos como los gatos. Se han vendido como esclavos a sus esposas. Cualquier mujer desdichada que nunca haya oído de Tus glorias puede aceptar a un hombre así como esposo, pero una mujer que ha aprendido acerca de Ti —que eres alabado no sólo en este mundo, sino en los salones de los grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva— no aceptará a nadie aparte de Ti como esposo. Un hombre dentro de este mundo material no es más que un cuerpo muerto. De hecho, superficialmente, la entidad viviente está cubierta por este cuerpo, que no es más que una bolsa de piel adornada con barba y bigote, vello en el cuerpo, uñas en los dedos y cabello en la cabeza. Dentro de esta bolsa adornada hay manojos de músculos, paquetes de huesos y charcos de sangre, siempre mezclados con excremento, orina, mucosidad, bilis y aire contaminado, y de los que disfrutan diferentes clases de insectos y gérmenes. Una mujer necia acepta semejante cuerpo muerto como su esposo y, por puro malentendido, lo ama como su querido compañero. Esto sólo es posible porque tal mujer nunca ha saboreado el siempre dichoso sabor de Tus pies de loto.

»Mi querido esposo de ojos de loto, Tú estás satisfecho en Ti mismo. No Te importa si soy hermosa o cualificada o no; eso no Te concierne en absoluto. Por eso Tu desapego hacia mí no es nada asombroso; es del todo natural. Tú no puedes apegarte a ninguna mujer, por excelsa que sea su posición y su belleza. Tanto si estás apegado a mí como si no, que mi devoción y mi

atención siempre estén ocupadas en Tus pies de loto. La modalidad material de la pasión también es Tu creación, así que cuando posas Tu mirada apasionada sobre mí, lo acepto como la más grande bendición de mi vida. Sólo aspiro a tan auspiciosos momentos».

Después de oír la exposición de Rukmiṇī y su aclaración de cada una de las palabras que Él había usado para suscitar en ella la ira del amor hacia Él, Kṛṣṇa se dirigió a Rukmiṇī de la siguiente manera: «Mi querida y casta esposa, Mi querida princesa, yo esperaba semejante explicación de ti, y sólo con ese propósito pronuncié todas aquellas palabras bromistas, para que fueras engañada respecto al verdadero punto de vista. Ahora se ha cumplido Mi propósito. La maravillosa explicación que has dado a cada una de Mis palabras es completamente cierta y aprobada por Mí. ¡Oh, hermosísima Rukmiṇī!, tú eres Mi muy querida esposa. Me complace enormemente comprender cuánto amor sientes por Mí. Por favor, ten por seguro que, sea cual sea la ambición y el deseo que puedas tener y sea lo que sea lo que esperes de Mí, siempre estoy a tu servicio. Y también es un hecho que Mis devotos, Mis muy queridos amigos y servidores, siempre están libres de la contaminación material, aunque no se inclinen a pedirme tal liberación. Mis devotos nunca desean nada de Mí salvo ocuparse en Mi servicio. Y, sin embargo, como dependen por completo de Mí, aun cuando se les vea pedirme algo, eso no es material. Tales ambiciones y deseos, en lugar de convertirse en la causa del cautiverio material, se vuelven la fuente de la liberación de este mundo material.

»Mi querida, casta y piadosa esposa, sobre la base de una estricta castidad he puesto a prueba tu amor por tu esposo, y has pasado el examen con el mayor éxito. A propósito te he agitado pronunciando muchas palabras que no eran aplicables a tu carácter, pero me sorprende ver que ni una pizca de tu devoción por Mí se ha desviado de su posición firme. Mi querida esposa, yo soy el que otorga todas las bendiciones, incluso hasta el nivel de la liberación de este mundo material, y soy sólo yo quien puede detener la continuación de la existencia material y llamar a uno de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Aquel cuya devoción por Mí está adulterada Me adora por algún beneficio material, sólo para mantenerse en el mundo de la felicidad material, que culmina en el placer de la vida sexual. Quien se dedica a severas penitencias y austeridades sólo para alcanzar esta felicidad material está ciertamente bajo la ilusión de Mi energía externa. Las personas que se ocupan en Mi servicio devocional simplemente con el propósito de obtener ganancias materiales y complacencia de los sentidos son ciertamente muy necias. La felicidad material basada en la vida sexual está disponible en las especies de vida más abominables, como los cerdos y los perros. Nadie debe tratar de acercarse a Mí para obtener semejante felicidad, porque está disponible incluso si uno es puesto en una condición de vida infernal. Es mejor, por lo tanto, que las personas que sólo buscan la felicidad material y no a Mí permanezcan en esa condición infernal».

La contaminación material es tan fuerte que todos trabajan muy duro día y noche en busca de la felicidad material. El espectáculo

de la religiosidad, la austeridad, la penitencia, el humanitarismo, la filantropía, la política, la ciencia, todo apunta a obtener algún beneficio material. Para el éxito inmediato del beneficio material, las personas materialistas por lo general adoran a diferentes semidioses y, bajo el hechizo de las propensiones materiales, a veces se dedican al servicio devocional del Señor. A veces sucede que, si una persona sirve sinceramente al Señor y al mismo tiempo mantiene ambición material, el Señor muy bondadosamente le retira las fuentes de la felicidad material. Al no encontrar ningún recurso en la felicidad material, el devoto entonces se ocupa absolutamente en el servicio devocional puro.

El Señor Kṛṣṇa continuó: «Mi querida, la mejor de las reinas, comprendo claramente que no tienes ninguna ambición material; tu único propósito es servirme, y desde hace mucho tiempo estás ocupada en servicio inmaculado. El servicio devocional inmaculado y ejemplar no sólo puede conferir al devoto la liberación de este mundo material, sino que también lo eleva al mundo espiritual para que se ocupe eternamente en Mi servicio. Las personas demasiado adictas a la felicidad material no pueden prestar tal servicio. Las mujeres cuyos corazones están contaminados y llenos de deseos materiales idean diversos medios de complacencia de los sentidos, mientras que exteriormente se muestran como grandes devotas.

»Mi querida y honrada esposa, aunque tengo miles de esposas, no creo que ninguna de ellas pueda amarme más que tú. La prueba práctica de tu extraordinaria posición es que nunca Me

habías visto antes de tu matrimonio; simplemente habías oído acerca de Mí por una tercera persona, y aun así tu fe en Mí estaba tan firme que, incluso en presencia de muchos hombres cualificados, ricos y hermosos de la orden real, no elegiste a ninguno de ellos como esposo, sino que insististe en tenerme a Mí. Despreciaste a todos los príncipes presentes y, muy cortésmente, Me enviaste una carta confidencial invitándome a raptarte. Mientras te raptaba, tu hermano mayor Rukmī protestó violentamente y luchó conmigo. Como resultado de la lucha, lo derroté sin piedad y desfiguré su cuerpo. En el momento del matrimonio de Aniruddha, cuando todos estábamos ocupados jugando al ajedrez, hubo otra disputa con tu hermano Rukmī por una controvertida cuestión verbal, y Mi hermano mayor Balarāma finalmente lo mató. Me sorprendió ver que tú no pronunciaste siquiera una palabra de protesta por este incidente. Debido a tu gran ansiedad de que pudieras ser separada de Mí, sufriste todas las consecuencias sin pronunciar siquiera una palabra. Como resultado de este gran silencio, Mi querida esposa, Me has comprado para siempre; he quedado eternamente bajo tu control. Me enviaste tu mensajero invitándome a raptarte y, cuando viste que había una pequeña demora en Mi llegada al lugar, comenzaste a ver todo el mundo como un vacío. En ese momento concluiste que tu hermoso cuerpo no era apto para ser tocado por nadie más; por eso, pensando que no iba a venir, decidiste suicidarte y poner fin de inmediato a ese cuerpo. Mi querida Rukmiṇī, tan grande y excelso amor por Mí permanecerá siempre dentro de Mi alma.

En lo que a Mí respecta, no está en Mi poder retribuirte tu inmaculada devoción por Mí».

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, ciertamente no tiene ninguna necesidad de ser esposo, hijo o padre de nadie, porque todo Le pertenece y todos están bajo Su control. Él no necesita la ayuda de nadie para Su satisfacción. Él es *ātmārāma*, satisfecho en Sí mismo; puede obtener todo placer por Sí mismo, sin la ayuda de nadie. Cuando el Señor desciende para representar el papel de un ser humano, desempeña un papel ya sea como esposo, hijo, amigo o enemigo, con plena perfección. Así pues, cuando representaba el papel de esposo perfecto de las reinas, en especial de Rukmiṇījī, disfrutaba del amor conyugal con perfección completa.

Según la cultura védica, aunque se permite la poligamia, ninguna de las esposas debe ser maltratada. En otras palabras, uno puede tomar muchas esposas sólo si es capaz de satisfacerlas a todas por igual como un hombre de familia ideal; de lo contrario, no está permitido. El Señor Kṛṣṇa es el maestro del mundo; por eso, aunque no tenía necesidad de una esposa, Se expandió en tantas formas como esposas tenía, y vivió con ellas como un hombre de familia ideal, observando los principios regulativos, las reglas y los compromisos de acuerdo con los mandamientos védicos y las leyes y costumbres sociales de la sociedad. Para cada una de Sus 16.108 esposas, mantuvo simultáneamente diferentes palacios, diferentes establecimientos y diferentes ambientes. Así, el Señor,

aunque uno solo, Se manifestó como 16.108 hombres de familia ideales.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Conversaciones entre Kṛṣṇa y Rukmiṇī».*

61. La tabla genealógica de la familia de Kṛṣṇa

Kṛṣṇa tuvo 16.108 esposas, y en cada una de ellas engendró diez hijos, todos iguales a su padre en las opulencias de la fuerza, la belleza, la sabiduría, la fama, la riqueza y la renunciación. «De tal padre, tal hijo». Todas las 16.108 esposas de Kṛṣṇa eran princesas, y cuando cada una vio que Kṛṣṇa estaba siempre presente en su respectivo palacio y no salía de casa, consideraron que Kṛṣṇa era un marido dominado por su mujer, muy apegado a ellas. Cada una de ellas pensaba que Kṛṣṇa era su esposo muy obediente, pero en realidad Kṛṣṇa no sentía atracción por ninguna de ellas. Aunque cada una pensaba que era la única esposa de Kṛṣṇa y que Le era muy, muy querida, el Señor Kṛṣṇa, puesto que es *ātmārāma,* autosuficiente, no era ni querido ni enemigo de ninguna de ellas; era igual con todas las esposas y las trataba como un esposo perfecto solo para complacerlas. Para Él, no había necesidad ni siquiera de una sola esposa. De hecho, como eran mujeres, las esposas no podían comprender la excelsa posición de Kṛṣṇa ni las verdades acerca de Él.

Todas las princesas que eran esposas de Kṛṣṇa eran de una belleza exquisita, y cada una de ellas se sentía atraída por los ojos de Kṛṣṇa, que eran tal como pétalos de loto, y por Su hermoso rostro, Sus largos brazos, Sus anchas orejas, Su agradable sonrisa, Su conversación llena de humor y Sus dulces palabras. Influenciadas por estos rasgos de Kṛṣṇa, todas ellas solían vestirse de un modo muy atractivo, deseando atraer a Kṛṣṇa mediante el atractivo de su cuerpo femenino. Solían exhibir sus

características femeninas sonriendo y moviendo las cejas, lanzando así afiladas flechas de amor conyugal solo para despertar en Kṛṣṇa deseos de lujuria hacia ellas. Aun así, no podían suscitar la mente de Kṛṣṇa ni Su apetito sexual. Esto significa que Kṛṣṇa nunca tuvo relación sexual alguna con ninguna de Sus muchas esposas, salvo y excepto para engendrar hijos.

Las reinas de Dvārakā eran tan afortunadas que obtuvieron al Señor Śrī Kṛṣṇa como esposo y compañero personal, aunque a Él ni siquiera pueden acercarse semidioses tan excelsos como Brahmā. Permanecían juntos como marido y mujer, y Kṛṣṇa, como esposo ideal, las trataba de tal modo que en cada momento había un aumento de la bienaventuranza trascendental en sus intercambios de sonrisas, en sus conversaciones y en su trato mutuo. Cada una de las esposas tenía cientos y miles de sirvientas, y sin embargo, cuando Kṛṣṇa entraba en los palacios de Sus miles de esposas, cada una de ellas solía recibir a Kṛṣṇa personalmente sentándole en una hermosa silla, adorándole con todos los enseres requeridos, lavándole personalmente Sus pies de loto, ofreciéndole nueces de betel, masajeándole las piernas para aliviarlas de la fatiga, abanicándole para que estuviera cómodo, ofreciéndole toda clase de pasta perfumada de sándalo, aceites y aromas, poniéndole guirnaldas de flores en el cuello, arreglándole el cabello, haciéndole acostarse en la cama y asistiéndole en Su baño. Así Le servían siempre en todos los aspectos, especialmente cuando Kṛṣṇa comía. Estaban siempre ocupadas en el servicio del Señor.

De las 16.108 reinas de Kṛṣṇa, cada una de las cuales tenía diez hijos, sigue la siguiente lista de los hijos de las ocho primeras reinas. Con Rukmiṇī, Kṛṣṇa tuvo diez hijos: Pradyumna, Cārudeṣṇa, Sudeṣṇa, Cārudeha, Sucāru, Cārugupta, Bhadracāru, Cārucandra, Vicāru y Cāru. Ninguno de ellos era inferior en sus cualidades a su divino padre, el Señor Kṛṣṇa. De manera similar, Satyabhāmā tuvo diez hijos, y sus nombres son los siguientes: Bhānu, Subhānu, Svarbhānu, Prabhānu, Bhānumān, Candrabhānu, Bṛhadbhānu, Atibhānu, Śrībhānu y Pratibhānu. La siguiente reina, Jāmbavatī, tuvo diez hijos, encabezados por Sāmba. Sus nombres son los siguientes: Sāmba, Sumitra, Purujit, Śatajit, Sahasrajit, Vijaya, Citraketu, Vasumān, Draviḍa y Kratu. El Señor Kṛṣṇa sentía un cariño especialmente grande por los hijos de Jāmbavatī. Con Su esposa Satyā, la hija del rey Nagnajit, el Señor Kṛṣṇa tuvo diez hijos. Son los siguientes: Vīra, Candra, Aśvasena, Citragu, Vegavān, Vṛṣa, Āma, Śaṅku, Vasu y Kunti. Entre todos ellos, Kuntī era muy poderoso. Kṛṣṇa tuvo diez hijos con Kālindī, y son los siguientes: Śruta, Kavi, Vṛṣa, Vīra, Subāhu, Bhadra, Śānti, Darśa, Pūrṇamāsa y el más joven, Somaka. Con Su siguiente esposa, Lakṣmaṇā, la hija del rey de la provincia de Madrás, engendró diez hijos, de los nombres: Praghoṣa, Gātravān, Siṁha, Bala, Prabala, Ūrdhvaga, Mahāśakti, Saha, Oja y Aparājita. De manera similar, Su siguiente esposa, Mitravindā, tuvo diez hijos. Son los siguientes: Vṛka, Harṣa, Anila, Gṛdhra, Vardhana, Annāda, Mahāṁsa, Pāvana, Vahni y Kṣudhi. Su siguiente esposa, Bhadrā, tuvo diez hijos, de los nombres Saṅgrāmajit, Bṛhatsena, Śūra, Praharaṇa, Arijit, Jaya, Subhadrā, Vāma, Āyu y Satyaka. Además de estas ocho reinas principales,

Kṛṣṇa tuvo 16.100 esposas más, y todas ellas tuvieron diez hijos cada una.

El hijo mayor de Rukmiṇī, Pradyumna, fue casado con Māyāvatī desde su mismo nacimiento, y después fue casado de nuevo con Rukmavatī, la hija de su tío materno, Rukmī. De esta Rukmavatī, Pradyumna tuvo un hijo llamado Aniruddha. De este modo, la familia de Kṛṣṇa —Kṛṣṇa y Sus esposas, junto con sus hijos y nietos e incluso bisnietos— sumaba toda junta muy cerca de mil millones de miembros familiares.

Rukmī, el hermano mayor de la primera esposa de Kṛṣṇa, Rukmiṇī, fue gravemente acosado e insultado en su lucha con Kṛṣṇa, pero, a petición de Rukmiṇī, su vida fue perdonada. Desde entonces Rukmī guardaba un gran rencor contra Kṛṣṇa y siempre era hostil hacia Él. No obstante, su hija fue casada con el hijo de Kṛṣṇa, y su nieta fue casada con el nieto de Kṛṣṇa, Aniruddha. Este hecho le pareció un poco asombroso a Mahārāja Parīkṣit cuando lo oyó de labios de Śukadeva Gosvāmī. «Me sorprende que Rukmī y Kṛṣṇa, que eran tan grandemente hostiles el uno con el otro, pudieran de nuevo unirse mediante relaciones matrimoniales entre sus descendientes». Parīkṣit Mahārāja sentía curiosidad por el misterio de este incidente, y por ello indagó más de Śukadeva Gosvāmī. Como Śukadeva Gosvāmī era un *yogi* práctico, nada estaba oculto a su poder de penetración. Un *yogi* perfecto como Śukadeva Gosvāmī puede ver el pasado, el presente y el futuro con todo detalle. Por lo tanto, para tales *yogīs* o místicos no puede haber nada oculto.

Cuando Parīkṣit Mahārāja indagó de Śukadeva Gosvāmī, Śukadeva Gosvāmī respondió de la siguiente manera.

Pradyumna, el hijo mayor de Kṛṣṇa, nacido de Rukmiṇī, era Cupido en persona. Era tan hermoso y atractivo que la hija de Rukmī, es decir, Rukmavatī, no pudo elegir a ningún otro esposo que no fuera Pradyumna durante su *svayaṁvara*. Por lo tanto, en aquella reunión de selección, ella enguirnaldó a Pradyumna en presencia de todos los demás príncipes. Cuando hubo una lucha entre los príncipes, Pradyumna salió victorioso, y por ello Rukmī se vio obligado a ofrecerle su hermosa hija. Aunque una lejana enemistad ardía siempre en el corazón de Rukmī por haber sido insultado a causa del rapto que Kṛṣṇa hizo de su hermana, Rukmiṇī, cuando su hija seleccionó a Pradyumna como esposo, Rukmī no pudo resistirse a consentir en la ceremonia matrimonial, solo para complacer a su hermana, Rukmiṇī. Y así Pradyumna se convirtió en sobrino de Rukmī. Además de los diez hijos descritos arriba, Rukmiṇī tuvo una hermosa hija de grandes ojos, que fue casada con el hijo de Kṛtavarmā, cuyo nombre era Balī.

Aunque Rukmī era un verdadero enemigo de Kṛṣṇa, sentía un gran afecto por su hermana, Rukmiṇī, y deseaba complacerla en todos los aspectos. Por esta razón, cuando había de casarse el nieto de Rukmiṇī, Aniruddha, Rukmī ofreció su nieta Rocanā a Aniruddha. Tal matrimonio entre primos directos no está muy sancionado por la cultura védica, pero, a fin de complacer a Rukmiṇī, Rukmī ofreció su hija y su nieta al hijo y al nieto de

Kṛṣṇa. De este modo, cuando se completó la negociación del matrimonio de Aniruddha con Rocanā, una gran comitiva nupcial acompañó a Aniruddha y partió de Dvārakā. Viajaron hasta llegar a Bhojakaṭa, que Rukmī había colonizado después de que su hermana fuera raptada por Kṛṣṇa. Esta comitiva nupcial era encabezada por el abuelo, es decir, el Señor Kṛṣṇa, acompañado por el Señor Balarāma, así como por la primera esposa de Kṛṣṇa, Rukmiṇī, Su hijo Pradyumna, el hijo de Jāmbavatī, Sāmba, y muchos otros parientes y miembros de la familia. Llegaron a la ciudad de Bhojakaṭa, y la ceremonia matrimonial se realizó pacíficamente.

El rey de Kaliṅga era amigo de Rukmī, y le dio el mal consejo de jugar con Balarāma y derrotarle así en una apuesta. Entre los reyes *kṣatriyas,* apostar y jugar al ajedrez no era poco común. Si alguien retaba a un amigo a jugar en el tablero de ajedrez, el amigo no podía negar el reto. Śrī Balarāmajī no era un jugador de ajedrez muy experto, y esto lo sabía el rey de Kaliṅga. Así pues, se aconsejó a Rukmī que tomara represalias contra los miembros de la familia de Kṛṣṇa retando a Balarāma a jugar al ajedrez. Aunque no era un jugador de ajedrez muy experto, Śrī Balarāmajī era muy entusiasta en las actividades deportivas. Aceptó el reto de Rukmī y se sentó a jugar. La apuesta era con monedas de oro, y Balarāma primero apostó cien monedas, luego 1.000 monedas, y luego 10.000 monedas. Cada vez, Balarāma perdió, y Rukmī resultó victorioso.

El hecho de que Śrī Balarāma perdiera el juego fue una oportunidad para que el rey de Kaliṅga criticara a Kṛṣṇa y a Balarāma. Así, el rey de Kaliṅga hablaba en tono de burla y mostraba a propósito sus dientes a Balarāma. Como Balarāma era el perdedor en el juego, era un poco intolerante con las sarcásticas palabras burlonas. Se agitó un poco, y cuando Rukmī retó de nuevo a Balarāma, hizo una apuesta de 100.000 monedas de oro. Afortunadamente, esta vez Balarāma ganó. Aunque Balarāmajī había ganado, Rukmī, por su astucia, comenzó a afirmar que Balarāma era el perdedor y que él mismo había ganado. A causa de esta mentira, Balarāmajī se enfureció muchísimo con Rukmī. Su agitación fue tan repentina y grande que pareció una ola gigantesca en el océano en un día de luna llena. Los ojos de Balarāma son naturalmente rojizos, y cuando se agitó y enojó, Sus ojos se tornaron aún más rojizos. Esta vez retó e hizo una apuesta de cien millones de monedas.

De nuevo Balarāma fue el ganador según las reglas del ajedrez, pero Rukmī comenzó otra vez astutamente a afirmar que él había ganado. Rukmī apeló a los príncipes presentes, y mencionó especialmente el nombre del rey de Kaliṅga. En aquel momento, durante la disputa, se oyó una voz procedente del aire, que anunció que, a todos los efectos honestos, Balarāma, el verdadero ganador de este juego, estaba siendo objeto de abuso, y que la afirmación de Rukmī de que él había ganado era absolutamente falsa.

A pesar de esta voz divina, Rukmī insistió en que Balarāma había perdido, y por su obstinación parecía que tenía la muerte sobre su cabeza. Falsamente envanecido por el mal consejo de su amigo, no dio mucha importancia al oráculo, y comenzó a criticar a Balarāmajī. Dijo: «Mi querido Balarāmajī, vosotros dos hermanos, simples pastorcillos de vacas, podéis ser muy expertos en cuidar de las vacas, pero ¿cómo podéis ser expertos en jugar al ajedrez o en disparar flechas en el campo de batalla? Estas artes solo son bien conocidas por la orden principesca». Al oír esta clase de palabras hirientes de Rukmī, y al oír la sonora carcajada de todos los demás príncipes allí presentes, el Señor Balarāma se agitó como brasas ardientes. Inmediatamente tomó una maza en Su mano y, sin más conversación, golpeó a Rukmī en la cabeza. Con aquel solo golpe, Rukmī cayó al instante y quedó muerto. Así, Rukmī fue muerto por Balarāma en aquella auspiciosa ocasión del matrimonio de Aniruddha.

Estas cosas no son muy poco comunes en la sociedad *kṣatriya,* y el rey de Kaliṅga, temiendo que él sería el siguiente en ser atacado, huyó de la escena. Sin embargo, antes de que pudiera escapar siquiera unos pocos pasos, Balarāmajī lo capturó de inmediato y, como el rey siempre mostraba sus dientes al criticar a Balarāma y a Kṛṣṇa, le rompió todos los dientes con Su maza. Los demás príncipes que apoyaban al rey de Kaliṅga y a Rukmī también fueron capturados, y Balarāma los golpeó con Su maza, rompiéndoles las piernas y las manos. No intentaron tomar represalias, sino que juzgaron prudente huir de la escena sangrienta.

Durante esta contienda entre Balarāma y Rukmī, el Señor Kṛṣṇa no pronunció una sola palabra, pues sabía que, si apoyaba a Balarāma, Rukmiṇī sería infeliz, y si decía que la muerte de Rukmī era injusta, entonces Balarāma sería infeliz. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa guardó silencio sobre la muerte de Su cuñado, Rukmī, en la ocasión del matrimonio de Su nieto. No perturbó ni Su afectuosa relación con Balarāma ni la que tenía con Rukmiṇī. Después de esto, la novia y el novio fueron sentados ceremoniosamente en la cuadriga, y partieron hacia Dvārakā, acompañados por la comitiva del novio. La comitiva del novio estuvo siempre protegida por el Señor Kṛṣṇa, el que mató al demonio Madhu. Así dejaron el reino de Rukmī, Bhojakaṭa, y partieron felizmente hacia Dvārakā.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo primer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La tabla genealógica de la familia de Kṛṣṇa».*

62. El encuentro de Uṣā y Aniruddha

El encuentro de Aniruddha y Uṣā, que provocó una gran batalla entre el Señor Kṛṣṇa y el Señor Śiva, es muy misterioso e interesante. Mahārāja Parīkṣit estaba ansioso de escuchar toda la historia de labios de Śukadeva Gosvāmī, y así Śukadeva la narró. «Mi querido rey, has de haber oído el nombre del rey Bali. Era un gran devoto que dio en caridad todo cuanto poseía —a saber, el mundo entero— al Señor Vāmana, la encarnación de Viṣṇu como un *brāhmaṇa* enano. El rey Bali tenía cien hijos, y el mayor de todos ellos era Bāṇāsura.»

Este gran héroe Bāṇāsura, nacido de Mahārāja Bali, era un gran devoto del Señor Śiva y siempre estaba dispuesto a ofrecerle servicio. Gracias a su devoción, alcanzó una gran posición en la sociedad, y era honrado en todo respecto. En realidad, era también muy inteligente y liberal, y todas sus actividades son dignas de alabanza, pues nunca se desviaba de su promesa ni de su palabra de honor; era muy veraz y firme en su voto. En aquellos días gobernaba la ciudad de Śonitapura. Por la gracia del Señor Śiva, Bāṇāsura tenía mil brazos, y llegó a ser tan poderoso que incluso semidioses como el rey Indra le servían como sirvientes de lo más obedientes.

Hace mucho tiempo, cuando el Señor Śiva danzaba a su célebre manera llamada *tāṇḍava-nṛtya,* por la cual se le conoce como Naṭarāja, Bāṇāsura ayudaba al Señor Śiva en su danza tocando tambores rítmicamente con sus mil brazos. El Señor Śiva es bien

conocido como Āśutoṣa, muy fácil de complacer, y también es muy afectuoso con sus devotos. Es un gran protector para las personas que se refugian en él y es el amo de todas las entidades vivientes de este mundo material. Estando complacido con Bāṇāsura, dijo: «Cualquier cosa que desees podrás obtenerla de mí, porque estoy muy complacido contigo». Bāṇāsura respondió: «Mi querido señor, si te place, puedes permanecer en mi ciudad tan solo para protegerme de las manos de mis enemigos».

En cierta ocasión, Bāṇāsura vino a ofrecer sus respetos al Señor Śiva. Al tocar los pies de loto del Señor Śiva con su yelmo, que brillaba como el globo del sol, le ofreció sus reverencias. Mientras ofrecía sus respetuosas reverencias, Bāṇāsura dijo: «Mi querido señor, cualquiera que no haya colmado su ambición podrá hacerlo refugiándose en tus pies de loto, que son como árboles de deseos: uno puede obtener de ellos todo cuanto desee. Mi querido señor, tú me has dado mil brazos, pero no sé qué hacer con ellos. Perdóname, por favor, pero parece que no puedo emplearlos debidamente en la lucha. No encuentro a nadie capaz de luchar conmigo, salvo tu señoría, el padre original del mundo material. A veces siento una gran tendencia a luchar con mis brazos, y salgo en busca de un guerrero adecuado. Por desgracia, todos huyen al conocer mi extraordinario poder. Frustrado por no hallar contrincante, simplemente satisfago la comezón de mis brazos golpeándolos contra las montañas. De este modo, despedazo muchas grandes montañas.»

El Señor Śiva comprendió que su bendición se había vuelto fuente de aflicción para Bāṇāsura, y le dijo: «¡Tú, sinvergüenza! Estás muy ansioso de luchar, pero como no tienes con quién luchar, estás afligido. Aunque piensas que no hay nadie en el mundo que pueda oponerse a ti salvo yo, te digo que con el tiempo encontrarás a una persona tan competente. En ese momento tus días llegarán a su fin, y tu bandera de victoria ya no ondeará. ¡Entonces verás tu falso prestigio hecho añicos!»

Tras escuchar las palabras del Señor Śiva, Bāṇāsura se llenó de gran orgullo por su poder. Estaba eufórico de que iría a encontrarse con alguien capaz de hacerlo pedazos. Bāṇāsura regresó entonces a casa con gran placer, y siempre aguardaba el día en que el luchador adecuado vendría a abatir su fuerza. Así de necio era aquel demonio. Parece que los seres humanos necios y demoníacos, cuando se ven innecesariamente dotados de opulencias materiales, quieren exhibir tales opulencias, y semejantes necios sienten satisfacción cuando esas opulencias se agotan. La idea es que no saben cómo emplear su energía en causas correctas, por ignorar el beneficio del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. En realidad, hay dos clases de hombres: una es la consciente de Kṛṣṇa, la otra es la no consciente de Kṛṣṇa. Los hombres no conscientes de Kṛṣṇa por lo general son devotos de los semidioses, mientras que los hombres conscientes de Kṛṣṇa son devotos de la Suprema Personalidad de Dios. Las personas conscientes de Kṛṣṇa lo utilizan todo en el servicio del Señor. Las personas no conscientes de Kṛṣṇa lo utilizan todo para la complacencia de los sentidos, y Bāṇāsura es un ejemplo

perfecto de tal persona. Estaba muy ansioso de emplear para su propia satisfacción su extraordinario poder de combatir. Al no hallar combatiente alguno, golpeaba sus poderosas manos contra las montañas, rompiéndolas en pedazos. En contraste con esto, Arjuna también poseía poderes extraordinarios para combatir, pero los empleaba únicamente al servicio de Kṛṣṇa.

Bāṇāsura tenía una hija muy hermosa, cuyo nombre era Uṣā. Cuando ella había alcanzado la edad de casarse y dormía entre sus muchas amigas, soñó una noche que Aniruddha estaba a su lado y que disfrutaba de una relación conyugal con él, aunque en realidad nunca lo había visto ni había oído hablar de él antes. Despertó de su sueño exclamando muy fuerte: «Mi querido amado, ¿dónde estás?». Al quedar de este modo expuesta ante sus otras amigas, sintió un poco de vergüenza. Una de las amigas de Uṣā era Citralekhā, que era la hija del primer ministro de Bāṇāsura. Citralekhā y Uṣā eran amigas íntimas, y por gran curiosidad Citralekhā preguntó: «Mi querida y hermosa princesa, hasta ahora no estás casada con ningún joven, ni has visto a ningún muchacho hasta el momento; por eso me sorprende que exclames de este modo. ¿A quién buscas? ¿Quién es tu pareja adecuada?».

Al oír las preguntas de Citralekhā, Uṣā respondió: «Mi querida amiga, en mi sueño vi a un joven apuesto que es muy, muy hermoso. Su tez es morena, sus ojos son como pétalos de loto, y va vestido con ropas amarillas. Sus brazos son muy largos, y sus rasgos corporales en general son tan agradables que cualquier

muchacha se sentiría atraída. Siento mucho orgullo al decir que este hermoso joven me estaba besando, y yo disfrutaba muchísimo del néctar de sus besos. Lamento informarte que justo después de esto desapareció, y he sido arrojada al remolino de la decepción. Mi querida amiga, estoy muy ansiosa de hallar a este maravilloso joven, el anhelado señor de mi corazón.»

Tras escuchar las palabras de Uṣā, Citralekhā respondió de inmediato: «Comprendo tu congoja, y te aseguro que si este muchacho se halla dentro de estos tres mundos —los sistemas planetarios superiores, intermedios e inferiores—, lo encontraré para tu satisfacción. Si puedes identificarlo a partir de tu sueño, te daré paz mental. Ahora, déjame dibujar algunos retratos para que los examines, y en cuanto encuentres el retrato de tu deseado esposo, házmelo saber. No importa dónde esté; conozco el arte de traerlo aquí. Así que, en cuanto lo identifiques, lo dispondré de inmediato.»

Citralekhā, mientras hablaba, comenzó a dibujar muchos retratos de los semidioses que habitan los sistemas planetarios superiores, luego retratos de los Gandharvas, los Siddhas, los Cāraṇas, los Pannagas, los Daityas, los Vidyādharas y los Yakṣas, así como de muchos seres humanos. (Las afirmaciones del *Śrīmad-Bhāgavatam* y de otras Escrituras védicas prueban definitivamente que en todos y cada uno de los planetas hay entidades vivientes de diversas variedades. Por lo tanto, es necio afirmar que no hay más entidades vivientes que las de esta Tierra.) Citralekhā pintó muchos retratos. Entre los de los seres

humanos estaba la dinastía Vṛṣṇi, incluyendo a Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, a Śūrasena, el abuelo de Kṛṣṇa, a Śrī Balarāmajī, al Señor Kṛṣṇa y a muchos otros. Cuando Uṣā vio el retrato de Pradyumna, se volvió un poco tímida, pero cuando vio el retrato de Aniruddha, se volvió tan tímida que de inmediato bajó la cabeza y sonrió, habiendo hallado al hombre que buscaba. Identificó el retrato a Citralekhā como el del hombre que le había robado el corazón.

Citralekhā era una gran *yoginī* mística, y en cuanto Uṣā identificó el retrato, aunque ninguna de las dos lo había visto jamás ni sabía su nombre, Citralekhā pudo comprender de inmediato que el retrato era de Aniruddha, un nieto de Kṛṣṇa. Esa misma noche viajó por el espacio exterior y en muy poco tiempo llegó a la ciudad de Dvārakā, que estaba bien protegida por Kṛṣṇa. Entró en el palacio y encontró a Aniruddha durmiendo en su alcoba sobre una cama muy opulenta. Citralekhā, mediante su poder místico, llevó de inmediato a Aniruddha, en aquella condición de sueño, a la ciudad de Śonitapura, para que Uṣā pudiera ver a su deseado esposo. Uṣā floreció de inmediato de felicidad y comenzó a disfrutar de la compañía de Aniruddha con gran satisfacción.

El palacio en el que vivían Uṣā y Citralekhā estaba tan bien fortificado que era imposible que ningún varón entrara o viera en su interior. Uṣā y Aniruddha vivían juntos en el palacio, y día tras día el amor de Uṣā por Aniruddha crecía cuatro veces sobre cuatro veces. Uṣā complacía a Aniruddha con valiosos vestidos,

flores, guirnaldas, perfumes e incienso. Junto a su asiento al lado de la cama había otros enseres para fines residenciales: agradables bebidas tales como leche y sorbete, y agradables comestibles que podían masticarse o tragarse. Por encima de todo, ella lo complacía con dulces palabras y un servicio muy solícito. Uṣā adoraba a Aniruddha como si él fuera la Suprema Personalidad de Dios. Con su excelente servicio, Uṣā hizo que Aniruddha olvidara todo lo demás, y fue capaz de atraer su atención y su amor hacia ella sin desviación alguna. En semejante atmósfera de amor y servicio, Aniruddha prácticamente se olvidó de sí mismo y no podía recordar cuántos días había estado lejos de su verdadero hogar.

Con el transcurso del tiempo, Uṣā manifestó ciertos síntomas corporales por los cuales podía entenderse que mantenía relaciones con un amigo varón. Los síntomas eran tan notorios que sus actos ya no podían ocultarse a nadie. Uṣā siempre estaba alegre en compañía de Aniruddha, pero no conocía los límites de su satisfacción. El ama de llaves y los vigilantes del palacio pudieron adivinar muy fácilmente que ella mantenía relaciones con un amigo varón, y sin esperar a que las cosas avanzaran más, todos ellos informaron a su amo, Bāṇāsura. En la cultura védica, que una muchacha soltera tenga trato con un varón es la mayor deshonra para la familia, y así el cuidador informó cautelosamente a su amo de que Uṣā estaba manifestando síntomas que indicaban una relación deshonrosa. Los sirvientes informaron a su amo de que no habían descuidado en absoluto la guardia de la casa, manteniéndose alerta día y noche contra

cualquier joven que pudiera entrar. Eran tan cuidadosos que un varón ni siquiera podía ver lo que sucedía allí, y por eso estaban sorprendidos de que ella se hubiera contaminado. Como no podían rastrear la razón de ello, expusieron toda la situación ante su amo.

Bāṇāsura quedó consternado al comprender que su hija Uṣā ya no era una doncella virgen. Esto le pesó mucho en el corazón, y sin demora se precipitó hacia el palacio donde vivía Uṣā. Allí vio que Uṣā y Aniruddha estaban sentados juntos y conversando. Uṣā y Aniruddha se veían muy hermosos juntos, siendo Aniruddha el hijo de Pradyumna, que era el propio Cupido. Bāṇāsura vio a su hija y a Aniruddha como una pareja adecuada, sin embargo, por el prestigio familiar, no le agradó en absoluto esa unión. Bāṇāsura no podía comprender quién era en realidad el muchacho. Reconoció el hecho de que Uṣā no podría haber elegido en los tres mundos a nadie más hermoso. La tez de Aniruddha era brillante y morena. Iba vestido con ropas amarillas y tenía ojos como pétalos de loto. Sus brazos eran muy largos, y tenía un cabello hermoso, rizado y azulado. Los rayos resplandecientes de sus relucientes aretes y la hermosa sonrisa de sus labios eran ciertamente cautivadores. Aun así, Bāṇāsura estaba muy furioso.

Cuando Bāṇāsura lo vio, Aniruddha estaba dedicado a jugar con Uṣā. Aniruddha iba muy bien vestido, y Uṣā lo había engalanado con diversas flores hermosas. El rojizo polvo de *kuṅkuma* que las mujeres se ponen en los pechos estaba salpicado aquí y allá en la

guirnalda, lo cual indicaba que Uṣā lo había abrazado. Bāṇāsura quedó asombrado de que, incluso en su presencia, Aniruddha estuviera sentado apaciblemente frente a Uṣā. Aniruddha sabía, no obstante, que su futuro suegro no estaba en absoluto complacido y que estaba reuniendo a muchos soldados en el palacio para atacarlo.

Así, al no hallar ninguna otra arma, Aniruddha tomó una gran barra de hierro y se puso de pie ante Bāṇāsura y sus soldados. Adoptó firmemente una postura que indicaba que, si era atacado, derribaría a todos los soldados al suelo con la barra de hierro. Bāṇāsura y su compañía de soldados vieron que el muchacho estaba de pie ante ellos como el superintendente de la muerte con su invencible cetro. Entonces, por orden de Bāṇāsura, los soldados intentaron desde todos los lados capturarlo y arrestarlo. Cuando se atrevieron a presentarse ante él, Aniruddha los golpeó con la barra, rompiéndoles las cabezas, las piernas, los brazos y los muslos, y uno tras otro comenzaron a caer al suelo. Los mató tal como el jefe de una bandada de halcones mata a perros que ladran, uno tras otro. De este modo, Aniruddha pudo escapar del palacio.

Bāṇāsura conocía diversas artes de combate, y por la gracia del Señor Śiva sabía cómo apresar al enemigo que se le oponía mediante el uso de un *nāgapāśa,* un lazo-serpiente, y así Aniruddha fue capturado cuando salía del palacio. Cuando Uṣā recibió la noticia de que su padre había arrestado a Aniruddha, quedó abrumada de pena y confusión. Las lágrimas comenzaron

a deslizarse por sus ojos, e incapaz de contenerse, empezó a llorar muy fuerte.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo segundo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El encuentro de Uṣā y Aniruddha».*

63. El Señor Kṛṣṇa lucha con Bāṇāsura

Cuando pasaron los cuatro meses de la estación de las lluvias y Aniruddha aún no había regresado a casa, todos los miembros de la familia Yadu se inquietaron mucho. No lograban entender cómo era posible que el muchacho hubiera desaparecido. Por fortuna, un día llegó el gran sabio Nārada e informó a la familia acerca de la desaparición de Aniruddha del palacio. Les explicó cómo Aniruddha había sido llevado a la ciudad de Śonitapura, la capital del imperio de Bāṇāsura, y cómo Bāṇāsura lo había apresado con el *nāgapāśa,* aunque Aniruddha había derrotado a sus soldados. La noticia se dio con todo detalle, y se reveló la historia entera. Entonces los miembros de la dinastía Yadu, todos los cuales sentían un gran afecto por Kṛṣṇa, se prepararon para atacar la ciudad de Śonitapura. Prácticamente todos los líderes de la familia, incluidos Pradyumna, Sātyaki, Gada, Sāmba, Sāraṇa, Nanda, Upananda y Bhadra, se unieron y reunieron dieciocho divisiones militares *akṣauhiṇī* en formaciones de combate. Después, todos ellos marcharon a Śonitapura y la rodearon con soldados, elefantes, caballos y carros de guerra.

Bāṇāsura se enteró de que los soldados de la dinastía Yadu estaban atacando toda la ciudad, derribando diversos muros, portones y jardines cercanos. Lleno de gran ira, ordenó de inmediato a sus soldados, que eran de igual calibre, que fueran a hacerles frente. El Señor Śiva fue tan bondadoso con Bāṇāsura que vino personalmente como comandante en jefe de la fuerza

militar, asistido por sus heroicos hijos Kārttikeya y Gaṇapati. Sentado sobre su toro favorito, Nandīśvara, el Señor Śiva dirigió el combate contra el Señor Kṛṣṇa y Balarāma. Podemos imaginar simplemente cuán feroz fue la lucha: el Señor Śiva con sus valientes hijos de un lado, y el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y Su hermano mayor, Śrī Balarāmajī, del otro. La lucha fue tan feroz que quienes presenciaron la batalla quedaron maravillados, y los vellos de su cuerpo se erizaron. El Señor Śiva combatía directamente con el Señor Kṛṣṇa, Pradyumna combatía con Kārttikeya, y el Señor Balarāma combatía con el comandante en jefe de Bāṇāsura, Kumbhāṇḍa, asistido por Kūpakarṇa. Sāmba, el hijo de Kṛṣṇa, combatía con el hijo de Bāṇāsura, y Bāṇāsura combatía con Sātyaki, comandante en jefe de la dinastía Yadu. De esta manera se libró la lucha.

La noticia de la lucha se difundió por todo el universo. Semidioses como el Señor Brahmā, procedentes de sistemas planetarios superiores, junto con grandes sabios y personas santas, los Siddhas, los Cāraṇas y los Gandharvas, todos muy curiosos por ver la lucha entre el Señor Śiva, el Señor Kṛṣṇa y sus asistentes, sobrevolaban el campo de batalla en sus aviones. Al Señor Śiva se le llama *bhūta-nātha,* pues es asistido por diversas clases de poderosos fantasmas y moradores del infierno: *bhūtas, pretas, pramathas, guhyakas, ḍākinīs, piśācas, kuṣmāṇḍas, vetālas, vīṇāyakas* y *brahma-rākṣasas.* (De todas las clases de fantasmas, los *brahma-rākṣasas* son muy poderosos. Los *brāhmaṇas* que pasan a desempeñar el papel de fantasmas se convierten en *brahma-rākṣasas.*)

La Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, simplemente expulsó a todos esos fantasmas del campo de batalla, golpeándolos con Su célebre arco, Śārṅgadhanu. El Señor Śiva comenzó entonces a disparar todas sus armas escogidas contra la Personalidad de Dios. El Señor Śrī Kṛṣṇa, sin dificultad alguna, contrarrestó todas esas armas con contraarmas. Contrarrestó el *brahmāstra,* semejante a la bomba atómica, con otro *brahmāstra,* y un arma de aire con un arma de montaña. Cuando el Señor Śiva lanzó un arma determinada que provocaba un violento huracán en el campo de batalla, el Señor Kṛṣṇa presentó justo el elemento opuesto, un arma de montaña que detuvo el huracán en el acto. De igual modo, cuando el Señor Śiva lanzó su arma de fuego devastador, Kṛṣṇa lo contrarrestó con torrentes de lluvia.

Por fin, cuando el Señor Śiva lanzó su arma personal, llamada *pāśupata-śastra,* Kṛṣṇa la contrarrestó inmediatamente con el *nārāyaṇa-śastra*. El Señor Śiva se exasperó entonces al luchar con el Señor Kṛṣṇa. Kṛṣṇa aprovechó entonces la ocasión para lanzar Su arma del bostezo. Cuando se lanza esta arma, el bando contrario se fatiga, deja de luchar y empieza a bostezar. En consecuencia, el Señor Śiva quedó tan exhausto que se negó a seguir luchando y comenzó a bostezar. Ahora Kṛṣṇa pudo apartar Su atención del ataque del Señor Śiva y dirigirla a los esfuerzos de Bāṇāsura, y empezó a matar a sus soldados personales con espadas y mazas. Entretanto, el hijo del Señor Kṛṣṇa, Pradyumna, luchaba ferozmente con Kārttikeya, el comandante en jefe de los semidioses. Kārttikeya quedó herido, y su cuerpo

sangraba profusamente. En esa condición, abandonó el campo de batalla y, sin luchar más, se alejó montado a lomos de su pavo real. De igual modo, el Señor Balarāma destrozaba con los golpes de Su maza al comandante en jefe de Bāṇāsura, Kumbhāṇḍa. Kūpakarṇa también fue herido de esa manera, y tanto él como Kumbhāṇḍa cayeron en el campo de batalla, herido el comandante en jefe de muerte. Sin guía, todos los soldados de Bāṇāsura se dispersaron de un lado a otro.

Cuando Bāṇāsura vio que sus soldados y comandantes habían sido derrotados, su ira no hizo más que aumentar. Le pareció prudente dejar de luchar con Sātyaki, el comandante en jefe de Kṛṣṇa, y atacar en cambio directamente al Señor Kṛṣṇa. Teniendo ahora la oportunidad de emplear sus mil brazos, se lanzó hacia Kṛṣṇa, manejando simultáneamente quinientos arcos y dos mil flechas. Una persona tan necia jamás podría medir la fuerza de Kṛṣṇa. De inmediato, sin dificultad alguna, Kṛṣṇa cortó cada uno de los arcos de Bāṇāsura en dos pedazos y, para impedir que avanzara más, hizo que los caballos de su carro cayeran al suelo. El carro se rompió entonces en pedazos. Tras hacer esto, Kṛṣṇa hizo sonar Su caracola, Pāñcajanya.

Había una semidiosa llamada Koṭarā a quien Bāṇāsura adoraba, y la relación entre ambos era como la de madre e hijo. La madre Koṭarā estaba angustiada porque la vida de Bāṇāsura corría peligro, de modo que apareció en escena. Con el cuerpo desnudo y los cabellos sueltos, se plantó ante el Señor Kṛṣṇa. A Śrī Kṛṣṇa no le agradó la visión de aquella mujer desnuda, y para no verla

apartó el rostro. Bāṇāsura, aprovechando esta oportunidad para escapar del ataque de Kṛṣṇa, abandonó el campo de batalla. Todas las cuerdas de sus arcos estaban rotas, y no tenía carro ni auriga, así que no le quedó más alternativa que regresar a su ciudad. Lo perdió todo en la batalla.

Muy hostigados por las flechas de Kṛṣṇa, todos los acompañantes del Señor Śiva, los duendes y los fantasmales *bhūtas, pretas* y *kṣatriyas,* abandonaron el campo de batalla. El Señor Śiva recurrió entonces a su último recurso. Lanzó su mayor arma mortífera, conocida como Śivajvara, que destruye mediante un calor excesivo. Se dice que al final de esta creación el sol se vuelve doce veces más abrasador de lo normal. Esa temperatura doce veces más caliente se llama Śivajvara. Cuando el Śivajvara personificado fue lanzado, tenía tres cabezas y tres piernas, y mientras avanzaba hacia Kṛṣṇa parecía que lo reducía todo a cenizas. Era tan poderoso que hizo aparecer fuego abrasador en todas las direcciones, y Kṛṣṇa observó que venía específicamente hacia Él.

Así como existe el arma Śivajvara, también existe el Nārāyaṇajvara. El Nārāyaṇajvara se manifiesta como frío excesivo. Cuando hay calor excesivo, de un modo u otro uno puede tolerarlo, pero cuando hay frío excesivo, todo se desmorona. Esto lo experimenta de hecho una persona en el momento de la muerte. En el momento de la muerte, la temperatura del cuerpo aumenta primero hasta los cuarenta y dos grados, y luego todo el cuerpo se desmorona y queda al

instante frío como el hielo. Para contrarrestar el calor abrasador del Śivajvara no hay otra arma que el Nārāyaṇajvara.

Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que el Señor Śiva había lanzado el Śivajvara, no tuvo otro recurso que lanzar el Nārāyaṇajvara. El Señor Śrī Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original y el controlador del arma Nārāyaṇajvara. Cuando se lanzó el Nārāyaṇajvara, se libró una gran lucha entre los dos *jvaras*. Cuando el calor excesivo es contrarrestado por el frío extremo, es natural que la temperatura caliente disminuya gradualmente, y esto es lo que ocurrió en la lucha entre el Śivajvara y el Nārāyaṇajvara. Poco a poco, la temperatura del Śivajvara disminuyó, y el Śivajvara comenzó a clamar al Señor Śiva pidiendo auxilio, pero el Señor Śiva no pudo ayudarlo en presencia del Nārāyaṇajvara. Al no poder obtener ninguna ayuda del Señor Śiva, el Śivajvara comprendió que no tenía otro medio de escapar que entregarse a Nārāyaṇa, el propio Señor Kṛṣṇa. El Señor Śiva, el más grande de los semidioses, no pudo ayudarlo, y mucho menos los semidioses menores; por eso el Śivajvara finalmente se entregó a Kṛṣṇa, postrándose ante Él y ofreciéndole una oración para que el Señor se sintiera complacido y le diera protección.

Mediante este incidente de la lucha entre las armas supremas del Señor Śiva y el Señor Kṛṣṇa se demuestra que si Kṛṣṇa concede protección a alguien, nadie puede matarlo. Pero si Kṛṣṇa no concede protección a alguien, nadie puede salvarlo. Al Señor Śiva se le llama Mahādeva, el más grande de todos los semidioses, aunque a veces se considera al Señor Brahmā el más grande de

todos los semidioses, porque él puede crear, mientras que el Señor Śiva puede aniquilar las creaciones de Brahmā. Pero tanto el Señor Brahmā como el Señor Śiva actúan en una sola capacidad. El Señor Brahmā puede crear, y el Señor Śiva puede aniquilar, pero ninguno de los dos puede mantener. El Señor Viṣṇu, en cambio, no solo mantiene, sino que también crea y aniquila. En realidad, la creación no la efectúa Brahmā, porque Brahmā mismo es creado por el Señor Viṣṇu. El Señor Śiva es creado, o nace, de Brahmā. El Śivajvara comprendió así que sin Kṛṣṇa o Nārāyaṇa nadie podía ayudarlo. Por eso, con todo acierto, se refugió en el Señor Kṛṣṇa y, con las manos juntas, comenzó a orar de la siguiente manera.

«Mi querido Señor, Te ofrezco mis respetuosas reverencias, porque posees potencias ilimitadas. Nadie puede superar Tus potencias, y por eso eres el Señor de todos. Por lo general, la gente considera al Señor Śiva la personalidad más poderosa del mundo material, pero el Señor Śiva no es todopoderoso; Tú eres todopoderoso. Esto es un hecho. Tú eres la conciencia o el conocimiento original. Sin conocimiento ni conciencia, nada puede ser poderoso. Una cosa material puede ser muy poderosa, pero sin el toque del conocimiento o la conciencia no puede actuar. Una máquina material puede ser muy gigantesca y maravillosa, pero sin el toque de alguien consciente y dotado de conocimiento, la máquina material es inútil para cualquier propósito. Mi Señor, Tú eres conocimiento completo, y no hay ni una pizca de contaminación material en Tu personalidad. El Señor Śiva puede ser un semidiós poderoso por su poder

específico de aniquilar toda la creación, y del mismo modo el Señor Brahmā puede ser muy poderoso porque puede crear el universo entero, pero en realidad ni Brahmā ni el Señor Śiva son la causa original de esta manifestación cósmica. Tú eres la Verdad Absoluta, el Brahman Supremo, y Tú eres la causa original. La causa original de la manifestación cósmica no es la refulgencia impersonal del Brahman. Esa refulgencia impersonal del Brahman descansa en Tu personalidad.» Como se confirma en el *Bhagavad-gītā,* la causa del Brahman impersonal es el Señor Kṛṣṇa. Esa refulgencia del Brahman se compara con la luz del sol que emana del globo solar. Por lo tanto, el Brahman impersonal no es la causa última. La causa última de todo es la forma suprema y eterna de Kṛṣṇa. Todas las acciones y reacciones materiales se producen en el Brahman impersonal, pero en el Brahman personal, la forma eterna de Kṛṣṇa, no hay acción ni reacción. Mi Señor, Tu cuerpo es, por lo tanto, completamente apacible, completamente dichoso y está libre de contaminación material.

«En el cuerpo material hay acciones y reacciones de las tres modalidades de la naturaleza material. El factor tiempo es el elemento más importante y está por encima de todos los demás, porque la manifestación material se efectúa por la agitación del tiempo. Así surgen los fenómenos naturales, y tan pronto como aparecen los fenómenos, se hacen visibles las actividades fruitivas. Como resultado de esas actividades fruitivas, la entidad viviente adopta su forma. Adquiere un tipo particular de naturaleza que queda encerrada en un cuerpo sutil y en un

cuerpo burdo formados por el aire vital, el ego, los diez órganos de los sentidos, la mente y los cinco elementos burdos. Estos crean entonces el tipo de cuerpo que más tarde se convierte en la raíz o causa de otros diversos cuerpos, los cuales se adquieren uno tras otro mediante la transmigración del alma. Todas estas manifestaciones fenoménicas son las acciones combinadas de Tu energía material. Sin verte afectado por la acción y reacción de los distintos elementos, Tú eres la causa de esta energía externa, y como eres trascendental a tales imposiciones de la energía material, Tú eres la tranquilidad suprema. Tú eres la última palabra en libertad respecto de la contaminación material. Por eso me refugio en Tus pies de loto, abandonando cualquier otro refugio.

«Mi querido Señor, Tu aparición como hijo de Vasudeva, en Tu papel de ser humano, es uno de los pasatiempos de Tu completa libertad. Para beneficiar a Tus devotos y vencer a los no devotos, Tú apareces en múltiples encarnaciones. Todas esas encarnaciones descienden en cumplimiento de Tu promesa en el *Bhagavad-gītā* de que Tú apareces tan pronto como hay discrepancias en el sistema de la vida progresiva. Cuando hay perturbaciones causadas por principios irregulares, mi querido Señor, Tú apareces mediante Tu potencia interna. Tu actividad principal es proteger y mantener a los semidioses y a las personas de inclinación espiritual, y mantener el nivel de la ley y el orden materiales. Simultáneamente al mantenimiento de tal ley y orden, Tu violencia contra los malvados y los demonios es del todo apropiada. Esta no es la primera vez que Te has

encarnado; ha de entenderse que lo has hecho muchísimas veces antes.

«Mi querido Señor, me permito exponer que he sido muy gravemente castigado por el lanzamiento de Tu Nārāyaṇajvara. Es ciertamente muy refrescante, pero al mismo tiempo muy severamente peligroso e insoportable para todos nosotros. Mi querido Señor, mientras uno olvida el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, impulsado por el hechizo de los deseos materiales e ignorante del refugio último que hay en Tus pies de loto, aquel que ha aceptado este cuerpo material se ve perturbado por las tres condiciones miserables de la naturaleza material. Como no se entrega a Ti, continúa sufriendo perpetuamente.»

Tras escuchar al Śivajvara, el Señor Kṛṣṇa respondió: «¡Oh, tú, el de las tres cabezas!, Me complace tu declaración. Ten la seguridad de que ya no habrá más sufrimiento para ti a causa del Nārāyaṇajvara. No solo estás ahora libre del temor del Nārāyaṇajvara, sino que cualquiera que en el futuro simplemente recuerde esta lucha entre el Śivajvara y el Nārāyaṇajvara quedará también libre de toda clase de temor.» Tras escuchar a la Suprema Personalidad de Dios, el Śivajvara ofreció sus respetuosas reverencias a Sus pies de loto y se marchó.

Entretanto, Bāṇāsura, de un modo u otro, se recuperó de sus reveses y, con energía rejuvenecida, regresó a luchar. Esta vez Bāṇāsura se presentó ante el Señor Kṛṣṇa, que estaba sentado en Su carro, con diversas clases de armas en sus mil brazos. Bāṇāsura estaba muy agitado. Comenzó a arrojar sus distintas

armas, como torrentes de lluvia, sobre el cuerpo del Señor Kṛṣṇa. Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que las armas de Bāṇāsura venían hacia Él, como el agua que sale de un colador, tomó Su afilado disco Sudarśana y comenzó a cortar los mil brazos del demonio uno tras otro, tal como un jardinero poda las ramas de un árbol con tijeras afiladas. Cuando el Señor Śiva vio que su devoto Bāṇāsura no podía ser salvado ni siquiera en su presencia, recobró el sentido y se presentó personalmente ante el Señor Kṛṣṇa, y comenzó a apaciguarlo ofreciéndole las siguientes oraciones.

El Señor Śiva dijo: «Mi querido Señor, Tú eres el objeto adorable de los himnos védicos. Quien no Te conoce considera el *brahmajyoti* impersonal como la suprema Verdad Absoluta última, sin conocimiento alguno de que Tú existes tras Tu refulgencia espiritual, en Tu morada eterna. Mi querido Señor, por eso se Te llama *Parambrahman*. Esta palabra, *Parambrahman,* se ha empleado en el *Bhagavad-gītā* para identificarte. Las personas santas que han limpiado por completo su corazón de toda contaminación material pueden percibir Tu forma trascendental, aunque Tú eres omnipresente como el cielo, sin verte afectado por ninguna cosa material. Solo los devotos pueden percibirte, y nadie más. En la concepción que los impersonalistas tienen de Tu existencia suprema, el cielo es como Tu ombligo, el fuego es Tu boca, y el agua es Tu semen. Los planetas celestiales son Tu cabeza, todas las direcciones son Tus oídos, el planeta Urvī son Tus pies de loto, la luna es Tu mente, y el sol es Tu ojo. En cuanto a mí, yo actúo como Tu ego. El océano

es Tu abdomen, y el rey del cielo, Indra, es Tu brazo. Los árboles y las plantas son los vellos de Tu cuerpo, la nube es el cabello de Tu cabeza, y el Señor Brahmā es Tu inteligencia. Todos los grandes progenitores, conocidos como Prajāpatis, son Tus representantes simbólicos. Y la religión es Tu corazón. El aspecto impersonal de Tu cuerpo supremo se concibe de esta manera, pero Tú eres en última instancia la Persona Suprema. El aspecto impersonal de Tu cuerpo supremo es solo una pequeña expansión de Tu energía. Tú eres comparable al fuego original, y las expansiones son Tu luz y Tu calor.»

El Señor Śiva continuó: «Mi querido Señor, aunque Tú estás manifestado universalmente, las distintas partes del universo son las distintas partes de Tu cuerpo, y mediante Tu potencia inconcebible puedes ser simultáneamente localizado y universal. En la *Brahma-saṁhitā* también encontramos la afirmación de que, aunque Tú siempre permaneces en Tu morada, Goloka Vṛndāvana, no obstante estás presente en todas partes. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* Tú apareces para proteger a los devotos, lo cual indica buena fortuna para todo el universo. Todos los semidioses dirigen los distintos asuntos del universo únicamente por Tu gracia. Así, los siete sistemas planetarios superiores se mantienen por Tu gracia. Al final de esta creación, todas las manifestaciones de Tus energías, ya sea bajo la forma de semidioses, seres humanos o animales inferiores, entran en Ti, y todas las causas inmediatas y remotas de la manifestación cósmica reposan en Ti sin rasgos distintivos de existencia. En última instancia, no hay posibilidad de distinción entre Tú

mismo y cualquier otra cosa que esté a Tu mismo nivel o subordinada a Ti. Tú eres simultáneamente la causa de esta manifestación cósmica y también sus ingredientes. Tú eres el Todo Supremo, uno sin igual. En la manifestación fenoménica hay tres estados: el estado de conciencia, el estado de semiconciencia del soñar, y el estado de inconsciencia. Pero Tu Señoría es trascendental a todos estos diferentes estados materiales de existencia. Por lo tanto, Tú existes en una cuarta dimensión, y Tu aparición y desaparición no dependen de nada que esté más allá de Ti mismo. Tú eres la causa suprema de todo, pero para Ti mismo no hay causa. Tú mismo causas Tu propia aparición y desaparición. A pesar de Tu posición trascendental, mi Señor, a fin de mostrar Tus seis opulencias y dar a conocer Tus cualidades trascendentales, Tú has aparecido en Tus diferentes encarnaciones —pez, tortuga, jabalí, Nṛsiṁha, Keśava, etc.— mediante Tu manifestación personal; y has aparecido como diferentes entidades vivientes mediante Tus manifestaciones separadas. Mediante Tu potencia interna, apareces como las diferentes encarnaciones de Viṣṇu, y mediante Tu potencia externa apareces como el mundo fenoménico.

«Como a los ojos del hombre común es un día nublado, el sol parece estar cubierto. Pero el hecho es que, dado que la luz del sol crea la nube, aunque todo el cielo esté nublado, el sol jamás puede estar realmente cubierto. De igual manera, la clase de hombres menos inteligente afirma que no hay Dios, pero cuando se hace visible la manifestación de las distintas entidades vivientes y sus actividades, las personas iluminadas Te ven

presente en cada átomo y a través del medio de Tus energías externa y marginal. Tus ilimitadas actividades potenciales son experimentadas por los devotos más iluminados, pero quienes están confundidos por el hechizo de Tu energía externa se identifican con este mundo material y se apegan a la sociedad, la amistad y el amor. Así abrazan las tres miserias de la existencia material y quedan sometidos a las dualidades del dolor y el placer. A veces se ahogan en el océano del apego, y a veces son sacados de él.

«Mi querido Señor, solo por Tu misericordia y Tu gracia puede la entidad viviente obtener la forma humana de vida, que es una oportunidad de salir de la condición miserable de la existencia material. Sin embargo, una persona que posee un cuerpo humano pero que no puede poner los sentidos bajo control es arrastrada por las olas del disfrute sensual. En tal caso, no puede refugiarse en Tus pies de loto y ocuparse así en Tu servicio devocional. La vida de tal persona es muy desafortunada, y cualquiera que vive una vida de oscuridad semejante ciertamente se engaña a sí mismo y, de ese modo, engaña también a los demás. Por lo tanto, una sociedad humana sin conciencia de Kṛṣṇa es una sociedad de engañadores y engañados.

«Mi Señor, Tú eres en realidad la queridísima Superalma de todas las entidades vivientes y el controlador supremo de todo. El ser humano, que siempre está iluso, teme la muerte final. El hombre que simplemente está apegado al disfrute sensual acepta voluntariamente la miserable existencia material y así persigue el

fuego fatuo del placer de los sentidos. Es ciertamente el hombre más necio, pues bebe veneno y deja a un lado el néctar. Mi querido Señor, todos los semidioses, incluidos yo mismo y el Señor Brahmā, así como las grandes personas santas y los sabios que han limpiado su corazón de este apego material, hemos, por Tu gracia, tomado refugio de todo corazón en Tus pies de loto. Todos nos hemos refugiado en Ti, porque Te hemos aceptado como el Señor Supremo y como la queridísima vida y alma de todos nosotros. Tú eres la causa original de esta manifestación cósmica, eres su mantenedor supremo, y eres también la causa de su disolución. Tú eres igual con todos, el más apacible y supremo amigo de toda entidad viviente. Tú eres el objeto adorable supremo para cada uno de nosotros. Mi querido Señor, que estemos siempre ocupados en Tu trascendental servicio amoroso, para que podamos liberarnos de este enredo material.

«Por último, mi Señor, debo informarte de que este Bāṇāsura me es muy querido. Me ha prestado un servicio muy valioso; por eso deseo verlo siempre feliz. Complacido con él, le he dado la garantía de su seguridad. Te ruego, mi Señor, que así como Te complaciste con sus antepasados, el rey Prahlāda y Bali Mahārāja, Te complazcas también con él.»

Tras escuchar la oración del Señor Śiva, el Señor Kṛṣṇa, dirigiéndose también a él como señor, dijo: «Mi querido Señor Śiva, acepto tus declaraciones, y acepto también tu deseo respecto de Bāṇāsura. Sé que este Bāṇāsura es el hijo de Bali Mahārāja, y por eso no puedo matarlo, porque esa es Mi

promesa. Le concedí una bendición al rey Prahlāda de que Yo jamás mataría a ninguno de los demonios que aparecieran en su familia. Por lo tanto, sin matar a este Bāṇāsura, simplemente le he cortado los brazos para privarlo de su falso prestigio. El gran número de soldados que mantenía se había convertido en una carga sobre esta Tierra, y los he matado a todos para aliviar la carga. Ahora le quedan cuatro brazos, y permanecerá inmortal, sin verse afectado por los dolores y placeres materiales. Sé que es uno de los principales devotos de tu señoría, así que ahora puedes tener la seguridad de que en adelante no necesitará temer a nada.»

Cuando Bāṇāsura fue bendecido de esta manera por el Señor Kṛṣṇa, se presentó ante el Señor y se postró ante Él, tocando con la cabeza la tierra. De inmediato dispuso que trajeran a Aniruddha junto con su hija Uṣā, sentados en un hermoso carro, y los presentó ante el Señor Kṛṣṇa. Después de esto, el Señor Kṛṣṇa se hizo cargo de Aniruddha y Uṣā, que se habían vuelto muy opulentos materialmente gracias a las bendiciones del Señor Śiva. Así, poniendo al frente una división de un *akṣauhiṇī* de soldados, Kṛṣṇa comenzó a dirigirse hacia Dvārakā. Entretanto, toda la gente de Dvārakā, habiendo recibido la noticia de que el Señor Kṛṣṇa regresaba con Aniruddha y Uṣā en gran opulencia, adornó cada rincón de la ciudad con banderas, festones y guirnaldas. Todas las grandes avenidas y cruces fueron cuidadosamente limpiados y rociados con pulpa de sándalo mezclada con agua. Por todas partes había fragancia de sándalo. Todos los ciudadanos, acompañados de sus amigos y parientes,

dieron la bienvenida al Señor Kṛṣṇa con gran pompa y júbilo. En ese momento hubo una tumultuosa vibración de caracolas, tambores y clarines para recibir al Señor. De esta manera, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, entró en Su capital, Dvārakā.

Śukadeva Gosvāmī aseguró al rey Parīkṣit que la narración de la lucha entre el Señor Śiva y el Señor Kṛṣṇa no es en absoluto desfavorable como las luchas corrientes. Por el contrario, si uno recuerda por la mañana la narración de esta lucha entre el Señor Kṛṣṇa y el Señor Śiva y se complace en la victoria del Señor Kṛṣṇa, jamás experimentará derrota alguna en su lucha por la vida.

Este episodio en que Bāṇāsura lucha con Kṛṣṇa y más tarde es salvado por la gracia del Señor Śiva confirma la afirmación del *Bhagavad-gītā* de que los adoradores de los semidioses no pueden alcanzar ninguna bendición sin que esta sea sancionada por el Señor Supremo, Kṛṣṇa. Aquí, en esta narración, vemos que, aunque Bāṇāsura era un gran devoto del Señor Śiva, cuando enfrentó la muerte a manos de Kṛṣṇa, el Señor Śiva no fue capaz de salvarlo. Pero el Señor Śiva apeló a Kṛṣṇa para que salvara a su devoto, y así fue sancionado por el Señor. Esta es la posición del Señor Kṛṣṇa. Las palabras exactas que se emplean a este respecto en el *Bhagavad-gītā* son *mayaiva vihitān hi tān*. Esto significa que, sin la sanción del Señor Supremo, ningún semidiós puede otorgar bendición alguna al adorador.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo tercer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El Señor Kṛṣṇa lucha con Bāṇāsura».*

64. La historia del rey Nṛga

En cierta ocasión, los miembros de la familia del Señor Kṛṣṇa —tales como Sāmba, Pradyumna, Cārubhānu y Gada, todos príncipes de la dinastía Yadu— fueron a hacer una larga excursión campestre en el bosque cercano a Dvārakā. En el transcurso de su paseo, todos ellos sintieron sed, y por eso comenzaron a tratar de averiguar dónde había agua disponible en el bosque. Cuando se acercaron a un pozo, hallaron que no había agua en él, sino que, por el contrario, dentro del pozo había una maravillosa entidad viviente. Era un gran lagarto, y todos ellos quedaron asombrados al ver semejante animal maravilloso. Pudieron comprender que el animal estaba atrapado y no podía escapar por su propio esfuerzo, de modo que, por compasión, trataron de sacar al gran lagarto del pozo. Por desgracia, no lograron sacar al lagarto, aunque intentaron hacerlo de muchas maneras.

Cuando los príncipes regresaron a casa, su relato fue narrado ante el Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa es el amigo de todas las entidades vivientes. Por lo tanto, tras oír la súplica de Sus hijos, Él fue personalmente al pozo y sacó con facilidad al gran lagarto con sólo extender Su mano izquierda. De inmediato, al ser tocado por la mano del Señor Kṛṣṇa, aquel gran lagarto abandonó su forma anterior y apareció como un hermoso semidiós, un habitante de los planetas celestiales. La complexión de su cuerpo relucía como el oro fundido. Estaba adornado con finas vestiduras, y llevaba costosos ornamentos alrededor del cuello.

Cómo el semidiós se había visto obligado a aceptar el cuerpo de un lagarto no era ningún secreto para el Señor Kṛṣṇa, pero, aun así, para información de los demás, el Señor preguntó: «Mi querido y afortunado semidiós, ahora veo que tu cuerpo es muy hermoso y refulgente. ¿Quién eres? Podemos suponer que eres uno de los mejores semidioses de los planetas celestiales. Que toda buena fortuna sea contigo. Pienso que tú no estás destinado a hallarte en esta situación. Debe de ser por los resultados de tus actividades pasadas que has sido puesto en la especie de vida de lagarto. Aun así, deseo escuchar de tus labios cómo fuiste puesto en esta posición. Si crees que puedes revelar este secreto, entonces, por favor, dinos tu identidad».

En realidad, este gran lagarto era el rey Nṛga, y cuando fue interrogado por la Suprema Personalidad de Dios, de inmediato se postró ante el Señor, tocando el suelo con el yelmo de su cabeza, que era tan deslumbrante como la luz del sol. De este modo, ante todo ofreció sus respetuosas reverencias al Señor Supremo. Luego dijo: «Mi querido Señor, soy el hijo del rey Ikṣvāku, y soy el rey Nṛga. Si alguna vez has tomado en cuenta a todos los hombres de disposición caritativa, estoy seguro de que has de haber oído mi nombre. Mi Señor, Tú eres el testigo. Tú conoces cada pequeña obra realizada por las entidades vivientes: pasada, presente y futura. Nada puede ocultarse de Tu cognición eterna. Aun así, Tú me has ordenado explicar mi historia, y, por lo tanto, narraré el relato completo».

El rey Nṛga procedió a narrar la historia de su degradación, causada por sus actividades de *karma-kāṇḍa*. Era muy caritativo y había dado en obsequio tantas vacas que, según dijo, el número era igual a la cantidad de polvo que hay en la tierra, de estrellas en el cielo y de gotas de lluvia. De acuerdo con las ceremonias rituales védicas, a un hombre de disposición caritativa se le ordena dar vacas a los *brāhmaṇas*. Por la declaración del rey Nṛga, parece que él siguió este principio con sinceridad; sin embargo, como resultado de una ligera discrepancia en su acción, se vio forzado a nacer como un lagarto. Por lo tanto, en el *Bhagavad-gītā* el Señor recomienda que quien sea de disposición caritativa y desee obtener el beneficio de su caridad debe ofrecer sus dádivas para complacer a Kṛṣṇa. Dar en caridad significa realizar actividades piadosas. Como resultado de las actividades piadosas, uno puede ser elevado a los sistemas planetarios superiores; pero la promoción a los planetas celestiales no es ninguna garantía de que jamás se vaya a caer. Más bien, por el ejemplo del rey Nṛga queda definitivamente demostrado que las actividades fruitivas, aunque sean muy piadosas, no pueden darnos una vida eterna y bienaventurada. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, el resultado del trabajo, sea piadoso o impío, ata con seguridad al hombre, a menos que se ejecute como *yajña* en nombre de la Suprema Personalidad de Dios.

El rey Nṛga continuó diciendo que las vacas dadas en caridad no eran vacas comunes. Cada una era muy joven y había dado a luz a un solo ternero. Estaban llenas de leche, eran muy apacibles y

sanas. Todas las vacas habían sido compradas con dinero ganado legalmente. Además, sus cuernos estaban chapados en oro, sus pezuñas adornadas con placas de plata, y estaban cubiertas con envolturas de seda bordadas con perlas y collares. Declaró que estas vacas tan valiosamente adornadas no fueron dadas a ninguna persona indigna, sino que se repartieron entre los *brāhmaṇas* de primera clase, a quienes también había adornado con hermosas vestiduras y ornamentos de oro. Los *brāhmaṇas* estaban bien capacitados, ninguno de ellos era rico, y los miembros de sus familias siempre estaban necesitados de lo indispensable para la vida. Un verdadero *brāhmaṇa* nunca acumula dinero para una vida de lujo, como los *kṣatriyas* o los *vaiśyas*, sino que siempre se mantiene en una condición de pobreza, sabiendo que el dinero desvía la mente hacia las formas materialistas de vida. Vivir de esta manera es el voto de un *brāhmaṇa* capacitado, y todos estos *brāhmaṇas* estaban bien situados en ese excelso voto. Estaban bien versados en el conocimiento védico. Ejecutaban las austeridades y penitencias requeridas en sus vidas, y eran liberales, cumpliendo con el modelo de los *brāhmaṇas* capacitados. Eran igualmente amistosos con todos; y, por encima de todo, eran jóvenes y muy aptos para actuar como *brāhmaṇas* capacitados. Además de las vacas, también se les dieron tierras, oro, casas, caballos y elefantes. A quienes no estaban casados se les dieron esposas, sirvientas, granos, plata, utensilios, vestiduras, joyas, mobiliario doméstico, cuadrigas, etc. Esta caridad se realizó con esmero, como un sacrificio conforme a los rituales védicos. El rey también declaró que no sólo había otorgado dádivas a los

brāhmaṇas, sino que había realizado otras actividades piadosas, tales como cavar un pozo, plantar árboles a los lados de los caminos e instalar estanques junto a las carreteras.

El rey continuó: «A pesar de todo esto, por desgracia, una de las vacas del *brāhmaṇa* se mezcló por casualidad entre mis demás vacas. Sin saberlo, la di de nuevo en caridad a otro *brāhmaṇa*. Mientras la vaca era llevada por el *brāhmaṇa*, su anterior dueño la reclamó como suya, diciendo: "Esta vaca me fue dada antes a mí, así que, ¿cómo es que te la llevas?". Así surgió una discusión y una pelea entre los dos *brāhmaṇas*, y vinieron ante mí y me acusaron de haber recobrado una vaca que previamente había dado en caridad». Dar algo a alguien y luego quitárselo se considera un gran pecado, especialmente cuando se trata de un *brāhmaṇa*. Cuando ambos *brāhmaṇas* presentaron al rey la misma queja, él quedó simplemente perplejo ante cómo había ocurrido aquello. Después, con gran humildad, el rey ofreció a cada uno de ellos cien mil vacas a cambio de la única vaca que causaba la pelea entre ambos. Les rogó, diciendo que era su sirviente y que había habido algún error. Así pues, a fin de rectificarlo, les rogó que tuvieran la bondad de aceptar su ofrecimiento a cambio de la vaca. El rey suplicó fervientemente a los *brāhmaṇas* que no causaran su caída al infierno a raíz de este error. La propiedad de un *brāhmaṇa* se denomina *brahma-sva*, y, según la ley de Manu, no puede ser adquirida ni siquiera por el gobierno. Ambos *brāhmaṇas* insistieron en que la vaca era suya y en que no podía ser recobrada bajo ninguna condición; ninguno de los dos accedió a cambiarla por las cien mil vacas.

Así, en desacuerdo con la propuesta del rey, ambos *brāhmaṇas* abandonaron el lugar con ira, pensando que se había usurpado su legítima posición.

Después de este incidente, cuando llegó el momento de que el rey abandonara su cuerpo, fue llevado ante Yamarāja, el superintendente de la muerte. Yamarāja le preguntó si deseaba primero disfrutar de los resultados de sus actividades piadosas o primero sufrir los resultados de sus actividades impías. Yamarāja también dio a entender que, puesto que el rey había ejecutado tantas actividades piadosas y caridades, el límite del disfrute de Nṛga le resultaría desconocido. Prácticamente no había fin para la felicidad material del rey, pero, a pesar de esta indicación, él quedó desconcertado. Decidió sufrir primero los resultados de sus actividades impías y luego aceptar los resultados de sus actividades piadosas; por lo tanto, Yamarāja de inmediato lo convirtió en un lagarto.

El rey Nṛga había permanecido en el pozo como un gran lagarto durante muchísimo tiempo. Le dijo al Señor Kṛṣṇa: «A pesar de haber sido puesto en esa degradada condición de vida, simplemente pensaba en Ti, mi querido Señor, y mi memoria jamás se desvaneció». Por estas declaraciones del rey Nṛga se desprende que las personas que siguen los principios de las actividades fruitivas y obtienen algún beneficio material no son muy inteligentes. Al darle a elegir el superintendente de la muerte, Yamarāja, el rey Nṛga podría haber aceptado primero los resultados de sus actividades piadosas. En cambio, pensó que

sería mejor recibir primero los efectos de sus actividades impías y luego disfrutar de los efectos de sus actividades piadosas sin perturbación. En conjunto, no había desarrollado conciencia de Kṛṣṇa. La persona consciente de Kṛṣṇa desarrolla amor por Dios, Kṛṣṇa, no amor por las actividades piadosas o impías; por lo tanto, no está sujeta a los resultados de tal acción. Como se afirma en la *Brahma-saṁhitā*, el devoto, por la gracia del Señor, no queda sujeto a las reacciones resultantes de las actividades fruitivas.

De un modo u otro, como resultado de sus actividades piadosas, el rey Nṛga había aspirado a ver al Señor. Continuó diciendo: «Mi querido Señor, yo tenía un gran deseo de poder algún día verte personalmente. Pienso que mi tendencia a realizar actividades rituales y caritativas, unida a este gran deseo de verte personalmente, me ha permitido conservar el recuerdo de quién fui en mi vida anterior, aun cuando me convertí en un lagarto». (A una persona así, que recuerda su vida pasada, se la llama *jāti-smara*.) «Mi querido Señor, Tú eres la Superalma situada en el corazón de todos. Hay muchos grandes *yogīs* místicos que tienen ojos para verte a través de los *Vedas* y los *Upaniṣads*. A fin de alcanzar la elevada posición de ser iguales a Ti en cualidad, siempre meditan en Ti dentro de sus corazones. Aunque esas excelsas personas santas puedan verte constantemente dentro de sus corazones, aun así no pueden verte cara a cara; por lo tanto, me asombra mucho ser capaz de verte personalmente. Sé que estuve ocupado en tantísimas actividades, especialmente como rey. Aunque me hallaba en medio del lujo y la opulencia y estaba

sometido a tanta felicidad y miseria de la existencia material, soy tan afortunado de poder verte personalmente. Hasta donde sé, cuando uno se libera de la existencia material, puede verte de esta manera».

Cuando el rey Nṛga eligió recibir los resultados de sus actividades impías, se le dio el cuerpo de un lagarto a causa del error en sus actividades piadosas; así, no pudo ser convertido directamente a un nivel superior de vida, como el de un gran semidiós. Sin embargo, junto con sus actividades piadosas, él pensaba en Kṛṣṇa, de modo que fue prontamente liberado del cuerpo de lagarto y se le dio el cuerpo de un semidiós. Mediante la adoración del Señor Supremo, a quienes desean opulencias materiales se les dan los cuerpos de poderosos semidioses. A veces, esos semidioses pueden ver cara a cara a la Suprema Personalidad de Dios, pero todavía no son aptos para entrar en el reino espiritual, los planetas Vaikuṇṭha. No obstante, si los semidioses continúan haciéndose devotos del Señor, en la siguiente oportunidad que reciban entrarán en los planetas Vaikuṇṭha.

Habiendo obtenido el cuerpo de un semidiós, el rey Nṛga, que continuaba recordándolo todo, dijo: «Mi querido Señor, Tú eres el Señor Supremo y eres adorado por todos los semidioses. Tú no eres una de las entidades vivientes, sino que eres la Persona Suprema, Puruṣottama. Tú eres la fuente de toda felicidad para todas las entidades vivientes; por lo tanto, se Te conoce como Govinda. Tú eres el Señor de aquellas entidades vivientes que

han aceptado un cuerpo material y de aquellas que aún no han aceptado un cuerpo material». (Entre las entidades vivientes que no han aceptado un cuerpo material están aquellas que vagan por el mundo material como espíritus malignos o que viven en la atmósfera fantasmal. Sin embargo, quienes viven en el reino espiritual, los Vaikuṇṭhalokas, tienen cuerpos que no están hechos de elementos materiales.) «Tú eres, mi Señor, infalible. Tú eres el Supremo, el más puro de todas las entidades vivientes. Tú vives en el corazón de todos. Tú eres el refugio de todas las entidades vivientes, Nārāyaṇa. Por estar situado en el corazón de todas las entidades vivientes, Tú eres el director supremo de las actividades sensoriales de todos; por lo tanto, se Te llama Hṛṣīkeśa.

»Mi querido Señor Supremo Kṛṣṇa, puesto que me has dado este cuerpo de semidiós, tendré que ir a algún planeta celestial; así pues, aprovecho esta oportunidad para implorar Tu misericordia, a fin de que pueda tener la bendición de no olvidar jamás Tus pies de loto, no importa a qué forma de vida o a qué planeta sea trasladado. Tú eres omnipenetrante, presente en todas partes como causa y efecto. Tú eres la causa de todas las causas, y Tu potencia y poder son ilimitados. Tú eres la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios y el Brahman Supremo. Por lo tanto, Te ofrezco mis respetuosas reverencias una y otra vez. Mi querido Señor, Tu cuerpo está lleno de bienaventuranza y conocimiento trascendentales, y Tú eres eterno. Tú eres el amo de todos los poderes místicos; por lo tanto, se Te conoce como

Yogeśvara. Ten la bondad de aceptarme como un insignificante grano de polvo a Tus pies de loto».

Antes de entrar en los planetas celestiales, el rey Nṛga caminó en círculos alrededor del Señor. Tocó con su yelmo los pies de loto del Señor y se postró ante Él. Al ver el avión de los planetas celestiales presente ante él, recibió permiso del Señor para abordarlo. Tras la partida del rey Nṛga, el Señor Kṛṣṇa expresó Su aprecio por la devoción del rey hacia los *brāhmaṇas*, así como por su disposición caritativa y su ejecución de los rituales védicos. Por lo tanto, se recomienda que si uno no puede llegar a ser directamente devoto del Señor, debe seguir los principios védicos de la vida. Esto le permitirá, algún día, ver al Señor, al ser promovido bien directamente al reino espiritual, o bien indirectamente al reino celestial, donde tiene la esperanza de ser trasladado a los planetas espirituales.

En ese momento, el Señor Kṛṣṇa se hallaba entre Sus parientes, que eran miembros de la clase *kṣatriya*. Para enseñarles a través del carácter ejemplar del rey Nṛga, Él dijo: «Aunque un rey *kṣatriya* pueda ser tan poderoso como el fuego, no le es posible usurpar la propiedad de un *brāhmaṇa* y utilizarla para su propio fin. Si esto es así, ¿cómo van a poder los reyes corrientes, que falsamente se consideran a sí mismos los seres más poderosos del mundo material, usurpar la propiedad de un *brāhmaṇa*? No creo que tomar veneno sea tan peligroso como tomar la propiedad de un *brāhmaṇa*. Para el veneno corriente hay tratamiento: uno puede ser aliviado de sus efectos; pero si uno

bebe el veneno de tomar la propiedad de un *brāhmaṇa*, no hay remedio para el error. El ejemplo perfecto fue el rey Nṛga. Era muy poderoso y muy piadoso, pero, a causa del pequeño error de usurpar sin saberlo la vaca de un *brāhmaṇa*, fue condenado a la abominable vida de un lagarto. El veneno corriente afecta solamente a quienes lo beben, y el fuego corriente puede extinguirse con sólo verter agua sobre él; pero el fuego *araṇi*, encendido por la potencia espiritual de un *brāhmaṇa*, puede reducir a cenizas a toda la familia de una persona que provoque a semejante *brāhmaṇa*». (Antiguamente, los *brāhmaṇas* solían encender el fuego de sacrificio no con cerillas ni con ningún otro fuego externo, sino con sus poderosos *mantras*, llamados *araṇi*.) «Si alguien siquiera toca la propiedad de un *brāhmaṇa*, queda arruinado por tres generaciones. No obstante, si la propiedad de un *brāhmaṇa* es arrebatada por la fuerza, la familia del que la toma, diez generaciones antes de él y diez generaciones después de él, quedará sujeta a la ruina. Por otra parte, si alguien se hace vaiṣṇava, o devoto del Señor, diez generaciones de su familia anteriores a su nacimiento y diez generaciones posteriores quedarán liberadas».

El Señor Kṛṣṇa continuó: «Si algún rey necio que está envanecido por su riqueza, su prestigio y su poder quiere usurpar la propiedad de un *brāhmaṇa*, ha de entenderse que tal rey está despejando su camino al infierno; no sabe cuánto ha de sufrir por semejante acción imprudente. Si alguien arrebata la propiedad de un *brāhmaṇa* muy liberal que está agobiado por una numerosa familia que depende de él, entonces ese usurpador

es puesto en el infierno conocido como Kumbhīpāka; y no sólo él es puesto en ese infierno, sino que los miembros de su familia también tienen que aceptar tan miserable condición de vida. Una persona que arrebata la propiedad que o bien ha sido otorgada a un *brāhmaṇa* o bien ha sido dada por él es condenada a vivir durante al menos 60.000 años de manera tan miserable como un insecto en el excremento. Por lo tanto, os instruyo a todos vosotros, Mis muchachos y parientes aquí presentes: no toméis, ni siquiera por error, la posesión de un *brāhmaṇa*, y contaminéis con ello a toda vuestra familia. Si alguien siquiera desea poseer tal propiedad, y mucho menos intenta arrebatarla por la fuerza, la duración de su vida se reducirá. Será derrotado por sus enemigos, y, tras ser privado de su posición real, cuando abandone su cuerpo se convertirá en una serpiente. Una serpiente causa problemas a todas las demás entidades vivientes. Mis queridos muchachos y parientes, por lo tanto os aconsejo que, aun si un *brāhmaṇa* se enfurece con vosotros y os llama con malos nombres o os hiere, ni aun así debéis tomar represalias. Por el contrario, debéis sonreír, tolerarlo y ofrecer vuestros respetos al *brāhmaṇa*. Sabéis muy bien que incluso Yo Mismo ofrezco Mis reverencias a los *brāhmaṇas* con gran respeto tres veces al día. Por lo tanto, debéis seguir Mi instrucción y Mi ejemplo. No perdonaré a nadie que no los siga, y lo castigaré. Debéis aprender del ejemplo del rey Nṛga que, aun si alguien usurpa sin saberlo la propiedad de un *brāhmaṇa*, es puesto en una miserable condición de vida».

Así, el Señor Kṛṣṇa, que siempre está dedicado a purificar a las entidades vivientes condicionadas, dio instrucción no sólo a los miembros de Su familia y a los habitantes de Dvārakā, sino a todos los miembros de la sociedad humana. Después de esto, el Señor entró en Su palacio.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo cuarto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La historia del rey Nṛga».*

65. El Señor Balarāma visita Vṛndāvana

El Señor Balarāma sintió una gran ansiedad por ver a Su padre y a Su madre, Mahārāja Nanda y Yaśodā. Por eso partió hacia Vṛndāvana en una cuadriga con gran entusiasmo. Los habitantes de Vṛndāvana llevaban muchísimo tiempo deseando ver a Kṛṣṇa y a Balarāma. Cuando el Señor Balarāma regresó a Vṛndāvana, todos los pastorcillos de vacas y las *gopīs* ya habían crecido; pero, aun así, a Su llegada todos Lo abrazaron, y Balarāma los abrazó a ellos en correspondencia. Después de esto se presentó ante Mahārāja Nanda y Yaśodā y les ofreció Sus respetuosas reverencias. En respuesta, madre Yaśodā y Nanda Mahārāja Le ofrecieron sus bendiciones. Se dirigieron a Él como Jagadīśvara, o el Señor del universo que mantiene a todos. La razón de esto era que tanto Kṛṣṇa como Balarāma mantienen a todas las entidades vivientes, y, sin embargo, Nanda y Yaśodā habían pasado por tantas dificultades a causa de Su ausencia. Sintiendo esto, abrazaron a Balarāma y, sentándolo en su regazo, comenzaron su llanto perpetuo, empapando a Balarāma con sus lágrimas. El Señor Balarāma ofreció entonces Sus respetuosas reverencias a los pastores de vacas de mayor edad y aceptó las reverencias de los pastores más jóvenes. Así, según sus diferentes edades y relaciones, el Señor Balarāma intercambió sentimientos de amistad con ellos. Estrechó la mano de aquellos que eran Sus iguales en edad y amistad, y, riendo a carcajadas, abrazó a cada uno de ellos.

Tras ser recibido por los pastores y los muchachos, las *gopīs* y el rey Nanda y Yaśodā, el Señor Balarāma se sentó, sintiéndose satisfecho, y todos Lo rodearon. Primero el Señor Balarāma les preguntó por su bienestar, y luego, al no haberlo visto desde hacía tanto tiempo, ellos comenzaron a hacerle diferentes preguntas. Los habitantes de Vṛndāvana lo habían sacrificado todo por Kṛṣṇa, sencillamente cautivados por los ojos de loto del Señor. A causa de su gran deseo de amar a Kṛṣṇa, jamás desearon nada como la elevación a los planetas celestiales o la fusión en la refulgencia del Brahman para volverse uno con la Verdad Absoluta. Ni siquiera les interesaba disfrutar de una vida de opulencia, sino que se contentaban con vivir una vida sencilla en la aldea como pastores de vacas. Estaban siempre absortos en pensamientos sobre Kṛṣṇa y no deseaban ningún beneficio personal, y todos Lo amaban tanto que, en Su ausencia, la voz se les quebraba cuando comenzaron a preguntar a Balarāmajī.

Primero Nanda Mahārāja y Yaśodāmayī preguntaron: «Mi querido Balarāma, ¿les va bien a nuestros amigos como Vasudeva y a los demás de la familia? Ahora Tú y Kṛṣṇa sois hombres adultos, casados y con hijos. En la felicidad de la vida familiar, ¿recuerdas a veces a Tus pobres padre y madre, Nanda Mahārāja y Yaśodādevī? Es muy buena noticia que el rey Kaṁsa, el más pecaminoso, haya sido aniquilado por Ti y que nuestros amigos como Vasudeva y los demás, que habían sido hostigados por él, hayan quedado ahora libres. También es muy buena noticia que tanto Tú como Kṛṣṇa derrotarais a Jarāsandha y a

Kālayavana, que ahora está muerto, y que ahora viváis en una residencia fortificada en Dvārakā».

Cuando llegaron las *gopīs*, el Señor Balarāma las contempló con ojos amorosos. Rebosantes de júbilo, las *gopīs*, que durante tanto tiempo habían estado mortificadas a causa de la ausencia de Kṛṣṇa y Balarāma, comenzaron a preguntar por el bienestar de los dos hermanos. En particular preguntaron a Balarāma si Kṛṣṇa disfrutaba de Su vida rodeado de las mujeres ilustradas de Dvārakā Purī. «¿Recuerda a veces a Su padre Nanda y a Su madre Yaśodā y a los demás amigos con quienes se comportó tan íntimamente mientras estaba en Vṛndāvana? ¿Tiene Kṛṣṇa algún plan de venir aquí a ver a Su madre Yaśodā, y nos recuerda a nosotras, las *gopīs*, ahora lastimosamente privadas de Su compañía? Puede que Kṛṣṇa nos haya olvidado en medio de las mujeres cultas de Dvārakā, pero, por lo que a nosotras respecta, seguimos recordándolo recogiendo flores y cosiéndolas en guirnaldas. Sin embargo, como Él no viene, sencillamente pasamos nuestro tiempo llorando. Ojalá viniera aquí y aceptara estas guirnaldas que hemos hecho. Querido Señor Balarāma, descendiente de Daśārha, Tú sabes que renunciaríamos a todo por la amistad de Kṛṣṇa. Incluso en una gran aflicción uno no puede abandonar el vínculo de los miembros de su familia, pero, aunque para otros pudiera resultar imposible, nosotras abandonamos a nuestros padres, madres, hermanas y parientes sin preocuparnos en absoluto por nuestra renuncia. Entonces, de repente, Kṛṣṇa renunció a nosotras y se marchó. Rompió nuestra íntima relación sin ninguna consideración seria y partió hacia un

país extranjero. Pero fue tan astuto y taimado que fabricó palabras muy hermosas. Dijo: "Mis queridas *gopīs*, por favor, no os preocupéis. El servicio que Me habéis prestado es imposible que Yo os lo recompense". Después de todo, somos mujeres, así que, ¿cómo podíamos descreer de Él? Ahora podemos comprender que Sus dulces palabras eran sencillamente para engañarnos».

Otra *gopī*, protestando por la ausencia de Kṛṣṇa de Vṛndāvana, comenzó a decir: «Mi querido Balarāmajī, nosotras desde luego somos muchachas de aldea, así que Kṛṣṇa pudo engañarnos de ese modo, pero ¿y las mujeres de Dvārakā? ¡No creáis que son tan necias como nosotras! A nosotras, mujeres de aldea, puede que Kṛṣṇa nos engañe, pero las mujeres de la ciudad de Dvārakā son muy hábiles e inteligentes. Por eso me sorprendería que tales mujeres de ciudad pudieran ser engañadas por Kṛṣṇa y pudieran creer en Sus palabras».

Entonces otra *gopī* comenzó a hablar. «Mi querida amiga —dijo —, Kṛṣṇa es muy hábil en el uso de las palabras. Nadie puede competir con Él en ese arte. Puede fabricar palabras tan llenas de color y hablar tan dulcemente que el corazón de cualquier mujer se dejaría descarriar. Además de eso, ha perfeccionado el arte de sonreír de un modo tan atractivo que, al ver Su sonrisa, las mujeres enloquecen por Él y se entregarían a Él sin la menor vacilación».

Otra *gopī*, tras escuchar esto, dijo: «Mis queridas amigas, ¿de qué sirve hablar de Kṛṣṇa? Si tenéis algún interés en pasar el rato

hablando, hablemos de algún tema que no sea Él. Si el cruel Kṛṣṇa puede pasar Su tiempo sin nosotras, ¿por qué no podemos nosotras pasar nuestro tiempo sin Kṛṣṇa? Desde luego, Kṛṣṇa está pasando Sus días muy felizmente sin nosotras, pero la diferencia es que nosotras no podemos pasar nuestros días muy felizmente sin Él».

Mientras las *gopīs* hablaban de este modo, sus sentimientos por Kṛṣṇa se intensificaban cada vez más, y experimentaban la sonrisa de Kṛṣṇa, las palabras de amor de Kṛṣṇa, los atractivos rasgos de Kṛṣṇa, las características de Kṛṣṇa y los abrazos de Kṛṣṇa. Por la fuerza de sus sentimientos extáticos, les parecía que Kṛṣṇa estaba personalmente presente y danzaba ante ellas. A causa de su dulce recuerdo de Kṛṣṇa, no podían contener las lágrimas y comenzaron a llorar sin reparo.

El Señor Balarāma, por supuesto, podía comprender los sentimientos extáticos de las *gopīs*, y por eso quiso apaciguarlas. Era experto en presentar una súplica, y así, tratando a las *gopīs* con gran respeto, comenzó a narrar las historias de Kṛṣṇa con tanto tacto que las *gopīs* quedaron satisfechas. A fin de mantener satisfechas a las *gopīs* en Vṛndāvana, el Señor Balarāma permaneció allí continuamente durante dos meses, a saber, los meses de Caitra (marzo-abril) y Vaiśākha (abril-mayo). Durante esos dos meses se mantuvo entre las *gopīs*, y pasó cada noche con ellas en el bosque de Vṛndāvana a fin de satisfacer su deseo de amor conyugal. Así, Balarāma también disfrutó de la danza *rāsa* con las *gopīs* durante esos dos meses. Como la estación era

la primavera, la brisa en la ribera del Yamunā soplaba muy suavemente, portando el aroma de diferentes flores, especialmente de la flor conocida como *kaumudī*. La luz de la luna llenaba el cielo y se extendía por todas partes, y así las riberas del Yamunā se veían muy luminosas y placenteras, y el Señor Balarāma disfrutó allí de la compañía de las *gopīs*.

El semidiós conocido como Varuṇa envió a su hija Vāruṇī en la forma de miel líquida que rezumaba de los huecos de los árboles. A causa de esta miel, todo el bosque se volvió aromático, y el dulce aroma de la miel líquida, Vāruṇī, cautivó a Balarāmajī. Balarāmajī y todas las *gopīs* se sintieron muy atraídos por el sabor de Vāruṇī, y todos la bebieron juntos. Mientras bebían esta bebida natural, Vāruṇī, todas las *gopīs* cantaron las glorias del Señor Balarāma, y el Señor Balarāma se sintió muy feliz, como si se hubiera embriagado al beber esa bebida Vāruṇī. Sus ojos giraban con una actitud placentera. Estaba adornado con largas guirnaldas de flores del bosque, y toda la situación parecía una gran celebración de felicidad a causa de esta dicha trascendental. El Señor Balarāma sonreía bellamente, y las gotas de transpiración que adornaban Su rostro parecían el reconfortante rocío de la mañana.

Mientras Balarāma estaba en ese estado de ánimo dichoso, deseó disfrutar de la compañía de las *gopīs* en el agua del Yamunā. Por eso llamó al Yamunā para que se acercara. Pero el Yamunā desatendió la orden de Balarāmajī, considerándolo embriagado. El Señor Balarāma se sintió muy disgustado por el hecho de que

el Yamunā desatendiera Su orden. Quiso de inmediato arañar la tierra cercana al río con la reja de Su arado. El Señor Balarāma tiene dos armas, un arado y una maza, y se sirve de ellas cuando son necesarias. Esta vez quiso traer al Yamunā por la fuerza, y se valió de la ayuda de Su arado. Quería castigar al Yamunā porque no había acudido en obediencia a Su orden. Se dirigió al Yamunā: «¡Río miserable! No te importó Mi orden. ¡Ahora te daré una lección! No viniste a Mí voluntariamente. Ahora, con la ayuda de Mi arado, te forzaré a venir. ¡Te dividiré en cientos de corrientes dispersas!».

Cuando el Yamunā fue amenazado de este modo, sintió gran temor del poder de Balarāma e inmediatamente acudió en persona, postrándose a Sus pies de loto y orando así: «Mi querido Balarāma, Tú eres la personalidad más poderosa, y eres complaciente para todos. Por desgracia, olvidé Tu gloriosa y excelsa posición, pero ahora he recobrado el sentido, y recuerdo que Tú sostienes todos los sistemas planetarios sobre Tu cabeza con tan solo Tu expansión parcial Śeṣa. Tú eres el sustentador de todo el universo. Mi querida Suprema Personalidad de Dios, Tú estás lleno de seis opulencias. Como olvidé Tu omnipotencia, he desobedecido por error Tu orden, y así me he convertido en una gran ofensora. Pero, mi querido Señor, ten por seguro que soy un alma rendida a Ti. Tú eres muy afectuoso con Tus devotos. Por eso, por favor, excusa mi insolencia y mis errores y, por Tu misericordia sin causa, libérame ahora».

Al mostrar esta actitud sumisa, el Yamunā fue perdonado, y cuando se acercó, el Señor Balarāma quiso disfrutar del placer de nadar en sus aguas junto con las *gopīs* del mismo modo en que un elefante disfruta junto con sus muchas elefantas. Tras mucho tiempo, cuando el Señor Balarāma hubo disfrutado a Su plena satisfacción, salió del agua, e inmediatamente una diosa de la fortuna Le ofreció una hermosa prenda azul y un valioso collar hecho de oro. Después de bañarse en el Yamunā, el Señor Balarāma, vestido con prendas azules y adornado con ornamentos dorados, resultaba muy atractivo para todos. La tez del Señor Balarāma es blanca, y cuando estaba debidamente vestido se parecía exactamente al elefante blanco del rey Indra en el planeta celestial. El río Yamunā todavía tiene muchas ramas pequeñas a causa de haber sido arañado por la reja del arado del Señor Balarāma. Y todas esas ramas del río Yamunā todavía glorifican la omnipotencia del Señor Balarāma.

El Señor Balarāma y las *gopīs* disfrutaron juntos de pasatiempos trascendentales cada noche durante dos meses, y el tiempo pasó tan rápidamente que todas aquellas noches parecieron ser una sola noche. En presencia del Señor Balarāma, todas las *gopīs* y los habitantes de Vṛndāvana se volvieron tan alegres como lo habían sido antes en presencia de ambos hermanos, el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo quinto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El Señor Balarāma visita Vṛndāvana».*

66. La liberación de Pauṇḍraka y el rey de Kāśī

La historia del rey Pauṇḍraka es muy interesante, pues siempre ha habido muchos sinvergüenzas y necios que se han considerado a sí mismos Dios. Incluso en presencia de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, existió una persona tan necia. Su nombre era Pauṇḍraka, y quiso declararse a sí mismo Dios. Mientras el Señor Balarāma se hallaba ausente en Vṛndāvana, este rey Pauṇḍraka, el rey de la provincia de Karūṣa, siendo necio y envanecido, envió un mensajero al Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa es aceptado como la Suprema Personalidad de Dios, y el rey Pauṇḍraka desafió directamente a Kṛṣṇa por medio del mensajero, quien declaró que Pauṇḍraka, y no Kṛṣṇa, era Vāsudeva. En la actualidad hay muchos necios seguidores de tales sinvergüenzas. De manera similar, en aquel entonces, muchos hombres necios aceptaron a Pauṇḍraka como la Suprema Personalidad de Dios. Como no podía calcular su propia posición, Pauṇḍraka se creyó falsamente el Señor Vāsudeva. Así, el mensajero declaró a Kṛṣṇa que, por Su misericordia sin causa, el rey Pauṇḍraka, la Suprema Personalidad de Dios, había descendido a la Tierra solo para liberar a todas las personas afligidas.

Rodeado por muchas otras personas necias, este sinvergüenza Pauṇḍraka había concluido realmente que era Vāsudeva, la Suprema Personalidad de Dios. Esta clase de conclusión es ciertamente infantil. Cuando los niños juegan, a veces crean entre ellos un rey, y el niño elegido cree que es el rey. De manera

similar, muchas personas necias, debido a la ignorancia, eligen como Dios a otro necio, y entonces el sinvergüenza se considera a sí mismo Dios, como si Dios pudiera crearse mediante un juego infantil o mediante los votos de los hombres. Bajo esta falsa impresión, creyéndose el Señor Supremo, Pauṇḍraka envió su mensajero a Dvārakā para desafiar la posición de Kṛṣṇa. El mensajero llegó a la asamblea real de Kṛṣṇa en Dvārakā y transmitió el mensaje dado por su amo, Pauṇḍraka. El mensaje contenía las siguientes declaraciones.

«Yo soy la única Suprema Personalidad de Dios, Vāsudeva. No hay hombre que pueda competir conmigo. He descendido como el rey Pauṇḍraka, compadeciéndome de las afligidas almas condicionadas por mi misericordia ilimitada y sin causa. Tú has tomado falsamente la posición de Vāsudeva sin autoridad, pero no debes propagar esta falsa idea. Debes abandonar Tu posición. ¡Oh, descendiente de la dinastía Yadu!, abandona, por favor, todos los símbolos de Vāsudeva que has asumido falsamente. Y después de abandonar esta posición, ven y entrégate a mí. Si por Tu grosera insolencia no haces caso de mis palabras, entonces Te reto a luchar. Te invito a una batalla en la cual quedará tomada la decisión».

Cuando todos los miembros de la asamblea real, incluido el rey Ugrasena, oyeron este mensaje enviado por Pauṇḍraka, rieron muy ruidosamente durante un tiempo considerable. Tras disfrutar de la fuerte risa de todos los miembros de la asamblea, Kṛṣṇa respondió al mensajero de la siguiente manera: «¡Oh,

mensajero de Pauṇḍraka!, puedes llevar Mi mensaje a tu amo: Él es un sinvergüenza necio. Lo llamo directamente sinvergüenza, y me niego a seguir sus instrucciones. Jamás abandonaré los símbolos de Vāsudeva, en especial Mi disco. Usaré este disco para matar no solo al rey Pauṇḍraka, sino también a todos sus seguidores. Destruiré a Pauṇḍraka y a sus necios compañeros, que no constituyen más que una sociedad de engañadores y engañados. Cuando esta acción se lleve a cabo, necio rey, tendrás que esconder tu rostro en la deshonra, y cuando tu cabeza sea separada de tu cuerpo por Mi disco, quedará rodeada de aves carnívoras como buitres, gavilanes y águilas. En ese momento, en lugar de convertirme en tu refugio como has exigido, quedarás sometido a la merced de esas aves de baja estofa. En ese momento tu cuerpo será arrojado a los perros, que lo comerán con gran placer».

El mensajero llevó las palabras del Señor Kṛṣṇa a su amo, Pauṇḍraka, quien escuchó pacientemente todos estos insultos. Sin esperar más, el Señor Śrī Kṛṣṇa partió de inmediato en Su cuadriga para castigar al sinvergüenza Pauṇḍraka. Como en aquel entonces el rey de Karūṣa vivía con su amigo el rey de Kāśī, Kṛṣṇa rodeó toda la ciudad de Kāśī.

El rey Pauṇḍraka era un gran guerrero, y tan pronto como oyó del ataque de Kṛṣṇa, salió de la ciudad junto con dos divisiones *akṣauhiṇī* de soldados. El rey de Kāśī también era amigo del rey Pauṇḍraka, y salió con tres divisiones *akṣauhiṇī*. Cuando los dos reyes acudieron ante el Señor Kṛṣṇa para oponérsele, Kṛṣṇa vio a

Pauṇḍraka cara a cara por primera vez. Kṛṣṇa vio que Pauṇḍraka se había adornado con los símbolos de la caracola, el disco, el loto y la maza. Portaba el arco Śārṅga, y sobre su pecho lucía la insignia de Śrīvatsa. Su cuello estaba adornado con una falsa joya Kaustubha, y llevaba una guirnalda de flores en exacta imitación del Señor Vāsudeva. Iba vestido con ropas de seda de color amarillo, y la bandera de su cuadriga portaba el símbolo de Garuḍa, imitando exactamente la de Kṛṣṇa. Tenía sobre la cabeza un yelmo muy valioso, y sus pendientes, semejantes a peces espada, relumbraban brillantemente. En conjunto, sin embargo, su atuendo y su maquillaje eran claramente una imitación. Cualquiera podía comprender que era igual que alguien que en un escenario representa el papel de Vāsudeva con disfraz falso. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa vio a Pauṇḍraka imitando Su porte y Su atuendo, no pudo contener la risa, y así rió con gran satisfacción.

Los soldados del bando del rey Pauṇḍraka comenzaron a hacer llover sus armas sobre Kṛṣṇa. Las armas, que incluían diversas clases de tridentes, mazas, garrotes, lanzas, espadas, dagas y flechas, venían volando en oleadas, y Kṛṣṇa las contrarrestaba. No solo destrozó las armas, sino también a los soldados y asistentes de Pauṇḍraka, tal como durante la disolución de este universo el fuego de la devastación lo reduce todo a cenizas. Los elefantes, las cuadrigas, los caballos y la infantería pertenecientes al bando contrario quedaron dispersos por las armas de Kṛṣṇa. Todo el campo de batalla quedó cubierto de cuerpos de animales y de cuadrigas. Había caballos, elefantes, hombres, asnos y

camellos caídos. Aunque el campo de batalla devastado parecía el lugar de danza del Señor Śiva en el momento de la disolución del mundo, los guerreros que estaban del lado de Kṛṣṇa se sintieron muy animados al ver esto, y lucharon con mayor fuerza.

En ese momento, el Señor Kṛṣṇa dijo a Pauṇḍraka: «Pauṇḍraka, me pediste que abandonara los símbolos del Señor Viṣṇu, en concreto Mi disco. Ahora te lo entregaré. ¡Ten cuidado! Te declaras falsamente Vāsudeva, imitándome a Mí. Por lo tanto, no hay nadie más necio que tú». De esta declaración de Kṛṣṇa queda claro que todo sinvergüenza que se anuncia a sí mismo como Dios es el mayor necio de la sociedad humana. Kṛṣṇa continuó: «Ahora, Pauṇḍraka, te forzaré a abandonar esta falsa representación. Querías que me entregara a ti. Ahora esta es tu oportunidad. Lucharemos ahora, y si soy derrotado y tú te alzas victorioso, ciertamente me entregaré a ti». De esta manera, después de castigar a Pauṇḍraka muy severamente, hizo añicos su cuadriga disparando una flecha. Con la ayuda de Su disco separó la cabeza de Pauṇḍraka de su cuerpo, tal como Indra rebana las cumbres de las montañas al golpearlas con su rayo. De manera similar, mató también al rey de Kāśī con Sus flechas. El Señor Kṛṣṇa dispuso específicamente arrojar la cabeza del rey de Kāśī a la propia ciudad de Kāśī, para que sus parientes y familiares pudieran verla. Esto lo hizo Kṛṣṇa tal como un huracán lleva un pétalo de loto de un lado a otro. El Señor Kṛṣṇa mató a Pauṇḍraka y a su amigo Kāśīrāja en el campo de batalla, y luego regresó a Su ciudad capital, Dvārakā.

Cuando el Señor Kṛṣṇa regresó a la ciudad de Dvārakā, todos los Siddhas de los planetas celestiales cantaban las glorias del Señor. En cuanto a Pauṇḍraka, de un modo u otro siempre estaba pensando en el Señor Vāsudeva al vestirse falsamente de aquella manera, y por lo tanto Pauṇḍraka alcanzó *sārūpya*, una de las cinco clases de liberación, y fue así promovido a los planetas Vaikuṇṭha, donde los devotos tienen los mismos rasgos corporales que Viṣṇu, con cuatro brazos que sostienen los cuatro símbolos. En realidad, su meditación estaba concentrada en la forma de Viṣṇu, pero como se creía a sí mismo el Señor Viṣṇu, resultaba ofensivo. No obstante, tras ser muerto por Kṛṣṇa, esa ofensa también fue mitigada. Así se le concedió la liberación *sārūpya*, y alcanzó la misma forma que el Señor.

Cuando la cabeza del rey de Kāśī fue arrojada por la puerta de la ciudad, la gente se reunió y quedó asombrada de ver aquella cosa maravillosa. Cuando descubrieron que tenía pendientes, pudieron comprender que era la cabeza de alguien. Conjeturaron de quién podría ser la cabeza. Algunos pensaron que era la cabeza de Kṛṣṇa, porque Kṛṣṇa era el enemigo de Kāśīrāja, y calcularon que el rey de Kāśī podría haber arrojado la cabeza de Kṛṣṇa a la ciudad para que la gente se complaciera de que el enemigo había sido muerto. Pero finalmente se constató que la cabeza no era de Kṛṣṇa, sino del propio Kāśīrāja. Cuando esto se determinó, las reinas del rey de Kāśī se acercaron de inmediato y comenzaron a lamentar la muerte de su esposo. «Querido señor nuestro», clamaron, «con tu muerte, nos hemos vuelto como cuerpos muertos».

El rey de Kāśī tenía un hijo cuyo nombre era Sudakṣiṇa. Tras observar las ceremonias funerarias rituales, hizo el voto de que, puesto que Kṛṣṇa era el enemigo de su padre, mataría a Kṛṣṇa y de esta manera saldaría sus deudas con su padre. Por lo tanto, acompañado de un sacerdote erudito capacitado para ayudarle, comenzó a adorar a Mahādeva, el Señor Śiva. El señor del reino de Kāśī es Viśvanātha (el Señor Śiva). El templo del Señor Viśvanātha todavía existe en Vārāṇasī, y muchos miles de peregrinos aún se reúnen diariamente en ese templo. Mediante la adoración de Sudakṣiṇa, el Señor Śiva quedó muy complacido, y quiso conceder una bendición a su devoto. El propósito de Sudakṣiṇa era matar a Kṛṣṇa, y por lo tanto oró por un poder específico mediante el cual pudiera matarlo. El Señor Śiva le aconsejó que Sudakṣiṇa, asistido por los *brāhmaṇas*, ejecutara la ceremonia ritual para matar al propio enemigo. Esta ceremonia se menciona también en algunos de los *Tantras*. El Señor Śiva informó a Sudakṣiṇa de que, si tal ceremonia ritual de magia negra se realizaba correctamente, entonces aparecería el espíritu maligno llamado Dakṣiṇāgni para llevar a cabo cualquier orden que se le diera. Sin embargo, habría que emplearlo para matar a alguien que no fuese un *brāhmaṇa* cualificado. En tal caso, estaría acompañado por los compañeros fantasmales del Señor Śiva, y el deseo de Sudakṣiṇa de matar a su enemigo se cumpliría.

Cuando Sudakṣiṇa fue así alentado por el Señor Śiva, quedó convencido de que sería capaz de matar a Kṛṣṇa. Con un firme voto de austeridad, comenzó a ejecutar el arte negro de cantar

mantras, asistido por los sacerdotes. Después de esto, del fuego salió una gran forma demoníaca, cuyo cabello, barba y bigote eran exactamente del color del cobre candente. Esta forma era muy grande y feroz. Cuando el demonio surgió del fuego, de las cuencas de sus ojos emanaban ascuas de fuego. El gigantesco demonio ígneo parecía aún más feroz por los movimientos de sus cejas. Mostraba largos dientes afilados y, sacando su larga lengua, se lamía ambos lados de los labios. Estaba desnudo, y portaba un gran tridente que ardía como fuego. Tras aparecer del fuego del sacrificio, permaneció de pie blandiendo el tridente en su mano. Instigado por Sudakṣiṇa, el demonio avanzó hacia la ciudad capital, Dvārakā, junto con muchos cientos de compañeros fantasmales, y parecía que iba a reducir a cenizas todo el espacio exterior. La superficie de la Tierra temblaba a causa de sus contundentes pasos. Cuando entró en la ciudad de Dvārakā, todos los residentes entraron en pánico, igual que los animales en el momento de un incendio forestal.

En ese momento, Kṛṣṇa estaba jugando al ajedrez en la sala de consejo de la asamblea real. Todos los residentes de Dvārakā se acercaron y se dirigieron a Él: «Querido Señor de los tres mundos, hay un gran demonio ígneo dispuesto a quemar toda la ciudad de Dvārakā. ¡Por favor, sálvanos!». Así, después de acercarse al Señor Kṛṣṇa, todos los habitantes de Dvārakā comenzaron a suplicarle protección contra el demonio ígneo que acababa de aparecer en Dvārakā para devastar toda la ciudad.

El Señor Kṛṣṇa, que protege específicamente a Sus devotos, vio que toda la población de Dvārakā estaba sumamente perturbada por la presencia del gran demonio ígneo. De inmediato comenzó a sonreír y les aseguró: «No os preocupéis. Yo os daré a todos protección». La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, es omnipresente. Está dentro del corazón de todos, y está también fuera, en la forma de la manifestación cósmica. Pudo comprender que el demonio ígneo era una creación del Señor Śiva, y a fin de vencerlo tomó Su Sudarśana-cakra y le ordenó que tomara las medidas necesarias. El Sudarśana-cakra apareció con la refulgencia de millones de soles, siendo su temperatura tan poderosa como el fuego creado al final de la manifestación cósmica. Por su propia refulgencia, el Sudarśana-cakra comenzó a iluminar todo el universo, tanto en la superficie de la Tierra como en el espacio exterior. Entonces el Sudarśana-cakra comenzó a congelar al demonio ígneo creado por el Señor Śiva. De esta manera, el demonio ígneo fue detenido por el Sudarśana-cakra del Señor Kṛṣṇa, y, derrotado en su intento de devastar la ciudad de Dvārakā, se dio la vuelta.

Habiendo fracasado en prender fuego a Dvārakā, regresó a Vārāṇasī, el reino de Kāśīrāja. Como resultado de su regreso, todos los sacerdotes que habían ayudado a instruir el arte negro de los *mantras*, junto con su patrón, Sudakṣiṇa, fueron reducidos a cenizas por la deslumbrante refulgencia del demonio ígneo. Según los métodos de los *mantras* de magia negra instruidos en el *Tantra*, si el *mantra* no logra matar al enemigo, entonces, puesto que debe matar a alguien, mata a su creador

original. Sudakṣiṇa era el originador, y los sacerdotes lo asistían; por lo tanto, todos ellos fueron reducidos a cenizas. Esta es la manera de los demonios: los demonios crean algo para matar a Dios, pero por la misma arma los demonios mismos son muertos.

Siguiendo justo detrás del demonio ígneo, el Sudarśana-cakra también entró en Vārāṇasī. Esta ciudad de Vārāṇasī había sido muy opulenta y grande durante muchísimo tiempo. Incluso ahora, la ciudad de Vārāṇasī es muy opulenta y famosa, y es una de las ciudades importantes de la India. Había entonces muchos grandes palacios, casas de asamblea, mercados y portones, con monumentos muy importantes y grandes junto a los palacios y los portones. Se encontraban plataformas para dar conferencias en todas y cada una de las encrucijadas de los caminos. Había una casa del tesoro, y cabezas de elefante, cabezas de caballo, cuadrigas, graneros y lugares para la distribución de alimentos. La ciudad de Vārāṇasī había estado llena de todas estas opulencias materiales durante muchísimo tiempo, pero como el rey de Kāśī y su hijo Sudakṣiṇa estaban en contra del Señor Kṛṣṇa, el Viṣṇu-cakra Sudarśana (el arma de disco del Señor Kṛṣṇa) devastó toda la ciudad quemando todos estos lugares importantes. Esta incursión fue más devastadora que los bombardeos modernos. El Sudarśana-cakra, habiendo concluido así su deber, regresó junto a su Señor Śrī Kṛṣṇa en Dvārakā.

Esta narración de la devastación de Vārāṇasī por el arma de disco de Kṛṣṇa, el Sudarśana-cakra, es trascendental y

auspiciosa. Todo aquel que narre esta historia o todo aquel que escuche esta historia con fe y atención quedará liberado de toda reacción a las actividades pecaminosas. Esta es la garantía de Śukadeva Gosvāmī, quien narró esta historia a Parīkṣit Mahārāja.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo sexto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación de Pauṇḍraka y el rey de Kāśī».*

67. La liberación del gorila Dvivida

Mientras Śukadeva Gosvāmī continuaba hablando de los pasatiempos trascendentales y de las características del Señor Kṛṣṇa, el rey Parīkṣit, al escucharle, se sentía cada vez más entusiasmado y deseaba seguir oyendo. Śukadeva Gosvāmī narró a continuación la historia de Dvivida, el gorila que fue matado por el Señor Balarāma.

Este gorila era un gran amigo de Bhaumāsura, o Narakāsura, a quien Kṛṣṇa mató con motivo del secuestro de dieciséis mil princesas de todas partes del mundo. Dvivida era el ministro del rey Sugrīva. Su hermano, Mainda, era también un rey gorila muy poderoso. Cuando el gorila Dvivida oyó la historia de cómo su amigo Bhaumāsura había sido matado por el Señor Kṛṣṇa, planeó sembrar la perturbación por todo el país a fin de vengar la muerte de Bhaumāsura. Su primera tarea fue prender fuego a aldeas, ciudades y lugares industriales y mineros, así como en los barrios residenciales de los mercaderes que se dedicaban a la cría de ganado y a la protección de las vacas. A veces arrancaba de raíz una gran montaña y la hacía pedazos. De este modo causaba grandes perturbaciones por todo el país, especialmente en la provincia de Kathwar. La ciudad de Dvārakā se hallaba situada en esta provincia de Kathwar, y como el Señor Kṛṣṇa solía vivir en esta ciudad, Dvivida la convirtió específicamente en el blanco de sus perturbaciones.

Dvivida era tan poderoso como 10.000 elefantes. A veces iba a la orilla del mar y, con sus poderosas manos, creaba tal perturbación en él que inundaba las ciudades y aldeas vecinas. A menudo iba a las ermitas de grandes personas santas y sabios y causaba una gran perturbación destrozando sus hermosos jardines y huertos. No solo causaba perturbaciones de esa manera, sino que a veces orinaba y defecaba en sus sagradas arenas de sacrificio. Así contaminaba toda la atmósfera. También secuestraba tanto a hombres como a mujeres, llevándolos desde sus lugares de residencia hasta las cuevas de las montañas. Tras meterlos dentro de las cuevas, cerraba las entradas con grandes bloques de piedra, igual que el insecto *bhṛṅgī*, que apresa y se lleva muchas moscas y otros insectos y los mete dentro de los agujeros de los árboles donde vive. Así desafiaba habitualmente la ley y el orden del país. No solo eso, sino que a veces mancillaba a las mujeres de muchas familias aristocráticas violándolas a la fuerza.

Mientras sembraba semejante gran perturbación por todo el país, a veces oía sonidos musicales muy dulces que provenían de la montaña Raivataka, de modo que entró en aquella región montañosa. Allí vio que el Señor Balarāma se hallaba en medio de muchas hermosas muchachas, disfrutando de su compañía mientras cantaba y bailaba. Quedó cautivado por los hermosos rasgos del cuerpo del Señor Balarāma, cada una de cuyas partes era muy hermosa, adornado como estaba con una guirnalda de flores de loto. De igual modo, todas las muchachas presentes, vestidas y engalanadas con flores, mostraban gran belleza. El

Señor Balarāma parecía estar plenamente embriagado por haber bebido la bebida Vāruṇī, y Sus ojos parecían girar en un estado de ebriedad. El Señor Balarāma parecía tal como el rey de los elefantes en medio de muchas elefantas.

Este gorila llamado Dvivida podía trepar a los árboles y saltar de una rama a otra. A veces sacudía las ramas, creando un tipo particular de sonido, «Kila, kila», con lo que el Señor Balarāma quedaba muy distraído de la agradable atmósfera. A veces Dvivida se presentaba ante las mujeres y exhibía diferentes tipos de muecas. Por naturaleza las muchachas jóvenes son dadas a disfrutar de todo entre risas y bromas, y cuando el gorila se presentó ante ellas no lo tomaron en serio, sino que simplemente se rieron de él. Sin embargo, el gorila era tan grosero que, incluso en presencia de Balarāma, comenzó a mostrar la parte inferior de su cuerpo a las mujeres, y a veces se adelantaba para enseñar los dientes mientras movía las cejas. Faltó al respeto a las mujeres, incluso en presencia de Balarāma. El nombre del Señor Balarāma indica que Él no solo es muy poderoso, sino que se complace en exhibir una fuerza extraordinaria. De modo que tomó una piedra y se la arrojó a Dvivida. El gorila, sin embargo, evitó hábilmente ser golpeado por la piedra. Para insultar a Balarāma, el gorila se llevó la vasija de barro en la que se guardaba la Vāruṇī. Dvivida, estando así embriagado, con su fuerza limitada comenzó a rasgar todas las valiosas ropas que vestían Balarāma y las muchachas que Le acompañaban. Estaba tan engreído que pensó que Balarāma no podría hacer nada para castigarle, y continuó ofendiendo a Balarāmajī y a Sus compañeras.

Cuando el Señor Balarāma vio personalmente las perturbaciones creadas por el gorila y oyó que ya había realizado muchas actividades perniciosas por todo el país, se enfureció mucho y decidió matarlo. De inmediato tomó Su maza en las manos. El gorila pudo comprender que ahora Balarāma iba a atacarle. A fin de contrarrestar a Balarāma, arrancó de inmediato de raíz un gran roble y, con gran fuerza, vino y golpeó la cabeza del Señor Balarāma. El Señor Balarāma, sin embargo, atrapó inmediatamente el gran árbol y permaneció imperturbable, tal como una gran montaña. Para tomar represalias, tomó Su maza llamada Sunanda y comenzó a golpear al gorila con ella. La cabeza del gorila quedó gravemente herida. Corrientes de sangre fluían de su cabeza con gran fuerza, pero el chorro de sangre realzaba su belleza como un chorro de manganeso líquido que brota de una gran montaña. Los golpes de la maza de Balarāma no le perturbaron lo más mínimo. Al contrario, arrancó de inmediato de raíz otro gran roble y, tras arrancarle todas las hojas, comenzó a golpear la cabeza de Balarāma con él. Pero Balarāma, con ayuda de Su maza, hizo pedazos el árbol. Como el gorila estaba muy furioso, tomó otro árbol en sus manos y comenzó a golpear el cuerpo del Señor Balarāma. De nuevo el Señor Balarāma hizo pedazos el árbol, y la lucha continuó. Cada vez que el gorila sacaba un gran árbol para golpear a Balarāma, el Señor Balarāma hacía pedazos el árbol con el golpe de Su maza. El gorila Dvivida agarraba otro árbol desde otra dirección y de nuevo atacaba a Balarāma de la misma manera. Como resultado de esta continua lucha, el bosque quedó sin árboles. Cuando ya no había más árboles disponibles, Dvivida se valió de los montes

y arrojó grandes trozos de piedra, como una lluvia, sobre el cuerpo de Balarāma. El Señor Balarāma, también de un gran humor deportivo, comenzó a triturar aquellos grandes trozos de piedra hasta convertirlos en meros guijarros. El gorila, privado de todos los árboles y losas de piedra, se plantó ahora ante Él y agitó sus fuertes puños. Entonces, con gran fuerza, comenzó a golpear el pecho del Señor Balarāma con sus puños. Esta vez el Señor Balarāma se enfureció muchísimo. Como el gorila Le golpeaba con sus manos, Él no quiso devolverle el golpe con Sus propias armas, la maza o el arado. Simplemente con Sus puños comenzó a golpear la clavícula del gorila. Este golpe resultó fatal para Dvivida, quien de inmediato vomitó sangre y cayó inconsciente al suelo. Cuando el gorila cayó, pareció que todos los montes y bosques se tambaleaban.

Tras este horrible incidente, todos los Siddhas, grandes sabios y personas santas del sistema planetario superior comenzaron a arrojar flores sobre la persona del Señor Balarāma, y se hicieron vibrar sonidos que glorificaban la supremacía del Señor Balarāma. Todos ellos comenzaron a cantar: «¡Todas las glorias al Señor Balarāma! Ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Tus pies de loto. Al matar a este gran demonio, Dvivida, has inaugurado una era auspiciosa para el mundo». Todos esos júbilos sonidos de victoria se oyeron desde el espacio exterior. Tras matar al gran demonio Dvivida y ser adorado con lluvias de flores y gloriosos sonidos de victoria, Balarāma regresó a Su ciudad capital, Dvārakā.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo séptimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación del gorila Dvivida».*

68. El matrimonio de Sāmba

Duryodhana, el hijo de Dhṛtarāṣṭra, tenía una hija casadera llamada Lakṣmaṇā. Era una muchacha de cualidades muy elevadas, perteneciente a la dinastía Kuru, y muchos príncipes deseaban desposarla. En tales casos, se celebra la ceremonia *svayaṁvara*, para que la muchacha pueda elegir a su esposo según su propia preferencia. En la asamblea *svayaṁvara* de Lakṣmaṇā, cuando la muchacha iba a escoger esposo, apareció Sāmba. Era hijo de Kṛṣṇa y de Jāmbavatī, una de las principales esposas del Señor Kṛṣṇa. A este hijo se le dio el nombre de Sāmba porque era un niño muy travieso y siempre vivía pegado a su madre. El nombre Sāmba indica un hijo muy mimado por su madre. *Ambā* significa madre, y *sa* significa con. Así pues, se le dio este nombre especial porque siempre permanecía con su madre. Por la misma razón también se le conocía como Jāmbavatīsuta. Como ya se ha explicado, todos los hijos de Kṛṣṇa estaban tan cualificados como su gran padre, el Señor Kṛṣṇa. Sāmba deseaba a la hija de Duryodhana, Lakṣmaṇā, aunque ella no estaba inclinada hacia él. Por lo tanto, Sāmba raptó a Lakṣmaṇā por la fuerza de la asamblea *svayaṁvara*.

Como Sāmba se llevó a Lakṣmaṇā por la fuerza de la asamblea, todos los miembros de la dinastía Kuru, a saber, Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣma, Vidura, Ujahan y Arjuna, consideraron un insulto a la tradición de su familia que aquel muchacho, Sāmba, hubiera podido raptar a su hija. Todos ellos sabían que Lakṣmaṇā no estaba en absoluto inclinada a elegirlo a él como esposo, y que no

se le había dado la oportunidad de escoger a su propio esposo; en cambio, este muchacho se la había llevado por la fuerza. Por lo tanto, decidieron que él debía ser castigado. Declararon unánimemente que era de lo más insolente y que había degradado la tradición de la familia de los Kurus. Así pues, todos ellos, siguiendo el consejo de los miembros ancianos de la familia Kuru, decidieron apresar al muchacho, pero no matarlo. Concluyeron que la muchacha no podría casarse con ningún otro muchacho que no fuera Sāmba, puesto que él ya la había tocado. (Según el sistema védico, una vez que ha sido tocada por algún muchacho, una muchacha no puede ser casada ni entregada a ningún otro. Tampoco accedería nadie a casarse con una muchacha que ya se hubiera relacionado de ese modo con otro muchacho.) Los miembros ancianos de la familia, como Bhīṣma, deseaban apresarlo. Todos los miembros de la dinastía Kuru, especialmente los grandes guerreros, se unieron para darle una lección, y Karṇa fue nombrado comandante en jefe de esta pequeña batalla.

Mientras se trazaba el plan para apresar a Sāmba, los Kurus deliberaron entre sí que, tras su arresto, los miembros de la dinastía Yadu se enfadarían mucho con ellos. Había toda posibilidad de que los Yadus aceptaran el desafío y combatieran contra ellos. Pero también pensaron: «Si vinieran aquí a combatir contra nosotros, ¿qué podrían hacer? Los miembros de la dinastía Yadu no pueden igualar a los miembros de la dinastía Kuru, porque los reyes de la dinastía Kuru son los emperadores, mientras que los reyes de la dinastía Yadu solo pueden disfrutar

de sus propiedades de tierra». Los Kurus pensaron: «Si vienen aquí a desafiarnos porque su hijo ha sido apresado, aun así aceptaremos el combate. Todos nosotros les daremos una lección, de modo que automáticamente quedarán sometidos bajo presión, igual que los sentidos quedan sometidos mediante el proceso místico del *yoga*, el *prāṇāyāma*». (En el sistema mecánico del *yoga* místico, los aires que hay dentro del cuerpo se controlan, y los sentidos se someten e impiden que se ocupen en cualquier otra cosa que no sea la meditación en el Señor Viṣṇu.)

Tras consultar y recibir el permiso de los miembros ancianos de la dinastía Kuru, como Bhīṣma y Dhṛtarāṣṭra, seis grandes guerreros —Karṇa, Śala, Bhurisrava, Yajñaketu y Duryodhana, el padre de la muchacha—, todos ellos *mahā-rathīs* y guiados por el gran combatiente Bhīṣmadeva, intentaron apresar al muchacho Sāmba. Hay diferentes grados de combatientes, entre ellos el *mahā-rathī*, el *eka-rathī* y el *rathī*, clasificados según su capacidad de lucha. Estos *mahā-rathīs* podían combatir solos contra muchos miles de hombres. Todos ellos se unieron para apresar a Sāmba. Sāmba también era un *mahā-rathī*, pero estaba solo y tenía que combatir contra los otros seis *mahā-rathīs*. Aun así, no se acobardó cuando vio a todos los grandes combatientes de la dinastía Kuru acercándose por detrás para apresarlo.

Solo, se volvió hacia ellos y tomó su hermoso arco, plantándose exactamente como un león se mantiene firme ante otros animales. Karṇa encabezaba el grupo, y desafió a Sāmba: «¿Por

qué huyes? ¡Detente, y te daremos una lección!». Cuando un *kṣatriya* es desafiado por otro *kṣatriya* a detenerse y combatir, no puede marcharse; debe combatir. Por lo tanto, en cuanto Sāmba aceptó el desafío y se plantó solo ante ellos, fue dominado por lluvias de flechas lanzadas por todos los grandes guerreros. Así como un león jamás teme verse perseguido por muchos lobos y chacales, del mismo modo Sāmba, el glorioso hijo de la dinastía Yadu, dotado de potencias inconcebibles por ser el hijo del Señor Kṛṣṇa, se enfureció mucho contra los guerreros de la dinastía Kuru por emplear las flechas contra él de manera impropia. Combatió contra ellos con gran talento. En primer lugar, golpeó a cada uno de los seis aurigas con seis flechas distintas. Otras cuatro flechas las empleó para matar a los caballos de los aurigas, cuatro en cada carro. Una flecha la empleó para matar al conductor, y una flecha la empleó para Karṇa, así como para los demás célebres combatientes. Mientras Sāmba combatía con tanto empeño, solo, contra los seis grandes guerreros, todos ellos apreciaron la inconcebible potencia del muchacho. Incluso en medio del combate, admitieron francamente que aquel muchacho, Sāmba, era maravilloso. Pero el combate se desarrollaba con espíritu *kṣatriya*, de modo que todos juntos, aunque fuera impropio, obligaron a Sāmba a descender de su carro, ahora hecho pedazos. De los seis guerreros, cuatro se encargaron de matar a los cuatro caballos de Sāmba, y uno de ellos logró cortar la cuerda del arco de Sāmba, de modo que ya no pudo seguir combatiendo contra ellos. De este modo, con gran dificultad y tras un combate severo, Sāmba quedó privado de su carro, y consiguieron apresarlo. Así, los guerreros de la dinastía

Kuru se atribuyeron su gran victoria y le quitaron a su hija, Lakṣmaṇā. Después, entraron en la ciudad de Hastināpura con gran triunfo.

El gran sabio Nārada llevó de inmediato la noticia a la dinastía Yadu de que Sāmba había sido apresado, y les contó toda la historia. Los miembros de la dinastía Yadu se enfadaron mucho al saber que Sāmba había sido apresado, y de manera impropia por seis guerreros. Entonces, con el permiso del rey y cabeza de la dinastía Yadu, Ugrasena, se prepararon para atacar la capital de la dinastía Kuru.

Aunque el Señor Balarāma sabía muy bien que, por la más leve provocación, la gente está dispuesta a combatir entre sí en la era de Kali, no Le agradaba la idea de que las dos grandes dinastías, la dinastía Kuru y la dinastía Yadu, combatieran entre ellas, aun cuando estuvieran bajo la influencia de Kali-yuga. «En lugar de combatir contra ellos —pensó sabiamente—, déjenme ir allí a ver la situación, y déjenme tratar de ver si el conflicto puede resolverse mediante mutuo entendimiento». La idea de Balarāma era que, si se podía inducir a la dinastía Kuru a liberar a Sāmba junto con su esposa, Lakṣmaṇā, entonces podría evitarse el combate. Por lo tanto, dispuso de inmediato un hermoso carro para ir a Hastināpura, acompañado de sacerdotes y *brāhmaṇas* eruditos, así como de algunos de los miembros ancianos de la dinastía Yadu. Estaba seguro de que los miembros de la dinastía Kuru accederían a este matrimonio y evitarían combatir entre sí. Mientras el Señor Balarāma avanzaba hacia

Hastināpura en Su carro, acompañado de los eruditos *brāhmaṇas* y de los miembros ancianos de la dinastía Yadu, parecía la luna que brilla en el cielo despejado entre las estrellas centelleantes. Cuando el Señor Balarāma llegó a los alrededores de la ciudad de Hastināpura, no entró, sino que se instaló en un campamento fuera de la ciudad, en una pequeña casa de jardín. Entonces pidió a Uddhava que viera a los líderes de la dinastía Kuru y les preguntara si querían combatir contra la dinastía Yadu o llegar a un acuerdo. Uddhava fue a ver a los líderes de la dinastía Kuru, y se reunió con todos los miembros importantes, entre ellos Bhīṣmadeva, Dhṛtarāṣṭra, Droṇācārya, Bali, Duryodhana y Bāhlīka. Tras ofrecerles el debido respeto, les informó de que el Señor Balarāma ya había llegado al jardín, fuera de la puerta de la ciudad.

Los líderes de la dinastía Kuru, especialmente Dhṛtarāṣṭra y Duryodhana, se alegraron mucho, porque sabían muy bien que el Señor Balarāma era un gran bienqueriente de su familia. Su alegría al oír la noticia no tuvo límites, y así, de inmediato dieron la bienvenida a Uddhava. Para recibir como es debido al Señor Balarāma, todos ellos tomaron en sus manos los enseres auspiciosos para Su recepción y fueron a verle fuera de la puerta de la ciudad. Según sus respectivas posiciones, dieron la bienvenida al Señor Balarāma ofreciéndole como caridad hermosas vacas y *argha* (un surtido de artículos como agua de *ārātrika*, preparaciones dulces de miel, mantequilla, etc., y flores, y guirnaldas perfumadas con pulpa). Como todos ellos conocían la excelsa posición del Señor Balarāma como la

Suprema Personalidad de Dios, inclinaron la cabeza ante el Señor con gran respeto. Todos ellos intercambiaron palabras de recepción, preguntándose unos a otros por su bienestar, y cuando concluyó dicha formalidad, el Señor Balarāma, con gran voz y mucha paciencia, sometió ante ellos las siguientes palabras para su consideración: «Mis queridos amigos, esta vez he venido a vosotros como mensajero, con la orden del todopoderoso rey Ugrasena. Por lo tanto, os ruego que escuchéis la orden con atención y gran cuidado. Sin perder un solo instante, tratad de cumplir la orden. El rey Ugrasena sabe muy bien que vosotros, guerreros de la dinastía Kuru, combatisteis impropiamente contra el piadoso Sāmba, que estaba solo, y que con gran dificultad y tácticas lo habéis apresado. Todos hemos oído esta noticia, pero no estamos muy agitados, porque estamos íntimamente emparentados entre nosotros. No creo que debamos perturbar nuestra buena relación; debemos mantener nuestra amistad sin ningún combate innecesario. Por lo tanto, os ruego que liberéis de inmediato a Sāmba y lo traigáis, junto con su esposa, Lakṣmaṇā, ante Mí».

Cuando el Señor Balarāma habló en un tono imperioso, lleno de heroica firmeza, supremacía y caballerosidad, Sus declaraciones no fueron apreciadas por los líderes de la dinastía Kuru. Más bien, todos ellos se agitaron, y con gran ira dijeron: «¡Vaya! Estas palabras son muy asombrosas, pero muy propias de la era de Kali; de lo contrario, ¿cómo podría Balarāma hablar de manera tan injuriosa? El lenguaje y el tono que emplea Balarāma son sencillamente insultantes, y debido a la influencia de esta era,

parece que los zapatos, que corresponden a los pies, quieren ascender a lo alto de la cabeza, donde se lleva el yelmo. Estamos relacionados con la dinastía Yadu por matrimonio, y debido a ello se les ha dado la oportunidad de venir a vivir con nosotros, comer con nosotros y dormir con nosotros; ahora se aprovechan de estos privilegios. Prácticamente no tenían posición alguna antes de que les diéramos una porción de nuestro reino para que gobernaran, y ahora tratan de darnos órdenes. Hemos permitido que la dinastía Yadu use las insignias reales, como el espantamoscas, el abanico, la caracola, la sombrilla blanca, la corona, el trono real, el asiento, el lecho y todo lo que corresponde a la orden real. No deberían haber usado tales enseres reales en nuestra presencia, pero no se lo impedimos debido a nuestras relaciones familiares. Ahora tienen la audacia de ordenarnos que hagamos cosas. ¡Bien, ya basta de su insolencia! No podemos permitirles que hagan nada más de esto, ni les permitiremos que usen estas insignias reales. Lo mejor sería quitarles todas estas cosas; es impropio alimentar a una serpiente con leche, pues tales actos de misericordia no hacen más que aumentar su veneno. La dinastía Yadu trata ahora de volverse contra quienes la han alimentado tan bien. Su condición floreciente se debe a nuestros regalos y a nuestro comportamiento misericordioso, y aun así son tan desvergonzados que tratan de darnos órdenes. ¡Qué lamentables son todos estos actos! Nadie en el mundo puede disfrutar de nada si los miembros de la dinastía Kuru, como Bhīṣma, Droṇācārya y Arjuna, no se lo permiten. Exactamente como un cordero no puede disfrutar de la vida en presencia de un león, sin

nuestro deseo ni siquiera es posible que los semidioses del cielo, encabezados por el rey Indra, hallen disfrute en la vida, ¡por no hablar de los seres humanos comunes!». En realidad, los miembros de la dinastía Kuru estaban muy envanecidos por su opulencia, su reino, su aristocracia, su tradición familiar, sus grandes guerreros, sus familiares y su vasto y extenso imperio. Ni siquiera observaron las formalidades comunes de la sociedad civilizada, y en presencia del Señor Balarāma pronunciaron palabras insultantes acerca de la dinastía Yadu. Hablando de esta manera descortés, regresaron a su ciudad de Hastināpura.

Aunque el Señor Balarāma escuchó con paciencia sus palabras insultantes y se limitó a observar su comportamiento incivilizado, por Su aspecto resultaba claro que ardía de ira y pensaba en tomar represalia con gran venganza. Sus rasgos corporales se agitaron tanto que a nadie le resultaba fácil mirarle. Rió muy fuerte y dijo: «Es cierto que, si un hombre se envanece demasiado a causa de su familia, su opulencia, su belleza y su avance material, ya no desea una vida pacífica, sino que se vuelve belicoso hacia todos los demás. Es inútil dar a tal persona una buena instrucción para que tenga un comportamiento gentil y una vida pacífica; al contrario, hay que buscar los medios y maneras de castigarlo». Por lo general, debido a la opulencia material un hombre se vuelve exactamente como un animal. Dar instrucciones pacíficas a un animal es inútil, y el único medio es el *argumentum vaculum*. En otras palabras, el único medio para mantener en orden a los animales es un palo. «¡Mirad qué insolentes son los miembros de la

dinastía Kuru! Yo quería llegar a un acuerdo pacífico a pesar de la ira de todos los demás miembros de la dinastía Yadu, incluyendo al propio Señor Kṛṣṇa. Estaban preparándose para atacar todo el reino de la dinastía Kuru, pero yo los apacigüé y me tomé la molestia de venir aquí a resolver el asunto sin ningún combate. ¡Y aun así estos canallas se comportan de este modo! Está claro que no desean un acuerdo pacífico, sino que de hecho son belicosos. Con gran orgullo me han insultado repetidamente, llamando a la dinastía Yadu con nombres injuriosos.

»Hasta el rey del cielo, Indra, acata la orden de la dinastía Yadu; ¡y vosotros consideráis que el rey Ugrasena, que es la cabeza de los Bhojas, los Vṛṣṇis, los Andhakas y los Yādavas, es el líder de una pequeña falange! ¡Vuestra conclusión es asombrosa! No tenéis consideración por el rey Ugrasena, cuya orden es obedecida incluso por el rey Indra. Considerad la excelsa posición de la dinastía Yadu. Han usado por la fuerza tanto la casa de asambleas como el árbol *pārijāta* del planeta celestial, y aun así pensáis que no pueden daros órdenes. ¿Ni siquiera pensáis que el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, puede sentarse en el excelso trono real y ordenar a todos? ¡Muy bien! Si vuestro pensamiento es ese, entonces merecéis que se os dé una muy buena lección. Habéis considerado prudente que la dinastía Yadu no use las insignias reales, como el espantamoscas, el abanico, la sombrilla blanca, el trono real y otros enseres principescos. ¿Significa eso que ni siquiera el Señor Kṛṣṇa, el Señor de toda la creación y esposo de la diosa de la fortuna, puede usar estos enseres reales? El polvo de los pies de loto de

Kṛṣṇa es adorado por todos los grandes semidioses. El agua del Ganges inunda el mundo entero, y como emana de Sus pies de loto, sus orillas se han convertido en grandes lugares de peregrinación. Las deidades principales de todos los planetas se ocupan en Su servicio, y se consideran de lo más afortunadas por llevar el polvo de los pies de loto de Kṛṣṇa sobre sus yelmos. Grandes semidioses como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, e incluso la diosa de la fortuna y yo, no somos más que partes plenarias de Su identidad espiritual, ¿y aun así pensáis que Él no es apto para usar las insignias reales, ni siquiera para sentarse en el trono real? ¡Ay, qué lamentable es que estos necios nos consideren a nosotros, los miembros de la dinastía Yadu, como zapatos, y a sí mismos como yelmos! Ahora está claro que estos líderes de la dinastía Kuru se han enloquecido a causa de sus posesiones y opulencia mundanas. Cada afirmación que hicieron estaba llena de propuestas demenciales. Debo reprenderlos de inmediato y hacerlos entrar en razón. Si no tomo medidas contra ellos, será impropio de Mi parte. Por lo tanto, este mismo día libraré al mundo entero de todo rastro de la dinastía Kuru. ¡Acabaré con ellos de inmediato!». Mientras hablaba así, el Señor Balarāma parecía tan furioso que daba la impresión de que podía reducir a cenizas toda la creación cósmica. Se puso en pie con firmeza, y tomando Su arado en la mano, comenzó a golpear con él la tierra. De este modo, toda la ciudad de Hastināpura quedó separada de la tierra. El Señor Balarāma comenzó entonces a arrastrar la ciudad hacia las aguas corrientes del río Ganges. A causa de ello, hubo un gran temblor por todo Hastināpura, como

si hubiera habido un terremoto, y parecía que toda la ciudad iba a desmoronarse.

Cuando todos los miembros de la dinastía Kuru vieron que su ciudad estaba a punto de caer en las aguas del Ganges, y cuando oyeron a sus ciudadanos gritar con gran ansiedad, de inmediato entraron en razón y comprendieron lo que estaba sucediendo. Así, sin esperar un segundo más, trajeron a su hija Lakṣmaṇā. También trajeron a Sāmba, que había tratado de llevársela por la fuerza, manteniéndolo al frente con Lakṣmaṇā detrás de él. Todos los miembros de la dinastía Kuru se presentaron ante el Señor Balarāma con las manos juntas, solo para implorar el perdón de la Suprema Personalidad de Dios. Empleando ahora el buen juicio, dijeron: «¡Oh, Señor Balarāma!, Tú eres el receptáculo de todos los placeres. Tú eres el sustentador y el sostén de toda la situación cósmica. Por desgracia, todos nosotros ignorábamos Tus inconcebibles potencias. Querido Señor, te rogamos que nos consideres de lo más necios. Nuestra inteligencia estaba confundida y desordenada. Por lo tanto, hemos venido ante Ti a implorar Tu perdón. Te rogamos que nos disculpes. Tú eres el creador, sustentador y aniquilador original de toda la manifestación cósmica, y aun así Tu posición es siempre trascendental. ¡Oh, Señor todopoderoso!, los grandes sabios hablan de Ti. Tú eres el titiritero original, y todo lo que hay en el mundo es como Tus juguetes. ¡Oh, ilimitado!, Tú dominas todas las cosas, y como en un juego de niños sostienes todos los sistemas planetarios sobre Tu cabeza. Cuando llega el momento de la disolución, Tú recoges toda la manifestación

cósmica dentro de Ti mismo. En ese momento no queda nada salvo Tú mismo, yaciendo en el Océano Causal como Mahā-Viṣṇu. Querido Señor, Tú has aparecido en esta tierra en Tu cuerpo trascendental tan solo para el mantenimiento de la situación cósmica. Tú estás por encima de toda ira, envidia y enemistad. Todo lo que Tú haces, incluso en forma de castigo, es auspicioso para toda la existencia material. Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias, porque Tú eres la imperecedera Suprema Personalidad de Dios, el receptáculo de todas las opulencias y potencias. ¡Oh, creador de innumerables universos!, déjanos postrarnos y ofrecerte nuestras respetuosas reverencias, una y otra vez. Ahora estamos completamente entregados a Ti. Por lo tanto, te rogamos que seas misericordioso con nosotros y nos brindes Tu protección». Cuando los miembros prominentes de la dinastía Kuru, comenzando por el abuelo Bhīṣmadeva, hasta Arjuna y Duryodhana, hubieron ofrecido de ese modo sus respetuosas oraciones, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Balarāma, se enterneció de inmediato y les aseguró que no había motivo de temor y que no debían preocuparse.

En su mayor parte, era costumbre de los reyes *kṣatriyas* inaugurar algún tipo de combate entre las partes de la novia y del novio antes del matrimonio. Cuando Sāmba se llevó por la fuerza a Lakṣmaṇā, los miembros ancianos de la dinastía Kuru se complacieron al ver que él era en realidad el partido adecuado para ella. Sin embargo, para comprobar su fuerza personal, combatieron contra él, y sin ningún respeto por las reglas del

combate, todos lo apresaron. Cuando la dinastía Yadu decidió liberar a Sāmba del cautiverio de los Kurus, el Señor Balarāma vino personalmente a resolver el asunto, y como poderoso *kṣatriya*, les ordenó que liberasen a Sāmba de inmediato. Los Kauravas se sintieron superficialmente insultados por esta orden, de modo que desafiaron el poder del Señor Balarāma. Simplemente querían verle exhibir Su inconcebible fuerza. Así, con gran placer entregaron a su hija a Sāmba, y todo el asunto quedó resuelto. Duryodhana, sintiendo afecto por su hija Lakṣmaṇā, hizo que se casara con Sāmba con gran pompa. Como dote, primero dio 1.200 elefantes, cada uno de los cuales tenía al menos sesenta años; luego dio 10.000 hermosos caballos, 6.000 carros, que resplandecían como la luz del sol, y 1.000 sirvientas que estaban adornadas con ornamentos de oro. El Señor Balarāma, el miembro más prominente de la dinastía Yadu, actuó como tutor del novio, Sāmba, y aceptó muy complacido la dote. Balarāma quedó muy satisfecho tras la gran recepción que Le ofrecieron los Kurus, y acompañado de la pareja recién casada, partió hacia Su capital, Dvārakā.

El Señor Balarāma llegó triunfalmente a Dvārakā, donde se encontró con muchos ciudadanos que eran todos Sus devotos y amigos. Cuando todos ellos se reunieron, el Señor Balarāma narró toda la historia del matrimonio, y quedaron asombrados al oír cómo Balarāma había hecho temblar la ciudad de Hastināpura. Śukadeva Gosvāmī confirma que el lugar de Hastināpura se conoce hoy como Nueva Delhi, y que el río que atraviesa la ciudad se llama Yamunā, aunque en aquellos días se

conocía como el Ganges. Autoridades como Jīva Gosvāmī confirman también que el Ganges y el Yamunā son el mismo río que fluye por diferentes cursos. La parte del Ganges que fluye a través de Hastināpura hacia la zona de Vṛndāvana se llama Yamunā, porque está santificada por los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. La parte de Hastināpura que desciende hacia el Yamunā queda inundada durante la estación de las lluvias, y le recuerda a todos la amenaza del Señor Balarāma de arrojar la ciudad al Ganges.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo octavo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El matrimonio de Sāmba».*

69. El gran sabio Nārada visita los diferentes hogares del Señor Kṛṣṇa

El gran sabio Nārada oyó que el Señor Kṛṣṇa Se había casado con 16.000 esposas después de haber matado al demonio Narakāsura, llamado a veces Bhaumāsura. Nārada se asombró de que el Señor Kṛṣṇa Se hubiera expandido en 16.000 formas y Se hubiera casado con esas esposas simultáneamente en distintos palacios. Curioso por saber cómo manejaba Kṛṣṇa Sus asuntos domésticos con tantas esposas, Nārada deseó ver esos pasatiempos y por ello partió a visitar los diferentes hogares de Kṛṣṇa. Cuando Nārada llegó a Dvārakā, vio que los jardines y parques estaban llenos de diversas flores de distintos colores y de huertos cargados de una variedad de frutas. Bellos pájaros gorjeaban, y los pavos reales graznaban con deleite. Había estanques y lagunas llenos de flores de loto azules y rojas, y algunos de esos lugares estaban repletos de variedades de lirios. Los lagos estaban llenos de hermosos cisnes y grullas, cuyas voces resonaban por doquier. En la ciudad había nada menos que 900.000 grandes palacios construidos de mármol de primera calidad, con portones y puertas hechos de plata. Las columnas de las casas y palacios estaban adornadas con joyas tales como la piedra de toque, los zafiros y las esmeraldas, y los suelos despedían un hermoso brillo. Las avenidas, callejones, calles, cruces y mercados estaban todos bellamente decorados. Toda la ciudad estaba llena de viviendas, salas de asamblea y templos, todos de distinta belleza arquitectónica. Todo esto hacía

de Dvārakā una ciudad resplandeciente. Las grandes avenidas, los cruces, los callejones, las calles, y también los umbrales de cada vivienda, estaban muy limpios. A ambos lados de cada sendero había arbustos, y a intervalos regulares había grandes árboles que daban sombra a las avenidas, de modo que la luz del sol no molestara a los transeúntes.

En esta sumamente hermosa ciudad de Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, tenía muchos aposentos residenciales. Los grandes reyes y príncipes del mundo solían visitar esos palacios solo para adorarle. Los planos arquitectónicos fueron hechos personalmente por Viśvakarmā, el ingeniero de los semidioses, y en la construcción de los palacios exhibió todo su talento e ingenio. Esos aposentos residenciales sumaban más de 16.000, y en cada uno de ellos residía una reina diferente del Señor Kṛṣṇa. El gran sabio Nārada entró en una de esas casas y vio que las columnas estaban hechas de coral y que los techos estaban adornados con joyas. Las paredes, así como los arcos entre las columnas, resplandecían por las decoraciones de distintas clases de zafiros. Por todo el palacio había muchos doseles hechos por Viśvakarmā que estaban decorados con hilos de perlas. Las sillas y demás mobiliario estaban hechos de marfil, adornados con oro y diamantes, y unas lámparas enjoyadas disipaban la oscuridad dentro del palacio. Se quemaba tanto incienso y goma aromatizada que los humos perfumados salían por las ventanas. Los pavos reales que estaban sentados en los escalones quedaban ilusionados por los humos, confundiéndolos con nubes, y comenzaban a danzar jubilosamente. Había muchas

sirvientas, todas las cuales estaban adornadas con collares de oro, brazaletes y hermosos saris. También había muchos sirvientes varones, que iban bien vestidos con capas y turbantes y pendientes enjoyados. Por hermosos que fueran, todos los sirvientes estaban ocupados en distintos deberes domésticos.

Nārada vio que el Señor Kṛṣṇa estaba sentado con Rukmiṇīdevī, la señora de ese palacio en particular, quien sostenía el mango de un abanico *cāmara*. Aunque había muchos miles de sirvientas que eran igualmente hermosas y cualificadas, y que eran de la misma edad, Rukmiṇīdevī personalmente estaba ocupada en abanicar al Señor Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, adorado incluso por Nārada, pero aun así, tan pronto como vio a Nārada entrar en el palacio, Kṛṣṇa Se bajó de inmediato del lecho de Rukmiṇī y Se puso de pie para honrarlo. El Señor Kṛṣṇa es el maestro del mundo entero, y para instruir a todos sobre cómo respetar a una persona santa como Nārada Muni, Kṛṣṇa Se postró, tocando con Su yelmo el suelo. Kṛṣṇa no solo Se postró, sino que también tocó los pies de Nārada y, con las manos juntas, le pidió que Se sentara en Su silla. El Señor Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad adorada por todos los devotos. Él es el maestro espiritual más adorado de todos. El agua del Ganges que emana de Sus pies santifica los tres mundos. Todos los *brāhmaṇas* cualificados Le adoran, y por ello se Le llama *brahmaṇya-deva*.

Brahmaṇya significa aquel que posee plenamente las cualidades brahmínicas, las cuales se dice que son las siguientes: veracidad, autodominio, pureza, dominio de los sentidos, sencillez, pleno

conocimiento mediante la aplicación práctica, y ocupación en el servicio devocional. El Señor Kṛṣṇa posee personalmente todas estas cualidades, y es adorado por personas que ellas mismas poseen tales cualidades. Hay miles y millones de nombres del Señor Kṛṣṇa —*Viṣṇu-sahasra-nāma*— y todos ellos Le son dados a causa de Sus cualidades trascendentales.

El Señor Kṛṣṇa, en Dvārakā, disfrutaba de los pasatiempos de un ser humano perfecto. Por lo tanto, cuando lavó los pies del sabio Nārada y tomó el agua sobre Su cabeza, Nārada no objetó, sabiendo bien que el Señor lo hacía para enseñar a todos cómo respetar a las personas santas. La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, que es el Nārāyaṇa original y amigo eterno de todas las entidades vivientes, adoró así al sabio Nārada conforme a los principios regulativos védicos. Dándole la bienvenida con dulces palabras nectáreas, Se dirigió a Nārada como *bhagavān*, o aquel que es autosuficiente, que posee toda clase de conocimiento, renunciación, fuerza, fama, belleza y otras opulencias semejantes. En particular, le preguntó a Nārada: «¿Qué puedo hacer a tu servicio?».

Nārada respondió: «Mi querido Señor, esta clase de comportamiento de Tu Señoría no es en absoluto asombrosa, porque Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y amo de todas las especies de entidades vivientes. Tú eres el amigo supremo de todas las entidades vivientes, pero al mismo tiempo eres el castigador supremo de los malvados y los envidiosos. Yo sé que Tu Señoría ha descendido a esta tierra para el debido

mantenimiento de todo el universo. Por lo tanto, Tu aparición no es forzada por ningún otro agente. Solo por Tu dulce voluntad accedes a aparecer y a desaparecer. Es mi gran fortuna haber podido ver hoy Tus pies de loto. Cualquiera que se apega a Tus pies de loto es elevado a la posición suprema de la neutralidad y queda libre de la contaminación de las modalidades materiales de la naturaleza. Mi Señor, Tú eres ilimitado; no hay límite a Tus opulencias. Grandes semidioses como el Señor Brahmā y el Señor Śiva están siempre ocupados en colocarte dentro de sus corazones y en meditar en Ti. Las almas condicionadas que ahora han sido arrojadas al pozo ciego de la existencia material pueden salir de este cautiverio eterno solo aceptando Tus pies de loto. Así pues, Tú eres el único refugio de todas las almas condicionadas. Mi querido Señor, muy bondadosamente me has preguntado qué puedes hacer por mí. En respuesta a esto, simplemente Te pido que en ningún momento olvide yo Tus pies de loto. No me importa dónde pueda hallarme, pero ruego que se me permita recordar constantemente Tus pies de loto».

La bendición que el sabio Nārada pidió al Señor es la oración ideal de todos los devotos puros. Un devoto puro nunca pide al Señor ninguna clase de bendición material o espiritual, sino que su única oración es que en ninguna condición de la vida olvide los pies de loto del Señor. A un devoto puro no le importa si es puesto en el cielo o en el infierno; está satisfecho en cualquier lugar, con tal de que pueda recordar constantemente los pies de loto del Señor. El Señor Caitanya también enseñó este mismo proceso de oración en Su *Śikṣāṣṭaka*, en el cual declaró

claramente que todo lo que deseaba era servicio devocional, nacimiento tras nacimiento. Un devoto puro ni siquiera quiere detener la repetición del nacimiento y la muerte. A un devoto puro no le importa si tiene que nacer de nuevo en las diversas especies de vida. Su única ambición es no olvidar los pies de loto del Señor en ninguna condición de la vida.

Tras partir del palacio de Rukmiṇī, Nāradajī quiso ver las actividades de la potencia interna del Señor Kṛṣṇa, *yogamāyā*; por ello entró en el palacio de otra reina. Allí vio al Señor Kṛṣṇa ocupado en jugar al ajedrez, junto con Su querida esposa y Uddhava. El Señor de inmediato Se levantó de Su asiento e invitó a Nārada Muni a sentarse en Su asiento personal. El Señor de nuevo lo adoró con tanta parafernalia de recepción como había tenido en el palacio de Rukmiṇī. Después de adorarlo debidamente, el Señor Kṛṣṇa actuó como si no supiera lo que había ocurrido en el palacio de Rukmiṇī. Por ello le dijo a Nārada: «Mi querido sabio, cuando Tu Santidad viene aquí, eres pleno en ti mismo. Aunque Nosotros somos jefes de familia y siempre estamos necesitados, tú no requieres la ayuda de nadie, porque estás satisfecho en ti mismo. En tales circunstancias, ¿qué recepción podemos ofrecerte, y qué podríamos posiblemente darte? Sin embargo, puesto que Tu Santidad es un *brāhmaṇa*, es Nuestro deber ofrecerte algo en la medida de lo posible. Por lo tanto, ruego tu beneplácito para que Me ordenes. ¿Qué puedo hacer por ti?».

Nāradajī sabía todo acerca de los pasatiempos del Señor, de modo que, sin más discusión, simplemente abandonó el palacio en silencio, con gran asombro ante las actividades del Señor. Luego entró en otro palacio. Esta vez Nāradajī vio que el Señor Kṛṣṇa estaba ocupado como un padre afectuoso, acariciando a Sus pequeños hijos. De allí entró en otro palacio y vio al Señor Kṛṣṇa preparándose para tomar Su baño. De este modo, el santo Nārada entró en todos y cada uno de los dieciséis mil palacios residenciales de las reinas del Señor Kṛṣṇa, y en cada uno de ellos encontró a Kṛṣṇa ocupado de distintas maneras.

En un lugar encontró a Kṛṣṇa ocupado en ofrecer oblaciones al fuego de sacrificio y en realizar las ceremonias ritualistas de los *Vedas*, tal como está prescrito para los jefes de familia. En otro palacio, se encontró a Kṛṣṇa realizando el sacrificio *pañca-yajña*, que es obligatorio para un jefe de familia. Este *yajña* también se conoce como *pañca-śūna*. A sabiendas o sin saberlo, todos, en especial el jefe de familia, están cometiendo cinco clases de actividades pecaminosas. Cuando tomamos agua de un cántaro, matamos muchos gérmenes que hay en ella. De igual modo, cuando usamos una máquina de moler o tomamos alimentos, matamos muchos gérmenes. Al barrer un suelo o al encender un fuego matamos muchos gérmenes, y al caminar por la calle matamos muchas hormigas y otros insectos. Consciente o inconscientemente, en todas nuestras distintas actividades, estamos matando. Por lo tanto, incumbe a todo jefe de familia realizar el sacrificio *pañca-śūna* para librarse de las reacciones de tales actividades pecaminosas.

En un palacio se encontró al Señor Kṛṣṇa ocupado en alimentar a los *brāhmaṇas* después de realizar *yajñas* ritualistas. En otro palacio, Nārada encontró a Kṛṣṇa ocupado en cantar en silencio el *mantra* Gāyatrī, y en un tercero lo encontró practicando combate con espada y escudo. En algunos palacios se encontró al Señor Kṛṣṇa montando a caballo, en elefantes o en cuadrigas, y vagando de un lado a otro. En otra parte se Le encontró acostado en Su lecho tomando descanso, y en otro lugar se Le encontró sentado en Su silla, siendo glorificado por las oraciones de Sus distintos devotos. En algunos de los palacios se Le encontró consultando con ministros como Uddhava y otros sobre importantes asuntos de negocios. En un palacio se Le encontró rodeado de muchas jóvenes damas de sociedad, disfrutando en una piscina. En otro palacio se Le encontró ocupado en dar en caridad vacas bien adornadas a los *brāhmaṇas*, y en otro palacio se Le encontró escuchando las narraciones de los *Purāṇas* o historias, tales como el *Mahābhārata*, que son obras suplementarias para difundir el conocimiento védico entre la gente común al narrar episodios importantes de la historia del universo. En algún lugar se encontró al Señor Kṛṣṇa disfrutando de la compañía de una esposa en particular, intercambiando palabras en broma con ella. En otro lugar se Le encontró ocupado junto con Su esposa en funciones religiosas ritualistas. Puesto que es necesario que los jefes de familia incrementen sus bienes financieros para diversos gastos, se encontró a Kṛṣṇa en algún lugar ocupado en asuntos de desarrollo económico. En otro lugar se Le encontró disfrutando de la vida familiar conforme a los principios regulativos de los *śāstras*.

En un palacio se Le encontró sentado en meditación, como si estuviera concentrando Su mente en la Suprema Personalidad de Dios, que está más allá de estos universos materiales. La meditación, tal como se recomienda en las escrituras autorizadas, tiene por objeto concentrar la mente en la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu. El Señor Kṛṣṇa es Él mismo el Viṣṇu original, pero como hizo el papel de un ser humano, nos enseñó de manera definitiva, mediante Su comportamiento personal, lo que significa la meditación. En algún lugar se encontró al Señor Kṛṣṇa satisfaciendo a superiores ancianos al proveerles las cosas que necesitaban. En otro lugar Nāradajī encontró que el Señor Kṛṣṇa estaba ocupado en discutir temas de combate, y en otro lugar en hacer las paces con enemigos. En algún lugar se encontró al Señor Kṛṣṇa discutiendo con Su hermano mayor, el Señor Balarāma, la actividad finalmente más auspiciosa para toda la sociedad humana. Nārada vio al Señor Kṛṣṇa ocupado en casar a Sus hijos e hijas con novias y novios adecuados a su debido tiempo, y las ceremonias matrimoniales se realizaban con gran pompa. En un palacio se Le encontró despidiendo a Sus hijas, y en otro se Le encontró recibiendo a una nuera. La gente de toda la ciudad estaba asombrada de ver tal pompa y tales ceremonias.

En algún lugar se vio al Señor ocupado en realizar distintos tipos de sacrificios para satisfacer a los semidioses, que no son sino Sus expansiones cualitativas. En algún lugar se Le vio ocupado en actividades de bienestar público, estableciendo pozos profundos para el suministro de agua, casas de descanso y

jardines para huéspedes desconocidos, y grandes monasterios y templos para las personas santas. Estos son algunos de los deberes prescritos en los *Vedas* para los jefes de familia, para la satisfacción de sus deseos materiales. En algún lugar se encontró a Kṛṣṇa como un rey *kṣatriya* ocupado en cazar animales en el bosque y montando hermosísimos caballos *sindhī*. Según las regulaciones védicas, a los *kṣatriyas* se les permitía matar animales prescritos en ciertas ocasiones, ya fuera para mantener la paz en los bosques o para ofrecer los animales en el fuego de sacrificio. A los *kṣatriyas* se les permite practicar este arte de matar porque tienen que matar sin piedad a sus enemigos para mantener la paz en la sociedad. En una situación, el gran sabio Nārada vio al Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios y amo de los poderes místicos, actuando como un espía al cambiar Su vestimenta habitual con el fin de comprender los motivos de los distintos ciudadanos de la ciudad y dentro de los palacios.

El santo Nārada vio todas estas actividades del Señor, que es la Superalma de todas las entidades vivientes pero que hizo el papel de un ser humano corriente para manifestar las actividades de Su potencia interna. Sonreía para sus adentros y comenzó a dirigirse al Señor de la siguiente manera: «Mi querido Señor de todos los poderes místicos, objeto de la meditación de los grandes místicos, el alcance de Tu poder místico es ciertamente inconcebible, incluso para místicos como el Señor Brahmā y el Señor Śiva. Pero por Tu misericordia, por estar yo siempre ocupado en el trascendental servicio amoroso de Tus pies de loto, Tu Señoría me ha revelado muy bondadosamente las acciones de

Tu potencia interna. Mi querido Señor, Tú eres digno de adoración por todos, y los semidioses y las deidades predominantes de los catorce sistemas planetarios son plenamente conscientes de Tu fama trascendental. Ahora, por favor, dame Tus bendiciones para que yo pueda viajar por todos los universos cantando las glorias de Tus actividades trascendentales».

La Suprema Personalidad de Dios, el Señor Kṛṣṇa, respondió a Nārada de la siguiente manera: «Mi querido Nārada, oh sabio entre los semidioses, tú sabes que Yo soy el instructor supremo y el seguidor perfecto de todos los principios religiosos, así como el ejecutor supremo de tales principios. Por lo tanto, Yo personalmente estoy ejecutando dichos principios religiosos a fin de enseñar al mundo entero cómo actuar. Mi querido hijo, es Mi deseo que no te desconciertes por tales demostraciones de Mi energía interna».

La Suprema Personalidad de Dios estaba ocupada en Sus supuestos asuntos domésticos a fin de enseñar a la gente cómo puede uno santificar su vida hogareña aunque esté apegado a la prisión de la existencia material. En realidad, uno se ve obligado a continuar el período de la existencia material a causa de la vida hogareña. Pero el Señor, siendo muy bondadoso con los jefes de familia, demostró el sendero para santificar la vida hogareña ordinaria. Como Kṛṣṇa es el centro de todas las actividades, la vida de un jefe de familia consciente de Kṛṣṇa es trascendental a las disposiciones védicas y queda automáticamente santificada.

Así, Nārada vio a un solo Kṛṣṇa viviendo en dieciséis mil palacios mediante Sus expansiones plenarias. Debido a Su energía inconcebible, era visible en todos y cada uno de los palacios de las reinas individuales. El Señor Kṛṣṇa tiene poder ilimitado, y el asombro de Nārada no tuvo límites al observar una y otra vez la demostración de la energía interna del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa Se comportó, con Su ejemplo personal, como si estuviera muy apegado a los cuatro principios de la vida civilizada, a saber: la religiosidad, el desarrollo económico, la complacencia de los sentidos y la salvación. Estos cuatro principios de la existencia material son necesarios para el avance espiritual de la sociedad humana, y aunque el Señor Kṛṣṇa no tenía necesidad de hacerlo, exhibió Sus actividades hogareñas para que la gente pudiera seguir Sus pasos por su propio bien. El Señor Kṛṣṇa satisfizo al sabio Nārada en todos los sentidos. Nārada quedó muy complacido al ver las actividades del Señor en Dvārakā, y así partió.

Al narrar las actividades del Señor Kṛṣṇa en Dvārakā, Śukadeva Gosvāmī explicó al rey Parīkṣit cómo el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, desciende a este universo material por mediación de Su potencia interna y exhibe personalmente los principios que, si se siguen, pueden llevar a uno a alcanzar la meta última de la vida. Todas las reinas de Dvārakā, más de dieciséis mil en número, ocuparon sus atractivos rasgos femeninos en el trascendental servicio del Señor, sonriendo y sirviendo, y el Señor Se complació en comportarse con ellas exactamente como un esposo perfecto que disfruta de la vida

hogareña. Uno debe saber con certeza que tales pasatiempos no pueden ser realizados por nadie más que el Señor Śrī Kṛṣṇa. El Señor Śrī Kṛṣṇa es la causa original de la creación, el mantenimiento y la disolución de toda la manifestación cósmica. Cualquiera que escuche atentamente las narraciones de los pasatiempos del Señor en Dvārakā, o que apoye a un predicador del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, ciertamente encontrará muy fácil recorrer el sendero de la liberación y saborear el néctar de los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Y así quedará ocupado en Su servicio devocional.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del sexagésimo noveno capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El gran sabio Nārada visita los diferentes hogares del Señor Kṛṣṇa».*

70. Las actividades diarias del Señor Kṛṣṇa

Por los *mantras* védicos aprendemos que la Suprema Personalidad de Dios no tiene nada que hacer: *na tasya kāryaṁ karaṇaṁ ca vidyate*. Si el Señor Supremo no tiene nada que hacer, ¿cómo podemos entonces hablar de las actividades del Señor Supremo? Por el capítulo anterior queda claro que nadie puede actuar de la manera en que actúa el Señor Kṛṣṇa. Debemos advertir claramente este hecho: las actividades del Señor deben seguirse, pero no pueden imitarse. Por ejemplo, la vida ideal de Kṛṣṇa como jefe de familia puede seguirse, pero si alguien quiere imitar a Kṛṣṇa expandiéndose en muchas formas, eso no es posible. Por lo tanto, debemos recordar siempre que el Señor Kṛṣṇa, aunque desempeña el papel de un ser humano, mantiene no obstante de manera simultánea la posición de la Suprema Personalidad de Dios. Podemos seguir el trato del Señor Kṛṣṇa con Sus esposas como un ser humano corriente, pero Su trato con más de dieciséis mil esposas al mismo tiempo no puede imitarse. La conclusión es que, para llegar a ser jefes de familia ideales, debemos seguir las huellas del Señor Kṛṣṇa tal como Él mostró Sus actividades diarias, pero no podemos imitarLo en ninguna etapa de nuestra vida.

El Señor Kṛṣṇa solía acostarse con Sus dieciséis mil esposas, pero también se levantaba de la cama muy temprano por la mañana, tres horas antes del amanecer. Por disposición de la naturaleza, el canto de los gallos advierte de la hora del *brāhma-muhūrta*. No hay necesidad de despertadores; tan pronto como los gallos

cantan temprano por la mañana, ha de entenderse que es hora de levantarse de la cama. Al oír ese sonido, Kṛṣṇa se levantaba de la cama, pero el que se levantara tan temprano no era muy del agrado de Sus esposas. Las esposas de Kṛṣṇa estaban tan apegadas a Él que permanecían en la cama abrazándolo, pero tan pronto como cantaban los gallos, las esposas de Kṛṣṇa se entristecían mucho y de inmediato condenaban aquel canto.

En el jardín situado dentro del recinto de cada palacio había flores *pārijāta*. La *pārijāta* no es una flor artificial. Recordamos que Kṛṣṇa trajo los árboles *pārijāta* del cielo y los plantó en todos Sus palacios. Temprano por la mañana, una brisa suave traía el aroma de la flor *pārijāta,* y Kṛṣṇa lo olía justo después de levantarse de la cama. Debido a ese aroma, las abejas comenzaban su vibración zumbante, y también los pájaros empezaban sus dulces gorjeos. Todo junto sonaba como el canto de cantores profesionales dedicados a ofrecer oraciones a Kṛṣṇa. Aunque Śrīmatī Rukmiṇīdevī, la primera reina del Señor Kṛṣṇa, sabía que el *brāhma-muhūrta* es el momento más auspicioso de todo el día, sentía disgusto ante la llegada del *brāhma-muhūrta,* porque no le agradaba mucho que Kṛṣṇa se apartara de su lado en la cama. A pesar del disgusto de Śrīmatī Rukmiṇīdevī, el Señor Kṛṣṇa se levantaba de inmediato de la cama exactamente al aparecer el *brāhma-muhūrta*. Un jefe de familia ideal debe aprender del comportamiento del Señor Kṛṣṇa cómo levantarse temprano por la mañana, por muy cómodamente que esté tendido en la cama abrazado por su esposa.

Después de levantarse de la cama, el Señor Kṛṣṇa se lavaba la boca, las manos y los pies, e inmediatamente se sentaba y meditaba en Sí mismo. Esto no significa, sin embargo, que nosotros debamos también sentarnos y meditar en nosotros mismos. Nosotros tenemos que meditar en Kṛṣṇa, en Rādhā-Kṛṣṇa. Esa es la verdadera meditación. Kṛṣṇa es Kṛṣṇa mismo; por lo tanto, Él nos enseñaba que el *brāhma-muhūrta* debe emplearse para meditar en Rādhā-Kṛṣṇa. Al hacerlo, Kṛṣṇa se sentía muy satisfecho, y de igual modo nosotros también nos sentiremos trascendentalmente complacidos y satisfechos si empleamos el período del *brāhma-muhūrta* en meditar en Rādhā y Kṛṣṇa, y si pensamos en cómo Śrī Rukmiṇīdevī y Kṛṣṇa actuaron como jefes de familia ideales para enseñar a toda la sociedad humana a levantarse temprano por la mañana y ocuparse de inmediato en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. No hay diferencia entre meditar en las formas eternas de Rādhā-Kṛṣṇa y cantar el *mahā-mantra,* Hare Kṛṣṇa. En cuanto a la meditación de Kṛṣṇa, Él no tenía otra alternativa que meditar en Sí mismo. El objeto de la meditación es el Brahman, el Paramātmā o la Suprema Personalidad de Dios, pero Kṛṣṇa mismo es los tres: Él es la Suprema Personalidad de Dios, Bhagavān; el Paramātmā localizado es Su expansión parcial plenaria; y la refulgencia Brahman omnipresente está constituida por los rayos personales de Su cuerpo trascendental. Por lo tanto, Kṛṣṇa es siempre uno, y para Él no hay diferenciación. Esa es la diferencia entre un ser vivo corriente y Kṛṣṇa. Para un ser vivo corriente hay muchas distinciones. Un ser vivo corriente es diferente de su cuerpo, y es diferente de otras especies de

entidades vivientes. Un ser humano es diferente de otros seres humanos y diferente de los animales. Incluso dentro de su propio cuerpo, hay diferentes miembros corporales. Tenemos nuestras manos y nuestras piernas, pero nuestras manos son diferentes de nuestras piernas. La mano no puede actuar como la pierna, ni la pierna puede actuar como la mano. Los ojos no pueden oír como los oídos, ni los oídos pueden ver como los ojos. Todas estas diferencias se denominan técnicamente *svajātīya-vijātīya*.

La limitación corporal por la cual una parte del cuerpo no puede actuar como otra parte está totalmente ausente en la Suprema Personalidad de Dios. No hay diferencia entre Su cuerpo y Él mismo. Él es completamente espiritual, y por lo tanto no hay diferencia material entre Su cuerpo y Su alma. De igual modo, Él no es diferente de Sus millones de encarnaciones y expansiones plenarias. Baladeva es la primera expansión de Kṛṣṇa, y de Baladeva se expanden Saṅkarṣaṇa, Vāsudeva, Pradyumna y Aniruddha. De Saṅkarṣaṇa hay de nuevo una expansión de Nārāyaṇa, y de Nārāyaṇa hay una segunda expansión cuádruple de Saṅkarṣaṇa, Vāsudeva, Pradyumna y Aniruddha. De igual manera, hay innumerables expansiones de Kṛṣṇa, pero todas ellas son una. Kṛṣṇa tiene muchas encarnaciones, tales como el Señor Nṛsiṁha, el Señor Jabalí, el Señor Pez y el Señor Tortuga, pero no hay diferencia entre la forma original de Kṛṣṇa de dos brazos, semejante a la de un ser humano, y esas encarnaciones de formas animales gigantescas. Tampoco hay diferencia alguna entre la acción de una parte de Su cuerpo y la de otra. Sus manos pueden actuar como Sus piernas, Sus ojos pueden actuar como

Sus oídos, o Su nariz puede actuar como otra parte de Su cuerpo. El oler, el comer y el oír de Kṛṣṇa son todos lo mismo. Nosotros, las limitadas entidades vivientes, tenemos que usar una parte determinada de nuestro cuerpo para un propósito determinado, pero no existe tal distinción para Kṛṣṇa. En la *Brahma-saṁhitā* se dice: *aṅgāni yasya sakalendriya-vṛtti:* Él puede realizar las actividades de un miembro con cualquier otro miembro. Así pues, por el estudio analítico de Kṛṣṇa y de Su persona, se concluye que Él es el todo completo. Cuando medita, por lo tanto, medita en Sí mismo. La automeditación que realizan los hombres corrientes, designada en sánscrito como *so 'ham,* es simplemente una imitación. Kṛṣṇa puede meditar en Sí mismo porque Él es el todo completo, pero nosotros no podemos imitarLo y meditar en nosotros mismos. Nuestro cuerpo es una designación; el cuerpo de Kṛṣṇa no es una designación. El cuerpo de Kṛṣṇa también es Kṛṣṇa. No existe en Kṛṣṇa nada ajeno. Todo lo que hay en Kṛṣṇa es también Kṛṣṇa. Por lo tanto, Él es la existencia suprema, indestructible y completa, o la verdad suprema.

La existencia de Kṛṣṇa no es una existencia relativa. Todo lo demás aparte de Kṛṣṇa es una verdad relativa, pero Kṛṣṇa es la Suprema Verdad Absoluta. Kṛṣṇa no depende de nada más que de Sí mismo para Su existencia. Nuestra existencia, sin embargo, es relativa. Por ejemplo, solo cuando hay luz del sol, de la luna o de la electricidad somos capaces de ver. Nuestra visión, por lo tanto, es relativa, y la luz del sol, de la luna y de la electricidad también es relativa; se las llama iluminadoras solo porque

nosotros las vemos como tales. La dependencia y la relatividad no existen en Kṛṣṇa. Sus actividades no dependen de la apreciación de nadie más, ni Él depende de la ayuda de nadie más. Él está más allá de la existencia del tiempo y el espacio limitados, y como es trascendental al tiempo y al espacio, no puede ser cubierto por la ilusión de *māyā,* cuyas actividades son limitadas. En las Escrituras védicas encontramos que la Suprema Personalidad de Dios tiene múltiples potencias. Como todas esas potencias son emanaciones de Él, no hay diferencia entre Él y Sus potencias. Sin embargo, ciertos filósofos dicen que, cuando Kṛṣṇa viene, acepta un cuerpo material. Pero aunque se acepte que, cuando viene al mundo material, acepta un cuerpo material, también debe concluirse que, como la energía material no es diferente de Él, ese cuerpo no actúa de manera material. Por lo tanto, en el *Bhagavad-gītā* se dice que Él aparece mediante Su propia potencia interna, *ātma-māyā*.

A Kṛṣṇa se Le llama el Brahman Supremo porque Él es la causa de la creación, la causa del mantenimiento y la causa de la disolución. El Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva son diferentes expansiones de esas cualidades materiales. Todas esas cualidades materiales pueden actuar sobre las almas condicionadas, pero no hay tal acción y reacción sobre Kṛṣṇa, porque esas cualidades son todas simultáneamente una con Él y diferentes de Él. Kṛṣṇa mismo es simplemente *sac-cid-ānanda-vigraha,* la forma eterna de bienaventuranza y conocimiento, y debido a Su inconcebible grandeza, se Le llama el Brahman Supremo. Su meditación en el Brahman, en el Paramātmā o en

Bhagavān es solo en Sí mismo y no en nada más que esté más allá de Sí mismo. Esta meditación no puede ser imitada por la entidad viviente corriente.

Después de Su meditación, el Señor se bañaba regularmente temprano por la mañana con agua clara y santificada. Luego se cambiaba a ropa fresca, se cubría con un manto y se ocupaba entonces en Sus funciones religiosas diarias. De entre Sus muchos deberes religiosos, el primero era ofrecer oblaciones al fuego de sacrificio y cantar en silencio el *mantra* Gāyatrī. El Señor Kṛṣṇa, como jefe de familia ideal, ejecutaba todas las funciones religiosas de un jefe de familia sin desviación. Cuando el amanecer se hacía visible, el Señor ofrecía oraciones específicas al dios del sol. Del dios del sol y de los demás semidioses mencionados en las Escrituras védicas se dice que son diferentes miembros del cuerpo del Señor Kṛṣṇa, y es deber del jefe de familia ofrecer respetos a los semidioses y a los grandes sabios, así como a los antepasados.

Como se dice en el *Bhagavad-gītā,* el Señor no tiene ningún deber específico que cumplir en este mundo, y sin embargo actúa tal como un hombre corriente que vive una vida ideal dentro de este mundo material. De acuerdo con los principios rituales védicos, el Señor ofrecía respetos a los semidioses. El principio regulador por el cual se adora a los semidioses y a los antepasados se llama *tarpaṇa,* que significa complacer. Puede que los antepasados de uno hayan tenido que tomar un cuerpo en otro planeta, pero mediante la ejecución de este sistema de

tarpaṇa, se vuelven muy felices dondequiera que estén. Es deber del jefe de familia hacer felices a los miembros de su familia, y siguiendo este sistema de *tarpaṇa* puede hacer felices también a sus antepasados. Como jefe de familia ejemplar y perfecto, el Señor Śrī Kṛṣṇa seguía este sistema de *tarpaṇa* y ofrecía respetuosas reverencias a los miembros mayores y superiores de Su familia.

Su siguiente deber era dar vacas en caridad a los *brāhmaṇas*. El Señor Kṛṣṇa solía dar hasta 13.084 vacas. Cada una de ellas estaba adornada con una cubierta de seda y un collar de perlas, sus cuernos estaban recubiertos con láminas de oro, y sus pezuñas estaban plateadas. Todas ellas estaban llenas de leche, debido a que tenían consigo a sus primeros terneros, y eran muy mansas y apacibles. Cuando las vacas se daban en caridad a los *brāhmaṇas,* a los *brāhmaṇas* también se les daban hermosas prendas de seda, y a cada uno se le daba una piel de ciervo y una cantidad suficiente de semillas de sésamo. Al Señor se Le conoce generalmente como *go-brāhmaṇa-hitāya ca,* lo cual significa que Su primer deber es velar por el bienestar de las vacas y de los *brāhmaṇas*. Así pues, Él solía dar vacas en caridad a los *brāhmaṇas,* con opulentos adornos y enseres. Luego, deseando el bienestar de todas las entidades vivientes, tocaba artículos auspiciosos tales como leche, fuego, miel, *ghī* (mantequilla clarificada), oro, joyas y fuego. Aunque el Señor es por naturaleza muy hermoso debido a la figura perfecta de Su cuerpo trascendental, aun así se vestía con prendas de color amarillo y se ponía Su collar de joyas Kaustubha. Llevaba guirnaldas de

flores, se untaba el cuerpo con pulpa de sándalo y se adornaba con otros cosméticos y ornamentos semejantes. Se dice que los propios ornamentos se volvían hermosos al ser colocados sobre el cuerpo trascendental del Señor. Después de adornarse de este modo, el Señor contemplaba entonces estatuas de mármol de la vaca y el ternero, y visitaba templos de Dios o de semidioses como el Señor Śiva. Había muchos *brāhmaṇas* que acudían a diario a ver al Señor Supremo antes de tomar su desayuno; estaban ansiosos por verLo, y Él les daba la bienvenida.

Su siguiente deber era complacer a toda clase de hombres pertenecientes a las diferentes castas, tanto en la ciudad como dentro del recinto del palacio. Los hacía felices satisfaciendo sus diferentes deseos, y cuando el Señor los veía felices, Él también se sentía muy complacido. Las guirnaldas de flores, las nueces de betel, la pulpa de sándalo y los demás artículos cosméticos fragantes que se Le ofrecían al Señor eran distribuidos por Él, primero a los *brāhmaṇas* y a los miembros mayores de la familia, luego a las reinas, después a los ministros, y si aún quedaba algo, Él lo destinaba a Su propio uso personal. Para cuando el Señor terminaba todos esos deberes y actividades diarias, Su auriga Dāruka venía con Su maravilloso cuadriga para presentarse ante el Señor con las manos juntas, indicando que la cuadriga estaba lista, y el Señor salía del palacio para viajar. Entonces el Señor, acompañado por Uddhava y Sātyaki, montaba en la cuadriga tal como el dios del sol monta en la suya por la mañana, apareciendo con sus llameantes rayos sobre la superficie del mundo. Cuando el Señor estaba a punto de dejar

Sus palacios, todas las reinas Lo miraban con gestos femeninos. El Señor respondía a sus saludos con sonrisas, atrayendo de tal modo sus corazones que sentían una intensa separación del Señor.

Luego el Señor iba a la casa de asambleas conocida como Sudharmā. Cabe recordar que la casa de asambleas Sudharmā fue tomada del planeta celestial y restablecida en la ciudad de Dvārakā. La importancia específica de la casa de asambleas residía en que todo aquel que entraba en ella quedaba libre de las seis clases de sufrimientos materiales, a saber: el hambre, la sed, la lamentación, la ilusión, la vejez y la muerte. Estas son las redes de la existencia material, y mientras uno permanecía en aquella casa de asambleas de Sudharmā, no era infectado por estas seis redes materiales. El Señor se despedía en los dieciséis mil palacios, y de nuevo se volvía uno y entraba en la casa de asambleas Sudharmā en procesión con los demás miembros de la dinastía Yadu. Después de entrar en la casa de asambleas, Él solía sentarse en el excelso trono real, y se veía emanar de Él deslumbrantes rayos de refulgencia trascendental. En medio de todos los grandes héroes de la dinastía Yadu, Kṛṣṇa se asemejaba a la luna llena en el cielo, rodeada de múltiples luminarias. En la casa de asambleas había bufones, bailarines, músicos y bailarinas de ballet profesionales, y tan pronto como el Señor se sentaba en Su trono, ellos comenzaban sus respectivas funciones a fin de complacer al Señor y ponerLo de buen humor. Ante todo, los bufones hablaban de tal manera que el Señor y Sus acompañantes disfrutaban de su humor, lo cual refrescaba el

ambiente matutino. Los actores dramáticos representaban entonces sus papeles, y las bailarinas de ballet exhibían por separado sus movimientos artísticos. Todas estas funciones iban acompañadas por el redoble de los tambores *mṛdaṅga* y por los sonidos de la *vīṇā,* de las flautas y de las campanas, seguidos del sonido del *pākhvaj,* otro tipo de tambor. Junto con estas vibraciones musicales, se añadía también el auspicioso sonido de la caracola. Los cantantes profesionales llamados *sūtas* y *māgadhas* cantaban, y otros exhibían su arte de la danza. De este modo, como devotos, ofrecían respetuosas oraciones a la Suprema Personalidad de Dios. A veces, los eruditos *brāhmaṇas* presentes en aquella asamblea cantaban himnos védicos y los explicaban a la audiencia según su mejor saber, y a veces algunos de ellos recitaban antiguos relatos históricos de las actividades de reyes prominentes. El Señor, acompañado por Sus asociados, se complacía muchísimo de oírlos.

Cierta vez, llegó a la entrada de la casa de asambleas una persona que era desconocida para todos los miembros de la asamblea, y con el permiso del Señor Kṛṣṇa, el portero lo admitió en la asamblea. Se le ordenó al portero que lo presentara ante el Señor, y el hombre se presentó y ofreció sus respetuosas reverencias al Señor con las manos juntas. Había sucedido que, cuando el rey Jarāsandha conquistó todos los demás reinos, muchos reyes no inclinaron la cabeza ante Jarāsandha, y como resultado de ello todos ellos, que sumaban veinte mil, fueron arrestados y convertidos en sus prisioneros. El hombre que el portero llevó ante el Señor Kṛṣṇa era un mensajero representante

de todos aquellos reyes encarcelados. Habiendo sido debidamente presentado ante el Señor, el hombre comenzó a explicar la situación real de la siguiente manera:

«Mi querido Señor, Tú eres la forma eterna de bienaventuranza y conocimiento trascendentales. Como tal, estás más allá del alcance de la especulación mental o de la descripción verbal de cualquier hombre materialista de este mundo. Una pequeña porción de Tus glorias puede ser conocida por las personas que están plenamente entregadas a Tus pies de loto, y solo por Tu gracia tales personas se liberan de todas las ansiedades materiales. Mi querido Señor, yo no soy una de esas almas entregadas; todavía estoy dentro de la dualidad y la ilusión de esta existencia material. Por lo tanto, he venido a refugiarme en Tus pies de loto, pues temo el ciclo de nacimientos y muertes. Mi querido Señor, pienso que hay muchas entidades vivientes como yo que están eternamente enredadas en las actividades fruitivas y en sus consecuentes reacciones. Nunca están inclinadas a seguir Tus instrucciones mediante la ejecución del servicio devocional, aunque este es grato al corazón y sumamente auspicioso para la existencia de uno. Por el contrario, están en contra de la senda de la vida consciente de Kṛṣṇa, y vagan dentro de los tres mundos impulsadas por la energía ilusoria de la existencia material.

»Mi querido Señor, ¿quién puede calcular Tu misericordia y Tus poderosas actividades? Tú estás presente siempre como la insuperable fuerza del tiempo eterno, dedicado a frustrar los infatigables deseos de los materialistas, que de ese modo se

confunden y se desilusionan una y otra vez. Por lo tanto, Te ofrezco mis respetuosas reverencias en Tu forma de tiempo eterno. Mi querido Señor, Tú eres el propietario de todos los mundos, y Te has encarnado junto con Tu expansión plenaria, el Señor Balarāma. Se dice que Tu advenimiento en esta encarnación tiene por finalidad proteger a los fieles y destruir a los malvados. En tales circunstancias, ¿cómo es posible que malvados como Jarāsandha puedan ponernos en condiciones de vida tan deplorables, en contra de Tu autoridad? Estamos perplejos ante esta situación y no podemos entender cómo es posible. Puede que Jarāsandha haya sido designado para causarnos semejante perjuicio debido a nuestras fechorías pasadas, pero hemos oído de las Escrituras reveladas que todo aquel que se entrega a Tus pies de loto queda de inmediato inmunizado contra las reacciones de la vida pecaminosa. Por lo tanto, todos los reyes encarcelados me han delegado para ofrecernos de todo corazón a Tu refugio, y esperamos que Tu Señoría nos brinde ahora plena protección. Hemos llegado ahora a la verdadera conclusión de nuestras vidas. Nuestras posiciones reales no son sino la recompensa de nuestras actividades piadosas pasadas, así como nuestro padecimiento en la prisión de Jarāsandha es el resultado de nuestras actividades impías pasadas. Ahora comprendemos que las reacciones resultantes tanto de las actividades piadosas como de las impías son temporales, y que nunca podemos ser felices en esta vida condicionada. Este cuerpo material nos es otorgado por las modalidades de la naturaleza material, y debido a ello estamos llenos de ansiedades. La condición material de la vida implica

simplemente sobrellevar la carga de este cuerpo muerto. Como resultado de las actividades fruitivas, hemos sido así sometidos a ser bestias de carga de estos cuerpos, y, forzados por la vida condicionada, hemos abandonado la grata vida de conciencia de Kṛṣṇa. Ahora comprendemos que somos las personas más necias. Hemos quedado enredados en la red de la reacción material debido a nuestra ignorancia. Por lo tanto, hemos venido al refugio de Tus pies de loto, que pueden erradicar de inmediato todos los resultados de la acción fruitiva y liberarnos así de la contaminación de los dolores y placeres materiales.

»Querido Señor, como ahora somos almas entregadas a Tus pies de loto, puedes darnos alivio del cautiverio de la acción fruitiva hecho posible por la persona de Jarāsandha. Querido Señor, Tú sabes que Jarāsandha posee la fuerza de diez mil elefantes, y con esa fuerza nos ha encarcelado, tal como un león hipnotiza a un rebaño de ovejas. Mi querido Señor, Tú ya has luchado con Jarāsandha dieciocho veces consecutivas, de las cuales lo has derrotado diecisiete veces sobrepasando su posición extraordinariamente poderosa. Pero en Tu decimoctava lucha exhibiste Tu comportamiento humano, y así pareció que habías sido derrotado. Mi querido Señor, sabemos muy bien que Jarāsandha no puede derrotarte en ningún momento, porque Tu poder, Tu fuerza, Tus recursos y Tu autoridad son todos ilimitados. Nadie puede igualarte ni superarte. La aparente derrota a manos de Jarāsandha en el decimoctavo enfrentamiento no es sino una exhibición de comportamiento humano. Por desgracia, el necio Jarāsandha no pudo

comprender Tus artimañas, y desde entonces se ha vuelto engreído por su poder y su prestigio materiales. Concretamente, nos ha arrestado y encarcelado, sabiendo perfectamente que, como devotos Tuyos, estamos subordinados a Tu soberanía.

»Ahora he explicado esta terrible situación, y Tu Señoría puede considerarla y hacer lo que desee. Como mensajero y representante de todos aquellos reyes encarcelados, he sometido mis palabras ante Tu Señoría y Te he presentado nuestras oraciones. Todos los reyes están muy ansiosos por verTe, de modo que todos ellos puedan entregarse personalmente a Tus pies de loto. Mi querido Señor, sé misericordioso con ellos y obra por su buena fortuna.»

En el preciso instante en que el mensajero de los reyes encarcelados presentaba su súplica ante el Señor, también llegó el gran sabio Nārada. Como era un gran santo, su cabello resplandecía como el oro, y cuando entró en la casa de asambleas pareció que el dios del sol estaba personalmente presente en medio de la asamblea. El Señor Kṛṣṇa es el amo digno de adoración incluso del Señor Brahmā y del Señor Śiva, y sin embargo, tan pronto como vio que el sabio Nārada había llegado, se puso de pie de inmediato junto con Sus ministros y secretarios para recibir al gran sabio y ofrecerle Sus respetuosas reverencias inclinando la cabeza. El gran sabio Nārada tomó un cómodo asiento, y el Señor Kṛṣṇa lo adoró con todos los enseres, tal como se requiere para la recepción reglamentaria de una persona

santa. Mientras trataba de satisfacer a Nāradajī, el Señor Kṛṣṇa pronunció las siguientes palabras con Su voz dulce y natural.

«Mi querido gran sabio entre los semidioses, pienso que ahora todo va bien dentro de los tres mundos. Tú estás perfectamente capacitado para viajar por todas partes en el espacio, en los sistemas planetarios superiores, medios e inferiores de este universo. Por fortuna, cuando nos encontramos contigo podemos obtener muy fácilmente de tu santidad todas las noticias de los tres mundos; dentro de esta manifestación cósmica del Señor Supremo, no hay nada oculto a tu conocimiento. Tú lo sabes todo, y por eso deseo preguntarte. ¿Están bien los Pāṇḍavas, y cuál es el plan actual del rey Yudhiṣṭhira? ¿Tendrías la bondad de hacerme saber qué desean hacer en este momento?»

El gran sabio Nārada habló de la siguiente manera: «Mi querido Señor, Tú has hablado de la manifestación cósmica creada por el Señor Supremo, pero yo sé que Tú eres el creador omnipresente. Tus energías son tan extensas e inconcebibles que ni siquiera personalidades poderosas como Brahmā, el señor de este universo en particular, pueden medir Tu inconcebible poder. Mi querido Señor, Tú estás presente como la Superalma en el corazón de todos mediante Tu inconcebible potencia, exactamente como el fuego que está presente en todos, pero que nadie puede ver directamente. En la vida condicionada, toda entidad viviente está dentro de la jurisdicción de las tres modalidades de la naturaleza material. Como tales, son incapaces de ver Tu presencia en todas partes con sus ojos

materiales. Por Tu gracia, sin embargo, he visto muchas veces la acción de Tu inconcebible potencia, y por lo tanto, cuando me pides noticias de los Pāṇḍavas, que no Te son en absoluto desconocidas, no me sorprende Tu pregunta. Mi querido Señor, mediante Tus inconcebibles potencias creas esta manifestación cósmica, la mantienes y de nuevo la disuelves. Es solo en virtud de Tu inconcebible potencia que este mundo material, aunque es una representación que es sombra del mundo espiritual, parece ser real. Nadie puede entender lo que planeas hacer en el futuro. Tu posición trascendental es siempre inconcebible para todos. En lo que a mí respecta, yo simplemente puedo ofrecerte mis respetuosas reverencias una y otra vez. En el concepto corporal del conocimiento, todos están impulsados por deseos materiales, y de ese modo todos desarrollan nuevos cuerpos materiales uno tras otro en el ciclo de nacimientos y muertes. Estando absorto en semejante concepto de la existencia, uno no sabe cómo salir de este encierro del cuerpo material. Por Tu misericordia sin causa, mi Señor, Tú desciendes para exhibir Tus diferentes pasatiempos trascendentales, que son luminosos y están llenos de gloria. Por lo tanto, no tengo otra alternativa que ofrecerte mis respetuosas reverencias. Mi querido Señor, Tú eres el Supremo Parambrahman, y Tus pasatiempos como un ser humano corriente son otro recurso táctico, exactamente como una representación en el escenario en la que el actor desempeña papeles diferentes de su propia identidad. Tú has preguntado por Tus primos los Pāṇḍavas en el papel de su bienqueriente, y por lo tanto Te haré saber sus intenciones. Ahora, por favor, escúchame. Ante todo, permíteme informarte de que el rey

Yudhiṣṭhira posee todas las opulencias materiales que es posible alcanzar en el sistema planetario más elevado, Brahmaloka. No tiene opulencia material alguna a la que aspirar, y sin embargo desea ejecutar los sacrificios Rājasūya únicamente para obtener Tu compañía y complacerte.»

Nārada informó al Señor Kṛṣṇa: «El rey Yudhiṣṭhira es tan opulento que ha alcanzado todas las opulencias de Brahmaloka incluso en este planeta terrestre. Está plenamente satisfecho, y no necesita nada más. Es pleno en todo, pero ahora desea adorarte a fin de alcanzar Tu misericordia sin causa, y suplico pedirte que satisfagas sus deseos. Mi querido Señor, en estas grandes ejecuciones de sacrificio del rey Yudhiṣṭhira habrá una asamblea de todos los semidioses y de todos los reyes famosos del mundo.

»Mi querido Señor, Tú eres el Brahman Supremo, la Personalidad de Dios. Aquel que se ocupa en Tu servicio devocional mediante los métodos prescritos de oír, cantar y recordar, sin duda se purifica de la contaminación de las modalidades de la naturaleza material, y ni qué hablar de quienes tienen la oportunidad de verTe y tocarte directamente. Mi querido Señor, Tú eres el símbolo de todo lo auspicioso. Tu nombre y Tu fama trascendentales se han difundido por todo el universo, incluyendo los sistemas planetarios superiores, medios e inferiores. El agua trascendental que lava Tus pies de loto se conoce en el sistema planetario superior como Mandākinī, en el sistema planetario inferior como Bhogavatī, y en este sistema

planetario terrestre como el Ganges. Esta sagrada agua trascendental fluye por todo el universo, purificando dondequiera que fluye.»

Justo antes de que el gran sabio Nārada llegara a la casa de asambleas Sudharmā de Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa y Sus ministros y secretarios habían estado considerando cómo atacar el reino de Jarāsandha. Como estaban considerando seriamente este asunto, la propuesta de Nārada de que el Señor Kṛṣṇa fuera a Hastināpura para el gran sacrificio Rājasūya de Mahārāja Yudhiṣṭhira no les atrajo mucho. El Señor Kṛṣṇa podía comprender las intenciones de Sus asociados, pues Él es el gobernante incluso del Señor Brahmā. Por lo tanto, a fin de tranquilizarlos, dijo sonriente a Uddhava: «Mi querido Uddhava, tú eres siempre Mi bienqueriente amigo íntimo. Por eso deseo verlo todo a través de ti, porque creo que tu consejo es siempre acertado. Creo que comprendes toda la situación a la perfección. Por lo tanto, te pido tu opinión. ¿Qué debo hacer? Tengo fe en ti, y por eso haré todo lo que me aconsejes.» Uddhava sabía que, aunque el Señor Kṛṣṇa actuaba como un hombre corriente, Él lo sabía todo: pasado, presente y futuro. No obstante, como el Señor trataba de consultarle, Uddhava, a fin de prestar servicio al Señor, comenzó a hablar.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Las actividades diarias del Señor Kṛṣṇa».*

71. El Señor Kṛṣṇa en la ciudad de Indraprastha

En presencia del gran sabio Nārada y de todos los demás compañeros del Señor Kṛṣṇa, Uddhava reflexionó sobre la situación y habló entonces de la siguiente manera: «Mi querido Señor, ante todo permíteme decir que el gran sabio Nārada Muni Te ha pedido que vayas a Hastināpura para complacer al rey Yudhiṣṭhira, Tu primo, que está disponiendo los preparativos para celebrar el gran sacrificio conocido como Rājasūya. Por ello pienso que Tu Señoría debería ir allí de inmediato para ayudar al rey en esta gran empresa. Sin embargo, aunque es del todo apropiado aceptar como prioritaria la invitación ofrecida por el sabio Nārada Muni, al mismo tiempo, mi Señor, es Tu deber dar protección a las almas rendidas. Ambos propósitos pueden cumplirse si comprendemos la situación en su conjunto. A menos que salgamos victoriosos sobre todos los reyes, nadie podrá celebrar este sacrificio Rājasūya. En otras palabras, ha de entenderse que el rey Yudhiṣṭhira no puede celebrar este gran sacrificio sin obtener la victoria sobre el belicoso rey Jarāsandha. El sacrificio Rājasūya solo puede ser celebrado por aquel que ha obtenido la victoria en todas las direcciones. Por lo tanto, para cumplir ambos propósitos, antes que nada hemos de matar a Jarāsandha. Pienso que si de un modo u otro logramos obtener la victoria sobre Jarāsandha, entonces automáticamente todos nuestros propósitos se cumplirán. Los reyes prisioneros serán liberados, y con gran placer disfrutaremos de la difusión de Tu

fama trascendental por haber salvado a los reyes inocentes a quienes Jarāsandha ha encarcelado.

»Pero el rey Jarāsandha no es un hombre corriente. Ha resultado ser un escollo incluso para grandes guerreros, pues su fuerza corporal es igual a la de 10.000 elefantes. Si hay alguien capaz de conquistar a este rey, no es otro que Bhīmasena, pues él también posee la fuerza de 10.000 elefantes. Lo mejor sería que Bhīmasena luchara a solas con él. Así no habría una matanza innecesaria de muchos soldados. De hecho, será muy difícil conquistar a Jarāsandha cuando esté acompañado de sus divisiones de soldados *akṣauhiṇī*. Por ello podemos adoptar una estrategia más favorable a la situación. Sabemos que el rey Jarāsandha es muy devoto de los *brāhmaṇas*. Tiene una disposición muy caritativa hacia ellos; jamás rechaza ninguna petición de un *brāhmaṇa*. Por ello pienso que Bhīmasena debería acercarse a Jarāsandha vestido de *brāhmaṇa,* pedirle caridad, y luego enfrentarse personalmente a él en combate. Y para asegurar la victoria de Bhīmasena, pienso que Tu Señoría debería acompañarlo también. Si el combate se produce en Tu presencia, estoy seguro de que Bhīmasena saldrá victorioso, pues con solo Tu presencia todo lo imposible se hace posible, tal como el Señor Brahmā crea este universo y el Señor Śiva lo destruye únicamente por Tu influencia.

»En realidad, eres Tú quien crea y destruye toda la manifestación cósmica; el Señor Brahmā y el Señor Śiva no son más que las causas superficialmente visibles. La creación y la destrucción son

llevadas a cabo en verdad por el invisible factor tiempo, que es Tu representación impersonal. Todo está bajo el control de este factor tiempo. Si Tu invisible factor tiempo puede realizar actos tan maravillosos a través del Señor Brahmā y del Señor Śiva, ¿acaso Tu presencia personal no ayudará a Bhīmasena a conquistar a Jarāsandha? Mi querido Señor, cuando Jarāsandha sea matado, las reinas de todos los reyes prisioneros estarán tan jubilosas porque sus esposos serán liberados por Tu misericordia, que todas comenzarán a cantar Tus glorias. Estarán tan complacidas como lo estuvieron las *gopīs* cuando fueron liberadas de las manos de Śaṅkhāsura. Todos los grandes sabios, el rey de los elefantes, Gajendra, la diosa de la fortuna, Sītā, e incluso Tu padre y Tu madre, todos fueron liberados por Tu misericordia sin causa. Nosotros también hemos sido así liberados, y cantamos siempre las glorias trascendentales de Tus actividades.

»Por lo tanto, pienso que si se acomete primero la muerte de Jarāsandha, ello resolverá automáticamente muchos otros problemas. En cuanto al sacrificio Rājasūya dispuesto en Hastināpura, se celebrará, ya sea gracias a las actividades piadosas de los reyes prisioneros o a las actividades impías de Jarāsandha.

»Mi Señor, parece que Tú también debes ir personalmente a Hastināpura para celebrar este gran sacrificio, de modo que reyes demoníacos como Jarāsandha y Śiśupāla sean conquistados, los piadosos reyes prisioneros sean liberados, y al

mismo tiempo se celebre el gran sacrificio Rājasūya. Considerando todos estos puntos, pienso que Tu Señoría debería dirigirse de inmediato a Hastināpura».

Este consejo de Uddhava fue apreciado por todos los presentes en la asamblea, y todos consideraron que la ida del Señor Kṛṣṇa a Hastināpura sería beneficiosa desde todos los puntos de vista. El gran sabio Nārada, las personalidades de mayor edad de la dinastía Yadu, y la propia Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, todos apoyaron las palabras de Uddhava. El Señor Kṛṣṇa pidió entonces permiso a Su padre Vasudeva y a Su abuelo Ugrasena, y de inmediato ordenó a Sus sirvientes Dāruka y Jaitra que dispusieran lo necesario para el viaje a Hastināpura. Cuando todo estuvo preparado, el Señor Kṛṣṇa se despidió especialmente del Señor Balarāma y del rey de los Yadus, Ugrasena, y tras despachar a Sus reinas junto con sus hijos y enviar por delante el equipaje necesario, montó en Su cuadriga, que portaba la bandera marcada con el símbolo de Garuḍa.

Antes de comenzar la procesión, el Señor Kṛṣṇa complació al gran sabio Nārada ofreciéndole diversas clases de artículos de adoración. Nāradajī quería postrarse a los pies de loto de Kṛṣṇa, pero como el Señor estaba desempeñando el papel de un ser humano, simplemente ofreció sus respetos dentro de su mente, y fijando la forma trascendental del Señor dentro de su corazón, abandonó la casa de asambleas por las vías aéreas. Por lo general, el sabio Nārada nunca camina sobre la superficie del globo, sino que viaja por el espacio exterior. Tras la partida de

Nārada, el Señor Kṛṣṇa se dirigió al mensajero que había venido de parte de los reyes prisioneros. Le dijo que no debían preocuparse. Muy pronto dispondría lo necesario para matar al rey de Magadha, Jarāsandha. Así deseó buena fortuna a todos los reyes prisioneros y al mensajero. Tras recibir esta garantía del Señor Kṛṣṇa, el mensajero regresó junto a los reyes prisioneros y les comunicó la feliz noticia de la inminente visita del Señor. Todos los reyes se llenaron de júbilo ante la noticia y comenzaron a aguardar con gran ansiedad la llegada del Señor.

La cuadriga del Señor Kṛṣṇa comenzó a avanzar, acompañada de muchas otras cuadrigas, junto con elefantes, caballería, infantería y demás parafernalia real. Cornetas, tambores, trompetas, caracolas, cuernos y clarines comenzaron todos a producir un sonido auspicioso y atronador que vibraba en todas las direcciones. Las 16.000 reinas, encabezadas por la diosa de la fortuna Rukmiṇīdevī, la esposa ideal del Señor Kṛṣṇa, y acompañadas por sus respectivos hijos, seguían todas detrás del Señor Kṛṣṇa. Iban vestidas con costosas prendas adornadas con joyas, y sus cuerpos estaban untados con pasta de sándalo y engalanados con guirnaldas de flores fragantes. Montadas en palanquines bellamente decorados con sedas, banderas y encaje dorado, seguían a su excelso esposo, el Señor Kṛṣṇa. Los soldados de infantería llevaban en sus manos escudos, espadas y lanzas, y hacían de guardia real de todas las reinas. En la retaguardia de la procesión iban las esposas y los hijos de todos los demás seguidores, y había también muchas cortesanas que las seguían. Muchas bestias de carga, como toros, búfalos, mulas

y asnos, llevaban las tiendas de campaña, la ropa de cama y las alfombras, y las mujeres que seguían iban sentadas en palanquines separados sobre los lomos de los camellos. Esta panorámica procesión iba acompañada por los gritos de la gente y estaba repleta de la exhibición de banderas de diversos colores, sombrillas y abanicos de plumas, y de distintas variedades de armas, vestiduras, joyas, yelmos y armamentos. La procesión, al reflejarse en la luz del sol, parecía justamente un océano de altas olas y tiburones.

De esta manera, la procesión de la comitiva del Señor Kṛṣṇa avanzó hacia Hastināpura (Nueva Delhi) y atravesó gradualmente los reinos de Ānarta (la provincia de Gujarat), Sauvīra (Sauret), el gran desierto de Rājasthān, y luego Kurukṣetra. Entre aquellos reinos había muchas montañas, ríos, ciudades, aldeas, pastizales y zonas mineras. La procesión atravesó todos estos lugares en su avance. De camino a Hastināpura, el Señor cruzó dos grandes ríos, el Dṛṣvatī y el Sarasvatī. Luego cruzó la provincia de Pañchāla y la provincia de Matsya. De esta manera, finalmente llegó a Indraprastha.

La audiencia de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, no es algo nada común. Por ello, cuando el rey Yudhiṣṭhira se enteró de que el Señor Kṛṣṇa ya había llegado a su ciudad capital, Hastināpura, se llenó de tal júbilo que todos los vellos de su cuerpo se erizaron en un gran éxtasis, e inmediatamente salió de la ciudad para recibirlo como es debido. Ordenó la vibración musical de diversos instrumentos y canciones, y los eruditos

brāhmaṇas de la ciudad comenzaron a cantar muy sonoramente los himnos de los *Vedas*. El Señor Kṛṣṇa es conocido como Hṛṣīkeśa, el amo de los sentidos, y el rey Yudhiṣṭhira avanzó para recibirlo exactamente como los sentidos se encuentran con la conciencia de la vida. El rey Yudhiṣṭhira era el primo mayor de Kṛṣṇa. Naturalmente, sentía un gran afecto por el Señor, y en cuanto Le vio, su corazón se colmó de un gran amor y afecto. No había visto al Señor en muchos días, y por ello se consideró el más afortunado al verlo presente ante él. El rey comenzó entonces a abrazar al Señor Kṛṣṇa una y otra vez con gran afecto.

La forma eterna del Señor Kṛṣṇa es la morada perpetua de la diosa de la fortuna. En cuanto el rey Yudhiṣṭhira Le abrazó, quedó libre de toda la contaminación de la existencia material. De inmediato sintió una dicha trascendental, y se sumergió en un océano de felicidad. Tenía lágrimas en los ojos, y su cuerpo se estremecía de éxtasis. Olvidó por completo que vivía en el mundo material. Después de esto, Bhīmasena, el segundo hermano de los Pāṇḍavas, sonrió y abrazó al Señor Kṛṣṇa, considerándolo su propio primo materno, y así quedó sumergido en un gran éxtasis. Bhīmasena también estaba tan colmado de éxtasis que por un momento olvidó su existencia material. Luego, el propio Señor Śrī Kṛṣṇa abrazó a los otros tres Pāṇḍavas, Arjuna, Nakula y Sahadeva. Los ojos de los tres hermanos se inundaron de lágrimas, y Arjuna comenzó a abrazar a Kṛṣṇa una y otra vez, pues eran amigos íntimos. Los dos hermanos Pāṇḍavas menores, tras ser abrazados por el Señor Kṛṣṇa, se postraron a Sus pies de loto para ofrecerle sus respetos. El Señor Kṛṣṇa ofreció a

continuación Sus reverencias a los *brāhmaṇas* allí presentes, así como a los miembros de mayor edad de la dinastía Kuru, como Bhīṣma, Droṇa y Dhṛtarāṣṭra. Había muchos reyes de diferentes provincias, como las de Kuru, Sṛñjaya y Kekaya, y el Señor Kṛṣṇa correspondió debidamente con saludos y respetos hacia ellos. Los recitadores profesionales, como los *sūtas, māgadhas* y *vandinas,* acompañados de los *brāhmaṇas,* comenzaron a ofrecer al Señor sus respetuosas oraciones. Los artistas y músicos, como los Gandharvas, así como los bufones reales, comenzaron a tocar sus tambores, caracolas, timbales, *vīṇās, mṛdaṅgas* y cornetas, y exhibieron su arte de la danza para complacer al Señor. Así, la mundialmente famosa Suprema Personalidad de Dios, el Señor Kṛṣṇa, entró en la gran ciudad de Hastināpura, que era opulenta en todos los aspectos. Mientras el Señor Kṛṣṇa entraba en la ciudad, todos hablaban entre sí de las glorias del Señor, alabando Su nombre, cualidad y forma trascendentales, etc.

Los caminos, calles y callejones de Hastināpura estaban todos rociados con agua fragante por las trompas de los elefantes embriagados. En distintos lugares de la ciudad había coloridas guirnaldas y banderas que adornaban las casas y las calles. En los cruces importantes había arcos con decoraciones doradas, y a ambos lados de los arcos había cántaros dorados de agua. Estas hermosas decoraciones glorificaban la opulencia de la ciudad. Participando en esta gran ceremonia, todos los ciudadanos de la urbe se congregaban aquí y allá, vestidos con coloridas ropas nuevas, adornados con joyas, guirnaldas de flores y perfumes

fragantes. Todas y cada una de las casas estaban iluminadas por cientos y miles de lámparas colocadas en los distintos rincones de las cornisas, paredes, columnas, basamentos y arquitrabes, y desde lejos los rayos de las lámparas se asemejaban a la fiesta de Dīpāvalī (una fiesta determinada que se observa el día de Año Nuevo del calendario hindú). Dentro de las paredes de las casas ardía incienso fragante, y el humo salía por las ventanas, haciendo muy agradable toda la atmósfera. En lo alto de cada casa ondeaban banderas, y los cántaros de oro colocados en los tejados brillaban con gran esplendor.

El Señor Kṛṣṇa entró así en la ciudad de los Pāṇḍavas, disfrutó de la hermosa atmósfera y avanzó lentamente. Cuando las jóvenes de cada casa oyeron que el Señor Kṛṣṇa, el único objeto digno de ser visto, pasaba por la calle, se llenaron de gran ansiedad por ver a esta mundialmente famosa personalidad. Sus cabellos se soltaron, y sus ceñidos saris se aflojaron debido a la prisa con que corrían a verle. Abandonaron sus quehaceres domésticos, y aquellas que estaban acostadas en el lecho con sus esposos los dejaron de inmediato y bajaron directamente a la calle para ver al Señor Kṛṣṇa. La procesión de elefantes, caballos, cuadrigas e infantería estaba muy abarrotada; algunas, al no poder ver bien entre la multitud, se subieron a los tejados de las casas. Se sintieron complacidas de ver pasar al Señor Śrī Kṛṣṇa con Sus miles de reinas. Comenzaron a derramar flores sobre la procesión, y abrazaron al Señor Kṛṣṇa dentro de sus mentes y Le dieron una calurosa bienvenida. Cuando Le vieron en medio de

Sus muchas reinas, como la luna llena situada en medio de muchos astros, comenzaron a hablar entre sí.

Una muchacha dijo a otra: «Mi querida amiga, es muy difícil adivinar qué clase de actividades piadosas habrán realizado estas reinas, pues disfrutan siempre del rostro sonriente y de las miradas amorosas de Kṛṣṇa». Mientras el Señor Kṛṣṇa pasaba así por la calle, a intervalos algunos de los ciudadanos, que eran todos ricos, respetables y libres de actividades pecaminosas, ofrecían al Señor artículos auspiciosos, solo para darle la bienvenida a la ciudad. Así Le adoraban como humildes servidores.

Cuando el Señor Kṛṣṇa entró en el palacio, todas las damas allí presentes quedaron abrumadas de afecto con solo verle. De inmediato recibieron al Señor Kṛṣṇa con ojos rebosantes que expresaban su amor y afecto por Él, y el Señor Kṛṣṇa sonrió y aceptó sus sentimientos y gestos de bienvenida. Cuando Kuntī, la madre de los Pāṇḍavas, vio a su sobrino el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, quedó embargada de amor y afecto. Se levantó al punto de su lecho y apareció ante Él con su nuera, Draupadī, y con amor y afecto maternales Le abrazó. Mientras conducía a Kṛṣṇa dentro del palacio, el rey Yudhiṣṭhira quedó tan confundido en su júbilo que prácticamente olvidó lo que debía hacer en ese momento para recibir a Kṛṣṇa y adorarlo como es debido. El Señor Kṛṣṇa ofreció con deleite Sus respetos y reverencias a Kuntī y a las demás damas de mayor edad del palacio. Su hermana menor, Subhadrā, también estaba allí de pie

junto con Draupadī, y ambas ofrecieron sus respetuosas reverencias a los pies de loto del Señor. Por indicación de su suegra, Draupadī trajo ropas, joyas y guirnaldas, y con esta parafernalia recibieron a las reinas Rukmiṇī, Satyabhāmā, Bhadrā, Jāmbavatī, Kālindī, Mitravindā, Lakṣmaṇā y la devota Satyā. Estas reinas principales del Señor Kṛṣṇa fueron recibidas primero, y luego también se ofreció una bienvenida apropiada a las reinas restantes. El rey Yudhiṣṭhira dispuso el descanso de Kṛṣṇa y se cercioró de que todos los que vinieron con Él —es decir, Sus reinas, Sus soldados, Sus ministros y Sus secretarios— estuvieran cómodamente instalados. Había dispuesto que cada día experimentaran un nuevo aspecto de la recepción mientras permanecían como huéspedes de los Pāṇḍavas.

Fue durante este tiempo cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa, con la ayuda de Arjuna, para satisfacción del dios del fuego, Agni, permitió que Agni devorara el bosque de Khāṇḍava. Durante el incendio del bosque, Kṛṣṇa salvó al demonio Mayāsura, que se escondía en el bosque. Al ser salvado, Mayāsura se sintió en deuda con los Pāṇḍavas y con el Señor Kṛṣṇa, y construyó una maravillosa casa de asambleas dentro de la ciudad de Hastināpura. De esta manera, el Señor Kṛṣṇa, para complacer al rey Yudhiṣṭhira, permaneció en la ciudad de Hastināpura durante varios meses. Durante Su estancia, disfrutó paseando de un lugar a otro. Solía pasear en cuadriga junto con Arjuna, y muchos guerreros y soldados solían seguirlos.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo primer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El Señor Kṛṣṇa en la ciudad de Indraprastha».*

72. La liberación del rey Jarāsandha

En la gran asamblea de personas respetables, ciudadanos, amigos, parientes, *brāhmaṇas, kṣatriyas* y *vaiśyas,* el rey Yudhiṣṭhira, en presencia de todos, incluidos sus hermanos, se dirigió directamente al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, el sacrificio conocido como el Rājasūya *yajña* ha de ser realizado por el emperador, y se considera el rey de todos los sacrificios. Al realizar este sacrificio, deseo satisfacer a todos los semidioses, que son Tus representantes investidos de poder dentro de este mundo material, y deseo que tengas la bondad de ayudarme en esta gran empresa para que pueda ejecutarse con éxito. En lo que respecta a los Pāṇḍavas, no tenemos nada que pedir a los semidioses. Estamos personalmente plenamente satisfechos por ser Tus devotos. Tal como Tú dices en el *Bhagavad-gītā:* "Las personas que se hallan confundidas por los deseos materiales adoran a los semidioses", pero nuestro propósito es distinto. Quiero realizar este sacrificio Rājasūya e invitar a los semidioses para mostrarles que no tienen ningún poder independiente de Ti. Todos ellos son Tus sirvientes, y Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Las personas necias con un escaso caudal de conocimiento consideran a Tu Señoría un ser humano corriente. A veces tratan de hallar faltas en Ti, y a veces Te difaman. Por eso deseo realizar este Rājasūya *yajña*. Deseo invitar a todos los semidioses, comenzando por el Señor Brahmā, el Señor Śiva y otros excelsos jefes de los planetas celestiales, y en esa gran asamblea de

semidioses de todas las partes del universo, quiero demostrar que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y que todos son Tus sirvientes.

»Mi querido Señor, aquellos que se hallan constantemente en conciencia de Kṛṣṇa y que piensan en Tus pies de loto o en Tus zapatos ciertamente quedan libres de toda la contaminación de la vida material. Las personas que se ocupan en Tu servicio con plena conciencia de Kṛṣṇa, que solo meditan en Ti o que Te ofrecen oraciones, son almas purificadas. Al ocuparse constantemente en el servicio consciente de Kṛṣṇa, tales personas quedan libres del ciclo de repetidos nacimientos y muertes. Ni siquiera desean liberarse de esta existencia material o disfrutar de opulencias materiales; sus deseos se ven satisfechos mediante las actividades conscientes de Kṛṣṇa. En lo que a nosotros respecta, estamos plenamente entregados a Tus pies de loto, y por Tu gracia somos tan afortunados de verte personalmente. Por consiguiente, es natural que no tengamos ningún deseo de opulencias materiales. El veredicto de la sabiduría védica es que Tú eres la Suprema Personalidad de Dios. Quiero establecer este hecho, y también quiero mostrar al mundo la diferencia entre aceptarte como la Suprema Personalidad de Dios y aceptarte como una persona histórica poderosa y corriente. Deseo mostrar al mundo que uno puede alcanzar la perfección más elevada de la vida simplemente refugiándose en Tus pies de loto, exactamente igual que uno puede satisfacer las ramas, los brotes, las hojas y las flores de un árbol entero simplemente regando la raíz. Así, si uno emprende

el cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa, su vida se ve colmada tanto material como espiritualmente.

»Esto no significa que Tú seas parcial con la persona consciente de Kṛṣṇa e indiferente con la persona no consciente de Kṛṣṇa. Tú eres igual con todos; esa es Tu declaración. No puedes ser parcial con uno y desinteresarte de los demás, porque estás situado en el corazón de todos como la Superalma y das a cada uno los resultados respectivos de sus actividades fruitivas. Das a cada entidad viviente la oportunidad de disfrutar de este mundo material conforme a su deseo. Como Superalma, estás situado en el cuerpo junto con la entidad viviente, dándole los resultados de sus propias acciones así como oportunidades de volverse hacia Tu servicio devocional mediante el desarrollo de la conciencia de Kṛṣṇa. Tú declaras abiertamente que uno debe entregarse a Ti, abandonando todas las demás ocupaciones, y que Tú Te harás cargo de él, librándolo de las reacciones de todos los pecados. Tú eres como el árbol de los deseos de los planetas celestiales, que concede bendiciones conforme a los deseos de cada cual. Todos son libres de alcanzar la perfección más elevada, pero si uno no lo desea así, entonces el que Tú le concedas una bendición menor no se debe a parcialidad».

Al oír esta declaración del rey Yudhiṣṭhira, el Señor Kṛṣṇa respondió de la siguiente manera: «Mi querido rey Yudhiṣṭhira, ¡oh, destructor de enemigos!, ¡oh, justicia ideal personificada!, apoyo plenamente tu decisión de realizar el sacrificio Rājasūya. Al realizar este gran sacrificio, tu buen nombre permanecerá bien

establecido para siempre en la historia de la civilización humana. Mi querido rey, permíteme informarte de que es el deseo de todos los grandes sabios, de tus antepasados, de los semidioses, y de tus parientes y amigos, incluido Yo mismo, que realices este sacrificio, y pienso que satisfará a toda entidad viviente. Pero, ya que es necesario, te pido que ante todo conquistes a todos los reyes del mundo y reúnas todos los enseres requeridos para ejecutar este gran sacrificio. Mi querido rey Yudhiṣṭhira, tus cuatro hermanos son representantes directos de importantes semidioses como Varuṇa, Indra, etc. [Se dice que Bhīma nació del semidiós Varuṇa, y Arjuna nació del semidiós Indra, mientras que el propio rey Yudhiṣṭhira nació del semidiós Yamarāja.] Tus hermanos son grandes héroes, y tú eres el rey más piadoso y dueño de sí, y por eso eres conocido como Dharmarāja. Todos vosotros estáis tan capacitados en el servicio devocional a Mí que automáticamente he sido rivalizado por vosotros».

El Señor Kṛṣṇa dijo al rey Yudhiṣṭhira que Él es conquistado por el amor de quien ha conquistado sus sentidos. Quien no ha conquistado sus sentidos no puede conquistar a la Suprema Personalidad de Dios. Este es el secreto del servicio devocional. Conquistar los sentidos significa ocuparlos constantemente en el servicio del Señor. La cualidad específica de todos los hermanos Pāṇḍava era que siempre ocupaban sus sentidos en el servicio del Señor. Quien de este modo ocupa sus sentidos se purifica, y con los sentidos purificados uno puede en verdad prestar servicio al

Señor. Así, el Señor puede ser conquistado por el devoto mediante el amoroso servicio trascendental.

El Señor Kṛṣṇa continuó: «No hay nadie en los tres mundos del universo, incluidos los poderosos semidioses, que pueda superar a Mis devotos en ninguna de las seis opulencias, a saber: riqueza, fuerza, reputación, belleza, conocimiento y renunciación. Por consiguiente, si quieres conquistar a los reyes mundanos, no hay posibilidad de que ellos salgan victoriosos».

Cuando el Señor Kṛṣṇa animó así al rey Yudhiṣṭhira, el rostro del rey se iluminó como una flor que se abre debido a la felicidad trascendental, y de este modo ordenó a sus hermanos menores que conquistaran a todos los reyes mundanos en todas las direcciones. El Señor Kṛṣṇa invistió a los Pāṇḍavas de poder para ejecutar Su gran misión de castigar a los infieles malhechores del mundo y dar protección a Sus fieles devotos. En Su forma de Viṣṇu, el Señor lleva por tanto cuatro clases de armas en Sus cuatro manos. Lleva una flor de loto y una caracola en dos manos, y en las otras dos manos lleva una maza y un disco. La maza y el disco están destinados a los no devotos, pero como el Señor es el Absoluto Supremo, la acción resultante de todas Sus armas es una y la misma. Con la maza y el disco castiga a los malhechores para que entren en razón y sepan que no lo son todo. Por encima de ellos está el Señor Supremo. Y haciendo sonar la caracola y ofreciendo bendiciones con la flor de loto, siempre asegura a los devotos que nadie puede vencerlos, ni siquiera en la mayor calamidad. El rey Yudhiṣṭhira, así

asegurado por la indicación del Señor Kṛṣṇa, ordenó a su hermano menor, Sahadeva, acompañado por soldados de la tribu Sṛñjaya, que conquistara los países del sur. De igual modo, ordenó a Nakula, acompañado por los soldados de Matsyadeśa, que conquistara a los reyes del lado occidental. Envió a Arjuna, acompañado por los soldados de Kekayadeśa, a conquistar a los reyes del lado norte, y a Bhīmasena, acompañado por los soldados de Madradeśa (Madrás), se le ordenó conquistar a los reyes del lado oriental.

Cabe señalar que, al despachar a sus hermanos menores a conquistar en distintas direcciones, el rey Yudhiṣṭhira no pretendía en realidad que declarasen la guerra a los reyes. En realidad, los hermanos partieron en distintas direcciones para informar a los respectivos reyes de la intención del rey Yudhiṣṭhira de realizar el sacrificio Rājasūya. Así se informó a los reyes de que debían pagar tributos para la ejecución del sacrificio. Este pago de tributos al emperador Yudhiṣṭhira significaba que el rey aceptaba su sometimiento ante él. En caso de que un rey se negara a actuar en consecuencia, ciertamente había un combate. Así, mediante su influencia y fuerza, los hermanos conquistaron a todos los reyes en distintas direcciones, y pudieron traer suficientes tributos y presentes. Estos fueron llevados ante el rey Yudhiṣṭhira por sus hermanos.

Sin embargo, el rey Yudhiṣṭhira se sintió muy angustiado cuando oyó que el rey Jarāsandha de Magadha no aceptaba su soberanía. Al ver la angustia del rey Yudhiṣṭhira, el Señor Kṛṣṇa le informó

del plan explicado por Uddhava para conquistar al rey Jarāsandha. Bhīmasena, Arjuna y el Señor Kṛṣṇa partieron entonces juntos hacia Girivraja, la ciudad capital de Jarāsandha, vistiéndose con el atuendo de *brāhmaṇas*. Este era el plan ideado por Uddhava antes de que el Señor Kṛṣṇa partiera hacia Hastināpura, y ahora se le daba aplicación práctica.

El rey Jarāsandha era un cabeza de familia muy cumplidor de su deber, y sentía gran respeto por los *brāhmaṇas*. Era un gran guerrero, un rey *kṣatriya,* pero nunca descuidaba los mandamientos védicos. Según los mandamientos védicos, se considera a los *brāhmaṇas* los maestros espirituales de todas las demás castas. El Señor Kṛṣṇa, Arjuna y Bhīmasena eran en realidad *kṣatriyas,* pero se vistieron como *brāhmaṇas,* y en el momento en que el rey Jarāsandha iba a dar caridad a los *brāhmaṇas* y a recibirlos como huéspedes, se acercaron a él.

El Señor Kṛṣṇa, con el atuendo de un *brāhmaṇa,* dijo al rey: «Deseamos toda gloria a Su Majestad. Somos tres huéspedes en tu palacio real, y venimos de muy lejos. Hemos venido a pedirte caridad, y esperamos que tengas la bondad de concedernos lo que sea que te pidamos. Conocemos tus buenas cualidades. Una persona tolerante siempre está dispuesta a tolerarlo todo, por penoso que sea. Así como un criminal puede realizar los actos más abominables, así una persona sumamente caritativa como tú puede dar cualquier cosa que se le pida. Para una gran personalidad como tú, no hay distinción entre parientes y extraños. Un hombre famoso vive para siempre, incluso después

de su muerte; por consiguiente, cualquier persona que sea completamente apta y capaz de ejecutar actos que perpetúen su buen nombre y fama y aun así no lo haga se vuelve abominable a los ojos de las grandes personas. Tal persona no puede ser suficientemente condenada, y su negativa a dar caridad es lamentable durante toda su vida. Su Majestad debe de haber oído los gloriosos nombres de personalidades caritativas como Hariścandra, Rantideva y Mudgala, que solían vivir únicamente de los granos recogidos del arrozal, y el gran Mahārāja Śibi, que salvó la vida de una paloma proporcionándole carne de su propio cuerpo. Estas grandes personalidades han alcanzado fama inmortal simplemente por sacrificar este cuerpo temporal y perecedero». El Señor Kṛṣṇa, con el atuendo de un *brāhmaṇa,* informó así a Jarāsandha de que la fama es imperecedera, pero el cuerpo es perecedero. Si uno puede alcanzar un nombre y una fama imperecederos sacrificando su cuerpo perecedero, se convierte en una figura muy respetable en la historia de la civilización humana.

Mientras el Señor Kṛṣṇa hablaba con el atuendo de un *brāhmaṇa* junto con Arjuna y Bhīma, Jarāsandha advirtió que los tres no parecían *brāhmaṇas* auténticos. Había en sus cuerpos signos por los cuales Jarāsandha podía comprender que eran *kṣatriyas*. Sus hombros estaban marcados con una impresión debida al porte de arcos; tenían una hermosa estructura corporal, y sus voces eran graves e imperiosas. Así concluyó con certeza que no eran *brāhmaṇas,* sino *kṣatriyas*. También pensó que los había visto en alguna parte antes. Aunque estas tres

personas eran *kṣatriyas,* habían llegado a su puerta mendigando limosna como *brāhmaṇas*. Por consiguiente, decidió satisfacer sus deseos, a pesar de ser *kṣatriyas*. Pensó de este modo porque su posición ya había quedado disminuida al presentarse ante él como mendigos. «Dadas las circunstancias —pensó—, estoy dispuesto a darles cualquier cosa. Aunque pidan mi cuerpo, no vacilaré en ofrecérselo». A este respecto, comenzó a pensar en Bali Mahārāja. El Señor Viṣṇu, con el atuendo de un *brāhmaṇa,* apareció como un mendigo ante Bali, y de ese modo le arrebató toda su opulencia y su reino. Hizo esto en beneficio de Indra, quien, habiendo sido derrotado por Bali Mahārāja, había sido privado de su reino. Aunque Bali Mahārāja fue engañado, su reputación de gran devoto capaz de dar cualquier cosa en caridad sigue siendo glorificada en los tres mundos. Bali Mahārāja pudo adivinar que el *brāhmaṇa* era el propio Señor Viṣṇu y que había venido a él tan solo para llevarse su opulento reino en favor de Indra. El maestro espiritual y sacerdote familiar de Bali, Śukrācārya, le advirtió de esto repetidamente, y aun así Bali no vaciló en dar en caridad cuanto el *brāhmaṇa* quería, y al fin lo entregó todo a aquel *brāhmaṇa*. «Es mi firme determinación —pensó Jarāsandha— que, si puedo lograr una reputación inmortal sacrificando este cuerpo perecedero, debo actuar con ese propósito; la vida de un *kṣatriya* que no vive para el beneficio del *brāhmaṇa* está ciertamente condenada».

En realidad, el rey Jarāsandha era muy liberal al dar caridad a los *brāhmaṇas,* y así informó al Señor Kṛṣṇa, a Bhīma y a Arjuna: «Mis queridos *brāhmaṇas,* podéis pedirme lo que

queráis. Si así lo deseáis, podéis tomar también mi cabeza. Estoy dispuesto a darla».

Después de esto, el Señor Kṛṣṇa se dirigió a Jarāsandha de la siguiente manera: «Mi querido rey, ten en cuenta que en realidad no somos *brāhmaṇas,* ni hemos venido a pedir alimentos o granos. Todos somos *kṣatriyas,* y hemos venido a rogarte un duelo contigo. Esperamos que accedas a esta propuesta. Has de saber que aquí está el segundo hijo del rey Pāṇḍu, Bhīmasena, y el tercer hijo de Pāṇḍu, Arjuna. En cuanto a Mí, has de saber que soy tu viejo enemigo, Kṛṣṇa, el primo de los Pāṇḍavas».

Cuando el Señor Kṛṣṇa reveló su disfraz, el rey Jarāsandha comenzó a reír muy ruidosamente, y luego, con gran ira y con voz grave, exclamó: «¡Insensatos! Si queréis luchar conmigo, concedo de inmediato vuestra petición. Pero, Kṛṣṇa, sé que Tú eres un cobarde. Me niego a luchar contigo porque Te confundes mucho cuando me enfrentas en el combate. Por temor a mí abandonaste Tu propia ciudad, Mathurā, y ahora Te has refugiado dentro del mar; por consiguiente, debo negarme a luchar contigo. En cuanto a Arjuna, sé que es más joven que yo y no es un combatiente igual. Me niego a luchar con él porque en modo alguno es un competidor igual. Pero en cuanto a Bhīmasena, pienso que es un competidor adecuado para luchar conmigo». Después de hablar de este modo, el rey Jarāsandha entregó de inmediato una maza muy pesada a Bhīmasena, y él mismo tomó otra, y así todos salieron fuera de las murallas de la ciudad para luchar.

Bhīmasena y el rey Jarāsandha se enzarzaron en el combate, y con sus respectivas mazas, que eran tan fuertes como rayos, comenzaron a golpearse el uno al otro muy severamente, ambos ansiosos por luchar. Ambos eran expertos combatientes con la maza, y sus técnicas de golpearse mutuamente eran tan hermosas que parecían dos artistas dramáticos danzando sobre un escenario. Cuando las mazas de Jarāsandha y Bhīmasena chocaban ruidosamente, sonaban como el impacto de los grandes colmillos de dos elefantes en combate o como un rayo en una tormenta eléctrica fulgurante. Cuando dos elefantes luchan juntos en un cañaveral, cada uno arranca una caña de azúcar y, sujetándola con fuerza en su trompa, golpea al otro. Cada elefante golpea con fuerza los hombros, los brazos, las clavículas, el pecho, los muslos, la cintura y las patas de su enemigo, y de este modo las cañas de azúcar quedan destrozadas. De igual modo, todas las mazas usadas por Jarāsandha y Bhīmasena quedaron rotas, y así los dos enemigos se prepararon para luchar con sus fuertes manos cerradas en puño. Jarāsandha y Bhīmasena estaban muy furiosos, y comenzaron a golpearse el uno al otro con los puños. El golpear de sus puños sonaba como el golpear de barras de hierro o como el sonido de rayos, y parecían dos elefantes en combate. Por desgracia, sin embargo, ninguno fue capaz de derrotar al otro, porque ambos eran muy expertos en el combate, ambos eran de igual fuerza, y sus técnicas de combate eran también iguales. Ni Jarāsandha ni Bhīmasena se fatigaron ni fueron derrotados en el combate, aunque se golpeaban continuamente. Al final del combate de cada día, ambos vivían por la noche como amigos en el palacio de

Jarāsandha, y al día siguiente luchaban de nuevo. De este modo pasaron veintisiete días luchando.

Al vigésimo octavo día, Bhīmasena dijo a Kṛṣṇa: «Mi querido Kṛṣṇa, debo admitir francamente que no puedo conquistar a Jarāsandha». El Señor Kṛṣṇa, sin embargo, conocía el misterio del nacimiento de Jarāsandha. Jarāsandha había nacido en dos partes distintas de dos madres distintas. Cuando su padre vio que el bebé era inservible, arrojó las dos partes al bosque, donde más tarde fueron halladas por una bruja de corazón negro llamada Jarā. Esta logró unir las dos partes del bebé de arriba abajo. Sabiendo esto, el Señor Kṛṣṇa sabía también, por tanto, cómo matarlo. Dio indicaciones a Bhīmasena de que, dado que Jarāsandha había cobrado vida por la unión de las dos partes de su cuerpo, podía ser matado mediante la separación de estas dos partes. Así, el Señor Kṛṣṇa transfirió Su poder al cuerpo de Bhīmasena y le informó del recurso mediante el cual Jarāsandha podía ser matado. El Señor Kṛṣṇa tomó de inmediato una ramita de un árbol y, sosteniéndola en Su mano, la bifurcó. De este modo indicó a Bhīmasena cómo podía ser matado Jarāsandha. El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, es omnipotente, y si Él quiere matar a alguien, nadie puede salvar a esa persona. De igual modo, si Él quiere salvar a alguien, nadie puede matarlo.

Informado por las indicaciones del Señor Kṛṣṇa, Bhīmasena tomó de inmediato las piernas de Jarāsandha y lo arrojó al suelo. Cuando Jarāsandha cayó al suelo, Bhīmasena de inmediato

presionó una de las piernas de Jarāsandha contra el suelo y sujetó la otra pierna con sus dos manos. Sujetando a Jarāsandha de este modo, desgarró su cuerpo en dos, comenzando desde el ano hasta la cabeza. Así como un elefante rompe en dos las ramas de un árbol, así Bhīmasena separó el cuerpo de Jarāsandha. El público que se hallaba cerca vio que el cuerpo de Jarāsandha quedaba ahora dividido en dos mitades, de modo que cada mitad tenía una pierna, un muslo, un testículo, un pecho, media columna vertebral, medio tórax, una clavícula, un brazo, un ojo, una oreja y media cara.

Tan pronto como se anunció la noticia de la muerte de Jarāsandha, todos los ciudadanos de Magadha comenzaron a gritar: «¡Ay, ay!», mientras el Señor Kṛṣṇa y Arjuna abrazaban a Bhīmasena para felicitarlo. Aunque Jarāsandha fue matado, ni Kṛṣṇa ni los dos hermanos Pāṇḍavas reclamaron el trono. Su propósito al matar a Jarāsandha era impedir que creara perturbaciones contra el debido cumplimiento de la paz mundial. Un demonio siempre crea perturbaciones, mientras que un semidiós siempre trata de mantener la paz en el mundo. La misión del Señor Kṛṣṇa es dar protección a las personas justas y matar a los demonios que perturban una situación pacífica. Por consiguiente, el Señor Kṛṣṇa llamó de inmediato al hijo de Jarāsandha, cuyo nombre era Sahadeva, y con las debidas ceremonias rituales le pidió que ocupara el asiento de su padre y reinara sobre el reino pacíficamente. El Señor Kṛṣṇa es el amo de toda la creación cósmica, y quiere que todos vivan pacíficamente y practiquen la conciencia de Kṛṣṇa. Después de instalar a

Sahadeva en el trono, liberó a todos los reyes y príncipes que Jarāsandha había encarcelado innecesariamente.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo segundo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación del rey Jarāsandha».*

73. El Señor Kṛṣṇa regresa a la ciudad de Hastināpura

Los reyes y príncipes liberados por el Señor Kṛṣṇa tras la muerte de Jarāsandha gobernaban diversas partes del mundo. Jarāsandha era tan poderoso en fuerza militar que había conquistado a todos esos príncipes y reyes, que sumaban veinte mil ochocientos. A todos los tenía encarcelados dentro de una cueva en una montaña, construida especialmente como fortaleza, y durante mucho tiempo se los mantuvo en esa situación. Cuando fueron liberados por la gracia del Señor Kṛṣṇa, todos parecían muy desdichados, sus ropas eran míseras y sus rostros estaban casi marchitos por falta del cuidado corporal adecuado. Estaban muy débiles a causa del hambre, y sus rostros habían perdido toda belleza y lustre. Debido al largo encarcelamiento de los reyes, cada parte de sus cuerpos se había debilitado y quedado inválida. Pero, aunque sufrían en esa condición de vida tan miserable, tuvieron la oportunidad de pensar en la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu.

Ahora veían ante sí el color del cuerpo trascendental del Señor Kṛṣṇa, exactamente igual a la tonalidad de una nube recién llegada al cielo. Él apareció ante ellos hermosamente cubierto con ropas de seda de color amarillo, con cuatro brazos como Viṣṇu, y portando los distintos símbolos de la maza, la caracola, el disco y la flor de loto. Había marcas de líneas doradas sobre Su pecho, y los pezones de Su pecho parecían el verticilo de una flor

de loto. Sus ojos parecían extenderse como los pétalos de una flor de loto, y Su rostro sonriente exhibía el símbolo de la paz y la prosperidad eternas. Sus relucientes pendientes estaban hermosamente engarzados, y Su yelmo estaba adornado con valiosas joyas. El collar de perlas del Señor y los brazaletes y pulseras que se hallaban bellamente situados en Su cuerpo, todos resplandecían con una belleza trascendental. La joya Kaustubha que pendía de Su pecho centelleaba con gran lustre, y el Señor llevaba una hermosa guirnalda de flores. Después de tanta aflicción, cuando los reyes y príncipes vieron al Señor Kṛṣṇa, con Sus hermosos rasgos trascendentales, Lo contemplaron a su entera satisfacción, como si bebieran néctar a través de sus ojos, lamieran Su cuerpo con sus lenguas, olieran el aroma de Su cuerpo con sus narices y Lo abrazaran con sus brazos. Por el simple hecho de estar ante la Suprema Personalidad de Dios, todas las reacciones de sus actividades pecaminosas quedaron lavadas. Por tanto, sin reservas, se entregaron a los pies de loto del Señor. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que, a menos que uno se libere de toda clase de reacciones pecaminosas, no puede entregarse plenamente a los pies de loto del Señor. Todos los príncipes que vieron al Señor Kṛṣṇa olvidaron todas sus tribulaciones pasadas. Con las manos juntas y con gran devoción, comenzaron a ofrecer oraciones al Señor Kṛṣṇa, como sigue.

«Querido Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios, amo de todos los semidioses!, Tú puedes eliminar de inmediato todas las angustias de Tus devotos, porque Tus devotos están plenamente entregados a Ti. ¡Oh, querido Señor Kṛṣṇa, oh, eterna Deidad de

bienaventuranza y conocimiento trascendentales!, Tú eres imperecedero, y ofrecemos nuestras respetuosas reverencias a Tus pies de loto. Es por Tu misericordia sin causa que hemos sido liberados del encarcelamiento de Jarāsandha, pero ahora Te oramos para que nos liberes del encarcelamiento en la energía ilusoria de esta existencia material. Por favor, detén pues nuestro continuo ciclo de nacimiento y muerte. Ahora tenemos suficiente experiencia de la miserable condición material de la vida, en la que estábamos plenamente absortos, y, tras haber probado su amargura, hemos venido a refugiarnos bajo Tus pies de loto. Querido Señor, ¡oh, aniquilador del demonio Madhu!, ahora podemos ver claramente que Jarāsandha no tuvo culpa alguna; en realidad fue por Tu misericordia sin causa que nos vimos privados de nuestros reinos, porque estábamos muy orgullosos de llamarnos gobernantes y reyes. Cualquier gobernante o rey que se envanezca demasiado de falso prestigio y poder no obtiene la oportunidad de comprender su verdadera posición constitucional ni la vida eterna. Esos necios mal llamados gobernantes y reyes se llenan de falso orgullo por su posición bajo la influencia de Tu energía ilusoria; son como el necio que considera que un espejismo en el desierto es un depósito de agua. Las personas necias creen que sus posesiones materiales les darán protección, y quienes se dedican a la complacencia de los sentidos aceptan falsamente este mundo material como un lugar de disfrute eterno. ¡Oh, Señor, oh, Suprema Personalidad de Dios!, debemos admitir que, antes de esto, estábamos envanecidos por nuestras opulencias materiales. Como todos sentíamos envidia los unos de los otros y queríamos

conquistarnos mutuamente, todos nos enzarzamos en luchar por la supremacía, incluso a costa de sacrificar las vidas de muchos ciudadanos».

Esta es la enfermedad del poder político. Tan pronto como un rey o una nación se enriquece en opulencias materiales, quiere dominar a otras naciones mediante la agresión militar. De igual modo, los hombres mercantiles quieren monopolizar cierto tipo de negocio y controlar a los demás grupos mercantiles. Degradada por el falso prestigio y embriagada por las opulencias materiales, la sociedad humana, en lugar de esforzarse por alcanzar el estado de conciencia de Kṛṣṇa, crea estragos y perturba la vida pacífica. Así, los hombres olvidan naturalmente el verdadero propósito de la vida: obtener el favor del Señor Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios.

Los reyes continuaron: «¡Oh, Señor!, simplemente nos dedicábamos a la abominable tarea de matar ciudadanos y de inducirlos a que se dejaran matar innecesariamente, solo para satisfacer nuestros caprichos políticos. No considerábamos que Tu Señoría siempre está presente ante nosotros en la forma de la muerte cruel. Estábamos tan engañados que nos convertimos en la causa de la muerte de otros, olvidando nuestra propia muerte inminente. Pero, querido Señor, la represalia del factor tiempo, que es Tu representante, es ciertamente insuperable. El factor tiempo es tan poderoso que nadie puede escapar de su influencia; por tanto, hemos recibido las reacciones de nuestras atroces actividades, y ahora estamos privados de toda opulencia

y nos hallamos ante Ti como mendigos de la calle. Consideramos que nuestra posición es Tu misericordia sin causa y pura para con nosotros, porque ahora podemos comprender que estábamos falsamente orgullosos y que nuestras opulencias materiales podían sernos retiradas en un segundo por Tu voluntad. Solo por Tu misericordia sin causa podemos ahora pensar en Tus pies de loto. Esta es nuestra mayor ganancia. Querido Señor, todo el mundo sabe que el cuerpo es un caldo de cultivo de enfermedades. Ahora tenemos edad suficiente y, en lugar de estar orgullosos de nuestra fuerza corporal, nos debilitamos día tras día. Ya no nos interesa la complacencia de los sentidos ni la falsa felicidad que se obtiene a través del cuerpo material. Por Tu gracia, hemos llegado ahora a la conclusión de que anhelar semejante felicidad material es como buscar agua en el espejismo de un desierto. Ya no nos interesan los resultados de nuestras actividades piadosas, como ejecutar grandes sacrificios para ser elevados a los planetas celestiales. Ahora comprendemos que esa elevación a un nivel material superior de vida en los planetas celestiales puede sonar muy agradable, pero, en realidad, no puede haber ninguna felicidad dentro de este mundo material. Oramos a Tu Señoría para que nos favorezca instruyéndonos sobre cómo ocuparnos en el trascendental servicio amoroso de Tus pies de loto, de modo que nunca olvidemos nuestra relación eterna con Tu Señoría. No queremos la liberación del enredo de la existencia material. Por Tu voluntad podemos nacer en cualquier especie de vida; no importa. Simplemente oramos para que nunca, bajo ninguna circunstancia, olvidemos Tus pies de loto. Querido Señor, ahora nos entregamos a Tus pies de loto

ofreciéndote nuestras respetuosas reverencias, porque Tú eres el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, el hijo de Vasudeva. Tú eres la Superalma en el corazón de todos, y Tú eres el Señor Hari, que puede llevarse todas las condiciones miserables de la existencia material. Querido Señor, Tu nombre es Govinda, el depósito de todo placer. Quien se ocupa en satisfacer Tus sentidos, automáticamente satisface también sus propios sentidos, y por ello Tú eres conocido como Govinda. Querido Señor, Tú eres por siempre famoso, pues puedes poner fin a todas las miserias de Tus devotos. Por favor, acéptanos, pues, como Tus sirvientes entregados».

Tras escuchar las oraciones de los reyes liberados de la prisión de Jarāsandha, el Señor Kṛṣṇa, que es siempre el protector de las almas entregadas y el océano de misericordia para los devotos, les respondió de la siguiente manera con Su voz dulcemente trascendental, que era grave y llena de significado. «Mis queridos reyes —dijo—, os concedo Mis bendiciones. A partir de este día estaréis apegados a Mi servicio devocional sin falta. Os otorgo esta bendición, tal como habéis deseado. Podéis saber de Mí que Yo siempre estoy sentado dentro de vuestros corazones como Superalma, y, como ahora habéis vuelto vuestros rostros hacia Mí, Yo, como amo de todos, os daré siempre buen consejo, de modo que nunca Me olvidéis y de modo que, gradualmente, regreséis al hogar, de vuelta a Dios. Mis queridos reyes, vuestra decisión de abandonar todas las concepciones del disfrute material y de volveros en cambio hacia Mi servicio devocional es de hecho la señal de vuestra buena fortuna. En adelante siempre

estaréis bendecidos con una vida dichosa. Confirmo que todo lo que habéis dicho de Mí en vuestras oraciones es cierto. Es un hecho que la posición materialmente opulenta de quien no es plenamente consciente de Kṛṣṇa es la causa de su caída y de que se convierta en víctima de la energía ilusoria. En el pasado hubo muchos reyes rebeldes, como Haihaya, Nahuṣa, Vena, Rāvaṇa y Narakāsura. Algunos de ellos eran semidioses, y algunos eran demonios, pero, a causa de su percepción falsa de sus posiciones, cayeron de sus elevados puestos, y así dejaron de ser los reyes de sus respectivos reinos.

»Mientras estéis perdidos en la violencia de la vida condicionada, cada uno de vosotros debe comprender que todo lo material tiene su punto de partida, su crecimiento, su expansión, su deterioro y, finalmente, su desaparición. Todos los cuerpos materiales están sometidos a estas seis condiciones, y cualquier adquisición relativa que se acumule mediante este cuerpo está, sin duda, sujeta a la destrucción final. Por tanto, nadie debe apegarse a las cosas perecederas. Mientras uno se halle dentro de este cuerpo material, debe ser muy cauteloso en los tratos mundanos. La manera más perfecta de vivir en este mundo material consiste simplemente en estar consagrado a Mi trascendental servicio amoroso y en ejecutar honestamente los deberes prescritos de la posición particular de cada cual en la vida. En lo que a vosotros respecta, todos pertenecéis a familias *kṣatriyas*. Por tanto, debéis vivir honestamente, conforme a los deberes prescritos que corresponden a la orden real, y debéis hacer felices a vuestros ciudadanos en todos los aspectos. Manteneos en el modelo de la

vida *kṣatriya*. No engendréis hijos por complacencia de los sentidos, sino simplemente haceos cargo del bienestar del pueblo en general. Todo el mundo nace en este mundo material a causa de los deseos contaminados de su vida anterior, y así queda sometido a las estrictas leyes de la naturaleza, como el nacimiento y la muerte, la aflicción y la felicidad, la ganancia y la pérdida. Uno no debe perturbarse por la dualidad, sino que siempre debe estar fijo en Mi servicio y permanecer así equilibrado en la mente y satisfecho en todas las circunstancias, considerando que todas las cosas son dadas por Mí, y uno debe permanecer sin desviarse de su ocupación en el servicio devocional. Así, uno puede llevar una vida muy feliz y pacífica, incluso dentro de esta condición material. En otras palabras, uno debe ser en realidad insensible a este cuerpo material y a sus subproductos, y debe permanecer inafectado por ellos. Debe permanecer plenamente satisfecho en los intereses del alma espiritual y ocuparse en el servicio de la Superalma. Uno debe ocupar su mente únicamente en Mí, uno debe simplemente convertirse en Mi devoto, uno debe simplemente adorarme, y uno debe ofrecerme a Mí solo sus respetuosas reverencias. De esta manera, uno puede cruzar este océano de necedad muy fácilmente y, al final, regresar a Mí. En conclusión, vuestras vidas deben estar constantemente ocupadas en Mi servicio».

Tras impartir Sus instrucciones a los reyes y príncipes, el Señor Kṛṣṇa dispuso de inmediato su comodidad y pidió a muchos sirvientes y sirvientas que se ocuparan de ellos. El Señor Kṛṣṇa pidió a Sahadeva, el hijo del rey Jarāsandha, que suministrara a

los reyes todo lo necesario, y le pidió también que les mostrara todo respeto y honor. En cumplimiento de la orden del Señor Kṛṣṇa, Sahadeva les ofreció todo honor y les obsequió con adornos, ropas, guirnaldas y demás enseres. Tras tomar sus baños y vestirse muy hermosamente, los reyes parecían felices y amables. Luego se les proveyó de exquisitos alimentos. El Señor Kṛṣṇa proporcionó todo lo necesario para su comodidad, como correspondía a sus posiciones reales. Como los reyes fueron tratados con tanta misericordia por el Señor Kṛṣṇa, sintieron una gran felicidad, y todos sus rostros brillantes parecían justo como las estrellas del cielo después del fin de la estación de las lluvias. Todos estaban bellamente vestidos y adornados, y sus pendientes relucían. A cada uno se lo sentó entonces en una cuadriga adornada con oro y joyas y tirada por caballos engalanados. Tras ver que todos estaban atendidos, el Señor Kṛṣṇa, con voz dulce, les pidió que regresaran a sus respectivos reinos. Mediante Su muy generoso comportamiento, sin paralelo en la historia del mundo, el Señor Kṛṣṇa liberó a todos los reyes que habían estado en las garras de Jarāsandha, y, plenamente satisfechos, los reyes comenzaron a ocuparse en cantar Su santo nombre, en pensar en Su santa forma y en glorificar Sus pasatiempos trascendentales como Suprema Personalidad de Dios. Así ocupados, regresaron a sus respectivos reinos. Los ciudadanos de sus reinos se sintieron muy complacidos de verlos regresar, y, cuando oyeron hablar del bondadoso trato del Señor Kṛṣṇa, todos se sintieron muy felices. Los reyes comenzaron a administrar los asuntos de sus reinos de acuerdo con las instrucciones del Señor Kṛṣṇa, y todos esos reyes y sus súbditos pasaron sus días muy felizmente. Este es el vívido

ejemplo de la sociedad consciente de Kṛṣṇa. Si la gente del mundo divide toda la sociedad, según sus respectivas cualidades materiales, en cuatro órdenes para el progreso material y espiritual, centrándose en torno a Kṛṣṇa y siguiendo las instrucciones de Kṛṣṇa tal como se enuncian en el *Bhagavad-gītā*, sin duda alguna toda la sociedad humana será feliz. Esta es la lección que hemos de extraer de este episodio.

Tras causar así la aniquilación de Jarāsandha por medio de Bhīmasena, y tras ser debidamente honrado por Sahadeva, el hijo de Jarāsandha, el Señor Kṛṣṇa, acompañado por Bhīmasena y Arjuna, regresó a la ciudad de Hastināpura. Cuando llegaron a las inmediaciones de Hastināpura, hicieron sonar sus respectivas caracolas, y, al oír las vibraciones sonoras y comprender quién estaba llegando, todos se pusieron de inmediato alegres. Pero, al oír las caracolas, los enemigos de Kṛṣṇa se entristecieron mucho. Los ciudadanos de Indraprastha sintieron que sus corazones se llenaban de júbilo con solo oír la vibración de la caracola de Kṛṣṇa, porque pudieron comprender que Jarāsandha había sido muerto. Ahora la ejecución del sacrificio Rājasūya por el rey Yudhiṣṭhira era casi segura. Bhīmasena, Arjuna y Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, se presentaron ante el rey Yudhiṣṭhira y ofrecieron sus respetos al rey. El rey Yudhiṣṭhira escuchó con atención el relato de la muerte de Jarāsandha y de la liberación de los reyes. También oyó hablar de las tácticas que Kṛṣṇa había adoptado para matar a Jarāsandha. El rey sentía un cariño natural hacia Kṛṣṇa, pero, después de oír la historia, quedó aún más ligado por el amor a Kṛṣṇa; lágrimas de éxtasis se

deslizaron de sus ojos, y quedó tan abrumado que casi no podía hablar.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo tercer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El Señor Kṛṣṇa regresa a la ciudad de Hastināpura».*

74. La liberación de Śiśupāla

El rey Yudhiṣṭhira se sintió muy feliz tras escuchar los pormenores del episodio de Jarāsandha, y habló de la siguiente manera: «Mi querido Kṛṣṇa, ¡oh forma eterna de bienaventuranza y conocimiento!, todos los excelsos administradores de los asuntos de este mundo material, incluidos el Señor Brahmā, el Señor Śiva y el rey Indra, están siempre ansiosos por recibir y cumplir Tus órdenes, y cuando son lo bastante afortunados como para recibir tales órdenes, las toman de inmediato y las guardan en sus corazones. ¡Oh Kṛṣṇa!, Tú eres ilimitado, y aunque a veces nos consideramos a nosotros mismos reyes y gobernantes del mundo y nos envanecemos por nuestras insignificantes posiciones, somos muy pobres de corazón. En realidad, merecemos que Tú nos castigues, pero lo asombroso es que, en lugar de castigarnos, con tanta bondad y misericordia aceptas nuestras órdenes y las cumples como es debido. Otros se sorprenden mucho de que Tu Señoría pueda representar el papel de un ser humano corriente, pero nosotros podemos comprender que llevas a cabo estas actividades tal como lo haría un artista dramático. Tu verdadera posición es siempre excelsa, exactamente igual que la del sol, que permanece siempre a la misma temperatura tanto en el momento de su salida como en el de su puesta. Aunque nosotros percibimos la diferencia de temperatura entre el sol que sale y el sol que se pone, la temperatura del sol nunca cambia. Tú siempre estás trascendentalmente equilibrado, y por ello ninguna condición de

los asuntos materiales Te complace ni Te perturba. Tú eres el Brahman Supremo, la Personalidad de Dios, y para Ti no existen relatividades. Mi querido Mādhava, jamás eres derrotado por nadie. Las distinciones materiales —"esto soy yo", "esto eres tú", "esto es mío", "esto es tuyo"— brillan en Ti por su ausencia. Tales distinciones son visibles en la vida de todos, incluso de los animales, pero quienes son devotos puros se hallan libres de estas falsas distinciones. Puesto que estas distinciones están ausentes en Tus devotos, no es posible que estén presentes en Ti».

Tras satisfacer a Kṛṣṇa de esta manera, el rey Yudhiṣṭhira dispuso lo necesario para celebrar el sacrificio Rājasūya. Invitó a todos los *brāhmaṇas* y sabios cualificados a participar en él y los designó para diferentes puestos como sacerdotes a cargo del recinto sacrificial. Invitó a los *brāhmaṇas* y sabios más expertos, cuyos nombres son los siguientes: Kṛṣṇa-dvaipāyana Vyāsadeva, Bharadvāja, Sumantu, Gautama, Asita, Vasiṣṭha, Cyavana, Kaṇva, Maitreya, Kavaṣa, Trita, Viśvāmitra, Vāmadeva, Sumati, Jaimini, Kratu, Paila, Parāśara, Garga, Vaiśampāyana, Atharvā, Kaśyapa, Dhaumya, Paraśurāma, Śukrācārya, Āsuri, Vītihotra, Madhucchandā, Vīrasena y Akṛtavraṇa. Además de todos estos *brāhmaṇas* y sabios, invitó a respetables ancianos como Droṇācārya, Bhīṣma (el abuelo de los Kurus), Kṛpācārya y Dhṛtarāṣṭra. También invitó a todos los hijos de Dhṛtarāṣṭra, encabezados por Duryodhana, y asimismo fue invitado el gran devoto Vidura. Reyes de diferentes partes del mundo, junto con sus ministros y secretarios, fueron también invitados a

presenciar el gran sacrificio celebrado por el rey Yudhiṣṭhira, y los ciudadanos, compuestos por eruditos *brāhmaṇas*, valerosos *kṣatriyas*, prósperos *vaiśyas* y fieles *śūdras*, acudieron todos a la ceremonia.

Los sacerdotes *brāhmaṇas* y los sabios a cargo de la ceremonia sacrificial construyeron el recinto sacrificial como de costumbre, con un arado de oro, e iniciaron al rey Yudhiṣṭhira como ejecutor del gran sacrificio, conforme a los rituales védicos. Hace muchísimos años, cuando Varuṇa celebró un sacrificio similar, todos los utensilios sacrificiales eran de oro. De igual manera, en el sacrificio Rājasūya del rey Yudhiṣṭhira, todos los utensilios requeridos para el sacrificio eran de oro.

Con el fin de participar en el gran sacrificio celebrado por el rey Yudhiṣṭhira, todos los excelsos semidioses, como el Señor Brahmā, el Señor Śiva e Indra, el rey del cielo, acompañados de sus asociados, así como las deidades predominantes de los sistemas planetarios superiores, como Gandharvaloka, Siddhaloka, Janoloka, Tapoloka, Nāgaloka, Yakṣaloka, Rākṣasaloka, Pakṣiloka y Cāraṇaloka, además de reyes famosos con sus reinas, estuvieron todos presentes por invitación del rey Yudhiṣṭhira. Todos los respetables sabios, reyes y semidioses allí reunidos coincidieron unánimemente en que el rey Yudhiṣṭhira era plenamente competente para asumir la responsabilidad de celebrar el sacrificio Rājasūya; nadie estuvo en desacuerdo con este hecho. Todos ellos conocían a fondo la posición del rey Yudhiṣṭhira; puesto que era un gran devoto del Señor Kṛṣṇa,

ningún logro era extraordinario para él. Los eruditos *brāhmaṇas* y sacerdotes se aseguraron de que el sacrificio de Mahārāja Yudhiṣṭhira se celebrara exactamente del mismo modo en que lo hizo en épocas pasadas el semidiós Varuṇa. Según el sistema védico, cuando se dispone un sacrificio, a los miembros que participan en él se les ofrece el jugo de la planta *soma*. El jugo de la planta *soma* es una especie de bebida que da vida. El día de la extracción del jugo *soma*, el rey Yudhiṣṭhira recibió con gran respeto al sacerdote especial que había sido encargado de detectar cualquier error en las formalidades de los procedimientos sacrificiales. La idea es que los *mantras* védicos deben enunciarse perfectamente y cantarse con el acento adecuado; si los sacerdotes ocupados en esta labor cometen algún error, el sacerdote verificador o supervisor corrige de inmediato el procedimiento, y así las ejecuciones rituales se llevan a cabo perfectamente. A menos que se ejecute perfectamente, un sacrificio no puede dar el resultado deseado. En esta era de Kali no se dispone de un *brāhmaṇa* o sacerdote tan erudito; por lo tanto, todos esos sacrificios están prohibidos. El único sacrificio recomendado en los *śāstras* es el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa.

Otro procedimiento importante es que la personalidad más excelsa de la asamblea de tal ceremonia sacrificial es la primera a quien se ofrece adoración. Una vez tomadas todas las disposiciones para el sacrificio de Yudhiṣṭhira, lo siguiente que había que considerar era a quién se debía adorar primero en la ceremonia. Esta ceremonia en particular se denomina Agrapūjā.

Agra significa primero, y *pūjā* significa adoración. Esta Agrapūjā es similar a la elección de un presidente. En la asamblea sacrificial, todos los miembros eran muy excelsos. Algunos proponían elegir a una persona como candidato perfecto para aceptar la Agrapūjā, y otros proponían a otra.

Cuando el asunto seguía sin decidirse, Sahadeva comenzó a hablar en favor del Señor Kṛṣṇa. Dijo: «El Señor Kṛṣṇa, el mejor de los miembros de la dinastía Yadu y el protector de Sus devotos, es la personalidad más excelsa de esta asamblea. Por lo tanto, considero que, sin objeción alguna, se Le debe ofrecer el honor de ser adorado primero. Aunque en esta asamblea están presentes semidioses como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra, el rey de los planetas celestiales, y muchas otras excelsas personalidades, nadie puede ser igual ni superior a Kṛṣṇa en lo que respecta al tiempo, el espacio, las riquezas, la fuerza, la reputación, la sabiduría, la renunciación o cualquier otra consideración. Todo aquello que se considere opulento está presente originalmente en Kṛṣṇa. Así como el alma individual es el principio básico del crecimiento de su cuerpo material, de igual modo Kṛṣṇa es la Superalma de esta manifestación cósmica. Toda clase de ceremonias rituales védicas, como la celebración de sacrificios, el ofrecimiento de oblaciones en el fuego, el canto de los himnos védicos y la práctica del *yoga* místico, todo ello tiene por objeto comprender a Kṛṣṇa. Ya sea que uno siga la senda de las actividades fruitivas o la senda de la especulación filosófica, el destino último es Kṛṣṇa; todos los métodos genuinos de autorrealización tienen por objeto

comprender a Kṛṣṇa. Damas y caballeros, hablar de Kṛṣṇa resulta superfluo, pues cada uno de ustedes, excelsas personalidades, conoce al Brahman Supremo, el Señor Kṛṣṇa, para quien no existen diferencias materiales entre el cuerpo y el alma, entre la energía y la fuente de la energía, ni entre una parte del cuerpo y otra. Puesto que todos son parte integral de Kṛṣṇa, no hay diferencia cualitativa entre Kṛṣṇa y todas las entidades vivientes. Todo es una emanación de las energías de Kṛṣṇa, las energías material y espiritual. Las energías de Kṛṣṇa son como el calor y la luz del fuego; no hay diferencia entre la cualidad del calor y la luz y el fuego mismo.

»Asimismo, Kṛṣṇa puede hacer todo lo que desee con cualquier parte de Su cuerpo. Nosotros podemos ejecutar una acción determinada con ayuda de una parte determinada de nuestro cuerpo, pero Él puede hacer cualquier cosa, y todo, con cualquier parte de Su cuerpo. Y como Su cuerpo trascendental está colmado de conocimiento y bienaventuranza en la eternidad, no se somete a las seis clases de cambios materiales: nacimiento, existencia, crecimiento, acción fruitiva, decaimiento y desaparición. Sin que ninguna energía externa Lo obligue, Él es la causa suprema de la creación, el mantenimiento y la disolución de todo cuanto existe. Únicamente por la gracia de Kṛṣṇa se ocupa todo el mundo en la práctica de la religiosidad, el desarrollo de las condiciones económicas, la satisfacción de los sentidos y, en última instancia, el logro de la liberación del cautiverio material. Estos cuatro principios de la vida progresiva pueden ejecutarse únicamente por la misericordia de Kṛṣṇa. Por

lo tanto, a Él se Le debe ofrecer la primera adoración de este gran sacrificio, y nadie debería estar en desacuerdo. Así como al regar la raíz se riegan automáticamente las ramas, las ramitas, las hojas y las flores, o así como al suministrar alimento al estómago se establecen automáticamente la nutrición y el metabolismo de todas las partes del cuerpo, de igual manera, al ofrecer la primera adoración a Kṛṣṇa, todos los presentes en esta reunión —incluidos los grandes semidioses— quedarán satisfechos. Si alguien está inclinado a la caridad, le será muy beneficioso dar caridad únicamente a Kṛṣṇa, que es la Superalma de todos, sin importar el cuerpo particular o la personalidad individual de cada cual. Kṛṣṇa está presente como Superalma en todo ser viviente, y si podemos satisfacerlo a Él, entonces automáticamente todo ser viviente queda satisfecho».

Sahadeva fue afortunado al conocer las glorias de Kṛṣṇa, y tras describirlas brevemente, dejó de hablar. Una vez pronunciado este discurso, todos los miembros presentes en aquella gran asamblea sacrificial aplaudieron, confirmando sus palabras continuamente al decir: «Todo lo que has dicho es completamente perfecto. Todo lo que has dicho es completamente perfecto». El rey Yudhiṣṭhira, tras escuchar la confirmación de todos los presentes, especialmente de los *brāhmaṇas* y los eruditos sabios, adoró al Señor Kṛṣṇa conforme a los principios regulativos de los mandamientos védicos. En primer lugar, el rey Yudhiṣṭhira —junto con sus hermanos, esposas, hijos, demás parientes y ministros— lavó los pies de loto del Señor Kṛṣṇa y se roció la cabeza con el agua. Después de esto,

al Señor Kṛṣṇa se Le ofrecieron diversas clases de prendas de seda de color amarillo, y se presentaron ante Él montones de joyas y ornamentos para Su uso.

El rey Yudhiṣṭhira sintió tal éxtasis al honrar a Kṛṣṇa, que era su único objeto amable, que las lágrimas se deslizaron de sus ojos, y aunque quería, no podía ver muy bien al Señor Kṛṣṇa. De esta manera, el Señor Kṛṣṇa fue adorado por el rey Yudhiṣṭhira. En aquel momento todos los miembros presentes en aquella asamblea se pusieron de pie con las manos juntas y comenzaron a cantar: «*¡Jaya! ¡Jaya! ¡Namaḥ! ¡Namaḥ!*». Cuando todos se unieron para ofrecer sus respetuosas reverencias a Kṛṣṇa, cayeron lluvias de flores desde el cielo.

En aquella reunión también estaba presente el rey Śiśupāla. Era un enemigo declarado de Kṛṣṇa por muchas razones, especialmente porque Kṛṣṇa había raptado a Rukmiṇī de la ceremonia nupcial; por ello, no podía tolerar semejante honra a Kṛṣṇa ni la glorificación de Sus cualidades. En lugar de sentirse feliz al escuchar las glorias del Señor, se enfureció enormemente. Cuando todos ofrecieron sus respetos a Kṛṣṇa poniéndose de pie, Śiśupāla permaneció en su asiento, pero cuando se enojó al ver que se honraba a Kṛṣṇa, Śiśupāla se levantó de repente y, alzando la mano, comenzó a hablar con gran vehemencia y sin temor en contra del Señor Kṛṣṇa. Habló de tal manera que el Señor Kṛṣṇa pudo oírlo con toda claridad.

«Damas y caballeros, ahora puedo apreciar la afirmación de los *Vedas* de que, a fin de cuentas, el tiempo es el factor

predominante. A pesar de todos los esfuerzos por evitarlo, el factor tiempo ejecuta su propio plan sin oposición. Por ejemplo, uno puede esforzarse al máximo por vivir, pero cuando llega la hora de la muerte, nadie puede impedirla. Veo aquí que, aunque en esta asamblea hay muchas personalidades eminentes, la influencia del tiempo es tan poderosa que han sido descarriadas por la afirmación de un muchacho que ha hablado neciamente acerca de Kṛṣṇa. Hay muchos sabios eruditos y personas mayores presentes, pero aun así han aceptado la afirmación de un muchacho necio. Esto significa que, por la influencia del tiempo, hasta la inteligencia de personas tan honorables como las que se hallan presentes en esta reunión puede ser mal encaminada. Estoy plenamente de acuerdo con las respetables personas aquí presentes en que son lo bastante competentes para elegir a la personalidad que puede ser adorada primero, pero no puedo estar de acuerdo con la afirmación de un muchacho como Sahadeva, que ha hablado en términos tan elevados de Kṛṣṇa y ha recomendado que Kṛṣṇa es digno de aceptar la primera adoración en el sacrificio. Veo que en esta reunión hay muchas personalidades que se han sometido a grandes austeridades, que son sumamente eruditas y que han realizado muchas penitencias. Con su conocimiento y dirección, pueden liberar a muchas personas que sufren los tormentos de la existencia material. Aquí hay grandes *ṛṣis* cuyo conocimiento no tiene límites, así como muchas personas autorrealizadas y *brāhmaṇas* también, y por ello considero que cualquiera de ellos podría haber sido elegido para la primera adoración, pues son dignos de adoración incluso por parte de los grandes semidioses, reyes y

emperadores. No puedo comprender cómo han podido elegir a este pastorcillo de vacas, Kṛṣṇa, dejando de lado a todas estas otras grandes personalidades. Considero que Kṛṣṇa no es mejor que un cuervo; ¿cómo puede ser digno de aceptar la primera adoración en este gran sacrificio?

»Ni siquiera podemos determinar todavía a qué casta pertenece este Kṛṣṇa ni cuál es su verdadero deber ocupacional». En realidad, Kṛṣṇa no pertenece a ninguna casta, ni tiene que desempeñar deber ocupacional alguno. En los *Vedas* se afirma que el Señor Supremo no tiene nada que hacer como deber prescrito. Todo lo que ha de hacerse en Su nombre lo ejecutan Sus diferentes energías.

Śiśupāla continuó: «Kṛṣṇa no pertenece a una familia elevada. Es tan independiente que nadie conoce Sus principios de vida religiosa. Parece estar fuera de la jurisdicción de todos los principios religiosos. Siempre actúa de manera independiente, sin preocuparse por los mandamientos védicos ni por los principios regulativos. Por lo tanto, está desprovisto de toda buena cualidad». Indirectamente, Śiśupāla alabó a Kṛṣṇa al decir que no se halla dentro de la jurisdicción de los mandamientos védicos. Esto es cierto, porque Él es la Suprema Personalidad de Dios. Que Él no tenga cualidades significa que Kṛṣṇa no tiene cualidades materiales, y como es la Suprema Personalidad de Dios, actúa de manera independiente, sin preocuparse por las convenciones ni por los principios sociales o religiosos.

Śiśupāla continuó: «En estas circunstancias, ¿cómo puede ser digno de aceptar la primera adoración en el sacrificio? Kṛṣṇa es tan necio que ha abandonado Mathurā, habitada por personas sumamente elevadas que siguen la cultura védica, y se ha refugiado en el océano, donde ni siquiera se habla de los *Vedas*. En lugar de vivir abiertamente, ha construido una fortaleza dentro del agua y vive en una atmósfera en la que no hay discusión alguna del conocimiento védico. Y cada vez que sale de la fortaleza, no hace más que hostigar a los ciudadanos como un bandido, un ladrón o un malhechor».

Śiśupāla enloqueció a causa de que Kṛṣṇa fuera elegido la persona suprema y primera en ser adorada en aquella reunión, y habló con tanta irresponsabilidad que parecía haber perdido toda su buena fortuna. Cubierto por el infortunio, Śiśupāla continuó insultando a Kṛṣṇa todavía más, y el Señor Kṛṣṇa lo escuchó pacientemente sin protestar. Tal como un león no se inquieta cuando una manada de chacales aúlla, el Señor Kṛṣṇa permaneció silencioso y sin provocación. Kṛṣṇa no respondió ni a una sola de las acusaciones de Śiśupāla, pero todos los miembros presentes en la reunión, salvo unos pocos que estaban de acuerdo con Śiśupāla, se agitaron enormemente, pues es el deber de toda persona respetable no tolerar la blasfemia contra Dios o contra Su devoto. Algunos de ellos, que consideraban que no podían tomar las medidas adecuadas contra Śiśupāla, abandonaron la asamblea en señal de protesta, cubriéndose los oídos con las manos para no oír más acusaciones. Así, dejaron la reunión condenando la conducta de Śiśupāla. El mandamiento

védico establece que, cuando hay blasfemia contra la Suprema Personalidad de Dios, uno debe marcharse de inmediato. Si no lo hace, queda despojado de sus actividades piadosas y es degradado a una condición de vida inferior.

Todos los reyes presentes, pertenecientes a la dinastía Kuru, la dinastía Matsya, la dinastía Kekaya y la dinastía Sṛñjaya, se enojaron enormemente y de inmediato empuñaron sus espadas y escudos para matar a Śiśupāla. Śiśupāla era tan necio que no se inquietó lo más mínimo, aunque todos los reyes presentes estaban dispuestos a matarlo. No se molestó en pensar en los pros y los contras de su necia palabrería, y cuando vio que todos los reyes estaban dispuestos a matarlo, en lugar de detenerse, se irguió para luchar con ellos y empuñó su espada y su escudo. Cuando el Señor Kṛṣṇa vio que iban a enzarzarse en una lucha en el recinto del auspicioso Rājasūya *yajña*, Él personalmente los apaciguó. Por Su misericordia sin causa, Él mismo decidió matar a Śiśupāla. Mientras Śiśupāla insultaba a los reyes que estaban a punto de atacarlo, el Señor Kṛṣṇa tomó Su disco, que era tan afilado como el filo de una navaja, y de inmediato separó la cabeza de Śiśupāla de su cuerpo.

Cuando Śiśupāla fue muerto de este modo, un gran clamor y aullido se elevó de la multitud de aquella asamblea. Aprovechando aquel alboroto, los pocos reyes que apoyaban a Śiśupāla abandonaron rápidamente la asamblea por temor a perder la vida. Pero, a pesar de todo esto, el alma espiritual del afortunado Śiśupāla se fundió de inmediato en el cuerpo del

Señor Kṛṣṇa en presencia de todos los miembros, exactamente como un meteoro ardiente cae a la superficie del globo. El hecho de que el alma de Śiśupāla se fundiera en el cuerpo trascendental de Kṛṣṇa nos recuerda la historia de Jaya y Vijaya, que cayeron al mundo material desde los planetas Vaikuṇṭha al ser maldecidos por los cuatro Kumāras. Para su retorno al mundo Vaikuṇṭha, se dispuso que tanto Jaya como Vijaya, durante tres nacimientos consecutivos, actuaran como enemigos mortales del Señor, y que al término de esas vidas regresaran de nuevo al mundo Vaikuṇṭha y sirvieran al Señor como Sus asociados.

Aunque Śiśupāla actuó como enemigo de Kṛṣṇa, no estuvo fuera de la conciencia de Kṛṣṇa ni por un solo instante. Siempre estaba absorto en pensar en Kṛṣṇa, y así obtuvo primero la salvación de *sāyujya-mukti*, fundiéndose en la existencia del Supremo, y finalmente fue reinstaurado en su posición original de servicio personal. El *Bhagavad-gītā* corrobora el hecho de que, si uno está absorto en el pensamiento del Señor Supremo en el momento de la muerte, entra de inmediato en el reino de Dios tras abandonar su cuerpo material. Después de la salvación de Śiśupāla, el rey Yudhiṣṭhira recompensó a todos los miembros presentes en la asamblea sacrificial. Remuneró suficientemente a los sacerdotes y a los eruditos sabios por su ocupación en la ejecución del sacrificio, y tras realizar toda esta labor de rutina, tomó su baño. Este baño al final del sacrificio es también de carácter técnico. Se denomina el baño *avabhṛtha*.

De este modo, el Señor Kṛṣṇa hizo posible que la ejecución del Rājasūya *yajña* dispuesta por el rey Yudhiṣṭhira se completara con éxito, y, a petición de Sus primos y parientes, permaneció en Hastināpura unos meses más. Aunque el rey Yudhiṣṭhira y sus hermanos no querían que el Señor Kṛṣṇa abandonara Hastināpura, Kṛṣṇa se las arregló para obtener del rey el permiso de regresar a Dvārakā, y así retornó a Su hogar junto con Sus reinas y ministros.

La historia de la caída de Jaya y Vijaya desde los planetas Vaikuṇṭha al mundo material se describe en el Séptimo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*. La muerte de Śiśupāla tiene un vínculo directo con aquella narración de Jaya y Vijaya, pero la instrucción más importante que obtenemos de este episodio es que la Suprema Personalidad de Dios, por ser absoluta, puede otorgar la salvación a todos, ya sea que uno actúe como Su enemigo o como Su amigo. Es por tanto un concepto erróneo pensar que el Señor actúa con alguien en relación de amigo y con algún otro en relación de enemigo. Su condición de enemigo o amigo se halla siempre en el plano absoluto. No existe distinción material alguna.

Después de que el rey Yudhiṣṭhira tomara su baño tras el sacrificio y se irguiera en medio de todos los eruditos sabios y *brāhmaṇas*, parecía exactamente el rey del cielo, y así se veía muy hermoso. El rey Yudhiṣṭhira recompensó suficientemente a todos los semidioses que participaron en el *yajña*, y, sumamente

satisfechos, todos ellos se marcharon alabando las actividades del rey y glorificando al Señor Kṛṣṇa.

Cuando Śukadeva Gosvāmī narraba estos episodios de la muerte de Śiśupāla a manos de Kṛṣṇa y describía la exitosa ejecución del Rājasūya *yajña* por parte de Mahārāja Yudhiṣṭhira, señaló también que, tras la feliz conclusión del *yajña*, hubo una sola persona que no estuvo contenta. Era Duryodhana. Duryodhana era por naturaleza muy envidioso a causa de su vida pecaminosa, y apareció en la dinastía de los Kurus como una enfermedad crónica personificada, a fin de destruir a toda la familia.

Śukadeva Gosvāmī aseguró a Mahārāja Parīkṣit que los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa —la muerte de Śiśupāla y Jarāsandha y la liberación de los reyes encarcelados— son todos vibraciones trascendentales, y que cualquiera que escuche estas narraciones de labios de las personas autorizadas quedará liberado de inmediato de todas las reacciones de las actividades pecaminosas de su vida.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo cuarto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación de Śiśupāla».*

75. Por qué Duryodhana se sintió insultado al final del sacrificio Rājasūya

El rey Yudhiṣṭhira era conocido como *ajātaśatru,* es decir, una persona que no tiene enemigos. Por lo tanto, cuando todos los hombres, todos los semidioses, todos los reyes, sabios y santos vieron la culminación exitosa del *yajña* Rājasūya realizado por el rey Yudhiṣṭhira, se llenaron de gran dicha. Que únicamente Duryodhana no estuviera feliz le resultó asombroso a Mahārāja Parīkṣit, y por ello le pidió a Śukadeva Gosvāmī que se lo explicara.

Śukadeva Gosvāmī dijo: «Mi querido rey Parīkṣit, tu abuelo, el rey Yudhiṣṭhira, era una gran alma. Su disposición afable atraía a todos como amigos suyos, y por eso era conocido como *ajātaśatru,* aquel que nunca se creó un enemigo. Ocupó a todos los miembros de la dinastía Kuru en hacerse cargo de los distintos departamentos para la administración del sacrificio Rājasūya. Por ejemplo, Bhīmasena fue puesto a cargo del departamento de la cocina, Duryodhana a cargo del departamento del tesoro, Sahadeva a cargo del departamento de recepción, Nakula a cargo del departamento de almacén, y Arjuna fue ocupado en velar por las comodidades de las personas mayores. La característica más asombrosa fue que Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, se encargó de lavar los pies de todos los invitados que llegaban. La reina, la diosa de la fortuna Draupadī, estaba a cargo de administrar la distribución de los

alimentos, y como Karṇa era famoso por dar caridad, fue puesto a cargo del departamento de caridad. De este modo, Sātyaki, Vikarṇa, Hārdikya, Vidura, Bhūriśravā y Santardana, el hijo de Bāhlīka, fueron todos ocupados en distintos departamentos para administrar los asuntos del sacrificio Rājasūya. Todos ellos estaban tan ligados por el afecto amoroso hacia el rey Yudhiṣṭhira que simplemente deseaban complacerle».

Después de que Śiśupāla muriera por la misericordia del Señor Kṛṣṇa y quedara fundido en la existencia espiritual, y tras el fin del *yajña* Rājasūya, cuando todos los amigos, invitados y bienquerientes hubieron sido suficientemente honrados y recompensados, el rey Yudhiṣṭhira fue a bañarse en el Ganges. La ciudad de Hastināpura se halla hoy en día a orillas del Yamunā, y la afirmación del *Śrīmad-Bhāgavatam* de que el rey Yudhiṣṭhira fue a bañarse en el Ganges indica, por lo tanto, que durante la época de los Pāṇḍavas el río Yamunā también era conocido como el Ganges. Mientras el rey tomaba el baño *avabhṛtha,* vibraban distintos instrumentos musicales, tales como *mṛdaṅgas,* caracolas, tambores, timbales y cornetas. Además, tintineaban los cascabeles de los tobillos de las bailarinas. Muchos grupos de cantores profesionales tocaban *vīṇās,* flautas, gongs y címbalos, y así un sonido tumultuoso vibraba en el cielo. Los invitados principescos de muchos reinos, como Sṛñjaya, Kāmboja, Kuru, Kekaya y Kośala, estaban presentes con sus distintas banderas y sus elefantes, carros, caballos y soldados magníficamente adornados. Todos avanzaban en procesión, y el rey Yudhiṣṭhira iba al frente. Los miembros ejecutivos, tales como los sacerdotes,

los ministros religiosos y los *brāhmaṇas,* estaban realizando un sacrificio y todos cantaban en voz alta los himnos védicos. Los semidioses, los habitantes de Pitṛloka y Gandharvaloka, así como muchos sabios, derramaban flores desde el cielo. Los hombres y las mujeres de Hastināpura e Indraprastha, con los cuerpos untados de perfumes y aceites florales, estaban primorosamente vestidos con ropas de vivos colores y adornados con guirnaldas, joyas y ornamentos. Todos disfrutaban de la ceremonia, y se arrojaban unos a otros sustancias líquidas como agua, aceite, leche, mantequilla y yogur. Algunos incluso se las untaban unos a otros en el cuerpo. De este modo disfrutaban de la ocasión. Las prostitutas profesionales también fueron ocupadas en untar jubilosamente estas sustancias líquidas sobre los cuerpos de los hombres, y los hombres correspondían del mismo modo. Todas las sustancias líquidas habían sido mezcladas con cúrcuma y azafrán, y su color era de un amarillo reluciente.

Para presenciar la gran ceremonia, muchas esposas de los semidioses habían venido en distintos aviones, y se las podía ver en el cielo. De manera similar, las reinas de la familia real llegaron magníficamente adornadas y rodeadas de guardaespaldas sobre distintos palanquines. Durante este tiempo, el Señor Kṛṣṇa, primo materno de los Pāṇḍavas, y Su amigo especial Arjuna estaban arrojando ambos las sustancias líquidas sobre los cuerpos de las reinas. Las reinas se ruborizaban, pero al mismo tiempo su hermosa sonrisa iluminaba sus rostros. Debido a las sustancias líquidas que se arrojaban sobre sus cuerpos, los *saris* que las cubrían quedaron

completamente empapados. Las distintas partes de sus hermosos cuerpos, en particular sus pechos y sus cinturas, quedaron parcialmente visibles a causa de la ropa mojada. Las reinas también traían cubos de sustancias líquidas y las rociaban sobre los cuerpos de sus cuñados. Mientras se ocupaban en tales actividades jubilosas, su cabello se soltaba y las flores que adornaban sus cuerpos comenzaban a caer. Cuando el Señor Kṛṣṇa, Arjuna y las reinas estaban así ocupados en estas actividades jubilosas, las personas que no eran limpias de corazón se agitaban por deseos lujuriosos. En otras palabras, semejante comportamiento entre varones y mujeres puros es placentero, pero las personas que están materialmente contaminadas se vuelven lujuriosas.

El rey Yudhiṣṭhira, en un magnífico carro tirado por excelentes caballos, estaba presente con sus reinas, entre ellas Draupadī y otras. Las festividades del sacrificio eran tan hermosas que parecía como si el Rājasūya estuviera allí presente en persona con las ceremonias del sacrificio.

A continuación del sacrificio Rājasūya, había un deber ritual védico conocido como *patnī-saṁyāja*. Este sacrificio se realizaba junto con la propia esposa, y también fue debidamente realizado por los sacerdotes del rey Yudhiṣṭhira. Cuando la reina Draupadī y el rey Yudhiṣṭhira tomaban su baño *avabhṛtha,* los ciudadanos de Hastināpura, así como los semidioses, comenzaron a tocar tambores y a hacer sonar trompetas por sus sentimientos de felicidad, y hubo una lluvia de flores desde el cielo. Cuando el rey

y la reina terminaron su baño en el Ganges, todos los demás ciudadanos, que comprendían todos los *varṇas* o castas —los *brāhmaṇas,* los *kṣatriyas,* los *vaiśyas* y los *śūdras*— tomaron sus baños en el Ganges. El baño en el Ganges está recomendado en las Escrituras védicas porque por medio de tal baño uno queda libre de todas las reacciones pecaminosas. Esto sigue vigente en la India, especialmente en momentos particularmente auspiciosos. En esos momentos, millones de personas se bañan en el Ganges.

Tras tomar su baño, el rey Yudhiṣṭhira se vistió con una nueva tela de seda y un manto, y se adornó con valiosas joyas. El rey no solo se vistió y se adornó a sí mismo, sino que también dio ropas y ornamentos a todos los sacerdotes y a los demás que habían participado en los *yajñas*. De este modo, todos ellos fueron honrados por el rey Yudhiṣṭhira. Él honraba constantemente a sus amigos, a los miembros de su familia, a sus parientes, a sus bienquerientes y a todos los presentes, y como era un gran devoto del Señor Nārāyaṇa, o porque era un *vaiṣṇava,* sabía cómo tratar bien a todos. El esfuerzo de los filósofos *māyāvādīs* por ver a todos como Dios es una vía artificial hacia la unidad, pero un *vaiṣṇava,* o devoto del Señor Nārāyaṇa, ve a cada entidad viviente como parte integral del Señor Supremo. Por lo tanto, el trato de un *vaiṣṇava* hacia las demás entidades vivientes está en el plano absoluto. Así como uno no puede tratar a una parte de su cuerpo de manera diferente a otra parte, porque todas pertenecen al mismo cuerpo, así también un *vaiṣṇava* no ve a un ser humano como distinto de un animal,

porque en ambos ve sentados simultáneamente al alma y a la Superalma.

Cuando todos se hubieron refrescado tras el baño y estuvieron vestidos con ropas de seda, con pendientes enjoyados, guirnaldas de flores, turbantes, largos mantos y collares de perlas, parecían, todos juntos, como los semidioses del cielo. Esto era especialmente cierto en el caso de las mujeres, que estaban primorosamente vestidas. Cada una llevaba un cinturón de oro alrededor de la cintura. Todas sonreían. Aquí y allá se distinguían los puntos de *tilaka* y el cabello rizado. Esta combinación resultaba muy atractiva.

Las personas que habían participado en el sacrificio Rājasūya —incluidos los sacerdotes más cultos, los *brāhmaṇas* que habían asistido en la realización del sacrificio, los ciudadanos de todos los *varṇas,* los reyes, los semidioses, los sabios, los santos y los habitantes de Pitṛloka— quedaron todos muy satisfechos por el proceder del rey Yudhiṣṭhira, y al final partieron felizmente hacia sus residencias. Mientras regresaban a sus hogares, hablaban del proceder del rey Yudhiṣṭhira, e incluso después de hablar continuamente de su grandeza no quedaban saciados, tal como uno puede beber néctar una y otra vez sin quedar nunca satisfecho. Tras la partida de todos los demás, Mahārāja Yudhiṣṭhira retuvo al círculo íntimo de sus amigos, incluido el Señor Kṛṣṇa, no permitiéndoles marcharse. El Señor Kṛṣṇa no podía rechazar la petición del rey. Por lo tanto, envió de regreso a todos los héroes de la dinastía Yadu, como Sāmba y otros. Todos

ellos regresaron a Dvārakā, y el Señor Kṛṣṇa personalmente permaneció a fin de darle placer al rey.

En el mundo material, todos tienen un tipo particular de deseo que satisfacer, pero uno nunca es capaz de satisfacer sus deseos a plena satisfacción. Pero el rey Yudhiṣṭhira, debido a su inquebrantable devoción por Kṛṣṇa, pudo satisfacer todos sus deseos con éxito mediante la realización del *yajña* Rājasūya. A partir de la descripción de la ejecución del *yajña* Rājasūya, parece que tal función es un gran océano de opulentos deseos. No le es posible a un hombre corriente cruzar semejante océano; no obstante, por la gracia del Señor Kṛṣṇa, el rey Yudhiṣṭhira pudo cruzarlo con gran facilidad, y así quedó libre de toda ansiedad.

Cuando Duryodhana vio que Mahārāja Yudhiṣṭhira se había vuelto muy famoso tras la realización del *yajña* Rājasūya y estaba plenamente satisfecho en todos los aspectos, comenzó a arder con el fuego de la envidia, pues su mente era siempre venenosa. Por un lado, envidiaba el palacio imperial que el demonio Maya había construido para los Pāṇḍavas. El palacio era excelente en su desconcertante maestría artística y era digno de la posición de grandes príncipes, reyes o jefes de los demonios. En ese gran palacio, los Pāṇḍavas vivían con los miembros de su familia, y la reina Draupadī servía a sus esposos muy apaciblemente. Y como en aquellos días el Señor Kṛṣṇa también estaba allí, el palacio estaba además adornado por Sus miles de reinas. Cuando las reinas, con sus pesados pechos y sus

delgadas cinturas, se movían dentro del palacio, y los cascabeles de sus tobillos sonaban muy melodiosamente con su movimiento, todo el palacio parecía más opulento que los reinos celestiales. Como una porción de sus pechos estaba rociada con polvo de azafrán, los collares de perlas sobre sus pechos parecían rojizos. Con sus abundantes pendientes y su cabello suelto, las reinas se veían muy hermosas. Tras contemplar tales bellezas en el palacio del rey Yudhiṣṭhira, Duryodhana se llenó de envidia. Se volvió especialmente envidioso y lujurioso al ver la belleza de Draupadī, pues había albergado una atracción especial hacia ella desde el comienzo mismo de su matrimonio con los Pāṇḍavas. En la asamblea de selección para el matrimonio de Draupadī, Duryodhana también había estado presente, y junto con otros príncipes había quedado muy cautivado por la belleza de Draupadī, pero no había logrado conseguirla.

Cierta vez, el rey Yudhiṣṭhira estaba sentado en el trono dorado del palacio construido por el demonio Maya. Sus cuatro hermanos y otros parientes, así como su gran bienqueriente, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, estaban presentes, y la opulencia material del rey Yudhiṣṭhira no parecía menor que la del Señor Brahmā. Cuando estaba sentado en el trono rodeado de sus amigos, y los recitadores le ofrecían oraciones en forma de bellas canciones, Duryodhana, con su hermano menor, llegó al palacio. Duryodhana estaba adornado con un casco y llevaba una espada en la mano. Siempre estaba de un humor envidioso e iracundo, y por ello, ante la más leve provocación, habló con aspereza a los porteros y se enfureció. Estaba irritado porque no

logró distinguir entre el agua y la tierra. Por la destreza del demonio Maya, el palacio estaba adornado en distintos lugares de tal modo que quien no conociera los trucos consideraría que el agua era tierra y que la tierra era agua. Duryodhana también quedó ilusionado por esta destreza, y cuando cruzaba el agua creyendo que era tierra, cayó. Cuando Duryodhana, por su necedad, cayó así, las reinas disfrutaron del incidente riéndose. El rey Yudhiṣṭhira pudo comprender los sentimientos de Duryodhana, e intentó refrenar a las reinas para que no se rieran, pero el Señor Kṛṣṇa indicó que el rey Yudhiṣṭhira no debía impedirles disfrutar del incidente. Kṛṣṇa deseaba que Duryodhana fuera burlado de esa manera y que todos ellos disfrutaran de su necio comportamiento. Cuando todos se rieron, Duryodhana se sintió muy insultado, y sus cabellos se erizaron de ira. Así insultado, abandonó de inmediato el palacio, bajando la cabeza. Permaneció en silencio y no protestó. Cuando Duryodhana se marchó de tan iracundo humor, todos lamentaron el incidente, y el rey Yudhiṣṭhira también se entristeció mucho. Pero a pesar de todo lo ocurrido, Kṛṣṇa permaneció en silencio. No dijo nada en contra ni a favor del incidente. Parecía que Duryodhana había sido puesto en la ilusión por la voluntad suprema del Señor Kṛṣṇa, y este fue el comienzo de la enemistad entre las dos ramas de la dinastía Kuru. Parecía que era parte del plan de Kṛṣṇa en Su misión de disminuir la carga del mundo.

El rey Parīkṣit había preguntado a Śukadeva Gosvāmī por qué Duryodhana no estaba satisfecho tras la culminación del gran sacrificio Rājasūya, y así lo explicó Śukadeva Gosvāmī.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo quinto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Por qué Duryodhana se sintió insultado al final del sacrificio Rājasūya».*

76. La batalla entre Śālva y la dinastía Yadu

Mientras Śukadeva Gosvāmī narraba las diversas actividades del Señor Kṛṣṇa en Su papel de ser humano ordinario, narró también la historia de la batalla entre la dinastía de los Yadus y un demonio llamado Śālva, que se las había arreglado para poseer una maravillosa aeronave llamada Saubha. El rey Śālva era un gran amigo de Śiśupāla. Cuando Śiśupāla fue a casarse con Rukmiṇī, Śālva era uno de los miembros del séquito del novio. Cuando hubo una lucha entre los soldados de la dinastía Yadu y los reyes del bando contrario, Śālva fue vencido por los soldados de la dinastía Yadu. Pero, a pesar de su derrota, hizo ante todos los reyes la promesa de que en el futuro libraría al mundo entero de todos los miembros de la dinastía Yadu. Desde su derrota en la lucha durante el matrimonio de Rukmiṇī, había mantenido dentro de sí una envidia inolvidable hacia el Señor Kṛṣṇa, y era, de hecho, un necio, porque había prometido matar a Kṛṣṇa.

Por lo general, esos demonios necios se refugian en un semidiós como el Señor Śiva para ejecutar sus planes ocultos, y así Śālva, a fin de obtener fuerza, se refugió en los pies de loto del Señor Śiva. Se sometió a un severo tipo de austeridad, durante la cual no comía más que un puñado de cenizas al día. El Señor Śiva, el esposo de Pārvatī, es generalmente muy misericordioso, y se satisface muy pronto si alguien emprende severas austeridades para complacerlo. Así pues, después de un año de continuas austeridades por parte de Śālva, el Señor Śiva se sintió

complacido con él y le pidió que pidiera el cumplimiento de su deseo.

Śālva pidió al Señor Śiva el regalo de un avión que fuera tan fuerte que no pudiera ser destruido por ningún semidiós, demonio, ser humano, Gandharva, Nāga, ni siquiera por ningún Rākṣasa. Además, deseaba que el avión pudiera volar a cualquier parte y a todas partes adonde él quisiera pilotarlo, y que fuera específicamente muy peligroso y temible para la dinastía de los Yadus. El Señor Śiva accedió de inmediato a darle la bendición, y Śālva recurrió a la ayuda del demonio Maya para fabricar este avión de hierro, que era tan fuerte y formidable que nadie podía estrellarlo. Era una máquina muy grande, casi como una gran ciudad, y podía volar tan alto y a tan gran velocidad que era casi imposible ver dónde estaba, de modo que no había posibilidad de atacarlo. Aunque afuera estuviera oscuro, el piloto podía hacerlo volar a cualquier parte y a todas partes. Habiendo adquirido tan maravilloso avión, Śālva voló con él hacia la ciudad de Dvārakā, porque su propósito principal al obtener el avión era atacar la ciudad de los Yadus, hacia quienes mantenía un continuo sentimiento de hostilidad.

Así pues, Śālva no solo atacó la ciudad de Dvārakā desde el cielo, sino que también rodeó la ciudad con un gran número de soldados de infantería. Los soldados en tierra se pusieron a atacar los lugares hermosos de la ciudad. Comenzaron a destruir los baños, las puertas de la ciudad, los palacios y las casas que se elevaban como rascacielos, los altos muros que rodeaban la

ciudad y los hermosos lugares donde la gente se reunía para el esparcimiento. Mientras los soldados atacaban en tierra, el avión comenzó a dejar caer grandes losas de piedra, troncos de árboles, rayos, serpientes venenosas y muchas otras cosas peligrosas. Śālva se las arregló también para crear un torbellino tan fuerte dentro de la ciudad que toda Dvārakā quedó a oscuras a causa del polvo que cubría el cielo. El avión ocupado por Śālva sumió a toda la ciudad de Dvārakā en una aflicción igual a la que causaron en la tierra, hace muchísimo tiempo, las perturbadoras actividades de Tripurāsura. Los habitantes de Dvārakā Purī se vieron tan acosados que no estaban en una condición de paz ni por un momento.

Los grandes héroes de la ciudad de Dvārakā, encabezados por comandantes como Pradyumna, contraatacaron a los soldados y al avión de Śālva. Cuando vio la extrema aflicción de los ciudadanos, Pradyumna dispuso de inmediato a sus soldados y subió personalmente a una cuadriga, animando a los ciudadanos y asegurándoles protección. Siguiendo sus órdenes, muchos guerreros como Sātyaki, Cārudeṣṇa y Sāmba, todos hermanos menores de Pradyumna, así como Akrūra, Kṛtavarmā, Bhānuvinda, Gada, Śuka y Sāraṇa, salieron todos de la ciudad para luchar contra Śālva. Todos ellos eran grandes luchadores; cada uno podía combatir contra miles de hombres. Todos estaban plenamente equipados con las armas necesarias y asistidos por cientos y miles de aurigas, elefantes, caballos y soldados de infantería. Comenzó una feroz lucha entre los dos bandos, exactamente como la que antaño se libraba entre los

semidioses y los demonios. La lucha fue muy severa, y a todo aquel que observaba la naturaleza feroz del combate se le erizaban los cabellos.

Pradyumna contrarrestó de inmediato la demostración mística ocasionada por el avión de Śālva, el rey de Saubha. Mediante el poder místico del avión, Śālva había creado una oscuridad tan densa como la noche, pero Pradyumna apareció de pronto como el sol naciente. Así como con la salida del sol la oscuridad de la noche se disipa de inmediato, así con la aparición de Pradyumna el poder exhibido por Śālva quedó anulado. Todas y cada una de las flechas de Pradyumna tenían una pluma dorada en el extremo, y el astil estaba provisto de una afilada punta de hierro. Disparando veinticinco de esas flechas, Pradyumna hirió gravemente al general en jefe de Śālva. Luego disparó otras cien flechas hacia el cuerpo de Śālva. Después de esto, atravesó a todos y cada uno de los soldados disparando una flecha a cada uno, y mató a los aurigas disparando diez flechas a cada uno de ellos. Los animales de transporte, como los caballos y los elefantes, fueron matados con tres flechas dirigidas a cada uno de ellos. Cuando todos los presentes en el campo de batalla vieron esta maravillosa hazaña de Pradyumna, los grandes luchadores de ambos bandos se pusieron a alabar sus actos de heroísmo.

Pero aun así, el avión ocupado por Śālva era muy misterioso. Era tan extraordinario que a veces parecía que había muchos aviones en el cielo, y a veces parecía que no había ninguno. A veces era

visible y a veces no lo era, y los guerreros de la dinastía Yadu estaban desconcertados sobre el paradero del peculiar avión. A veces lo veían en el suelo, y a veces lo veían volando por el cielo. A veces veían el avión posado en la cima de una colina, y a veces se le veía flotando sobre el agua. El maravilloso avión volaba por el cielo como una luciérnaga al viento: no se mantenía fijo ni por un momento. Pero, a pesar de las misteriosas maniobras del avión, los comandantes y los soldados de la dinastía Yadu se lanzaban de inmediato hacia Śālva allí donde se hallara con su avión y sus soldados. Las flechas disparadas por la dinastía de los Yadus eran tan brillantes como el sol y tan peligrosas como las lenguas de las serpientes. Todos los soldados que luchaban en el bando de Śālva pronto se vieron afligidos por la incesante lluvia de flechas que los héroes de la dinastía Yadu lanzaban sobre ellos, y el propio Śālva quedó inconsciente por el ataque de esas flechas.

Los soldados y luchadores que combatían en el bando de Śālva también eran muy fuertes, y el disparo de sus flechas también hostigaba a los héroes de la dinastía Yadu. Pero aun así, los Yadus eran tan fuertes y decididos que no se movían de sus posiciones estratégicas. Los héroes de la dinastía Yadu estaban decididos a morir en el campo de batalla o a obtener la victoria. Tenían confianza en el hecho de que, si morían en la lucha, alcanzarían un planeta celestial, y de que, si salían victoriosos, disfrutarían del mundo. El nombre del general en jefe de Śālva era Dyumān. Era muy poderoso y, aunque herido por veinticinco flechas de Pradyumna, atacó de pronto a Pradyumna con su feroz

maza y lo golpeó con tanta fuerza que Pradyumna quedó inconsciente. De inmediato se levantó un clamor: «¡Ahora está muerto! ¡Ahora está muerto!». La fuerza de la maza sobre el pecho de Pradyumna fue muy severa, suficiente para desgarrar el pecho de un hombre ordinario.

La cuadriga de Pradyumna era conducida por el hijo de Dāruka. Según los principios militares Védicos, el auriga y el héroe de la cuadriga deben cooperar durante la lucha. Por ello, era deber del auriga cuidar del héroe de la cuadriga durante la peligrosa y precaria lucha en el campo de batalla. Así pues, Dāruka retiró el cuerpo de Pradyumna del campo de batalla. Dos horas más tarde, en un lugar tranquilo, Pradyumna recobró la conciencia, y cuando vio que se hallaba en un lugar que no era el campo de batalla, se dirigió al auriga y lo condenó:

«¡Oh!, ¡has cometido el acto más abominable! ¿Por qué me has sacado del campo de batalla? Mi querido auriga, nunca he oído que nadie de nuestra familia haya sido retirado jamás del campo de batalla. Ninguno de ellos abandonó el campo de batalla mientras luchaba. Con este traslado me has cargado con una gran difamación. Se dirá que abandoné el campo de batalla en plena lucha. Mi querido auriga, debo acusarte: ¡eres un cobarde y un castrador de hombría! Dime, ¿cómo puedo presentarme ante mi tío Balarāma y ante mi padre Kṛṣṇa, y qué diré ante Ellos? Todos hablarán de mí y dirán que huí del lugar de la lucha, y si me preguntan al respecto, ¿cuál será mi respuesta? Mis cuñadas se burlarán de mí con palabras sarcásticas: "Mi querido héroe,

¿cómo te has vuelto tan cobarde? ¿Cómo te has vuelto semejante eunuco? ¿Cómo has caído tan bajo a los ojos de los luchadores que se te oponían?". Creo, mi querido auriga, que has cometido una gran ofensa al sacarme del campo de batalla».

El auriga de Pradyumna respondió: «Mi querido señor, te deseo una larga vida. Creo que no hice nada malo, pues es deber del auriga ayudar al luchador de la cuadriga cuando se halla en una condición precaria. Mi querido señor, tú eres plenamente competente en las actividades del campo de batalla. Es deber mutuo del auriga y del guerrero darse protección el uno al otro en una condición precaria. Yo conocía perfectamente los principios regulativos de la lucha, y cumplí con mi deber. El enemigo te golpeó de pronto con su maza tan severamente que perdiste la conciencia. Estabas en una posición peligrosa, rodeado de tus enemigos. Por lo tanto, me vi obligado a actuar como lo hice».

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo septuagésimo sexto del libro Kṛṣṇa, *titulado: «La batalla entre Śālva y los miembros de la dinastía Yadu».*

77. La liberación de Śālva

Tras hablar con su auriga, el hijo de Dāruka, Pradyumna pudo comprender las circunstancias reales y, por ello, se refrescó lavándose la boca y las manos. Armándose debidamente con arcos y flechas, pidió a su auriga que lo llevara cerca del lugar donde se hallaba el comandante en jefe de Śālva. Durante la breve ausencia de Pradyumna del campo de batalla, Dyumān, el comandante en jefe de Śālva, había estado apoderándose de las posiciones de los soldados de la dinastía Yadu. Al aparecer en el campo de batalla, Pradyumna lo detuvo de inmediato y lo hirió con ocho flechas. Con cuatro flechas mató a sus cuatro caballos, con una flecha a su auriga y con otra flecha cortó su arco en dos; con otra flecha hizo pedazos su bandera, y con otra le separó la cabeza del cuerpo.

En los otros frentes, héroes como Gada, Sātyaki y Sāmba se ocupaban en matar a los soldados de Śālva. Los soldados que permanecían con Śālva en el avión también murieron en el combate, y cayeron al océano. Cada bando comenzó a golpear al bando contrario con gran severidad. La batalla fue feroz y peligrosa, y continuó durante veintisiete días sin cesar.

Mientras el combate proseguía en la ciudad de Dvārakā, Kṛṣṇa permanecía en Indraprastha junto con los Pāṇḍavas y el rey Yudhiṣṭhira. Este enfrentamiento con Śālva tuvo lugar después de que el rey Yudhiṣṭhira hubiera ejecutado el Rājasūya *yajña* y después de la muerte de Śiśupāla. Cuando el Señor Kṛṣṇa

comprendió que había un gran peligro en la ciudad de Dvārakā, pidió permiso a los miembros mayores de la familia Pāṇḍava, especialmente a Su tía Kuntīdevī, y partió de inmediato hacia Dvārakā.

El Señor Kṛṣṇa comenzó a pensar que, mientras Él llegaba a Hastināpura con Balarāma tras la muerte de Śiśupāla, los hombres de Śiśupāla debían de haber atacado Dvārakā. Al llegar a Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa vio que toda la ciudad se hallaba en gran peligro. Situó a Balarāmajī en un lugar estratégico para la protección de la ciudad, y Él mismo pidió a Su auriga Dāruka que se dispusiera a partir. Dijo: «Dāruka, por favor, llévame de inmediato a donde se encuentra Śālva. Has de saber que este Śālva es un hombre muy poderoso y misterioso. No le temas en lo más mínimo». Tan pronto como recibió las órdenes del Señor Kṛṣṇa, Dāruka Lo sentó en el carruaje y condujo con gran rapidez hacia Śālva.

El carruaje del Señor Kṛṣṇa llevaba como distintivo la bandera con el emblema de Garuḍa, y tan pronto como los soldados y guerreros de la dinastía Yadu vieron la bandera, pudieron comprender que el Señor Kṛṣṇa se hallaba en el campo de batalla. Para entonces, casi todos los soldados de Śālva habían muerto, pero cuando Śālva vio que Kṛṣṇa había llegado al campo de batalla, lanzó un arma grande y poderosa que voló por el cielo con un sonido atronador, como un gran meteoro. Era tan brillante que todo el cielo se iluminó con su presencia. Pero tan

pronto como el Señor Kṛṣṇa apareció, hizo añicos aquella gran arma en cientos y miles de pedazos lanzando Su propia flecha.

El Señor Kṛṣṇa hirió a Śālva con dieciséis flechas, y con lluvias de flechas dominó el avión, tal como el sol en un cielo despejado domina todo el cielo con un número ilimitado de partículas de luz solar. Śālva asestó un fuerte golpe al costado izquierdo de Kṛṣṇa, donde el Señor portaba Su arco, Śārṅga, y como resultado el arco Śārṅga cayó de la mano del Señor Kṛṣṇa. Esta caída del arco fue, en verdad, asombrosa. Las grandes personalidades y los semidioses que observaban el combate entre Śālva y Kṛṣṇa quedaron sumamente perturbados por ello, y comenzaron a exclamar: «¡Ay! ¡Ay!».

Śālva pensó que había vencido, y con un sonido atronador comenzó a dirigirse al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «¡Bribón, Kṛṣṇa! Raptaste a Rukmiṇī por la fuerza, incluso en nuestra presencia. Frustraste a mi amigo Śiśupāla y Te casaste Tú mismo con Rukmiṇī. Y en la gran asamblea del Rājasūya *yajña* del rey Yudhiṣṭhira, mientras mi amigo Śiśupāla estaba un poco distraído, aprovechaste la oportunidad para matarlo. Todos piensan que eres un gran luchador y que nadie puede vencerte. Así que ahora tendrás que demostrar Tu fuerza. Pienso que, si permaneces ante mí un instante más, con mis afiladas flechas Te enviaré a un lugar de donde jamás regresarás».

A esto el Señor Kṛṣṇa respondió: «Necio Śālva, hablas sin sentido. No sabes que el momento de la muerte ya se cierne sobre tu cabeza. Aquellos que son verdaderamente héroes no

hablan mucho. Demuestran su valor mediante la exhibición práctica de actos caballerescos». Después de decir esto, el Señor Kṛṣṇa, con gran ira, golpeó a Śālva en la clavícula con Su maza con tal severidad que comenzó a sangrar internamente y a temblar como si fuera a desplomarse a causa de un frío intenso. Sin embargo, antes de que Kṛṣṇa pudiera golpearlo de nuevo, Śālva se volvió invisible mediante su poder místico.

A los pocos instantes, un misterioso hombre desconocido se presentó ante el Señor Kṛṣṇa. Llorando a gritos, se postró a los pies de loto del Señor y Le dijo: «Puesto que Tú eres el hijo más querido de Tu padre Vasudeva, Tu madre Devakī me ha enviado para informarte de la desdichada noticia de que Tu padre ha sido apresado por Śālva y se lo ha llevado por la fuerza. Se lo llevó tal como un carnicero se lleva sin piedad a un animal». Cuando el Señor Kṛṣṇa oyó esta desdichada noticia del hombre desconocido, al principio quedó sumamente perturbado, igual que un ser humano corriente. Su rostro mostró señales de aflicción, y comenzó a llorar en un tono lastimero: «¿Cómo pudo suceder esto? Mi hermano, el Señor Balarāma, está allí, y es imposible que nadie venza a Balarāmajī. Él está a cargo de la ciudad de Dvārakā, y sé que siempre está alerta. ¿Cómo pudo Śālva entrar en la ciudad y apresar a Mi padre de ese modo? Sea lo que fuere, el poder de Śālva es limitado, así que ¿cómo es posible que haya vencido la fuerza de Balarāmajī y se haya llevado a Mi padre, apresándolo tal como ha descrito este hombre? ¡Ay! El destino es, después de todo, muy poderoso».

Mientras Śrī Kṛṣṇa pensaba de este modo, Śālva trajo ante Él, en cautiverio, a un hombre que se asemejaba exactamente a Vasudeva, Su padre. Todo esto eran creaciones del poder místico de Śālva.

Śālva comenzó a dirigirse a Kṛṣṇa: «¡Bribón, Kṛṣṇa! Mira. Este es Tu padre, que Te engendró y por cuya misericordia aún vives. Ahora observa cómo mato a Tu padre. Si tienes alguna fuerza, trata de salvarlo». El embaucador místico, Śālva, hablando de este modo ante el Señor Kṛṣṇa, cortó de inmediato la cabeza del falso Vasudeva. Sin vacilar, se llevó el cadáver y subió a su avión. El Señor Kṛṣṇa es la autosuficiente Suprema Personalidad de Dios, mas, debido a que estaba desempeñando el papel de un ser humano, se sintió muy abatido por un momento, como si en verdad hubiera perdido a Su padre. Pero al instante siguiente pudo comprender que el apresamiento y la muerte de Su padre eran demostraciones de los poderes místicos que Śālva había aprendido del demonio Maya. Recobrando Su debida conciencia, pudo ver que no había mensajero alguno ni cabeza alguna de Su padre, sino que solo Śālva había quedado en su avión, que volaba por el cielo. Entonces comenzó a pensar en dar muerte a Śālva.

La reacción de Kṛṣṇa es un punto controvertido entre las grandes autoridades y las personas santas. ¿Cómo pudo Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, el receptáculo de todo poder y conocimiento, quedar desconcertado de tal manera? La lamentación, la aflicción y el desconcierto son características de las personas que son almas condicionadas, pero ¿cómo pueden

tales cosas afectar a la persona del Supremo, que está colmado de conocimiento, poder y toda opulencia? En realidad, no es en absoluto posible que el Señor Kṛṣṇa fuera engañado por la embaucación mística de Śālva. Él estaba mostrando Su pasatiempo al desempeñar el papel de un ser humano. Las grandes personas santas y los sabios que se ocupan en el servicio devocional de los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, y que de ese modo han alcanzado la mayor perfección de la autorrealización, han trascendido los desconciertos del concepto corporal de la vida. El Señor Kṛṣṇa es la meta última de la vida para tales personas santas. ¿Cómo, entonces, podría Kṛṣṇa haber sido desconcertado por la embaucación mística de Śālva? La conclusión es que el desconcierto del Señor Kṛṣṇa fue otra opulencia de Su suprema personalidad.

Cuando Śālva creyó que Kṛṣṇa había sido desconcertado por sus representaciones místicas, se sintió animado y comenzó a atacar al Señor con mayor fuerza y energía, derramando sobre Él volúmenes de flechas. Pero el entusiasmo de Śālva puede compararse a la veloz marcha de las moscas hacia el fuego. El Señor Kṛṣṇa, arrojando Sus flechas con una fuerza insondable, hirió a Śālva, cuya armadura, arco y casco enjoyado se hicieron pedazos. Con un golpe estruendoso de la maza de Kṛṣṇa, el maravilloso avión de Śālva estalló en pedazos y cayó al mar. Śālva fue muy cauteloso y, en lugar de estrellarse con el avión, logró saltar a tierra. De nuevo se lanzó hacia el Señor Kṛṣṇa. Cuando Śālva corrió velozmente para atacar a Kṛṣṇa con su maza, el Señor Kṛṣṇa le cortó la mano, que cayó al suelo junto

con la maza. Decidido finalmente a matarlo, el Señor tomó Su maravilloso disco, que brillaba como el resplandeciente sol en el momento de la disolución de la creación material. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa se irguió con Su disco para matar a Śālva, apareció como el rojo sol que se eleva sobre una montaña. El Señor Kṛṣṇa cortó entonces su cabeza, y la cabeza, con sus pendientes y su casco, cayó al suelo. Así, Śālva fue muerto del mismo modo en que Vṛtrāsura fue muerto por Indra, el rey del cielo.

Cuando Śālva fue muerto, todos sus soldados y seguidores comenzaron a gritar: «¡Ay! ¡Ay!». Mientras los hombres de Śālva clamaban así, los semidioses de los planetas celestiales derramaron flores sobre Kṛṣṇa y anunciaron la victoria tocando tambores y haciendo sonar clarines. En ese mismo momento, otros amigos de Śiśupāla, como Dantavakra, aparecieron en escena para luchar con Kṛṣṇa a fin de vengar la muerte de Śiśupāla. Cuando Dantavakra se presentó ante el Señor Kṛṣṇa, estaba extremadamente furioso.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo séptimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación de Śālva».*

78. La muerte de Dantavakra, Vidūratha y Romaharṣaṇa

Tras la muerte de Śiśupāla, Śālva y Pauṇḍra, otro necio y demoníaco rey llamado Dantavakra quiso matar a Kṛṣṇa para vengar la muerte de su amigo Śālva. Se enfureció tanto que se presentó en persona en el campo de batalla sin las armas ni la munición adecuadas, e incluso sin una cuadriga. Su única arma era su gran cólera, que ardía al rojo vivo. No llevaba en la mano más que una maza, pero era tan poderoso que, cuando se movía, todos sentían temblar la tierra. Cuando el Señor Kṛṣṇa lo vio acercarse con un ánimo muy heroico, descendió de inmediato de Su cuadriga, pues era una regla de la etiqueta militar que el combate solo debía librarse entre iguales. Sabiendo que Dantavakra estaba solo y armado únicamente con una maza, el Señor Kṛṣṇa respondió de la misma manera y se preparó tomando Su maza en la mano. Cuando Kṛṣṇa apareció ante él, la heroica marcha de Dantavakra se detuvo de inmediato, tal como las grandes y furiosas olas del océano son detenidas por la playa.

En ese momento, Dantavakra, que era el rey de Karūṣa, se irguió con firmeza con su maza y habló al Señor Kṛṣṇa de la siguiente manera: «Es un gran placer y una afortunada oportunidad, Kṛṣṇa, que nos enfrentemos cara a cara. Mi querido Kṛṣṇa, después de todo, Tú eres mi primo eterno, y no debería matarte de este modo, pero por desgracia has cometido un gran error al matar a mi amigo Śālva. Además, no Te conformas con matar a

mi amigo, sino que sé que también quieres matarme a mí. A causa de Tu determinación, debo matarte despedazándote con mi maza. Kṛṣṇa, aunque eres mi pariente, eres necio. Eres nuestro mayor enemigo, así que hoy debo matarte tal como una persona se extirpa un absceso del cuerpo mediante una operación quirúrgica. Siempre estoy muy agradecido a mis amigos, y por eso me considero en deuda con mi querido amigo Śālva. Solo puedo saldar mi deuda con él matándote a Ti».

Así como el cuidador de un elefante trata de dominar al animal golpeándolo con su tridente, así Dantavakra trató de dominar a Kṛṣṇa simplemente pronunciando duras palabras. Tras concluir su vituperio, golpeó a Kṛṣṇa en la cabeza con su maza y lanzó un rugido semejante al de un león. Aunque fue golpeado con fuerza por la maza de Dantavakra, Kṛṣṇa no se movió ni un milímetro, ni sintió dolor alguno. Tomando Su maza Kaumodakī y moviéndose con gran destreza, Kṛṣṇa golpeó el pecho de Dantavakra con tanta ferocidad que el corazón de Dantavakra se partió en dos. Como consecuencia, Dantavakra comenzó a vomitar sangre, sus cabellos se desordenaron y cayó al suelo, extendiendo brazos y piernas. En tan solo unos minutos, todo lo que quedó de Dantavakra fue un cuerpo muerto sobre la tierra. Tras la muerte de Dantavakra, igual que en el momento de la muerte de Śiśupāla, en presencia de todas las personas que allí se encontraban, una pequeña partícula de refulgencia espiritual salió del cuerpo del demonio y, de manera muy maravillosa, se fundió en el cuerpo del Señor Kṛṣṇa.

Dantavakra tenía un hermano llamado Vidūratha, a quien la muerte de Dantavakra abrumó de pesar. A causa del dolor y la ira, Vidūratha respiraba muy agitadamente, y solo para vengar la muerte de su hermano, también se presentó ante el Señor Kṛṣṇa con una espada y un escudo en las manos. Quería matar a Kṛṣṇa de inmediato. Cuando el Señor Kṛṣṇa comprendió que Vidūratha buscaba la oportunidad de golpearle con su espada, empleó Su Sudarśana cakra, Su disco, que era afilado como una navaja, y sin demora cortó la cabeza de Vidūratha, junto con su casco y sus pendientes.

De este modo, tras matar a Śālva y destruir su maravilloso avión, y después de matar a Dantavakra y a Vidūratha, el Señor Kṛṣṇa finalmente entró en Su ciudad, Dvārakā. A nadie más que a Kṛṣṇa le habría sido posible matar a estos grandes héroes, y por eso todos los semidioses del cielo y los seres humanos de la superficie del globo Lo glorificaban. Los grandes sabios y ascetas, los habitantes de los planetas Siddha y Gandharva, los habitantes conocidos como Vidyādharas, Vāsuki y los Mahānāgas, los hermosos ángeles, los habitantes de Pitṛloka, los Yakṣas, los Kinnaras y los Cāraṇas, todos comenzaron a derramar flores sobre Él y a cantar los cantos de Su victoria con gran júbilo. Adornando toda la ciudad de manera muy festiva, los ciudadanos de Dvārakā celebraron una gran festividad, y cuando el Señor Kṛṣṇa pasó por la ciudad, todos los miembros de la dinastía Vṛṣṇi y los héroes de la dinastía Yadu Lo siguieron con gran respeto. Estos son algunos de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, que es el amo de todo poder místico y el Señor

de todas las manifestaciones cósmicas. Los que son necios, los que son como animales, a veces piensan que Kṛṣṇa es derrotado, pero en realidad Él es la Suprema Personalidad de Dios, y nadie puede derrotarlo. Él permanece siempre victorioso sobre todos. Él es el único Dios, y todos los demás son Sus subordinados portadores de órdenes.

En cierta ocasión, el Señor Balarāma oyó que se estaba preparando un combate entre los dos bandos rivales de la dinastía Kuru, uno encabezado por Duryodhana y el otro por los Pāṇḍavas. No Le agradó la idea de tener que ser únicamente un mediador para detener el combate. Encontrando insoportable no tomar parte activa en favor de ninguno de los dos bandos, dejó Dvārakā con el pretexto de visitar diversos lugares sagrados de peregrinación. Ante todo, visitó el lugar de peregrinación conocido como Prabhāsakṣetra. Allí se bañó, apaciguó a los *brāhmaṇas* del lugar y ofreció oblaciones a los semidioses, a los *pitās,* a los grandes sabios y a la gente en general, conforme a las ceremonias rituales védicas. Ese es el método védico para visitar los lugares sagrados. Después de esto, acompañado por algunos respetables *brāhmaṇas,* decidió visitar diferentes lugares en la ribera del río Sarasvatī. Gradualmente visitó lugares como Pṛthūdaka, Bindusara, Tritakūpa, Sudarśanatīrtha, Viśālatīrtha, Brahmatīrtha y Cakratīrtha. Además de estos, también visitó todos los lugares sagrados de la ribera del río Sarasvatī que corre hacia el este. Después de esto, visitó todos los principales lugares sagrados de la ribera del Yamunā y de la ribera del Ganges. Así

llegó gradualmente al lugar sagrado conocido como Naimiṣāraṇya.

Este lugar sagrado, Naimiṣāraṇya, todavía existe en la India, y en tiempos antiguos se utilizaba especialmente para las reuniones de grandes sabios y personas santas con el propósito de comprender la vida espiritual y la autorrealización. Cuando el Señor Balarāma visitó ese lugar, se estaba celebrando un gran sacrificio por parte de una gran asamblea de trascendentalistas. Tales reuniones estaban planeadas para durar miles de años. Cuando el Señor Balarāma llegó, todos los participantes de la reunión —grandes sabios, ascetas, *brāhmaṇas* y eruditos— se levantaron de inmediato de sus asientos y Le dieron la bienvenida con gran honor y respeto. Algunos Le ofrecieron respetuosas reverencias, y los que eran ancianos grandes sabios y *brāhmaṇas* Le ofrecieron bendiciones poniéndose de pie. Después de esta formalidad, se ofreció al Señor Balarāma un asiento apropiado, y todos los presentes Lo adoraron. Todos en la asamblea se pusieron de pie en presencia de Balarāma porque sabían que Él era la Suprema Personalidad de Dios. La educación o el conocimiento significan comprender a la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, aunque el Señor Balarāma apareció en la tierra como un *kṣatriya,* todos los *brāhmaṇas* y sabios se pusieron de pie porque sabían quién era el Señor Balarāma.

Desafortunadamente, después de ser adorado y sentado en Su lugar, el Señor Balarāma vio a Romaharṣaṇa, el discípulo de

Vyāsadeva (la encarnación literaria de Dios), todavía sentado en el *Vyāsāsana*. No se había levantado de su asiento ni Le había ofrecido respetos. Como estaba sentado en el *Vyāsāsana,* neciamente se creía superior al Señor; por eso no descendió de su asiento ni se postró ante el Señor. El Señor Balarāma consideró entonces la historia de Romaharṣaṇa: había nacido en una familia *sūta,* es decir, en una familia mixta, nacido de una mujer *brāhmaṇa* y un hombre *kṣatriya*. Por lo tanto, aunque Romaharṣaṇa consideraba a Balarāma un *kṣatriya,* no debería haber permanecido sentado en un asiento más elevado. El Señor Balarāma consideró que Romaharṣaṇa, según su posición de nacimiento, no debería haber aceptado la posición de asiento más elevada, porque allí había muchos *brāhmaṇas* y sabios eruditos presentes. También observó que Romaharṣaṇa no solo no descendió de su elevado asiento, sino que ni siquiera se puso de pie ni ofreció sus respetos cuando Balarāmajī entró en la asamblea. Al Señor Balarāma no Le agradó la audacia de Romaharṣaṇa, y Se enojó mucho con él.

Cuando una persona está sentada en el Vyāsāsana, por lo general no tiene que ponerse de pie para recibir a una determinada persona que entra en la asamblea, pero en este caso la situación era diferente, porque el Señor Baladeva no es un ser humano corriente. Por lo tanto, aunque Romaharṣaṇa Sūta había sido elegido para el Vyāsāsana por votación de todos los *brāhmaṇas,* debería haber seguido el comportamiento de los demás sabios eruditos y *brāhmaṇas* que estaban presentes, y debería haber sabido que el Señor Balarāma es la Suprema Personalidad de

Dios. A Él siempre se Le deben respetos, aunque tales respetos puedan obviarse en el caso de un hombre corriente. Los advenimientos de Kṛṣṇa y Balarāma están especialmente destinados al restablecimiento de los principios religiosos. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* el principio religioso más elevado es entregarse a la Suprema Personalidad de Dios. También se confirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que la perfección más elevada de la religiosidad es ocuparse en el servicio devocional del Señor.

Cuando el Señor Balarāma vio que Romaharṣaṇa Sūta no comprendía el principio más elevado de la religiosidad a pesar de haber estudiado todos los *Vedas,* ciertamente no pudo respaldar su posición. A Romaharṣaṇa Sūta se le había dado la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa* perfecto, pero debido a su mala conducta en su relación con la Suprema Personalidad de Dios, su bajo nacimiento fue recordado de inmediato. A Romaharṣaṇa Sūta se le había concedido la posición de *brāhmaṇa,* pero no había nacido en una familia de *brāhmaṇas;* había nacido en una familia *pratiloma*. Según el concepto védico, hay dos clases de herencia familiar mixta. Se denominan *anuloma* y *pratiloma*. Cuando un varón se une con una mujer de una casta inferior, la descendencia se llama *anuloma;* pero cuando un varón se une con una mujer de una casta superior, la descendencia se llama *pratiloma*. Romaharṣaṇa Sūta pertenecía a la familia *pratiloma* porque su padre era un *kṣatriya* y su madre una *brāhmaṇa*. Como la realización trascendental de Romaharṣaṇa no era perfecta, el

Señor Balarāma recordó su herencia *pratiloma*. La idea es que a cualquier hombre se le puede dar la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa,* pero si utiliza indebidamente la posición de *brāhmaṇa* sin una verdadera realización, entonces su elevación a la posición brahmínica no es válida.

Tras ver la deficiencia de realización en Romaharṣaṇa Sūta, el Señor Balarāma decidió castigarlo por estar engreído. El Señor Balarāma dijo entonces: «Este hombre merece ser condenado a la pena de muerte, porque, aunque posee la buena cualificación de ser discípulo del Señor Vyāsadeva y aunque ha estudiado toda la literatura védica de esta excelsa personalidad, no fue sumiso en presencia de la Suprema Personalidad de Dios». Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* una persona que es verdaderamente un *brāhmaṇa* y es muy erudita debe automáticamente volverse también muy gentil. En el caso de Romaharṣaṇa Sūta, aunque era muy erudito y se le había dado la oportunidad de convertirse en un *brāhmaṇa,* no se había vuelto gentil. De esto podemos comprender que cuando uno está engreído por las adquisiciones materiales, no puede adquirir el comportamiento gentil que corresponde a un *brāhmaṇa*. El conocimiento de tal persona es como una valiosa joya que adorna la capucha de una serpiente. A pesar de la valiosa joya sobre la capucha, una serpiente sigue siendo una serpiente y es tan temible como una serpiente corriente. Si una persona no se vuelve mansa y humilde, todos sus estudios de los *Vedas* y los *Purāṇas* y su vasto conocimiento de los *śāstras* se vuelven simplemente una vestimenta externa, como el disfraz de un artista teatral que danza en el escenario. El

Señor Balarāma comenzó a considerar así: «He aparecido para castigar a las personas falsas que internamente son impuras pero externamente se hacen pasar por muy eruditas y religiosas. Que Yo mate a tales personas es apropiado para impedir que continúen con sus actividades pecaminosas».

El Señor Balarāma había evitado tomar parte en la batalla de Kurukṣetra y, sin embargo, debido a Su posición, el restablecimiento de los principios religiosos era Su deber primordial. Considerando estos puntos, mató a Romaharṣaṇa Sūta simplemente golpeándolo con una brizna de *kuśa,* que no era más que una brizna de hierba. Si alguien pregunta cómo pudo el Señor Balarāma matar a Romaharṣaṇa Sūta simplemente golpeándolo con una brizna de hierba *kuśa,* la respuesta se da en el *Śrīmad-Bhāgavatam* mediante el uso de la palabra *prabhu* (amo). La posición del Señor es siempre trascendental, y como es omnipotente, puede actuar como Le plazca sin estar obligado por las leyes y los principios materiales. Así, Le fue posible matar a Romaharṣaṇa Sūta simplemente golpeándolo con una brizna de hierba *kuśa*.

A la muerte de Romaharṣaṇa Sūta, todos los presentes quedaron muy afligidos, y hubo clamores y llantos. Aunque todos los *brāhmaṇas* y sabios allí presentes sabían que el Señor Balarāma era la Suprema Personalidad de Dios, no dudaron en protestar contra la acción del Señor, y humildemente expusieron: «Querido Señor nuestro, pensamos que Tu acción no está en consonancia con los principios religiosos. Querido Señor

Yadunandana, podemos informarte de que nosotros, los *brāhmaṇas,* colocamos a Romaharṣaṇa Sūta en esa excelsa posición durante el transcurso de este gran sacrificio. Fue sentado en el Vyāsāsana por elección nuestra, y cuando uno está sentado en el Vyāsāsana, es impropio que se ponga de pie para recibir a una persona. Además, concedimos a Romaharṣaṇa Sūta una duración de vida libre de perturbaciones. En estas circunstancias, puesto que Tu Señoría lo ha matado sin conocer todos estos hechos, pensamos que Tu acción ha equivalido a matar a un *brāhmaṇa*. Querido Señor, liberador de todas las almas caídas, sabemos con certeza que Tú eres el conocedor de todos los principios védicos. Tú eres el amo de todos los poderes místicos; por lo tanto, ordinariamente los mandamientos védicos no pueden aplicarse a Tu personalidad. Pero Te rogamos que muestres Tu misericordia sin causa hacia los demás expiando bondadosamente esta muerte de Romaharṣaṇa Sūta. No obstante, no sugerimos qué clase de acto debes realizar para expiar el haberlo matado; simplemente sugerimos que adoptes algún método de expiación para que otros puedan seguir Tu acción. Lo que hace una gran personalidad es seguido por el hombre corriente».

El Señor respondió: «Sí, debo expiar esta acción, que pudo haber sido apropiada para Mí, pero es impropia para los demás; por lo tanto, considero que es Mi deber ejecutar un acto de expiación adecuado, prescrito en las escrituras autorizadas. Al mismo tiempo, también puedo devolverle la vida a este Romaharṣaṇa Sūta, con una larga duración de vida, suficiente fuerza y plena

potencia de los sentidos. Y no solo esto: si lo deseáis, con gusto le concederé cualquier otra cosa que pidáis. Estaré muy complacido de otorgar todas estas bendiciones para satisfacer vuestros deseos».

Esta declaración del Señor Balarāma confirma definitivamente que la Suprema Personalidad de Dios es libre de actuar de cualquier manera. Aunque pueda considerarse que el haber matado a Romaharṣaṇa Sūta fue impropio, Él pudo de inmediato contrarrestar la acción con un mayor beneficio para todos. Por lo tanto, no se deben imitar las acciones de la Suprema Personalidad de Dios; simplemente se deben seguir las instrucciones del Señor. Todos los grandes sabios eruditos presentes comprendieron que, aunque consideraban impropia la acción del Señor Balarāma, el Señor era capaz de compensarla de inmediato con mayores beneficios. No queriendo restar valor a la misión del Señor al matar a Romaharṣaṇa Sūta, todos ellos oraron: «Querido Señor nuestro, el insólito uso de Tu arma de *kuśa* para matar a Romaharṣaṇa Sūta puede quedar tal como está; debido a Tu deseo de matarlo, no debe ser devuelto a la vida. Al mismo tiempo, Tu Señoría puede recordar que nosotros, los sabios y *brāhmaṇas,* le concedimos voluntariamente una larga vida; por lo tanto, tal bendición no debe ser anulada». Así, la petición de todos los *brāhmaṇas* eruditos de la asamblea era ambigua, porque querían mantener intacta la bendición dada por ellos de que Romaharṣaṇa Sūta continuara viviendo hasta el final del gran sacrificio, pero al mismo tiempo no querían anular el haberlo matado Balarāma.

Por consiguiente, la Suprema Personalidad de Dios resolvió el problema de una manera digna de Su excelsa posición, y dijo: «Como el hijo se produce del cuerpo del padre, es el mandamiento de los *Vedas* que el hijo es el representante del padre. Por lo tanto, digo que Ugraśravā Sūta, el hijo de Romaharṣaṇa Sūta, debe tomar de ahora en adelante la posición de su padre y continuar las exposiciones sobre los *Purāṇas;* y como queríais que Romaharṣaṇa tuviera una larga duración de vida, esta bendición se transferirá a su hijo. El hijo, Ugraśravā, tendrá por lo tanto todas las facilidades que ofrecisteis: una larga duración de vida en un cuerpo bueno y sano, sin perturbaciones y con plena fuerza de todos los sentidos».

El Señor Balarāma imploró entonces a todos los sabios y *brāhmaṇas* que, aparte de la bendición ofrecida al hijo de Romaharṣaṇa, Le pidieran cualquier otra bendición, y que Él estaría dispuesto a cumplirla de inmediato. El Señor se situó así en la posición de un *kṣatriya* corriente e informó a los sabios de que no sabía de qué manera podía expiar el haber matado a Romaharṣaṇa, pero que cualquier cosa que ellos sugiriesen, con gusto la aceptaría.

Los *brāhmaṇas* pudieron comprender el propósito del Señor, y así, sugirieron que expiara Su acción de una manera que les fuera beneficiosa. Dijeron: «Querido Señor nuestro, hay un demonio llamado Balvala. Es el hijo de Ilvala, pero es un demonio muy poderoso, y visita este sagrado lugar de sacrificio cada quincena, en los días de luna llena y de luna nueva, y crea una gran

perturbación en el cumplimiento de nuestros deberes en el sacrificio. ¡Oh, descendiente de la familia Daśārha!, todos Te pedimos que mates a este demonio. Pensamos que, si bondadosamente lo matas, eso será Tu expiación en nuestro favor. El demonio viene aquí de vez en cuando y arroja profusamente sobre nosotros cosas contaminadas e impuras, como pus, sangre, excremento, orina y vino, y contamina este sagrado lugar derramando tales inmundicias sobre nosotros. Después de matar a Balvala, puedes continuar recorriendo todos estos sagrados lugares de peregrinación durante doce meses, y de esa manera quedarás completamente libre de toda contaminación. Esa es nuestra prescripción».

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo octavo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La muerte de Dantavakra, Vidūratha y Romaharṣaṇa».*

79. La liberación de Balvala, y el recorrido del Señor Balarāma por los lugares sagrados

El Señor Balarāma Se preparó para enfrentarse al demonio Balvala. En el momento en que el demonio solía atacar el lugar sagrado, apareció una gran tormenta de granizo, todo el cielo se cubrió de polvo y la atmósfera se cargó de un olor repugnante. Justo después de esto, el malévolo demonio Balvala comenzó a derramar torrentes de excremento, orina y otras sustancias impuras sobre la arena del sacrificio. Tras esta acometida, el demonio mismo apareció con un gran tridente en la mano. Era una persona gigantesca, y su cuerpo negro era como una enorme masa de carbón. Sus cabellos, su barba y su bigote parecían rojizos, como el cobre, y debido a su gran barba y bigote, su boca parecía sumamente peligrosa y feroz. Tan pronto como vio al demonio, el Señor Balarāma Se preparó para atacarlo. Primero comenzó a considerar cómo podría hacer pedazos al gran demonio. El Señor Balarāma llamó a Su arado y a Su maza, y estos aparecieron de inmediato ante Él. El demonio Balvala volaba por el cielo, y a la primera oportunidad el Señor Balarāma lo arrastró hacia abajo con Su arado y, encolerizado, le destrozó la cabeza con Su maza. Por el golpe de Balarāma, la frente del demonio quedó fracturada. De su frente brotó un profuso flujo de sangre, y comenzó a gritar con fuerza. De este modo, el demonio, que había sido tan gran perturbación para los piadosos *brāhmaṇas,* cayó al suelo. Su caída fue como la de una gran

montaña con una cima de óxido rojo que, al ser golpeada por un rayo, se estrella contra el suelo.

Los habitantes de Naimiṣāraṇya, sabios eruditos y *brāhmaṇas,* quedaron sumamente complacidos al ver esto, y ofrecieron sus respetuosas oraciones al Señor Balarāma. Le ofrecieron sus más sinceras bendiciones, y todos coincidieron en que cualquier empresa que el Señor Balarāma intentara nunca fracasaría. Los sabios y *brāhmaṇas* realizaron entonces un baño ceremonial del Señor Balarāma, tal como el rey Indra es bañado por los semidioses cuando es victorioso sobre los demonios. Los *brāhmaṇas* y sabios honraron al Señor Balarāma presentándole vestiduras nuevas y ornamentos de primera clase, así como la guirnalda de flores de loto de la victoria, depósito de toda belleza, que jamás se marchitaría, pues existía perpetuamente.

Tras este incidente, el Señor Balarāma pidió permiso a los *brāhmaṇas* reunidos en Naimiṣāraṇya y, acompañado por otros *brāhmaṇas,* fue a la ribera del río Kauṣikī. Después de bañarse en este lugar sagrado, prosiguió hacia el río Sarayū y visitó la fuente del río. Comenzó a viajar por la ribera del río Sarayū, y gradualmente llegó a Prayāga, donde hay una confluencia de tres ríos: el Ganges, el Yamunā y el Sarasvatī. Aquí también Se bañaba regularmente, adoraba los templos locales de Dios y, tal como lo prescribe la literatura védica, ofrecía oblaciones a los antepasados y a los sabios. Gradualmente llegó al *āśrama* del sabio Pulaha, y de allí fue a Gaṇḍakī, en el río Gomatī. Después de esto Se bañó en el río Vipāśā. Luego, gradualmente, llegó a la

ribera del río Śoṇa. (El río Śoṇa todavía fluye como uno de los grandes ríos de la provincia de Behar.) También Se bañó allí y realizó las ceremonias rituales védicas. Continuó Sus viajes y gradualmente llegó a la ciudad de peregrinación de Gayā, donde hay un célebre templo de Viṣṇu. Conforme al consejo de Su padre Vasudeva, ofreció oblaciones a los antepasados en este templo de Viṣṇu. Desde aquí viajó al delta del Ganges, donde el sagrado río Ganges se une con la bahía de Bengala. Este lugar sagrado se llama Gaṅgāsāgara, y al final de enero de cada año todavía hay una gran reunión de personas santas y hombres piadosos, igual que cada año hay una reunión de personas santas en Prayāga que se llama la feria Magh Mela.

Después de concluir Su baño y Sus ceremonias rituales en Gaṅgāsāgara, el Señor Balarāma prosiguió hacia la montaña conocida como Mahendra Parvata. En este lugar Se encontró con Paraśurāma, la encarnación del Señor Kṛṣṇa, y Le ofreció Su respeto postrándose ante él. Después de esto, gradualmente Se dirigió hacia el sur de la India y visitó las riberas del río Godāvarī. Tras bañarse en el río Godāvarī y realizar las ceremonias rituales necesarias, gradualmente visitó los otros ríos: el Veṇā, el Pampā y el Bhīmarathī. En la ribera del río Bhīmarathī está la deidad llamada Svāmī Kārttikeya. Después de visitar a Kārttikeya, el Señor Balarāma prosiguió gradualmente hacia Śailapura, una ciudad de peregrinación en la provincia de Mahārāṣṭra. Śailapura es uno de los distritos más grandes de la provincia de Mahārāṣṭra. Luego prosiguió gradualmente hacia el Draviḍadeśa. El sur de la India está dividido en cinco partes,

llamadas Pañcadraviḍa. El norte de la India también está dividido en cinco partes, llamadas Pañcagaura. Todos los *ācāryas* importantes de la era moderna, a saber, Śaṅkarācārya, Rāmānujācārya, Madhvācārya, Viṣṇusvāmī y Nimbārka, advinieron en estas provincias Draviḍa. El Señor Caitanya apareció en Bengala, que forma parte de los cinco Gauradeśas.

El lugar de peregrinación más importante del sur de la India, o Draviḍa, es Veṅkaṭācala, comúnmente conocido como Bālajī. Después de visitar este lugar, el Señor Balarāma prosiguió hacia Viṣṇukāñcī, y de allí prosiguió hacia la ribera del Kāverī. Se bañó en el río Kāverī; luego gradualmente llegó a Raṅgakṣetra. El templo más grande del mundo está en Raṅgakṣetra, y la Deidad de Viṣṇu allí es célebre como Raṅganātha. Un templo similar de Raṅganātha hay en Vṛndāvana, aunque no tan grande como el templo de Raṅgakṣetra.

Mientras iba a Viṣṇukāñcī, el Señor Balarāma también visitó Śivakāñcī. Después de visitar Raṅgakṣetra, prosiguió gradualmente hacia Mathurā, comúnmente conocida como la Mathurā del sur de la India. Después de visitar este lugar, prosiguió gradualmente hacia Setubandha. Setubandha es el lugar donde el Señor Rāmacandra construyó el puente de piedra desde la India hasta Laṅkā (Ceilán). En este lugar particularmente sagrado, el Señor Balarāma distribuyó diez mil vacas a los sacerdotes *brāhmaṇas* locales. Es la costumbre védica que cuando un visitante rico va a algún lugar de peregrinación, da en caridad a los sacerdotes locales regalos de casas, vacas,

ornamentos y vestiduras. Este sistema de visitar lugares de peregrinación y proveer a los sacerdotes *brāhmaṇas* locales con todas las necesidades de la vida se ha deteriorado enormemente en esta era de Kali. La sección más rica de la población, debido a su degradación en la cultura védica, ya no se siente atraída por estos lugares de peregrinación, y los sacerdotes *brāhmaṇas* que dependían de tales visitantes también se han deteriorado en su deber profesional de ayudar a los visitantes. A estos sacerdotes *brāhmaṇas* de los lugares de peregrinación se les llama *paṇḍa* o *paṇḍit*. Esto significa que antiguamente eran *brāhmaṇas* muy eruditos y solían guiar a los visitantes en todos los detalles del propósito de su venida, y de ese modo tanto los visitantes como los sacerdotes se beneficiaban por la cooperación mutua.

De la descripción del *Śrīmad-Bhāgavatam* queda claro que cuando el Señor Balarāma visitaba los distintos lugares de peregrinación, seguía debidamente el sistema védico. Después de distribuir vacas en Setubandha, el Señor Balarāma prosiguió hacia los ríos Kṛtamālā y Tāmraparṇī. Estos dos ríos son célebres por ser sagrados, y el Señor Balarāma Se bañó en ambos. Luego prosiguió hacia la colina Malaya. Esta colina Malaya es muy grande, y se dice que es una de las siete cimas llamadas las colinas Malaya. El gran sabio Agastya solía vivir allí, y el Señor Balarāma lo visitó y le ofreció Sus respetos postrándose ante él. Después de recibir las bendiciones del sabio, el Señor Balarāma, con permiso del sabio, prosiguió hacia el océano Índico.

En la punta del cabo hay un gran templo de la diosa Durgā, donde se la conoce como Kanyākumārī. Este templo de Kanyākumārī también fue visitado por el Señor Rāmacandra, y por lo tanto ha de entenderse que el templo ha existido durante millones de años. Desde allí, el Señor Balarāma continuó para visitar la ciudad de peregrinación conocida como Phālgunatīrtha, que está en la costa del océano Índico, u océano del Sur. Phālgunatīrtha es célebre porque el Señor Viṣṇu, en Su encarnación de Ananta, yace allí. Desde Phālgunatīrtha, el Señor Balarāma continuó para visitar otro lugar de peregrinación conocido como Pañcāpsarasa. También allí Se bañó conforme a los principios regulativos y observó las ceremonias rituales. Este sitio también es célebre como santuario del Señor Viṣṇu; por lo tanto, el Señor Balarāma distribuyó diez mil vacas a los sacerdotes *brāhmaṇas* locales.

Desde el cabo Comorín, el Señor Balarāma Se dirigió hacia Kerala. El país de Kerala todavía existe en el sur de la India bajo el nombre de Kerala del Sur. Después de visitar este lugar, llegó a Gokarṇatīrtha, donde el Señor Śiva es adorado constantemente. Balarāma visitó entonces el templo de Āryādevī, que está completamente rodeado de agua. Desde esa isla, continuó hacia un lugar conocido como Śūrpāraka. Después de esto Se bañó en los ríos conocidos como Tāpī, Payoṣṇī y Nirvindhyā, y llegó al bosque conocido como Daṇḍakāraṇya. Este es el mismo bosque Daṇḍakāraṇya donde vivió el Señor Rāmacandra mientras estuvo en el exilio. A continuación, el Señor Balarāma llegó a la ribera del río Narmadā, el río más grande de la India central. En

la ribera de este sagrado Narmadā hay un lugar de peregrinación conocido como Māhiṣmatī Purī. Después de bañarse allí, conforme a los principios regulativos, el Señor Balarāma regresó a Prabhāsatīrtha, desde donde había comenzado Su viaje.

Cuando el Señor Balarāma regresó a Prabhāsatīrtha, oyó de boca de los *brāhmaṇas* que la mayoría de los *kṣatriyas* en la batalla de Kurukṣetra habían muerto. Balarāma sintió alivio al oír que la carga del mundo se había reducido. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma aparecieron en esta tierra para aliviar la carga de la fuerza militar creada por los ambiciosos reyes *kṣatriyas*. Esta es la manera de la vida materialista: al no sentirse satisfecha con las necesidades absolutas de la vida, la gente crea ambiciosamente demandas adicionales, y sus deseos ilícitos son frenados por las leyes de la naturaleza o por las leyes de Dios, que aparecen como hambruna, guerra, peste y catástrofes similares. El Señor Balarāma oyó que, aunque la mayoría de los *kṣatriyas* habían muerto, los Kurus seguían enzarzados en la lucha. Por lo tanto regresó al campo de batalla justo el día en que Bhīmasena y Duryodhana estaban enzarzados en un duelo personal. Como bienqueriente de ambos, el Señor Balarāma quiso detenerlos, pero ellos no se detenían.

Cuando el Señor Balarāma apareció en escena, el rey Yudhiṣṭhira y sus jóvenes hermanos, Nakula, Sahadeva, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna, Le ofrecieron de inmediato sus respetuosas reverencias, pero no dijeron nada en absoluto. La razón de su silencio era que el Señor Balarāma sentía cierto afecto hacia Duryodhana, y Duryodhana había aprendido de Balarāmajī el arte de luchar con

la maza. Así pues, mientras la lucha se desarrollaba, el rey Yudhiṣṭhira y los demás pensaron que Balarāma podría haber venido allí para decir algo en favor de Duryodhana, y por eso permanecieron en silencio. Tanto Duryodhana como Bhīmasena estaban muy entusiasmados luchando con la maza, y en medio de un gran público, cada uno trataba muy hábilmente de golpear al otro, y mientras lo intentaban parecían estar danzando. Pero aunque parecían estar danzando, era evidente que ambos estaban muy encolerizados.

El Señor Balarāma, queriendo detener la lucha, dijo: «Mis queridos rey Duryodhana y Bhīmasena, sé que ambos sois grandes luchadores y bien conocidos en el mundo como grandes héroes, pero aun así pienso que Bhīmasena es superior a Duryodhana en fuerza corporal. Por otra parte, Duryodhana es superior en el arte de luchar con la maza. Teniendo esto en consideración, Mi opinión es que ninguno de vosotros es inferior al otro en la lucha. Dadas las circunstancias, hay muy pocas probabilidades de que uno de vosotros sea derrotado por el otro. Por lo tanto os ruego que no malgastéis vuestro tiempo luchando de esta manera. Deseo que detengáis esta lucha innecesaria.»

La buena instrucción que el Señor Balarāma dio tanto a Bhīmasena como a Duryodhana tenía por objeto el beneficio igual de ambos. Pero estaban tan envueltos en la cólera el uno contra el otro que solo podían recordar su perdurable enemistad personal. Cada uno pensaba únicamente en matar al otro, y no dieron mucha importancia a la instrucción del Señor Balarāma.

Ambos se volvieron entonces como locos al recordar las fuertes acusaciones y el mal comportamiento que habían intercambiado entre sí. El Señor Balarāma, capaz de comprender el destino que les aguardaba, no deseaba ir más allá en el asunto. Por lo tanto, en lugar de quedarse, decidió regresar a la ciudad de Dvārakā.

Cuando regresó a Dvārakā, fue recibido con gran júbilo por parientes y amigos, encabezados por el rey Ugrasena y otras personas mayores; todos ellos se adelantaron para dar la bienvenida al Señor Balarāma. Después de esto, fue de nuevo al sagrado lugar de peregrinación de Naimiṣāraṇya, y los sabios, las personas santas y los *brāhmaṇas* Lo recibieron todos de pie. Comprendieron que el Señor Balarāma, aunque *kṣatriya,* se había retirado ya del oficio de la lucha. Los *brāhmaṇas* y sabios, que siempre estaban a favor de la paz y la tranquilidad, quedaron muy complacidos por ello. Todos ellos abrazaron a Balarāma con gran afecto y Lo indujeron a realizar diversas clases de sacrificios en ese sagrado lugar de Naimiṣāraṇya. En realidad, el Señor Balarāma no tenía necesidad de realizar los sacrificios recomendados para los seres humanos comunes; Él es la Suprema Personalidad de Dios, y por lo tanto Él mismo es el disfrutador de todos esos sacrificios. Como tal, Su acción ejemplar al realizar sacrificios tenía únicamente el fin de dar una lección al hombre común, para mostrar cómo se debe acatar el mandato de los *Vedas*.

La Suprema Personalidad de Dios Balarāma instruyó a los sabios y a las personas santas de Naimiṣāraṇya sobre el tema de la

relación de las entidades vivientes con esta manifestación cósmica, sobre cómo se debe aceptar este universo entero y sobre cómo se debe uno relacionar con el cosmos a fin de alcanzar la meta más elevada de la perfección, la comprensión de que toda la manifestación cósmica reposa en la Suprema Personalidad de Dios y de que la Suprema Personalidad de Dios es también omnipresente, incluso dentro del átomo más minúsculo, por la función de Su aspecto Paramātmā.

El Señor Balarāma tomó entonces el baño *avabhṛtha,* que se acepta tras concluir las ejecuciones de sacrificio. Después de bañarse, Se vistió con nuevas vestiduras de seda y Se adornó con hermosas joyas en medio de Sus parientes y amigos. Parecía una resplandeciente luna llena entre los luminares del cielo. El Señor Balarāma es la Personalidad de Dios Ananta en persona; por lo tanto, está más allá del alcance de la comprensión de la mente, la inteligencia o el cuerpo. Descendió exactamente como un ser humano y Se comportó de ese modo para Su propio propósito; solo podemos explicar Sus actividades como los pasatiempos del Señor. Nadie puede siquiera calcular el alcance de las ilimitadas manifestaciones de Sus pasatiempos, porque Él es todopoderoso. El Señor Balarāma es el Viṣṇu original; por lo tanto, cualquiera que recuerde estos pasatiempos del Señor Balarāma por la mañana y por la tarde, ciertamente se volverá un gran devoto de la Suprema Personalidad de Dios, y de ese modo su vida será exitosa en todos los aspectos.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del septuagésimo noveno capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación de Balvala, y el recorrido del Señor Balarāma por los lugares sagrados».*

80. El encuentro del Señor Kṛṣṇa con Sudāmā Brāhmaṇa

El rey Parīkṣit escuchaba de labios de Śukadeva Gosvāmī las narraciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa y del Señor Balarāma. Todos estos pasatiempos resultan trascendentalmente placenteros de escuchar, y Mahārāja Parīkṣit se dirigió a Śukadeva Gosvāmī de la siguiente manera: «Mi querido señor, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, otorga simultáneamente la liberación y el amor por Dios. Todo aquel que se vuelve devoto del Señor alcanza automáticamente la liberación, sin necesidad de hacer un esfuerzo aparte. El Señor es ilimitado y, por ello, Sus pasatiempos y actividades para crear, mantener y destruir toda la manifestación cósmica son ilimitados. Por consiguiente, deseo escuchar acerca de Sus otros pasatiempos, de los cuales quizá aún no hayas hablado. Mi querido maestro, las almas condicionadas de este mundo material se han frustrado buscando el placer de la felicidad que se deriva de la complacencia de los sentidos. Tales deseos de disfrute material están siempre traspasando el corazón de las almas condicionadas. Pero yo estoy experimentando realmente cómo los temas trascendentales de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa pueden liberar a uno del estado de estar afectado por esas actividades materiales propias de la complacencia sensorial. Pienso que ninguna persona inteligente puede rechazar este método de escuchar una y otra vez los pasatiempos trascendentales del Señor; con tan solo escuchar, uno puede

permanecer siempre sumergido en el placer trascendental. Así, no se sentirá atraído por la complacencia material de los sentidos».

En esta afirmación, Mahārāja Parīkṣit ha empleado dos palabras importantes: *viṣaṇṇaḥ* y *viśeṣajñaḥ*. *Viṣaṇṇaḥ* significa «abatido». Las personas materialistas inventan muchos modos y medios para quedar plenamente satisfechas, pero en realidad permanecen abatidas. Podría plantearse que, a veces, también quienes son trascendentalistas permanecen abatidos. Sin embargo, Parīkṣit Mahārāja ha empleado la palabra *viśeṣajñaḥ*. Hay dos clases de trascendentalistas, a saber, los impersonalistas y los personalistas. *Viśeṣajñaḥ* se refiere a los personalistas, quienes están interesados en la variedad trascendental. Los devotos se llenan de júbilo al escuchar las descripciones de las actividades personales del Señor Supremo, mientras que los impersonalistas, a quienes en realidad atrae más el aspecto impersonal del Señor, solo se sienten atraídos superficialmente por las actividades personales del Señor. Por eso, a pesar de entrar en contacto con los pasatiempos del Señor, los impersonalistas no comprenden plenamente el beneficio que de ellos puede derivarse, y así permanecen exactamente en la misma posición abatida que los materialistas, a causa de la actividad fruitiva.

El rey Parīkṣit continuó: «La capacidad de hablar solo puede perfeccionarse describiendo las cualidades trascendentales del Señor. La capacidad de trabajar con las manos solo puede

alcanzar el éxito cuando uno ocupa esas manos en el servicio del Señor. De igual modo, la mente solo puede apaciguarse cuando uno simplemente piensa en Kṛṣṇa con plena conciencia de Kṛṣṇa. Esto no significa que uno tenga que ser muy pensativo, sino que simplemente ha de comprender que Kṛṣṇa, la Verdad Absoluta, es omnipresente por medio de Su aspecto localizado como Paramātmā. Si tan solo uno pudiera pensar que Kṛṣṇa, como Paramātmā, está en todas partes, incluso dentro del átomo, entonces podría perfeccionar las funciones de su mente de pensar, sentir y desear. El devoto perfecto no ve el mundo material tal como aparece ante los ojos materiales, sino que ve en todas partes la presencia de su adorable Señor en Su aspecto de Paramātmā».

Mahārāja Parīkṣit prosiguió diciendo que la función del oído puede perfeccionarse con tan solo ocuparlo en escuchar las actividades trascendentales del Señor. Dijo además que la función de la cabeza puede aprovecharse plenamente cuando esta se ocupa en postrarse ante el Señor y Su representante. Que el Señor está representado en el corazón de todos es un hecho, y por ello el devoto muy avanzado ofrece sus respetos a toda entidad viviente, considerando que el cuerpo es el templo del Señor. Pero no es posible que todos los hombres lleguen de inmediato a esa etapa de la vida, porque esa etapa es para el devoto de primera clase. El devoto de segunda clase puede considerar a los *vaiṣṇavas,* o devotos del Señor, como representantes de Kṛṣṇa, y el devoto que apenas comienza, el neófito o devoto de tercera clase, puede inclinar la cabeza ante la

Deidad en el templo y ante el maestro espiritual, que es la manifestación directa de la Suprema Personalidad de Dios. En la etapa de neófito, en la etapa intermedia o en la etapa perfecta y plenamente avanzada, uno puede perfeccionar la función de la cabeza postrándose ante el Señor o Su representante. De igual modo, puede perfeccionar la función de los ojos al ver al Señor y a Su representante. De esta manera, todos pueden elevar las funciones de las diferentes partes de su cuerpo a la etapa más perfecta, con tan solo ocuparlas en el servicio del Señor o de Su representante. Si uno no es capaz de hacer nada más, simplemente puede postrarse ante el Señor y Su representante y beber el *caraṇāmṛta,* el agua que ha lavado los pies de loto del Señor o de Su devoto.

Al escuchar estas afirmaciones de Mahārāja Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī se vio embargado por el éxtasis devocional, debido a la avanzada comprensión que el rey Parīkṣit tenía de la filosofía vaiṣṇava. Śukadeva Gosvāmī ya estaba ocupado en describir las actividades del Señor, y cuando Mahārāja Parīkṣit le pidió que las describiera más, continuó con gran placer narrando el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Había un *brāhmaṇa* muy bueno que era amigo del Señor Kṛṣṇa. Como *brāhmaṇa* perfecto, estaba muy elevado en el conocimiento trascendental, y, debido a su avanzado conocimiento, no estaba en absoluto apegado al disfrute material. Por lo tanto, era muy pacífico y había logrado el control supremo de sus sentidos. Esto significa que el *brāhmaṇa* era un

devoto perfecto, porque, a menos que uno sea un devoto perfecto, no puede alcanzar el más alto nivel de conocimiento. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que la persona que ha llegado al punto de la perfección del conocimiento se entrega a la Suprema Personalidad de Dios. En otras palabras, toda persona que ha entregado su vida al servicio de la Suprema Personalidad de Dios ha llegado al punto del conocimiento perfecto. El resultado del conocimiento perfecto es que uno se desapega del modo de vida materialista. Ese desapego significa el control completo de los sentidos, que siempre se sienten atraídos por el disfrute material. Los sentidos del devoto se purifican, y en esa etapa los sentidos se ocupan en el servicio del Señor. Ese es el campo completo del servicio devocional.

Aunque el *brāhmaṇa* amigo del Señor Kṛṣṇa era un hombre de familia, no estaba ocupado en acumular riquezas para una vida muy cómoda; por ello, se sentía satisfecho con los ingresos que llegaban automáticamente a él conforme a su destino. Esa es la señal del conocimiento perfecto. El hombre que posee el conocimiento perfecto sabe que uno no puede ser más feliz de lo que está destinado a ser. En este mundo material, todos están destinados a sufrir una determinada cantidad de aflicción y a disfrutar de una determinada cantidad de felicidad. La cantidad de felicidad y de aflicción ya está predestinada para cada entidad viviente. Nadie puede aumentar ni disminuir la felicidad del modo de vida materialista. El *brāhmaṇa,* por lo tanto, no se esforzaba por obtener más felicidad material, sino que empleaba su tiempo en avanzar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

Externamente parecía muy pobre, porque no tenía un atuendo lujoso y no podía proporcionar un atuendo muy lujoso a su esposa, y, como su condición material no era muy opulenta, ni siquiera comían suficientemente, de modo que tanto él como su esposa parecían muy delgados. La esposa no estaba muy preocupada por su propia comodidad, pero sentía gran inquietud por su esposo, que era un *brāhmaṇa* tan piadoso. Temblaba debido a su débil salud, y, aunque no le gustaba dar órdenes a su esposo, le habló de la siguiente manera:

«Mi querido señor, sé que el Señor Kṛṣṇa, que es el esposo de la diosa de la fortuna, es tu amigo personal. Tú también eres devoto del Señor Kṛṣṇa, y Él siempre está dispuesto a ayudar a Su devoto. Aunque pienses que no estás prestando ningún servicio devocional al Señor, aun así estás entregado a Él, y el Señor es el protector del alma entregada. Además, sé que el Señor Kṛṣṇa es la personalidad ideal de la cultura védica. Él siempre está a favor de la cultura brahmínica y es muy bondadoso con los *brāhmaṇas* cualificados. Tú eres la persona más afortunada, porque tienes por amigo a la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Kṛṣṇa es el único refugio para personalidades como tú, porque estás plenamente entregado a Él. Eres santo, erudito y mantienes pleno control de tus sentidos. En estas circunstancias, el Señor Kṛṣṇa es tu único refugio. Por favor, pues, ve a Él. Estoy segura de que comprenderá de inmediato tu situación de pobreza. Eres un hombre de familia; por lo tanto, al no tener dinero, te encuentras en una situación angustiosa. Pero, en cuanto comprenda tu situación, sin duda te dará suficientes riquezas

para que puedas vivir muy cómodamente. El Señor Kṛṣṇa es ahora el rey de las dinastías Bhoja, Vṛṣṇi y Andhaka, y he oído que nunca abandona Su ciudad capital, Dvārakā. Vive allí sin ocupaciones externas. Es tan bondadoso y generoso que de inmediato lo da todo, incluso a Sí mismo, a cualquier persona que se entrega a Él. Cuando está dispuesto a darse a Sí mismo personalmente a Su devoto, entonces no hay nada de asombroso en que dé algunas riquezas materiales. Por supuesto, Él no da mucha riqueza material a Su devoto si este no está muy fijo, pero pienso que en tu caso Él sabe perfectamente bien cuán fijo estás en el servicio devocional. Por lo tanto, no vacilará en concederte algún beneficio material para las necesidades básicas de la vida».

De esta manera, la esposa del *brāhmaṇa* le pidió una y otra vez, con gran humildad y sumisión, que fuera a ver al Señor Kṛṣṇa. El *brāhmaṇa* pensaba que no había necesidad de pedir ningún beneficio material al Señor Śrī Kṛṣṇa, pero las repetidas peticiones de su esposa lo indujeron. Además, pensó: «Si voy allí, podré ver al Señor en persona. Eso será una gran oportunidad, aunque no le pida ningún beneficio material». Cuando decidió ir a ver a Kṛṣṇa, preguntó a su esposa si tenía algo en la casa que pudiera ofrecer a Kṛṣṇa, pues debía llevar alguna ofrenda para su amigo. La esposa recogió de inmediato cuatro puñados de arroz aplastado de sus amigas vecinas, lo ató en un pequeño paño, como un pañuelo, y se lo entregó a su esposo para que lo presentara a Kṛṣṇa. Sin esperar más, el *brāhmaṇa* tomó la ofrenda y comenzó a dirigirse hacia Dvārakā para ver a su Señor. Mientras avanzaba hacia Dvārakā, estaba absorto en el

pensamiento de cómo podría llegar a ver al Señor Kṛṣṇa. No tenía en su corazón ningún otro pensamiento que no fuera Kṛṣṇa.

Por supuesto, era muy difícil llegar a los palacios de los reyes de la dinastía Yadu, pero a los *brāhmaṇas* se les permitía la visita, y cuando el *brāhmaṇa* amigo del Señor Kṛṣṇa fue allí, tuvo que pasar, junto con otros *brāhmaṇas,* a través de tres campamentos militares. En cada campamento había puertas muy grandes, y él también tuvo que atravesarlas. Después de las puertas y los campamentos, había dieciséis mil grandes palacios, las residencias de las dieciséis mil reinas del Señor Kṛṣṇa. El *brāhmaṇa* entró en uno de los palacios, que estaba decorado de un modo muy fastuoso. Cuando entró en aquel hermoso palacio, sintió que nadaba en el océano del placer trascendental. Se sentía a sí mismo zambullirse y emerger constantemente en aquel océano trascendental.

En ese momento, el Señor Kṛṣṇa estaba sentado en el lecho de la reina Rukmiṇī. Aun desde una distancia considerable, pudo ver al *brāhmaṇa* que venía a Su hogar, y pudo reconocerlo como Su amigo. El Señor Kṛṣṇa abandonó de inmediato Su asiento y salió a recibir a Su amigo *brāhmaṇa* y, al llegar hasta él, lo abrazó con Sus dos brazos. El Señor Kṛṣṇa es el receptáculo de todo placer trascendental y, aun así, Él mismo sintió un gran placer al abrazar al pobre *brāhmaṇa,* porque estaba encontrándose con Su muy querido amigo. El Señor Kṛṣṇa lo hizo sentar en Su propio lecho y personalmente le trajo toda clase de frutas y

bebidas para ofrecérselas, como es propio al recibir a un huésped digno de adoración. El Señor Śrī Kṛṣṇa es el supremo puro, pero, como estaba desempeñando el papel de un ser humano corriente, de inmediato lavó los pies del *brāhmaṇa* y, para Su propia purificación, roció el agua sobre Su cabeza. Después de esto, el Señor untó el cuerpo del *brāhmaṇa* con diferentes clases de pulpas aromáticas, tales como sándalo, *aguru* y azafrán. De inmediato encendió varias clases de inciensos aromáticos y, como es habitual, le ofreció *ārātrika* con lámparas encendidas. Después de ofrecerle así una bienvenida adecuada y después de que el *brāhmaṇa* hubiera comido y bebido, el Señor Kṛṣṇa dijo: «Mi querido amigo, es una gran fortuna que hayas venido aquí».

El *brāhmaṇa,* siendo muy pobre, no iba bien vestido; sus ropas estaban rasgadas y sucias, y su cuerpo también era muy flaco y delgado. No parecía estar muy limpio y, debido a su cuerpo débil, sus huesos se veían claramente. La diosa de la fortuna, Rukmiṇīdevī, personalmente comenzó a abanicarlo con el abanico *cāmara,* pero las demás mujeres del palacio quedaron asombradas ante el comportamiento del Señor Kṛṣṇa al recibir al *brāhmaṇa* de esa manera. Estaban sorprendidas de ver con cuánto afán el Señor Kṛṣṇa daba la bienvenida a aquel *brāhmaṇa* en particular. Comenzaron a preguntarse cómo era posible que el Señor Kṛṣṇa recibiera personalmente a un *brāhmaṇa* que era pobre, no muy aseado ni limpio, y pobremente vestido; pero, al mismo tiempo, pudieron darse cuenta de que el *brāhmaṇa* no era un ser viviente corriente. Sabían que debía de haber realizado grandes actividades

piadosas; de lo contrario, ¿por qué el Señor Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, le prestaba tanta atención? Quedaron aún más sorprendidas de ver que el *brāhmaṇa* estaba sentado en el lecho del Señor Kṛṣṇa. Quedaron especialmente sorprendidas de ver que el Señor Kṛṣṇa lo había abrazado exactamente como abrazaba a Su hermano mayor, Balarāmajī, porque el Señor Kṛṣṇa solía abrazar únicamente a Rukmiṇī o a Balarāma, y a nadie más.

Después de recibir muy bien al *brāhmaṇa* y de hacerlo sentar en Su propio lecho acolchado, el Señor Kṛṣṇa dijo: «Mi querido amigo *brāhmaṇa,* tú eres una personalidad de lo más inteligente, y conoces muy bien los principios de la vida religiosa. Creo que, después de terminar tu educación en la casa de nuestro maestro y después de remunerarlo suficientemente, debiste de regresar a tu hogar y aceptar a una esposa adecuada. Sé muy bien que, desde el principio, no estabas en absoluto apegado al modo de vida materialista, ni deseabas ser muy opulento en lo material, y por eso te hace falta dinero. En este mundo material, muy raramente se encuentran personas que no estén apegadas a la opulencia material. Tales personas desapegadas no tienen el menor deseo de acumular riquezas y prosperidad para la complacencia de los sentidos, pero a veces se observa que reúnen dinero solo para mostrar la vida ejemplar de un hombre de familia. Muestran cómo, mediante la debida distribución de la riqueza, uno puede llegar a ser un hombre de familia ideal y, al mismo tiempo, llegar a ser un gran devoto. Tales hombres de familia ideales deben ser considerados seguidores de Mis pasos.

Espero, mi querido amigo *brāhmaṇa,* que recuerdes todos aquellos días de nuestra vida escolar, cuando tú y Yo vivíamos juntos en el internado. En verdad, todo el conocimiento que tú y Yo recibimos en nuestra vida lo acumulamos en nuestra vida de estudiantes.

»Si un hombre recibe una educación suficiente en su vida de estudiante bajo la guía de un maestro adecuado, entonces su vida se vuelve exitosa en el futuro. Puede cruzar muy fácilmente el océano de la nesciencia, y no queda sometido a la influencia de la energía ilusoria. Mi querido amigo, todos deberían considerar a su padre como su primer maestro, porque, por la misericordia del padre de uno, uno obtiene este cuerpo. El padre es, por lo tanto, el maestro espiritual natural. Nuestro siguiente maestro espiritual es aquel que nos inicia en el conocimiento trascendental, y debe ser adorado tanto como Yo. El maestro espiritual puede ser más de uno. El maestro espiritual que instruye a los discípulos en los asuntos espirituales recibe el nombre de *śikṣā-guru,* y el maestro espiritual que inicia al discípulo recibe el nombre de *dīkṣā-guru*. Ambos son Mis representantes. Puede haber muchos maestros espirituales que instruyan, pero el maestro espiritual que inicia es uno solo. Debe entenderse que el ser humano que se aprovecha de estos maestros espirituales y, recibiendo de ellos el conocimiento adecuado, cruza el océano de la existencia material, ha utilizado debidamente su forma humana de vida. Posee el conocimiento práctico de que el interés supremo de la vida, que solo puede obtenerse en esta forma humana, es alcanzar la perfección

espiritual y, así, ser trasladado de regreso al hogar, de regreso a Dios.

»Mi querido amigo, Yo soy Paramātmā, la Superalma presente en el corazón de todos, y es Mi orden directa que la sociedad humana siga los principios de *varṇa* y *āśrama*. Como he afirmado en el *Bhagavad-gītā,* la sociedad humana debe dividirse, conforme a la cualidad y la acción, en cuatro *varṇas*. De igual modo, todos deben dividir su vida en cuatro partes. Uno debe emplear la primera parte de la vida en llegar a ser un estudiante genuino, recibiendo el conocimiento adecuado y manteniéndose en el voto de *brahmacarya,* de modo que pueda dedicar por completo su vida al servicio del maestro espiritual sin entregarse a la complacencia de los sentidos. El *brahmacārī* tiene como propósito llevar una vida de austeridades y penitencia. El hombre de familia tiene como propósito llevar una vida regulada de complacencia de los sentidos, pero nadie debe permanecer como hombre de familia para la tercera etapa de la vida. En esa etapa, uno debe retornar a las austeridades y penitencias practicadas anteriormente en la vida de *brahmacārī* y, así, liberarse del apego a la vida familiar. Después de liberarse de sus apegos al modo de vida materialista, uno puede aceptar la orden de *sannyāsa*.

»Como Superalma de las entidades vivientes, sentado en el corazón de todos, Yo observo las actividades de cada uno en toda etapa y orden de vida. Sin importar en qué etapa se encuentre uno, cuando veo que está ocupado seria y sinceramente en

cumplir los deberes ordenados por el maestro espiritual, y que de ese modo dedica su vida al servicio del maestro espiritual, esa persona se vuelve sumamente querida para Mí. En lo que respecta a la vida de *brahmacarya,* si uno puede continuar la vida de *brahmacārī* bajo la dirección de un maestro espiritual, eso es extraordinariamente bueno; pero si en la vida de *brahmacārī* uno siente impulsos sexuales, entonces debe despedirse de su maestro espiritual, satisfaciéndolo conforme al deseo del *guru*. Según el sistema védico, se ofrece un obsequio al maestro espiritual, que recibe el nombre de *guru-dakṣiṇā*. Entonces el discípulo debe entrar en la vida de hombre de familia y aceptar una esposa conforme a los ritos religiosos».

Estas instrucciones que dio el Señor Kṛṣṇa mientras conversaba con Su amigo, el erudito *brāhmaṇa,* son muy buenas para la guía de la sociedad humana. Un sistema de civilización humana que no promueve el *varṇa* y el *āśrama* no es más que una sociedad animal pulida. La entrega a la vida sexual por parte de un hombre o una mujer que vive solo nunca es aceptable en la sociedad humana. El hombre debe, o bien seguir estrictamente los principios de la vida de *brahmacārī,* o bien, con el permiso del maestro espiritual, casarse. La vida de soltero con vida sexual ilícita es vida animal. Para los animales no existe la institución del matrimonio.

La sociedad moderna no tiene como meta cumplir la misión de la vida humana. La misión de la vida humana es ir de regreso al hogar, de regreso a Dios. Para cumplir esta misión, debe seguirse

el sistema de *varṇa* y *āśrama*. Cuando el sistema se sigue rigurosa y conscientemente, cumple esta misión de la vida. Cuando se sigue de manera indirecta, sin la guía de una orden superior, simplemente crea una condición perturbadora en la sociedad humana, y no hay paz ni prosperidad.

Kṛṣṇa continuó hablando con Su amigo *brāhmaṇa:* «Mi querido amigo, pienso que recuerdas nuestras actividades durante los días en que vivíamos como estudiantes. Quizá recuerdes que una vez fuimos a recoger leña del bosque por orden de la esposa del *guru*. Mientras recogíamos la madera seca, por casualidad entramos en el bosque denso y nos perdimos. Hubo una inesperada tormenta de polvo y luego nubes y relámpagos en el cielo, y el estruendoso sonido del trueno. Después llegó la puesta del sol, y quedamos perdidos en la oscura selva. Tras esto, hubo una intensa lluvia; todo el suelo quedó inundado de agua, y no podíamos hallar el camino de regreso al *āśrama* de nuestro *guru*. Quizá recuerdes la fuerte lluvia: en realidad no era lluvia, sino una especie de devastación. A causa de la tormenta de polvo y de la fuerte lluvia, comenzamos a sentir un gran dolor y, en cualquier dirección que nos volviéramos, quedábamos confundidos. En aquella condición angustiosa, nos tomamos de la mano e intentamos hallar el camino de salida. Pasamos toda la noche de esa manera, y muy temprano por la mañana, cuando nuestra ausencia se hizo notoria para nuestro *gurudeva,* este envió a sus otros discípulos a buscarnos. Él también vino con ellos y, cuando nos hallaron en la selva, nos encontraron muy angustiados.

»Con gran compasión, nuestro *gurudeva* dijo: "Mis queridos muchachos, es muy maravilloso que hayáis sufrido tanta dificultad por mí. A todos les gusta cuidar de su cuerpo como primera consideración, pero vosotros sois tan buenos y fieles a vuestro *guru* que, sin preocuparos por las comodidades corporales, habéis pasado por tantas dificultades por mí. También me alegra ver que estudiantes genuinos como vosotros pasarán por cualquier clase de dificultad para satisfacer al maestro espiritual. Esa es la manera en que un discípulo genuino se libera de su deuda con el maestro espiritual. Es deber del discípulo dedicar su vida al servicio del maestro espiritual. Mis queridos y mejores de entre los nacidos dos veces, estoy enormemente complacido con vuestra acción, y os bendigo: que todos vuestros deseos y aspiraciones se cumplan. Que la comprensión de los *Vedas* que habéis aprendido de mí permanezca siempre en vuestra memoria, de modo que en todo momento podáis recordar las enseñanzas de los *Vedas* y citar sus instrucciones sin dificultad. Así, nunca quedaréis decepcionados en esta vida ni en la próxima"».

Kṛṣṇa continuó: «Mi querido amigo, quizá recuerdes que muchos incidentes de ese tipo ocurrieron mientras estábamos en el *āśrama* de nuestro maestro espiritual. Ambos podemos darnos cuenta de que, sin las bendiciones del maestro espiritual, nadie puede ser feliz. Por la misericordia del maestro espiritual y por sus bendiciones, uno puede alcanzar paz y prosperidad y ser capaz de cumplir la misión de la vida humana».

Al escuchar esto, el erudito *brāhmaṇa* respondió: «Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el Señor Supremo y el supremo maestro espiritual de todos, y, puesto que tuve la fortuna suficiente de vivir contigo en la casa de nuestro *guru,* pienso que ya no me queda nada más por hacer en lo referente a los deberes védicos prescritos. Mi querido Señor, los himnos védicos, las ceremonias rituales, las actividades religiosas y todas las demás necesidades para la perfección de la vida humana, incluidos el desarrollo económico, la complacencia de los sentidos y la liberación, todos se derivan de una sola fuente: Tu suprema personalidad. Todos los diferentes procesos de la vida tienen, en última instancia, el propósito de comprender Tu personalidad. En otras palabras, son las diferentes partes de Tu forma trascendental. Y, sin embargo, desempeñaste el papel de un estudiante y viviste con nosotros en la casa del *guru*. Esto significa que adoptaste todos estos pasatiempos únicamente para Tu placer; de lo contrario, no había necesidad de que desempeñaras el papel de un ser humano».

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo capítulo del libro *Kṛṣṇa,* titulado «El encuentro del Señor Kṛṣṇa con Sudāmā *Brāhmaṇa*».

81. El brāhmaṇa Sudāmā bendecido por el Señor Kṛṣṇa

El Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de todas las entidades vivientes, conoce muy bien el corazón de cada uno. Él está especialmente inclinado hacia los devotos *brāhmaṇas*. Al Señor Kṛṣṇa también se Le llama *brahmaṇya-deva*, lo cual significa que es adorado por los *brāhmaṇas*. Por lo tanto, se comprende que el devoto que está plenamente entregado a la Suprema Personalidad de Dios ya ha alcanzado la posición de *brāhmaṇa*. Sin llegar a ser *brāhmaṇa*, nadie puede acercarse al Brahman Supremo, el Señor Kṛṣṇa. Kṛṣṇa Se preocupa especialmente por destruir la aflicción de Sus devotos, y Él es el único refugio de los devotos puros.

El Señor Kṛṣṇa estuvo dedicado durante largo tiempo a conversar con Sudāmā Vipra sobre su pasada relación. Entonces, sencillamente para disfrutar de la compañía de un viejo amigo, el Señor Kṛṣṇa comenzó a sonreír, y preguntó: «Mi querido amigo, ¿qué Me has traído? ¿Acaso tu esposa Me ha enviado algún manjar sabroso?». Mientras se dirigía a Su amigo, el Señor Kṛṣṇa lo miraba y sonreía con gran amor. Y continuó: «Mi querido amigo, seguro que Me has traído algún obsequio de tu casa».

El Señor Kṛṣṇa sabía que Sudāmā vacilaba en presentarle el insignificante arroz aplastado, que en realidad no era digno de que Él lo comiera, y, comprendiendo la mente de Sudāmā Vipra, el Señor dijo: «Mi querido amigo, ciertamente Yo no necesito

nada, pero si Mi devoto Me ofrece algo con amor, por insignificante que sea, lo acepto con gran placer. En cambio, si una persona no es devota, aunque Me ofrezca cosas muy valiosas, no Me complace aceptarlas. En verdad, sólo acepto las cosas que se Me ofrecen con devoción y amor; de lo contrario, por valiosa que sea la cosa, no la acepto. Si Mi devoto puro Me ofrece incluso lo más insignificante —una pequeña flor, un trocito de hoja, un poco de agua—, pero satura la ofrenda de amor devocional, entonces no sólo acepto con gusto tal ofrenda, sino que la como con gran placer».

El Señor Kṛṣṇa le aseguró a Sudāmā Vipra que con mucho gusto aceptaría el arroz aplastado que había traído de su casa; sin embargo, debido a su gran timidez, Sudāmā Vipra vacilaba en presentárselo al Señor. Pensaba: «¿Cómo puedo ofrecerle a Kṛṣṇa cosas tan insignificantes?», y simplemente inclinaba la cabeza.

El Señor Kṛṣṇa, la Superalma, conoce todo lo que hay en el corazón de cada uno. Conoce la determinación de cada cual y lo que cada cual desea. Por eso conocía la razón de la visita de Sudāmā Vipra. Sabía que, impulsado por la pobreza extrema, había acudido a Él a petición de su esposa. Considerando a Sudāmā Su muy querido compañero de estudios, sabía que el amor de Sudāmā por Él como amigo nunca se había visto contaminado por ningún deseo de beneficio material. Kṛṣṇa pensó: «Sudāmā no ha venido a pedirme nada, pero, obligado por la petición de su esposa, ha venido a verme sólo para

complacerla a ella». Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa decidió que le daría a Sudāmā Vipra más opulencia material de la que el propio rey del cielo pudiera imaginar.

Entonces tomó el atado de arroz aplastado que colgaba del hombro del pobre *brāhmaṇa*, envuelto en un extremo de su manto, y dijo: «¿Qué es esto? Mi querido amigo, ¡Me has traído un arroz aplastado delicioso y sabroso!». Animó a Sudāmā Vipra diciendo: «Considero que esta cantidad de arroz aplastado no sólo Me satisfará a Mí, sino que satisfará a toda la creación». De esta afirmación se comprende que Kṛṣṇa, al ser la fuente original de todo, es la raíz de la creación entera. Así como regar la raíz de un árbol distribuye de inmediato el agua a todas sus partes, una ofrenda hecha a Kṛṣṇa, o cualquier acción realizada para Kṛṣṇa, ha de considerarse la obra de bienestar más elevada para todos, porque el beneficio de tal ofrenda se distribuye por toda la creación. El amor por Kṛṣṇa se distribuye a todas las entidades vivientes.

Mientras el Señor Kṛṣṇa hablaba con Sudāmā Vipra, comió un bocado del arroz aplastado de su atado, y cuando intentó comer un segundo bocado, Rukmiṇīdevī, que es la diosa de la fortuna misma, detuvo al Señor tomándolo de la mano. Tras tocar la mano de Kṛṣṇa, Rukmiṇī dijo: «Mi querido Señor, este único bocado de arroz aplastado basta para que aquel que lo ofreció se vuelva muy opulento en esta vida y para que su opulencia continúe en la próxima. Mi Señor, eres tan bondadoso con Tu devoto que incluso este único bocado de arroz aplastado Te

complace enormemente, y Tu complacencia le asegura al devoto opulencia tanto en esta vida como en la próxima». Esto indica que cuando se le ofrece alimento al Señor Kṛṣṇa con amor y devoción, y Él Se complace y lo acepta del devoto, Rukmiṇīdevī, la diosa de la fortuna, queda tan obligada con el devoto que ha de ir personalmente a su hogar para convertirlo en el hogar más opulento del mundo. Si uno alimenta suntuosamente a Nārāyaṇa, la diosa de la fortuna, Lakṣmī, se vuelve automáticamente huésped de su casa, lo cual significa que el hogar de uno se vuelve opulento. El erudito *brāhmaṇa* Sudāmā pasó aquella noche en la casa del Señor Kṛṣṇa, y mientras estuvo allí sintió como si viviera en un planeta Vaikuṇṭha. En realidad vivía en Vaikuṇṭha, pues dondequiera que vivan el Señor Kṛṣṇa, el Nārāyaṇa original, y Rukmiṇīdevī, la diosa de la fortuna, ese lugar no es diferente del planeta espiritual, Vaikuṇṭhaloka.

El erudito *brāhmaṇa* Sudāmā no pareció recibir nada sustancial del Señor Kṛṣṇa mientras estuvo en Su morada, y, sin embargo, no Le pidió nada al Señor. A la mañana siguiente partió hacia su hogar, pensando siempre en el recibimiento que le había dispensado Kṛṣṇa, y así quedó absorto en bienaventuranza trascendental. Durante todo el camino a casa no hizo más que recordar el trato del Señor Kṛṣṇa, y se sentía muy feliz de haber visto al Señor.

El *brāhmaṇa* comenzó a pensar de la siguiente manera: «Es sumamente placentero ver al Señor Kṛṣṇa, que es tan devoto de los *brāhmaṇas*. ¡Cuán grande es Su amor por la cultura

brahmínica! Él es el Brahman Supremo mismo, y, sin embargo, corresponde con los *brāhmaṇas*. Además, respeta tanto a los *brāhmaṇas* que estrechó contra Su pecho a un pobre *brāhmaṇa* como yo, aunque Él nunca estrecha contra Su pecho a nadie, salvo a la diosa de la fortuna. ¿Cómo puede haber comparación alguna entre yo, un pobre *brāhmaṇa* pecaminoso, y el Señor Supremo Kṛṣṇa, que es el único refugio de la diosa de la fortuna? Y, sin embargo, considerándome un *brāhmaṇa*, me abrazó con cordial placer entre Sus dos brazos trascendentales. El Señor Kṛṣṇa fue tan bondadoso conmigo que me permitió sentarme en el mismo lecho donde reposa la diosa de la fortuna. Me consideró Su verdadero hermano. ¿Cómo puedo corresponder a la obligación que tengo con Él? Cuando estaba cansado, Śrīmatī Rukmiṇīdevī, la diosa de la fortuna, comenzó a abanicarme, sosteniendo en su propia mano el abanico *cāmara*. Ella nunca tuvo en cuenta su excelsa posición como primera reina del Señor Kṛṣṇa. La Suprema Personalidad de Dios me prestó servicio debido a Su gran consideración por los *brāhmaṇas*, y al masajearme las piernas y darme de comer con Su propia mano, ¡prácticamente me adoró! Aspirando a la elevación a los planetas celestiales, o a la liberación, o a toda clase de opulencias materiales, o a la perfección en los poderes místicos del *yoga*, todos en el universo entero adoran los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Y, sin embargo, el Señor fue tan bondadoso conmigo que no me dio ni un solo céntimo, sabiendo muy bien que soy un hombre asediado por la pobreza que, de obtener algo de dinero, podría envanecerse y enloquecer por la opulencia material y así olvidarse de Él».

La afirmación del *brāhmaṇa* Sudāmā es correcta. Un hombre común que es muy pobre y le ora al Señor pidiéndole la bendición de la opulencia material, y que de un modo u otro se enriquece materialmente, olvida de inmediato la obligación que tiene con el Señor. Por lo tanto, el Señor no le ofrece opulencias a Su devoto a menos que el devoto sea completamente desposeído. Más bien, si un devoto neófito sirve al Señor con mucha sinceridad y al mismo tiempo desea opulencia material, el Señor le impide obtenerla.

Pensando de este modo, el erudito *brāhmaṇa* fue acercándose poco a poco a su propio hogar. Pero al llegar allí vio que todo había cambiado de manera maravillosa. Vio que, en lugar de su choza, había grandes palacios hechos de piedras y joyas valiosas, que resplandecían como el sol, la luna y los rayos del fuego. No sólo había grandes palacios, sino que a trechos había parques bellamente decorados, en los que paseaban muchos hombres y mujeres hermosos. En aquellos parques había hermosos lagos llenos de flores de loto y bellos lirios, y había bandadas de aves multicolores. Al ver la maravillosa transformación de su lugar natal, el *brāhmaṇa* comenzó a pensar para sus adentros: «¿Cómo es que estoy viendo todos estos cambios? ¿Es este lugar mío, o de algún otro? Si es el mismo lugar donde solía vivir, ¿cómo ha podido cambiar de manera tan maravillosa?».

Mientras el erudito *brāhmaṇa* reflexionaba sobre esto, un grupo de hermosos hombres y mujeres de rasgos semejantes a los de los semidioses, acompañados de cantores con música, se acercó

para darle la bienvenida. Todos cantaban canciones auspiciosas. La esposa del *brāhmaṇa* se alegró muchísimo al oír la noticia de la llegada de su esposo, y con gran premura también salió del palacio. La esposa del *brāhmaṇa* lucía tan hermosa que parecía como si la propia diosa de la fortuna hubiera venido a recibirlo. En cuanto vio a su esposo ante ella, lágrimas de alegría comenzaron a brotar de sus ojos, y su voz quedó tan embargada que ni siquiera pudo dirigirse a su esposo. Simplemente cerró los ojos en éxtasis. Pero con gran amor y afecto se postró ante su esposo, y en su interior pensaba en abrazarlo. Estaba enteramente adornada con un collar de oro y otras alhajas, y, de pie entre las doncellas, parecía la esposa de un semidiós que acabara de descender de un avión. El *brāhmaṇa* se sorprendió de ver a su esposa tan hermosa, y, con gran afecto y sin decir palabra, entró en el palacio con ella.

Cuando el *brāhmaṇa* entró en sus aposentos personales dentro del palacio, vio que no se trataba de un aposento, sino de la residencia del rey del cielo. El palacio estaba rodeado de muchas columnas de joyas. Los divanes y los lechos eran de marfil, engastados con oro y joyas, y la ropa de cama era tan blanca como la espuma de la leche y tan suave como una flor de loto. Había muchos abanicos colgados de varas de oro, y muchos tronos dorados con cojines tan suaves como la flor de loto. En diversos lugares había doseles de terciopelo y de seda, con encajes de perlas que pendían por todas partes. La estructura del edificio se erguía sobre mármol transparente de primera calidad, con grabados hechos de esmeraldas. Todas las mujeres del

palacio portaban lámparas hechas de joyas valiosas. Las llamas y las joyas se combinaban para producir una luz maravillosamente brillante. Cuando el *brāhmaṇa* vio que su situación había cambiado de pronto a una de opulencia, y como no podía determinar la causa de tan súbito cambio, comenzó a considerar con gran seriedad cómo había sucedido.

Así comenzó a pensar: «Desde el comienzo de mi vida he estado asediado por una pobreza extrema; ¿cuál podría ser entonces la causa de una opulencia tan grande y repentina? No encuentro otra causa que la mirada plenamente misericordiosa de mi amigo el Señor Kṛṣṇa, el principal de la dinastía Yadu. Ciertamente estos son regalos de la misericordia sin causa del Señor Kṛṣṇa. El Señor es autosuficiente, el esposo de la diosa de la fortuna, y por eso siempre está colmado de seis opulencias. Él puede comprender la mente de Su devoto, y satisface suntuosamente sus deseos. Todos estos son actos de mi amigo, el Señor Kṛṣṇa. Mi hermoso amigo de tez oscura, Kṛṣṇa, es mucho más liberal que la nube, capaz de colmar de agua el gran océano. Sin molestar al labrador con la lluvia durante el día, la nube le trae lluvia generosa por la noche sólo para satisfacerlo. Y, sin embargo, cuando el labrador despierta por la mañana, considera que no ha llovido lo suficiente. De igual modo, el Señor satisface el deseo de cada cual conforme a su posición, y, no obstante, quien no tiene conciencia de Kṛṣṇa considera que todos los regalos del Señor son menores que su deseo. Por otra parte, cuando el Señor recibe de Su devoto una pequeña cosa con amor y afecto, la considera un regalo grande y valioso. El ejemplo

vívido soy yo mismo. Simplemente Le ofrecí un bocado de arroz aplastado, y a cambio Él me ha dado opulencias mayores que la opulencia del rey del cielo».

Lo que el devoto realmente Le ofrece al Señor no es algo que el Señor necesite. Él es autosuficiente. Si el devoto Le ofrece algo al Señor, ello obra en su propio interés, porque todo lo que un devoto Le ofrece al Señor vuelve en una cantidad un millón de veces mayor que lo ofrecido. Nadie sale perdiendo por darle al Señor, sino que sale ganando millones de veces.

El *brāhmaṇa*, sintiendo una gran obligación hacia Kṛṣṇa, pensó: «Ruego tener la amistad del Señor Kṛṣṇa, ocuparme en Su servicio y entregarme plenamente a Él con amor y afecto, vida tras vida. No quiero opulencia alguna. Sólo deseo no olvidar Su servicio. Sólo deseo relacionarme con Sus devotos puros. Que mi mente y mis actividades estén siempre ocupadas en Su servicio. La innaciente Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, sabe que muchas grandes personalidades han caído de sus posiciones a causa de una opulencia desmesurada. Por lo tanto, incluso cuando Su devoto Le pide alguna opulencia, el Señor a veces no se la concede. Él es muy cauteloso con Sus devotos. Como un devoto en una posición inmadura del servicio devocional puede, si se le ofrece gran opulencia, caer de su posición debido a hallarse en el mundo material, el Señor no le ofrece opulencia. Esta es otra manifestación de la misericordia sin causa del Señor hacia Su devoto. Su primer interés es que el devoto no caiga. Es exactamente como un padre benévolo que no pone mucha

riqueza en manos de su hijo inmaduro, pero que, cuando el hijo ha crecido y sabe cómo gastar el dinero, le entrega la tesorería entera».

El erudito *brāhmaṇa* concluyó así que cualquier opulencia que hubiera recibido del Señor no debía emplearse para su desmesurado disfrute de los sentidos, sino para el servicio del Señor. El *brāhmaṇa* aceptó su opulencia recién adquirida, pero lo hizo con espíritu de renunciación, desapegado de la complacencia sensorial, y así vivió muy apaciblemente con su esposa, disfrutando de todas las comodidades de la opulencia como *prasādam* del Señor. Disfrutaba de variedades de manjares ofreciéndolos primero al Señor y tomándolos luego como *prasādam*. De igual modo, si por la gracia del Señor obtenemos opulencias tales como riqueza material, fama, poder, educación y belleza, es nuestro deber considerar que todas ellas son regalos del Señor y que deben emplearse en Su servicio, no en nuestro disfrute sensorial. El erudito *brāhmaṇa* permaneció en esa posición, y, en lugar de degradarse a causa de la gran opulencia, su amor y afecto por el Señor Kṛṣṇa aumentaban día tras día. La opulencia material puede ser causa de degradación y también causa de elevación, según los fines para los que se emplee. Si la opulencia se emplea para la complacencia de los sentidos, es causa de degradación, y si se emplea para el servicio del Señor, es causa de elevación.

De los tratos del Señor Kṛṣṇa con Sudāmā Vipra resulta evidente que la Suprema Personalidad de Dios está muy, muy complacido

con la persona que posee cualidades brahmínicas. Un *brāhmaṇa* cualificado como Sudāmā Vipra es, por naturaleza, un devoto del Señor Kṛṣṇa. Por eso se dice *brāhmaṇo vaiṣṇavaḥ*: un *brāhmaṇa* es un *vaiṣṇava*. O a veces se dice *brāhmaṇaḥ paṇḍitaḥ*. *Paṇḍita* significa una persona sumamente erudita. Un *brāhmaṇa* no puede ser necio ni iletrado. Por lo tanto, hay dos divisiones de *brāhmaṇas*, a saber, los *vaiṣṇavas* y los *paṇḍitas*. Aquellos que son simplemente eruditos son *paṇḍitas*, pero todavía no son devotos del Señor, o *vaiṣṇavas*. El Señor Kṛṣṇa no está especialmente complacido con ellos. La mera cualidad de ser un *brāhmaṇa* erudito no basta para atraer a la Suprema Personalidad de Dios. Un *brāhmaṇa* no sólo debe estar bien cualificado conforme a los requisitos enunciados en escrituras como el *Śrīmad Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, sino que, al mismo tiempo, debe ser un devoto del Señor Kṛṣṇa. El ejemplo vívido es Sudāmā Vipra. Era un *brāhmaṇa* cualificado, desapegado de toda clase de disfrute material de los sentidos y, al mismo tiempo, un gran devoto del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa, el disfrutador de todos los sacrificios y penitencias, siente gran cariño por un *brāhmaṇa* como Sudāmā Vipra, y hemos visto, por el comportamiento real del Señor Kṛṣṇa, cuánto venera a semejante *brāhmaṇa*. Por lo tanto, la etapa ideal de la perfección humana es llegar a ser un *brāhmaṇa-vaiṣṇava* como Sudāmā Vipra.

Sudāmā Vipra comprendió que, aunque el Señor Kṛṣṇa es invencible, no obstante, accede a ser conquistado por Sus devotos. Comprendió cuán bondadoso había sido el Señor Kṛṣṇa

con él, y permanecía siempre en trance, pensando constantemente en Kṛṣṇa. Mediante esa constante relación con el Señor Kṛṣṇa, cualquier oscuridad de contaminación material que quedara en su corazón fue completamente disipada, y muy pronto fue trasladado al reino espiritual, que es la meta de todas las personas santas en la etapa perfecta de la vida.

Śukadeva Gosvāmī ha afirmado que todas las personas que escuchen esta historia de Sudāmā Vipra y el Señor Kṛṣṇa sabrán cuán afectuoso es el Señor Kṛṣṇa con los devotos *brāhmaṇas* como Sudāmā. Por lo tanto, todo aquel que escuche esta historia se vuelve gradualmente tan cualificado como Sudāmā Vipra, y así es trasladado al reino espiritual del Señor Kṛṣṇa.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo primer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El* brāhmaṇa *Sudāmā bendecido por el Señor Kṛṣṇa».*

82. El Señor Kṛṣṇa y Balarāma se encuentran con los habitantes de Vṛndāvana

En cierta ocasión, mientras el Señor Kṛṣṇa y Balarāma vivían apaciblemente en Su gran ciudad de Dvārakā, ocurrió el raro suceso de un eclipse solar total, como los que tienen lugar al final de cada *kalpa*, o día de Brahmā. Al final de cada *kalpa*, el sol queda cubierto por una gran nube, y una lluvia incesante cubre los sistemas planetarios inferiores hasta Svargaloka. Mediante el cálculo astronómico, la gente fue informada de este gran eclipse antes de que tuviera lugar, y por ello todos, hombres y mujeres, decidieron reunirse en el lugar sagrado de Kurukṣetra conocido como Samanta-pañcaka.

El lugar de peregrinación de Samanta-pañcaka es célebre porque el Señor Paraśurāma realizó allí grandes sacrificios tras haber matado a todos los *kṣatriyas* del mundo veintiuna veces. El Señor Paraśurāma mató a todos los *kṣatriyas*, y la sangre acumulada de ellos corrió como un arroyo. El Señor Paraśurāma cavó cinco grandes lagos en Samanta-pañcaka y los llenó con esa sangre. El Señor Paraśurāma es *Viṣṇu-tattva*. Como se afirma en el *Īśopaniṣad*, el *Viṣṇu-tattva* no puede ser contaminado por ninguna actividad pecaminosa. Sin embargo, aunque el Señor Paraśurāma es plenamente poderoso e incontaminado, con el fin de exhibir un carácter ideal, realizó grandes sacrificios en Samanta-pañcaka para expiar Su supuesta matanza pecaminosa de los *kṣatriyas*. Con Su ejemplo, el Señor Paraśurāma estableció

que el arte de matar, aunque a veces sea necesario, no es bueno. El Señor Paraśurāma Se consideró culpable de la matanza pecaminosa de los *kṣatriyas*; por lo tanto, cuánto más culpables somos nosotros de actos tan abominables y no autorizados. Así pues, la matanza de las entidades vivientes está prohibida desde tiempos inmemoriales por todo el mundo.

Aprovechando la ocasión del eclipse solar, todas las personas importantes visitaron el sagrado lugar de peregrinación. Algunas de las personalidades importantes se mencionan a continuación. Entre las personas de mayor edad estaban Akrūra, Vasudeva y Ugrasena; entre la generación más joven estaban Gada, Pradyumna, Sāmba y muchos otros miembros de la dinastía Yadu, que habían acudido allí con vistas a expiar las actividades pecaminosas acumuladas en el transcurso del cumplimiento de sus respectivos deberes. Como casi todos los miembros de la dinastía Yadu fueron a Kurukṣetra, algunas personalidades importantes, como Aniruddha, el hijo de Pradyumna, y Kṛtavarmā, el comandante en jefe de la dinastía Yadu, junto con Sucandra, Śuka y Sāraṇa, permanecieron en Dvārakā para proteger la ciudad.

Todos los miembros de la dinastía Yadu eran por naturaleza muy hermosos, y aun así, en esa ocasión, cuando aparecieron debidamente adornados con collares de oro y guirnaldas de flores, vestidos con valiosas ropas y armados como correspondía con sus respectivas armas, su belleza natural y sus personalidades se realzaron cien veces. Los miembros de la

dinastía Yadu llegaron a Kurukṣetra en sus carruajes magníficamente adornados que semejaban los aviones de los semidioses, tirados por grandes caballos que se movían como las olas del océano, y algunos de ellos cabalgaban sobre robustos y vigorosos elefantes que se movían como las nubes en el cielo. Sus esposas eran transportadas en hermosos palanquines por hombres hermosos cuyos rasgos semejaban los de los Vidyādharas. Toda la asamblea se veía tan hermosa como una asamblea de los semidioses del cielo.

Tras llegar a Kurukṣetra, los miembros de la dinastía Yadu tomaron sus baños ceremoniosamente, con dominio de sí mismos, como se prescribe en los *śāstras*, y observaron ayuno durante todo el período del eclipse a fin de anular las reacciones de sus actividades pecaminosas. Como es costumbre védica dar en caridad cuanto sea posible durante las horas del eclipse, los miembros de la dinastía Yadu distribuyeron muchos cientos de vacas en caridad a los *brāhmaṇas*. Todas aquellas vacas estaban plenamente adornadas con bonitos atavíos y ornamentos. La característica especial de estas vacas era que llevaban campanillas de oro en las patas y guirnaldas de flores en el cuello.

Todos los miembros de la dinastía Yadu volvieron a tomar sus baños en los lagos creados por el Señor Paraśurāma. Después de esto, alimentaron suntuosamente a los *brāhmaṇas* con comida cocinada de primera clase, toda preparada con mantequilla. Según el sistema védico, hay dos clases de comida. Una se llama

comida cruda, y la otra se llama comida cocinada. La comida cruda no incluye verduras crudas ni granos crudos, sino la comida hervida en agua; mientras que la comida cocinada se prepara con *ghee*. Los *capatis*, el *dahl*, el arroz y las verduras ordinarias se llaman comidas crudas, al igual que las frutas y las ensaladas. Pero los *purīs*, las *kacuri*, las *saṅgosas*, las bolas dulces, etc., se llaman comidas cocinadas. Todos los *brāhmaṇas* invitados en esa ocasión por los miembros de la dinastía Yadu fueron alimentados suntuosamente con comida cocinada.

Las funciones ceremoniales realizadas por los miembros de la dinastía Yadu se asemejaban externamente a las ejecuciones rituales realizadas por los *karmīs*. Cuando un *karmī* realiza alguna ceremonia ritual, su ambición es la complacencia de los sentidos: una buena posición, una buena esposa, una buena casa, buenos hijos o buena riqueza; pero la ambición de los miembros de la dinastía Yadu era diferente. Su ambición era ofrecerle a Kṛṣṇa fe y devoción perpetuas. Todos los miembros de la dinastía Yadu eran grandes devotos. Como tales, después de muchos nacimientos de actividades piadosas acumuladas, se les dio la oportunidad de asociarse con el Señor Kṛṣṇa. Al ir a tomar sus baños en el lugar de peregrinación de Kurukṣetra, o al observar los principios regulativos durante el eclipse solar, o al alimentar a los *brāhmaṇas*, en todas sus actividades, simplemente pensaban en la devoción a Kṛṣṇa. Su Señor adorable e ideal era Kṛṣṇa, y nadie más.

Después de alimentar a los *brāhmaṇas*, es costumbre que el anfitrión, con el permiso de ellos, acepte *prasādam*. Así pues, con el permiso de los *brāhmaṇas*, todos los miembros de la dinastía Yadu almorzaron. Luego eligieron lugares de descanso debajo de grandes árboles frondosos, y cuando hubieron descansado suficientemente, se prepararon para recibir a los visitantes, entre los cuales había parientes y amigos, así como muchos reyes y gobernantes subordinados. Estaban los gobernantes de la provincia de Matsya, la provincia de Uśīnara, la provincia de Kośala, la provincia de Vidarbha, la provincia de Kuru, la provincia de Sṛñjaya, la provincia de Kāmboja, la provincia de Kekaya y muchos otros países y provincias. Algunos de los gobernantes pertenecían a partidos opuestos, y algunos eran amigos. Pero por encima de todos, los visitantes de Vṛndāvana eran los más destacados. Los residentes de Vṛndāvana, encabezados por Nanda Mahārāja, habían estado viviendo con gran ansiedad a causa de la separación de Kṛṣṇa y Balarāma. Aprovechando el eclipse solar, todos vinieron a ver a su vida misma, Kṛṣṇa y Balarāma.

Los habitantes de Vṛndāvana eran bienquerientes e íntimos amigos de la dinastía Yadu. Este encuentro de los dos grupos tras una larga separación fue un suceso muy conmovedor. Tanto los Yadus como los residentes de Vṛndāvana sintieron tan gran placer al encontrarse y conversar juntos que fue una escena única. Al reunirse tras una larga separación, todos estaban jubilosos; sus corazones palpitaban, y sus rostros parecían flores de loto recién abiertas. De sus ojos caían gotas de lágrimas, el

vello de sus cuerpos se erizaba, y a causa de su éxtasis extremo, se quedaron temporalmente sin habla. En otras palabras, comenzaron a sumergirse en el océano de la felicidad.

Mientras los hombres se encontraban de esa manera, las mujeres también se encontraban unas con otras del mismo modo. Se abrazaban unas a otras con gran amistad, sonriendo muy suavemente y mirándose unas a otras con mucho cariño. Cuando se abrazaban unas a otras entre sus brazos, el azafrán y el *kuṅkuma* extendidos sobre sus pechos se intercambiaban de una persona a otra, y todas sentían un éxtasis celestial. Debido a tal abrazo de corazón a corazón, torrentes de lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Las jóvenes ofrecían reverencias a las mayores, y las mayores ofrecían sus bendiciones a las jóvenes. Así se daban la bienvenida unas a otras y preguntaban por el bienestar de cada una. En última instancia, sin embargo, toda su conversación era únicamente sobre Kṛṣṇa. Todos los vecinos y parientes estaban conectados con los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa en este mundo, y por ello Kṛṣṇa era el centro de todas sus actividades. Cualesquiera actividades que realizaran —sociales, políticas, religiosas o convencionales— eran trascendentales.

La verdadera elevación de la vida humana descansa en el conocimiento y la renunciación. Como se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, en el Primer Canto, el servicio devocional ofrecido a Kṛṣṇa produce automáticamente conocimiento y renunciación perfectos. Los miembros de la familia de la dinastía Yadu y los pastores de vacas de Vṛndāvana tenían sus mentes fijas en Kṛṣṇa.

Ese es el síntoma de todo conocimiento, y como sus mentes estaban siempre ocupadas en Kṛṣṇa, quedaban automáticamente libres de todas las actividades materiales. Esta etapa de la vida se llama *yukta-vairāgya*, tal como la enunció Śrīla Rūpa Gosvāmī. El conocimiento y la renunciación, por lo tanto, no significan especulación árida ni renunciación a las actividades. Más bien, uno debe comenzar a hablar y a actuar únicamente en relación con Kṛṣṇa.

En este encuentro en Kurukṣetra, Kuntīdevī y Vasudeva, que eran hermana y hermano, se encontraron tras un largo período de separación, junto con sus respectivos hijos y nueras, esposas, niños y demás miembros de la familia. Al conversar entre ellos, pronto olvidaron todas sus miserias pasadas. Kuntīdevī especialmente se dirigió a su hermano Vasudeva de la siguiente manera: «Mi querido hermano, soy muy desafortunada, porque ni uno solo de mis deseos se ha cumplido jamás; de lo contrario, ¿cómo podría suceder que, aunque tengo un hermano tan santo como tú, perfecto en todos los aspectos, no me preguntaras cómo iba pasando mis días en una condición de vida angustiosa?». Parece que Kuntīdevī estaba recordando los días miserables en que había sido desterrada junto con sus hijos a causa de los planes maliciosos de Dhṛtarāṣṭra y Duryodhana. Ella continuó: «Mi querido hermano, puedo comprender que cuando la providencia se vuelve en contra de alguien, incluso sus parientes más cercanos también lo olvidan. En tal condición, hasta el propio padre, la propia madre o los propios hijos lo olvidarán. Por lo tanto, mi querido hermano, no te acuso».

Vasudeva le respondió a su hermana: «Mi querida hermana, no te aflijas, ni me culpes de esa manera. Siempre debemos recordar que todos no somos más que juguetes en manos de la providencia. Todos estamos bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios. Es solo bajo Su control que tienen lugar toda clase de acciones fruitivas y las reacciones resultantes. Mi querida hermana, sabes que fuimos muy hostigados por el rey Kaṁsa, y por sus persecuciones quedamos dispersos de un lugar a otro. Siempre estábamos llenos de ansiedades. Solo en estos últimos días hemos regresado a nuestros propios lugares, por la gracia de Dios».

Después de esta conversación, Vasudeva y Ugrasena recibieron a los reyes que vinieron a verlos, y les dieron a todos suficiente bienvenida. Al ver al Señor Kṛṣṇa presente en aquel lugar, todos los visitantes sintieron placer trascendental y se tornaron muy apacibles. Algunos de los visitantes prominentes fueron los siguientes: Bhīṣmadeva, Droṇācārya, Dhṛtarāṣṭra, Duryodhana y Gāndhārī junto con sus hijos; el rey Yudhiṣṭhira junto con su esposa, y los Pāṇḍavas junto con Kuntī; Sṛñjaya, Vidura, Kṛpācārya, Kuntibhoja, Virāṭa, el rey Nagnajit, Purujit, Drupada, Śalya, Dhṛṣṭaketu, el rey de Kāśī, Damaghoṣa, Viśālākṣa, el rey de Mithilā, el rey de Madras (antiguamente conocido como Madra), el rey de Kekaya, Yudhāmanyu, Suśarmā, Bāhlīka junto con sus hijos, y muchos otros gobernantes que estaban subordinados al rey Yudhiṣṭhira.

Cuando vieron al Señor Kṛṣṇa con Sus miles de reinas, quedaron plenamente satisfechos ante la visión de semejante belleza y opulencia trascendental. Todos los que estaban allí visitaron personalmente al Señor Balarāma y a Kṛṣṇa, y al ser debidamente recibidos por el Señor, comenzaron a glorificar a los miembros de la dinastía Yadu, especialmente a Kṛṣṇa y a Balarāma. Como era el rey de los Bhojas, Ugrasena era considerado el jefe de los Yadus, y por ello los visitantes se dirigieron a él específicamente: «Su majestad Ugrasena, rey de los Bhojas, de hecho los Yadus son las únicas personas dentro de este mundo que son perfectas en todos los aspectos. ¡Toda gloria a usted! ¡Toda gloria a usted! La condición específica de su perfección es que usted siempre está viendo al Señor Kṛṣṇa, a quien buscan muchos *yogīs* místicos que se someten a severas austeridades y penitencias durante grandes cantidades de años. Todos ustedes están en contacto directo con el Señor Kṛṣṇa en todo momento.

»Todos los himnos védicos glorifican a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. El agua del Ganges se considera santificada porque es el agua que se usó para lavar los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Las Escrituras védicas no son sino los mandamientos del Señor Kṛṣṇa. El propósito del estudio de todos los *Vedas* es conocer a Kṛṣṇa; por lo tanto, las palabras de Kṛṣṇa y el mensaje de Sus pasatiempos son siempre purificadores. Por la influencia del tiempo y las circunstancias, todas las opulencias de este mundo habían quedado casi por completo borradas, pero desde que Kṛṣṇa ha aparecido en este planeta, todos los rasgos

auspiciosos han vuelto a aparecer debido al toque de Sus pies de loto. Debido a Su presencia, todas nuestras ambiciones y deseos se están cumpliendo gradualmente. Su Majestad, rey de los Bhojas, usted está relacionado con la dinastía Yadu por lazos matrimoniales, y también por lazos de sangre. Como resultado, usted está constantemente en contacto con el Señor Kṛṣṇa, y no tiene dificultad alguna en verlo en cualquier momento. El Señor Kṛṣṇa se desplaza con usted, conversa con usted, se sienta con usted, descansa con usted y come con usted. Los Yadus parecen estar siempre ocupados en asuntos mundanos que se consideran conducentes al camino real hacia el infierno, pero debido a la presencia del Señor Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios original de la categoría de Viṣṇu, que es omnisciente, omnipresente y omnipotente, todos ustedes están de hecho liberados de toda contaminación material, y se hallan situados en la posición trascendental de la liberación y la existencia Brahman».

Cuando se enteraron de que Kṛṣṇa estaría presente en Kurukṣetra a causa del eclipse solar, los residentes de Vṛndāvana, encabezados por Mahārāja Nanda, también habían decidido ir allí, y por ello todos los miembros de la dinastía Yadu estaban asistiendo. El rey Nanda, acompañado por sus pastores de vacas, había cargado todos sus enseres necesarios en carretas tiradas por bueyes, y todos los residentes de Vṛndāvana habían venido a Kurukṣetra para ver a sus amados hijos, el Señor Balarāma y el Señor Kṛṣṇa. Cuando los pastores de vacas de Vṛndāvana llegaron a Kurukṣetra, todos los miembros de la dinastía Yadu se sintieron sumamente complacidos. Tan pronto

como vieron a los residentes de Vṛndāvana, se pusieron de pie para darles la bienvenida, y pareció que hubieran recobrado de nuevo la vida. Ambos habían estado muy ansiosos de encontrarse, y cuando de hecho se adelantaron y se encontraron, se abrazaron unos a otros para satisfacción de sus corazones y permanecieron abrazados durante un tiempo considerable.

Tan pronto como Vasudeva vio a Nanda Mahārāja, saltó y corrió hacia él y lo abrazó con mucho cariño. Vasudeva comenzó a narrar su historia pasada: cómo había sido encarcelado por el rey Kaṁsa, cómo habían sido matados sus bebés, y cómo inmediatamente después del nacimiento de Kṛṣṇa Lo había llevado al lugar de Nanda Mahārāja, y cómo Kṛṣṇa y Balarāma habían sido criados por Nanda Mahārāja y su reina, Yaśodā, como si fueran sus propios hijos. De igual modo, el Señor Balarāma y Kṛṣṇa también abrazaron al rey Nanda y a madre Yaśodā, y luego ofrecieron Su respeto a sus pies de loto postrándose. Debido al cariño que sentían por Nanda y Yaśodā, tanto el Señor Kṛṣṇa como Balarāma tuvieron la garganta atascada, y por unos segundos no pudieron hablar. El muy afortunado rey Nanda y madre Yaśodā colocaron a sus hijos sobre sus regazos y comenzaron a abrazarlos para su plena satisfacción. Debido a la separación de Kṛṣṇa y Balarāma, tanto el rey Nanda como Yaśodā habían estado sumidos en gran aflicción durante muchísimo tiempo. Ahora, tras encontrarse con Ellos y abrazarlos, todos sus sufrimientos se mitigaron.

Después de esto, la madre de Kṛṣṇa, Devakī, y la madre de Balarāma, Rohiṇī, ambas abrazaron a madre Yaśodā. Le dijeron: «Querida reina Yaśodādevī, tanto tú como Nanda Mahārāja habéis sido grandes amigos nuestros, y cuando te recordamos, nos sentimos de inmediato abrumadas al pensar en tus actos amistosos. Estamos tan en deuda contigo que, aunque correspondiéramos a tu bendición dándote la opulencia del rey del cielo, no sería suficiente para retribuirte por tu comportamiento amistoso. Nunca olvidaremos tu bondadoso comportamiento hacia nosotras. Cuando tanto Kṛṣṇa como Balarāma nacieron, antes incluso de que vieran a Su verdadero padre y madre, fueron confiados a tu cuidado, y Tú los criaste como si fueran tus propios hijos, cuidándolos como las aves cuidan de sus crías en el nido. Tú los has alimentado, nutrido y amado bien, y has realizado muchas ceremonias religiosas auspiciosas para Su beneficio.

»En realidad, Ellos no son nuestros hijos; os pertenecen a vosotros. Nanda Mahārāja y tú sois el verdadero padre y madre de Kṛṣṇa y Balarāma. Mientras estuvieron bajo tu cuidado, no tuvieron ni una pizca de dificultad. Bajo tu protección, estuvieron completamente apartados de toda clase de temor. Este cariñosísimo cuidado que has tenido por Ellos corresponde por completo a tu elevada posición. Las personalidades más nobles no hacen distinción entre sus propios hijos y los hijos de otros, y no puede haber personalidades más nobles que Nanda Mahārāja y tú».

En lo que respecta a las *gopīs* de Vṛndāvana, desde el comienzo mismo de sus vidas no conocieron nada más allá de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa y Balarāma eran su vida misma. Las *gopīs* estaban tan apegadas a Kṛṣṇa que no podían siquiera tolerar no verlo ni por un instante, cuando sus párpados parpadeaban e impedían su visión. Condenaban a Brahmā, el creador del cuerpo, porque neciamente había hecho párpados que parpadeaban y obstaculizaban su visión de Kṛṣṇa. Como habían estado separadas de Kṛṣṇa durante tantos años, las *gopīs*, habiendo venido junto con Nanda Mahārāja y madre Yaśodā, sintieron un éxtasis intenso al ver a Kṛṣṇa. Nadie puede siquiera imaginar cuán ansiosas estaban las *gopīs* de ver de nuevo a Kṛṣṇa. Tan pronto como Kṛṣṇa se hizo visible para ellas, Lo introdujeron dentro de sus corazones a través de sus ojos y Lo abrazaron para su plena satisfacción. Aunque estaban abrazando a Kṛṣṇa solo mentalmente, se llenaron de tal éxtasis y dicha que por el momento se olvidaron por completo de sí mismas. El trance extático que alcanzaron simplemente abrazando a Kṛṣṇa mentalmente es imposible de alcanzar incluso para los grandes *yogīs* constantemente ocupados en la meditación en la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa podía comprender que las *gopīs* estaban absortas en éxtasis al abrazarlo en sus mentes, y por ello, como Él está presente en el corazón de todos, también correspondió a aquel abrazo desde el interior.

Kṛṣṇa estaba sentado con madre Yaśodā y Sus otras madres, Devakī y Rohiṇī, pero cuando las madres se enfrascaron en conversar, Él aprovechó la ocasión y fue a un lugar apartado para

encontrarse con las *gopīs*. Tan pronto como Se acercó a las *gopīs*, el Señor comenzó a sonreír, y después de abrazarlas e indagar por su bienestar, comenzó a animarlas, diciendo: «Mis queridas amigas, ustedes saben que tanto el Señor Balarāma como Yo dejamos Vṛndāvana solo para complacer a Nuestros parientes y familiares. Así, estuvimos largo tiempo ocupados en luchar con Nuestros enemigos y nos vimos obligados a olvidarlas a ustedes, que tanto apego Me tenían en amor y cariño. Puedo comprender que con esta acción he sido ingrato con ustedes, pero aun así sé que ustedes Me son fieles. ¿Puedo preguntarles si han estado pensando en Nosotros, aunque tuvimos que dejarlas atrás? Mis queridas *gopīs*, ¿les desagrada ahora recordarme, considerándome ingrato con ustedes? ¿Toman muy en serio Mi mal comportamiento hacia ustedes?

»Después de todo, deben saber que no era Mi intención dejarlas; nuestra separación fue ordenada por la providencia, que después de todo es el controlador supremo y hace como desea. Él ocasiona la mezcla de diferentes personas, y de nuevo las dispersa según desea. A veces vemos que, debido a la presencia de nubes y vientos fuertes, las partículas atómicas de polvo y los fragmentos rotos de algodón se entremezclan, y después de que el viento fuerte amaina, todas las partículas de polvo y algodón se separan de nuevo, esparcidas en diferentes lugares. De igual modo, el Señor Supremo es el creador de todo. Los objetos que vemos son diferentes manifestaciones de Su energía. Por Su voluntad suprema a veces estamos unidos y a veces separados.

Por lo tanto, podemos concluir que en última instancia dependemos absolutamente de Su voluntad.

»Afortunadamente, ustedes han desarrollado amoroso cariño por Mí, que es la única manera de alcanzar la posición trascendental de la asociación conmigo. Toda entidad viviente que desarrolla semejante cariño devocional puro por Mí, ciertamente al final regresa al hogar, de vuelta a Dios. En otras palabras, el servicio devocional puro y el cariño por Mí son la causa de la liberación suprema.

»Mis queridas amigas *gopīs*, pueden saber de Mí que son únicamente Mis energías las que actúan en todas partes. Tomen, por ejemplo, una vasija de barro. No es más que una combinación de tierra, agua, aire, fuego y éter. Está siempre hecha de los mismos componentes físicos, ya sea en su comienzo, durante su existencia o después de su aniquilación. Cuando se crea, la vasija de barro está hecha de tierra, agua, fuego, aire y éter; mientras permanece, es la misma en su composición; y cuando se rompe y se aniquila, sus diferentes ingredientes se conservan en diferentes partes de la energía material. De igual modo, en la creación de esta manifestación cósmica, durante su mantenimiento y después de su disolución, todo no es sino una manifestación diferente de Mi energía. Y como la energía no es distinta de Mí, ha de concluirse que Yo existo en todo.

»Del mismo modo, el cuerpo de un ser viviente no es más que una composición de los cinco elementos, y la entidad viviente encarnada en la condición material también es parte integral de

Mí. La entidad viviente está aprisionada en la condición material a causa de su falsa concepción de sí misma como el disfrutador supremo. Este ego falso de la entidad viviente es la causa de su aprisionamiento en la existencia material. Como la Suprema Verdad Absoluta, Yo soy trascendental a la entidad viviente, así como a su encarnación material. Las dos energías, material y espiritual, actúan ambas bajo Mi control supremo. Mis queridas *gopīs*, les pido que, en lugar de estar tan afligidas, traten de aceptar todo con una actitud filosófica. Entonces comprenderán que ustedes están siempre conmigo y que no hay causa de lamentación en el hecho de que estemos separados unos de otros».

Esta importante instrucción del Señor Kṛṣṇa a las *gopīs* puede ser utilizada por todos los devotos ocupados en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Toda la filosofía se considera sobre la base de la inconcebible unidad y diferencia simultáneas. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice que Él está presente en todas partes en Su aspecto impersonal. Todo existe en Él, pero aun así Él no está personalmente presente en todas partes. La manifestación cósmica no es más que un despliegue de la energía de Kṛṣṇa, y como la energía no es diferente de la fuente de energía, nada es diferente de Kṛṣṇa. Cuando esta conciencia absoluta, la conciencia de Kṛṣṇa, está ausente, estamos separados de Kṛṣṇa; pero afortunadamente, si esta conciencia de Kṛṣṇa está presente, entonces no estamos separados de Kṛṣṇa. El proceso del servicio devocional es el resurgimiento de la conciencia de Kṛṣṇa, y si el devoto es lo bastante afortunado como para comprender que la

energía material no está separada de Kṛṣṇa, entonces puede utilizar la energía material y sus productos en el servicio del Señor. Pero en ausencia de la conciencia de Kṛṣṇa, la olvidadiza entidad viviente, aunque es parte integral de Kṛṣṇa, falsamente se sitúa en la posición de disfrutador del mundo material y, estando así enredada en el cautiverio material, es forzada por la energía material a continuar su existencia material. Esto también se confirma en el *Bhagavad-gītā*. Aunque la entidad viviente es forzada a actuar por la energía material, falsamente piensa que ella es el todo en todo y el disfrutador supremo.

Si el devoto sabe perfectamente que el *arcā-vigraha*, o forma de la Deidad del Señor Kṛṣṇa en el templo, es exactamente el mismo *sac-cid-ānanda-vigraha* que Kṛṣṇa mismo, entonces su servicio a la Deidad del templo se convierte en servicio directo a la Suprema Personalidad de Dios. De igual modo, el templo mismo, los enseres del templo y la comida ofrecida a la Deidad tampoco están separados de Kṛṣṇa. Uno tiene que seguir las reglas y regulaciones prescritas por los *ācāryas*, y así, bajo una guía superior, la comprensión de Kṛṣṇa es plenamente posible, incluso en esta existencia material.

Las *gopīs*, habiendo sido instruidas por Kṛṣṇa en esta filosofía de la unidad y diferencia simultáneas, permanecieron siempre en el plano de la conciencia de Kṛṣṇa y así quedaron liberadas de toda contaminación material. La conciencia de la entidad viviente que falsamente se presenta a sí misma como el disfrutador del mundo material se llama *jīva-kośa*, que significa

aprisionamiento por el ego falso. No solo las *gopīs*, sino cualquiera que siga estas instrucciones de Kṛṣṇa queda inmediatamente libre del aprisionamiento del *jīva-kośa*. Una persona en plena conciencia de Kṛṣṇa está siempre liberada del egoísmo falso; utiliza todo para el servicio de Kṛṣṇa y en ningún momento está separada de Kṛṣṇa.

Las *gopīs*, por lo tanto, le oraron a Kṛṣṇa: «Querido Kṛṣṇa, de Tu ombligo emanó la flor de loto original que es el lugar de nacimiento de Brahmā, el creador. Nadie puede calcular Tus glorias ni Tu opulencia, que por ello permanecen siempre un misterio incluso para los hombres más reflexivos, los maestros de todo poder yóguico. El alma condicionada, caída en el oscuro pozo de esta existencia material, puede sin embargo, muy fácilmente, refugiarse en los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Así, su liberación queda garantizada». Las *gopīs* continuaron: «Querido Kṛṣṇa, siempre estamos ocupadas en nuestros asuntos familiares. Por lo tanto, Te pedimos que permanezcas dentro de nuestros corazones como el sol naciente, y esa será Tu mayor bendición».

Las *gopīs* son siempre almas liberadas, porque están plenamente en el plano de la conciencia de Kṛṣṇa. Solo fingían estar enredadas en los asuntos domésticos de Vṛndāvana. A pesar de su larga separación, los habitantes de Vṛndāvana, las *gopīs*, no estaban interesadas en la idea de ir con Kṛṣṇa a Su ciudad capital, Dvārakā. Querían permanecer ocupadas en Vṛndāvana y así sentir la presencia de Kṛṣṇa en cada paso de sus vidas. De

inmediato invitaron a Kṛṣṇa a regresar a Vṛndāvana. Esta existencia emocional trascendental de las *gopīs* es el principio básico de la enseñanza del Señor Caitanya. El Festival de *Ratha-yātrā* observado por el Señor Caitanya es el proceso emocional de llevar a Kṛṣṇa de regreso a Vṛndāvana. Śrīmatī Rādhārāṇī rehusó ir con Kṛṣṇa a Dvārakā para disfrutar de Su compañía en la atmósfera de opulencia regia, sino que quiso disfrutar de Su compañía en la atmósfera original de Vṛndāvana. El Señor Kṛṣṇa, estando profundamente apegado a las *gopīs*, nunca se aleja de Vṛndāvana, y las *gopīs* y los demás residentes de Vṛndāvana permanecen plenamente satisfechos en el plano de la conciencia de Kṛṣṇa.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo segundo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «El Señor Kṛṣṇa y Balarāma se encuentran con los habitantes de Vṛndāvana».*

83. Draupadī conoce a las reinas de Kṛṣṇa

Fueron muchos los visitantes que acudieron a ver a Kṛṣṇa, y entre ellos se hallaban los Pāṇḍavas, encabezados por el rey Yudhiṣṭhira. Después de hablar con las *gopīs* y de otorgarles la más grande de las bendiciones, el Señor Kṛṣṇa vino a dar la bienvenida al rey Yudhiṣṭhira y a los demás parientes que habían venido a verle. Lo primero que hizo fue preguntarles si su situación era auspiciosa. En realidad, no cabe la menor desgracia para quien contempla los pies de loto del Señor Kṛṣṇa; mas, cuando el Señor Kṛṣṇa, como cuestión de etiqueta, preguntó al rey Yudhiṣṭhira por su bienestar, el rey se sintió muy feliz por semejante recibimiento y comenzó a dirigirse al Señor de este modo: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, las grandes personalidades y los devotos plenamente conscientes de Kṛṣṇa piensan siempre en Tus pies de loto y permanecen del todo satisfechos al beber el néctar de la bienaventuranza trascendental. El néctar que beben constantemente sale a veces de sus bocas y se derrama sobre los demás en forma de la narración de Tus actividades trascendentales. Este néctar que emana de la boca de un devoto es tan poderoso que, si uno tiene la fortuna de poder beberlo, queda de inmediato libre del continuo ciclo de nacimientos y muertes. Nuestra existencia material se debe a que olvidamos Tu personalidad; mas, por fortuna, la oscuridad del olvido se disipa al instante si uno tiene el privilegio de oír acerca de Tus glorias. Por lo tanto, mi querido Señor, ¿dónde cabe posibilidad alguna

de desgracia para quien se ocupa constantemente en oír Tus gloriosas actividades?

»Puesto que estamos plenamente entregados a Ti y no tenemos otro refugio que Tus pies de loto, siempre confiamos en nuestra buena fortuna. Mi querido Señor, Tú eres el océano del conocimiento ilimitado y de la bienaventuranza trascendental. El resultado de la actividad de la invención mental es existir en las tres fases temporales de la vida material: la vigilia, el sueño y el sueño profundo. Pero estas condiciones no pueden existir en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Todas esas reacciones quedan anuladas mediante la práctica del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Tú eres el destino último de todas las personas liberadas. Tan solo por Tu voluntad independiente has descendido a esta tierra mediante el uso de Tu propia potencia interna, *yogamāyā*, y, a fin de restablecer los principios védicos de la vida, has aparecido tal como un ser humano corriente. Puesto que Tú eres la Persona Suprema, no puede, por lo tanto, haber desgracia alguna para quien se ha entregado plenamente a Ti.»

Mientras el Señor Kṛṣṇa estaba ocupado en recibir a las diversas clases de visitantes, y mientras estos se ocupaban en ofrecer oraciones al Señor, las damas de la dinastía Kuru y de la dinastía Yadu aprovecharon la ocasión para reunirse unas con otras y conversar acerca de los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. La primera en preguntar fue Draupadī, dirigiéndose a las esposas del Señor Kṛṣṇa. Les dijo: «Mis queridas Rukmiṇī, Bhadrā, Jāmbavatī, Satyā, Satyabhāmā, Kālindī, Śaibyā,

Lakṣmaṇā, Rohiṇī y todas las demás esposas del Señor Kṛṣṇa, ¿tendríais la bondad de explicarnos cómo el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, os aceptó como esposas Suyas y se casó con vosotras conforme a las ceremonias nupciales de los seres humanos corrientes?»

A esta pregunta, la principal de las reinas, Rukmiṇīdevī, respondió: «Mi querida Draupadī, era prácticamente un hecho consumado que príncipes como Jarāsandha y otros querían que me casara con el rey Śiśupāla, y, como de costumbre, todos los príncipes presentes durante la ceremonia nupcial estaban dispuestos, con sus armaduras y armas, a luchar contra cualquier rival que se atreviera a impedir el matrimonio. Pero la Suprema Personalidad de Dios me raptó del mismo modo en que un león se lleva un cordero del rebaño. Esto, sin embargo, no fue un acto muy asombroso para el Señor Kṛṣṇa, pues todo el que pretende ser un gran héroe o rey dentro de este mundo está subordinado a los pies de loto del Señor. Todos los reyes tocaron con sus yelmos los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. Mi querida Draupadī, es mi deseo eterno que vida tras vida pueda yo ocuparme en el servicio del Señor Kṛṣṇa, que es la fuente de todo placer y de toda belleza. Este es mi único deseo y mi única aspiración en la vida.»

Después de esto, Satyabhāmā comenzó a hablar. Dijo: «Mi querida Draupadī, mi padre estaba muy afligido por la muerte de su hermano Prasena, y acusó falsamente al Señor Kṛṣṇa de haber matado a su hermano y de haber robado la joya Syamantaka, que en realidad había sido tomada por Jāmbavān. El Señor Kṛṣṇa, a

fin de establecer Su carácter puro, luchó con Jāmbavān y rescató la joya Syamantaka, que más tarde fue entregada a mi padre. Mi padre quedó muy avergonzado y apenado por haber acusado al Señor Kṛṣṇa de la muerte de su hermano. Tras recuperar la joya Syamantaka, juzgó prudente reparar su error; así que, aunque había prometido mi mano en matrimonio a otros, entregó la joya y a mí misma a los pies de loto de Kṛṣṇa, y de ese modo fui aceptada como Su sirvienta y esposa.»

Después de esto, Jāmbavatī respondió a la pregunta de Draupadī. Dijo: «Mi querida Draupadī, cuando el Señor Kṛṣṇa atacó a mi padre Jāmbavān, el rey de los *ṛkṣas*, mi padre no sabía que el Señor Kṛṣṇa era su antiguo amo, el Señor Rāmacandra, el esposo de Sītā. Sin conocer la identidad del Señor Kṛṣṇa, mi padre permaneció ocupado en luchar continuamente con Él durante veintisiete días. Pasado ese período, cuando ya estaba muy cansado y fatigado, pudo comprender que, puesto que nadie salvo el Señor Rāmacandra podía derrotarle, su adversario, el Señor Kṛṣṇa, debía de ser ese mismo Señor Rāmacandra. Así recobró el juicio y no solo devolvió de inmediato la joya Syamantaka, sino que, a fin de satisfacer al Señor, me ofreció a Él para que me convirtiera en Su esposa. De este modo me casé con el Señor, y así se cumplió mi deseo de permanecer vida tras vida como sirvienta de Kṛṣṇa.»

Después de esto, Kālindī dijo: «Mi querida Draupadī, yo me ocupaba en grandes austeridades y penitencias a fin de obtener al Señor Kṛṣṇa como esposo. Cuando el Señor Kṛṣṇa se enteró de

ello, vino muy bondadosamente a mí junto con Su amigo Arjuna y me aceptó como esposa Suya. El Señor Kṛṣṇa me llevó entonces de la orilla del Yamunā, y desde entonces me he ocupado en la casa del Señor Kṛṣṇa como barrendera. Y el Señor me trata como esposa Suya.»

Después de esto, Mitravindā dijo: «Mi querida Draupadī, hubo una gran asamblea de príncipes en mi ceremonia de *svayaṁvara*. El Señor Kṛṣṇa también estaba presente en aquella reunión, y me aceptó como sirvienta Suya tras derrotar a todos los príncipes allí presentes. De inmediato me llevó a Dvārakā, exactamente igual que un león se lleva un venado de entre una jauría de perros. Cuando el Señor Kṛṣṇa me llevaba de ese modo, mis hermanos quisieron luchar con Él, y más tarde fueron derrotados. Así se cumplió mi deseo de convertirme vida tras vida en la sirvienta de Kṛṣṇa.»

Después de esto, Satyā se dirigió a Draupadī de esta manera: «Mi querida Draupadī, mi padre dispuso una asamblea para mi *svayaṁvara* [la elección personal de un esposo] y, a fin de poner a prueba la fuerza y el heroísmo de los pretendientes, mi padre estipuló que cada uno de ellos luchara contra sus siete fieros toros, que tenían cuernos largos y serpenteantes. Muchos heroicos pretendientes trataron de vencer a los toros, pero, por desgracia, todos fueron malheridos y regresaron a sus hogares como inválidos derrotados. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa vino y luchó con los toros, estos no fueron para Él sino simples juguetes. Capturó a los toros y ató a cada uno de ellos por las

narices. Así quedaron bajo Su dominio, igual que los pequeños cabritos de una cabra quedan con gran facilidad bajo el dominio de los niños. Mi padre se sintió muy complacido y me casó con el Señor Kṛṣṇa con gran pompa, dándome como dote muchas divisiones de soldados, caballos, cuadrigas y elefantes, junto con cientos de sirvientas. Así, el Señor Kṛṣṇa me llevó a Su ciudad capital, Dvārakā. En el camino de regreso, fue también atacado por muchos príncipes, pero el Señor Kṛṣṇa los derrotó a todos, y de ese modo tengo el privilegio de servir Sus pies de loto como sirvienta.»

Después de esto, Bhadrā comenzó a hablar. Dijo: «Mi querida Draupadī, el Señor Kṛṣṇa es el hijo de mi tío materno. Por fortuna, me sentí atraída hacia Sus pies de loto. Cuando mi padre comprendió estos sentimientos míos, dispuso personalmente mi matrimonio, invitando al Señor Kṛṣṇa a casarse conmigo y dándole en dote una *akṣauhiṇī*, o división de fuerzas armadas, junto con muchas sirvientas y otros enseres reales. No sé si podré tener el refugio del Señor Kṛṣṇa vida tras vida, pero aun así ruego al Señor que, dondequiera que tome mi nacimiento, no olvide mi relación con Sus pies de loto.»

Entonces Lakṣmaṇā dijo: «Mi querida reina, muchas veces he oído al gran sabio Nārada glorificar los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa. Me sentí atraída hacia los pies de loto de Kṛṣṇa cuando oí decir a Nārada que la diosa de la fortuna, Lakṣmī, también se sentía atraída hacia Sus pies de loto. Desde entonces he pensado siempre en Él, y de ese modo mi atracción por Él ha aumentado.

Mi querida reina, mi padre me tenía mucho cariño. Cuando comprendió que yo me sentía atraída hacia Kṛṣṇa, ideó un plan. Su plan era semejante al ideado por tu padre; durante el *svayaṁvara*, los pretendientes habían de atravesar con sus flechas los ojos de un pez. La diferencia entre la competición de tu *svayaṁvara* y la del mío era que en tu caso el pez colgaba abiertamente del techo, a la vista de todos, mientras que en mi caso el pez estaba cubierto con una tela y solo podía verse por el reflejo de dicha tela en una vasija de agua. Esa era la característica especial de mi *svayaṁvara*.

»La noticia de este artificio se difundió por todo el mundo y, cuando los príncipes oyeron hablar de ello, llegaron a la ciudad capital de mi padre desde todas las direcciones, plenamente equipados con armaduras y guiados por sus instructores militares. Cada uno de ellos deseaba ganarme por esposa y, uno tras otro, alzaban el arco y la flecha que allí se habían dejado para atravesar al pez. Muchos ni siquiera lograban unir la cuerda del arco a sus dos extremos y, sin intentar siquiera atravesar el pez, dejaban el arco tal como estaba y se marchaban. Algunos, con gran dificultad, tensaban la cuerda de un extremo al otro y, siendo incapaces de atar el otro extremo, eran derribados de pronto por el arco, que saltaba como un resorte. Mi querida reina, te sorprenderá saber que en la asamblea de mi *svayaṁvara* había muchos reyes y héroes famosos. Héroes como Jarāsandha, Ambaṣṭha, Śiśupāla, Bhīmasena, Duryodhana y Karṇa eran, desde luego, capaces de tensar el arco, pero no podían atravesar al pez, porque estaba cubierto, y no lograban

localizarlo a partir del reflejo. El célebre héroe de los Pāṇḍavas, Arjuna, pudo ver el reflejo del pez en el agua pero, aunque con gran cautela localizó la posición del pez y disparó una flecha, no atravesó al pez en el punto exacto. Su flecha al menos rozó al pez, y así demostró ser mejor que todos los demás príncipes.

»Todos los príncipes que habían intentado atravesar el blanco quedaron decepcionados, frustrados en sus intentos, y algunos aspirantes incluso habían abandonado el lugar sin hacer un solo intento; pero cuando por fin el Señor Kṛṣṇa tomó el arco, fue capaz de atar la cuerda con suma facilidad, igual que un niño juega con un juguete. Colocó la flecha y, mirando una sola vez el reflejo del pez en el agua, disparó la flecha, y el pez, atravesado, cayó de inmediato. Esta victoria del Señor Kṛṣṇa se logró al mediodía, durante el momento llamado *abhijit*, que astronómicamente se calcula como auspicioso. En ese instante se oyó por todo el mundo la vibración de *«¡Jaya! ¡Jaya!»*, y del cielo llegaron sonidos de tambores tañidos por los habitantes celestiales. Grandes semidioses se sintieron rebosantes de júbilo y comenzaron a derramar flores sobre la tierra.

»En ese momento entré en la arena de la competición, y las campanillas de mis tobillos sonaban muy melodiosamente mientras caminaba. Iba bellamente ataviada con nuevas vestiduras de seda, había flores adornando mis cabellos y, debido a la victoria del Señor Kṛṣṇa, me hallaba en un gozo extático y sonreía con gran complacencia. Llevaba en mis manos un collar de oro engarzado con joyas, que centelleaba por momentos. Mis

cabellos rizados rodeaban mi rostro, que resplandecía con un brillo intenso por el reflejo de mis diversos anillos. Con los ojos parpadeantes, observé primero a todos los príncipes presentes y, cuando llegué ante mi Señor, coloqué muy lentamente el collar de oro en Su cuello. Como ya te he dicho, desde el mismo comienzo mi mente había sido atraída por el Señor Kṛṣṇa, y por eso consideré que el engalanar al Señor era mi gran victoria. Tan pronto como coloqué mi guirnalda en el cuello del Señor, resonó al instante la vibración conjunta de *mṛdaṅgas, paṭahas*, caracolas, tambores, timbales y otros instrumentos, produciendo un sonido tumultuoso; y mientras sonaba la música, expertos bailarines y bailarinas comenzaron a danzar, y los cantores comenzaron a cantar dulcemente.

»Mi querida Draupadī, cuando acepté al Señor Kṛṣṇa como mi esposo digno de adoración, y Él también me aceptó como Su sirvienta, se alzó un tumultuoso clamor entre los decepcionados príncipes. Todos ellos se agitaron mucho a causa de sus deseos lujuriosos pero, sin prestarles atención, mi esposo, en Su forma de Nārāyaṇa de cuatro brazos, me subió de inmediato a Su cuadriga, tirada por cuatro excelentes caballos. Esperando la oposición de los príncipes, se revistió de armadura y empuñó Su arco llamado Śārṅga; pero nuestro célebre auriga, Dāruka, condujo la hermosa cuadriga sin un instante de demora hacia la ciudad de Dvārakā. Así, en presencia de todos los príncipes, fui llevada muy rápidamente, exactamente igual que un león se lleva un venado del rebaño. Algunos de los príncipes, sin embargo, quisieron impedir nuestro avance y, equipados con las armas

adecuadas, se opusieron a nosotros, tal como los perros tratan de oponerse a la marcha avante de un león. En ese momento, debido a las flechas disparadas por el arco Śārṅga del Señor Kṛṣṇa, algunos de los príncipes fueron heridos en sus manos izquierdas, algunos perdieron las piernas, algunos perdieron la cabeza y la vida, y otros huyeron del campo de batalla.

»La Suprema Personalidad de Dios entró entonces en la más célebre ciudad del universo, Dvārakā, y, al entrar en la ciudad, apareció como el sol resplandeciente. Toda la ciudad de Dvārakā estaba profusamente decorada en aquella ocasión. Había tantas banderas, gallardetes y arcos por toda Dvārakā que la luz del sol ni siquiera podía penetrar en la ciudad. Ya te he dicho que mi padre me tenía mucho cariño, de modo que, cuando vio que mi deseo se había cumplido al obtener al Señor Kṛṣṇa por esposo, con gran felicidad comenzó a repartir entre amigos y parientes diversas clases de obsequios, tales como valiosas vestiduras, ornamentos, lechos y alfombras para sentarse. El Señor Kṛṣṇa es siempre autosuficiente; con todo, mi padre, por su propia voluntad, ofreció a mi esposo una dote consistente en riquezas, soldados, elefantes, cuadrigas, caballos y muchas armas raras y valiosas. Presentó todo esto al Señor con gran entusiasmo. Mi querida reina, en ese momento pude conjeturar que en mi vida anterior debí de realizar alguna actividad piadosa maravillosa, y como resultado puedo, en esta vida, ser una de las sirvientas en la casa de la Suprema Personalidad de Dios.»

Cuando todas las reinas principales del Señor Kṛṣṇa hubieron terminado sus relatos, Rohiṇī, como representante de las otras dieciséis mil reinas, comenzó a narrar el suceso por el cual se convirtieron en esposas de Kṛṣṇa.

«Mi querida reina, cuando Bhaumāsura estaba conquistando el mundo entero, reunía dondequiera que le era posible a todas las bellas hijas de los reyes y nos mantenía cautivas dentro de su palacio. Cuando la noticia de nuestro cautiverio llegó al Señor Kṛṣṇa, Él luchó con Bhaumāsura y nos liberó. El Señor Kṛṣṇa mató a Bhaumāsura y a todos sus soldados y, aunque no tenía necesidad de aceptar ni siquiera una sola esposa, no obstante, a petición nuestra, se casó con las dieciséis mil que éramos. Mi querida reina, nuestra única cualificación era que pensábamos siempre en los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, que es el medio para liberarse del cautiverio de los repetidos nacimientos y muertes. Mi querida reina Draupadī, ten por seguro que no buscamos opulencia alguna, como un reino, un imperio o una posición de disfrute celestial. No deseamos disfrutar de tales opulencias materiales, ni deseamos alcanzar las perfecciones yóguicas, ni el excelso puesto del Señor Brahmā. Tampoco queremos ninguno de los distintos tipos de liberación: *sālokya, sārṣṭi, sāmīpya* o *sāyujya*. No nos atrae en absoluto ninguna de estas opulencias. Nuestra única aspiración es llevar sobre nuestras cabezas, vida tras vida, las partículas de polvo adheridas a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa. La diosa de la fortuna también desea conservar ese polvo sobre su pecho, junto con fragante azafrán. Nosotras simplemente deseamos ese polvo, que se acumula bajo los pies

de loto de Kṛṣṇa mientras Él recorre la tierra de Vṛndāvana como un pastorcillo de vacas. Las *gopīs* especialmente, así como los pastores de vacas y las mujeres de las tribus aborígenes, desean siempre convertirse en la hierba y la paja de la calle de Vṛndāvana, para ser pisoteadas por los pies de loto de Kṛṣṇa. Mi querida reina, deseamos permanecer así vida tras vida, sin ningún otro deseo.»

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo tercer capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Draupadī conoce a las reinas de Kṛṣṇa».*

84. Ceremonias de sacrificio ejecutadas por Vasudeva

Entre las mujeres presentes en Kurukṣetra durante el eclipse solar se hallaban Kuntī, Gāndhārī, Draupadī, Subhadrā y las reinas de muchos otros reyes, así como las *gopīs* de Vṛndāvana. Cuando las distintas reinas del Señor Kṛṣṇa expusieron sus relatos de cómo se habían casado y de cómo el Señor Kṛṣṇa las había aceptado por esposas, todas las mujeres de la dinastía Kuru quedaron maravilladas. Estaban llenas de admiración al ver cuánto amor y afecto sentían por Él todas las reinas de Kṛṣṇa. Al oír la intensidad del amor y del afecto que las reinas profesaban a Kṛṣṇa, no pudieron impedir que sus ojos se llenaran de lágrimas.

Mientras las mujeres conversaban entre sí, y los hombres del mismo modo, llegaron de todas las direcciones casi todos los sabios y ascetas importantes, que habían venido con el propósito de ver al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma. Entre los principales sabios estaban Kṛṣṇa-dvaipāyana Vyāsa, el gran sabio Nārada, Cyavana, Devala, Asita, Viśvāmitra, Śatānanda, Bharadvāja, Gautama y el Señor Paraśurāma junto con sus discípulos; Vasiṣṭha, Gālava, Bhṛgu, Pulastya, Kaśyapa, Atri, Mārkaṇḍeya, Bṛhaspati, Dvita, Trita, Ekata; los cuatro Kumāras, hijos de Brahmā, Sanaka, Sanandana, Sanātana y Sanatkumāra; Aṅgira y Agastya, Yājñavalkya y Vāmadeva.

Tan pronto como llegaron los sabios y ascetas, todos los reyes, incluidos Mahārāja Yudhiṣṭhira y los Pāṇḍavas, y también el Señor Kṛṣṇa y Balarāma, se levantaron de inmediato de sus asientos y presentaron sus respetos postrándose ante aquellos sabios universalmente venerados. Después de esto, se dio la bienvenida a los sabios como correspondía, ofreciéndoles asientos y agua para lavarse los pies. Se les obsequió con frutas sabrosas, guirnaldas de flores, incienso y pasta de sándalo, y todos los reyes, encabezados por Kṛṣṇa y Balarāma, adoraron a los sabios conforme a las reglas y normas védicas. Cuando todos los sabios estuvieron cómodamente sentados, el Señor Kṛṣṇa, que descendió para la protección de la religión, comenzó a dirigirse a ellos en nombre de todos los reyes. Cuando Kṛṣṇa empezó a hablar, todos guardaron silencio, ansiosos por oír y comprender Sus palabras de bienvenida a los sabios.

El Señor Kṛṣṇa habló así: «¡Todas las glorias a los sabios y ascetas aquí reunidos! Hoy todos sentimos que nuestras vidas han alcanzado el éxito. Hoy hemos logrado la meta deseada de la vida, porque ahora vemos cara a cara a todos los excelsos sabios y ascetas liberados a quienes incluso los grandes semidioses de los cielos desean ver. Las personas que son neófitas en el servicio devocional y que simplemente ofrecen sus respetuosas reverencias a la Deidad en el templo, pero que no pueden comprender que el Señor está situado en el corazón de todos, y aquellas que simplemente adoran a diversos semidioses para satisfacer sus propios deseos lujuriosos, son incapaces de comprender la importancia de estos sabios. No pueden

aprovechar la oportunidad de recibir a estos sabios viéndolos con sus ojos, tocando sus pies de loto, preguntando por su bienestar o adorándolos con diligencia».

Los devotos neófitos o los religiosos no pueden comprender la importancia de los grandes *mahātmās*. Acuden al templo como una mera formalidad y ofrecen sus respetuosas reverencias a la Deidad. Pero cuando uno se eleva al siguiente nivel de conciencia trascendental, puede comprender la importancia de los *mahātmās* y de los devotos, y en esa etapa el devoto trata de complacerlos. Por eso el Señor Kṛṣṇa dijo que el neófito no puede comprender la importancia de los grandes sabios, devotos o ascetas.

Kṛṣṇa continuó: «Uno no puede purificarse viajando a los lugares sagrados de peregrinación y bañándose allí, ni viendo a las Deidades en los templos. Pero si por fortuna uno se encuentra con un gran devoto, un *mahātmā* que es representante de la Personalidad de Dios, queda inmediatamente purificado. Para purificarse, existe el mandamiento de adorar al fuego, al sol, a la luna, a la tierra, al agua, al aire, al cielo y a la mente. Adorando todos los elementos y a sus deidades regentes, uno puede liberarse de la influencia de la envidia, pero todos los pecados de una persona envidiosa pueden anularse de inmediato con solo servir a una gran alma. Mis queridos y venerados sabios y respetables reyes, podéis aceptar de Mí que una persona que toma este cuerpo material hecho de tres elementos —moco, bilis y aire— por su propio yo, que considera a su familia y parientes

como suyos, y que acepta las cosas materiales como dignas de adoración, o que visita los lugares sagrados de peregrinación solo para bañarse allí, pero que nunca se asocia con grandes personalidades, sabios y *mahātmās*, esa persona, aun teniendo forma de ser humano, no es más que un animal, como un asno».

Mientras la autoridad suprema, el Señor Kṛṣṇa, hablaba así con gran seriedad, todos los sabios y ascetas permanecieron en absoluto silencio. Quedaron asombrados al oírle exponer la filosofía absoluta de la vida de manera tan concisa. A menos que uno esté muy avanzado en conocimiento, piensa que su cuerpo es su propio yo, que los miembros de su familia son sus allegados, y que la tierra donde nació es digna de adoración. De este concepto de la vida ha surgido la ideología moderna del nacionalismo. El Señor Kṛṣṇa condenó tales ideas, y condenó asimismo a las personas que se toman la molestia de ir a los lugares sagrados de peregrinación solo para bañarse y regresar sin aprovechar la oportunidad de asociarse con los grandes devotos y *mahātmās* que allí viven. A tales personas se las compara con el animal más necio, el asno. Todos los que escucharon meditaron por un tiempo el discurso del Señor Kṛṣṇa, y concluyeron que el Señor Kṛṣṇa era en realidad la Suprema Personalidad de Dios, que representaba el papel de un ser humano corriente, obligado a aceptar cierto tipo de cuerpo como resultado de las reacciones de sus acciones pasadas. Él asumía este pasatiempo como un ser humano ordinario simplemente para enseñar a la gente en general cómo debe vivir para perfeccionar la misión humana.

Tras concluir que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios, los sabios comenzaron a dirigirse a Él así: «Querido Señor, se supone que nosotros, los líderes de la sociedad humana, poseemos la filosofía correcta de la vida, y sin embargo nos estamos desconcertando bajo el hechizo de Tu energía externa. Nos sorprende ver Tu comportamiento, que es igual al de un ser humano corriente y que oculta Tu verdadera identidad como Suprema Personalidad de Dios, y por eso consideramos que Tus pasatiempos son del todo maravillosos.

»Querido Señor nuestro, mediante Tu propia energía estás creando, manteniendo y aniquilando toda la manifestación cósmica de diferentes nombres y formas, del mismo modo que la tierra crea muchas formas de piedra, árboles y otras variedades de nombres y formas, y aun así permanece la misma. Aunque estás creando variedades de manifestación a través de Tu energía, no Te afectan ninguna de esas acciones. Querido Señor nuestro, quedamos simplemente atónitos al ver Tus maravillosas acciones. Aunque eres trascendental a toda esta creación material y eres el Señor Supremo y la Superalma de todas las entidades vivientes, no obstante apareces en esta tierra por Tu potencia interna para proteger a Tus devotos y destruir a los malvados. Mediante tal aparición restableces los principios de la religión eterna, que la sociedad humana olvida por su prolongada asociación con la energía material. Querido Señor nuestro, Tú eres el creador de los órdenes sociales y de los estados espirituales de la sociedad humana según la cualidad y el

trabajo, y cuando estos órdenes son mal encaminados por personas sin escrúpulos, Tú apareces y los corriges.

»Querido Señor, el conocimiento védico es la representación de Tu corazón puro. Las austeridades, el estudio de los *Vedas* y los trances meditativos conducen a diferentes comprensiones de Tu Ser en Tus aspectos manifestado y no manifestado. Todo el mundo fenoménico es una manifestación de Tu energía impersonal, pero Tú mismo, como la Personalidad de Dios original, permaneces allí no manifestado. Tú eres el Alma Suprema, el Brahman Supremo. Por eso las personas que están situadas en la cultura brahmínica pueden comprender la verdad acerca de Tu forma trascendental. Así, siempre tienes a los *brāhmaṇas* en gran estima, y por ello se Te considera el más elevado de todos los seguidores de la cultura brahmínica. Por eso se Te conoce como *brahmaṇya-deva*. Querido Señor nuestro, Tú eres la última palabra en buena fortuna y el último refugio de todas las personas santas; por consiguiente, todos consideramos que hemos alcanzado la perfección de nuestra vida, educación, austeridad y adquisición de conocimiento trascendental al encontrarnos contigo. En realidad, Tú eres la meta última de todos los logros trascendentales.

»Querido Señor nuestro, no hay fin a Tu conocimiento ilimitado. Tu forma es trascendental, existe eternamente en plena bienaventuranza y conocimiento. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, el Brahman Supremo, el Alma Suprema. Cubierto por el hechizo de Tu potencia interna, *yogamāyā*,

ahora ocultas temporalmente Tus potencias ilimitadas, pero aun así podemos comprender Tu excelsa posición, y por eso todos nosotros Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias. Querido Señor, estás disfrutando de Tus pasatiempos en el papel de un ser humano, ocultando Tu verdadero carácter de opulencia trascendental; por eso todos los reyes que aquí están presentes, e incluso los miembros de la dinastía Yadu, que constantemente se mezclan contigo, comen contigo y se sientan contigo, no pueden comprender que Tú eres la causa original de todas las causas, el alma de todos, la causa original de toda la creación.

»Cuando una persona sueña de noche, acepta como reales las figuras alucinatorias creadas por el sueño, y acepta el cuerpo imaginario del sueño como su cuerpo real. Por el momento olvida que, además del cuerpo creado en la alucinación, existe otro cuerpo real en su estado de vigilia. Del mismo modo, también en el estado de vigilia, el alma condicionada y desconcertada considera el disfrute de los sentidos como verdadera felicidad.

»Mediante el proceso del disfrute de los sentidos del cuerpo material, el alma espiritual queda cubierta, y su conciencia se contamina materialmente. Es debido a la conciencia material que uno no puede comprender a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Todos los grandes *yogīs* místicos se esfuerzan por revivir su conciencia de Kṛṣṇa mediante la práctica madura del sistema de *yoga*, y así comprenden Tus pies de loto y meditan en Tu forma trascendental. De esta manera se contrarresta el resultado

acumulado de las actividades pecaminosas. Se dice que el agua del Ganges puede destruir volúmenes de acciones pecaminosas de una persona, pero el agua del Ganges es gloriosa únicamente gracias a Tus pies de loto. El agua del Ganges fluye como transpiración de los pies de loto de Tu Señoría. Y todos nosotros somos tan afortunados que hoy hemos podido ver directamente Tus pies de loto. Querido Señor, todos somos almas entregadas, devotos de Tu Señoría; por eso, ten la bondad de otorgarnos Tu misericordia sin causa. Sabemos bien que las personas que se han liberado mediante la ocupación constante en Tu servicio devocional ya no están contaminadas por las modalidades materiales de la naturaleza; así se han vuelto aptas para ser elevadas al reino de Dios en el mundo espiritual».

Después de ofrecer primero oraciones al Señor Kṛṣṇa, los sabios reunidos quisieron pedir permiso al rey Dhṛtarāṣṭra y al rey Yudhiṣṭhira para luego partir hacia sus respectivos *āśramas*. En ese momento, sin embargo, Vasudeva, el padre del Señor Kṛṣṇa y el más célebre de todos los hombres piadosos, se acercó a los sabios y con gran humildad ofreció sus respetos postrándose a sus pies. Vasudeva dijo: «Mis queridos grandes sabios, vosotros sois más venerados que los semidioses. Por eso os ofrezco mis respetuosas reverencias. Deseo que aceptéis una petición mía, si así lo deseáis. Consideraré una gran bendición que tengáis la bondad de explicar la actividad fruitiva suprema mediante la cual uno puede contrarrestar las reacciones de todas las demás actividades».

El gran sabio Nārada era el líder de todos los sabios allí presentes. Por eso comenzó a hablar. «Mis queridos sabios —dijo —, no es muy difícil comprender que, a causa de su gran bondad y sencillez, Vasudeva, que se ha convertido en el padre de la Personalidad de Dios al aceptar a Kṛṣṇa por hijo, se siente inclinado a preguntarnos por su bienestar. Se dice que la familiaridad engendra desdén. Por eso Vasudeva, teniendo a Kṛṣṇa por hijo, no contempla a Kṛṣṇa con sobrecogimiento y veneración. A veces se ve que las personas que viven a orillas del Ganges no consideran al Ganges muy importante, y se van lejos para bañarse en algún lugar de peregrinación. Estando ese Señor Kṛṣṇa, cuyo conocimiento jamás es segundo bajo ninguna circunstancia, presente en persona, no hay necesidad de que Vasudeva nos pida instrucción.

El Señor Kṛṣṇa no se ve afectado por el proceso de creación, mantenimiento y aniquilación; Su conocimiento nunca está influido por ningún agente ajeno a Él. No se agita por la interacción de las cualidades materiales, que cambian las cosas según las modalidades del tiempo. Su forma trascendental está llena de conocimiento que nunca se agita por la ignorancia, el orgullo, el apego, la envidia o el disfrute de los sentidos. Su conocimiento jamás está sujeto a las leyes del *karma* relativas a las actividades piadosas o impías; ni está influido por las tres modalidades de la energía material. Nadie es más grande que Él ni igual a Él, porque Él es la autoridad suprema, la Personalidad de Dios.

»El ser humano condicionado y corriente puede pensar que el alma condicionada, que está cubierta por sus sentidos, mente e inteligencia materialistas, es igual a Kṛṣṇa, pero el Señor Kṛṣṇa es como el sol, que, aunque a veces pueda parecerlo, nunca queda cubierto por las nubes, la nieve, la niebla ni por otros planetas. Cuando los ojos de los hombres menos inteligentes quedan cubiertos por tales influencias, piensan que el sol es invisible. De modo similar, las personas influidas por los sentidos y adictas al disfrute material no pueden tener una visión clara de la Suprema Personalidad de Dios».

Los sabios allí presentes comenzaron entonces a dirigirse a Vasudeva en presencia del Señor Kṛṣṇa, de Balarāma y de muchos otros reyes y, conforme a lo que él había pedido, le dieron sus instrucciones: «Para contrarrestar la reacción del *karma*, o de los deseos que impelen a las actividades fruitivas, uno debe ejecutar los sacrificios prescritos, destinados a adorar al Señor Viṣṇu con fe y devoción. El Señor Viṣṇu es el beneficiario de los resultados de todas las ejecuciones de sacrificios. Las grandes personalidades y los sabios que tienen suficiente experiencia como para poseer la visión de las tres fases del elemento tiempo —pasado, presente y futuro—, y aquellos que son capaces de ver todo con claridad a través de los ojos de las Escrituras reveladas, han recomendado unánimemente que, para purificar el polvo de la contaminación material acumulado en el corazón y para despejar el sendero de la liberación, alcanzando así la bienaventuranza trascendental, uno debe complacer al Señor Viṣṇu. Para todos los que se hallan en los

diferentes órdenes sociales (*brāhmaṇa, kṣatriya* y *vaiśya*) y viven como cabezas de familia, esta adoración de la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Viṣṇu, conocido como Puruṣottama, la persona original, se recomienda como el único sendero auspicioso.

»Todas las almas condicionadas dentro de este mundo material tienen deseos profundamente arraigados de enseñorearse de los recursos de la naturaleza material. Todos quieren acumular riquezas, todos quieren disfrutar de la vida al máximo, todos quieren una esposa, un hogar e hijos, y todos quieren ser felices en este mundo y elevarse a los planetas celestiales en la siguiente vida. Pero estos deseos son las causas del cautiverio material de uno. Por eso, para obtener la liberación de este cautiverio, uno tiene que sacrificar sus riquezas honestamente ganadas para la satisfacción del Señor Viṣṇu.

»El único proceso para contrarrestar toda clase de deseos materiales es ocuparse en el servicio devocional del Señor Viṣṇu. De este modo, una persona autodominada, aun permaneciendo en la vida de cabeza de familia, debe abandonar las tres clases de deseos materiales, a saber: el deseo de adquirir opulencias materiales, el deseo de disfrutar de la esposa y los hijos, y el deseo de elevarse a planetas superiores. Con el tiempo puede abandonar la vida de cabeza de familia y aceptar la orden de vida de renuncia, ocupándose por completo en el servicio devocional del Señor. Todos, aunque nazcan en una posición superior de vida como *brāhmaṇa, kṣatriya* o *vaiśya*, están ciertamente

endeudados con los semidioses, con los sabios, con los antepasados, con las entidades vivientes, etcétera, y para saldar todas estas deudas, uno tiene que ejecutar sacrificios, estudiar la literatura védica y engendrar hijos en la vida religiosa de cabeza de familia. Si de algún modo uno acepta la orden de vida de renuncia sin saldar esta deuda, ciertamente cae de su posición. Hoy ya has saldado tus deudas con tus antepasados y con los sabios. Ahora, ejecutando sacrificios, puedes liberarte de tu deuda con los semidioses y así refugiarte por completo en la Suprema Personalidad de Dios. Mi querido Vasudeva, ciertamente ya has ejecutado muchas actividades piadosas en tus vidas anteriores. De lo contrario, ¿cómo podrías ser el padre de Kṛṣṇa y Balarāma, la Suprema Personalidad de Dios?».

El santo Vasudeva, tras oír a todos los sabios, ofreció sus respetuosas reverencias a sus pies de loto. De esta manera complació a los sabios, y luego los eligió para ejecutar los *yajñas*. Cuando los sabios fueron elegidos como sacerdotes de los sacrificios, a su vez indujeron a Vasudeva a reunir la parafernalia requerida para ejecutar los *yajñas* en aquel lugar de peregrinación. Así se persuadió a Vasudeva a comenzar la ejecución de los *yajñas*, y todos los miembros de la dinastía Yadu se bañaron, se vistieron con gran esmero, se adornaron bellamente y se engalanaron con guirnaldas de flores de loto. Las esposas de Vasudeva, ataviadas con hermosos vestidos, ornamentos y collares de oro, se acercaron a la arena del sacrificio llevando en sus manos los artículos requeridos para ofrecer en el sacrificio.

Cuando todo estuvo dispuesto, se oyó la vibración de las *mṛdaṅgas*, las caracolas, los timbales y otros instrumentos musicales. Los bailarines profesionales, tanto hombres como mujeres, comenzaron a danzar. Los *sūtas* y los *māgadhas*, que eran cantores profesionales, comenzaron a ofrecer oraciones cantando. Los Gandharvas y sus esposas, cuyas voces eran muy dulces, comenzaron a cantar muchas canciones auspiciosas. Vasudeva se ungió los ojos con colirio, se untó mantequilla por el cuerpo y luego, junto con sus dieciocho esposas, encabezadas por Devakī, se sentó ante los sacerdotes para ser purificado mediante la ceremonia del *abhiṣeka*. Todas estas ceremonias se observaron estrictamente conforme a los principios de las Escrituras, como antaño se hizo en el caso de la luna con las estrellas. Vasudeva, por ser iniciado para el sacrificio, iba vestido con piel de ciervo, pero todas sus esposas vestían finísimos saris, brazaletes, collares, campanillas de tobillo, pendientes y muchos otros ornamentos. Vasudeva se veía muy hermoso rodeado de sus esposas, exactamente como el rey del cielo cuando ejecuta tales sacrificios.

En ese momento, cuando el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma, junto con Sus esposas, hijos y parientes, se sentaron en aquella gran arena de sacrificio, parecía que la Suprema Personalidad de Dios estaba presente junto con todas Sus partes integrales —las entidades vivientes— y Sus múltiples energías. Hemos oído de los *śāstras* que el Señor Kṛṣṇa posee múltiples energías y partes integrales, pero ahora, en aquella arena de sacrificio, todos pudieron experimentar realmente cómo la Suprema

Personalidad de Dios existe eternamente junto con Sus diferentes energías. En ese momento, el Señor Kṛṣṇa apareció como el Señor Nārāyaṇa, y el Señor Balarāma apareció como Saṅkarṣaṇa, el receptáculo de todas las entidades vivientes.

Vasudeva satisfizo al Señor Viṣṇu ejecutando diferentes clases de sacrificios, como el *jyotiṣṭoma*, el *darṣa* y el *pūrṇamāsa*. Algunos de estos *yajñas* se denominan *prākṛta*, y otros se conocen como *sauryasatra* o *vaikṛta*. Posteriormente, se ejecutaron también los demás sacrificios, conocidos como *agnihotra*, y se ofrecieron los artículos prescritos de la manera apropiada. De esta forma, el Señor Viṣṇu quedó complacido. El propósito último de ofrecer oblaciones en el sacrificio es complacer al Señor Viṣṇu. Pero en esta era de Kali es muy difícil reunir los diferentes artículos requeridos para ofrecer sacrificios. La gente no tiene ni los medios para reunir la parafernalia requerida ni el conocimiento o la inclinación necesarios para ofrecer tales sacrificios. Por eso, en esta era de Kali, cuando la gente es en su mayoría desdichada, está llena de ansiedades y se ve perturbada por diversas clases de calamidades, el único sacrificio recomendado es la ejecución del *saṅkīrtana-yajña*. Adorar al Señor Caitanya mediante este *saṅkīrtana-yajña* es el único proceso recomendado en esta era.

Después de la ejecución de los diferentes sacrificios, Vasudeva ofreció abundantes riquezas, vestidos, ornamentos, vacas, tierras y sirvientas a los sacerdotes. A continuación, todas las esposas de Vasudeva tomaron sus baños *avabhṛtha* y ejecutaron la parte de

los deberes sacrificiales conocida como *patnīsaṁyāja*. Tras concluir la ofrenda con toda la parafernalia requerida, todos se bañaron juntos en los lagos construidos por Paraśurāma, conocidos como Rāma-hrada. Después de que Vasudeva y sus esposas se bañaron, todas las vestiduras y ornamentos que llevaban puestos fueron distribuidos entre las personas subordinadas que se ocupaban de cantar, bailar y actividades similares. Podemos observar que la ejecución del sacrificio exige la profusa distribución de riquezas. La caridad se ofrece a los sacerdotes y a los *brāhmaṇas* al comienzo, y las vestiduras y los ornamentos usados se ofrecen en caridad a los asistentes subordinados tras la ejecución del sacrificio.

Después de ofrecer los artículos usados a los cantores y recitadores, Vasudeva y sus esposas, ataviados con nuevos ornamentos y vestidos, alimentaron a todos suntuosamente, desde los *brāhmaṇas* hasta los perros. Después de esto, todos los amigos, los miembros de la familia, las esposas y los hijos de Vasudeva, junto con todos los reyes y miembros de las dinastías Vidarbha, Kośala, Kuru, Kāśī, Kekaya y Sṛñjaya, se reunieron juntos. Los sacerdotes, los semidioses, la gente en general, los antepasados, los fantasmas y los *Cāraṇas* fueron todos suficientemente remunerados con la ofrenda de abundantes regalos y respetuosos honores. Entonces todas las personas allí reunidas pidieron permiso al Señor Kṛṣṇa, el esposo de la diosa de la fortuna, y, mientras glorificaban la perfección del sacrificio ejecutado por Vasudeva, partieron hacia sus respectivos hogares.

En ese momento, cuando el rey Dhṛtarāṣṭra, Vidura, Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Bhīṣmadeva, Droṇācārya, Kuntī, Nakula, Sahadeva, Nārada, el Señor Vyāsadeva y muchos otros parientes y allegados estaban a punto de separarse, sintieron la separación y por eso abrazaron a todos y cada uno de los miembros de la dinastía Yadu con gran emoción. Muchos otros que se habían reunido en aquella arena de sacrificio también partieron. Después de esto, el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma, junto con el rey Ugrasena, satisficieron a los habitantes de Vṛndāvana, encabezados por Mahārāja Nanda y los pastores de vacas, ofreciéndoles profusamente toda clase de regalos para adorarlos y complacerlos. Por sus grandes sentimientos de amistad, los habitantes de Vṛndāvana permanecieron allí por un tiempo considerable junto con los miembros de la dinastía Yadu.

Tras ejecutar este sacrificio, Vasudeva se sintió tan satisfecho que no había límite a su felicidad. Todos los miembros de su familia estaban con él y, en su presencia, tomó las manos de Nanda Mahārāja y se dirigió a él así: «Mi querido hermano, la Suprema Personalidad de Dios ha creado un gran lazo de cautiverio que se conoce como el cautiverio del amor y el afecto. Pienso que, incluso para los grandes sabios y las personas santas, es muy difícil cortar tal lazo de amor. Mi querido hermano, has mostrado sentimientos de amor hacia mí que yo no he podido corresponder. Por eso pienso que soy un ingrato. Te has comportado exactamente como es característico de las personas santas, pero yo nunca podré recompensarte. No tengo medios para recompensarte por tu trato amistoso. No obstante, confío en

que nuestro lazo de amor nunca se romperá. Nuestra relación de amistad debe continuar para siempre, a pesar de mi incapacidad de recompensarte. Espero que me disculpes por esta incapacidad.

»Mi querido hermano, al principio, por estar yo encarcelado, nunca pude servirte como amigo, y aunque en el presente momento soy muy opulento, debido a mi prosperidad material me he vuelto ciego. Por eso no puedo satisfacerte debidamente ni siquiera en este momento. Mi querido hermano, eres tan amable y gentil que ofreces todo respeto a los demás, pero no te importa ningún respeto para ti mismo. Una persona que busca un progreso auspicioso en la vida no debe poseer demasiada opulencia material, con la cual volverse ciega y envanecida, sino que debe cuidar de sus amigos y parientes».

Cuando Vasudeva hablaba así a Nanda Mahārāja, estaba influido por un gran sentimiento hacia la amistad de Nanda Mahārāja y hacia las actividades beneficiosas que el rey Nanda había ejecutado en su favor. Por eso sus ojos se llenaron de lágrimas, y comenzó a llorar. Deseando complacer a su amigo Vasudeva, y estando afectuosamente ligado por el amor al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma, Nanda Mahārāja pasó tres meses en su compañía. Al final de este tiempo, todos los miembros de la dinastía Yadu trataron de complacer a los habitantes de Vṛndāvana a su entera satisfacción. Los miembros de la dinastía Yadu trataron de satisfacer a Nanda Mahārāja y a sus acompañantes ofreciéndoles vestidos, ornamentos y muchos otros artículos valiosos, y todos

ellos quedaron plenamente satisfechos. Vasudeva, Ugrasena, el Señor Kṛṣṇa, el Señor Balarāma, Uddhava y todos los demás miembros de la dinastía Yadu presentaron sus regalos individuales a Nanda Mahārāja y a sus acompañantes. Después de que Nanda Mahārāja recibió estos regalos de despedida, junto con sus acompañantes partió hacia Vrajabhūmi, Vṛndāvana. Las mentes de los habitantes de Vṛndāvana, sin embargo, permanecieron con Kṛṣṇa y Balarāma, y por eso todos ellos partieron hacia Vṛndāvana sin sus mentes.

Cuando los miembros de la familia Vṛṣṇi vieron partir a todos sus amigos y visitantes, observaron que se acercaba la estación de las lluvias, y por eso decidieron regresar a Dvārakā. Estaban plenamente satisfechos, pues consideraban a Kṛṣṇa como todo. Cuando regresaron a Dvārakā, comenzaron con gran satisfacción a describir el sacrificio ejecutado por Vasudeva, su encuentro con varios amigos y bienquerientes, y muchos otros sucesos que ocurrieron durante sus viajes a los lugares de peregrinación.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo cuarto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Ceremonias de sacrificio ejecutadas por Vasudeva».*

85. Instrucción espiritual para Vasudeva y el regreso de los seis hijos muertos de Devakī por el Señor Kṛṣṇa

Es costumbre védica que los miembros más jóvenes de la familia ofrezcan sus respetos a las personas mayores cada mañana. Los hijos o los discípulos especialmente deben ofrecer sus respetos a sus padres o al maestro espiritual por la mañana. Siguiendo este principio védico, el Señor Kṛṣṇa y Balarāma solían ofrecer Sus reverencias a Su padre, Vasudeva, junto con sus esposas. Un día, tras haber regresado de las celebraciones sacrificiales en Kurukṣetra, cuando el Señor Kṛṣṇa y Balarāma fueron a ofrecer Sus respetos a Vasudeva, este aprovechó la ocasión para apreciar la elevada posición de sus dos hijos. Vasudeva había tenido la oportunidad de comprender la posición de Kṛṣṇa y Balarāma por boca de los grandes sabios que se habían reunido en el recinto del sacrificio. No solo lo escuchó de los sabios, sino que en muchas ocasiones experimentó realmente que Kṛṣṇa y Balarāma no eran seres humanos corrientes, sino muy extraordinarios. Así pues, creyó en las palabras de los sabios de que sus hijos Kṛṣṇa y Balarāma eran la Suprema Personalidad de Dios.

Con firme fe en sus hijos, se dirigió a Ellos de este modo: «Mi querido Kṛṣṇa, Tú eres la *sac-cid-ānanda-vigraha* Suprema Personalidad de Dios, y mi querido Balarāma, Tú eres Saṅkarṣaṇa, el amo de todos los poderes místicos. Ahora he comprendido que Tú eres eterno. Ambos sois trascendentales a

esta manifestación material y a su causa, la Persona Suprema Mahā-Viṣṇu. Tú eres el controlador original de todo. Tú eres el reposo de esta manifestación cósmica. Tú eres su creador, y eres también sus ingredientes creativos. Tú eres el amo de esta manifestación cósmica, y en realidad esta manifestación se crea únicamente para Tus pasatiempos.

»Las diferentes fases materiales, desde el principio hasta el fin del cosmos, manifestadas bajo diferentes fórmulas del tiempo, eres también Tú mismo, porque Tú eres a la vez la causa y el efecto de esta manifestación. Los dos aspectos de este mundo material, el predominador y lo predominado, eres también Tú, y Tú eres el supremo controlador trascendental que está por encima de ellos. Por lo tanto, estás más allá de la percepción de nuestros sentidos. Tú eres el alma suprema, no nacida e inmutable. No Te afectan las seis clases de transformaciones que ocurren en el cuerpo material. Las maravillosas variedades de este mundo material también las creas Tú, y Tú has entrado como la Superalma en cada entidad viviente e incluso en el átomo. Tú eres el sustentador de todo.

»La fuerza vital, que actúa como principio de la vida en todo, y la fuerza creativa que de ella deriva no actúan independientemente, sino que dependen de Ti, la Persona Suprema que está detrás de esas fuerzas. Sin Tu voluntad, no pueden funcionar. La energía material no tiene cognición. No puede actuar de manera independiente sin ser agitada por Ti. Como la naturaleza material depende de Ti, las entidades vivientes solo pueden

intentar actuar. Pero sin Tu sanción y voluntad no pueden realizar nada ni alcanzar el resultado que desean.

»La energía original es solo una emanación de Ti. Mi querido Señor, el brillo de la luna, el calor del fuego, los rayos del sol, el centelleo de las estrellas y el relámpago eléctrico que se manifiesta como algo muy poderoso, así como la gravedad de las montañas, la energía de la tierra y la cualidad de su sabor: todos son diferentes manifestaciones de Ti. El sabor puro del agua y la fuerza vital que mantiene toda vida son también aspectos de Tu Señoría. El agua y su sabor son también Tú mismo.

»Mi querido Señor, aunque las fuerzas de los sentidos, el poder mental de pensar, querer y sentir, y la fortaleza, el movimiento y el crecimiento del cuerpo parecen ser realizados por los diferentes movimientos de los aires dentro del cuerpo, todos son, en última instancia, manifestaciones de Tu energía. La vasta extensión del espacio exterior reposa en Ti mismo. La vibración del cielo, su trueno, el sonido supremo *omkāra* y la disposición de las diferentes palabras para distinguir una cosa de otra son representaciones simbólicas de Ti mismo. Todo eres Tú mismo. Los sentidos, los controladores de los sentidos, los semidioses y la adquisición de conocimiento, que es el propósito de los sentidos, así como el objeto del conocimiento: todo eres Tú mismo. La resolución de la inteligencia y la aguda memoria de la entidad viviente eres también Tú mismo. Tú eres el principio egotista en la ignorancia, que es la causa de este mundo material; el principio egotista de la pasión, que es la causa de los sentidos;

y el principio egotista de la bondad, que es el origen de las diferentes deidades controladoras de este mundo material. La energía ilusoria, o *māyā*, que es la causa de la perpetua transmigración del alma condicionada de una forma a otra, eres Tú mismo.

»Mi querida Suprema Personalidad de Dios, Tú eres la causa original de todas las causas, exactamente como la tierra es la causa original de las diferentes clases de árboles, plantas y variedades similares de manifestación. Así como la tierra está representada en todo, así Tú estás presente a lo largo de toda esta manifestación material como la Superalma. Tú eres la causa suprema de todas las causas, el principio eterno. En realidad, todo es una manifestación de Tu única energía. Las tres cualidades de la naturaleza material —*sattva*, *rajas* y *tamas*— y el resultado de su interacción están vinculados a Ti por medio de Tu agente *yogamāyā*. Se supone que son independientes, pero en realidad la energía material total reposa en Ti, la Superalma. Puesto que Tú eres la causa suprema de todo, las interacciones de la manifestación material —nacimiento, existencia, crecimiento, transformación, deterioro y aniquilación— están todas ausentes en Ti mismo. Tu energía suprema, *yogamāyā*, actúa en variadas manifestaciones, pero como *yogamāyā* es Tu energía, Tú estás por tanto presente en todo.»

En el *Bhagavad-gītā*, este hecho se explica muy bien en el Noveno Capítulo, donde el Señor dice: «En Mi forma impersonal estoy extendido por toda la energía material; todo reposa en Mí,

pero Yo no estoy ahí». Esta misma afirmación la formula también Vasudeva. Decir que Él no está presente en todas partes significa que está apartado de todo, aunque Su energía actúa en todas partes. Esto puede comprenderse con un ejemplo tosco: en una gran empresa, la energía, o la organización del jefe supremo, funciona en cada rincón del negocio, pero eso no significa que el propietario original esté presente allí, aunque en cada departamento y cada ambiente el trabajador siente la presencia del propietario. La presencia física del propietario en cada departamento es mera formalidad. En realidad, su energía actúa por doquier. De manera similar, la omnipresencia de la Suprema Personalidad de Dios se siente en la acción de Sus energías. Por lo tanto, la filosofía de la inconcebible unidad y diferencia simultáneas con el Señor Supremo se confirma en todas partes. El Señor es uno, pero Sus energías son diversas.

Vasudeva dijo: «Este mundo material es como un gran río que fluye, y sus olas son las tres modalidades materiales de la naturaleza: bondad, pasión e ignorancia. Este cuerpo material, así como los sentidos, las facultades de pensar, sentir y querer, y los estados de aflicción, felicidad, apego y lujuria, son todos diferentes productos de estas tres cualidades de la naturaleza. La persona necia que no puede comprender Tu identidad trascendental por encima de toda esta reacción material continúa permaneciendo en el enredo de la actividad fruitiva y queda sometida al proceso continuo de nacimiento y muerte, sin posibilidad de ser liberada.»

Esto también lo confirma de un modo distinto el Señor en el Cuarto Capítulo del *Bhagavad-gītā*. Allí se dice que todo aquel que conoce la aparición y las actividades del Señor Supremo Kṛṣṇa se libera de las garras de la naturaleza material y regresa al hogar, de vuelta a Dios. Por lo tanto, el nombre, la forma, las actividades y las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa no son productos de esta naturaleza material.

«Mi querido Señor —continuó Vasudeva—, a pesar de todos estos defectos del alma condicionada, si alguien de un modo u otro entra en contacto con el servicio devocional, alcanza esta forma humana de cuerpo civilizada, con conciencia desarrollada, y de ese modo se hace capaz de ejecutar mayor progreso en el servicio devocional. Y, sin embargo, ilusionada por la energía externa, la gente en general no aprovecha esta ventaja de la forma humana de vida. Así desperdician la oportunidad de la libertad eterna y, sin necesidad, echan a perder el progreso que han logrado tras miles de nacimientos.

»Bajo el concepto corporal de la vida, uno se apega a la descendencia del cuerpo, debido al falso egotismo, y todos en la vida condicionada quedan atrapados por falsas relaciones y falso afecto. El mundo entero se mueve bajo esta falsa impresión del cautiverio material. Yo sé que ninguno de Vosotros es mi hijo; Vosotros sois el jefe y progenitor original, las Personalidades de Dios, conocidos como Pradhāna y Puruṣa. Pero habéis aparecido sobre la superficie de este globo a fin de aminorar la carga del mundo matando a los reyes *kṣatriyas* que aumentan

innecesariamente su fuerza militar. Ya me has informado de esto en el pasado. Mi querido Señor, Tú eres el refugio del alma entregada, el supremo bienqueriente de los mansos y humildes. Por lo tanto, me refugio en Tus pies de loto, que son lo único que puede otorgar a uno la liberación del enredo de la existencia material.

»Durante mucho tiempo simplemente consideré que este cuerpo era yo mismo, y aunque Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, Te consideraba mi hijo. Mi querido Señor, en el mismo momento en que apareciste por primera vez en la prisión de Kaṁsa, fui informado de que Tú eras la Suprema Personalidad de Dios y de que habías descendido para la protección de los principios de la religión, así como para la destrucción de los infieles. Aunque no naces, desciendes en cada milenio para ejecutar Tu misión. Mi querido Señor, así como en el cielo hay muchas formas que aparecen y desaparecen, así también Tú apareces y desapareces en muchas formas eternas. ¿Quién, por lo tanto, puede comprender Tus pasatiempos o el misterio de Tu aparición y desaparición? Nuestra única ocupación debería ser glorificar Tu suprema grandeza.»

Cuando Vasudeva se dirigía de ese modo a sus divinos hijos, el Señor Kṛṣṇa y Balarāma sonreían. Como son muy cariñosos con Sus devotos, aceptaron toda la apreciación de Vasudeva con una bondadosa actitud sonriente. Kṛṣṇa entonces comenzó a confirmar todas las afirmaciones de Vasudeva de la siguiente manera: «Mi querido padre, digas lo que digas, después de todo,

somos tus hijos. Lo que has dicho acerca de Nosotros es ciertamente una comprensión sumamente filosófica del conocimiento espiritual. Lo acepto en su totalidad, sin excepción.»

Vasudeva se hallaba en la perfección completa de la vida al considerar al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma sus hijos, pero como los sabios reunidos en el lugar de peregrinación de Kurukṣetra habían hablado del Señor como la causa suprema de todo, Vasudeva simplemente lo repitió, por el amor que sentía por Kṛṣṇa y Balarāma. El Señor Kṛṣṇa no quería menoscabar Su relación con Vasudeva como padre e hijo; por lo tanto, en el mismísimo comienzo de Su respuesta aceptó el hecho de que Él es el hijo eterno de Vasudeva y de que Vasudeva es el padre eterno de Kṛṣṇa. Tras esto, el Señor Kṛṣṇa informó a Su padre de la identidad espiritual de todas las entidades vivientes. Continuó: «Mi querido padre, todos, incluyéndome a Mí mismo y a Mi hermano Balarāma, así como todos los habitantes de la ciudad de Dvārakā y toda la manifestación cósmica, son exactamente como ya has explicado, pero todos nosotros también somos cualitativamente uno.»

El Señor Kṛṣṇa quería que Vasudeva lo viera todo con la visión de un *mahābhāgavata*, un devoto de primera categoría. Un devoto de primera categoría ve que todas las entidades vivientes son partes integrales del Señor Supremo y que el Señor Supremo está situado en el corazón de todos. En realidad, toda entidad viviente posee identidad espiritual, pero al entrar en contacto

con la existencia material queda influida por las modalidades materiales de la naturaleza. Queda cubierta por el concepto de la vida corporal, olvidando que su alma espiritual es de la misma cualidad que la Suprema Personalidad de Dios. Uno considera equivocadamente que un individuo es diferente de otro simplemente debido a sus cubiertas corporales materiales. A causa de las diferencias entre los cuerpos, el alma espiritual aparece ante nosotros de modo diferente.

El Señor Kṛṣṇa dio entonces un buen ejemplo en cuanto a los cinco elementos materiales. Los elementos materiales totales, a saber, el cielo, el aire, el fuego, el agua y la tierra, están presentes en todo dentro del mundo material, ya sea en una vasija de barro, en una montaña, en los árboles o en un pendiente. Estos cinco elementos están presentes en todo, en diferentes proporciones y cantidades. Una montaña es una forma gigantesca de la combinación de estos cinco elementos, y una pequeña vasija de barro es de los mismos elementos, pero en menor cantidad. Por lo tanto, todos los objetos materiales, aunque sean de diferentes formas o diferentes cantidades, son de los mismos ingredientes. De manera similar, las entidades vivientes —comenzando por el Señor Kṛṣṇa e incluyendo al *Viṣṇu-tattva* y a los millones de formas de Viṣṇu, y luego las entidades vivientes en diferentes formas, comenzando por el Señor Brahmā y descendiendo hasta la pequeña hormiga— son todas de la misma cualidad en cuanto al espíritu. Algunas son grandes en cantidad, y otras pequeñas, pero cualitativamente son de la misma naturaleza. Por lo tanto, se confirma en los

Upaniṣads que Kṛṣṇa, o el Señor Supremo, es el principal entre todas las entidades vivientes, y que las mantiene y las provee de todas las necesidades de la vida. Todo aquel que conoce esta filosofía posee conocimiento perfecto. La versión védica *tat tvam asi*, «Tú eres lo mismo», no significa que todos sean Dios, sino que todos son cualitativamente de la misma naturaleza que la de Dios.

Tras oír a Kṛṣṇa exponer toda la filosofía de la vida espiritual en un resumen abreviado, Vasudeva quedó sumamente complacido con su hijo. Estando así lleno de júbilo, no pudo hablar y permaneció en silencio. Mientras tanto, Devakī, la madre del Señor Kṛṣṇa, estaba sentada al lado de su esposo. Anteriormente había oído que tanto Kṛṣṇa como Balarāma habían sido tan bondadosos con Su maestro que habían traído de vuelta a los hijos muertos del maestro de las garras del superintendente de la muerte, Yamarāja. Desde que escuchó este incidente, había estado también pensando en sus propios hijos, que habían sido matados por Kaṁsa, y al recordarlos quedó abrumada por la pena.

Compadeciéndose de sus hijos muertos, Devakī comenzó a suplicar al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma de este modo: «Mi querido Balarāma, Tu propio nombre sugiere que otorgas todo placer y toda fuerza a todos. Tu ilimitada potencia está más allá del alcance de nuestras mentes y palabras, y mi querido Kṛṣṇa, Tú eres el amo de todos los *yogīs* místicos. También sé que Tú eres el amo de los Prajāpatis, como Brahmā y sus asistentes, y que Tú

eres la Personalidad de Dios original, Nārāyaṇa. También sé con certeza que has descendido para aniquilar toda clase de malvados que han sido descarriados en el curso del tiempo. Han perdido el control de sus mentes y sentidos, han caído de la cualidad de la bondad y han descuidado deliberadamente la dirección de las Escrituras reveladas, llevando una vida de extravagancia e impudicia. Has descendido a la tierra para aminorar la carga del mundo matando a tales gobernantes malvados. Mi querido Kṛṣṇa, sé que Mahā-Viṣṇu, que yace en el océano causal de la manifestación cósmica y que es la fuente de toda esta creación, es simplemente una expansión de Tu porción plenaria. La creación, el mantenimiento y la aniquilación de esta manifestación cósmica son efectuados únicamente por Tu porción plenaria. Por lo tanto, me refugio en Ti sin ninguna reserva. He oído que cuando quisiste recompensar a Tu maestro, Sāndīpani Muni, y él Te pidió que trajeras de vuelta a su hijo muerto, Tú y Balarāma de inmediato lo trajisteis de la custodia de Yamarāja, aunque llevaba muerto muchísimo tiempo. Por este acto comprendo que Tú eres el amo supremo de todos los *yogīs* místicos. Por lo tanto, Te pido que satisfagas mi deseo de la misma manera. En otras palabras, Te pido que traigas de vuelta a todos mis hijos que fueron matados por Kaṁsa; al traerlos de vuelta, mi corazón quedará satisfecho, y será un gran placer para mí tan solo verlos una vez.»

Tras oír hablar así a Su madre, el Señor Balarāma y Kṛṣṇa de inmediato recurrieron a la asistencia de *yogamāyā* y partieron hacia el sistema planetario inferior conocido como Sutala.

Anteriormente, en Su encarnación de Vāmana, la Suprema Personalidad de Dios había quedado satisfecho con el rey de los demonios, Bali Mahārāja, quien Le donó todo cuanto poseía. A Bali Mahārāja se le dio entonces todo Sutala como residencia y reino. Ahora, cuando este gran devoto, Bali Mahārāja, vio que el Señor Balarāma y Kṛṣṇa habían venido a su planeta, de inmediato se sumergió en un océano de felicidad. Tan pronto como vio al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma en su presencia, él y todos los miembros de su familia se levantaron de sus asientos y se postraron a los pies de loto del Señor. Bali Mahārāja ofreció al Señor Kṛṣṇa y a Balarāma el mejor asiento que tenía en su posesión, y cuando ambos Señores estuvieron cómodamente sentados, comenzó a lavarles Sus pies de loto. Luego roció el agua sobre su cabeza y sobre las cabezas de los miembros de su familia. El agua usada para lavar los pies de loto de Kṛṣṇa y Balarāma puede purificar incluso a los más grandes semidioses, como el Señor Brahmā.

Tras esto, Bali Mahārāja trajo valiosas vestiduras, ornamentos, pulpa de sándalo, nueces de betel, lámparas y diversos alimentos nectáreos, y junto con los miembros de su familia adoró al Señor de acuerdo con los principios regulativos, y ofreció sus riquezas y su cuerpo a los pies de loto del Señor. El rey Bali sentía tan trascendental placer que una y otra vez tomaba los pies de loto del Señor y los mantenía sobre su pecho; y a veces los ponía sobre la coronilla de su cabeza, y de esta manera sentía bienaventuranza trascendental. Lágrimas de amor y afecto comenzaron a fluir de sus ojos, y todos sus vellos se erizaron.

Comenzó a ofrecer oraciones a los Señores con una voz que se le ahogaba de manera intermitente.

«Mi Señor Balarāma, Tú eres el Anantadeva original. Eres tan grande que Anantadeva Śeṣa y otras formas trascendentales han emanado originalmente de Ti y del Señor Kṛṣṇa. Tú eres la Personalidad de Dios original, y Tu forma eterna es plenamente bienaventurada y está llena de conocimiento completo. Tú eres el creador del mundo entero. Tú eres el iniciador y proponente original de los sistemas de *jñāna-yoga* y *bhakti-yoga*. Tú eres el Brahman Supremo, la Personalidad de Dios original. Por lo tanto, con todo respeto, ofrezco mis reverencias a Ambos. Mis queridos Señores, es muy difícil para las entidades vivientes llegar a veros, mas cuando sois misericordiosos con Vuestros devotos, les resulta fácil veros. Así pues, solo por Vuestra misericordia sin causa habéis accedido a venir aquí y haceros visibles a nosotros, que en general estamos influidos por las cualidades de la ignorancia y la pasión.

»Mi querido Señor, pertenecemos a la categoría *daitya* o demoníaca. Los demonios o personas demoníacas —los Gandharvas, los Siddhas, los Vidyādharas, los Cāraṇas, los Yakṣas, los Rākṣasas, los Piśācas, los fantasmas y los duendes— son incapaces, por naturaleza, de adorarte o de convertirse en Tus devotos. En lugar de convertirse en Tus devotos, simplemente se vuelven obstáculos en la senda de la devoción. Pero, al contrario de ellos, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, que representas todos los *Vedas* y estás situado en la

modalidad de la bondad incontaminada. Tu posición es siempre trascendental. Por esta razón, algunos de nosotros, aunque nacidos de las modalidades de la pasión y la ignorancia, nos hemos refugiado en Tus pies de loto y nos hemos vuelto devotos. Algunos de nosotros somos en realidad devotos puros, y algunos nos hemos refugiado en Tus pies de loto deseando obtener algo de la devoción.

»Solo por Tu misericordia sin causa estamos nosotros, los demonios, en contacto directo con Tu personalidad. Este contacto no es posible ni siquiera para los grandes semidioses. Nadie sabe cómo actúas por medio de Tu potencia *yogamāyā*. Ni siquiera los semidioses pueden calcular la extensión de las actividades de Tu potencia interna, así que, ¿cómo nos será posible a nosotros conocerla? Por lo tanto, expongo ante Ti mis humildes oraciones: por favor, sé bondadoso conmigo, que estoy plenamente entregado a Ti, y favoréceme con Tu misericordia sin causa para que pueda simplemente recordar Tus pies de loto nacimiento tras nacimiento. Mi única ambición es vivir solo, tal como los *paramahaṁsas*, que, viajando solos de un lado a otro con gran paz mental, dependen únicamente de Tus pies de loto. También deseo que, si he de asociarme con alguien, sean solo Tus devotos puros y nadie más, porque Tus devotos puros son siempre bienquerientes de todas las entidades vivientes.

»Mi querido Señor, Tú eres el amo supremo y director del mundo entero. Por favor, pues, ocúpame en Tu servicio y permíteme así quedar libre de todas las contaminaciones

materiales. Tú puedes purificarme de ese modo, porque si alguien se ocupa en el servicio amoroso de Tu Señoría, de inmediato queda libre de toda clase de principios regulativos prescritos en los *Vedas*.»

La palabra *paramahaṁsa* mencionada aquí significa el cisne supremo. Se dice que el cisne puede extraer la leche de un depósito de agua; puede tomar solo la porción de leche y rechazar la porción acuosa. De manera similar, una persona que puede extraer la porción espiritual de este mundo material y que puede vivir sola, dependiendo solo del Espíritu Supremo y no del mundo material, recibe el nombre de *paramahaṁsa*. Cuando uno alcanza la plataforma de *paramahaṁsa*, ya no está bajo los principios regulativos de los mandamientos védicos. Un *paramahaṁsa* acepta únicamente la compañía de los devotos puros y rechaza a los demás, que están demasiado adictos a lo material. En otras palabras, aquellos que están adictos a lo material no pueden comprender el valor del *paramahaṁsa*, pero aquellos que afortunadamente están avanzados en el sentido espiritual se refugian en el *paramahaṁsa* y de ese modo completan con éxito la misión de la vida humana.

Después de que el Señor Kṛṣṇa oyera las oraciones de Bali Mahārāja, habló de la siguiente manera: «Mi querido rey de los demonios, en el milenio del Svāyambhuva Manu, el Prajāpati conocido como Marīci engendró seis hijos, todos semidioses, en el vientre de su esposa, Ūrṇā. En cierta ocasión, el Señor Brahmā quedó cautivado por la belleza de su hija y la seguía, impulsado

por el deseo sexual. En ese momento, estos seis semidioses miraron la acción del Señor Brahmā con aborrecimiento. Esta crítica de la acción de Brahmā por parte de los semidioses constituyó una gran ofensa de su parte, y por esta razón fueron condenados a nacer como hijos del demonio Hiraṇyakaśipu. Estos hijos de Hiraṇyakaśipu fueron después puestos en el vientre de madre Devakī, y tan pronto como nacieron, Kaṁsa los mató uno tras otro. Mi querido rey de los demonios, madre Devakī está muy ansiosa por ver de nuevo a estos seis hijos muertos, y está muy afligida a causa de su temprana muerte a manos de Kaṁsa. Yo sé que todos ellos viven contigo. He decidido llevármelos conmigo para apaciguar a Mi madre Devakī. Después de ver a Mi madre, todas estas seis almas condicionadas serán liberadas, y así, con gran placer, serán transferidas a su planeta original. Los nombres de estas seis almas condicionadas son los siguientes: Smara, Udgītha, Pariṣvaṅga, Pataṅga, Kṣudrabhṛt y Ghṛṇī. Serán reinstauradas de nuevo en su posición anterior como semidioses.»

Tras informar así al rey de los demonios, Kṛṣṇa dejó de hablar, y Bali Mahārāja comprendió el propósito del Señor. Lo adoró suficientemente, y después el Señor Kṛṣṇa y el Señor Balarāma se llevaron a las seis almas condicionadas y regresaron a la ciudad de Dvārakā, donde Él las presentó como pequeños bebés ante Su madre, Devakī. Madre Devakī quedó abrumada de alegría y tan extasiada en sentimiento maternal que de inmediato la leche comenzó a fluir de sus senos, y amamantó a los bebés con gran satisfacción. Comenzó a tomarlos en su regazo una y otra vez,

oliendo sus cabezas y pensando: «¡Él me ha devuelto a mis hijos perdidos!». Por el momento quedó dominada por la energía de Viṣṇu, y con gran afecto maternal comenzó a disfrutar de la compañía de sus hijos perdidos.

La leche de los senos de Devakī era néctar trascendental, porque esa misma leche la había mamado el Señor Kṛṣṇa. Así pues, los bebés que mamaron los senos de Devakījī, que habían tocado el cuerpo del Señor Kṛṣṇa, de inmediato se convirtieron en personas autorrealizadas. Por lo tanto, los bebés comenzaron a ofrecer sus reverencias al Señor Kṛṣṇa, a Balarāma, a su padre Vasudeva y a su madre Devakī. Tras esto, fueron transferidos de inmediato a sus respectivos planetas celestiales.

Después de que partieran, Devakī quedó atónita de asombro al ver que sus hijos muertos habían regresado y habían sido transferidos de nuevo a sus respectivos planetas. Solo pudo asimilar los hechos pensando en los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, en los cuales, como las potencias del Señor Kṛṣṇa son todas inconcebibles, puede realizarse cualquier cosa maravillosa. Sin aceptar las inconcebibles e ilimitadas potencias del Señor, uno no puede comprender que el Señor Kṛṣṇa es el Alma Suprema. Mediante Sus ilimitadas potencias, Él realiza también ilimitados pasatiempos, y nadie puede describirlos por completo ni nadie puede conocerlos todos. Sūta Gosvāmī, al recitar el *Śrīmad-Bhāgavatam* ante los sabios de Naimiṣāraṇya, encabezados por Śaunaka Ṛṣi, emitió su veredicto al respecto de la siguiente manera.

«Grandes sabios, por favor comprended que los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa son todos eternos. No son narraciones corrientes de incidentes históricos. Tales narraciones son idénticas a la Suprema Personalidad de Dios mismo. Por lo tanto, todo aquel que oye tales narraciones de los pasatiempos del Señor de inmediato queda libre de la contaminación de la existencia material. Y aquellos que son devotos puros disfrutan de estas narraciones como néctar que entra en sus oídos.» Tales narraciones fueron descritas por Śukadeva Gosvāmī, el excelso hijo de Vyāsadeva, y todo aquel que las oye, así como todo aquel que las describe para que otros las oigan, se vuelve consciente de Kṛṣṇa. Y son únicamente las personas conscientes de Kṛṣṇa las que se vuelven aptas para regresar al hogar, de vuelta a Dios.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo quinto capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Instrucción espiritual para Vasudeva y el regreso de los seis hijos muertos de Devakī por el Señor Kṛṣṇa».*

86. El rapto de Subhadrā y la visita del Señor Kṛṣṇa a Śrutadeva y Bahulāśva

Tras escuchar este incidente, el rey Parīkṣit sintió aún más deseos de oír hablar de Kṛṣṇa y de Sus pasatiempos, y por ello preguntó a Śukadeva Gosvāmī cómo su abuela Subhadrā fue raptada por su abuelo Arjuna por instigación del Señor Kṛṣṇa. El rey Parīkṣit estaba muy ansioso de saber cómo su abuelo raptó y desposó a su abuela.

Śukadeva Gosvāmī comenzó entonces a narrar la historia de la siguiente manera: «Una vez, tu abuelo Arjuna, el gran héroe, se hallaba visitando varios lugares sagrados de peregrinaje, y mientras viajaba así de un lugar a otro llegó a Prabhāsakṣetra. En Prabhāsakṣetra oyó la noticia de que el Señor Balarāma estaba negociando el matrimonio de Subhadrā, la hija de Vasudeva, el tío materno de Arjuna. Aunque su padre, Vasudeva, y su hermano, Kṛṣṇa, no estaban de acuerdo con Él, Balarāma estaba a favor de casar a Subhadrā con Duryodhana. Arjuna, sin embargo, deseaba obtener la mano de Subhadrā».

Mientras pensaba en Subhadrā y en su belleza, Arjuna se sentía cada vez más cautivado por la idea de casarse con ella, y con un plan en mente se vistió como un *sannyāsī* vaiṣṇava, llevando un *tridaṇḍa* en la mano. Los *sannyāsīs* māyāvādīs llevan un *daṇḍa,* o una vara, mientras que los *sannyāsīs* vaiṣṇavas llevan tres *daṇḍa,* o tres varas. Las tres varas, o *tridaṇḍa,* indican que el *sannyāsī* vaiṣṇava hace voto de prestar servicio a la Suprema

Personalidad de Dios con su cuerpo, su mente y sus palabras. El sistema de *tridaṇḍa-sannyāsa* existe desde hace mucho tiempo, y los *sannyāsīs* vaiṣṇavas reciben el nombre de *tridaṇḍīs,* o a veces *tridaṇḍi-svāmīs* o *tridaṇḍi-gosvāmīs*.

Los *sannyāsīs,* por lo general, tienen la misión de viajar por todo el país para predicar, pero durante los cuatro meses de la estación de lluvias en la India, de septiembre a diciembre, no viajan, sino que se refugian en un lugar y permanecen allí sin moverse. Esta inmovilidad del *sannyāsī* se denomina *Cāturmāsya-vrata*. Cuando un *sannyāsī* se queda en un lugar durante cuatro meses, los habitantes de ese lugar aprovechan su presencia para avanzar espiritualmente.

Arjuna, con el atuendo de un *tridaṇḍi-sannyāsī,* permaneció en la ciudad de Dvārakā cuatro meses, ideando un plan con el que pudiera conseguir a Subhadrā por esposa. Ni los habitantes de Dvārakā ni el Señor Balarāma pudieron reconocer que el *sannyāsī* era Arjuna; por eso, todos ofrecían su respeto y sus reverencias al *sannyāsī* sin conocer la verdadera situación.

Un día, el Señor Balarāma invitó a ese *sannyāsī* en particular a almorzar a Su casa. Balarāmajī le ofreció con gran respeto toda clase de platos sabrosos, y el supuesto *sannyāsī* comía suntuosamente. Mientras comía en casa de Balarāmajī, Arjuna no hacía más que contemplar a la hermosa Subhadrā, que encantaba incluso a los grandes héroes y reyes. Por el amor que sentía por ella, los ojos de Arjuna se iluminaron, y comenzó a mirarla con ojos resplandecientes. Arjuna decidió que de una

manera u otra conseguiría a Subhadrā por esposa, y su mente se agitó a causa de ese fuerte deseo.

Arjuna, el abuelo de Mahārāja Parīkṣit, era él mismo extraordinariamente hermoso, y su constitución física resultaba muy atractiva para Subhadrā. Subhadrā también decidió en su mente que solo aceptaría a Arjuna por esposo. Como muchacha sencilla que era, sonreía con gran placer mirando a Arjuna. Así, Arjuna también se sentía cada vez más atraído por ella. De ese modo, Subhadrā se consagró a Arjuna, y él resolvió casarse con ella por cualquier medio. Entonces quedó absorto las veinticuatro horas del día pensando en cómo podría conseguir a Subhadrā por esposa. Estaba afligido por la idea de obtener a Subhadrā, y no tenía ni un momento de paz mental.

En cierta ocasión, Subhadrā, montada en una cuadriga, salió del fuerte del palacio para ver a los dioses en el templo. Arjuna aprovechó la oportunidad y, con el permiso de Vasudeva y Devakī, la raptó. Tras subir a la cuadriga de Subhadrā, se preparó para luchar. Tomando su arco y conteniendo con sus flechas a los soldados que habían recibido la orden de detenerlo, Arjuna se llevó a Subhadrā. Mientras Arjuna raptaba así a Subhadrā, sus parientes y familiares se echaron a llorar, pero aun así él se la llevó, tal como un león toma su presa y se marcha. Cuando se le reveló al Señor Balarāma que el supuesto *sannyāsī* era Arjuna, que había tramado semejante ardid simplemente para llevarse a Subhadrā y que de hecho se la había llevado, Se puso muy

furioso. Tal como las olas del océano se agitan en un día de luna llena, el Señor Balarāma Se perturbó enormemente.

El Señor Kṛṣṇa estaba a favor de Arjuna; por eso, junto con otros miembros de la familia, trató de apaciguar a Balarāma postrándose a Sus pies y rogándole que perdonara a Arjuna. El Señor Balarāma Se convenció entonces de que Subhadrā sentía apego por Arjuna, y Se alegró de saber que ella quería a Arjuna por esposo. El asunto quedó zanjado y, para complacer a la pareja de recién casados, el Señor Balarāma dispuso que se les enviara una dote consistente en abundantes riquezas, elefantes, cuadrigas, caballos, sirvientes y sirvientas.

Mahārāja Parīkṣit estaba muy ansioso de oír más acerca de Kṛṣṇa, de modo que, al terminar la narración del rapto de Subhadrā por Arjuna, Śukadeva Gosvāmī comenzó a narrar otra historia, como sigue.

Había un *brāhmaṇa* casado en la ciudad de Mithilā, la capital del reino de Videha. Ese *brāhmaṇa,* cuyo nombre era Śrutadeva, era un gran devoto del Señor Kṛṣṇa. Por estar plenamente consciente de Kṛṣṇa y siempre ocupado en el servicio del Señor, tenía la mente completamente apacible y estaba desapegado de toda atracción material. Era muy erudito y no tenía otro deseo que el de estar plenamente situado en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Aunque se hallaba en la orden de vida de casado, nunca se esforzó demasiado por ganar nada para su sustento; se satisfacía con lo que pudiera obtener sin mucho esfuerzo, y de una manera u otra vivía de ese modo. Cada día obtenía las cosas necesarias

para la vida justo en la cantidad requerida, y no más. Ese era su destino. El *brāhmaṇa* no tenía deseos de conseguir más de lo que necesitaba, y así ejecutaba apaciblemente los principios regulativos de la vida de un *brāhmaṇa,* tal como se ordena en las Escrituras reveladas.

Afortunadamente, el rey de Mithilā era tan buen devoto como el *brāhmaṇa*. El nombre de aquel famoso rey era Bahulāśva. Tenía muy bien cimentada su reputación de buen rey, y no ambicionaba en absoluto extender su reino en aras de la complacencia de los sentidos. Así pues, tanto el *brāhmaṇa* como el rey Bahulāśva permanecían en Mithilā como devotos puros del Señor Kṛṣṇa.

Como el Señor Kṛṣṇa era muy misericordioso con esos dos devotos, el rey Bahulāśva y el *brāhmaṇa* Śrutadeva, un día pidió a Su conductor, Dāruka, que llevara Su cuadriga a la ciudad capital de Mithilā. Acompañaban al Señor Kṛṣṇa los grandes sabios Nārada, Vāmadeva, Atri, Vyāsadeva, Paraśurāma, Asita, Aruṇi, Bṛhaspati, Kaṇva, Maitreya, Cyavana y otros. El Señor Kṛṣṇa y los sabios pasaban por muchas aldeas y ciudades, y en todas partes los ciudadanos los recibían con gran respeto y les ofrecían artículos de adoración. Cuando los ciudadanos acudían a ver al Señor y todos se reunían en un mismo lugar, parecía que el sol estuviera presente junto con sus diversos planetas satélites. En ese viaje, el Señor Kṛṣṇa y los sabios atravesaron los reinos de Ānarta, Dhanva, Kuru-jāṅgala, Kaṅka, Matsya, Pāñcāla, Kunti, Madhu, Kekaya, Kośala y Arṇa, y así todos los ciudadanos de

esos lugares, hombres y mujeres, pudieron ver al Señor Kṛṣṇa cara a cara. De esa manera disfrutaron de felicidad celestial, con los corazones abiertos y llenos de amor y afecto por el Señor, y cuando veían el rostro del Señor, les parecía estar bebiendo néctar con los ojos. Cuando veían a Kṛṣṇa, todos los conceptos erróneos e ignorantes de sus vidas se disipaban. Cuando el Señor pasaba por los distintos países y la gente acudía a visitarlo, con solo posar Su mirada sobre ellos, el Señor les otorgaba toda buena fortuna y los liberaba de toda clase de ignorancia. En algunos lugares, los semidioses también se unían a los seres humanos, y su glorificación del Señor limpiaba todas las direcciones de todo lo inauspicioso. De esa forma, el Señor Kṛṣṇa llegó lenta y gradualmente al reino de Videha.

Cuando los ciudadanos recibieron la noticia de la llegada del Señor, todos sintieron una felicidad ilimitada y acudieron a darle la bienvenida llevando regalos en las manos para ofrecérselos. Tan pronto como vieron al Señor Kṛṣṇa, sus corazones florecieron de inmediato en bienaventuranza trascendental, tal como una flor de loto se abre al salir el sol. Anteriormente solo habían oído los nombres de los grandes sabios, pero nunca los habían visto. Ahora, por la misericordia del Señor Kṛṣṇa, tenían la oportunidad de ver tanto a los grandes sabios como al Señor mismo.

El rey Bahulāśva, así como el *brāhmaṇa* Śrutadeva, sabiendo bien que el Señor había ido allí solo para agraciarlos con Su favor, se postraron de inmediato a los pies de loto del Señor y le

ofrecieron sus respetos. Con las manos juntas, el rey y el *brāhmaṇa* invitaron simultáneamente al Señor Kṛṣṇa y a todos los sabios a sus respectivas casas. Para complacer a ambos, el Señor Kṛṣṇa Se expandió en dos y fue a la casa de cada uno de ellos; sin embargo, ni el rey ni el *brāhmaṇa* pudieron comprender que el Señor había ido a la casa del otro. Ambos pensaban que el Señor había ido únicamente a su propia casa. Que Él y Sus acompañantes estuvieran presentes en ambas casas, aunque tanto el *brāhmaṇa* como el rey creían que estaba presente solo en la suya, es otra opulencia de la Suprema Personalidad de Dios. Esa opulencia se describe en las Escrituras reveladas como *vaibhava-prakāśa*. De manera similar, cuando el Señor Kṛṣṇa Se casó con dieciséis mil esposas, también Se expandió en dieciséis mil formas, cada una de ellas tan poderosa como Él mismo. Igualmente, en Vṛndāvana, cuando Brahmā robó las vacas, los terneros y los pastorcillos de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Se expandió en muchas vacas, terneros y pastorcillos nuevos.

Bahulāśva, el rey de Videha, era muy inteligente y un perfecto caballero. Estaba asombrado de que tantos grandes sabios, junto con la Suprema Personalidad de Dios, estuvieran personalmente presentes en su hogar. Sabía perfectamente bien que el alma condicionada, en especial cuando está dedicada a los asuntos mundanos, no puede ser pura al cien por cien, mientras que la Suprema Personalidad de Dios y Sus devotos puros son siempre trascendentales a la contaminación mundana. Por eso, cuando se encontró con que la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, y todos los grandes sabios estaban en su casa, quedó atónito, y

comenzó a dar gracias al Señor Kṛṣṇa por Su misericordia sin causa.

Sintiéndose muy agradecido y queriendo recibir a sus huéspedes lo mejor que pudiera, pidió que trajeran hermosos asientos y cojines, y el Señor Kṛṣṇa, junto con todos los sabios, se sentó muy cómodamente. En ese momento, la mente del rey Bahulāśva estaba muy inquieta, no por problema alguno, sino por el gran éxtasis de amor y devoción. Su corazón estaba colmado de amor y afecto por el Señor y Sus asociados, y sus ojos estaban llenos de lágrimas de éxtasis. Dispuso que se lavaran los pies de sus divinos huéspedes, y después de lavarlos, él y los miembros de su familia se rociaron el agua sobre sus propias cabezas. Después de esto, ofreció a los huéspedes hermosas guirnaldas de flores, pasta de sándalo, incienso, ropas nuevas, ornamentos, lámparas, vacas y toros. De una manera que correspondía a su posición real, adoró de ese modo a cada uno de ellos. Cuando todos hubieron comido suntuosamente y estaban sentados muy cómodamente, Bahulāśva se presentó ante el Señor Kṛṣṇa y tomó Sus pies de loto. Los puso sobre su regazo y, mientras los masajeaba con las manos, comenzó a hablar de las glorias del Señor con dulce voz.

«Mi querido Señor, Tú eres la Superalma de todas las entidades vivientes y, como testigo dentro del corazón, conoces las actividades de todos. Así pues, obligados por nuestro deber, siempre pensamos en Tus pies de loto, para poder permanecer en una posición segura sin desviarnos de Tu servicio eterno. Como resultado de nuestro continuo recuerdo de Tus pies de

loto, has tenido la bondad de visitar mi casa personalmente para favorecerme con Tu misericordia sin causa. Hemos oído, mi querido Señor, que con Tus diversas declaraciones confirmas que Tus devotos puros Te son más queridos que el Señor Balarāma o que Tu sirviente constante, la diosa de la fortuna. Tus devotos Te son más queridos que Tu primer hijo, el Señor Brahmā, y estoy seguro de que has visitado tan bondadosamente mi casa para demostrar Tu divina declaración. No puedo imaginar cómo puede la gente ser atea y demoníaca aun después de conocer Tu misericordia sin causa y Tu afecto por Tus devotos, que están constantemente dedicados al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. ¿Cómo pueden olvidar Tus pies de loto?

«Mi querido Señor, sabemos que eres tan bondadoso y generoso que, cuando una persona lo deja todo solo por dedicarse al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, a veces Te entregas a Ti mismo a cambio de ese servicio puro. Has aparecido en la dinastía Yadu para cumplir Tu misión de rescatar a todas las almas condicionadas que se pudren en las actividades pecaminosas de la existencia material, y esta aparición ya es famosa en el mundo entero. Mi querido Señor, Tú eres el océano de ilimitada misericordia, amor y afecto. Tu forma trascendental está colmada de bienaventuranza, conocimiento y eternidad. Puedes atraer el corazón de todos con Tu hermosa forma de Śyāmasundara, Kṛṣṇa. Tu conocimiento es ilimitado, y para enseñar a toda la gente cómo ejecutar el servicio devocional, has enviado a Tu encarnación Nara-Nārāyaṇa, que se ocupa en rigurosas austeridades y penitencias en Badarīnārāyaṇa. Por lo

tanto, ten la bondad de aceptar mis humildes reverencias a Tus pies de loto. Mi querido Señor, Te ruego a Ti y a Tus acompañantes, los grandes sabios y *brāhmaṇas,* que permanezcáis en mi casa, de modo que esta familia del famoso rey Nimi pueda santificarse con el polvo de Tus pies de loto al menos durante unos días». El Señor Kṛṣṇa no pudo rechazar la petición de Su devoto, y así permaneció allí unos días junto con los sabios para santificar la ciudad de Mithilā y a todos sus habitantes.

Mientras tanto, el *brāhmaṇa,* que recibía simultáneamente en su casa al Señor Kṛṣṇa y a Sus asociados, quedó trascendentalmente abrumado de alegría. Tras ofrecer a sus huéspedes buenos asientos, el *brāhmaṇa* se puso a danzar, agitando su chal alrededor del cuerpo. Śrutadeva, que no era rico en absoluto, ofreció únicamente esteras, tablas de madera, alfombras de paja, etc., a sus distinguidos huéspedes, el Señor Kṛṣṇa y los sabios, pero les dio la bienvenida lo mejor que pudo. Comenzó a hablar con gran estima del Señor y de los sabios, y él y su esposa lavaron los pies de cada uno de ellos. Después de esto, tomó el agua y la roció sobre todos los miembros de su familia, y aunque parecía que el *brāhmaṇa* era muy pobre, en ese momento era de lo más afortunado. Mientras Śrutadeva daba la bienvenida al Señor Kṛṣṇa y a Sus asociados, sencillamente se olvidó de sí mismo, lleno de alegría trascendental. Tras dar la bienvenida al Señor y a Sus acompañantes, según su capacidad trajo frutas, incienso, agua perfumada, arcilla aromática, hojas de *tulasī,* paja *kuśa* y flores de loto. No eran artículos muy costosos y podían

conseguirse con gran facilidad, pero como se ofrecieron con amor devocional, el Señor Kṛṣṇa y Sus asociados los aceptaron con sumo agrado. La esposa del *brāhmaṇa* cocinó alimentos muy sencillos, como arroz y dhal, y el Señor Kṛṣṇa y Sus seguidores se sintieron muy complacidos de aceptarlos, porque se los ofrecieron con amor devocional. Cuando el Señor Kṛṣṇa y Sus asociados fueron alimentados de esa manera, el *brāhmaṇa* Śrutadeva pensaba lo siguiente: «He caído en el profundo y oscuro pozo de la vida de casado y soy la más desdichada de las personas. ¿Cómo ha sido posible que el Señor Kṛṣṇa, que es la Suprema Personalidad de Dios, y Sus asociados, los grandes sabios, cuya sola presencia hace de un lugar un sitio tan santificado como un lugar de peregrinaje, hayan accedido a venir a mi casa?». Mientras el *brāhmaṇa* pensaba de ese modo, los huéspedes terminaron su almuerzo y se sentaron muy cómodamente. En ese momento, el *brāhmaṇa* Śrutadeva, su esposa, sus hijos y otros parientes se presentaron allí para servir a los distinguidos huéspedes. Mientras tocaba los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, el *brāhmaṇa* comenzó a hablar.

«Mi querido Señor —dijo—, Tú eres la Persona Suprema, Puruṣottama, situado trascendentalmente más allá de la creación material manifestada y no manifestada. Las actividades de este mundo material y de las almas condicionadas no tienen nada que ver con Tu posición. Podemos apreciar que no es solo hoy cuando me has concedido Tu audiencia. Te estás asociando con todas las entidades vivientes como Paramātmā desde el comienzo de la creación».

Esta declaración del *brāhmaṇa* es muy instructiva. Es un hecho que el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, en Su aspecto de Paramātmā, entró en la creación de este mundo material como Mahā-Viṣṇu, Garbhodakaśāyī Viṣṇu y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, y con una actitud muy amistosa el Señor está sentado junto al alma condicionada en el cuerpo. Por consiguiente, toda entidad viviente tiene al Señor consigo desde el mismo principio, pero debido a su errónea conciencia de la vida no puede comprenderlo. Sin embargo, cuando su conciencia se transforma en conciencia de Kṛṣṇa, puede comprender de inmediato cómo Kṛṣṇa trata de ayudar a las almas condicionadas a salir del enredo material.

Śrutadeva continuó: «Mi querido Señor, Tú has entrado en este mundo material como si estuvieras dormido. El alma condicionada, mientras duerme, crea en su mente mundos falsos o temporales; se ocupa en muchas actividades ilusorias —a veces se vuelve rey, a veces es asesinada o a veces va a una ciudad desconocida—, y todas ellas son simplemente asuntos temporales. De manera similar, Tu Señoría, aparentemente también en un estado de sueño, entra en este mundo material para crear una manifestación temporal, no para Tus necesidades personales, sino para el alma condicionada que quiere imitar a Tu Señoría como disfrutador. El disfrute del alma condicionada en el mundo material es temporal e ilusorio. Y aun así, el alma condicionada es por sí misma incapaz de crear semejante situación temporal para su disfrute ilusorio. Para satisfacer sus deseos, aunque sean temporales e ilusorios, Tú entras en esta

manifestación temporal para ayudarla. Así, desde el momento en que el alma condicionada entra en el mundo material, Tú eres su compañero constante. Por lo tanto, cuando el alma condicionada entra en contacto con un devoto puro y emprende el servicio devocional —comenzando por el proceso de escuchar Tus pasatiempos trascendentales, glorificar Tus actividades trascendentales, adorar Tu forma eterna en el templo, ofrecerte oraciones y participar en conversaciones para comprender Tu posición trascendental—, se libera gradualmente de la contaminación de la existencia material. Su corazón se limpia de todo el polvo material, y así, poco a poco, Tú Te haces visible en el corazón del devoto. Aunque estás constantemente con el alma condicionada, solo cuando esta se purifica mediante el servicio devocional Te revelas a ella. Otros, que están confundidos por las actividades fruitivas, ya sea por los mandatos Védicos o por los usos consuetudinarios, y que no emprenden el servicio devocional, quedan cautivados por la felicidad externa del concepto corporal de la vida. A esas personas no Te revelas. Más bien, permaneces muy, muy lejos de ellas. Pero para aquel que, ocupado en Tu servicio devocional, ha purificado su corazón mediante el canto constante de Tu santo nombre, Tú Te vuelves muy fácil de comprender como su eterno compañero constante.

«Se dice que Tu Señoría, sentado en el corazón del devoto, le da indicaciones mediante las cuales puede regresar muy rápidamente al hogar, de vuelta a Ti. Ese dictado directo Tuyo revela Tu existencia dentro del corazón del devoto. Solo el devoto puede apreciar de inmediato Tu existencia dentro de su corazón,

mientras que para una persona que solo tiene un concepto corporal de la vida y está dedicada a la complacencia de los sentidos, Tú permaneces siempre cubierto por la cortina de *yogamāyā*. Esa persona no puede darse cuenta de que Tú estás muy cerca, sentado en su corazón. Para el no devoto, solo se Te aprecia como la muerte final. La diferencia es como la que hay entre la gata que lleva a sus gatitos en la boca y la gata que lleva una rata en la boca. En la boca de la gata, la rata siente su muerte, mientras que los gatitos en la boca de la gata sienten el afecto materno. De manera similar, Tú estás presente para todos, pero el no devoto Te siente como la cruel muerte final, mientras que para el devoto Tú eres el instructor y filósofo supremo. El ateo, por lo tanto, entiende la presencia de Dios como la muerte, pero el devoto entiende que la presencia de Dios está siempre dentro de su corazón, recibe Tu dictado y vive trascendentalmente, sin ser afectado por la contaminación del mundo material.

«Tú eres el controlador supremo y el superintendente de las actividades de la naturaleza material. La clase de hombres ateos simplemente observa las actividades de la naturaleza material, pero no puede encontrarte a Ti como el trasfondo original. El devoto, en cambio, puede ver de inmediato Tu mano en cada movimiento de la naturaleza material. La cortina de *yogamāyā* no puede cubrir los ojos del devoto de Tu Señoría, pero sí puede cubrir los ojos del no devoto. El no devoto es incapaz de verte cara a cara, tal como una persona cuyos ojos están bloqueados por el manto de una nube no puede ver el sol, aunque quienes

vuelan por encima de la nube pueden ver la brillante luz del sol tal como es. Mi querido Señor, Te ofrezco mis respetuosas reverencias. Mi querido Señor autorrefulgente, soy Tu servidor eterno. Por lo tanto, ten la bondad de ordenarme: ¿qué puedo hacer por Ti? El alma condicionada siente los tormentos de la contaminación material en la forma de las tres clases de miserias mientras Tú no Te haces visible para ella. Y tan pronto como Te haces visible mediante el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa, todas las miserias de la existencia material quedan vencidas simultáneamente».

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, siente por naturaleza un gran afecto por Sus devotos. Cuando oyó las oraciones de pura devoción de Śrutadeva, Se sintió muy complacido, y de inmediato le tomó las manos y comenzó a hablarle así: «Mi querido Śrutadeva, todos estos grandes sabios y personas santas han sido muy bondadosos contigo al venir personalmente aquí a verte. Debes considerar esta oportunidad una gran fortuna para ti. Son tan bondadosos que viajan conmigo, y dondequiera que van, simplemente con el contacto del polvo de sus pies, vuelven de inmediato toda la atmósfera tan pura como la trascendencia. La gente acostumbra a ir a los templos de Dios. También visita los lugares sagrados de peregrinaje, y tras una prolongada relación con esas actividades, durante muchos días, mediante el contacto y la adoración, gradualmente se purifica. Pero la influencia de los grandes sabios y personas santas es tan grande que, con solo verlos, uno queda por completo purificado de inmediato.

«Además, la propia potencia purificadora de los lugares de peregrinaje o de la adoración de los diferentes semidioses se obtiene también por la gracia de las personas santas. Un lugar de peregrinaje se convierte en lugar sagrado por la presencia allí de las personas santas. Mi querido Śrutadeva, cuando una persona nace como *brāhmaṇa,* se convierte de inmediato en el mejor de todos los seres humanos. Y si ese *brāhmaṇa,* permaneciendo satisfecho en sí mismo, practica austeridades, estudia los *Vedas* y se ocupa en Mi servicio devocional, como es el deber del *brāhmaṇa* —o en otras palabras, si un *brāhmaṇa* se vuelve un vaiṣṇava—, ¡cuán maravillosa es su grandeza! Mi aspecto de Nārāyaṇa de cuatro brazos no Me resulta tan agradable ni tan querido como un *brāhmaṇa* vaiṣṇava. *Brāhmaṇa* significa «aquel que conoce bien el conocimiento Védico»; el *brāhmaṇa* es la insignia del conocimiento perfecto, y Yo soy la manifestación plena de todos los dioses. La clase de hombres menos inteligentes no Me entienden como el conocimiento más elevado, ni entienden la influencia del *brāhmaṇa* vaiṣṇava. Están influidos por las tres modalidades de la naturaleza material, y así se atreven a criticarme a Mí y a Mis devotos puros. El *brāhmaṇa* vaiṣṇava, o el devoto que ya se encuentra en el plano brahmínico, puede comprenderme dentro de su corazón, y por eso concluye definitivamente que toda la manifestación cósmica y sus diferentes aspectos son efectos de las diferentes energías del Señor. De ese modo, tiene una concepción clara de toda la naturaleza material y de la energía material total, y en cada acción ese devoto Me ve únicamente a Mí, y nada más.

«Mi querido Śrutadeva, puedes aceptar, por lo tanto, a todas estas grandes personas santas, *brāhmaṇas* y sabios como Mis representantes genuinos. Al adorarlos fielmente, Me estarás adorando a Mí con mayor diligencia. Yo considero que la adoración de Mis devotos es mejor que la adoración directa a Mí. Si alguien intenta adorarme directamente sin adorar a Mis devotos, no acepto esa adoración, aunque se Me presente con gran opulencia».

De esa manera, tanto el *brāhmaṇa* Śrutadeva como el rey de Mithilā, bajo la dirección del Señor, adoraron a Kṛṣṇa y a Sus seguidores, los grandes sabios y los santos *brāhmaṇas,* en un mismo nivel de importancia espiritual. Tanto el *brāhmaṇa* como el rey alcanzaron finalmente la meta suprema de ser trasladados al mundo espiritual. El devoto no conoce a nadie excepto al Señor Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa es sumamente afectuoso con Su devoto. El Señor Kṛṣṇa permaneció en Mithilā tanto en la casa del *brāhmaṇa* Śrutadeva como en el palacio del rey Bahulāśva. Y tras favorecerlos espléndidamente con Sus instrucciones trascendentales, regresó a Su ciudad capital, Dvārakā.

La instrucción que recibimos de este episodio es que el rey Bahulāśva y el *brāhmaṇa* Śrutadeva fueron aceptados por el Señor en el mismo nivel porque ambos eran devotos puros. Esta es la verdadera cualidad que se requiere para ser reconocido por la Suprema Personalidad de Dios. Como en esta era se ha puesto de moda enorgullecerse falsamente de haber nacido en una familia de *kṣatriyas* o de *brāhmaṇas,* vemos a personas que, sin

más cualidad que el nacimiento, pretenden ser *brāhmaṇas, kṣatriyas* o *vaiśyas*. Pero como se afirma en las Escrituras, *kalau śūdra- sambhava:* «En esta era de Kali, todos son *śūdras*». Esto se debe a que no se llevan a cabo los procesos purificatorios conocidos como *saṁskāras,* que comienzan desde el embarazo de la madre y continúan hasta el momento de la muerte del individuo. Nadie puede ser clasificado como miembro de una casta determinada, en especial de una casta superior —*brāhmaṇa, kṣatriya* o *vaiśya*—, por el simple derecho de nacimiento. Si uno no se purifica mediante el proceso de la ceremonia de engendrar, o *Garbhādhāna-saṁskāra,* se le clasifica de inmediato entre los *śūdras,* porque solo los *śūdras* no se someten a ese proceso purificatorio. La vida sexual sin el proceso purificatorio del estado de conciencia de Kṛṣṇa no es más que el proceso de engendrar de los *śūdras* o de los animales. Pero el estado de conciencia de Kṛṣṇa es la perfección más elevada, mediante la cual todos pueden llegar al plano de vaiṣṇava. Esto incluye poseer todas las cualidades de un *brāhmaṇa*. Los vaiṣṇavas se educan para liberarse de las cuatro clases de actividades pecaminosas: la vida sexual ilícita, el consumo de sustancias embriagantes, los juegos de azar y el comer alimentos de origen animal. Nadie puede estar en el plano brahmínico sin tener estas cualidades preliminares, y sin llegar a ser un *brāhmaṇa* cualificado, uno no puede volverse un devoto puro.

Así termina el significado de Bhaktivedanta del capítulo octogésimo sexto del libro Kṛṣṇa, *titulado «El rapto de*

Subhadrā y la visita del Señor Kṛṣṇa a Śrutadeva y Bahulāśva».

87. Oraciones de los Vedas personificados

El rey Parīkṣit preguntó a Śukadeva Gosvāmī acerca de un tema muy importante para entender los asuntos trascendentales. Su pregunta fue: «Puesto que el conocimiento Védico trata por lo general del tema de las tres cualidades del mundo material, ¿cómo puede entonces abordar el tema de la trascendencia, que está más allá del alcance de las tres modalidades materiales? Puesto que la mente es material y la vibración de las palabras es un sonido material, ¿cómo puede el conocimiento Védico, que expresa mediante el sonido material los pensamientos de la mente, abordar la trascendencia? Para describir un tema es necesario describir su fuente de emanación, sus cualidades y sus actividades. Tal descripción solo es posible pensando con la mente material y vibrando palabras materiales. Aunque el Brahman, la Verdad Absoluta, no tiene cualidades materiales, nuestro poder de hablar no va más allá de las cualidades materiales. ¿Cómo puede entonces describirse con tus palabras el Brahman, la Verdad Absoluta? No veo cómo es posible entender la trascendencia a partir de tales expresiones de sonido material».

El propósito de la pregunta del rey Parīkṣit era averiguar de labios de Śukadeva Gosvāmī si los *Vedas* describen en última instancia la Verdad Absoluta como impersonal o como personal. La comprensión de la Verdad Absoluta progresa en tres aspectos: el Brahman impersonal, el Paramātmā localizado en el corazón de todos y, por último, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa.

Los *Vedas* tratan de tres departamentos de actividades. Uno se llama *karma-kāṇḍa,* o las actividades realizadas bajo los mandatos Védicos, que purifican gradualmente a la persona para que entienda su verdadera posición; el siguiente es *jñāna-kāṇḍa,* el proceso de entender la Verdad Absoluta mediante métodos especulativos; y el tercero es *upāsanā-kāṇḍa,* o la adoración de la Suprema Personalidad de Dios y, a veces, también de los semidioses. La adoración de los semidioses que se recomienda en los *Vedas* se ordena con el entendimiento de la relación que los semidioses tienen con la Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios tiene muchas partes integrales; algunas se llaman *svāṁśas,* o Sus expansiones personales, y otras se llaman *vibhinnāṁśas,* las entidades vivientes. Todas esas expansiones, tanto las *svāṁśas* como las *vibhinnāṁśas,* son emanaciones de la Personalidad de Dios original. Las expansiones *svāṁśa* se denominan *viṣṇu-tattva,* mientras que las expansiones *vibhinnāṁśa* se denominan *jīva-tattva*. Los diferentes semidioses son *jīva-tattva*. Las almas condicionadas son puestas por lo general en las actividades del mundo material en busca de complacencia de los sentidos; por eso, como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* para regular a quienes están muy apegados a las diversas clases de complacencia de los sentidos, a veces se recomienda la adoración de los semidioses. Por ejemplo, a las personas muy adictas a comer carne, el mandato Védico les recomienda que, tras adorar la forma de la diosa Kālī y sacrificar una cabra (y ningún otro animal) bajo la regulación del *karma-kāṇḍa,* los adoradores pueden recibir permiso para comer carne. La idea no es animar a nadie a comer carne, sino permitir que

quien insista en comerla lo haga bajo ciertas condiciones restringidas. Por consiguiente, la adoración de los semidioses no es adoración de la Verdad Absoluta, pero al adorar a los semidioses uno llega gradualmente a aceptar, de un modo indirecto, a la Suprema Personalidad de Dios. Esta aceptación indirecta se describe en el *Bhagavad-gītā* como *avidhi*. *Avidhi* significa «no genuino». Puesto que la adoración de los semidioses no es genuina, los impersonalistas hacen hincapié en la concentración en el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta. La pregunta del rey Parīkṣit era cuál es la meta última del conocimiento Védico: ¿la concentración en el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta o la concentración en el aspecto personal? Al fin y al cabo, tanto el aspecto impersonal como el aspecto personal del Señor Supremo están más allá de nuestra concepción material. El aspecto impersonal del Absoluto, la refulgencia Brahman, no es más que los rayos del cuerpo personal de Kṛṣṇa. Esos rayos del cuerpo personal de Kṛṣṇa se difunden por toda la creación del Señor, y la porción de la refulgencia que está cubierta por la nube material se llama el cosmos creado de las tres cualidades materiales: *sattva, rajas* y *tamas*. ¿Cómo pueden las personas que se hallan dentro de esa porción nublada llamada mundo material concebir la Verdad Absoluta mediante el método especulativo?

Al responder a la pregunta del rey Parīkṣit, Śukadeva Gosvāmī contestó que la Suprema Personalidad de Dios ha creado la mente, los sentidos y la fuerza viviente con el propósito de la complacencia de los sentidos en la transmigración de un tipo de

cuerpo a otro, así como con el propósito de permitir la liberación de las condiciones materiales. En otras palabras, los sentidos, la mente y la fuerza viviente pueden utilizarse para la complacencia de los sentidos y la transmigración de un cuerpo a otro, o bien para la liberación. Los mandatos Védicos existen solo para dar a las almas condicionadas la oportunidad de complacer los sentidos bajo principios regulativos, y con ello darles también la oportunidad de ser promovidas a condiciones de vida superiores; en última instancia, si la conciencia se purifica, uno llega a su posición original y regresa al hogar, de vuelta a Dios.

La fuerza viviente es inteligente. Así pues, uno tiene que emplear su inteligencia por encima de la mente y los sentidos. Cuando la mente y los sentidos se purifican mediante el uso adecuado de la inteligencia, el alma condicionada se libera; de lo contrario, si la inteligencia no se emplea debidamente en controlar los sentidos y la mente, el alma condicionada continúa transmigrando de un tipo de cuerpo a otro, simplemente en busca de complacencia de los sentidos. Otro punto que se afirma con claridad en la respuesta de Śukadeva Gosvāmī es que el Señor creó la mente, los sentidos y la inteligencia de la fuerza viviente individual. No se dice que las entidades vivientes mismas fueran creadas jamás. Así como las partículas brillantes de los rayos del sol existen siempre junto con el sol, las entidades vivientes existen eternamente como partes integrales de la Suprema Personalidad de Dios. Las almas condicionadas, aunque existen eternamente como partes del Señor Supremo, a veces son puestas dentro de la nube del concepto material de la vida, en la oscuridad de la

ignorancia. Todo el proceso Védico tiene por objeto aliviar esa condición de oscuridad. En última instancia, cuando los sentidos y la mente del ser condicionado se purifican por completo, este llega a la posición original, llamada conciencia de Kṛṣṇa, y eso es la liberación.

En el *Vedānta-sūtra,* el primer *sūtra,* o código, pregunta acerca de la Verdad Absoluta. *Athāto brahma-jijñāsā:* ¿cuál es la naturaleza de la Verdad Absoluta? El siguiente *sūtra* responde que la naturaleza de la Verdad Absoluta es que Él es el origen de todo. Todo lo que experimentamos, incluso en esta condición material de la vida, no es más que una emanación de Él. La Verdad Absoluta creó la mente, los sentidos y la inteligencia. Esto significa que la Verdad Absoluta no carece de mente, inteligencia y sentidos. En otras palabras, no es impersonal. La misma palabra «creó» significa que Él posee inteligencia trascendental. Por ejemplo, cuando un padre engendra un hijo, el hijo tiene sentidos porque el padre también tiene sentidos. El hijo nace con manos y piernas porque el padre también tiene manos y piernas. A veces se dice, por eso, que el hombre está hecho a imagen de Dios. La Verdad Absoluta es, por lo tanto, la Personalidad Suprema, con mente, sentidos e inteligencia trascendentales. Cuando la mente, la inteligencia y los sentidos de una persona se purifican de la contaminación material, esta puede entender el aspecto original de la Verdad Absoluta como persona.

El proceso Védico consiste en promover gradualmente al alma condicionada de la modalidad de la ignorancia a la modalidad de la pasión, y de la modalidad de la pasión a la modalidad de la bondad. En la modalidad de la bondad hay luz suficiente para entender las cosas tal como son. Por ejemplo, de la tierra crece un árbol, y con la madera del árbol se enciende el fuego. En ese proceso de encendido encontramos primero el humo, la etapa siguiente es el calor, y después viene el fuego. Cuando hay verdadero fuego, podemos utilizarlo para diversos propósitos; el fuego es, por lo tanto, la meta última. De manera similar, en la etapa material burda de la vida, la cualidad de la ignorancia es muy prominente. La disipación de esa ignorancia tiene lugar en el progreso gradual de la civilización desde la etapa bárbara hasta la vida civilizada, y cuando uno llega a la forma de vida civilizada, se dice que está en la modalidad de la pasión. En la etapa bárbara, o en la modalidad de la ignorancia, los sentidos se complacen de un modo muy tosco, mientras que en la modalidad de la pasión, o en la etapa civilizada de la vida, los sentidos se complacen de una manera refinada. Pero cuando uno es promovido a la modalidad de la bondad, puede entender que los sentidos y la mente solo están ocupados en actividades materiales por estar cubiertos por una conciencia pervertida. Cuando esa conciencia pervertida se transforma gradualmente en conciencia de Kṛṣṇa, se abre el sendero de la liberación. Así que no es que uno sea incapaz de acercarse a la Verdad Absoluta mediante los sentidos y la mente. La conclusión es, más bien, que los sentidos, la mente y la inteligencia, en la etapa burda de contaminación, no pueden apreciar la naturaleza de la Verdad

Absoluta; pero, una vez purificados, los sentidos, la mente y la inteligencia pueden entender qué es la Verdad Absoluta. Ese proceso purificador se llama servicio devocional, o conciencia de Kṛṣṇa.

En el *Bhagavad-gītā* se afirma con claridad que el propósito del conocimiento Védico es entender a Kṛṣṇa, y a Kṛṣṇa se Le entiende mediante el servicio devocional, comenzando por el proceso de la entrega. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* uno tiene que pensar siempre en Kṛṣṇa. Uno tiene que prestar siempre servicio amoroso a Kṛṣṇa, y tiene que adorar a Kṛṣṇa y postrarse siempre ante Él. Solo mediante este proceso puede uno entrar en el reino de Dios, sin ninguna duda.

Cuando uno se ilumina en la modalidad de la bondad mediante el proceso del servicio devocional, se libera de las modalidades de la ignorancia y la pasión. La palabra *ātmane* indica la etapa de cualificación brahmínica en la que a uno se le permite estudiar las Escrituras Védicas conocidas como los *Upaniṣads*. Los *Upaniṣads* describen de diferentes maneras las cualidades trascendentales del Señor Supremo. La Verdad Absoluta, el Señor Supremo, recibe el nombre de *nirguṇa*. Eso no significa que Él no tenga cualidades. Es solo porque Él tiene cualidades que las entidades vivientes condicionadas pueden tener cualidades. El propósito de estudiar los *Upaniṣads* es entender la cualidad trascendental de la Verdad Absoluta, en oposición a las cualidades materiales de la ignorancia, la pasión y la bondad. Esa es la manera de la comprensión Védica. Grandes sabios como los

cuatro Kumāras, encabezados por Sanaka, siguieron estos principios del conocimiento Védico y llegaron gradualmente desde la comprensión impersonal hasta el plano de la adoración personal del Señor Supremo. Se recomienda, por ello, que sigamos a las grandes personalidades. Śukadeva Gosvāmī es también una de las grandes personalidades, y su respuesta a la pregunta de Mahārāja Parīkṣit es autorizada. Aquel que sigue los pasos de esas grandes personalidades camina sin duda con gran facilidad por el sendero de la liberación y, en última instancia, regresa al hogar, de vuelta a Dios. Esa es la manera de perfeccionar esta forma humana de vida.

Śukadeva Gosvāmī continuó hablando a Parīkṣit Mahārāja. «Mi querido rey —dijo—, narraré a este respecto una hermosa historia. Esta historia es importante porque está relacionada con Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Esta narración es una conversación entre Nārāyaṇa Ṛṣi y el gran sabio Nārada. Nārāyaṇa Ṛṣi reside todavía en Badarikāśrama, en las colinas del Himalaya, y se Le acepta como encarnación de Nārāyaṇa. Una vez, cuando Nārada, el gran devoto y asceta entre los semidioses, viajaba por diferentes planetas, deseó encontrarse personalmente con el asceta Nārāyaṇa en Badarīkāśrama y ofrecerle sus respetos. Este gran sabio, encarnación de Dios, Nārāyaṇa Ṛṣi, ha estado sometiéndose a grandes penitencias y austeridades desde el comienzo mismo de la creación, a fin de enseñar a los habitantes de Bhāratavarṣa cómo alcanzar la etapa más elevada de la perfección: regresar a Dios. Sus austeridades y penitencias son prácticas ejemplares para el ser humano».

Badarīkāśrama está situado en la parte más septentrional de los montes Himalayas y está siempre cubierto de nieve. Los indios religiosos todavía van a visitar este lugar durante la estación del verano, cuando la nevada no es muy intensa. Una vez, Nārāyaṇa Ṛṣi, la encarnación de Dios, estaba sentado entre muchos devotos en la aldea conocida como Kalāpagrāma. Desde luego, los sabios que estaban sentados con Él no eran sabios ordinarios, y el gran sabio Nārada también apareció allí. Tras ofrecer sus respetos a Nārāyaṇa Ṛṣi, Nārada Le hizo exactamente la misma pregunta que el rey Parīkṣit había hecho a Śukadeva Gosvāmī. Cuando Nārada Le planteó esta pregunta a Nārāyaṇa Ṛṣi, el Ṛṣi respondió también siguiendo los pasos de Sus predecesores. Narró una historia acerca de cómo la misma pregunta se había debatido en el planeta conocido como Janoloka. Janoloka está por encima de los planetas Svargaloka, tales como la luna, Venus, etc. En ese planeta viven grandes sabios y personas santas, y ellos también estaban debatiendo el mismo punto en relación con la comprensión del Brahman y Su verdadera identidad.

El gran sabio Nārāyaṇa comenzó a hablar. «Mi querido Nārada —dijo—, te contaré una historia que tuvo lugar hace mucho, mucho tiempo. Hubo una gran reunión de los habitantes de los planetas celestiales, y asistieron casi todos los *brahmacārīs* importantes, tales como los cuatro Kumāras: Sanat, Sanandana, Sanaka y Sanātana Kumāra. Su debate versó sobre el tema de la comprensión de la Verdad Absoluta, el Brahman. Tú no estuviste presente en esa reunión porque fuiste a ver a Mi expansión Aniruddha, que vive en la isla de Śvetadvīpa. En esa reunión,

todos los grandes sabios y *brahmacārīs* debatieron muy detalladamente el punto sobre el que Me has preguntado, y fue muy interesante. El debate fue tan delicado que ni siquiera los *Vedas* pudieron responder a las intrincadas preguntas planteadas».

Nārāyaṇa Ṛṣi dijo a Nāradajī que la misma pregunta que Nāradajī había planteado se había debatido en aquella reunión de Janoloka. Esta es la manera de entender a través del *paramparā,* o sucesión discipular. Mahārāja Parīkṣit fue enviado a Śukadeva Gosvāmī; Śukadeva Gosvāmī remitió el asunto a Nārada, quien de la misma manera había preguntado a Nārāyaṇa Ṛṣi, quien a Su vez había planteado el asunto a autoridades aún superiores en el planeta de Janoloka, donde se debatió entre los grandes Kumāras: Sanat, Sanātana, Sanaka Kumāra y Sanandana. Estos cuatro *brahmacārīs* son eruditos reconocidos en los *Vedas* y los *śāstras*. Sus ilimitados volúmenes de conocimiento, respaldados por austeridades y penitencias, se manifiestan en su carácter sublime e ideal. Son muy afables y amables en su conducta, y para ellos no hay distinción entre amigos, bienquerientes y enemigos. Por estar situadas trascendentalmente, personalidades como los Kumāras están por encima de toda consideración material y son siempre neutrales respecto a las dualidades materiales. En los debates celebrados entre los cuatro hermanos, uno de ellos, Sanandana, fue elegido para hablar, y los demás hermanos se convirtieron en su auditorio para escucharle.

Sanandana dijo: «Después de la disolución de toda la manifestación cósmica, la energía entera y la creación completa, en su forma nuclear, entran en el cuerpo de Garbhodakaśāyī Viṣṇu. El Señor permanece entonces dormido durante mucho, mucho tiempo, y cuando de nuevo hay necesidad de la creación, los *Vedas* personificados se reúnen en torno al Señor y comienzan a glorificarle, describiendo Sus maravillosos pasatiempos trascendentales. Es exactamente como en el caso de un rey: cuando está dormido por la mañana, los recitadores designados acuden a su alcoba y comienzan a cantar sus actos caballerescos, y al oír sus gloriosas actividades, el rey despierta gradualmente.

«Los recitadores Védicos, o los *Vedas* personificados, cantan de la siguiente manera: "¡Oh, Señor inconquistable!, Tú eres la Personalidad Suprema. Nadie es igual a Ti ni más grande que Tú. Nadie puede ser más glorioso en sus actividades. ¡Toda gloria a Ti! ¡Toda gloria a Ti! Por Tu propia naturaleza trascendental, Tú posees plenamente las seis opulencias. Por ello, Tú puedes liberar a todas las almas condicionadas de las garras de *māyā*. ¡Oh, Señor!, oramos fervientemente para que tengas la bondad de hacerlo. Todas las entidades vivientes, siendo partes integrales Tuyas, son por naturaleza alegres, eternas y plenas de conocimiento, pero, debido a sus propias faltas, tratan de imitarte intentando convertirse en el disfrutador supremo; así desobedecen Tu supremacía y se vuelven ofensoras. Y a causa de sus ofensas, Tu energía material se ha hecho cargo de ellas; de este modo, sus cualidades trascendentales de alegría,

bienaventuranza y sabiduría han quedado cubiertas por las nubes de las tres cualidades materiales. Esta manifestación cósmica, hecha de las tres cualidades materiales, es como una prisión para las almas condicionadas. Las almas condicionadas luchan con gran tesón por escapar del cautiverio material, y según sus diferentes condiciones de vida se les han dado diferentes tipos de ocupación. Pero todas las ocupaciones se basan en Tu conocimiento. Las actividades piadosas solo pueden ejecutarse cuando las inspira Tu misericordia. Por eso, sin refugiarse en Tus pies de loto no se puede superar la influencia de la energía material. En realidad, nosotros, el conocimiento Védico personificado, estamos siempre ocupados en Tu servicio para ayudar al alma condicionada a que Te entienda"».

Esta oración de los *Vedas* personificados ilustra que los *Vedas* están destinados a ayudar a las almas condicionadas a entender a Kṛṣṇa. Todos los *śrutis,* o *Vedas* personificados, ofrecieron glorias al Señor una y otra vez, cantando: «*¡Jaya! ¡Jaya!*». Esto indica que al Señor se Le alaba por Sus glorias. De todas Sus glorias, la más importante es Su misericordia sin causa para con las almas condicionadas, al rescatarlas de las garras de *māyā*.

Hay un número ilimitado de entidades vivientes en diferentes variedades de cuerpos, algunas móviles y otras fijas en un lugar, y la vida condicionada de esas entidades vivientes se debe únicamente al olvido de su relación eterna con la Suprema Personalidad de Dios. Cuando la entidad viviente quiere enseñorearse de la energía material imitando la posición de

Kṛṣṇa, es capturada de inmediato por la energía material y, conforme a su deseo, se le ofrece una variedad de 8.400.000 tipos de cuerpos diferentes. Aunque padece las tres clases de miserias de la existencia material, la entidad viviente, bajo la ilusión, se cree falsamente el amo de todo cuanto contempla. Bajo el hechizo de la energía material, que representa las tres cualidades materiales, la entidad viviente está tan enredada que le resulta del todo imposible liberarse a menos que reciba la gracia del Señor Supremo. La entidad viviente no puede vencer la influencia de las modalidades materiales de la naturaleza con su propio esfuerzo, pero, como la naturaleza material actúa bajo el control del Señor Supremo, el Señor está más allá de su jurisdicción. Excepto Él, todas las entidades vivientes, desde Brahmā hasta la hormiga, son vencidas por el contacto con la naturaleza material.

Puesto que posee en plenitud las seis opulencias de riqueza, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación, solo el Señor está más allá del hechizo de la naturaleza material. A menos que la entidad viviente esté situada en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, no puede acercarse a la Suprema Personalidad de Dios; sin embargo, el Señor, por Su omnipotencia, puede dictar desde dentro como la Superalma. En el *Bhagavad-gītā,* el Señor aconseja: «Todo lo que hagas, hazlo para Mí; todo lo que comas, ofrécelo primero a Mí; toda caridad que quieras dar, dala primero a Mí; y todas las austeridades y penitencias que quieras realizar, realízalas para Mí». De esta manera se dirige a los *karmīs* para que desarrollen gradualmente conciencia de Kṛṣṇa.

De forma similar, Kṛṣṇa dirige a los filósofos para que se acerquen a Él gradualmente, discriminando entre el Brahman y *māyā*. Por último, cuando uno está maduro en conocimiento, se rinde a Kṛṣṇa. Como dice Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā:* «Después de muchísimos nacimientos, el filósofo sabio se rinde a Mí». A los *yogīs* también se les indica que concentren su meditación en Kṛṣṇa dentro del corazón, y mediante ese proceso continuo de conciencia de Kṛṣṇa el *yogī* puede liberarse de las garras de la energía material. Pero, como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* puesto que los devotos se ocupan en el servicio devocional con amor y afecto desde el mismo comienzo, el Señor los dirige de tal manera que puedan acercarse a Él sin dificultad ni desviación. Solo por la gracia del Señor puede la entidad viviente entender la posición exacta del Brahman, el Paramātmā y el Bhagavān.

Las declaraciones de los *Vedas* personificados dan prueba clara de que la literatura Védica se presenta únicamente para entender a Kṛṣṇa. En el *Bhagavad-gītā* se confirma que, a través de todos los *Vedas,* es solo a Kṛṣṇa a quien hay que entender. Kṛṣṇa siempre está disfrutando, ya sea en el mundo material o en el mundo espiritual; puesto que Él es el disfrutador supremo, para Él no hay distinción entre el mundo material y los mundos espirituales. El mundo material es un impedimento para las entidades vivientes ordinarias porque están bajo su control, pero Kṛṣṇa, siendo el controlador del mundo material, no tiene nada que ver con los impedimentos que este ofrece. De ahí que, en diferentes partes de los *Upaniṣads,* los *Vedas* declaren: «El Brahman es eterno, pleno de todo conocimiento y de toda

bienaventuranza, pero la única Suprema Personalidad de Dios existe en el corazón de toda entidad viviente». Debido a Su omnipresencia, Él puede entrar no solo en los corazones de las entidades vivientes, sino incluso también en los átomos. Como Superalma, Él es el controlador de todas las actividades de las entidades vivientes. Vive dentro de todas ellas y es testigo de sus acciones, les permite actuar conforme a sus deseos y también les da los resultados de sus diferentes actividades. Él es la fuerza viviente de todas las cosas, pero aun así es trascendental a las cualidades materiales. Es omnipotente; es experto en fabricarlo todo y, gracias a Su conocimiento superior y natural, puede poner a todos bajo Su control. Por ello, es el amo de todos. A veces se manifiesta en la superficie del globo, pero al mismo tiempo está dentro de toda la materia. Deseando expandirse en múltiples formas, lanzó Su mirada sobre la energía material, y así se manifestaron innumerables entidades vivientes. Todo es creado por Su energía superior, y todo en Su creación parece estar hecho a la perfección, sin deficiencia alguna.

En consecuencia, quienes aspiran a liberarse de este mundo material deben adorar a la Suprema Personalidad de Dios, la causa última de todas las causas. Él es como la masa total de tierra, de la cual se fabrican diversas vasijas de barro: las vasijas están hechas de arcilla, reposan sobre la tierra y, una vez destruidas, sus elementos se funden finalmente de nuevo en la tierra. Aunque la Personalidad de Dios es la causa original de toda variedad de manifestaciones, los impersonalistas subrayan especialmente la declaración Védica *sarvaṁ khalv idam*

brahma: «Todo es Brahman». Los impersonalistas no tienen en cuenta las variedades de manifestación que emanan de la causa suprema, el Brahman. Solo toman en consideración que todo emana del Brahman, que tras la destrucción se funde en el Brahman y que la etapa intermedia de la manifestación también es Brahman. Aunque los māyāvādīs creen que antes de su manifestación el cosmos estaba en el Brahman, que tras la creación permanece en el Brahman y que después de la destrucción se funde en el Brahman, no saben qué es el Brahman. Este hecho se describe claramente en el *Brahma-saṁhitā:* las entidades vivientes, el espacio, el tiempo y los elementos materiales, como el fuego, la tierra, el cielo, el agua y la mente, constituyen la manifestación cósmica total, conocida como *bhūr bhuvaḥ svaḥ,* que es manifestada por Govinda. Florece gracias a la fuerza de Govinda y, tras la aniquilación, entra en Govinda y se conserva en Él. El Señor Brahmā dice, pues: «Yo adoro al Señor Govinda, la personalidad original, la causa de todas las causas».

La palabra Brahman indica al más grande de todos y al sustentador de todo. A los impersonalistas les atrae la grandeza del cielo, pero, debido a su escaso acopio de conocimiento, no les atrae la grandeza de Kṛṣṇa. En nuestra vida práctica, sin embargo, nos atrae la grandeza de una persona y no la grandeza de una gran montaña. En realidad, el término *Brahman* solo puede aplicarse a Kṛṣṇa; de ahí que, en el *Bhagavad-gītā,* Arjuna admitiera que el Señor Kṛṣṇa es el *Parambrahman,* el reposo supremo de todo.

Kṛṣṇa es el Brahman Supremo debido a Su conocimiento ilimitado, Sus potencias ilimitadas, Su fuerza ilimitada, Su influencia ilimitada, Su belleza ilimitada y Su renunciación ilimitada. Por consiguiente, la palabra *Brahman* solo puede aplicarse a Kṛṣṇa. Arjuna afirma que, puesto que el Brahman impersonal es la refulgencia que emana en forma de rayos del cuerpo trascendental de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa es el Parambrahman. Todo reposa en el Brahman, pero el Brahman mismo reposa en Kṛṣṇa. Por lo tanto, Kṛṣṇa es el Brahman último, el Parambrahman. Los elementos materiales se aceptan como energías inferiores de Kṛṣṇa, porque por su interacción tiene lugar la manifestación cósmica, que reposa en Kṛṣṇa y, tras la disolución, entra de nuevo en el cuerpo de Kṛṣṇa como Su energía sutil. Kṛṣṇa es, pues, la causa tanto de la manifestación como de la disolución.

Sarvaṁ khalv idaṁ brahma significa que todo es Kṛṣṇa, y esa es la visión de los *mahābhāgavatas*. Ellos lo ven todo en relación con Kṛṣṇa. Los impersonalistas alegan que Kṛṣṇa Se ha transformado en muchos y que, por lo tanto, todo es Kṛṣṇa y la adoración de cualquier cosa es adoración de Él. Kṛṣṇa responde a este falso razonamiento en el *Bhagavad-gītā:* aunque todo es una transformación de la energía de Kṛṣṇa, Él no está presente en todas partes. Él está presente y no presente al mismo tiempo. Mediante Su energía está presente en todas partes, pero como el energético no está presente en todas partes. Esta presencia y no presencia simultáneas resultan inconcebibles para nuestros sentidos actuales. Pero al principio del *Īśopaniṣad* se da una explicación clara, donde se afirma que el Señor Supremo es tan

completo que, aunque de Kṛṣṇa emanan energías ilimitadas y sus transformaciones, la personalidad de Kṛṣṇa no se transforma en lo más mínimo. Por ende, puesto que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas, las personas inteligentes deben refugiarse en Sus pies de loto.

Kṛṣṇa aconseja a todos que simplemente se rindan a Él solo, y esa es la vía de la instrucción Védica. Puesto que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas, Le adoran toda clase de sabios y santos mediante la observancia de los principios regulativos. Cuando hay necesidad de meditación, las grandes personalidades meditan en la forma trascendental de Kṛṣṇa dentro del corazón. De esta manera, las mentes de las grandes personalidades están siempre ocupadas en Kṛṣṇa. Con la mente ocupada en Kṛṣṇa, los devotos cautivados, de modo natural, simplemente hablan de Kṛṣṇa.

Hablar de Kṛṣṇa o cantar acerca de Kṛṣṇa se denomina *kīrtana*. El Señor Caitanya también recomienda *kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*, que significa pensar y hablar siempre de Kṛṣṇa y de nada más. Eso se llama conciencia de Kṛṣṇa. La conciencia de Kṛṣṇa es tan sublime, que cualquiera que emprende este proceso se eleva a la perfección más alta de la vida, mucho, mucho más allá del concepto de liberación. Por eso, en el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa aconseja a todos que piensen siempre en Él, que Le presten servicio devocional, que Le adoren y que Le ofrezcan reverencias. De esta manera, el devoto se vuelve completamente kṛṣṇaizado y,

al estar siempre situado en conciencia de Kṛṣṇa, finalmente regresa a Kṛṣṇa.

Aunque los *Vedas* han recomendado la adoración de diferentes semidioses como diferentes partes integrales de Kṛṣṇa, ha de entenderse que esas instrucciones están destinadas a la clase de hombres poco inteligentes, que todavía se sienten atraídos por el disfrute material de los sentidos. Pero la persona que realmente desea el cumplimiento perfecto de la misión de la vida humana debe sencillamente adorar al Señor Kṛṣṇa, y eso simplificará el asunto y garantizará por completo el éxito de su vida humana. Aunque el cielo, el agua y la tierra son todos parte integral del mundo material, cuando uno está de pie sobre la tierra firme su posición es más segura que cuando está en el cielo o en el agua. Por consiguiente, la persona inteligente no se sitúa bajo la protección de los diferentes semidioses, aunque estos sean parte integral de Kṛṣṇa, sino que se sitúa sobre el suelo firme de la conciencia de Kṛṣṇa. Eso hace que su posición sea sólida y segura.

Los impersonalistas dan a veces el ejemplo de que si uno está de pie sobre una piedra o un trozo de madera, sin duda está sobre la superficie de la tierra, porque tanto la piedra como la madera descansan sobre la superficie terrestre. Pero puede responderse que si uno está directamente sobre la superficie de la tierra, se encuentra más seguro que sobre la madera o la piedra que descansan sobre ella. En otras palabras, refugiarse en el Paramātmā o refugiarse en el Brahman impersonal no es un

camino tan seguro como refugiarse directamente en Kṛṣṇa en estado de conciencia de Kṛṣṇa. Por ello, la posición de los *jñānīs* y los *yogīs* no es tan segura como la posición de los devotos de Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa ha aconsejado, pues, en el *Bhagavad-gītā* que solo una persona que ha perdido el juicio se entrega a la adoración de los semidioses. Y en cuanto a las personas apegadas al Brahman impersonal, el *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: «Mi querido Señor, aquellos que se creen liberados mediante la especulación mental aún no están purificados de la contaminación de la naturaleza material, debido a su incapacidad de encontrar el refugio de Tus pies de loto. Aunque se elevan a la situación trascendental de la existencia en el Brahman impersonal, ciertamente caen de esa excelsa posición, porque han desdeñado desear Tus pies de loto». El Señor Kṛṣṇa aconseja, por lo tanto, que los adoradores de los semidioses no son personas muy inteligentes, porque solo obtienen resultados temporales y agotables. Sus esfuerzos son los de hombres poco inteligentes. Pero el Señor asegura que Su devoto no tiene temor de caer.

Los *Vedas* personificados continuaron orando: «Querido Señor, considerando todos los puntos de vista, si uno ha de adorar a alguien superior a él, entonces, por simple buen comportamiento, debe atenerse a la adoración de Tus pies de loto, porque Tú eres el controlador supremo de la creación, el mantenimiento y la disolución. Tú eres el controlador de los tres mundos, Bhūr, Bhuvar y Svar; Tú eres el controlador de los catorce mundos superiores e inferiores, y Tú eres el controlador

de las tres cualidades materiales. Los semidioses y las personas avanzadas en el conocimiento espiritual se ocupan siempre en oír y cantar acerca de Tus pasatiempos trascendentales, porque esto tiene la potencia específica de anular los resultados acumulados de la vida pecaminosa. Las personas inteligentes se sumergen de hecho en el océano de Tus nectáreas actividades y escuchan acerca de ellas con gran paciencia. Así, de inmediato quedan libres de la contaminación de las cualidades materiales; no tienen que someterse a rigurosas penitencias y austeridades para avanzar en la vida espiritual. Este canto y escucha de Tus pasatiempos trascendentales es el proceso más sencillo para la autorrealización. Por el simple hecho de recibir sumisamente por vía auditiva el mensaje trascendental, el corazón de uno se limpia de todas las cosas sucias. De ese modo, la conciencia de Kṛṣṇa queda fija en el corazón del devoto.

«La gran autoridad Bhīṣmadeva ha dado también la opinión de que este proceso de cantar y oír acerca de la Suprema Personalidad de Dios es la esencia de todas las ejecuciones rituales Védicas. Querido Señor, el devoto que desea elevarse simplemente mediante este proceso de actividades devocionales, en especial mediante el oír y el cantar, muy pronto sale de las garras de las dualidades de la existencia material. Mediante este sencillo proceso de penitencia y austeridad, la Superalma que está en el corazón del devoto se complace mucho y le da instrucciones para que pueda ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que aquel que ocupa todas sus actividades y sentidos en el servicio devocional del Señor se

apacigua por completo, porque la Superalma está satisfecha con él; así, el devoto se vuelve trascendental a toda clase de dualidades, tales como el calor y el frío, el honor y el deshonor. Libre de toda dualidad, siente una dicha trascendental, y ya no padece las preocupaciones y ansiedades debidas a la existencia material. El *Bhagavad-gītā* confirma que el devoto que está siempre absorto en conciencia de Kṛṣṇa no siente ansiedad alguna por su manutención o protección. Al estar constantemente absorto en conciencia de Kṛṣṇa, alcanza finalmente la perfección más elevada. Mientras se encuentra en la existencia material, vive muy apacible y dichosamente, sin preocupaciones ni ansiedades, y después de abandonar este cuerpo va de regreso al hogar, de vuelta a Dios. El Señor confirma en el *Bhagavad-gītā*: "Mi morada suprema es un lugar trascendental al cual, una vez que se va, no se regresa a este mundo material. Todo aquel que alcanza la perfección suprema, ocupado en Mi servicio devocional personal en la morada eterna, llega a la perfección más alta de la vida humana y no tiene que volver de nuevo al miserable mundo material".

«Mi querido Señor, es imperativo que las entidades vivientes se ocupen en conciencia de Kṛṣṇa, prestando siempre servicio devocional mediante los métodos prescritos, tales como oír y cantar y ejecutar Tus órdenes. Si una persona no se ocupa en conciencia de Kṛṣṇa y servicio devocional, de nada le sirve exhibir los síntomas de la vida. Por lo general se acepta que si una persona respira, está viva. Pero una persona sin conciencia de Kṛṣṇa puede compararse a un fuelle en una herrería. El gran

fuelle es una bolsa de piel que exhala e inhala aire, y el ser humano que simplemente vive dentro de la bolsa de piel y huesos, sin emprender la conciencia de Kṛṣṇa y el amoroso servicio devocional, no es mejor que el fuelle. De manera similar, la larga duración de la vida del no devoto se compara a la larga existencia de un árbol; su voraz capacidad de comer se compara al comer de los perros y los cerdos, y su disfrute de la vida sexual se compara al de los cerdos y las cabras.

«La manifestación cósmica ha sido posible gracias a la entrada de la Suprema Personalidad de Dios como Mahā-Viṣṇu dentro de este mundo material. La energía material total se agita por la mirada de Mahā-Viṣṇu, y solo entonces comienza la interacción de las tres cualidades materiales. Por lo tanto, debe concluirse que cualesquiera facilidades materiales que tratemos de disfrutar están disponibles únicamente por la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios.

«Dentro del cuerpo hay cinco departamentos distintos de existencia, conocidos como *annamaya, prāṇamaya, manomaya, vijñānamaya* y, por último, *ānandamaya*. Al comienzo de la vida, toda entidad viviente tiene conciencia de la comida. Un niño o un animal solo se satisface obteniendo buena comida. Esta etapa de conciencia, en la que la meta es comer suntuosamente, se llama *annamaya*. *Anna* significa comida. Después de esto, uno vive en la conciencia de estar vivo. Si uno puede continuar su vida sin ser atacado ni destruido, se considera feliz. Esta etapa se llama *prāṇamaya*, o conciencia de

la propia existencia. Después de esta etapa, cuando uno se sitúa en el plano mental, esa conciencia se llama *manomaya*. La civilización material se sitúa principalmente en estas tres etapas: *annamaya, prāṇamaya* y *manomaya*. La primera preocupación de las personas civilizadas es el desarrollo económico; la siguiente preocupación es la defensa contra la aniquilación, y la siguiente conciencia es la especulación mental, el enfoque filosófico de los valores de la vida.

«Si mediante el proceso evolutivo de la vida filosófica uno llega al plano de la vida intelectual y entiende que no es este cuerpo material, sino un alma espiritual, entonces, por la evolución de la vida espiritual, llega a la comprensión del Señor Supremo o Alma Suprema. Cuando uno desarrolla su relación con Él y ejecuta servicio devocional, esa etapa de la vida se llama conciencia de Kṛṣṇa, la etapa *ānandamaya*. *Ānandamaya* es la vida dichosa de conocimiento y eternidad. Como se dice en el *Vedānta-sūtra*: *ānandamayo 'bhyāsāt*. El Brahman Supremo y el Brahman subordinado, es decir, la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes, son ambos dichosos por naturaleza. Mientras las entidades vivientes están situadas en las cuatro etapas inferiores de la vida —*annamaya, prāṇamaya, manomaya* y *vijñānamaya*—, se considera que se hallan en la condición material de la vida, pero tan pronto como uno alcanza la etapa de *ānandamaya*, se convierte en un alma liberada. Esta etapa *ānandamaya* se explica en el *Bhagavad-gītā* como la etapa *brahma-bhūtā*. Allí se dice que en la etapa *brahma-bhūtā* de la vida no hay ansiedad ni anhelo. Esta etapa comienza

cuando uno adopta una actitud ecuánime hacia todas las entidades vivientes, y luego se expande hasta la etapa de conciencia de Kṛṣṇa, en la cual uno anhela siempre prestar servicio a la Suprema Personalidad de Dios. Este anhelo de avanzar en el servicio devocional no es lo mismo que el anhelo de complacer los sentidos en la existencia material. En otras palabras, el anhelo permanece en la vida espiritual, pero se purifica. Cuando nuestros sentidos se purifican, quedan libres de todas las etapas materiales, a saber: *annamaya, prāṇamaya, manomaya* y *vijñānamaya*, y se sitúan en la etapa más elevada: *ānandamaya*, la vida dichosa en conciencia de Kṛṣṇa. Los filósofos māyāvādīs consideran que *ānandamaya* es el estado de estar fundido en el Supremo. Para ellos, *ānandamaya* significa que la Superalma y el alma individual se vuelven una. Pero la realidad es que la unidad no significa fundirse en el Supremo y perder la propia existencia individual. Fundirse en la existencia espiritual es la comprensión que tiene la entidad viviente de su unidad cualitativa con el Señor Supremo en Sus aspectos de eternidad y conocimiento. Pero la verdadera etapa *ānandamaya* (dichosa) se obtiene cuando uno se ocupa en el servicio devocional. Eso se confirma en el *Bhagavad-gītā*. *Mad-bhaktiṁ labhate parām*: la etapa *brahma-bhūtā ānandamaya* solo es completa cuando hay un intercambio de amor entre el Supremo y las entidades vivientes subordinadas. A menos que uno llegue a esta etapa *ānandamaya* de la vida, su respiración es como la respiración de un fuelle en una herrería, la duración de su vida es como la de un árbol, y no es mejor que los animales inferiores, como los camellos, los cerdos y los perros.

Indudablemente, la entidad viviente eterna no puede ser aniquilada en ningún momento. Pero las especies inferiores de vida existen en una condición miserable, mientras que aquel que se ocupa en el servicio devocional del Señor Supremo está situado en el estado placentero o *ānandamaya* de la vida. Las diferentes etapas antes descritas están todas en relación con la Suprema Personalidad de Dios. Aunque en todas las circunstancias existen tanto la Suprema Personalidad de Dios como las entidades vivientes, la diferencia es que la Suprema Personalidad de Dios existe siempre en la etapa *ānandamaya*, mientras que las entidades vivientes subordinadas, debido a su posición diminuta como porciones fragmentarias del Señor Supremo, son propensas a caer a las otras etapas de la vida. Aunque en todas las etapas existen tanto el Señor Supremo como las entidades vivientes, la Suprema Personalidad de Dios es siempre trascendental a nuestro concepto de la vida, ya estemos en el cautiverio o en la liberación. Toda la manifestación cósmica se hace posible por la gracia del Señor Supremo, existe por la gracia del Señor Supremo, y cuando es aniquilada, se funde en la existencia del Señor Supremo. Por eso, el Señor Supremo es la existencia suprema, la causa de todas las causas. Así pues, la conclusión es que, sin el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa, la vida de uno es simplemente una pérdida de tiempo.

Aquellos que son muy materialistas y no pueden entender la situación del mundo espiritual no pueden entender la morada de Kṛṣṇa. Para esas personas, los grandes sabios han recomendado el proceso yóguico mediante el cual uno se eleva gradualmente

desde la meditación en el abdomen, que se denomina meditación *mūlādhāra* o *maṇipūraka*. *Mūlādhāra* y *maṇipūraka* son términos técnicos que se refieren a los intestinos dentro del abdomen. Las personas burdamente materialistas piensan que el desarrollo económico es de primordial importancia, porque tienen la impresión de que la entidad viviente existe solo por comer. Esas personas burdamente materialistas olvidan que, aunque comamos tanto como queramos, si la comida no se digiere, produce los trastornos de la indigestión y la acidez. Por lo tanto, el comer en sí no es la causa de la energía vital de la vida. Para la digestión de los comestibles tenemos que refugiarnos en otra energía superior, que se menciona en el *Bhagavad-gītā* como *vaiśvānara*. El Señor Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* que Él ayuda a la digestión en la forma de *vaiśvānara*. La Suprema Personalidad de Dios es omnipresente; por consiguiente, Su presencia como *vaiśvānara* no es nada extraordinario.

Kṛṣṇa está, en realidad, presente en todas partes. El vaiṣṇava, por lo tanto, marca su cuerpo con templos de Viṣṇu: primero marca un templo de *tilaka* en el abdomen, luego en el pecho, luego entre las clavículas, luego en la frente, y gradualmente marca la parte superior de la cabeza, el *brahma-randhra*. Los trece templos de *tilaka* marcados en el cuerpo del vaiṣṇava se conocen de la siguiente manera: En la frente está el templo del Señor Keśava; en el vientre, el templo del Señor Nārāyaṇa; en el pecho, el templo del Señor Mādhava, y en la garganta, entre las dos clavículas, el templo del Señor Govinda. En el lado derecho

de la cintura está el templo del Señor Viṣṇu; en el brazo derecho, el templo del Señor Madhusūdana, y en el lado derecho de la clavícula, el templo del Señor Trivikrama. De manera similar, en el lado izquierdo de la cintura está el templo del Señor Vāmanadeva; en el brazo izquierdo, el templo de Śrīdhara; en el lado izquierdo de la clavícula, el templo de Hṛṣīkeśa; en la parte superior de la espalda, el templo llamado Padmanābha, y en la parte inferior de la espalda, el templo llamado Dāmodara. En la parte superior de la cabeza, el templo se llama Vāsudeva. Este es el proceso de meditación en la situación del Señor en las diferentes partes del cuerpo; pero para aquellos que no son vaiṣṇavas, los grandes sabios recomiendan la meditación basada en el concepto corporal de la vida: la meditación en los intestinos, en el corazón, en la garganta, en las cejas, en la frente y luego en la parte superior de la cabeza. Algunos de los sabios de la sucesión discipular del gran santo Aruṇa meditan en el corazón, porque la Superalma también permanece dentro del corazón junto con la entidad viviente. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*, capítulo quince, donde el Señor declara: «Yo estoy situado en el corazón de todos».

Para el vaiṣṇava, la protección del cuerpo para el servicio del Señor es parte del servicio devocional, pero los materialistas burdos aceptan el cuerpo como el yo. Ellos adoran el cuerpo mediante el proceso yóguico de meditación en las diferentes partes corporales, tales como *maṇipūraka*, *dahara* y *hṛdaya*, elevándose gradualmente hasta el *brahma-randhra*, en la parte superior de la cabeza. El *yogī* de primera clase que ha alcanzado

la perfección en la práctica del sistema de *yoga* pasa finalmente a través del *brahma-randhra* a cualquiera de los planetas, bien sea de los mundos materiales o de los espirituales. En el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* se describe muy vívidamente cómo el *yogī* puede trasladarse a otro planeta.

A este respecto, Śukadeva Gosvāmī ha recomendado que los principiantes adoren al *virāṭa puruṣa*, la gigantesca forma universal del Señor. A aquel que no puede creer que el Señor puede ser adorado con igual éxito en la Deidad o forma *arcā*, o que no puede concentrarse en esta forma, se le aconseja adorar la forma universal del Señor. La parte inferior del universo se considera los pies y las piernas de la forma universal del Señor; la parte media del universo se considera el ombligo o abdomen del Señor; los sistemas planetarios superiores, como Janoloka y Maharloka, son el corazón del Señor, y el sistema planetario más elevado, Brahmaloka, se considera la parte superior de la cabeza del Señor. Hay diferentes procesos recomendados por los grandes sabios según la posición del adorador, pero la meta última de todos los procesos meditativos y yóguicos es ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, todo aquel que alcanza el planeta más elevado, la morada de Kṛṣṇa, o incluso los planetas Vaikuṇṭha, nunca tiene que descender de nuevo a esta miserable condición material de la vida.

La recomendación Védica, por lo tanto, es que uno haga de los pies de loto de Viṣṇu la meta de todos sus esfuerzos. *Tad viṣṇoḥ*

paramaṁ padaṁ: Viṣṇuloka, o los planetas Viṣṇu, están situados por encima de todos los planetas materiales. Estos planetas Vaikuṇṭha se conocen como *sanātana-dhāma*, y son eternos. Nunca son aniquilados, ni siquiera con la aniquilación de este mundo material. La conclusión es que si el ser humano no cumple la misión de su vida adorando al Señor Supremo y no va de regreso a Dios, ha de entenderse entonces que se ha frustrado en el cumplimiento del propósito principal de la vida humana.

La siguiente oración de los *Vedas* personificados al Señor se refiere a Su entrada en las diferentes especies de vida. En el *Bhagavad-gītā*, capítulo catorce, se afirma que en cada especie y forma de vida está presente la parte espiritual integral del Señor Supremo. El Señor mismo afirma en el *Gītā* que Él es el padre que da la semilla de todas las formas y especies, y que, por lo tanto, todas ellas deben considerarse hijos del Señor. La entrada del Señor Supremo en el corazón de todos como Paramātmā confunde a veces a los impersonalistas, que piensan en términos de la igualdad de las entidades vivientes con el Señor Supremo. Ellos piensan que, debido a que el Señor Supremo entra en los diferentes cuerpos junto con el alma individual, no hay distinción entre el Señor y las entidades individuales. Su desafío es: «¿Por qué habrían de adorar las almas individuales al Paramātmā o Superalma?». Según ellos, tanto la Superalma como el alma individual están al mismo nivel; son una, sin ninguna diferencia entre ellas. Sin embargo, hay una diferencia entre la Superalma y el alma individual, y se explica en el *Bhagavad-gītā*, capítulo

quince, donde el Señor dice que, aunque Él está situado con la entidad viviente en el mismo cuerpo, Él es superior. Él dicta al alma individual o le da inteligencia desde dentro. En el *Gītā* se afirma claramente que el Señor da la inteligencia al alma individual, y que tanto el recuerdo como el olvido se deben a la influencia de la Superalma. Nadie puede actuar con independencia de la sanción de la Superalma. Por consiguiente, el alma individual actúa conforme a su *karma* pasado, que el Señor le recuerda. La naturaleza del alma individual es el olvido, pero la presencia del Señor dentro del corazón le recuerda lo que quiso hacer en su vida pasada. La inteligencia del alma individual se exhibe como el fuego en la madera. Aunque el fuego es siempre fuego, se manifiesta en un tamaño proporcional al tamaño de la madera. De manera similar, aunque el alma individual es cualitativamente una con el Señor Supremo, se manifiesta conforme a las limitaciones de su cuerpo actual.

Se dice que el Señor Supremo, o la Superalma, es *eka-rasa*. *Eka* significa uno, y *rasa* significa melosidad. La posición trascendental del Señor Supremo es la de eternidad, bienaventuranza y conocimiento pleno. Su posición de *eka-rasa* no cambia en lo más mínimo cuando Él se convierte en testigo y consejero del alma individual en cada cuerpo individual.

El alma individual, comenzando desde el Señor Brahmā y descendiendo hasta la hormiga, exhibe su potencia espiritual conforme a su cuerpo actual. Los semidioses están en la misma categoría que las almas individuales que se hallan en los cuerpos

de los seres humanos o en los cuerpos de los animales inferiores. Las personas inteligentes, por lo tanto, no adoran a los diferentes semidioses, que son simplemente representantes infinitesimales de Kṛṣṇa manifestados en cuerpos condicionados. El alma individual solo puede exhibir su poder y sus potencias en proporción a la forma y constitución del cuerpo. La Suprema Personalidad de Dios, en cambio, puede exhibir Sus plenas potencias en cualquier forma, sin cambio alguno. La tesis de los filósofos māyāvādīs de que Dios y el alma individual son uno y lo mismo no puede aceptarse, porque el alma individual tiene que desarrollar su poder y sus potencias conforme al desarrollo de los diferentes tipos de cuerpos. El alma individual que está en el cuerpo de un bebé no puede mostrar el pleno poder y la potencia de un hombre adulto, pero la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, incluso cuando yacía como un bebé en el regazo de Su madre, pudo exhibir Su plena potencia y poder al matar a Pūtanā y a otros demonios que intentaron atacarle. Por eso se dice que la potencia espiritual de la Suprema Personalidad de Dios es *eka-rasa*, es decir, sin cambio. Así pues, la Suprema Personalidad de Dios es el único objeto digno de adoración, y esto lo saben perfectamente las personas que no están contaminadas por la fuerza de la naturaleza material. En otras palabras, solo las almas liberadas pueden adorar a la Suprema Personalidad de Dios. Los māyāvādīs poco inteligentes se entregan a la adoración de los semidioses, pensando que los semidioses y la Suprema Personalidad de Dios están al mismo nivel.

Los *Vedas* personificados continuaron ofreciendo sus reverencias. «Querido Señor —oraron—, después de muchos, muchos nacimientos, aquellos que se han vuelto realmente sabios emprenden la adoración de Tus pies de loto con pleno conocimiento». Esto se confirma también en el *Bhagavad-gītā*, donde el Señor dice que, después de muchos, muchos nacimientos, la gran alma o *mahātmā* se rinde al Señor, sabiendo bien que Vāsudeva, Kṛṣṇa, es la causa de todas las causas. Los *Vedas* continuaron: «Como ya se ha explicado, puesto que Dios nos ha dado la mente, la inteligencia y los sentidos, cuando estos instrumentos se purifican realmente no hay otra alternativa que ocuparlos todos en el servicio devocional del Señor. El enredo de la entidad viviente en diferentes especies de vida se debe a la mala aplicación de su mente, su inteligencia y sus sentidos en las actividades materiales. Los diversos tipos de cuerpos se otorgan como resultado de las acciones de la entidad viviente, y la naturaleza material los crea conforme al deseo de la entidad viviente. Debido a que la entidad viviente desea y merece un determinado tipo de cuerpo, la naturaleza material se lo da bajo la orden del Señor Supremo».

En el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Tercer Canto, se explica que, bajo el control de la autoridad superior, la entidad viviente es puesta dentro del semen de un varón e inyectada en el vientre de una determinada hembra, a fin de que desarrolle un determinado tipo de cuerpo. La entidad viviente utiliza sus sentidos, su inteligencia, su mente, etc., de una manera específica que ella misma elige, y así desarrolla un determinado tipo de cuerpo,

dentro del cual queda enjaulada. De esta manera, la entidad viviente se sitúa en diferentes especies de vida, bien sea en un cuerpo de semidiós, humano o animal, según las diferentes situaciones y circunstancias.

En la literatura Védica se explica que las entidades vivientes atrapadas en las diferentes especies de vida son partes integrales del Señor Supremo. Los filósofos māyāvādīs confunden a la entidad viviente con el Paramātmā, quien en realidad está sentado junto a la entidad viviente como un amigo. Debido a que el Paramātmā, el aspecto localizado de la Suprema Personalidad de Dios, y la entidad viviente individual están ambos dentro del cuerpo, a veces surge el malentendido de que no hay diferencia entre los dos. Pero hay una diferencia categórica entre el alma individual y la Superalma, y se explica en el *Varāha Purāṇa* de la siguiente manera. El Señor Supremo tiene dos clases de partes integrales: la entidad viviente se llama *vibhinnāṁśa*, y el Paramātmā, o la expansión plenaria del Señor Supremo, se llama *svāṁśa*. La expansión plenaria *svāṁśa* de la Personalidad Suprema es tan poderosa como la propia Suprema Personalidad de Dios. No hay ni la más mínima diferencia entre la potencia de la Persona Suprema y la de Su expansión plenaria como Paramātmā, pero las partes integrales *vibhinnāṁśa* poseen solo una diminuta porción de las potencias del Señor. El *Nārāyaṇa-Pañcarātra* declara que las entidades vivientes, que son la potencia marginal del Señor Supremo, son sin duda de la misma calidad de existencia espiritual que el Señor mismo, pero son propensas a quedar teñidas por las cualidades materiales.

Debido a que es propensa a quedar sometida a la influencia de las cualidades materiales, la diminuta entidad viviente se llama *jīva*. A veces, a la Suprema Personalidad de Dios se Le conoce también como Śiva, el completamente auspicioso. Así que la diferencia entre Śiva y la *jīva* es que la completamente auspiciosa Personalidad de Dios nunca es afectada por las cualidades materiales, mientras que las diminutas porciones de la Suprema Personalidad de Dios son propensas a ser afectadas por las cualidades de la naturaleza material.

La Superalma que está dentro del cuerpo de una entidad viviente en particular, aunque es una porción plenaria del Señor, es digna de la adoración de la entidad viviente individual. Los grandes sabios han concluido, por lo tanto, que el proceso de meditación está diseñado para que la entidad viviente individual pueda concentrar su atención en los pies de loto de la forma de la Superalma (Viṣṇu). Esa es la verdadera forma de *samādhi*. La entidad viviente no puede liberarse del enredo material por su propio esfuerzo. Debe, pues, emprender el servicio devocional de los pies de loto del Señor Supremo, o de la Superalma que está dentro de sí. Śrīdhara Svāmī, el gran comentarista del *Śrīmad-Bhāgavatam*, ha compuesto un hermoso verso a este respecto, cuyo significado es el siguiente: «Mi querido Señor, yo soy eternamente una parte integral de Ti, pero he sido atrapado por las potencias materiales, que también son una emanación de Ti. Como causa de todas las causas, Tú has entrado en mi cuerpo en forma de la Superalma, y yo tengo la prerrogativa de disfrutar junto a Ti de la suprema vida bienaventurada de conocimiento.

Por consiguiente, mi querido Señor, ten a bien ordenarme que Te preste servicio amoroso, de modo que pueda ser llevado de nuevo a mi posición original de bienaventuranza trascendental».

Las grandes personalidades entienden que la entidad viviente enredada en este mundo material no puede liberarse por sus propios esfuerzos. Con fe y devoción firmes, esas grandes personalidades se ocupan en prestarle al Señor servicio amoroso trascendental. Ese es el veredicto de los *Vedas* personificados.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, es muy difícil alcanzar el conocimiento perfecto de la Verdad Absoluta. Tu Señoría es tan bondadoso con las almas caídas, que apareces en diferentes encarnaciones y ejecutas diferentes actividades. Apareces incluso como una personalidad histórica de este mundo material, y Tus pasatiempos se describen muy bien en la literatura Védica. Esos pasatiempos son tan atractivos como el océano de bienaventuranza trascendental. La gente en general tiene una inclinación natural a leer narraciones en las que se glorifica a *jīvas* ordinarias, pero cuando se siente atraída por las Escrituras Védicas que exponen Tus pasatiempos eternos, se sumerge de hecho en el océano de la bienaventuranza trascendental. Así como un hombre fatigado se siente refrescado al sumergirse en un estanque de agua, así también el alma condicionada que está muy hastiada de las actividades materiales se refresca y olvida toda la fatiga de las actividades materiales con solo sumergirse en el océano trascendental de Tus pasatiempos. Y finalmente se funde en el océano de la

bienaventuranza trascendental. Los devotos más inteligentes, por consiguiente, no adoptan ningún medio de autorrealización aparte del servicio devocional y de la ocupación constante en los nueve diferentes procesos de la vida devocional, especialmente el oír y el cantar. Cuando oyen y cantan acerca de Tus pasatiempos trascendentales, Tus devotos no se preocupan ni siquiera por la bienaventuranza trascendental que se obtiene de la liberación o de fundirse en la existencia del Supremo. Esos devotos no están interesados ni siquiera en la supuesta liberación, y ciertamente no tienen ningún interés en las actividades materiales encaminadas a elevarse a los planetas celestiales en busca de complacencia de los sentidos. Los devotos puros buscan únicamente la compañía de los *paramahaṁsas*, o grandes devotos liberados, a fin de poder oír y cantar continuamente acerca de Tus glorias. Con ese propósito, los devotos puros están dispuestos a sacrificar todas las comodidades de la vida, e incluso a abandonar las comodidades materiales de la vida familiar y de la supuesta sociedad, amistad y amor. Aquellos que han probado el néctar de la devoción saboreando la vibración trascendental del canto de Tus glorias —Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare— no se preocupan por ninguna otra bienaventuranza espiritual ni por las comodidades materiales, que al devoto puro le parecen menos importantes que una brizna de paja de la calle».

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, cuando una persona es capaz de purificar su mente, sus sentidos y su inteligencia ocupándose en el servicio devocional con plena

conciencia de Kṛṣṇa, su mente se convierte en su amiga. De lo contrario, su mente es siempre su enemiga. Cuando la mente se ocupa en el servicio devocional del Señor, se convierte en la amiga íntima de la entidad viviente, porque entonces la mente puede pensar siempre en el Señor Supremo. Tu Señoría es eternamente querido por la entidad viviente, de modo que, cuando la mente se ocupa en pensar en Ti, uno siente de inmediato la gran satisfacción que ha estado anhelando vida tras vida. Cuando la mente de uno está así fija en los pies de loto de la Suprema Personalidad de Dios, uno no adopta ninguna clase de adoración inferior ni ningún proceso inferior de autorrealización. Por intentar adorar a un semidiós o por adoptar cualquier otro proceso de autorrealización, la entidad viviente se vuelve víctima del ciclo de nacimiento y muerte, y nadie puede calcular cuánto se degrada la entidad viviente al entrar en las abominables especies de vida, tales como los gatos y los perros».

Śrī Narottama dāsa Ṭhākur ha cantado que las personas que no emprenden el servicio devocional del Señor, sino que se sienten atraídas por el proceso de la especulación filosófica y las actividades fruitivas, beben los venenosos resultados de esas acciones. Esas personas se ven forzadas a nacer en diferentes especies de vida y a adoptar prácticas detestables, como comer carne y embriagarse. Las personas materialistas, por lo general, adoran el cuerpo material transitorio y olvidan el bienestar del alma espiritual que está dentro del cuerpo. Algunas se refugian en la ciencia materialista para mejorar las comodidades corporales, y otras se entregan a la adoración de semidioses a fin

de ser promovidas a los planetas celestiales. Su meta en la vida consiste en hacer que el cuerpo material esté cómodo, olvidando el interés del alma espiritual. A esas personas se las describe en la literatura Védica como suicidas, porque el apego al cuerpo material y a sus comodidades fuerza a la entidad viviente a vagar perpetuamente por el proceso del nacimiento y la muerte, y a sufrir los tormentos materiales como algo inevitable. La forma humana de vida es una oportunidad para que uno entienda su posición, y la persona más inteligente emprende el servicio devocional precisamente para ocupar su mente, sus sentidos y su cuerpo en el servicio del Señor sin desviación.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, hay muchos *yogīs* místicos que son muy eruditos y deliberados en su empeño por alcanzar la máxima perfección de la vida. Ellos se ocupan en el proceso yóguico de controlar el aire vital dentro del cuerpo. Concentrando la mente en la forma de Viṣṇu y controlando los sentidos con gran rigidez, practican el sistema de *yoga*, pero incluso después de mucha y laboriosa austeridad, penitencia y regulación, alcanzan el mismo destino que las personas que Te son hostiles. En otras palabras, tanto los *yogīs* como los grandes y sabios especuladores filosóficos alcanzan finalmente la refulgencia del Brahman impersonal, la cual obtienen también de manera automática los demonios que son enemigos habituales del Señor. Demonios como Kaṁsa, Śiśupāla y Dantavakra también alcanzan la refulgencia Brahman, porque meditan constantemente en la Suprema Personalidad de Dios. Mujeres como las *gopīs* estaban apegadas a Kṛṣṇa y cautivadas

por Su belleza, y su concentración mental en Kṛṣṇa fue provocada por la lujuria. Ellas querían ser abrazadas por los brazos de Kṛṣṇa, que se asemejan a la hermosa forma redonda de una serpiente. De manera similar, están los himnos Védicos, y nosotros también simplemente concentramos la mente en los pies de loto de Tu Señoría. Mujeres como las *gopīs* se concentran en Ti movidas por la lujuria, y nosotros nos concentramos en Tus pies de loto para ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Tus enemigos también se concentran en Ti, pensando siempre en cómo Te pueden matar, y los *yogīs* se someten a grandes penitencias y austeridades solo para alcanzar Tu refulgencia impersonal. Todas estas diferentes personas, aunque concentran su mente de diferentes maneras, logran la perfección espiritual conforme a sus diferentes perspectivas, porque Tú eres ecuánime con todos Tus devotos».

Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso a este respecto: «Mi querido Señor, estar siempre ocupado en pensar en Tus pies de loto es muy difícil. Eso les es posible a los grandes devotos que ya han alcanzado el amor por Ti y que están ocupados en el servicio amoroso trascendental. Mi querido Señor, yo deseo que también mi mente se ocupe de una forma u otra en Tus pies de loto, al menos por algún tiempo».

El logro de la perfección espiritual por parte de diferentes espiritualistas se explica en el *Bhagavad-gītā*, donde el Señor dice que Él otorga al devoto la perfección que este desea, en proporción a la entrega del devoto a Él. Los impersonalistas, los

yogīs y los enemigos del Señor entran en la refulgencia trascendental del Señor, pero los personalistas que siguen los pasos de los habitantes de Vṛndāvana, o que siguen estrictamente el sendero del servicio devocional, son elevados a la morada personal de Kṛṣṇa, Goloka Vṛndāvana, o a los planetas Vaikuṇṭha. Tanto los impersonalistas como los personalistas entran en el reino espiritual, o cielo espiritual, pero a los impersonalistas se les da su lugar en la refulgencia del Brahman impersonal, mientras que a los personalistas se les da una posición en los planetas Vaikuṇṭha o en el planeta Vṛndāvana, conforme a su deseo de servir al Señor en diferentes melosidades.

Los *Vedas* personificados declararon que las personas nacidas después de la creación de este mundo material no pueden entender la existencia de la Suprema Personalidad de Dios mediante la manipulación de su conocimiento material. Así como una persona nacida en una familia determinada no puede entender la posición de su bisabuelo, que vivió antes del nacimiento de la generación reciente, nosotros somos incapaces de entender a la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa o Kṛṣṇa, que existe eternamente en el mundo espiritual. En el capítulo octavo del *Bhagavad-gītā* se dice claramente que a la Persona Suprema, que vive eternamente en el reino espiritual de Dios (*sanātana-dhāma*), solo se Le puede alcanzar mediante el servicio devocional.

En lo que respecta a la creación material, Brahmā es la primera persona creada. Antes de Brahmā no había ninguna criatura viviente en este mundo material; este se hallaba vacío y oscuro, hasta que Brahmā nació en la flor de loto brotada del abdomen de Garbhodakaśāyī Viṣṇu. Garbhodakaśāyī Viṣṇu es una expansión de Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu, Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu es una expansión de Saṅkarṣaṇa, y Saṅkarṣaṇa es una expansión de Balarāma. Balarāma es una expansión inmediata del Señor Kṛṣṇa. Después de la creación de Brahmā nacieron las dos clases de semidioses: semidioses como los cuatro hermanos Sanaka, Sanātana, Sanandana y Sanat-kumāra, que son representantes de la renunciación al mundo, y semidioses como Marīci y sus descendientes, destinados a disfrutar de este mundo material. De estas dos clases de semidioses se manifestaron gradualmente todas las demás entidades vivientes, entre ellas los seres humanos. Así pues, toda criatura viviente de este mundo material, incluidos Brahmā, todos los semidioses y todos los *rākṣasas*, debe considerarse moderna. Esto significa que todos nacieron recientemente. Por lo tanto, así como una persona recién nacida en una familia no puede entender la situación de su antepasado lejano, nadie en este mundo material puede entender la posición del Señor Supremo en el mundo espiritual, porque el mundo material ha sido creado hace muy poco. Aunque tienen una larga duración de existencia, todas las manifestaciones del mundo material —a saber: los elementos del tiempo, las entidades vivientes, los *Vedas* y los elementos densos y sutiles— fueron creadas en algún momento. Todo lo que se fabrica dentro

de esta situación creada, o se acepta como medio para entender la fuente original de la creación, debe considerarse moderno.

Por consiguiente, mediante el proceso de autorrealización o de comprensión de Dios a través de las actividades fruitivas, la especulación filosófica o el *yoga* místico, no es posible acercarse realmente a la fuente suprema de todo. Cuando la creación llega por completo a su fin, cuando no hay existencia de los *Vedas*, ni del tiempo material, ni de los elementos materiales densos y sutiles, y cuando todas las entidades vivientes se hallan en la etapa no manifestada, reposando dentro de Nārāyaṇa, entonces todos esos procesos fabricados quedan anulados y no pueden actuar. El servicio devocional, en cambio, continúa eternamente en el eterno mundo espiritual. Así pues, el único proceso verdadero de autorrealización o de comprensión de Dios es el servicio devocional, y si uno adopta ese proceso, adopta el verdadero proceso de la comprensión de Dios. Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto por ello un verso a este respecto, que transmite la idea de que la fuente suprema de todo, la Suprema Personalidad de Dios, es tan grande e ilimitada, que la entidad viviente no Le puede entender mediante ninguna adquisición material. Todo el mundo debe orar, pues, al Señor, pidiendo estar ocupado eternamente en Su servicio devocional, de manera que, por la gracia del Señor, uno pueda entender la fuente suprema de la creación. La fuente suprema de la creación, el Señor Supremo, se revela únicamente a los devotos. En el capítulo cuarto del *Bhagavad-gītā*, el Señor le dice a Arjuna: «Mi querido Arjuna, por ser Mi devoto y por ser Mi amigo íntimo, te

revelaré el proceso mediante el cual se Me puede entender». En otras palabras, la fuente suprema de la creación, la Suprema Personalidad de Dios, no puede ser entendida mediante nuestro propio esfuerzo. Le tenemos que complacer con servicio devocional, y entonces Él se nos revelará. Entonces Le podremos entender hasta cierto punto.

Hay diferentes clases de filósofos que han tratado de entender la fuente suprema mediante su especulación mental. Por lo general, hay seis clases de especuladores mentales, y se les llama *ṣaḍ-darśana*. Todos estos filósofos son impersonalistas y se les conoce como māyāvādīs. Cada uno de ellos ha tratado de establecer su propia opinión, aunque más tarde todos han transigido y han declarado que todas las opiniones conducen a la misma meta y que, por consiguiente, toda opinión es válida. Sin embargo, según las oraciones de los *Vedas* personificados, ninguna de ellas es válida, porque su proceso de conocimiento ha sido creado dentro del mundo material temporal. Todos han pasado por alto el verdadero punto: la Suprema Personalidad de Dios, o la Verdad Absoluta, solo puede entenderse mediante el servicio devocional.

Una clase de filósofos, conocidos como mīmāṁsakas, representados por sabios tales como Jaimini, han concluido que todo el mundo debe ocuparse en actividades piadosas o deberes prescritos, y que esas actividades lo llevarán a uno a la perfección más elevada. Pero esto se contradice en el capítulo noveno del *Bhagavad-gītā*, donde el Señor Kṛṣṇa dice que mediante las

actividades piadosas uno puede elevarse a los planetas celestiales, pero que tan pronto como se agota el cúmulo de actividades piadosas, uno tiene que abandonar el disfrute de un nivel superior de prosperidad material en los planetas celestiales y descender de inmediato de nuevo a estos planetas inferiores, donde la duración de la vida es muy corta y donde el nivel de felicidad material es de grado inferior. Las palabras exactas que se usan en el *Gītā* son *kṣīṇe puṇye martya-lokaṁ viśanti*. De modo que la conclusión de los filósofos mīmāṁsakas de que las actividades piadosas llevarán a la Verdad Absoluta no es válida. Aunque el devoto puro está inclinado por naturaleza a las actividades piadosas, nadie puede obtener el favor de la Suprema Personalidad de Dios solo con actividades piadosas. Las actividades piadosas pueden purificarlo a uno de la contaminación causada por la ignorancia y la pasión, pero esto lo obtiene automáticamente el devoto que se ocupa constantemente en oír el mensaje trascendental de Dios en la forma del *Bhagavad-gītā*, el *Śrīmad-Bhāgavatam* o Escrituras similares. Del *Bhagavad-gītā* entendemos que incluso una persona que no está a la altura del nivel de las actividades piadosas, pero que está absolutamente ocupada en el servicio devocional, debe considerarse bien situada en el sendero de la perfección espiritual. También se dice en el *Bhagavad-gītā* que a la persona que se ocupa en el servicio devocional con amor y fe, la guía desde dentro la Suprema Personalidad de Dios. El propio Señor, como Paramātmā, o el maestro espiritual situado en el corazón de uno, le da al devoto indicaciones exactas mediante las cuales puede ir gradualmente de regreso a Dios. La conclusión de los

filósofos mīmāṁsakas no es realmente la verdad que puede conducir a la verdadera comprensión.

De manera similar, están los filósofos sāṅkhya, metafísicos o científicos materiales, que estudian esta manifestación cósmica con su método científico inventado y que no reconocen la autoridad suprema de Dios como creador de la manifestación cósmica. Por el contrario, llegan a la errónea conclusión de que la reacción de los elementos materiales es la causa original de la creación. El *Bhagavad-gītā*, sin embargo, no acepta esta teoría. En él se dice claramente que detrás de las actividades cósmicas se encuentra la dirección de la Suprema Personalidad de Dios. Este hecho lo corrobora el mandato Védico *asad vā idam agra āsīt*, que significa que el origen de la creación existía antes de la manifestación cósmica. Por lo tanto, los elementos materiales no pueden ser la causa de la creación material. Aunque se acepta que los elementos materiales son causas materiales, la causa última es la propia Suprema Personalidad de Dios. El *Bhagavad-gītā* dice, por eso, que la naturaleza material actúa bajo la dirección de Kṛṣṇa.

La conclusión de la filosofía sāṅkhya atea es que, debido a que los efectos de los mundos materiales son temporales o ilusorios, la causa es, en consecuencia, también ilusoria. Los filósofos sāṅkhya están a favor del nihilismo, pero la realidad es que la causa original es la Suprema Personalidad de Dios, y que esta manifestación cósmica es la manifestación temporal de Su energía material. Cuando esta manifestación temporal es

aniquilada, su causa, la existencia eterna del mundo espiritual, continúa tal como es, y por eso al mundo espiritual se le llama *sanātana-dhāma*, la morada eterna. La conclusión del filósofo sāṅkhya, por lo tanto, no es válida.

Luego están los filósofos encabezados por Gautama y Kaṇāda. Ellos han estudiado muy minuciosamente la causa y el efecto de los elementos materiales, y finalmente han llegado a la conclusión de que la combinación atómica es la causa original de la creación. Los científicos materiales actuales también siguen los pasos de Gautama y Kaṇāda, quienes propusieron la teoría del *paramānuvāda*. Esta teoría, sin embargo, no se puede sostener, porque la causa original de todo no son los átomos inertes. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, así como en los *Vedas*, donde se declara: *eko nārāyaṇa āsīt*, solo Nārāyaṇa existía antes de la creación. El *Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Vedānta-sūtra* también dicen que la causa original es consciente y conocedora, tanto indirecta como directamente, de todo lo que hay en esta creación. En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice: *ahaṁ sarvasya prabhavaḥ*: «Yo soy la causa original de todo», y *mattaḥ sarvaṁ pravartate*: «De Mí emana todo lo que existe». Así pues, puede que los átomos formen las combinaciones básicas de la existencia material, pero esos átomos son generados por la Suprema Personalidad de Dios. De este modo, la filosofía de Gautama y Kaṇāda no se puede sostener.

De manera similar, los impersonalistas encabezados por Aṣṭāvakra, y más tarde por Śaṅkarācārya, aceptan la refulgencia impersonal del Brahman como la causa de todo. Según su teoría, la manifestación material es temporal e irreal, mientras que la refulgencia impersonal del Brahman es la realidad. Pero esta teoría tampoco se puede sostener, porque el propio Señor dice en el *Bhagavad-gītā* que esa refulgencia Brahman reposa en Su personalidad. También se confirma en el *Brahma-saṁhitā* que la refulgencia Brahman consiste en los rayos corporales personales de Kṛṣṇa. Siendo así, el Brahman impersonal no puede ser la causa original de la manifestación cósmica. La causa original es la plenamente perfecta y consciente Personalidad de Dios, Govinda.

La teoría más peligrosa de los impersonalistas es la de que, cuando Dios viene como encarnación, acepta un cuerpo material creado por las tres modalidades de la naturaleza material. Esta teoría māyāvādī ha sido condenada por el Señor Caitanya como sumamente ofensiva. Él ha dicho que todo aquel que acepte que el cuerpo trascendental de la Personalidad de Dios está hecho de esta naturaleza material comete la mayor de las ofensas a los pies de loto de Viṣṇu. De manera similar, el *Bhagavad-gītā* también declara que solo los necios y sinvergüenzas se burlan de la Personalidad de Dios cuando Él desciende en una forma humana. El Señor Kṛṣṇa, el Señor Rāma y el Señor Caitanya verdaderamente se movieron dentro de la sociedad humana como seres humanos.

Los *Vedas* personificados condenan la concepción impersonal como una burda tergiversación. En el *Brahma-saṁhitā*, el cuerpo de la Suprema Personalidad de Dios se describe como *ānanda-cin-maya-rasa*. La Suprema Personalidad de Dios posee un cuerpo espiritual, no un cuerpo material. Él puede disfrutar de cualquier cosa por medio de cualquier parte de Su cuerpo, y por eso es omnipotente. Los miembros de un cuerpo material solo pueden realizar una función determinada, tal como las manos pueden asir, pero no pueden ver ni oír. Debido a que el cuerpo de la Suprema Personalidad de Dios está hecho de *ānanda-cin-maya-rasa*, o *sac-cid-ānanda-vigraha*, Él puede disfrutar de cualquier cosa y hacerlo todo con cualquiera de Sus miembros. La aceptación del cuerpo espiritual del Señor como material la dicta la tendencia a igualar a la Suprema Personalidad de Dios con el alma condicionada. El alma condicionada tiene un cuerpo material. Por lo tanto, si Dios también tiene un cuerpo material, la teoría impersonalista de que la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes son uno y lo mismo puede propagarse muy fácilmente.

En realidad, cuando la Suprema Personalidad de Dios viene, exhibe diferentes pasatiempos, y sin embargo no hay diferencia entre Su cuerpo infantil, cuando está acostado en el regazo de Su madre Yaśodā, y Su supuesto cuerpo adulto que lucha contra los demonios. También en Su cuerpo de niño peleó contra demonios tales como Pūtanā, Tṛṇāvarta, Aghāsura, etc., con una fuerza igual a aquella con la que combatió en Su juventud contra demonios como Dantavakra, Śiśupāla y otros. En la vida

material, tan pronto como el alma condicionada cambia de cuerpo, olvida todo lo relativo a su cuerpo pasado, pero por el *Bhagavad-gītā* entendemos que Kṛṣṇa, debido a que tiene un cuerpo *sac-cid-ānanda*, no olvidó haber instruido al dios del Sol acerca del *Bhagavad-gītā* hace millones de años. Al Señor se Le conoce, por eso, como Puruṣottama, porque es trascendental tanto a la existencia material como a la espiritual. Que Él sea la causa de todas las causas significa que es la causa del mundo espiritual y también del mundo material. La Suprema Personalidad de Dios es omnipotente y omnisciente. En consecuencia, debido a que un cuerpo material no puede ser ni omnipotente ni omnisciente, el cuerpo del Señor con toda certeza no es material. La teoría māyāvādī de que la Personalidad de Dios viene a este mundo material con un cuerpo material no se puede sostener de ninguna manera.

Se puede concluir que todas las teorías de los filósofos materialistas se generan de la existencia ilusoria temporal, como las conclusiones de un sueño. Esas conclusiones, ciertamente, no nos pueden llevar a la Verdad Absoluta. La Verdad Absoluta solo se puede comprender mediante el servicio devocional. Como dice el Señor en el *Bhagavad-gītā*: *bhaktyā mām abhijānāti*: «Solo mediante el servicio devocional se Me puede entender». Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso a este respecto, que dice: «Mi querido Señor, que otros se ocupen en el falso razonamiento y la árida especulación, teorizando sobre sus grandes tesis filosóficas. Que vaguen en la oscuridad de la ignorancia y la ilusión, disfrutando falsamente como si fueran

eruditos muy entendidos, aunque carecen de conocimiento acerca de la Suprema Personalidad de Dios. En lo que a mí respecta, yo deseo liberarme simplemente con cantar los santos nombres de la plenamente hermosa Suprema Personalidad de Dios —Mādhava, Vāmana, Trinayana, Saṅkarṣaṇa, Śrīpati y Govinda—. Simplemente por cantar Sus nombres trascendentales, que quede yo libre de la contaminación de esta existencia material».

De este modo, los *Vedas* personificados dijeron: «Mi querido Señor, cuando una entidad viviente, solo por Tu gracia, llega a la conclusión correcta acerca de Tu excelsa posición trascendental, en ese momento deja de molestarse por las diferentes teorías fabricadas por los especuladores mentales o supuestos filósofos». Esta es una referencia a las teorías especulativas de Gautama, Kaṇāda, Patañjali y Kapila (Nirīśvara). En realidad hay dos Kapilas: un Kapila, el hijo de Kardama Muni, es una encarnación de Dios, y el otro es un ateo de la era moderna. Al Kapila ateo se le hace pasar a menudo, erróneamente, por la Suprema Personalidad de Dios que apareció como hijo de Kardama Muni durante la época de Svāyambhuva Manu. El Señor Kapila, la encarnación de Dios, apareció hace muchísimo tiempo; la era moderna es la era de Vaivasvata Manu, mientras que Él apareció durante la época de Svāyambhuva Manu.

Según la filosofía māyāvādī, este mundo manifestado, o mundo material, es *mithyā* o *māyā*, falso. Su principio de prédica es *brahma-satya jagat-mithyā*. Según ellos, solo la refulgencia

Brahman es verdadera, y la manifestación cósmica es ilusoria o falsa. Pero según la filosofía vaiṣṇava, esta manifestación cósmica es causada por la Suprema Personalidad de Dios. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice que Él entra en este mundo material mediante una de Sus porciones plenarias, y que de ese modo tiene lugar la creación. De los *Vedas* también podemos entender que este *asat*, o manifestación cósmica temporal, es también una emanación del *sat* supremo, o realidad. Del *Vedānta-sūtra* se entiende asimismo que todo ha emanado del Brahman Supremo. Siendo así, los vaiṣṇavas no consideran falsa esta manifestación cósmica. El filósofo vaiṣṇava ve todo lo que hay en este mundo material en relación con el Señor Supremo.

Esta concepción del mundo material la explica muy bien Śrīla Rūpa Gosvāmī, quien dijo que la renunciación a este mundo material por considerarlo ilusorio o falso, sin saber que el mundo material es también la manifestación del Señor Supremo, carece de valor práctico. Los vaiṣṇavas, sin embargo, están libres de apego a este mundo, porque, por lo general, el mundo material se acepta como objeto de complacencia de los sentidos. Los vaiṣṇavas no están a favor de la complacencia de los sentidos; por consiguiente, no están apegados a las actividades materiales. El vaiṣṇava acepta este mundo material conforme a los principios regulativos de los mandatos Védicos. Puesto que la Suprema Personalidad de Dios es la causa original de todo, el vaiṣṇava lo ve todo en relación con Kṛṣṇa, incluso en este mundo material. En virtud de ese conocimiento avanzado, todo se espiritualiza. En otras palabras, todo lo que existe en el mundo

material ya es espiritual, pero debido a nuestra falta de conocimiento vemos las cosas como materiales.

Los Vedas personificados presentaron el ejemplo de que quienes buscan oro no rechazan los pendientes de oro, los brazaletes de oro ni ninguna otra cosa hecha de oro por el simple hecho de que tengan una forma diferente a la del oro original. Todas las entidades vivientes son partes integrales del Señor Supremo y son cualitativamente uno con Él, pero ahora tienen formas diferentes en 8.400.000 especies de vida, tal como muchos adornos distintos que se han fabricado a partir de la misma fuente de oro. Así como aquel que está interesado en el oro acepta todos los adornos de oro de formas diferentes, así también el vaiṣṇava, sabiendo bien que todas las entidades vivientes son de la misma calidad que la Suprema Personalidad de Dios, acepta a todas las entidades vivientes como sirvientes eternos de Dios. Como vaiṣṇava, entonces, uno tiene amplia oportunidad de servir a la Suprema Personalidad de Dios simplemente con rescatar a estas entidades vivientes condicionadas y descarriadas, educándolas en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y conduciéndolas de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Lo cierto es que las mentes de las entidades vivientes están ahora agitadas por las tres cualidades materiales, y por ello las entidades vivientes están transmigrando, como en sueños, de un cuerpo a otro. Sin embargo, cuando su conciencia se transforma en conciencia de Kṛṣṇa, fijan de inmediato a Kṛṣṇa en sus corazones, y así el sendero hacia la liberación queda despejado para ellas.

En todos los *Vedas* se afirma que la Suprema Personalidad de Dios y las entidades vivientes son de la misma calidad: *caitanya*, o espirituales. Esto se confirma también en el *Padma Purāṇa*, donde se dice que hay dos clases de entidades espirituales: una se llama la *jīva*, y la otra es el Señor Supremo. Desde el Señor Brahmā hasta la hormiga, todas las entidades vivientes son *jīvas*, mientras que el Señor es el Supremo Viṣṇu de cuatro brazos, o Janārdana. La palabra *ātmā* solo puede aplicarse a la Suprema Personalidad de Dios, pero como las entidades vivientes son Sus partes integrales, a veces la palabra *ātmā* se les aplica también a ellas. Por eso a las entidades vivientes se les llama *jīvātmā*, y al Señor Supremo se Le llama *Paramātmā*. Tanto el *Paramātmā* como la *jīvātmā* están dentro de este mundo material, y por consiguiente este mundo material tiene un propósito distinto de la complacencia de los sentidos. El concepto de una vida de complacencia de los sentidos es ilusión, pero el concepto del servicio que la *jīvātmā* presta al *Paramātmā*, incluso en este mundo material, no es en absoluto ilusorio. La persona consciente de Kṛṣṇa es plenamente consciente de este hecho, y por eso no toma este mundo material por falso, sino que actúa en la realidad del servicio trascendental. El devoto, por lo tanto, ve todo lo que hay en este mundo material como una oportunidad de servir al Señor. No rechaza nada por considerarlo material, sino que lo acopla todo en el servicio del Señor. Así pues, el devoto se encuentra siempre en la posición trascendental, y todo lo que utiliza se purifica espiritualmente al ser utilizado en el servicio del Señor.

Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso a este respecto: «Yo adoro a la Suprema Personalidad de Dios, quien siempre Se manifiesta como realidad incluso dentro de este mundo material, que algunos consideran falso». El concepto de la falsedad de este mundo material se debe a la falta de conocimiento, pero una persona avanzada en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa ve a la Suprema Personalidad de Dios en todo. Esto es, en realidad, la comprensión del aforismo Védico *sarvaṁ khalv idaṁ brahma*: «Todo es Brahman».

Los Vedas personificados continuaron: «Querido Señor, los hombres poco inteligentes adoptan otras vías de autorrealización, pero en realidad no hay posibilidad alguna de purificarse de la contaminación material ni de detener el reiterado ciclo de nacimientos y muertes a menos que se sea un devoto completamente puro. Querido Señor nuestro, todo descansa en Tus diferentes potencias, y Tú sostienes a todos, como se afirma en los *Vedas* (*eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān*). Por lo tanto, Tu Señoría es el sostén y el sustentador de todas las entidades vivientes: semidioses, seres humanos y animales. Tú mantienes a todos, y Tú estás además situado en el corazón de todos. En otras palabras, Tú eres la raíz de toda la creación. Por eso, quienes se ocupan en Tu servicio devocional sin desviación Te adoran siempre. Esos devotos, en efecto, vierten agua en la raíz del árbol universal. Mediante el servicio devocional, pues, uno satisface no solo a la Personalidad de Dios, sino también a todos los demás, porque Él mantiene y sostiene a todos. Como comprende el aspecto omnipresente de la Suprema

Personalidad de Dios, el devoto es el filántropo y altruista más práctico. Esos devotos puros, plenamente ocupados en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, superan con suma facilidad el ciclo de nacimientos y muertes, y prácticamente saltan por encima de la cabeza de la muerte».

El devoto nunca teme a la muerte ni al cambio de cuerpo; su conciencia se ha transformado en conciencia de Kṛṣṇa, y aunque no regrese a Dios, aunque transmigre a otro cuerpo material, no tiene nada que temer. Un ejemplo vívido es Bharata Mahārāja. Aunque en su siguiente vida se convirtió en ciervo, en la vida posterior quedó completamente libre de toda contaminación material y fue elevado al reino de Dios. El *Bhagavad-gītā* afirma, por consiguiente, que el devoto nunca es vencido. El sendero del devoto hacia el reino espiritual, de regreso al hogar, de vuelta a Dios, está garantizado. Aun cuando el devoto resbale en un nacimiento, la continuación de su conciencia de Kṛṣṇa lo eleva más y más, hasta que regresa a Dios. El devoto puro no solo purifica su propia existencia personal, sino que todo aquel que se hace discípulo suyo también acaba purificándose y capacitado para entrar en el reino de Dios sin dificultad. No solo puede el devoto puro superar fácilmente la muerte, sino que, por su gracia, sus seguidores también pueden hacerlo sin dificultad. El poder del servicio devocional es tan grande que el devoto puro puede electrizar a otra persona con su instrucción trascendental acerca de cómo cruzar el océano de la nesciencia.

Las instrucciones que el devoto puro da a su discípulo son, además, muy sencillas. Nadie siente dificultad alguna en seguir los pasos de un devoto puro. Quien sigue la sucesión discipular procedente de devotos reconocidos del Señor, tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, los Kumāras, Manu, Kapila, el rey Prahlāda, el rey Janaka, Śukadeva Gosvāmī, Yamarāja, etc., encuentra con gran facilidad abierta la puerta de la liberación. Por otra parte, se entiende que quienes no son devotos, sino que se ocupan en procesos inciertos de autorrealización, tales como el *jñāna*, el *yoga* y el *karma*, siguen estando contaminados. Esas personas contaminadas, aunque en apariencia avanzadas en la autorrealización, no pueden liberarse ni siquiera a sí mismas, y mucho menos a otros que las sigan. Esos no devotos se comparan a animales encadenados, pues no son capaces de ir más allá de la jurisdicción de los formalismos de un determinado tipo de fe. En el *Bhagavad-gītā* se les condena como *veda-vādaḥ*. No pueden comprender que los *Vedas* tratan de las actividades de las modalidades materiales de la naturaleza: bondad, pasión e ignorancia.

El Señor Kṛṣṇa aconsejó a Arjuna que hay que ir más allá de la jurisdicción de los deberes prescritos en los *Vedas* y emprender el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional. En el *Bhagavad-gītā* se dice: *nistraiguṇyo bhavārjuna*, Mi querido Arjuna, trata simplemente de volverte trascendental a los rituales Védicos. La posición trascendental que está más allá de las ejecuciones rituales Védicas es el servicio devocional. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice claramente que las personas que se

ocupan en Su servicio devocional sin adulteración están situadas en el Brahman. La verdadera comprensión del Brahman significa conciencia de Kṛṣṇa y ocupación en el servicio devocional. Los devotos son, pues, verdaderos *brahmacārīs*, porque sus actividades están siempre en conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional.

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es, en consecuencia, un llamamiento supremo a toda clase de religiosos, a quienes pide con gran autoridad que se unan a este movimiento, por medio del cual uno puede aprender a amar a Dios y superar así todas las fórmulas y formalismos de los mandatos de las Escrituras. La persona que no puede superar la jurisdicción de los principios religiosos estereotipados se compara a un animal encadenado por su amo. El propósito de toda religión es comprender a Dios y desarrollar el amor latente que uno tiene por Dios. Si uno se aferra simplemente a las fórmulas y formalismos religiosos y no se eleva a la posición de amor por Dios, se le considera un animal encadenado. En otras palabras, si uno no está en estado de conciencia de Kṛṣṇa, no es apto para liberarse de la contaminación de la existencia material.

Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso que dice: «Que otros se ocupen en severas austeridades, que otros se arrojen al suelo desde las cumbres de las colinas y entreguen sus vidas, que otros viajen a muchos lugares sagrados de peregrinaje en busca de la salvación, o que se dediquen al estudio profundo de la filosofía y de la literatura Védica; que los *yogīs* místicos se

ocupen en su servicio de meditación, y que las diferentes sectas se enzarcen en discusiones innecesarias sobre cuál es la mejor. Pero es un hecho que, a menos que uno sea consciente de Kṛṣṇa, a menos que esté ocupado en el servicio devocional y a menos que tenga la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios, no podrá cruzar este océano material». Así pues, la persona inteligente abandona todas las ideas estereotipadas y se une al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa en pos de la verdadera liberación.

Los Vedas personificados continuaron sus oraciones: «Querido Señor, Tu aspecto impersonal se explica en los *Vedas*: Tú no tienes manos, pero puedes aceptar todos los sacrificios que se Te ofrecen; no tienes piernas, pero puedes caminar más velozmente que nadie. Aunque no tienes ojos, puedes ver todo lo que ocurre en el pasado, el presente y el futuro. Aunque no tienes oídos, puedes oír todo lo que se dice. Aunque no tienes mente, conoces a todos y las actividades de todos, pasadas, presentes y futuras, y, sin embargo, nadie sabe quién eres Tú. Tú conoces a todos, pero nadie Te conoce; por eso, Tú eres la personalidad más antigua y suprema».

De manera similar, en otra parte de los *Vedas* se dice: «Tú no tienes nada que hacer. Eres tan perfecto en Tu conocimiento y potencia que todo se manifiesta por Tu sola voluntad. No hay nadie igual ni superior a Ti, y todos actúan como Tus sirvientes eternos». Así pues, las declaraciones Védicas describen que el Absoluto no tiene piernas, ni manos, ni ojos, ni oídos, ni mente, y

que, aun así, puede actuar por medio de Sus potencias y satisfacer las necesidades de todas las entidades vivientes. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*, Sus manos y piernas están en todas partes; Él es omnipresente. Las manos, las piernas, los oídos y los ojos de todas las entidades vivientes actúan y se mueven bajo la dirección de la Superalma, que está situada dentro del corazón de la entidad viviente. A menos que la Superalma esté presente, no es posible que las manos y las piernas estén activas. La Suprema Personalidad de Dios es, sin embargo, tan grande, independiente y perfecta, que aun sin tener ojos, piernas ni oídos, no depende de otros para Sus actividades. Por el contrario, son los demás quienes dependen de Él para las actividades de sus diferentes órganos de los sentidos. A menos que la entidad viviente sea inspirada y dirigida por la Superalma, no puede actuar.

Lo cierto es que, en última instancia, la Verdad Absoluta es la Persona Suprema. Pero como Él actúa por medio de Sus diferentes potencias, que a los materialistas burdos les resulta imposible ver, los materialistas Lo tienen por impersonal. Por ejemplo, uno puede observar la labor artística personal en el cuadro de una flor, y puede comprender que el ajuste del color, la forma, etc., han exigido la minuciosa atención del artista. La obra del artista se exhibe claramente en una pintura de diferentes flores en plena floración. Pero el materialista burdo, al no ver la mano de Dios en manifestaciones tan artísticas como las flores reales que florecen en la naturaleza, concluye que la Verdad Absoluta es impersonal. En realidad, el Absoluto es personal,

pero es independiente. Él no necesita tomar personalmente un pincel y colores para pintar las flores, sino que Sus potencias actúan de un modo tan maravilloso que parece como si las flores hubieran surgido sin la ayuda de un artista. Los hombres poco inteligentes aceptan la visión impersonal de la Verdad Absoluta, porque, a menos que uno se ocupe en el servicio del Señor, no puede comprender cómo actúa el Supremo; ni siquiera puede conocer Su nombre. Todo lo relativo a Sus actividades y a Sus rasgos personales se le revela únicamente al devoto, a través de su actitud de servicio amoroso.

En el *Bhagavad-gītā* se dice claramente: *bhoktāraṁ yajña-tapasām*: el Señor es el disfrutador de toda clase de sacrificios y de los resultados de todas las austeridades. Luego, el Señor dice además: *sarva-loka-maheśvaram*: «Yo soy el propietario de todos los planetas». Esa es, pues, la posición de la Suprema Personalidad de Dios. Aunque Él está presente en Vṛndāvana y disfruta de placer trascendental en compañía de Sus asociados eternos, las *gopīs* y los pastorcillos de vacas, Sus potencias actúan bajo Su dirección por toda la creación. Y no perturban Sus pasatiempos eternos.

Solo mediante el servicio devocional puede uno comprender cómo la Suprema Personalidad de Dios, por medio de Sus potencias inconcebibles, actúa simultáneamente de manera impersonal y como persona. Él actúa tal como el emperador supremo, y muchos miles de reyes y jefes trabajan bajo Sus órdenes. La Suprema Personalidad de Dios es la persona

controladora suprema e independiente, y todos los semidioses —incluidos el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Indra, el rey del cielo, el rey del planeta Luna y el rey del planeta Sol— trabajan bajo Su dirección. En los *Vedas* se confirma que el Sol brilla, el aire sopla y el fuego distribuye calor por temor a la Suprema Personalidad de Dios. La naturaleza material produce toda clase de objetos móviles e inmóviles dentro del mundo material, pero ninguno de ellos puede actuar ni crear de manera independiente, sin la dirección del Señor Supremo. Todos ellos actúan como tributarios, tal como reyes subordinados que ofrecen su tributo anual al emperador.

El mandato Védico establece que toda entidad viviente vive de comer los remanentes del alimento ofrecido a la Personalidad de Dios. En los grandes sacrificios, el mandato es que Nārāyaṇa debe estar presente como la Deidad suprema y predominante del sacrificio, y que, una vez ejecutado el sacrificio, los remanentes del alimento se distribuyan entre los semidioses. Esto se llama *yajña-bhāga*. Cada semidiós tiene asignada una porción de *yajña-bhāga*, que acepta como *prasādam*. La conclusión es que los semidioses no son poderosos de manera independiente; están apostados como diferentes ejecutivos bajo la orden de la Suprema Personalidad de Dios, y comen *prasādam*, los remanentes de los sacrificios. Ejecutan la orden del Señor Supremo exactamente conforme a Su plan. La Suprema Personalidad de Dios está en el trasfondo, y Sus órdenes las cumplen otros. Solo parece que Él es impersonal. Con nuestra manera burdamente materialista de pensar, no podemos

concebir cómo la Persona Suprema está por encima de las actividades impersonales de la naturaleza material. Por eso el Señor explica en el *Bhagavad-gītā* que no hay nada superior a Él, y que el Brahman impersonal está situado de manera subordinada, como manifestación de Sus rayos personales. Śrīpada Śrīla Śrīdhara Svāmī ha compuesto, a este respecto, un hermoso verso: «Permítaseme ofrecer mis respetuosas reverencias a la Suprema Personalidad de Dios, quien no tiene sentidos materiales, pero bajo cuya dirección y voluntad actúan todos los sentidos materiales. Él es la potencia suprema de todos los sentidos u órganos sensoriales materiales. Él es omnipotente y es el ejecutor supremo de todo. Por lo tanto, Él es digno de la adoración de todos. A esa Persona Suprema ofrezco yo mis respetuosas reverencias».

Kṛṣṇa mismo declara en el *Bhagavad-gītā* que Él es Puruṣottama, que significa la Personalidad Suprema. *Puruṣa* significa persona, y *uttama* significa supremo o trascendental. Asimismo, en el *Bhagavad-gītā* el Señor declara que, por ser trascendental a todos los seres sensibles e insensibles, se Le conoce como el *puruṣottama*. En otro pasaje, el Señor dice que, así como el aire está situado en el cielo omnipresente, así también todos están situados en Él, y todos actúan bajo Su dirección.

Los Vedas personificados continuaron. «Querido Señor nuestro —oraron—, Tú eres ecuánime con todos, sin parcialidad por ningún tipo particular de entidad viviente. Como partes

integrales Tuyas, todas las entidades vivientes disfrutan o sufren en diferentes condiciones de vida. Son tal como las chispas de un fuego. Así como las chispas danzan sobre un fuego ardiente, así todas las entidades vivientes danzan sostenidas por Ti. Tú les proporcionas todo lo que desean y, sin embargo, no eres responsable de su posición de disfrute o sufrimiento. Hay diferentes tipos de entidades vivientes —semidioses, seres humanos, animales, árboles, aves, bestias, gérmenes, gusanos, insectos y seres acuáticos—, y todos disfrutan o sufren en la vida apoyándose en Ti. Las entidades vivientes son de dos clases: una clase se llama eternamente liberada, *nitya-mukta*, y la otra clase se llama *nitya-baddha*. Las entidades vivientes *nitya-mukta* están en el reino espiritual, y las *nitya-baddha*, en el mundo material.

«En el mundo espiritual, tanto el Señor como las entidades vivientes se manifiestan en su condición original, como chispas vivas en un fuego ardiente. Pero en el mundo material, aunque el Señor es omnipresente en Su aspecto impersonal, las entidades vivientes han olvidado su conciencia de Kṛṣṇa, tal como las chispas que a veces caen de un fuego ardiente y pierden su brillante condición original. Algunas chispas caen sobre hierba seca y encienden así otro gran fuego. Esto se refiere a los devotos puros que se compadecen de las pobres e inocentes entidades vivientes. El devoto puro enciende la conciencia de Kṛṣṇa en los corazones de las almas condicionadas, y así el fuego ardiente del mundo espiritual se manifiesta incluso dentro de este mundo material. Algunas chispas caen al agua; pierden de inmediato su

brillo original y quedan casi extinguidas. Esto es comparable a las entidades vivientes que nacen en medio de materialistas burdos, en cuyo caso su conciencia de Kṛṣṇa original queda casi extinguida. Algunas chispas caen al suelo y permanecen a medio camino entre la condición ardiente y la extinguida. Así, algunas entidades vivientes carecen de conciencia de Kṛṣṇa, otras están entre tener y no tener conciencia de Kṛṣṇa, y otras están realmente situadas en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Los semidioses de los planetas superiores, comenzando por el Señor Brahmā, Indra, Candra, el dios del Sol, el dios de la Luna y otros diversos semidioses, son todos conscientes de Kṛṣṇa. La sociedad humana se encuentra entre los semidioses y los animales, y así, algunos son más o menos conscientes de Kṛṣṇa, y otros han olvidado por completo la conciencia de Kṛṣṇa. Las entidades vivientes de tercera categoría, a saber, los animales, las bestias, las plantas, los árboles y los seres acuáticos, han olvidado por completo la conciencia de Kṛṣṇa. Este ejemplo de las chispas de un fuego ardiente, expuesto en los *Vedas*, es muy apropiado para comprender la condición de los diferentes tipos de entidades vivientes. Pero por encima de todas las demás entidades vivientes está la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, o Puruṣottama, quien está siempre liberado de todas las condiciones materiales.

«Puede plantearse la pregunta de por qué las entidades vivientes han caído por azar en diferentes condiciones de vida. Para responder a esta pregunta, primero tenemos que entender que no puede haber influencia alguna del azar sobre las entidades

vivientes; el azar es para las entidades no vivientes. Según las Escrituras Védicas, las entidades vivientes poseen conocimiento, y por eso se las llama *caitanya*, que significa con conocimiento. Su situación en diferentes condiciones de vida, por lo tanto, no es accidental. Es por su propia elección, porque tienen conocimiento. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice: "Abandónalo todo y sencillamente entrégate a Mí". Este proceso de comprender a la Suprema Personalidad de Dios está abierto a todos, pero aun así es elección de cada entidad viviente en particular aceptar o rechazar esta propuesta. En la última parte del *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dijo a Arjuna con toda claridad: "Mi querido Arjuna, ahora te lo he dicho todo. Todo depende ahora de que tú decidas aceptarlo". De manera similar, las entidades vivientes que han descendido a este mundo material han hecho su propia elección de disfrutar de este mundo material. No es que Kṛṣṇa las haya enviado a este mundo material. El mundo material fue creado para el disfrute de las entidades vivientes que quisieron abandonar el servicio eterno del Señor para convertirse ellas mismas en el disfrutador supremo. Según la filosofía vaiṣṇava, cuando una entidad viviente desea complacer sus sentidos y olvida el servicio del Señor, se le da un lugar en el mundo material para que actúe libremente conforme a su deseo, y de ese modo crea una condición de vida en la que disfruta o sufre. Debemos saber con certeza que tanto el Señor como las entidades vivientes son eternamente conscientes. No hay nacimiento ni muerte ni para el Señor ni para las entidades vivientes. Cuando tiene lugar la creación, eso no significa que las entidades vivientes sean

creadas. El Señor crea este mundo material para dar a las almas condicionadas la oportunidad de elevarse al plano superior de la conciencia de Kṛṣṇa. Si el alma condicionada no aprovecha esta oportunidad, entonces, tras la disolución de este mundo material, entra en el cuerpo de Nārāyaṇa y permanece allí en sueño profundo hasta el momento de otra creación.

«A este respecto, el ejemplo de la estación de las lluvias es muy apropiado. La lluvia estacional puede tomarse como el agente de la creación, porque después de la lluvia los campos húmedos son favorables para el crecimiento de diferentes tipos de vegetación. Del mismo modo, tan pronto como tiene lugar la creación, cuando el Señor lanza Su mirada sobre la naturaleza material, inmediatamente brotan las entidades vivientes en sus diferentes condiciones de vida, tal como los distintos tipos de vegetación que crecen después de una lluvia. La lluvia es una, pero la creación de los diferentes vegetales es variada. La lluvia cae por igual sobre todo el campo, pero los diferentes vegetales brotan con formas distintas y aspectos distintos, según las semillas plantadas. De forma similar, las semillas de nuestros deseos son variadas. Cada entidad viviente tiene un tipo diferente de deseo, y ese deseo es la semilla que causa su crecimiento en un determinado tipo de cuerpo. Esto lo explica Rūpa Gosvāmī con la palabra *pāpa-bīja*. *Pāpa* significa pecaminoso. Todos nuestros deseos materiales deben tomarse como *pāpa-bīja*, las semillas de los deseos pecaminosos. El *Bhagavad-gītā* explica que nuestro deseo pecaminoso consiste en no entregarnos al Señor Supremo. Por eso el Señor dice en el *Bhagavad-gītā*: "Yo te protegeré de

las acciones resultantes de los deseos pecaminosos". Estos deseos pecaminosos se manifiestan en diferentes tipos de cuerpos; por consiguiente, nadie puede acusar al Señor Supremo de parcialidad por dar un tipo de cuerpo a cierto tipo de entidad viviente y otro tipo de cuerpo a otra entidad viviente. Todos los cuerpos de las 8.400.000 especies se obtienen conforme a la condición mental de las entidades vivientes individuales. La Suprema Personalidad de Dios, Puruṣottama, solo les da la oportunidad de actuar conforme a sus deseos. Así pues, las entidades vivientes actúan aprovechando la facilidad que el Señor les da.

«Al mismo tiempo, ellas nacen del cuerpo trascendental del Señor. Esta relación entre el Señor y las entidades vivientes se explica en las Escrituras Védicas, donde se dice que el Señor Supremo mantiene a todos Sus hijos y les da todo lo que quieren. Igualmente, en el *Bhagavad-gītā* el Señor dice: "Yo soy el padre que da la semilla de todas las entidades vivientes". Es muy sencillo entender que el padre da la vida a los hijos, pero que los hijos actúan según sus propios deseos. Por eso el padre nunca es responsable de los distintos futuros de sus hijos. Cada hijo puede aprovechar la propiedad y la instrucción del padre, pero, aunque la herencia y la instrucción sean las mismas para todos los hijos, cada hijo, por sus diferentes deseos, crea una vida diferente, y con ello sufre o disfruta.

«Del mismo modo, las instrucciones del *Bhagavad-gītā* son iguales para todos: todos deben entregarse al Señor Supremo, y

Él Se hará cargo de ellos y los protegerá de las reacciones pecaminosas. Las facilidades para vivir en la creación del Señor se ofrecen por igual a todas las entidades vivientes. Todo lo que existe, ya sea en la tierra, en el agua o en el cielo, se da por igual a todas las entidades vivientes. Puesto que todos son hijos del Señor Supremo, todos pueden disfrutar de las facilidades materiales que el Señor da, pero las entidades vivientes desafortunadas crean condiciones de vida desfavorables al pelear entre sí. La responsabilidad de esas peleas y de crear situaciones de vida favorables y desfavorables recae sobre las entidades vivientes, no sobre la Suprema Personalidad de Dios. Por consiguiente, si las entidades vivientes aprovechan las instrucciones del Señor tal como se dan en el *Bhagavad-gītā* y desarrollan conciencia de Kṛṣṇa, sus vidas se vuelven sublimes y pueden ir de regreso a Dios.

«Alguien podría argüir que, puesto que este mundo material es creado por el Señor, Él es entonces responsable de su condición. Ciertamente, Él es responsable de manera indirecta de la creación y el mantenimiento de este mundo material, pero nunca es responsable de las diferentes condiciones de las entidades vivientes. La creación de este mundo material por parte del Señor se compara a la creación de la vegetación por parte de la nube. En la estación de las lluvias, la nube crea diferentes variedades de vegetales. La nube vierte agua sobre la superficie de la tierra, pero nunca toca la tierra directamente. De igual manera, el Señor crea este mundo material simplemente con lanzar Su mirada sobre la energía material. Esto se confirma en

los *Vedas*: Él lanzó Su mirada sobre la naturaleza material, y así tuvo lugar la creación. En el *Bhagavad-gītā* se confirma también que, simplemente con Su mirada trascendental sobre la naturaleza material, Él crea diferentes variedades de entidades, tanto móviles como inmóviles, vivas y muertas.

«La creación del mundo material puede tomarse, pues, como uno de los pasatiempos del Señor; se la llama uno de los pasatiempos del Señor porque Él crea este mundo material siempre que lo desea. Este deseo de la Suprema Personalidad de Dios es también una misericordia extrema de Su parte, porque da a las almas condicionadas otra oportunidad de desarrollar su conciencia original y así regresar a Dios. Por lo tanto, nadie puede culpar al Señor Supremo por crear este mundo material.

«Del tema que se está tratando podemos obtener una clara comprensión de la diferencia que hay entre los impersonalistas y los personalistas. La concepción impersonal recomienda fundirse en la existencia del Supremo, y la filosofía nihilista recomienda hacer que todas las variedades materiales queden reducidas al vacío. Ambas filosofías se conocen como Māyāvāda. Ciertamente, la manifestación cósmica llega a su fin y queda vacía cuando las entidades vivientes se funden en el cuerpo de Nārāyaṇa para reposar hasta que haya otra creación, y eso puede llamarse una condición impersonal, pero esas condiciones nunca son eternas. El cese de la variedad del mundo material y la fusión de las entidades vivientes en el cuerpo del Supremo no son permanentes, porque la creación tendrá lugar de nuevo, y las

entidades vivientes que se funden en el cuerpo del Supremo sin haber desarrollado su conciencia de Kṛṣṇa aparecerán de nuevo en este mundo material cuando haya otra creación. El *Bhagavad-gītā* confirma el hecho de que este mundo material se crea y se aniquila. Esto continúa perpetuamente, y las almas condicionadas que carecen de conciencia de Kṛṣṇa regresan una y otra vez siempre que la creación material se manifiesta. Si esas almas condicionadas aprovechan esta oportunidad y desarrollan conciencia de Kṛṣṇa bajo la instrucción directa del Señor, entonces son trasladadas al mundo espiritual y no tienen que regresar de nuevo a la creación material. Se dice, por lo tanto, que los nihilistas y los impersonalistas no son muy inteligentes, porque no se refugian bajo los pies de loto del Señor. Por ser menos inteligentes, esos nihilistas e impersonalistas emprenden diferentes tipos de austeridades, ya sea para alcanzar la etapa del *nirvāṇa,* que significa poner fin a las condiciones materiales de la vida, o para alcanzar la unidad fundiéndose en el cuerpo del Señor. Todos ellos caen de nuevo, porque desdeñan los pies de loto del Señor».

En el *Caitanya-caritāmṛta,* el autor, Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī, después de estudiar toda la literatura Védica y de oír a todas las autoridades, ha dado su opinión de que Kṛṣṇa es el único amo supremo y de que todas las entidades vivientes son Sus servidores eternos. Su afirmación se confirma en las oraciones de los *Vedas* personificados. La conclusión es, por consiguiente, que todos están bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios, que todos sirven bajo la dirección suprema

del Señor y que todos sienten temor de la Suprema Personalidad de Dios. Es por temor a Él que las actividades se ejecutan correctamente. La posición de todos es la de estar subordinados al Señor Supremo, y, sin embargo, el Señor no muestra parcialidad alguna en Su manera de ver a las entidades vivientes. Él es tal como el cielo ilimitado; así como las chispas de un fuego danzan en el fuego, de manera similar, todas las entidades vivientes son como pájaros que vuelan en el cielo ilimitado. Algunos de ellos vuelan muy alto, otros vuelan a menor altura, y otros a una altura aún menor. Los diferentes pájaros vuelan en diferentes posiciones según sus respectivas capacidades de volar, pero el cielo no tiene nada que ver con esa capacidad. También en el *Bhagavad-gītā,* el Señor confirma que Él otorga diferentes posiciones a las diferentes entidades vivientes en proporción a su entrega. Esa recompensa proporcional que la Personalidad de Dios da a las entidades vivientes no es parcialidad. Por lo tanto, a pesar de que las entidades vivientes están situadas en diferentes posiciones, en diferentes esferas y en diferentes especies de vida, todas ellas se encuentran siempre bajo el control de la Suprema Personalidad de Dios, y aun así Él nunca es responsable de sus diferentes condiciones de vida. Es necio y artificial, pues, creerse igual al Señor Supremo, y es todavía más necio pensar que uno no ha visto a Dios. Todos están viendo a Dios en Sus diferentes aspectos; la única diferencia es que el teísta ve a Dios como la Personalidad Suprema, el muy amado Kṛṣṇa, y el ateo ve la Verdad Absoluta como la muerte definitiva.

Los *Vedas* personificados continuaron orando: «Nuestro querido Señor, de toda la información Védica se entiende que Tú eres el controlador supremo y que todas las entidades vivientes son controladas. Tanto el Señor como las entidades vivientes reciben el nombre de *nitya,* eternos, y por ello son cualitativamente uno; sin embargo, el *nitya* singular, el Señor Supremo, es el controlador, mientras que los *nityas* plurales son controlados. La entidad viviente individual controlada reside dentro del cuerpo, y el controlador supremo, como Superalma, también está presente allí, pero la Superalma controla al alma individual. Ese es el veredicto de los *Vedas*. Si el alma individual no estuviera controlada por la Superalma, ¿cómo podría explicarse entonces la versión Védica de que la entidad viviente transmigra de un cuerpo a otro, disfrutando y sufriendo los efectos de sus actos pasados? ¿De que unas veces es promovida a un nivel de vida superior y otras veces es degradada a un nivel de vida inferior? Así pues, las almas condicionadas no solo están bajo el control del Señor Supremo, sino que también están condicionadas por el control de la naturaleza material. Esta relación de las entidades vivientes con el Señor Supremo, como lo controlado y el controlador, prueba de manera definitiva que, aunque la Superalma es omnipresente, las entidades vivientes individuales nunca son omnipresentes. Si las almas individuales fueran omnipresentes, no habría lugar para que fueran controladas. La teoría de que la Superalma y el alma individual son iguales es, por lo tanto, una conclusión contaminada, y ninguna persona sensata la acepta; más bien, uno debe tratar de comprender las

distinciones que existen entre el eterno supremo y los eternos subordinados».

Por consiguiente, los *Vedas* personificados concluyeron: «¡Oh, Señor!, tanto Tú como los limitados *dhruvas,* las entidades vivientes, sois eternos. La forma del eterno ilimitado se concibe a veces como la forma universal, y en las Escrituras Védicas, como los *Upaniṣads,* se describe vívidamente la forma del eterno limitado. Allí se dice que la forma espiritual original de la entidad viviente mide la diezmilésima parte de la punta de un cabello. Se afirma que el espíritu es más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño. Las entidades vivientes individuales, que son eternamente partes integrales de Dios, son más pequeñas que lo más pequeño. Con nuestros sentidos materiales no podemos percibir ni al Supremo, que es más grande que lo más grande, ni al alma individual, que es más pequeña que lo más pequeño. Tenemos que comprender tanto a lo más grande como a lo más pequeño a partir de las fuentes autoritativas de la literatura Védica. La literatura Védica afirma que la Superalma está situada dentro del cuerpo de la entidad viviente y que es del tamaño de un pulgar. Puede plantearse, entonces, el argumento de cómo algo del tamaño de un pulgar puede acomodarse en el corazón de una hormiga. La respuesta es que esa medida de un pulgar de la Superalma se concibe en proporción al cuerpo de la entidad viviente. En todas las circunstancias, pues, la Superalma y la entidad viviente individual no pueden considerarse una sola, aunque ambas entran dentro del cuerpo material de la entidad viviente. La

Superalma que vive dentro del corazón está allí para dirigir o controlar a la entidad viviente individual. Aunque ambas son *dhruva,* eternas, la entidad viviente está siempre bajo la dirección del Supremo.

«Podría argüirse que, debido a que las entidades vivientes nacen de la naturaleza material, todas son iguales e independientes. En la literatura Védica, sin embargo, se dice que la Suprema Personalidad de Dios fecunda la naturaleza material con las entidades vivientes, y que entonces estas aparecen. Por consiguiente, la aparición de las entidades vivientes individuales no se debe de hecho a la naturaleza material únicamente, tal como un hijo engendrado por una mujer no es producción independiente de ella. La mujer es primero fecundada por el hombre, y entonces se produce el hijo. Como tal, el hijo que la mujer produce es parte integral del hombre. De manera similar, las entidades vivientes son producidas aparentemente por la naturaleza material, pero no de manera independiente. Es debido a la fecundación de la naturaleza material por el padre supremo que las entidades vivientes están presentes. Así pues, el argumento de que las entidades vivientes individuales no son partes integrales del Supremo no puede sostenerse. Por ejemplo, las diferentes partes del cuerpo no pueden considerarse iguales al todo; antes bien, el cuerpo entero es el controlador de los diferentes miembros. De manera similar, las partes integrales del todo supremo son siempre dependientes y están siempre controladas por la fuente de las partes integrales. En el *Bhagavad-gītā* se confirma que las entidades vivientes son

partes integrales de Kṛṣṇa: *mamaivāṁśo*. Ningún hombre cuerdo, por lo tanto, aceptará la teoría de que la Superalma y el alma individual pertenecen a la misma categoría. Son iguales en calidad, pero, en cantidad, la Superalma es siempre el Supremo, y el alma individual está siempre subordinada a la Superalma. Esa es la conclusión de los *Vedas*.»

Dos palabras significativas que se usan a este respecto son *yanmaya* y *cinmaya*. En la gramática sánscrita, la palabra *mayat* se usa en el sentido de transformación, y también en el sentido de suficiencia. Los filósofos māyāvādīs interpretan que *yanmaya* o *cinmaya* indican que la entidad viviente es siempre igual al Supremo. Pero hay que considerar si este afijo, *mayat,* se usa en el sentido de suficiencia o en el de transformación. La entidad viviente nunca posee nada exactamente en la misma proporción que la Suprema Personalidad de Dios. Por consiguiente, este afijo *mayat* no puede usarse para indicar que la entidad viviente individual es autosuficiente. La entidad viviente individual nunca tiene conocimiento suficiente; de lo contrario, ¿cómo podría haber caído bajo el control de *maya,* la energía material? La palabra suficiente puede aceptarse, pues, solo en proporción a la magnitud de la entidad viviente. La unidad espiritual del Señor Supremo y las entidades vivientes nunca debe aceptarse como homogeneidad. Todas y cada una de las entidades vivientes son individuales. Si se aceptara la unidad homogénea, entonces, con la liberación de un alma individual, todas las demás almas individuales se habrían liberado de

inmediato. Pero el hecho es que cada alma individual disfruta y sufre de manera diferente en el mundo material.

La palabra *mayat* también se usa en el sentido de transformación, o a veces se usa también con el significado de subproducto. La teoría impersonalista es que el propio Brahman ha aceptado diferentes tipos de cuerpos y que esto constituye Su *līlā* o pasatiempo. Sin embargo, hay muchos cientos y miles de especies de vida en diferentes niveles de condiciones de vida, tales como los seres humanos, los semidioses, los animales, las aves y las bestias, y, si todas ellas fueran expansiones de la Suprema Verdad Absoluta, entonces no habría lugar para la liberación, porque el Brahman ya está liberado. Otra interpretación que presentan los māyāvādīs es que en cada milenio se manifiestan diferentes tipos de cuerpos, y que, cuando el milenio se cierra, todos los diferentes cuerpos o expansiones del Brahman se vuelven automáticamente uno, con lo que terminan todas las diferentes manifestaciones. Entonces, en el milenio siguiente, según esta teoría, el Brahman se expande de nuevo en diferentes formas corporales. Si aceptamos esta teoría, entonces el Brahman queda sujeto al cambio. Pero esto no puede aceptarse. Por el *Vedānta-sūtra* sabemos que el Brahman es, por naturaleza, dichoso. Él no puede, por lo tanto, transformarse en un cuerpo que está sujeto a condiciones dolorosas. En realidad, las entidades vivientes, que son partes integrales del Brahman, son partículas infinitesimales con la tendencia a ser cubiertas por la energía ilusoria. Como se explicó antes, las partículas del Brahman son como chispas que danzan dichosamente dentro de

un fuego, pero existe la posibilidad de que caigan del fuego al humo, aunque el humo es otra condición del fuego. Este mundo material es tal como el humo, y el mundo espiritual es tal como un fuego ardiente. Las innumerables entidades vivientes tienen la tendencia a caer al mundo material desde el mundo espiritual cuando son influidas por la energía ilusoria, y también es posible que la entidad viviente se libere de nuevo cuando, mediante el cultivo de conocimiento verdadero, queda completamente libre de la contaminación del mundo material.

La teoría de los *asuras* es que las entidades vivientes nacen de la naturaleza material, o *prakṛti,* en contacto con el *puruṣa*. Esta teoría tampoco puede aceptarse, porque tanto la naturaleza material como la Suprema Personalidad de Dios existen eternamente. Ni la naturaleza material ni la Suprema Personalidad de Dios pueden nacer. El Señor Supremo es conocido como *aja,* el innaciente. De manera similar, la naturaleza material también recibe el nombre de *ajā*. Ambos términos, *aja* y *ajā,* significan innaciente. Puesto que tanto la naturaleza material como el Señor Supremo son innacientes, no es posible que engendren a las entidades vivientes. Así como el agua en contacto con el aire presenta a veces innumerables burbujas, así también una combinación de la naturaleza material y la Persona Suprema causa la aparición de las entidades vivientes dentro de este mundo material. Así como las burbujas del agua aparecen con diferentes formas, de manera similar las entidades vivientes aparecen también en el mundo material con diferentes formas y condiciones, influidas por las modalidades de

la naturaleza material. Como tal, no es impropio concluir que las entidades vivientes que aparecen dentro de este mundo material con diferentes formas —seres humanos, semidioses, animales, aves, bestias, etc.— obtienen todas sus respectivos cuerpos debido a diferentes deseos. Nadie puede decir cuándo despertaron en ellas esos deseos, y por eso se dice *anādi-karma:* la causa de esa existencia material es imposible de rastrear. Nadie sabe cuándo comenzó la vida material, pero es un hecho que tiene un punto de comienzo, porque originalmente toda entidad viviente es una chispa espiritual. Así como las chispas que caen al suelo desde un fuego tienen un comienzo, así también las entidades vivientes que vienen a este mundo material tienen un comienzo, pero nadie puede decir cuándo. Incluso durante el tiempo de la disolución, esas entidades vivientes permanecen fundidas en la existencia espiritual del Señor, como en un sueño profundo, pero sus deseos originales de enseñorearse de la naturaleza material no desaparecen. De nuevo, cuando hay manifestación cósmica, salen para satisfacer los mismos deseos, y por eso aparecen en diferentes especies de vida.

Esta fusión en el Supremo en el momento de la disolución se compara a la miel. En el panal se conservan los sabores de diferentes flores y frutas. Cuando uno bebe miel, no puede distinguir qué clase de miel ha sido recogida de qué clase de flor, pero el sabroso gusto de la miel presupone que la miel no es homogénea, sino una combinación de diferentes sabores. Otro ejemplo es que, aunque los diferentes ríos se mezclan finalmente

con el agua del mar, eso no significa que las identidades individuales de los ríos se pierdan por ello. Aunque el agua del Ganges y la del Yamunā se mezclan con el agua del mar, el río Ganges y el río Yamunā siguen existiendo independientemente. La fusión de las diferentes entidades vivientes en el Brahman en el momento de la disolución implica la disolución de los diferentes tipos de cuerpos, pero las entidades vivientes, junto con sus diferentes gustos, permanecen individualmente sumergidas en el Brahman hasta otra manifestación del mundo material. Así como el sabor salado del agua del mar y el sabor dulce del agua del Ganges son diferentes, y esa diferencia existe continuamente, así también la diferencia entre el Señor Supremo y las entidades vivientes existe continuamente, aun cuando parece que en el momento de la disolución se funden. La conclusión es, por lo tanto, que incluso cuando las entidades vivientes quedan libres de toda contaminación de las condiciones materiales y se funden en el reino espiritual, sus gustos individuales en relación con el Señor Supremo todavía continúan existiendo.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Nuestro querido Señor, nuestra conclusión es que todas las entidades vivientes son atraídas por Tu energía material, y que solo por identificarse erróneamente como productos de la naturaleza material están transmigrando de un tipo de cuerpo a otro, olvidando la relación eterna que tienen Contigo. Debido a la ignorancia, esas entidades vivientes se identifican erróneamente en diferentes especies de vida, y, en especial cuando se elevan a la forma humana de vida,

se identifican con una clase particular de hombres, o con una nación, raza o supuesta religión particular, olvidando su verdadera identidad de servidores eternos de Tu Señoría. Debido a este concepto erróneo de la vida, están padeciendo el ciclo de reiterados nacimientos y muertes. De entre muchos millones de ellas, si una se vuelve lo suficientemente inteligente, por la compañía de devotos puros, llega a la comprensión de la conciencia de Kṛṣṇa y sale de la jurisdicción del concepto erróneo material».

En el *Caitanya-caritāmṛta,* el Señor Caitanya confirma que las entidades vivientes deambulan por este universo en diferentes especies de vida, pero que, si una de ellas se vuelve lo suficientemente inteligente, por la misericordia del maestro espiritual y de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, comienza entonces su vida devocional en el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Se dice: *hariṁ vīṇā na mṛtim taranti:* sin la ayuda de la Suprema Personalidad de Dios, no se puede salir de las garras del ciclo de reiterados nacimientos y muertes. En otras palabras, solo el Señor Supremo, la Personalidad de Dios, puede liberar a las almas condicionadas del ciclo de reiterados nacimientos y muertes.

Los *Vedas* personificados continuaron: «La influencia del tiempo —pasado, presente y futuro— y las miserias materiales, tales como el calor excesivo, el frío excesivo, el nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad, no son más que el movimiento de Tus cejas. Todo funciona bajo Tu dirección. En el *Bhagavad-gītā* se

dice que toda la actividad material transcurre bajo la dirección de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Todas las condiciones de la existencia material son elementos adversos para las personas que no están entregadas a Ti. Pero para aquellos que son almas entregadas y que están en plena conciencia de Kṛṣṇa, esas cosas no pueden ser fuente de temor. Cuando el Señor Nṛsiṁhadeva apareció, Prahlāda Mahārāja nunca sintió temor de Él, mientras que su padre ateo se encontró de inmediato con la muerte personificada y fue muerto. Por lo tanto, aunque el Señor Nṛsiṁhadeva aparece como la muerte para un ateo como Hiraṇyakaśipu, Él es siempre bondadoso y es el manantial de todo placer para los devotos como Prahlāda. El devoto puro, en consecuencia, no siente temor del nacimiento, la muerte, la vejez ni la enfermedad».

Śrīpāda Śrīdhara Svāmī ha compuesto un hermoso verso, cuyo significado es el siguiente: «Mi querido Señor, soy una entidad viviente perpetuamente perturbada por las condiciones de la existencia material. He sido quebrada en diferentes pedazos por la aplastante rueda de la existencia material, y, debido a las diversas actividades pecaminosas que he realizado mientras existía en este mundo material, estoy ardiendo en el abrasador fuego de las reacciones materiales. De una forma u otra, mi querido Señor, he venido a refugiarme bajo Tus pies de loto. Por favor, acéptame y dame protección». Śrīla Narottama dāsa Ṭhākura también ora de este modo: «Mi querido Señor, ¡oh, hijo de Nanda Mahārāja!, que estás en compañía de la hija de Vṛṣabhānu, he venido a refugiarme bajo Tus pies de loto después

de sufrir enormemente en la condición material de la vida, y Te ruego que tengas misericordia de mí. Por favor, no me eches; no tengo otro refugio aparte de Ti».

La conclusión es que cualquier proceso de autorrealización o de comprensión de Dios distinto del *bhakti-yoga,* el servicio devocional, es extremadamente difícil. Refugiarse en el servicio devocional del Señor con plena conciencia de Kṛṣṇa es, por consiguiente, la única manera de liberarse de la contaminación de la vida material condicionada, especialmente en esta era. Aquellos que no están en el estado de conciencia de Kṛṣṇa simplemente están perdiendo el tiempo, y no tienen ninguna prueba tangible de vida espiritual.

El Señor Rāmacandra dice: «Yo siempre doy confianza y seguridad a todo aquel que se entrega a Mí y decide de manera definitiva que él es Mi servidor eterno, porque esa es Mi inclinación natural». De manera similar, el Señor Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā:* «La influencia de la naturaleza material es insuperable, pero todo aquel que se entrega a Mí puede en verdad superar la influencia de la naturaleza material». Los devotos no tienen ningún interés en discutir con los no devotos para refutar sus teorías. En lugar de perder el tiempo, se ocupan siempre en el servicio amoroso trascendental del Señor con plena conciencia de Kṛṣṇa.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Nuestro querido Señor, aunque los grandes *yogīs* místicos puedan tener pleno control sobre el elefante de la mente y el huracán de los sentidos, a

menos que se refugien en un maestro espiritual genuino, caen víctimas de la influencia material y nunca alcanzan el éxito en sus intentos de autorrealización. A esas personas sin guía se las compara a mercaderes que se hacen a la mar en un barco sin capitán. Así pues, nadie puede liberarse de las garras de la naturaleza material mediante sus intentos personales. Uno tiene que aceptar a un maestro espiritual genuino y trabajar bajo su dirección. Entonces es posible atravesar el océano de la nesciencia de las condiciones materiales». Śrīpāda Śrīdhara Svāmī ha compuesto a este respecto un hermoso verso, en el que dice: «¡Oh, maestro espiritual plenamente misericordioso, representante de la Suprema Personalidad de Dios!, ¿cuándo estará mi mente completamente entregada a tus pies de loto? En ese momento, solo por tu misericordia, podré liberarme de todos los obstáculos de la vida espiritual y quedaré situado en una vida bienaventurada».

En realidad, el *samādhi* extático, la absorción en la Suprema Personalidad de Dios, puede alcanzarse mediante la ocupación constante en Su servicio, y esa ocupación constante en el servicio devocional solo puede llevarse a cabo cuando uno trabaja bajo la dirección de un maestro espiritual genuino. Los *Vedas,* por lo tanto, instruyen que, para conocer la ciencia del servicio devocional, uno tiene que someterse al maestro espiritual genuino. El maestro espiritual genuino es aquel que conoce la ciencia del servicio devocional en la sucesión discipular. Esa sucesión discipular se denomina *śrotriyam*. La principal característica de quien se ha convertido en maestro espiritual en

la sucesión discipular es que está fijo cien por cien en el *bhakti-yoga*. A veces la gente desdeña aceptar un maestro espiritual, y en su lugar se esfuerza por la autorrealización mediante la práctica del *yoga* místico, pero hay muchos ejemplos de fracaso, incluso de grandes *yogīs* como Viśvāmitra. Arjuna dijo en el *Bhagavad-gītā* que controlar la mente es tan impracticable como detener el soplo de un huracán. A veces se compara la mente a un elefante enloquecido. Sin seguir la dirección de un maestro espiritual, no se pueden controlar la mente y los sentidos. En otras palabras, si alguien practica el misticismo del *yoga* y no acepta a un maestro espiritual genuino, fracasará con toda seguridad. Simplemente perderá su valioso tiempo. El mandato Védico es que nadie puede tener conocimiento completo sin estar bajo la guía de un *ācārya*. *Ācāryavān puruṣo veda:* aquel que ha aceptado un *ācārya* sabe las cosas tal como son. La Verdad Absoluta no puede comprenderse mediante argumentos. Aquel que ha alcanzado la etapa brahmínica perfecta se vuelve renunciante de modo natural; no se esfuerza por la ganancia material, porque, en virtud del conocimiento espiritual, ha llegado a la conclusión de que en este mundo no hay insuficiencia alguna. La Suprema Personalidad de Dios provee de todo lo suficiente. Un verdadero *brāhmaṇa,* por consiguiente, no se esfuerza por la perfección material; en cambio, se dirige a un maestro espiritual genuino para recibir órdenes de él. La cualidad del maestro espiritual es que es *brahmaniṣṭham,* lo cual significa que ha abandonado todas las demás actividades y ha dedicado su vida a trabajar únicamente para la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Cuando un estudiante genuino se

dirige a un maestro espiritual genuino, ora ante él sumisamente: «Mi querido señor, ten la bondad de aceptarme como estudiante tuyo y adiéstrame de tal manera que pueda abandonar todos los demás tipos de procesos de autorrealización y ocuparme simplemente en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional».

El devoto que, por la dirección del maestro espiritual, está ocupado en el servicio amoroso trascendental del Señor, reflexiona de la siguiente manera: «Mi querido Señor, Tú eres el manantial de todo placer. Puesto que Tú estás presente, ¿de qué sirve el placer pasajero que se obtiene de la sociedad, la amistad y el amor? Las personas que ignoran el supremo manantial de placer se ocupan falsamente en obtener placer de la complacencia de los sentidos, pero ese placer es pasajero e ilusorio». A este respecto, Vidyāpati, gran devoto y poeta vaiṣṇava, dice: «Mi querido Señor, indudablemente hay algún placer en medio de la sociedad, la amistad y el amor, aunque se conciba materialmente, pero ese placer no puede satisfacer mi corazón, que es como un desierto». En el desierto se necesita un océano de agua. Pero, si en el desierto solo se vierte una gota de agua, ¿de qué vale esa agua? De manera similar, nuestros corazones materiales están llenos de múltiples deseos, que no pueden satisfacerse dentro de la sociedad material de la amistad y el amor. Cuando nuestros corazones comienzan a obtener placer del supremo manantial de placer, entonces podemos quedar satisfechos. Esa satisfacción trascendental solo es posible en el servicio devocional, con plena conciencia de Kṛṣṇa.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Nuestro querido Señor, Tú eres *sac-cid-ānanda-vigraha,* la forma de conocimiento eternamente bienaventurada, y, puesto que las entidades vivientes son partes integrales de Tu personalidad, su estado natural de existencia consiste en ser plenamente conscientes de Ti. En este mundo material, todo aquel que ha desarrollado esa conciencia de Kṛṣṇa deja de interesarse por el modo de vida materialista. El ser consciente de Kṛṣṇa pierde el interés por la vida familiar o por las condiciones de vida opulentas, y solo requiere una pequeña concesión para sus necesidades corporales. En otras palabras, ya no tiene interés en la complacencia de los sentidos. La perfección de la vida humana se basa en el conocimiento y la renunciación, pero es muy difícil tratar de alcanzar la etapa del conocimiento y la renunciación mientras se está en la vida familiar. Las personas conscientes de Kṛṣṇa se refugian, por lo tanto, en la compañía de devotos o en los santificados lugares de peregrinaje. Esas personas son conscientes de la relación que existe entre la Superalma y las entidades vivientes individuales, y nunca están en el concepto corporal de la vida. Como Te llevan siempre con plena conciencia dentro de sus corazones, están tan purificadas que cualquier lugar al que van se convierte en un sagrado lugar de peregrinaje, y el agua que lava sus pies puede liberar a muchas personas pecaminosas que vagan por este mundo material».

Cuando el ateo padre de Prahlāda Mahārāja le pidió que describiera algo muy bueno que hubiera aprendido, Prahlāda respondió a su padre que, para la persona materialista, que

siempre está llena de ansiedades por ocuparse en verdades temporales y relativas, lo mejor es abandonar el ciego pozo de la vida familiar e irse al bosque para refugiarse en el Señor Supremo. Aquellos que son verdaderamente devotos puros son célebres como *mahātmās*, grandes sabios, personalidades perfectas en el conocimiento. Ellos piensan siempre en el Señor Supremo y en Sus pies de loto, y de ese modo se liberan automáticamente. Los devotos que están siempre situados en esa posición quedan electrizados por las inconcebibles potencias del Señor, y así ellos mismos se convierten en la fuente de liberación para sus seguidores y devotos. La persona consciente de Kṛṣṇa está plenamente electrizada espiritualmente, y, por lo tanto, todo aquel que toca a ese devoto puro o se refugia en él queda electrizado de manera similar con potencias espirituales. Esos devotos nunca se envanecen con las opulencias materiales. Por lo general, las opulencias materiales son el buen linaje, la educación, la belleza y las riquezas; pero aunque un devoto del Señor posea estas cuatro opulencias materiales, nunca se deja arrastrar por el orgullo de poseer tales distinciones. Los grandes devotos del Señor viajan por todo el mundo de un lugar de peregrinaje a otro, y en su camino encuentran a muchas almas condicionadas y las liberan mediante su compañía y la distribución de conocimiento trascendental. Residen en lugares como Vṛndāvana, Mathurā, Dvārakā, Jagannātha Purī y Navadvīpa, porque solo los devotos se reúnen en esos lugares. De esta manera aprovechan la compañía de personas santas, y con esa compañía los devotos avanzan más y más en el estado de

conciencia de Kṛṣṇa. Ese avance no es posible en la vida familiar ordinaria, desprovista de conciencia de Kṛṣṇa.

Los *Vedas* personificados continúan: «Querido Señor nuestro, hay dos clases de trascendentalistas: los impersonalistas y los personalistas. La opinión de los impersonalistas es que esta manifestación material es falsa y que solo la Verdad Absoluta es real. El punto de vista del personalista, sin embargo, es que el mundo material, aunque muy temporal, no es falso, sino real. Esos trascendentalistas tienen diferentes razonamientos para establecer la validez de sus filosofías. De hecho, el mundo material es simultáneamente verdad y no verdad. Es verdad porque todo es una expansión de la Suprema Verdad Absoluta, y es no verdad porque la existencia del mundo material es temporal: es creado y es aniquilado. Debido a sus diferentes condiciones de existencia, la manifestación cósmica no tiene una posición fija. A aquellos que abogan por aceptar este mundo material como falso se los conoce generalmente por la máxima *brahma satya jagan mithyā*. Ellos presentan el razonamiento de que todo en el mundo material está hecho de materia. Por ejemplo, hay muchas cosas hechas de arcilla, tales como vasijas de barro, platos y bolas. Tras su aniquilación, estas cosas pueden transformarse en muchos otros objetos materiales, pero en todos los casos continúa su existencia como arcilla. Un cántaro de barro para el agua, después de romperse, puede transformarse en un cuenco o en un plato; pero ya sea como plato, cuenco o cántaro, la tierra misma continúa existiendo. Por lo tanto, las formas de cántaro, cuenco o plato son falsas, pero su existencia

como tierra es real. Esta es la versión de los impersonalistas. Esta manifestación cósmica se produce ciertamente de la Verdad Absoluta, pero como su existencia es temporal, es por ello falsa; según el entendimiento de los impersonalistas, la Verdad Absoluta, que está siempre presente, es la única verdad. En opinión de otros trascendentalistas, no obstante, este mundo material, por haber sido producido de la Verdad Absoluta, también es verdad. El contraargumento de los impersonalistas es que el mundo material no es real, porque a veces se observa que la materia se produce del alma espiritual, y a veces el alma espiritual se produce de la materia. Esos filósofos esgrimen el razonamiento de que, aunque el estiércol de vaca es materia muerta, a veces se ve que del estiércol de vaca salen escorpiones. De manera similar, del cuerpo vivo sale materia muerta, como las uñas y el cabello. Así pues, las cosas producidas de una cosa determinada no siempre son lo mismo. Sobre la base de este razonamiento, los filósofos māyāvādīs establecen que, aunque esta manifestación cósmica es ciertamente una emanación de la Verdad Absoluta, la manifestación cósmica no tiene necesariamente verdad en ella. Según este punto de vista, la Verdad Absoluta, el Brahman, debe por consiguiente aceptarse como verdad, mientras que la manifestación cósmica, aunque es un producto de la Verdad Absoluta, no puede tomarse como verdad.

El punto de vista del filósofo māyāvādī, sin embargo, se declara en el *Bhagavad-gītā* como el punto de vista de los *asuras*, los demonios. El Señor dice en el *Bhagavad-gītā*: *asatyam*

apratiṣṭham te jagad āhur anīśvaram. El punto de vista de los *asuras* sobre esta manifestación cósmica es que toda la creación es falsa. Los *asuras* piensan que la mera interacción de la materia es la fuente de la creación, y que no hay controlador ni Dios. Pero en realidad no es así. Por el Capítulo Séptimo del *Bhagavad-gītā* entendemos que los cinco elementos densos —tierra, agua, aire, fuego y cielo—, más los elementos sutiles —mente, inteligencia y ego falso—, son las ocho energías separadas del Señor Supremo. Más allá de esta energía material inferior, hay una energía espiritual, que se conoce como las entidades vivientes. Las entidades vivientes también se aceptan como la energía superior del Señor. Toda la manifestación cósmica es una combinación de las energías inferior y superior, y la fuente de las energías es la Suprema Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios tiene muchos tipos diferentes de energías. Eso se confirma en los *Vedas*: *parāsya śaktir vividhaiva śrūyate*. Las energías trascendentales del Señor son variadas, y como esas variedades han emanado del Señor Supremo, no pueden ser falsas. El Señor existe eternamente, y las energías existen eternamente. Parte de la energía es temporal —a veces manifestada y a veces no manifestada—, pero eso no significa que sea falsa. Puede darse el ejemplo de que, cuando una persona está iracunda, hace cosas que difieren de su condición normal de vida; pero el hecho de que el estado de ira solo aparezca y desaparezca no significa que la energía de la ira sea falsa. Por ello, los filósofos vaiṣṇavas no aceptan el razonamiento de los filósofos māyāvādīs de que este mundo es falso. El Señor mismo confirma que el punto de vista de que no hay causa suprema de

esta manifestación material, de que no hay Dios y de que todo es solo la creación de la interacción de la materia, es un punto de vista propio de los *asuras*.

El filósofo māyāvādī presenta a veces el razonamiento de la serpiente y la cuerda. En la oscuridad del anochecer, una cuerda enrollada se toma a veces, por ignorancia, por una serpiente. Pero confundir la cuerda con una serpiente no significa que la cuerda o la serpiente sean falsas, y, por lo tanto, este ejemplo, que los māyāvādīs utilizan para ilustrar la falsedad de este mundo material, no es válido. Cuando una cosa se toma por real pero de hecho no tiene existencia alguna, se la llama falsa. Pero si algo se confunde con otra cosa, eso no significa que sea falso. Los filósofos vaiṣṇavas emplean un ejemplo muy apropiado al comparar este mundo material con una vasija de barro. Cuando vemos una vasija de barro, esta no desaparece de inmediato ni se convierte en otra cosa. Puede que sea temporal, pero la vasija de barro se utiliza para traer agua, y continuamos viéndola como una vasija de barro. Por consiguiente, aunque la vasija de barro es temporal y es diferente de la tierra original, no podemos decir que sea falsa. Debemos concluir, pues, que la tierra entera y la vasija de barro son ambas verdades, porque una es el producto de la otra. Por el *Bhagavad-gītā* entendemos que, tras la disolución de esta manifestación cósmica, la energía entra en la Suprema Personalidad de Dios. La Suprema Personalidad de Dios existe eternamente con Sus variadas energías. Como la creación material es una emanación de Él, no podemos decir que esta manifestación cósmica sea el producto de algo vacío. Kṛṣṇa

no es vacío. Siempre que hablamos de Kṛṣṇa, Él está presente con Su forma, Su cualidad, Su nombre, Su séquito y Sus enseres. Por lo tanto, Kṛṣṇa no es impersonal. La causa original de todo no es ni vacía ni impersonal, sino que es la Persona Suprema. Los demonios pueden decir que esta creación material es *anīśvara*, sin controlador ni Dios, pero tales razonamientos, en última instancia, no pueden sostenerse.

El ejemplo que dan los filósofos māyāvādīs de que del cuerpo vivo sale materia inanimada, como las uñas y el cabello, no es un razonamiento muy sólido. Las uñas y el cabello son indudablemente inanimados, pero no provienen del ser viviente animado, sino del cuerpo material inanimado. De manera similar, el razonamiento de que el escorpión proviene del estiércol de vaca, dando a entender que una entidad viviente proviene de la materia, tampoco es sólido. El escorpión que sale del estiércol de vaca es ciertamente una entidad viviente, pero la entidad viviente no sale del estiércol de vaca. Solo el cuerpo material de la entidad viviente, el cuerpo del escorpión, sale del estiércol de vaca. Las chispas de la entidad viviente, según entendemos por el *Bhagavad-gītā*, son fecundadas dentro de la naturaleza material, y después salen. La naturaleza material proporciona el cuerpo de la entidad viviente en diferentes formas, pero la entidad viviente misma es engendrada por el Señor Supremo. El padre y la madre dan el cuerpo que la entidad viviente necesita bajo ciertas condiciones. La entidad viviente transmigra de un cuerpo a otro según sus diferentes deseos. Los deseos, en la forma sutil de inteligencia, mente y ego falso,

acompañan a la entidad viviente de cuerpo en cuerpo, y por disposición superior la entidad viviente es puesta en el vientre de cierto tipo de cuerpo material, y entonces desarrolla un cuerpo similar. Así pues, el alma espiritual no se produce de la materia, sino que adopta un tipo particular de cuerpo por disposición superior. Según nuestra experiencia actual, este mundo material es una combinación de materia y espíritu. El espíritu mueve la materia. El alma espiritual (la entidad viviente) y la materia son diferentes energías del Señor Supremo. Puesto que ambas energías son productos del eterno supremo, la verdad suprema, son por ello reales; no son falsas. Como la entidad viviente es parte integral del Supremo, existe eternamente. Por consiguiente, no puede haber lugar para el nacimiento ni la muerte. Los supuestos nacimiento y muerte ocurren a causa del cuerpo material. La versión Védica *sarvaṁ khalv idaṁ brahma* significa que, como ambas energías han emanado del Brahman Supremo, todo lo que experimentamos no es diferente del Brahman.

Hay muchos razonamientos acerca de la existencia de este mundo material, pero la conclusión filosófica vaiṣṇava es la mejor. El ejemplo de la vasija de barro es muy adecuado: la forma de la vasija de barro puede ser temporal, pero tiene un propósito específico. El propósito de la vasija de barro es llevar agua de un lugar a otro. De manera similar, este cuerpo material, aunque temporal, tiene un uso especial. Desde el comienzo de la creación se le da a la entidad viviente la oportunidad de desarrollar diferentes clases de cuerpos materiales según la

reserva de deseos que ha acumulado desde tiempo inmemorial. La forma corporal humana es una oportunidad especial en la que puede utilizarse la forma desarrollada de conciencia.

A veces los filósofos māyāvādīs esgrimen el siguiente razonamiento: si este mundo material es verdad, ¿por qué entonces se aconseja a los jefes de familia que abandonen su conexión con este mundo material y adopten *sannyāsa*? Pero el punto de vista del filósofo vaiṣṇava sobre el *sannyāsa* no es que, por ser falso el mundo, uno deba abandonar las actividades materiales. El propósito del *sannyāsa* vaiṣṇava es utilizar las cosas para el fin al que están destinadas. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha dado dos fórmulas para nuestro trato con este mundo material. Cuando un vaiṣṇava renuncia a este modo de vida materialista y adopta el *sannyāsa*, no lo hace basándose en el concepto de la falsedad del mundo material, sino para consagrarse plenamente a ocuparlo todo en el servicio del Señor. Por eso, Śrīla Rūpa Gosvāmī da esta fórmula: uno debe estar desapegado del mundo material, porque el apego material carece de sentido. El mundo material entero, toda la manifestación cósmica, pertenece a Dios, Kṛṣṇa. Por lo tanto, todo debe utilizarse para Kṛṣṇa, y el devoto debe permanecer desapegado de las cosas materiales. Este es el propósito del *sannyāsa* vaiṣṇava. El materialista se aferra al mundo en busca de complacencia de los sentidos, pero el *sannyāsī* vaiṣṇava, aunque no acepta nada para su complacencia personal de los sentidos, conoce el arte de utilizarlo todo para el servicio del Señor. Śrīla Rūpa Gosvāmī ha criticado, por consiguiente, a los *sannyāsīs* māyāvādīs, porque no saben que

todo tiene una utilización en el servicio del Señor. Por el contrario, ellos toman el mundo por falso, y así piensan falsamente que están liberados de la contaminación del mundo material. Puesto que todo es una expansión de la energía del Señor Supremo, las expansiones son tan reales como lo es el Señor Supremo.

Que el mundo cósmico esté manifestado solo temporalmente no significa que sea falso, ni que la fuente de su manifestación sea falsa. Como la fuente de su manifestación es verdad, la manifestación también es verdad, pero uno debe saber cómo utilizarla. Puede citarse el mismo ejemplo: la vasija de barro temporal se produce de la tierra entera, pero cuando se utiliza para un propósito adecuado, la vasija de barro no es falsa. Los filósofos vaiṣṇavas saben cómo utilizar la construcción temporal de este mundo material, tal como un hombre cuerdo sabe cómo utilizar la construcción temporal de la vasija de barro. Cuando la vasija de barro se utiliza para un propósito equivocado, eso es falso. De igual modo, cuando esta forma corporal humana, o este mundo material, se utiliza para la falsa complacencia de los sentidos, es algo falso. Pero si esta forma corporal humana y la creación material se utilizan para el servicio del Señor Supremo, sus actividades nunca son falsas. Por eso se confirma en el *Bhagavad-gītā* que un poco de actitud de servicio al utilizar este cuerpo y el mundo material para el servicio del Señor puede liberar a la persona del peligro más grave de la vida. Cuando se utilizan debidamente, ni la energía superior ni la inferior que emanan de la Suprema Personalidad de Dios son falsas. En lo

que respecta a las actividades fruitivas, se basan principalmente en el plano de la complacencia de los sentidos. De ahí que la persona avanzada en el estado de conciencia de Kṛṣṇa no se entregue a ellas. El resultado de las actividades fruitivas puede elevar a uno al sistema planetario superior, pero, como se dice en el *Bhagavad-gītā*, las personas necias, tras agotar los resultados de sus actividades piadosas en el reino celestial, regresan de nuevo a este sistema planetario inferior, y luego tratan otra vez de ir al sistema planetario superior. Su única ganancia es tomarse la molestia de ir y volver, tal como en la actualidad muchos científicos materialistas malgastan su tiempo tratando de ir al planeta Luna y regresar de nuevo. Los *Vedas* personificados describen a quienes se ocupan en tales actividades como *andha-paramparā*, seguidores ciegos de las ceremonias rituales Védicas. Aunque tales ceremonias se mencionan ciertamente en los *Vedas*, no están destinadas a la clase de hombres inteligentes. Los hombres demasiado apegados al disfrute material quedan cautivados por la perspectiva de ser elevados a los sistemas planetarios superiores, y por eso se entregan a esas actividades rituales. Pero la persona inteligente, o que se ha refugiado en un maestro espiritual genuino para ver las cosas tal como son, no se entrega a las actividades fruitivas, sino que se ocupa en el servicio amoroso trascendental del Señor.

Las personas que no son devotas se entregan a las ceremonias rituales Védicas por razones materialistas, y entonces quedan confundidas. Puede darse un ejemplo muy claro: una persona inteligente que posee millones de dólares en billetes no retiene el

dinero sin usarlo, aun sabiendo perfectamente que los billetes en sí mismos no son más que papel. Cuando uno tiene un millón de dólares en billetes, en realidad solo sostiene un enorme fajo de papeles; pero si lo utiliza con un propósito, entonces se beneficia. De manera similar, aunque este mundo material pueda ser falso, igual que el papel, tiene su utilización beneficiosa apropiada. Como los billetes, aunque son papel, los emite el gobierno, tienen por ello pleno valor. Del mismo modo, este mundo material puede ser falso o temporal, pero como es una emanación del Señor Supremo, tiene pleno valor. El filósofo vaiṣṇava reconoce el pleno valor de este mundo material y sabe utilizarlo debidamente, mientras que el filósofo māyāvādī, al confundir el billete con papel falso, lo abandona y no puede utilizar el dinero. Por consiguiente, Śrīla Rūpa Gosvāmī declara que si uno rechaza este mundo material por falso, sin considerar la importancia de este mundo material como medio para servir a la Suprema Personalidad de Dios, esa renunciación tiene muy poco valor. La persona que conoce el valor intrínseco de este mundo material para el servicio del Señor, que no está apegada al mundo material y que renuncia al mundo material al no aceptarlo para la complacencia de los sentidos, está situada en la verdadera renunciación. Este mundo material es una expansión de la energía material del Señor. Por lo tanto, es real. No es falso, como a veces se concluye a partir del ejemplo de la serpiente y la cuerda.

Los *Vedas* personificados continuaron: «La manifestación cósmica, debido a la naturaleza vacilante de su existencia no

permanente, les parece falsa a los hombres poco inteligentes». Los filósofos māyāvādīs se aprovechan de la naturaleza vacilante de esta manifestación cósmica para probar su tesis de que este mundo es falso. Según la versión Védica, antes de la creación este mundo no existía, y después de la disolución el mundo ya no estará manifestado. Los nihilistas también se aprovechan de esta versión Védica y concluyen que la causa de este mundo material es el vacío. Pero el mandato Védico no dice que sea el vacío. El mandato Védico define la fuente de la creación y la disolución como *yato vā imāni bhūtāni jāyante*: «aquel de quien ha emanado esta manifestación cósmica y en quien, tras la aniquilación, todo se fundirá». Lo mismo se explica en el *Vedānta-sūtra* y en el primer verso del Primer Capítulo del *Śrīmad-Bhāgavatam* con las palabras *janmādyasya*: aquel de quien emanan todas las cosas. Todos estos mandatos Védicos indican que la manifestación cósmica se debe a la Suprema y Absoluta Personalidad de Dios, y que cuando se disuelve se funde en Él. Lo mismo se confirma en el *Bhagavad-gītā*: esta manifestación cósmica llega a existir y de nuevo se disuelve, y tras la disolución se funde en la existencia del Señor Supremo. Esta declaración confirma de manera definitiva que la energía particular conocida como *bahi-raṅgā-māyā*, la energía externa, aunque de naturaleza vacilante, es la energía del Señor Supremo, y como tal no puede ser falsa. Simplemente parece ser falsa. Los filósofos māyāvādīs concluyen que, como la naturaleza material no existe al principio y es inexistente después de la disolución, es por ello falsa. Pero con el ejemplo de las vasijas y los platos de barro se presenta la versión Védica: aunque la existencia de los

subproductos particulares de la Verdad Absoluta es temporal, la energía del Señor Supremo es permanente. La vasija o el cántaro de barro pueden romperse o transformarse en otra forma, como la de un plato o un cuenco, pero el ingrediente, la base material, es decir, la tierra, continúa siendo la misma. El principio básico de esta manifestación cósmica es siempre el mismo: el Brahman, la Verdad Absoluta; por consiguiente, la teoría de los filósofos māyāvādīs de que es falsa no es ciertamente más que una invención mental. Que la manifestación cósmica sea vacilante y temporal no significa que sea falsa. La definición de falsedad es aquello que nunca tuvo existencia alguna, sino que existe solo de nombre. Por ejemplo, los huevos de un caballo, la flor del cielo o el cuerno de un conejo son fenómenos que existen solo de nombre. No hay huevos de caballo, no hay cuerno de conejo, ni hay flores que crezcan en el cielo. Hay muchas cosas que existen de nombre o en la imaginación, pero que en realidad no tienen manifestación real. Esas cosas pueden llamarse falsas. Pero el vaiṣṇava no puede tomar este mundo material por falso por el simple hecho de que, debido a su naturaleza temporal, se manifieste y de nuevo se disuelva.

Los *Vedas* personificados continuaron diciendo que la Superalma y el alma individual, o Paramātmā y *jīvātmā*, no pueden ser iguales bajo ninguna circunstancia, aunque ambos están situados dentro del mismo cuerpo, como dos pájaros posados en el mismo árbol. Como se declara en los *Vedas*, estos dos pájaros, aunque posados como amigos, no son iguales. Uno es simplemente un testigo. Ese pájaro es el Paramātmā, la

Superalma. Y el otro pájaro come el fruto del árbol. Ese es el *jīvātmā*. Cuando hay manifestación cósmica, el *jīvātmā*, el alma individual, aparece en la creación en diferentes formas, conforme a sus actividades fruitivas anteriores, y debido a su prolongado olvido de la existencia real, se identifica con una forma particular que le otorgan las leyes de la naturaleza material. Tras adoptar una forma material, queda sometido a las tres modalidades materiales de la naturaleza y actúa en consecuencia para continuar su existencia en el mundo material. Mientras está envuelto en semejante ignorancia, sus opulencias naturales, aunque existen en cantidad diminuta, están casi extinguidas. Las opulencias de la Superalma, la Suprema Personalidad de Dios, en cambio, no disminuyen, aunque Él aparece dentro de este mundo material. Él mantiene todas las opulencias y perfecciones en plenitud y, aun así, Se mantiene apartado de todas las tribulaciones de este mundo material. El alma condicionada queda atrapada en el mundo material, mientras que la Superalma, la Suprema Personalidad de Dios, lo abandona sin apego, tal como la serpiente muda su piel. La diferencia entre la Superalma y el alma individual condicionada es que la Superalma, la Suprema Personalidad de Dios, mantiene Sus opulencias naturales, conocidas como *ṣaḍ-aiśvarya*, *aṣṭa-siddhi* y *aṣṭa-guṇa*.

Debido a su escaso acopio de conocimiento, los filósofos māyāvādīs olvidan el hecho de que Kṛṣṇa está siempre pleno de seis opulencias, ocho cualidades trascendentales y ocho clases de perfección. Las seis opulencias consisten en que nadie es más

grande que Kṛṣṇa en riqueza, en fuerza, en belleza, en fama, en conocimiento y en renunciación. La primera de las ocho cualidades trascendentales de Kṛṣṇa es que Él nunca es tocado por la contaminación de la existencia material. Esto se menciona también en el *Īśopaniṣad*: *apāpa-viddham*: así como el sol nunca es contaminado por impureza alguna, el Señor Supremo nunca es contaminado por ninguna actividad pecaminosa. De manera similar, aunque las acciones de Kṛṣṇa a veces puedan parecer impías, Él nunca queda contaminado por tales acciones. La segunda cualidad trascendental es que Kṛṣṇa nunca muere. En el Capítulo Cuarto del *Bhagavad-gītā*, Él informa a Arjuna de que tanto Él como Arjuna tuvieron muchas apariciones en este mundo material, pero que solo Él recuerda todas esas actividades: pasadas, presentes y futuras. Esto significa que Él nunca muere. El olvido se debe a la muerte. Al morir, cambiamos de cuerpo. Eso es el olvido. Kṛṣṇa, sin embargo, nunca olvida. Él puede recordar todo lo que ha sucedido en el pasado. De lo contrario, ¿cómo podría recordar que primero enseñó el sistema de *yoga* del *Bhagavad-gītā* al dios del Sol, Vivasvān? Por lo tanto, Él nunca muere. Ni tampoco se vuelve nunca un anciano. Aunque Kṛṣṇa era bisabuelo cuando apareció en el campo de batalla de Kurukṣetra, no apareció como un anciano. Kṛṣṇa no puede ser contaminado por ninguna actividad pecaminosa, Kṛṣṇa nunca muere, Kṛṣṇa nunca envejece, Kṛṣṇa nunca queda sometido a lamentación alguna, Kṛṣṇa nunca tiene hambre, y nunca tiene sed. Todo lo que Él desea es perfectamente legítimo, y nadie puede cambiar lo que Él decide. Estas son las cualidades trascendentales de Kṛṣṇa. Además de eso, Kṛṣṇa es conocido

como Yogeśvara. Él posee todas las opulencias o facultades de los poderes místicos, tales como *aṇima-siddhi*, el poder de volverse más pequeño que lo más pequeño. En el *Brahma-saṁhitā* se afirma que Kṛṣṇa ha entrado incluso dentro del átomo: *aṇḍāntarastha-paramāṇu-cayāntarastham*. De forma similar, Kṛṣṇa, como Garbhodakaśāyī Viṣṇu, está dentro del gigantesco universo, y yace en el océano Causal como Mahā-Viṣṇu, en un cuerpo tan gigantesco que, cuando exhala, millones y billones de universos emanan de Su cuerpo. Esto se denomina *mahima-siddhi*. Kṛṣṇa también posee la perfección de *laghimā*: puede volverse lo más ligero. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que es porque Kṛṣṇa entra dentro de este universo y dentro de los átomos por lo que todos los planetas flotan en el aire. Esa es la explicación de la ingravidez. Kṛṣṇa también posee la perfección de *prāpti*: puede obtener todo lo que desee. Igualmente, posee la facultad de *īśitā*, el poder de control. Se Le llama el controlador supremo, Parameśvara. Además, Kṛṣṇa puede poner a cualquiera bajo Su influencia. Esto se denomina *vaśitā*.

Kṛṣṇa está dotado de todas las opulencias, cualidades trascendentales y poderes místicos. Ningún ser viviente ordinario puede compararse a Él. Por lo tanto, la teoría de los Māyāvādīs de que la Superalma y el alma individual son iguales no es más que un concepto erróneo. La conclusión es, por consiguiente, que Kṛṣṇa es digno de adoración y que todas las demás entidades vivientes son simplemente Sus servidores. Esta comprensión se denomina autorrealización. Cualquier otra comprensión del propio ser más allá de esta relación de

servidumbre eterna a Kṛṣṇa está impulsada por *māyā*. Se dice que el último lazo de *māyā* consiste en dictarle a la entidad viviente que trate de volverse igual a la Suprema Personalidad de Dios. El filósofo Māyāvādī afirma ser igual a Dios, pero no puede responder a la pregunta de por qué ha caído en el enredo material. Si él es el Dios Supremo, ¿cómo es que ha sido vencido por las actividades impías y, en consecuencia, sometido a las tribulaciones de la ley del *karma*? Cuando se les pregunta esto a los Māyāvādīs, no pueden responder adecuadamente. La especulación de que uno es igual a la Suprema Personalidad de Dios es otro síntoma de vida pecaminosa. Uno no puede emprender el proceso de conciencia de Kṛṣṇa a menos que esté completamente libre de toda actividad pecaminosa. El mismo hecho de que el Māyāvādī afirme volverse uno con el Señor Supremo significa que aún no está libre de las reacciones de las actividades pecaminosas. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice que esas personas son *aviśuddha-buddhayā,* lo cual significa que se creen falsamente liberadas, aunque al mismo tiempo se consideran iguales a la Verdad Absoluta. Su inteligencia no está purificada.

Los *Vedas* personificados dijeron que si los *yogīs* y los *jñānīs* no se liberan de los deseos pecaminosos, su proceso particular de autorrealización nunca tendrá éxito. «Mi querido Señor — continuaron los *Vedas* personificados—, si las personas santas no procuran erradicar por completo las raíces de los deseos pecaminosos, no pueden experimentar a la Superalma, aunque Ésta está sentada al lado del alma individual. *Samādhi,* o meditación, significa que uno tiene que encontrar a la Superalma

dentro de sí. Aquel que no está libre de las reacciones pecaminosas no puede ver a la Superalma. Si una persona tiene un medallón enjoyado en su collar pero olvida la joya, es casi como si no la poseyera. De manera similar, si un alma individual medita pero no percibe realmente la presencia de la Superalma dentro de sí, no ha llegado a comprender a la Superalma.» Las personas que han emprendido este sendero de autorrealización deben, pues, tener mucho cuidado de no contaminarse con la influencia de *māyā*. Śrīla Rūpa Gosvāmī dice que el devoto debe estar completamente libre de toda clase de deseos materiales. El devoto no debe verse afectado por las acciones resultantes del *karma* y el *jñāna*. Uno simplemente tiene que entender a Kṛṣṇa y cumplir Sus deseos. Esa es la etapa devocional pura. «Los *yogīs* místicos que todavía tienen deseos contaminados de complacencia de los sentidos nunca logran el éxito en su intento, ni pueden percibir a la Superalma dentro del ser individual. Por ello, los supuestos *yogīs* y *jñānīs* que simplemente pierden el tiempo en diferentes tipos de complacencia de los sentidos, ya sea mediante la especulación mental o mediante la exhibición de limitados poderes místicos, nunca se liberarán de la vida condicionada y continuarán pasando por reiterados nacimientos y muertes. Para esas personas, tanto esta vida como la próxima se convierten en fuentes de tribulación. Esas personas pecaminosas ya están sufriendo tribulaciones en esta vida, y como no son perfectas en la autorrealización, serán atormentadas con más tribulaciones en la vida siguiente. A pesar de todos sus esfuerzos por alcanzar la perfección, esos *yogīs,*

contaminados por deseos de complacencia de los sentidos, continuarán sufriendo en esta vida y en la próxima.»

Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur señala en relación con esto que si los *sannyāsīs* y las personas en la orden de vida de renuncia que han abandonado sus hogares en busca de la autorrealización no se ocupan en el servicio devocional del Señor, sino que se sienten atraídos por obras filantrópicas, tales como abrir instituciones educativas, hospitales, o incluso monasterios, iglesias o templos de semidioses, solo encuentran problemas en esas ocupaciones, no solo en esta vida, sino también en la próxima. Los *sannyāsīs* que no aprovechan esta vida para comprender a Kṛṣṇa simplemente desperdician su tiempo y su energía en actividades ajenas a la jurisdicción de la orden de vida de renuncia. Sin embargo, el intento de un devoto de ocupar sus energías en actividades tales como la construcción de un templo de Viṣṇu nunca se desperdicia. Esas ocupaciones se denominan *Kṛṣṇārthe akhila-ceṣṭā,* diversas actividades realizadas para complacer a Kṛṣṇa. Que un filántropo abra una escuela y que un devoto construya un templo no son cosas que estén al mismo nivel. Aunque la apertura de una institución educativa por parte de un filántropo puede ser una actividad piadosa, cae bajo las leyes del *karma,* mientras que construir un templo para Viṣṇu es servicio devocional.

El servicio devocional nunca está dentro de la jurisdicción de la ley del *karma*. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que los devotos trascienden la reacción de las tres modalidades de la naturaleza

material y se sitúan en el plano de la comprensión del Brahman: *brahma-bhūyāya kalpate*. El *Bhagavad-gītā* dice: *sa guṇān samatityaitān brahma-bhūyāya kalpate:* los devotos de la Personalidad de Dios trascienden todas las reacciones de las tres modalidades de la naturaleza material y se sitúan en el plano trascendental del Brahman. Los devotos están liberados tanto en esta vida como en la próxima. Todo trabajo que se hace en este mundo material para Yajña, o Viṣṇu, o Kṛṣṇa, se considera trabajo liberado, pero sin conexión con Acyuta, la infalible Suprema Personalidad de Dios, no hay posibilidad de detener las acciones resultantes de la ley del *karma*. La vida de conciencia de Kṛṣṇa es la vida de liberación. La conclusión es que el devoto, por la gracia del Señor, está liberado tanto en esta vida como en la próxima, mientras que los *karmīs, jñānīs* y *yogīs* nunca están liberados, ni en esta vida ni en la siguiente.

Los *Vedas* personificados continuaron: «Querido Señor, todo aquel que, por Tu gracia, ha entendido las glorias de Tus pies de loto permanece indiferente a la felicidad y la aflicción materiales. Los sufrimientos materiales son inevitables mientras existamos dentro del mundo material, pero el devoto no desvía su atención hacia esas acciones y reacciones, que son los resultados de las actividades piadosas e impías. Ni tampoco se perturba ni se complace mucho el devoto con las alabanzas o las censuras de la gente en general. Al devoto a veces lo alaba mucho la gente en general debido a sus actividades trascendentales, y a veces lo critican, aun cuando no haya razón para una crítica adversa. El devoto puro permanece siempre indiferente a la alabanza o la

censura de la gente común. En realidad, las actividades del devoto se hallan en el plano trascendental. A él no le interesa la alabanza ni la censura de las personas ocupadas en actividades materiales. Si el devoto puede mantener así su posición trascendental, entonces la Suprema Personalidad de Dios le garantiza la liberación en esta vida y en la próxima. La posición trascendental del devoto dentro de este mundo material se mantiene en compañía de devotos puros, por el simple hecho de oír acerca de las gloriosas actividades que el Señor lleva a cabo en diferentes eras y en diferentes encarnaciones.»

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa se basa en este principio. Śrīla Narottama dāsa Ṭhākur ha cantado: «Mi querido Señor, permíteme ocuparme en Tu amoroso servicio trascendental, tal como lo indicaron los *ācāryas* anteriores, y permíteme vivir en compañía de devotos puros. Ese es mi deseo, vida tras vida». En otras palabras, al devoto no le importa mucho si está liberado o no, sino que solo está ansioso por el servicio devocional. Servicio devocional significa que uno no hace nada independientemente de la sanción de los *ācāryas*. Las acciones del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa están dirigidas por los *ācāryas* anteriores, encabezados por Śrīla Rūpa Gosvāmī; en compañía de devotos que siguen estos principios, el devoto puede mantener perfectamente su posición trascendental.

En el *Bhagavad-gītā,* el Señor dice que el devoto que Le conoce perfectamente Le es muy querido. Cuatro clases de hombres piadosos emprenden el servicio devocional. Si un hombre es

piadoso, entonces, en su condición de aflicción, acude al Señor en busca de la mitigación de su aflicción. Si un hombre piadoso necesita ayuda material, también ora al Señor para pedir esa ayuda. Si un hombre piadoso siente verdadera curiosidad por la ciencia de Dios, también acude a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. De manera similar, el hombre piadoso que simplemente está ansioso por conocer la ciencia de Kṛṣṇa también acude al Señor Supremo. De estas cuatro clases de hombres, a la última la alaba Kṛṣṇa mismo en el *Bhagavad-gītā*. La persona que trata de entender a Kṛṣṇa con pleno conocimiento y devoción, siguiendo los pasos de los *ācāryas* anteriores versados en el conocimiento científico del Señor Supremo, es digna de alabanza. Ese devoto puede entender que todas las condiciones de la vida, favorables y desfavorables, son creadas por la voluntad suprema del Señor. Y cuando se ha entregado por completo a los pies de loto del Señor Supremo, no le importa si su condición de vida es favorable o desfavorable. El devoto toma incluso una condición desfavorable como un favor especial de la Personalidad de Dios. En realidad, para el devoto no existen condiciones desfavorables. Él ve como favorable todo lo que viene por la voluntad del Señor, y en cualquier condición de la vida simplemente se muestra entusiasta por desempeñar su servicio devocional. Esta actitud devocional se explica en el *Bhagavad-gītā:* el devoto nunca se aflige en las condiciones adversas de la vida, ni se regocija en exceso en las condiciones favorables. En las etapas superiores del servicio devocional, el devoto ni siquiera se preocupa por la lista de lo que se debe y no se debe hacer. Esa posición solo se puede mantener siguiendo los

pasos de los *ācāryas*. Puesto que el devoto puro sigue los pasos de los *ācāryas,* cualquier acción que realice para desempeñar el servicio devocional debe entenderse que está en el plano trascendental. De ahí que el Señor Kṛṣṇa nos instruya que el *ācārya* está por encima de toda crítica. El devoto neófito no debe considerarse en el mismo plano que el *ācārya*. Debe aceptarse que los *ācāryas* están en el mismo plano que la Suprema Personalidad de Dios, y por ello, ni Kṛṣṇa ni Su representante, el *ācārya,* deben estar sujetos a ninguna crítica adversa por parte de los devotos neófitos.

Así pues, los *Vedas* personificados adoraron a la Suprema Personalidad de Dios de diferentes maneras. Ofrecer adoración al Señor Supremo mediante oraciones significa recordar Sus cualidades, pasatiempos y actividades trascendentales. Pero los pasatiempos y las cualidades del Señor son ilimitados. No nos es posible recordar todas las cualidades del Señor. Por consiguiente, los *Vedas* personificados Lo adoraron lo mejor que pudieron, y al final hablaron de la siguiente manera.

«Querido Señor nuestro, aunque el Señor Brahmā, la deidad regente del planeta más elevado, Brahmāloka, y el rey Indra, el semidiós regente del planeta celestial, así como las deidades regentes del planeta Sol, del planeta Luna, etc., son todos directores muy confidenciales de este mundo material, tienen muy poco conocimiento acerca de Ti. Entonces, ¿qué decir de los seres humanos ordinarios y de los especuladores mentales? A nadie le es posible enumerar las ilimitadas cualidades

trascendentales de Tu Señoría. Nadie, ni siquiera los especuladores mentales ni los semidioses de los sistemas planetarios superiores, es realmente capaz de calcular la longitud y la anchura de Tu forma y de Tus características. Pensamos que ni siquiera Tu Señoría tiene conocimiento completo de Tus cualidades trascendentales. La razón es que Tú eres ilimitado. Aunque en Tu caso no es apropiado decir que no Te conoces a Ti mismo, es no obstante práctico entender que, debido a que tienes cualidades y energías ilimitadas, y debido a que Tu conocimiento también es ilimitado, hay una competencia ilimitada entre Tu conocimiento y la expansión de Tus energías.»

La idea es que, como Dios y Su conocimiento son ambos ilimitados, tan pronto como Dios es consciente de algunas de Sus energías, percibe que tiene aún más energías. De este modo, tanto Sus energías como Su conocimiento aumentan. Como ambos son ilimitados, no hay fin para las energías ni fin para el conocimiento con el cual entender las energías. Dios es indudablemente omnisciente, pero los *Vedas* personificados dicen que ni siquiera Dios mismo conoce toda la extensión de Sus energías. Esto no significa que Dios no sea omnisciente. Cuando una persona desconoce un hecho real, eso se llama ignorancia o falta de conocimiento. Esto, sin embargo, no se aplica a Dios, porque Él Se conoce perfectamente a Sí mismo; aun así, Sus energías y actividades aumentan. Por eso Él también aumenta Su conocimiento para entenderlas. Ambos aumentan ilimitadamente, y eso no tiene fin. En ese sentido puede decirse

que ni siquiera Dios mismo conoce el límite de Sus energías y cualidades.

Cualquier entidad viviente sensata y sobria puede calcular aproximadamente cómo Dios es ilimitado en Su expansión de energías y actividades. En la literatura Védica se dice que innumerables universos surgen cuando Mahā-Viṣṇu exhala en Su *yoga-nidrā,* y que innumerables universos entran en Su cuerpo cuando Él inhala de nuevo. Tenemos que imaginar que estos universos, que según nuestro limitado conocimiento se expanden de manera ilimitada, son tan grandes que los ingredientes burdos, los cinco elementos de la manifestación cósmica, a saber: tierra, agua, fuego, aire y cielo, no solo están dentro del universo, sino que cubren el universo en siete capas, cada una de ellas diez veces mayor que la anterior. De esta manera, todos y cada uno de los universos están empaquetados de forma muy segura, y hay infinidad de universos. Todos estos universos flotan dentro de los innumerables poros del cuerpo trascendental de Mahā-Viṣṇu. Se afirma que, así como los átomos y las partículas de polvo flotan en el aire junto con los pájaros y su número no puede calcularse, así también innumerables universos flotan dentro de los poros del cuerpo trascendental del Señor. Por esta razón, los *Vedas* dicen que Dios está más allá de la capacidad de nuestro conocimiento. *Abāṅmanasagocara:* entender la longitud y la anchura de Dios está más allá de la jurisdicción de nuestra especulación mental. Por eso, la persona verdaderamente erudita y sensata no afirma ser Dios, sino que trata de entender a Dios, haciendo distinciones entre el espíritu y la materia. Mediante ese

cuidadoso discernimiento, uno puede entender claramente que el Alma Suprema es trascendental tanto a la energía superior como a la inferior, aunque tiene una conexión directa con ambas. En el *Bhagavad-gītā,* el Señor Kṛṣṇa explica que, aunque todo descansa en Su energía, Él es diferente o está separado de la energía.

A la naturaleza y a las entidades vivientes se las designa a veces como *prakṛti* y *puruṣa,* respectivamente. Toda la manifestación cósmica es una amalgama de la *prakṛti* y el *puruṣa*. La naturaleza es la causa ingrediente, y las entidades vivientes son la causa efectiva. Estas dos causas se combinan, y el efecto es esta manifestación cósmica. Cuando uno es lo suficientemente afortunado como para llegar a la conclusión correcta acerca de esta manifestación cósmica y de todo lo que ocurre dentro de ella, sabe que su causa directa e indirecta es la propia Suprema Personalidad de Dios. Por eso se concluye en la *Brahma-saṁhitā: īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ anādir ādir govindaḥ sarva-kāraṇa-kāraṇam*.

Tras mucha deliberación y consideración, cuando uno ha alcanzado la perfección del conocimiento, llega a la conclusión de que Kṛṣṇa, o Dios, es la causa original de todas las causas. En lugar de especular acerca de las medidas de Dios —si Él es así de largo o así de ancho— o de filosofar, uno debe llegar a la conclusión de la *Brahma-saṁhitā: sarva-kāraṇa-kāraṇam:* «Kṛṣṇa, o Dios, es la causa de todas las causas». Esa es la perfección del conocimiento.

Así pues, el *Veda-stuti,* o las oraciones ofrecidas por los *Vedas* personificados al Garbhodakaśāyī Viṣṇu, fue narrado por primera vez en sucesión discipular por Sanandana a sus hermanos, todos los cuales nacieron de Brahmā. Al principio, los cuatro Kumāras fueron los primeros hijos nacidos de Brahmā; por ello se les conoce como *pūrva-jāta*. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que el sistema *paramparā,* o la sucesión discipular, comienza con Kṛṣṇa mismo. Igualmente, aquí, en las oraciones de los *Vedas* personificados, debe entenderse que el sistema *paramparā* comienza con la Personalidad de Dios Nārāyaṇa Ṛṣi. Debemos recordar que este *Veda-stuti* lo está narrando Kumāra Sanandana, y que la narración la está repitiendo Nārāyaṇa Ṛṣi en Bodi Āśrama. Nārāyaṇa Ṛṣi es la encarnación de Kṛṣṇa que nos muestra el sendero de la autorrealización mediante la ejecución de severas austeridades. En esta era, el Señor Caitanya demostró el sendero del servicio devocional puro asumiendo el papel de un devoto puro. De manera similar, en el pasado, el Señor Nārāyaṇa Ṛṣi fue una encarnación de Kṛṣṇa que realizó severas austeridades en las cordilleras de los Himalayas. Śrī Nārada Muni Le escuchaba. De modo que, en la declaración dada por Nārāyaṇa Ṛṣi a Nārada Muni, tal como la narró Kumāra Sanandana en la forma del *Veda-stuti,* se entiende que Dios es el único supremo y que todos los demás son Sus servidores.

En el *Caitanya-caritāmṛta* se afirma: *ekalā īśvara kṛṣṇa:* «Kṛṣṇa es el único Dios Supremo». *Āra sava bhṛtya:* «Todos los demás son Sus servidores». *Yāre yaiche nācāya, se taiche kare nṛtya:* «El Señor Supremo, según Su deseo, está ocupando a

todas las entidades vivientes en diferentes actividades, y así ellas exhiben sus diferentes talentos y tendencias». Este *Veda-stuti* es, pues, la instrucción original acerca de la relación que existe entre la entidad viviente sus diferentes talentos y tendencias». Este *Veda-stuti* es, pues, la instrucción original acerca de la relación que existe entre la entidad viviente y la Suprema Personalidad de Dios. El plano más elevado de comprensión para la entidad viviente es el logro de esta vida devocional. Uno no puede ocuparse en la vida devocional, o conciencia de Kṛṣṇa, a menos que esté completamente libre de la contaminación material. Nārāyaṇa Ṛṣi informó a Nārada Muni de que la esencia de todos los *Vedas* y Escrituras Védicas (a saber: los cuatro *Vedas,* los *Upaniṣads* y los *Purāṇas*) enseña a prestar amoroso servicio trascendental al Señor. En relación con esto, Nārāyaṇa Ṛṣi ha empleado una palabra en particular: *rasa*. En el servicio devocional, este *rasa* es el medio o el principio básico para el intercambio de una relación entre el Señor y la entidad viviente. El *rasa* también se describe en los *Vedas* como *īśāvāsya:* «El Señor Supremo es el manantial de todo placer». Todas las Escrituras Védicas —los *Purāṇas,* los *Vedas,* los *Upaniṣads,* los *Vedānta-sutras,* etc.— enseñan a las entidades vivientes cómo alcanzar la etapa de *rasa*. El *Bhāgavatam* también dice que las declaraciones del *Mahāpurāṇa* (el *Śrīmad-Bhāgavatam*) contienen la esencia de los *rasas* de todas las Escrituras Védicas. *Nigama-kalpa-taror galitaṁ phalaṁ*. El *Bhāgavatam* es la esencia del fruto maduro del árbol de la literatura Védica.

Entendemos que con la respiración de la Suprema Personalidad de Dios surgieron los cuatro *Vedas,* a saber: el *Ṛg-veda,* el *Sāma-veda,* el *Yajur-veda* y el *Atharva-veda,* así como las historias como el *Mahābhārata* y todos los *Purāṇas,* que también se consideran la historia del mundo. Las historias Védicas, como los *Purāṇas* y el *Mahābhārata,* reciben el nombre de quinto *Veda*.

Los versos del *Veda-stuti* deben considerarse la esencia de todo el conocimiento Védico. Los cuatro Kumāras y todos los demás sabios autorizados saben perfectamente que el servicio devocional con conciencia de Kṛṣṇa es la esencia de todas las Escrituras Védicas, y todos ellos están predicando esto en diferentes planetas, viajando por el espacio exterior. Aquí se afirma que esos sabios, entre ellos Nārada Muni, casi nunca viajan por tierra; viajan perpetuamente por el espacio.

Sabios como Nārada y los Kumāras viajan por todo el universo con el fin de educar a las almas condicionadas y mostrarles que su ocupación en el mundo no es la complacencia de los sentidos, sino restablecerse de nuevo en su posición original de servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios. En varios lugares se afirma que las entidades vivientes son como chispas del fuego, y que la Suprema Personalidad de Dios es como el fuego mismo. Cuando, de una forma u otra, las chispas saltan fuera del fuego, pierden su iluminación natural; así se determina que las entidades vivientes vienen a este mundo material exactamente igual que las chispas que caen de un gran fuego. La entidad

viviente quiere imitar a Kṛṣṇa y trata de enseñorearse de la naturaleza material; así olvida su posición original, y su poder iluminador, su identidad espiritual, se extingue. Sin embargo, si la entidad viviente emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, se restablece en su posición original. Sabios y santos como Nārada y los Kumāras viajan por todo el universo educando a la gente y animando a sus discípulos a predicar este proceso de servicio devocional, de modo que todas las almas condicionadas puedan revivir su conciencia original, la conciencia de Kṛṣṇa, y obtener así alivio de las miserables condiciones de la vida material.

Śrī Nārada Muni es un *naiṣṭika-brahmacārī.* Hay cuatro tipos de *brahmacārīs,* y el primero se llama *sāvitra,* que se refiere al *brahmacārī* que, después de la iniciación y la ceremonia del cordón sagrado, debe observar al menos tres días de celibato. El siguiente se llama *prājāpatya,* que se refiere al *brahmacārī* que observa estrictamente el celibato durante al menos un año después de la iniciación. El siguiente se llama *brāhma-brahmacārī,* que se refiere al *brahmacārī* que observa celibato desde el momento de la iniciación hasta el momento de completar su estudio de la literatura Védica. La etapa siguiente se llama *naiṣṭika,* que se refiere al *brahmacārī* que es célibe durante toda su vida. De estos, los tres primeros son *upqrvma,* lo cual significa que el *brahmacārī* puede casarse más adelante, una vez concluido su período de *brahmacārī.* El *naiṣṭika-brahmacārī* rechaza por completo toda vida sexual; por eso los Kumāras y Nārada son conocidos como *naiṣṭika-brahmacārīs.*

El sistema de vida de *brahmacārī* es especialmente ventajoso porque aumenta el poder de la memoria y la determinación. En relación con esto se menciona específicamente que, debido a que Nārada era *naiṣṭika-brahmacārī,* podía recordar todo lo que oía de su maestro espiritual y nunca lo olvidaba. Aquel que puede recordarlo todo perpetuamente recibe el nombre de *śruta-dhara*. Un *brahmacārī śruta-dhara* puede repetir literalmente todo lo que ha oído, sin notas y sin consultar libros. El gran sabio Nārada posee esta cualidad, y en virtud de ello, habiendo recibido instrucciones de Nārāyaṇa Ṛṣi, se dedica a propagar la filosofía del servicio devocional por todo el mundo. Puesto que esos grandes sabios pueden recordarlo todo, son muy reflexivos, autorrealizados y están completamente fijos en el servicio del Señor. Así fue como el gran sabio Nārada, tras oír a su maestro espiritual Nārāyaṇa Ṛṣi, alcanzó la plena comprensión. Quedó establecido en la verdad y se sintió tan feliz que ofreció las siguientes oraciones a Nārāyaṇa Ṛṣi.

Al *naiṣṭhika-brahmacārī* también se le llama *vīra-vrata*. Nārada Muni se dirigió a Nārāyaṇa Ṛṣi como encarnación de Kṛṣṇa, y se dirigió a él específicamente como el supremo bienqueriente de las almas condicionadas. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que el Señor Kṛṣṇa desciende en cada milenio precisamente para brindar protección a Sus devotos y aniquilar a los no devotos. Nārāyaṇa Ṛṣi, siendo también una encarnación de Kṛṣṇa, recibe igualmente el tratamiento de bienqueriente de las almas condicionadas. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā,* todos deben saber que no hay bienqueriente como Kṛṣṇa. Todos deben

entender que el Señor Kṛṣṇa es el bienqueriente de todos, y deben refugiarse en Kṛṣṇa. De esta manera, uno puede sentirse completamente confiado y satisfecho al saber que tiene a alguien capaz de brindarle plena protección. Kṛṣṇa mismo, Sus encarnaciones y Sus expansiones plenarias son todos bienquerientes supremos de las almas condicionadas, pero Kṛṣṇa es el bienqueriente incluso de los demonios, pues dio la salvación a todos los demonios que fueron a Vṛndāvana a matarle; por ello, las actividades benéficas de Kṛṣṇa son absolutas, pues, tanto si aniquila a un demonio como si protege a un devoto, Sus actividades son una y la misma cosa. Se dice que la demonia Pūtanā fue elevada a la misma posición que la madre de Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, debe saberse que el demonio recibe con ello el beneficio supremo; el devoto puro, sin embargo, siempre está protegido por el Señor.

Nārada Muni, después de ofrecer respetos a su maestro espiritual, se dirigió al *āśrama* de Vyāsadeva y narró toda la historia a su discípulo. De este modo, Nārada Muni, debidamente recibido por Vyāsadeva en su *āśrama* y sentado muy cómodamente, comenzó a narrar lo que había oído de Nārāyaṇa Ṛṣi. De esta manera, Śukadeva Gosvāmī informó a Mahārāja Parīkṣit de las respuestas a sus preguntas acerca de la esencia del conocimiento Védico y acerca de lo que se considera la meta última en los *Vedas*. La meta suprema de la vida es buscar las bendiciones trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios y ocuparse así en el amoroso servicio del Señor. Uno debe seguir los pasos de Śukadeva Gosvāmī y de

todos los vaiṣṇavas de la sucesión discipular, y debe ofrecer respetuosas reverencias al Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, Hari. Las cuatro escuelas de la sucesión discipular vaiṣṇava, a saber: la Madhva-sampradāya, la Rāmānuja-sampradāya, la Viṣṇusvāmī-sampradāya y la Nimbārka-sampradāya, en conformidad con todas las conclusiones Védicas, coinciden en que uno debe entregarse a la Suprema Personalidad de Dios.

Las Escrituras Védicas se dividen en dos partes: los *śrutis* y los *smṛtis*. Los *śrutis* son los cuatro *Vedas: Ṛk, Sāma, Atharva* y *Yajus,* y los *Upaniṣads,* y los *smṛtis* son los *Purāṇas,* como el *Mahābhārata,* que incluye el *Bhagavad-gītā*. La conclusión de todos ellos es que uno debe conocer a Śrī Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. Él es el Parampuruṣa, o la Suprema Personalidad de Dios bajo cuya superintendencia obra la naturaleza material, al ser creada, mantenida y destruida. Después de la creación, el Señor Supremo Se encarna en tres: Brahmā, Viṣṇu y el Señor Śiva. Todos ellos se hacen cargo de las tres cualidades de la naturaleza material, pero la dirección última está en manos del Señor Viṣṇu. Todas las actividades de la naturaleza material bajo las tres modalidades se llevan a cabo bajo la dirección de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā, nyadarsana,* y en los *Vedas: sa aikṣata*.

Los filósofos sāṅkhyaitas ateos exponen sus argumentos de que esta manifestación cósmica material se debe a *prakṛti* y *puruṣa*.

Sostienen que la naturaleza y la energía material constituyen la causa material y la causa eficiente. Pero Kṛṣṇa es la causa de todas las causas. Él es la causa de todas las causas materiales y eficientes. *Prakṛti* y *puruṣa* no son la causa última. Superficialmente parece que un niño nace debido a la combinación del padre y la madre, pero la causa última tanto del padre como de la madre es Kṛṣṇa. Él es, por lo tanto, la causa original, o la causa de todas las causas, como se confirma en el *Brahma-saṁhitā*.

En la naturaleza material entran tanto el Señor Supremo como las entidades vivientes. El Señor Supremo, Kṛṣṇa, mediante una de Sus expansiones plenarias, Se manifiesta como Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu y el Mahā-Viṣṇu, la gigantesca forma de Viṣṇu que yace en el océano Causal. Luego, de esa gigantesca forma del Mahā-Viṣṇu, el Garbhodakaśāyī Viṣṇu Se expande en cada universo. De Él se expanden Brahmā, Viṣṇu y Śiva. Viṣṇu entra en los corazones de todas las entidades vivientes, así como en todos los elementos materiales, incluido el átomo. El *Brahma-saṁhitā* dice: *aṇḍāntarastha-paramāṇu-cayāntarastham*. Él está dentro de este universo y también dentro de cada átomo.

La entidad viviente tiene un pequeño cuerpo material tomado de diversas especies y formas, y de manera similar, el universo entero no es más que el cuerpo material de la Suprema Personalidad de Dios. Ese cuerpo se describe en los *śāstras* como *virāṭa rūpa*. Así como la entidad viviente individual mantiene su cuerpo particular, la Suprema Personalidad de Dios mantiene

toda la creación cósmica y todo lo que hay en ella. Tan pronto como la entidad viviente individual abandona el cuerpo material, el cuerpo es aniquilado de inmediato, y de manera similar, tan pronto como el Señor Viṣṇu abandona la manifestación cósmica, todo es aniquilado. Solo cuando la entidad viviente individual se rinde a la Suprema Personalidad de Dios queda asegurada su liberación de la existencia material. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā: mām eva ye prapadyante māyām etāṁ taranti te*. Rendirse a la Suprema Personalidad de Dios es, por consiguiente, la causa de la liberación, y ninguna otra cosa. La manera en que la entidad viviente se libera de las modalidades de la naturaleza material tras rendirse a la Suprema Personalidad de Dios se ilustra con el ejemplo de un hombre que duerme en una habitación. Cuando un hombre está durmiendo, todos ven que está presente en la habitación, pero en realidad el hombre mismo no está dentro de ese cuerpo, pues mientras duerme olvida su existencia corporal, aunque otros vean que su cuerpo está presente. De manera similar, otros pueden ver a una persona liberada, ocupada en el servicio devocional del Señor, dedicada a los deberes domésticos del mundo material, pero como su conciencia está fija en Kṛṣṇa, no vive dentro de este mundo. Sus ocupaciones son diferentes, exactamente como las ocupaciones del hombre dormido son diferentes de las ocupaciones de su cuerpo. En el *Bhagavad-gītā* se confirma que el devoto que se ocupa a tiempo completo en el amoroso servicio trascendental del Señor ya ha superado la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material. Ya está situado en el

plano Brahman de la comprensión espiritual, aunque parezca estar viviendo dentro del cuerpo o dentro del mundo material.

Śrīla Rūpa Gosvāmī declaró a este respecto en su *Bhakti-rasamṛtā-sindhu* que la persona cuyo único deseo es servir a la Suprema Personalidad de Dios puede estar situada en cualquier condición del mundo material, pero se la debe considerar *jīvanmukta,* es decir, se la debe considerar liberada aun mientras vive dentro del cuerpo o del mundo material. La conclusión, por lo tanto, es que una persona plenamente dedicada al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa es una persona liberada. Esa persona no tiene en realidad nada que ver con el mundo material. Aquellos que no están en el estado de conciencia de Kṛṣṇa reciben el nombre de *karmīs* y *jñānīs,* y se mueven en los planos corporal y mental, por lo cual no están liberados. Esa situación se denomina *kaivalya-nirasta-yoni*. La persona situada en el plano trascendental se libera de la repetición del nacimiento y la muerte. Esto se confirma también en el *Bhagavad-gītā,* capítulo cuarto. Por el simple hecho de conocer la naturaleza trascendental de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, uno se libera de las cadenas de la repetición del nacimiento y la muerte, y tras abandonar su cuerpo actual, regresa al hogar, de vuelta a Dios. Esta es la conclusión de todos los *Vedas*. Así pues, uno debe rendirse a los pies de loto del Señor Kṛṣṇa después de comprender las oraciones ofrecidas por los *Vedas* personificados.

Así terminan los significados de Bhaktivedanta del capítulo octogésimo séptimo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Oraciones de los Vedas personificados».*

88. La liberación del Señor Śiva

Como gran devoto de Kṛṣṇa, el rey Parīkṣit ya estaba liberado, pero para mayor claridad formulaba diversas preguntas a Śukadeva Gosvāmī. En el capítulo anterior, la pregunta del rey Parīkṣit fue: «¿Cuál es la meta última de los *Vedas*?». Y Śukadeva Gosvāmī explicó la cuestión, ofreciendo descripciones autorizadas procedentes de la sucesión discipular, comenzando por Sanandana y descendiendo hasta Nārāyaṇa Ṛṣi, Nārada, Vyāsadeva, y por último él mismo. La conclusión fue que el servicio devocional, o *bhakti*, es la meta última de los *Vedas*. Un devoto neófito podría preguntar: «Si la meta última de la vida, o la conclusión de los *Vedas*, es elevarse uno mismo al plano del servicio devocional, ¿por qué se observa que un devoto del Señor Viṣṇu por lo general no es muy próspero materialmente, mientras que un devoto del Señor Śiva resulta ser muy opulento?». Para aclarar este asunto, Parīkṣit Mahārāja preguntó a Śukadeva Gosvāmī: «Mi querido Śukadeva Gosvāmī, suele observarse que quienes se ocupan en la adoración del Señor Śiva, ya sea en la sociedad humana, demoníaca o de los semidioses, se vuelven muy opulentos materialmente, aunque el propio Señor Śiva vive como una persona sumida en la pobreza. Por otra parte, los devotos del Señor Viṣṇu, que es el controlador de la diosa de la fortuna, no parecen ser muy prósperos, y a veces se les encuentra viviendo sin ninguna opulencia material en absoluto. El Señor Śiva vive bajo un árbol o en la nieve de las montañas del Himalaya. Ni siquiera se construye una casa, y a pesar de ello los

adoradores del Señor Śiva son muy ricos. Kṛṣṇa, o el Señor Viṣṇu, en cambio, vive de manera muy opulenta, ya sea en Vaikuṇṭha o en este mundo material, pero Sus devotos parecen estar sumidos en la pobreza. ¿Por qué ocurre esto?».

La pregunta de Mahārāja Parīkṣit es muy inteligente. Las dos clases de devotos, a saber, los devotos del Señor Śiva y los devotos del Señor Viṣṇu, están siempre en desacuerdo. Aún hoy en la India estas dos clases de devotos se critican mutuamente, y especialmente en el sur de la India, los seguidores de Rāmānujācārya y los seguidores de Śaṅkarācārya celebran ocasionalmente reuniones para entender la conclusión védica. Por lo general, los seguidores de Rāmānujācārya salen victoriosos de tales reuniones. Así pues, Parīkṣit Mahārāja quiso aclarar la situación formulando esta pregunta a Śukadeva Gosvāmī. Que el Señor Śiva viva como un hombre pobre aunque sus devotos parezcan ser muy opulentos, mientras que el Señor Kṛṣṇa o el Señor Viṣṇu es siempre opulento y, sin embargo, Sus devotos parecen estar sumidos en la pobreza, es una situación que se presenta contradictoria y desconcertante a una persona perspicaz.

Śukadeva Gosvāmī comenzó a responder a la pregunta del rey Parīkṣit acerca de las aparentes contradicciones relativas a la adoración del Señor Śiva y la del Señor Viṣṇu. El Señor Śiva es el amo de la energía material. La energía material está representada por la diosa Durgā, y el Señor Śiva resulta ser su esposo. Puesto que la diosa Durgā está por completo bajo la

sujeción del Señor Śiva, ha de entenderse que el Señor Śiva es el amo de esta energía material. La energía material se manifiesta en tres cualidades, a saber, la bondad, la pasión y la ignorancia, y por lo tanto el Señor Śiva es el amo de estas tres cualidades. Aunque está en contacto con estas cualidades para beneficio del alma condicionada, el Señor Śiva es el director y no se ve afectado. Aunque el alma condicionada se ve afectada por las tres cualidades, el Señor Śiva, por ser el amo de estas cualidades, no se ve afectado por ellas.

De las afirmaciones de Śukadeva Gosvāmī podemos comprender que los efectos de adorar a diferentes semidioses no son, como suponen algunas personas poco inteligentes, los mismos que los efectos de adorar al Señor Viṣṇu. Él afirma claramente que adorando al Señor Śiva se obtiene una recompensa, mientras que adorando al Señor Viṣṇu se obtiene una recompensa distinta. Esto se confirma también en el *Bhagavad-gītā*: quienes adoran a los diferentes semidioses obtienen los resultados deseados que los respectivos semidioses pueden conceder. De igual manera, quienes adoran la energía material reciben la recompensa apropiada por tales actividades, y quienes adoran a los *pitās* reciben resultados similares. Pero quienes se ocupan en el servicio devocional o en la adoración del Señor Supremo, Viṣṇu o Kṛṣṇa, van a los planetas Vaikuṇṭha o a Kṛṣṇaloka. No es posible acercarse a la región trascendental, o *paravyoma*, el cielo espiritual, adorando al Señor Śiva, a Brahmā o a cualquier otro semidiós.

Puesto que este mundo material es producto de las tres cualidades de la naturaleza material, todas las variedades de manifestaciones provienen de esas tres cualidades. Con la ayuda de la ciencia materialista, la civilización moderna ha creado muchas máquinas y comodidades de la vida y, sin embargo, no son más que variedades de las interacciones de las tres cualidades materiales. Aunque los devotos del Señor Śiva son capaces de obtener muchas adquisiciones materiales, debemos saber que simplemente están reuniendo productos fabricados por las tres cualidades. Las tres cualidades se subdividen a su vez en dieciséis, a saber, los diez sentidos (cinco sentidos de trabajo y los cinco sentidos para adquirir conocimiento), la mente y los cinco elementos (tierra, agua, aire, fuego y éter). Estos dieciséis elementos son extensiones ulteriores de las tres cualidades. La felicidad o la opulencia material significan la gratificación de los sentidos, en concreto los genitales, la lengua y la mente. Ejercitando nuestra mente, creamos muchas cosas placenteras simplemente para el disfrute de los genitales y la lengua. La opulencia de una persona dentro de este mundo material se calcula en función de su ejercicio de los genitales y la lengua o, en otras palabras, según lo bien que sea capaz de utilizar su capacidad sexual y lo bien que sea capaz de satisfacer su exquisito gusto comiendo platos sabrosos. El avance material de la civilización exige crear objetos de disfrute mediante la elucubración mental simplemente para llegar a ser feliz sobre la base de estos dos principios: placeres para los genitales y placeres para la lengua. Aquí radica la respuesta a la pregunta del

rey Parīkṣit a Śukadeva Gosvāmī sobre por qué los adoradores del Señor Śiva son tan opulentos.

Los devotos del Señor Śiva solo son opulentos en lo que respecta a las cualidades materiales. En realidad, ese supuesto avance de la civilización es la causa del enredo en la existencia material. En verdad no es avance, sino degradación. La conclusión es que, puesto que el Señor Śiva es el amo de las tres cualidades, a sus devotos se les dan cosas fabricadas por las interacciones de estas cualidades para la satisfacción de los sentidos. En el *Bhagavad-gītā*, sin embargo, recibimos del Señor Kṛṣṇa la instrucción de que uno ha de trascender la existencia cualitativa. *Nistraiguṇyo bhavārjuna*: la misión de la vida humana es volverse trascendental a las tres cualidades. A menos que uno sea *nistraiguṇya*, no puede liberarse del enredo material. En otras palabras, los favores recibidos del Señor Śiva no son en realidad beneficiosos para las almas condicionadas, aunque aparentemente tales facilidades parezcan opulentas.

Śukadeva Gosvāmī continuó: «La Suprema Personalidad de Dios, Hari, es trascendental a las tres cualidades de la naturaleza material». En el *Bhagavad-gītā* se afirma que todo aquel que se entrega a Él supera el control de las tres cualidades de la naturaleza material. Por lo tanto, puesto que los devotos de Hari son trascendentales al control de las tres cualidades materiales, ciertamente Él mismo es trascendental. Se afirma, pues, en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que Hari, o Kṛṣṇa, es la Personalidad Suprema original. Hay dos clases de *prakṛtis*, o potencias, a

saber, la potencia interna y la potencia externa, y Kṛṣṇa es el amo supremo de ambas *prakṛtis* o potencias. Él es *sarva-dṛk*, o el supervisor de todas las acciones de las potencias interna y externa, y también se le describe como *upadraṣṭa*, el consejero supremo. Por ser el consejero supremo, Él está por encima de todos los semidioses, quienes simplemente siguen las indicaciones del consejero supremo. Por lo tanto, si uno sigue directamente las instrucciones del Señor Supremo, tal como se inculcan en el *Bhagavad-gītā* y en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, gradualmente se vuelve *nirguṇa*, o está por encima de la interacción de las cualidades materiales. Ser *nirguṇa* significa estar desprovisto de opulencias materiales, pues, como hemos explicado, la opulencia material significa un aumento de las acciones y reacciones de las tres cualidades materiales. Al adorar a la Suprema Personalidad de Dios, en lugar de envanecerse con la opulencia material, uno se enriquece con el avance espiritual del conocimiento en conciencia de Kṛṣṇa. Volverse *nirguṇa* significa alcanzar la paz eterna, la valentía, la religiosidad, el conocimiento y la renunciación. Todos estos son síntomas de liberarse de la contaminación de las cualidades materiales.

Śukadeva Gosvāmī, al responder a la pregunta de Mahārāja Parīkṣit, pasó a citar un ejemplo histórico relativo al abuelo de Parīkṣit Mahārāja, el rey Yudhiṣṭhira. Dijo que, tras concluir el sacrificio *aśvamedha* en la gran arena sacrificial, el rey Yudhiṣṭhira, en presencia de grandes autoridades, preguntó precisamente sobre este mismo punto: ¿cómo es que los devotos del Señor Śiva se vuelven materialmente opulentos, mientras que

los devotos del Señor Viṣṇu no? Śukadeva Gosvāmī se refirió específicamente al rey Yudhiṣṭhira como «tu abuelo», de modo que Mahārāja Parīkṣit se sintiera animado a pensar que estaba emparentado con Kṛṣṇa y que sus abuelos estaban íntimamente vinculados con la Suprema Personalidad de Dios.

Aunque Kṛṣṇa siempre está muy satisfecho por naturaleza, cuando Mahārāja Yudhiṣṭhira formuló esta pregunta Él quedó aún más satisfecho, porque estas preguntas y sus respuestas tendrían un gran significado para toda la sociedad consciente de Kṛṣṇa. Siempre que el Señor Kṛṣṇa habla de algo a un devoto en particular, no es solo para ese devoto, sino para toda la sociedad humana. Las instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios son importantes incluso para los semidioses, encabezados por el Señor Brahmā, el Señor Śiva y otros, y todo aquel que no aprovecha las instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios, quien desciende a este mundo para beneficio de todas las entidades vivientes, es ciertamente muy desafortunado.

El Señor Kṛṣṇa respondió a la pregunta de Mahārāja Yudhiṣṭhira de la siguiente manera: «Si favorezco especialmente a un devoto y deseo especialmente cuidar de él, lo primero que hago es quitarle sus riquezas». Cuando el devoto se convierte en un pobre sin un céntimo o es puesto en una posición relativamente sumida en la pobreza, sus parientes y familiares dejan de interesarse por él, y en la mayoría de los casos rompen su relación con él. Entonces el devoto se vuelve doblemente desdichado. En primer lugar, se siente desdichado porque Kṛṣṇa

le ha quitado sus riquezas, y se siente aún más desdichado cuando sus parientes lo abandonan a causa de su condición de pobreza. Debemos notar, sin embargo, que cuando un devoto cae de este modo en una condición miserable, no se debe a actividades impías pasadas, conocidas como *karma-phala*; la posición de pobreza del devoto es una creación de la Personalidad de Dios. De igual manera, cuando un devoto se vuelve materialmente opulento, eso tampoco se debe a sus actividades piadosas. En cualquier caso, ya sea que el devoto se vuelva más pobre o más rico, la disposición la hace la Suprema Personalidad de Dios. Esta disposición la hace Kṛṣṇa especialmente para Su devoto, precisamente para hacerlo completamente dependiente de Él y para liberarlo de todas las obligaciones materiales. Entonces el devoto puede concentrar sus energías, su mente y su cuerpo —todo— en el servicio del Señor, y eso es servicio devocional puro. En el *Nārada-pañcarātra* se explica, por lo tanto, *sarvopādhi-vinirmuktam*, que significa «estar libre de todas las designaciones». Los trabajos realizados para la familia, la sociedad, la comunidad, la nación o la humanidad están todos designados: «Pertenezco a esta sociedad», «Pertenezco a esta comunidad», «Pertenezco a esta nación», «Pertenezco a esta especie de vida». Tales identidades son todas meras designaciones. Cuando, por la gracia del Señor, un devoto se libera de todas las designaciones, su servicio devocional es en realidad *naiṣkarma*. Los *jñānīs* se sienten muy atraídos por la posición de *naiṣkarma*, en la que las acciones de uno ya no tienen efecto material. Cuando las acciones del devoto están libres de efectos, ya no se encuentran

en la categoría de *karma-phalam*, o actividades fruitivas. Como explicaron antes los *Vedas* personificados, la felicidad y la aflicción de un devoto son producidas por la Personalidad de Dios para el devoto, y por lo tanto al devoto no le importa si está en la felicidad o en la aflicción. Continúa con sus deberes en la ejecución del servicio devocional. Aunque su comportamiento parezca estar sujeto a la acción y reacción de las actividades fruitivas, en realidad está libre de los resultados de la acción.

Podría preguntarse por qué la Personalidad de Dios pone a un devoto en semejante tribulación. La respuesta es que esta clase de disposición del Señor es como cuando un padre a veces se muestra cruel con sus hijos. Puesto que el devoto es un alma entregada y está bajo el cuidado del Señor Supremo, siempre que el Señor lo pone en cualquier condición de vida —ya sea de aflicción o de felicidad—, ha de entenderse que tras esta disposición hay un gran plan diseñado por la Personalidad de Dios. Por ejemplo, el Señor Kṛṣṇa puso a los Pāṇḍavas en una condición de aflicción tan aguda que ni siquiera el abuelo Bhīṣma pudo comprender cómo podía ocurrir semejante aflicción. Él lamentó que, aunque toda la familia Pāṇḍava estuviera encabezada por el rey Yudhiṣṭhira, el rey más piadoso, y protegida por los dos grandes guerreros Bhīma y Arjuna, y aunque, por encima de todo, los Pāṇḍavas fueran todos amigos íntimos y parientes del Señor Kṛṣṇa, aun así tuvieran que pasar por tales tribulaciones. Más adelante, sin embargo, se demostró que esto fue planeado por la Suprema Personalidad de Dios,

Kṛṣṇa, como parte de Su gran misión de aniquilar a los malvados y proteger a los devotos.

Podría plantearse otra pregunta: puesto que un devoto es puesto en distintas clases de condiciones felices y aflictivas por disposición de la Personalidad de Dios, y un hombre común es puesto en tales condiciones como resultado de sus actos pasados, entonces ¿cuál es la diferencia? ¿En qué es mejor el devoto que el *karmī* ordinario? La respuesta es que los *karmīs* y los devotos no están en el mismo nivel. En cualquier condición de vida en que se encuentre el *karmī*, continúa en el ciclo de nacimientos y muertes, porque la semilla del *karma*, o actividad fruitiva, está presente, y fructifica cuando se presenta la oportunidad. Por la ley del *karma*, un hombre común está perpetuamente enredado en repetidos nacimientos y muertes, mientras que la aflicción y la felicidad de un devoto, al no estar bajo las leyes del *karma*, son parte de una disposición temporal del Señor Supremo que no enreda al devoto. Tal disposición la hace el Señor solo para servir a un propósito temporal. Si un *karmī* realiza actos auspiciosos, es elevado a los planetas celestiales, y si actúa de manera impía, es puesto en una condición infernal de vida. Pero ya sea que un devoto actúe de manera supuestamente piadosa o impía, no es ni elevado ni degradado, sino que es trasladado al reino espiritual. Por lo tanto, la felicidad y la aflicción de un devoto y la felicidad y la aflicción de un *karmī* no están en el mismo nivel. Este hecho lo corrobora un discurso de Yamarāja a sus sirvientes en relación con la liberación de Ajāmila. Yamarāja aconsejó a sus seguidores que las personas que nunca han pronunciado el santo nombre

del Señor ni han recordado la forma, la cualidad y los pasatiempos del Señor deben ser abordadas por sus guardianes. Yamarāja también aconsejó a sus sirvientes que nunca se acercaran a los devotos. Por el contrario, instruyó a sus mensajeros que, si se encontraban con un devoto, le ofrecieran sus respetuosas reverencias. Así pues, no cabe pensar que un devoto sea promovido o degradado dentro de este mundo material. Así como hay un abismo de diferencia entre el castigo otorgado por la madre y el castigo otorgado por un enemigo, así también la condición de aflicción de un devoto no es la misma que la condición de aflicción de un *karmī* común.

Aquí podría plantearse otra pregunta. Si Dios es todopoderoso, ¿por qué habría de tratar de reformar a Su devoto poniéndolo en la aflicción? La respuesta es que cuando la Suprema Personalidad de Dios pone a Su devoto en una condición de aflicción, no es sin propósito. A veces el propósito es que, en la aflicción, los sentimientos de apego del devoto por Kṛṣṇa se magnifican. Por ejemplo, cuando Kṛṣṇa, antes de partir de la capital de los Pāṇḍavas hacia Su hogar, pedía permiso para marcharse, Kuntīdevī dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, en nuestra condición de aflicción Tú siempre estabas presente con nosotros. Ahora, porque hemos sido elevados a una posición real, nos abandonas. Por lo tanto, preferiría vivir en la aflicción a perderte a Ti». Cuando un devoto es puesto en una situación de aflicción, sus actividades devocionales se aceleran. Por lo tanto, para mostrar especial favor a un devoto, el Señor a veces lo pone en la aflicción. Además de eso, se afirma que la dulzura de la felicidad

es más dulce para quienes han probado la amargura. El Señor Supremo desciende a este mundo material precisamente para proteger a Sus devotos de la aflicción. En otras palabras, si los devotos no estuvieran en una condición de aflicción, el Señor no habría descendido. En cuanto a matar a los demonios o a los malvados, eso puede ser realizado fácilmente por Sus diversas energías, así como muchos *asuras* son matados por Su energía externa, la diosa Durgā. Por lo tanto, el Señor no necesita descender personalmente para matar a tales demonios, pero cuando Su devoto está en la aflicción, debe venir. El Señor Nṛsiṁhadeva apareció no para matar a Hiraṇyakaśipu, sino para ver a Prahlāda y darle bendiciones. En otras palabras, porque Prahlāda Mahārāja fue puesto en una aflicción muy grande, el Señor apareció.

Cuando, tras la densa y oscura noche, llega por fin el amanecer por la mañana, resulta muy placentero. Cuando hace un calor abrasador, el agua fría es muy placentera, y cuando hace un invierno gélido, el agua caliente es muy placentera. De igual manera, cuando un devoto, tras experimentar la condición del mundo material, saborea la felicidad espiritual otorgada por el Señor, su posición se vuelve todavía más placentera y disfrutable.

El Señor continuó: «Cuando Mi devoto se ve privado de todas las riquezas materiales y es abandonado por sus parientes, amigos y familiares, porque no tiene a nadie que cuide de él, se refugia por completo en los pies de loto del Señor». Śrīla Narottamadāsa Ṭhākur ha cantado a este respecto: «Mi querido Señor Kṛṣṇa,

¡oh, hijo de Nanda Mahārāja!, ahora estás de pie ante mí junto con Śrīmatī Rādhārāṇī, la hija del rey Vṛṣabhānu. Ahora me entrego a Ti. Por favor, acéptame. Por favor, no me apartes de un puntapié. No tengo más refugio que Tú».

Cuando un devoto es puesto así en condiciones supuestamente miserables y se ve privado de riquezas y de familia, trata de recuperar su posición original de opulencia material. Pero aunque lo intenta una y otra vez, Kṛṣṇa, una y otra vez, le quita todos sus recursos. Así, finalmente se desilusiona con las actividades materiales y, en ese estado de frustración en todos sus empeños, puede entregarse plenamente a la Suprema Personalidad de Dios. A tales personas el Señor les aconseja desde dentro que se asocien con devotos. Al asociarse con devotos, se inclinan naturalmente a prestar servicio a la Personalidad de Dios, y de inmediato reciben del Señor todas las facilidades para avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa. Los no devotos, sin embargo, son muy cuidadosos en preservar su condición material de vida. Por lo general, por lo tanto, tales no devotos no acuden a adorar a la Suprema Personalidad de Dios, sino que adoran al Señor Śiva o a otros semidioses en busca de un beneficio material inmediato. En el *Bhagavad-gītā* se dice, por lo tanto, *kāṅkṣantaḥ karmaṇāṁ siddhiṁ yajanta iha devatāḥ*: los *karmīs*, para lograr el éxito dentro de este mundo material, adoran a los diversos semidioses. El Señor Kṛṣṇa también afirma que quienes adoran a los semidioses no son maduros en su inteligencia. Los devotos de la Suprema

Personalidad de Dios, por lo tanto, debido a su fuerte apego por Él, no acuden neciamente a los semidioses.

El Señor Kṛṣṇa dijo al rey Yudhiṣṭhira: «A Mi devoto no lo disuaden las condiciones adversas de la vida; siempre permanece firme y constante. Por lo tanto, Me entrego a él, y lo favorezco para que pueda alcanzar el éxito más elevado de la vida». La misericordia que la Personalidad Suprema otorga al devoto probado se describe como *Brahman*, lo cual indica que la grandeza de esa misericordia solo puede compararse con la grandeza omnipresente. *Brahman* significa ilimitadamente grande e ilimitadamente expansivo. Esa misericordia también se describe como *parama*, pues no tiene comparación dentro de este mundo material, y también se la llama *sūkṣmam*, muy fina. La misericordia del Señor hacia el devoto probado no solo es grande e ilimitadamente expansiva, sino que es de la más fina calidad de amor trascendental entre el devoto y el Señor. Tal misericordia se describe además como *cinmātram*, completamente espiritual. El uso de la palabra *mātram* indica espiritualidad absoluta, sin matiz alguno de cualidades materiales. Esa misericordia también se llama *sat*, eterna, y *anantakam*, ilimitada. Puesto que al devoto del Señor se le concede semejante beneficio espiritual ilimitado, ¿por qué habría de adorar a los semidioses? Un devoto de Kṛṣṇa no adora al Señor Śiva ni a Brahmā ni a ningún otro semidiós subordinado. Se dedica por completo al servicio amoroso trascendental de la Suprema Personalidad de Dios.

Śukadeva Gosvāmī continuó: «Los semidioses, encabezados por el Señor Brahmā y el Señor Śiva, e incluyendo al Señor Indra, Candra, Varuṇa y otros, son propensos a quedar muy rápidamente satisfechos y muy rápidamente irritados por el buen o mal comportamiento de sus devotos. Pero no ocurre así con la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu». Esto significa que toda entidad viviente dentro de este mundo material, incluidos los semidioses, es conducida por las tres modalidades de la naturaleza material, y por lo tanto las cualidades de la ignorancia y la pasión son muy prominentes dentro del mundo material. Aquellos devotos que reciben bendiciones de los semidioses están también infectados con las cualidades materiales, especialmente la pasión y la ignorancia. El Señor Śrī Kṛṣṇa ha afirmado, por lo tanto, en el *Bhagavad-gītā*, que recibir bendiciones de los semidioses es poco inteligente, porque cuando uno recibe bendiciones de los semidioses, los resultados de tales bendiciones son temporales. Es fácil obtener opulencia material adorando a los semidioses, pero el resultado a veces es desastroso. Por ello, las bendiciones derivadas de los semidioses son apreciadas por la clase de hombres poco inteligentes. Las personas que obtienen bendiciones de los semidioses gradualmente se envanecen con la opulencia material y descuidan a sus benefactores.

Śukadeva Gosvāmī se dirigió al rey Parīkṣit así: «Mi querido rey, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, la tríada principal de la creación material, son capaces de bendecir o maldecir a cualquiera. De esta tríada, el Señor Brahmā y el Señor

Śiva quedan muy fácilmente satisfechos y, al mismo tiempo, muy fácilmente irritados. Cuando están satisfechos, conceden bendiciones sin ninguna consideración, y cuando están irritados, maldicen al devoto sin ninguna consideración. Pero el Señor Viṣṇu no es así. El Señor Viṣṇu es muy considerado. Siempre que un devoto quiere algo del Señor Viṣṇu, el Señor Viṣṇu considera ante todo si tal bendición será en última instancia buena para el devoto. El Señor Viṣṇu nunca otorga ninguna bendición que en última instancia resulte desastrosa para el devoto. Él es, por Su naturaleza trascendental, siempre misericordioso; por lo tanto, antes de conceder cualquier bendición, considera si resultará beneficiosa para el devoto. Puesto que la Suprema Personalidad de Dios es siempre misericordioso, aun cuando parezca que ha matado a un demonio, o aun cuando aparentemente se irrita con un devoto, Sus acciones son siempre auspiciosas. La Suprema Personalidad de Dios es conocido, por lo tanto, como aquel que es todo bondad. Todo lo que hace es bueno».

En cuanto a las bendiciones otorgadas por semidioses como el Señor Śiva, los grandes sabios citan el siguiente incidente histórico. En cierta ocasión, el Señor Śiva, tras conceder una bendición a un demonio llamado Vṛkāsura, el hijo de Śakuni, quedó él mismo atrapado en una posición muy peligrosa. Vṛkāsura andaba en busca de una bendición y trataba de decidir a cuál de las tres deidades regentes adorar para obtenerla. Mientras tanto, se encontró por casualidad con el gran sabio Nārada y lo consultó acerca de a quién debía acudir para lograr resultados rápidos de su austeridad. Preguntó: «De las tres

deidades, a saber, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, ¿cuál es el que se satisface más rápidamente?». Nārada pudo comprender el plan del demonio, y le aconsejó: «Más te vale adorar al Señor Śiva; así obtendrás rápidamente el resultado deseado. El Señor Śiva se satisface muy rápidamente y también se disgusta muy rápidamente. Así que trata de satisfacer al Señor Śiva». Nārada también citó casos en los que demonios como Rāvaṇa y Bāṇāsura fueron enriquecidos con grandes opulencias simplemente por satisfacer al Señor Śiva con oraciones. Puesto que el gran sabio Nārada conocía la naturaleza del demonio Vṛkāsura, no le aconsejó que acudiera a Viṣṇu ni al Señor Brahmā. Personas como Vṛkāsura, que están situadas en la modalidad material de la ignorancia, no pueden mantenerse en la adoración de Viṣṇu.

Tras recibir la instrucción de Nārada, el demonio Vṛkāsura fue a Kedāranātha. El lugar de peregrinación de Kedāranātha aún existe cerca de Cachemira. Está casi siempre cubierto de nieve, pero durante parte del año, durante el mes de julio, es posible ver a la deidad, y los devotos van allí a ofrecer sus respetos. Kedāranātha es para los devotos del Señor Śiva. Según el principio védico, cuando se ofrece algo de comer a las deidades, se ofrece en el fuego. Por lo tanto, un sacrificio de fuego es necesario en toda clase de ceremonias. Se afirma específicamente en los *śāstras* que a los dioses se les ha de ofrecer algo de comer a través del fuego. El demonio Vṛkāsura, por lo tanto, fue a Kedāranātha y encendió un fuego sacrificial para complacer al Señor Śiva.

Tras encender el fuego en nombre de Śiva, comenzó a ofrecer su propia carne, cortándola de su cuerpo a fin de complacer al Señor Śiva. He aquí un ejemplo de adoración en la modalidad de la ignorancia. En el *Bhagavad-gītā* se mencionan distintos tipos de sacrificio. Algunos sacrificios están en la modalidad de la bondad, otros están en la modalidad de la pasión, y otros están en la modalidad de la ignorancia. Hay distintas clases de *tapasya* y de adoración porque hay distintas clases de personas dentro de este mundo. Pero la *tapasya* última, la conciencia de Kṛṣṇa, es el *yoga* más elevado y el sacrificio más elevado. Como se confirma en el *Bhagavad-gītā*, el *yoga* más elevado es pensar siempre en el Señor Kṛṣṇa dentro del corazón, y el sacrificio más elevado es realizar el *saṅkīrtana-yajña*.

En el *Bhagavad-gītā* se afirma que los adoradores de los semidioses han perdido su inteligencia. Como se revelará más adelante en este capítulo, Vṛkāsura quería satisfacer al Señor Śiva con un objetivo materialista de tercera clase, que era temporal y carente de verdadero beneficio. Los *asuras*, o las personas que están dentro de la modalidad de la ignorancia, aceptarán tales bendiciones de los semidioses. En completo contraste con este sacrificio en la modalidad de la ignorancia, el proceso *arcanā-vidhi* para adorar al Señor Viṣṇu o a Kṛṣṇa es muy sencillo. El Señor Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* que acepta de Su devoto incluso una pequeña fruta, una flor o un poco de agua, que cualquier persona, pobre o rica, puede reunir. Por supuesto, de quienes son ricos no se espera que ofrezcan solo un poco de agua, un trocito de fruta o una pequeña hoja al Señor.

Un hombre rico debe ofrecer conforme a su posición, pero si el devoto resulta ser un hombre muy pobre, el Señor aceptará incluso la ofrenda más exigua. La adoración del Señor Viṣṇu o de Kṛṣṇa es muy sencilla, y puede ser realizada por cualquiera en este mundo. Pero la adoración en la modalidad de la ignorancia, como la exhibió Vṛkāsura, no solo es muy difícil y dolorosa, sino que también es una inútil pérdida de tiempo. Por lo tanto, el *Bhagavad-gītā* dice que los adoradores de los semidioses están desprovistos de inteligencia; su proceso de adoración es muy difícil y, al mismo tiempo, el resultado obtenido es vacilante y temporal.

Aunque Vṛkāsura continuó su sacrificio durante seis días, no fue capaz, sin embargo, de ver personalmente al Señor Śiva, que era su objetivo; quería verlo cara a cara y pedirle una bendición. He aquí otro contraste entre un demonio y un devoto. Un devoto está seguro de que todo lo que ofrece a la Deidad con pleno servicio devocional es aceptado por el Señor, pero un demonio quiere ver a su deidad adorable cara a cara para poder recibir directamente la bendición. Un devoto, sin embargo, no adora a Viṣṇu ni al Señor Kṛṣṇa en busca de ninguna bendición. Por lo tanto, a un devoto se le llama *akāma*, libre de deseo, y a un no devoto se le llama *sarva-kāma*, o deseoso de todo. Al séptimo día, el demonio Vṛkāsura decidió que debía cortarse la cabeza y ofrecerla para satisfacer al Señor Śiva. Así pues, se dio un baño en un lago cercano y, sin secarse el cuerpo ni el cabello, se dispuso a cortarse la cabeza. Según el sistema védico, un animal que va a ser ofrecido como sacrificio ha de ser bañado primero, y

se le sacrifica mientras el animal está mojado. Cuando el demonio se disponía así a cortarse la cabeza, el Señor Śiva se llenó de gran compasión. Esta compasión, sin embargo, es un síntoma de la cualidad de la bondad. Al Señor Śiva se le llama *triliṅga*. Por lo tanto, su manifestación de la naturaleza de la compasión es un signo de la cualidad de la bondad. Esta compasión, sin embargo, está presente en toda entidad viviente. La compasión del Señor Śiva se despertó porque el demonio estaba ofreciendo su carne al fuego sacrificial. Esta es la compasión natural. Aun cuando un hombre común ve a alguien preparándose para cometer suicidio, es su deber tratar de salvarlo. Lo hace de manera automática. No hay necesidad de apelar a él. Por lo tanto, cuando el Señor Śiva apareció del fuego para impedir el suicidio del demonio, no fue como un favor muy grande hacia él.

El demonio se salvó de cometer suicidio por el toque del Señor Śiva; sus heridas corporales sanaron de inmediato, y su cuerpo quedó como estaba antes. Entonces el Señor Śiva dijo al demonio: «Mi querido Vṛkāsura, no necesitas cortarte la cabeza. Puedes pedirme cualquier bendición que desees, y yo cumpliré tu deseo. No sé por qué querías cortarte la cabeza para satisfacerme. Yo quedo satisfecho incluso con la ofrenda de un poco de agua». En realidad, según el proceso védico, el Śiva *liṅga* del templo o la forma del Señor Śiva en el templo se adoran simplemente ofreciendo agua del Ganges, porque se dice que el Señor Śiva queda muy satisfecho cuando se vierte agua del Ganges sobre su cabeza. Por lo general, los devotos ofrecen agua

del Ganges y las hojas del árbol *bilva*, que están especialmente destinadas a ofrecerse al Señor Śiva y a la diosa Durgā. El fruto de este árbol también se ofrece al Señor Śiva. El Señor Śiva aseguró a Vṛkāsura que se satisface mediante un proceso de adoración muy sencillo. ¿Por qué, entonces, estaba tan ansioso por cortarse la cabeza, y por qué se tomaba tanto sufrimiento cortándose el cuerpo en pedazos y ofreciéndolo en el fuego? No había necesidad de tan severas penitencias. En todo caso, por compasión y simpatía, el Señor Śiva se dispuso a darle cualquier bendición que deseara.

Cuando el demonio recibió esta facilidad del Señor Śiva, pidió una bendición muy temible y abominable. El demonio era muy pecaminoso, y las personas pecaminosas no saben qué clase de bendición debe pedirse a la deidad. Por lo tanto, pidió al Señor Śiva ser bendecido con tal poder que, tan pronto como tocara la cabeza de cualquiera, esta se rajara de inmediato y el hombre muriera. Los demonios se describen en el *Bhagavad-gītā* como *duṣkṛtinas*, o malvados. *Kṛtī* significa muy meritorio, pero cuando se le añade *duṣ*, significa abominable. En lugar de entregarse a la Suprema Personalidad de Dios, los *duṣkṛtinas* adoran a diferentes semidioses para obtener beneficios materiales abominables. A veces, tales demonios, como los científicos materialistas, descubren armas letales. No pueden mostrar su poder meritorio descubriendo algo que pueda salvar al hombre de la muerte, sino que en cambio descubren armas que aceleran el proceso de la muerte. Puesto que el Señor Śiva es lo bastante poderoso como para dar cualquier bendición, el

demonio podría haberle pedido algo beneficioso para la sociedad humana, pero por su interés personal pidió que cualquiera cuya cabeza fuera tocada por su mano muriera de inmediato.

El Señor Śiva pudo comprender el motivo del demonio, y lamentó mucho haberle asegurado cualquier bendición que deseara. No retiraría su promesa, pero se sentía muy apenado en su corazón por tener que ofrecerle una bendición tan peligrosa para la sociedad humana. Los demonios se describen como *duṣkṛtinas*, malvados, porque, aunque tienen capacidad intelectual y mérito, el mérito y la capacidad intelectual se emplean en actividades abominables. A veces, por ejemplo, los demonios materialistas descubren un arma letal. La investigación científica para tal descubrimiento ciertamente requiere un muy buen cerebro, pero en lugar de descubrir algo beneficioso para la sociedad humana, descubren algo para acelerar la muerte que ya está asegurada a todo hombre. De igual manera, Vṛkāsura, en lugar de pedir al Señor Śiva algo beneficioso para la sociedad humana, pidió algo muy peligroso para la sociedad humana. Por lo tanto, el Señor Śiva se sintió apenado en su interior. Los devotos de la Personalidad de Dios, sin embargo, nunca piden ninguna bendición al Señor Viṣṇu ni a Kṛṣṇa, e incluso si piden algo al Señor, no es en absoluto peligroso para la sociedad humana. Esa es la diferencia entre los demonios y los devotos, o entre los adoradores del Señor Śiva y los adoradores del Señor Viṣṇu.

Mientras Śukadeva Gosvāmī narraba la historia de Vṛkāsura, se dirigió a Mahārāja Parīkṣit como *Bhārata*, refiriéndose al nacimiento del rey Parīkṣit en una familia de devotos. Mahārāja Parīkṣit fue salvado por el Señor Kṛṣṇa mientras se hallaba en el vientre de su madre. De igual manera, podría haber pedido al Señor Kṛṣṇa que lo salvara de la maldición del *brāhmaṇa*, pero no lo hizo. El demonio, sin embargo, quería volverse inmortal matando a todos con el toque de su mano. El Señor Śiva pudo comprender esto, pero, debido a que había prometido, le concedió la bendición.

El demonio, sin embargo, siendo muy pecaminoso, decidió de inmediato que usaría la bendición para matar al Señor Śiva y llevarse a Gaurī (Pārvatī) para su disfrute personal. De inmediato decidió poner su mano sobre la cabeza del Señor Śiva. Así, el Señor Śiva quedó en una posición incómoda, porque su propia bendición a un demonio lo ponía en peligro. Este es también otro ejemplo de un devoto materialista que hace mal uso del poder derivado de los semidioses.

Sin más deliberación, el demonio Vṛkāsura se acercó de inmediato al Señor Śiva para poner su mano sobre la cabeza del Señor Śiva. El Señor Śiva le tenía tanto miedo que su cuerpo temblaba, y comenzó a huir de la tierra al cielo y del cielo a otros planetas, hasta que alcanzó los límites del universo, por encima de los sistemas planetarios superiores. El Señor Śiva huía de un lugar a otro, pero el demonio Vṛkāsura continuaba persiguiéndolo. Las deidades regentes de otros planetas, como

Brahmā, Indra y Candra, no pudieron encontrar manera alguna de salvar al Señor Śiva del peligro inminente. Allí donde iba el Señor Śiva, permanecían en silencio.

Por fin el Señor Śiva acudió al Señor Viṣṇu, quien está situado dentro de este universo en el planeta conocido como Śvetadvīpa. Śvetadvīpa es el planeta Vaikuṇṭha local, más allá de la jurisdicción de la influencia de la energía externa. El Señor Viṣṇu, en Su aspecto omnipresente, permanece en todas partes, pero allí donde permanece personalmente está la atmósfera de Vaikuṇṭha. En el *Bhagavad-gītā* se afirma que el Señor permanece dentro del corazón de todas las entidades vivientes. Como tal, el Señor permanece dentro del corazón de muchas entidades vivientes de bajo nacimiento, pero eso no significa que Él sea de bajo nacimiento. Dondequiera que Él permanezca se transforma en Vaikuṇṭha. Así pues, el planeta dentro de este universo conocido como Śvetadvīpa es también Vaikuṇṭhaloka. Se dice en los *śāstras* que las viviendas dentro del bosque están en la modalidad de la bondad, las viviendas en las grandes ciudades, pueblos y aldeas están en la modalidad de la pasión, y las viviendas en una atmósfera en la que predomina la entrega a las cuatro actividades pecaminosas de la vida sexual ilícita, la intoxicación, el consumo de carne y los juegos de azar están en la modalidad de la ignorancia. Pero las viviendas en un templo de Viṣṇu, el Señor Supremo, están en Vaikuṇṭha. No importa dónde esté situado el templo, sino que el templo mismo, dondequiera que esté, es Vaikuṇṭha. De igual manera, el planeta Śvetadvīpa, aunque está dentro de la jurisdicción material, es Vaikuṇṭha.

El Señor Śiva entró finalmente en Śvetadvīpa Vaikuṇṭha. En Śvetadvīpa hay grandes personas santas que están completamente libres de la naturaleza envidiosa del mundo material y están más allá de la jurisdicción de los cuatro principios de las actividades materiales, a saber, la religiosidad, el desarrollo económico, la gratificación de los sentidos y la liberación. Todo aquel que entra en ese planeta Vaikuṇṭha nunca regresa de nuevo a este mundo material. El Señor Nārāyaṇa es célebre por ser amante de Sus devotos, y tan pronto como comprendió que el Señor Śiva estaba en gran peligro, apareció como un *brahmacārī* y personalmente se acercó al Señor Śiva para recibirlo desde un lugar distante. El Señor apareció como un *brahmacārī* perfecto, con un cinturón alrededor de Su cintura, un cordón sagrado, una piel de venado, un bastón de *brahmacārī* y cuentas *raudra*. (Las cuentas *raudra* son distintas de las cuentas de *tulasī*. Las cuentas *raudra* las usan los devotos del Señor Śiva.) Vestido como un *brahmacārī*, el Señor Nārāyaṇa se presentó ante el Señor Śiva. La refulgencia resplandeciente que emanaba de Su cuerpo atrajo no solo al Señor Śiva, sino también al demonio Vṛkāsura.

El Señor Nārāyaṇa ofreció Sus respetos y reverencias a Vṛkāsura, precisamente para atraer su simpatía y atención. Frenando así al demonio, el Señor se dirigió a él de la siguiente manera: «Mi querido hijo de Śakuni, pareces estar muy cansado, como si vinieras de un lugar muy distante. ¿Cuál es tu propósito? ¿Por qué has venido desde tan lejos? Veo que estás muy cansado y fatigado, así que te ruego que descanses un poco. No deberías

fatigar tu cuerpo innecesariamente. Todos valoran mucho su cuerpo, porque solo con este cuerpo se pueden satisfacer todos los deseos de la mente. No deberíamos, por lo tanto, causar molestias innecesarias a este cuerpo».

El *brahmacārī* se dirigió a Vṛkāsura como el hijo de Śakuni precisamente para convencerlo de que conocía a su padre, Śakuni. Vṛkāsura entonces tomó al *brahmacārī* por alguien conocido de su familia, y por lo tanto las palabras compasivas del *brahmacārī* le resultaron atractivas. Antes de que el demonio pudiera argumentar que no tenía tiempo para descansar, el Señor comenzó a informarle sobre la importancia del cuerpo, y el demonio quedó convencido. Cualquier hombre, especialmente un demonio, considera que su cuerpo es muy importante. Así, Vṛkāsura quedó convencido de la importancia de su cuerpo.

Entonces, precisamente para apaciguar al demonio, el *brahmacārī* le dijo: «Mi querido señor, si crees que puedes revelar la misión por la cual te has tomado la molestia de venir aquí, quizá yo pueda ayudarte para que tu propósito se cumpla fácilmente». De manera indirecta, el Señor le informó de que, por ser el Señor el Brahman Supremo, ciertamente sería capaz de remediar la incómoda situación creada por el Señor Śiva.

El demonio quedó muy apaciguado por las dulces palabras del Señor Nārāyaṇa en la forma de un *brahmacārī*, y por fin reveló todo lo que había sucedido con respecto a la bendición ofrecida por el Señor Śiva. El Señor respondió al demonio de la siguiente manera: «Yo mismo no puedo creer que el Señor Śiva te haya

dado en verdad semejante bendición. Por lo que sé, el Señor Śiva no está en una condición mental cuerda. Tuvo una disputa con su suegro Dakṣa, y ha sido maldecido a convertirse en un *piśāca* (fantasma). Así se ha convertido en el líder de los fantasmas y duendes. Por lo tanto, no puedo depositar ninguna fe en sus palabras. Pero si aún tienes fe en las palabras del Señor Śiva, mi querido rey de los demonios, ¿por qué no haces un experimento poniéndote la mano sobre la cabeza? Si la bendición resulta falsa, entonces podrás matar de inmediato a este embustero, el Señor Śiva, de modo que en el futuro no se atreva a dar bendiciones falsas».

De esta manera, por las dulces palabras del Señor Nārāyaṇa y por la expansión de Su ilusión superior, el demonio quedó confundido, y en realidad olvidó el poder del Señor Śiva y su bendición. Así fue persuadido muy fácilmente de poner su propia mano sobre su propia cabeza. Tan pronto como el demonio lo hizo, su cabeza se rajó, como si la hubiera golpeado un rayo, y murió de inmediato. Los semidioses del cielo comenzaron a derramar flores sobre el Señor Nārāyaṇa, alabándolo con todas las glorias y todo el agradecimiento, y le ofrecieron sus reverencias. Con la muerte de Vṛkāsura, todos los habitantes de los sistemas planetarios superiores, a saber, los semidioses, los *pitās*, los Gandharvas y los habitantes de Janoloka, comenzaron a derramar flores sobre la Personalidad de Dios.

Así, el Señor Viṣṇu, en la forma de un *brahmacārī*, liberó al Señor Śiva del peligro inminente y salvó toda la situación. El

Señor Nārāyaṇa entonces informó al Señor Śiva de que este demonio, Vṛkāsura, había sido matado como resultado de sus actividades pecaminosas. Era especialmente pecaminoso y ofensivo, porque quiso experimentar con su propio amo, el Señor Śiva. El Señor Nārāyaṇa entonces dijo al Señor Śiva: «Mi querido señor, una persona que comete una ofensa contra grandes almas no puede continuar existiendo. Queda vencida por sus propias actividades pecaminosas, y esto es ciertamente cierto en el caso de este demonio, que ha cometido semejante acto ofensivo contra ti».

Así, por la gracia de la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, quien es trascendental a todas las cualidades materiales, el Señor Śiva se salvó de ser matado por un demonio. Todo aquel que escuche esta historia con fe y devoción ciertamente queda liberado del enredo material, así como de las garras de sus enemigos.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del octogésimo octavo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «La liberación del Señor Śiva».*

89. El superexcelente poder de Kṛṣṇa

Hace muchísimo tiempo, había una asamblea de grandes sabios en la ribera del río Sarasvatī, y celebraban un gran sacrificio llamado *Satrayajña*. En tales asambleas, los grandes sabios presentes suelen tratar temas Védicos y cuestiones filosóficas, y en esta reunión en particular se planteó la siguiente pregunta: las tres deidades predominantes de este mundo material, a saber, el Señor Brahmā, el Señor Viṣṇu y el Señor Śiva, dirigen todos los asuntos de este cosmos, pero ¿quién de ellos es el Supremo? Tras mucho discutir sobre esta cuestión, el gran sabio llamado Bhṛgu, que es el hijo del Señor Brahmā, fue comisionado para poner a prueba a las tres deidades predominantes e informar a la asamblea de quién es el más grande.

Comisionado de este modo, el gran sabio Bhṛgumuni se dirigió en primer lugar a la residencia de su padre en Brahmaloka. Las tres deidades son los controladores de las tres cualidades materiales, a saber, las cualidades de la bondad, la pasión y la ignorancia. El plan que los sabios decidieron consistía en que Bhṛgu pusiera a prueba cuál de las deidades predominantes posee la cualidad de la bondad en plenitud. Por lo tanto, cuando Bhṛgumuni llegó ante su padre, el Señor Brahmā, como quería comprobar si poseía la cualidad de la bondad, deliberadamente no le ofreció sus respetos ni mediante reverencias ni mediante oraciones. Es deber de un hijo o de un discípulo ofrecer respetos y recitar oraciones apropiadas cuando se acerca a su padre o a su maestro espiritual. Pero Bhṛgumuni dejó de ofrecer respetos de

manera deliberada, solo para ver la reacción del Señor Brahmā ante esta negligencia. El Señor Brahmā se irritó mucho ante la insolencia de su hijo, y mostró signos que demostraban claramente que así era. Estaba incluso dispuesto a condenar a Bhṛgu maldiciéndolo, pero, como Bhṛgu era su hijo, el Señor Brahmā controló su ira con su gran inteligencia. Esto significa que, aunque la cualidad de la pasión era prominente en el Señor Brahmā, él tenía el poder de controlarla. La ira del Señor Brahmā y el control que ejerció sobre ella se asemejan al fuego y al agua. El agua se produce a partir del fuego, pero el fuego puede extinguirse con agua. De forma similar, aunque el Señor Brahmā estaba muy irritado debido a su cualidad de pasión, aun así pudo controlar su pasión porque Bhṛgumuni era su hijo.

Después de poner a prueba al Señor Brahmā, Bhṛgumuni se dirigió directamente al planeta Kailāsa, donde reside el Señor Śiva. Bhṛgumuni resultaba ser hermano del Señor Śiva. Por consiguiente, tan pronto como Bhṛgumuni se acercó, el Señor Śiva se alegró mucho y se levantó personalmente para abrazarlo. Pero cuando el Señor Śiva se aproximó, Bhṛgumuni se negó a abrazarlo. «Mi querido hermano —dijo—, tú siempre eres muy impuro. Como te untas el cuerpo con cenizas, no eres muy limpio. Te ruego que no me toques». Cuando Bhṛgumuni se negó a abrazar a su hermano, diciendo que el Señor Śiva era muy impuro, este se enfadó mucho con él. Se dice que una ofensa puede cometerse con el cuerpo, con la mente o de palabra. La primera ofensa de Bhṛgumuni, cometida hacia el Señor Brahmā, fue una ofensa con la mente. Su segunda ofensa, cometida hacia

el Señor Śiva al insultarlo y criticarlo por sus hábitos poco limpios, fue una ofensa de palabra. Como la cualidad de la ignorancia es prominente en el Señor Śiva, cuando este oyó el insulto de Bhṛgu, sus ojos enrojecieron de inmediato por la ira. Con una furia incontrolable, tomó su tridente y se dispuso a matar a Bhṛgumuni. En ese momento, la esposa del Señor Śiva, Pārvatī, estaba presente. Su personalidad es una mezcla de las tres cualidades, y por ello se la llama Triguṇamayī. En esta ocasión, ella salvó la situación al evocar la cualidad de bondad del Señor Śiva. Se postró a los pies de su esposo y, con sus dulces palabras, lo disuadió de matar a Bhṛgumuni.

Después de salvarse de la ira del Señor Śiva, Bhṛgumuni se dirigió directamente al planeta Śvetadvīpa, donde el Señor Viṣṇu yacía sobre un lecho de flores, acompañado por Su esposa, la diosa de la fortuna, que estaba ocupada en dar masaje a Sus pies de loto. Allí Bhṛgumuni cometió deliberadamente el mayor de los pecados al ofender al Señor Viṣṇu con sus actividades corporales. La primera ofensa cometida por Bhṛgumuni fue mental, la segunda ofensa fue verbal, y la tercera ofensa fue corporal. Estas distintas ofensas son progresivamente mayores en grado. Una ofensa cometida dentro de la mente es una ofensa real; esa misma ofensa, cometida verbalmente, es comparativamente más grave, y cuando se comete mediante una acción corporal, es ofensiva en grado superlativo. Así pues, Bhṛgumuni cometió la mayor ofensa al tocar el pecho del Señor con su pie en presencia de la diosa de la fortuna. Por supuesto, el Señor Viṣṇu es plenamente misericordioso. No se enfadó ante las actividades de

Bhṛgumuni porque Bhṛgumuni era un gran *brāhmaṇa*. A un *brāhmaṇa* se le debe disculpar aunque a veces cometa una ofensa, y el Señor Viṣṇu dio el ejemplo. No obstante, se dice que, desde el momento de este incidente, la diosa de la fortuna, Lakṣmī, no se ha mostrado muy favorablemente dispuesta hacia los *brāhmaṇas,* y por ello, como la diosa de la fortuna les retira sus bendiciones, los *brāhmaṇas* suelen ser muy pobres. Que Bhṛgumuni tocara el pecho del Señor Viṣṇu con su pie fue ciertamente una gran ofensa, pero el Señor Viṣṇu es tan grande que no le dio importancia. Los supuestos *brāhmaṇas* de Kali-yuga a veces se sienten muy orgullosos de poder tocar el pecho del Señor Viṣṇu con sus pies. Pero cuando Bhṛgumuni tocó el pecho del Señor Viṣṇu con sus pies, fue diferente, porque, aunque era la mayor de las ofensas, el Señor Viṣṇu, siendo sumamente magnánimo, no se lo tomó muy en serio.

En lugar de irritarse o de maldecir a Bhṛgumuni, el Señor Viṣṇu se levantó de inmediato de Su lecho junto con Su esposa, la diosa de la fortuna, y ofreció respetuosas reverencias al *brāhmaṇa*. Se dirigió a Bhṛgumuni de la siguiente manera: «Mi querido *brāhmaṇa,* es una gran bendición para Mí que hayas venido aquí. Por lo tanto, te ruego que te sientes sobre este cojín unos minutos. Mi querido *brāhmaṇa,* lamento mucho no haberte podido recibir como es debido cuando entraste por primera vez. Fue una gran ofensa de Mi parte, y te suplico que Me perdones. Eres tan puro y grande que el agua que lava tus pies puede purificar incluso los lugares de peregrinaje. Por consiguiente, te pido que purifiques el planeta Vaikuṇṭha donde vivo con Mis

asociados. Mi querido padre, ¡oh, gran sabio!, sé que tus pies son muy suaves, como una flor de loto, y que Mi pecho es tan duro como un rayo. Temo, pues, que hayas sentido algún dolor al tocar Mi pecho con tus pies. Permíteme, por lo tanto, tocar tus pies para aliviar el dolor que has sufrido». El Señor Viṣṇu comenzó entonces a dar masaje a los pies de Bhṛgumuni.

El Señor continuó dirigiéndose a Bhṛgumuni. «Mi querido señor —dijo—, Mi pecho ha quedado ahora santificado por el contacto de tus pies, y ahora tengo la certeza de que la diosa de la fortuna, Lakṣmī, vivirá ahí gozosa para siempre». Otro nombre de Lakṣmī es Cañcalā. Ella no permanece en un mismo lugar por mucho tiempo. Por eso vemos que la familia de un hombre rico a veces se vuelve pobre tras unas pocas generaciones, y a veces vemos que la familia de un hombre pobre se vuelve muy rica. Lakṣmī, la diosa de la fortuna, es Cañcalā en este mundo material, mientras que en los planetas Vaikuṇṭha vive eternamente a los pies de loto del Señor. Como Lakṣmī es célebre como Cañcalā, el Señor Nārāyaṇa indicó que tal vez ella no había vivido perpetuamente junto a Su pecho, pero, como Su pecho había sido tocado por los pies de Bhṛgumuni, ahora estaba santificado, y no había posibilidad de que la diosa de la fortuna lo abandonara. Bhṛgumuni, no obstante, pudo comprender su posición y la del Señor, y quedó maravillado ante el comportamiento de la Suprema Personalidad de Dios. Debido a su gratitud, se le quebró la voz, y fue incapaz de responder a las palabras del Señor. Las lágrimas resbalaban de sus ojos, y no pudo decir nada. Simplemente permaneció en silencio ante el Señor.

Después de poner a prueba al Señor Brahmā, al Señor Śiva y al Señor Viṣṇu, Bhṛgumuni regresó a la asamblea de grandes sabios en la ribera del río Sarasvatī y describió su experiencia. Tras escucharlo con gran atención, los sabios concluyeron que, de todas las deidades predominantes, ciertamente Viṣṇu se halla situado en la modalidad de la bondad en el grado más elevado. En el *Śrīmad-Bhāgavatam,* estos grandes sabios se describen como *brahma-vādinām*. *Brahma-vādinām* significa aquellos que hablan acerca de la Verdad Absoluta pero aún no han llegado a una conclusión. Por lo general, *brahma-vādī* se refiere a los impersonalistas o a quienes son estudiantes de los *Vedas*. Se ha de entender, por tanto, que todos los sabios reunidos eran estudiantes serios de la literatura Védica, pero no habían llegado a conclusiones definitivas en cuanto a quién es la Suprema y Absoluta Personalidad de Dios.

Tras oír la experiencia de Bhṛgumuni en su encuentro con las tres deidades predominantes, el Señor Śiva, el Señor Brahmā y el Señor Viṣṇu, los sabios concluyeron que el Señor Viṣṇu es la Verdad Suprema, la Personalidad de Dios. Se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que, después de oír los detalles de boca de Bhṛgumuni, los sabios quedaron asombrados, pues, aunque el Señor Brahmā y el Señor Śiva se agitaron de inmediato, el Señor Viṣṇu, a pesar de haber recibido una patada de Bhṛgumuni, no se agitó en lo más mínimo. Se da el ejemplo de que las lamparillas pueden agitarse por una leve brisa, pero la lámpara más grande, o la mayor fuente de iluminación, el sol, nunca se mueve, ni siquiera por el mayor de los huracanes. La grandeza de uno ha de

medirse por su capacidad de tolerar situaciones provocadoras. Los sabios reunidos en la ribera del río Sarasvatī concluyeron que, si alguien desea verdadera paz y liberación de todo temor, debe refugiarse en los pies de loto de Viṣṇu. Si el Señor Brahmā y el Señor Śiva perdieron su actitud apacible ante una leve provocación, ¿cómo podrían mantener la paz y la tranquilidad de sus devotos? En cuanto al Señor Viṣṇu, sin embargo, se afirma en el *Bhagavad-gītā* que todo aquel que acepta al Señor Viṣṇu, o a Kṛṣṇa, como el amigo supremo alcanza la más elevada perfección de una vida apacible.

Los sabios concluyeron así que, al seguir los principios del *vaiṣṇava-dharma,* uno se vuelve verdaderamente perfecto. Pero si uno sigue todos los principios religiosos de una determinada secta y no avanza en la comprensión de la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu, toda esa labor de amor es infructuosa. Ejecutar principios religiosos significa llegar al plano del conocimiento perfecto. Si uno llega al plano del conocimiento perfecto, entonces perderá el interés en los asuntos materiales. El conocimiento perfecto significa conocer el propio ser y conocer el Ser Supremo. El Ser Supremo y el ser individual, aunque uno en calidad, son diferentes en cantidad. Esta comprensión analítica del conocimiento es perfecta. Simplemente comprender «no soy materia; soy espíritu» no es conocimiento perfecto. El verdadero principio religioso es el servicio devocional, o *bhakti*. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*. El Señor Kṛṣṇa dice: «Abandona todos los demás principios religiosos y simplemente entrégate a Mí». Por lo tanto, el término *dharma* se aplica únicamente al

vaiṣṇava-dharma o *bhagavad-dharma,* siguiendo el cual se alcanzan automáticamente todas las demás buenas cualidades y avances en la vida.

El conocimiento más elevado y perfecto consiste en conocer al Señor Supremo. No se le puede comprender mediante ningún proceso religioso que no sea el servicio devocional; por consiguiente, el resultado inmediato del conocimiento perfecto se logra al ejecutar el servicio devocional. Tras alcanzar el conocimiento, uno pierde el interés en el mundo material. Esto no se debe a la árida especulación filosófica. Los devotos pierden el interés en el mundo material, no por una mera comprensión teórica, sino por experiencia práctica. Cuando un devoto comprende el efecto de la relación con el Señor Supremo, naturalmente aborrece el trato con la llamada sociedad, la amistad y el amor. Este desapego no es árido, sino que se debe a haber alcanzado un estado de vida superior al saborear melosidades trascendentales. Se afirma además en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que, tras alcanzar ese conocimiento y ese desapego de la complacencia material de los sentidos, el avance de uno en las ocho opulencias que se obtienen mediante la práctica del *yoga* místico, a saber, los *siddhis aṇimā, laghimā* y *prāpti,* etc., también se logra sin esfuerzo aparte. El ejemplo perfecto es Mahārāja Ambarīṣa. Él no era un *yogī* místico, sino un gran devoto, y, no obstante, en una disputa con Mahārāja Ambarīṣa, el gran místico Durvāsā fue derrotado ante su actitud devocional. En otras palabras, un devoto no necesita practicar el sistema de *yoga* místico para alcanzar poder. El poder está tras él por la

gracia del Señor, tal como, cuando un niño pequeño se entrega a un padre poderoso, todos los poderes del padre lo respaldan.

Cuando una persona se hace famosa como devoto del Señor, su reputación jamás ha de extinguirse. El Señor Caitanya, mientras conversaba con Rāmānanda Rāya, preguntó: «¿Cuál es la mayor fama?». Rāmānanda Rāya respondió que ser conocido como devoto puro del Señor Kṛṣṇa es la fama perfecta. La conclusión, por tanto, es que el Viṣṇu-*dharma,* o la religión del servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, está destinado a las personas reflexivas. Mediante la debida utilización de la reflexión, uno llega a la etapa de pensar en la Suprema Personalidad de Dios. Al pensar en la Suprema Personalidad de Dios, uno se libera de la contaminación de la defectuosa relación con el mundo material, y de ese modo uno se vuelve apacible. El mundo se halla en una condición perturbada debido a la escasez de tales devotos apacibles en la sociedad humana. A menos que uno sea devoto, no puede ser ecuánime con todas las entidades vivientes. Un devoto está igualmente dispuesto hacia los animales, los seres humanos y todas las entidades vivientes porque ve a cada entidad viviente como parte integral del Señor Supremo. En el *Īśopaniṣad* se afirma claramente que aquel que ha llegado a la etapa de ver a todos los seres vivos por igual no odia a nadie ni favorece a nadie. El devoto no ansía poseer más de lo que necesita. Por eso los devotos son *akiñcana;* en cualquier condición de vida un devoto se siente satisfecho. Se dice que un devoto es ecuánime tanto si está en el infierno como en el cielo. Un devoto es indiferente a todos los temas que no

sean su ocupación en el servicio devocional. Este modo de vida es la etapa más elevada y perfecta, desde la cual uno puede ser elevado al mundo espiritual, de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. A los devotos de la Suprema Personalidad de Dios los atrae en especial la cualidad material más elevada, la bondad, y el *brāhmaṇa* cualificado es la representación simbólica de esta bondad. Por lo tanto, un devoto está apegado a la etapa brahmínica de la vida. No le interesan mucho la pasión ni la ignorancia, aunque estas cualidades también emanan del Señor Supremo, Viṣṇu. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se describe a los devotos como *nipuṇa-buddhayaḥ,* lo cual significa que son la clase de hombres más inteligente. Sin la influencia del apego ni del odio, el devoto vive muy apaciblemente y no se agita por la influencia de la pasión y la ignorancia.

Cabría preguntar aquí por qué un devoto habría de estar apegado a la cualidad de la bondad en el mundo material si es trascendental a todas las cualidades materiales. La respuesta es que existen diferentes clases de personas dentro de las modalidades de la naturaleza material. A quienes se hallan en la modalidad de la ignorancia se les llama *rākṣasas;* a quienes se hallan en la modalidad de la pasión se les llama *asuras;* y a quienes se hallan en la modalidad de la bondad se les llama *suras,* o semidioses. Bajo la dirección del Señor Supremo, estas tres clases de hombres son creadas por la naturaleza material, pero quienes se hallan en la modalidad de la bondad tienen mayores posibilidades de ser elevados al mundo espiritual, de vuelta al hogar, de vuelta a Dios.

Así, todos los sabios que se reunieron en la ribera del río Sarasvatī para tratar de determinar quién es la suprema Deidad predominante quedaron libres de toda duda acerca de la adoración a Viṣṇu. Todos ellos se ocuparon a partir de entonces en el servicio devocional, y de ese modo lograron el resultado deseado y regresaron a Dios.

Quienes verdaderamente anhelan liberarse del enredo material harían mejor en aceptar de inmediato la conclusión expuesta por Śrī Śukadeva Gosvāmī al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Allí se afirma que oír el *Śrīmad-Bhāgavatam* conduce sumamente a la liberación porque lo habla Śukadeva Gosvāmī. El mismo hecho lo confirma de nuevo Sūta Gosvāmī: si alguien que viaja sin rumbo por este mundo material se digna a oír las nectáreas palabras pronunciadas por Śukadeva Gosvāmī, ciertamente llegará a la conclusión correcta; con tan solo prestar servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, podrá detener la fatiga de migrar perpetuamente de un cuerpo material a otro. En otras palabras, mediante la debida audición uno quedará fijo en el amoroso servicio devocional a Viṣṇu. Ciertamente podrá obtener alivio de este viaje material de la vida, y el proceso es muy sencillo. Uno tiene que dar recepción auditiva a las dulces palabras pronunciadas por Śukadeva Gosvāmī en la forma del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Otra conclusión es que nunca debemos considerar a los semidioses, ni siquiera al Señor Śiva y al Señor Brahmā, situados en un nivel de igualdad con el Señor Viṣṇu. Si lo hacemos,

entonces, según el *Padma Purāṇa,* nos volvemos ateos de inmediato. En la literatura Védica conocida como *Harivaṁśa* también se afirma que únicamente se ha de adorar a la Suprema Personalidad de Dios, Viṣṇu. El mahāmantra Hare Kṛṣṇa, o cualquier *mantra* de Viṣṇu semejante, debe cantarse siempre. En el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam,* el Señor Brahmā dice: «Tanto el Señor Śiva como yo estamos ocupados por la Suprema Personalidad de Dios para actuar en diferentes capacidades bajo Su dirección». En el *Caitanya-caritāmṛta* también se afirma que el único amo es Kṛṣṇa, y todos los seres de todas las categorías de la vida son únicamente sirvientes de Kṛṣṇa.

En el *Bhagavad-gītā,* el Señor confirma que no hay verdad superior a Kṛṣṇa. Śukadeva Gosvāmī, asimismo, con el fin de llamar la atención sobre el hecho de que, entre todas las formas *Viṣṇu-tattva,* el Señor Kṛṣṇa es cien por cien la Suprema Personalidad de Dios, narró la historia de un incidente que tuvo lugar cuando el Señor Kṛṣṇa estaba presente.

En cierta ocasión, la esposa de un *brāhmaṇa* dio a luz a un niño. Por desgracia, sin embargo, justo después de nacer y tocar el suelo, el niño murió de inmediato. El padre *brāhmaṇa* tomó al niño muerto y se dirigió directamente a Dvārakā, al palacio del rey. El *brāhmaṇa* estaba muy afligido por la muerte prematura del niño en presencia de su joven padre y madre. Así, su mente quedó muy perturbada. Antiguamente, cuando había reyes responsables, hasta la época de Dvāpara-yuga, cuando el Señor

Kṛṣṇa estaba presente, el rey podía ser culpado por la muerte prematura de un niño en presencia de sus padres. De forma similar, esa responsabilidad existía durante la época del Señor Rāmacandra. Como hemos explicado en el Primer Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam,* el rey era tan responsable del bienestar de los ciudadanos que debía velar por que no hubiera siquiera calor o frío excesivos. Aunque el rey no tenía culpa alguna, el *brāhmaṇa* cuyo hijo había muerto fue de inmediato a la puerta del palacio y comenzó a acusar al rey de la siguiente manera.

«¡El rey actual, Ugrasena, siente envidia de los *brāhmaṇas*!». La palabra exacta empleada en este contexto es *brahma-dviṣaḥ*. A aquel que siente envidia de los *Vedas,* o a aquel que siente envidia de un *brāhmaṇa* cualificado o de la casta *brāhmaṇa,* se le llama *brahma-dvit*. Así pues, se acusó al rey de ser *brahma-dvit*. También se le acusó de ser *śaṭha-dhī,* falsamente inteligente. El jefe ejecutivo de un Estado debe ser muy inteligente para velar por el bienestar de los ciudadanos, pero, según el *brāhmaṇa,* el rey no era en absoluto inteligente, aunque ocupara el trono real. Por lo tanto, también lo llamó *lubdha,* que significa codicioso. En otras palabras, un rey o jefe ejecutivo de un Estado no debe ocupar el excelso cargo de la presidencia o la realeza si es codicioso y egoísta. Pero es natural que un jefe ejecutivo se vuelva egoísta cuando está apegado al disfrute material. Por consiguiente, otra palabra que se emplea aquí es *viṣayātmanaḥ*.

El *brāhmaṇa* también acusó al rey de ser *kṣatra-bandhu,* lo cual se refiere a una persona nacida en la familia de los *kṣatriyas,* o el orden real, que carece de las cualidades de una personalidad real. Un rey debe proteger la cultura brahmínica y debe estar muy atento al bienestar de sus ciudadanos; no debe ser codicioso por apego al disfrute material. Si una persona sin cualidad alguna se presenta como un *kṣatriya* del orden real, no se le llama *kṣatriya,* sino *kṣatra-bandhu*. De forma similar, si una persona nace de un padre *brāhmaṇa* pero carece de cualidad brahmínica, se le llama *brahma-bandhu* o *dvija-bandhu*. Esto significa que un *brāhmaṇa* o un *kṣatriya* no se acepta simplemente por nacimiento. Uno tiene que cualificarse para la posición concreta; solo entonces se le acepta como *brāhmaṇa* o como *kṣatriya*.

Así, el *brāhmaṇa* acusó al rey de que su recién nacido había muerto debido a las descualificaciones del rey. El *brāhmaṇa* lo tomó como algo de lo más antinatural, y por eso responsabilizó al rey. También hallamos en la historia Védica que, si un rey *kṣatriya* era irresponsable, a veces una junta consultiva de *brāhmaṇas* mantenida por la monarquía lo destronaba. Considerando todos estos puntos, parece que el cargo de monarca en la civilización Védica es un cargo de gran responsabilidad.

Por lo tanto, el *brāhmaṇa* dijo: «Nadie debería ofrecer respetos ni adoración a un rey cuyo único asunto es la envidia. Tal rey pasa el tiempo cazando y matando animales en el bosque, o matando ciudadanos por actos criminales. No tiene autodominio

y posee mal carácter. Si los ciudadanos adoran u honran a tal rey, jamás serán felices. Siempre seguirán siendo pobres, llenos de ansiedades y aflicciones, y siempre desdichados». Aunque en la política moderna se ha abolido el cargo de monarca, el presidente no es considerado responsable del bienestar de los ciudadanos. En esta era de Kali, el jefe ejecutivo de un Estado de un modo u otro consigue votos y es elegido para un excelso cargo, pero la condición de los ciudadanos sigue estando llena de ansiedad, aflicción, desdicha e insatisfacción.

El segundo hijo del *brāhmaṇa* también nació muerto, y el tercero también. Tuvo nueve hijos, y cada uno de ellos nació muerto, y cada vez acudía a la puerta del palacio para acusar al rey. Cuando el *brāhmaṇa* vino a acusar al rey de Dvārakā por novena vez, Arjuna se hallaba presente con Kṛṣṇa. Al oír que un *brāhmaṇa* acusaba al rey de no protegerlo debidamente, Arjuna sintió curiosidad y se acercó al *brāhmaṇa*. Le dijo: «Mi querido *brāhmaṇa,* ¿por qué dices que no hay *kṣatriyas* idóneos para proteger a los ciudadanos de tu país? ¿Acaso no hay siquiera alguien que pueda fingir ser un *kṣatriya,* que pueda portar un arco y una flecha al menos para hacer un alarde de protección? ¿Crees que todas las personalidades reales de este país simplemente se ocupan en celebrar sacrificios con los *brāhmaṇas* pero no tienen poder caballeresco?». Así, Arjuna dio a entender que los *kṣatriyas* no deben recostarse cómodamente y ocuparse únicamente en celebrar rituales Védicos. Más bien, deben ser muy caballerosos en la protección de los ciudadanos. De los *brāhmaṇas,* al estar ocupados en actividades espirituales,

no se espera que hagan nada que requiera esfuerzo físico. Por lo tanto, necesitan ser protegidos por los *kṣatriyas* para que no sean perturbados en la ejecución de sus más elevados deberes ocupacionales.

«Si los *brāhmaṇas* sienten una separación no deseada de sus esposas e hijos —continuó Arjuna—, y los reyes *kṣatriyas* no se ocupan de ellos, entonces tales *kṣatriyas* no deben considerarse más que actores de teatro. En las representaciones teatrales, un actor puede desempeñar el papel de un rey, pero nadie espera beneficio alguno de tal rey de mentira. De forma similar, si el rey o el jefe ejecutivo de un Estado no puede dar protección a la cabeza de la estructura social, se le considera un mero embaucador. Tales jefes ejecutivos viven únicamente para su propio sustento mientras ocupan excelsos cargos como jefes de Estado. Mi señor, te prometo que daré protección a tus hijos, y si soy incapaz de hacerlo, entonces entraré en el fuego ardiente para que quede contrarrestada la contaminación pecaminosa que me ha infectado».

Al oír a Arjuna hablar de este modo, el *brāhmaṇa* respondió: «Mi querido Arjuna, el Señor Balarāma está presente, pero no pudo dar protección a mis hijos. El Señor Kṛṣṇa también está presente, pero tampoco pudo darles protección. También hay muchos otros héroes, como Pradyumna y Aniruddha, que portan arcos y flechas, pero no pudieron proteger a mis hijos». El *brāhmaṇa* insinuó directamente que Arjuna no podía hacer lo que resultaba imposible para la Suprema Personalidad de Dios.

Sentía que Arjuna prometía algo que estaba más allá de su poder. El *brāhmaṇa* dijo: «Considero que tu promesa es como la de un niño inexperto. No puedo depositar mi fe en tu promesa».

Arjuna comprendió entonces que el *brāhmaṇa* había perdido toda fe en los reyes *kṣatriyas*. Por lo tanto, para animarlo, Arjuna habló como si criticara incluso a su amigo, el Señor Kṛṣṇa. Mientras el Señor Kṛṣṇa y los demás escuchaban, atacó específicamente a Kṛṣṇa diciendo: «Mi querido *brāhmaṇa,* no soy ni Saṅkarṣaṇa, ni Kṛṣṇa, ni uno de los hijos de Kṛṣṇa como Pradyumna o Aniruddha. Mi nombre es Arjuna, y porto el arco conocido como Gāṇḍīva. No puedes insultarme, porque he satisfecho incluso al Señor Śiva con mi destreza cuando ambos cazábamos en el bosque. Tuve una lucha con el Señor Śiva, que se presentó ante mí como un cazador, y, cuando lo satisfice con mi destreza, me entregó el arma conocida como *paśupatāstra*. No dudes de mi valor caballeresco. Te devolveré a tus hijos aunque tenga que luchar contra la muerte personificada». Cuando el *brāhmaṇa* recibió de Arjuna tal seguridad en palabras tan excelsas, de un modo u otro quedó convencido, y así regresó a su hogar.

Cuando la esposa del *brāhmaṇa* estaba a punto de dar a luz a otro niño, el *brāhmaṇa* comenzó a cantar: «Mi querido Arjuna, ven ahora, por favor, y salva a mi hijo». Tras oírlo, Arjuna se preparó de inmediato tocando agua santificada y profiriendo *mantras* sagrados para proteger sus arcos y flechas del peligro. Tomó específicamente la flecha que le había obsequiado el Señor

Śiva, y, al salir, comenzó a recordar al Señor Śiva y su gran favor. De este modo, apareció frente a la casa de maternidad, equipado con su arco, conocido como Gāṇḍīva, y con diversas otras armas.

Parece ser que Arjuna no abandonó Dvārakā porque tenía que cumplir su promesa al *brāhmaṇa*. Fue llamado de noche, cuando la esposa del *brāhmaṇa* estaba a punto de dar a luz al niño. Mientras se dirigía a la casa de maternidad para atender el parto de la esposa del *brāhmaṇa,* Arjuna recordó al Señor Śiva, y no a su amigo Kṛṣṇa; pensó que, dado que Kṛṣṇa no había podido dar protección al *brāhmaṇa,* era mejor refugiarse en el Señor Śiva. Este es otro ejemplo de cómo una persona se refugia en los semidioses. Esto se explica en el *Bhagavad-gītā: kāmais tais tair hṛta-jñānāḥ:* una persona que pierde la inteligencia debido a la codicia y la lujuria olvida a la Suprema Personalidad de Dios y se refugia en los semidioses. Por supuesto, Arjuna no era una entidad viviente común, pero, debido a su trato amistoso con Kṛṣṇa, pensó que Kṛṣṇa era incapaz de dar protección al *brāhmaṇa* y que haría mejor en recordar al Señor Śiva. Más adelante quedó demostrado que el refugiarse Arjuna en el Señor Śiva en lugar de en Kṛṣṇa no tuvo éxito en absoluto. Arjuna, no obstante, hizo cuanto pudo cantando diferentes *mantras,* y tomó su arco para custodiar la casa de maternidad en todas las direcciones.

La esposa del *brāhmaṇa* dio a luz a un niño varón, y, como de costumbre, el niño comenzó a llorar. Pero de pronto, en unos pocos minutos, tanto el niño como las flechas de Arjuna

desaparecieron en el cielo. Parece ser que la casa del *brāhmaṇa* estaba cerca de la residencia de Kṛṣṇa y que el Señor Kṛṣṇa disfrutaba de todo lo que sucedía, aparentemente en desafío a Su autoridad. Fue Él quien jugó la treta de llevarse al bebé del *brāhmaṇa,* así como las flechas, incluida la que le había dado el Señor Śiva, de la cual Arjuna estaba tan orgulloso. *Tad bhavati alpamedhasām:* los hombres menos inteligentes se refugian en los semidioses por desconcierto y se contentan con los beneficios que estos otorgan.

En presencia del Señor Kṛṣṇa y de los demás, el *brāhmaṇa* comenzó a acusar a Arjuna: «¡Vean todos mi necedad! Deposité mi fe en las palabras de Arjuna, que es impotente y experto solo en falsas promesas. ¡Qué necio fui al creer a Arjuna! Prometió proteger a mi hijo cuando ni siquiera Pradyumna, Aniruddha, el Señor Balarāma y el Señor Kṛṣṇa lo lograron. Si tales grandes personalidades no pudieron proteger a mi hijo, ¿quién puede hacerlo? Por lo tanto, condeno a Arjuna por su falsa promesa, y condeno también su célebre arco Gāṇḍīva y su insolencia al declararse más grande que el Señor Balarāma, el Señor Kṛṣṇa, Pradyumna y Aniruddha. Nadie puede salvar a mi hijo, pues ya ha sido trasladado a otro planeta. Por pura necedad, Arjuna creyó que podía traer de vuelta a mi hijo desde otro planeta».

Condenado así por el *brāhmaṇa,* Arjuna se dotó de una perfección de *yoga* místico para poder viajar a cualquier planeta y encontrar al bebé del *brāhmaṇa*. Parece ser que Arjuna dominaba el poder místico yóguico mediante el cual los *yogīs*

pueden viajar a cualquier planeta que deseen. En primer lugar se dirigió al planeta conocido como Yamaloka, donde vive el superintendente de la muerte, Yamarāja. Allí buscó al bebé del *brāhmaṇa,* pero no pudo encontrarlo. Luego se dirigió de inmediato al planeta donde vive el rey del cielo, Indra. Al no poder encontrar al bebé allí, fue a los planetas de los semidioses del fuego, Nairṛti, y luego al planeta lunar. Después fue a Vāyu y a Varuṇaloka. Al no poder encontrar al bebé en esos planetas, descendió al planeta Rasātala, el más bajo de los sistemas planetarios. Tras viajar a todos estos planetas diferentes, finalmente se dirigió a Brahmaloka, adonde ni siquiera los *yogīs* místicos pueden ir. Por la gracia del Señor Kṛṣṇa, Arjuna tenía ese poder, y ascendió por encima de los planetas celestiales hasta Brahmaloka. Al no poder encontrar al bebé ni siquiera después de registrar todos los planetas posibles, intentó entonces arrojarse al fuego, tal como había prometido al *brāhmaṇa* si no lograba traer de vuelta a su bebé. El Señor Kṛṣṇa, sin embargo, fue muy bondadoso con Arjuna, porque Arjuna resultaba ser el amigo más íntimo del Señor. El Señor Kṛṣṇa persuadió a Arjuna de que no entrara en el fuego en deshonra. Kṛṣṇa dio a entender que, como Arjuna era Su amigo, si entrara en el fuego por desesperación, indirectamente sería una mancha sobre Él. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa detuvo a Arjuna, asegurándole que Él encontraría al bebé. Le dijo a Arjuna: «No cometas neciamente suicidio».

Después de dirigirse a Arjuna de este modo, el Señor Kṛṣṇa llamó a Su cuadriga trascendental. La montó junto con Arjuna y

comenzó a avanzar hacia el norte. El Señor Kṛṣṇa, la todopoderosa Personalidad de Dios, podría haber traído de vuelta al niño sin esfuerzo, pero siempre debemos recordar que estaba desempeñando el papel de un ser humano. Así como un ser humano tiene que esforzarse para lograr ciertos resultados, así también el Señor Kṛṣṇa, como un ser humano corriente, o como Su amigo Arjuna, partió de Dvārakā para traer de vuelta al bebé del *brāhmaṇa*. Al aparecer en la sociedad humana y exhibir Sus pasatiempos como un ser humano, Kṛṣṇa demostró con claridad que no había una sola personalidad más grande que Él. «Dios es grande». Esa es la definición de la Suprema Personalidad de Dios. Así que, al menos dentro de este mundo material, mientras estuvo presente, Kṛṣṇa demostró que no había una personalidad más grande dentro del universo.

Sentado en Su cuadriga junto con Arjuna, Kṛṣṇa comenzó a avanzar hacia el norte, atravesando muchos sistemas planetarios. Estos se describen en el *Śrīmad-Bhāgavatam* como *sapta-dvīpa*. *Dvīpa* significa isla. Todos estos planetas se describen a veces en la literatura Védica como *dvīpas*. El planeta en el que vivimos se llama Jambūdvīpa. El espacio exterior se considera un gran océano de aire, y dentro de ese gran océano de aire hay muchas islas, que son los diferentes planetas. En todos y cada uno de los planetas hay también océanos. En algunos de los planetas, los océanos son de agua salada, y en algunos de ellos hay océanos de leche. En otros hay océanos de licor, y en otros hay océanos de *ghee* o de aceite. También hay diferentes clases

de montañas. Todos y cada uno de los planetas tienen un tipo distinto de atmósfera.

Kṛṣṇa pasó por todos estos planetas y alcanzó la cubierta del universo. Esta cubierta se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam* como una gran oscuridad. Este mundo material en su conjunto se describe como oscuro. En el espacio abierto hay luz solar, y por ello está iluminado, pero en la cubierta, debido a la ausencia de luz solar, naturalmente reina la oscuridad. Cuando Kṛṣṇa se aproximó a la capa que cubre este universo, los cuatro caballos que tiraban de Su cuadriga —Śaibya, Sugrīva, Meghapuṣpa y Balāhaka— parecieron vacilar todos ante la idea de entrar en la oscuridad. Esta vacilación también forma parte de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, porque los caballos de Kṛṣṇa no son corrientes. No es posible que unos caballos corrientes recorran todo el universo y luego entren en sus capas externas que lo cubren. Tal como Kṛṣṇa es trascendental, de forma similar Su cuadriga, Sus caballos y todo lo relacionado con Él también son trascendentales, más allá de las cualidades de este mundo material. Siempre debemos recordar que Kṛṣṇa desempeñaba el papel de un ser humano corriente, y Sus caballos también, por la voluntad de Kṛṣṇa, desempeñaron el papel de caballos corrientes al vacilar ante la idea de entrar en la oscuridad.

Kṛṣṇa es conocido como Yogeśvara, tal como se afirma en la última porción del *Bhagavad-gītā*. *Yogeśvara hariḥ:* todos los poderes místicos están bajo Su control. En nuestra experiencia, podemos ver a muchos seres humanos que poseen poder místico

yóguico. A veces realizan actos muy maravillosos, pero se entiende que Kṛṣṇa es el amo de todo poder místico. Por lo tanto, cuando vio que Sus caballos vacilaban ante la idea de avanzar hacia la oscuridad, soltó de inmediato Su disco, conocido como el Sudarśana cakra, que iluminó el cielo mil veces más que la luz solar. La oscuridad de la cubierta del universo también es una creación de Kṛṣṇa, y el Sudarśana cakra es el compañero constante de Kṛṣṇa. De este modo, la oscuridad fue penetrada al mantener Él el Sudarśana cakra al frente. El *Śrīmad-Bhāgavatam* afirma que el Sudarśana cakra penetró la oscuridad tal como una flecha disparada del arco Śārṅga del Señor Rāmacandra penetró el ejército de Rāvaṇa. *Su* significa muy bueno, y *darśana* significa observación; por la gracia del disco del Señor Kṛṣṇa, Sudarśana, todo puede verse muy bien, y nada puede permanecer en la oscuridad. Así, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna atravesaron la gran región de oscuridad que cubre los universos materiales.

Arjuna vio entonces la refulgencia de luz conocida como el *brahmajyoti*. El *brahmajyoti* se halla situado fuera de la cubierta de los universos materiales, y, como no puede verse con nuestros ojos actuales, este *brahmajyoti* a veces se denomina *avyakta*. Esta refulgencia espiritual es el destino último de los impersonalistas conocidos como vedāntistas. El *brahmajyoti* también se describe como *anantapāram,* ilimitado e insondable. Cuando el Señor Kṛṣṇa y Arjuna alcanzaron esta región del *brahmajyoti,* Arjuna no pudo tolerar la deslumbrante refulgencia, y cerró los ojos. El hecho de que el Señor Kṛṣṇa y

Arjuna alcanzaran la región del *brahmajyoti* se describe en el *Harivaṁśa*. En esa porción de la literatura Védica, Kṛṣṇa informó a Arjuna: «Mi querido Arjuna, la deslumbrante refulgencia, la luz trascendental que estás viendo, son los rayos de Mi cuerpo. ¡Oh, jefe de los descendientes de Bharata!, este *brahmajyoti* soy Yo mismo». Así como el disco solar y la luz del sol no pueden separarse, de forma similar Kṛṣṇa y los rayos de Su cuerpo, el *brahmajyoti,* no pueden separarse. Así, Kṛṣṇa afirmó que el *brahmajyoti* es Él mismo. Esto se afirma claramente en el *Harivaṁśa,* cuando Kṛṣṇa dice: «*ahaṁ saḥ.*» El *brahmajyoti* es una combinación de las diminutas partículas conocidas como chispas espirituales, o las entidades vivientes conocidas como *citkaṇa*. La palabra Védica *so'ham,* o «yo soy el *brahmajyoti,*» también puede aplicarse a las entidades vivientes, que también pueden declarar pertenecer al *brahmajyoti.* En el *Harivaṁśa,* Kṛṣṇa explica además: «Este *brahmajyoti* es una expansión de Mi energía espiritual».

Kṛṣṇa le dijo a Arjuna: «El *brahmajyoti* está más allá de la región de Mi energía externa, conocida como *māyā-śakti.*» Cuando uno se halla situado dentro de este mundo material, no le es posible experimentar esta refulgencia Brahman. Por lo tanto, en el mundo material esta refulgencia no está manifestada, mientras que en el mundo espiritual sí lo está. Ese es el significado de las palabras *vyakta-avyakta*. En el *Bhagavad-gītā* se dice *avyakto vyaktāt sanātanaḥ:* ambas energías están eternamente manifestadas.

Después de esto, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna entraron en una vasta y extensa agua espiritual. Esta agua espiritual se llama el océano Kāraṇārṇava o Virajā, lo cual significa que este océano es el origen de la creación del mundo material. En el *Mṛtyuñjaya Tantra,* una literatura Védica, hay una vívida descripción de este océano Kāraṇa, o Virajā. Allí se afirma que el sistema planetario más elevado dentro del mundo material es Satyaloka, o Brahmaloka. Más allá de él se encuentran Rudraloka y Mahā-Viṣṇuloka. Con respecto a este Mahā-Viṣṇuloka, se afirma en la *Brahma-saṁhitā, yaḥ kāraṇārṇava-jale bhajati sma yoga:* «El Señor Mahā-Viṣṇu yace en el océano Kāraṇa. Cuando exhala, innumerables universos llegan a existir, y cuando inhala, innumerables universos entran dentro de Él». De este modo, la creación material se genera y de nuevo se retira. Cuando el Señor Kṛṣṇa y Arjuna entraron en el agua, parecía que se gestaba un fuerte huracán de refulgencia trascendental, y el agua del océano Kāraṇa estaba sumamente agitada. Por la gracia del Señor Kṛṣṇa, Arjuna tuvo la singular experiencia de poder ver el bellísimo océano Kāraṇa.

Acompañado por Kṛṣṇa, Arjuna vio un gran palacio dentro del agua. Había muchos miles de pilares y columnas hechos de valiosas joyas, y la deslumbrante refulgencia de esas columnas era tan hermosa que Arjuna quedó cautivado por ella. Dentro de aquel palacio, Arjuna y Kṛṣṇa vieron la gigantesca forma de Anantadeva, que también es conocido como Śeṣa. El Señor Anantadeva, o Śeṣanāga, tenía la forma de una gran serpiente con miles de capuchas, y cada una de ellas estaba adornada con

valiosas y refulgentes joyas, que deslumbraban hermosamente. Cada una de las capuchas de Anantadeva tenía dos ojos que parecían muy temibles. Su cuerpo era tan blanco como la cima de la montaña Kailāsa, que siempre está cubierta de nieve. Su cuello era azulado, al igual que Sus lenguas. Así, Arjuna vio la forma de Śeṣanāga, y vio también que, sobre el muy suave y blanco cuerpo de Śeṣanāga, el Señor Mahā-Viṣṇu yacía muy cómodamente. Parecía ser omnipresente y muy poderoso, y Arjuna pudo comprender que la Suprema Personalidad de Dios en esa forma es conocida como Puruṣottama. Se le conoce como Puruṣottama, el mejor, o la Suprema Personalidad de Dios, porque de esta forma emana otra forma de Viṣṇu, que es conocida como Garbhodakaśāyī Viṣṇu dentro del mundo material. La forma Mahā-Viṣṇu del Señor, Puruṣottama, está más allá del mundo material. También se le conoce como *Uttama*. *Tama* significa oscuridad, y *ut* significa por encima, trascendental; por lo tanto, *Uttama* significa por encima de la región más oscura del mundo material. Arjuna vio que el color corporal de Puruṣottama, Mahā-Viṣṇu, era tan oscuro como una nube nueva en la estación de las lluvias; estaba vestido con muy hermosas ropas amarillas, Su rostro siempre sonreía bellamente, y Sus ojos, que eran como pétalos de loto, eran muy atractivos. El yelmo del Señor Mahā-Viṣṇu estaba engastado con valiosas joyas, y Sus hermosos pendientes realzaban la belleza del cabello rizado de Su cabeza. El Señor Mahā-Viṣṇu tenía ocho brazos, todos muy largos, que llegaban hasta Sus rodillas. Su cuello estaba adornado con la joya Kaustubha, y Su pecho estaba marcado con el símbolo del *śrīvatsa,* que significa el lugar de reposo de la diosa de la

fortuna. El Señor llevaba una guirnalda de flores de loto que le llegaba hasta las rodillas. Esta larga guirnalda se conoce como guirnalda *vaijayantī*.

El Señor estaba rodeado por Sus asociados personales Nanda y Sunanda, y el disco Sudarśana personificado también permanecía junto a Él. Tal como se afirma en los *Vedas,* el Señor tiene innumerables energías, y ellas también permanecían allí personificadas. Las más importantes entre ellas eran las siguientes: *puṣṭi,* la energía para la nutrición; *śrī,* la energía de la belleza; *kīrti,* la energía de la reputación; y *ajā,* la energía de la creación material. Todas estas energías están investidas en los administradores del mundo material, a saber, el Señor Brahmā, el Señor Śiva y el Señor Viṣṇu, y en los reyes de los planetas celestiales, Indra, Candra, Varuṇa y el dios del sol. En otras palabras, todos estos semidioses, al ser dotados por el Señor de ciertas energías, se ocupan en el amoroso servicio trascendental de la Suprema Personalidad de Dios. El aspecto Mahā-Viṣṇu es una expansión del cuerpo de Kṛṣṇa. También se confirma en la *Brahma-saṁhitā* que Mahā-Viṣṇu es una porción de una expansión plenaria de Kṛṣṇa. Todas esas expansiones no son diferentes de la Personalidad de Dios, pero, como Kṛṣṇa apareció dentro de este mundo material para manifestar Sus pasatiempos como un ser humano, Él y Arjuna ofrecieron de inmediato sus respetos al Señor Mahā-Viṣṇu postrándose ante Él. Se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que el Señor Kṛṣṇa ofreció respeto a Mahā-Viṣṇu; esto significa que le ofreció reverencias únicamente porque el Señor Mahā-Viṣṇu no es diferente de Él mismo. Sin

embargo, este ofrecimiento de reverencias por parte de Kṛṣṇa a Mahā-Viṣṇu no es la forma de adoración conocida como *ahaṅgraha-upāsanā,* que a veces se recomienda para las personas que tratan de elevarse al mundo espiritual mediante la ejecución del sacrificio del conocimiento. Esto también se afirma en el *Bhagavad-gītā: jñāna-yajñena cāpy ante yajanto mām upāsate.*

Aunque no había necesidad de que Kṛṣṇa ofreciera reverencias, porque Él es el maestro principal, le enseñó a Arjuna precisamente cómo debe ofrecerse respeto al Señor Mahā-Viṣṇu. Arjuna, no obstante, sintió mucho temor al ver la gigantesca forma de todo, tan distinta de la experiencia material. Al ver a Kṛṣṇa ofrecer reverencias al Señor Mahā-Viṣṇu, lo siguió de inmediato y permaneció ante el Señor con las manos juntas. Después de esto, la gigantesca forma de Mahā-Viṣṇu, sumamente complacida, sonrió con agrado y habló de la siguiente manera.

«Mi querido Kṛṣṇa y querido Arjuna, tenía mucha ansiedad por veros a ambos, y por eso dispuse llevarme a los bebés del *brāhmaṇa* y mantenerlos aquí. Esperaba veros a ambos en este palacio. Habéis aparecido en el mundo material como Mis encarnaciones a fin de mermar la fuerza de las personas demoníacas que son una carga para el mundo. Ahora bien, tras matar a todos estos demonios indeseados, os ruego que volváis de nuevo a Mí. Ambos sois encarnaciones del gran sabio Nara-Nārāyaṇa. Aunque ambos sois completos en vosotros mismos,

para proteger a los devotos, aniquilar a los demonios y, en especial, establecer principios religiosos en el mundo de modo que la paz y la tranquilidad puedan perdurar, enseñáis los principios básicos de la verdadera religión para que la gente del mundo os siga y, de ese modo, sea apacible y próspera».

Tanto el Señor Kṛṣṇa como Arjuna ofrecieron entonces sus reverencias al Señor Mahā-Viṣṇu y, recogiendo a los hijos del *brāhmaṇa,* regresaron a Dvārakā por la misma ruta por la que habían entrado en el mundo espiritual. Todos los hijos del *brāhmaṇa* habían crecido debidamente. Tras regresar a Dvārakā, el Señor Kṛṣṇa y Arjuna entregaron al *brāhmaṇa* todos sus hijos.

Arjuna, no obstante, quedó maravillado tras visitar el mundo trascendental por la gracia del Señor Kṛṣṇa. Y por la gracia de Kṛṣṇa pudo comprender que cualquier opulencia que pueda haber dentro de este mundo material es una emanación de Él. Cualquier posición opulenta que una persona pueda tener dentro de este mundo material se debe a la misericordia de Kṛṣṇa. Por lo tanto, uno debe estar siempre consciente de Kṛṣṇa, con completa gratitud hacia el Señor Kṛṣṇa, porque todo lo que uno pueda poseer es enteramente Su misericordia.

La maravillosa experiencia de Arjuna, debida a la misericordia de Kṛṣṇa, es uno de los muchos miles de pasatiempos que el Señor Kṛṣṇa realizó durante Su estancia en este mundo material. Todos ellos fueron únicos y no tienen paralelo en la historia del mundo. Todos estos pasatiempos demuestran plenamente que Kṛṣṇa es

la Suprema Personalidad de Dios; sin embargo, mientras estuvo presente dentro de este mundo material, actuó tal como un hombre corriente que posee muchos deberes mundanos. Desempeñó el papel de un casado ideal y, aunque poseía 16.000 esposas, 16.000 palacios y 160.000 hijos, también realizó muchos sacrificios, solo para enseñar al orden real cómo vivir en el mundo material para el bienestar de la humanidad. Como Personalidad Suprema ideal, satisfizo los deseos de todos, desde los *brāhmaṇas,* las personas más elevadas de la sociedad humana, hasta las entidades vivientes corrientes, incluidos los más bajos de los hombres. Así como el rey Indra está a cargo de distribuir lluvia por todo el mundo para satisfacer a todos a su debido tiempo, así el Señor Kṛṣṇa satisface a todos vertiendo Su misericordia sin causa. Su misión era dar protección a los devotos y matar a los reyes demoníacos; por lo tanto, mató a muchos cientos y miles de demonios. A algunos de ellos los mató personalmente, y a algunos de ellos los mató Arjuna, comisionado por Kṛṣṇa. De este modo, estableció a muchos reyes piadosos, como Yudhiṣṭhira, al frente de los asuntos del mundo. Así, mediante Su divina disposición, creó el buen gobierno del rey Yudhiṣṭhira, y sobrevinieron la paz y la tranquilidad.

Así terminan los significados de Bhaktivedanta correspondientes al Capítulo Octogésimo Noveno del libro Kṛṣṇa, *titulado «El supremo y excelente poder de Kṛṣṇa».*

90. Descripción resumida de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa

Tras regresar del reino espiritual, que pudo visitar personalmente en compañía de Kṛṣṇa, Arjuna quedó muy asombrado. Pensó para sí que, aunque no era más que una entidad viviente ordinaria, por la gracia de Kṛṣṇa le había sido posible ver personalmente el mundo espiritual. No solo había visto el mundo espiritual, sino que además había visto personalmente al Mahā-Viṣṇu original, la causa de la creación material. Se dice que Kṛṣṇa nunca sale de Vṛndāvana. *Vṛndāvanaṁ parityajya na pādam ekaṁ gacchati*. Kṛṣṇa es supremo en Mathurā, es más supremo en Dvārakā y es supremamente supremo en Vṛndāvana. Los pasatiempos de Kṛṣṇa en Dvārakā los manifiesta Su porción Vāsudeva, y sin embargo no hay diferencia alguna entre la porción Vāsudeva manifestada en Mathurā y Dvārakā y la manifestación original de Kṛṣṇa en Vṛndāvana. Al comienzo de este libro hemos comentado que, cuando Kṛṣṇa aparece, todas Sus encarnaciones, porciones plenarias y porciones de las porciones plenarias vienen con Él. Así pues, algunos de Sus diversos pasatiempos no los manifiesta el Kṛṣṇa original en persona, sino Sus distintas porciones y porciones plenarias de encarnación. Por eso Arjuna estaba desconcertado en cuanto a cómo había ido Kṛṣṇa a ver al Kāraṇārṇavaśāyī Viṣṇu en el mundo espiritual. Esto se trata con todo detalle en los comentarios de Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākur.

De las palabras del Mahā-Viṣṇu se entiende que Él estaba muy ansioso por ver a Kṛṣṇa. Podría decirse, sin embargo, que, puesto que el Mahā-Viṣṇu se llevó a los hijos del *brāhmaṇa,* ciertamente debió de ir a Dvārakā para hacerlo. Por tanto, ¿por qué no vio allí a Kṛṣṇa? Una respuesta posible es que ni siquiera el Mahā-Viṣṇu, que yace en el océano Causal del mundo espiritual, puede ver a Kṛṣṇa a menos que Kṛṣṇa le dé Su permiso. Así, el Mahā-Viṣṇu se llevó a los hijos del *brāhmaṇa* uno tras otro, nada más nacer, para que Kṛṣṇa fuera personalmente a recuperarlos, y entonces el Mahā-Viṣṇu pudiera verle allí. Si así es, la siguiente pregunta es esta: ¿Por qué iba a venir el Mahā-Viṣṇu personalmente a Dvārakā si no podía ver a Kṛṣṇa? ¿Por qué no envió a alguno de Sus acompañantes a llevarse a los hijos del *brāhmaṇa*? Una respuesta posible es que resulta muy difícil poner en aprietos a cualquiera de los ciudadanos de Dvārakā en presencia de Kṛṣṇa. Por tanto, a ninguno de los acompañantes del Mahā-Viṣṇu le fue posible llevarse a los hijos del *brāhmaṇa,* y por eso vino Él personalmente a llevárselos.

Cabe plantear también otra pregunta: El Señor es conocido como *brahmaṇya-deva,* la Deidad adorable de los *brāhmaṇas;* entonces, ¿por qué se inclinó a poner a un *brāhmaṇa* en una situación tan terrible de lamentación, por un hijo tras otro, hasta que se llevó al noveno hijo? La respuesta es que el Señor Mahā-Viṣṇu estaba tan ansioso por ver a Kṛṣṇa que no vaciló siquiera en causarle aflicción a un *brāhmaṇa*. Aunque causarle aflicción a un *brāhmaṇa* es un acto prohibido, el Señor Viṣṇu estaba

dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de ver a Kṛṣṇa: tan ansioso estaba de verle. Después de perder a cada uno de sus hijos, el *brāhmaṇa* acudía a la puerta del palacio y acusaba al rey de no ser capaz de brindar protección a los *brāhmaṇas* y de ser, por ello, indigno de ocupar el trono real. Era el plan del Mahā-Viṣṇu que el *brāhmaṇa* acusara a los *kṣatriyas* y a Kṛṣṇa, y que Kṛṣṇa se viera obligado a ir a verle para recuperar a los hijos del *brāhmaṇa*.

Aún cabe plantear otra pregunta: Si el Mahā-Viṣṇu no puede ver a Kṛṣṇa, entonces ¿cómo se vio Kṛṣṇa obligado, después de todo, a presentarse ante Él para recuperar a los hijos del *brāhmaṇa*? La respuesta es que el Señor Kṛṣṇa fue a ver al Señor Mahā-Viṣṇu no exactamente para recuperar a los hijos del *brāhmaṇa,* sino únicamente por amor a Arjuna. Su amistad con Arjuna era tan íntima que, cuando Arjuna se dispuso a morir entrando en el fuego, Kṛṣṇa quiso darle plena protección. Arjuna, sin embargo, no desistiría de entrar en el fuego a menos que los hijos del *brāhmaṇa* fueran devueltos. Por eso Kṛṣṇa le prometió: «Yo traeré de vuelta a los hijos del *brāhmaṇa*. No intentes suicidarte».

Si el Señor Kṛṣṇa hubiera ido a ver al Señor Viṣṇu solo para reclamar a los hijos del *brāhmaṇa,* no habría esperado hasta que se llevara al noveno hijo. Pero cuando el Señor Mahā-Viṣṇu se llevó al noveno hijo y Arjuna quedó, por ello, dispuesto a entrar en el fuego, porque su promesa iba a resultar falsa, esa grave situación hizo que el Señor Kṛṣṇa decidiera ir con Arjuna a ver al

Mahā-Viṣṇu. Se dice que Arjuna es una encarnación apoderada de Nara-Nārāyaṇa. A veces incluso se le llama Nara-Nārāyaṇa. La encarnación Nara-Nārāyaṇa es también una de las expansiones plenarias del Señor Viṣṇu. Por tanto, cuando Kṛṣṇa y Arjuna fueron a ver al Señor Viṣṇu, debe entenderse que Arjuna lo visitó en Su carácter de Nara-Nārāyaṇa, tal como Kṛṣṇa, cuando manifestó Sus pasatiempos en Dvārakā, actuó en Su carácter de Vāsudeva.

Después de visitar el mundo espiritual, Arjuna concluyó que cualquier opulencia que alguien pueda exhibir dentro de los mundos material o espiritual es, toda ella, un don del Señor Kṛṣṇa. El Señor Kṛṣṇa se manifiesta en diversas formas, como *viṣṇu-tattva* y *jīva-tattva,* o, en otras palabras, como *sāṁśa* y *vibhinnāṁśa*. El *viṣṇu-tattva* se conoce como *sāṁśa,* y el *jīva-tattva* se conoce como *vibhinnāṁśa*. Por consiguiente, Él puede manifestarse mediante Sus diferentes pasatiempos trascendentales, ya sea en la porción de *sāṁśa* o de *vibhinnāṁśa,* como Le plazca, pero aun así sigue siendo la Suprema Personalidad de Dios original.

La parte final de los pasatiempos de Kṛṣṇa se encuentra en el capítulo nonagésimo del Décimo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam,* y en este capítulo Śukadeva Gosvāmī quiso explicar cómo vivía Kṛṣṇa felizmente en Dvārakā con todas las opulencias. La opulencia de la fuerza de Kṛṣṇa ya se ha mostrado en Sus diferentes pasatiempos, y ahora se mostrará cómo Su residencia en Dvārakā manifestaba Sus opulencias de riqueza y

belleza. En este mundo material, que no es más que un reflejo desvirtuado del mundo espiritual, las opulencias de riqueza y belleza se consideran las más elevadas de todas. Por tanto, mientras Kṛṣṇa permaneció en este planeta como la Suprema Personalidad de Dios, Sus opulencias de riqueza y belleza no tenían comparación dentro de los tres mundos. Kṛṣṇa disfrutaba de dieciséis mil bellas esposas, y es de lo más significativo que viviera en Dvārakā como único esposo de estos cientos y miles de bellas mujeres. En relación con esto se afirma específicamente que Él era el único esposo de dieciséis mil esposas. Por supuesto, no es algo inaudito en la historia del mundo que un rey poderoso mantuviera muchos centenares de reinas, pero, aunque tal rey pudiera ser el único esposo de tantas esposas, no podía disfrutar de todas ellas a la vez. Kṛṣṇa, en cambio, disfrutaba de todas Sus dieciséis mil esposas simultáneamente.

Aunque pueda decirse que también los *yogīs* pueden expandir sus cuerpos en muchas formas, la expansión del *yogī* y la expansión del Señor Kṛṣṇa no son una y la misma. Por eso a Kṛṣṇa a veces se le llama *yogeśvara,* el amo de todos los *yogīs*. En las Escrituras védicas hallamos que el *yogī* Saubhari Muni se expandió en ocho. Pero esa expansión era como la expansión de un televisor. La imagen del televisor se manifiesta en millones de expansiones, pero esas expansiones no pueden actuar de manera distinta; son simplemente reflejos del original y solo pueden actuar exactamente igual que el original. La expansión de Kṛṣṇa no es material como la expansión del televisor o la del *yogī*. Cuando Nārada visitó los diferentes palacios de Kṛṣṇa, vio que

Kṛṣṇa, en Sus diferentes expansiones, estaba ocupado de diversas maneras en todos y cada uno de los palacios de las reinas.

También se dice que Kṛṣṇa vivía en Dvārakā como esposo de la diosa de la fortuna. La reina Rukmiṇī es la diosa de la fortuna, y todas las demás reinas son expansiones de ella. Así, Kṛṣṇa, el principal de la dinastía Vṛṣṇi, disfrutaba con la diosa de la fortuna en plena opulencia. Se describe que las reinas de Kṛṣṇa eran perpetuamente jóvenes y hermosas. Aunque Kṛṣṇa tenía nietos y bisnietos, ni Kṛṣṇa ni Sus reinas aparentaban más de dieciséis o veinte años de edad. Las jóvenes reinas eran tan hermosas que, al moverse, parecían relámpagos surcando el cielo. Iban siempre vestidas con excelentes adornos y prendas, y se ocupaban siempre en actividades deportivas como bailar, cantar o jugar a la pelota en las azoteas de los palacios. El baile y el juego de la pelota de las jóvenes en el mundo material parecen ser reflejos desvirtuados de los pasatiempos originales de la Personalidad de Dios original, Kṛṣṇa, y Sus esposas.

Las calzadas y calles de la ciudad de Dvārakā estaban siempre atestadas de elefantes, caballos, cuadrigas y soldados de infantería. Cuando los elefantes prestan servicio, se les da licor de beber, y se dice que a los elefantes de Dvārakā se les daba tanto licor que rociaban con él gran cantidad por el camino y aun así caminaban embriagados por las calles. Los soldados de infantería que pasaban por las calles iban profusamente adornados con ornamentos de oro, y caballos y cuadrigas

doradas circulaban por las vías. En todas las direcciones de la ciudad de Dvārakā, dondequiera que uno dirigiera la mirada, encontraba parques y jardines verdes, y cada uno de ellos estaba lleno de árboles y plantas cargados de frutos y flores. Como había tantos hermosos árboles de frutos y flores, todos los pájaros de dulce trino y los zumbantes abejorros se unían para producir dulces vibraciones. La ciudad de Dvārakā exhibía así plenamente todas las opulencias. Los héroes de la dinastía de Yadu solían considerarse los más afortunados residentes de la ciudad, y en verdad disfrutaban de toda clase de facilidades trascendentales.

Los dieciséis mil palacios de las reinas de Kṛṣṇa estaban situados en esa hermosa ciudad de Dvārakā, y el Señor Kṛṣṇa, el supremo y eterno disfrutador de todas esas facilidades, Se expandió en dieciséis mil formas y simultáneamente Se ocupó en diferentes asuntos familiares en aquellos dieciséis mil palacios. En todos y cada uno de los palacios había jardines y lagos primorosamente decorados. El agua cristalina de los lagos contenía muchas flores de loto en plena floración de diversos colores como azul, amarillo, blanco y rojo, y el polvo de azafrán de las flores de loto era esparcido por todas partes por la brisa. Todos los lagos estaban llenos de hermosos cisnes, patos y grullas, que de vez en cuando emitían melodiosos sonidos. El Señor Śrī Kṛṣṇa a veces entraba en aquellos lagos, o a veces en los ríos, con Sus esposas, y disfrutaba con ellas de pasatiempos de natación con pleno júbilo. A veces las esposas del Señor Kṛṣṇa, todas las cuales eran diosas de la fortuna, abrazaban al Señor en medio del agua mientras nadaban o se bañaban, y el rojo bermellón del *kuṅkuma* que

adornaba la belleza de sus pechos teñía de un color rojizo el pecho del Señor.

Los impersonalistas no se atreverían a creer que en el mundo espiritual existan tales variedades de disfrute, pero, a fin de demostrar el disfrute real y siempre bienaventurado del mundo espiritual, el Señor Kṛṣṇa descendió a este planeta y mostró que el mundo espiritual no carece de tales facilidades placenteras de la vida. La única diferencia es que en el mundo espiritual esas facilidades son eternas, sucesos que nunca terminan, mientras que en el mundo material son simplemente reflejos desvirtuados e impermanentes. Cuando el Señor Kṛṣṇa Se ocupaba en ese disfrute, los Gandharvas y los músicos profesionales Lo glorificaban con melodiosos conciertos musicales, acompañados de *mṛdaṅgas,* tambores, timbales, instrumentos de cuerda y trompetas de bronce, y todo el ambiente se transformaba en una gran celebración festiva. En un ánimo festivo, las esposas del Señor a veces rociaban el cuerpo del Señor con agua mediante un instrumento parecido a una jeringa, y el Señor mojaba de igual modo los cuerpos de las reinas. Cuando Kṛṣṇa y las reinas se ocupaban en estos pasatiempos, parecía como si el rey celestial Yakṣarāja se ocupara en tales pasatiempos con sus muchas esposas. (A Yakṣarāja también se le conoce como Kuvera y se le considera el tesorero del reino celestial.) Cuando las esposas del Señor Kṛṣṇa quedaban así mojadas, sus pechos y muslos aumentaban en belleza mil veces, y su largo cabello caía adornando aquellas partes de sus cuerpos. Las hermosas flores que llevaban prendidas en el cabello se desprendían, y las reinas,

aparentemente acosadas por el Señor al arrojarles agua, se acercaban a Él con el pretexto de arrebatarle el instrumento parecido a una jeringa, y este intento creaba una situación en la que el Señor podía abrazarlas cuando ellas se acercaban de buen grado a Él. Al ser abrazadas, las esposas del Señor sentían en sus labios una clara indicación de amor conyugal, y esto creaba una atmósfera de bienaventuranza espiritual. Cuando la guirnalda del cuello del Señor tocaba entonces los pechos de las reinas, todos sus cuerpos quedaban cubiertos de un amarillo azafrán. Ocupadas en sus pasatiempos celestiales, las reinas se olvidaban de sí mismas, y su cabello suelto parecía las hermosas olas de un río. Cuando las reinas rociaban con agua el cuerpo de Kṛṣṇa, o Él rociaba con agua los cuerpos de las reinas, toda la situación se asemejaba a la de un elefante disfrutando en un lago con muchas elefantas.

Tras disfrutar plenamente entre sí, las reinas y el Señor Kṛṣṇa salían del agua, y sus prendas mojadas, que eran muy valiosas, eran cedidas por ellas para que se las llevaran los cantantes y bailarines profesionales. Estos cantantes y bailarines no tenían otro medio de subsistencia que las recompensas de prendas y ornamentos valiosos que las reinas y los reyes dejaban en tales ocasiones. Todo el sistema de la sociedad estaba tan bien planificado que todos los miembros de la sociedad, en sus diferentes posiciones como *brāhmaṇas, kṣatriyas, vaiśyas* y *śūdras,* no tenían dificultad alguna en ganarse el sustento. No había competencia entre las divisiones de la sociedad. La concepción original del sistema de castas estaba tan bien

planificada que un grupo de hombres dedicado a un tipo determinado de ocupación no competía con otro grupo de hombres dedicado a una ocupación diferente.

De este modo, el Señor Kṛṣṇa solía disfrutar de la compañía de Sus dieciséis mil esposas. Los devotos del Señor que desean amar a la Suprema Personalidad de Dios en la melosidad del amor conyugal son elevados a la posición de convertirse en esposas de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa, además, las mantiene siempre apegadas a Él con Su bondadoso comportamiento. El comportamiento de Kṛṣṇa con Sus esposas, Sus movimientos, Su conversación con ellas, Su sonrisa, Su forma de abrazar y otras actividades similares, tal como las de un esposo amoroso, las mantenían siempre muy apegadas a Él. Esa es la perfección más elevada de la vida. Si alguien permanece siempre apegado a Kṛṣṇa, debe entenderse que está liberado, y que su vida es un éxito. Con cualquier devoto que ame a Kṛṣṇa con el corazón y el alma, Kṛṣṇa corresponde de tal manera que el devoto no puede permanecer desapegado de Él. Los tratos recíprocos de Kṛṣṇa y Sus devotos son tan atractivos que un devoto no puede pensar en ningún otro tema que no sea Kṛṣṇa.

Para todas las reinas, solo Kṛṣṇa era su objetivo de adoración. Estaban siempre absortas en el pensamiento de Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios de ojos de loto y hermosamente negruzco. A veces, pensando en Kṛṣṇa, permanecían en silencio, y en el gran éxtasis de *bhāva* y *anubhāva* a veces hablaban como en un delirio. A veces, incluso en presencia del Señor Kṛṣṇa, describían

vívidamente los pasatiempos que habían disfrutado con Él en el lago o en el río. Algunas de esas conversaciones pueden describirse aquí.

Una de las reinas le dijo al ave *kurarī:* «Mi querida *kurarī,* ya es muy avanzada la noche. Todos duermen. El mundo entero está ahora en calma y en paz. En este momento, la Suprema Personalidad de Dios duerme, aunque Su conocimiento no se ve perturbado por ninguna circunstancia. Entonces, ¿por qué no duermes tú? ¿Por qué te lamentas así durante toda la noche? Mi querida amiga, ¿será que tú también te sientes atraída por los ojos de loto de la Suprema Personalidad de Dios y por Su dulce sonrisa y Sus palabras cautivadoras, exactamente igual que yo? ¿Hieren tu corazón esos tratos de la Suprema Personalidad de Dios, como hieren el mío?

»Hola, *cakravākī*. ¿Por qué has cerrado los ojos? ¿Estás buscando a tu esposo, que tal vez se haya marchado a tierras extranjeras? ¿Por qué te lamentas de un modo tan lastimero? Ay, parece que estás muy afligida. ¿O será cierto que tú también deseas convertirte en sierva eterna de la Suprema Personalidad de Dios? Creo que estás ansiosa por colocar una guirnalda en los pies de loto del Señor y luego ponértela en el cabello.

»¡Oh, querido océano!, ¿por qué rugues día y noche? ¿No te gusta dormir? Creo que te ha atacado el insomnio, o, si no me equivoco, mi querido Śyāmasundara, con destreza, se ha llevado tu gravedad y tu poder de tolerancia, que son tus cualidades

naturales. ¿Será cierto que por esa razón sufres de insomnio como yo? Sí, admito que no hay remedio para esta enfermedad.

»Mi querido dios de la luna, creo que te ha atacado un tipo severo de tuberculosis. Por esa razón te vuelves más y más delgado día tras día. ¡Oh, señor!, ahora estás tan débil que tus tenues rayos no pueden disipar la oscuridad de la noche. ¿O será cierto que, igual que yo, tú también has quedado pasmado por las misteriosamente dulces palabras de mi Señor Śyāmasundara? ¿Será cierto que es a causa de esa intensa ansiedad por lo que estás tan grave?

»¡Oh, brisa del Himalaya!, ¿qué te he hecho yo para que estés tan empeñada en atormentarme despertando mi deseo de encontrarme con Kṛṣṇa? ¿Acaso no sabes que ya he sido herida por la artera conducta de la Personalidad de Dios? Mi querida brisa del Himalaya, has de saber que ya he sido herida. No hay necesidad de herirme más y más.

»Mi querida y hermosa nube, el color de tu hermoso cuerpo se asemeja exactamente al matiz corporal de mi muy amado Śyāmasundara. Pienso, por tanto, que tú eres muy querida para mi Señor, el principal de la dinastía de los Yadus, y, porque le eres tan querida, estás, exactamente igual que yo, absorta en meditación. Comprendo que tu corazón está lleno de ansiedad por Śyāmasundara. Pareces estar excesivamente deseosa de verle, y veo que solo por esa razón hay gotas de lágrimas deslizándose por tus ojos, tal como por los míos. Mi querida nube negra, debemos admitir francamente que establecer una

relación íntima con Śyāmasundara significa comprar ansiedades innecesarias, cuando, de otro modo, estaríamos cómodas en casa».

Por lo general, el cuco emite su arrullo al final de la noche o temprano por la mañana. Cuando las reinas oyeron el arrullo del cuco al final de la noche, dijeron: «Querido cuco, tu voz es muy dulce. Tan pronto como haces vibrar tu dulce voz, recordamos de inmediato a Śyāmasundara, porque tu voz se asemeja exactamente a la Suya. Debemos admitir francamente que tu voz está impregnada de néctar, y es tan vivificante que es capaz de devolver la vida a quienes están casi muertos por la separación de su muy querido amigo. Así pues, estamos muy agradecidas a ti. Por favor, haznos saber cómo podemos darte la bienvenida o cómo podemos hacer algo por ti».

Las reinas continuaron hablando de esa manera, y se dirigieron a la montaña de la siguiente forma: «Querida montaña, eres muy generosa. Solo por tu gravitación se mantiene debidamente toda la corteza de esta tierra, y, porque cumples tus deberes con suma fidelidad, no sabes moverte. Como eres tan grave, no te mueves de aquí para allá, ni dices nada. Más bien, siempre pareces estar en un ánimo reflexivo. Puede ser que estés siempre pensando en un tema muy grave e importante, pero nosotras podemos adivinar con toda claridad en qué estás pensando. Estamos seguras de que piensas en colocar los pies de loto de Śyāmasundara sobre tus elevadas cumbres, así como nosotras

deseamos colocar Sus pies de loto sobre nuestros erguidos pechos.

»Queridos ríos secos, sabemos que, por ser esta la estación del verano, todos vuestros lechos están secos y no tenéis agua. Como toda vuestra agua se ha secado ya, no os embellecen las flores de loto en flor. En este momento parecéis muy flacos y delgados, de modo que comprendemos que vuestra situación es exactamente como la nuestra. Lo hemos perdido todo por estar separadas de Śyāmasundara, y ya no oímos Sus gratas palabras. Nuestros corazones ya no funcionan debidamente, y por eso también nosotras nos hemos vuelto muy flacas y delgadas. Pensamos, por tanto, que sois exactamente como nosotras. Os habéis vuelto flacos y delgados porque no recibís agua alguna de vuestro esposo, el océano, a través de las nubes». El ejemplo dado aquí por las reinas es muy apropiado. Los lechos de los ríos se secan cuando el océano deja de suministrar agua a través de las nubes. Se supone que el océano es el esposo del río y que, por tanto, ha de sostenerla. A menos que una mujer sea sostenida por su esposo con lo necesario para la vida, ella también se vuelve tan seca como un río seco.

Una reina se dirigió a un cisne de la siguiente manera: «Mi querido cisne, por favor, ven aquí, ven aquí. Bienvenido. Por favor, siéntate y toma un poco de leche. Mi querido cisne, ¿puedes decirme si traes algún mensaje de Śyāmasundara? Te tomo por un mensajero Suyo. Si tienes alguna noticia así, por favor, dímela. Nuestro Śyāmasundara siempre es muy

independiente. Nunca cae bajo el control de nadie. Todas hemos fracasado en controlarle, y por eso te pregunto: ¿está bien de salud? Puedo informarte de que Śyāmasundara es muy voluble. Su amistad es siempre temporal; se rompe incluso ante una leve agitación. Pero ¿tendrías la bondad de explicarme por qué es tan poco bondadoso conmigo? Antes decía que solo yo era Su esposa más querida. ¿Recuerda esa promesa? En todo caso, bienvenido. Por favor, siéntate. Pero no puedo aceptar tu ruego de ir a Śyāmasundara. Cuando Él no se preocupa por mí, ¿por qué habría yo de estar loca por Él? Lamento mucho hacerte saber que te has convertido en el mensajero de un alma de corazón mezquino. Me pides que vaya a Él, pero no voy a ir. ¿Cómo es eso? ¿Hablas de que Él venga a mí? ¿Desea Él venir aquí para satisfacer mi larga espera por Él? Está bien. Puedes traerle aquí. Pero no traigas con Él a su muy amada diosa de la fortuna. ¿Crees que Él no puede separarse de la diosa de la fortuna ni por un instante? ¿No podría venir aquí solo, sin Lakṣmī? Su comportamiento es muy desagradable. ¿Significa esto que sin Lakṣmī Śyāmasundara no puede ser feliz? ¿No puede ser feliz con ninguna otra esposa? ¿Significa esto que la diosa de la fortuna tiene un océano de amor por Él, y que ninguna de nosotras puede compararse con ella?».

Todas las esposas del Señor Kṛṣṇa estaban completamente absortas en el pensamiento de Él. Kṛṣṇa es conocido como *yogeśvara,* el amo de todos los *yogīs,* y todas las esposas de Kṛṣṇa en Dvārakā solían mantener a este *yogeśvara* dentro de sus corazones. En lugar de tratar de ser amo de todos los poderes

místicos del yoga, es mejor que uno simplemente mantenga al supremo *yogeśvara,* Kṛṣṇa, dentro de su corazón. Así, la vida de uno puede volverse perfecta, y uno puede ser trasladado con suma facilidad al reino de Dios. Debe entenderse que todas las reinas de Kṛṣṇa que vivían con Él en Dvārakā habían sido, en sus vidas anteriores, devotas sumamente excelsas que deseaban establecer una relación con Kṛṣṇa en amor conyugal. Así se les dio la oportunidad de convertirse en Sus esposas y de disfrutar de una constante relación amorosa con Él. En última instancia, todas ellas fueron trasladadas a los planetas Vaikuṇṭha.

La Suprema Verdad Absoluta, la Personalidad de Dios, nunca es impersonal. Todas las Escrituras védicas glorifican la realización trascendental de Sus diversas actividades y pasatiempos personales. Se dice que en los *Vedas* y en el *Rāmāyaṇa* solo se describen las actividades del Señor. En todo el conjunto de las Escrituras védicas se cantan Sus glorias. Tan pronto como las personas de corazón tierno, como las mujeres, oyen esos pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa, de inmediato se sienten atraídas hacia Él. Por eso las mujeres y muchachas de corazón tierno se sienten muy fácilmente atraídas hacia el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Quien se ve así atraído hacia el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa y trata de mantenerse en contacto constante con esa conciencia obtiene ciertamente la salvación suprema, regresando con Kṛṣṇa a Goloka Vṛndāvana. Si simplemente por cultivar conciencia de Kṛṣṇa uno puede ser trasladado al mundo espiritual, uno puede simplemente imaginar cuán bienaventuradas y benditas eran las reinas del

Señor Kṛṣṇa, que hablaban con Él personalmente y que veían al Señor Kṛṣṇa cara a cara. Nadie puede describir como es debido la fortuna de las esposas del Señor Kṛṣṇa. Cuidaban de Él personalmente, prestándole diversos servicios trascendentales como bañarle, alimentarle, complacerle y servirle. Por eso, las austeridades de nadie pueden compararse con el servicio de las reinas en Dvārakā.

Śukadeva Gosvāmī informó a Mahārāja Parīkṣit de que, para la autorrealización, las austeridades y penitencias realizadas por las reinas en Dvārakā no tienen comparación. El objetivo de la autorrealización es uno: Kṛṣṇa. Por tanto, aunque los tratos de las reinas con Kṛṣṇa parecen exactamente los tratos ordinarios entre esposo y esposa, el punto principal que se ha de observar es el apego de las reinas por Kṛṣṇa. Todo el proceso de austeridad y penitencia está destinado a desapegar a uno del mundo material y a acrecentar su apego por Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa es el refugio de todas las personas que avanzan en la autorrealización. Como jefe de familia ideal, vivió con Sus esposas y realizó los rituales védicos solo para mostrar a las personas de menor inteligencia que el Señor Supremo nunca es impersonal. Kṛṣṇa vivió con esposas e hijos en plena opulencia, exactamente como un alma condicionada ordinaria, solo para dar ejemplo a aquellas almas que están realmente condicionadas, mostrándoles que uno puede entrar en el círculo de la vida familiar siempre que Kṛṣṇa sea el centro. Por ejemplo, los miembros de la dinastía Yadu vivían en la familia de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa era el centro de todas sus actividades.

La renunciación no es tan importante como acrecentar el apego de uno por Kṛṣṇa. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está especialmente destinado a este propósito. Predicamos según el principio de que no importa si un hombre es *sannyāsī* o *gṛhastha*. Uno simplemente tiene que aumentar su apego por Kṛṣṇa, y entonces su vida es un éxito. Siguiendo los pasos del Señor Śrī Kṛṣṇa, uno puede vivir con los miembros de su familia o dentro de la sociedad o la nación, no con el propósito de entregarse a la complacencia de los sentidos, sino para realizar a Kṛṣṇa avanzando en el apego por Él. Hay cuatro principios de elevación desde la vida condicionada a la vida de liberación, que técnicamente se conocen como *dharma, artha, kāma* y *mokṣa* (religión, desarrollo económico, complacencia de los sentidos y liberación). Si uno lleva una vida familiar siguiendo los pasos de los miembros de la familia del Señor Kṛṣṇa, puede alcanzar simultáneamente los cuatro principios de éxito, haciendo de Kṛṣṇa el centro de todas las actividades.

Ya sabemos que Kṛṣṇa tenía 16.108 esposas. Todas estas esposas eran almas liberadas y excelsas, y entre ellas la reina Rukmiṇī era la principal. Después de Rukmiṇī había otras siete esposas principales, y ya se han mencionado los nombres de los hijos de estas ocho reinas principales. Además de estas ocho reinas, el Señor Kṛṣṇa tenía diez hijos con cada una de las demás esposas. Así pues, los hijos de Kṛṣṇa sumaban en total 16.108 veces diez. Nadie debe asombrarse de oír que Kṛṣṇa tuviera tantos hijos. Siempre se debe recordar que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios y que posee potencias ilimitadas. Él reclama a todas las

entidades vivientes como hijos Suyos, de modo que, aunque tuviera dieciséis millones de hijos apegados a Él personalmente, no habría motivo de asombro.

Entre los sumamente poderosos hijos de Kṛṣṇa, dieciocho hijos eran *mahā-rathas*. Los *mahā-rathas* podían luchar solos contra muchos miles de soldados, conductores de cuadrigas, jinetes y elefantes. Las reputaciones de estos dieciocho hijos son muy extendidas y se describen en casi todas las Escrituras védicas. Los dieciocho hijos *mahā-ratha* se enumeran como Pradyumna, Aniruddha, Dīptimān, Bhānu, Sāmba, Madhu, Bṛhadbhānu, Citrabhānu, Vṛka, Aruṇa, Puṣkara, Vedabāhu, Śrutadeva, Sunandana, Citrabāhu, Virūpa, Kavi y Nyagrodha. De estos dieciocho hijos *mahā-ratha* de Kṛṣṇa, se considera que Pradyumna es el más destacado. Pradyumna resultó ser el hijo mayor de la reina Rukmiṇī, y heredó todas las cualidades de su gran padre, el Señor Kṛṣṇa. Se casó con la hija de su tío materno, Rukmī, y de ese matrimonio nació Aniruddha, el hijo de Pradyumna. Aniruddha era tan poderoso que podía luchar contra diez mil elefantes. Se casó con la nieta de Rukmī, el hermano de su abuela, Rukmiṇī. Como el parentesco entre estos primos era lejano, tal matrimonio no era infrecuente. El hijo de Aniruddha fue Vajra. Cuando toda la dinastía Yadu fue destruida por la maldición de un *brāhmaṇa,* solo Vajra sobrevivió. Vajra tuvo un hijo, cuyo nombre era Pratibāhu. El hijo de Pratibāhu se llamó Subāhu, el hijo de Subāhu se llamó Śāntasena, y el hijo de Śāntasena fue Śatasena.

Śukadeva Gosvāmī afirma que todos los miembros de la dinastía Yadu tenían muchos hijos. Así como Kṛṣṇa tenía muchos hijos, nietos y bisnietos, así también cada uno de los reyes aquí nombrados tenía similares extensiones familiares. No solo todos ellos tenían muchos hijos, sino que todos eran extraordinariamente ricos y opulentos. Ninguno de ellos era débil ni de vida corta, y, por encima de todo, todos los miembros de la dinastía Yadu eran firmes devotos de la cultura brahmínica. Es deber de los reyes *kṣatriyas* mantener la cultura brahmínica y proteger a los *brāhmaṇas* cualificados, y todos estos reyes cumplían sus deberes con plena rectitud. Los miembros de la dinastía Yadu eran tan numerosos que sería muy difícil describirlos a todos aunque uno tuviera una vida de muchos miles de años. Śrīla Śukadeva Gosvāmī informó a Mahārāja Parīkṣit de que había oído de fuentes fidedignas que, solo para enseñar a los niños de la dinastía Yadu, había nada menos que 38.800.000 tutores o *ācāryas*. Si se necesitaban tantos maestros para educar a sus hijos, uno puede simplemente imaginar cuán vasto era el número de los miembros de la familia. En cuanto a su fuerza militar, se dice que solo el rey Ugrasena tenía diez mil billones de soldados como guardia personal.

Antes del advenimiento del Señor Kṛṣṇa dentro de este universo, hubo muchas batallas entre los demonios y los semidioses. Muchos demonios murieron en la lucha, y a todos ellos se les dio la oportunidad de nacer en elevadas familias reales de esta tierra. Debido a sus elevadas posiciones reales, todos estos demonios se volvieron muy engreídos, y su único quehacer era hostigar a sus

súbditos. El Señor Kṛṣṇa apareció en este planeta justo al final de Dvāpara-yuga con el fin de aniquilar a todos estos reyes demoníacos. Como se dice en el *Bhagavad-gītā, paritrāṇāya sādhūnāṁ vināśāya ca duṣkṛtām:* El Señor viene a proteger a los devotos y a aniquilar a los malvados. A algunos de los semidioses también se les pidió que aparecieran en esta tierra para asistir en los pasatiempos trascendentales del Señor Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa apareció, vino en compañía de Sus sirvientes eternos, pero también se solicitó a los semidioses que descendieran para asistirle, y así todos ellos nacieron en la dinastía Yadu. La dinastía Yadu tenía 101 clanes en diferentes partes del país. Todos los miembros de estos diferentes clanes respetaban al Señor Kṛṣṇa de un modo acorde con Su posición divina, y todos ellos eran devotos Suyos con el corazón y el alma. Así, todos los miembros de la dinastía Yadu eran muy opulentos, felices y prósperos, y no tenían ansiedades. Debido a su fe implícita en el Señor Kṛṣṇa y a su devoción por Él, nunca fueron derrotados por ningún otro rey. Su amor por Kṛṣṇa era tan intenso que en sus actividades habituales —al sentarse, dormir, viajar, hablar, jugar, asearse y bañarse— estaban simplemente absortos en pensamientos de Kṛṣṇa y no prestaban atención a las necesidades corporales. Ese es el síntoma de un devoto puro del Señor Kṛṣṇa. Así como un hombre, cuando está totalmente absorto en algún pensamiento en particular, a veces olvida sus demás actividades corporales, así también los miembros de la dinastía Yadu actuaban automáticamente para sus necesidades corporales, pero su atención real estaba siempre fija en Kṛṣṇa.

Sus actividades corporales se realizaban mecánicamente, pero sus mentes estaban siempre absortas en conciencia de Kṛṣṇa.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī ha concluido el capítulo nonagésimo del Décimo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* señalando cinco excelencias particulares del Señor Kṛṣṇa. La primera excelencia es que, antes del advenimiento del Señor Kṛṣṇa en la familia Yadu, el río Ganges era conocido como lo más puro de todas las cosas; incluso las cosas impuras podían purificarse simplemente con tocar el agua del Ganges. Este superexcelente poder del agua del Ganges se debía a que había emanado del dedo del pie del Señor Viṣṇu. Pero cuando el Señor Kṛṣṇa, el Viṣṇu Supremo, apareció en la familia de la dinastía Yadu, viajó personalmente por todo el reino de los Yadus, y, por Su íntima relación con la dinastía Yadu, toda la familia no solo se volvió muy famosa, sino que además se volvió más eficaz en la purificación de otros que el agua del Ganges.

La siguiente excelencia del advenimiento del Señor Kṛṣṇa fue que, aunque aparentemente dio protección a los devotos y aniquiló a los demonios, tanto los devotos como los demonios alcanzaron el mismo resultado. El Señor Kṛṣṇa otorga cinco clases de liberación, de las cuales el *sāyujya-mukti,* o la liberación de volverse uno con el Supremo, se les dio a los demonios como Kaṁsa, mientras que a las *gopīs* se les dio la oportunidad de relacionarse personalmente con Él. Las *gopīs* conservaron su individualidad para disfrutar de la compañía del Señor Kṛṣṇa, pero Kaṁsa fue absorbido en Su impersonal

brahmajyoti. En otras palabras, tanto los demonios como las *gopīs* fueron liberados espiritualmente, pero, porque los demonios eran enemigos y las *gopīs* eran amigas, los demonios fueron matados y las *gopīs* fueron protegidas.

La tercera excelencia del advenimiento del Señor Kṛṣṇa fue que la diosa de la fortuna, que es adorada por semidioses como el Señor Brahmā, Indra y Candra, permanecía siempre ocupada en el servicio del Señor, aunque el Señor daba más preferencia a las *gopīs*. Lakṣmījī, la diosa de la fortuna, hizo todo lo posible por estar en un plano de igualdad con las *gopīs,* pero no lo logró. No obstante, permaneció fiel a Kṛṣṇa, aunque por lo general ella no permanece en un solo lugar ni siquiera cuando es adorada por semidioses como el Señor Brahmā.

La cuarta excelencia del advenimiento del Señor Kṛṣṇa se refiere a las glorias de Su nombre. En las Escrituras védicas se afirma que, al cantar los diferentes nombres del Señor Viṣṇu mil veces, uno puede recibir los mismos beneficios que cantando tres veces el santo nombre del Señor Rāma. Y al cantar el santo nombre del Señor Kṛṣṇa una sola vez, uno recibe el mismo beneficio. En otras palabras, de todos los santos nombres de la Suprema Personalidad de Dios, incluidos Viṣṇu y Rāma, el santo nombre de Kṛṣṇa es el más poderoso. Por eso las Escrituras védicas recalcan específicamente el canto del santo nombre de Kṛṣṇa: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. El Señor Caitanya introdujo este canto del santo nombre de Kṛṣṇa en esta era,

haciendo así la liberación más fácil de obtener que en otras eras. En otras palabras, el Señor Kṛṣṇa es más excelente que Sus demás encarnaciones, aunque todas ellas son por igual la Suprema Personalidad de Dios.

La quinta excelencia del advenimiento del Señor Kṛṣṇa es que estableció el más excelente de todos los principios religiosos con Su única afirmación en el *Bhagavad-gītā* de que, simplemente con entregarse a Él, uno puede cumplir todos los principios de los ritos religiosos. En las Escrituras védicas se mencionan veinte clases de principios religiosos, y cada uno de ellos se describe en diferentes *śāstras*. Pero el Señor Kṛṣṇa es tan bondadoso con las caídas almas condicionadas de esta era que apareció personalmente y pidió a todos que abandonaran toda clase de ritos religiosos y simplemente se entregaran a Él. Se dice que esta era de Kali está desprovista en tres cuartas partes de principios religiosos. Apenas una cuarta parte de los principios de la religión se observa aún en esta era. Pero, por la misericordia del Señor Kṛṣṇa, este vacío de Kali-yuga no solo se ha colmado por completo, sino que el proceso religioso se ha hecho tan fácil que, simplemente con prestar amoroso servicio trascendental al Señor Kṛṣṇa cantando Sus santos nombres, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, uno puede alcanzar el resultado más elevado de la religión, a saber, ser trasladado al planeta más elevado dentro del mundo espiritual, Goloka Vṛndāvana. Uno puede así calcular de inmediato el beneficio del advenimiento del Señor Kṛṣṇa, y puede comprender que el alivio

que dio a la gente del mundo con Su advenimiento no fue en absoluto extraordinario.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī concluye así su descripción de la superexcelsa posición del Señor Kṛṣṇa, glorificándole de la siguiente manera: «¡Oh, Señor Kṛṣṇa!, toda gloria a Ti. Tú estás presente en el corazón de todos como Paramātmā. Por tanto, se Te conoce como Jananivāsa, aquel que vive en el corazón de todos». Como se confirma en el *Bhagavad-gītā, īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati:* El Señor Supremo, en Su aspecto Paramātmā, vive dentro del corazón de todos. Esto no significa, sin embargo, que Kṛṣṇa no tenga una existencia separada como la Suprema Personalidad de Dios. Los filósofos māyāvādīs aceptan el aspecto omnipenetrante de Parabrahman, pero, cuando Parabrahman, o el Señor Supremo, aparece, piensan que aparece bajo el control de la naturaleza material. Como el Señor Kṛṣṇa apareció como hijo de Devakī, los filósofos māyāvādīs aceptan que Kṛṣṇa es una entidad viviente ordinaria que nace dentro de este mundo material. Por eso Śukadeva Gosvāmī les advierte con la expresión *devakī-janma-vāda,* que significa que, aunque Kṛṣṇa es famoso como hijo de Devakī, en realidad Él es la Superalma, o la omnipenetrante Suprema Personalidad de Dios. Los devotos, sin embargo, entienden esta palabra *devakī-janma-vāda* de un modo diferente. Los devotos comprenden que en realidad Kṛṣṇa era el hijo de madre Yaśodā. Aunque Kṛṣṇa apareció primero como hijo de Devakī, de inmediato Se trasladó al regazo de madre Yaśodā, y madre Yaśodā y Nanda Mahārāja disfrutaron bienaventuradamente de

Sus pasatiempos infantiles. Este hecho también fue admitido por el propio Vasudeva cuando se encontró con Nanda Mahārāja y Yaśodā en Kurukṣetra. Admitió que Kṛṣṇa y Balarāma eran en realidad los hijos de madre Yaśodā y Nanda Mahārāja. Vasudeva y Devakī eran solo Su padre y Su madre oficiales. Su verdadero padre y Su verdadera madre eran Nanda y Yaśodā. Por eso Śukadeva Gosvāmī se dirigió al Señor Kṛṣṇa como *devakī-janma-vāda*.

A continuación, Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor como aquel que es honrado por el *yadu-vara-pariṣat,* la asamblea de la dinastía Yadu, y como el destructor de diferentes clases de demonios. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, podría haber matado a todos los demonios empleando Sus diferentes energías materiales, pero quiso matarlos personalmente para darles la salvación. No había necesidad de que Kṛṣṇa viniera a este mundo material a matar a los demonios. Simplemente con desearlo, muchos cientos y miles de demonios podrían haber sido matados sin Su esfuerzo personal. Pero en realidad Él descendió por Sus devotos puros, para jugar como un niño con madre Yaśodā y Nanda Mahārāja, y para dar placer a los habitantes de Dvārakā. Al matar a los demonios y al dar protección a los devotos, el Señor Kṛṣṇa estableció el verdadero principio religioso, que es simplemente el amor a Dios. Al seguir los verdaderos principios religiosos del amor a Dios, incluso las entidades vivientes conocidas como *sthira-cara* fueron también liberadas de toda contaminación material y trasladadas al reino espiritual. *Sthira* significa los árboles y las plantas, que no pueden moverse, y *cara*

significa los animales que se mueven, específicamente las vacas. Cuando Kṛṣṇa estuvo presente, liberó a todos los árboles, monos y demás plantas y animales que tuvieron la fortuna de verle y servirle, tanto en Vṛndāvana como en Dvārakā.

El Señor Kṛṣṇa es glorificado especialmente por dar placer a las *gopīs* y a las reinas de Dvārakā. Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor Kṛṣṇa por Su encantadora sonrisa, con la que encantó no solo a las *gopīs* de Vṛndāvana, sino también a las reinas de Dvārakā. La expresión exacta empleada en relación con esto es *vardhayan kāmadevam*. En Vṛndāvana, como amigo de muchas *gopīs,* y en Dvārakā, como esposo de muchas reinas, Kṛṣṇa aumentó sus deseos amorosos de disfrutar con Él. Para la comprensión de Dios o la autorrealización, uno por lo general tiene que someterse a severas austeridades y penitencias durante muchísimos miles de años, y entonces tal vez sea posible comprender a Dios. Pero las *gopīs* y las reinas de Dvārakā, simplemente acrecentando sus deseos amorosos de disfrutar de Kṛṣṇa como su amigo o esposo, recibieron el tipo más elevado de salvación.

Este comportamiento del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs* y las reinas es único en la historia de la autorrealización. Por lo general, la gente entiende que, para la autorrealización, uno tiene que ir al bosque o a las montañas y someterse a severas austeridades y penitencias. Pero las *gopīs* y las reinas, simplemente por estar apegadas a Kṛṣṇa en amor conyugal y por disfrutar de Su compañía en una supuesta vida sensual llena de lujo y opulencia,

alcanzaron la salvación más elevada, que es imposible de alcanzar incluso para los grandes sabios y las personas santas. De manera similar, demonios como Kaṁsa, Dantavakra, Śiśupāla, etc., también obtuvieron el máximo beneficio de ser trasladados al mundo espiritual.

Al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam,* Śrīla Vyāsadeva ofreció sus respetuosas reverencias a la Verdad Suprema, Vāsudeva, Kṛṣṇa. Después enseñó a su hijo, Śukadeva Gosvāmī, a predicar el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Es en relación con esto que Śukadeva Gosvāmī glorifica al Señor como *jayati*. Siguiendo los pasos de Śrīla Vyāsadeva, Śukadeva Gosvāmī y todos los *ācāryas* de la sucesión discipular, toda la población del mundo debería glorificar al Señor Kṛṣṇa, y, por su propio bien, debería adoptar este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. El proceso es fácil y provechoso. Consiste simplemente en cantar el *mahāmantra,* Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. El Señor Caitanya, por tanto, ha recomendado que uno sea indiferente a los altibajos materiales. La vida material es temporal, de modo que los altibajos de la vida pueden ir y venir. Cuando vienen, uno debe ser tan tolerante como un árbol y tan humilde y manso como la paja de la calle, pero ciertamente debe ocuparse en conciencia de Kṛṣṇa cantando Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare.

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, la Superalma de todas las entidades vivientes, por Su misericordia sin causa, desciende

y manifiesta Sus diferentes pasatiempos trascendentales en diferentes encarnaciones. Oír los atractivos pasatiempos de las diferentes encarnaciones del Señor Kṛṣṇa es una oportunidad de liberación para el alma condicionada, y las más fascinantes y placenteras actividades del propio Señor Kṛṣṇa son aún más atractivas, porque el Señor Kṛṣṇa es personalmente plenamente atractivo.

Siguiendo los santos pasos de Śrīla Śukadeva Gosvāmī, hemos tratado de presentar este libro *Kṛṣṇa* para que lo lean y lo oigan las almas condicionadas de esta era. Al oír los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa, uno tiene la plena seguridad y certeza de obtener la salvación y de ser trasladado de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Śukadeva Gosvāmī recomienda que, a medida que oímos los pasatiempos y actividades trascendentales del Señor, cortemos gradualmente los nudos de la contaminación material. Por tanto, sea cual sea la condición de uno, si uno desea la compañía del Señor Kṛṣṇa en el reino trascendental de Dios por la eternidad, en una existencia bienaventurada, debe oír acerca de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa y cantar el *mahāmantra,* Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Los pasatiempos trascendentales de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, son tan poderosos que, simplemente con oír, leer y memorizar este libro *Kṛṣṇa,* uno tiene la seguridad de ser trasladado al mundo espiritual, que ordinariamente es muy difícil de alcanzar. La descripción de los pasatiempos del Señor

Kṛṣṇa es tan atractiva que automáticamente nos da un impulso para estudiarla una y otra vez, y cuanto más estudiamos los pasatiempos del Señor, más nos apegamos a Él. Ese mismo apego por Kṛṣṇa hace que uno sea apto para ser trasladado a Su morada, Goloka Vṛndāvana. Como hemos aprendido en el capítulo anterior, atravesar el mundo material es atravesar las estrictas leyes de la naturaleza material. Las estrictas leyes de la naturaleza material no pueden frenar el progreso de quien se siente atraído por la naturaleza espiritual. Esto lo confirma en el *Bhagavad-gītā* el propio Señor: aunque las estrictas leyes de la naturaleza material son muy difíciles de superar, si alguien se entrega al Señor, puede atravesar la nesciencia con suma facilidad. No hay, sin embargo, influencia alguna de la naturaleza material en el mundo espiritual. Como hemos aprendido en el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam,* el poder gobernante de los semidioses y la influencia de la naturaleza material brillan por su ausencia en el mundo espiritual.

Śrīla Śukadeva Gosvāmī, por tanto, aconsejó a Mahārāja Parīkṣit, al comienzo del Segundo Canto, que toda alma condicionada debe ocuparse en oír y cantar los pasatiempos trascendentales del Señor. Śrīla Śukadeva Gosvāmī también informó al rey Parīkṣit de que anteriormente muchos otros reyes y emperadores fueron a la jungla a realizar severas austeridades y penitencias con el fin de regresar al hogar, de regresar a Dios. En la India todavía es práctica que muchos trascendentalistas avanzados abandonen sus vidas familiares y vayan a Vṛndāvana a vivir allí solos y a ocuparse por completo en oír y cantar los santos

pasatiempos del Señor. Este sistema se recomienda en el *Śrīmad-Bhāgavatam,* y los seis Gosvāmīs de Vṛndāvana lo siguieron, pero en el momento actual muchos *karmīs* y seudodevotos han abarrotado el santo lugar de Vṛndāvana solo para imitar este proceso recomendado por Śukadeva Gosvāmī. Se dice que muchos reyes y emperadores fueron antiguamente al bosque con este propósito, pero Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākur Gosvāmī Mahārāja no recomienda que uno adopte prematuramente esta vida solitaria en Vṛndāvana.

Quien va prematuramente a Vṛndāvana a vivir en seguimiento de las instrucciones de Śukadeva Gosvāmī cae de nuevo víctima de *māyā,* incluso mientras reside en Vṛndāvana. Para impedir esa residencia no autorizada en Vṛndāvana, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākur ha cantado una hermosa canción al respecto, cuyo significado es el siguiente: «Mi querida mente, ¿por qué estás tan orgullosa de ser vaiṣṇava? Tu adoración solitaria y tu canto del santo nombre del Señor se basan en un deseo de popularidad barata, y por eso tu canto del santo nombre no es más que una pretensión. Tal ambición de una reputación barata puede compararse con el excremento de un cerdo, porque esa popularidad es otra extensión de la influencia de *māyā*.» Uno puede ir a Vṛndāvana en busca de popularidad barata y, en lugar de estar absorto en conciencia de Kṛṣṇa, puede pensar siempre en dinero y mujeres, que son simplemente fuentes temporales de felicidad. Es mejor que uno ocupe en el servicio del Señor cualquier dinero y mujeres que pueda tener en su posesión,

porque el disfrute de los sentidos no es para el alma condicionada.

El amo de los sentidos es Hṛṣīkeśa, el Señor Kṛṣṇa. Por tanto, los sentidos deben ocuparse siempre en Su servicio. En cuanto a la reputación material, hubo muchos demonios como Rāvaṇa que quisieron ir contra las leyes de la naturaleza material, pero todos fracasaron. Por tanto, uno no debe adoptar la actividad demoníaca de proclamarse vaiṣṇava solo por falso prestigio, sin prestar servicio al Señor. Pero cuando uno se ocupa en el servicio devocional del Señor, automáticamente le llega la reputación de vaiṣṇava. No hay necesidad de envidiar a los devotos que se ocupan en predicar las glorias del Señor. Tenemos experiencia práctica de que los supuestos *bābājīs* de Vṛndāvana nos aconsejan que no hay necesidad de predicar y que es mejor vivir en Vṛndāvana en un lugar solitario y cantar el santo nombre. Tales *bābājīs* no saben que, si uno se ocupa en la labor de prédica o en glorificar a la Suprema Personalidad de Dios, la buena reputación de un predicador le sigue automáticamente. Por tanto, uno no debe abandonar prematuramente la vida honesta de jefe de familia para llevar una vida de libertinaje en Vṛndāvana. La recomendación de Śrīla Śukadeva Gosvāmī de abandonar el hogar e ir al bosque en busca de Kṛṣṇa no es para personas inmaduras. Mahārāja Parīkṣit era maduro. Incluso en su vida de jefe de familia, o desde el comienzo mismo de su vida, adoró el *mūrti* del Señor Kṛṣṇa. En su infancia adoró la Deidad del Señor Kṛṣṇa, y más tarde, aunque era jefe de familia, siempre estuvo desapegado, y por eso, cuando recibió el aviso de su

muerte, de inmediato abandonó toda relación con la vida del hogar y se sentó a orillas del Ganges para oír el *Śrīmad-Bhāgavatam* en compañía de devotos.

Así terminan los significados Bhaktivedanta del nonagésimo capítulo del libro Kṛṣṇa, *titulado «Descripción resumida de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa».*

Palabras de Apple

Palabras de Apple Todo el mundo está buscando a Kṛṣṇa. Algunos no se dan cuenta de que lo buscan, pero lo buscan. KṚṢṆA es DIOS, la fuente de todo lo que existe, la causa de todo lo que es, fue o será. Como DIOS es ilimitado, ÉL tiene muchos nombres. Allah-Buddha-Jehová-Rāma: TODOS son KṚṢṆA, todos son UNO.

Dios no es abstracto; Su personalidad, que es SUPREMA, ETERNA, BIENAVENTURADA y plena de CONOCIMIENTO, tiene tanto el aspecto impersonal como el personal. Así como una sola gota de agua tiene las mismas cualidades que un océano de agua, así nuestra conciencia tiene las cualidades de la conciencia de DIOS... pero debido a nuestra identificación y nuestro apego a la energía material (el cuerpo físico, los placeres de los sentidos, las posesiones materiales, el ego, etc.), nuestra verdadera CONCIENCIA TRASCENDENTAL se ha contaminado y, como un espejo sucio, es incapaz de reflejar una imagen pura.

A lo largo de muchas vidas ha crecido nuestra asociación con lo TEMPORAL. Este cuerpo impermanente, un saco de huesos y carne, se confunde con nuestro verdadero ser, y hemos aceptado como definitiva esta condición temporal.

A través de todas las eras, grandes SANTOS han permanecido como prueba viviente de que este estado no temporal y

permanente de CONCIENCIA DE DIOS puede revivirse en todas las almas vivientes. Cada alma es potencialmente divina.

Kṛṣṇa dice en el Bhagavad-gītā: «Estable en el Ser, libre de toda contaminación material, el yogī alcanza la etapa más elevada y perfecta de la felicidad, en contacto con la Conciencia Suprema». (VI, 28)

El YOGA (un método científico para la comprensión de DIOS (del SER)) es el proceso mediante el cual purificamos nuestra conciencia, detenemos toda contaminación ulterior y llegamos al estado de perfección: CONOCIMIENTO pleno, BIENAVENTURANZA plena.

Si hay un Dios, quiero verlo. Es inútil creer en algo sin pruebas, y la conciencia de Kṛṣṇa y la meditación son métodos con los que se puede obtener realmente la percepción de DIOS. Uno puede realmente ver a Dios, y oírlo, y jugar con Él. Puede sonar a locura, pero Él está realmente ahí, realmente contigo.

Hay muchos senderos del yoga —rāja, jñāna, haṭha, kriyā, karma, bhakti—, todos ellos aclamados por los MAESTROS de cada método.

SWAMI BHAKTIVEDANTA es, como indica su título, un yogī BHAKTI que sigue el sendero de la DEVOCIÓN. Sirviendo a DIOS con cada pensamiento, cada palabra y cada ACTO, y cantando SUS santos nombres, el devoto desarrolla rápidamente la conciencia de Dios. Cantando

uno llega inevitablemente a la conciencia de KṚṢṆA. (¡La prueba del pudín está en comérselo!)

Te pido que aproveches este libro, KṚṢṆA, y entres en su comprensión. Te pido también que concertes una cita para conocer a tu Dios ahora, mediante el proceso autoliberador del YOGA (UNIÓN), y que LE DES UNA OPORTUNIDAD A LA PAZ.

(escrito a mano)

Todo lo que necesitas es amor (Kṛṣṇa). Hari Bol. George Harrison 31/3/70Apple Corps Ltd 3 Savile Row London W1 Gerrard 2771/3993 Telex Apcore London

Copyright 1970 A.C. Bhaktivedanta Swami

ISKCON Press

38 North Beacon Street

Boston, Massachusetts 02134

Se necesita «A mi padre, Gour Mohan De»

Se necesitan las «Palabras de Apple»

¡Se necesita el prefacio!

Introducción

Introducción de A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

> *Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! he*
> *Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! he*
> *Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! rakṣa mām*
> *Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! Kṛṣṇa! pāhi mām*
> *Rāma! Rāghava! Rāma! Rāghava! Rāma! Rāghava! rakṣa mām*
> *Kṛṣṇa! Keśava! Kṛṣṇa! Keśava! Kṛṣṇa! Keśava! pāhi mām*
> *Caitanya-caritāmṛta (Madhya 7.96)*

Al disponerme a escribir este libro, *Kṛṣṇa*, permítaseme ante todo ofrecer mis respetuosas reverencias a mi maestro espiritual, Om Viṣṇupāda 108 Śrī Śrīmad Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja Prabhupāda. Después, permítaseme ofrecer mis respetuosas reverencias al océano de misericordia, el Señor Śrī Kṛṣṇa Caitanya Mahāprabhu. Él es la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa mismo, que aparece en el papel de un devoto solo para distribuir los principios más elevados del servicio devocional. El Señor Caitanya comenzó Su prédica desde la región conocida como Gauḍadeśa (Bengala Occidental). Y como yo pertenezco a la Mādhva-Gauḍīya-sampradāya, debo, por lo

tanto, ofrecer mis respetuosas reverencias a nuestra sucesión discipular. Esta Mādhva-Gauḍīya-sampradāya se conoce también como Brahma-sampradāya, porque la sucesión discipular comenzó originalmente con Brahmā. Brahmā instruyó al sabio Nārada, Nārada instruyó a Vyāsadeva, y Vyāsadeva instruyó a Madhva Muni, o Madhvācārya. Mādhavendra Purī, el iniciador de la Mādhva-Gauḍīya-sampradāya, pertenecía a la sucesión discipular de Madhvācārya; tuvo muchos discípulos renombrados, tanto en la orden de *sannyāsa* (renunciante) como en la orden de vida familiar, discípulos tales como Nityānanda Prabhu, Advaita Prabhu e Īśvara Purī. Īśvara Purī fue el maestro espiritual del Señor Caitanya Mahāprabhu. Así pues, ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Īśvara Purī, Nityānanda Prabhu, Śrī Advaita Ācārya Prabhu, Śrīvāsa Paṇḍit y Śrī Gadādhara Paṇḍit. A continuación, ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Svarūpa-Dāmodara, quien actuó como secretario privado del Señor Caitanya Mahāprabhu; y ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a Śrī Vāsudeva Datta y al asistente constante del Señor Caitanya, Śrī Govinda, y al amigo constante del Señor Caitanya, Mukunda, y también a Murāri Gupta. Y ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a los seis Gosvāmīs de Vṛndāvana: Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī y Śrī Raghunātha Dāsa Gosvāmī.

Kṛṣṇa mismo ha explicado en el *Bhagavad-gītā* que Él es la Suprema Personalidad de Dios. Siempre que hay discrepancias en los principios regulativos de la vida religiosa del hombre y un

predominio de actividades irreligiosas, Él aparece en este planeta terrenal. En otras palabras, cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa apareció, había necesidad de reducir la carga de actividades pecaminosas acumuladas en este planeta, o en este universo. De los asuntos de la creación material se encarga el Señor Mahā-Viṣṇu, la porción plenaria de Kṛṣṇa.

Cuando el Señor desciende, la encarnación emana de Viṣṇu. Mahā-Viṣṇu es la causa original de la creación material, y de Él se expande Garbhodakaśāyi-Viṣṇu, y luego Kṣīrodakaśāyī-Viṣṇu. Por lo general, todas las encarnaciones que aparecen dentro de este universo material son expansiones plenarias de Kṣīrodakaśāyi-Viṣṇu. Por consiguiente, la tarea de reducir la sobrecarga de actividades pecaminosas en esta Tierra no corresponde a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa mismo. Pero cuando Kṛṣṇa aparece, todas las expansiones de Viṣṇu se unen también a Él. Las diferentes expansiones de Kṛṣṇa —a saber, Nārāyaṇa, la expansión cuádruple de Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha, así como la expansión plenaria parcial de Matsya, la encarnación pez, y otros *yuga-avatāras* (encarnaciones para el milenio), y los *manvantara-avatāras*, las encarnaciones de los Manus— se combinan todas y aparecen con el cuerpo de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Kṛṣṇa es el todo completo, y todas las expansiones plenarias y encarnaciones viven siempre con Él.

Cuando Kṛṣṇa apareció, el Señor Viṣṇu estaba también con Él. Kṛṣṇa aparece en realidad para manifestar Sus pasatiempos de

Vṛndāvana y para atraer a las afortunadas almas condicionadas e invitarlas a regresar al hogar, de vuelta a Dios. La matanza de los demonios fue simultánea a Sus actividades de Vṛndāvana, y la llevó a cabo únicamente la porción Viṣṇu de Kṛṣṇa.

En el *Bhagavad-gītā*, Capítulo Octavo, verso 20, se afirma que existe otra naturaleza eterna, el cielo espiritual, que es trascendental a esta materia manifestada y no manifestada. El mundo manifestado puede verse en la forma de muchas estrellas y sistemas planetarios, tales como el Sol, la Luna, etc., pero más allá de esto hay una porción no manifestada que no es accesible a nadie en este cuerpo. Y más allá de esa materia no manifestada se encuentra el reino espiritual. Ese reino se describe en el *Bhagavad-gītā* como supremo y eterno. Nunca es aniquilado. Esta naturaleza material está sujeta a creaciones y aniquilaciones repetidas. Pero esa parte, la naturaleza espiritual, permanece tal como es, eternamente.

La morada suprema de la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, se describe también en el *Brahmā-saṁhitā* como la morada de *cintāmaṇi*. Esa morada del Señor Kṛṣṇa, conocida como Goloka Vṛndāvana, está llena de palacios hechos de piedra de toque. Allí los árboles se llaman árboles de los deseos, y las vacas se llaman *surabhi*. Allí sirven al Señor cientos de miles de diosas de la fortuna. Su nombre es Govinda, el Señor Primigenio, y Él es la causa de todas las causas. Allí el Señor toca Su flauta, Sus ojos son como pétalos de loto, y el color de Su cuerpo es como el de una hermosa nube. Sobre Su cabeza lleva una pluma de pavo

real. Es tan atractivo que supera a miles de Cupidos. El Señor Kṛṣṇa da en el *Gītā* tan solo un pequeño indicio de Su morada personal, que es el planeta más elevado del reino espiritual. Pero en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Kṛṣṇa aparece realmente con todos Sus enseres y manifiesta Sus actividades en Vṛndāvana, luego en Mathurā y después en Dvārakā. El contenido de este libro irá revelando gradualmente todas esas actividades.

La familia en la que Kṛṣṇa apareció se llama la dinastía Yadu. Esta dinastía Yadu pertenece a la familia que desciende de Soma, el dios del planeta Luna. Hay dos familias *kṣatriyas* diferentes de la orden real: una desciende del rey del planeta Luna, y la otra desciende del rey del planeta Sol. Cuando la Suprema Personalidad de Dios aparece, generalmente lo hace en una familia *kṣatriya*, porque tiene que establecer los principios religiosos o la vida de rectitud. La familia *kṣatriya* es la protectora de la raza humana, según el sistema Védico. Cuando la Suprema Personalidad de Dios apareció como el Señor Rāmacandra, lo hizo en la familia que desciende del dios del Sol, conocida como Raghu-vaṁśa; y cuando apareció como el Señor Kṛṣṇa, lo hizo en la familia de Yadu-vaṁśa. En el Noveno Canto, Capítulo 24, del *Śrīmad-Bhāgavatam*, hay una larga lista de los reyes de la Yadu-vaṁśa. Todos ellos fueron reyes grandes y poderosos. El padre de Kṛṣṇa se llamaba Vasudeva, hijo de Śūrasena, descendiente de la dinastía Yadu. En realidad, la Suprema Personalidad de Dios no pertenece a ninguna dinastía de este mundo material, pero la familia en la que la Suprema Personalidad de Dios aparece se vuelve famosa por Su gracia. Por

ejemplo, el sándalo se produce en los estados de Malaya. El sándalo tiene sus propias cualidades aparte de Malaya, pero como casualmente esa madera se produce principalmente en los estados de Malaya, se la conoce como sándalo malayo. De manera similar, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, pertenece a todos, pero así como el Sol sale por el este, aunque hay otras direcciones por las que podría salir, así también el Señor, por Su propia elección, aparece en una familia en particular, y esa familia se vuelve famosa.

Cuando Kṛṣṇa aparece, todas Sus expansiones plenarias aparecen también con Él. Kṛṣṇa apareció junto con Balarāma (Baladeva), a quien se conoce como Su hermano mayor. Balarāma es el origen de Saṅkarṣaṇa, de la expansión cuádruple. Balarāma es también la expansión plenaria de Kṛṣṇa. En este libro se intentará mostrar cómo Kṛṣṇa apareció en la familia de la dinastía Yadu y cómo manifestó Sus características trascendentales. Esto se describe muy vívidamente en el *Śrīmad-Bhāgavatam* —específicamente, en el Décimo Canto—, y la base de este libro será el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Los pasatiempos del Señor los escuchan y saborean generalmente las almas liberadas. Las almas condicionadas se interesan en leer historias de ficción acerca de las actividades materiales de algún hombre común. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* y otros *Purāṇas* se encuentran narraciones que describen las actividades trascendentales del Señor. Pero, aun así, las almas condicionadas prefieren estudiar narraciones ordinarias. No

tienen tanto interés en estudiar las narraciones de los pasatiempos del Señor, Kṛṣṇa. Y, sin embargo, las descripciones de los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa son tan atractivas que pueden saborearlas toda clase de hombres. Hay tres clases de hombres en este mundo. Una clase la constituyen las almas liberadas, otra la de aquellos que tratan de liberarse, y la tercera, la de los hombres materialistas. Tanto si uno está liberado como si trata de liberarse, o incluso si es burdamente materialista, los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa son dignos de estudio.

Las almas liberadas no tienen interés en las actividades materialistas. La teoría impersonalista de que después de la liberación uno se vuelve inactivo y no necesita escuchar nada, no demuestra que la persona liberada esté realmente inactiva. El alma viviente no puede estar inactiva. Está activa, ya sea en el estado condicionado o en el estado liberado. Una persona enferma, por ejemplo, también está activa, pero todas sus actividades son dolorosas. La misma persona, cuando se libra de la enfermedad, sigue activa, pero en la condición sana las actividades están llenas de placer. De manera similar, los impersonalistas logran librarse de las actividades de la condición enferma, pero carecen de información acerca de las actividades en la condición sana. Aquellos que están realmente liberados y poseen pleno conocimiento se dedican a escuchar las actividades de Kṛṣṇa; esa ocupación es actividad espiritual pura.

Para las personas que están realmente liberadas es esencial oír hablar de los pasatiempos de Kṛṣṇa. Ese es el tema

supremamente saboreable para quien se encuentra en el estado liberado. Además, si las personas que tratan de liberarse escuchan narraciones tales como el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, su sendero de liberación se vuelve muy claro. El *Bhagavad-gītā* es el estudio preliminar del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Al estudiar el *Gītā*, uno se vuelve plenamente consciente de la posición del Señor Kṛṣṇa; y cuando se sitúa a los pies de loto de Kṛṣṇa, comprende las narraciones de Kṛṣṇa tal como se describen en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. El Señor Caitanya, por consiguiente, aconsejó a Sus seguidores que su tarea consiste en propagar el *Kṛṣṇa-kathā*.

Kṛṣṇa-kathā significa narraciones acerca de Kṛṣṇa. Hay dos *Kṛṣṇa-kathās*: las narraciones *habladas por Kṛṣṇa* y las narraciones *que hablan acerca de Kṛṣṇa*. El *Bhagavad-gītā* es la narración, o la filosofía, o la ciencia de Dios, hablada por Kṛṣṇa mismo. El *Śrīmad-Bhāgavatam* es la narración acerca de las actividades y los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa. Ambos son *Kṛṣṇa-kathā*. La orden del Señor Caitanya es que el *Kṛṣṇa-kathā* se difunda por todo el mundo, porque si las almas condicionadas, que sufren bajo los tormentos de la existencia material, emprenden el *Kṛṣṇa-kathā*, su sendero de liberación quedará abierto y despejado. El propósito de presentar este libro es, ante todo, inducir a la gente a comprender a Kṛṣṇa, o el *Kṛṣṇa-kathā*, porque de ese modo pueden liberarse del cautiverio material.

Este *Kṛṣṇa-kathā* también resultará muy atractivo para las personas más materialistas, porque los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs* (las pastorcillas de vacas) son exactamente como los amoríos entre muchachas y muchachos jóvenes de este mundo material. En realidad, el sentimiento sexual que se encuentra en la sociedad humana no es antinatural, porque ese mismo sentimiento sexual existe en la Personalidad de Dios original. La potencia de placer se llama Śrīmatī Rādhārāṇī. La atracción de los amoríos basados en el sentimiento sexual es el rasgo original de la Suprema Personalidad de Dios, y nosotros, las almas condicionadas, siendo partes integrales del Supremo, tenemos también esos sentimientos, pero los experimentamos en una condición pervertida y diminuta. Por lo tanto, cuando aquellos que andan tras la vida sexual en este mundo material oigan hablar de los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs*, saborearán un placer trascendental, aunque parezca materialista. La ventaja será que se irán elevando gradualmente al plano espiritual. En el *Bhāgavatam* se afirma que si uno escucha los pasatiempos del Señor Kṛṣṇa con las *gopīs, de labios de las autoridades y con sumisión*, será promovido al plano del servicio amoroso trascendental al Señor, y la enfermedad material de la lujuria que hay en su corazón quedará completamente vencida. En otras palabras, ello contrarrestará la vida sexual material.

Kṛṣṇa resultará atractivo para las almas liberadas y para las personas que tratan de liberarse, así como para el materialista burdo y condicionado. Según la declaración de Mahārāja Parīkṣit, quien oyó hablar de Kṛṣṇa de labios de Śukadeva

Gosvāmī, el *Kṛṣṇa-kathā* es igualmente aplicable a todo ser humano, sea cual sea la condición de vida en que se encuentre. Todos lo apreciarán en el más alto grado. Pero Mahārāja Parīkṣit también advirtió que las personas que simplemente se dedican a matar animales y a matarse a sí mismas puede que no se sientan muy atraídas por el *Kṛṣṇa-kathā*. En otras palabras, las personas ordinarias que siguen los principios morales regulativos de las Escrituras, sea cual sea la condición en que se encuentren, sin duda se sentirán atraídas, pero no las personas que se están matando a sí mismas. La palabra exacta que se usa en el *Śrīmad-Bhāgavatam* es *paśughna*, que significa el que mata animales o el que se mata a sí mismo. Las personas que no son autorrealizadas y que no se interesan por la comprensión espiritual se están matando a sí mismas; están cometiendo suicidio. Puesto que esta forma humana de vida está especialmente destinada a la autorrealización, quien descuida esta parte importante de sus actividades simplemente desperdicia su tiempo como los animales. Por eso es un *paśughna*. El otro significado de la palabra se refiere a quienes de hecho matan animales. Esto se refiere a las personas que comen animales (incluso a los que comen perros), pues todas ellas se dedican a matar animales de muchísimas maneras, tales como la caza, la apertura de mataderos, etc. Tales personas no pueden interesarse en el *Kṛṣṇa-kathā*.

El rey Parīkṣit estaba especialmente interesado en escuchar el *Kṛṣṇa-kathā* porque sabía que sus antepasados, y en particular su abuelo, Arjuna, salieron victoriosos en la gran batalla de

Kurukṣetra solo gracias a Kṛṣṇa. También podemos considerar este mundo material como un campo de batalla de Kurukṣetra. En este campo de batalla todos luchan arduamente por la existencia, y a cada paso hay peligro. Según Mahārāja Parīkṣit, el campo de batalla de Kurukṣetra era como un vasto océano lleno de animales peligrosos. Su abuelo Arjuna tuvo que pelear con héroes tan grandes como Bhīṣma, Droṇa, Karṇa y muchos otros que no eran guerreros ordinarios. Esos guerreros han sido comparados con el pez *timiṅgila* del océano. El pez *timiṅgila* puede tragarse con gran facilidad ballenas enormes. Los grandes guerreros del campo de batalla de Kurukṣetra podían tragarse con suma facilidad a muchísimos Arjunas, pero, simplemente por la misericordia de Kṛṣṇa, Arjuna pudo matarlos a todos. Así como uno puede cruzar sin esfuerzo alguno el pequeño charco de agua contenido en la huella de la pezuña de un ternero, así Arjuna, por la gracia de Kṛṣṇa, pudo saltar con gran facilidad sobre el océano de la batalla de Kurukṣetra.

Mahārāja Parīkṣit apreciaba muchísimo las actividades de Kṛṣṇa por muchas otras razones. Kṛṣṇa no solo había salvado a su abuelo, sino que también lo había salvado a él mismo. Al final de la batalla de Kurukṣetra, todos los miembros de la dinastía Kuru, tanto los hijos y nietos del bando de Dhṛtarāṣṭra como los del bando de los Pāṇḍavas, murieron en la contienda. Excepto los cinco hermanos Pāṇḍavas, todos murieron en el campo de batalla de Kurukṣetra. Mahārāja Parīkṣit se encontraba en ese entonces en el embrión de su madre. Su padre, Abhimanyu, el hijo de Arjuna, también murió en el campo de batalla de

Kurukṣetra, y por eso Mahārāja Parīkṣit fue un hijo póstumo. Cuando se hallaba en el vientre de su madre, Aśvatthāmā lanzó un arma *brahmāstra* para matar al niño. Cuando Uttarā, la madre de Parīkṣit Mahārāja, acudió a Kṛṣṇa, el Señor, viendo el peligro de aborto, entró en el vientre de ella como la Superalma y salvó a Mahārāja Parīkṣit. El otro nombre de Mahārāja Parīkṣit es Viṣṇurāta, porque el propio Señor Viṣṇu lo salvó cuando aún se encontraba en el vientre.

Así pues, todos, en cualquier condición de vida, deben interesarse en oír hablar de Kṛṣṇa y de Sus actividades, porque Él es la Suprema Verdad Absoluta, la Personalidad de Dios. Él es omnipresente; vive en el corazón de todos y vive en Su forma universal. Y, aun así, como se describe en el *Bhagavad-gītā*, Él aparece tal como es en la sociedad humana solo para invitar a todos a Su morada trascendental, de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Todos deben interesarse en conocer a Kṛṣṇa, y este libro se presenta con ese propósito: que la gente pueda conocer a Kṛṣṇa y se beneficie perfectamente en esta forma humana de vida.

En el Noveno Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* se describe a Śrī Baladeva como hijo de Rohiṇī, una esposa de Vasudeva. Vasudeva, el padre de Kṛṣṇa, tenía dieciséis esposas, y una de ellas era Rohiṇī, la madre de Balarāma. Pero a Balarāma se le describe también como hijo de Devakī. ¿Cómo podía, pues, ser hijo tanto de Devakī como de Rohiṇī? Esta fue una de las preguntas que Mahārāja Parīkṣit hizo a Śukadeva Gosvāmī, y será respondida a su debido tiempo. Mahārāja Parīkṣit también

preguntó a Śukadeva Gosvāmī por qué Śrī Kṛṣṇa, nada más aparecer como hijo de Vasudeva, fue llevado inmediatamente a la casa de Nanda Mahārāja, en Vṛndāvana, Gokula. También deseaba saber cuáles fueron las actividades del Señor Kṛṣṇa mientras estuvo en Vṛndāvana y mientras estuvo en Mathurā. Además de eso, estaba especialmente deseoso de saber por qué Kṛṣṇa mató a Su tío materno, Kaṁsa. Kaṁsa, siendo el hermano de Su madre, era un superior muy íntimo de Kṛṣṇa; ¿cómo fue, entonces, que Él lo mató? Asimismo, preguntó cuántos años permaneció el Señor Kṛṣṇa en la sociedad humana, cuántos años reinó sobre el reino de Dvārakā y cuántas esposas aceptó allí. Un rey *kṣatriya* acostumbra generalmente a aceptar más de una esposa; por eso Mahārāja Parīkṣit preguntó también por el número de Sus esposas. El tema de este libro lo constituyen las respuestas de Śukadeva Gosvāmī a estas y otras preguntas formuladas por Mahārāja Parīkṣit.

La posición de Mahārāja Parīkṣit y de Śukadeva Gosvāmī es única. Mahārāja Parīkṣit es la persona idónea para escuchar los pasatiempos trascendentales de Kṛṣṇa, y Śukadeva Gosvāmī es la persona idónea para describirlos. Si se hace posible tan afortunada combinación, el *Kṛṣṇa-kathā* se revela de inmediato, y la gente puede beneficiarse en el más alto grado posible de esa conversación.

Esta narración la presentó Śukadeva Gosvāmī cuando Mahārāja Parīkṣit estaba preparado para abandonar su cuerpo, ayunando a orillas del Ganges. A fin de asegurar a Śukadeva Gosvāmī que

escuchando el *Kṛṣṇa-kathā* no se sentiría cansado, Mahārāja Parīkṣit se expresó con toda franqueza: «El hambre y la sed pueden causar problemas a las personas ordinarias o a mí, pero los temas de Kṛṣṇa son tan agradables que uno puede continuar escuchándolos sin sentir cansancio, porque ese escuchar lo sitúa a uno en la posición trascendental». Se entiende que uno debe ser muy afortunado para escuchar seriamente el *Kṛṣṇa-kathā*, como Mahārāja Parīkṣit. Él estaba especialmente atento al tema porque esperaba la muerte en cualquier momento. Cada uno de nosotros debería ser consciente de la muerte a cada instante. Esta vida no está asegurada en absoluto; uno puede morir en cualquier momento. No importa si se trata de un hombre joven o de un anciano. Así que, antes de que llegue la muerte, debemos ser *plenamente* conscientes de Kṛṣṇa.

En el momento de su muerte, el rey Parīkṣit estaba escuchando el *Śrīmad-Bhāgavatam* de labios de Śukadeva Gosvāmī. Cuando el rey Parīkṣit expresó su incansable deseo de oír hablar de Kṛṣṇa, Śukadeva Gosvāmī se sintió muy complacido. Śukadeva era el más grande de todos los recitadores del *Bhāgavata*, y así comenzó a hablar de los pasatiempos de Kṛṣṇa, que destruyen todo lo inauspicioso en esta era de Kali. Śukadeva Gosvāmī agradeció al rey su anhelo de oír hablar de Kṛṣṇa, y lo animó diciéndole: «Mi querido rey, tu inteligencia es muy aguda, pues estás muy ansioso de escuchar los pasatiempos de Kṛṣṇa». Informó a Mahārāja Parīkṣit de que el escuchar y el cantar los pasatiempos de Kṛṣṇa son tan auspiciosos que el proceso purifica a las tres clases de hombres que intervienen en él: el que recita

los temas trascendentales de Kṛṣṇa, el que escucha esos temas y el que pregunta acerca de Él. Estos pasatiempos son como el agua del Ganges, que fluye del dedo del pie del Señor Viṣṇu: purifican los tres mundos, los sistemas planetarios superior, medio e inferior.